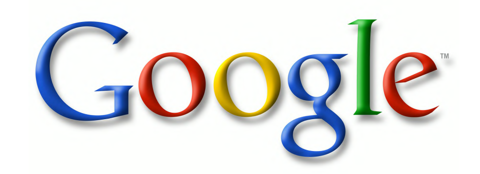
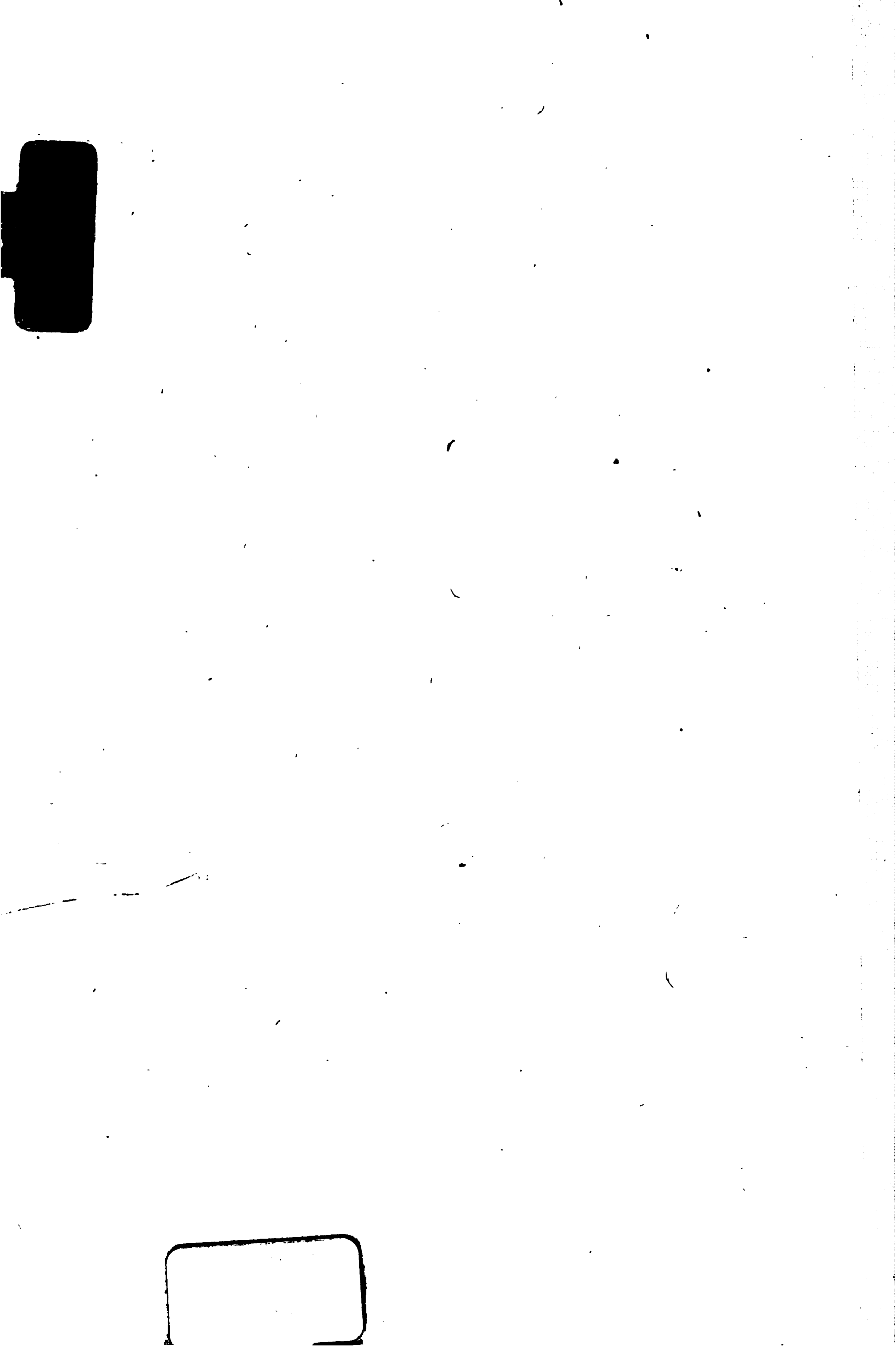




VIAJE PINTORESCO

Á

LAS DOS AMÉRICAS,

ASIA Y ÁFRICA.



Jean Chardin,
né à Paris le 26 novembre 1643.



P. Simon Pallas,
né à Berlin le 22 septembre 1741.



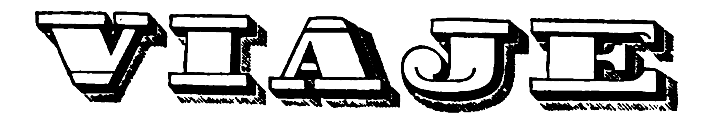
J. Louis Burckhardt,
né à Lausanne en 1784.



Richard Lander,
né à Truro en Cornouaille le 8 février 1804.

J. Boilly del.


COLECCION DE VIAJES.
Viaje Pintoresco
AL
REDEDOR DEL MUNDO,
á las
DOS AMÉRICAS, ASIA Y ÁFRICA.
TOMO VI.
3
BARCELONA.
1843.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE J. OLIVERES
EDITOR,
Calle de Escudellers, N. 53



PINTORESCO
Á
LAS DOS AMÉRICAS,
ASIA Y ÁFRICA.

RESÚMEN JENERAL DE TODOS LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

de Colon, Magallanes, Las Casas, Gomara, La Condamine, Ulloa, Jorje Juan, Humboldt, Molina, Cabot, Grijalva, Koempfer, Marco Polo, Forster, Chardin, Tournefort, Volney, la Loubére, Chateaubriand, Caillé, Lander, etc., etc.

Publicado en francès bajo la direccion de

MM. A. D'ORBIGNY Y J. B. EYRIÈS.

Adornado con mapas jeográficos, varios retratos y SEISCIENTAS *láminas finas dibujadas por* M. DE SAINSON Y JULIO BOILLY, *y grabadas sobre acero por los mejores artistas franceses.*

TOMO III.

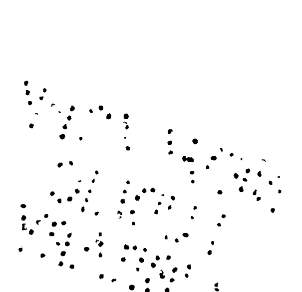


BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE JUAN OLIVERES,

CALLE DE ESCUDELLERS, NÚM. 53.

1842.





VIAJE PINTORESCO

POR EL ASIA.

CAPÍTULO I.

IMPERIO CHINO. — CHINA PROPIA.

El *Viaje pintoresco al rededor del mundo* contiene pormenores circunstanciados sobre la China, y así nos concretaremos á presentar sobre este pais un corto número de observaciones y de hechos.

Como que la China es muy populosa y sumamente rica en variedad de producciones naturales, en razon de la gran diferencia de la temperatura entre sus diferentes provincias, de ahí es que el comercio interior es muy activo y considerable. Por lo que el gobierno da poquísima importancia al comercio exterior, obligando á los mercaderes extranjeros á frecuentar únicamente puntos convenidos, y sometiéndoles á restricciones muy enfadosas. Por otra parte no hace el menor esfuerzo para que los habitantes del imperio contraigan relaciones íntimas con los europeos, cuyo genio emprendedor é inquieto podria dar campo á acontecimientos infaustos para la tranquilidad pública.

No es maravilla pues que no le hayan cuajado mucho las tentativas hechas repetidas veces por los ingleses para establecer relaciones comerciales con los puertos de la costa oriental del imperio situados al N. de Canton.

En Inglaterra estaban en la creencia de que no era muy difícil contraer buenamente relaciones comerciales con esos puertos; así que, M. Majoribanks, presidente del comité de los encomenderos, proyectó una expedicion dirigida por M. Lindsay, uno de los encomenderos de la compañía de las Indias en Canton. M. Lindsay partió á 26 de febrero de 1832 con objeto de cerciorarse de si los puertos que debia visitar ofrecian algun peligro á los buques que fuesen á ellos á comerciar, y para averiguar cual era el preferible y si la disposicion de los habitantes y de las administraciones locales serian favorables á aquellas tentativas. Las instrucciones de M. Lindsay le recomendaban expresamente no inducir á sospechar á los chinos que estaba empleado por la compañía de las Indias. Si el comité se resolvió á acometer esta empresa, fue para corroborar ó desmentir la declaracion que habian hecho en el parlamento británico. Acompañaba la expedicion el misionero aleman M. Gutzlaff, con el objeto de propagar en los puntos donde aportase tratados de la religion cristiana y otras materias.

Habíase procurado ya que el cargamento se compusiese de mercancías tan variadas como abundantes.

Desembarcaron los ingleses en diversos puntos, y entraron en algunos puertos de la costa de la China. No se perdonó estratagema ni esfuerzo para despachar los géneros del cargamento y establecer un negocio con los chinos, quienes dispensaron una acogida muy amistosa á los extranjeros, bien que en algunas partes su llegada dió campo á varias alarmas. Los ofi-

ciales del gobierno les invitaron en general á retirarse, haciéndoles presente que las leyes del imperio no daban facultad á los extranjeros para comerciar en otra parte que en Canton, y que por consiguiente debian dar la vela para este puerto lo mas pronto posible. M. Lindsay pudo vender algunos géneros en varios puntos: cuando decia que necesitaba víveres, se los ofrecian gratuitamente, pero no los queria aceptar como no diese alguna retribucion. Tampoco se olvidaba de exponer á las autoridades que el deseo de escapar á las vejaciones que pesan sobre los extranjeros en Canton, le habia inducido á pasar á otros puertos; pero le objetaban el tenor de los reglamentos que no se podian ni debian infringir. Los escritos de Lindsay estaban redactados en chino, que M. Gutzlaff posee á un grado superior, como que habla en este idioma con tanta rapidez que no parece sino que es natural del pais. Este misionero declaraba que se hallaba pronto á suministrar medicamentos para los enfermos, y así es que iban á encontrarle un considerable número de personas. Pululaban los curiosos á bordo del buque, sin que los magistrados y los oficiales militares fuesen parte muchas veces á impedírselo.

Á menudo rodearon el buque varios juncos de guerra para que no hubiese comunicacion ninguna con los habitantes: por otra parte las tropas de tierra se oponian al desembarque de los extranjeros, aunque sin ejercer contra ellos violencia ninguna. No debe decirse lo propio de los ingleses. Algunos de los oficiales del gobierno chino, aun queriendo atajar el comercio que queria hacer M. Lindsay, se portaban con mucha finura; otros aceptaron presentes módicos, y á otros, menos condescendientes y que levantaron mas la voz, les dieron mas importancia los marineros del *Amherst*; sus juncos fueron acometidos, sus puertas derribadas y sus domicilios invadidos. La misma vigilancia se tuvo para defraudar los esfuerzos de M. Lindsay.

No se ocultó á los ingleses que se tenia desconfianza de ellos, pues suponian que su objeto era el de examinar el estado de las costas, y que en breve llegarian otros buques de guerra para atacar á un pueblo con quien vivieran constantemente en paz. M. Lindsay rechazaba con energía todas estas sospechas, mas nunca podia disiparlas del todo, y pudo convencerse de que el gobierno chino no estaba dispuesto á tolerar impunemente la infraccion de las leyes. Los partes oficiales anunciaron que algunos mandarines civiles y militares tenian que ser castigados con la pérdida de sus respectivos empleos por no haber mostrado bastante rigor con los extranjeros, y á la vista misma de los ingleses se castigaron varios soldados por no haber impedido á los curiosos el pasar á bordo de los buques de estos. Fijáronse proclamas para imponer la estricta observancia de las leyes, y para advertir á los mercaderes y á los habitantes que si se dedicaban á algun comercio clandestino con los extranjeros incurrian en severísimas penas ¡Qué hombre sensato podrá vituperar la conducta del gobierno chino!

Despues de haber visitado la costa de Corea y la de las islas Lieou-Kieou, que no fueron mas favorables á sus designios, M. Lindsay dió la vuelta á Canton. En su parte de 11 de octubre dice que las autoridades locales se habian alarmado siempre al ver europeos; atribuye principalmente al miedo la acogida cortés que dispensaran en ciertas circunstancias á la tripulacion del *Amherst*, y concluye diciendo: «Al acabar este escrito, no podré menos de anunciar mi sincera esperanza de que este viaje podrá contribuir á excitar el interés general para el comercio de la China que tan vasto campo presenta á las empresas mercantiles.»

Seducidos probablemente por las ilusiones que se formara M. Lindsay, otros buques ingleses siguieron el mismo rumbo que él, pero sus tentativas no fueron mas afortunadas que la suya. En su relacion confiesa que solo pudo despachar una parte de su cargamento, pues la mayor parte de las mercancías fueron sacrificadas en presentes. La pérdida de aquella expedicion ascendió á la suma de 5.648 libras esterlinas.

Las naves que despues del regreso del *Amherst* han intentado traficar en la misma costa que visitara, no han podido entenderse mas que con opio; y aunque una de ellas fue á un puerto de Fokien, vanamente el encomendero echó mano de diferentes ardides para vender sus géneros restantes, porque la vigilancia de los oficiales chinos defraudó todas sus maniobras. Otro buque, que remontó al N. hasta la costa del pais de los manchúes, no tuvo mas fortuna que sus predecesores; pero habiendo encallado en un bajío, los habitantes del pais cuyas leyes intentaba violar, lo ayudaron á salir del apuro y le dejaron dar la vuelta á Canton.

Un sujeto sensato que el gobernador de Bengala habia comisionado para procurarse árboles de té, dijo á su regreso que estaba íntimamente convencido de que todas las tentativas ulteriores para establecer nuevos conductos de despacho al comercio en la costa de la China, serian infructuosas de todo punto, como no se obtuviese el permiso de las autoridades chinas.

En 1835 un comerciante norte-americano y un misionero, proyectaron una expedicion sin

mas objeto que el de distribuir libros de piedad y difundir la instruccion cristiana en la costa de la China. Dos meses y diez dias duró el viaje, y ni mas ni menos que en las ocasiones anteriores, los magistrados y los oficiales militares invitaron á los extranjeros á volverse cuanto antes á Canton. Algunas veces hicieron pasar á bordo provisiones considerables de víveres, y las retribuciones que dieron por ellas fueron al fin aceptadas despues de muchos cumplimientos.

De regreso en el buque, los hanistas ó sea la compañía de comerciantes que tiene el privilegio exclusivo de traficar con los extranjeros, anunciaron por escrito á estos que habian recibido la órden de comunicarles un edicto del gobierno recordándoles que tenian permiso para entrar en el puerto de Canton, pero que les estaba vedado ir á otros puntos y que era forzoso que se sujetasen á estos reglamentos. Aquel edicto hacia mencion de todas las tentativas hechas para comerciar en otros puntos que en Canton, y de la audacia de dos fragatas inglesas que en 1834 entraron sin permiso en las aguas interiores de Wampó, avanzaron á menos de cuatro leguas de Canton y tiraron algunos cañonazos contra los fuertes.

En Inglaterra la administracion de la compañía de las Indias habia reprobado la expedicion de M. Lindsay; condenando el uso de los nombres supuestos que se arrogaran las personas que se hallaban al frente de la empresa, cuando los chinos les habian preguntado como se llamaban; y manifestando que era mucha necedad lo de quejarse tantas veces de la doblez de los chinos, en tanto que los ingleses se presentaban bajo disfraces y conculcaban descaradamente las leyes del imperio.

M. Davis, antiguo presidente del apostadero inglés en Canton, se explica con mucha sensatez sobre todo lo que acaba de citarse. «Algunas personas, dice, podrian preguntar si el sistema de exclusion adoptado por el gobierno chino, justifica los medios empleados para burlarlo; pero no pueden reprobarse por ningun estilo los actos de violencia perpetrados por unos individuos que no tenian mas excusa que la de haberse visto provocados. Entre tales actos puede citarse la muerte de los chinos causada por la artillería de los buques contrabandistas cerca de Lintin en 1831 y 1832, y este inglés que por confesion propia, como consta en las gacetas, incendió la casa de un mandarin. No puede existir paz ni seguridad para los habitantes del pais, ni para los extranjeros, como queden impunes tantos actos de semejante naturaleza. En el estado irregular de nuestras relaciones con la China, está en el interés de nuestro gobierno el confiar un poder muy limitado á sus representantes en aquel imperio.

«Á fines de 1833, es decir á la época en que estaba tocando á su fin la existencia de la compañía de las Indias y en que se ignoraba todavía que autoridad podria suceder á la suya, tuvo lugar á corta distancia de Lintin una serie no interrumpida de violencias á cual mas increible. Sucediéronse las mas obstinadas reyertas con los chinos, en una de las cuales murió uno de estos. Deseando vengar su muerte, sus paisanos mataron á un láscar que cayera en su poder: entonces las chalupas de los buques contrabandistas tripuladas por hombres armados, dirigieron un ataque en regla contra la ciudad donde se habia consumado la ejecucion, pero los habitantes estaban decididos á repeler á los agresores. Un fuertecito rompió el fuego, y lo sostuvo tan tenazmente, que cuando se mostraron las chalupas, tuvieron que volverse por donde vinieron sin probar siquiera á desembarcar.

«Los padres del chino que habia perdido la vida no se dieron aun por satisfechos, por lo que se dirigieron al gobernador para obtener justicia; mas como la desgracia tuvo lugar en una reyerta, de ahí es que las autoridades locales se vieron atajadas por la dificultad de encontrar el asesino. En este caso los hanistas concibieron un proyecto singular. Uno de ellos, con la competente autorizacion del gobernador, mandó arrestar en un junco en Macao á un hombre que por medio de una recompensa debia pasar por el autor de la muerte del chino. Acordaron además, que despues de haber estado algun tiempo encarcelado, contaria una historia en presencia de los jueces, que debia convertir el asunto ese en un acontecimiento del todo accidental, y por este medio quedaria absuelto. Este desenlace satisfizo á todos, y el prisionero fue puesto en libertad.»

Á 22 de abril de 1834 cesó el privilegio de la compañía inglesa de las Indias, cuya existencia llevaba ya 200 años. Al presente el comercio de la China está libre para todos los ingleses. Á poco muchos buques particulares dieron á la vela cargados de té para las Islas Británicas.

La siempre redoblada severidad de las ordenanzas del gobierno chino contra el contrabando del opio, parece haber disminuido su venta. Cuanto al comercio de los géneros no prohibidos que los extranjeros llevan á la China, la extension que puede tomar, segun hemos dicho, es de un interés muy insignificante para este imperio. Una larga experiencia ha demostrado que este inmenso territorio donde abunda el riego y tan bien cultivado, subviene en grande todas los necesidades de su poblacion in-

dustriosa y sin cuento; circunstancia que junta á la aversion del gobierno á toda comunicacion íntima con los extranjeros, corta las esperanzas de los comerciantes europeos que pretenden ser admitidos en otros puertos que el de Canton. Por lo demás, no tiene duda que este es el mejor y el mas cómodo de todos los de las provincias meridionales de la China.

Tal es la opinion de todos los hombres razonables: los ingleses convienen que su posicion en la China no es muy satisfactoria y que su comercio está sujeto á muchísimas trabas; pero creen deber conformarse á este estado de cosas, y sobre todo abstenerse de actos violentos. Este parecer sin embargo no es el de M. Lindsay. En una carta escrita á lord Palmerston, ministro de negocios extranjeros, y que ha dado á la luz pública, ha enunciado dos proposiciones de una naturaleza tan monstruosa y tan opuesta á todos los principios de honor admitidos en las relaciones políticas de una nacion con otra, que un periódico literario inglés ha declarado que si el ministro leyó hasta el fin el parte de M. Lindsay, debió de notificarle como no tenia necesidad para maldita la cosa de los servicios que este se obliga á prestarle á su regreso á la China, porque no seria desacertado comprometerle á no ir allá, si es que no hubiese partido todavía.

«Lo primero que recomienda M. Lindsay, dice este periódico, es enviar una embajada á la China, donde quizás hemos mandado ya lo que sobra. El embajador acompañado del comandante de nuestra estacion naval en la India, y con una escuadra compuesta de un navío de línea, dos fragatas de alto bordo, seis corbetas y tres ó cuatro buques de vapor de guerra, deberia pedir satisfaccion de las injurias que nos asestan los chinos, aludiendo á la palabra *bárbaros* con que califican á los europeos.

«Esta escuadra, añade M. Lindsay, seria mas que suficiente para obligar á los chinos á satisfacer nuestras demandas: pero parece temer haberse anticipado asegurando que seria mas que suficiente, como que algunas líneas despues se leen las siguientes palabras en su escrito: «Por indolentes y pusilánimes que pa«rezcan los chinos, si llegábamos á exasperar «á la nacion contra nosotros, serian mas te«mibles de lo que se cree.» Luego emite en su ausilio la segunda proposicion que no es menos espantosa que la primera, y es la siguiente: «Es preciso evitar que el pueblo se irrite «y proclamar altamente que no llevamos nin«guna intencion hostil contra él. Vuestro go«bierno nos ha insultado, les diríamos, y así «*contra él* y solo *contra él* asestamos nuestros «tiros, no *contra vosotros*.» Hablando sin rebozo, M. de Lindsay es de parecer de sublevar al pueblo contra su gobierno. ¡Mision altamente honorífica por cierto para un embajador y un almirante de la Gran Bretaña! ¿Está acaso en nuestro derecho el conculcar todas las leyes, todas las nociones de justicia, para proteger principalmente la avidez y los proyectos de unos contrabandistas de opio y aventureros sin educacion? ¿Está en nuestro derecho el echarnos brutalmente sobre una nacion pacífica que quiere dispensarnos buena acogida, pero que evita relaciones íntimas y sobrado multiplicadas con nosotros, porque sabe perfectamente que siempre hemos estado y estamos quizás menos dispuestos que nunca á conformarnos á las leyes y reglamentos que en ella existen?»

La poblacion de la China ha dado campo á prolijas disensiones en Europa. Segun la evaluacion mas razonable, fundada en documentos extraidos de los libros chinos, la de la China propia y de la provincia de Liao-toung asciende á 146,500,000 habitantes, incluso el ejército. La superficie de este pais es de 300,000 leguas cuadradas; su extension de N. á S. es de 525 y la de E. á O. de 600. Sus límites meridionales son los 22°, y los boreales los 42° de latitud, y está comprendido entre los 95° y los 140° long. E.

«Los chinos, dice M. Davis, han sido juzgados con demasiada severidad. Generalmente les han desacreditado bastante en muchas cosas, sin duda porque no se han portado sobrado bien con los escritores que han tenido ocasion de observarles en Canton: es precisamente como si quisiesen describir nuestro carácter nacional empleando exclusivamente los materiales recogidos en uno de nuestros puertos.

«Es muy extraño ciertamente que los chinos no sean mas malos de lo que son en Canton. Su conducta con los extranjeros es de todo punto diversa de la que observan unos con otros.

«Cuando no están dominados por el miedo ni por el interés, son arrogantes, insolentes y porfiados, y es tal entre ellos la fuerza de la opinion, que si el interés les hace humillarse á los extranjeros, procuran sobre todo que no haya ninguno de sus compatriotas por testigo. Hase visto á un mendigo arrodillarse espontáneamente para pedir limosna á unos europeos cuando creia que nadie le veia, y que se abstenia siempre de hacerlo cuando pasaba algun chino. Los coulis, la clase ínfima de los criados, tardaron mucho á acceder á acompañar á los europeos con un farol en la mano yéndoles delante, y mucho mas á decidirse, siquiera por dinero, á llevarles en silla por las calles de Macao. En vista de eso, ¿parecerá extraño que no tengan escrúpulo ninguno en maltratar y engañar á esas criaturas infortunadas que, cu-

mo dice su gobierno, van «á aprovecharse de los beneficios de la civilizacion china?» ¿No es mas extraño por cierto que en sus relaciones con nosotros hayan mostrado tanta generosidad, probidad y buena fe?

«La siguiente anécdota, sacada de una obra de Sir Jorje Staunton, pinta bastante bien el carácter del chino.

«Un comerciante por mayor habia hecho algunos tratos con un comerciante americano. Probó este á salir del puerto antes de pagar sus deudas, y su tentativa le hubiese salido bien sin la presencia de ánimo y la actividad de un jóven oficial de una de las naves de la compañía que pasó á bordo del buque americano: en el momento en que estaba emparejando, se vió con el deudor y logró decidirle á satisfacer á su acreedor. Para reconocer este servicio, el mercader chino compró al jóven oficial, y con condiciones muy ventajosas, toda su pacotilla siempre que fuese á la China. Aun mas: sorprendido de ver que aquel jóven no tenia aun el mando de un navío, le manifestó por ello su admiracion, y el oficial respondió que el grado lucrativo de capitan no podia obtenerse sino por medio de muchos miles de libras, y que sus recursos no podian darle tamaña cantidad. Al oirlo, el mercader chino le dijo que le sacaria del apuro y al momento le dió una letra de cambio del mismo valor. Murió el jóven á su regreso en Inglaterra, y por consiguiente la letra de cambio no fué presentada nunca, mas como estaba librada contra una de las casas mas fuertes, no tiene duda ninguna que la hubiesen pagado.

«El difunto doctor Morrison ha descrito muy bien el carácter de ese pueblo que conocia muy á fondo.

«En China hay muchas cosas reprensibles sin duda, pero tambien hay cosas que aprender: la educacion está en ella tan propagada como es posible, y la instruccion moral se considera superior á la *física*. Las consecuencias de este sistema son que la industria, la paz y la satisfaccion reinan entre las masas.

«Los chinos no entienden mucho de economía política; y el gobierno en vez de dejar seguir su curso natural al comercio de los granos, construye graneros de cuya direccion se encarga, donde precisamente deben de cometerse innumerables abusos. El pueblo, á quien han enseñado á echar mano de los graneros públicos en caso de necesidad, ateniéndose á la teoría patriarcal del gobierno, atribuye toda su prosperidad al emperador y á sus delegados, y en el caso contrario les echa en cara todas sus calamidades, lo cual, y no otra cosa, es lo que da tanta inquietud al gobierno; y si llega á faltar en la prosecucion de un sistema erróneo, no tiene nada de extraño.

«Aunque el emperador posee un poder absoluto, no pasa por alto ocasion alguna de manifestar que su conducta tiene por base la razon y la benevolencia, pues sabe que su pueblo gusta de darse cuenta de la naturaleza de las cosas antes de ceder á la fuerza. Los rasgos ventajosos del carácter de los chinos, como la dulzura, la docilidad, la industria, la tranquilidad, la subordinacion y el respeto á los ancianos, están acompañados de vicios particulares como la doblez, la perfidia, la desconfianza y la envidia. Los chinos no tienen á mengua la malicia, y la astucia con los europeos de Canton no les parece reprensible en ningun modo. La inteligencia de sus verdaderos intereses hace á la mayor parte de los comerciantes de esta ciudad muy escrupulosos en cumplir con sus empeños; pero en cualquiera otra circunstancia *el demonio extranjero* (que así nos llaman) les parece de buena presa. En sus relaciones con los europeos, los chinos parecen afectar el disimulo con preferencia á la franqueza, y aun cuando no les va ni viene, mienten sin necesidad.

«La jovialidad y la industria constituyen los dotes mas recomendables del carácter chino, que llevan en sí su recompensa, ni mas ni menos que todas las virtudes. Los chinos sobresalen en la colonizacion, porque toda su inteligencia, su actividad y su sobriedad las reciben de su educacion. Por este motivo el gobierno da tanta importancia á la educacion.

«La gran ventaja que llevan los chinos á los pueblos fronterizos les ha infiltrado ese orgullo nacional que les induce á menospreciar á los europeos, y les sugiere respecto de su propio pais puesto en parangon con el resto de la tierra, una idea análoga á que se formaban los astrónomos antiguos de nuestro globo comparado al resto del mundo. Créenlo el centro de un sistema y le llaman *Tchong-koué* (la nacion central); mas para desengañarse tendrán que conocer antes los paises exteriores. Los mandarines han aprovechado maravillosamente el natural menosprecio con que hablan de los extranjeros, y una política tímida y miserable les ha hecho fomentar entre estos últimos y los indígenas todo cuanto puede contribuir á desunirles. Por manera que la acusacion que puede pesar al presente sobre un ciudadano es la de insinuarle que ha cedido bajo cualquier pretexto á la influencia de un europeo.

«Hay una ley explícita que prohibe los objetos no sancionados por el uso, por cuyo motivo los chinos se hallan muy poco dispuestos á adoptar las modas ó los utensilios del extranjero. Los productos mas bastos de nuestras manufacturas tienen entre ellos mas despacho y

las cosas que mas les gustan son los pesos. La Europa goza de una incontestable superioridad en punto á ciencias; pero á los ojos del chino, como que solo ve llegar de esta parte del mundo objetos nada adaptados á su gusto ni á sus necesidades, y que solo oye hablar de las guerras interminables que se hacen sus estados entre sí y de sus matanzas en masa, la comparacion es en favor de la China, que con su vasto territorio, sus inmensas riquezas y sus centenares de millones de habitantes industriosos é ilustrados, hace unos 200 años que disfruta de una paz inalterable. La pobreza que puede existir en alguna que otra parte de este pais, no debe atribuirse á la imperfeccion del modo con que están *repartidas* las riquezas, sino á otras causas que explicaremos mas adelante. No es tanta con mucho la desigualdad de las fortunas como la de las categorías. El poco caso que hacen los chinos de los sugetos que no tienen mas títulos valederos que sus riquezas, les da una gran ventaja moral. La pobreza no es entre ellos vergonzosa, y lo que mas respetan son las distinciones adquiridas por el mérito personal y por los derechos de la ancianidad. Á propósito se cuenta la anécdota siguiente de Khang-hi. Un oficial de poca graduacion, pero de mas de cien años de edad, se presentó á la audiencia para rendir sus homenajes al soberano, y al momento se levantó este de su silla para salirle al encuentro y le hizo estar en pie sin ceremonia ninguna, diciéndole que de aquel modo queria honrar su vejez.

«Cuando los chinos tratan á alguien con atencion, le llaman *lao-yé* (viejo ó padre venerable); y como estas son voces puramente de etiqueta, las emplean con mucha frecuencia hablando á una persona que tenga la mitad de años menos que ellos.

Su genio templado y cauto á la par debe atribuirse al profundo respeto que profesan á los ancianos. Como los hermanos segundos de cada familia son dirigidos por los primogénitos á la muerte de su padre, de ahí es que no son tan calaveras. Sus modales como su conversacion se resienten igualmente de la fuerza del ejemplo: á menudo llevan ventaja á los europeos por su gravedad y sangre fria en las discusiones.

«Su política ordinaria consiste en dejar á su adversario que se abandone á todo el ímpetu de su cólera, y aprovéchanse del daño que se ha hecho á sí mismo; por cuyo motivo es forzoso moderarse en su presencia. Las personas de elevada alcurnia, como los magistrados, afectan mucha gravedad, que denominan *tchong*, literalmente «pesado,» por oposicion á *king*, que significa «lijero ó alegre.» Como un rostro ancho y rollizo puede darse mas gravedad, no seria extraño que esta fuese la causa de su gusto extremo por la gordura en los hombres y lo contrario en las mujeres. Cuando hablan en tono de chanza llaman «arrancapinos» al individuo que no ocupa toda la superficie de la silla.

«La severa disciplina á que están sujetos desde su tierna infancia, hace sumamente raros entre ellos los crímenes que resultan de la violencia.

«Casi nunca se oye decir que haya habido algun robo acompañado de homicidio. Si se creen ofendidos, son á veces muy vengativos y no reparan en los medios, como consigan su objeto. Las mujeres por ejemplo, procuran pintarse ó embadurnarse de negro para desagradar á las personas con quien han tenido alguna disputa. El pueblo, de ordinario morijerado y pacífico, cuando está exasperado por la opresion se levantará en masa contra un magistrado y le matará si puede, y muy raras veces sucede que el magistrado que se sustrae al furor de sus enemigos encuentre un asilo en Pekin, porque allí cae en desgracia y castigan rigurosamente á cualquier funcionario cuyos administrados se sublevan.

«El sistema en cuya virtud las familias forman una especie de tribus, sin duda es la causa de ese profundo respeto que profesan al parentesco, que es un alivio mas eficaz para los pobres y para la reparticion de las riquezas que cualquiera disposicion legal: es una ciencia en la que puede que sean superiores á nuestros economistas, aunque no les igualen en las reglas destinadas á producir, á *crear* esas mismas riquezas. De aquí nace el amor del chino á su patria, sentimiento en él tan poderoso, que le induce con frecuencia á abandonar los honores y beneficios de un empleo de consideracion para retirarse á su pueblo natal. Tienen una máxima popular que significa: «el que alcanza honores ó riquezas sin pensar mas en el lugar de su nacimiento, es como un hombre lujosamente vestido que anda en tinieblas;» como que entrambos obran en vano.

«Bosquejados ya los rasgos mas sobresalientes del carácter de los chinos, resta mencionar un hecho que les ha atraido una severa censura: tal es el infanticidio. Suponiendo generalizada esta costumbre, se ha querido negar que exista en China el amor paternal á un grado superior.

«Lo que es el infanticidio, casi solo tiene lugar en las grandes ciudades, cuya numerosa poblacion tiene dificultad en subvenir á sus necesidades. Los chinos tienen mucha pasion á sus hijos, y estos por su parte les profesan la

misma ternura. Es indudable que Canton es una de las ciudades mas populosas; con todo solo se ve sobrenadar en el rio alguno que otro cadáver de niño, y aun á veces esas inocentes criaturas se ahogan por alguna contingencia, pues desde su nacimiento las crian á bordo de los bateles.

«Absurdo es el mas supino el atribuir al infanticidio la muerte de los niños que se ven flotar por el rio con una calabaza atada á su cintura, porque esta circunstancia tiene por objeto impedirles que caigan en el fondo del agua si tienen la desgracia de caer del bote, y de esta suerte se mantienen á flor de agua hasta que se pueda volar á su socorro. Es muy posible que no obstante esta precaucion haya algunos niños que se ahoguen; pero considerar las calabazas como instrumento de su muerte, repetimos que es tan absurdo como si se atribuyesen todos los casos de anegamiento que ocurren en Inglaterra á los esfuerzos de la *humane Society*.

«Bajo el punto de vista físico, los chinos llevan tambien ventaja á los pueblos sus vecinos. Muy á menudo se ha notado que no existen hombres mas bien formados ni mas robustos que los coulis ó ganapanes de Canton. Los pesos que llevan acuestas dos de ellos por medio de mambúes, harian sucumbir á los individuos mas fornidos de los demás paises; y como sus miembros no están sujetos á los caprichos de la moda, de ahí es que adquieren un desarrollo que les constituye aptos para modelos de un estatuario. Considerados como marinos, siempre han sido mas fuertes y útiles que los láscares á bordo de los buques ingleses; pero hay mucha dificultad en engancharles, atendidos los muchos obstáculos que se oponen á inducirles á entrar al servicio del extranjero.

«Esta superioridad física de los chinos debe atribuirse á su clima, en general muy salubre, no obstante las bruscas alternativas de calor y de frio, como tambien á su sobriedad. Puede decirse además que el cólera no ha sido muy violento en la China, cabalmente cuando tan espantosos estragos ha estado haciendo en las demás partes del mundo.

«Los europeos se han formado una idea muy inexacta de la fisonomía china, juzgando por las figuras representadas en las muestras de las manufacturas de Canton y trazadas por la mayor parte en el estilo poco severo de la caricatura. De estas falsas nociones ha resultado que muchas personas se han formado una idea grotesca en nombre de un pueblo grave, pensador, razonable y digno de ser imitado en muchas cosas por los europeos.

«Los chinos del mediodia tienen facciones menos angulosas que los habitantes de Pekin. Los que no se hallan expuestos á la influencia de la atmósfera tienen una tez tan hermosa como los españoles y portugueses; mas es de tal naturaleza el efecto del sol sobre su cútis, que muchos de ellos que van desnudos hasta la cintura, parecen tener la parte superior del cuerpo de un asiático amarillo y la inferior de un europeo. En general son bien tallados hasta los treinta años; mas en pasando de esta edad la prominencia de sus juanetes comunica á su fisonomía cierta expresion desagradable que disimulaba su juventud. Los hombres se ponen muy feos cuando envejecen.

En la China una mujer debe ser delgada y cenceña: un hombre al contrario, debe ser *poderoso*, no en la acepcion de tener fuerza, sino en la de ser obeso, corpulento. Así para los hombres como para las mujeres es la gran moda dejarse crecer las uñas de la mano izquierda hasta que alcanzen á una longitud prodigiosa; y como las uñas en razon de su fragilidad están expuestas á romperse cuando muy largas, las cubren á veces con pedacitos de mambú adelgazados.

«Los chinos gustan infinito de las trazas de debilidad y sufrimiento que presta á las mujeres la mutilacion de los pies, y cuando las ven caminar renqueando, comparan su andar al columpio de un sauce combatido por el huracan. Falta añadir que esta odiosa costumbre está mas generalizada en la ínfima plebe de lo que podria pensarse de unas gentes que tienen que trabajar para procurarse la subsistencia.

«Interesantísima es la cuestion de la categoría á que deben pertenecer los chinos entre las naciones civilizadas. Hemos procurado ya demostrar las numerosas ventajas morales y políticas que tienen al presente y que sir Jorge Staunton atribuye «al respeto que profesan á los vínculos de familia, á la sobriedad, á la industria y á la inteligencia de las clases inferiores, á la ausencia casi total de los derechos y de los privilegios feudales, á la repugnancia del gobierno al engrandecimiento y las conquistas, y al sistema de leyes penales mas claro, mas completo y mas positivo de cuantos se conocen, almenos entre los asiáticos.» No llevaria razon por otra parte quien se atreviese á negar que no están exentos de los defectos y de los vicios inherentes á su situacion política y moral.

«El mismo escritor ha observado que el mismo pueblo cuya lengua escrita está fundada en los principios mas antiguos, y cuyo gobierno es patriarcal ni mas ni menos que en los primeros siglos, debió estar secuestrado del resto de los humanos, antes de la época en que al carácter simbólico sucedió el carácter alfabético, y al sistema patriarcal otras combinaciones y

formas de gobierno. Porque las mismas particularidades de gobierno y de lenguaje que arguyen la antigüedad de las instituciones chinas, pueden, segun creemos, explicar su larga duracion. La teoría que combina en el mismo personaje las nociones de padre y de soberano es la primera que se haya ofrecido al entendimiento humano: considerada como principio, es la mas puesta en razon, si no es la mejor en práctica, en tanto que la escritura que no altera las palabras, como en nuestra transcripcion silábica, puede haber dado un alto grado de fijeza y certidumbre á la inteligencia de los habitantes por medio de su literatura. El que se haya dedicado á traducir en chino, no debe ignorar cuán difícil es el dar á las *ideas extranjeras* una forma sencilla y elegante á la vez.

«Hay otro rasgo primordial y característico que debe notarse, y es la clasificacion de las cuatro categorías ú órdenes de la sociedad establecidas en la China, á saber: 1.ª los sabios, 2.ª los labradores, 3.ª los fabricantes, 4.ª los comerciantes. Esta clasificacion parece asaz filosófica y metódica si se considera únicamente el respectivo grado que ocupan los cuatro órdenes en los progresos sociales. Una grande sabiduría y prudencia constituyen los principales derechos al respeto y á los honores.

«Á medida que que se van civilizando los hombres, las tribus nómadas se vuelven sedentarias y se dedican á la agricultura.

«En virtud del aumento de los productos bastos, de la fundacion de las ciudades y los campos, establécense manufacturas; y en último lugar el acrecimiento de los capitales y el desarrollo de aquellas dan márgen al comercio interior y exterior.

«Sin embargo, cuando un pais ha llegado á cierto grado de civilizacion, este arreglo (aparte la primera clase) debe considerarse como puramente nominal, y algunas veces sucede que debe mirarse como el órden inverso que ocupan realmente las diversas clases entre sí. Entonces será cuando se haga sentir el influjo de las riquezas; y como las manufacturas pueden ser un manantial mas fecundo de riqueza que la labranza, y las operaciones comerciales ser mas beneficiosas que las manufacturas, la primera clase puede perder en preponderancia lo que ganan las demás. Por esto solo sucede que en la China el labrador saca muy poco provecho del aprecio en que tienen á su profesion, aunque el emperador mismo empuñe anualmente la esteva. El comerciante acaudalado, por otra parte, obtiene con facilidad á fuerza de dinero los servicios y atenciones de los mas poderosos, por baja que sea la categoría nominal que le está asignada en las instituciones teóricas del pais. Al presente la clase de los sabios conserva su supremacía sobre todas las demás, y sus individuos ocupan todos los empleos del gobierno.

«El rango hereditario no arguye mucho mérito, si no va acompañado de circunstancias personales recomendables. Los descendientes de la familia imperial de los manchúes llevan el cinturon amarillo; pero no gozan de prerogativa ninguna y tienen una pension muy módica para subsistir. Como se van multiplicando, los miembros de las ramas mas apartadas se ven reducidos á la miseria, si es que no tengan algun talento ú conocimiento superior.

«Cuando la caida de la última dinastía china, muchos descendientes de la familia imperial se quitaron el cinturon amarillo y procuraron salvarse en la obscuridad. Quieren decir que existe todavía alguno que otro vástago de la raza de los Ming. Uno de ellos entró en el servicio de muchos jesuitas, y es probable que si hubiese llegado á triunfar una rebelion contra los manchúes, no habrian dejado de aparecer algunos de los representantes de esta ilustre casa.»

Cuando el emperador sale de palacio, le rodea siempre una comitiva imponente. Frecuentemente da audiencia á los embajadores de las potencias extranjeras ó de los monarcas vasallos en una tienda establecida adrede en un jardin. Delante de ella están alineados en dos filas los personajes eminentes por su rango, como los príncipes tributarios, los ministros de estado, los gobernadores de las provincias y los oficiales superiores de los tribunales. El monarca es llevado en una litera descubierta por diez y seis hombres, y va precedido y seguido de aquellos cuyas funciones les dan derecho al honor de acompañarle (Pl. XXIII. — 1 y 2).

Pekin solo se componia en un principio de una ciudad; pero en 1544 se hizo construir otra al S. de la primera mas particularmente para los manchúes, y por esto los europeos la apellidan la ciudad tártara, á diferencia de la ciudad china. Los muros de esta no son tan altos como los de aquella; pero así las puertas de la una como las de la otra están cargadas de pabellones, entre los cuales sobresalen los de la ciudad tártara, como que son mas hermosos, mas altos y adornados con tres órdenes de troneras, aunque no susceptibles de mucha artillería. El palacio tiene dos murallas: el kong-tching ó la interior está formada por un terraplen de 25 á 30 pies de altura. Estas murallas están rodeadas de un foso lleno de agua, y hay además un puente para entrar por las puertas, que son cuatro, se componen de tres aberturas cada una, y están superadas de hermosísimos pabellones. El grueso de los muros



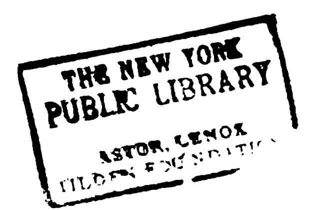
2. L'Île d'Or.

2 Isla de Oro



3 Rocher de Kouang-hien.

3 Peñasco de Kuang-hien





Cortège de l'Empereur de la Chine.

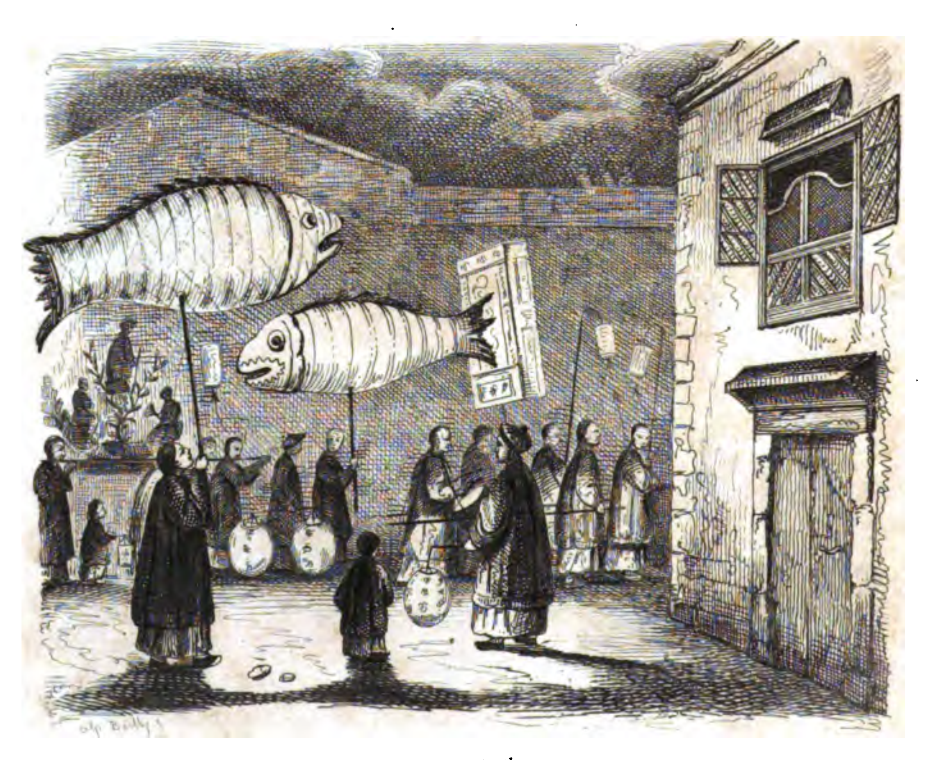
Séquito del Emperador de la China

A. Bailly del.



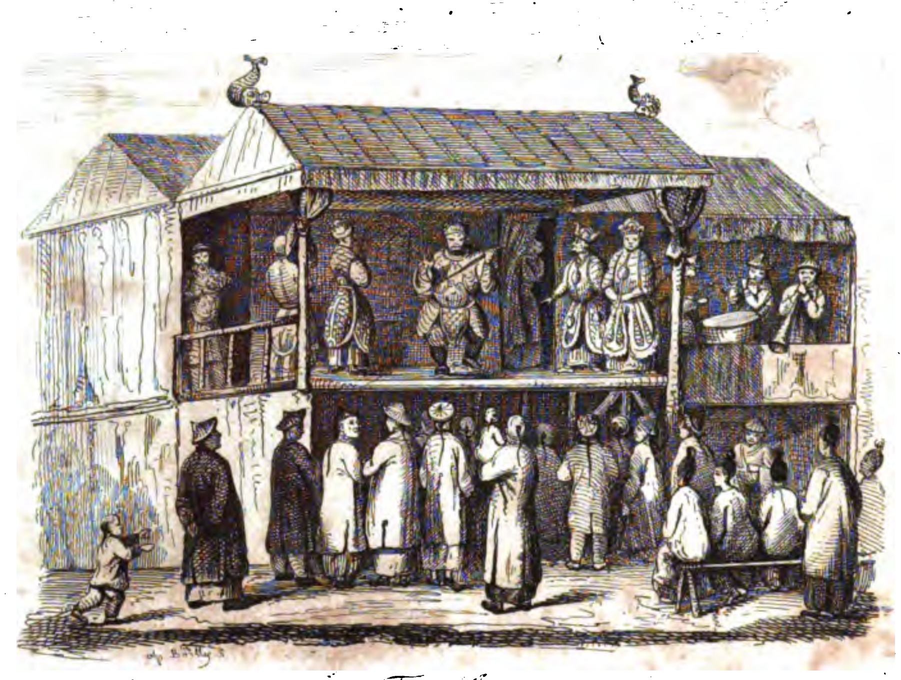
3. Arc de Triomphe près de Péking.

3. Arco Triunfal cerca de Pekin.

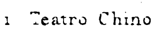


4. Fête des Lanternes.

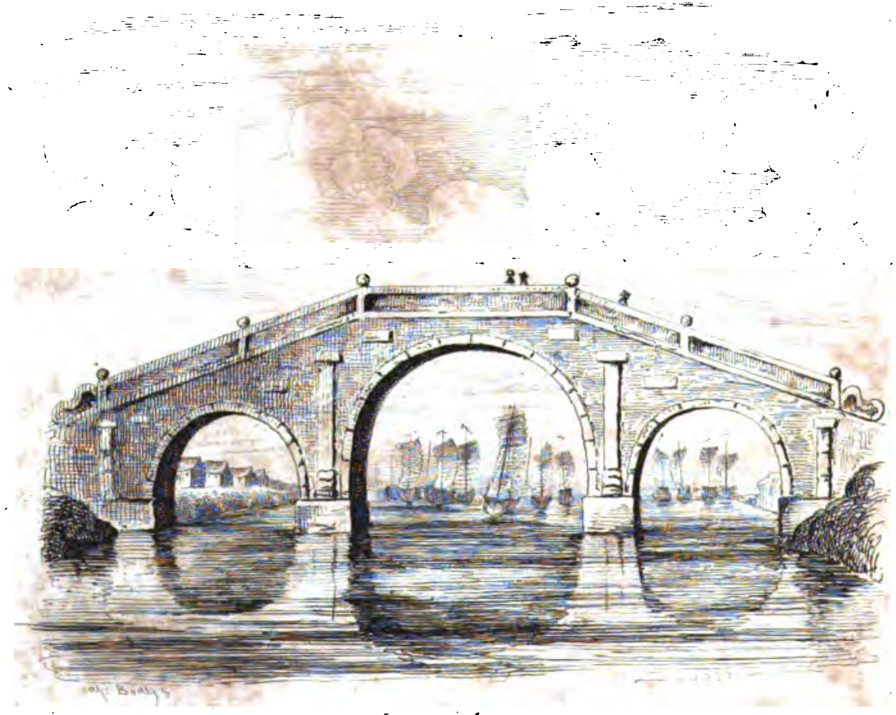
4. Fiesta de las Linternas



1. Théâtre Chinois.



1 Teatro Chino.



2. Pont de Sou-tcheou Fou.

2 Puente de Su tchú Fú.

T. Bailly del.

VOYAGE



3 _ Danse de l'Ours

3 Baile del Oso



4 _ Lanterne Magique.

4 Linterna Mágica



[illegible]

Titeres



2 [illegible]

2 [illegible] del [illegible]



1. Jardins de l'Empereur.

1. Jardines del Emperador.



2. Lac Si-Hou.

2. Lago Si-Hu

A. Bailly del.

VOYAGE

VIAJE

es muy considerable en aquellos puntos, de suerte que tal vez llega á 45 pies (Pl. XXIII. — 3).

El palacio imperial es de una vasta extension y encierra dilatados jardines. Cuando se recorren, se experimenta cierto sufrimiento al ver un montecillo artificial cubierto de árboles y edificios. Allí fue donde el último emperador de la dinastía de los Ming se ahorcó en 1641, cuando recibió la noticia de haberse los rebeldes apoderado de Pekin (Pl. XXII. — 1).

Cuando se viene del S. se ve á la izquierda y á media legua de Pekin un pabellon cuadrado de dos altos, circuido de un muro con cuatro puertas. Á la espalda hay otros muros que encierran frondosísimos jardines, y en la hondura un grandioso arco de triunfo que consiste en tres arcadas. Este monumento fue erigido en honor del emperador Khian-loung; tiene unos 50 pies de altura, está cubierto, y la arcada del medio es la mas encumbrada (Pl. XXIII. — 2).

Entre las fiestas de los chinos debe mencionarse la que celebran en otoño, durante la cual llevan faroles, papeles pintados y enormes pescados de papel. Cuatro hombres sostienen una mesa cargada de frutos, y encima de la cual hay una jóven que queda en pie sobre una rama de árbol, con otra muchacha á su lado y delante un mozo vestido de anciano. Abre la marcha una copla de músicos y una multitud de gentes que tiran petardos siempre que se detienen. Los habitantes que presencian el paso de la comitiva, ponen mesas guarnecidas de frutos, de betel y de tabaco, de lo que ofrecen á todos los que componen la procesion (Pl. XVIII. — 4).

Los misioneros han presentado á los chinos como á un pueblo sumamente grave que solo se divierte á tenor de las reglas y segun las circunstancias prescritas por la costumbre; pero convienen en que tienen tambien sus actores y sus comedias y tragedias. Verdad es que no tienen ningun teatro, mas no por eso dejan de ser muy aficionados á esta clase de espectáculos, así los grandes como el pueblo. Durante su permanencia en Pekin, M. Timkovski vió en una calle de esta capital seis teatros, uno cerca de otro. «Desde el mediodia hasta la noche, dice, ejecutan casi todos los dias alguna tragedia ó comedia con alguna pieza de canto y música en los intermedios. El precio de entrada no es muy crecido. El teatro se compone de patio y palcos: los espectadores están sentados en bancos de madera, y tienen delante unas mesas en las cuales los propietarios del salon hacen servir gratis té, aunque no es del mejor que digamos, y colocar bujías para encender las pipas (Pl. XIX. — 1).»

Los títeres atraen mucha concurrencia, lo mismo que entre nosotros. Un personaje agregado á la embajada holandesa de 1795 dice que son muy semejantes á los nuestros, y añade: «Al principio vimos una princesa infortunada que estaba encerrada en un castillo: un caballero errante combatió varias fieras y dragones espantosos, la libertó, y ella en remuneracion le dió su mano. Celebróse el himeneo con justas, torneos y otras diversiones.

«Á esta especie de fantasmagoría sucedió una pieza cómica cuyas partes principales fueron desempañadas por personajes bastante semejantes á Polichinelle, á madama Gigogne y á Scaramoucha.»

Los bailarines de maroma y los luchadores ejecutan tambien las diversiones relativas á su ramo en la corte, y agradan igualmente á la multitud. Los chinos se desviven por el juego del volante, pero lo han sujetado á mas dificultades que nosotros. No se sirven de la raqueta ni de la palma de la mano para recibirle y repelerle, sino que le tiran y se lo envian con la cabeza, los codos y los pies. De esta suerte el volante queda suspendido mucho tiempo antes que caiga en tierra, y es muy raro que los jugadores no le hagan seguir la direccion que se les antoja. Los mercaderes que venden rehiletes por las calles no son menos numerosos que los que venden juguetes de niños (Pl. XX. — 2).

No debe extrañarse que la danza del oso y la mona tenga en la China el privilegio de reunir la multitud. Los juglares de este pais hacen con esos animales los mismos juegos y ejercicios que los nuestros, y les llevan igualmente de ciudad en ciudad (Pl. XX. — 3).

Por último en las diversiones de la China, no debe pasarse en silencio la de la linterna mágica. Esta linterna corre parejas con la nuestra, y ofrece ni mas ni menos dibujos maravillosos, cómicos y graciosos á los espectadores, que no siempre son muchachos (Pl. XX. — 4).

Los chinos viajan en coches de cuatro ruedas y en sillas de mano. Empero para el trasporte de los bagajes y de los fardos de mercancías se sirven de acémilas y carros de una sola rueda, que son unos verdaderos carricoches, sin mas diferencia sino que la rueda es mas grande y está colocada en el centro de la máquina. El eje se prolonga de una y otra parte y sostiene una arpillera sobre la cual ponen los fardos distribuyéndolos igualmente. Un solo hombre tira del carro; pero si la carga es muy ponderosa le sucede un compañero que tira delante; aunque si se quiere, tambien se puede uncir un asno, una mula ó un caballo. Este carro sirve indiferentemente á los hom-

bres y á los efectos. Un viajero se sienta á un lado y coloca el bagaje al otro lado por contrapeso (Pl. XIX. — 3).

Á veces los puentes son llanos; pero generalmente se sube á ellos por medio de una pendiente suave, y son de piedra, de ladrillo ó de madera. El que se ve cerca de Sou-tcheou-fou, capital de un departamento de la provincia de Kiang-sé, es muy elegante y consiste en tres arcos entre los cuales hay uno mas alto que los otros, y es el del centro. El efecto que hace es hermosísimo, como que está en medio de una campiña fecunda, risueña y regada por un gran número de canales cuya navegacion es muy activa (Pl. XIX. — 2).

Los europeos han designado con el nombre general de *bonzos* á todos los frailes chinos, pero es de notar que los hay de dos clases; los unos llamados *tao-tsé* son sectarios de Lao-kium; los otros denominados *hoc-hang* son de la religion de Fo ó Bouddha. Es muy considerable el número de los bonzos, de suerte que á cada paso se encuentran conventos, que almenos ascenderán á 100. Verdad es que los frailes son poco respetados en razon de no hacer nada; mas como la supersticion es casi universal en China, saben explotarla maravillosamente. Las limosnas que recogen en las ciudades y campos no dejan nunca de ser fructuosas, y nunca vuelven al monasterio sino cargados de limosnas abundantísimas. Cuando notan que se va apagando el fervor de los fieles, procuran acrecerlo anunciando prodigios y cosas extraordinarias, fascinando los ánimos de la plebe, arrastrando públicamente pesadas cadenas y corriendo las calles con unas placas de metal sonoras y suspendidas de un palo que tercian en sus hombros, que baten de continuo. Otros quedan en pie semanas enteras con las manos apoyadas á una pared que están mirando de hito en hito, y hasta se ha visto alguno que se rodaba en un tonel lleno de clavos que se vendieron en seguida á los devotos, los cuales les pagaban á crecidos precios. Todas estas necedades les salen á pedir de boca: el pueblo crédulo da dinero, que es todo lo que quieren los bonzos. Así es que edifican templos que son muy concurridos, se enriquecen y poseen casas, tierras y granjas (Pl. XVII. — 4).

Cuando un chino se siente moribundo, hace llamar á un bonzo, el cual no se olvida de prometerle un porvenir el mas feliz en el otro mundo. En los entierros, los bonzos preceden al féretro, que es llevado por una veintena de hombres y superado á veces de un baldaquino (Pl. XXI. — 3 y 4). En una palanqueta dorada se coloca un retablo donde están inscritos los nombres y los títulos del difunto, tales como deben inscribirse en su tumba, y delante de ella queman perfumes. Los hijos y los parientes llevan un gorro, y sobre sus vestidos un ropaje de tela blanca y basta y van detrás del entierro; luego siguen los amigos y los criados, y al fin las mujeres á pie vestidas de la misma tela que los hombres, sollozando, y vertiendo abundosas lágrimas é interrumpiéndose por intervalos para empezar de nuevo todas á un tiempo.

La hoya se abre conforme á la designacion de los bonzos, y en cuanto han depuesto el ataud en ella, la llenan de tierra mezclada con cal y la apisonan. Tras esto comienzan las libaciones; plantan sobre la tumba y en torno velas perfumadas y banderillas de papel; queman papeles dorados, como tambien caballos, vestidos y hombres, todo de papel, estando en la firme persuasion de que tales ofrendas, acompañan al muerto al otro mundo.

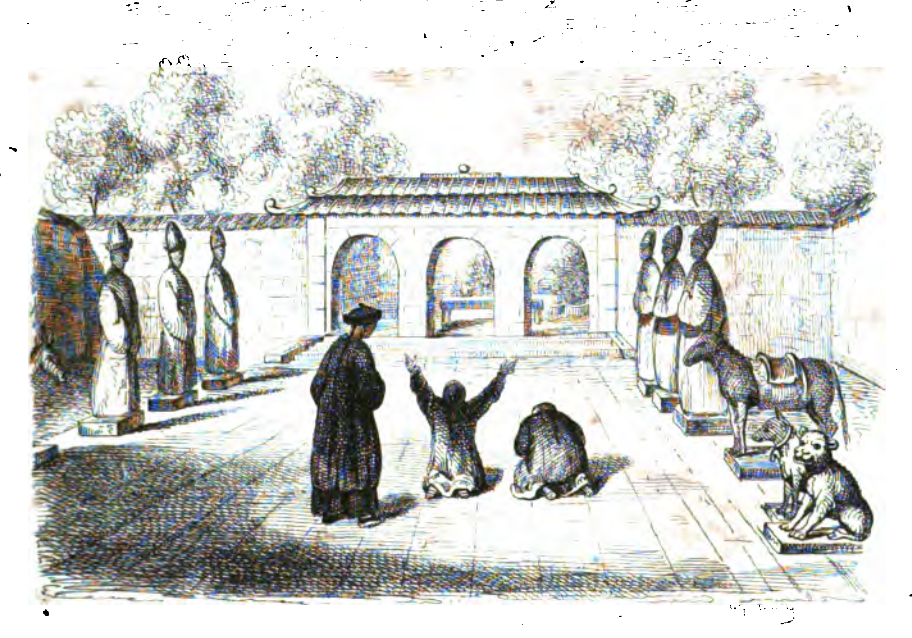
Finalizadas estas ceremonias, todos los parientes y amigos se meten en unas tiendas ó pabellones establecidos á corta distancia, donde toman algun descanso, hacen el elogio del difunto y se zampan los víveres que acaban de ofrecerle. Concluido el banquete las personas del luto se prosternan ante el sarcófago, y el hijo les corresponde con saludos en medio del mas profundo silencio.

La tablilla del difunto es llevada en procesion á la casa. Si la familia es rica, la colocan en la sala de los antepasados, pero si es pobre, en alguna parte de la habitacion, y dos veces al año queman inciensos ante ella despues de haberse prosternado. Estos ritos piadosos se practican en primavera: los jesuitas los habian tolerado entre sus neófitos sabiendo cuan impolítico seria vedar á los chinos unas ceremonias de que gustaban tanto; por lo que los misioneros de las demás órdenes religiosas les acusaron ante la corte de Roma de autorizar la idolatría de los chinos. Los jesuitas perdieron el pleito, pero estas discusiones desacreditaron muy mucho á los predicadores del Evangelio en la China.

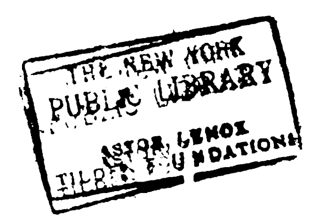
Las tumbas ocupan frecuentemente un gran espacio de tierra y aun colinas enteras, en cuya cúspide ponen una ó dos piedras recargadas de inscripciones, un poco mas lejos unas figuras de piedra que representan carneros, mandarines, tigres, elefantes y mas abajo figuras de caballos con su caparazon. Todos los sepulcros están en los afueras de las ciudades, y no se permite colocarlos cerca de los edificios. La familia va á visitarles una ó dos veces al año para renovar sus prendas de respeto, de reconocimiento y de dolor en la misma forma que en el mismo acto de las exequias, y deponer en seguida sobre la tumba vino y car-



3. Manières de Voyager.
3 Modos de viajar.



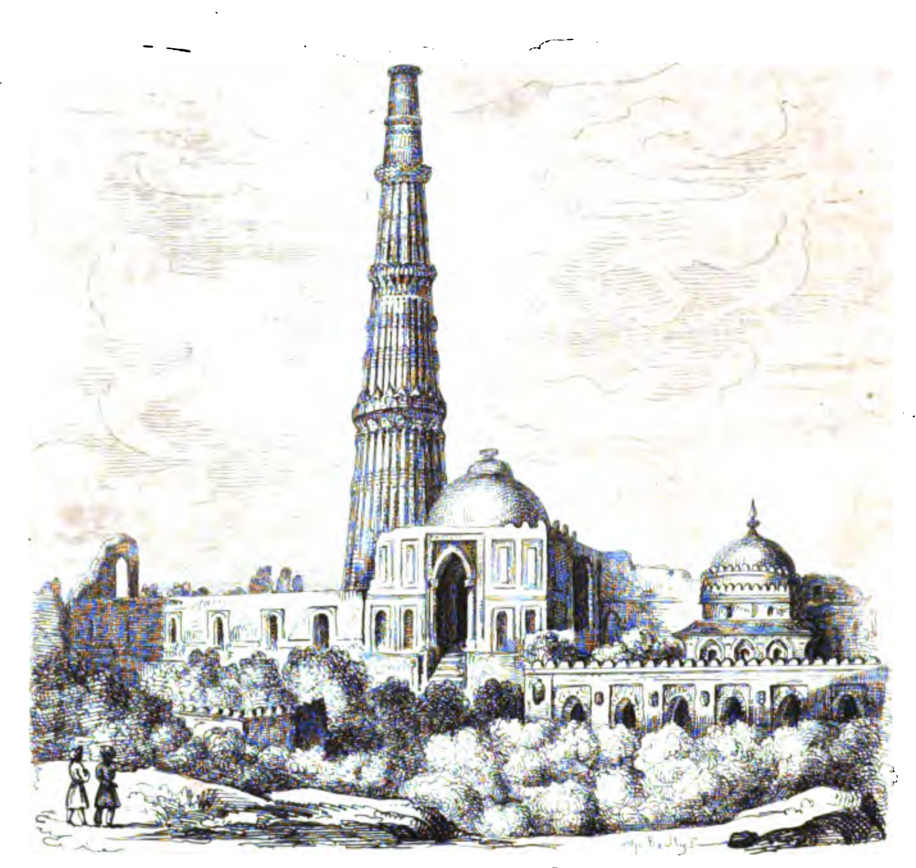
4. Intérieur d'une Sépulture.
4 Interior de una Sepultura



Pl. XXII Page 206.

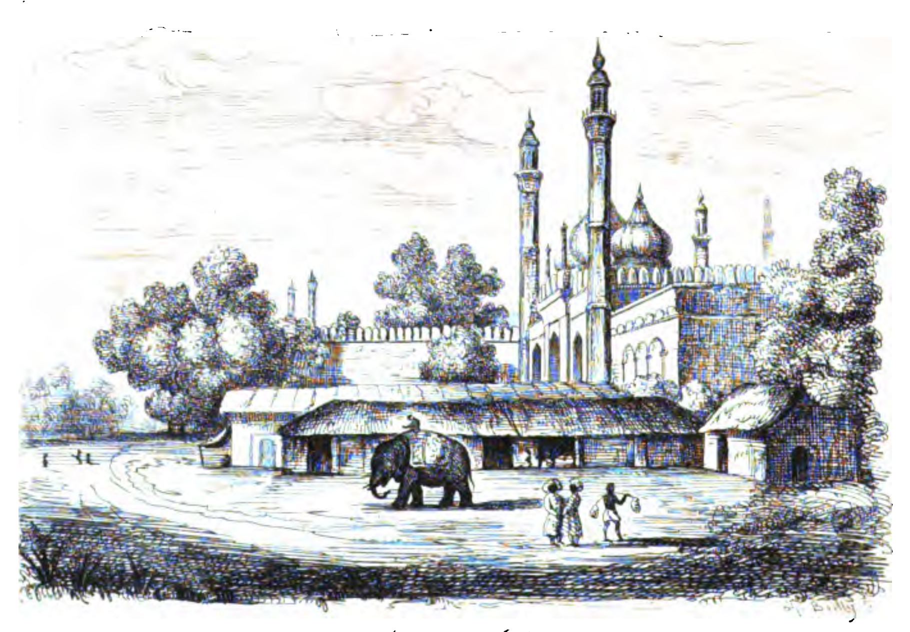


3. Marche Funèbre.
3 Acompañamiento fúnebre



3. Le Kottab minar à Dehli.

3 El Kottab minar en Dehli



4. Mosquée à Dehli.

4 Mezquita en Dehli.



3. Temple de Poutala.
3. Templo de Putala.



2. Grande Muraille.
4. Gran Muralla.



1. Forteresse de Tien-Sin.
1 Fortaleza de Tien-Sin



2. Barque de Mandarin.
2 Falúa de un Mandarin

ne que unos momentos despues forma el convite de los concurrentes (Pl. XIX. — 4).

Esta fiesta en conmemoracion de los difuntos se celebra la séptima luna ó el mes de agosto. Los sacerdotes de Bouddha celebran un servicio fúnebre, y en el recinto se ven unos retablos que representan el estado de las almas despues de la muerte, es decir, los tormentos de los condenados y los diversos grados de felicidad de los que á ella se hicieron acreedores.

Los sepulcros de los chinos ricos están rodeados de unos muros en cuyo interior hay varias plantaciones de cipreses y de thuyas. Los pobres están enterrados en los campos, pero sus sepulturas están circuidas igualmente de árboles.

Todas las ciudades de la China encierran suntuosos templos de Fo. El que hizo construir el emperador al O. de Pekin es de los mas magníficos, y en él vivió y murió el bantchan-erdeni llegado en 1780 á instancia del monarca. Todavía se enseña la cama donde exhaló el último suspiro, que es un objeto venerando para los fieles.

Este edificio empero cede con mucho en magnificencia al que Khian-loung hizo construir en Jeho ú Tching-té, ciudad situada á 40 leguas N. E. de Pekin, allende la gran muralla, y al cual impuso el nombre de Pou-ta-la. Consiste en muchos edificios pequeños, pero el principal tiene la forma cuadrada y cada uno de sus lados ofrece una extension de 200 pies: difiere de todos los monumentos de la China, y su fachada, que recuerda la arquitectura europea, es muy elegante con su sencillez y tiene nueve altos. En el centro del cuadro se alza la capilla dorada, que así se llama por la abundancia de oro empleado en los ornamentos y estatuas que la exornan, como tambien en los de la techumbre. Este templo está servido por 800 lamas (Pl. XXXI. — 3).

Hay además otro monasterio célebre, que es el de la isla llamada Tsin-chan (isla de oro) y es bañado por las aguas del Yang-tsé-kiang. El rio tiene en aquel punto al pie de una legua de ancho: la isla es propia del emperador, y fuera del convento contiene varias quintas y jardines amenísimos; pero los religiosos forman la mayor parte de la poblacion (Pl. XXIII. — 3).

Navegando por este rio, no puede menos de causar admiracion la vista del peñon de Kouang-hien. Es de mármol gris y se encumbra á mas de 600 pies sobre el nivel de las aguas. Cabe su base hay una excavacion inmensa que sirve de templo y domicilio á unos sacerdotes de Fo. El templo es de dos altos, y se sube á él por medio de unas rampas practicadas á lo largo de los flancos de la caverna. Los lados del peñon son tan sumamente escarpados, que es forzoso acercarse por el agua al domicilio, cuyo aspecto tiene un no sé que de horrífico (Pl. XXIII. — 4).

Los mandarines obligados por el servicio público á trasladarse á los diferentes puntos del imperio, viajan por tierra en litera ó por agua en barcos magníficos, cuyas escotillas y molduras están adornadas de pinturas y barnices con mucha variedad. La doble sombrilla puesta sobre el combés, el pabellon y la mesa que decoran la popa, arguyen la categoría y la autoridad del mandarin. Todos los buques se alinean por respeto al ver aquellos emblemas, y cualquiera que se atreviese á atajar la marcha del mandarin, seria castigado al instante con todo el rigor de la ley (Pl. XXI. — 2).

Al O. de Hang-tcheou-fou, capital de la provincia de Tché-kiang, se extiende el lago Siou que baña los muros de esta ciudad. Está circuido de montañas nemorosas, y entrecortado de vallecillos pintorescos entre los cuales se nota el valle de los Sepulcros, así llamado por el gran número de sepulturas que contiene (Pl. XXII. — 2).

Hemos visto ya como M. Timkovski y M. Bruguière habian pasado la gran muralla por la puerta de Chan-tcha-koung. Mas al N. fue dibujada por los ingleses la puerta de Koupé-kou; en cuyo punto la muralla salva las cúspides de montañas encumbradísimas cuya cima, situada á 500 toesas de elevacion sobre el nivel del mar, parece ser inaccesible. Hay muchas torres en estado ruinoso, pero los chinos cuidan muy mucho de las que defienden los pasos (Pl. XXI. — 4).

Thian-tsin, cuyo nombre significa lugar celeste, es la capital de un departamento de la provincia de Pe-tchi-li, situada á 25 leguas S. E. de la metrópoli del imperio, en una altura que hay á la confluencia del Pay-ho y del Hou-to-ho. Está rodeada de una campiña muy fértil; hácese en ella mucho comercio, y el rio que 12 leguas mas abajo desagua en el Foung-haï, está cubierto incesantemente de juncos y bateles en movimiento. De allí circulan las mercancias por medio de los canales hasta las provincias mas apartadas, y allí es donde llegan las destinadas para la capital. En un promontorio situado á la confluencia de los dos rios se alza una torre de 35 pies, cuyos cimientos son de piedra y el resto de ladrillos. En ella queda acantonado un destacamento, y en la plataforma hay unos centinelas que advierten con señas á las vecinas guardias lo que ocurre en el pais (Pl. XXI. — 1).

La costa de la China está orillada de un

gran número de islas, pero nos concretaremos á citar las principales siguiendo la direccion del N. al S.

Tsong-ming, á la desembocadura del Yang-tsé-kiang, contiene minas de sal jema, que es artículo de un vasto comercio con los paises vecinos. Es tan agradable Tsong-ming, que ha merecido el sobrenombre de *isla de oro*. Encierra muchos templos, su capital está fortificada, y sus aldeas son tan numerosas que no parece sino que forman un agregado de edificios.

Las islas de Tcheou-chan componen un gran archipiélago bien cultivado. Por lo regular son montañosas y separadas entre sí por medio de canales angostos, pero profundos: su aspecto induce á presumir que en lo antiguo estaban unidas al continente del que fueron segregadas al ímpetu de algun cataclisma. Su roca es un granito encarnado y gris; generalmente parecen estériles, pero hablan de la de Pou-tou como de un paraiso verdadero; ella está poblada únicamente de frailes que, segun dicen, ascienden á cinco mil. Hay otra igualmente habitada y frondosa; mas no contiene otros árboles que robles y pinos desmedrados. Louang es una de las islas mas considerables, como que, á juicio de los chinos, contiene diez mil habitantes. El puerto de Tcheou-chan, que es la principal, situada á 3 leguas del continente, es vasto y seguro. La isla está habitada casi tan solo por pescadores.

Al S. E. de la China y en frente de la provincia de Fo-kien, se extiende Thaï-ouan, llamada por los indígenas Pacabimba y por los europeos Formosa, separada del continente por medio del canal de su nombre y de 30 leguas de ancho.

Formosa está situada entre los 21° 55' y los 25° 20' lat. N. Tiene unas 90 leguas de largo de N. N. O. á S. S. E., 35 de anchura mayor y 5,050 cuadradas de superficie. El Ta-chan (gran montaña) la atraviesa de N. á S. y la divide naturalmente en dos partes, la una oriental y la otra occidental. Esta cordillera cuenta muchas cúspides que están cubiertas de nieve por mucho tiempo, lo cual, atendida la latitud meridional de esta tierra, arguye una altura considerable. En la region montañosa se encuentran fuentes termales y sulfurosas, como tambien algunos lagos. Si ha de darse crédito á las relaciones de los viajeros, el agua de los arroyos y de los rios de la comarca mas elevada es muy nociva, y hasta mortal para los extranjeros.

Las costas de Formosa, en especial las del E. son generalmente fragosas y ofrecen un punto de vista muy pintoresco, como que de la cima de las rocas se despeñan muchas cascadas. Las costas del O. están cortadas por bastantes bahías y buenos puertos; las montañas están adornadas con frondosas arboledas y copados bosques, y presentan un aspecto delicioso que indujo á los portugueses á dar á esta isla el nombre de *Formosa*. Á la par sin embargo de esos atractivos, ofrece peligros á cual mas terrible, como que está sujeta á terremotos. En 1782 experimentó uno que fue espantoso sin duda, puesto que el mar se encrespó tanto en el estrecho, que la isla estuvo sumergida durante 12 horas, un gran número de habitantes perdió la vida, varias ciudades quedaron aterradas, y un número considerable de bajeles de todos tamaños se fueron á pique. Los temporales son muy frecuentes en las aguas que bañan á Formosa y la navegacion por ellas es muy peligrosa.

El clima por otra parte es sano y templado. Los llanos mas feraces producen abundantemente todo lo necesario á la vida, como tambien azúcar, té y madera de construccion. Por último Formosa hace mucho comercio con el Fo-kien.

La parte occidental está sujeta á los chinos. La capital, Thaï-ouan, es una ciudad rica, populosa y defendida por un fuerte que construyeron los holandeses cuando ocuparon una parte de la isla.

Los isleños de la parte oriental se hallan continuamente en estado de hostilidad contra los chinos. Aquellos aborígenes, casi salvajes, corren parejas con los malayos por fisonomía y tinte, pero hablan un idioma particular. Sus cabañas son de mambú y su traje se reduce á un taparabo con que se envuelven los lomos; hácense cicatrices en el cútis dándoles la forma de árboles, flores ó animales; y su alimento es el arroz y la caza que cogen á la carrera á fuerza de agilidad, como quiera que manejan con habilidad la azagaya y las flechas. Viven en aldeas que obedecen á uno ó á muchos caudillos.

Al S. de Formosa están las bien cultivadas islas de Lamay ó Siou-lieou-kieou, la principal de las cuales forma una empinada montaña muy selvosa; pero todas las demás no son mas que escollos bravíos.

Los pheng-hou, llamados *pescadores* por los portugueses, pueblan la parte meridional del estrecho que separa á Formosa del continente. Estas islas son áridas y peñascosas; la mas considerable está habitada por pescadores y encierra un buen puerto guarnecido por chinos.

Al S. O. de la desembocadura del rio de Canton está Chovr-Tchucen llamada Sancian en las relaciones de los misioneros y muy decantada en los anales del cristianismo. En este peñon, habitado tan solo por pescadores, murió

á 2 de diciembre de 1552 S. Francisco Javier.

La isla mas considerable de la costa meridional de la China es Haï-nan, que tiene unas 60 leguas de largo de N. á S., 30 de ancho y 160 de circunferencia. La costa oriental es generalmente escarpada y peñascosa; la del S. está cortada por buenas bahías y la del N. O. es baja y orillada de bancos de arena. En el centro se encumbra el Ou-tchi-chan, cuya cima alcanza la region de las nubes. Esta montaña proyecta varios ramales que dejan entre sí algunas cañadas y llanuras fértiles y regadas por corrientes.

Situada en la zona tórrida, Haï-nan tiene un clima muy cálido, pero el ardor del sol está templado por los vientos de mar, las frecuentes nieblas y los abundantes rocíos, de lo cual resulta una humedad que conserva el frescor de las plantas. Haï-nan es fértil, y en ella se explota alguna que otra mina, y en la costa se hace sal.

Los chinos ocupan el litoral de la isla; una parte de los indígenas reconocen su autoridad y los restantes son casi salvajes. Las costas del S. y del E. tienen buenos puertos, y la aldea principal es Tan-tcheou, residencia del gobernador.

La isla de Haï-nan forma al E. el golfo de Tong-king.

CAPÍTULO II.

IMPERIO DE ANNAM Ó EL TONG-KING.—LA COCHINCHINA.—EL TSIAMPA.—EL CAMBOGE Y UNA PARTE DEL LAOS.

El imperio de Annam confina al N. con la China, de la que le separa un desierto dilatado y difícil; al N. E. con el golfo de Tong-king; al E. y al S. con el mar de la China; al S. O. con el reino de Siam y al O. con este pais. Está situado entre los 8° 45' y los 23° 1' lat. N. y entre los 97° 45' y los 106° 58' long. E., tiene 370 leguas de largo de N. á S., 150 de ancho de E. á O., y 39,400 cuadradas de superficie.

El reino de Tong-king es el mas septentrional de los paises que componen el imperio de Annam, como tambien su parte mas importante y populosa. Linda al E. con el golfo á que da nombre; al N. y al O. se halla cubierto de encumbradas montañas y en su parte central, que se extiende en una llanura inmensa, está cruzado por el Sang-koï, rio caudaloso que llega del N. O., al paso que otros menos considerables desaguan como él en el golfo de Tong-king. Las costas de este reino son altas y de un aspecto sombrío, ó bajas é inundadas por los rios. Las crecidas anuales del Sang-koï son la causa de la fertilidad de este pais. Ke-cho ó Bac-kinh, la capital, está situada en sus orillas, á 25 leguas de su desembocadura: es residencia de un virey, de una extension considerable, y circuida de un solo muro de mambúes. Sus calles son anchas y en parte enlosadas con guijarros; pero en medio la tierra está pelada para facilitar la marcha de los elefantes y de las acémilas. La mayor parte de las casas son de madera ó de tapias, y son muy pocas las de piedra ó de ladrillos; pero todas están cubiertas con hojas de palmera, cañas ó bálago. Esta ciudad hace mucho comercio, y el rio está siempre cubierto de juncos y bateles. Algunos misioneros han escrito que Ke-cho era tan populosa como Paris; pero segun los datos mas recientes, su poblacion asciende tan solo á 40,000 almas.

La Cochinchina está al S. del Tong-king; y limitada al O. por unas montañas altísimas; pero no tiene una extension muy considerable yendo hácia al mar al E., donde hay una parte de la costa que ofrece una serie no interrumpida de peñas bien tajadas, fragosas y pintorescas, que forman una muralla natural contra las irrupciones del océano. Hay una extension de tierra estrecha casi por todo y de algunas leguas de ancha en unos cuantos puntos, que es favorable á la agricultura y está cubierta de ciudades y pueblecitos. Por la parte del N. la costa se humilla, y por la del S. ofrece bahías magníficas y puertos muy seguros. Los rios no tienen un curso muy largo, y el mas considerable es el Hué, en cuya márgen izquierda está la capital que lleva su nombre; aunque los indígenas la llaman Phou-khouan y los chinos Soun-oua.

Hué está á dos leguas del mar y edificada como Ke-cho, pero por lo demás es grande y fuerte. Sus fortificaciones interiores y exteriores han sido construidas con solidez por ingenieros franceses. El viajero inglés Finlayson ha observado en especial los graneros, los almacenes, las cavernas y los arsenales de mar y tierra, cuya mayor parte se hallan á orillas de un canal navegable que atraviesa la ciudad. El foso que rodea á Hué tiene tres leguas de circunferencia y cien pies de ancho; las murallas tienen 60 pies de altura; los terraplenes están guarnecidos con 1.200 piezas de artillería, y la plaza está defendida por una ciudadela cuadrada. Vese en Hué una fundicion de cañones y varios arsenales de construccion, de los que salen buques de línea, unos segun el modelo de los de Europa, otros que ofrecen una mezcla de la forma asiática y de la europea. La guarnicion es numerosa; el palacio del virey vasto y macizo y sus ornamentos, bien que algo originales, de mucha riqueza.

Á 15 leguas S. de Hué se encuentra la bahía

de Tourane ó Han-san, orillada de colinas separadas entre sí por medio de vallecillos fecundos en arroz. Cuando se viene del S., lo que mas llama la atencion es un grupo de rocas enormes de mármol que parece un gran castillo aislado y unido por medio de un istmo bajo y estrecho á un promontorio muy alto y coronado por dos cimas cónicas de elevacion desigual y de algunas millas de largo. Doblado este cabo, éntrase en la bahía, que es muy profunda segura, y abundante de pesca. Al extremo meridional de la bahía está la desembocadura del rio que lleva á la ciudad de Tourane que no es mas que un miserable poblachon, y aunque en lo antiguo era el depósito del comercio con la China, las guerras civiles la han reducido á su estado actual. El mercado no obstante está muy surtido de todo linaje de víveres y mercancías y el puerto bastante frecuentado.

Hay un brazo de mar que se prolonga hácia el S. S. E. y hace comunicar la bahía de Tourane con la de Faï-fo que tiene su desembocadura particular en el mar. La ciudad de Faïfo ó Hué-han, situada sobre el riachuelo de Han, fue antiguamente muy comercial; pero solo contiene 15.000 habitantes y, ni mas ni menos que Tourane, ha sufrido mucho de las guerras civiles. La mayor parte del comercio está al presente en manos de los chinos y sus juncos son los mas numerosos en la hermosa bahía de Faï-fo (Pl. XXIV. — 2).

Continuando la navegacion hácia el S. se llega al Tsiampa ó Binh-tuam, que es una provincia pequeña de que hace mencion el célebre viajero Marco Polo. Hay de ella una parte considerable que esta ocupada por pueblas independientes que pasan plaza de belicosas. En la porcion que reconoce la soberanía del emperador de Annam no se encuentra mas que alguno que otro villorrio, entre los cuales se notan Phanari y Padaran, que son los principales, y están situados en una pequeña bahía y á la desembocadura de un rio.

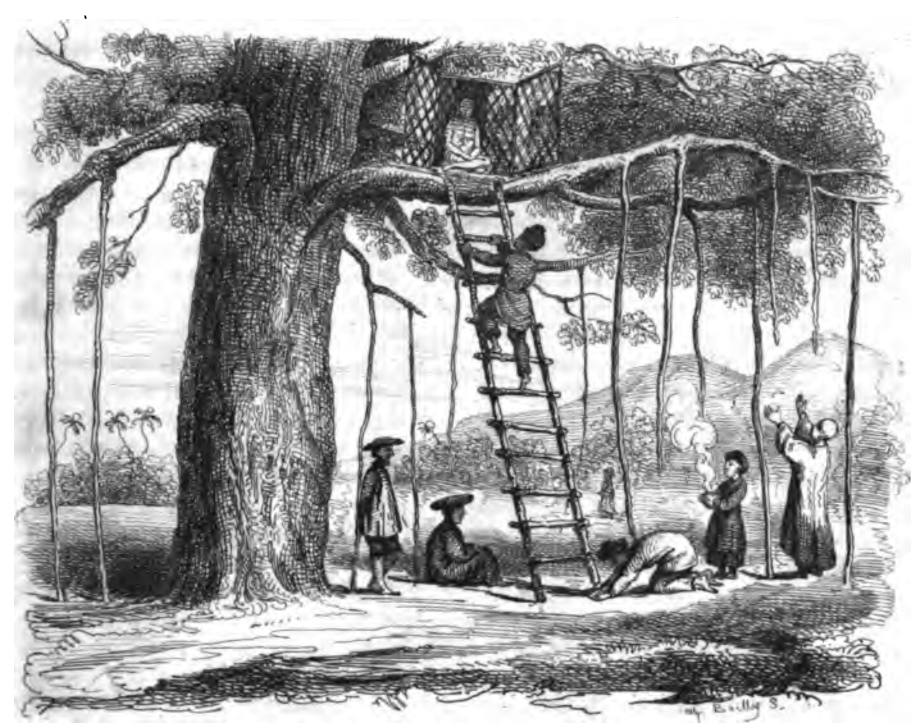
El Camboge es el reino mas meridional de los que componen el imperio de Annam y está limitado al E. por unas montañas encumbradas que se dirigen al S. hasta llegar al mar. Los montes Tcham-pava que de aquellas se desprenden corren del N. E. al S. E. y terminan en las riberas del May-kang. Al O. del brazo occidental de este rio se extiende el grupo de los Ling-kin-pofo. Quieren decir que el May-kang nace en el Yun-nan, que es una provincia de la China: ello es que despues de entrado en el Camboge cuyo nombre toma y cuya superficie corre de N. á S., se divide en muchos brazos y por sus anuales y regulares inundaciones fertiliza todo el pais. Es navegable á una distancia considerable del mar, y las islas de su delta mas cercanas al océano están cubiertas de frondosas arboledas.

La capital de este pais es Camboge ó Levek, situada á 70 leguas del mar en una isla formada por el May-kang. Su importancia antigua ha degenerado muchísimo, pero los holandeses tuvieron en ella una factoría hasta 1643. Penomping, situada á algunas leguas mas abajo, es una ciudad importante y la segunda capital del imperio.

Saïgong ó Dingeh, edificada en un promontorio que hay á la confluencia de dos brazos del Donnaï, á 21 leguas de su desembocadura, es la ciudad mas comerciante del Camboge, y en el centro, en un terromontero que se remonta á 60 pies de elevacion sobre el nivel del rio, existe una ciudadela rodeada de un foso profundísimo y defendida por 250 piezas de artillería. El viajero americano White las vió en 1821 y dice que muchas de ellas son fundidas en Europa. Al N. E. de la ciudad hay el arsenal que puede sostener la concurrencia con muchos de esta parte del mundo. Lo que es el puerto, es muy frecuentado por los portugueses y los chinos: el Donnaï comunica con el May-kang por medio de un canal abierto en el espacio de seis semanas, durante las cuales trabajaron en él hasta 26.000 operarios noche y dia alternativamente, pero hubo mas de 7.000 que sucumbieron á la fatiga. La travesía de Saïgong al mar se hace muchas veces en una sola marea y en unas botes tripulados generalmente por mujeres. La poblacion de Saïgong se calcula en 100,000 habitantes.

Al O. de la desembocadura del May-kang se encuentra la del rio de Kankao ó Athien que baña una ciudad del mismo nombre y que comunica con el Maykang por medio de un canal natural, que ensancharon é hicieron navegable en 1822. La ciudad de Athien está en su orilla derecha, á una legua del mar, y contiene 5.000 habitantes, entre los cuales se cuentan algunos cochinchinos, cambojianos, chinos y malayos. Á principios del siglo XVII la ciudad de Ponthiamas, cuyo nombre debe de ser una corrupcion del de Athien, fue fundada por un comerciante chino y llegó á ser la capital de un pequeño estado cuyo comercio con los extranjeros tenia mucha actividad. Ponthiamas fue destruida en 1717 en una invasion que hicieron los siameses, y en su solar se edificó á Athien; pero el pais ha pasado al dominio del Annam. El viajero francés Poivre ha hablado ya de ese pais bajo el nombre de Ponthiamas y le representa como existente todavía en 1742.

El Annam posee una parte del Laos, que atraviesa el May-kang al O. del Tang-king. No deben pasar desapercibidas las ciudades de Kan-



1. Offrande à Fo ou Bouddha.

1 Ofrenda á Fo ó Buddha



2. Baie de Fai-Fo.

2. Bahia de Fai-Fo

T. Bailly del.

VOYAGE
VIAJE

nieh, Tiem y Sandapouras, capitales de unós principados pequeños.

Varios viajeros han hecho mencion del Bao á Boaton como tributario del Tong-king. En las cañadas de las montañas que separan á la China de este pais y que pertenecen á la cuenca del Maykang, viven muchas tribus feroces entre las que descuellan los moïs ó monïs y los mouangs así por su número como por la extension de su territorio. Algunos hacen frecuentes incursiones en las tierras de Cochinchina. Háblase tambien de los loyés que habitan los valles superiores del Tsiampa, pero todas esas tribus obedecen á caudillos independientes.

Muchas islas dependen del imperio de Annam, y al S. S. E. de Haïnan se notan los Paracelos que son una dilatada serie de escollos peligrosísimos por los bajíos que les circundan. Verdad es que están inhabitados; mas como abundan en tortugas y peces, el emperador de Annam tomó posesion de ellos en 1846 sin que sus vecinos dijesen esta boca es mia.

Cabe la bahía de Tourane se ven muchas islas de granito, entre ellas Poulo-Canton ó Collao-roï y Kham-collao. Toda la costa, yendo al S., está orillada igualmente de islas á cual mas peñascosa. Á 25 leguas S. de la desembocadura del May-kang está Poulo-Condor que tiene cuatro leguas de largo sobre tres cuartos de legua de ancho, y su costa oriental ofrece un muy buen surgidero formado por un canal que la separa de un islote. Esta isla montañosa está rodeada de varios islotes y carece de fuentes; pero no obstante su aridez contiene algunos habitantes, refugiados del vecino continente, y que se nutren pobremente con patatas y otras producciones del pais. Los ingleses quisieron establecerse allá en 1702 para hacer un depósito de comercio de contrabando con la China, pero en balde.

Poulo-Oubi está á cinco leguas S. del promontorio del Camboge y rodeada igualmente de un grupo de peñas arbolado.

En las llanuras bajas del Tong-king las lluvias comienzan en mayo y acaban en agosto: los calores de verano son por lo comun excesivos, y en diciembre, enero y febrero, el frio es intensísimo é incómodo en razon de las nieblas. En sus costas se desatan los huracanes ó tifones con el mismo ímpetu que en los mares del Japon, pero á lo largo de las costas de Cochinchina no son con mucho tan frecuentes, y en el resto del Camboge son de todo punto desconocidos. Por lo demás, el clima de Saïgong y de Hué es muy sano, si hemos de creer á muchos europeos que han vivido mas de 30 años en aquellas comarcas.

Dicen además que en Cochinchina, el calor no sube á mas de 31 grados y medio, termómetro de Reaumur, y que el frio no baja de los once grados. Ello es que el frio es menos llevadero de lo que indica ese estado del termómetro, pero esto debe atribuirse á la abundancia de las lluvias periódicas, que empiezan á fines de octubre y duran hasta el mes de marzo. Las altas montañas que al S. del paralelo de Hué se remontan á la region de las nubes, ni mas ni menos que las que en los demás paises intertropicales se dilatan en la misma direccion, ocasionan un cambio total en el órden de las estaciones, segun el pais está situado al E. ó al O. de la China. Cuando el embajador inglés Crawfurd partió de Saïgong en 4 de setiembre de 1821, soplaba el monzon del S. O. y las lluvias iban acabándose; pero antes que saliese de Hué y de Tourane en 31 de octubre habian comenzado ya con el monzon del N. E. á principios de octubre. «Desde el 5 al 12 de octubre, dice Finlayson que acompañaba á Crawfurd, salvo alguno que otro dia, llovió casi continuamente y con tanta abundancia, que las lluvias que experimentáramos cerca del ecuador, en Bengala como en Siam, donde son periódicas, no eran nada en comparacion de aquellas. El agua caia verdaderamente á cántaros, y no pocas veces durante dos dias y dos noches sin interrupcion, pero no relampagueaba mucho que digamos; y mientras llovia, soplaba con fuerza el N. E. y el barómetro, que anteriormente no variaba mucho, bajó por grados y todo el tiempo que llovió no volvió á subir. El termómetro estuvo casi siempre á los 77° 5'.

«Á poco el pais fue inundado, y en poco tiempo los aposentos que ocupábamos se hallaron á cosa de una pulgada sobre el nivel del agua que habia invadido ya las otras partes de la casa. Nuestros vecinos de la misma calle se hallaban mucho peor que nosotros, como que el agua entrara ya en sus domicilios: así es que todos iban y venian navegando en bateles por las calles por donde el dia anterior caminaban á pie enjuto. El 26 se levantó un tifon acompañado de un chubasco que duró 82 horas, y su ímpetu fue tal, que la bahía de Tourane, puesta del todo á cubierto del furor de los huracanes por las montañas que la rodean, fue llenada de una capa de agua dulce, de la que se sacó mucha potable para la nave y bebieron los ganados de la costa.»

Por lo que hace al Camboge, pais de llanuras bajas, la estacion húmeda dura desde fines de mayo y principios de junio hasta el mes de setiembre, tiempo de borrascas y de invernada; pero durante los ocho meses restantes el ambiente está sosegado, puro y trasparente. Á fines de agosto la tamperatura media de las 24 horas en Saïgong era de 21°, y por

consiguiente muy templada.

La mineralogía del pais solo es conocida á lo largo de las costas: la expedicion de Crawfurd encontró en todos los puntos que tocó, que las montañas principales eran de granito y syenita, en tanto que las cordilleras mas bajas ofrecian cuarzo, cal y mármol. El Camboge es pobre de metales, y cuanto á hierro, contiene muy poco, como quiera que le llega del Tong-king, de Siam y de Sincapour. No son mas abundantes los metales en Cochinchina, mas que los habitantes hablen de minas de plata y de estaño, que deben de encontrarse en el promontorio Avarella. En cambio el Tong-king da hierro, oro y plata en abundancia.

Un comerciante chino que habia visitado el Tong-king y que Crawfurd vió en Hué, le dijo que las minas de hierro están á seis jornadas de Kecho, que este metal se vende allá muy barato y que lo despachan para toda la Cochinchina, aparte Saïgong que le recibe de Siam. Las minas de oro y plata están á doce jornadas O. de Kecho; y lo que es las últimas, producen anualmente 100 pics (6,000 kilógramos) de metal. Cuanto al oro, no se sabe á punto fijo la cantidad que de ellas se extrae, porque pasa mucho de contrabando al Yunnan y al Kouang-si, provincias de la China. Las minas de estaño yacen en el mas completo desprecio.

Todas las minas son explotadas por habitantes de la China procedentes del Fou-kien, del Kiang-nan y de Haïnan, como sucede con las de todas las comarcas orientales del Asia situadas al S. de aquel imperio.

La mas importante de las producciones vegetales es el arroz, que constituye la base del alimento de los habitantes: en las tierras áridas puede crecer una especie de arroz que no necesita mas agua que la de la lluvia; á fines de diciembre le siembran, y aun no transcurridos tres meses da ya mucho. Tambien se cultiva el maiz, el cacahuate, el arequier y la patata. El coco y el arequier son comunes, pero sus frutos son remitidos á China. Las mejores frutas de Cochinchina son las naranjas y el *litchi*: la caña dulce constituye la riqueza de este reino, como que de ella exportan anualmente de 20 á 60,000 pics, mucha parte de los cuales va á China.

Cree Crawfurd que el verdader canelero es indígena de las montañas que hay al N. O. de Faï-fo: allí cultivan este árbol y llevan su corteza al mercado, puesto que es sumamente arómatica y abunda sobremanera en aceite esencial. En China prefieren la canela de Faï-fo á la de Ceylan.

En el Tong-king y en Cochinchina se ocupan en el cultivo del té, pero el producto no basta para el consumo, y así es que tiene que hacerse venir de la China. El algodon se cosecha en todo el imperio y llevan mucho á los chinos. El Camboge suministra pimienta de buena calidad, cardamomo y anís.

Los bosques están llenos de excelente madera de construccion y ebanistería, y en ellos se observa el sao (*sundea orientalis*), el tec, el pino, el abenuz, el paloresa, el palo águila, el enebro, el gomero (*cambogia gutta*) y muchísimos otros.

Lo que es en Cambóge se coge muy poca seda, pero en el Tong-king y en Cochinchina es tan comun esta sustancia, que hasta la emplean para hacer maromas de navíos. En todas partes se ven morales blancos, y sobre todo en las cercanías de Hué. La seda del Tong-king pasa plaza de ser la mejor del imperio, pero no vale tanto como la de la China. En estos últimos tiempos han importado á Europa cantidades considerables.

Los animales domésticos de Annam son el búfalo, el buey, el caballo, el cerdo, las cabras, el perro y el gato. El primero sirve comunmente para la labranza, y cuanto al buey, solo le uncen al arado en los terrenos lijeros y secos. Crawfurd vió en los bosques numerosos rastros de elefantes silvestres y tigres. Asimismo vió leopardos, osos y monos de la especie llamada *douc*, ciervos, rinocerontes y gatos silvestres. El cuerno del rinoceronte es tan estimado, que en los presentes entregados al embajador inglés se contaban cuatro encajados en un rollo de oro. Tambien crian gallinas, faisanes y patos.

La poblacion del imperio de Annam se calcula en 12,000,000 de habitantes, cuya mayor parte pueblan el Tong-king: ello es que sus moradores y los de la Cochinchina hablan el idioma que tambien está en uso en casi todo el Camboge con diferencias de dialecto. Hanse en él introducido muchas voces chinas, y se escribe con caracteres chinos. La religion de todo el imperio es el bouddhismo, pero aunque los templos de Bouddha son numerosos, son sin embargo muy mezquinos: á veces su imágen está colocada en unos santuarios pequeños que se disponen entre las ramas del árbol de los banianos (PL. XXIV.—1).

La fisonomía de los annamitanos corre parejas con la de los chinos, pero no tienen los ojos oblicuos. «Su estatura, añade M. Finlayson, por lo regular es baja, y lo mismo que todos sus vecinos pertenecientes á la raza amarilla, tienen la barba rala, fea y rizada; los cabellos ásperos, erizados y negros; los ojos pequeños y tambien negros, la tez amarillenta, la forma del cuerpo encogida y cuadrada y las extremidades fuertes. Rarísimas veces se ve alguno que



3. Cochinchinois.

3. Cochinchinos



4. Soldats Cochinchinois.

4. Soldados Cochinchinos

AL ASIA

Pag 222

no sea negro, y aun hay mujeres tan blancas como la mayor parte de las de la Europa meridional.

«Los annamitanos tienen la frente pequeña y estrecha, las mejillas redondas, la parte inferior del rostro ancha; el conjunto es casi redondo, circunstancia que se echa de ver particularmente en las mujeres, como que en tanto pasan plaza de bonitas, en cuanto tienen aquella forma. Los ojos de este pueblo son pequeños, negros y redondos, pero no tienen el párpado entumecido é inclinado del chino; lo cual da á sus trazas cierta vivacidad de que el otro carece. El annamitano tiene la nariz pequeña, pero bien formada, la boca sumamente grande, los labios prominentes, pero no muy gruesos, y la barba poco poblada, como quiera que la cuida mucho. Annamitanos se ven que apenas tienen una docena de pelos en la barba ó en toda la quijada inferior, pero los del labio superior son un poco mas abundantes. Casi todos tienen el cuello corto, y por fin de estas noticias debo decir que la forma de su cabeza tiene cierto carácter de belleza y la expresion de sus facciones cierto grado de armonía, de vivacidad, de inteligencia y buen humor, que no se encuentra en las del chino ó del siamés.

El cuerpo del annamitano es rechoncho, su pecho cuadrado y desenvuelto, sus caderas anchas, las extremidades superiores largas, pero bien hechas, los muslos muy robustos, pero cortos. Poca es su propension á la obesidad, y sus miembros, aunque grandes, no son entumecidos por la gordura. Su sistema muscular es robusto, y su pierna sobre todo es casi siempre alta y bien torneada.

El traje de los cochinchinos puede describirse en pocas palabras. Aunque viven bajo un clima no solo suave, sino cálido, sin embargo todos van vestidos, sin exceptuar el mas pobre, que al menos anda cubierto de la cabeza á la rodilla. El turbante es el objeto mas apreciado, y siempre es de crespon: el de los hombres es negro, el de las mujeres azul, y cuando llevan luto es blanco (Pl. XXIV.—3).

«La parte principal del traje es una túnica suelta que semeja á una camisa de mangas anchas que llega á las rodillas y se abotona en el costado derecho. Por lo comun se llevan dos, pero la de debajo es de seda blanca, y aun aumentan su número segun el estado de la temperatura. El vestido de las mujeres es casi el mismo, pero mas lijero: ambos sexos tienen pantalone varios colores; los pobres llevan vestidos de algodon basto, aunque siempre prefieren las sederías comunes. Los ricos visten telas de la China y de Tong-king, y llevan zapatos procedentes del primero de estos paises.

«Durante las mas fuertes lluvias, los comerciantes llevan un traje muy á propósito para poner el cuerpo á cubierto de la humedad, y puede que no haya pais donde sea mas necesario. Hácese con hojas de palmera cosidas estrechamente entre sí é impermeables: consiste en un sombrero en forma de cesto que tiene de dos pies y medio á tres pies y aun mas de diámetro, y baja á los hombros y se anuda debajo de la barba. El cuerpo está cubierto por una casaca sin mangas. Vestido así, un annamitano continúa trabajando casi sin interrupcion, y no parece sino que ni ve la lluvia que cae.

«Mascar betel, fumar tabaco, y aun mascarlo, son gustos generales: todas las gentes de elevada alcurnia tienen continuamente el cigarro en la boca, y un grupo de annamitanos está envuelto siempre en una nube de humo. En Cochinchina las casas son altas y cómodas, construidas ordinariamente de tapia y cubiertas de tejas, y raras veces con hojas de palmera. La distribucion interior es muy extraña: la mitad anterior es uno como salon donde reciben las visitas, trabajan y venden las mercancías si el inquilino es comerciante; empero en el fondo hay un altar y otros emblemas de religion. Los aposentos particulares están dispuestos en cuartos cuadrados y abiertos solamente de un lado. Las camas consisten en un estrado de un pie de altura y cubierto con esteras.

«Los annamitanos son afables, benignos é inofensivos, pero avezados al latrocinio: raras veces ocurre entre ellos algun asesinato. Lo que son, muy comedidos, obsequiosos y atentos con los extranjeros, y en toda su conducta muestran una civilidad verdadera, una urbanidad de todo punto desconocida de la masa de los habitantes del Asia meridional. Son además muy vivaces y antojadizos, filantrópicos y hospitalarios, bondadosos y sencillos; pero el que omite las formalidades que exige la costumbre ó comete la mas leve falta, real ó imaginaria, incurre en un castigo inmediato que corre por cuenta del bambú.

«La docilidad con que se someten á este castigo degradante es verdaderamente extraordinaria. Su obediencia no conoce límites, y ni con acciones ni con palabras manifiestan la menor resistencia á la decision arbitraria que les alcanza. No es maravilla pues que este sistema haya acabado por bastardear su ánimo y hacerlos tímidos, astutos, maliciosos, embusteros, presumidos, imprudentes, atolondrados, exigentes y tiránicos cuando están seguros de poderlo ser impunemente. La menor oposicion ó la prueba mas lijera de energía cuando se hacen los atrevidos y gritan fuerte, les pone muy sumisos y aun serviles. Tal es el triste resulta-

do de la esclavitud y de la opresion continuas, pero ya se reconoce á la legua que están dotados de sensibilidad moral, candor y sagacidad, cualidades que bajo el imperio de un gobierno liberal les encumbrarian á un rango distinguido entre las naciones.

«Son muy sucios así en cuanto les rodea, como en su alimento; son altamente vanidosos y se tienen por la primera nacion del mundo despues de los chinos, á quienes conceden la preeminencia. Muchos han dicho que eran disolutos en sus costumbres; pero lo que es en público entrambos sexos se portan con mucha reserva y modestia. La debilidad de las casadas, dicen, produce la indignacion y el horror general, y las leyes las castigan con mucha severidad. Respecto de las mujeres no casadas gozan la mas amplia libertad, y la opinion pública no las condena cuando abusan de ella.

«El gobierno es completamente despótico, así en teoría como en práctica. Las leyes, dice Crawfurd, son las mismas, pero ejecutadas mas arbitrariamente que en la China. El bambú y el palo son el único medio de represion que se pone en obra de contino. Los padres lo usan con sus hijos, los maridos con sus mujeres, los oficiales con los soldados y los generales con los oficiales: la ley no hace diferencia alguna entre los indígenas y los extranjeros.

«Los annamitanos, dice Finlayson, observan el culto de los mayores y reverencian la memoria de los padres, ni mas ni menos que los chinos. Esta costumbre puede considerarse como el único rasgo de religion que observan los extranjeros. No existe entre ellos cuerpo alguno de sacerdotes que dé instruccion religiosa, pues si bien hay algunos talapuinos, no gozan de consideracion ninguna. Las clases altas han adoptado la religion de Confucio, que es el teismo puro; pero el populacho cree en las mas estúpidas preocupaciones, en genios protectores y demonios.» No hubiese pensado Crawfurd que se profesaba el culto de Bouddha si no hubiese visto diversas estatuas de este dios.

La agricultura no está tan floreciente como en la China. La fabricacion de las telas de algodon blancas es muy activa en el Tong-king, pero ignoran el arte de pintarlas. Por otra parte la nacion no gusta de telas pintadas, y así no hay ningun tintorero. Las manufacturas de telas de seda son importantes: el barniz suministrado por el árbol que Loureïro ha denominado *augia* es remitido á la China, aunque tambien le preparan en el pais; y los objetos de laca son muy comunes. Conocen además el arte de añadir ornamentos de oro é incrustarlos en madreperla. Finlayson y Crawfurd creen que la laca de Tong-king es mas hermosa y consistente que la del Japon.

Hace mucho que los annamitanos saben fundir y labrar los metales, pero este ramo de industria no ha hecho en ellos grandes progresos: así que, no se hallan en estado de fabricar sus armas de fuego, porque ignoran el arte de dar al acero un temple conveniente. Saben sin embargo imitar á maravilla las obras de los extranjeros, y con el ausilio de los ingenieros franceses establecidos entre ellos, han llegado á fundir cañones en el arsenal de Hué y dar nueva forma á su artillería, á su marina y á sus fortificaciones. Los europeos les proporcionan fusiles. La platería no está muy adelantada, porque no hay buenos modelos; pero los objetos de filigrana son ejecutados con mucho primor.

Está probibido á los annamitanos salir del imperio sin permiso del soberano; y cuando lo alcanzan, despachan sus naves á China á los puertos del estrecho de Malaca y á Sincapour. Como son muy osados, activos, laboriosos, robustos y obedientes, pueden ser marinos excelentes. El comercio marítimo entre las diferentes partes del imperio es muy importante, y este cabotaje ocupa mas de 2,000 juncos. El acceso de los puertos del Tong-king está vedado á las embarcaciones europeas, como que solo pueden entrar en Tourane, Saïgong y Faïfo.

Las rentas del estado suben á 350,000,000 de reales procedentes de la capitacion, del impuesto sobre las tierras, de diversas contribuciones y de los ingresos de las aduanas. El gobierno tiene el monopolio del azúcar, de la canela, del cardamomo, del palo águila y de algunos otros objetos. Dicen que el monarca tiene un tesoro considerable. Cualquier individuo, desde la edad de 18 años hasta la de 60, está obligado al servicio militar y constantemente se halla á la disposicion del estado. Despues de 3 años de servicio el soldado tiene su licencia, pero en el Tong-king no la alcanza hasta despues de 7 años. El ejército permanente se compone de 90,000 hombres: 800 elefantes forman parte del tren que le corresponde, y de ellos hay 130 en la capital. La caballería es casi nula, y la escuadra naval, que en lo antiguo solo se componia de chalupas cañoneras y grandes galeras, cuenta al presente varios navíos de tres palos y briks. El prest de los soldados consiste en dinero y en arroz, y por lo que hace á su continente, cierto que es mas marcial que los que vió en 1792 el viajero Barrow (Pl. XXIV.—4).

La diversion á que es mas aficionado el annamitano es el teatro, en lo cual están acordes todos los viajeros. Para entrar en el coliseo no se paga nada, lo mismo que en China: ora los cómicos dan representaciones particulares por



Spectacle Cochinchinois

Espectáculo Cochinchino

una suma determinada, ora ejecutan sus piezas debajo de un soportal; en cuyo caso los concurrentes, en vez de aplaudir á los actores, les arrojan vavias monedas. Hay dramas regulares y unos como intermedios, cuyos recitados están mezclados de una especie de canto alegre, que acaba con un coro general acompañado de una música muy estrepitosa y que sin embargo no es muy ingrata. Los coros de las bailarinas ejecutan pasos graciosos en los cuales los pies tienen muy poca parte, pero despliegan las gracias de su breve talle, y la actitud que dan á sus cabezas á sus brazos y á su cuerpo pone estáticos á los espectadores. Los trajes son fantásticos, y en casi todas las piezas hay una especie de gracioso que desempeña una parte esencial. Una pieza dura de 3 á 6 dias ó noches con ciertos intervalos (PL. XXV.—1 y 2).

Los primeros viajantes portugueses que llegaron al extremo del Asia, visitaron los diferentes paises que componen el imperio de Annam. Á principios del siglo XVI, algunos misioneros llegaron á Cochinchina, al Tong-king, al Camboge y á Tsiampa, y en todas partes predicaron el Evangelio. Desde entonces se cuentan allá algunos cristianos, cuyo número asciende al presente á 300,000. No obstante las persecuciones que se han levantado contra ellos de tiempo en tiempo, quedan firmes en la fe. Alejandro de Rhodez, Marini, Borri, Tissanier, Koffler y otros han publicado algunas relaciones sobre estas comarcas, pero tambien las tenemos de otros viajeros como Dampier, Poivre, Langlois y la Bissachere, que en nuestros dias han ejercitado su santo ministerio: Pigneau de Behaine, obispo de Adran, ha acreditado muy mucho el nombre francés en aquellas apartadas tierras á fuerza de servicios eminentes prestados al rey legítimo en una guerra larga y porfiada contra unos rebeldes. La muerte de este prelado fue una calamidad para el imperio de Annam, é irrogó grandes perjuicios á las relaciones comerciales que nuestra patria hubiese podido contraer con aquel pueblo ventajosamente situado en una de las extremidades del Asia, para mantener comunicaciones con paises ricos en todo linaje de producciones.

La embajada inglesa que se destinó para la China, permaneció algunos dias en el puerto de Tourane en 1793. M. Crawfurd llegó como embajador á Hué en 1822, y sus observaciones, como las de Finlayson, cirujano de la expedicion, las de J. White, teniente de navío de la marina de los Estados Unidos de la América del Norte, que visitó á Saïgong y otros puertos del Annam, y por último las de M. Laplace, capitan de fragata que en 1831 quedó mucho tiempo en Tourane, nos han suministrado preciosas noticias sobre este imperio. Las relaciones de todos estos observadores están generalmente de acuerdo sobre los puntos mas importantes, y es muy natural que no considerando todos los mismos objetos bajo el mismo punto de vista difieran algunas veces y sean á veces algo contradictorias.

CAPÍTULO III.

REINO DE SIAM.

Yendo del Annam al O. se entra en el reino de Siam, que confina al N. con China, al O. con el imperio birman y las provincias inglesas segregadas de aquel estado, y al S. con el Océano y los estados malayos. Este pais está situado casi en medio de la península oriental de la India, y comprendido entre los 6° y los 19° lat. N., y entre los 97° y los 101° long. E. Tiene 335 leguas de largo, 60 de anchura media y 15,000 cuadradas de superficie.

El golfo á que el reino de Siam da su nombre, se interna muchísimo. En la costa oriental principalmente, está orillado de numerosas islas que, segun la expresion de Finlayson, forman como un ceñidor estrecho y muy largo. El continente es tan bajo, que á pocas millas de distancia no se ve árbol ni tierra ninguna, en tanto que las islas, cuya altura es de mas de mil pies, se divisan de muy lejos; son de granito y ofrecen además arcilla y piedra ollar. Á medida que se avanza hácia el N. la vegetacion es mas lozana y las selvas intertropicales despliegan su riqueza incomparable.

Pasada la desembocadura del rio de Cancao, se encuentra la isla Ko-kong habitada por siameses, cambogianos y cochinchinos, como sucede tambien con Ko-tchang situada mas al N.

Llégase en seguida á la desembocadura de un rio que lleva á Chantibon, que es la ciudad mas considerable de la costa de levante, y capital de una provincia que en lo antiguo formaba parte del Camboge. Esta ciudad es una de las mas importantes del reino, y su perspectiva está variada por el espectáculo de sus encumbradas montañas, sus tendidas selvas, sus llanuras y sus feraces cañadas. El puerto de Chantibon es cómodo y seguro; pero por desgracia la entrada del rio está obstruida por una barra, de suerte que solo es accesible á las embarcaciones pequeñas. Los productos del pais son enviados á Brankok, porque las leyes prohiben el comercio á los particulares con los extranjeros.

Á mayor distancia se encuentra la bahía de Kong-kaden, donde la poblacion es considerable; pero desde allí al cabo Lyant no se ve

otra cosa que bosques frondosos y pocos habitantes. Los piratas malayos de Trincano y otras islas extienden sus excursiones hasta esos parajes.

La ciudad de Bang-pa-fo, situada á la desembocadura del Bang-pa-kong y de uno de los brazos del Menam, que es un rio caudaloso del reino de Siam, está defendida por una estacada de madera. Las islas Si-tchang son las mas septentrionales de aquella parte de la costa, y la mayor tiene un buen puerto.

Las noticias mas recientes sobre el reino de Siam han sido publicadas por M. Crawfurd, embajador del gobernador general de Bengala, y por el cirujano Finlayson.

«En 21 de marzo de 1822, dice este último, observamos algunos juncos chinos surtos á la desembocadura del Menam, y por la noche amarramos el ancla. Al otro dia vino á bordo el piloto de una de las embarcaciones chinas y nos significó que seria necesario ir por un piloto á Packnam, aldea situada á la boca del rio; mucho me temo, dijo, que vuestra nave no pueda salvar la barra. El primer maestre de la tripulacion partió por ende con una carta de M. Crawfurd para el principal magistrado del lugar. Acogiéronle á maravilla, y al otro dia volvió con un pequeño presente de frutos, pero sin cartas. Entretanto se habian pedido instrucciones á Bankok, y un piloto recibió la órden de acompañarnos á la capital.

«No sin dificultad pasó el buque, pues el Menam tiene sobre una milla de ancho en su desembocadura, y fondeó á la vista de Paknam donde el rio tiene 3 cuartos de milla de anchura y es profundísimo, teniendo las orillas bajas y cubiertas de selvas.

«El 26 se presentó un hombre vestido como un marinero europeo á poca diferencia y ofreció sus servicios en calidad de intérprete. Este hombre pertenecia á la clase de habitantes conocidos en la India con el nombre general de portugueses, título á que parecen dar derecho un sombrero y dos ó tres piezas de vestir á lo europeo, aun cuando el individuo sea del todo negro. El en cuestion hablaba bastante bien el portugués, pero no poseia muy á fondo el inglés. En nombre del gobernador de Packnam pidió que la fragata desembarcase sus cañones; y como le hiciesen presente que no lo habian hecho así con una fragata portuguesa, contestó que fuera por un favor particular de la corte, y convidó al propio tiempo á M. Crawfurd á comer, de parte del gobernador.

«Esta como comunicacion verbal no parecia de muy feliz agüero para la mision del embajador. Por lo que hace al jefe que se arrogaba el título de gobernador de Packnam, era un sujeto de poquísima importancia, puesto que solo mandaba á varios poblachones pobres de pescadores. Habian anunciado la llegada de un sugeto de distinguida alcurnia, pero el tal hombre aun está por venir. El capitan de la fragata desembarcó é indujo al gobernador á mandar á bordo á su sobrino, que fue recibido con las debidas atenciones. Iba desnudo desde los hombros á la cintura, que este es el traje ordinario, y no fijó la atencion ni en la fragata, ni en los objetos nuevos que echó de ver: así que, no hizo mas que zamparse algunos dulces, beber licores, invitar á M. Crawfurd á saltar en tierra y volverse despues de media hora de conversacion.»

Al siguiente dia el embajador, acompañado de muchos ingleses, desembarcó y se puso á andar con mucha comitiva. Un tropel de ancianos, mujeres y niños le estaban mirando con la boca abierta. El sobrino del gobernador recibió á los extranjeros que se internaron por un callejon angosto y empedrado de madera; pero el palacio del gobernador era de un exterior muy pobre, y tenia una escalerilla de madera que llevaba á un pequeño patio que era como la antesala de la casa. El gobernador, sentado en un salon abierto, entapizado con papel de China y adornado con espejuelos holandeses y pedazos de papel pintado, se levantó en cuanto vió entrar al embajador y le presentó una silla. Un momento despues, se sentaron á la mesa para comer, y los platos estaban preparados á lo europeo. El gobernador habia ido muchas veces á Bengala, habló de diversas cosas por espacio de unas 2 horas, y cuando los ingleses se fueron, les estrechó amistosamente la mano.

El 28 llegó el permiso de remontar el rio, y al momento la fragata levó el áncora. «Las márgenes del Menam, dice Finlayson, continuaban siendo bajas: el número prodigioso de *attap* les daba un aspecto pintoresco: mas lejos el terreno estaba cubierto de betel, que sin duda crecia espontáneamente, como que la campiña era muy poco elevada para que pudiesen cultivarlo. Las malezas consistian en diversas especies de junquillo, de bambú é yerbas largas; mas arriba se dilataron á la izquierda algunas llanuras que parecian estériles, en razon de que la cosecha estaba ya terminada: su nivel está á 8 ó 10 pies sobre el del rio. Dijéronnos que en la estacion de las lluvias están completamente inundadas hasta 2 ó 3 pies de altura y convienen por ende al cultivo del arroz: el ribazo está siempre orillado de un bosque de bambúes; por acá y acullá se ven algunas casitas aseadas de 3 pies de elevacion sobre el nivel del piso, y rodeadas de campos plantados de areques, de bananos y de cocos. Á

la derecha del Menam la tierra no ofrece mas que alguna que otra maleza: el ribazo no deja de ser bastante fragoso, y la profundidad del agua varía de 30 á 60 pies junto á la orilla: el cieno es fuerte y debe de ofrecer un terreno excelente para la labranza, pero los músticos nos molestaban mucho.

«El 29 al quebrar del alba, nos llamó la atencion un interesante espectáculo. Vogaban en todas direcciones unos bateles pequeños que por la mayor parte solo llevaban un individuo; acercábase la hora del mercado y todo estaba animado por la actividad. Acá se veía uno ó muchos sacerdotes de Bouddha que iban á hacer su colecta cotidiana; allá una vieja que vendia betel por menor, bananas y calabazas; acullá varios siameses que iban de una casa á otra para dedicarse á sus ocupaciones. Pero el objeto que mas extraño nos parecia eran esas hileras de casas flotantes dispuestas en series de 8, 10 ó mas, empezando en la playa. Están construidas de tablas, de forma oblonga y bien encajadas; por la parte del rio tienen una plataforma sobre la que habia mercancías, frutas, carne, arroz y otras cosas: era en realidad un mercado flotante donde se vendian las producciones del pais y de la China. Las casas de cada extremidad estaban fijas á unos bambués largos hundidos en el agua, lo cual facilita los medios de trasportarlas de un sitio á otro como se quiera, pues cada una está provista de una piragua pequeña. Las de aquel barrio parecen habitadas por mercaderes y artesanos, como zapateros, que en su mayor parte son chinos. Estas habitaciones son generalmente muy reducidas, de 30 pies de largo y 15 de ancho; pero no tienen mas que un piso bajo, elevado de un pie sobre el nivel del rio y cubierto con hojas de palmera. En el centro tienen un aposento grande para poner de manifiesto las mercancías y á su lado uno ó dos mas pequeños. En la bajamar, cuando el rio corre con rapidez, se hacen muy pocos negocios en esas tiendas: los propietarios no hacen mas que roncar á pierna suelta ó apoyados indolentemente contra la pared ó entregados al ocio de algun otro modo. Á cada hora del dia pasa y repasa un gran número de bateles lijeros y de una forma tan desfilachada, que remontan con velocidad contra la corriente. Condúcenlos con remos, y las piraguas largas tienen muchas veces 8 ú 10 á cada lado. Los chinos parecen ser muy numerosos, y lo mismo que en todas partes, se muestran muy activos é industriosos.»

Al llegar á Bonkok, dos niños, sobrinos del primer ministro, trajeron al embajador un presente de dulces y frutas. Iban vestidos con mucho aseo desde las caderas abajo, y tenian cubierto el cuerpo de unos polvos amarillos que parecian de sándalo; sus collares de oro y adornados con piedras preciosas y lo demás que llevaban de la misma naturaleza no era de mucho valor: respecto de su edad eran muy medrados, lo mismo que todos los hijos de las Indias, y se portaron con mucho aseo y recato.

Por la tarde vino un funcionario público, el primero despues del gran ministro, á tomar la carta del gobernador general, que fue colocada en una linda copa de oro, envuelta como estaba en un tejido recamado de oro.

En la audiencia que dió un ministro, los ingleses quedaron sorprendidos al ver los modales abyectos de sus criados; quedaban prosternados á cierta distancia de él, y cuando les dirigia la palabra no se atrevian á mirarle; levantaban un poco la cabeza y tocando su frente con sus manos juntas y con los ojos siempre clavados en tierra, articulaban su respuesta en voz baja y con el tono mas humilde.

Unos dias despues, el príncipe Khromatchit, bastardo del rey, recibió á los ingleses en un salon espacioso adornado al estilo chino. Lo mismo que todos los grandes personajes de su pais, es robusto y muy corpulento. Dirige enteramente todos los negocios del gobierno, y por esto todos los funcionarios públicos van á su palacio dos veces cada dia. Cuando despues de muchas conferencias hubieron arreglado el ceremonial que debia observarse en el palacio del monarca, la embajada se embarcó en los botes del rey, y aunque el sitio donde desembarcó no era cómodo ni aseado, no cabia duda en que se estaba á la puerta de un patio del palacio. Acomodáronse los ingleses en unas palanquetas, y despues de haber recorrido un trecho de 450 pies, descendieron á la puerta de un patio inferior, se quitaron las espadas y dejaron allí á los cipayos que les habian acompañado. En seguida andaron á pie á través de otros patios adornados con edificios bastante vistosos hasta un espacioso salon delante del cual estaban alineados ocho elefantes. Los ingleses se sentaron sobre un tapiz, pero el salon estaba repleto de gentes andrajosas que metian mucha algazara, como quiera que el bambú les hizo á poco guardar silencio. Al cabo de media hora los ingleses fueron su camino entre dos líneas de soldados armados con malos fusiles y á cual peor vestido. Llegados á una puerta, los ingleses se quitaron los zapatos: algunos no tuvieron permiso de internarse mas, pero los otros se encaminaron á una puerta delante de la cual habia algunos músicos que estaban tocando toda clase de instrumentos, cuyo efecto no era muy ingrato. Algunos soldados armados de broqueles y hachas de armas for-

maban una línea muy cerrada delante de muchos elefantes. Entraron por fin en la sala de audiencia cuya entrada ocultaba un biombo chino, y despues de haber dado la vuelta contemplaron el salon, que era inmenso y estaba adornado de un modo singular, pero magnífico. Á excepcion de un trecho de unos 20 pies cuadrados que habia delante del trono, estaba repleto de toda clase de gente colocada segun su categoría.

«Al entrar nosotros, dice Finlayson, corrieron la cortina que habia delante del trono: toda la multitud prosternada parecia besar el suelo, todos quedaban inmóviles y silenciosos: era la difícil actitud de unos hombres que se dirigian al Dios del universo, mas bien que el homenaje de un pueblo de esclavos.

«Á unos 12 pies de elevacion sobre el nivel del piso, y á 6 pies detrás de la cortina, habia un nicho abovedado é iluminado lo puramente necesario para distinguir á un hombre sentado en un trono mirando delante: no parecia sino que era una estatua de Bouddha. El monarca iba vestido con una túnica de brocado de oro, pero en la cabeza no llevaba diadema ni nada de esto, y si solo tenia entorno alguno que otro emblema de la dignidad real. Por lo demás ninguna joya preciosa distinguia su persona ni su trono. Detrás de la cortina habia algunas personas que agitaban grandes abanicos para refrescar el ambiente.»

En cuanto estuvieron los ingleses á la vista del trono, se descubrieron y saludaron á lo europeo, y luego les hicieron sentar sobre un tapiz. Un individuo que estaba trás de la cortina leyó la lista de los presentes enviados por el gobernador general; y el rey, que era hombre fuerte sin ser macizo, hizo varias preguntas al embajador, á quien fueron trasmitidas sucesivamente por muchos individuos en voz muy baja, como se hizo tambien ni mas ni menos con la respuesta del embajador. Entretanto trajeron betel en vasos de plata y tazas de oro. Al cabo de 20 minutos el rey se levantó para irse, corrióse la cortina, todo el concurso dió un grande ahullido y cada cual se inclinó é hizo numerosos saludos tocando alternativamente con las manos juntas, su frente y el suelo. Los príncipes y los ministros se sentaron; y cuando los ingleses se salieron de la sala de audiencia, fueron gratificados con una despreciable sombrilla que hubiesen podido comprar en el mercado por una rupia (unos 10 reales). Era un presente del rey.

En seguida les acompañaron á todos los cuartos de palacio, visita que duró al pie de dos horas, y como habia llovido mucho, los patios estaban llenos de lodo y agua; pero á pesar de todo no hubo forma de persuadirles que les diesen los zapatos. Vieron los elefantes blancos, tan bien servidos y respetados de los siameses, y otros animales curiosos, en especial monos blancos; y al fin les hicieron entrar en un grandioso templo, y antes de salir de palacio les dieron á comer algunos dulces y les devolvieron los zapatos. En una audiencia subsecuente en casa del ministro, leyóse en alta voz la lista de los presentes del rey al gobernador general de la India inglesa. Todos los esfuerzos de los ingleses por alcanzar un tratado de comercio fundado sobre bases razonables fueron en balde, y así se hicieron á la vela el 14 de julio y llevaron el rumbo hácia la Cochinchina.

No han podido observar los europeos mas que la parte inferior del curso del Menam y el pais que riega hasta su desembocadura. Las montañas que han visto son calizas y suministran á la capital materiales para la construccion. Sin duda se encuentran rocas diferentes en las montañas mas distantes, como que varios viajeros han hablado de minas de estaño, de oro, de cobre, de plomo, y sobre todo de hierro y otros metales, aunque su explotacion está muy descuidada en razon de que no corre por cuenta de ningun chino. Por último en el casquijo de aluvion se encuentran piedras preciosas.

Los siameses dijeron á La Loubére, viajero francés, que su pais confinaba casi desde el E. hasta el N. con unas montañas encumbradas que le separaban del reino de Laos y á N. y O. con otras. Esta doble cordillera deja entre sí una vasta cañada de 80 leguas de ancho en algunos puntos, regada por el Menam.

El año se divide en tres estaciones: *na-naou* (entrada del frio), diciembre y enero; *na-roun* (entrada del calor), febrero, marzo y abril, y *na-roa yac* (entrada del calor mas fuerte). Desde mayo á diciembre los árboles se despojan de sus hojas, como el frio despoja de las suyas á las otras. Su invierno mas riguroso es por lo menos tan cálido como nuestro estío mas excesivo. Fuera del tiempo de la inundacion, cubren las plantas de los jardines contra los rayos del sol; pero en cuanto á sus personas, la disminucion del calor no deja de parecerles un frio bastante incómodo. El veranico es su primavera, y no tienen idea ninguna del otoño. Solo cuentan un estío fuerte, por mas que parezca que deberian contar dos, como que tienen dos veces el sol á plomo sobre sus cabezas.

Su invierno es seco y su estío lluvioso. Sin esa maravillosa providencia que hace que el sol de la zona tórrida acarree siempre en pos de sí las nubes y las lluvias, y que sople continuamente el viento de uno de los polos, esta

comarca seria inhabitable en razon del excesivo calor.

En los meses de marzo, abril y mayo reina el viento del S., el cielo se encapota, se pone á llover, y llueve ya con harta frecuencia en abril. En junio llueve casi continuamente, y en julio, agosto y setiembre, soplan los vientos del O. Los vientos soplan siempre en la region del O. y van siempre acompañados de lluvias; y por lo que hace á las aguas del rio, inundan las tierras en una anchura de nueve á diez leguas y mas de 150 al N. del golfo.

Entonces las mareas son fuertes y remontan mucho, y es tan poco lo que decrecen en 24 horas, que el agua no se pone dulce delante de Bankok mas que por una hora, y eso que esta ciudad se halla á siete leguas del mar solamente, y si va á decir verdad, nunca deja de ser el agua un poco salobre.

En octubre los vientos vienen del N. O. y cesan las lluvias. En noviembre y diciembre los vientos son del N., desencapotan el cielo y parecen encrespar tanto el mar, que en pocos dias recibe todas las aguas de la inundacion. Entonces las mareas son tan poco sensibles, que el agua está dulce á dos ó tres leguas en el rio, y que á ciertas horas del dia lo está á una legua siquiera en la rada. En enero los vientos han pasado ya al E. ó N. E., y en febrero soplan del S. E.

Las producciones vegetales son las de las provincias meridionales del Annam; ambos paises tienen igualmente los mismos animales. Los elefantes vienen sobre todo de las comarcas situadas entre los 14° y 15° de latitud. Un laocio dijo á Crawfurd que eran tan comunes en *su pais*, que les empleaban en llevar mujeres y aun leña. Tambien hay rinocerontes y un animal silvestre que semeja mucho al oso.

La poblacion del reino asciende á unos 3,600,000 habitantes, entre los cuales se cuentan siameses, laocios, cambogianos, karianos y otros pueblos poco conocidos, y además chinos, malayos y otros extranjeros. Los siameses se dan á sí mismos el nombre de *thay;* pero los chinos, los cambogianos y los malayos les designan con el de *tziam* del cual se deriva el nombre de Siam.

La lengua siamesa se habla en todo el reino y hasta en el Yunnan en la China, y se escribe con caracteres particulares dispuestos como los nuestros, de izquierda á derecha. En las ceremonias religiosas los siameses hablan el pali, que es derivado del sanscrit y cuyas letras han servido para formar las de su alfabeto.

El bouddhismo es la religion del pais, lo propio que en Cochinchina: Bouddha es adorado bajo el nombre de *Sommonacodom.* Los templos son numerosos y magníficos; los sacerdotes ó talopuinos gozan de muchas consideraciones, están exentos del servicio militar y adquieren riquezas. Entre ellos es donde se encuentran los hombres mas intruidos del reino; así que, les confian la educacion de los niños.

Segun el testimonio unánime de los viajeros, los siameses son de estatura regular y aun baja, pero bien formados, y su tinte es de un moreno mezclado de encarnado. La forma de su semblante corre parejas con la de los chinos, y sus orejas son algo mayores que las nuestras. Córtanse el pelo casi á cercen, y las mujeres se le realzan en la frente sin anudarle.

Todos andan descalzos y descubiertos; envuélvense los riñones y los muslos, hasta mas abajo de la rodilla, en un taparabo de unas dos varas y media de largo, de tela pintada ó de seda sencilla ó bordada de oro ó de plata. Tambien han tomado de sus vecinos la costumbre de los *babuches*, que son unos pantuflos muy puntiagudos que se quitan de encima al entrar en su casa.

Los mandarines llevan además una camisa de muselina que se quitan y rollan al rededor de su cuerpo cuando encuentran algun personaje que les sea superior, aunque la conservan á presencia del rey, como tambien el gorro alto y puntiagudo con que se cubren. En invierno se echan á la espalda una banda de tela pintada al modo de capa ó de robecillo. El rey y todos los guerreros van vestidos de encarnado.

Las casas son muy reducidas, pero tienen unos patios muy grandes y están hechas de palos de bambú ó tablas delgaditas. Los extranjeros tienen casas de ladrillos, que se emplean tambien para los palacios y para los templos. Estos edificios son bajos á proporcion de su magnitud; únicamente la armazon del techo de los últimos está barnizada de encarnado con algunas hebras de oro.

La Loubére y Finlayson están acordes sobre el carácter de los siameses. Á juicio de estos dos viajeros, son astutos y falsos, efecto funesto del despotismo que sobre ellos reina; asimismo son propensos al robo, pero son mas sus circunstancias buenas que malas. Muestran mucha benevolencia y bondad entre sí; comedimiento, atencion, obsequio y afabilidad con los extranjeros; tranquilidad y obediencia como vasallos, y respeto á los ancianos; distínguense por su lealtad y su buena fe en los contratos, y son muy comunicativos y sociables. Por lo que toca á los grandes personajes, dice Finlayson que son groseros, arrogantes, descorteses é inhumanos.

La industria está poco adelantada: cuando un artista se distingue por su ingenio, el rey

ó los grandes le ponen en requisicion. Muchos trabajos corren por cuenta de las mujeres y otros están abandonados á los chinos.

No obstante la riqueza natural y la ventajosa situacion del pais, el comercio no está tan floreciente como podria, en virtud del monopolio del rey, y del poco gusto que tienen los siameses por el mar.

El gobierno es completamente despótico. El nombre del rey es tenido por tan sagrado, que nunca se pronuncia ni escribe, y solo es conocido de alguno que otro miembro de su familia. Divídese la nacion en libres y esclavos: las rentas del estado se calculan en unos 150.000,000 de reales, y el ejército en unos 30.000 hombres, pero solo la guardia real está constantemente sobre las armas.

En el espacio de un siglo el reino de Siam ha sufrido muy mucho, merced á las belicosas empresas de los birmanes que se apoderaron de Siam, la capital antigua, situada á 15 leguas N. de Bankok sobre el Menam. Á poco la recobraron los siameses, pero para ajustar la paz tuvieron que ceder muchas plazas importantes situadas sobre el golfo de Bengala, como quiera que en desquite han extendido sus posesiones hácia el S. en la península malaya.

Verdad es que el reino ha sufrido muchas revoluciones; pero lo que es al presente, se compone del pais de Siam, de una gran parte del Laos, de una porcion del Camboge y de los estados malayos tributarios.

Los portugueses fueron los primeros europeos que visitaron el reino de Siam y establecieron en él algunas factorías. Sus misioneros predicaron el evangelio, pero nunca han hecho muchos prosélitos, aunque la religion cristiana ha sido siempre profesada por cierto número de indígenas.

Los holandeses suplantaron á los portugueses en Siam, ni mas ni menos que en otras comarcas del Asia. En 1684 fue á Versalles una embajada del rey de Siam, y Luis XIV envió dos á este monarca, la una dirigida por el caballero de Chaumont (1685-1687) y la otra por La Loubère (1687-1688). Habian significado al rey de Francia que podrian acarrear ventajas incalculables al comercio de sus estados y al progreso del cristianismo; pero sobrevinieron algunos tumultos inopinados que dieron de mano á tan halagüeña perspectiva. Afortunadamente se han conservado las relaciones de muchos personajes que tomaron parte en aquellas tentativas y las de algunos vicarios apostólicos que fueron al reino de Siam y á otros paises de la península oriental de la India. El holandés Josse Schouten y el célebre viajero Kœmpfer han suministrado tambien preciosos pormenores sobre la primera de estas comarcas.

Las relaciones mas recientes son las de Crawfurd y de Finlayson, del capitan Burney, agente del gobierno británico, y del misionero aleman Gützlaff.

En saliendo de la desembocadura del Menam en direccion al S., la costa occidental del golfo de Siam ofrece un aspecto muy pintoresco: al principio es baja y cubierta de espesas selvas entre las cuales se encumbran algunas palmeras, pero despues se ve la cordillera de la península malaya cuyos empinados riscos son innumerables. Los siameses les han llamado con razon *Samroiyot* (los montes de los 300 picos); su altura es de unos 3.000 pies y su recuesto es muy escarpado por la parte del E., pero mas suave por la del O. Los picos mas altos parecen en todo punto aislados, y Finlayson notó tres montañas cónicas que estaban separadas de las demás por medio de profundos intervalos, y parecian emcumbrarse inmediatamente de la superficie de una llanura de aluvion.

El cabo Kouï está rodeado en su base de islotes y escollos: así que los navegantes deben montarle con muchas precauciones, como quiera que sus contornos escabrosos y sus áridos flancos le hacen distinguir de lejos por el singular contraste que ofrece con todo cuanto le circunda. El pais está muy poblado hasta su interior, que es regado por muchos riachuelos. La poca profundidad de sus desembocaduras solo permite remontarle á las embarcaciones pequeñas. Desde el cabo Kouï hasta el cabo Romania, que es el mas meridional de la península, la costa es muy montañosa, aparte alguna que otra interrupcion, y se empiezan á encontrar minas de estaño. La poblacion es menos considerable, y la costa ofrece varias bahías. Hay además algunas islas, como Kosamam y Tantalem, cercanas al continente, que están habitadas y cultivadas. En las cercanías de la última está Ligor, que es una ciudad de 5.000 habitantes que comercia con los chinos en arroz, estaño, pimienta negra y junquillo.

Sangora es la comarca mas meridional de cuantas pertenecen á los siameses. La ciudad que le da su nombre tiene un puerto bastante bueno, donde van todos los años tres juncos para abastecerse de arroz, pimienta y palo sapan. Á poca distancia se encuentra Tana, último apostadero del reino de Siam, y al S. O. de la punta de Camboge el cabo Patani, que marca el límite del golfo.

CAPÍTULO IV.

PENÍNSULA MALAYA. — PATANI. — KALANTAN. — TRINGANO. — PAHANG. — DJOHOR. — SINCAPOUR. — MALACA. — SALANGORA. — ROUMBO. — PÉRAK. — KEDAH. — POULO — PINANG. — ISTMO DE KRA.

El cabo Patani, situado á los 7° 2' lat. N., marca el límite septentrional de un pequeño estado cuyo príncipe es vasallo del rey de Siam, como que le paga un tributo en oro y en arroz, y cuyo territorio es muy pingüe. Patani, la capital, fue en lo antiguo el depósito de un comercio muy activo entre las comarcas que hay al E. y al O. de la península; los holandeses y los ingleses tuvieron allí una factoría, pero como las vidas y los intereses se hallaban continuamente en peligro inminente, de ahí es que en 1700 abandonaron á Patani por Batavia, Siam y Malaca. Hace algunos años que el negocio ha recobrado algo de su importancia, y lo que es la rada, es muy buena.

Kalantan, situada al S., es rica en oro y en pimienta. Este pequeño estado, vasallo solamente de nombre del de Siam, contiene unos 50,000 habitantes, sin contar los chinos.

Tringano no es tan populosa como el estado anterior, pero tiene las mismas producciones y cosecha además café. Sus habitantes pasan plaza de muy buenos hablistas en malayo.

Pahang contiene una poblacion igual á la de Kalantan. Hamilton, navegante inglés de principios del siglo décimoctavo, dice que en el riachuelo de Pahang se recoge mucho oro, y que cuanto mas profundamente se penetra en la arena, mas gruesas pepitas se encuentran de ese metal. Tambien hay minas explotadas por chinos. Los malayos trabajan en las minas de estaño, y el radjah de Pahang no es mas que el bindara ó tesorero del de Djohor.

Las posesiones de este último ocupan toda la extremidad austral de la península. Este estado lo fundó el radjah de Malaca, que despues de la toma de aquella ciudad por los portugueses en 1511, se refugió en aquella parte de sus dominios. Djohor está sobre un rio muy caudaloso á 7 leguas del cabo Romania y en la costa E. de la península, pero nunca ha tenido la menor importancia, y los viajeros dicen que al presente no es mas que un despreciable lugarejo habitado tan solo por pescadores. El radjah de Djohor extiende su dominacion á las numerosas islas del estrecho de Malaca, pero ha cedido á los nederlandeses la de Rio ó Bintang y otras que se hallan al S. de este brazo de mar, y ha puesto bajo la proteccion de los ingleses las del N. y una parte del continente.

Crawfurd pasó el estrecho de Malaca en 1821. «La costa de la punta meridional, dice, es alta y escarpada, pero las montañas que se extendian en la parte del N. de la península, hace tiempo que han desaparecido y apenas se ven algunos collados. En el interior estaban cubiertas de frondosas selvas, sin que se vea en ellas ninguna criatura humana. Hay á menudo muchos trechos llenos de rocas de pórfido y de todo punto inhabitados: sus extremidades rematan en el mar formando bahías sabulosas. Los buenos fondeaderos son muchos.»

Entre las islas cedidas á los ingleses no debe pasar desapercibida Sincapour (*Singhapoura*), situada bajo 1° 17' lat. N. Su ventajosa situacion á la entrada del estrecho habia llamado ya la atencion de sir Tomás Stamford Raffles, antiguo vice-gobernador de Java, por lo que fundó allí una colonia en 1819, que solo era denantes una guarida de piratas, pero que al presente es uno de los puntos mas comerciantes del oriente del Asia. Su puerto es franco, y el comercio que en él se hace asciende á unos 110.000,000 anuales. La ciudad está edificada en una punta de la costa occidental de la isla, y su clima es bastante sano. Contiene mas de 16,000 habitantes de diversas naciones, cuya mayor parte son malayos y chinos. Los ingleses mantienen en ella una guarnicion de unos 1000 hombres, y emplean en los trabajos públicos á unos 600 malhechores procedentes del Indostan. Sincapour encierra grandes arsenales de construccion, un colegio chino y un establecimiento de misiones. Hace muchos años que se publica en ella el *Singhapore Chronicle*, periódico de literatura que ofrece muchas é interesantes observaciones sobre la geografía del Asia oriental y de la Oceanía.

La ciudad de Malaca está situada en el estrecho á que da nombre y á los 2° 11' lat. N. Está sujeta á los ingleses con su pequeño territorio situado al N. O. del de Djohor. Á ocho leguas de distancia de la costa se ve el Gounong-Ledang, llamado por los portugueses Monte Ofir, que se remonta á 4000 pies de elevacion sobre el nivel del mar. Esta montaña es una enorme mole de granito, y en sus cercanías se ha descubierto una mina de oro. En los alrededores de la ciudad solo se ven pequeños collados de esquita ferruginosa, que se emplea en todas las obras públicas. Á lo largo de la costa son muy frecuentes los terrenos pantanosos.

Malaca fue en lo antiguo el centro de un comercio muy floreciente. Los holandeses la conquistaron á los portugueses en 1641, pero en 1823 la cedieron á los ingleses. Desde la fundacion de Sincapour ha perdido mucho

de su importancia: así que, su territorio solo contiene ya 16,000 habitantes, entre los cuales hay malayos, indos de las castas inferiores, chinos, musulmanes procedentes de la costa de Coromandel y descendientes de los portugueses. Hase establecido en ella una sociedad de misioneros. El clima de Malaca es suave, agradable y sano, pero la agricultura está tan descuidada que ni siquiera basta á subvenir á las necesidades de la poblacion, de suerte que una parte considerable del territorio está ocupada por bosques y florestas. Hace muy poco tiempo que han probado á cultivar café.

El territorio de Malaca está limitado al N. por el de Salengore, estado que fundaron unos bougghis de las islas Célebes, y que no es notable ni por la riqueza de sus producciones, ni por el número de sus moradores; y aunque estos pasan plaza de ser mas civilizados que sus vecinos, su inclinacion á la piratería les hace temibles en aquellas aguas. Kolong ó Khalang, la capital actual, ha sido preferida por el radjah, por hallar en ella mas facilidad para procurarse estaño, que es la mercancía principal que le suministran sus dominios. Salangora está sobre un rio cuya desembocadura obstruyen los bajíos, pero en la actualidad está casi desierta. El príncipe ajustó en 1818 un tratado con los ingleses para oponerse á las intentonas de los holandeses que se ocupaban en reproducir el monopolio de que habian gozado antiguamente.

En las comarcas montuosas del interior los malayos han conservado su independencia. El mas considerable de los estados que han formado es el de Roumbo al S. de Salangora, que está habitado por un pueblo pobre, inofensivo, que vive de la agricultura. El radjah paga un tributo al de los menangkabos de Sumatra. Los roumbos hablan un dialecto del idioma de los paises centrales y occidentales de esta grande isla. Las selvas de Roumbo sirven de asilo á los djabongs, á los bennas y á los samangos, salvajes malayos en parte y en parte negros.

Perak está gobernada por un jefe, vasallo de Siam, y dicen que este pequeño pais es algo populoso y rico de estaño y oro. Junto á la costa existe Poulo-Sambilon, que es un grupo de islas llamadas *Poulo-Dinding* por los europeos; pero sus montañas son sobrado fragosas para cultivadas: como quiera que su vegetacion está magnífica. Estas islas, habitadas tan solo por animales silvestres, ofrecen un asilo á los piratas malayos. El célebre navegante Dampier las visitó en 1689 y dió á luz su descripcion: Crawfurd encontró en ellas uno que otro escombro de un fuerte holandés, y dice que el puerto es segurísimo, pero que la situacion de la isla no es conveniente á una colonia.

El territorio de Kedah, situado al N. de Perak, ofrece una dilatada llanura cubierta de arboledas frondosas y fertilizadas por una corriente sinuosa y navegable tan solo para las embarcaciones pequeñas. Kouder-pakan-konalla es la primera ciudad que se encuentra remontando, y encierra unas 2,000 casas situadas á orillas del riachuelo que se divide mas arriba en muchos canales.

En lo antiguo la capital llevaba el nombre de *Lingou-ambalan* (á cubierto de la luna); pero despues fue denominada *Kedah*, que significa un lazo para coger elefantes. Estos animales, los rinocerontes, los tigres, los leopardos y toda clase de fieras son comunes en sus selvas. El viajero francés Beaulieu llegó á Kedal en 1672, cuya ciudad, lo mismo que Malaca y Achem en la isla de Sumatra, se hallaba á la sazon muy pujante y floreciente; pero en la actualidad ha desmerecido mucho. El radjah acosado por los siameses, ha tenido que refugiarse entre los ingleses en Poulo-Pinang.

Á lo largo de la costa de Kedah existen muchas islas habitadas, entre las cuales no debe pasarse en silencio Poulo-Pinang que fue cedida por el radjah de Kedah en 1785 al capitan inglés Light que casó con su hija. Light trasmitió su propiedad á la compañía de las Indias que hizo tomar de ella posesion. Recibió el nombre de *isla del Príncipe de Gales*, y ha llegado á ser un establecimiento de mucha importancia y valía, como que el puerto ofrece un fondeadero excelente á las embarcaciones de mayor porte, por cuyo motivo es mu concurrido. Encuéntranse en ella todas las mercancías de Europa y de la India; su poblacion asciende á mas de 50,000 almas y el gobernador reside en Jorge-Town. Esta isla ha degenerado en asilo de un gran número de malayos que huian la invasion de los siameses.

Los ingleses poseen además en el continente, delante de Poulo-Pinang, un pequeño territorio que han denominado *Wellesley*. Su territorio es muy cenagoso, pero se cultiva en él mucho arroz.

Al N. del territorio de Kedah, el pais pertenece al rey de Siam. La mayor parte de la costa es un desierto, como que solo contiene alguno que otro trecho cultivado, y está orillada de islas habitadas. Ponga es el pueblo mas considerable del continente, como que contiene 4,000 habitantes, entre los cuales se cuentan 1,000 chinos que explotan varias minas de estaño así en tierra firme como en una isla cercana.

La isla mayor de aquellas aguas es Salang,

llamada *Djonk-Seylon* por los europeos. Esta isla tiene muy buen puerto en su costa oriental y algunas minas de estaño explotadas por chinos, es muy selvosa y está bien cultivada.

La península malaya está situada á los 10° 15' lat. N. y no tiene mas que 23 leguas de anchura: tambien han denominado *istmo de Kra* esa lengua de tierra que une la península al continente asiático. Esta denominacion, parece derivada del nombre de Kra, que es un aldeorrio del interior. El límite del istmo está marcado por dos riachuelos costaneros; el uno es el Pak-tchan que desagua en el golfo de Bengala, el otro el Tchoum-fom que desemboca en el golfo de Siam. No faltan viajeros que digan que seria muy posible establecer un canal navegable de uno á otro de esos riachuelos. Representan la provincia como ancha y profunda por todas partes; el Tchoum-fom tiene un curso sinuosísimo, su lecho es cenagoso, y añaden que en punto alguno hay rocas que obstruyan tales corrientes, y que en las impetuosas mareas de la primavera están unidas una con otra.

La península malaya tiene 260 leguas de N. N. O. á S. S. E. Desde el istmo de Kra su anchura va tomando incremento hasta los 5° de latitud, donde es de 66 leguas, y empieza á disminuir gradualmente hasta el cabo Romania.

Esta península está cruzada en toda su extension por una cordillera que puede considerarse como la prolongacion de la línea que separa la cuenca del Menam de la de los rios del O., que entraña oro, estaño é hierro. Esta cordillera es baja de la parte del S., pero por el lado del N. se encumbra á 5 ó 6000 pies. En sus flancos nacen numerosos rios que en su curso, que no siempre es largo, fertilizan la tierra, y su desembocadura está casi siempre obstruida por bajíos ó cieno. En sus márgenes se han construido algunas ciudades.

Hemos visto ya como las riberas estaban orilladas de inumerables islas al O. y al S., donde están tan cerca una de otra, que pueden considerarse como una prolongacion del continente.

El interior, cubierto de selvas inmensas, no ha sido nunca visitado por los viajeros; de estos bosques existen asimismo á orillas del mar, que muy á menudo son impracticables en razon de las espesas malezas. Las tierras no son muy notables por su feracidad, pero en cambio el Océano y los rios abundan mucho en pesca. El búfalo es el ganado mas comun, y en el N. se encuentra el elefante. Hállanse tambien rinocerontes y todos los animales de las comarcas vecinas. Las producciones que suministra al comercio son el estaño, la pimienta, el arroz, la cera, los nidos de salanganos, la resina llamada *dammer*, el junquillo, el betel, las aletas de tiburon, el mambú, la sangre de drago, el marfil, el palo de águila y de sapan, y cueros. El principal objeto de exportacion es el opio.

La península es llamada por sus habitantes *Tanah-malaya* (tierra de los malayos). Como ha querido suponerse que solo estaba habitada por individuos de esta nacion, se ha creido que eran sus aborígenes, pero parece al contrario, que son de Sumatra. En 1160 salieron de esta isla y se establecieron en los alrededores del cabo Romania, y de allí se difundieron por el continente. Su idioma mezclado de voces sanscritas y árabes, se escribe con los carácteres de esta última lengua. En su construccion gramatical es muy sencillo, y ya se sabe que está en uso en toda la Oceania. La religion de los malayos es el islamismo.

Los verdaderos habitantes primitivos son negros que viven en el N. de la península, de cuya mezcla con otros pueblos extranjeros han nacido los samangs, de quien llevamos ya dicho algo, y cuyo tiute es de un pardo muy subido.

Esta península es el *Chersonso de Oro* de los antiguos; la abundancia de este metal, que se encuentra aun en ella en nuestros dias, ha dado naturalmente márgen á ese nombre.

CAPÍTULO V.

ARCHIPIÉLAGO MERGUI.—POSESSIONES INGLESAS ENTRE LA PENÍNSULA MALAYA Y BIRMANIA.

En saliendo de Djonk-Seylon en direccion al N., se encuentra hasta los 14° de latitud una dilatada serie de islas de varias dimensiones, que se extiende paralelamente á la costa. Las del S. son de granito, pero las del N. calcáreas: el archipiélago tiene 160 leguas de largo y se divide en muchos grupos.

El de las islas Seyer es el mas meridional y á cosa de 10 leguas del continente, de donde se avistan. Finlayson desembarcó en la mas grande en 7 de diciembre de 1821. «Pareciónos, dice, de unas 5 millas de largo y 1 de ancho: como nos acercásemos á la playa, quedamos sorprendidos del profundo silencio que reinaba por todas partes, circunstancia en nuestro concepto muy singular, como que no veíamos mas que selvas frondosísimas que podian ofrecer un asilo seguro y abundante sustento á las aves terrestres, y una costa peñascosa, favorable á la existencia de las aves marítimas. Y sin embargo no acertábamos á ver ningun habitante aéreo que se cerniese sobre aquella tierra: ni las variadas formas de una vegetacion admirable en su profusion, ni el re-

tiro asegurado por su profunda sombra eran parte á atraer la mas leve parte de la creacion animada á aquel sitio que, segun su aspecto, podia juzgarse tan favorable á la misma, y que ciertamente era de una belleza extraordinaria. ¿Es pues necesaria acaso la presencia del hombre para dar á la naturaleza salvaje un color ó impulso propios para proteger la existencia de la creacion animada en todos sus matices? En aquella isla desierta los árboles mas corpulentos parecian columpiar vanamente sus copas; los mas humildes arbustos como las plantas herbáceas florecian sin interés ninguno, y sus atractivos no eran justipreciados por alma viviente. La útil y benéfica palmera, el banano de sabroso fruto, el perfumado jazmin, el elegante bambú, la alimenticia batata, medraban espontáneamente en aquella tierra solitaria.

«Al aportar en la playa, pudimos examinar la mole de rocas empinadas y casi perpendiculares que cubren la mayor parte de la isla. Estas rocas eran de granito grosero, y casi todas de un color encarnado, á veces de color de carne, y las mas veces gris. El punto á que llegaba la marea estaba marcado en toda la longitud de la isla y á algunos pies de altura sobre el nivel del mar por una línea blanquísima, ancha y muy visible, producida por una incrustacion de mariscos.

Como quiera que atraçamos á la isla por la parte de sotavento, eran tan impetuosas la marejada y la resaca, que no hubo facilidad para desembarcar. Solo un ave marina percibimos, que iba saltando de roca en roca y recogiendo sustento en los estanques llenos de pececillos. Los corales, las langostas, los mariscos eran sumamente variados. Penetrado que hubimos en los bosques, quedamos igualmente sorprendidos de la magestuosa belleza del arbolado y del número de plantas existentes en un espacio comparativamente pequeño, que era en realidad prodigioso. Á poco llamaron nuestra atencion los chillidos de innumerables animales que vimos ser pintarojos comestibles *(pteropus edulis)*. Es fama que tales mamíferos, parecidos á los murciélagos, quedan suspendidos la mayor parte del dia de las ramas de los árboles con sus patas traseras.»

Allende el grupo de las Seyer no se ve isla alguna que sea notable por sus dimensiones, hasta llegar á San Mateo llamada por los habitantes del continente *Isla del Elefante*. Su montaña mas enhiesta tiene 3,000 pies almenos de elevacion, lo mismo que la de la opuesta costa. Esta isla parece estar inhabitada, como quiera que su puerto, formado por cuatro islotes vecinos que aseguran la navegacion, es vasto y cómodo.

Á mayor distancia Lambi ó Domel ofrece su montuosa mole, hendida y arbolada, y las rocas de la costa que contienen esquita ferruginosa.

Mas al N. no se ven mas que islas insignificantes, separadas unas de otras por canales llenos de escollos, y circuidas de rocas de coral que no permiten acercarse á mas de un cable de sus costas á un buque de 300 toneladas. El núcleo de tales islotes es de granito, pero en la superficie se presenta esquita y piedra caliza, en cuyas paredes hacen sus nidos las salanganas, tan buscadas como sabroso plato por los pueblos del Asia oriental. En la estacion buena, van muchas embarcaciones pequeñas á recogerlas. Péscanse asimismo ostras perlinas, pero solo en razon del nácar, que las perlas no son muy buenas.

El primer navegante que ha descrito el archipiélago Mergui es Tomás Forrest, que le visitó en 1783. Posteriormente han dado su nombre al estrecho que separa aquellas islas del continente.

Las islas situadas á los 12° de latitud contienen una considerable porcion de terrenos llanos y campos cultivados; pero los grupos que hay mas al N. no son mas que peñascos bravíos ó islotes escarpados y selvosos. La mayor parte de tales islas tienen arroyos de agua dulce y costas abundantes en pesca y ostras preciosas.

Hase encontrado en este archipiélago una tribu muy crecida, industriosa y pacífica. Sus individuos, llamados *tcholoés* ó *pasés* por los birmanes, viven en movimiento continuo y pasan incesantemente de un lugar á otro. Durante la estacion del N. E. huyen la proximidad de las islas de salanganas, para evitar el encuentro de los siameses, de los birmanes y de los malayos que les esclavizan. Su lancha es su domicilio, porque nunca forman en la playa establecimiento permanente. Lo que es la religion y el traje, han adoptado los mismos que los birmanes, y truecan los nidos de salanganas, la madreperla y los demás objetos que encuentran en aquellas islas, por telas y otros géneros que les suministran los chinos.

El archipiélago Mergui se forma de islas altas, escarpadas, y por la mayor parte bravías y peñascosas, dispuestas por intervalos en una línea triple y á veces cuádruple, y forma como un terraplen avanzado que se extiende á lo largo de la costa poniéndola á cubierto del impetuoso monzon del S. O. Esta costa pertenece al presente á los ingleses desde el estrecho de Papra, que separa á Djonk-Seylon del continente, hasta la desembocadura del Santouen, situada á los 16° 30' lat. N., como que se la cedieron los birmanes con todas sus per-

tenencias, despues de una guerra muy desgraciada para los últimos.

El estrecho de Papra aun no tiene una legua de ancho, y está atravesado por un arrecife que no permite salvarle á los buques en ningun tiempo. Los bajíos que se han acumulado en cada parte han dado nacimiento á una especie de istmo, y varios observadores suponen que Djonk-Seylon estuvo en lo antiguo unida al continente del que la segregó algun cataclisma. Las guerras no interrumpidas de los birmanes con los siameses han arruinado de todo punto la ciudad de Papra, que estuvo un dia tan floreciente. Finlayson desembarcó en aquella costa escarpada y peñascosa casi por todas partes; dice que sus aguas son profundísimas, y que en la direccion de la península se extienden algunas series de colinas entrecortadas de valles y barrancos. Á algunas millas N. del estrecho hay una meseta de muchas millas de ancho que separa de la costa las montañas, cuya extremidad forma el promontorio Phounga. En las selvas circunvecinas se ven huellas numerosas de elefantes y tigres impresas en la arena. Algunos habitantes observaban de lejos á los ingleses, pero nunca quisieron acercarse al alcance de la voz.

Mergui, en una isla del rio de Tenasserim, dista poco de su desembocadura en el golfo de Bengala y se extiende en un collado que se encumbra á 130 pies de elevacion sobre el nivel del mar. Contiene un puerto que es el mejor de aquella costa en cualquier tiempo del año, y el calor es templado por el soplo de las brisas terrestres y marítimas, circunstancia que hace su mansion muy saludable para los europeos. Las calles son anchas y las casas están construidas sobre estacas, son de bambú y de hojas de palmera entretejidas. Mergui padeció muchísimo en la última guerra, tanto que todos sus conventos fueron destruidos casi enteramente, con ser tan numerosos, aunque mezquinos; pero el gobierno inglés los hizo reedificar á sus expensas. La comarca vecina de Mergui está cubierta de malezas intransitables. Esta ciudad es la capital de la provincia de Tenasserim. La ciudad de este nombre está situada á cuatro dias de camino E. en el interior, pero al presente se halla en estado muy ruinoso, y en lo antiguo fue residencia de un príncipe, que obedecia al rey de Siam unas veces, y otras veces al de Ava, y que acabó por verse despojado de sus posesiones.

El Tavaï es un riachuelo que corre de N. á S. y da su nombre á una provincia y á su capital construida á diez leguas de su desembocadura. Su situacion no es muy ventajosa al comercio, porque solo pueden entrar en su puerto las embarcaciones pequeñas, y por otra parte el terreno que la circunda es sumamente bajo é inundado completamente en la estacion de las lluvias.

La provincia de Tavaï linda al N. con la de Yé, que es de una extension muy reducida y se halla ocupada casi del todo por desiertos, selvas y melezas. Su capital es un lugarete despreciable situado en una colina larga que hay á la desembocadura de un rio.

Cabe la desembocadura del Sanlouen han fundado los ingleses á Amberstown, que es la capital de la provincia de Martaban. La ciudad que existe del mismo nombre á la márgen derecha del rio que forma el límite entre las posesiones de ambos pueblos ha caido al fin en poder de los birmanes, y aunque el puerto tiene una entrada muy angosta, es sin embargo segurísimo en cualquier tiempo, y su situacion procura un fácil acceso al interior de Birmania.

La comarca de que acabamos de tratar está situada entre los 12° y los 18° lat. N. y entre los 95° 15' y los 87° 40' long. E. Linda al N. con el imperio birman, al E. y al S. con el reino de Siam y al O. con el golfo de Bengala, y tiene 150 leguas de largo, de 25 á 50 de ancho y 7.500 cuadradas de superficie.

Las fronteras del reino de Siam están marcadas por una cordillera que se extiende á la península malaya, y está orillada de ramificaciones laterales cuyas cúspides van humillándose y cuyos valles se dirigen de N. á S. tal como lo indica el curso del Sanlouen, del Tavaï y del Tenasserim, antes de cortar en su parte inferior las ramificaciones laterales para correr hácia el O. ó al N. O. antes de pagar su tributo al mar. Crawfurd dice que aquellas montañas son de granito y que su elevacion es de 3.000 á 5.000 pies. Casi por todas partes están cubiertas de copadas arboledas que las hacen impracticables á los europeos, y su poblacion es muy corta y se compone generalmente de karianos ó keraens, tribu casi salvaje é independiente.

La provincia de Tenasserim es muy montañosa, y el rio corre por una cañada muy angosta. Casi puede decirse otro tanto de las provincias de Tavaï y de Yé, cuyas llanuras tienen poquísima extension, al paso que en la de Martaban son muy dilatadas. La costa escatimada ofrece un gran número de puertos que en lo antiguo fueron muy frecuentados por los comerciantes; y los viajeros que han hablado de los habitantes, les pintan como hombres muy pacíficos, industriosos y civilizados. Comarcas habia sumamente pobladas, pero las invasiones de los birmanes desolaron en extremo este pais, que bajo el imperio de los ingleses ha recobrado la paz y la seguridad. Calcúlase su po-

blacion en 120,000 habitantes, y se compone de siameses, peguanos y birmanes que profesan todos el bouddhismo; pero cada dia acrece mucho por la emigracion de los estados vecinos. Es muy de creer que renacerá la abundancia entre estos pueblos, en cuanto estén seguros de poder recoger el fruto de sus trabajos. Cultivan el arroz, la caña dulce, la pimienta, el algodon, el añil y el tabaco. Encuéntranse en las selvas los palos de águila, de sapan, de sándalo y el tek, tan útil para las construcciones navales: el estaño es muy comun, sobre todo en el Tanasserim, donde se encuentra en la arena de los rios, por cuyo motivo retiran el lavado. Los bosques cruzados por el Sanlouen y sus afluyentes, están poblados de elefantes, de rinocerontes y de numerosas especies de animales.

En el sitio donde este rio recibe el Gaïn y el Ataron, que está á diez leguas de su desembocadura, se ensancha el valle delante de la ciudad de Martaban, y luego se divide en muchas y muy frondosas islas y corre entre collados de suave declive y muy arbolados, en los que se levantan algunos templos sobre las cabañas de las aldeas. Cuando el cielo está despejado, percíbese en lontananza un anfiteatro de montañas cubiestas, y Crawfurd confiesa que esta perspectiva es una de las mas magestuosas y pintorescas de cuantas se ofrecieron á su vista. Los brazos del rio comprenden la isla Balou ó Poulgong, que tiene diez leguas de largo y cinco de ancho, está cruzada por una serie de collados calizos y contiene hasta doce aldeas grandes, de suerte que en todo el Martaban no se conoce otra comarca mas populosa. Balou es muy fecunda en arroz, cuyos campos están orillados de frondosos cañaverales. Hay canales que llevan á las aldeas y facilitan el trasporte de las cosechas.

CAPÍTULO VI.

IMPERIO BIRMAN.

Martaban está en una situacion muy pintoresca, como que se halla á la márgen derecha del Sanlouen y en frente del punto donde se juntan á este rio el Gaïn y el Ataran. Edificada al pie de un collado no contiene ningun edificio de nota, como no sea un templo de 150 pies de largo. Los antiguos viajeros hablan de Martaban como de una plaza importante, pero á principios del siglo XVIII estaba ya muy decaida. Los birmanes la tomaron en sus guerras con los peguanos, y echaron á pique en la desembocadura del Sanlouen varios bajeles llenos de piedras para no permitir el acceso mas que á las embarcaciones pequeñas. Desde aquella fecha data la decadencia de esta ciudad, como quiera que al presente no deja de hacerse en ella algun comercio.

Dase el nombre de Martaban ó de Rangoun á la porcion del golfo de Bengala comprendida entre la costa de Yé al E. y el cabo Negraïs al O. Sus costas son bajas casi por todas partes.

Yendo de la desembocadura del Sanlouen hácia el O. se encuentra primeramente la del Sitang, que es tan sumamente ancha que parece un brazo de mar; pero no es mas que un brazo del Iraouaddy que se separa á una distancia muy considerable del Océano y no lleva á ningun punto de nota.

Mas lejos se encuentra el rio de Rangoun, que es otro brazo del Iraouaddy. En su ribera izquierda y á 12 leguas del mar está situada la ciudad que le ha dado su nombre y es el puerto principal de los birmanes, donde se concentra su comercio con los extranjeros. Por otra parte, como que á poca distancia de la ciudad hay los bosques mas abundantes en tek, que puede trasportarse por el agua con mucha facilidad, de ahí es que han establecido en ella los astilleros de construccion mas considerables, y los ingenieros europeos que los dirigen han formado entre los indígenas operarios muy hábiles y activos.

Crawfurd, que en 1827 fue como embajador á avistarse con el emperador de los birmanes, encontró estériles é incultos los alrededores de aquella ciudad; pero no seria difícil trasformarles en arrozales. Rangoun está edificada como las ciudades costaneras que hay al S. de Martaban, de que hemos hablado ya. El terreno va elevándose desde la playa del mar, en un espacio de una legua, hasta una gran pagoda que se halla á 80 pies de elevacion sobre el nivel del Iraouaddy. Esta situacion topográfica pone á Rangoun á cubierto de las inundaciones á que están expuestas las otras partes del delta.

El clima es muy suave para un lugar situado en la zona tórrida, puesto que en noviembre el termómetro varia entre 12° y 24°, y en marzo y abril, que son los meses mas calorosos del año, al salir el sol está á los 16° y al mediodia á los 30°. El fresco de la noche que iguala al calor del dia, es muy saludable, segun dicen. Las lluvias comienzan con los primeros dias de junio y acaban con los últimos de octubre y son muy mas abundantes que en Bengala; pero los vientos frescos que entonces soplan son muy peligrosos para la salud de los europeos.

Crawfurd calcula la poblacion de Rangoun y de sus arrabales en 18,000 habitantes. Contiene 260 cristianos de la comunion romana.

La ciudad y sus cercanías están cubiertas de *sidis* y de *kioungs*, monumentos consagrados á Bouddha, á quien adoran bajo el nombre de *Goutama*. Todos son unas pirámides estrechas y empinadas, de suerte que solo pueden compararse á una bocina, y están condecorados en su cúspide con un *ti* (sombrilla). El mas considerable de estos edificios es el Chou-Dagon (la Casa Dorada). Este templo es muy célebre, sobre todo porque contiene ocho cabellos de Goutama, de manera que todo el mundo va á él en romería. La fiesta mas solemne se celebra en marzo, en la primavera; y á ella concurre una muchedumbre innumerable, en tanto que en Rangoun hay una feria donde reina mucha actividad.

Hay un brazo de rio que conduce á Syriam, situada al S. E., y donde han tenido una factoría los franceses y los ingleses. Á poca distancia hay otro brazo del Iraouaddy denominado *Rio de Pegú*, que es como se llama la ciudad de este nombre, antigua capital de un imperio poderoso. El mayor Symes la visitó en 1796, y como testigo ocular, nos ha dado de ella una descripcion.

Está Pegú á 15 leguas N. E. de Syriam. Symes navegó á través de un pais generalmente inculto, pero ya se reconocian rastros de antiguo cultivo, asolado por los estragos de la guerra. El llano está sembrado de grupos de árboles, y en algunos puntos son muy altas las malezas y el césped, pero las pegan fuego para aniquilarlas. El pasto parece excelente. Observó el viajero huellas de elefantes silvestres y javalíes; á lo lejos corrian varios gamos, y los restos de dos gacelas medio devoradas por los tigres manifestaban que esas fieras infestaban el pais.

Á medida que se internaba Symes, encontraba mayor número de aldeas y lugaretes, el rio se encogia, y cuando solo tenia 40 pasos de ancho juzgó haber andado 90 millas en razon de sus sinuosidades.

Entró en Pegú á 2 de abril, época de fiestas y diversiones, á las que asistió con todos los que le acompañaban. Hubo luchas, carreras de carros y fuegos artificiales dirigidos por la diputacion de las diferentes comarcas del pais vecino; pero la luz del dia contrarestaba el efecto de tales fuegos. «Concluidos los fuegos pirotécnicos, continúa el viajero, cada diputacion fue á apersonarse con el virey al son de los instrumentos, y en seguida volvieron al sitio donde estábamos, cantando y bailando.

«No menos agradable y nuevo fue para los europeos el espectáculo que les ofreció aquella concurrencia de todas las clases del pueblo congregadas para entregarse á la alegría y á las diversiones, sin perpetrar ningun acto reprensible y sin hollar las leyes de la templanza. ¡Á qué tumulto ó excesos no hubiese dado márgen una fiesta de semejante naturaleza en la campiña de una ciudad de la Gran Bretaña! Verdad es que esta reflexion es humillante para un inglés, lo confieso; por mas que se jacte del carácter de su nacion.

«Por espacio de cuatro dias pudimos zafarnos de concurrir á los espectáculos y ceremonias públicas: así que, tuvimos tiempo de hacer observaciones. Sin embargo, por la mañana nuestro salon estaba continuamente atestado de gente, porque venian á visitarme todas las personas de distincion que se hallaban en Pegú, salvo el gobernador que, como á representante del emperador, no va nunca á casa de nadie. Desde la mañana hasta la noche rodeaba nuestra empalizada un crecido número de hombres y mujeres que se desvivian por dar pábulo á su curiosidad. De ordinario entraban todos los de la clase media, á veces sin permiso, y lo que es mas sin pedirlo. Habituados á vivir entre sí á sus anchas, los birmanes no reparan en pelillos para entrar en una casa de extranjeros, pero tampoco tienen inconveniente en que estos vayan á la suya con la misma facilidad. Sin embargo nunca pasan del recibimiento, ni se atreven á penetrar en una pieza cuya puerta esté cerrada, como que una cortina siquiera es para ellos una valla insuperable; y en cuanto entran en casa de otro, toman un continente serio.

«Los que venian á casa de nosotros empezaban siempre por sentarse en la estera que cubria el pavimento, y nunca preguntaban sobre lo que haciamos ni se metian en camisas de once varas. En cuanto se les significaba que se fuesen, tomaban el portante sin manifestar descontento, y estoy mas que persuadido que, aun cuando hubiesen podido llevarse oro á hurtadillas, se habrian guardado muy bien de hacerlo.

«Lo que mas singular les parecia en nuestras costumbres, era nuestro modo de comer. El número como la variedad de mis utensilios de mesa y la manera de sentarnos excitaban siempre su admiracion.

«Á 12 de abril, último dia del año birman, el virey nos convidó para una ceremonia muy alegre que se practica en todos los puntos del imperio. Á fin de lavar todas las manchas del año que concluye y dar principio al nuevo con pureza, las mujeres birmanes acostumbran aquel dia echar agua sobre todos los hombres que encuentran, y estos por su parte tienen derecho de hacer lo mismo con ellas. Esta circunstancia da márgen á muchos lances divertidos y graciosos, sobre todo entre las muchachas que armadas de vasijas y grandes jerin-

gas buscan pasajeros que remojar y se rien á carcajada suelta cuando estos les arrojan un chorro de agua.

«Este uso nunca quebranta las leyes del decoro, ni se echa tampoco agua sucia. Un hombre puede arrojar toda el agua que quiere á una mujer, si esta se la ha arrojado á él, mas no le es dado tocarla. Cuando una mujer anuncia que no quiere tomar parte en la aspersion general la dejan pasar tranquilamente.

«Cosa de una hora antes de ponerse el sol, llegamos al palacio del gobernador, cuya mujer habia hecho ya todos los preparativos necesarios para la diversion. Habia en la sala de audiencia tres grandes vasijas de agua á cual mas llena, jarros y enormes cucharas. Al entrar nosotros, nos presentaron una botella de agua de rosas á cada uno, y habiendo echado algunas gotas en la mano del gobernador, las arrojó este en su chupa, con ser de una magnífica muselina bordada. Entonces salió á la puerta su mujer y manifestó como no queria hacer la rociada en persona; pero su hija primogénita, que era una niña muy linda, llevada en brazos de su nodriza, tenia una copa de oro que contenia agua de rosas y palo de sándalo. Primeramente derramó un poco sobre su padre y luego sobre cada uno de nosotros; lo que era una señal para que la rociada se generalizase. Por nuestra parte, no llevábamos mas vestido que una túnica de muselina. Habian entrado en la sala una veintena de muchachos que inundaron sin compasion á cuatro hombres que se hallaban en una posicion muy desventajosa en un combate tan desigual. El gobernador abandonó muy pronto el campo de batalla: uno de nosotros se apoderó de una de las mas grandes vasijas de porcelana, y con este soccorro nos defendimos por mucho tiempo. Las agresoras reian á mas no poder por habernos puesto en desórden, y por último cuando todo estuvo hecho una sopa de agua, nos volvimos á casa para cambiar de traje. Verdad es que muchas jóvenes hubiesen reproducido de camino en nosotros la escena de las mujeres de palacio; pero como no las provocábamos, abstuviéronse de echarnos encima una gota de agua, y así fueron á habérselas con los birmanes que nos acompañaban inundándoles de pies á cabeza.

«Lo que es nosotros, no corríamos ningun riesgo, porque la temperatura nos ponia á cubierto de los inconvenientes de aquel pasatiempo.

«Habiéndonos hecho con otros vestidos, nos volvimos á casa del virey; donde hubo títeres y bailes que duraron hasta las once de la noche. Unos dias antes habíamos asistido á una representacion teatral.

«Las fiestas y regocijos públicos cesaron en 12 de abril, último dia del año, lo que nos vino como de molde, porque para ellos teníamos que estar expuestos á los rayos de un sol ardiente que en aquella estacion es muy peligroso. Sin embargo, aunque el calor era excesivo desde el mediodia hasta las cinco de la tarde, por la mañana hacia un fresco agradable y las noches eran casi demasiado frias.

«De ordinario por la mañana montaba á caballo ó me paseaba á pie un par de horas por la ciudad ó por sus afueras. En mis paseos, nunca fuí insultado ni experimenté el mas leve disgusto. Á cada paso excitaba la curiosidad y la admiracion, pero nunca se portaban conmigo con descortesía.

«En 1757 el reino de Pegú cesó de existir, porque los birmanes tomaron y destruyeron su capital, é hicieron prisionero al rey. Las murallas de la ciudad debian de ser una fortificacion no como quiera, atendida la grandeza de los escombros. Los numerosos templos que encerraba en su recinto fueron los únicos edificios que se sustrajeron á la rabia del vencedor. Desde entonces todos yacen en el olvido, salvo el gran templo de Chou-Madou.

«Deseando salvar á Pegú de una ruina completa, ocupóse el gobierno birman en 1790 en reedificar y poblar de nuevo esta ciudad; á cuyo objeto invitó á sus antiguos habitantes á volver á ella, y concedió tierras de las cercanías á los que quisiesen cultivarlas.

«Estas prudentes medidas han surtido en parte el efecto deseado, como que sobre los escombros de la ciudad antigua se ha levantado una nueva. Contiene una poblacion de 6.000 habitantes, que en su mayor parte son *rhahaans* (eclesiásticos), oficiales al servicio del gobernador, y familias indigentes peguanas que se creen felices con poder vivir en el sitio donde floreció tanto el domicilio de sus padres.

«Los *kioums* ó conventos de rhahaans y las casas de las personas de elevada asfera tienen regularmente de seis á ocho pies de alto, pero las de la ínfima plebe no tienen mas que dos ó tres pies. Casi todos los techos están guarnecidos con vasijas de barro llenas de agua para un caso de incendio, y una compañía de bomberos pagada por el gobierno recorre todas las calles durante la noche para prevenir y apagar los incendios.

«En Pegú como en Rangoun, los únicos edificios de ladrillo son las casas pertenecientes al emperador y los templos. El que se conoce con el nombre de *Chou-Madou* (templo del Dios de Oro), está edificado sobre dos tejados: el uno tiene diez piez de altura sobre el nivel del suelo, y el otro veinte sobre el de aquel; pero ambos tienen la forma de un paralelo-

gramo. Quise medirlos y encontré que el primero tiene 1.391 pies en uno de sus lados, y el segundo 684. Las paredes que sostienen sus lados están muy degradadas; pero en lo antiguo estaban dadas de un barniz en el que se veian figuras de bajo relieve. El segundo tejado está mejor cuidado. Este templo es sin duda tan antiguo como las murallas de Pegú, y la tierra que ha servido para construir su doble base debe de ser del foso que circunda los terraplenes, como que en toda la ciudad ni sus cercanías hay hoyo alguno que pueda haber suministrado la décima parte.

«Para subir á los tejados hay unas escaleras muy grandes de piedra, y á cada lado están los aposentos de los rhabaans construidos de tablas y cubiertos de tejas. Las vigas que los sostienen están torneadas con elegancia; pero cada uno no tiene mas que un cuarto bastantante espacioso que contiene muchos bancos donde se sientan los rhabaans. Por lo demás no vi ningun rastro de mueble.

«El Chou-Madou es una pirámide compacta, construida de ladrillo y argamasa, de 331 pies de altura sobre el nivel del tejado, y por tanto de 361 sobre el del suelo. Su base forma un octágono, pero va redondeándose cuanto mas se eleva, y su diámetro disminuye de repente. Cada uno de sus lados tiene 160 pies de largo.

«Á seis pies de altura hay un vuelo considerable que sostiene 57 columnas piramidales, á igual distancia una de otra, de 27 de alto y 40 de circunferencia en su base. Sobre de este vuelo hay otro que sostiene 53 columnas del todo semejantes á las primeras.

«El edificio está cubierto de molduras circulares, y los ornamentos de la cornisa semejan á flores de lis. Sobre las últimas molduras hay otros ornamentos estucados, parecidos al follaje de un capitel corintio, y el todo está coronado por un *ti* de hierro superado de una aguja y de una veleta doradas (Pl. XXVI.—1).

«El ti es dorado y tiene 56 pies de circunferencia, y está sostenido por una barra de hierro fijada en la pirámide y atada con gruesas cadenas. Al rededor del ti hay muchas campanas que producen un retintin continuo cuando hace viento.

«En el ángulo del segundo tejado, que da frente al S. O. se han construido dos kioums de madera, de 60 pies de largo sobre 30 de ancho. El techo está sostenido por columnas barnizadas; el cielo raso es dorado y el exterior esculpido con mucho esmero. Estos templos están llenos de estatuas de Goutama y figuras de animales y de hombres.

«En un pabelloncito que hay en el ángulo N. E. del segundo tejado, se ve una mesa de mármol de cuatro pies de alto y tres de ancho que está dispuesta verticalmente. Contiene una prolija inscripcion en la que se lee la lista de las dádivas ofrecidas al templo por los peregrinos.

«Á lo largo del segundo tejado por la parte del N. corre una galería cubierta, destinada á abrigar los fieles que llegan de lejos para rendir sus homenajes á Chou-Madou. Junto al templo y al mismo lado hay tres campanas enormes muy bien trabajadas y suspendidas á muy poca altura entre cuatro columnas. Al rededor hay esparcidas varias astas de gamo, y los devotos toman una de ellas tocando alternativamente la campana y la tierra tres veces, para anunciar al espíritu de Goutama la llegada del suplicante.

«Al pie de la sagrada pirámide hay muchos bancos no muy altos donde se deponen las ofrendas, que de ordinario consisten en arroz cocido, almíbares y cocos fritos en aceite. El fiel no se cura del paradero de su ofrenda, y no pocas veces sucede que las cornejas y los perros silvestres la devoran en su misma presencia, sin que se atreva á impedirlo. Yo fuí testigo de este hecho, y me dijeron que lo mismo era con todo lo que deponian en aquellos bancos.

«Demás de los suntuosos templos de los dos tejados, su superficie ofrece muchos pequeños en estado ruinoso, y la tierra está cuajada de innumerables imágenes de Goutama. Un birman piadoso que compra un ídolo lo hace consagrar primeramente por los rhabaans; luego lo lleva al templo que mas le conviene, y le coloca bajo el abrigo de un kioum ó al aire libre, delante del edificio, sin que le importe un bledo su paradero, pues cree que corre por cuenta de la divinidad.

«Algunos de esos ídolos son del mármol que se encuentra en las cercanías de la capital del imperio, y que es susceptible de ser muy bien labrado. Hay otros muchos de madera dorada y otros de plata, bien que estos no se dejan al aire libre como los demás. La plata y el oro se emplean para hacer dioses domésticos.

«En los dos tejados se ve un cierto numero de bambúes largos y clavados en tierra, con banderas blancas y redondas en su extremidad; los rhabaans son los que las colocan allí como emblemas de la pureza y santidad de sus funciones. El bambú está terminado por la figura de un pato silvestre, símbolo de las naciones birmana y peguana.

«De lo alto del vuelo mas alto que circunda la base de Chou-Madou, se goza de una vista muy dilatada y pintoresca del pais vecino, donde todo se halla en estado salvaje. Sus habi-

tantes son poco numerosos, y apenas se observa entre ellos algun rastro de cultura. Al E. se encumbran los collados de Martaban, y por la llanura culebrea el Sitang cuyas sinuosidades todas puede seguir la vista del observador. Á unas 40 millas N. se perciben los montes Galladzet, donde nace el rio de Pegú, que solo ofrecen de notable la insalubridad de su atmósfera. De todos los demás puntos no se descubren mas que llanos inmensos entremezclados de selvas y de agua.

«No habiendo podido procurarme noticias satisfactorias sobre la antigüedad del Chou-Madou, fuí á ver al Saïre-dâ ó superior de los rhahaans de Pegú, cuya vivienda estaba en medio de un sotillo umbrío de tamarindos, á 5 millas S. E. de la ciudad, donde todo parecia estar en armonía con la avanzada edad y la alta categoría del dueño. Eran los árboles magestuosos; un agua límpida llenaba un delicioso estanque; un jardincito plantado de diferentes especies de árboles frutales producia asimismo raices comestibles, y una empalizada de bambúes protegia aquel solitario apartamiento contra los ataques de los animales silvestres. Vivian con el anciano algunos rhahaans jóvenes que se ocupaban respetuosamente en subvenir á sus necesidades. Verdad es que estaba macilento, pero aun parecia robusto y conservaba todas sus facultades morales. Díjome que tenia 87 años. Los rhahaans viven de caridad, pero nunca piden limosna ni toman dinero. Por tanto presenté á aquel venerable pontífice una pieza de tela que recibió manifestándome su gratitud con una bendicion.

«Narróme como en las últimas convulsiones del reino de Pegú, la mayor parte de las preciosas crónicas de este pais se habian perdido; pero que, segun las tradiciones, el templo de Chou-Madou hacia 2,300 años que existia. Fue fundado por dos hermanos comerciantes y naturales del campo de Tallômiou, á una jornada E. de Martaban; pero los reyes de Pegú levantaron sucesivamente el edificio.»

Por la tarde Symes dió un paseo de una milla y media al E. de la ciudad, pero las malezas de bambúes y de zarza crecian hasta el borde del foso y el camino que seguia le llevó á un bosque cortado de muchos senderos, y no vió mas habitaciones que un corto número de cabañas diseminadas y al abrigo de un grupo de bambúes. Habia sin embargo grandes ruinas como para manifestar que el pais habia sido en lo antiguo muy populoso. Los senderos manifestaban por las huellas del rebaño que la campiña al N. debia de ser mas populosa y mejor cultivada.

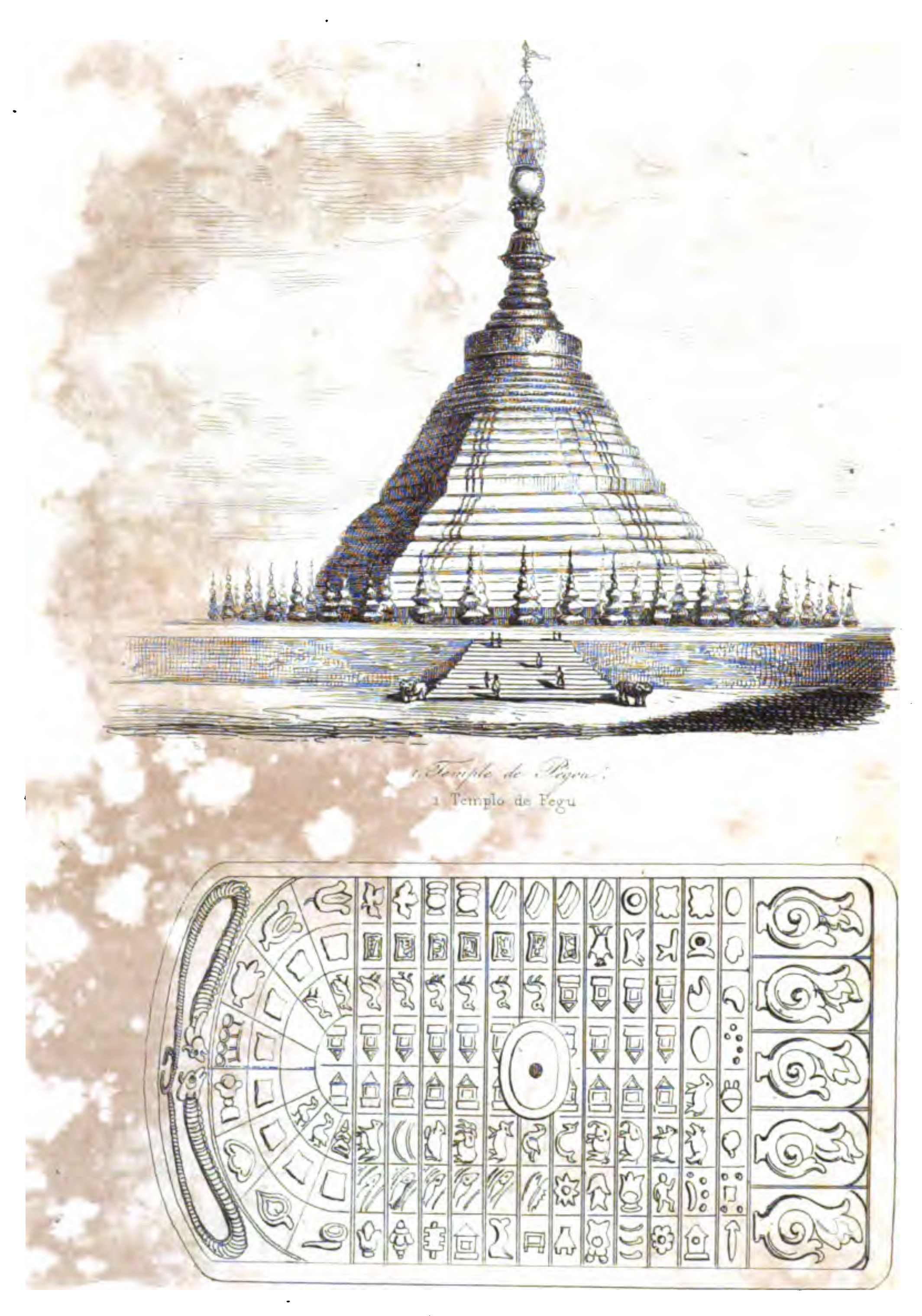
Á una milla y media S. de la ciudad la campiña ofrecia un aspecto muy semejante al del E., pero no contenia mas árboles que los de los bosques sacros, como quiera que se encuentran en ella un reducido número de lugarejos compuestos de 30 cabañas cada uno y cuyo territorio circunvecino ha sido desmontado. Los aldeanos tienen trazas de pasar una vida miserable, aunque no dejan de poseer algun ganado, y es que su religion les prohibe comer carne, y raras veces toman leche. Su alimento consiste en arroz sazonado con sal, aceite extraido de una simiente índigena, y *guapi*, que es un pececito que dejan fermentar en salmuera. Las vacas son pequeñas y semejan á las de la costa de Coromandel, mas en cambio los búfalos son mucho mejores que los de la India. Empléanles en la labranza y les hacen tirar de unos carros que son muy bien trabajados y pueden llevar grandes pesos.

Los sotillos de que acabamos de hablar inspiran ideas agradables, y son el asilo de los rhahaans que se consagran al retiro y prefieren la tranquilidad de los campos al bullicio y tumulto de las ciudades. Construyen sus kioums á la sombra de los tamarindos y de los asvatha ó banianos. Los niños aprenden á leer y escribir en los kioums ó conventos, así de las ciudades como de los campos, donde les imbuyen tambien en los principios de la religion y de la moral, y su educacion es gratuita.

Para ir de Rangoun á la capital y vice-versa, se viaja ordinariamente por agua por causa de la naturaleza del pais. Las chalupas son oblongas, y es preciso que sean muy lastradas, que de otro modo zozobrarian á cada paso. Un realce que hace un vuelo de 5 á 6 pies y corre desde la popa á la proa, las impide zozobrar. Pallang es la primera ciudad que se encuentra; y en lo antiguo fue tan considerable, que con mucha frecuencia daban su nombre al rio de Rangoun. Su comercio está aun floreciente.

Entráse en el Iraouaddy en Yan-gain-tichain Yab, en cuyo punto tiene el rio un tercio de legua de ancho y corre directamente de N. á S.; pero sus riberas se van poniendo escarpadas. El templo de Denobion, semejante al Choudagon, está situado á la orilla derecha; pero el viajero va dejando en pos de sí sucesivamente esta ciudad y otras muchas que son mas ó menos comerciantes, y muchas aldeas. Las márgenes del rio varian de aspecto; por una parte son elevadas y casi perpendiculares, y por otra sumamente bajas y sabulosas.

Avanzando un poco mas, se descubre al O. la cordillera de los Youma-Dong que separa el Ava del Arracan y ofrece una perspectiva muy pintoresca. Hay rocas de 200 á 300 pies de altura, revestidas de árboles de follaje muy variado que orillan la rápida corriente del rio.



1. *Temple de Pegu.*

1. Templo de Pegu

2. *Empreinte du Pied de Gaudama.*

2. Estampa del Pie de Gutama

J. Boilly del.



Chasse aux Eléphans.

Caza de Elefantes

Peing-bé y Sabladan remiten á Rongoun mucho palo de tek, que van á cortar en tiempo de sequía en las selvas del O.; y en cuanto empieza la estacion de las lluvias, dejan á los torrentes el cuidado de acarrearlo al llano.

Promé, situada á la orilla izquierda, es otra ciudad antigua y célebre en los anales de los birmanes, que por un lado está muy cerca de las colinas. Symes vió en ella varios talleres donde trabajaban muchos operarios, unos en labrar las piedras para el enlosado y otros en esculpir vasos para los templos. Cerca de esta isla hay un picadero imperial donde crian á los elefantes cazados. Esta caza se dirige de este modo: los cazadores, caballeros en elefantes domesticados, se echan sobre el lomo de estos animales y se introducen furtivamente en medio de una manada silvestre; luego acechan el momento de arrojar una soga con un nudo corredizo al paso del elefante de que quieren apoderarse. Con el otro cabo de la soga rodean el cuerpo del elefante domesticado, que derriba al momento al salvaje, lo cual da campo á una lid en la que el primero con la concurrencia de sus camaradas en su apoyo vence á poco al habitante de los bosques que se ve abandonado de todos los suyos. En seguida le conducen prisionero atado fuertemente á dos de sus vencedores, mientras otro le precede y le sigue un cuarto empujándole por detrás. Son tan ingeniosos los medios de que se echa mano para domarle, que en pocas semanas el animal se pone manso y se resigna á su suerte. Dijeron á Symes que aquellos cuya muestra ponemos de manifiesto (Pl. XXVII — 1 y 2), eran hembras casi todos. Los machos son atraidos de ordinario por el rugido de las hembras educadas para esta maniobra en una cerca ó *kedah*, de donde no pueden salir y donde les cogen con facilidad.

Cerca de Miaïday, que es una ciudad bonita y aseada, se ven muchos templos y conventos situados entre deliciosos bosquecillos, y un gran cobertizo debajo del cual hay una fábrica de mazonería que sostiene una mesa de granito gris dispuesta horizontalmente, de 6 pies de largo y 3 de ancho, y ofrece la huella del pie de Goutama. Su superficie está esculpida en mas de cien compartimientos que contienen una figura simbólica cada uno. Hay dos serpientes entrelazadas que parecen estrujadas, y cinco mariscos que forman los dedos de los pies (Pl. XXVI. — 2). Encuéntrase una figura semejante sobre una roca del pico de Ram en Ceylan, y segun una antigua tradicion conservada entre los pueblos que adoran á Goutama, habia puesto un pie en esta isla y otro en el continente.

Á cinco millas E. de Yaïnan-gheoum, que es un lugarete situado á la orilla izquierda del Iraouaddy, se recoge petróleo en unos pozos abiertos en medio de una campiña triste y estéril, y entre collados cuya elevacion apenas es de 100 pies, cuyo terreno es arenoso y en los que solo se ve alguno que otro árbol desmirriado. Tambien se encuentran en ellos pedacitos de madera petrificados. Cada pozo tiene una boca de 4 pies cuadrados de ancho y unas paredes revestidas de madera. El petróleo se saca con una vasija de hierro atada á una soga arrollada en torno de una cabria colocada entre dos vigas. Cuando la vasija está llena, dos hombres cogen un cabo de la soga y bajan un sendero trillado oblicuamente en la tierra, y cuya longitud coresponde á la profundidad del pozo, de suerte que cuando llegan á la extremidad, la vasija ya está arriba. Luego lo vacían en un depósito practicado en el fondo de un pequeño conducto por donde hacen filtrar el agua.

Crawfurd, á imitacion de Symes, hizo medir con una soga la profundidad de uno de aquellos pozos y se encontró con que era de 175 pies. Un habitante de las cercanías le dijo que habia un pozo cuya agua llegaba á la cintura y que se consideraba como medianamente productivo, otro en que llegaba al cuello, pero que era muy mas abundante, y otro en que solo alcanzaba á las rodillas, pero que no era mas que regular. Cuando un pozo está cegado, restablecen su orígen abriendo mas profundamente la roca, que es muy dura en los puntos donde se encuentra el petróleo, pero el terreno que suministra esta sustancia útil, pertenece al gobierno, el cual lo arrienda á empresarios que hacen las excavaciones á expensas suyas y que unas veces ganan y otras pierden, segun son considerables los gastos. El petróleo se vende muy barato en el sitio de donde se extrae, como que, segun Symes, pueden adquirirse mas de 200 jarros por 12 reales; pero los trasportes le encarecen mucho.

Las cercanías de Yaïman-gheoum difieren enteramente del pais que se ha visto antes, puesto que presentan una multitud de collados pequeños, aislados y de todo punto estériles, donde solo se ve alguno que otro árbol á cual mas desmirriado. El terreno es arcilloso, semeja al ocre encarnado, está cubierto de fragmentos de árboles petrificados, en los que se reconoce fácilmente la contestura de las ramas, y contiene arena cuarzosa y aun cascajos de esta sustancia.

Hay un afluyente del Iraouaddy, cuya desembocadura está llena constantemente de unos esquifes grandes cuyo objeto es cargar de petróleo. La aldea solo está habitada por alfareros que continuamente están ocupados. Los jarros

que deben contener el petróleo están dispuestos en el interior y al rededor de la aldea en grandes pirámides, como las de las balas y bombas en los arsenales. Á lo largo de la playa hay muchos miles de ellos; pero como se quiebran muchos, su contenido se mezcla con la arena y forma un lamedal fétido.

Sillah-mioun es una ciudad populosa, pero solamente notable por sus manufacturas de seda. «No bien habíamos echado el ancla, dice Symes, cuando acudieron á la orilla del rio muchas embarcaciones pequeñas que llevaban en cajas de laca piezas de tela, de seda y de algodon. El precio que por ellas pedian me pareció exorbitante, pues por una pieza no muy fina de 5 yards de largo y aun no de 1 de ancho querian llevar 15 tackas (unos 10 duros). Cada pieza tiene ordinariamente las proporciones necesarias para hacer un vestido al uso del pais, y la seda de que se fabrican llega del Yun-nan. Son de un tejido muy túpido y consistente, y me aseguraron que duran mas tiempo que las de la China ó del Indostan; sus colores son muy subidos y brillantes, pero me parecieron endebles.»

Á medida que se avanza hácia el N. acrece la poblacion, aunque las comarcas ribereñas son estériles en gran parte. Cada colina ó eminencia está coronada de un templo, y hay algunos bastante grandes y que tienen cúpulas doradas. La agricultura está perfeccionada.

Pagban-nian está situada á la márgen derecha, y en lo antiguo fue la capital del imperio: ello es que sus escombros, que fueron visitados por Symes y Crawfurd, cubren un trecho considerable. Neoundah está sobre una parte del solar que ocupaba, y es una ciudad muy comerciante: sus calles están llenas de tiendas donde se hallan expuestas todo género de mercancías de laca y de vidriado, en tanto que en otros sitios hay lugares para extraer aceite de la semilla del sésamo, y en otros fraguas.

Allende Neoundah, la orilla oriental ó izquierda del Iraouaddy es absolutamente perpendicular y de 30 á 100 pies de altura. Las paredes de la roca ofrecen en mitad de su elevacion varias aberturas semejantes á calles angostas que, segun dicen, llevan á cavernas antiguamente habitadas por ermitaños.

Yandabou está á la misma orilla, un poco mas arriba y casi en frente de la desembocadura del Kien-doum, que es un rio que viene del N.; pero solo es notable por sus manufacturas de vidriado. Á mayor distancia y en Sammeï-kioum se fabrica salitre y pólvora, cuya exportacion está vedada y como en los paises de policía reglamentada, la venta del segundo artículo solo se tolera con la autorizacion de los agentes del gobierno.

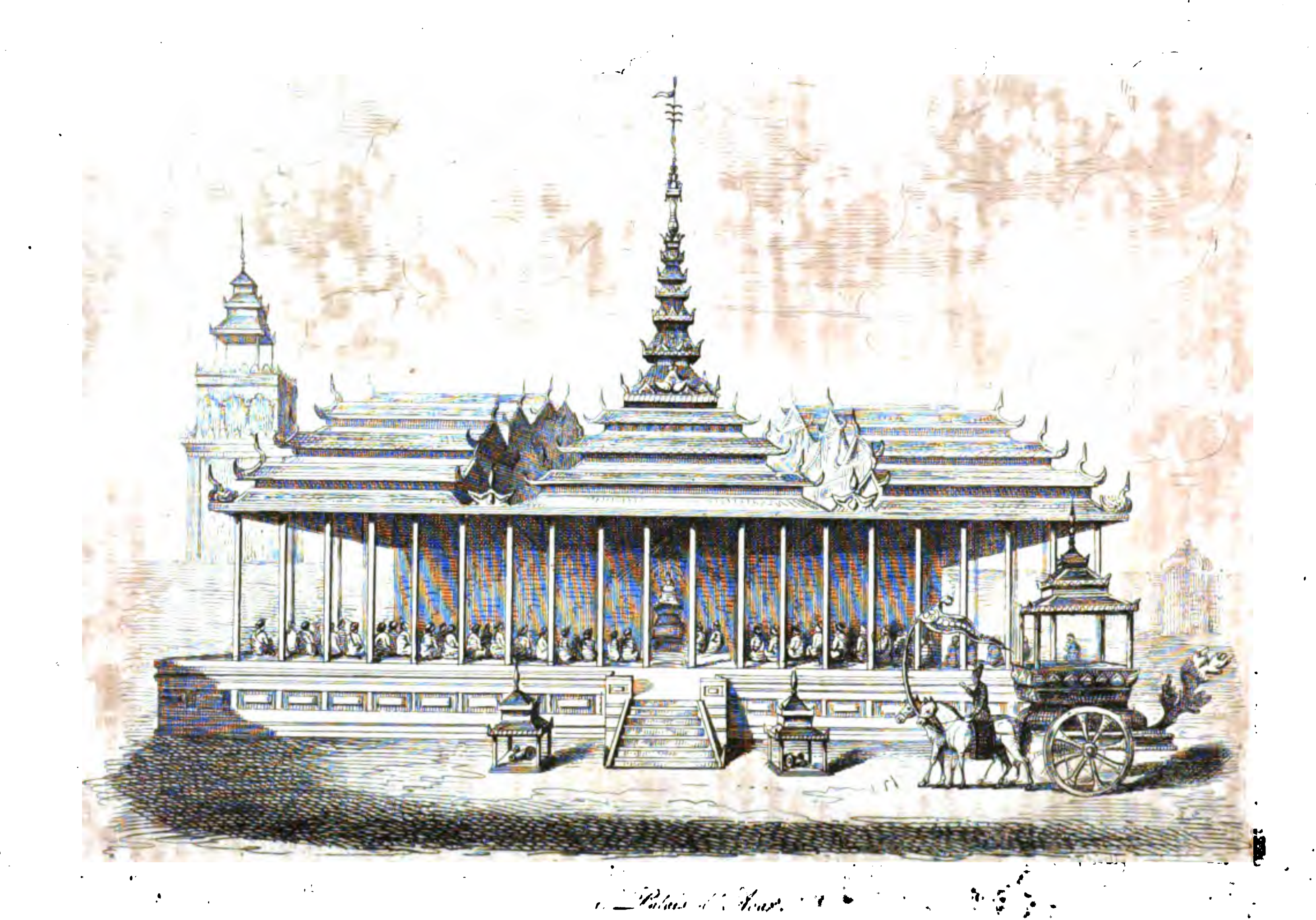
Los alrededores de Guamendi-ghé son muy decantados por el tabaco que producen, como que dicen que es el mejor del imperio. Esta ciudad contiene numerosos ladrillares que trabajan mucho para los templos.

La aldea de Saudaht y su comarca solo están habitadas por gentes encargadas de cuidar los elefantes de las caballerizas imperiales. El monarca es el propietario exclusivo de todos los elefantes del estado, y solo á los sugetos de distinguida esfera da el privilegio de ahorcajarse en uno de esos animales ó tenerle por curiosidad.

Miamou está situada á la orilla derecha, y en frente de Sandaht; contiene fábricas de tejidos de algodon de cuadros, que viste la ínfima plebe. Á la orilla izquierda se halla Yandapain, que se distingue por sus templos y un bellísimo convento.

En Miamou el rio tuerce su rumbo hácia el E. Sus márgenes están cubiertas de lindas aldeas circuidas de huertas y jardines de recreo que se multiplican, lo mismo que los templos, á medida que se aproxima á la capital del imperio. Cuando Symes fue allá como embajador, Amerapoura gozaba de esta prerogativa, pero en tiempo de Crawfurd ya la habia trasladado el monarca á la ciudad de Ava, situada á dos leguas O. de distancia y antigua residencia.

Ava está circundada de un muro de ladrillos, y el palacio no se concluyó hasta 1824; la sala de audiencia no está muy conforme con las ideas de los europeos por la arquitectura y los ornamentos, pero es en realidad magnífica, brillante é imponente; tiene 120 pies de largo sobre 90 de ancho (Pl. XXVIII.—1 y 2). Las ceremonias de la audiencia no difirieron mucho de las observadas en Bankok, pero hubo mas pompa. El embajador y las personas de su comitiva fueron acompañados hasta el pie de la escalera de la sala de audiencia, y allí se quitaron los zapatos. Oíanse al interior varios instrumentos músicos, en tanto que bailaban graciosamente parejas de jóvenes danzantes. Los ingleses se agacharon sobre un tapiz á 50 pies del trono. Allende quedaban los miembros de la familia real, y el resto de la concurrencia se componia de los grandes oficiales del imperio, vestidos todos de muselina blanca. El trono estaba muy bien esculpido, dorado y superado por un quitasol. Abrióse una puerta, salió el monarca, subió las gradas y se sentó con las piernas cruzadas. Á su vista todos los birmanes se inclinaron y tomaron una actitud humilde, pero á los ingleses solo se les exigió que hiciesen un poco de acatamiento y metiesen las piernas lo mas adentro posible, porque nada hay mas descortés y



1. Palais d'Ava.

1. Palacio de Ava

J. Boily del.



2. *Écrivain et Soldat Birman.*

2. Escribiente y Soldado Birmanes



3. *Birmans.*

3. Birmanes

— *Page 230.*



3. Birmans de haut rang.

3 Birmanes de la clase alta



4. Cavalier et Prêtre Birmans.

4 Caballero y Sacerdote Birmanes



Pl. XXVI. Pag. 24[illegible]

contrario á la etiqueta del pais que volver la planta del pie hácia una persona de distincion.

Unos sacerdotes entonaron sus oraciones al pie del trono, un oficial leyó en seguida la lista de las personas que debian ser presentadas aquel dia, luego la de los presentes ofrecidos al monarca, y por último la de los dones que hacia á los extranjeros. El príncipe se fue retirando lentamente, y todos se salieron.

Toda la carrera estaba guarnecida por soldados, cuyo uniforme parecerá bastante original á un europeo (Pl. XXV.—3).

El imperio birman comprende al presente el antiguo reino de Ava, el Pegú, una parte de Laos y otras comarcas tributarias; está situado entre los 15° 38' y los 27° 57' lat. N. y entre los 91° y los 96° long. E., y tiene 300 leguas de largo, 120 de ancho y 34.000 cuadradas de superficie.

Su poblacion consta de 4.700,000 habitantes y se compone de birmanes (*mranma*), peguanos (*talian*), laocianos (*chan*), karianos y otras tribus. El birman es de regular estatura, bien formado, robusto, ágil, y mas bien pardo que negro; el carácter de su fisonomía semeja al de sus vecinos del E. y su civilizacion es la de los siameses. Es muy pacífico, pero en la guerra ha dado pruebas de valor y de crueldad, y en general es vivo, curioso, colérico é impaciente. Lejos de encerrar á las mujeres, las deja en libertad, como quiera las trata con pocos miramientos. Las de encumbrada alcurnia casi nunca quedan ociosas en su casa, y su ocupacion consiste en distribuir trabajo á sus criadas y vigilarlas, cual hacian las esposas de los caudillos griegos cantados por Homero.

La lengua birmana se escribe con ciertos caracteres que, ni mas ni menos que los de los siameses, derivan del pali; divídese en muchos dialectos y difiere muy mucho del peguano. Los libros de los birmanes, lo mismo que los de los indos, están escritos en hojas de palmera donde graban las letras con un buril (Pl. XXV.—3). Cada convento tiene su biblioteca, y los libros se conservan en cajas de laca.

El traje de etiqueta de los birmanes es noble y gracioso, pues consiste en una chupa de terciopelo ó de satin de flores que llega al tobillo y tiene un cuello abierto y mangas anchas. Encima de esta pieza llevan una capa lijera y flotante que solo les cubre las espaldas. Cúbrense con unos gorros altos de terciopelo lisos ó bordados, segun la categoría de cada uno, y los pendientes forman parte del adorno de los hombres. Las mujeres se anudan la cabellera en la coronilla de la cabeza y añaden una venda cuyo bordado manifiesta su rango. Su camisa solo les llega á la cadera, y se la ajustan con cordones para sostener su cuello. Cíñense los riñones con una túnica corta, holgada y de mangas estrechas, que cubre una pieza larga de tela que da dos vueltas á su cuerpo y se pone rozagante. Cuando las mujeres de distincion están de visita, llevan un ceñidor de seda parecido á un largo chal que se cruza en el pecho y cuyos cabos echados á la espalda flotan con gracia (Pl. XXVI.—3).

Los hombres y mujeres de la ínfima plebe visten algodon comun, y llevan una parte del cuerpo descubierta (Pl. XXV.—4). Hase conservado en este pueblo la moda de pintorrearse los brazos y los muslos.

Los birmanes tienen esclavos, que son prisioneros hechos en la guerra ó acreedores insolventes: la posteridad de los primeros queda en la esclavitud, pero los hijos de los segundos tienen que pagar las deudas de su padre.

Los rhahaans andan descalzos y descubiertos. Embózanse con una larga capa amarilla (Pl. XXVI.—4) y observan un celibato riguroso. El que infringe esta regla es desterrado del kioum y expuesto por castigo al público escarnio. Despues de haberle embadurnado el rostro de blanco y negro, le sientan en un asno y le pasean por todas las calles al son del atambor.

La estructura de los kioums difiere de la de las casas ordinarias. El convento mas magnífico es el de Amerapoura, no menos notable por su arquitectura extraordinaria que por los ornamentos y la profusion de oro que le hermosean. Es todo de madera, y sus cinco pisos disminuyen en grandeza á proporcion de su altura. Está sostenido por 150 vigas de madera: las columnas del interior tienen 50 pies de elevacion y están sobredoradas hasta cuatro pies de la base. En la galería que da la vuelta al edificio, quedan prosternados constantemente varios devotos (Pl. XXVII.—3 y 4).

Segun el testimonio de los viajeros, el código de los birmanes está impregnado de la moral mas sana, es claro y contiene leyes especiales aplicables á la mayor parte de los delitos que pueden perpetrarse. La ordalia y la maldicion son los solos absurdos que se encuentran en este libro, libro que concluye con exhortaciones á los príncipes y á los magistrados para que cumplan con sus deberes; pero el gobierno es un despotismo completo.

Los negocios civiles y criminales siguen diferentes grados de jurisdiccion, y las costas son como en todas partes muy exorbitantes. Hay abogados que defienden las causas: el tribunal supremo es el *lotou* (consejo de estado) y la

retribucion de un *amiadozaan* (abogado) es de cinco tackals (cuatro duros).

Los matrimonios son actos puramente civiles. La ley prohibe la poligamia, pero tolera las concubinas sin fijar su número. Un marido puede repudiar á su mujer en ciertos casos previstos por la ley, pero para obtener el divorcio debe hacer gastos enormes.

Cuando muere un birman *ab intestato*, sus hijos legítimos heredan de las tres cuartas partes de su hacienda, pero no en partes iguales; la otra cuarta pertenece á su viuda tutríz de los hijos, y guarda su fortuna hasta que lleguen á la mayor edad.

Los funerales se hacen con mucha solemnidad y grandes demostraciones de dolor. El cuerpo de los ricos se quema, pero el de los pobres se entierra ó se echa al rio.

La nacion se divide en seis clases que son la familia real, los empleados públicos, los sacerdotes, los labradores y los esclavos; luego vienen los individuos fuera de casta, que comprenden los esclavos, los hombres que queman los cadáveres, los ejecutores de la justicia, los carceleros, los leprosos y las prostitutas.

Segun la ley, el diezmo de todos los productos pertenece al soberano, quien tiene asimismo el derecho de percibir el diezmo sobre todas las mercancías extranjeras importadas á sus estados. Sus rentas totales ascienden á unos 170.000,000, de reales. La mayor parte de los impuestos se paga en especie, y despues de convertir una parte en numerario, distribuyen el resto tal como se ha recibido y sirve de salario á los agentes del gobierno. Los príncipes de la sangre, los grandes oficiales del gobierno y los gobernadores de las provincias reciben en heredamiento provincias, ciudades, aldeas y haciendas, y los empleados inferiores se retribuyen de la misma manera por medio de concesiones de tierras ó derechos sobre ciertos géneros; pero en cambio están obligados al servicio militar en caso de guerra, sobre que tienen que cumplir con sus deberes como oficiales civiles. Todo está como en Europa en tiempo del feudalismo.

Todos los habitantes del imperio están sometidos á la conscripcion militar. El ejército asciende á unos 35.000 habitantes; pero de ordinario el monarca solo mantiene en pie su guardia y la guarnicion de la capital y de algunas otras ciudades. La guardia se compone de infantería y caballería; los infantes van armados de sable y fusil, y los jinetes de una lanza de siete pies que manejan con mucha destreza. Su uniforme es muy bonito (Pl. XXVI. —4).

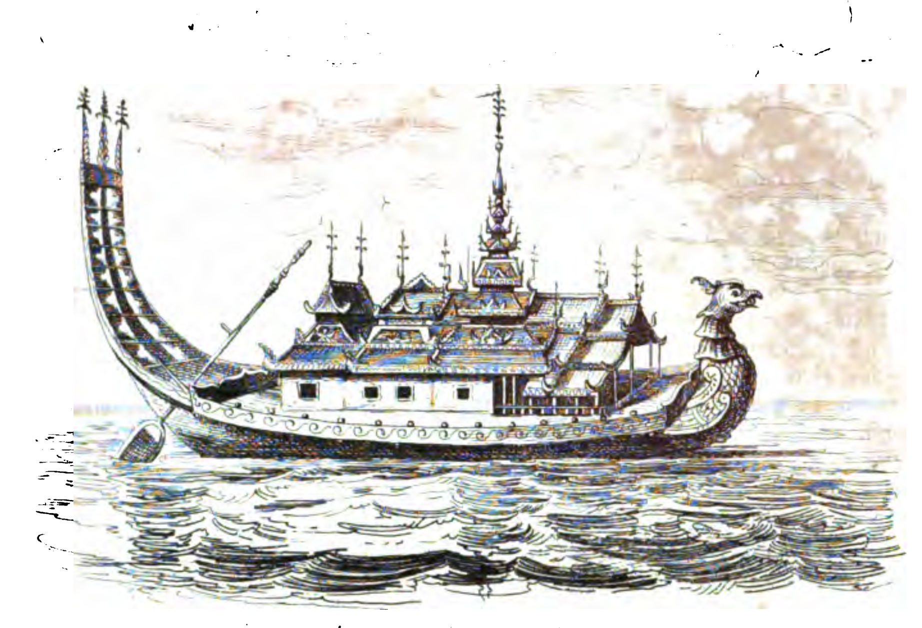
Las chalupas de línea constituyen una parte importante de las fuerzas militares del imperio. Cada ciudad populosa que esté situada sobre un rio tiene que suministrar cierto contingente de hombres y una ó muchas chalupas á proporcion de sus recursos. Su número total dicen que asciende al pie de 500; en la proa llevan una pieza de artillería, y muchas un pedrero en la popa, y fuera de los marineros armados con un sable y una lanza cuando no reman, contienen un destacamento de 30 fusileros. La chalupa real está adornada y hermoseada con mucha magnificencia (Pl. XXVIII.—3).

El imperio birman es poco conocido por la parte de allende Amerapoura. Un poco mas arriba de esta ciudad el Iraouaddy, que desde aquel punto hasta la confluencia con el Kiendouen corre de E. á O., vuelve á tomar su primera direccion de N. á S. Entre los montañeses que viven en las comarcas bañadas por el Kien-douen se notan los kaïns, que visten una tela basta de algodon negro, pero el traje de la mujer es mucho mas largo que el del hombre, como quiera entrambos están bordados de blanco, encarnado y amarillo. Symes vió á dos: el hombre llevaba en la espalda derecha una bandolera terciada, de la que estaba prendida una cacerina adornada con cordones y pequeños mariscos. Uno y otra llevaban turbante parecido al de los birmanes. Las borlitas del de la mujer estaban hechas del cuerpo de un insecto parecido á la cantárida, y además traia unos collares y brazaletes de abalorios y cauris, con el rostro embadurnado (Pl. XXVIII. —4).

El imperio birman ofrece una dilatada llanura circuida de montañas, en especial por la parte del E. y del N. E., las cuales entrañan riquezas metálicas, sobre todo hierro que es muy mal explotado, y piedras preciosas, entre las cuales se notan unos rubíes muy hermosos. En la arena de los ríos se encuentran pepitas de oro, y el nombre de este metal sirve para expresar todo lo que pertenece al emperador. Cuando un birman refiere que este monarca ha sido informado de alguna cosa, dice: «Esto ha llegado á los oidos de oro.» El que ha obtenido audiencia, le han admitido á los pies de oro, y la esencia de rosa tiene un perfume muy agradable á la nariz de oro.

En los lavados de oro se ha encontrado platina. En las montañas del Laos son muy comunes la plata, el cobre, el estaño, el plomo y el antimonio, cuyas minas son explotadas por chinos que pagan un tributo al emperador.

El arroz forma la base del cultivo. En las provincias del N. se cosecha candeal, en las del S. tabaco y añil y en las comarcas montuosas crece el té espontáneamente. Las selvas son muy grandes y suministran muy buena madera.



2. Chaloupe Royale des Birmans.

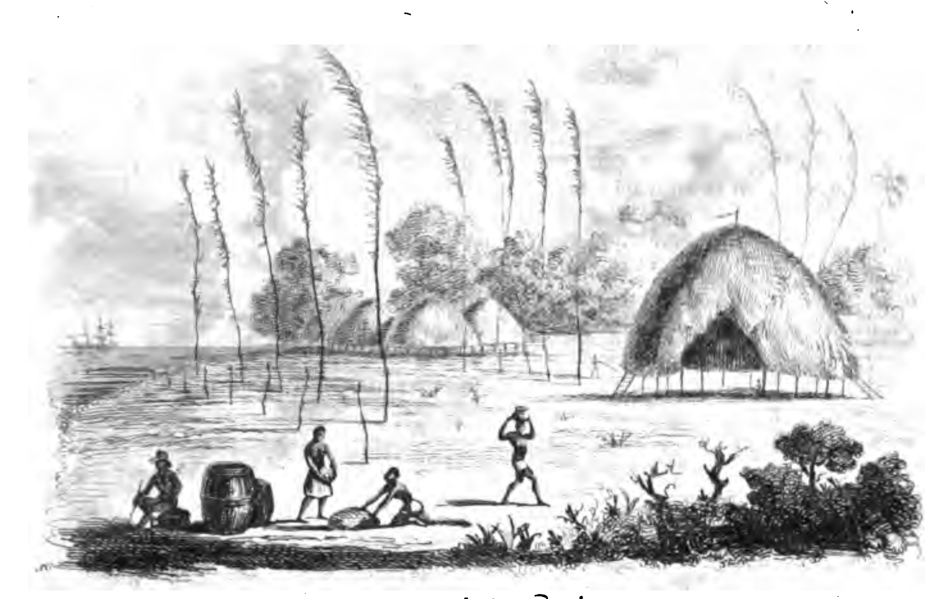
2 Chalupa Real de los Birmanes



3. Montagnards Carians.

3 Montañeses Carianos





1. Ile Nicobar.
1 Isla Nicobar



2. Nepalis.
2 Nepalis.

T. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

El elefante y el búfalo son mas empleados que el caballo y el buey. Los bosques y las florestas están pobladas de tigres, leopardos y gatos monteses, que causan frecuentemente grandes estragos. Los rios son muy abundantes de pesca, lo que es muy bueno para los birmanes, que á pesar de su firme creencia en la metempsícosis no tienen reparo ninguno en zamparse los habitantes de las aguas.

Este pueblo no se distingue mucho por su industria, y solo descuella en la alfarería. Casi todo el papel lo sacan de la China. Las ramificaciones del Iraouaddy en la parte inferior de su curso, facilitan muy mucho el comercio interior. Las ciudades mas comerciantes son Ava, Rangoun, Bassein, y al O. de esta última Tongo, que está sobre el Sitang, y Piek sobre un riachuelo y á 3 leguas S. de Ava. El tráfico con China y los paises del N. se hace por medio de caravanas, las cuales traen seda cruda, terciopelo, zapatos, vestidos, abanicos, barnices, laca, marfil, cera, objetos de lacas, sables, ruibarbo, té, almizcle y metales. Los géneros suministrados por los birmanos son salitre, cal, algodon, telas de seda, utensilios de hierro, objetos de laca, mucho azúcar extraido de una especie de palmera, cachunde, tamarindo, palo tek, nidos de salanganas y paños ingleses.

El comercio marítimo se hace únicamente por medio de Rangoun, y los cargamentos se componen de telas de algodon de Inglaterra é India, buhonería, pólvora, lanas, areque y cocos. Las embarcaciones de los birmanes están muy mal construidas, y su navegacion mas larga no pasa de Poulo-Pinang en el S., ó de la desembocadura del Hougly en el O., sin que jamás se aparten demasiado de las costas.

CAPÍTULO VII.

ARCHIPIÉLAGOS NICOBAR Y ANDAMAN.

En saliendo del cabo Negrais, que es la punta mas meridional del imperio birman, en direccion al S. S. O., se encuentran sucesivamente los archipiélagos Andaman y Nicobar, que están á unas 110 leguas O. del archipiélago Mergui y se extienden de N. á S. entre los 6° 16' y los 13° 33' lat. N.

La mayor de las Nicobar es Samelang; pero las mas conocidas de los europeos son las Nicobar y Mancory, aunque hay otras 8 bastante considerables. Entre todas son 20, fuera de una infinidad de islotes que no tienen nombre.

Casi todas estas islas son montañosas y algunas muy encumbradas. Lo que es Trincatti y Car-Nicobar, son llanas y están cubiertas de cocotero, palmera que lo mismo que el arek se encuentra igualmente en las demás con muchos y corpulentos árboles de diferentes especies. Las selvas de la cañada son sumamente frondosas y tan entretejidas de junquillos y otros vejetales leñosos y rastreros, que forman masas compactas y casi impenetrables. La inmensa cantidad de materias vejetales en estado de descomposicion hace algunas de estas tierras muy insalubres y aun pestilentes para los europeos.

Abundan en este archipiélago los tigres y los animales de la zona tórrida, y en sus playas se encuentran muchos de esos hermosos mariscos que constituyen el ornato de los gabinetes de los curiosos.

En 4 de enero de 1803 el navío á cuyo bordo iba lord Valentia, fondeó en la costa occidental de Car-Nicobar, en frente de una aldea compuesta de cabañas de 4 pies de altura, á fin de ponerlas á cubierto de las serpientes que son muy numerosas. Los ingleses desembarcaron y fueron recibidos con mucha amabilidad, pero los indígenas les pidieron que no intentasen entrar en las selvas. Corren parejas con los malayos. «Son, dice el viajero, hombres muy fornidos; aunque feos, su fisonomía no tiene nada de desagradable, y el uso constante del betel habia ennegrecido sus dientes. Nos parecieron pacíficos é inofensivos, pero es muy probable que el recuerdo de algunos malos tratamientos pasados les ha hecho sospechosos, porque todos tenian una azagaya en la mano. Suministráronnos cocos, nueces de areque, papayos, bananas, chadec y la raiz comestible de una especie de escondia, y todo se lo pagamos en pesos duros que era su moneda favorita. Tenian mucha volatería y cerdos (Pl. XXIX. — 1).

La costa está batida por una resaca muy violenta, salvo delante de la aldea, en cuyo alrededor hay unos palos largos de bambúes que indicaban otras tantas sepulturas; pero entre aquellos palos y la playa habia otros palos bendidos con tasajos de carne: eran talismanes contra las viruelas. Los isleños cultivan patatas y bananos; y por temor suspenden ofrendas de diversas especies ante una cabaña consagrada al maligno espíritu. Hablan un dialecto del malayo, y son muy celosos de sus mujeres.

El tráfico de una á otra isla es muy activo y consiste en telas de algodon, pesos, hierro, tabaco y algunos otros géneros obtenidos de los europeos como tambien cocos, nueces de areque, pollos, lechones, azagayas, piraguas nidos de salanganas, ámbar gris, conchas de tortuga y otras producciones del archipiélago.

La mayor parte de las embarcaciones de la India que van á Rangoun, toman un cargamento de cocos en las islas Nicobar. Los daneses han probado muchas veces á fundar en ellas algun establecimiento de comercio y de mision, pero la insalubridad del clima ha diezmado siempre los colonos.

Al N. de las Nicobar hay las Andaman habitadas por salvajes sumamente feroces que, al modo de los negros, tienen el vello muy lanoso; su estatura no es mas que de 5 pies, sus miembros son cenceños, su vientre abultado, su cabeza dura y casi todos andan desnudos. Su lengua no semeja en nada á ninguno de los idiomas de la India, y es mas bien dulce que gutural. Saludan levantando una pierna y aplicando la mano á la parte posterior del muslo.

No tienen idea ninguna de cultura y nunca piensan en mañana. Por lo que hace á su subsistencia cotidiana, dependen enteramente de lo que les suministran las selvas ó el mar, y como en la estacion de los temporales la pesca es muy precaria, no es imposible que el hambre les induzca á devorarse unos á otros. Cada mañana se revuelcan por el cieno para poner su piel á cubierto de los insectos, y untan su cabellera con una mezcla de ocre y pringue. Son muy astutos, pérfidos y vengativos, y solo se ocupan en procurarse el sustento con sus azagayas, sus arcos y sus flechas matando los javalíes, los pájaros y los peces grandes que se acercan á la playa, pues para los pequeños ya tienen redes.

Sus cabañas están hechas con algunos palos unidos entre sí por la parte superior y cubiertas de ramas, con un agujero en la parte inferior para entrar en ellas á gatas. Sus piraguas son troncos de árboles ahuecados al fuego ó con piedras afiladas; pero atraviesan las bahías y los canales en almadías de bambúes. Las puntas de sus flechas y de sus azagayas son espinas de pescado ó colmillos de javalí. Tienen broqueles de corteza y clavos de madera pesada, y su único utensilio es una cesta de mimbres entrelazados, donde ponen sus provisiones.

Quieren decir que tributan una especie de culto á los cuerpos celestes, que creen en los genios de las selvas, de las aguas y de las montañas, y que aplacan al genio de les tempestades entonando cantares silvestres sobre las rocas suspendidas sobre las olas. Son muy aficionados al baile y al canto y suponen que su número total no pasa de 2.500 individuos que viven dispersos en pequeñas sociedades á lo largo de las costas.

Las Andaman son cuatro, la grande, la pequeña, Barren y la que hay al E., que es Nariondam. La grande Andaman tiene unas 46 leguas y media de largo sobre seis y media de ancho; es montañosa, su cumbre mas elevada tiene 400 toesas de altura, y las costas, sobre todo las del O., ofrecen bahías profundas y seguras.

La pequeña Andaman es mas alta que la anterior, tiene nueve leguas de largo sobre cinco de ancho, y sus costas, aunque carentes de puertos, ofrecen un fondeadero bastante bueno. Estos isleños parecen algo mas industriosos que sus vecinos, pero son igualmente inhospitalarios.

El aspecto de estas islas semeja al de las Nicobar y suministran iguales producciones. Los ingleses probaron en balde en 1791 formar un establecimiento en la punta meridional de la grande Andaman. En 1824 la escuadra á cuyo bordo iba el ejército inglés para hacer la guerra á los birmanes, tocó en la grande Andaman, y algunos navíos permanecieron cosa de un mes en el puerto. Sin embargo fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para comunicar amigablemente con los salvajes habitantes de esta isla.

Estos atacan á veces en sus piraguas á las embarcaciones pequeñas que pasan arrimadas á sus costas ó que se ven obligadas por el mal tiempo á buscar un asilo en ellas, y ¡ay del que cae en poder de aquellos caribes!

La isla Barren ó estéril, que solo tiene seis leguas de circunferencia, se distingue por un volcan de 600 pies de altura.

El N. E. de la grande Andaman hay las islas de los Cocos, que son dos tierras pantanosas de todo punto cubiertas de los árboles que les dan su nombre, y están pobladas únicamente de monos y de ardillas.

Mas al N. hay el grupo de los Preparis que es peñascoso, inhabitado, selvoso y abundante en agua dulce, es el principio de esta serie de islas que se extiende de trecho en trecho desde la punta de Achem en la isla de Sumatra hasta el cabo Negrais.

CAPÍTULO VIII.

ARRAKAN. — CASAY. — CATCHAR. — DJINTIAH. — GARRAOUS. — ASSAM.

En lo antiguo Arrakan formaba un reino independiente, aunque asolado con mucha frecuencia por los peguanos y los mogoles. En 1783 le conquistaron los birmanes, pero la tiranía de su gobierno concitó en 1811 una revuelta que fue sofocada al año siguiente, y una parte considerable de la poblacion fue reducida á esclavitud. Los lances de la guerra entre los ingleses y los birmanes hicieron caer en

1825 el Arrakan en poder de los primeros, cuya posesion les aseguró el tratado de paz ajustado en 1826.

Arrakan linda al S. con un torrente que desemboca á los 18° de latitud; al N. con Bengala de que la separa el curso del Nâf (210), al O. con el golfo de Bengala y al E. con los montes Youma-dong que le separan de los birmanes. Esta cordillera, cuya extremidad meridional es el cabo Negrais situado á los 16° 2' lat. N., está al principio muy cerca de la costa y ofrece masas de rocas primitivas. Muchas de aquellas cúspides tienen de 2.000 á 6.000 pies de altura; luego su cresta se prolonga hácia el N. á través de comarcas muy poco conocidas y vuelve al E., describe un ángulo y acaba por encorvarse hácia el O., donde se junta con algunas ramificaciones del Himalaya.

Arrakan está cubierto de copadas selvas y cortado de tantos rios, lagunas y brazos de mar, que forma una serie de penínsulas, de istmos y de islas que á cada paso interrumpen la comunicacion por tierra entre las aldeas. El terreno es generalmente arcilloso y muy pingüe en la cercanía de las montañas; las lluvias son frecuentes, y la humedad y el calor excesivo del sol facilitan el cultivo del arroz. Cuando los ingleses tomaron posesion de este pais, estaba sin cultivo y poblado casi exclusivamente de elefantes, de búfalos y de tigres; pero es muy insalubre.

Las islas mas considerables son Tchedoba y Ramri, que son muy populosas y notables por sus erupciones cenagosas. El rio mas caudaloso es el Arrakan, que cerca de su desembocadura se divide en muchos brazos. Toma su nombre de la capital, que lo da igualmente á todo el pais, está á doce leguas del mar y consiste tan solo en cabañas de bambú. Los templos de Goutama son numerosos en su recinto y en los vecinos collados.

Los montes Youma-dong están atravesados por unos desfiladeros angostos y poco numerosos. Las comarcas agrestes vecinas han sido llamadas *Anoupectoumiou* (gran pais montañoso del O.), y sus habitantes fabrican unas telas de algodon apellidadas *pouyonny* que son muy estimadas por las gentes del llano.

Dice Crawfurd que los arrakanis ó moghs semejan del todo á los mranmas (birmanes), cuya lengua hablan con una diferencia de dialecto muy marcada. Á pesar de su grosería, todos saben escribir, hasta las mujeres. Los arrakanis son muy aficionados á la caza y la pesca; pero en el comercio por menor son muy astutos, aunque en lo demás muy probos y esclavos de su palabra. En punto á castidad, diz que sus mujeres no son ningun dechado; y lo que es la esclavitud, existe entre ellos ni mas ni menos que entre los birmanes.

Al N. E. de Arrakan hay el Cassay, que ofrece una dilatada meseta rodeada de montañas que se encumbra en forma de anfiteatro hasta 2.500 pies sobre el nivel de la cañada, cuya altura es igualmente de 2.500 pies. En el centro del pais está situada Manipour su capital, en una llanura elevada que se humilla suavemente hácia el S. y cuyo centro está ocupado por una serie de lagos y pantanos, entre los cuales hay uno, que es el mas grande y el mas meridional, que tiene cinco leguas de largo sobre tres de ancho y contiene varias islas montuosas. El Kong-ba nace al N. de Manipour, corre paralelamente á estos lagos, forma una cascada al E. de la ciudad, corta las cordilleras y desagua en el Ning-ti, que así se llama el Kien-Douen en la parte media de su curso.

El clima del Cassay, en razon de la grande altura de esta comarca, es puro y saludable, y los ingleses que la guerra ha llevado allá han observado en los valles como en las montañas muchas selvas de encinas, pinos y otros árboles de los paises templados. La meseta contiene varios árboles aislados que marcan el solar de las aldeas que han devastado los birmanes. No obstante los estragos de la guerra, todo argüia que las campiñas habian estado muy bien cultivadas y que los valles encerraban muy pingües pastos; pero cuando los ingleses visitaron estos sitios, no vieron habitante ni res alguna.

Abierto á las incursiones de los birmanes, el Cassay padeció mucho tiempo; pero el tratado de paz de 1825 le ha colocado bajo la égida de la proteccion británica, y es probable que en cuanto pueda gozar de una paz duradera se pondrá floreciente. Los indígenas se dan el nombre de *moïtay*, participan mas de la raza blanca que de la amarilla, y profesan el bracmanismo, pero su lengua no tiene relacion ninguna con las del Indostan. Son herreros muy hábiles y jinetes excelentes. Su música ha causado sensaciones plácidas en el tímpano de los europeos.

El Cassay quedó en poder de los birmanes desde 1774 á 1824, pero el radjah restablecido en el trono ha recobrado su independencia.

Las montañas separan al O. el Cassay del Djintiah, que es un pais pequeño, en parte bajo y en parte montuoso y cubierto de selvas y malezas; pero las comarcas intermedias ofrecen una meseta cuya elevacion se calcula en 2,500 pies y semeja á la de Cassay. Djintiahpour es la capital de aquella comarca, y está situada sobre el Capili que desagua en el Brahmapoutra.

Las producciones principales son el arroz, el algodon, y una seda basta suministrada por los gusanos silvestres. Del Djintiah se sacan elefantes, hierro, cal y ulla.

Los indígenas que se llaman ellos mismos *Khassiyah* participan mas de la raza amarilla que de la blanca, y su idioma semeja á los del Asia oriental, como quiera que cada dia cede mas al bengalí. El bracmanismo ha penetrado en el Djintiah con el sistema de las castas. Estos semibárbaros saben construir puentes y grandes monumentos con piedras de muchísimo peso.

No obstante su corta extension, el Djintiah está gobernado por muchos caudillos que poseen una, dos ó tres montañas, y solo obedecen al radjah de nombre, puesto que sin cesar están en guerra unos con otros y no hacen mas que asolar el pais. El radjah puede levantar un ejército de 5,000 hombres, que se compone solamente de sus montañeses.

Al E. del Djintiah se encuentra el Catchar ó Haïroumbo, que linda al N. con el Brahmapoutra. El Capili y el Sourmah ó Barak son sus rios principales, que llegan de las montañas del E. Las del N. no son otra cosa que una ramificacion de los Garraous, y pueden considerarse todas como ramales del Himalaya que cubren parte del pais: son muy selvosas y están cruzadas por gargantas casi intransitables. En su guerra con los birmanes, las tropas inglesas trasladaban sus convoyes remontando el Barak.

El Haïroumbo no es muy populoso: los catcharis corren parejas con los chinos, son robustos y bastante blancos. Han olvidado su antiguo idioma y hablan al presente el de Bengala, cuya religion han abrazado y cuyo régimen de castas han adoptado. Échanles en cara, ni mas ni menos que á sus vecinos los habitantes del Djintiah, el sacrificio de víctimas humanas á una de sus divinidades del panteon indo.

El Haïroumbo contiene pozos salobres que producen bastante sal para el consumo y para la exportacion, y además suministra al comercio esa seda basta que llaman *moung* ó *tasser*, cera, algodon, madera de construccion, cal é hierro.

El radjah destronado por los birmanes ha sido restablecido por los ingleses, lo mismo que sus vecinos. Reside en Copour, capital moderna, y paga un tributo anual á sus libertadores.

Al E. de los paises de que acabamos de hablar está el de los garraous que ofrece un conjunto de montañas, cuya altura varía de 100 á 3,000 pies, y son regados por muchos riachuelos cercanos unos á otros. Quieren decir que hace muy poco que los europeos han penetrado en él y que en el centro se ven masas inmensas de rocas áridas y dilatadas trechos carentes de vegetacion; pero en general los collados, aunque fragosos, tienen un suelo profundo y muy favorable al cultivo. El clima es muy húmedo y favorece el medro de las plantas.

Los príncipes vecinos han subyugado muchas tribus de garraous que han caido por ende bajo la obediencia de los ingleses, en tanto que otras han quedado independientes y son gobernadas por muchos caudillos. Estos pueblos tienen las facciones de los chinos y son robustísimos; comen toda clase de animales y tienen mucho horror á la leche. En sus excesos de venganza matan á su enemigo y se zampan la carne de su cabeza condimentada con el zumo del fruto de un árbol que plantan de intento. Los cráneos de sus enemigos son una especie de moneda corriente entre aquellos salvajes feroces cuando liquidan cuentas considerables. Queman y reducen á cenizas los cuerpos de sus compatriotas, á fin de no incurrir en la equivocacion de tomar el cráneo de uno de ellos por el de un bengalí.

Las montañas que se designan con el nombre de este pueblo, corren de E. á O. en una longitud de unas 50 leguas sobre una anchura media de 25; cubren casi del todo con sus ramificaciones el territorio ocupado por los garraous independientes, pero las mas altas, cuyas cúspides tienen de 2,000 á 4,000 pies sobre el nivel del mar, son de granito, al paso que su parte inferior no tiene mas que 200 pies de elevacion y son calizas. En el E. se juntan con los montes Nagah que son habitados por los koukis ó nagahs, pueblo salvaje.

Al N. de los pueblos de que acabamos de hablar se extiende el Assam, que es un valle largo y situado entre los 26° 10' y los 28° de latitud, y rodeado por todas partes de montañas cuyos ramales inferiores se juntan al N. con los Himalaya y al S. con los Garraous. Este valle da orígen y es regado por el Brahmapoutra, rio cuyo nombre significa hijo de Brahma, y que se forma de la reunion del Lohit que sale del Brahmakound, lago rodeado de peñascos escarpados, y del Dibong que llega de las montañas mas ásperas pertenecientes á los Himalaya. Engruésale el Dibong que llega del E. El Brahmapoutra es rápido, está sujeto á crecidas periódicas, forma islas muy grandes, y despues de haber corrido casi del E. al O. entra en el Bengala en Golpara, recibiendo á derecha é izquierda muchas afluyentes considerables.

Divídese el Assam en tres partes: el Sodiyah al E., el Assam propio en el centro y el Kamroup al O. Este último fue invadido, hace ya mucho tiempo, por los emperadores mogo-

los dueños del Indostan, pero al presente forma parte de las posesiones inglesas. El Assam obedece á un radjah indígena que no tiene mas derechos á su soberanía que los que tiene del gobierno británico, á quien paga en fe de su reconocimiento un tributo de cerca 24,000 duros. El Sodiyah está poblado de tribus gobernadas por pequeños radjahs, y como que está situado á las fronteras del imperio chino y birman, de ahí es que tiene asaz importancia política; por cuyo motivo las autoridades británicas ejercen una severísima y activa vigilancia sobre unos pueblos no civilizados y difundidos en medio de un pais casi desconocido y casi intransitable.

Los birmanes sin embargo penetraron en el Assam en 1820. Salieron de Bhammo, que es una ciudad situada á la izquierda del Iraouaddy, á 50 leguas N. de Ava, y llegaron á Rengpour, que es otra ciudad situada al S. del Brahmapoutra. Como los ingleses no podian dejarles en posesion de una comarca de donde hubieran podido hacer incursiones á mansalva á Bengala, salieron á campaña contra ellos y les rechazaron, y en consecuencia del tratado de paz de 1825 les han forzado á renunciar á toda pretension sobre apuellos paises.

El deb-radjah del Boutan ha reducido á su obediencia una parte del Sodiyah; las tribus principales de esta parte del Assam son los abores, los dophlas, los michmis al N. del Brahmapoutra; los singphos, los moulaks, los kekous, y los borkamptis, al S. de este rio. Los Loungtan, que son una cordillera de montañas nevosas, cubren el territorio de aquellos montañeses, quienes han sido en todos tiempos un verdadero azote para los assamis, súbditos del radjah, como que hacen excursiones continuas á este pais, pásanlo todo á sangre y fuego, se llevan los habitantes y los venden á otras tribus mas apartadas, como los chanes. Los ingleses han restituido la paz y la tranquilidad á Assam, pero casi les es imposible enfrenar las empresas de aquellos pueblos dominados por la sed del pillaje. Los oficiales ingleses que han penetrado en las montañas para examinarlas y describirlas han corrido no poco inminentes riesgos.

En 1825 Pedro Enrique Burlton, jóven oficial de artillería, trazó el mapa del curso superior del Brahmapoutra y le remontó hasta el punto en que bajo el nombre de Lohit deja de ser navegable y situado á los 27° 50' lat. N. y á los 93° long. E. Algun tiempo despues Burlton y su compatriota Wilcox cruzaron la cordillera de los Loungtan y llegaron á las fuentes del Sri-serbit, que es un afluyente de la derecha del Iraouaddy y al que dan muchas veces este nombre. En seguida le emplearon con Bellingfield, asimismo oficial del ejército, para trazar el mapa del Kamroup. En el verano de 1829 pasaron á Nancló, que es un lugarete del Cossiyah en los montes Garraous, á fin de restablecer su salud alterada por trabajos ejecutados en una comarca cuajada de pantanos cubiertos de malezas. Cierta noche unos 500 entre cossiyaris y garraous atacaron la casa que habitaban, y habiendo salido Bellingfield sin armas para averiguar la causa de aquella algazara, fue degollado y decapitado por sus asesinos. Burlton con algunos cipayos y sus criados se defendió hasta al otro dia por la mañana, que fue cuando los bárbaros montañeses pegaron fuego á la casa que era de madera, lo mismo que todas las del contorno. Burlton y los suyos pudieron evadirse, y haciendo rostro á sus numerosos enemigos pudieron alcanzar un lugar que habia á diez leguas de distancia. Por desgracia cayó una lluvia muy copiosa que mojó las municiones de los prófugos: así que, no les fue posible echar mano de sus armas y por consiguiente tuvieron que dispersarse. Molido de cansancio, Burlton cayó en tierra y fue asesinado inmediatamente, teniendo tan solo 25 años de edad.

Las producciones vegetales del Kamroup y del Assam propio son las de los paises cálidos, en tanto que las del Sodiyah son idénticas con las del Boutan septentrional. El Assam contiene yak, y los gusanos de seda son en él muy comunes. En las arenas de muchos rios se cogen pepitas de oro y se explotan minas de hierro, pero en el Sodiyah abunda sobremanera la sal gema.

Los assamis parecen pertenecer é la misma rama que los indos; su lengua se divide en cuatro dialectos principales y se deriva de la de Bengala. Antiguamente eran idólatras, pero en el siglo XVII abrazaron en parte el bracmanismo y la division de las castas, aunque no se someten á todas las abstinencias prescritas por esta religion. Son fornidos, robustos, activos y laboriosos. Su tez es muy morena y casi negra en los del S., pero es menos subida cuanto mas cerca están del pais alto.

No obstante la grosería de un grandísimo número de tribus del Assam, estos pueblos no dejan de tener su industria, como que fabrican tejidos de seda de que se visten los dos tercios de la poblacion. Las telas de algodon las hacen los extranjeros. Los artesanos, como los herreros, los caldereros y los capinteros, pertenecen á diversas castas. Los que cortan piedras no carecen de habilidad, y los artífices que trabajan el bambú, como los que preparan el aceite y los que tejen esterillas, son muy numerosos y entre ellos hay algunos chinos. En cambio no tienen sastres, y zapateros muy pocos, porque

se necesita de una autorizacion especial del radjah para llevar zapatos, gracia que concede rarísimas veces.

Todos los criados son esclavos, y como son muchos, les van á vender fuera, sobre todo en Bengala, á cuyo pais despachan otros géneros, como laca, tejidos de seda, algodon y seda cruda y semillas de sésamo. El comercio con el Boutan se hace por medio de caravanas. Los bidjnis ocupan las comarcas limítrofes de este último pais. Este pueblo, lo mismo que los abores, tiene por armas, arcos y flechas emponzoñadas, una azagaya lijera, y el *dhá*, que es un sable muy afilado.

El radjah del Assam propio reside en Djorhât, sobre el Dissoyé, á poca distancia de la márgen izquierda del Brahmapoutra. Rengpour está mas al E. en una isla formada por el Dikbo, y es la ciudad mas populosa del pais; Ghergony está al O., antiguamente era la capital, pero ahora no es mas que un monton de ruinas. No sin dificultad se habitúa un europeo á dar el nombre de ciudades á aquellos agregados de chozas de maderas y cañas, circuidas de un atrincheramiento de piedra ó de tapia, y donde no se ve ni una tienda ni mercado. Hay sin embargo algunos restos de calzadas construidas con esmero, que anuncian que en lo antiguo esta comarca no era tan bárbara como en la actualidad.

Segun su tradicion, los singphos son oriundos de un pais septentrional, probablemente vecino de las fronteras de la China; lo que es su fisonomía, difiere de la de los demás habitantes del Assam. Profesan el bouddhismo mezclado con muchas prácticas añejas y supersticiosas.

Los michmis tienen un gran número de aldeuelas cuyas casas están apoyadas en los fragosos costados de las montañas, de suerte que la roca forma un lado de la habitacion y sostiene una extremidad de los cabrioles del techo, en tanto que la otra descansa sobre vigas. El espacio inferior al en que vive la familia está ocupado por el ganado y las aves caseras.

CAPÍTULO IX.

LOS MONTES HIMALAYA. — LAS COMARCAS DE BENGALA REGADAS POR EL BRAHMAPOUTRA.

La cordillera del Himalaya, que forma al N. el límite natural del Indostan, comienza á la márgen izquierda del Indo, á los 72° long. E., se dirige del N. O. al S. E. entre los 28° y los 35' lat. N. y termina á los 95° 30' de longitud en las comarcas muy poco conocidas que acabamos de bosquejar; como quiera que no hemos visto que las montañas situadas al S. de las fuentes del Brahmapoutra se unan con aquella inmensa cordillera, que tiene 600 leguas de largo, hasta un risco coronado de nieve y denominado por los tibetanos *Gakla-Gangri*. La cresta de los Loungtan, que son unos montes nevosos, y que bajo los 28° de latitud vuelve al E., júntase probablemente con las del Cassay y alcanza las cúspides de las comarcas del Anoupectoumiou |y de los Youdoma, cuya extremidad forma el cabo Negrais.

Los Himalaya tienen al N. el Tibet y al S. el Cachemir, el Gherval, el Nepal, el Boutan y el Assam. De este lado sus declivios son mucho mas fragosos que de la parte del N., donde se van humillando hácia una meseta muy elevada. Del otro lado, al contrario, sus ramales se extienden y se cruzan entre valles angostos y tortuosos que rematan en una linea de promontorios cuya direccion es paralela á la de la cordillera principal.

La altura de los montes Himalaya no se empezó á medir hasta principios de este siglo. Algunas de sus cúspides se ven desde las llanuras de Bengala á una tan considerable distancia, que decian ser mas encumbradas que los Andes, reputados hasta entonces por las montañas mas altas del globo terráqueo. Hiciéronse por tanto observaciones trigonométricas que trocaron en certidumbre esta suposicion. Desde 1816 se han medido mas de 220 picos en el Gherval, pero el mas alto es el Djavahir, que tiene 4,026 toesas: el Serga Rouenir tiene 3,581; el San Patricio 3,364; el San Jorje 3,342 y otras muchas pasan de 3,000 toesas. Las gargantas por donde se ha salvado la cordillera tienen hasta 2,563 toesas de altura. La cúspide mas alta del Nepal es el *Dhavalaghiri* (monte blanco) que no se ha medido exactamente, pero parece tener mas de 4,300 toesas. En este pais la cordillera no ofrece interrupcion ninguna, y aun pasa por impracticable. El Chamalari, en el Boutan, parece tener, poco mas ó menos, la misma altura que el Dhavalaghiri; de suerte que se descubre desde las llanuras de Bengala á 80 leguas de distancia. En esta misma comarca se han medido el Soumaouang (2,410 toesas) y el Ghassa (2,038 toesas). Hasta el dia no se sabe nada de positivo acerca de la altura de la cordillera mas al E., y solo es notorio que su cumbre está coronada eternamente de nieve.

Esta presenta un fenómeno muy sorprendente por la elevacion á que se conserva. En la vertiente meridional del Himalaya se encuentran sus límites á 1,930 toesas de altura, al paso que en la vertiente opuesta solo están á 2,605 y quizás aun á mayor altura, porque el viajero inglés Webb que salvaba una gar-

ganta á 2,582 toesas, asegura que está orillada de pinos que se extienden hasta á 2,000 toesas, es decir, á 440 toesas sobre el nivel del límite de las nieves en los Andes de Quito. Esta singularidad debe explicarse por el reflejo de la dilatada meseta en que el Himalaya descansa.

Muchos son los ventisqueros que hay en las regiones del Himalaya, y ocupan trechos considerables; de ellos salen corrientes que dan nacimiento, en el N., al Indo, al Setledje, al Yaro-Dzangbo-tcheu y al Senggbé, afluente del Brahmapoutra; y en el S. á este último rio, al Ganjes y á los innumerables rios que recibe. La última circunstancia que acabamos de citar arguye que la cresta de los Himalaya no es una línea de division entre las aguas, por cuanto el Setledje la corta igualmente.

En el N. hay los montes Gandsiri que se desprenden de los Himalaya y se dividen en dos ramificaciones, de las cuales la una corre hácia el E. en direccion de Tsoung-ling y la otra al O. hácia el Bolor. En el N, entre el Gherval y el Nepal, hay los Lama-Dangra que dan orígen á una serie de prominencias que se dirigen de N. á S. á través de toda la parte septentrional del Indostan.

Los grandes lagos de los Himalaya están al N. de la cordillera, en el Tibet, pero ya hablamos de ellos al describir esta comarca; pero la disposicion de los ramales de aquellos montes no es muy favorable á la formacion de aquellos lagos, como que tienen unas dimensiones considerables. Solo se conocen el Dall en el Cachemir y el Brahma-kound en el Assam, dignos de ser citados.

La prolongacion de los montes que corren á poca distancia E. de aquel lago, vuelve luego hácia el S. hasta el cabo Negrais: el Nâf que nace de aquellos eslabones forma, segun hemos dicho, el límite septentrional del Arrakan. Este riachuelo desagua en el golfo de Bengala por medio de una desembocadura muy ancha trás un curso de unas 20 leguas á través de las selvas. Á la márgen derecha comienza el territorio de Chattigang *(Chittagon)* que forma parte de Bengala. Las montañas de este pais tienen de 500 á 930 toesas.

Siguiendo por la parte del N. la costa orillada de islas, se llega á la desembocadura del Chattigang ó Kermsouli, en cuya orilla derecha y á 3 leguas mas arriba se encuentra la ciudad del mismo nombre llamada tambien Islamabad (*Mansion de la Fe*). En sus cercanías se fabrican telas, y en ella se hace un comercio considerable en madera de carpintería y se construyen embarcaciones de todos tamaños. Las naves pueden aportar en Mak-ghât en cualquier tiempo del año, á la entrada del rio que contiene salinas en sus alrededores.

El navegante inglés Pogson visitó á Islamabad en 1830, y dice que la situacion de esta ciudad es muy romántica, como que está circuida de colinas cultivadas hasta un centenar de pies sobre el nivel del mar y cortadas de amenos valles, cuyos espacios incultos se hallan cubiertos de grupos de palmeras, de nopales y otros árboles. El ambiente es fresco y renovado de continuo por las brisas terrestres y marítimas, el cielo está sereno y puro, como quiera que la atmósfera está encapotada á las veces. El aire y los baños de mar son tan saludables, que los bengalís van á ellos en número considerable para recobrar su salud. El modo con que están edificadas y distribuidas las casas de Islamabad, recuerda que los portugueses han sido algun tiempo dueños de esta ciudad, pero al presente es residencia del gobernador y de las autoridades británicas.

A 7 leguas N. de la ciudad están sus fuentes inflamadas, pero la mas célebre es el Bhalva-kound que se halla al extremo de un valle rodeado de montañas. El agua sale de una ensenada de 6 pies de largo, 2 de ancho y 12 de profundidad, pero los dos tercios de la superficie están cubiertos de ladrillos para concentrar el vapor que se levanta constantemente y se inflama con el contacto del aire cuando le agitan con violencia. Esta ensenada, á la que se sube por medio de una escalera de 15 gradas, está circuida de una pared de piedra. Los enfermos que van á bañarse en ella, tienen que bajar 15 escalones, pero el agua es fria, y como la llama la pone solamente tibia, de ahí es que la toman sin reparo en la mano. El agua es salobre, sulfurosa y ferruginosa; pero entre las demás fuentes hay 4 cálidas y una de un agua límpida y pura. Los habitantes se sirven de las fuentes cálidas para condimentar sus manjares. Una legua mas lejos y en el flanco de la montaña se encuentra un espacio en que á cada paso que se da se desprende de la tierra un gas inflamado.

En la cúspide de Samba-nath, á la que se llega despues de subidas 552 gradas, existe un templo donde se tiene ante sí una perspectiva magnífica de los alrededores y del mar. Hay numerosas hendeduras que por todas partes dan salida á ciertas llamas, fenómeno que se reproduce en otros muchos puntos de las cercanías.

Las colinas mas próximas á Islamabad están cubiertas de cafetales y pimientos. Observa Pogson que donde crece esta planta naturalmente, podrian muy bien medrar tambien todas las demás especies. El ananás está siempre en sazon, y por todas partes se encuentra el

añil silvestre, lo mismo que en Arrakan.

Yendo del distrito de Chattigang hácia el N. se encuentran sucesivamente los de Tipperah y de Silhet; pero la parte oriental del primero es muy montuosa, como que contiene selvas inmensas que están habitadas por los koukis, pueblos independientes que tienen por vecinos á los cossyias, y á los que algunos viajeros modernos han echado en rostro la aficion que tienen á la carne humana. Los elefantes son muy comunes en aquellos desiertos, y el gobierno se ha reservado el derecho de dar caza á estos animales.

El Finny y el Mennay se reunen á poca distancia del mar y van á desembocar juntos. El Goumti atraviesa asimismo las impenetrables florestas del Tipperah, y despues de haber pasado por Comillah se divide en muchos brazos por la reunion del Baouli y del Sourmah que vienen igualmente de las montañas del E., se junta con el Brahmapoutra en las llanuras bajas del Silhet, y aunque es menos caudaloso, le hace tomar su nombre. Engrosado de este modo, forma muchos brazos á su izquierda y recibe por la derecha algunos del Ganjes, y despues de haber formado un anchuroso estuario llega en la misma desembocadura que este rio al golfo de Bengala. Sus terromonteros han producido en sus bocas unos bajíos é islas no pequeñas.

Aquella region inferior es en extremo nociva y pertenece al delta del Ganjes; pero está separada de la region superior por medio de una ramificacion de los montes Garraous que se extiende del E. al O. hasta el Brahmapoutra. Estos montes son atravesados por el Sourmah ó Barak, y en su ramificacion septentrional se halla situada Silhet, capital de aquella comarca, donde solo se viaja por agua. En yendo de Silhet al N. se llega á Pandoua, que es una aldea situada al pie de las eminencias, donde los ingleses han levantado un fuertecito y tienen una guarnicion de cipayos para atajar cualquiera empresa que intenten acometer los cossyias, sus vecinos de aquella parte. Vense en las cercanías unas grutas muy notables por sus estaláctitas. Continúase subiendo á través de selvas y malezas y se llega á Tchirapandji, aldea defendida por buenas empalizadas y situada á 750 toesas sobre el nivel del llano de Silhet, en medio de encumbradas montañas y cerca de una cascada que cae de 1,500 pies de altura, segun dicen. Encuéntranse abetos y pastos frondosos que anuncian la buena temperatura del clima de aquella comarca, en que los ingleses han fundado un establecimiento donde van á reparar sus fuerzas los oficiales y soldados extenuados por la ardiente temperatura de Bengala. Cuando se han andado unas cuantas millas mas, se llega á un punto harto encumbrado para ver á lo lejos por la parte del N. O. los ventisqueros del Tibet que se ciernen sobre las montañas del Boutan.

CAPÍTULO X.

EL NEPAL.

En 1792 ningun inglés habia salvado aun la alta cordillera que separa las llanuras de Bengala de los valles del Nepâl. Este pais linda con las posesiones inglesas de la India, y solo era conocido por las vagas é incompletas relaciones de misioneros y mercaderes ambulantes, cuando inopinadamente se presentó la ocasion de rasgar el velo que ocultara hasta entonces aquella comarca.

Dijimos al tratar del Tibet, que en 1780 habia fallecido el bantchan-erdeni invitado por el emperador de la China á pasar á Pekin. Al saber esta noticia, el lama Soumbour, su hermano, quedó sobrecogido de las mas vivas inquietudes, tomó tesoros considerables, salió de Lhassa y se refugió en el Nepâl. El regente Bahadour Sah, que durante la minoría de su sobrino gobernaba este pais, tomó á Soumbour bajo su proteccion y le gratificó con una pension. Reconocido Soum-bour le insinuó que las cercanías de Lhassa erán muy ricas en minas de oro, de plata y de otros metales. No faltaba mas para excitar la codicia de Sah que inmediatamente levantó tropas, las cuales entraron en el Boutan superior tras una marcha de 20 dias, derrotaron constantemente cuantas se las opusieron y penetraron en el Tibet. Cediendo á la necesidad de las circunstancias, el general tibetano ajustó una paz nada ventajosa, con la que convino en que el Tibet pagaria al soberano del Nepâl un tributo de tres laks-rupias (2.850,000 reales).

Restablecida la tranquilidad y temiendo que los nepâlis engreidos por su triunfo acometiesen nuevas empresas, el gobierno de Lhassa envió diputados á pedir socorro á Calcuta. Considerando la obligacion de quedar perfectamente neutral en las querellas suscitadas entre las potencias asiáticas, con quien no estaba relacionado por vínculo ninguno, el consejo británico de las Indias decidió no acceder á los votos de los tibetanos. Algun tiempo despues se cumplió la prevision de estos. Conociendo á todas luces la insaciable codicia de Sah Soumbour consiguió hacerle emprender en 1791 una nueva expedicion. Al efecto salió á campaña un ejército de 18.000 nepâlis que se apoderó de Techou-Loumbo y se llevó el tesoro perteneciente al bantchan-erdeni, como tambien un ministro de este pontífice.

Por el mes de enero de 1792 sabedor de aquella agresion el soberano del Imperio Celeste escribió al regente y le remitió sus cartas por un extraordinario. Llegado este á dos jornadas del Nepâl, notificó por escrito á Sah, añadiendo: «Es preciso que salgas á mi encuentro para que pueda entregarte el pliego que traigo para tí.» El regente le respondió: «No me es posible acceder á tu demanda: si quieres venirte por aquí, serás bien recibido, sino, puedes volverte por donde has venido.» Reconociendo que no habia alternativa, el mandarin entró en el Nepâl, pero no le recibieron muy bien. Pedia el emperador que el regente, á quien trataba de ladron, restituyese los 52 croros de rupias (1.750,000 de reales) que se habia llevado, soltase al lama prisionero y entregase á Soumhour, primera causa de todos los males. El regente respondió que no tenia á bien satisfacer ninguna de tales condiciones, y que por tanto el emperador hiciese cuanto se le antojase y cuanto le diese la gana.

Despues de haber pasado 15 dias con el radjah, el mandarin volvió á tomar el camino de Petin y expuso el resultado de su embajada. Resentido con razon de la insolencia del regente, el emperador hizo marchar un ejército poderoso con uno de los primeros generales al frente, el cual al llegar á Lhassa significó al regente como tenia que conformarse á las órdenes que se le notificaran; pero Sah se negó de nuevo á obedecer. Continuando en las negociaciones, el general hizo de sus tropas dos divisiones, una de 40.000 hombres y otra de 30.000, que tomaron direcciones diferentes, vencieron á los nepâlis y obligaron al regente á entrar á Soumhour; pero este se envenenó. El lama prisionero fue puesto en libertad; mas el general chino continuó avanzando hasta llegar á Nohkoté, que estaba á solas siete leguas de Katmandou, capital del pais. Amedrentado Sah, hizo trasladar sus tesoros á Mackouanpour, que es una plaza fuerte que está mas al S. y á la entrada del pais alto.

Al propio tiempo imploró la intervencion del gobierno inglés. Interesado en el comercio de su patria, Cord Cornwallis creyó no debia ver con indiferencia á los chinos dueños del Nepâl, por cuanto de este modo su territorio hubiese lindado con el de la compañía; pero la prudencia vedaba por otra parte levantar un ejército en socorro del radjah, así que, se negó á proporcionar ausilios de esta naturaleza, pero prometiendo su intercesion con el general chino para alcanzar una transaccion. El capitan, despues general William Kirkpatrick, encargado de esta mision, partió inmediatamente; pero antes de salir de Bengala, el gobierno de Nepâl, ya dudase de la eficacia de la intervencion británica, ya temiese la influencia que en caso de buen éxito daria en lo sucesivo á los europeos en sus consejos, ya fuese que le intimidase realmente la actitud imponente del enemigo, ello es que concluyó un tratado que hacia inútil toda mediacion.

Quedaban sin embargo bastantes cuestiones que ventilar con los nepâlis para que Kirkpatrick continuase su camino. Á 13 de febrero de 1792 pasó el Bâgmatti, rio vadeable en tiempo de sequía, que marcaba el límite del Nepâl. Primeramente vió unas malezas inmensas que están infestadas por los osos, pero los indígenas suponen que imitando la voz de la cabra logran aventarlos. Á poco se halló Kirkpatrick en medio de montañas y atravesó muchos riachuelos que son afluyentes del Bâgmatti unos, y del Boura-gandack otros. Dirigióse generalmente hácia el N., y el aspecto del pais anunciaba que en lo antiguo estuvo muy populoso, pero se hallaba muy mal cultivado. El 18 caminó por espacio de tres horas por una selva dilatadísima; cuya anchura calculó en ocho millas y media. Al S. linda con el Nepâl en toda su extension, y por consiguiente no por todas partes tiene la misma profundidad, que alguna que otra porcion ha sido desmontada, sobre todo en los puntos bien situados para el comercio de la madera, ó en las cercanías de las grandes ciudades. La madera de carpintería es llevada por agua á Calcuta. El gobierno nepali saca mucho provecho del impuesto que gravita sobre el comercio y de la caza de los elefantes, pues todos los años se cogen unos 300 en la comarca de Tarrayi, como quiera que la mayor parte son muy jóvenes y solo tienen unos siete pies y medio de alto. Demás de estos animales, aquella selva contiene rinocerontes y tigres.

Con harta frecuencia tenia que pasarse por desfiladeros angostos y no podia seguirse otro camino durante milla y media que el fragoso lecho de los torrentes para llegar á la cúspide de los montes.

El 19 se vió á 3 millas N. E. el fuerte de Mackouanpour construido en una montaña, que no pareció nada formidable á los ingleses. Las aguas del Karra, al pasar por un desfiladero que hay cerca de la aldea de Hettaoura, son tenidas como sagradas por los indos devotos, que llaman á aquel sitio Nagdeo (serpiente divina) y lejos de turbar los peces que en él abundan, les dan de comer casi siempre que pasan.

Hettaoura y otros muchos puntos situados en el camino que lleva á Terrayana ó la parte inferior del Nepâl, son muy nocivos, lo cual se atribuye á la altura de las montañas cubiertas de selvas impenetrables cuya espesura impide la libre circulacion del aire.

Allende Hettaoura los bagajes y mercancías solo pueden ser llevados á carga de hombres, cuyo sueldo está establecido por el gobierno, siendo mas considerable en la estacion cálida que en la fria, y dependiendo tambien de la naturaleza del fardo. Los viajeros, y mas las mujeres, acostumbran tomar tambien en vez de las palanquetas del llano unas como hamacas atadas por su extremidad á un palo largo de palmera que sostienen 2 ó 4 hombres segun el peso del viajero.

Pasado Hettaoura se entra en el lecho del Rapti, rio que se pasa diez y nueve veces en un dia y orillado de paredes escabrosas y perpendiculares. Frecuentemente se oye el murmullo de las cascadas que caen de lo alto de los barrancos á derecha é izquierda. El continuo mugido del torrente á través de los gruesos cascajos de rocas que encuentra aumenta á maravilla el efecto de la perspectiva silvestre y pintoresca que se manifiesta á lo largo de sus nemorosas márgenes. Pasado el Rapti por última vez, se empezó la ascension del Dhoka-pedé (monte de la Puerta) así llamado en razon de la fragosidad del collado que lleva á su cúspide. Mas lejos hay el Bim-phedé, reputado santo, porque el dios de este nombre puso su pie en él en una de sus excursiones terrestres.

El camino que va al fuerte del Tchisapani es muy difícil, sigue los flancos de esta última montaña al borde de terribles precipicios, formados á un lado por los torrentes que desaguan en el Rapti, y á otro por el Tchisapani. «Fácilmente podra formarse una idea, dice Kirkpatrick, de la profundidad de aquellos barrancos, cuando se sepa que muchas veces no podíamos decidir cuales eran los animales que veíamos en el fondo, como que el búfalo mas corpulento nos parecia del tamaño de un pájaro.»

La elevacion perpendicular del Tchisapani sobre el nivel del Bim-phedé es de unos 1,500 pies. Cerca de la cumbre de uno de los montes á que se une este último, y que no era aun el mas elevado del grupo, el barómetro bajó hasta 23 pulgadas y 8 líneas, lo cual arguye una elevacion de 2,100 pies sobre el nivel del Bimphedé.

Al llegar á este collado, los Himalaya se remontan á una altura prodigiosa con sus numerosos y magníficos picos coronados eternamente de nieve. Espectáculo sublime que nos retrajo por algun tiempo de la belleza del paisaje que teníamos á nuestras plantas y cuyos objetos mas notables eran el Tchandraghiri y el valle de Tchitlong. Cubria la nieve los flancos de los Himalaya hasta el punto en que cesaban de ser visitables para nosotros y que en algunos puntos era muy bajo, y aunque el espacio intermedio estaba ocupado por montañas gigantescas mas meridionales, que aunque cubiertas de nieve eran mas bajas que aquellas moles colosales, los Alpes inferiores parecen acompañar constantemente la cordillera del Himalaya. Los puntos extremos de estos, que se divisaban de la cúspide del Tchisapani, se extendian de E. N. E. á N. N. O. á una distancia de 38 millas almenos. Despues de haber bajado algunos centenares de pies, perdimos de vista aquellas regiones alpinas que no pudimos volver á ver hasta llegar á la cumbre de otros montes pertenecientes al grupo del Tchandraghiri. Los picos nevosos del Himalaya se distinguen en el Nepal con el nombre de *Himatchouli* (punta nevosa), pero las cúspides redondeadas, mas comunes en aquel pais, son llamadas *Tamkou*.

«Subí el pico del Tchisapani de intento para observar el estado del barómetro, y me habian dicho que en tiempo sereno se gozaba de una hermosísima perspectiva por la parte del N. y del S.; pero por desgracia la montaña se hallaba envuelta en una de esas nieblas espesas llamada *tou-ál* que reinan constantemente, salvo en la estacion de las lluvias periódicas ó durante los chubascos pasajeros. Estos vapores, empero, no nos impedian observar durante la noche las numerosas luces y las inmensas conflagraciones que iluminaban las cumbres y las pendientes de los montes que habia alrededor de nosotros, y producian un espectáculo mágico. Algunas de las primeras semejaban á estrellas por su grandísima elevacion, como que á primera vista no era fácil distinguirlas de ellas, en tanto que las otras presentaban la imágen de torrentes inflamados que caian en los valles. Producíalas el incendio de las malezas y de las yerbas de los flancos de los montes que los aldeanos tenian intencion de cultivar, práctica muy comun en las tierras altas y bajas, porque viven en la persuasion que esta operacion limpia y fertiliza el suelo.

«Al descender el rio septentrional del Tchisapani, se encuentra en mitad del camino uno de esos montones cónicos de piedras elevadas en posiciones semejantes por la supersticion de los indígenas, que cada vez que pasan delante de aquellos templos informes, no se olvidan de adorar la divinidad cuya presencia suponen que manifiestan. Llámanlos Deoralli, nombre que se da tambien á un pico muy notable del Himalaya y á una cresta montañosa á través de la que se precipita el Bâgmotti despues de haberse escapado del valle del Nepal.

«El barranco de Tambeh-kan es demasiado estrecho para merecer el nombre de valle y está á 750 pies sobre el nivel del Bim-phedé. Dijéronme que se halla expuesto á violentos hu-

rrancos, que metiéndose entre las montañas y arrastrando consigo una cantidad innumerable de guijarros, hacen aquel paso muy difícil para los viajeros, como que no pocas veces caen sobre ellas fragmentos de piedras como lluvia. Este barranco es igualmente notable por el rigor de su temperatura en invierno, y dicen que las aguas del arroyo que le riega son sobrado frias para bebidas.

«La aldea de Tambeh-kan ó Kaouli-kan es al presente muy despreciable; pero antes de agotarse una mina de cobre situada en sus cercanías, dicen que estaba poblada y floreciente. En efecto los flancos de los collados circunvecinos contienen por todas partes rastros de bosques, lo cual induce á suponer que han sido talados para suministrar leña ó para cultivar el terreno.

«Aunque las minas que existen cerca de aquel punto están ya casi agotadas, hanse descubierto y explotado á gran distancia otros filones de cobre. Parece que los mineros cambian de lugar segun encuentran el metal y segun es el beneficio de sus operaciones, como que la expresion proverbial de *Karripout, Ranipout* (hijo de minero é hijo de príncipe) está en uso en el pais para designar la opulencia notoria de aquellas gentes, porque gastan su dinero á troche moche y no trabajan hasta que les obliga á ello la necesidad ó se les hacen proposiciones ventajosas.»

Un poco mas lejos, las cercanías de Ekdanta recordaron á los viajeros un aspecto que se presenta frecuentemente en Europa en las montañas de los paises templados. «Andamos cosa de una milla por un valle undoso y entrecortado de canales y arroyos naturales, que á veces se elevaba en pequeñas eminencias cultivadas en su mayor parte. En las cumbres, en los flancos ó al pie de las alturas habia varias chozas aisladas ó aldeorrios diseminados, cuyo conjunto ofrecia un punto de vista agradable y pintoresco. El terreno estaba dispuesto en escalones hechos con mucha dificultad, donde se cultivan los cereales que crecen en el agua. Los flancos de la mayor parte y aun de todas las montañas de aquel pais abundan en manantiales, lo que facilita la operacion de inundar los campos y conducir el agua de uno á otro segun las circunstancias. Á veces dos campos separados entre sí por barrancos de muchos centenares de pies de profundidad, están regados por una misma corriente por medio de acueductos construidos con sencillez con troncos de árboles ahuecados y colocados á través de los barrancos y sostenidos en sus extremidades.»

Á 24 de febrero llegaron á la vista del Tchandra-ghiri, montaña que, segun Kirkpatrick, se remonta á 2.400 pies de elevacion sobre el nivel de un valle vecino que no tenia nada de bajo. Hacia pocos dias que desapareciera la nieve de la cúspide de aquel monte, donde existe un aldeorrio que celebra mercado para la comodidad de los viajeros.

El recuesto septentrional del Dounabaïsi, cuyo descenso duró dos horas y veinte minutos, y cuya altura es de 3.600 pies almenos, estaba cultivado en algunos puntos hasta cerca de su cúspide. Hay muchos campos al parecer tan escarpados, que los ingleses no alcanzaban como una criatura humana podia treparlos y mucho menos trabajar en ellos; pero tambien se siembran allí varias simientes, como el taouli y el ikan, dos variedades del ghia ó arroz seco, aunque el primero se cosecha en verano y el otro en invierno.

Despues de haber atravesado muchas montañas á cual mas escarpada, Kirkpatrick llegó el 2 de marzo á Nobkoté, situado en una comarca muy agreste. Quedó acampado en el valle de este nombre hasta el 15 del propio mes. No era muy extendido, pero le atravesaba el impetuoso torrente denominado Tadi. La ciudad de Nôhkoté era á la sazon la residencia favorita del regente de aquel pais; pero lo que es su situacion, no deja de ser importante, como que domina el único camino por donde se puede penetrar llegando del alto ó del bajo Tibet, y se halla junto al monte Dhaïboun, cuyos recuestos bajó el ejército chino al pasar por el desfiladero de Kheroun.

El valle de Nôhkoté es inhabitable á mediados de abril en virtud del excesivo calor, que ocasiona muchas enfermedades; por lo que el regente vive allí hasta este tiempo, pero entonces pasa á la ciudad. Como que en el valle no hay alojamientos bastantes para toda su comitiva, se aloja en tiendas, y su séquito en cabañas interinas construidas con ramas.

No mala acogida dispensaron á Kirkpatrick el jóven radjah y el regente; pero á poco conoció aquel que existia en la corte un partido poderoso que no queria se admitiesen en el reino los enviados ingleses, por suponer que su único objeto era el de observar su fuerza y su debilidad. Así, bien que continuasen tratándole con mucha deferencia, diéronle á entender que procurase acortar su permanencia. La proposicion que hizo de establecer un comercio libre entre el Nepâl y el Indostan inferior, fue eludida cortesmente por la vaga cortesía indiana de que todo lo del pais estaba á su disposicion. Por tanto á los 15 dias resolvió salir del reino, sin mas resultado que el de sus apreciables observaciones.

Continuó sin embargo su camino por el interior: pasó el Tadi en un puente frágil y grosero, como que consistia en algunas fajinas

cubiertas con un poco de tierra y sostenidas por unos palos, y entró en un desfiladero que le llevó á otro valle, luego á unas montañas enormes, y por último al Nepâl propio, que viene á ser una cañada donde quedó ocho dias acampado.

«Nuestras tiendas, dice, estaban en un sitio despejado, pero desigual, junto al pie oriental del Sambhou-nath y á una milla corta de Katmandou. Aquella situacion hubiera sido ciertamente mas que favorable para descubrir todo el terreno de una ojeada, si el mal tiempo no se hubiese opuesto constantemente á nuestros deseos. Todos los montes que ciñen el valle y los numerosos poblachones estaban envueltos sin cesar en nieblas ó nubes, de manera que pocas veces pude hacer uso de la brújula.

«El templo de Sambhou-nath está situado en la cúspide de una colina aislada que se remonta á 300 pies sobre la llanura. Súbese á ella por medio de unos como escalones practicados en la roca, cuyos lados están revestidos de árboles muy frondosos. Al pie de los escalones se ve una estatua colosal de Bouddha.

«El Sambhou-nath parece un edificio muy antiguo. Álzase sobre un campo, y comprende muchas capillitas erigidas en diversas épocas al rededor de un templo principal que se descubre de lejos por sus agujas ó torrecillas revestidas de placas de cobre muy bien doradas, á expensas del dalaï-lama (Pl. XXX.—1). Por medio de una escalera muy rápida llegué á los umbrales de aquel santuario, que tiene una sola nave, pero tan pringada de hollin y de tantos utensilios cubierto el empedrado, que mas parecia cocina que templo de un dios. Como yo ignoraba de todo punto la lengua tibetana, no pude entablar conversacion con los sacerdotes que estaban de semana, pero uno de ellos se hallaba sentado en tierra entre dos tarros redondos y profundos llenos de ghi (manteca líquida) que sirve para el alumbrado de muchísimas lámparas, y parece que estaba muy ocupado en el cuidado de conservarlas. El Sambhou-nath es muy célebre, sobre todo por su fuego perpetuo, y me aseguraron que la llama de las dos mechas mas gruesas que estaba contemplando, ardia desde tiempo inmemorial.»

En un rincon del templo vió Kirkpatrick uno de aquellos cilindros colocados verticalmente sobre un eje de los que hemos hablado al describir el Tibet. Notó además que todos los fieles que entraban en el santuario se acercaban con mucha timidez y recato á aquella máquina y la daban algunas vueltas si no encargaban á algun sacerdote que lo hiciera, y cada revolucion de la máquina ponia en movimiento una campanilla.

Por la parte del valle opuesta al Sambhou-nath y en la márgen oriental del Bichematty, que se pasa en dos puentes, se despliega en una longitud de una milla Katmandou, capital del Nepâl, cuya anchura es de media milla. Diz que su nombre deriva del gran número de sus templos de madera: ello es que son los objetos que mas llaman la atencion, pero no son menos numerosos en los afueras de la capital que en su recinto, y hay algunos muy altos y muy capaces. Katmandou encierra además muchos templos de ladrillos con dos, tres ó cuatro series de techos que disminuyen gradualmente cuanto mas se elevan, y rematan por lo comun en punta dorada, ni mas ni menos que el techo superior, lo cual hace un efecto pintoresco y agradable (Pl. XXIX.—3 y 4).

Las casas son de ladrillos con techos salientes de tejas; muchas tienen balcones de madera esculpida; tienen dos, tres, cuatro altos, y casi todas son de mezquino aspecto, sin exceptuar el mismo palacio del radjah. Las calles son sumamente angostas y sucias.

Volviéndose á Bengala por un camino algo diferente del que llevara la ida, Kirkpatrick atravesó la última aldea del Nepâl á 13 de abril de 1793.

En lo antiguo el Nepâl obedecia á unos príncipes indígenas que dividieron el pais en tres territorios; favoreciendo con esto la invasion de los gorkhâs, habitantes de una comarca situada al O. El radjah de estos se hizo dueño del Nepâl en 1768, y al año siguiente hubo una colision entre él y los ingleses que llevó á estos al pie de unas altas montañas; pero las enfermedades les hicieron retroceder.

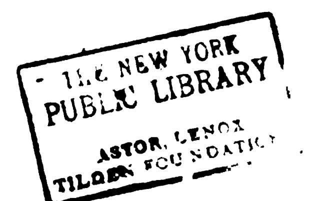
Entre tanto la dinastía de los gorkhas iba continuando á mas y mejor en sus conquistas, é hizo la guerra al Boutan y al Tibet; pero ya nos hemos ocupado en el desenlace de aquella empresa. El jóven radjah á quien habia visto Kirkpatrick, llegó en tanto á su mayor edad; pero su conducta fue tan cruel y tan atroz, que sus vasallos le expulsaron en 1800; por lo que fue á buscar un asilo en Benares en el Indostan inglés. El gobierno de Bengala, en 1802, envió al Nepâl un nuevo agente que ajustó con los miembros de la regencia un tratado de alianza, del que no sacó ventaja ninguna. El radjah destronado volvió á tomar las riendas del gobierno en 1804; pero el infortunio no habia sido parte bastante á corregir su carácter sanguinario, y asi murió asesinado en 1805. Entonces fue cuando se levantó entre las facciones rivales una guerra de exterminio que terminó con la destruccion casi total de los principales personajes de Katmandou.

No obstante estas divisiones intestinas, los nepales extendieron sus conquistas por todas

Pl. XXIX. Page 262.



3. Vue de Katmandou.
3 Vista de Katmandu



partes. Vencieron casi sin resistencia á los caudillos de las comarcas montañosas que hay entre el Ganjes y el Setledje, y que siempre se estaban hostilizando, y no descuidaron de establecer líneas de defensa y levantar fortalezas do quier lo exigia la situacion topográfica. Por último atacaron las posesiones inglesas, y en 1814 se apoderaron de dos apostaderos militares cuyas guarniciones fueron casi de todo punto pasadas á cuchillo.

Entraron los ingleses en el Terrayana, y los nepalis, deshechos y perseguidos, pidieron la paz que se concluyó en noviembre de 1815; mas como se negase el radjah á ratificarla, salió á campaña un ejército respetable en direccion á Katmandou. Hallábase el ejército á cuatro dias de camino, cuando llegaron unos embajadores nepalis á 4 de mayo de 1816 con la firma del radjah, quien renunciaba á los territorios situados al E. del Conki y al O. del Cali. Una porcion de las tierras que abandonó fue devuelta á los pequeños soberanos que las poseyeron, y la otra tocó en suerte de la compañía.

El Nepâl está comprendido entre los 26° 20' y los 30° 20' lat. y entre los 77° 40' y los 85° 40' long. E. y linda al N. con los Himalaya que lo separan del Tibet. Sus límites de los demás puntos son las posesiones de la compañía de las Indias, como que el radjah de Sikim se halla bajo la proteccion británica. Tiene 200 leguas de largo de N. á S.; 45 de ancho y 6,850 cuadradas de superficie. Este estado se compone de diferentes territorios, entre los cuales hay el dilatado valle que le ha dado su nombre, y es el principal.

Las observaciones de Kirkpatrick son corroboradas por las de Hamilton y de Hodgson, y nos presentan el Nepâl como cubierto de montañas separadas por profundos valles y descendiendo en cierto modo por grados desde las cumbres del Himalaya coronadas de eterna nieve hasta el nivel de las llanuras del Indostan. El rio mas caudaloso es el Rapti.

Hemos visto como la parte que confina con el territorio británico es Terrayana, llano ya descrito. Aunque bastante fértil y de 7 leguas de ancho, esta comarca se halla cubierta casi enteramente de selvas por que su situacion la exponia á continuas invasiones; pero la insalubridad de su ambiente ha causado pérdidas enormes á los ejércitos que la han invadido: así que, los antiguos soberanos del Indostan habian creido conducente dejarla en posesion de los montañeses, por ser difícil sino imposible ponerla á cubierto de sus incursiones.

La region superior de Terrayana tiene casi la misma anchura; encierra muchos collados, pero los mas altos son los del N. Todo aquel territorio es regado por infinidad de arroyuelos, y su superficie viene á ser una selva casi continua, donde se encuentran á poca diferencia los mismos árboles que en el Indostan, aunque el pino es muy comun en el N. Estos bosques están animados por la presencia de los papagayos, cotorras y otras aves que imitan la voz humana. Los anchurosos valles denominados *Dants* son desmontados en gran parte; pero la agricultura en general está muy atrasada, lo cual es seguramente efecto y aun causa de la insalubridad del ambiente.

Pasadas aquellas colinas selvosas se eleva la region montuosa compuesta de muchas cordilleras irregulares, entrecortadas de valles profundos y sumamente angostos; pero la mas considerable es la del Nepâl propio, cuyo aspecto ha inducido á creer á los observadores que es el fondo de un antiguo lago que ha ido desecándose por grados. Las tradiciones mitológicas del pais corroboran esta suposicion.

Aquellos valles son bajos en comparacion de las montañas que los dominan, mas esto no quita que sean de una elevacion considerable. Hamilton calculó que el del Nepâl tiene 4,000 pies de altura: ello es que su clima es el mismo de la Europa meridional, y como están muy bien regados, de ahí es que producen abundantes cosechas de granos como sean bien cultivados. Los bosques contienen un sin fin de árboles á cual mas magnífico; pero las frecuentes vicisitudes del frio, del calor y de la humedad, hacen que los frutos no puedan madurar bien, aparte los ananás y las naranjas que son sabrosísimas.

Quieren decir que el Nepâl contiene minas de oro, y diz que esta idea ha dado márgen á muchas guerras emprendidas contra aquel pais; pero parece que el orígen de este aserto debe atribuirse á la circunstancia de que el oro procedente del Tibet tiene que pasar por el Nepâl para llegar á la India. Lo que es cierto, es que se encuentran algunas pepitas de ese metal en las arenas de ciertos rios, y aunque las minas de plomo contienen con harta frecuencia alguna plata, no son bastante hábiles los nepalis para separarla, como quiera que no dejen de explotar las minas de cobre y de hierro que son riquísimas. El gobierno solo permite trabajar en dos de las de plomo, y lo que es las de azufre, ni siquiera se ocupan en ellas por mas de que exhalan vapores arsenicales. El valle del Nepâl no contiene piedra ninguna, como que se compone exclusivamente de tierras de aluvion. Las

montañas del contorno ofrecen materiales excelentes para la edificacion; pero la dificultad de los trasportes hace echar mano de los ladrillos.

Entre las montañas que forman el núcleo de todo el Nepâl se encumbra el *Katihar*, region alpina que tiene 9 leguas de anchura media de N. á S., y consiste principalmente en rocas inmensas, cortadas de espantosos precipicios y superadas de agudos picos, que si no son perpendiculares, se cubren de nieves eternas. Con todo los profundos barrancos que los separan ofrecen bastantes pastos, y aun pueden ser cultivados hasta el punto en que se acercan á la cresta del Himalaya, donde reina un invierno perpetuo. Hay algunos rios procedentes del Tibet que corren á través de aquellos desfiladeros terribles, por medio de aberturas tan sumamente angostas y dominadas por simas tan prodigiosas, que apenas es posible deslizarse por sus bordes durante dos ó tres meses del año. En aquella region alpina no se encuentra mas que el kestoura ó cabritilla de almizcle, y algunas aves muy hermosas. Las producciones vegetales corren parejas con las del N. de Europa.

La poblacion del Nepâl se calcula en unos 2,300,000 habitantes, y se compone de dos pueblos principales, á saber los niouars y los parbattiyas: los primeros son laboriosos y hombres de bien á carta cabal, y en lo que mas se ocupan es en la agricultura y el comercio. Semejan mucho por la fisonomía y su idioma á los boutias, que son reputados por los habitantes primitivos (Pl. XXIX.—2). Los mayars ocupan las montañas del O., antiguo dominio de los gorkhâs, pero las del E. contienen comarcas habitadas por diversas tribus, entre las cuales se cuentan los kiratas y los boutias. Todos aquellos montañeses forman la masa de la poblacion y profesan el bouddhismo, bien que un poco tergiversado por muchas supersticiones extrañas á esta religion.

El idioma como las facciones de los parbattiyas arguyen que este pueblo es oriundo del Indostan; y ellos han traido consigo el bracmanismo y la division de castas. Dicen los viajeros que son muy reservados, pérfidos, altaneros, crueles con sus inferiores y serviles con los superiores. Están tan dados á los goces sensuales, que no hacen sino trasnochar entre bebiendo y bailando. Lo que son muy estrictos observadores de las prácticas externas de la religion, pero vengativos á mas no poder, y el afilado cuchillo que llevan al cinto da márgen á muchos asesinatos. Los que pertenecen á las castas superiores encierran á sus mujeres y las exigen que se arrojen á la hoguera en que arde el cadáver de su marido, pero diz que no cumplen harto frecuentemente tal mandato. Estos sacrificios terribles tienen mas lugar en el Nepâl que en Bengala. Es tan grande el fanatismo religioso de los bracmanes nepalis, que en ningun modo pudo inducir Hamilton á los de Katmandou, con quien confabulaba familiarmente, á que trabasen conversacion con los kangras mas instruidos de esta ciudad; que así se llaman los sacerdotes bouddhistas.

El radjah es un parbattiya que ejerce un poder absoluto, goza una renta, segun se cree, de unos 52,000,000 de reales y mantiene un ejército de 17,000 combatientes. El estandarte de guerra es amarillo y ofrece la figura de Hanimân, que es un mono gigantesco y semidios de la mitología inda. El ejército se mantiene en gran parte del producto de las tierras asignadas á cada cuerpo; y cuando sale la maharani ó esposa del radjah, va escoltada por un escuadron de mujeres armadas de sables y uniformadas lo mismo que los hombres.

CAPÍTULO XI.

INDOSTAN. — EL KEMAON. — EL GHERVAL. — FUENTES DEL GANGES. — HERDOUAR.

Mucho tiempo pasó sin que se conociesen perfectamente las fuentes del Ganges, y, se referian mil consejas y patrañas que es por demás reproducir. En 1807 el gobierno supremo de Bengala, mal satisfecho de la incoherencia y contradicciones que envolvian las noticias mas razonables relativamente á aquel punto interesante á la geografía, resolvió hacerlo deslindar. Webb, oficial de ingenieros, fue el encargado del desempeño de esta tarea no menos importante que difícil. El pais que tenia que recorrer estaba sujeto á la sazon al radjah del Nepâl: así que, este príncipe fue invitado á dar órdenes á sus agentes para que pudiesen viajar con seguridad no solo Webb, sino tambien Raper, Hearsay, los oficiales de infantería que le acompañaban, y su comitiva compuesta de intérpretes y criados y un destacamento de cipayos.

Tres meses emplearon en el desempeño de su mision, á saber, desde el 1° de abril hasta el 1.° de julio de 1808; pero sus observaciones han sido corroboradas por Moorcroft (1812) Fraser (1814), Hodgson (1816), Gerard (1817 y 1820) y Johnson (1827).

El Ganges está formado por la reunion de rios caudalosos, el Alacananda al E. y el Bhaghirati al O. A 31 de mayo se hallaba Webb en Manah, que es un villorrio situado á orillas del Alacananda á los 30° 45' lat. N. «Cuanto mas avanzábamos, dice, tanto mas iba disminuyendo la anchura del rio, por otra parte pro-

fundo y rápido, como que en frente de Manah no tenia mas que 20 pies, y media milla mas lejos, hácia el N., lo hemos pasado sobre una capa de nieve cuajada. Hemos andado 3 millas por otro valle, casi siempre sobre nieve amontonada en el lecho de los torrentes y en los barrancos. El flanco septentrional de los montes, al S. del Alacananda, estaba de todo punto cubierto de nieve, lo cual junto con el helado aspecto del pais y el viento frio y penetrante que hacia, presentaba la imágen y producia el efecto del invierno de los paises boreales. El valle en que estábamos tiene cerca de 1,800 pies de ancho, pero solo es cultivado en parte. Es tan fragoso el recuesto de las montañas, que solo pueden treparlo las ovejas y las cabras. Al mediodia tocamos el término de nuestra viajata, como que nos hallamos frente la cascada de Barsadhara, que escápandose por una hendedura se precipita sobre el vuelo de una roca de 200 pies de altura, aunque allí se divide en dos corientes de espuma que se deslizan á lo largo de un lecho de nieve y se congelan con solo tocarlo. La insignificante porcion que se derrite se infiltra en la nieve por debajo y da nacimiento á un arroyo que á 200 pasos mas lejos sale de una bóveda de hielos. Aquel es el término de las piadosas caminatas de los peregrinos, muchos de los cuales van á recibir la aspersion de la lluvia santa de la cascada.

«En aquel punto se distingue el curso del Alacananda hasta el extremo del valle, donde se oculta enteramente bajo montones de nieve cuajada, acumulados á buen seguro de muchos siglos; pero los peregrinos no se han aventurado nunca á pasar de allí.»

De vuelta á Manah, obsérvanse en la roca y á la izquierda unas honduras donde se han construido algunos templetes. Manah es un lugar harto considerable y muy populoso; sus habitantes son altos, robustos y bien formados, y el carácter de su fisonomía es el mismo que el de los tibetanos. «Nunca, dice Webb, habíamos observado en punto alguno del Indostan mujeres tan bonitas y muchachos tan arrogantes; su tez colorada semejaba á la frescura de la de los europeos. Antes del invierno toda la poblacion abandona el pueblo, en razon de que su solar no tarda á verse sepultado bajo la nieve y todos los muebles y arreos se echan á perder; pero los granos se depositan en unas hoyas cuya boca está tapada cuidadosamente con piedras. Los habitantes no vuelven á sus hogares hasta pasados cuatro meses, y lo mismo que todos los de los paises frios, son aficionados á los licores fuertes. «Cuando la licuacion de las nieves, que es á fines de julio, aquellos montañeses parten en cuadrillas de 100 á 150, llevando consigo algunas cabras y carneros que les hacen de acémilas para trasportar diversos géneros, sobre todo granos, al Tibet, de donde traen otros en cambio. Sus peregrinaciones anuales les procuran una venta segura y ventajosa, y no faltan algunos que adquieren una fortuna considerable por medio de aquel comercio.

Parte de los montañeses invernan en Djosimath, que es una ciudad situada en la confluencia del Alacananda y del Daouli; pero antes de llegar á ella tienen que pasar por Bhadrinath, aldea que hay en un valle poblado únicamente de bracmanes y otros servidores de un templo harto mezquino, pero que la tradicion atribuye á la mano de un dios, lo cual sin embargo no le ha puesto á cubierto de los terremotos, por cuyo motivo han tenido que valerse de humanos recursos para que no se viniese al suelo enteramente. Hay una escalera que lleva del templo al sitio donde se verifican las abluciones, y consiste en un estanque construido cerca del rio y cubierto con un techo de tablas sostenido por pilares de madera, el cual recibe las aguas de una fuente termal que llega de las montañas por medio de un conducto subterráneo, en tanto que de otro conducto sale una fuente de agua fria con la que se da al baño el grado de calor que se desea; pero el agua termal produce un vapor espeso que exhala un fuerte olor de azufre. Los dos sexos se bañan á un tiempo. El agua termal es conducida tambien á las casas particulares, á las que procura un calor sofocante.

Un poco mas lejos hay otra fuente termal que sale de la roca por medio de una hendedura, aunque no hay depósito que la reciba. El peregrino toma su agua en la palma de la mano para lavarse el cuerpo con objeto de confortarse y satisfacer su devocion, que el agua del Alacananda es tan sumamente fria, aun en verano, que despues de bañados, los fieles tienen que echar mano de agua un poco caliente. Existen otras muchas fuentes termales que tienen cada una su virtud y su denominacion particular, de lo que saben los bracmanes sacar buen partido, como que el peregrino que practica sucesivamente las abluciones requeridas ve desminuir su bolsillo con el peso de sus pecados.

El templo de Bhadrinath goza de propiedades considerables, como que todas las aldeas que le pertenecen están muy florecientes y sus tierras bien cultivadas. Sobre las rentas que percibe de aquella fuente, recibe de cada peregrino una ofrenda proporcionada á su fortuna. Los dones se depositan en tres azafatas separadas; una para el ídolo, otra para su guardaropa y para su mesa, y otra para el prín-

cipe de los sacerdotes. Todos los presentes son voluntarios, pero muchos peregrinos hacen que son pobres para pagar menos, en tanto que otros deponen todo lo que tienen al pie del ídolo y luego se ven forzados á implorar la pública piedad para volverse á su casa. El nombre de cada fiel y el total de la suma que ha entregado, se notan en un registro que se sustrae á las miradas de los profanos. Dijeron á Webb que algunos comerciantes acaudalados del Dekkan han distribuido y gastado laks de rupías en aquella peregrinacion; pero en retribucion de su ofrenda el fiel recibe una porcion de arroz cocido, proporcionada á lo que da, lo cual equivale sin duda á una indulgencia plenaria.

Calculábase en 50.000 el número de peregrinos que aquel año habian ido á Bhadrinath, pero la mayor parte eran *dgoghis* (peregrinos) llegados de las mas apartadas comarcas del Indostan.

«Las ceremonias que practican los indos en Bhadrinath no discrepan en un punto de las que se observan en los demás puntos de ablucion religiosa. Despues de haber lavado sus impurezas personales, los huérfanos y las viudas se hacen cortar el pelo en fe de su dolor, y al propio tiempo como un acto de purificacion que hace mas perfecto para comparecer á presencia de Dios. Un dia es tiempo sobrado para cumplir con estos ritos, y son poquísimos los que permanecen allí dos ó tres dias. Á la sazon se habian ido las cuadrillas mas considerables, porque cada cual lo que procura es pasar á las montañas antes que empiecen las lluvias periódicas, en cuya época no son muchos mas de cuarenta los fieles que llegan cada dia. Á mediados de junio todos los habitantes del pais inferior han descampado ya y solo pueden esperarse algunos cazadores del mediodia.»

Para ir de Djasimath á Bhadrinath tienen que pasarse desfiladeros muy estrechos. No es poco el trabajo que ha costado hacer el camino practicable; muchos viajeros poco habituados á recorrer aquellas comarcas fragosas y agrestes penetran en aquellas gargantas con mucho miedo. Las montañas son muy áridas; los ramales inferiores menos expuestos al viento están revestidos de verdor y de arbolillos, y los empinados riscos del N. están cubiertos enteramente de nieve. Á medida que el viajero se va acercando allí, siente la necesidad de vestidos cálidos, porque aun en el mes de julio las mañanas acostumbran ser muy oscas y helado y penetrante el viento: la nieve, que en algunos puntos parece tener 60 pies de profundidad, oculta el lecho del Alacananda, y la helada la pone tan consistente que apenas los pies pueden dejar vestigio en ella. Tal es el punto de vista de que se goza en Bhadrinath, situado á los 30° 42' lat. N.

Desde Bhadrinath á Manah se pasan muchas torrentadas que son efecto de la licuacion de las nieves. Algunas se despeñan formando cascadas sucesivas de lo alto de las eminencias; lo que forma un cuadro muy pintoresco. En aquella comarca cada roca es santificada por una tradicion religiosa: así que los indos las contemplan con veneracion y recitando oraciones.

Djaimath es una aldea situada en un barranco á los dos tercios de su altura, ante la confluencia del Alacananda y del Daouli; y su posicion la pone á cubierto del viento glacial del Himalaya. Para subir á ella hay unos escalones practicados en la roca. Esta aldea consiste en unas 150 casas de granito cubiertas con tablillas y circuidas de un patio cerrado con un tejado de césped. Las calles están empedradas con guijarros redondos ó con cascajos de roca. Lo primero que llama la atencion son unos como molinos de agua colocados en el recuesto de la montaña, á unos 50 pies de distancia unos de otros, y puestos en movimiento por un torrente que hacen pasar por un canal abierto en troncos de abetos.

El príncipe de los sacerdotes de Bhadrinath va á pasar los seis meses de invierno en Djosimath donde se ven muchos templos adornados con estatuas.

Nandaprayaga está en la confluencia del Alacananda y del Nandacni y es el mas meridional de los cinco prayagas ó confluentes del Ganges y de otro rio donde los Chastras, libros sagrados de los indos, mandan hacer abluciones para la purificacion del alma. Mas al N. la corriente es sobrado rápida, de suerte que la vida de los fieles estaria cercada de peligros.

Carnaprayaga está en la confluencia del Alacananda y del Pindar, y de ella hacen tambien mencion los Chastras, aunque no contiene mas que unas diez casas, y cuando Webb se encontraba en ella, se sintió un lijero terremoto que duró medio cuarto de hora. Los viajeros ingleses habian armado sus tiendas al pie de una montaña muy alta cuyas rocas ofrecian grandes vuelos, y habiendo notado señales evidentes de los estragos causados en aquellas montañas por las convulsiones de la naturaleza, fueron á buscar un asilo en el valle, donde quedaron algun tiempo sumamente inquietos del resultado.

Roudaprayaga está en la confluencia del Alacananda y del Keliganga ó Mandacni y es un aldeorrio como el anterior, de que hacen mencion los Chastras. Contiene un templete y algunas casas habitadas por los brac-

manes. Á alguna distancia se levanta á 30 pies de altura el Bhem-catchala, que es un enorme fragmento de roca de 30 pies de diámetro, hueco en el interior, que forma una cúpula con dos aberturas en la cúspide de la cimbra.

En aquel pais montañoso el gobierno ha procurado á través de cien obstáculos hacer practicables los caminos para facilitar en lo posible las comunicaciones con los lugares santos de los indos.

En los pasos escarpados se han practicado algunas escaleras y se han colocado varias piedras para hacer mas cómodo su acceso. Los peregrinos que viajan en cuadrillas pequeñas y hacen noche en el primer sitio que les parece cómodo, han establecido cerca de los riachuelos y bajo las concavidades de las rocas ciertos domicilios donde se abrigan. Á la sombra de los árboles mas frondosos hay unas casitas denominadas *tchaboutras* construidas con piedras secas, y en ellas se detienen durante el calor del dia para preparar su comida.

Encuéntranse en Roudaprayaga varios peregrinos procedentes de Kedarnath, que es un santuario situado en frente del Mandacni, y si bien dista solamente 15 millas en línea recta de Bhadrinath, para ir de uno á otro debe volver á pasarse por Roudaprayaga por causa de los montones de nieves eternas que hacen inaccesible el trecho que los separa. El camino de Kedarnatk es dificilísimo, tanto que muchas veces es forzoso andar sobre la nieve por espacio de muchas millas. Dijeron á Webb que aquel mismo año (1808) mas de trescientas personas habian sucumbido á la inclemencia del clima y á sus fatigas.

Serinagor está en la márgen izquierda del Alacananda, que corre del E. al O, y antes de las invasiones de los gorkhas y los estragos de los terremotos era una ciudad considerable. Todas las casas son de piedra labrada y tienen poco exterior, y de la otra parte del rio hay muchos poblachones al pie de las montañas, que contienen templos mas ó menos célebres.

Webb fue testigo de una ceremonia singular llamada *bhart ó bheda* que describe en estos términos; «Viene á ser una como ofrenda propiciatoria hecha al genio de las montañas para que esparza sus bendiciones sobre el pais y le ponga á cubierto de los estragos causados por los ratones y los insectos. Ataron el cabo de una soga muy larga á una estaca plantada cerca del borde del rio, y la otra fue llevada por un centenar de hombres á la cúspide de una montaña de cerca de una milla de alto, pasada por un madero móvil y anudada fuertemente al rededor de un árbol muy corpulento. En la cuerda se colocó un hombre de la casta de los nats ó saltadores, y sin estar atado á aquel peligroso vehículo y sin tener nada para conservar el equilibrio, si no eran algunos sacos de arena anudados á sus piernas y á sus muslos, echó á correr y llegó abajo sin lesion. El pronóstico fue reputado feliz, y los jefes de la ciudad recompensaron generosamente la osadía del nat. Si hubiese caido, es probable que allí habria acabado con su vida, pero de cualquier modo su muerte siempre es el castigo de aquel accidente, porque aunque le quede algun resto de vida, le tronchan la cabeza y la ofrecen en sacrificio expiatorio al genio airado. Esta costumbre está muy en uso en muchos puntos de las montañas y la ponen en práctica despues de una mala cosecha.»

Devaprayaga está en la confluencia del Alacananda y del Bhaghirati y en el recuesto de una montaña, entre los dos rios y á 100 pies de altura sobre su nivel ordinario. En la roca hay escalones practicados que llevan desde el borde del agua hasta cerca de la cúspide del monte, que está á 800 pies sobre el nivel del valle. Las casas son de piedras grandes y están revestidas de un grosero barniz. La parte superior de la ciudad contiene dos templos y los bracmanes aseguraron á Webb que el principal contaba diez mil años de existencia.

El Alacananda llega del N. E. y el Bhaghirati del N. O. La fuente de este último está á los 31° de latitud y á 2 millas mas abajo del Gangautri. El rio sale de unas bocas de hielo de muchos pies de grueso, de debajo de una arcada al pie de una masa sólida y perpendicular de nieve cuajada, de 300 pies de altura y formada probablemente desde una dilatada sucesion de siglos. Del borde de aquel muro cuelgan larges calamocos, que á buen seguro han dado lugar á la tradicion mitológica de que el Ganges sale de los cabellos de Mahadeva. El último dia del mes de mayo de 1808, el rio tenia 27 pies de ancho y uno de profundo en el punto en que sale de debajo los carámbanos, y corria con lentitud.

Hodgson pudo andar una milla y media mas lejos siempre sobre nieve; encontró que estaba á 14,600 pies de altura, al paso que el punto en que el Ganges empieza á estar visible, solo se halla á 13,800 pies.

Desde Gangautri á aquel punto recorre dos millas sobre la nieve ó las rocas que hay á lo largo de las riberas del Bhaghirati, ó las que ocupan su lecho, pero va disminuyendo gradualmente en anchura y á veces corre ba-

jo bóvedas de hielo. Rodea una peña enorme que ofrece una semejanza grosera con el cuerpo y la boca de un buey. La imaginacion ateniéndose á la idea del objeto que creía ver en un hoyo que se encuentra á un extremo de la peña, la ha denominado *gaout-mokhi*, la boca del buey, que, segun la creencia popular, vomita el agua del rio sagrado.

El valle termina en la salida del Bhaghirati de debajo del hielo amontonado al pie de una roca escarpada como un muro; pero no existen senderos ni rastro alguno de vegetacion, y solo se está rodeado de nieves y de hielos, de que se desprenden de cuando en cuando varios fragmentos que caen de lo alto de las montañas.

Segun la mitología de los indos, Ganga es hija de Himavati, la gran montaña; Ouma, su hermana, es esposa de Mahadeva, el genio destructor. Con el nombre de Mahadeva Calinga se entiende el pico gigantesco del Himalaya que domina á Gangautri.

La denominacion de Ganga es debida á la circunstancia de que el rio atraviesa la tierra (Gang); la de Bhaghirati de que el rey de Bhaghiratha, que era un indo muy piadoso, hacia sus devociones sobre una roca en medio de las aguas en Gangautri. El rio tiene allí 50 pies de ancho y 3 de profundo, y su corriente es muy tranquila. En sus márgenes se ve un templete de madera que encierra una gran piedra que contiene la huella de los pies de Ganga.

Antes de visitar á Gangautri, los peregrinos se afeitan, luego se bañan en Gauricound, que es un estanque muy grande situado á 600 pies de distancia del término del viaje y del que sale un torrente muy caudaloso. En el lecho del Bhaghirati se han practicado tres hoyos donde se sumergen los peregrinos: el primero tiene las mismas dimensiones que el rio, y encierra el agua pura del Ganjes que no está ensuciada por la mezcla de ningun arroyo. Hay un gran templo cubierto de madera que contiene la estatua de aquella divinidad, de piedra encarnada, y otros muchos ídolos. Dherali está situada algunas leguas mas abajo, y en ella reside de ordinario un bracman que va á pasar los tres meses de la bella estacion á Gangautri, adonde es preciso llevar todo lo necesario á la subsistencia, y de donde solo se ven por todas partes montañas coronadas de nieve y cuya parte inferior está entapizada de césped con alguno que otro abedul diseminado. Son tan difíciles las avenidas de Gangautri, que casi no lo frecuentan mas que penitentes.

Costeando el Bhaghirati para llegar á Devaprayaga, se sigue un valle muy angosto entre las montañas y se encuentran algunas aldeas y pueblos, entre ellos Barabat, residencia del radjah del Gherval. Hay otro camino que lleva de este punto al barranco regado por el Mandacni.

El gran templo de Devaprayaga es de granito, y las piedras no están pegadas entre sí con argamasa. Aquel edificio tiene 70 pies de alto, es de forma piramidal, de cuatro lados, convexo en el centro, y disminuye hácia la cúspide terminada por una cúpula blanca, sobre la que hay columnas de madera que sostienen un techo cuadrado, cubierto con tejas de cobre y adornado de una bola dorada superada por una punta. Aquel templo está construido en una esplanada de 60 pies cuadrados y de 6 de alto. Su entrada está en el lado de occidente y se halla adornada con un pórtico bajo el que los fieles hacen sus devociones, y del techo penden varias campanas de tamaños diferentes. La divinidad principal es de piedra negra y sentada bajo una cúpula, enfrente de la entrada, al extremo oriental del santuario.

El sitio donde se verifican las abluciones está en el punto de union de los dos rios. El Alacananda corre con impetuosidad y estrépito por un declive fragoso y erizado de rocas, pero el Bhaghirati corre lentamente hasta el punto en que su fogoso compañero le comunica su atronadora velocidad. En consecuencia se han practicado en la roca y debajo de la superficie del agua, tres hoyos para que los fieles no sean arrastrados por la corriente. Estos hacen inscribir sus nombres por un bracman de su secta, y como hemos dicho ya, pagan una retribucion para obtener este favor.

Mas arriba de su confluencia, el Alacananda es el mas ancho y profundo de los dos rios, como que tiene 142 pies de uno á otro márgen, y en la estacion de las lluvias sube á 46 pies sobre su nivel ordinario: Webb le pasó en un puente colgante que está á 50 pies de elevacion, y que en la estacion de las grandes aguas es derrumbado con frecuencia por la corriente. La anchura del Bhaghirati es de 112 pies y sube á 40. La union de aquellos dos rios produce el Ganges que en el mes de mayo tenia 240 pies de ancho mas abajo de Devaprayaga. Corre en direccion al O. y luego al S. á través de un pais montañoso.

Los afluyentes de la izquierda del Alacananda llegan del Kemaôn, territorio inglés que está separado al O. del Nepál por medio del Cali. En su parte septentrional, que confina con el Himalaya, se encuentra el Niti-ghat ó garganta de Niti, por el cual se penetra no sin obstáculos inmensos en el Oundes, provincia del Tibet. Su superficie ofrece una serie no interrumpida de altas montañas que se cruzan y aumentan de altura cuanto mas se van acercando al N.



3. Pont de Téri en Gherval.
3. Puente de Teri en Gherval



4. Herdouar.
4. Herduar

EN ASIE.
AL ASIA

Pl. XXX. Pag. 270.



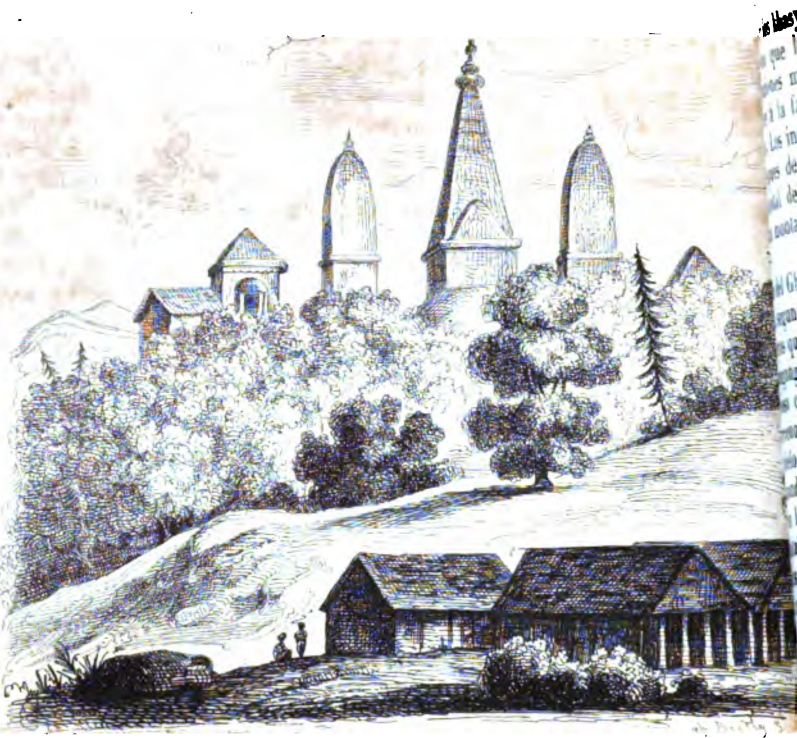
3. Pont de Teri en Gherval.
3 Puente de Teri en Gherval



4. Herduar.
4 Herduar

EN ASIE.
AL ASIA

Pl. XXX. Pag. 270.



1 Sambounath en Népal.

1 Sambunath en Nepal



2. Djerdaïr Village du Gherval.

2. Djerdair Aldea del Gherval

T. Boilly del.

los khasyias, que
o que las tribus
iones manifiestan
á la familia in-
Los ingleses han
ues de haber ar-
ital de aquel pais
montaña y á 149

del Gherval, que es
egun dicen las re-
os que hemos citado.
ganga, al O. con el
a cresta de los Hi-
reno inferior de estos
elo y alcanza á una
ndo menos.
la parte del medio-
tañas de todo género
s que siguen todas di-
ndo cordilleras para-
y juntas las mas en
edio de las crestas es-
s valles en ángulos rec-
s muy angostas. Hay al-
rboladas y siempre ne-
ay tambien muy pedre-
áridas. Las mas bajas
elvas de robles, acebos,
pinos y abetos, á cuya
s fresales, cuyo fruto es
y mucha parte inhabitable
era servir de asilo á los

el Gherval son khasyias,
obustos y mas activos que
unque no tienen esa energía
s distingue á los montañe-
portaron con paciencia el yu-
s que les redujeron á escla-
n á docenas. Los ingleses ex-
presores y restablecieron el
cuyo territorio, comprendido
rosi y el Djemna, está prote-
as inglesas.
de Djerdaïr está situada en la
na montaña y puede dar una
s de las del Gherval. Sus cerca-
tan mas que un desierto triste y
e se vean apenas algunos mator-
sas están construidas en espla-
dra y tienen la fachada guarnecida
dah ó pórtico que en verano po-
to de los rayos perpendiculares del
X.—2).
s los rios del Gherval solo hay un
ero que sean vadeables, así que, los
se valen de puentes colgantes, que
cos, y los establecen en los sitios en

que hay rocas que encogen la madre del rio y proporcionan la facilidad de fijar en cada márgen sogas que sostienen el piso móvil por donde pasa el viajero. El de Teri es muy notable por lo pintoresco del paisaje circunvecino (Pl. XXX.—3). Hay empero otros puentes mas sencillos: el viajero se sienta en un aro suspendido por medio de unas sogas y le pasan de una parte á otra, ó bien se ayuda él mismo con los pies y manos para verificar la travesía.

En la cumbre del terreno inferior del Himalaya termina el Gherval, que es la tierra santa de los indos. Al pie de una fragosa montaña de esta cordillera que el Ganges cruza para entrar en las llanuras del Indostan, se encuentra en la márgen izquierda de este rio á Herdouar, lugar muy respetado de los indos. Su denominacion en su lengua es *Hari-dvara* (puerta de Hari ó Vichenou), aunque tambien lo llaman Ganga-dvara.

Herdouar ha sido frecuentado desde tiempo inmemorial por los indos como un lugar santificado por las aguas del rio santo. Está situado en el linde septentrional de un territorio separado de una dilatada selva que casi toca el extremo occidental de la ciudad. Contiene templos muy bonitos y edificios suntuosos de piedra, erigidos por hombres piadosos para uso de los peregrinos, y acompañados de escaleras que llevan al Ganges, adornados con torrecillas unos, y otros revestidos de pinturas fantásticas, y todos muy bien cuidados, mostrando con todo esto que existe allí una jerarquía respetable y floreciente. La imágen de aquellos monumentos es reflejada por las aguas del Ganges, que siendo en aquel punto un rio anchuroso y límpido, y corriendo rápidamente en un valle ceñido de altas montañas por tres partes, contribuye á formar un paisaje magnífico (Pl. XXX.—4).

El lugar destinado para el baño santificante está al pie del Hirki-pari, que es un vuelo de la montaña, del lado del rio. Antes se bajaba por medio de una escalera por la que solo podian pasar cuatro peregrinos de frente, por lo que siempre ocurrian desgracias por el zelo de los devotos en llegar los primeros á las aguas santas. En 1819 se contaron hasta 430 indos muertos por la presion de la multitud que les reempujaba, y entre ellos se hallaron cipayos ingleses que estaban de centinela para prevenir aquella triste catástrofe.

Deseando evitar tamaños males, la compañía de las Indias ha mandado ensanchar la calle que lleva al Ganges y construir un espacioso muelle que remata en una escalera de igual dimension. Agradecidos sobre manera los indos, á las aclamaciones de *¡ mahadeo! ¡ bol!* que re-



1. Ruines d'une Mosquée près de Dehli.

1 Ruinas de una Mezquita cerca de Delhi



2. Ruines de l'ancien Dehli.

2 Ruinas del antiguo Delhi.

T. Bailly del.

dos principalmente del pais fértil comprendido entre el Ganges y el Djemna.

CAPÍTULO XII.

INDOSTAN. — EL DJEMNA. — DEHLI. — AGRA.

El inglés Hodgson es el primer viajero europeo que ha dado una descripcion satisfactoria del Djemna. En abril de 1817, que fue cuando lo visitó, este rio corria bajo una masa de nieve de 180 pies de ancho, y 40 de grueso, compacta y sólida, caida de las alturas superiores y orillada á derecha é izquierda de precipicios de granito. El vapor de las fuentes termales que se exhalaban de las rocas que cubria, habia abierto algunos agujeros, y Hodgson aprovechó una de aquellas cavidades para bajar á la bóveda que formaba la nieve, y habiendo encendido algunos hachones, contempló un cuadro magnífico. Las fuentes cálidas se prolongan en una línea muy larga, y el calor de algunas es suficiente para cocer el arroz. Salen por unas hendeduras que hay en el granito con un hervor considerable, y deponen un sedimento ferruginoso.

La fuente del Djemna está á unas 2,450 toesas, en el flanco S. O. del Djemnautri, que es un pico nevoso del Himalaya. En el punto en que este rio sale de debajo de los hielos no tiene mas que tres pies de anchura y algunas pulgadas de profundidad: corre con rapidez hácia el S. á lo largo del Gkerval que ciñe al O., y y en Khalsi-ghat recibe el Tousé, que con ser mas considerable pierde su nombre. En aquella porcion de su curso, el Djemna corre casi paralelamente con el Ganges, del que dista solo 13 leguas. En la aldea de Garadouar, donde se ha engrosado ya mucho, se abre un paso á través del terreno inferior del Himalaya y entra en las llanuras del Indostan por la parte de Feyzabad, que es un aldeorrio donde tiene cerca de 3,000 pies de ancho en la estacion húmeda, y solos 300 en la de la sequía; baña casi el pie de las montañas que tiene á la derecha, en tanto que en la márgen izquierda está Feyzabad que dista una legua; divídese en muchos brazos y forma islas populosas y bien cultivadas; luego esos brazos se juntan y corren entre arena y casquijo, y frecuentemente sobre rocas que ocasionan muchas cataratas, sobrado débiles sin embargo para atajar el paso á almadías de madera de carpintería.

El Djemna continúa corriendo paralelamente el Ganges, no obstante que dista de él de 17 á 25 leguas; sus riberas son sumamente pintorescas por las numerosas ruinas que presentan, y cuyo aspecto da cierto aire de melancólica magestad á la sabulosa comarca que riega. Á corta distancia de los muros de la nueva Dehli se ve á la izquierda los escombros de una mezquita (Pl. XXXI. — 1), cuyo efecto realza el follaje espeso de un vecino soto, adorno natural muy raro en los alrededores inmediatos de la antigua capital del Indostan, como que su territorio es árido y cubierto de eflorecencias salinas. El terreno peñascoso está expuesto constantemente á los rayos del sol, y de ahí es que absorve mucho calor, y en la estacion en que este se halla en su apogeo, produce una temperatura seca y muy alta. Como el pais está abierto de todas partes, está expuesto á los vientos, que pasando encima de superficies de agua causan en invierno un frio intensísimo. El exceso de calor, sin embargo, es favorable al cultivo de vegetales, que solo medran espontáneamente en las comarcas del Indostan situadas mas al S.

Caminando en medio de las ruinas y á lo largo de las aguas pacíficas del Djemna, se llega al espacioso solar de la antigua Dehli. Al extremo septentrional de los muros que la circundan y á una milla y media de los de la ciudad nueva, se ven torres y otros restos de un monumento magnífico. Ignórase al presente el nombre del hombre poderoso, y sin duda célebre en su tiempo, en cuyo honor se levantó aquel edificio (Pl. XXXI. — 2).

En otra parte se levanta magestuosamente el Kottab-minar, y pretenden que esta columna de Kottab es la mas encumbrada que se conoce. Su base circular forma un polígono de veintisiete lados, y el fuste es acanalado hasta el tercer piso en veintisiete divisiones circulares ó angulosas, porque las estrías son diferentes en cada piso. Al rededor de la columna hay cuatro balcones: el primero está á 90 pies, el segundo á 140 y el tercero á 203 del suelo. La elevacion total del Kottab-minar es de 248 pies; es de granito encarnado con el que se han mezclado mármoles blanco y negro. En el interior hay una escalera de ojo de 300 escalones que lleva á lo alto; pero antiguamente estaba coronada por una cúpula que ya no existe, mas que esté representada en el dibujo. En la pared se han practicado algunas aberturas que dan paso al aire y á la luz. El gobierno británico no perdona medio para conservar en buen estado este monumento magnífico (Pl. XXXI. — 3).

Los restos de cúpulas, de pórticos y de arcadas de que está circuida, forman el lado oriental de una mezquita de granito rojo comenzada por Kottab-ed-din, virey de Mahomet-Gauri, bajo cuyo imperio tomó á Dehli en 1193. Las esculturas de aquellos pórticos

son trabajadas con mucho gusto y delicadeza, y todavía son dignas de admiracion, porque tales ornamentos no se han deteriorado en nada.

Diz que en la época de su esplendor cubria Dehli un espacio de 3 leguas cuadradas; ello es que este espacio es el que cubren sus ruinas. Su orígen es desconocido; aunque los indos cuentan que fue construida por el radjah Dehu, que vivia en tiempo de Alejandro Magno. El poder de los príncipes indígenas fue derribado por los afghanes ó patanes que se apoderaron de Dehli en 1193, y durante su reinado Tamerlan tomó y saqueó á Dehli en 1398. Baber, uno de sus descendientes, puso fin en 1525 á la dinastía de los afghanes y dió principio á la de los emperadores mogoles que subsiste aun, aunque despojada de su autoridad.

Las numerosas vicisitudes que ha sufrido Dehli han acumulado en ella las ruinas de diferentes tiempos, pero las mas admirables son las de la antigua arquitectura de los indos y las de los musulmanes sus vencedores. Los primeros dicen que entre los escombros de los templos y de los palacios se encontraron las tumbas de 80.000 santos y mártires. Cuando Dehli estaba en el apogeo de su gloria, vastos jardines desplegaban su fresco verdor y sus guirnaldas de flores en una tierra de todo punto árida.

Akbar, el mas poderoso de los soberanos de la dinastía mogola, trasladó la residencia del imperio á la ciudad de Agra; pero este acontecimiento acreció la decadencia de Dehli que llegó á verse desierta. Quedábale sin embargo una sombra de esplendor, cuando en 1621 el emperador Châh-Djehan fundó la nueva Dehli, que despues fue llamada Châh-Djehanabad y fue la capital del imperio. Tiene diez leguas de circunferencia, y bajo el reinado de Aurengzeb, sucesor de Châh-Djehan llegó al mas alto grado de esplendor. Este monarca habia continuado las conquistas empezadas por sus mayores, y cuando sobrevino su muerte en 1707 su imperio se extendia por la parte del N. hasta los Himalaya, por la del E. hasta Arrakan y Assam, por la del S. hasta el mar, á excepcion de algunos principados insignificantes que hay en la parte meridional y á lo largo de la costa occidental de la península, y por la del O. allende el Indo.

Las relaciones de Roë, Terry, Tavernier, J. Thevenot, Bernier y otros viajeros europeos que visitaron los estados del gran Mogol en el siglo XVII, hacen una descripcion tan pomposa de la riqueza, de la suntuosidad y del prodigioso lujo que les rodeaba, que no parece sino que se están leyendo las ficciones de las *Mil y una noches*. Uno solo de los tronos del gran Mogol fue estimado por Tavernier en 160.000,000 de su tiempo; doce columnas de oro que sostenian el dosel del trono estaban rodeadas de perlas muy gruesas; el dosel era de perlas y de diamantes, y estaba superado de un pavo que desplegaba una cola de brillantes, y todo lo demás era proporcionado á tan singular magnificencia. El dia mas solemne del año era el en que pesaban al emperador en balanzas de oro y á presencia del pueblo; aquel dia recibia en presentes por valor de mas de 5.000,000.

La muerte de Aurengzeb puso fin á tanta grandeza, y sus hijos se disputaron su trono donde solo se sentaron algunos para pocos dias. Durante aquel período de disensiones sangrientas entre hermanos y deudos, de asesinatos y de atrocidades mezcladas con excesos y el furor de un lujo desenfrenado, ninguno de los príncipes que tomaron sucesivamente el título de emperador pudo mantener su autoridad sobre los radjahs y soubas ó vireyes y gobernadores que se hicieron independientes á porfía.

En medio de aquellas revueltas, los maratas pegaron fuego en 1735 á los arrabales de Dehli: en 1737 Nadir-Châh, mas conocido bajo el nombre de Thamas Kouli-Khan, que reinaba en Persia, envió embajadores á Dehli para reclamar contra el asilo concedido á los afghanes emigrados y pedir su extradicion; pero las respuestas evasivas que dió Mahomed-Châh, que ocupaba en aquella sazon el trono del gran Mogol, sirvieron de pretexto al conquistador para emprender una expedicion contra el Indostan, pero cuyo verdadero objeto era el de apoderarse de los tesoros del imperio. La debilidad de aquel estado, las intrigas que socavaban la corte de Dehli, y la inteligencia en que estaba con algunos de los principales *omrahs* (grandes oficiales) le allanaban todos los obstáculos. Atraviesa el Afghanistan, pasa al vado ó en puentes de barcas el Indo y sus afluyentes, derrota los ejércitos que se le oponen, y entra en Dehli en 2 de marzo de 1739; pero como los habitantes de esta capital se habian levantado contra él, la inundó de sangre y la abandonó por algunos dias al saqueo y al degüello. Deseando sustraerse á la avaricia, al furor y á la brutalidad de los persas, familias enteras pegaron fuego á sus mismas casas y se arrojaron á las llamas. El número total de víctimas fue de 100,000 segun los mas cortos, y de 225,000 segun el viajero Otter. La ciudad quedó consumida en gran parte.

Cesado que hubo la carnicería, Nadir-Châh repuso en el trono á Mahomed-Châh, hízose

ceder por este príncipe todas las provincias situadas al O. del Indo, y en 16 de mayo salió de Delhi con un botin evaluado en 285,000,000 de duros por unos, y por otros en 380,000,000, y del cual hacia parte el famoso pavo.

La invasion de Nadir-Chàh descargó un golpe mortal contra la pujanza del imperio mogol, tanto que este acabó por ser desmembrado completamente, sin que dejase de ocasionar escenas de sangre la posesion efímera de un poder casi nulo.

En 1753 Dehli fue saqueada segunda vez por el rey de Cabul, Ahmet Abd-Assi. El palacio del gran mogol, Alem-ghir, fue despojado de todo lo que despreciara Nadir-Chàh, y las paredes de mármol fueron deshechas para sacar las piedras preciosas que en ellas estaban incrustadas.

Chàk-Alem II que subió al trono en 1760, fue arrojado de su capital por los maratas y se refugió en casa de uno de sus antiguos vasallos que se hiciera soberano independiente. Este, en nombre de aquella sombra de emperador, declaró la guerra á los ingleses dueños ya de Bengala y de Bahar; pero reducido por la suerte de las armas á abandonarse á su discrecion, la compañía de las Indias le devolvió un territorio fértil y dilatado mas allá de Allahabad, y por su parte le cedió en 1765 la *divania* ó el recaudo general vitalicio de Bengala. Cansado de la proteccion de la compañía, volvió á Dehli en 1771 y no tardó á ser instrumento político puesto en manos de los maratas, que eran dueños de aquella capital desde 1770. En 1788 Gholàm-Kadir, caudillo de los rohillas, nacion que habitaba las montañas situadas al E. del Ganges, se apoderó de Dehli, estropeó y aun martirizó al desgraciado emperador para que le dijese donde tenia los tesoros y acabó por sacarle los ojos. Asesinó, atormentó é hizo morir de hambre á muchos miembros de la familia real y á los habitantes mas ilustres de la capital para obtener de ellos las mismas revelaciones; mas como un destacamento del ejército marata le forzase á evacuar la plaza, fue cogido en su fuga y murió entre los mas atroces suplicios.

Despues de su libertad Chàh-Alem arrastró una existencia miserable: los maratas, dueños de sus estados, le daban una pension apenas suficiente para su subsistencia y la de su familia, apropiándose el uso de todo cuanto le pertenecia y perpetrando los crímenes mas atroces en nombre de su prisionero.

Este deplorable período duró hasta 1803, en cuya época Daoulet-Rôn Sindia, jefe de los maratas se indispuso con la compañía de las Indias; por cuyo motivo lord Lake marchó contra él, derrotó su ejército junto á Dehli en 11 de setiembre, y al otro dia entró en aquella capital. Los triunfos ulteriores de los ingleses dieron al traste con todo el poder de los maratas en el Indostan superior; así pues, el gobierno de Calcuta tomó medidas para subvenir á la subsistencia del emperador y su familia. Empezó por devolverle todas las casas, los jardines y las tierras de que le habian despojado los maratas, como tambien un territorio situado en la márgen derecha del Djemna, cuyas rentas pertenecerian al emperador y serian percibidas bajo la vigilancia del residente británico. Asimismo le dejaron una sombra de autoridad en la administracion de la justicia local.

Dehli no vió turbada su tranquilidad hasta octubre de 1804; en cuya época Holcar, jefe marata que se batia en retirada ante lord Lake, envió su infantería con un formidable tren de artillería para atacar la plaza. El sitio comenzó el 7 del mes, y por mas de la urgencia de las circunstancias que exigieron el envío de tropas á diferentes partes, la guarnicion era sobrado débil para la defensa de una ciudad tan vasta, cuyas murallas eran accesibles por todas partes, y que comprendia ademas 300 mevars, ladrones de profesion, y un cuerpo de caballería irregular con cuya lealtad no se podia contar. Unos y otros justificaron su reputacion, los mevars pasándose al enemigo, y la caballería desbandándose al acercarse este, que en consecuencia se allegó á los muros. Á poco los maratas rompieron el fuego y abrieron muchas brechas, pero habiendo intentado una escalada fueron rechazados y tuvieron que levantar el sitio á los nueve dias.

Chàh-Alem sobrevivió á aquellos acontecimientos y en diciembre de 1806 concluyó su reinado luengo y calamitoso. Sucedióle sin resistencia su hijo primogénito Akbar; pero este emperador sin imperio reside en Dehli, donde le hacen todos los honores debidos al personaje revestido del supremo poder. Vive en un palacio custodiado por soldados del ejército inglés. Allí le presentan los extranjeros despues de haberlo pedido por medio del residente que mantiene á su lado la compañía de las Indias. Responde graciosamente á la solicitud, y el extranjero es acompañado con mucha pompa á la audiencia por el residente. El obispo anglicano de Calcuta, Reginaldo Heber, no se olvidó á su paso por Dehli, en 1824, de ir el 31 de diciembre á visitar al sucesor de aquellos emperadores mogoles que en el siglo XVII desplegaban un lujo tan excesivo. Akbar que actualmente reina, vive de una pension de 760,000 duros que le pasa la Compañía de las Indias. Su palacio es de una arquitectura magnífica, ofrece rastros de decadencia, y está atestado de enjambres de mendigos, que son las mujeres é

hijos de los mozos de las caballerizas.

«Apeámonos de los elefantes, dice Heber, delante de una puerta ricamente esculpida, pero muy sucia, y nuestros guias corriendo una cortina de lienzo exclamaron en voz ronca y acompasada: «¡Hé aquí el ornamento del mundo! ¡el asilo de las naciones! ¡el rey de los reyes! ¡el emperador Akbar-Châh! ¡el justo! ¡el afortunado! ¡el victorioso!» Vimos efectivamente un pequeño patio notable por los edificios bajos, pero ricamente adornados que le rodeaban. Delante de nosotros se abria un pabellon de mármol blanco, esculpido lujosamente, rodeado de rosales y cascadas y hermoseado con tiendas de tapices y cortinas pendientes en festones; en el interior se veía una muchedumbre considerable en medio de la cual estaba sentado el pobre anciano, descendiente de Tamerlan. El residente M. Elliot hizo tres saludos muy profundos, y nosotros le correspondimos del mismo modo; ceremonia que se reprodujo dos veces mientras penetrábamos hácia la escalera del pabellon, en tanto que los heraldos reiteraban cada vez las expresiones de la grandeza de su amo. Acabamos por alinearnos á la derecha del trono, que viene á ser uno como sillon muy grande de mármol ricamente dorado y elevado sobre dos ó tres escalones. Entonces M. Elliot dando un paso hácia adelante con las manos juntas á lo oriental, dijo por lo bajo quien era yo. Luego le hice tres saludos y ofrecí un *nazzar* (presente) de 50 mohars de oro en un bolsillo bordado y envuelto en mi pañuelo, segun la costumbre. El monarca recibió mi ofrenda y la dejó á su lado; y como yo continuase algunos minutos en pie, me hizo las preguntas ordinarias sobre mi salud, mis viajes y la época de mi salida de Calcuta. Así tuve ocasion de contemplar detenidamente á aquel príncipe: es pálido y macilento, pero tiene unas facciones bastante bonitas, la nariz aguileña y una barba blanca muy larga. Su tez no es mucho mas morena que la de un europeo; sus manos son blanquísimas y breves, y á la sazon llevaba varios anillos que parecian de mucho coste. No pude observar mas que su cabeza y sus manos, porque como la mañana estaba fresca iba envuelto en muchos chales. Volví á mi lugar y ofrecí cinco mohars al heredero presuntivo, que estaba sentado á la izquierda de su padre, en tanto que el residente lo estaba á la derecha. Casi se observaron las mismas formalidades para presentar á dos ingleses que venian conmigo, y como sus dones no fueron tan buenos como los mios, el emperador no les dijo oxte ni moxte.

«Como el emperador me hiciese una seña para que me adelantara, M. Elliot me significó que me descubriese, y el emperador en persona anudó al rededor de mi cabeza un lijero turbante de brocado de oro por el cual pagué 4 mohars mas. En seguida nos dieron á entender que fuésemos á recibir los *khelats* (vestidos de honor) que la bondad del *Asilo de los mundos* nos habia hecho preparar. Por tanto me acompañaron á un cuarto pequeño contiguo al *zenâna* (aposento de las mujeres) y me encontré con un lindo vestido de flores ribeteado con pieles y dos chales no mas que regulares, y mis criados que contemplaban con sumo gusto aquellas cosas tan bonitas, me quitaron la ropa que llevaba y me pusieron la otra, pero no dejé que me quitaran la sotana. Con tan extraño traje tuve que presentarme al emperador y oí proclamado mi nombre por los heraldos con los mas pomposos títulos. Ya mis compañeros estaban allí travestidos tambien, pero no les hicieron el honor de hacerles entrar en ningun gabinete de etiqueta. Habíanse puesto su khelat al entrar en el patio, y creo que hacian una figura aun mas rara que yo, segun estaban sus sombreros rodeados de una banda de gasa de flores, y cubiertas sus espaldas con un vestido el mas chocante de gasa, de oropel y de cintas viejas.

«Adelantéme de nuevo y ofrecí al emperador mi tercer presente: era un ejemplar de la Biblia árabe y el libro de oraciones de la iglesia anglicana en indostani, encuadernado con mucha elegancia de terciopelo azul bordado de oro y envuelto en un pedazo de brocado. El emperador me dijo que me inclinase, y habiéndolo verificado, me pasó al rededor del cuello un collar de perlas y colocó delante del turbante dos ornamentos de poco valor, pero muy brillantes, eso sí, y en cambio le dí 5 mohars. Por último me anunciaron que fuera del patio habian enjaezado un caballo para mí: los heraldos proclamaron de nuevo con mucho énfasis aquella prenda ulterior de la munificencia imperial, y tuve que dar aun otros 5 mohars de oro. Despedíme definitivamente con tres saludos tres veces repetidos, y me retiré con M. Elliot al gabinete, de donde mandé á la reina, que así la califican regularmente mas que sea por cierto mucho mejor el título de emperatriz, un presente de 5 mohars. Entonces los *tchopdars* (andadores) del emperador se apresuraron á preguntarme cuando podrian venir á verme para recibir su gratificacion.

«Por lo demás, no se ha de suponer que aquel trueque de presentes haya sido una cosa muy dispendiosa para el emperador y para mí, porque todo lo que me dió, incluso el caballo, aunque sin disputa el mejor que se hubiese visto en la corte de Dehli desde muchos años, y el anciano monarca se desviviese

por mostrarse comedido, no valia mas de 300 rupias (142 duros); por manera que él y su familia ganaron cuando menos 152 duros sobre lo que les dieron mis dos compañeros. Y cuenta que todo esto era ganancia, que los dos khelats con que les vistieron no valian un comino y solo eran buenos para disfrazarse, como que no extrañaria que los hubiesen hecho con los arrapiezos de los adornos de la *begom* (princesa). Además de que la compañía ha dispuesto sabiamente que todos los presentes hechos á alguno se entregasen al gobierno, ha tomado al propio tiempo liberalmente por cuenta suya todos los gastos sufragados en estas ocasiones por los funcionarios públicos. Así que, todo cuanto dí no me costó un ochavo, como no sean los tomos que, á lo que me dijeron, le agradaron tanto mas cuanto no los esperaba.

«Volvamos empero á la sala de audiencia. Mientras me estaba en el gabinete despojándome de mis vestidos brillantes, no pude dejar de notar la belleza de sus ornamentos: porque estaba revestido enteramente de mármol blanco, incrustado de flores y follajes de serpentina verde, lapislázuli y pórfido azul y encarnado; las flores del mejor estilo italiano argüian ser obra de algun artista de este pais, pero todo era sucio á no poder mas. Habíanse quitado ó mutilado además la mitad de las flores y de los frutos, las puertas y ventanas se hallaban en un estado deplorable de decadencia, en tanto que en un rincon habia un monton de trastos viejos y una cortina andrajosa de tapicería vieja colgaba sobre una arcada que conducia á los cuartos interiores. Tal es, díjome M. Elliot, el modo con que está cuidado en general aquel palacio. Y no es que sea efecto de mucha pobreza, sino de que aquellas gentes no tienen idea de limpiar ni reparar, ni componer maldita la cosa.

«Cuanto á mí, pensé en el célebre verso del poeta persa: *La araña ha tendido su tela en el palacio de los emperadores;* y sentí un interés melancólico en comparar el estado presente de aquella pobre familia con el en que se hallaba doscientos años antes, cuando visitó á Dehli el viajero francés Bernier.

Despues de haber tomado de nuevo mis vestidos ordinarios, estuve aguardando un poquito mas hasta que nos anunciaron que el *rey de los reyes* se habia retirado á su zenanâr. Por tanto fuimos á la sala de audiencia que antes solo habia visto en globo por causa de la multitud y necesidad de llenar las ceremonias á que me conformara. Es un pabellon muy bonito de mármol blanco, abierto por la parte del patio del palacio y por la de un gran jardin. Sus columnas y bóvedas están esculpidas deliciosamente y adornadas con flores doradas é incrustadas, é inscripciones al estilo persa mas estimado. Al rededor del friso se lee esta divisa:

Si Eliseo hay en la tierra
Este y solo este es sin duda.

El pavimento es de mármol, mas no está entapizado, pero si incrustado en todas partes con la misma suntuosidad que el gabinete de donde acababa de salir.

«Los jardines que visitamos en seguida no son muy grandes que digamos, pero en su género deben de haber sido muy deliciosos y magníficos. Están llenos de naranjos muy añosos y otros árboles frutales, cuadros y macetas donde medraban una infinidad de rosales y junquillos en flor. Los cuadros están atravesados por un canal con algunos pequeños conductos de fuentes de mármol blanco esculpidos como rosas, y al extremo del bancal se ve un soberbio pabellon octágono, tambien de mármol, revestido de flores en mosáico, en cuyo centro hay una fuente de mármol y en el lado un hermoso baño. Este pabellon es tan alto como las murallas de la ciudad; de manera que desde sus ventanas se ve todo Dehli y sus cercanías; pero apenas se ha entrado en el pabellon, ¡Jesus, qué suciedad! ¡qué desierto! ¡qué miseria! El baño y la fuente estaban secos; el pavimento de masáico cubierto de útiles y barreduras de jardinero, y las paredes manchadas por el estiércol de las aves y de los murciélagos.

«Aconpañáronnos á la mezquita particular del palacio, y vimos ser un edificio igualmente pequeño y de mármol blanco, pero desaseado del mismo modo. En las paredes han dejado que crezcan nopales (*ficus religiosa*); han quitado el dorado de la parte exterior de la cúpula y emparedado groseramente algunas puertas con ladrillos pegados con argamasa y sin revocar.

«Fuimos por último al *devanï âm* (sala de audiencia pública), que está en el patio exterior. En ciertas ocasiones el gran mogol se sentaba allí con mucho boato para recibir las felicitaciones ó súplicas de sus vasallos. Aquella sala es tambien un magnífico pabellon de mármol, de una forma semejante al otro, pero mucho mas vasto y abierto solamente por tres partes; porque la cuarta está ocupada por una pared negra é incrustada de flores y hojas de mosáico; en el centro se levanta un trono á dos pies de altura sobre el nivel del piso, con una pequeña plataforma de mármol delante, donde quedaba en pie el visir para presentar sus solicitudes á su amo. La espalda del trono

ofrece un mosáico que representa pájaros, cuadrúpedos y flores, y en el centro, lo que arguye que es obra de algun artista italiano ó almenos europeo, un pequeño grupo de Orfeo que atrae los animales por medio de los acentos de su lira. Aquella sala, cuando nosotros la vimos, estaba llena de trastos de toda clase, palanquetas rotas y cofres vacíos, y el trono estaba tan cubierto de estiércol de palomo, que no era fácil descubrir sus ornamentos. Cierto que Châh-Djehan, fundador de tan soberbios edificios, no acertó á prever la suerte de sus descendientes ó la suya propia. Á buen seguro no se ha escrito jamás en caractéres mas legibles el célebre adagio: *Vanidad de vanidades*, que en las arcadas ruinosas del palacio de Dehli.

«Por la tarde fuí á pasear en coche con M. y madama Elliot por una parte de la ciudad. Sus calles principales son realmente anchas, hermosas, y por ser una ciudad asiática, bastante limpias, y las tiendas del mercado son bastante bonitas. La calle mayor es llamada *Tchandi-Tchok* (calle de la Platería), bien que no supe ver en ella muchos plateros establecidos. Á lo largo de su parte central pasa un brazo del acueducto.

«Casi en mitad de la calle se alza una mezquita pequeña y bonita (Pl. XXXI.—4). Diz que Nadir-Châh estuvo sentado bajo el pórtico de aquel templo hasta la noche, contemplando la matanza de los dehlianos por sus soldados. Hay una puerta que lleva á un mercado vecino y conserva el nombre de *Counia Darouasa* (puerta de la Matanza).

«Las murallas de la ciudad son altas y muy hermosas; pero á excepcion de ruinas y rocas abrasadas por el sol nada hay digno de llamar la atencion á la otra parte de ellas. Los jardines del Chalmal, tan decantados en muchos escritos, se hallan en malísimo estado; sin embargo todos me aseguran que las cosas presentan mucho mejor aspecto en la provincia de Dehli desde que nosotros la dominamos. ¡Á qué estado debieron de reducirla los maratas!»

Nuestro compatriota Victor Jacquemont obtuvo igualmente una audiencia pública del emperador Akbar; y en una carta que escribió á su padre á 10 de marzo de 1830 habla de ella con el buen humor propio de su edad. «Fuí presentado á la audiencia, dice, por el residente, con un acompañamiento regular, como que se componia de un regimiento de infantería, una fuerte escolta de caballería, un ejército de criados y porteros y un sin fin de elefantes cubiertos de ricos caparazones; ofrecí mis respetos al emperador, el cual me regaló un gran *khelât* (vestido de honor), y habiéndomelo puesto con mucho boato y á presencia del primer ministro, volví á presentarme á la corte. Entonces el emperador (que desciende por línea recta de Timour ó Tamerlan) puso con sus mismas manos imperiales en mi sombrero (el sombrero era gris), hecho en forma de turbante por su visir, un par de ornamentos de piedras preciosas. El emperador quiso saber si en Francia habia rey y si se hablaba en inglés, pero es de notar que en su vida habia visto francés alguno, sino es el general Peron, que era su custodio cuando se hallaba prisionero de los maratas.. Despues de media hora levantó la sesion, y yo me retiré procesionalmente con el residente. Cuando pasé delante de las tropas con una bata de muselina bordada, los tambores tocaron un redoble. ¡Cómo no estuvo V. allá para gozar de su posteridad!

«Debo manifestar aquí que Châh-Mohammed-Akbar-Rhazi-Badchâh, es á mi entender anciano venerado y el mas amable de los príncipes; pero si va á decir verdad, tiene facciones muy bellas, una hermosa barba blanca y la expresion de un hombre que ha sido mucho tiempo desgraciado. Los ingleses le han dejado todos los honores del trono.»

Es muy sensible á todos estas demostraciones de respeto; pero se ofendió mucho cuando lord Hastings, gobernador general de la India británica, quiso sentarse en su presencia. Tambien le carga mucho que un personaje distinguido pase por Dehli sin visitarle. «Por tanto estoy muy satisfecho, dice Heber, de no haber omitido esta circunstancia, porque fuera del interés que he sentido al ver á aquel venerable vástago de un árbol poderoso, M. Elliot me ha contado que el emperador preguntaba frecuentemente al obispo: ¿ tambien lleva intento de pasar sin hacerme una visita?

«Akbar-Châh tiene trazas de ser hombre de setenta y cuatro á setenta y cinco años, pero no tenia mas que sesenta y tres, que en aquel pais es una edad muy avanzada. Dicen que tiene un genio suave y templado, que no tiene mucho talento, pero sí unos modales finos y agradables. Su esposa favorita, la begom, es una mujer de baja extraccion, mal educada y violenta: hace de él lo que quiere, como que pone la mano en su dinero y no pocas ha influido en su conducta poco juiciosa para con sus hijos y el gobierno británico. Odia á su hijo primogénito, con ser un sugeto de carácter y dotado de mas talento de lo que acostumbran tener los príncipes indígenas; pero afortunadamente es muy aficionado á la literatura, que es el único objeto por qué pueda en su estado tener una ambicion loable ó inocente; cultiva la poesía y hace versos persas

no tan malos como eso; ha dado buena educacion á sus hijos, que es mucho en aquel pais. Aunque no tiene mas que treinta y cinco años, ha llegado ya á una vejez prematura en razon de los excesos á que se entregan desde niños los príncipes del oriente, ó del uso sobrado frecuente de licores fuertes, que en la cara se le conoce. Sin embargo, como llevo dicho, su carácter es recomendable por ser un príncipe oriental, y su capacidad dicen que es mas que regular.

«Pocas familias reales ha habido seguramente que durante su poder hayan desplegado tantos vicios y tan pocas virtudes como la de Timour. Su poder ha ido gradualmente en decadencia, desde Aurengzeb, y al presente, decíame un dia M. Elliot, aun suponiendo que nuestro imperio en la India tuviese un término, el rey de Dehli, á mi ver, no lleva camino de recobrar la mas insignificante autoridad. Tampoco creía que ninguno de los príncipes mas considerables de la India que combatirian por nuestros despojos, concibiese la idea de tomar el nombre del emperador para hacer triunfar y legitimar sus privados proyectos ambiciosos, y añadió que bien considerado, pocos príncipes destronados y cautivos habian sido tratados con tanta generosidad y cortesía como estos por los ingleses, y que iban á ganar mucho con la diminucion de nuestra preponderancia en la India. Su estado actual es ciertamente digno de compasion, y al propio tiempo un terrible ejemplo de la instabilidad de las humanas grandezas. El genio colosal de Tamerlan y los encumbrados talentos de Akbar cohonestan en cierto modo los crímenes y locuras de sus descendientes, y creo sinceramente que el gobierno respetará las ruinas del poder vencido, y que no está reservada ninguna degradacion nueva al pobre anciano cuya idea estaba asociada en mi infancia con todo el esplendor y riqueza imaginables bajo el nombre del Gran Mogol.»

En Chadjebanabad, que así llaman á la nueva Dehli, se ven los escombros de muchos y magníficos palacios que pertenecian denantes á los grandes omrahs del imperio. El del sultan Dams-Chekoh, hermano degraciado de Aurengzeb, está ocupado actualmente por el residente inglés, y todos se hallan rodeados de paredes altas y cubren un trecho bastante espacioso, porque comprenden harems, salas para la música, jardines, baños, caballerizas y establos.

El cuadro de Dehli trazado por el coronel Skinner conviene á todas las ciudades populosas del Indostan. «Ofrecen, dice este viajero, una uniformidad que hace su primer aspecto muy monótono á la vista del observador. Dehli, que otra vez visité, contiene una poblacion de 200,000 habitantes, y el movimiento y bullicio son tan grandes que cada casa puede compararse á una colmena. Las calles son estrechas y parecen callejones, si no es la del Tchandi-Tchok, que es la mas ancha del Asia; las casas están construidas con bastante gusto, aunque irregulares, y están hermoseadas regularmente con mucho esmero, y la mayor parte tienen en la fachada algunos balcones donde se ven hombres sentados con negligencia, cubiertos con holgados vestidos de muselina blanquísima y fumando sus *houkahs* (grandes pipas). Á veces las mujeres, descuidando las reglas impuestas á su sexo, salen á ellos sin velo y ocupadas en participar con los hombres del placer que causa el houkah.

«Lo que mas resalta en una ciudad indiana, es que casi todo se hace en público, y que los habitantes hablan con un tono de voz tan fuerte y alto, que cuando ventilan algun negocio importante no parece sino que están encolerizados ó que se escarapelan con encarnizamiento.

«Sus gritos juntos al relincho de los caballos, al mugido y balido de los ganados, al rugido de los tigres expuestos cada dia en venta en unas jaulas de hierro para satisfaccion de los aficionados á la caza, al crugido de las carretas y al ruido de los martillos de los caldereros y otros artesanos, bastarian á hacer insoportable aquella permanencia; pero todas estas tribulaciones son tortas y pan pintado. El sordo ruido de los elefantes que muchas veces semeja al sonido bajo de la trompeta, los golpes violentos y reiterados de los tamtams que atruenan los oidos, los silbidos, el retintin de una infinidad de violas á cual peor que acompañan voces mas roncas aun, son parte bastante á desesperar el alma del mas sufrido extranjero.

«En todas las puertas hay cortinas ó mamparas de diversos colores, y en las ventanas cortinas de resorte muy variadas. La costumbre de extender en la azotea para secarlas, varias piezas de ropa, como rebocillos azules, amarillos, verdes, encarnados y blancos, da á la ciudad cierto aire de fiesta que la hace semejar á un gran navío empavesado.

«La densa polvareda que levantan los carruajes que van por las calles y los enjambres de moscas que pululan en las pastelerías y tiendas de víveres no son una de las menores plagas de una ciudad oriental. Si á esto se añaden las exhalaciones infectas que se levantan en cada calle, y el hedor que penetra hasta la garganta al pasar delante de las tiendas de víveres, se tendrá una idea de los placeres de aquellas grandes ciudades.

«Si uno sale á caballo para correr la ciudad,

ha de tener mucha prudencia, precaucion y destreza para tocar el término de su destino. Á cada momento tiene que valerse de la voz, de empellones y de puntapies para advertir á la muchedumbre que le haga paso, y muchas veces solo tendrá el tiempo estrictamente necesario de hurtar el cuerpo y no ser derribado por una recua de camellos muy cargados, ó estropeado bajo los pies de una cuadrilla de elefantes. Si en el acto de pasar estos enormes animales, el caballo da saltos amedrentado, y el que lo monta no es muy buen jinete, puede estar cierto de caer de cabeza en una de las muchas marmitas ó calderas que hierven en la via pública delante de todas las tiendas de polleros y de cocineros. Al contrario, si son los elefantes los que se amedrentan al ver al caballo, entonces sobreviene un desórden y confusion imposible de describir; y aun feliz el que al correr la ciudad no se encuentra al paso con algun personaje de pro seguido de inmensa comitiva y levantando detrás de sí una como tromba no menos funesta que el simoun, ó viento del desierto, un torbellino de polvo tan denso y durable, que en este caso quedará media hora sin poder despegar el ojo y en la imposibilidad de dar con el camino que debe llevar.»

El acueducto que corta la calle mayor de Delhi ha sido reparado recientemente, y el agua viene del canal de Ali-merdan-khan, que tambien ha sido restaurado. En esta capital y en sus cercanías se fabrican además telas de algodon y añil; un comerciante indo muy emprendedor ha establecido últimamente una fábrica de chales que está floreciente; manda por lana al Tibet y emplea trabajadores cachemirianos para presidir á los trabajos. Allí tienen lugar las mejores importaciones por medio de las caravanas del N., que traen chales, frutos y caballos de Cachemir y de Cabul. En Dehli hay proporcion para piedras preciosas de buena ley, especialmente grandes cornerinas encarnadas y negras. Cultívanse en las cercanías en las márgenes del Djemna, trigo, arroz, mijo y añil.

Las ruinas de la ciudad antigua cubren un trecho de cerca de 8 millas S. de la nueva. Yendo hácia Agra, se encuentra á Secandra, que es un pueblo distante tan solo 2 leguas de esta última ciudad, de la que probablemente era en lo antiguo un arrabal, puesto que ofrece un aspecto semejante. El único monumento que ha quedado en pie es el célebre sepulcro de Akbar. Este magnífico edificio consagrado por el nombre del monarca mas grande de cuantos han ocupado el trono de los mogoles, embarga aun al presente la atencion de los viajeros: es un mausoleo inmenso que se levanta en el centro de un verjel plantado regularmente y murado. Es de forma cuadrada; en cada lado se ven cinco puertas, y en cada uno de los cuatro ángulos y en cada puerta se alza una torre. Todo el edificio es de granito rojo é incrustado de mármol blanco. Las cúpulas que coronan las torres son de mármol blanco, lo mismo que el piso quinto del monumento. Los cuatro pisos disminuyen sucesivamente de extension, y están rodeados cada uno de una esplanada guarnecida con una balaustrada. El interior del quinto está incrustado de mármol negro que forma caracteres árabes que reproducen algunos pasos del Alcoran. En tiempo de Châh-Djehan habia unas tiendas de brocado de oro sostenidas por columnas de plata, que ponian á cubierto á los mollahs y los sabios que disputaban sobre puntos de doctrina.

En el centro del edificio hay un vasto salon revestido de mármol blanco que ocupa todo el espacio interior y remata en una cúpula cuyas ventanas dan paso á una media claridad religiosa; allí es donde se contempla respetuosamente el sepulcro que contiene los restos del príncipe tan celebrado por sus hazañosos hechos y aun mas por su humanidad, su generosidad y su amor á las letras. En aquel sarcófago de bruñido mármol blanco se lee el simple nombre del monarca:

AKBAR.

Este edificio soberbio está asaz bien cuidado por el gobierno británico; pero las fábricas vecinas están muy deterioradas por la mano del tiempo y los terremotos (Pl. XXXII.—1).

Agra ó Akbarabad, lo mismo que Dehli, de la que dista 45 leguas S. S. E., está situada en la orilla derecha del Djemna que en el mes de junio tiene bajo sus muros media milla de ancho y nunca es vadeable. El espacio que ocupa aquella ciudad está igualmente cubierto de escombros, y su poblacion actual se calcula en mas de 60.000 habitantes.

La mezquita del Djemna constituye uno de sus mejores monumentos; es cuadrada, flanqueada de torres octógonas, superada de minaretes altos y cubierta de cúpulas magníficas. Levántase cerca de la puerta de Dehli, de la fortaleza y de un puente (Pl. XXXII.—2).

Entre los edificios de Agra, el mas decantado por los viajeros es el Tadje-mahal, construido por Châh-Djehan para la célebre begom Nour-Djehan (luz del mundo). Este palacio con sus lijeros minaretes y su gran puerta en arco, su mezquita y sus pabellones, forma uno de los mejores grupos de arquitectura oriental de cuantos existen. Verdad es que los mas ricos mosáicos del interior del mausoleo



1. Tombeau d'Akbar à Secandra.
1 Sepulcro de Akbar en Secandra.



2. Mosquée de Djemma à Agra.
2 Mezquita de Djemma en Agrá.

J. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE


THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX
TILDEN



3. Le Tadj-Mahal à Agra.

3 El Tadj-Mahal en Agra



4. Ruines voisines du Tadj-Mahal.

4. Ruinas cerca de Tadj-Mahal.

han sido mutilados, pero la magnificencia del conjunto de aquel monumento es en realidad incomparable. El palacio es todo de mármol blanco y ocupa una superficie de 560 pies cuadrados; pero fue restaurado por los ingleses en 1809. Los jardines que hay delante de la fachada están adornados con cipreses y animados por algunos surtidores mantenidos en buen estado á expensas del gobierno: todos los domingos lanzan al aire sus húmedos canastillos (PL. XXXII. — 3).

El esplendor y la antigua extension de Àgra pueden imaginarse al ver las ruinas que por todas partes se encuentran. Los que avecinan el Tadje-mahal son muy dignas de atencion, mas para llegar á ellas tiene que pasarse por una especie de desierto comprendido entre la fortaleza y los restos de aquel palacio, y al momento se encuentra uno como por encanto en los magníficos jardines de que acabamos de hablar, y ante el suntuoso pórtico que forma la entrada de aquel paraiso terrenal (PL. XXXII. —4).

CAPÍTULO XIII.

INDOSTAN.—EL DOUAB.—CANPOUR.—ALLAHABAD.

Recientemente han dado el nombre de *Douab* (dos aguas) á todo el pais comprendido entre el Ganges y el Djemna, hasta las montañas del N.; pero antes solo se entendia por esta denominacion la parte meridional mas cercana á la confluencia de los dos rios. Por lo demás, no faltan otros douabs en el Indostan.

El aspecto del Douab en que nos ocupamos al presente es el de una completa aridez. Cerca de las aldeas grandes hay diseminados algunos sotillos; pero muchas veces tienen que andarse mas de tres leguas sin ver uno solo. Lo que se ve en abundancia son arbustos reunidos en maleza, que es la única leña de que pueden los europeos hacer uso. El mijo suministra una paja de diez pies de largo que se da á comer al ganado; pero tambien se cultiva cebada y caña dulce, y en algunas comarcas se cosecha mucho tabaco, única planta de las introducidas que sea buscada generalmente en el Indostan. El Douab es además muy célebre por su fecundidad.

La produccion principal del Douab septentrional es el algodon, y en las comarcas del centro se fabrican con esta sustancia telas listas que se tiñen de encarnado. El añil que crece allí sin cultivo es de mejor calidad que el que siembra el hombre.

El clima de Douab está sujeto á extraordinarias variaciones de temperatura en el espacio de 24 horas. Á veces en tiempo del frio el termómetro está bajo cero al salir el sol y por la tarde marca 16° de calor. Los vientos cálidos soplan allí con gran fuerza durante abril y mayo, de modo que á veces hacen subir el termómetro á 40 grados. Fácilmente se concibe como este calor insoportable es muy funesto á la vida animal; pero los europeos que viven en Douab procuran refrescar sus viviendas con esteras mojadas.

Todo el Douab está sujeto igualmente á los ingleses. Durante los seis primeros meses del año son muy frecuentes los robos en cuadrilla, porque entonces el Ganges y el Djemna están vadeables; pero no lo son tanto en los seis meses últimos. No es maravilla que las cosas se hallen en este estado, supuesta la anarquía que desolaba denantes este pais y el gusto de los pueblos que lo habitan por el robo ó la rapiña.

En 1803 lord Valentia recorria el Douab. Á 31 de agosto se hallaba en Mirânka-seray, lugar poco distante del Ganges, pero aquel dia habia hecho mucho calor. Por la noche fue dispertado por el movimiento de su cama. «De pronto pensé, dice, que era causado por algun animal que acaso estuviese oculto debajo; pero no ví nada por mas que miré. La sacudida fue bastante fuerte para hacerme saltar de la cama y no sabia á qué atribuirla, cuando al dia siguiente por la mañana el cipayo que estaba de centinela delante de mi tienda me dijo como habia caido por un movimiento de la tierra, y que á la mayor parte de los hombres del campo les habia sucedido lo mismo. No cabia pues duda que era un terremoto, y á lo que pude conjeturar, el movimiento habia sido de N. á S. y durado unos cuantos segundos, como que la duracion del choque fue solo lo que me dispertó. La sacudida se hizo sentir hasta Calcuta y causó muchos estragos en Laknau.»

Bien queria lord Valentia ir á Makhanpour donde se celebraba una feria muy famosa en honor de un santon musulman. Makhanpour está sobre un riachuelo á nueve leguas del Ganges.

«Á las cuatro media de la madrugada del 1° de setiembre, dice el viajero, nos pusimos en camino y llegamos que serian las siete dadas, despues de haber andado al pie de diez millas. El camino, durante la última milla, estaba guarnecido de alfaquíes que oraban y pedian limosna. Los alrededores de Makhanpour son muy amenos; en torno de la eminencia en que están la ciudad y la mezquita semiocultas entre el follaje, serpea un riachuelo. Armamos nuestra tienda en un manglar, á cierta distancia de la multitud.

«Á poco se me acercó el alfaquí principal

acompañado de otro religioso á quien muchos ingleses habian dado certificaciones de su buena conducta, y tomé el último por guia. El primero se retiró despues de haberle yo prometido que por la tarde iria á la tumba del santon.

«La feria no debia comenzar hasta el 17 de la luna, y aunque estábamos á 15 solamente, la concurrencia era ya numerosa. Durante la comida presenciamos el espectáculo de unos danzantes que bailaron sobre la cuerda floja y la cuerda tendida, é hicieron varios ejercicios de fuerza y de habilidad. Nada he visto mejor en Europa en este genero. Hubo un muchacho que dió pruebas de una destreza extraordinaria balanceando varios objetos sobre su cabeza y estando de pie sobre un bambú que hacian girar continuamente. Luego se presentó una mujer que hizo juegos de cubilete como en Europa, con bolas, huevos y monedas; de manera que empiezo á creer realmente que todas nuestras locuras como nuestros conocimientos nos vienen de la India. En seguida hicieron, aunque no fue muy bien, el célebre juego de la simiente del mangle que se pone en tierra y de ella se ve salir el árbol que crece y da frutos en media hora de tiempo.

«Montados en nuestros elefantes y seguidos de mi guia y de mi criado, fuimos al *rozéh* ó sepulcro del santon. Al llegar á la puerta del patio exterior salió á recibirnos un gran número de religiosos que nos acompañaron á través de otros tres patios hasta el sepulcro. Habia en cada uno una multitud de alfaquíes que ahullaban, bailaban, oraban y hacian las mas extravagantes contorsiones. Al ruido discordante de aquellos fanáticos vinieron á añadirse los tambores, el sonido ingrato de las trompetas y el de grandes calderos de cobre golpeados con palillos huecos. Las paredes mismas estaban atestadas de espectadores; de manera que hubiésemos tenido mucha dificultad en pasar sin el concurso de los alfaquíes, que contando con un rico presente de mi parte hicieron á un lado la multitud y hasta rechazaron la demanda de los mas supersticiosos que exigian que nos descalzásemos, obligacion á que se conformaron los que eran del pais. El sepulcro del santon está en el centro de un edificio cuadrado que tiene una ventana en cada lado, que se abre en parte de cuando en cuando. Es de forma y dimension ordinarias, y está cubierto con un paño de oro. Encima se levanta un dosel igualmente de brocado, lleno de esencia de rosa. Dimos la vuelta al edificio mirando el interior por medio de cada ventana, y luego nos fuimos á la mezquita, delante de la cual hay una fuente y dos calderas prodigiosas donde se verifica un milagro perpetuo: si se echa en ellas arroz no consagrado, al momento quedan vacías. Este enjuague no tiene nada de extraño; pero yo no tenia tiempo de verlo ejecutar, y así dí órden á mi guia el alfaquí que nos acompañase de nuevo á nuestras tiendas.

«Recorriendo la feria observé un hombre que enseñaba serpientes y un ichneumon; en menos de tres minutos este mató tres de aquellos réptiles, y eso que estos se enroscaron en su alrededor. En llegando á nuestras tiendas, encontramos en ellas á muchos alfaquíes que nos estaban aguardando, porque el uno desconfiaba del otro, mas que todos se tuviesen por perfectos. Díles dos mohars de oro, por los cuales armaron una de Dios es Cristo. Pasamos la noche tranquilamente, á pesar de nuestros temores de que hiciesen tentativas para robarnos, que en aquellas ferias se reunen todos los rateros de la India.»

Si se ha de dar crédito á las relaciones de los viajeros esta ralea pulula tambien en Farrakabad, que es una ciudad muy populosa del Doab, á poca distancia de la orilla derecha del Ganges. El motivo de su concurso es la grandísima afluencia de mercaderes que atrae el comercio á aquel depósito de las provincias del Indostan septentrional.

Bajando el rio, se encuentra Cânpour, que es el apostadero principal de las tropas inglesas de aquella parte; en cuyo punto el Ganges, en la estacion lluviosa, tiene mas de un tercio de legua de ancho, al paso que en la estacion seca está muy bajo y se divide en muchos brazos por medio de grandes bajíos. Durante este período, el aspecto de Cânpour es triste, árido y desagradable, como que el sol está obscurecido por nubes de polvo y la atmósfera cálida hasta el punto de ser casi insoportable. La historia de aquel pais ofrece ejemplos de batallas ganadas ó perdidas segun es la posicion, que relativamente á la direccion del viento da una ventaja decisiva.

Por la parte del Ganges Cânpour tiene muy buen aspecto, como que entre los árboles se ofrecen á la curiosidad de los viajeros algunos templos indos. Dos de ellos están construidos segun el antiguo modelo adoptado por los sectarios de Brahma, con cúpulas en forma de mitra; pero en el dia no observan ya esta regla. Los acantonamientos de las tropas inglesas se extienden irregularmente en una línea muy dilatada, compuesta de casas, jardines y bosques, entre los cuales hay algunos situados á la orilla del rio (Pl. XXXIII.—1).

Puede decirse con mucha verdad que de la parte del llano, las habitaciones han sido conquistadas sobre el desierto. Las casas son lo



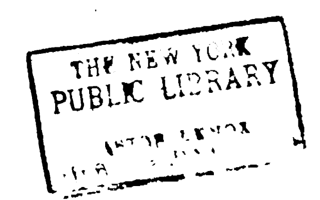
1. Canpour sur le Gange.
1. Canpur sobre el Ganges



2. Benarès.
2 Benarés.

F. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE



que se llama *bangalôs*, hechas de madera, de bambúes y esteras y cubiertas con bálago; y su construccion no es muy larga ni dispendiosa. Son además aseadas, sumamente cómodas y adaptadas perfectamente al clima.

Habiéndose embarcado lord Valentia en Cânpour, pasó por delante de Sauradj-pour, que es una ciudad muy bien situada, lo mismo que la mayor parte de las aldeas, en una orilla elevada. Están rodeadas de manglares, entre los cuales se ven de cuando en cuando pagodas pequeñas; aunque las unas se hallan en estado ruinoso y las otras medio construidas. Para facilitar las abluciones hay escaleras que llevan al rio. Era aquella la estacion de las lluvias; por lo que el Ganges cubria con sus aguas un espacio de ocho á diez millas, lo que ofrecia á la vista un cuadro magnífico y aun agradable, aunque nada hermoseaba su fondo. Á mayor distancia la mezcla de tamarindos, mangles y *djengles* hizo las márgenes del rio sumamente pintorescas. Esos djengles son terrenos cubiertos de árboles frondosos, malezas espesas é impenetrables, plantas rastreras é yerbas groseras de toda clase.

Seradjpour está á una milla del Ganges y se descubre de lejos por hermosos edificios de ladrillos. El gran número de personas que se bañaban en el rio indujo á creer con fundamento á lord Valentia que esta ciudad contiene una poblacion muy numerosa. La madre del Ganges continuaba siendo ancha; pero las lenguas de tierra que parten de cada ribera le fuerzan á describir largos rodeos y hacen difícil la navegacion, y al estar cerca de Allahabad es tan poco profunda el agua, que es preciso tomar muchas precauciones para evitar los bajíos.

Allahabad no presenta ningun aspecto imponente, pero contiene algunos edificios de ladrillo y sin ornamentos. Los únicos que merecen alguna atencion son la mezquita del Djemna, el seraï y el jardin del sultan Khosrou, y la ciudadela que, situada en la punta del triángulo formado por la union de ambos rios, está fortificada igualmente por la naturaleza que por el arte: los trabajos de los ingenieros ingleses la han privado sin duda de sus mejores ornamentos, pero los bastiones, los caballeros y las obras avanzadas que han añadido la han convertido en una plaza capaz de sostener un sitio en regla por un ejército europeo.

Entre los indos, Allahabad (casa de Dios) es llamada Bhat-Pragaya, ó simplemente Pragaya por antonomasia, como el principal y mas santo de todos. Hemos visto ya cuatro en el Gherval: el de Allahabad debe su celebridad al confluente del Djemna y del Ganges; los indos añaden el Serasvati; y aunque en todo el contorno no hay ningun rio de este nombre que sea visible, aseguran que se junta á los otros dos por medio de un curso subterráneo, y que por consiguiente bañándose aquí se contrae tanto mérito religioso como practicando la misma operacion en cada uno de los rios. Cuando llega un peregrino, se sienta en la márgen del rio y se hace rasurar el pelo de todo el cuerpo, á fin de que cada pelo caiga en el agua, porque los libros sagrados prometen por cada uno un millon de años de permanencia en el paraiso. Luego se baña, y el mismo dia ó al siguiente llena las ceremonias fúnebres para sus mayores difuntos. El impuesto que cobra el gobierno por el permiso de zambullirse en el agua no es mas que de tres rupias (veinte y ocho reales y medio), y el gasto que resulta de las limosnas y de los dones hechos á los bracmanes sentados á orillas del rio es mucho mas considerable. Muchos indos renuncian á la vida en aquel santo pragaya: el fiel se embarca en un batel, y despues de haber cumplido con los ritos prescritos en el punto preciso en que los tres rios se juntan, se mete en el agua con tres calabazas atadas al cuerpo. Á veces hay devotos que pierden la vida por causa de la prisa que llevan todos para que la inmersion se haga en el lugar santificado á la época precisa de la luna, porque entonces la expiacion es mucho mas eficaz. El número medio de peregrinos es de 220.000 cuando menos todos los años.

CAPÍTULO XIV.

INDOSTAN. — MIRZAPOUR. — TCHOUNAR. — BENARÉS.

Al llegar bajo las murallas de Allahabad, el Ganges y el Djemna son casi de igual anchura, pero este es mas rápido y su navegacion mas peligrosa en razon de las peñas que obstruyen su lecho y de su poca profundidad en la estacion seca. En setiembre entrambos rios están igualmente cenagosos; pero cuando no están engrosados por las lluvias, el agua del Djemna es tan límpida como el cristal, y ofrece un admirable contraste con la de su vecino que es turbia y amarillenta; cuando está tranquila es igualmente clara y es mas buena de beber, de suerte que es preferida por los europeos y por los indos, aunque para estos tiene otro mérito, como es el de ser santa.

La anchura y rapidez del Ganges no parecen acrecer mas abajo de Allahabad; pero sus márgenes son mas elevadas y peñascosas y mas frecuentes sus sinuosidades. Á poco se llega á Bindé-Basnie donde se ofrece á Cali, la negra

esposa de Siva, dulces y frutos en lugar de los animales y aun criaturas humanas que antes la sacrificaban. Verdad es que á primera vista esos ritos sangrientos parecen incompatibles con los dogmas de la religion de Brahma, pero ello es que han existido, y aun son recomendados por los Vedas.

Á poca distancia de allí se pasa delante de Mirzapour, que es una ciudad grande y rica cuya poblacion es de unos 250.000 habitantes, y es el mercado mas considerable para el algodon de cuantos hay en el Ganges. En sus muelles hay amarrados muchos bateles de todos tamaños. Llama la atencion del viajero por el número de sus mezquitas y sus pagodas, las hermosas casas de los indos y lindos bangalôs de los europeos. Todos estos edificios son numerosos en la opuesta márgen.

Mas lejos se descubre Tchounar, apostadero británico que se anuncia por una serie de collados paralelos al rio y cubiertos de bosques y bangalôs. El fuerte es realmente formidable, y está edificado en una roca que hace vuelo sobre el Ganges. Domina enteramente la navegacion del rio, y todo pasajero está obligado á inscribir su nombre y el número de sus bateles, si los tiene, en un registro que le presentan.

Heber se detuvo allí. «En la cúspide de la montaña, en el último muro de la ciudadela, muy bien calculado para la defensa aun despues de caidas todas las fortificaciones exteriores, hay muchos edificios á cual mas interesante. Uno de ellos es el antiguo palacio indo, con un cúpula en el centro rodeada de muchos aposentos abovedados, obscuros, bajos é impenetrables al calor, donde se ven muchos restos de pinturas y esculturas. Al lado de este edificio hay otro mas alto y mas oreado que antiguamente fue residencia de un gobernador musulman, cuyos cuartos son muy bonitos y cuyas ventanas arqueadas están muy bien esculpidas. Un poco mas lejos y en el bastion hay un pozo ú deposito extraordinario, de unos 15 pies de ancho y abierto á una gran profundidad en la roca; pero el agua no es bastante buena de beber, como no sea para un caso de necesidad. En frente del palacio indo se ven en el empedrado del patio cuatro agujeritos redondos, bastante anchos para que pueda pasar un hombre, y debajo hay la cárcel antigua, que es una horrible mazmorra de 40 pies cuadrados donde no hay mas entrada para la luz y los hombres, que aquellos cuatro agujeros; pero en la actualidad es una despensa.

«La curiosidad empero mas notable es la siguiente: el comandante se hizo dar una llave, y abriendo una puerta enmohecida de una pared muy vieja, me dijo que iba á enseñarme el lugar mas santo de todo el Indostan; luego se descubrió y nos acompañó á un patio pequeño cuadrado y sombreado por un centenario pipal que crecia en una de las rocas laterales, y que tenia una rama de la que estaba suspendida una campanilla de plata. Debajo habia una gran losa de mármol negro y en la pared de rocas de enfrente una rosa groseramente esculpida y encerrada en un triángulo. No se veía ídolo ninguno, pero los cipayos que nos seguian se echaron de hinojos, besaron el polvo en los alrededores de la losa y se frotaron la frente. Un coronel inglés me dijo: Todos los indos creen que Dios, aunque invisible, está sentado en persona en esta piedra durante 9 horas cada dia, y que pasa las otras 3 en Benarés. Por esto los cipayos no temen que Tchounar sea tomado por el enemigo, como no sea entre diez y nueve de la mañana, y tanto por esta razon como por estar á cubierto de las brujas, los reyes de Benarés, antes de la conquista musulmana, hacian celebrar todos los matrimonios de su familia en el palacio cercano á aquel pequeño patio. Confieso que no sin emocion contemplé aquel lugar, porque me llamó la atencion la total ausencia de ídolos y el sentimiento de conveniencia que hace repugnar á los mismos indos los símbolos exteriores en el sitio en que suponen que está presente la divinidad, y rogué interiormente á Dios que se sirviese conservar en mi alma el deseo de instruir á aquel pueblo infeliz y, cuando lo juzgase oportuno, enseñarle de qué manera y como está presente en todas partes.»

La proximidad de Benarés, la anuncian al viajero los altos minaretes de la gran mezquita que dominan las masas compactas de las fábricas, dispuestas en un desórden pintoresco á lo largo de la orilla izquierda del Ganges, en una longitud de cerca de 3 leguas. No se puede estar insensible al ver aquellos templos, aquellas torres, largas arcadas sostenidas por columnas, aquellos altos malecones, aquellos tejados guarnecidos de balaustradas que se dibujan en relieve y se unen con el follaje de un verde subido y magnífico de los nopales, de los tamarindos y de los manglés, y que cubiertos por intervalos de brillantes guirnaldas de flores asoman entre los edificios recargados de esculturas, encumbrándose con magestad y soberbia sobre los jardines.

Los ghâts ó apostaderos donde hay unas escaleras que bajan hasta el borde del rio, son los únicos muelles de Benarés, si así podemos llamarles, y aunque á 30 pies de elevacion sobre el nivel del Ganges, toda la extension pulula en hombres ocupados en diversas faenas, desde la salida hasta mucho tiempo despues de la puesta del sol: unos se dedican

á embarcar ó desembarcar los cargamentos de las numerosas embarcaciones atraidas por el comercio que se hace en aquel gran depósito de la India; otros sacan agua, otros practican sus abluciones ó se encomiendan á Dios, porque con ser tan considerable el número de los templos, los indos cumplen sin ningun miramiento al aire libre con los ritos de su religion (Pl. XXXIII.—2).

«Benarés, dice Heber, es una ciudad muy notable y la que tiene un carácter mas oriental de cuantas he visto. En el interior de la ciudad no vive europeo alguno, y ni siquiera hay una calle bastante ancha para que pueda pasar un coche, como que una palanqueta no pasa tan facilmente por sus callejones angostos, tortuosos y atestados de pueblo. Casi todas las casas son altas, pues las mas bajas tienen tres pisos, y muchas hasta cinco ó seis. Las calles son mucho mas bajas que el piso bajo de las casas, que en su mayor parte tienen delante unos porches abovedados, y están adornadas con verandahs, galerías, ventanas salientes y cerradas por celosías y sostenidas por cartelas esculpidas.

«El número de los templos es prodigioso; pero la mayor parte son pequeños y construidos como capillas en el rincon de las calles y á la sombra de las altas casas. Su forma sin embargo no carece de gracia, y muchos están revestidos de hermosas y delicadas esculturas de flores, de animales y de ramas de palmera, que por exactitud y riqueza de detalles igualan á lo mejor que he visto en genero gótico ó griego. Aquellos edificios están construidos con una piedra muy buena procedente de Tchounar; pero los indos gustan infinito de pintarlos de encarnado y cubrir sus partes mas vistosas con objetos que representan por medio de vivos colores tiestos de flores, hombres, mujeres, bueyes, elefantes, dioses y diosas bajo sus diversas formas de muchas cabezas, muchos brazos y muchas manos empuñando armas.

«Por aquellas calles estrechas se pasean ó se echan de espalda bueyes de todas edades, domesticados y familiares como perros y respetados por estar consagrados en Siva; cuando tiene que pasar alguna palanqueta les tocan con el pie; pero el menor golpe debe darse del modo mas dulce; pues, ¡ay del miserable profano que arrostrase las preocupaciones de aquella poblacion fanática! Asimismo se ven en todas las partes de la ciudad muchos monos consagrados á Hanimán, el mono divino que ayudó á Ram á conquistar á Ceilan, los cuales se encaraman á los techos y á todos los vuelos de los templos, meten la cabeza y las manos en todas las tiendas de mercaderes y confiteros, y arrebatan cuanto pueden á los chiquillos que encuentran comiendo.

«Á cada esquina se encuentra lo que se llama casas de djoghis, adornadas con ídolos y que causan una continua batahola por medio de toda clase de instrumentos discordantes; en tanto que los dos lados de las calles principales están orilladas literalmente de religiosos mendicantes de todas las sectas del bracmanismo, con todas las deformidades imaginables que pueden mostrar sus cuerpos frotados con greda ó boñiga de vaca, enfermedades, cabellos desgreñados, miembros torcidos ó estropeados á fuerza de penitencias. El número de los ciegos es muy considerable. Allí pude contemplar muchísimos ejemplos de esa clase de penitencia de que tanto habia oido hablar en Europa. Ví hombres que tenian las piernas ó brazos torcidos por causa de la posicion que guardaran desde mucho tiempo, y otros que de tanto tener las manos juntas, las uñas de la una atravesaban la otra de parte á parte. Al pasar nosotros oimos las lamentables expresiones: *¡Agha sahib! ¡Topi sahib!* nombre aplicado comunmente á los europeos, «¡dame de comer!» que me arrancaron los pocos cuartos que tenia; pero era una gota de agua en el Océano, y las importunidades de los otros á medida que nos allegábamos á la ciudad, fueron casi sofocadas por el que nos rodeaba.

«Tales son los objetos y sonidos que embargan mas la vista y el oido del forastero que entra en la *ciudad mas santa del Indostan, el loto del mundo, fundada no en la tierra, sino en la punta del tridente de Siva,* lugar tan afortunado, que el que en él muere, aun cuando haya comido vaca, *como dé limosnas ó los pobres bracmanes,* está seguro de su salvacion. Esta misma santidad hace de Benarés el receptáculo de los mendigos, porque fuera del número inmenso de peregrinos de todas las comarcas de la India, del Tibet y del imperio birman, al declinar el dia una gran muchedumbre de ricos y casi todos los sugetos de categoría que de cuando en cuando son proscritos ó desgraciados por las revoluciones que acaecen á cada paso en los estados indos, van allá á lavar sus pecados ó matar sus horas de ocio por medio de las pomposas ceremonias de su religion, é invierten en limosnas cantidades enormes.

«Al otro dia volví á pasearme por Benarés y la encontré, como antes, poblada de bueyes y mendigos; pero lo que mas me sorprendió, puesto que penetré mas adentro que el dia anterior, fueron las grandes, altas y bonitas casas, la hermosura y riqueza aparente de las mercancías expuestas en venta en los mercados, y la evidente actividad de negocios importan-

tantes en medio de aquella miseria y de aquel fanatismo. Benarés es con efecto una ciudad no menos comercial, industriosa y rica, que santa: es el gran mercado á donde vienen á parar los chales del N., los diamantes del S. y las muselinas de Dacca y de las provincias del E.; contiene muchas fábricas de tejidos de velos, de algodon y paños finos, y además la cuchillería y quinquillería inglesas, los sables, los broqueles y las lanzas de Laknau y de Monghir. Los objetos de lujo y de fantasía de Europa, que se van popularizando mas y mas cada dia en la India, pasan de allí al Bendelkend, á Gorrakpour, al Nepâl y á otras comarcas apartadas del Ganges. La poblacion, segun los últimos empadronamientos, es de 600,000 habitantes, lo que no tiene nada de extraño si se atiende á la vasta extension de esta ciudad y lo apiñadas que están las casas. Las aguas corren sin obstáculo, porque está situada en el peñascoso recuesto de un collado que desciende al rio, circunstancia que junta á las frecuentes abluciones y á la gran templanza de los habitantes, la pone á cubierto de enfermedades contagiosas. Así que, no obstante la apretura en que vive la poblacion, no es una ciudad insalubre.

«Lo primero que fuimos á visitar fue un célebre templo llamado Vichevayesa, que está hecho de piedra y es de cortas dimensiones, pero esculpido con elegancia. Es uno de los lugares mas santos del Indostan, aunque no tanto como otro que le está contiguo y que Alemghir profanó mandando construir en él una mezquita, que lo hizo inaccesible á los adoradores de Brahma. El atrio del templo es muy estrecho, pero está lleno, como el patio de una casa de campo, de toros gordos y muy domesticados que meten sus narices en las manos y faltriqueras de cada cual, por tener grano y dulces que les llevan sus adoradores en gran cantidad. Los claustros están igualmente atestados de penitentes en carnes y embadurnados con greda y boñiga de vaca: el continuo zumbido *¡Ram! ¡ram! ¡ram! ¡ram!* es bastante para aturdir á un extranjero. Sin embargo aquel sitio está bastante limpio, porque parece que los religiosos no tienen otra ocupacion que la de derramar agua sobre las imágenes y el empedrado: mostráronse muy dispuestos á enseñármelo todo, repitiendo con frecuencia que ellos eran tambien *padres*, aunque hicieron uso de esta circunstancia como de un argumento para que les hiciese algun regalo.

«Cerca de aquel templo hay un pozo sobre el cual se alza una torrecilla. Hay una escalera muy recta que baja hasta el agua llevada del Ganges por medio de un canal subterráneo, y no sé por que diablos ha de ser mas santa que la del rio mismo. Todos los peregrinos que van á Benarés tienen qu[...]eber y hacer sus abluciones en aquel siti[...]

«En otro templo que hay [...]
dedicad[...]
bra[...]
silli[...]
las a[...]
me en[...]
explicar[...]
que guste[...]
mañana has[...]
nada, pero a[...]
de cobre don[...]
ren, único r[...]
hombre de b[...]
interesante, [...]
otros con un[...]
Dicen que e[...]
conocimiento[...]

«Uno de los[...]
ginales de Ben[...]
fundado antes d[...]
que está intact[...]
Es un edificio de[...]
patios pequeños r[...]
modidad de los [...]
en una gran torr[...]
gnómon de unos 20 pies de altura con el arco del cuadrante á proporcion, un círculo de 15 pies de diámetro y una línea meridiana, todo de piedra. Todo esto carece de precision, pero es una prueba interesante del zelo con que antiguamente cultivaron la ciencia en estas comarcas.

«Desde el observatorio bajamos por una escalera al borde del agua, donde nos estaba aguardando un batel. Así tuve ocasion de ver el conjunto de la ciudad por el lado mas favorable. Esta ciudad se levanta en forma de anfiteatro y está llena de minaretes, cúpulas en gran número y *ghats* que llegan al nivel del Ganges y están guarnecidos siempre por muchos indos que se bañan ú oran, y producen muy buen efecto. La orilla del Ganges está llena de pagodas y templos de todas dimensiones, entre los cuales hay algunos muy bonitos, bien que pequeños. Vense otros caidos en parte en el rio, porque no se han reparado á medida que las aguas los iban zapando (Pl. XXXIII.—3).

«Todo el contorno parece cultivado de trigo mas que de arroz. Las aldeas son numerosas y grandes, pero las habitaciones aisladas muy pocas. Los bosques son tambien raros; por cuyo motivo la leña está muy cara, y á esto se atribuye el número de cadáveres que se arrojan al rio sin quemarlos. Las viudas se dejan consumir por el fuego con sus esposos di-



3. Bénarès.

3 Benarés.



4. Laknau.

4 Laknau





3. Le Tadj-Mahal à Agra.

3 El Tadj-Mahal en Agra



4. Ruines voisines du Tadj-Mahal.

4 Ruinas cerca de Tadj-Mahal

funtos, pero con menos frecuencia que en las demás partes de la India; aunque en desquite es comunísima la inmolacion voluntaria anegándose. Cada año vienen adrede una infinidad de peregrinos de todos los puntos de la India á Benarés para acabar su vida de esta manera. Compran dos grandes ollas de barro que se atan al costado, y que cuando están vacías les sostienen á flor de agua. De esta suerte se internan en el rio, llenan las ollas y se hunden para no salir mas. Verdad es que el gobierno ha probado á veces á impedir esta práctica, pero sin mas efecto que el de hacer ir á las víctimas voluntarias un poco mas abajo para consumar su sacrificio. Cuando un hombre ha venido de muchos centenares de millas para morir, ¿es posible que un alguacil prevenga su designio? El único medio de rectificar las ideas de aquellos infelices me parece que es la instruccion, y espero que poco á poco la obtendrán de nosotros.

«Fuí al colegio de Vidalaya ó de los indos, que es un gran edificio dividido en dos patios, con dos galerías, la una superior y la otra inferior. Los maestros son diez, y los discípulos doscientos, que están distribuidos en clases diferentes, como que aprenden á leer, escribir y contar segun el método indo y se imbuyen en la literatura sagrada y las leyes indas ó persas, el sanscrit, la astronomía segun el sistema de Ptolomeo y la astrología.

«Benarés es ciertamente la ciudad mas rica y probablemente la mas populosa de la India: es tambien la mejor gobernada; la policía es desempeñada por una especie de guardia nacional nombrada por los habitantes y aprobada por los magistrados, que se compone de 500 hombres. La ciudad se divide en 60 barrios que se cierran cada uno durante la noche y están custodiados por uno de aquellos individuos. Así es que los robos y las muertes son muy raras, no obstante ser tan considerable la poblacion y la multiud de mendigos y peregrinos de todos los paises. Cuéntanse de ordinario entre estos 20.000 maratas de genio belicoso y armados en parte. Por otra parte los guardias son elegidos y pagados por respetables cabezas de familia que están interesados en portarse bien, en ser honrados y observadores de su deber.

«Siendo Benarés bajo todos aspectos la metrópoli comercial de las Indias, no extrañé que hubiese establecidos muchos hombres de todos los puntos de la península; pero sí quedé sorprendido de saber que se encuentran en ella un gran número de persas, de turcos, de tártaros, y aun de europeos, entre los cuales hay un griego que es hombre muy instruido y de modales finos que se halla domiciliado desde muchos años y que dice que estudia el sanscrit. Este griego ha sido asociado á una casa de comercio de Calcuta, pero dicen que al presente ha dejado los negocios. Tambien hay un ruso que por una afinidad natural frecuenta aquel griego, es comerciante y sus maneras arguyen que ha nacido en una clase de la sociedad menos elevada que la de su amigo.

«Aunque Benarés es la ciudad santa de la India, sus bracmanes son mas tolerantes é ilustrados que en la mayor parte de las demás ciudades. La continua repeticion de vanas ceremonias que ocupa su tiempo ha producido entre muchos de ellos un grado de indiferencia de su propio sistema, y cierta disposicion á imbuirse en los principios de los demás, que no se observa en Calcuta. Benarés es tambien en general muy fiel al gobierno de la Compañía, aunque sus habitantes, siendo de hecho superiores por su rango, sus riquezas y su educacion, á los de las ciudades ordinarias de la India hablan mas de los hombres públicos y de los negocios de estado.

CAPÍTULO XV.

INDOSTAN. — EL GOUMTI. — LAKNAU. — REINO DE AOUDA. — EL GOGGRA.

Un poco mas abajo de Benarés y en la márgen izquierda del Ganges, se ve la desembocadura del Goumti. Este rio nace en las montañas del Kemaôn, corre hácia al S. O. casi paralelamente al Goggra, y debe su nombre á la sinuosidad de su corriente, aunque se da el mismo á otros rios de la India. Entre las ciudades que riega el Goumti, se distingue Laknau, que es la capital del reino de Aouda.

Este pais fue visitado en 1824 por Heber, que habia pasado el Ganges en Cânpour. «Habiase hablado tanto, dice, de excesos cometidos recientemente en aquella comarca en razon de la negligencia del gobierno, que aumentaron mi escolta sin pedirlo yo. Las tierras ribereñas estaban incultas, y los aldeanos que encontrábamos iban armados de pies á cabeza, pero nos parecieron pacíficos y comedidos, aunque nuestra escolta iba mucho mas adelante y el resto nos siguió de lejos, de suerte que á boca de noche tuvimos que preguntar por el camino.»

Al fin los viajeros encontraron los soldados de caballería que enviaba el rey delante de ellos: iban montados en caballos bastante buenos y armados con sables, pero muy mal equipados, y mas semejaban á bandidos que á militares. Acampaban cerca de unas aldeas medio arruinadas, pero circuidas de terrenos cubier-

tos de nieves. Los caminos no podian dejar de ser malos, puesto que no eran mas que senderos trillados á través de los campos cultivados. Todo el pais lo está, como tambien cortado por riachuelos y arroyos, tanto que Heber quedó sorprendido de ver tanta actividad é industria.

«La masa de la poblacion, dice, se compone de sectarios de Brahma. No hay villorrio que no tenga sus pagodas, y muchos están sin mezquitas. La mayor parte de la gente que veíamos á lo largo del camino llevaban en la frente la señal de su casta, y como era un dia de fiesta de su religion, de ahí es que por todos los lugaretes por donde pasábamos se oia el estruendo de los tambores y de instrumentos músicos.

«Saliónos al encuentro un *souari* ó comitiva considerable de elefantes y caballos enviados por el rey de Aouda: los primeros estaban ricamente equipados y provistos de *haoudas* (sillas) de plata, y eran en número mas que suficiente para nuestra cuadrilla. Venia luego un cuerpo de infantes armados de sables, broqueles, fusiles de mecha y otras armas de fuego de todas dimensiones, lanzas parecidas á espitas, entre las cuales habia algunas guarnecidas de plata, y grandes banderas verdes y triangulares; todo lo cual formaba un conjunto irregular, pintoresco y de todo punto diferente del que ofrece un cuerpo de tropas europeas. No tenian que examinarse de cerca las cosas al parecer mas ricas, que ofrecian señales de vejez; pero la variedad de colores de los uniformes militares y el número y talla magestuosa de los animales que constituian la parte mas eminente del grupo, producian un efecto mas agradable á los ojos de un poeta y de un artista que el de la revista mas bien ordenada de las tropas regulares en Europa.

«En tanto que cambiábamos de elefantes presentóseme un hombre de muy buena planta y me pidió que le diera mi nombre y mis títulos detalladamente, á fin, segun se explicó, de poder darlos á conocer al *Asilo del mundo*. Á lo que supe despues, era el que redactaba las cartas circulares de la corte, empleo muy mas difícil y tenido allí por mucho mas importante que en Europa. Todo cuanto sucede á la familia real, ó al residente, ó á los grandes oficiales del estado ó á cualquier extranjero llegado á Laknau, se escribe con esmero y circula por la ciudad. Dijéronme que los tchobdars (andadores) del rey presentarian un minucioso relato que contendria la hora precisa en que me levantaba, lo que tomaba por desayuno, las visitas que haria ó recibiria, y el modo con que pasaba las mañanas á aquel príncipe, cuyas acciones mas indiferentes se apuntan igualmente sin reserva ninguna para someter á la inspeccion del residente.

«Cuando monté sobre mi nuevo elefante, oí á todos los individuos de nuestra comitiva que poblaban el aire con las aclamaciones de: *¡Bismillah! ¡Allah Acbar! ¡Allah Kerim!* (¡En nombre de Dios! ¡Dios poderoso! ¡Dios misericordioso!) Es una antigua usanza musulmana: mis tchobdars y mis portadores la han tomado en Laknau y no sé cuanto tiempo la conservarán. Como es muy piadosa, no deseo que la dejen; pero no les permitiré que adopten la proclama que se siguió y que estropeó mi nombre y mi título de un modo bastante bárbaro.

«Fuimos nuestro camino con tres elefantes de frente en direccion á Laknau, á través de una muchedumbre inmensa y entre casas mezquinas de tapia, que orillaban los callejones mas sucios que hubiese visto, y tan angostos que á cada paso teníamos que reducir nuestro frente á un solo elefante, y aun este no siempre pasaba con comodidad. Todos los rincones y escaleras de todas las puertas estaban atestados de mendigos, y con gran sorpresa mia, todo el resto de la poblacion iba no menos armado que los hombres del campo; circunstancia que daba una idea nada halagüeña de la policía de la ciudad, como quiera que realzaba grandemente el efecto pintoresco. Los graves personajes que llevaban trazas de estar sentados en sus palanquetas y pasaban el rosario, iban acompañados por dos ó tres lacayos con sable y broqueles. Otros sujetos de mas categoría, montados en sus elefantes, tenian una escolta cada uno, armada como la nuestra y que era casi de la misma fuerza: por último, hasta los hombres de la ínfima plebe que se cantoneaban en las calles y puertas de las tiendas, llevaban su broquel al hombro y su sable envainado en la mano.

«Yo tenia para mí que Laknau ofrecia entonces un aspecto mas guerrero que nuestra capital en los tiempos de nuestras mayores revueltas civiles. Á medida que nos internábamos, las casas eran mas bonitas, pero las calles eran siempre mas angostas y sucias. Vimos lindas mezquitas; los mercados parecian estar muy surtidos, almenos segun pude juzgar desde la altura á que estaba sentado. De repente entramos en una calle bastante ancha y adornada de casas en la mayor parte de estilo gótico.»

Un dia avisaron á Heber que no se arriesgase á meterse por los barrios mas populosos, á menos que fuese montado en elefante y acompañado de guardias. El dia anterior, el prelado y otro inglés habian recorrido á caballo casi toda la ciudad, y pasado por las calles mas sucias, y á menudo tan estrechas y tortuosas

que parecian un verdadero laberinto, de modo que no pocas veces tuvieron que preguntar por el camino. En parte alguna experimentaron el menor insulto: al contrario, todas las gentes que encontraron se portaron muy cortesmente é hicieron cejar sus carretas y elefantes para hacer lugar á los extranjeros. De todo esto deduce Heber que los ingleses que se quejaban de haber sido insultados, debian de haberse portado con mucha insolencia. Ello es que los habitantes de Laknau y de las cercanías gozan en todo el Indostan la reputacion de ser feroces y propensos al robo.

El rey cultiva las letras, y regaló á Heber un ejemplar de sus obras. Al salir del palacio de aquel príncipe en palanqueta, el prelado se vió perseguido por un enjambre de mendigos á quienes distribuyó un bolsillo de rupias que el residente le entregara de intento; lo cual dió márgen á un gran tumulto entre todos, aunque le recomendó que dejase allegarse los mas débiles y viejos. Despues de haber pasado echaron por tierra á una pobre mujer á quien habia dado media rupia en razon de su avanzada edad y de sus achaques; pinzáronla y la maltrataron horriblemente los brazos y las manos para forzarla á soltar el dinero; pero por fortuna acudieron á su ausilio los criados del residente, que sin esto la habrian muerto sin remedio. «Noté de paso, dice Heber, que mi tchobdar y el resto de mi escolta parecian extrañar como hubiese dado mas á una mujer que á la mayor parte de los hombres, y en muchas ocasiones habia observado ya que en todo el Indostan se mira la cosa mas despreciable como sobrado buena para el sexo mas débil, y que asimismo le reservan las faenas mas pesadas, los vestidos peores, las limosnas mas pequeñas, los trabajos mas rastreros y los golpes mas duros. El mismo soldado que procurando hacer lugar para un gran personaje, habla con mucha cortesía á los hombres, repele á puñetazos y puntapies sin advertencia ninguna á las desgraciadas mujeres que siguen su camino. Y sin embargo todo es indulgencia y dulzura para los niños. ¡Cuán enigmático es el hombre! ¡y cuán diverso en los diferentes paises!

«Esta costumbre de echar dinero á la multitud cuando las presentaciones de la corte y en otras grandes ceremonias, diz que es la causa del número prodigioso de mendigos que hay en Laknau. Muchos son efectivamente; pero en otras circunstancias no he visto bastantes menos, y creo que en toda ciudad populosa la certidumbre de ver distribuir dinero al aire acarrearia una concurrencia puede que tan considerable como la que hoy he visto.»

Era tan repugnante el cuadro que habian hecho del estado del reino de Aouda, que Heber no pudo menos de quedar sorprendido de encontrarle tan bien cultivado y populoso, sobre todo al N. de Laknau. El pueblo no iba armado de todas armas como en el S.

Suponen que la capital contiene una poblacion de 300,000 habitantes; lo que no seria extraño atendida su extension. El Goumti se pasa en dos puentes, de los cuales el uno es muy bonito y tiene once arcos, pero el otro es un puente de barcas que hace comunicar el parque con el palacio del rey, construido en una eminencia cabe la orilla del rio. La arquitectura de aquel edificio no ofrece cosa particular, pero se distingue por su extension y por sus decoraciones. Hay además otros monumentos hermosos que adornan las riberas del Goumti (PL. XXXIII.—4).

Feyzabad está á 27 leguas E. de Laknau y en la márgen derecha del Goggra. En lo antiguo era la capital del reino de Aouda, pero aun al presente es muy grande y poblada sobre todo de gentes de la ínfima plebe, porque todas las demás siguieron á la corte á Laknau. Nótanse en ella los escombros de muchos edificios suntuosos de ladrillos. Casi al salir de Feyzabad se encuentran las minas de Aouda, que algun dia fue una de las ciudades mas considerables y mas ricas del Indostan, y decian que cribando la tierra que la rodea, se hallaban á veces pepitas de oro. Los peregrinos van en gran número á visitar á Aouda, que era la antigua capital de Rama, pero que no es actualmente mas que una informe masa de escombros. Estaba á corta distancia del rio en cuyas orillas se levanta la ciudad nueva, que está bastante poblada.

Verdad es que los ingleses dan el título de rey al príncipe que ocupa el trono de Aouda, y le califican de magestad, pero sus vasallos no le llaman mas que nabab-vizir, como en el tiempo en que desempeñaba este empleo en la corte del gran mogol. Tiene una corona, y la poblacion de sus estados es de 3.000,000 de habitantes. Los ingleses le dejan la administracion de sus posesiones y la libre disposicion de sus rentas y de su ejército. Dase por sobrentendido que no puede hacer nada que pueda ofender al residente británico, el cual tiene cerca de su persona un cuerpo de tropas de la compañía. Dice Heber que la corte de Laknau es la mas fina y brillante de cuantas ha visto en la India. El rey que reinaba en su tiempo, murió á 20 de octubre de 1820. Habia publicado varias obras, entre ellas un diccionario, una gramática y un sistema completo de retórica en persa, y dejó una biblioteca que su hijo conserva.

El Goggra ó Sardjou, ó Deva, está forma-

do por la reunion del Karanali, ó Deva, y del Kali, procedentes entrambos del vertiente meridional del Himalaya. Corre del N. O. al S. E., y despues de un curso de 200 leguas desagua en el Ganges entre Allahabad y Patna, siendo uno de las mas considerables afluyentes de este rio. En los poemas mitológicos de los indos el Goggra es designado siempre con el nombre de Sareya, que al presente se ha olvidado casi del todo. Antiguamente sus márgenes eran tenidas por sacrosantas por haberlas frecuentado muchas divinidades.

CAPÍTULO XVI.

INDOSTAN. — PATNA. — GAYAH. — MONGHIR. — BOGLIPOUR. — EL COSSIMBAZAR. — MOURCHEDABAD. — EL HOUGLY. — HOUGLY. — CHINSOURA. — SERAMPOUR. — CHANDERNAGOR. — CALCUTA. — DACCA. — BOCAS DEL GANGES Y DEL HOUGLY.

Á poca distancia E. de la desembocadura del Goggra se ve la del Soné, que viene de los montes del Gandouana en el S. y que tiene un curso de 140 leguas; mas lejos la del Gandok que ha atravesado el Nepâl en el N. y cuyo curso es de 160 leguas. «¡Qué idea, exclama Heber, no sugieren aquellos copiosísimos rios de la escala en que opera la naturaleza en aquel pais!»

Casi en frente del Gandok hay Patna, que es una ciudad considerable y tiene una extension de mas de tres millas en la márgen derecha del Ganges, cuya anchura en la estacion de las lluvias es allí de seis millas. Es célebre Patna por su antigüedad y contiene mas de 300.000 habitantes. Sus fábricas de sederías, de telas de algodon, de tabaco, de azúcar, y de añil, están florecientes; en ella se prepara el opio y el salitre en unos obradores vastísimos, y en lo antiguo muchas naciones europeas tenian factorías. Los arrabales, habitados principalmente por los ingleses, son mas bonitos que la ciudad misma, cuyas casas en la mayor parte son de tapia y están defendidas por fortificaciones antiguas y regulares. Los indos son mas numerosos que los musulmanes.

Á 20 leguas S. S. O. de Patna se encuentra en una roca y á la márgen izquierda del Foulgo, Gayah, que es una ciudad de 36.000 habitantes, mal construida y sumamente sucia, pero muy celebrada entre los indos por sus cavernas abiertas en el granito y cuyas paredes no ofrecen figuras mitológicas; por el Vaïtarani, estanque sagrado, y por la huella del pie de Vichenou. El número de peregrinos que visitan igualmente á Gayah es de 100,000. La mitad de la ciudad está construida en el llano, habitada por musulmanes y llamada Sahebganghé; está bien construida y contiene algunas fábricas de sederías y telas de algodon.

El aspecto de Monghir, á la márgen derecha del Ganges, es muy original. El fuerte está construido en un como vuelo del continente, rodeado de un anchuroso foso, y circuido á una distancia de milla á milla y media de diez y seis manzanas de casas que tienen su mercado particular cada una; mas como algunas están construidas en las márgenes sabulosas del Ganges, de ahí es que todos los años es forzoso trasladar á otra parte muchas casas durante la inundacion. La poblacion de Monghir pasa de 30.000 habitantes, y el templo mas celebrado entre los musulmanes es el sepulcro de Pirchâh-lahani á donde los indos llevan sus ofrendas. Los jardineros y sastres de Monghir tienen mucha fama en una parte del Indostan, como que los últimos visten á muchos europeos. Tambien se fabrican en Monghir zapatos para los indígenas y los extranjeros; por último, de los talleres de aquella ciudad salen muchísimas especies de objetos de cuchillería y buhonería, como tambien armas de fuego.

Á unas 5 millas de aquella ciudad, y en el llano mismo, está el Siti-kound, que es una fuente termal cuyo calor varia segun las estaciones y brota en medio de un delicioso jardin.

Yendo hácia el E. se ve Boglipour en una situacion amenísima. Esta ciudad contiene 30.000 habitantes, es harto importante por sus fábricas de seda y de algodon, está poblada principalmente de musulmanes que tienen en ella un colegio de mucha fama, y pasa plaza de tener un clima muy saludable.

En las cercanías de Boglipour, y en otras comarcas del Indostan encontró Heber algunos campamentos bastante considerables, compuestos de miserables tiendas de esterillas con un sin fin de utensilios, cestas, caballos pequeños y cabras. Los hombres semejaban tanto á los gitanos (*gypseys*) de Inglaterra, que habiéndoles prequntado quién eran, no quedó muy sorprendido cuando Abdallah, su intérprete, que habia viajado mucho por el Asia y la Europa, le dijo que eran bohemios, que en las provincias superiores del Indostan eran muy numerosos, que vivian precisamente del mismo modo que los de Inglaterra y que habia visto otros muchos en Rusia y Persia, que hablaban el indostani lo mismo que los de las riberas del Ganges.

Allí, dice el prelado, los llaman *Kandjé*. Muchos hombres llevaban unos turbantes muy grandes de color de rosa; tres de las mujeres y los hijos siguieron nuestro batel pidiendo limosna, pero estos lejos de ocultarse el rostro no tenian vestido ninguno, sino una es-



1. Femmes qui filent.

1. Hilanderas.



2. Paysans de Bahar.

2. Aldeanos de Bahar

VOYAGE

pecie de velo grosero echado á la espalda, y un andrajo que les rodeaba los riñones á guisa de zagalejo. Esta raza es sin disputa mas hermosa que los bengalis. Entre las mujeres habia una muy linda, pero todas tres presentaban formas que podian servir de modelo nada comun á un pintor. Tenian los brazos pintorreados de rayas azules, y la una tenia además la frente marcada lijeramente de la misma manera. No llevaban anillos ni en las muñecas ni en los tobillos, siendo así que los niños no dejaban de llevarlos, como quiera que iban en cueros. Como nuestro batel no podia detenerse, envolví algunas monedas en un papel y lo entregué á un marinero para que se lo arrojase; mas quiso la desgracia que el papel reventase y su contenido cayese al agua. Arreció el viento á la sazon, y por consiguiente no pude dar mas.»

En otra ocasion (despues de su salida de Laknau) Heber vió dirigirse hácia su campo una cuadrilla considerable que tomó por gitanos, de cuyo parecer fueron tambien todos los individuos de su comitiva. Aquellas gentes sin embargo renegaron de este nombre, y dijeron como venian de Ahmedabad, que iban en romería al Ganges y que hacia 8 meses que caminaban. Diéronse por bracmanes no sin escándalo é indignacion de un individuo de mi comitiva que lo era, y les riñó agriamente por su presuncion. Díjeles que enseñasen sus cordones; y aunque confesaron no tenerlos, se empeñaron en sostener que eran radjpouts. «Hablad formalmente, dijeles yo, ¿sois bhils? (que este es el nombre de los montañeses salvajes de las cercanías de Ahmedabad). Sonriéronse mis compañeros y dijeron todos que sí, que eran bhils ni mas ni menos, lo que negaron ellos obstinadamente. Por lo demás, aquellas gentes eran joviales, pero pobres, y estoy por decir que nunca he visto criaturas humanas mas macilentas. Era tanta su miseria que no pude menos de mandar por algun dinerejo para distribuírselo. Interin se adelantaron una mujer y un hombre y nos regalaron dos ó tres canciones que este último acompañó con una guitarrilla: sus voces eran realmente agradables. Los que mejor la pasaban eran los niños, pues si bien iban desnudos como su madre les parió, pero parecia que les trataban con bondad. En cuanto se hicieron con mi limosna, se fueron á la aldea á comprar manteca y harina, y luego encendieron lumbre bajo un pipal. Por la noche les ví cenando, y no sé quien me dijo que antes de ponerse á comer les habia oido rogar por mí.

«Cuanto á mí, les hubiese mirado como unos pobres diablos inofensivos ó temibles solo para los gallineros, y capaces de cometer las raterías atribuidas á los gitanos de Inglaterra. Sé con todo que aquellas gavillas de malandrines, que se dicen peregrinos, tienen una reputacion nada satisfactoria en el Indostan, y casi siempre suponen que son *thags*. Los malvados que se designan con este nombre acostumbran unirse só cualquier pretexto á algun viajero ú cuadrilla; luego buscan la ocasion de echar un lazo corredizo al rededor del cuello de sus víctimas, les hacen caer de sus caballos y les ahogan. Diz que todo esto lo hacen con una agilidad y destreza tan grandes, que casi nunca les sale mal, como que el viajero no tiene tiempo para tirar del sable, hacer uso del fusil ni defenderse de cualquier otro modo ó salir del aprieto. Aquellos miserables asesinos son muy numerosos en el Guzerate y el Malva, y los que se encuentran en Indostan son procedentes por la mayor parte de las provincias meridionales.»

Paseando las aldeas que hay á lo largo del camino, observó muchas veces Heber que las casas, aunque construidas con sencillez, se hallaban en muy buen estado, limpias, bonitas y contiguas á unos patios bien guarnecidos. Las mujeres para hilar el algodon, se servian de unos tornos de forma singular (Pl. XXXIV. — 1).

En el Bahar los aldeanos, cuando salen, llevan en la mano un palo de su altura y se cubren la cabeza y las espaldas con mantas negras y de un tejido grosero. Sus trazas son muy mas varoniles que las de los bengalis (Pl. XXXIV. — 2).

Radjemal está en Bengala, mas allá de Boglipour, situado igualmente á la márgen derecha del Ganges, cerca de una cordillera habitada por un pueblo que los musulmanes no han avasallado nunca; pero solo ofrece la sombra de su antiguo esplendor. Mas lejos se desprende un brazo del rio, bajo el nombre de Cossimbazar, y corriendo hácia el S. pasa por Mourchedabad, residencia del nabal titular de Bengala. Esta ciudad es célebre por su vasto comercio de sederías y hermosas telas de algodon, contiene mas de 165,000 almas de poblacion. En el S. toca en Cossimbazar, que es una ciudad muy célebre por sus fábricas de sederías y su comercio de medias de algodon á punto de aguja.

Despues de un curso sinuoso de 35 leguas el Cossimbazar se junta con el Djellinghi, que es otro brazo del Ganges, y toma el nombre de Hougly. La ciudad de este nombre ha perdido mucho respecto de lo que fue en el siglo XVII.

En Chinsoura hubo mucho tiempo una factoría holandesa fundada en 1686. Sábese que por el tratado de paz de 1814 el reino de Nederland cedió á la Gran Bretaña todas las pla-

zas que poseía en el continente de la India. En Chinsoura y en las cercanías se han establecido algunas escuelas para la instruccion de los niños indos, cuyos profesores son en general bracmanes ú hombres de la casta de los escritores.

Chandenargor es una factoría de los franceses y lo único que les queda en todo Bengala. «La ciudad, dice Heber, es pequeña, pero aseada y basta bonita, aunque no se nota en ella mucha actividad. Contiene una iglesia católica, algunas calles regulares y no mas, y casas bastante bonitas. Todas las aldeas indas que he encontrado tienen cierto aire de prosperidad que da gusto; y como el indo emplea una parte de su peculio en construir ó agrandar una pagoda, de ahí puede deducirse que el bienestar de aquel pais hace progresos reales, por cuanto un inglés me decia que desde Calcuta hasta allí todas las pagodas grandes habian sido construidas ó reparadas.»

Serampour es una factoría dinamarquesa que se extiende, lo mismo que las ciudades anteriores, en la orilla derecha del Hougly. Está construida casi enteramente á la europea, y es muy bonita. Como está muy surtida de víveres, muchos prefieren vivir en Serampour á vivir en Calcuta. En cierto modo es el cuartel general de los misioneros procedentes de Europa para convertir á los indos; los cuales han establecido algunas imprentas y publicado traducciones de la Sagrada Escritura en la mayor parte de los idiomas del Asia. Tambien tienen un colegio donde reciben alumnos de todas las creencias.

En la márgen izquierda del Hougly y á 4 leguas S. de Serampour se alza Calcuta, metrópoli de la India inglesa. Esta ciudad, cuya poblacion consta almenos de 600,000 habitantes, se extiende en un terreno bajo, pantanoso y bastante insalubre, aunque en parte han desmontado y despejado los frondosos djengles, cegado los cenagosos lodazales que la rodeaban y hecho menos húmedas las calles. No obstante la disminucion de superficie del agua estancada, el aire está inficionado todavía por la proximidad de las tierras húmedas que hay por la parte del S.

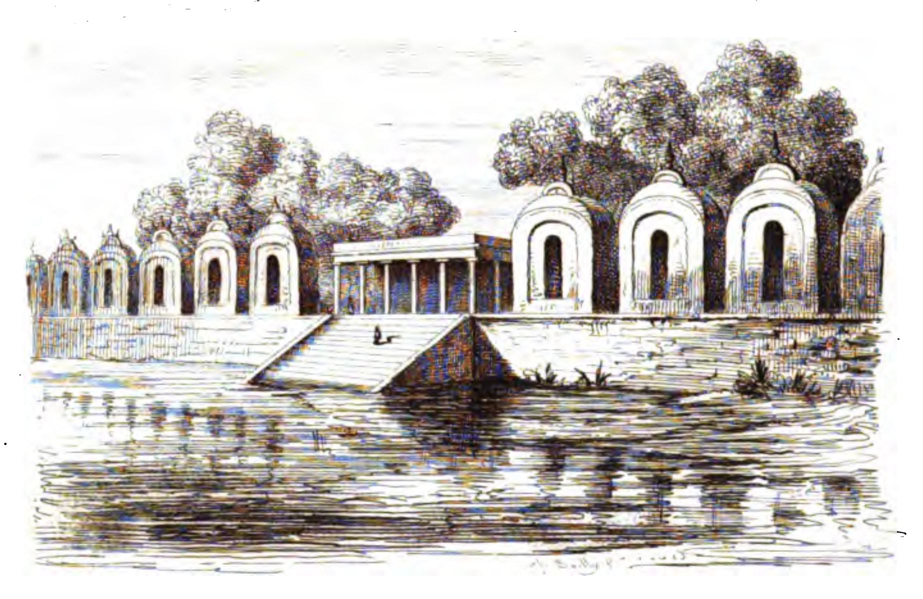
En esta direccion está situado el fuerte William, que es sin disputa la mejor ciudadela del Asia: al N. está la Ciudad Negra, cuyas casas son generalmente mezquinas, las calles angostas, sucias y desaseadas; en el centro Tchóringhi, ó la ciudad europea, notable por sus edificios suntuosos, hermosas casas de ladrillos, calles anchas y rectas, y plazas espaciosas. La arquitectura griega está adoptada para muchas habitaciones, pero parece poco conducente respecto del clima.

En Calcuta se encuentran todos los establecimientos que distinguen á las capitales de los paises civilizados. El comercio atrae á ella á muchos negociantes de las comarcas mas apartadas. Los indos componen la masa de los habitantes, luego los musulmanes, tras estos los ingleses y otros europeos, y hasta se ven algunos griegos y pocos armenios.

Las embarcaciones de quinientas toneladas abajo pueden remontar hasta Calcuta, á donde llevan las mercancías de todas las partes del mundo. Hay además muchos mercados pertenecientes á particulares ó al gobierno, que tambien las reciben, lo mismo que las que llegan del N. La ciudad contiene asimismo varias fábricas, lo que conserva un movimiento continuo y ocupa mucha gente. «Nadie va á ella para vivir, dice Victor Jacquemont, sino tan solo, y esto es cierto en todas las posiciones sociales, para ganar dinero é irlo á gastar en otra parte. En todo Calcuta no se encuentra un solo *man of leisure* (ocioso).»

Los indos dan el nombre de Bhaghirathi al Cossimbazar, y por una consecuencia natural al Hougly. Venéranlo como el verdadero Ganges, y practican en él sus devociones con preferencia á todos los demás brazos de este rio. En sus márgenes se ven lindas pagodas cuya entrada principal presenta una hermosa columnata á la que lleva una cómoda escalera. Á veces el patio que rodea el templo está circuido de torres cuadradas y poco separadas entre sí (Pl. XXXIV. — 3).

Como el gobierno inglés respeta todas las creencias, de ahí es que los indos observan libremente las ceremonias de su culto. Una de las mas originales es la llamada *Tcharrak-poudja*, y la fiesta se celebra en honor de la diosa Cali. «Comenzó, dice Heber, el 9 de abril por la tarde. Habíase congregado cerca del rio una muchedumbre considerable, al rededor de un armatoste de bambú de 15 pies de alto y compuesto de dos palos perpendiculares y tres trasversales que distan 5 pies uno de otro. Muchos hombres subieron en aquella si se quiere escalera con unos sacos muy grandes, y de allí arrojaron á los espectadores varios objetos que estos se apresuraron á coger; pero yo estaba sobrado distante para ver lo que era. Luego levantaron sus manos juntas uno tras otro sobre su cabeza, y se precipitaron en tierra con una fuerza que les hubiese sido fatal á no amortiguar su caida de un modo cualquiera. La multitud estaba tan apiñada que no pude descubrir como lo hacian; pero lo cierto es que todos estaban sanos y salvos, como que al momento volvieron á subir á aquel catafalco y repitieron la misma ceremonia muchas veces.



3. Pagodes sur le Hougli.

3 Pagodas sobre el Hugli



4. Suspension d'un Dévot.

4 Suspension de un Devoto

«El 10 despertamos muy de mañana por el ruido estrepitoso de los instrumentos músicos; tomamos un caballo y fuimos al Maïdan. Á medida que iba amaneciendo, veíamos mas claramente una muchedumbre inmensa que seguia el camino de Tchôringhi y se engrosaba con todos los que llegaban de las calles y callejuelas de la ciudad. Mezclámonos con la multitud entre la cual iban bailando unos miserables fanáticos que se atormentaban de un modo el mas horrible, y cada uno estaba rodeado de su grupo de admiradores con música y antorchas. Su fisonomía argüia el sufrimiento; pero ellos se jactaban de llevarlo en paciencia, y probablemente creían espiar sus pecados del año anterior soportando aquellos tormentos sin chistar.

«No sin mucha dificultad nos abrimos paso á través de la multitud; pero al llegar á poca distancia del teatro de aquellas ocurrencias, gozamos de una perspectiva muy pintoresca que me recordó á pesar mio la de las corridas de caballos de Inglaterra. Por todas partes se veían flotar banderas, cabañas de tablas y catafalcos para bailar. Los vestidos flotantes de los indígenas inducian á suponer una reunion de mujeres escogidas, y aunque al acercarnos nos desvaneció esta ilusion su morena tez, el cuadro no perdió un punto de su amenidad. Nunca he visto en Inglaterra tanta gente reunida, pero aquella fiesta es una de las mas famosas de los indos, de suerte que acudieron á ella de todos los pueblos vecinos. El estruendo de la música duró hasta medio dia, hora en que los entusiastas se retiraron para curar sus heridas. Diz que estas heridas son peligrosas y á veces mortales: ello es que uno de nuestros *masalchi* ó portadores de hachas de la casta mas ínfima, porque parece que ninguno de las mas altas practica tales crueldades, corrió por toda la casa con un pequeño dardo que le atravesaba la lengua, mendigando dinero de nuestros criados. No parecia sino que aquel hombre estaba embriagado de opio, y me dijeron que todos esos pobres diablos, lo toman siempre para disminuir el dolor y que la parte que debe ser traspasada esta frotada por mucho tiempo para producir alguna insensibilidad.

«Por la noche se hizo la prueba del *chiddi mahry* en Boïtaconnah, arrabal donde se levantan los palos para suspender los devotos; pues la autoridad no permite que se pongan cerca de la mansion de los europeos. Aquel palo sostiene un travesaño, de una de cuyas extremidades cuelga una polea con una soga que tiene unos garfios. La víctima coronada de flores, fue llevada sin resistencia aparente al pie del travesaño; luego hundieron los garfios en los músculos de sus costados, lo que sufrió sin pestañear, y ataron al rededor de su cintura una larga faja de lienzo para que los garfios no se desasiesen con el peso de su cuerpo. El paciente en semejante estado fue levantado en alto y le hicieron dar algunas vueltas, al principio paulatinamente y luego por grados con suma rapidez. Al cabo de pocos minutos le volvieron á bajar; pero él hizo una seña para que continuaran, resolucion que arrancó prodigiosos aplausos. Despues de haber bebido algunos sorbos de agua, volvieron á empezar la ceremonia (Pl. XXXIV.—4).

«Las multiplicadas ramificaciones del rio dan la posibilidad de ir por agua desde Calcuta á Dacca, que á vuelo de pájaro dista de aquellas 54 leguas N. E.; pero el sinuoso camino que tiene que seguirse fuerza á andar mas de 130.

«Salió Heber de Calcuta á 15 de junio, y á 3 de julio descubrió las torres de Dacca.» Á medida que nos acercábamos, dice, quedaba mas sorprendido de ver la grandeza de aquella ciudad y de la magestad de sus ruinas que al parecer componen su mayor parte. Fuera de las enormes moles de palacios y sombríos torreones cuyo destino no costaba muchos trasudores el adivinar y que estaban cubiertos de enredaderas y pipales, y prescindiendo además de las añosas mezquitas y pagodas de la misma época á no dudarlo, veíamos unos edificios grandes y hermosos que de cierta distancia parecian mas hospitalarios, y á los que creí que debíamos dirigirnos, con saber cuanta dificultad tendríamos para alcanzarlos navegando contra la corriente. Cuando empero estuvimos bastante cerca para distinguirlos, reconocimos que se hallaban en tan mal estado como los otros, aunque posteriores al reinado de Djehan-ghir. Muchos ofrecian arquitectura griega, y habia un obelisco indo tan semejante á un campanario, que de lejos lo tomé por tal.

«En tanto que avanzábamos á la playa, oí un ruido extraño como si saliese del agua por donde navegábamos. Era prolongado, profundo, muy fuerte y tembloroso que por una parte semejaba al mugir del toro y por otra al soplo de la ballena «¡Oh! dijo un musulman de mi comitiva, son elefantes que se bañan; pero estos animales son muy numerosos en Dacca.» Miré y ví efectivamente una veintena de aquellos animales cuyas cabezas y trompas asomaban á flor de agua.

«Dacca, díjome uno de los ingleses que en ella residian, no es mas que una sombra de su antiguo esplendor. Su comercio está reducido á la sexagésima parte de lo que fue. Todos sus edificios suntuosos; el palacio de Djehan-

ghir, su fundador, la soberbia mezquita que hizo construir aquel emperador, los palacios de los antiguos nababs, las factorías y las iglesias de los holandeses, de los franceses y de los portugueses, se hallan en estado ruinoso y cubiertos de djengles. Yo he visto, continuó el inglés, una caza de tigre en el patio del antiguo palacio, y el caballo de uno de mis amigos cayó en un pozo que ocultaban las yerbas y las zarzas. Casi todo el algodon recogido en el territorio de Dacca lo despachan para Inglaterra, de donde lo vuelven tejido en telas que los habitantes de aquella ciudad prefieren en razon de su baratura. Hay tambien allí algunos armenios que tienen una iglesia y dos sacerdotes, y entre ellos hay algunos ricos muy acaudalados. Cada 4 ó 5 años viene de Makitchevan uno de sus arzobispos. Los portugueses son pocos, pobres y muy poco considerados; al paso que los griegos, al contrario, son numerosos, activos é inteligentes, frecuentan á los ingleses y ocupan muchos empleos subalternos del gobierno. Cuanto á ingleses no hay mas que algunos cultivadores de añil que viven en los afueras y los oficiales civiles y militares. Los indos y los musulmanes componen una poblacion de 300.000 habitantes.

«El clima de Dacca pasa plaza de ser uno de los mejores de la India, porque el calor es templado constantemente por los copiosísimos rios que corren en sus alrededores, y la rápidez de su curso acarrea las materias corrompidas de la inundacion con una velocidad que no se conoce en las márgenes del Hougly; pero el ambiente no tiene nada de saludable. En la estacion actual no es posible ir á caballo á mucha distancia, y durante la sequía no se pueden hacer largas incursiones de este modo, por estar el terreno entrecortado de rios ó arroyos; por cuyo motivo es comunísimo el uso y la construccion de los bateles.

«Las embarcaciones pequeñas del pais son las únicas que remontan el Ganges hasta Dacca. En tiempo de las lluvias podrian probar tambien á remontarlo los buques medianos, pero tendrian que correr algunos riesgos, eso sí, y nada podria indemnizar á los que quisiesen arrostrarlos. Los europeos prefieren ir á Chattigan, aunque este último puesto no conviene mucho mas á los bajeles de alto bordo.

La compañía mantiene en Dacca una eria de unos 300 elefantes que se sacan anualmente de la selva de Tiperah y del Catchar. Allí les acostumbran á las habitudes que deben adquirir en el estado de cautiverio. Los que se destinan á las provincias del N. se envian sucesivamente á Mourchedabad y luego á otras ciudades mas septentrionales, porque la diferencia de clima entre ellas y Dacca es sobrado grande para que los expongan sin peligro.

En Dacca reside un nabab, y los ingleses le tienen señalada una pension dejándole gozar de todos los honores que pueden halagar su vanidad sin darle el mas mínimo poder.

Dacca está á 26 leguas de la desembocadura del Ganges en el golfo de Bengala. Hemos visto ya como en la parte inferior de su curso este rio confunde sus aguas con las del Brahmapoutra. El espacio comprendido entre la mas ancha de sus bocas y la desembocadura del Hougly es denominado *los Souderbonds*. Está cortado por un número infinito de brazos de esos rios que se cruzan en todas direcciones, y forma muchísimas islas bajas y casi por todas partes cubiertas de bosques de mediana altura.

El terreno de los Souderbonds, compuesto enteramente de oteros, no ofrece en parte alguna agua buena de beber, lo cual impide cultivarle. Aquella soledad espantosa ha degenerado en madriguera de tigres y otras fieras, monos y monstruosos cocodrilos. Á veces está animada por el arrullo de la paloma, el canto del gallo, el grito de la gallina, del pavo y de los papagayos. En la estacion seca las orillas del rio son frecuentadas por salineros y leñadores que ejercen sus terribles profesiones arriesgando á cada paso su existencia, como que no solo se muestran en las riberas los tigres mas fuertes, sino que tambien pasan las aguas á nado y devoran á las personas que hay en los bateles anclados.

Verdad es que todos los años hay infortunados que se ven atacados y devorados por los tigres; pero tambien hay devotos musulmanes que pretenden poseer encantos contra la crueldad de aquellos monstruos, y se establecen en miserables chozas á lo largo del rio, siendo muy respetados por sus correligionarios como por los indos que se aventuran en aquellas comarcas, y que para captarse su benevolencia les regalan víveres y cauris. Á la larga esos alfaquíes son tambien víctimas de las fieras; pero cuanto mas viven, mas venerados son, y en cuanto está vacante su plaza, otro se apresura á ocuparla. Hay unos montoncitos de tierra que marcan el sitio donde se colocan los esqueletos de los difuntos cabe la cabaña, y los leñadores nunca se olvidan al pasar de proferir ciertas oraciones antes de dar principio á sus operaciones.

La extension de la costa meridional de los Souderbonds es de 60 leguas del E. al O. Las aguas del Delta entran en el mar por 8 bocas; pero la mas frecuentada es aquella por donde entró Heber á 4 de junio de 1823, que es la del Hougly.

«Al rayar el alba, dice, descubrimos la isla

de Sâgor que es absolutamente llana y pantanosa, con árboles muy robustos y frondosos, parecidos á sombríos abetos, y djengles cuyo follaje es de un verde brillante. Con el ausilio de un anteojo de larga vista pude distinguir un animal como un gamo que estaba ramoneando ó echado en medio de las yerbas del pantano, y por último algunas chozas ruinosas y edificios á modo de soportales.

«Aquellos son los restos de una aldea comenzada por una asociacion que se habia formado para cortar los bosques y desecar los marjales de Sâgor; pero observó que en tanto que se cortaban los djengles por una parte, el mar iba penetrando por otra, por no ser el terreno bastante compacto para resistir á una invasion. En consecuencia aquella tierra fue abandonada de nuevo á sus gamos y tigres; porque siempre ha sido mal acreditada en esta parte, y á lo que me dijeron, es tan grande el terror que inspira á los indígenas, que no es fácil persuadirles á que se acerquen en bote á las costas mas agrestes, en razon de los peligros que en ellas corren. Creo que estos peligros han sido muy exagerados, lo mismo que todos; pero ya es bastante que este temor saludable impida á los marineros ociosos y á los oficiales jóvenes el desembarcar en Sâgor para cazar, como acostumbraban hacer antiguamente; como que esta playa y todas las de las islas de aquella comarca son muy insalubres bajo un sol vertical. El agua que nos rodea anuncia suficientemente con su color parduzco, que acarrea muchos restos de materias orgánicas.

«Uno de los primeros indicios de las costumbres del pais ha sido un cadáver que flotaba lentamente en la superficie del agua, conforme la costumbre de los indos.

«Al medio dia se nos acercaron unas canoas cargadas de frutas y pescados y tripuladas por indos delgados, sumamente negros, pero bien formados, de aventajada estatura y con hermosas facciones. Vendiéronnos chadek, bananos y cocos. Luego vinieron muchos bateles, entre los cuales habia algunos mas considerables que el primero y de dos palos al modo de goletas: los marineros eran mas altos y hermosos que los que viéramos denantes; el capitan llevaba un turbante blanco arrollado en torno de un gorro encarnado, una camisa blanca, corta y sin mangas, y un anillo de plata un poco mas arriba del codo; pero sus gentes iban casi desnudas, sino es una faja que llevaban al rededor de los lomos. Su tez era de un color de bronce muy subido, como el del bronce antiguo; lo cual junto á las formas elegantes y á los miembros bien proporcionados de muchos recordaba perfectamente á los espectadores las estatuas griegas de ese metal. Cuanto á la estatura y á la fuerza aparente, aquellos hombres eran muy inferiores á la mayor parte de nuestros marineros.

«Al estar cerca de Kedgeri, aldea delante de la cual tiene el Hougly una anchura de 3 leguas, solo se veia por todas partes una línea triste y continua de malezas espesas y sombrías que parecia impenetrable é interminable. Bien nos la podíamos ya figurar como habitada por lo mas monstruoso, repugnante y peligroso, desde el tigre y el cobra-capello hasta el escorpion y los músticos, desde la borrasca y el trueno hasta la fiebre. Los marineros y oficiales no podian hablar sin horror de aquella costa, por cuanto era el sepulcro de cuantos tenian la desgracia de vivir muchos dias en sus cercanías, y aun bajo el brillante sol que nos iluminaba, no eran precisos grandes esfuerzos de imaginacion para representarse las exhalaciones contagiosas que salian de todas partes. Cuanto mas nos acercábamos á los Sonderbonds, menos desagradable era su aspecto. Las malezas tomaban mayor variedad de verdor y tintas; distinguíanse muchos árboles de copa redondeada y pequeñas palmeras; por último el soplo del viento que venia de la costa nos traía las frescas emanaciones de la vegetacion. La corriente es allí muy fuerte, y su lucha contra la marea levantaba olas de un color obscuro. La presencia de los cocos anunciaba un pais mas despejado y habitable. Los djengles se apartaban de las orillas del rio, siendo reemplazados por campos muy verdes como nuestras praderas: dijéronme que era arroz, y además se hallaban diseminados muchos sotillos y aldeas compuestas de cabañas de tapia cubiertas con bálago, y tan sumamente bajas, que parecian acopios de heno.

CAPÍTULO XVII.

INDOSTAN. — EL DEKHAN. — MONTAÑAS DEL GANDOUANA. — MESETA DE OMERKANTOK. — FUENTES DEL NERBEDAH, DEL SONÉ Y DEL MAHANEDDY. — DIAMANTES. — NAGPOUR. — MONTAÑAS DEL BERAR. — ELLITCHPOUR. — CORDILLERA DE LOS GHATS OCCIDENTALES. — DAOULETABAD. — ELORA. — AURENGABAD. — CARLI. — HAÏDERABAD. — CIUDADES DEL ORISSA Y DE LOS CIRCARS.

Las provincias del Indostan que acabamos de describir son célebres desde mucho tiempo por su fertilidad y la riqueza de sus producciones. Los indos, comprendiendo las que ciñe el Indo al O., las llaman relativamente á las del E. y del S. *Medhyah-deo* (el pais del medio) y es el Indostan propiamente dicho.

Al S. comienza el Dekhan, que linda al N. con el curso del Nerbedah que corre del E. al O. y con una línea imaginaria que corriendo en una direccion opuesta va desde la fuente de este rio á encontrar la desembocadura del Hougly. Los otros límites del Dekhan son al S. el curso del Krichna y del Tounbedra, al E. el golfo de Bengala, al O. la parte del mar de las Indias denominada golfo de Oman. Los geógrafos indos aplican la denominacion de Dekhan á toda la península situada al S. del Nerbedah hasta el cabo Comorin.

El Gandouana es la mas septentrional de las provincias del Dekhan y está cubierta de montañas frecuentemente áridas, escarpadas y muy difíciles de salvar. Compónese principalmente la poblacion de gands y de tchobands que las relaciones de los ingleses presentan como salvajes de un carácter feroz y casi indómito. Algunas tribus de aquellos pueblos son casi independientes.

Calcúlase en 1.000 toesas la altura media de las montañas del Gandouana, cuya direccion es en general de E. á O. y que preyectan ramificaciones por diversas partes. En la cuenca que separa las aguas del golfo de Bengala de las del mar de Oman se encuentra Omerkantok á 2.463 pies de altura bajo los 22° lat. N. Es un punto de peregrinacion muy célebre entre los indos. La comarca que lo rodea es agreste, muy poco habitada y concurrida tan solo por algunos devotos que van á visitar las fuentes del Sône y del Nerbedah. En 1828 europeo alguno habia visitado aun aquel encumbrado punto; pero segun la relacion de los indígenas, estos dos rios nacen del agua que entrañan los montes que forman la meseta de Omerkantok.

La fuente del Mahaneddy está en el vertiente meridional de aquella meseta. Despues de muchos rodeos á través de las montañas entra en el Orissa y desagua en el golfo de Bengala por muchos brazos. Recibe un considerable número de afluyentes, y su curso es de 250 leguas. En las arenas de este rio, sobre todo en la desembocadura de muchos de sus afluyentes de la izquierda, procedentes de las montañas de Kourbah, y tambien en la fina arena de estos, se descubren algunos diamantes de primera calidad y de diversos tamaños. Además se recogen despues de llover en el limo y la arena que se depone en las cavidades ribereñas y en las islas de aluvion, y allí es donde los buscan los djaharris, tribu de las montañas. La comarca casi inaccesible donde culebrean los torrentes que acarrean los diamantes está comprendida entre los 21° y 22° de latitud y es sumamente insalubre, segun lo arguye ya el aspecto de sus habitantes.

Nagpour está en una llanura húmeda, á la orilla izquierda del Nag, que es un riachuelo que desagua en el Bainganga; es la capital del Gandouana y residencia de un radjah á quien han dejado los ingleses un territorio bastante dilatado, que administra á su gusto y bajo la vigilancia de un residente británico. Esta ciudad contiene 115,000 habitantes y no ofrece nada notable.

Un poco mas lejos y por la parte del O. se entra en el Berar, cuyas montañas cortadas por numerosos desfiladeros han sido examinadas por ingenieros ingleses y tienen 25 leguas de extension. Estas montañas proyectan al N. y al S. E. ramales que separan unas de otras las hoyas de muchos rios. El Tapty que corre al O., el Bainganga y el Pourna que se dirigen al S., son los principales. Las ramificaciones de aquellos montes que corren hácia el O. se juntan al N. de los 20° de latitud, en los contrafuertes de los Ghâts occidentales.

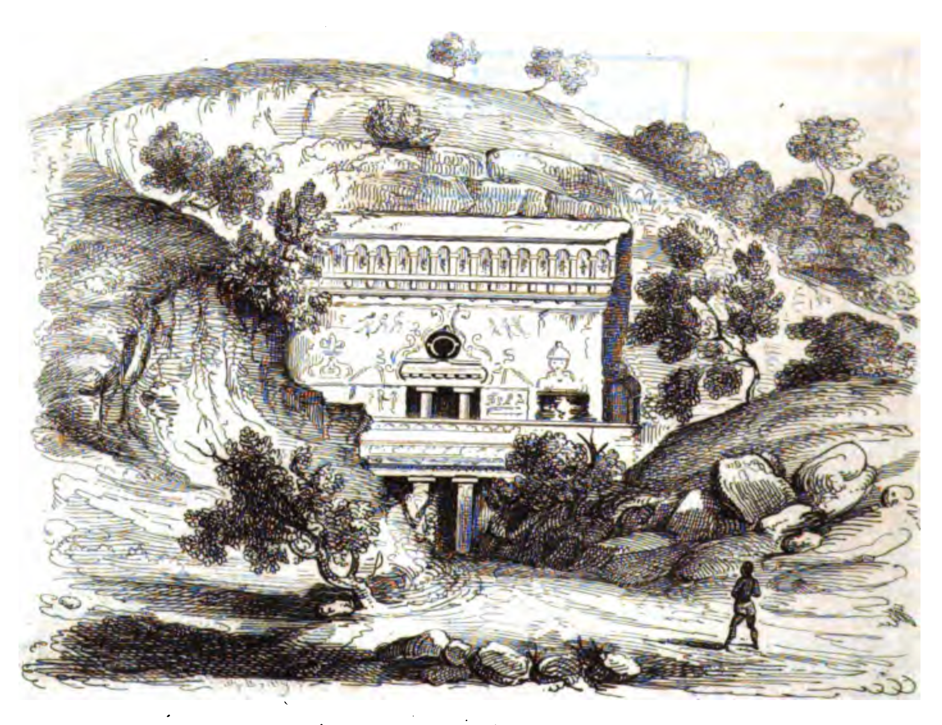
Esta célebre cordillera comienza en la márgen izquierda del Tapty y se prolonga al S. hasta el cabo Comorin en una direccion paralela á la costa occidental del Dekhan: su mayor distancia del mar de Oman es de 25 leguas, y la media de 7; y su desarrollo es de 72° de latitud ó sean 340 leguas. La altura media de los Ghâts parece ser de 8.400 pies y sus cúspides mas enhiestas alcanzan á 13,000 pies almenos.

Hase dado á estos montes el nombre de *Ghâts*, que quiere decir desfiladeros, por estar entrecortados de numerosas gargantas. Sus flancos son escarpados del lado del O. y presentan declives mas suaves del E., por donde sostienen la meseta del Dekhan. Donde quiera están cubiertos de copadas florestas y ofrecen frecuentemente puntos de vista muy pintorescos.

La altura de los Ghâts es suficiente para atajar la marcha de las nubes; y en consecuencia opuestas estaciones reinan al propio tiempo al E. y al O. de las cordilleras. Mientras se hace sentir en la costa la estacion lluviosa y procelosa del monzon del S. O. se goza del verano al E. de los montes; y por el contrario, esta comarca tiene invierno durante el monzon del N. E. que da buen tiempo al O. á lo largo de la costa. En algunas comarcas de su parte meridional caen anualmente 130 pulgadas de agua, sobre todo en junio, julio y agosto; al paso que en el E. las tierras contiguas solo están regadas por lijeros chubascos durante el mismo período. Esta causa de la diferencia de los climas cesa al N. del Tapty, donde el monzon del S. O. no encuentra el obstáculo de la cordillera y ejerce por ende su accion con toda libertad, difundiendo de continuo torrentes de lluvias sobre todo el pais.



1. Dowletabad.
1 Dowletabad



2. Entrée du Bisca-Karbe à Elora.
2 Entrada del Bisca Karbe en Elora.

A. Bailly del.

VOYAGE
VIAJE

Verdad es que se da el nombre de meseta á toda la comarca superior de los Ghâts, pero su superficie está sembrada por todas partes de collados y á veces es montuosa.

Á los 15° de latitud los Ghâts son escarpados y peligrosos, pero no son ásperos ni divididos en grandes masas de rocas peladas. Su superficie está revestida de una capa de tierra pingüe [illegible] solo se la ve cavando. Sus selvas están [illegible] árboles magníficos, y es imposible [illegible] osos bambúes que los que crecen en [illegible] e de la cordillera. Los junquillos adquie[illegible] tambien una dimension prodigiosa, y hasta [illegible] han medido algunos que tenian 225 pies de largo y un grueso muy superior al de las cañas de Malaca.

El paso de las gargantas de los Ghâts ofrece al principio muchas dificultades para el trasporte de la artillería y de los convoyes militares, pero los caminos trillados por los ingleses han superado todos los obstáculos que oponia la naturaleza, y así es que al presente se atraviesan sin ningun trabajo.

El Berar es un valle elevado adonde se llega por una serie de barrancos, algunos de los cuales son impracticables para los camellos cargados, al paso que otros son muy accesibles á la caballería, lo cual exponia este pais á frecuentes invasiones. El Berar está en parte cubierto de malezas, y su rio mas caudaloso es el Tapty.

Su elevacion considerable sobre el nivel del mar templa el calor que es tan grande en los valles. En invierno hiela mucho en las montañas.

Su capital Ellitchpour está situada entre el Sarpan y el Bitchan, que se reunen á poca distancia y van luego á engrosar el Pourna, afluyente del Tapty. Ellitchpour es bastante populosa y medianamente fuerte. Contiene un palacio de ladrillos para el Nizam, su soberano.

Yendo hácia el S. O. se atraviesan los montes Sechacholl, y mas lejos en la misma direccion se encuentra Daouletabad, que es una ciudad fortificada cuya ciudadela está construida en un cerrillo de granito de 500 pies de altura, aislado enteramente de las montañas vecinas (PL. XXXV.—1).

Á poca distancia N. hay Elora, que es una aldea situada en medio de una llanura, que llama la atencion de los viajeros por los templos indos abiertos en una montaña situada á una milla de distancia.

«Al acercarse á estos templos, dice J. Seely, viajero inglés que nos ha dado de ellos una descripcion circunstanciada, la vista y la imaginacion están embargadas por la diversidad de objetos interesantes que se presentan por todas partes. Es tanta la sorpresa, la admiracion y el placer que se experimentan á un tiempo, que al principio las impresiones se hacen difíciles, y es preciso pasar cierto tiempo antes que se puedan contemplar con atencion tantas maravillas. El silencio de aquel sitio, semejante al de la muerte, la soledad de las llanuras vecinas, la belleza romántica del pais, y la montaña misma taladrada por todas sus partes, todo contribuye á embargar la atencion del extranjero por medio de sensaciones enteramente nuevas y muy diversas de las que experimenta al examinar edificios suntuosos en medio del bullicio de las ciudades. Todo invita allí al alma á la contemplacion, y todos los objetos que la rodean la retrotraen á un tiempo remoto y á un pueblo pujante que alcanzara un alto grado de civilizacion, en tanto que nuestros mayores eran todavía salvajes que vivian en las selvas....

«Concíbase cual debe ser la sorpresa del observador al descubrir de repente y en un vasto patio descubierto, un templo construido en la roca viva, con todas sus partes perfectamente bellas, y segregado de la montaña vecina por un trecho de 250 pies de largo y 150 de ancho. Aquel templo, que se encumbra á 100 pies de altura, tiene 145 de largo y 62 de ancho: sus puertas y ventanas son de un trabajo exquisito, lo mismo que las escaleras que llevan á los pisos superiores, que contienen cinco aposentos grandes, de superficie muy limpia, y divididos regularmente por hileras de columnas. La masa total de aquella inmensa mole de excavaciones aisladas tiene cerca de 500 pies de circunferencia. Allende el solar que cubre corren tres galerías paralelas en tres de sus lados y sostenidas por columnas: en la roca perpendicular que ciñe el patio hay unos compartimientos que contienen 42 figuras gigantescas de mitología inda. Aquellas tres galerías ocupan un espacio de cerca de 400 pies de largo, 13 pies y 2 pulgadas de ancho y 14 pies y medio de altura. Arriba hay unos salones muy espaciosos y magníficos. En el patio y delante de las galerías se alza el *Keylas*, que así se llama el templo de que acabo de hablar. Creo que en todo el mundo conocido no existe un resto de antigüedad que le exceda en la grandeza de la concepcion y lo acabado de la ejecucion.

«Hay sin embargo en Elora otros doce templos entallados asimismo en la montaña. Á derecha é izquierda se extiende una serie de habitaciones y de templos en una longitud de mas de una milla y cuarto, en la direccion de N. á S.»

El interior de todos aquellos templos está adornado con esculturas que representan anéc-

dotas tomadas de la mitología inda. Verdad es que no todos semejan exactamente al Keylas; pero cada uno ofrece algun género de belleza que le distingue. Hay muchas imágenes de divinidades que representan indudablemente á Bouddha y sus celestes servidores.

La entrada conocida con el nombre de *Bisma-Karm* da frente al S. Su aspecto puede fácilmente inducir á creer á los sugetos de imaginacion ardiente que lleva al palacio del rey de los gnomos (Pl. XXXV. — 2). La fachada es la mas hermosa de todas las de los templos de Elora y es de una nobleza notable; pero su posicion retirada y el espeso follaje de los árboles y arbolillos circunvecinos da mucho mas realce á su efecto.

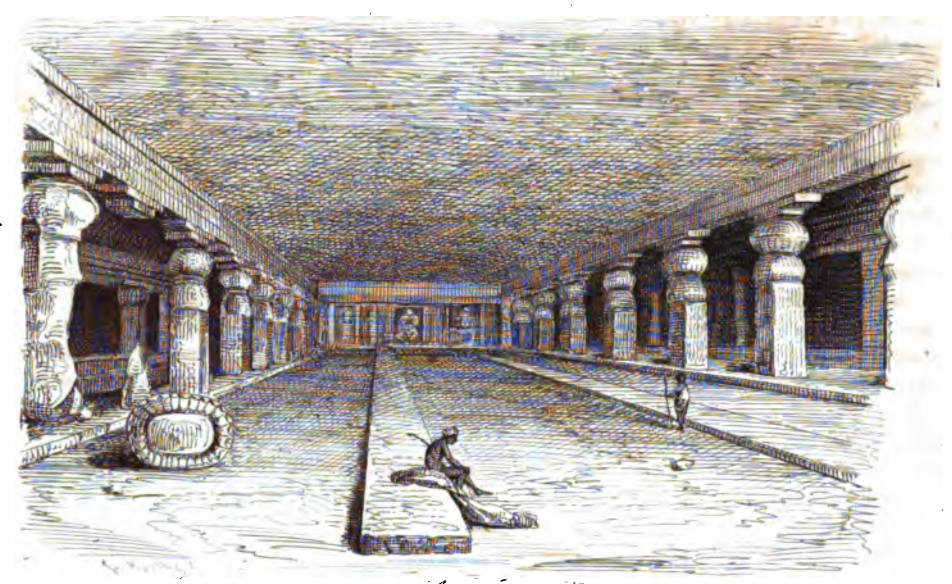
La extremidad meridional de las excavaciones de Elora es terminada por una de las menos magníficas por la riqueza de los ornamentos; pero su situacion y las series de columnas magníficas que la sostienen la hacen sumamente notable. Llámanla *Dher Ouarra* (Pl. XXXV. —3), y es un templo de Bouddha. La sala principal, que es la que representa la lámina, tiene unos 100 pies de longitud y 40 de anchura, sin comprender los fondos de cada lado; los pilares que sostienen la bóveda son mas pequeños y elegantes que los de las otras cuevas; esta se distingue por dos plataformas poco elevadas sobre el nivel del piso y que atraviesan toda la longitud de la excavacion. Quieren decir que han sido construidas para comodidad de los estudiantes, escribientes y comerciantes. El comercio que hacen los indos siempre que tienen ocasion, y su costumbre de tener una feria cuando sus fiestas religiosas, hacen muy probable esta conjetura. Aquella está situada cómodamente para semejante objeto, la facilidad de entrar y salir de ella la constituyen el asilo ordinario de los ganados, cuyo estiércol y la multitud de insectos de toda clase que este atrae han sido probablemente la causa de dar á aquella su mal nombre, como que han inducido á creer al vulgo que solo es buena para alojar hombres cuya profesion consiste en recoger estiércol.

Los ornamentos de los templos de Elora han sido muy deteriorados por los musulmanes; los cuales á impulsos de su fanatismo hicieron añicos las estatuas y bajos relieves, rasparon las pinturas que hermoseaban las bóvedas, y destruyeron en muchos puntos los revestimientos de estuco. «Ahora, dice el viajero Seely, que están en nuestro poder Elora y las comarcas que la rodean, poseidas antiguamente por los maratas, es de esperar que el gobierno de la India fijará su atencion en aquellas antigüedades verdaderamente maravillosas. El cuidado de preservarlas no ocasionaria muy considerables gastos, porque la accion del tiempo no ha deteriorado mucho la mayor parte de aquellos monumentos, fuera de que es muy digno de una nacion pujante, generosa y amiga de las ciencias el cuidado de conservar aquellas obras sorprendentes....

«Creo que el primer viajero que las visitó fue J. Thévenot; pero su relacion es inexacta en muchos puntos, como que dic[illegible] que en la extension de una legua y media [illegible] leguas solo se ven sarcófagos suntuosos, c[illegible] templos; y mas exacto hubiese sido [illegible] millas. Por lo demás solo empleó [illegible]ras en examinar aquellas pagodas.» Añade Seely que está muy lejos de rebajar el mérito de Thévenot, mas sobrado discernimiento le suponemos para concebir tamaño absurdo. Sin duda creyó que la vista de Elora inspiró á Thévenot en 1660 los sentimientos que él experimentó en 1820: «Si se consideran, dice el viajero francés, aquel número de espaciosos templos llenos de pilastras y columnas y tantos miles de imágenes, puede decirse con verdad que aquellas obras sobrepujan la fuerza humana y que almenos los hombres del siglo en que se edificaron no tenian nada de bárbaros, mas que la escultura y la arquitectura no sean tan delicadas como entre nosotros. Dos horas empleé tan solo en ver lo que acabo de describir, y puede juzgarse que hubiese necesitado muchos dias para examinar todas las rarezas; mas como no tenia tanto tiempo, porque tenia prisa (que de otro modo no hubiese podido encontrar mi compañía en Aurengabad), interrumpí mi curiosidad y confieso que no sin sentimiento....»

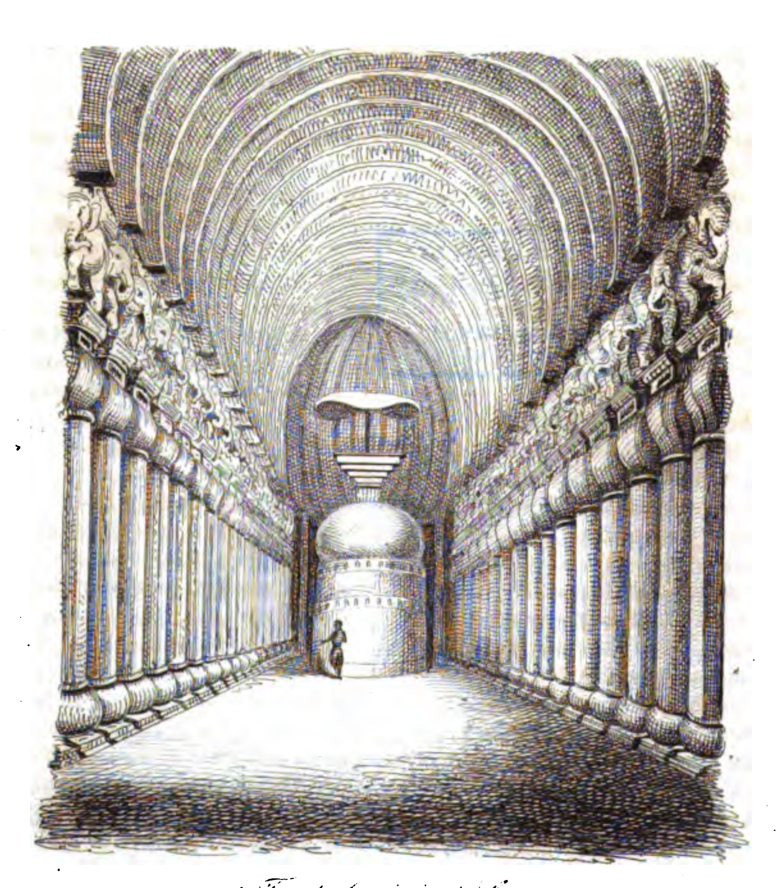
La linda ciudad de Rozah, situada á milla y media de Elora, es célebre por los despojos mortales que contiene de Aurengzeb y de Bourhan-ed-din, santon musulman y fundador de la ciudad de Bourhan-pour. El sepulcro del alfaquí es mas bonito que el del emperador. Continuando la marcha hácia la meseta donde está situada Rozah, llegó Seely á lo alto de un desfiladero empedrado enteramente por uno de los cortesanos de Aurengzeb. Las llanuras comprendidas entre Daouletabad y Aurengabad sugirieron reflexiones muy tristes; son fértiles, regadas por muchos rios y cercanas á una ciudad considerable; pero á pesar de todo el que está habituado á ver las campiñas de Inglaterra donde se ven juntas la prosperidad y la seguridad, podria considerarlas como un desierto. Seely no encontró diez criaturas humanas, y observó que apenas estaba cultivada la décima parte del pais.

Visto de lejos, Aurengabad ofrece un aspecto imponente por los minaretes que encumbra sobre los grupos de frondosos árboles,



3. Elora.

3 Elora.



4. Temple Souterrain de Carli.

4 Templo subterraneo de Carli

EN ASIE.
AL ASIA

Pl: XXXV. Pag. 310.

las grandes cúpulas blanqueadas de sus mezquitas con sus puntas doradas y resplandecientes á los rayos del sol, y sus muchas casas mas altas que las murallas de la ciudad. Cuando uno está cerca, desaparece la ilusion. La mitad de aquella ciudad, poco populosa, no ofrece mas que decadencia y ruinas, y se reconoce que su esplendor se ha desvanecido con la vida del monarca cuyo nombre lleva. Sus calles sin embargo son anchas y algunas enlosadas: vense casas bonitas y grandes en diferentes barrios: los edificios públicos, las mezquitas, los paradores están bien construidos. Los jardines y sotillos, las plazas y las fuentes diversifican la perspectiva y adornan las calles: las tiendas ofrecen á la vista muchos géneros preciosos producidos por la industria del pais y la feracidad del terreno; aunque en toda la ciudad reina cierta indolencia que arguye la disipacion de su gloria.

Aurengabad está en los estados del Nizam, príncipe que reina bajo la vigilancia de un residente inglés. Esta ciudad se halla situada en una llanura circuida de montañas y dista 7 leguas N. del Godavery. Despues de haber atravesado este rio y continuado el viaje hácia el S. O., se encuentra Carli, aldeorrio situado delante del fuerte de Loghor.

Á dos millas y media de Carli hay una serie de collados que corre de E. á O. y ofrece excavaciones semejantes á las de Elora, aunque menos numerosas, que han sido visitadas y descritas por madama Graham, Heber, obispo anglicano, y lord Valentia. La fachada del gran templo que hace frente al O. está á 300 pies sobre la base del collado, y solo es accesible por un sendero rápido y estrecho, á lo largo de los flancos del collado, cuyo declivio serpeante ha sido facilitado por medio de escalones entallados en la roca, á través de los árboles, las malezas y los cascajos de rocas. De esta suerte se llega á un templo bastante mezquino de Siva que sirve en algun modo de portal á la gran pagoda; á la derecha de su pórtico hay otro edificio pequeño semejante. «En un punto, dice Heber, nos vimos rodeados de muchachuelos bracmanes desnudos y vagabundos que con una vieja de la misma casta se dieron por los guardianes del santuario y nos ofrecieron sus servicios para mostrarnos sus maravillas y contarnos su historia. Preguntéles quien habia sido su fundador y respondieron: El rey Pandou. Por lo demás, le atribuyen todos los templos subterráneos y en general los monumentos antiguos de origen desconocido.»

El templo de Siva está en una esplanada de 100 pies de ancho. Este trecho se ha nivelado taladrando los flancos de la colina hasta obtener por este medio en la roca viva una superficie perpendicular de unos 50 pies. «Hase abierto, dice lord Valentia, una línea de cavernas, entre las cuales hay una, que es la principal, que llamó mi atencion por su grandeza y por su forma, y está precedida de un atrio en forma de paralelogramo. Hay una arcada muy grande, llena en gran parte por esculturas, que da entrada al templo, cuya longitud es de 126 pies y cuya anchura es de 46. Su bóveda está en cimbra y descansa en una serie de pilastras exágonas en la mayor parte. Sus bases semejan á almohadas y sus capiteles á una campana al revés, sobre la que hay dos elefantes montados por dos caballeros cada uno.

Las cimbras de aquella bóveda ofrecen la notable circunstancia de ser de madera de tek; están ajustadas perfectamente al lugar que ocupan, y sostenidas por dentellones que se adaptan á unos agujeros en la roca. Suponen que el objeto de aquella construccion es el de prevenir el deterioro que podrian causar á tan hermosa fábrica las lluvias del monzon. Esta vigueta de madera se halla en muy buen estado de conservacion y produce muy buen efecto en la perspectiva del interior, que es muy aseada, y seria un templo magnífico para toda especie de religion. En el fondo hay un gran quitasol sobre un grueso pilar rodondo (Pl. XXXV.—4). Las paredes no ofrecen figura ninguna; pero en cambio las del vestíbulo están cubiertas de altos relieves que representan elefantes, hombres, mujeres y Bouddha. En todas partes hay un sin fin de inscripciones.

Al N. de la gran caverna se extiende una serie de pequeñas en un espacio de 350 pies. Son cuadradas, tienen bóvedas llanas, y probablemente fueron destinadas á alojar á los sacerdotes que servian el templo. En la última se ve una estatua de Bouddha, y en otra una inscripcion; pero fácilmente se reconoce que ninguna de aquellas excavaciones está terminada. Á la derecha de la entrada de la gran pagoda se ve un vasto depósito entallado igualmente en la roca que contiene un agua muy límpida.

Carli está á unas 10 leguas N. de Pannah, un tiempo capital del territorio marata y al presente cabeza de un distrito británico. Esta ciudad está situada junto á la confluencia del Moula y del Mouta que con su reunion forman el Mouta Moula, en una dilatada llanura, al pie oriental de los Ghâts del O., á 25 leguas de la costa, á 2.000 pies de altura y rodeada de montañas de trapp que ofrecen el aspecto escarpado particular á esta especie de roca. En tiempo de los maratas muchas estaban co-

ronada; de castillos fortificados, abandonados al presente en su mayor parte.

«Pounah, dice Heber, no es una ciudad muy hermosa, y aunque no parece muy grande, me dijeron con gran sorpresa mia que su poblacion se compone de 100,000 habitantes. No tiene murallas ni ciudadela, está mal empedrada y construida irregularmente, tiene calles angostas mezcladas de mercados despreciables, muchas pagodas, eso sí, pero ninguna que sea grande ó notable por su belleza. El palacio es vasto y encierra un edificio cuadrado muy bonito y circuido de pórticos con columnas de madera esculpida; pero su exterior tiene una apariencia muy humilde.»

Seely no sigue el mismo dictámen del prelado.

«Iba á ponerse el sol, dice este viajero, cuando entré en Pounah, sus rayos que reflejaban en el venerado techo del templo de Parvatti, muros guarnecidos con torrecillas, grandes casas blancas, obeliscos brillantes y hermosas pagodas mezcladas con edificios musulmanes, palacios indos, castillos y jardines, ofrecian en una tarde serena, una perspectiva imponente para un extranjero; y un hermoso rio que corre delante de la ciudad añadia un rasgo interesante al conjunto. No se disminuyó el efecto cuando entré en aquella ciudad, donde habia una multitud considerable y donde todos los objetos eran tan variados como pudiera suponer de una distancia de media milla. Las casas son grandes, macizas y de piedra; no parece sino que las construyeron para defensa mas que para comodidad. La calle principal es ancha y hermosa, la fachada de muchas casas ofrece pinturas groseras de leyendas mitológicas, lo que junto con el color sombrío de las esculturas de madera les da un aspecto extravagante y fantástico, á la par que alegre. Las calles tienen nombres tomados de personajes de la mitología inda, de suerte que con solo recorrerlas cualquiera puede enterarse de la historia de las principales divinidades del bracmanismo. Por lo demás nada anuncia que Pounah hubiese sido poco antes la residencia de un monarca poderoso.»

El territorio de Pounah ofrece una infinidad de sitios consagrados por el zelo religioso de los indos; pero lo mas notable en esta parte es una divinidad viva que fue visitada por madama Graham y lord Valentia.

Este dios, llamado alternativamente *Tchintamam Deo* y *Narraïn Deo*, reside en Tchintchour, que es una ciudad pequeña y situada á 10 millas N. N. O. de Pounah sobre el Mouta. Muchos maratas lo consideran como una encarnacion de Gounpaty ó Ganesa, que es su divinidad predilecta. Este dios aparece siempre á la familia de los descendientes de Marabo Gosseya, ilustre por su piedad ejemplar, que fue recompensada con la eleccion que hizo Ganesa de su persona para manifestarse á sus fieles; al propio tiempo que se dignó confiar á su zelo la custodia de una piedra sagrada que hay en el templo. El favor que conferia el dios á aquella familia debe extenderse hasta la generacion vigésima prima.

El bara (palacio) del deo es un conjunto enorme de edificios cerca las márgenes del Mouta.

«En el acto de entrar en el patio del palacio, dice madama Graham, vimos á muchos indos ocupados en el honroso y santo deber de preparar boñiga de vaca para embadurnar el piso del bara, que nos pareció sucio á no poder mas: las ventanas estaban guarnecidas con grandes bracmanes de rolliza tez, que es de creer no echarán en olvido las rentas del dios. Estaba este sentado en una silla de madera, en una galería bastante mezquina. Nada le distingue de los demás muchachos, salvo lo extraviado de su vista, lo cual diz que proviene de la cantidad de opio que le dan á engullir todos los dias. No le dejan orar con los demás niños ni hablar otra lengua que el sanscrit á fin de que no pueda confabular mas que con los bracmanes. Recibiónos con mucho comedimiento y nos dijo como tenia mucha satisfaccion en ver ingleses. Despues de una conversacion que fue interpretada por un bracman, nos despedimos del deo, el cual nos presentó con su propia mano algunas almendras y azúcar piedra perfumado con assafétida, mas nosotros le dimos en cambio un puñado de rupias.

«Al salir del palacio fuimos á visitar los sepulcros de los predecesores del deo. Estos sepulcros vienen á ser unos templetes rodeados de un patio pequeño bien empedrado y plantado de árboles, que comunica con el rio por medio de hermosas escalerillas. Las ceremonias del culto eran muy activas; unas mujeres derramaban aceite y leche sobre las estatuas de los dioses; otros niños las hermoseaban con flores; los devotos y peregrinos hacian sus abluciones, y los sacerdotes cantaban los pasajes de los Vedas. Creí observar que todo esto se practicaba con cierta indolencia. Al pasar junto á uno de aquellos pequeños santuarios, columbré en el interior una enorme piedra muy bien labrada; supuse que seria aquella que está confiada al deo durante su vida, mas como me insinuaron que no me acercase no me fue posible satisfacer mi curiosidad.»

Madama Graham se hallaba en Tcintchour en diciembre de 1809; pero lord Valentia habia visto ya al dios en 1803. El deo tenia una

tela en cada ojo y reclamó los cuidados de un médico inglés; mas este no pudo tocar el deo, que habiendo hecho sus abluciones para el dia y aguardando la salida de los europeos para comer con una comitiva de bracmanes, no hubiese tenido tiempo suficiente para purificarse antes de cenar. «Lleváronle almendras; tomó un puñado y me las puso en la mano, dice el viajero. Para recibirlo entré en la pieza en que estaba, y cada uno de nosotros hizo lo mesmo. Bien se curó el deo de que ninguno de nosotros le pusiese la mano encima, pero me dió un plato de arroz diciéndome que era de superior calidad. En el acto de separarnos de él, el médico le prometió enviarle cierta agua para sus ojos.»

Con deplorar la necedad de los indos que creen ciegamente en una impostura tan absurda, es forzoso confesar que ha sido muy útil al pais durante las invasiones de Holcar, que por su supersticion libró del saqueo las comarcas vecinas á la residencia del deo.

Viajando hácia el O. se entra á poco en los estados del Nizam, que en la primera mitad del siglo XVIII se formaron de una parte de los restos del imperio mogol en el Dekhan. El soberano es musulman, lo mismo que una parte considerable de sus súbditos. Haïderabad está situada en la orilla derecha del Mossy y es la capital de su reino, que contiene 10.000,000 de habitantes. Esta ciudad es grande, está rodeada de ladrillos y contiene 200,000 habitantes, pero no ofrece nada digno de atencion. Los ingleses tienen en ella una guarnicion de infantería y caballería.

Á una legua N. O. se alza sobre una roca y en la orilla derecha del Mossy la ciudad de Golconda, que está fortificada y es capital de un antiguo reino conquistado por Aurengzeb en 1687. El viajero Tavernier estaba en Golconda en 1652. Esta ciudad era entonces lo que es al presente, un mercado célebre por el comercio de diamantes, que son muy bien trabajados. Las minas que entrañan estas piedras preciosas se hallan á distancias diferentes de Golconda, y generalmente en los estados del Nizam.

La provincia de Orissa se extiende á lo largo del golfo de Bengala hasta la desembocadura del Godavery; confina al N. con Bengala y al O. con el Gandouana. La parte vecina á la costa está cubierta de hermosas selvas, y en muchos puntos, de lagunas infestadas de cocodrilos: mas lejos se extienden llanuras estériles, magras y poco fértiles, y por la parte del O. se levantan unas montañas muy encumbradas y estériles. El clima es por lo general insalubre en las costas, donde abunda la pesca de octubre á febrero y hacen una sal muy hermosa.

Los habitantes son por lo regular poco inteligentes, moderados y apacibles en los llanos, pero feroces é inhospitalarios en las montañas. El Orissa, que es una tierra sagrada para los indos, encierra muchas pagodas, entre las cuales hay la de Djaggernath, que llama la atencion de los navegantes por su masa y está rodeada de habitaciones que forman una ciudad. Balosvora está situada mas al N., á corta distancia de la desembocadura del Hougly, y Cottak cerca de Djaggernath entre dos brazos del Mahaneddy.

Un poco al S. de aquellas bocas hay el lago Tchilka, que forma el límite de los Circars septentrionales, que comprende la parte meridional del Orissa. Su confin político del S. es el Gandegami. Es un pais fértil en arroz, algodon, añil y azúcar, y contiene muchos bosques. La costa es generalmente baja y sabulosa, y en el interior se extienden escarpadas montañas. Los rios mas caudalosos son el Godavery y el Krichna, entre cuyas desembocaduras, que están muy cerca una de otra, se encuentra el Colaï, que es un lago muy grande y cenagoso.

Hállanse sucesivamente en la costa y en el interior, yendo de N. á S., Gandjam, Vizgapatam. Ellore, Yanaon de los franceses, Radjamandry, Cicacolé, Madapalam y Mazulipatam, que es la capital y la primera plaza de comercio de la provincia, cuya industria es muy activa. Algunos de los puntos que acabamos de citar han dado su nombre á los tejidos que en ellos se fabrican.

CAPÍTULO XVIII.

INDOSTAN. — EL CARNATIC. — LOS NILGHERRIS. — LOS GHATS ORIENTALES. — COSTA DE COROMANDEL. — VIAJE AL INTERIOR Y Á LO LARGO DE LA COSTA.

Al presente llaman *Carnatic* la provincia ceñida al N. por el Gandegan que la separa de los Circars; pero en lo antiguo comprendian bajo el nombre de *Carnatic* toda la parte del Dekhan situada al S. del Krichna y de los Ghâts occidentales, de suerte que el Balaghât, el Baramahl, el Maïssour y el Coimbetour le pertenecian.

El Carnatic formaba antes un imperio poderoso; pero despues fue desmembrado y dividido entre muchos principados, algunos de los cuales eran poderosos, pero otros no mucho. Sus soberanos se hacian guerra con frecuencia; pero los europeos establecidos en las costas, especialmente los franceses y los ingleses, intervinieron con las armas en la mano y sacaron de las hostilidades todo el partido posible para

acrecer sus territorios respectivos. Mas afortunados que sus adversarios, los ingleses se hicieron dueños del pais, vencieron á los príncipes que les opusieron alguna resistencia, y solo dejaron reinar á un corto número de ellos bajo su patronato.

Los rios mas caudalosos son los siguientes: el Krichna con sus afluyentes, el Neïra, el Tounboidra y el Vadavilly; el Pennar y el Câveri. Parte de estos rios y riachuelos salen de los Ghâts occidentales.

Á los 11° de latitud, entre las fuentes del Bhavani y del Cânpour, esta cordillera proyecta al E. el ramal de los Nilgherris (*montañas azules*) que sigue al N. E. y termina en la márgen derecha del Moyar; su longitud es de unas 100 leguas y su anchura de 5. «Los Nilgherris, dice un viajero inglés, forman una como meseta aislada entre los Ghâts del O. y los del E. El Moyar y el Bhavani nacen al pie de sus mas empinados riscos; la altura del Mourtchouri-Bet es de 8.900 pies; la del Outa-Kamound es de 6.405, pero la otra mucha no es mas que de 5.659. La temperatura media del aire, en abril de 1820, era de 65° (14° 65'), y en mayo, de 64° (14° 21'). No se conocen allí esas noches de tan sofocante calor como en el Indostan, de modo que en todas las estaciones se puede tolerar muy bien un cobertor de lana. En invierno el mínimum del termómetro es de 33° (—0° 44') y el máximum de 39° (3° 11'). Así se ve que el clima es tan notable por su igualdad como por su dulzura. El aire es muy raro, como que está sobre la zona de las nubes y de las nieblas. La region de las fiebres acaba á los 3.500 pies, y á los 5.000 ya no hay que temer peligro alguno, sin exceptuar el del cólera que hace mas abajo tantos estragos.

«Estas montañas están sujetas igualmente á la influencia del monzon del S. O. que á la del N. E., pero el período lluvioso es el mas sano del año. Una prueba de la elasticidad del aire es la distancia á que se propaga el sonido, y su saludable efecto en la constitucion animal que reanima.

«Una de las circunstancias mas notables de aquellas montañas es la de estar exentas de djengles: mucha parte del terreno está muy bien cultivada, y todo el resto desmontado no está cubierto mas que de helechos y de arbustos. Encuéntranse allí plantas de Europa, como los rosales encarnado y blanco, la madreselva, los jazmines rojo y amarillo, los groselleros, el mirto, el toronjil, la violeta, la bellorita y la margarita dorada. Cultívanse tambien las plantas hortenses y legumbres de Europa, que son excelentes. No se conocen los tigres, pero sí los bueyes, una especie de carnero y los corzos.

«Compónese la poblacion de tres tribus de indos, que son: los koters, los berghers y los djoders, y viven en aldeas separadas. Los primeros son negros y muy feos; los segundos, que son los mas numerosos, tienen mejor talante; y los terceros llevan ventaja á los demás y son casi tan altos y tan musculosos como los europeos, con facciones muy regulares y una buena constitucion. Siguen la vida pastoril, subsisten del producto de sus rebaños de búfalo, cambian de lugar con todo lo que tienen, y nunca contraen domicilio en un punto fijo para cultivar la tierra.»

La salubridad de los Nilgherris ha llamado la atencion del gobierno inglés, el cual ha establecido en ellos varios apostaderos á donde van á restablecerse las personas cuya salud ha deteriorado la permanencia en los llanos. Para llegar allí se han abierto varios caminos que pueden recorrerse fácilmente en palanqueta y que los búfalos suben sin dificultad.

En el punto en que cesan los Nilgherris comienzan los Ghâts occidentales, que corren del S. al N., desde los 11° hasta los 15° de latitud, donde terminan á la orilla izquierda del Krichna. Su altura no se ha medido con exactitud; pero se sabe que es menor que la de los Ghâts occidentales. Suponen además que á los 18°, donde hay los puntos mas enhiestos, es de 3.000 pies, y que la meseta de Bangalora hácia Ouscottah es aun mas alta. Los rios que nacen en aquellas montañas corren todos hácia el E., y muchos de los que vienen de los Ghâts occidentales cortan su cuenca cuya longitud es de 140 leguas, aunque sobre una anchura considerable. Hay en aquella region dos comarcas que, segun su posicion, han tomado los nombres de *Balaghât* (sobre los Ghâts) y de *Payenghât* (debajo de los Ghâts). La primera es la meseta del Dekhan al O., y la segunda el Carnatic al O., á lo largo de la costa de Coromandel.

Extiéndese esta del S. al N., desde la desembocadura del Krichna hasta el cabo Calymera, en una longitud de unas 150 leguas. Es baja, arenosa, y solo ofrece á los navegantes el puerto de Coringo. En todos los demás puntos no tiene mas que radas abiertas en las cuales no es facil desembarcar, sino es á los botes construidos y dispuestos de intento. Cuéntanse sin embargo un gran número de ciudades florecientes que pertenecen á los ingleses casi en su totalidad, aunque algunas pertenecen á otras potencias europeas que tienen igualmente varias factorías.

De ordinario los vientos del N. comienzan á lo largo de aquella costa y en el golfo de Bengala á mediados de octubre. La mudanza periódica, que es seguida por las estaciones

lluviosas en el continente al S. del Krichna, es llamada el gran monzon, y va frecuentemente acompañada de impetuosos huracanes, sin que deba esperarse un tiempo sereno antes de diciembre, y á veces las tempestades duran hasta el 1° de enero. Por esto se manda á todas las embarcaciones que dejen la costa á 15 de octubre. El viento del S. se levanta á mediados de abril, y los primeros tiempos de este monzon son un período de gran sequía para la costa de Coromandel.

Mientras reinan los vientos cálidos, está como abrasada y semeja á un desierto estéril, como que no tiene otro verdor que el de los árboles; pero cuando sobrevienen las lluvias se reanima la vegetacion, renacen las plantas y todo el pais se pone frodosísimo. Segun una observacion de los indígenas corroborada por la experiencia de los europeos, cuanto mas se prolonga la duracion de los vientos cálidos, mas saludables son los vientos subsiguientes, porque estos vientos purifican el aire. El mar abunda de pesca en aquellas costas.

Los ingleses han conservado en el interior, cerca de los Ghâts occidentales, un radjah que posee el principado de Sattarah, cuyo territorio es una desmembracion del reino de Beydjapour ó Viziapour, que estaba aun muy floreciente á mediados del siglo XVII. La capital, que al presente pertenece á este reyezuelo, contenia una poblacion inmensa y 1.600 mezquitas, pero en el dia no se ven mas que ruinas. Satarah, que es actualmente la capital, está á 20 leguas S. de Pounah y es una plaza muy fuerte situada sobre una fragosa colina de 800 pies de altura sobre el nivel de un valle muy bien cultivado de arroz y muy frondoso.

Los ingleses sin embargo han conservado para sí el Balaghât, que es un territorio mas meridional, y una dilatada meseta que formaba una parte del antiguo reino indo de Carnatic. Es una comarca muy fértil, ceñida al N. por el Toumbedra y el Krichna, y cuyos terrenos meridionales ofrecen deliciosos valles. En el decurso del siglo XVIII fue el Balaghât devastado con frecuencia por los ejércitos beligerantes, por cuyo motivo perdió muchos habitantes y sus campiñas fueron despojadas de muchos árboles; pero el restablecimiento de la paz ha contribuido no poco á hacerle recobrar lo perdido. Cerca del Penna existen varias minas de diamantes, en las comarcas de Banganapilly y de Parvettoun.

Al S. del Sattarah hay el Maïssour, poseido por un radjah que paga á los ingleses un tributo de 1.325,000 duros. Este radjah desciende de los príncipes que Haïder-Aly privó del poder supremo. Despues de la toma de Seringapatam y la destruccion del poderío de Tippou-Saheb en 1799, los ingleses repusieron en el trono á la familia destronada. El radjah es indo y reside en Maïssour, cuya ciudad fue aterrada en parte bajo el imperio de los príncipes musulmanes. Tippou quiso hacer desaparecer todos los monumentos que recordaban el culto de los ídolos.

«Subí á caballo, dice un oficial inglés, el collado de Maïssour que por espacio de algunos siglos dió su nombre á todo el reino, y desde su cúspide gocé de una perspectiva magnífica y muy dilatada. De una puerta se descubre perfectamente Seringapatam con sus eminencias y sus rocas tan decantadas en nuestros *Anales militares del Este*. Maïssour, sus fortalezas, sus habitaciones, sus estanques, sus palacios y jardines, vastas é inutiles fortificaciones, y los escombros de Haïderghour desmantelado, todo lo tenia á mis pies como un mapa, en tanto que las undulaciones del contorno sembrado de villajes, pagodas y barrancos cruzados por arroyos, se extendian allá á lo lejos hasta perderse de vista.

«Bajé á pie el collado, y á los dos tercios poco mas ó menos de distancia desde la cumbre, llegué á una especie de esplanada donde habia un pequeño edificio y un inmenso toro entallado en la roca de granito. Los ornamentos de su cuello están bien ejecutados, y el conjunto debe de haber costado mucho trabajo para esculpirle y labrarle, pero la forma general no arguye un gran conocimiento del arte. La escalera continúa hasta el pie del collado y está abierta asimismo en el granito. Me he olvidado de decir que la cúspide, si bien estrecha, contiene una pagoda y una aldea.

«Por la mañana fuimos á pasear en la carroza del radjah, que ciertamente es el coche mas magnífico que en mi vida he visto. El interior ofrece un doble sofá para seis personas, cubierto de terciopelo de un verde subido y de oro, superado de un pabelloncito de brocado de oro en forma de dos cúpulas pequeñas contornadas que se reunen por el centro, y circuido de una galería ricamente adornada, sostenida por columnas lijeras, elegantes, estriadas y doradas. Esta carroza tiene 22 pies de altura y puede contener 60 personas: tiene 4 ruedas; las traseras son de 8 pies de diámetros y su eje es de 12 pies de largo; es tirada de seis grandes elefantes conducidos cada uno por un cornac sentado en su cuello, enjaezados y con su gran cabeza adornada con una especie de gorro hecho de un tejido bordado. Su paso era el de andadura, y corrian unas 7 millas por hora: los muelles del carruaje eran muy elásticos, y como fuesen cuellos de cisne, de ahí es que los elefantes daban facilmente la vuelta. El cuerpo de la carroza era muy ele-

gante y pintado de verde subido y oro. Era obra de un artista indo, y de un francés de media casta bajo la direccion inmediata del radjah.

«Al otro dia fuí á visitar á caballo los restos del fuerte de Haïdergbour, fábrica gigantesca situada á 2 millas de Maïssour. Fue comenzada inconsideradamente por el belicoso padre de Tippou Sultan y abandonada á medio hacer por haber notado que no habia agua allí cerca, como quiera que la posicion era ya mal escogida.

«En 18 de marzo por la tarde llegué á Seringapatam, capital algun dia muy floreciente. Viniendo de Maïssour se sigue la orilla derecha del Câvery á lo largo de los collados, y pasando bajo los fuegos del frente meridional de las fortificaciones se llega á la isla de Seringapatam en donde se entra por un puente de piedra muy grosero. Al extremo oriental se ve el mausoleo que contiene los restos de Haïder-Ali, de su mujer y de Tippou. Es un edificio bastante bonito en forma de mezquita; los sepulcros situados bajo la cúpula están cubiertos de riquísimos ornamentos. Los musulmanes cuidan con mucho esmero este sitio; pero las reparaciones como el servicio corren por cuenta del gobierno inglés.

«Fuimos á ver el Lad-Bagh, palacio favorito de Tippou, y dando la vuelta á Seringapatam visitamos de paso el Daoulet-Bagh, que es otra quinta que hay cerca de las murallas.

«Seringapatam ha quedado en poder de los ingleses; los cuales tienen un apostadero militar en Bangalora, ciudad bien fortificada que dista de aquella 25 leguas N. E. y situada en una meseta á 3,000 pies de altura. Su clima es muy templado; el ciprés y la vid crecen á maravilla, y en el jardin del radjah se cogen manzanos, albérchigos y fresas. Está Bangalora á 66 leguas E. de Madrás. El pais no ofrece el menor interés hasta Narsipour, ya en órden á la belleza de los lugares, ya por el recuerdo de lo pasado. Es llano con undulaciones parciales y sembrado de bosques; pero contiene una infinidad de pequeños estanques, y uno muy grande cerca de Ouscottah, que durante la estacion de las lluvias inunda sus márgenes casi todos los años y destruye el camino que serpentea en torno de sus bases, si es que pueda llamarse camino un conjunto de grandes moles de granito no reunidas por argamasa ni nada de esto, y que descienden del dique en suave declive. Los caminos de Maïssour, como no sea en las comarcas parecidas á estas, son bastante sólidos y buenos.

«Allende Narsipour se atravicsa un desfiladero, luego un pais agreste é inculto, y al fin se encuentra Colar, que es una ciudad bastante grande, pero de tapia, y habitada por musulmanes que no sin razon pasan plaza de rateros á cual mas diestro. Un poco mas adelante se ve un villaje cuyas groseras cabañas están construidas en medio de enormes moles de granito de las cuales no es fácil distinguirlas, y el viajero ve con suma sorpresa un desierto agreste y peñascoso poblado y pululando de gente que por todas partes le están mirando por cima de las cúspides y á través de las rendijas de aquellas primitivas viviendas.

«Un poco al E. de Baïtmangalom hay un riachuelo que separa el territorio del radjah de Maïssour del de la Compañía, y el camino está mas descuidado. Naïckand-Karaï, donde hicimos noche en 5 de diciembre, está á 4 millas del desfiladero de Pedanaïgdourgam que atraviesa los Ghâts del E. En aquella estacion, en que los estanques están llenos y las praderas verdes, el aspecto de rocas cubiertas de verdor y cortadas de barrancos estrechos y profundos es muy agradable. Por manera que hace olvidar la uniformidad de los paisajes del Maïssour. El villorrio de Lad-Bagh contiene un jardin que hace la admiracion de los indígenas y que pertenece al nabab del Carnatic; no vale sin embargo el trabajo de ser visitado, como quiera que abunda en buenos frutos, singularmente naranjas.

«Despues de haber seguido el valle de Ambour que tiene muchas millas de largo y está muy bien cultivado, me dirigí á través de una pantanosa comarca y llegué á Arcat, situada á la derecha del Palarc que en la estacion lluviosa tiene al pie de una milla de ancho, y en la estacion seca está casi enjuto.»

Arcat es muy citada en las guerras promovidas entre los franceses y los ingleses, y en las de estos últimos con Haïder-Ali-Khan y Tippou-Sultan. Esta ciudad era la capital del Carnatic de los Ghâts inferiores, es decir, de los estados del nabab de Arcat. Al presente pertenece á los ingleses que pasan una pension á aquel príncipe. Esta comarca llana no es muy celebrada por su feracidad, mas como está muy bien cultivada, de ahí es que produce cosechas abundantes de arroz: en muchos puntos prospera el algodon, pero la caña miel no es muy comun.

En las ciudades y aldeas que se encuentran á lo largo de los caminos mas frecuentados los ricos hacen *chauderias* para la comodidad de los viajeros, que encuentran en ellas un abrigo contra las inclemencias de la atmósfera: los indos los llaman *tchaouvadi*, y de esta palabra han hecho los ingleses la de *choultry*. «Los indos, dice el viajero francés Sonnerat, miran la construccion de una chau-

dería como una accion muy agradable á los dioses. Su construccion es gótica, y en la mayor parte no se emplea ni un trozo de madera: de ordinario se componen de un aposento muy grande, á veces dividido en dos, sin puertas ni ventanas, pero abierto del todo por la parte del S. Al rededor corre una galería abovedada, y al lado del edificio, que siempre está cerca de un bosque, se ve constantemente un estanque y un pagotin dedicado á Poleon, á fin de que pueda el viajero hacer sus abluciones y sus rogativas antes de ponerse en camino. En algunas se ha llevado la hospitalidad hasta el punto de darle agua de arroz para refrescar.»

Algunos viajeros mas modernos suponen que un bracman vive de ordinario cerca de aquellos edificios y suministra al viajante víveres, aguas y una estera para dormir; pero añaden que aquellas chauderias están tan mal cuidadas y sucias que fastidian á un europeo. El estanque está igualmente sucio.

Pocos paises hay en el Indostan que igualen al Carnatic en el número de templos suntuosos y otros públicos monumentos de la riqueza y civilizacion de los tiempos antiguos. Los sectarios de Brahma son muchos mas que los discípulos del Alcoran. Los esfuerzos de los misioneros de las diferentes comuniones cristianas no han sido del todo inútiles, pues hay muchas comunidades cristianas que se hallan en un estado floreciente.

Todos los viajeros que han hablado de Madrás están acordes en declarar que está en una situacion no muy favorable al comercio; pero lo que es la ciudad, es grande, rica y poblada de unos 450,000 habitantes. «Madrás, dice lord Valentia, difiere muchísimo de Calcuta. No es una ciudad á la europea, y no contiene muchas casas que sirvan de almacenes para el fuerte: los ricos tienen sus habitaciones en unos dilatados jardines cuyos árboles están tan sumamente apiñados, que raras veces dejan ver la casa vecina. La grande extension del terreno que ocupa cada jardin, fuerza á veces á recorrer un espacio de 3 millas para hacer una visita.»

Á 2 leguas S. de Madrás, está Meliapour ó Santo Tomás en una pequeña babía al extremo de un hermoso golfo, y en lo antiguo fue la capital de los establecimientos portugueses de la costa de Coromandel. Al presente solo se ven algunos centenares de casas diseminadas entre numerosos escombros. En un montecillo que hay al S. S. O. y que comunica con Madrás por medio de un camino delicioso, se ve un acantonamiento inglés donde los frailes enseñaban el supuesto sepulcro de Santo Tomás. Heber no tiene por tan improbable que aquel santo apóstol hubiese padecido martirio por la fe en aquel punto. Un poco mas lejos hay otro monte de Santo Tomás, pero es mas considerable, aunque en concepto del mismo Heber, no tiene derechos tan fundados á este honor.

Continuando el viaje hácia el S. se llega á Mahvalipouram, lugar célebre por algunos escombros de hermosos templos indos y llamado comunmente las Siete Pagodas. Segun la tradicion del pais, el mar ha sumergido una gran ciudad y cinco pagodas magníficas que allí habia, pero en la aldea subsiste otra entera y la séptima se va arruinando. Todas estás fábricas cubren un trecho de media milla en el continente. Las excavaciones hechas en el granito recuerdan las de Elora, y las esculturas arguyen mucha delicadeza. El villaje está habitado por mas de 400 bracmanes.

Sadras es una gran ciudad que pertenecia antiguamente á los holandeses, pero en la actualidad está en completa decadencia. Un misionero de esta nacion desempeña religiosamente sus funciones, segun Heber, predica en su idioma y en portugués, y mantiene una pequeña escuela para los niños así cristianos como paganos. «Á la entrada de la ciudad, dice el mismo viajero, hay una pagoda cuyos servidores principales que son el bracman que hace de presidente, y las jóvenes bailarinas, me siguieron á mi tienda. Eran las primeras del S. que veía; pero difieren mucho de las del N. y se consagran enteramente al servicio de los templos. Las compran jóvenes y las educan con un cuidado que rara vez se consagra á las otras personas de su sexo, y que no se circunscribe al baile, al canto y á las demás artes necesarias á su miserable profesion, sino que las enseñan de leer y escribir. Su traje es mas lijero que los lios de tela encarnada que envuelven las figurantes del Indostan septentrional, y aun diz que llevan ventaja á estas por la indecencia de sus bailes, pero sus trazas en general no me parecieron tan inmodestas y su continente me pareció mas honesto que el de la mayor parte de las clases ínfimas de aquel pais. La infeliz muchacha que ví en Sadras, haciendo abstraccion de su traje y del tinte, hubiese podido pasar plaza de modesta y bella criada inglesa. El dinero que ganan en la práctica de su profesion es entregado á sus perversos dioses, y dicen que todos los ministros de aquellos ídolos despiden á las pobres muchachas sin el menor remordimiento ó con una pension muy mezquina cuando la edad ó las enfermedades las hacen incapaces de continuar su ocupacion. La mayor parte mueren jóvenes. Habíanme dicho que las bayaderas eran muy consideradas entre los indos, como consagradas al servicio de los dioses, y que despues

de algunos años se casaban muy bien; pero las noticicias que he adquirido me inducen á creer que no es así. El nombre de bayadera es un término de reproche ordinario para las mujeres del pais, y un hombre de alguna casta respetable no tomaria en ninguna manera una bayadera por esposa. Aquellas infelices criaturas me han inspirado siempre mucha compasion.»

Pondichery es la capital de los establecimientos franceses del Indostan, está cerca y al N. de la desembocadura del brazo septentrional del Djindgy, y antiguamente fue la mas brillante de las ciudades europeas de aquellas regiones. Segun el oficial inglés ya citado, «es una ciudad pequeña, cuyas casas, á diferencia de las de Madrás, están muy juntas, lo cual es muy cómodo para los habitantes que son muy sociables, y á quien no permite tener una carroza la medianía de su fortuna. Quedé muy admirado de la afabilidad de la familia en cuya casa me alojé, y de la amabilidad de las personas que la visitaron.»

No obstante los repetidos desastres que la han asolado, Pondichery es una hermosa ciudad, mejor situada que Madrás y bien construida: en el terreno que ocupaban antiguamente las fortificaciones hay deliciosos paseos.

El nombre de Goudelour, que es una ciudad muy bonita á la orilla derecha y á media legua de la desembocadura del Panaâr, á 6 leguas S. de Pondichery, recuerda una victoria que alcanzó la escuadra mandada por Suffren en 1781 sobre la de los ingleses. Haïder-Ali-Khan vino en persona de 40 leguas de distancia á felicitar al almirante francés.

Tranquebar está á la desembocadura de uno de los brazos del Câvery y pertenece á los dinamarqueses. La mision cristiana que en ella hay, está floreciente. Las fortificaciones de la ciudadela pertenecen mas bien al estilo del Indostan que al de Europa.

Karikal, situada igualmente á la desembocadura de un brazo del Câvery, pertenece á los franceses con su territorio ameno y fértil en arroz. El producto de las salinas que hay en la costa es muy considerable.

Negapatnam, algun tiempo de los holandeses, fue una plaza muy fuerte y la capital de sus posesiones de la costa de Coromandel; pero apenas quedan algunos escombros de la ciudadela que en 1781 opuso una vigorosa resistencia á los ingleses, y en el corto número de casas que no han sido demolidas viven algunos indos.

En el interior de las tierras, á 18 leguas S. O. de Madrás, se encuentra la ciudad de Condjeveram en un valle con sus casas bajas, diseminadas entre jardines y plantaciones de cocos, en una longitud de unas dos leguas. El Vegavatty contribuye por medio de sus aguas á hacer fértil aquella comarca donde se fabrican muchos pañuelos encarnados de algodon, turbantes y telas para uso del pais. Cerca de Condjeveram se levanta una grande y hermosa pagoda dedicada á Chiva y condecorada con lindas esculturas (Pl. XXXVI.—1), que semeja mucho á la de Mahvalipouram.

En Tcheloumbroun, á 15 leguas S. de Pondichery, se ven muchas y hermosas pagodas, cuya arquitectura argüye su antigüedad. Cuando lord Valentia visitó aquel punto, una viuda rica habia sufragado una suma equivalente á 76.000 duros para reparar el portal de uno de aquellos templos. El mayor de todos es muy venerado por los indos y visitado piadosamente por los peregrinos; pero sus gigantescas dimensiones le hicieron elegir muchas veces por los musulmanes para servir de ciudadela, tanto que no pocos trasudores costó á los ingleses el desalojarlos.

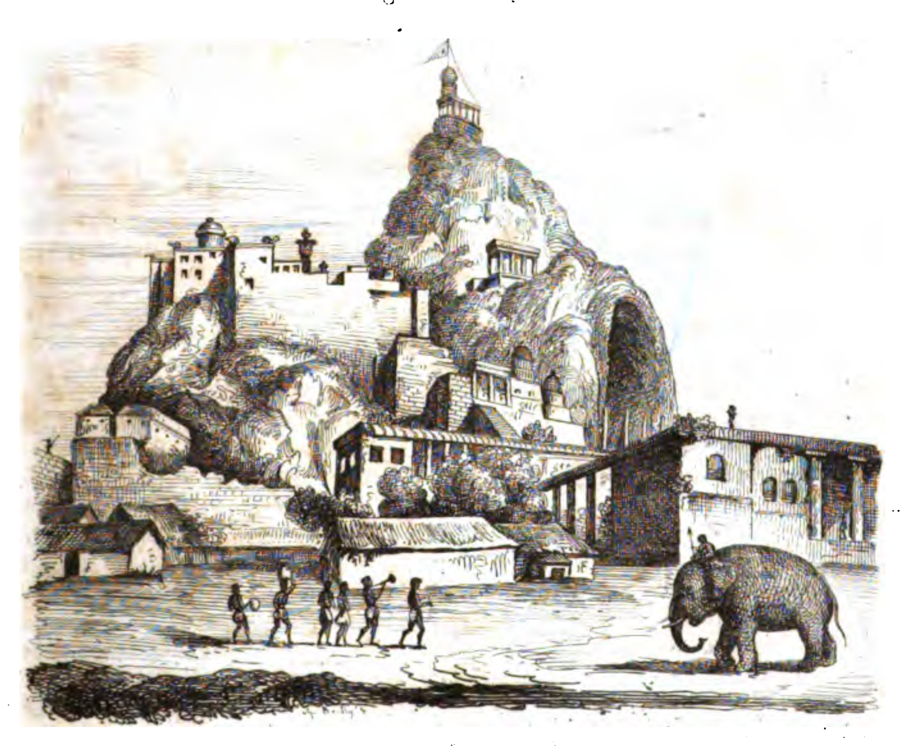
Tritchinapali está situada á la orilla derecha del Câvery, y hasta 1736 fue capital de un principado; aunque en la actualidad es un acantonamiento importante del ejército inglés. La colina de sienita que probablemente llamó al principio la atencion para construir una ciudadela, tiene cuando mas 600 pies de altura. Á 80 pies de elevacion sobre el solar de la ciudad hay una hilera de casas de bracmanes, muy bien edificadas, que forman una calle; y un poco mas arriba, en los flancos del N. y del E. de la roca se ve otra pagoda sin ventanas que se muestra con ventaja á la vista del observador. La cúspide del peñon está ocupada por un edificio cuadrado, circuido de columnas y dedicado á Houniman (Pl. XXXVI. — 2). El lado meridional ofrece excavaciones parecidas á las de Elora. Esta colina está ceñida de fortificaciones, porque muchas veces ha tenido que sostener sitios y está rodeada por una ciudad de 80.000 habitantes.

Tanjaour está á 10 leguas E. de Trichinapali é igualmente en la orilla derecha del Câvery, y es la residencia de un radjah á quien le han dejado los ingleses esta ciudad y su territorio y que debe recibir á sus tropas para su defensa en caso de guerra. Tanjaour es una ciudad bonita, y contiene pagodas magníficas, pero al lado de la mayor se levanta una iglesia cristiana. El radjah, á quien fue á visitar lord Valentia, llevaba mucha ventaja á los demás príncipes de la India, en punto á educacion y conocimientos, como que hablaba correctamente el inglés. El noble viajero vió en uno de los aposentos cuatro armarios llenos de buenos libros en este idioma. En otro aposento las paredes estaban cubiertas de cuadros y dibujos,



1. Pagode de Condjeveram.

1 Pagoda de Condjeveram



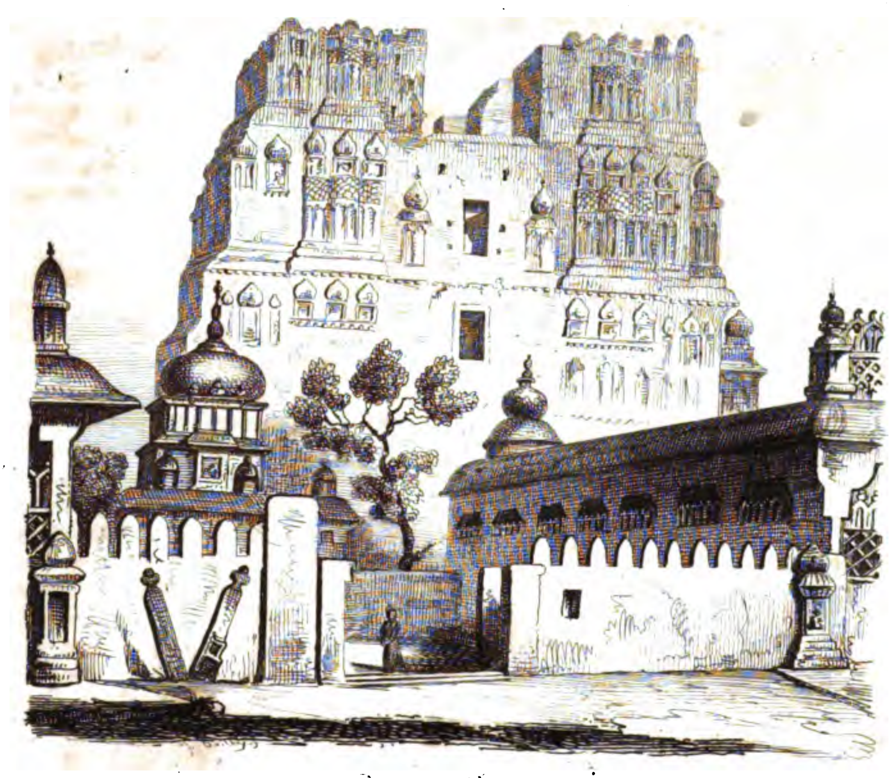
2. Tritchinapali.

2 Tritchinapali

J. Boilly del.

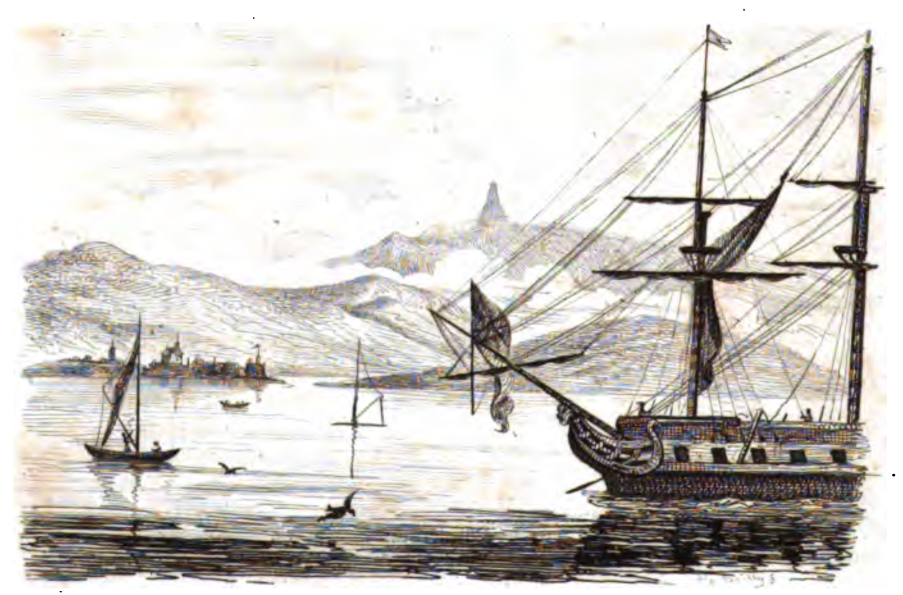
VOYAGE

VIAJE



3. Pagode de Ramisséram.

3 Pagoda de Ramisseram



4. Vue de Ceylan-Point-de-Galle.

4 Vista de Ceylan-Point-de-Galle

y encima de una mesa habia papel, colores y todo el recado de dibujar, á que era el radjah muy aficionado. «En una palabra, añade el relator, parecióme que pasaba la vida en ejercicios y diversiones que está muy lejos de reprobar la razon. ¡Qué contraste entre semejante existencia y la de la mayor parte de los príncipes asiáticos que solo conocen los gustos de la ambicion ó los goces de la lujuria!»

Madura está cerca de la orilla derecha del Vaïg-arou, pero es una ciudad miserable y despoblada. Nótanse en ella fortificaciones antiguas, un templo y un palacio.

Tinnevelly, al contrario, es grande y populosa, pero su posicion entre arrozales hace su permanencia nociva á los europeos. Es la capital del territorio mas meridional del Carnatic, dividido antiguamente entre muchos caudillos insignificantes llamados polygars que se hacian continuamente la guerra. Al presente los habitantes que desde muchos años gozan de una tranquilidad inalterable han visto acrecer rápidamente su bienestar: por la mayor parte son indos y han conservado muchas de sus antiguas costumbres.

Palamcottah situada á 200 pies de altura es la ciudad mas considerable despues de las antedichas. Tuticorin está habitada principalmente por pacravaras, que son cristianos de la comunion romana que se dedican especialmente al cabotaje. En las cercanías se pescan perlas de inferior calidad. Está situada sobre el golfo de Manaar, que al N. comunica por el estrecho de Palk con el golfo de Bengala. El litoral lleva el nombre de Costa de la Pesquera.

Ramnad en el delta del Vaïg-arou, á 3 leguas del estrecho, es el punto donde aportan los peregrinos procedentes de la pagoda de Ramisseram, edificada en una isla muy cercana al continente (Pl. XXXVI.—3). Aquel brazo de mar citado por el holandés que fue el primero de pasarlo, separa la península de India de la isla de Ceylan. Su anchura es de 12 leguas; mas no es bastante profundo para que puedan salvarlo las grandes embarcaciones, pero las pequeñas lo atraviesan sin dificultad. Está lleno de islas, escollos y bajíos, de suerte que en la baja mar se puede ir á pie entre el continente y la isla; circunstancia que ha hecho dar á esta parte del estrecho el nombre de *Puente de Rama* por los indos y *Puente de Adam* por los cristianos y los musulmanes.

CAPÍTULO XIX.

CEYLAN.

La isla de Manaar en la costa N. O. de Ceylan, de que está separada por solo un estrecho de 3 cuartos de legua de ancho, ha dado su nombre á la bahía de que acabamos de hablar: tiene 6 leguas de largo sobre 1 de ancho; es como una lengua de arena donde crecen palmyras y cocos, y que carece de agua dulce. Hay un fuerte que da frente á la costa de Ceylan. Constantemente navegan entre Manaar y Ramisseram bateles con vela, pertenecientes al gobierno en parte, y encargados del trasporte de la correspondencia.

Dirigiéndose al N. se ncuentra Djafnapatam, construida en un canal que baña la costa O. de una península: es una linda ciudad que hace mucho comercio de tabaco, troncos de palmyra empleados en la construccion de las casas, y grandes mariscos (*murex tritonis*) que se exportan á Bengala, donde los indos los emplean como instrumentos de viento en sus ceremonias religiosas. Los alrededores de esta ciudad son bien cultivados, y su ambiente es saludable. Los holandeses habian dado el nombre de las principales ciudades de su pais á las islas vecinas, donde hay buenos pastos que procuran la facilidad de criar caballos y bueyes.

Siguiendo la costa al S. se llega á Trinconomalé, llamada comunmente Trinquemale, puerto excelente que tan importante hace la posesion de Ceylan para la Gran Bretaña. Está en una espaciosa bahía y se compone de dos ensenadas divididas por una lengua de tierra: la del S. llamada *Tatlegum* por los indígenas, está llena de bajíos que impiden entrar en ella á las grandes embarcaciones; pero la del N. es de las mejores que se conocen.

«El paisaje de las cercanías de Trinquemale, dice madama Graham, es uno de los mas hermosos del globo. Las naves están surtas actualmente en el puerto del N., donde están en completa seguridad en cualquier tiempo del año, por estar tan bien cerrado de todos lados por la tierra que parece un lago. Fuimos al fuerte de Osnabruck situado en una lengua de tierra elevada que domina las dos conchas del puerto interior. La bahía reflejaba los rayos del sol y parecia una cascada. Está cuajada de islas y orillada de caletas y desembocaduras de rios. Las hendeduras de las vecinas rocas estaban adornadas de enredaderas purpúreas, de methónicas blancas y de color de escarlata y amarillo que flotaban en el aire cual otras tantas banderolas.

«La bahía exterior está formada por un elevado promontorio, en cuya extremidad se ven los escombros de un templo indo. Seis columnas primorosamente trabajadas sostienen una cornisa y el techo, que sirven actualmente de pórtico para el hospital de la artilleria inglesa, y una séptima columna está en la cúspide de una peña. Dijéronnos que en las cercanías

habia unos subterráneos; mas no pudimos saber si eran naturales ó practicados por el hombre, porque no nos fue posible dar con un bicho que quisiese guiarnos á ellos.

«Antiguamente Trinquemale pasaba plaza de mal sana; mas no hay nada que induzca á creerla tal, y cada dia se habla menos de semejante cosa. Lo mismo que en otros puntos del litoral de Ceylan, el terreno no es muy favorable al cultivo de las plantas hortenses; pero ello es que acaba de establecerse en él una colonia de chinos, como en Point-de-Galle, que cultivan una considerable huerta cuyo producto da las esperanzas mas halagüeñas. Tambien han introducido ganado y volatería que se han distribuido entre los indígenas, á fin de poder abastecer á los buques del Estado. La madera de construccion es muy abundante; así es que se la procuran facilmente, y en muchas caletas se pueden carenar las embarcaciones en todas las estaciones, de suerte que su reparo es menos dispendioso que en todos los puntos de la India, aunque la marca no se eleva lo bastante para que se dispongan diques de construccion.

«La ciudad es pequeña y mezquina, la poblacion se compone principalmente de indos procedentes de tierra firme; pero en cuanto á chinguleses solo he visto algunos plateros que hacen cadenillas y otras cositas que corren parejas con las de Tritchinapali.»

Los chinguleses dan el nombre de Kottiar á la bahía de Trinquemale. Á unas 6 millas de distancia hay unas fuentes termales cuya temperatura es de 30° á 33°, y que están en mucha veneracion entre los indígenas.

Mas al S. están la isla, el fuerte y el villaje de Batticala, á 4 millas de la entrada de un brazo de mar que se prolonga á 30 millas en el interior de las tierras, y que en muchos puntos tiene 2 millas de ancho y abunda de pesca.

El pais que se extiende mas allá hácia el S. O. está muy poco cultivado y cubierto de selvas inmensas. Matoura está cerca de la punta meridional de la isla, á la desembocadura de un rio, y consiste en un fuertecito rodeado de un aldeorrio en una comarca sumamente agreste y salvaje. Casi todos los elefantes que la isla despacha fuera se cogen en las cercanías. En 1797 se verificó una cacería que procuró 176 de estos animales.

Point-de-Galle es la tercera ciudad y segundo puerto de la isla; está al O. de Matoura en la punta de una península, y el puerto, aunque pequeño, es muy seguro. Para entrar en él se tiene que pasar un canal estrecho entre rocas, por cuyo motivo los buques de gran porte prefieren quedar en la rada (PL. XXXVI. — 4).

«Los chinguleses de la costa, dice madama Heber, difieren mucho de los indos así en el lenguaje como en el traje. Siempre van descubiertos, y no hacen mas que anudarse sus largos y negros cabellos fijados por un peine de concha. Los individuos de la ínfima plebe no tienen mas vestidos que un pedazo de tela alrededor de los lomos; pero los *moodeliers* ó magistrados y caudillos indígenas han adoptado un traje formado de una extraña mezcla del de su pais y del de los portugueses, en el cual abunda mucho el oro que hace muy buen efecto.

«Dicen que el calor nunca es muy grande en aquel punto, por estar templado por las constantes brisas de mar y las frecuentes lluvias. En una incursion que hicimos, nuestras palanquetas fueron precedidas por unos hombres que llevaban largas ramas de palmeras encendidas á guisa de linternas: el aspecto de aquellas antorchas naturales era muy pintoresco y su olor muy agradable; pero las astillas que volaban á cada paso hasta mi palanqueta amenazaron mas de una vez pegar fuego á mi vestido de muselina. Esas antorchas no se usan nunca en el interior del fuerte.

«El 20 de agosto, á las 3 de la madrugada, nos pusimos en marcha para Colombo, y era de ver aquella larga comitiva de palanquetas y lijeros carrocines precedida de una escolta de lanceros y de una música muy poco armoniosa y seguida de *lascarins* equivalentes á los peones ó estaferos de Bengala. Traen un hermoso uniforme blanco, encarnado y negro, y un gorro rojo cónico superado de una pluma blanca. Sobre la cabeza de los viajeros ponen unos abanicos grandes de hojas de talipot (*corypha umbraculifera*) y de 6 á 9 pies de largo. El camino estaba adornado por todas partes, como para una fiesta, de largas guirnaldas de ramas de palmera sostenidas por cordones; y en todos los puntos donde nos deteníamos el piso estaba cubierto de tela blanca y de tiendas muy bien adornadas con flores, frutos y ramas de palmera festoneadas. Aquellos restos de costumbres añejas de que hace mencion la Biblia, son curiosos é interesantes.

«Al quebrar del alba atravesamos el primer rio en un batel provisto de un tendal. Veinte millas despues llegamos á uno de los establecimientos mantenidos á expensas del gobierno para comodidad de los viajeros; pero esos establecimientos no son mas que bengalós compuestos de tres ó cuatro aposentos, y á veces hay unas tarimas de caña sobre las cuales colocan los colchones de la palanqueta. Allí, lo mismo que en la India, cada cual lleva consigo todos los objetos que puede necesitar en el viaje, salvo las tiendas que reemplazan en el

camino aquellas casas. Este lugar, llamado Amblegodé, está situado en una eminencia que tiene el mar á cada lado y unas costas muy escarpadas. Vense algunas caletas habitadas por pescadores.

«Á las 10 de la mañana se detenian, y descansaban durante el calor del dia; pero al volver del fresco continuaban la marcha. Encontramos una compañía de danzantes enmascarados, cuyo traje semejaba mucho al de los bailarines de Taïti representados en las láminas del Viaje de Cok. Hasta entonces viajáramos constantemente en una selva de palmeras cuya uniformidad hubiese sido fastidiosa sin los floridos arbustos y malezas que cubrian el suelo, y sin la cercanía del mar que se estrellaba contra unas moles muy grandes de rocas de coral. El litoral, como todo el pais, á muchas millas en el interior, es generalmente llano y cortado por riachuelos ó pequeños brazos de mar. La poblacion parece consistir únicamente en pescadores, y las casas arguyen mas comodidad que las habitaciones del mismo género de la India.

«El establecimiento de Ben-Totté, á 16 millas mas lejos, está en el estuario de un rio muy caudaloso, cerca del Océano y en medio de un paisaje magnífico. En cada orilla de las corrientes siempre hay uno de esos establecimientos construidos al parecer antes de las barcas regulares, cuando los viajeros tenian que estar aguardando muchos dias la merma de las aguas, no menos repentina que su crecida.

«Pasado Ben-Totté, la mezcla de árboles ordinarios de las selvas con las palmeras hizo el camino mas interesante. Por primera vez ví el árbol del pan, que es de grandes dimensiones y tiene hojas recortadas como las de la higuera; el jambose *(eugenia malaccensis)* que cubria la tierra con los pétalos de sus hermosas flores escarlatas, la higuera de los banianos, el algodonero y una infinidad de otros cuyos nombres ignoro. El *methonica superba* y el *amaryllis formosissima*, dignos de su nombre por su rara belleza, adornaban con profusion aquella tierra, donde crecian con admirable lozanía muchas otras plantas que en las cálidas sierras de mi patria viera mezquinas y desmedradas.

«En una colina que hay en Caltoura se ve un fuertecito destinado antiguamente á defender el paso del Mallivadi cerca de su desembocadura; luego se pasa á Paltoura, que es una aldea con una iglesia, y 7 leguas mas lejos se entra en Colombo, capital de la isla. Esta gran ciudad, edificada á la desembocadura del Kalenyganga, está rodeada en parte por el mar y en parte por un lago de agua dulce, lo cual con la ausencia de collados en las cercanías hace su posicion fortísima; está circuida de fosos y defendida por una buena ciudadela. No tiene mas que una rada, segura solamente durante el monzon del N. E. Las casas de los europeos construidas con piedras y cubiertas con tejas, están en el fuerte: la Ciudad Negra que la rodea es considerable. Colombo tiene la mala circustancia de carecer de buen agua; así es que es preciso ir á buscarla á una milla y media de distancia. Los alrededores están adornados con lindas casas de campo.

«Los famosos jardines de caneleros están cerca de Colombo y cogen una superficie de diez y siete mil acres. Este árbol medra con preferencia en terreno magro y sabuloso y en una atmósfera húmeda. En los bosques donde crece naturalmente, alcanza la dimension de un gran manzano; pero cuando lo cultivan, no le permiten elevarse mas que á 10 ó 12 pies. La forma de su hoja semeja á la del laurel; pero es de un tinte claro, los renuevos son encarnados y verdecen gradualmente. En este momento la flor está agostada: dijéronme que es blanca y cuando están desplegadas parece que cubren el jardin. Como hubiese oido hablar muchas veces del hálito perfumado de los vientos que vienen de las playas de aquella isla, quedé muy sorprendido de no sentir olor ninguno al menos de las plantas, mientras paseaba por el jardin. Una pequeña planta muy odorífera que crece bajo aquellos árboles nos indujo á creer al principio que sentíamos el olor de la canela; pero nos vimos engañados: cuando arrancan una hoja del canelero, se siente mucho el olor particular de la corteza. Como la canela compone el principal género de exportacion de la isla, de ahí es que se conserva el árbol con mucho cuidado. La antigua ley holandesa castigaba con la pérdida de la mano el delito de cortar una rama; pero al presente no se paga mas que una multa. Los alrededores de Colombo convienen perfectamente al canelero por su posicion abrigada, su temperatura muy igual y la confluencia de las lluvias, aunque raras veces duran un dia entero.

«La pesca de perlas fue algun tiempo muy productiva, pero hace algunos años que faltó enteramente, y aunque la han comenzado de nuevo, el producto ha sido insignificante. Ceylan es una colonia muy pobre, ya por la extraordinaria fertilidad de su tierra, que apenas permite medrar á una plata exótica, ya por la indolencia de sus moradores: la patata no va muy bien, y las plantas hortenses de Europa solo adquieren alguna perfeccion en Candy, situada en el interior á 18 leguas de distancia. Cada mañana remiten una cesta llena al gobernador: pero por mi gusto el fruto

del árbol del pan es el mejor reemplazo á la patata, aunque no lo vale.

«No sé quien me dijo lo siguiente acerca de la pereza de los chingulcses: «Dad un coco á un hombre, y no hará nada para procurarse la subsistencia; pues no hace mas que dormir á la sombra de este árbol, construirse una choza con sus ramas, comer los frutos cuando caen, beber leche y matar el tiempo fumando.» Con ser tan considerable la poblacion, los labradores son poquísimos. El sistema de correos que encontramos establecido por los holandeses existe aun hasta cierto punto: así no es de esperar que un hombre cultive con cuidado un campo, cuando está sujeto á cada momento á ser llamado para los trabajos públicos: en su tierra no recibe un ochavo para los caminos, pero si le mandan un poco lejos, le dan tres fanons (unos cinco cuartos) diarios. Sin embargo las contribuciones no son muy gravosas, y el aspecto de sus casas arguye mas bienestar del que hubiese podido suponer segun lo que habia oido decir.

«He notado una costumbre particular y que me llamó muy mucho la atencion por su carácter humanal, y consiste en que de trecho en trecho y á lo largo de los caminos hay unas escudillas atadas á dos calderos llenos de agua fresca para el servicio de los viajeros. Muchas veces el uno ó el otro de mis portadores hacia uso de ellas, y luego iba á juntarse á sus camaradas.

«En 14 de setiembre partimos para Candy; y á las 5 millas pasamos en un puente de barcas el Kalleyganga que allí es bastante ancho. El pais en una extension de 25 millas, es llano y cultivado; pero luego está cubierto de un sinnúmero de árboles y de arbolillos que impedian la vista casi por todas partes; pero la riqueza del verdor, la variedad del follaje y el matiz de las flores indemnizan muy bien este inconveniente. En la estacion de Vingoddé vi por la vez primera panales de miel, que en aquellos bosques abunda mucho, aunque las abejas son pequeñas y negras.

Pasado Vingoddé el pais se eleva gradualmente y se embellece de milla en milla; las colinas del interior son escarpadas, altas y cubiertas de verdor hasta su cúspide; pero aquellos grupos de plantas son interrumpidos por enormes peñascos. Es imposible describir aquel paisaje que me recordaba los del pais de Gales; pero allí todo tiene un carácter mas marcado. En el valle serpentea un arroyo que en la estacion de las lluvias degenera en rio, cuyas aguas se despeñan en una cascada espumosa sobre un lecho peñascoso. En vano busqué elefantes silvestres, porque los progresos del hombre los van acorralando en el interior, y aunque alguna vez salen de sus madrigueras, pero de noche; en cuyo caso es muy peligroso viajar sin escolta y sin luz. Antiguamente se celebraba cada año una caza del elefante, en la que se cogian muchos, y los pequeños radjahs del centro y del O. de la India los hacian comprar; pero desde que no existe ya el poder de aquellos soberanos, los elefantes son menos buscados y se multiplican con perjuicio de los arrozales.

El nuevo camino de Colombo á Candy ha sido abierto por el gobernador actual sir E. Barnés. Este camino es una obra magnífica que exigió un trabajo inmenso, en razon de la naturaleza del pais y de los djengles casi impenetrables que atraviesa. Aquellas comarcas son muy mal sanas, y durante la mayor parte del año se cree peligroso viajar por ellas. Antes empleaban seis ó siete dias para ir de Colombo á Candy; pero al presente se va en uno solo, evitando con esto el peligro de dormir en el camino.

«Á medida que avanzábamos, el paisaje tomaba un carácter mas imponente y pintoresco. Los valles están cultivados de arroz, y supe que en ellos es donde mas se cosecha, por la facilidad que procuran aquellas regiones montuosas para el riego. Observé que todos los puentes que cubren el camino están guarnecidos con bancos, de suerte que ofrecen un lugar de reposo muy cómodo á los viajeros, medida muy humanal en una comarca como aquella.

«En el desfiladero de Kadounganarvon notamos al E. el pico de Rama ó de Adam, que es la montaña mas alta del Ceylan: son muy pocos los que han llegado á su cúspide, no tanto por su elevacion como por la dificultad de trepar la última parte del recuesto que es casi perpendicular. Entre el corto número de aventureros que han acometido felizmente tamaña empresa se cuentan dos señoras que se ayudaron con sogas y poleas.

«Llegados á lo alto de la garganta gozamos de una perspectiva magnífica de los alrededores de Candy, y luego bajamos al delicioso valle donde se halla esta ciudad, entre numerosas montañas, entre las cuales hay algunas que tienen 2.000 pies de altura. Es mas grande de lo que suponia; y sus calles son anchas y bonitas, aunque orilladas solamente de casas de indígenas. Pasa plaza de ser saludable, lo mismo que todo el pais á un radio de una milla; pues los europeos no pasan mas allá. El Malaviganga la rodea enteramente, y el aire nocivo reina especialmente en las márgenes de los rios; pero casi estoy por creer que el cambio repentino de temperatura debe ser funesto á muchas constituciones, como que me dije-

ron que las afecciones pulmonares eran muy frecuentes. Despues de un dia de mucho calor, sobrevino una noche bastante fria para hacerme desear un cobertor de lana y que quedasen cerradas las ventanas, y aun cuando despertaba me sentia transido.

«La casa en que alojábamos está al pie de un collado cubierto de djengles donde se oyen los monos, los papagayos y todo linaje de aves que viven en las malezas; pero tambien hay algunos animales de presa. Contóme un inglés que la noche anterior á nuestra llegada, fue despertado por el ruido de un animal que estaba rascando á su puerta; creyó que fuese algun perro, pero habiendo visto al otro dia por la mañana las huellas en su jardin reconoció que era un *tchita* ó pequeño leopardo. No se encuentra en la isla ningun tigre real, pero sí muchos osos, leopardos, hienas, chacales y gato-tigres; como tambien ciervos, javalíes, búfalos, gamos y otros, y cerca de Djafnapatam un gran baduino muy comun y nada miedoso.

«Lo que me ha interesado muy mucho es lo que me dijeron de los veddahs ó cazadores salvajes que viven en las profundidades de los bosques. Donde hay mas es en el territorio de Veddahratte, de donde se deriva su nombre. Está situado al O. de Trinquemale, y parece que existen dos tribus de este pueblo, la de las aldeas y la de los bosques, pero los unos quieren ser extranjeros á los otros. Los últimos subsisten únicamente de caza y de frutos, y no cultivan nunca la tierra: no tienen casas, duermen debajo de los árboles y á la menor alarma se encaraman á ellos para su seguridad. Sus armas son los arcos y las flechas y se acercan poquito á poco á la caza antes de disparar; acosan al animal por los rastros de su sangre, si no está mas que herido, hasta que se hallen bastante cerca para apuntar de nuevo. Como las fieras abundan mucho en los bosques, de ahí es que tienen un alimento abundante, y á veces van á la aldea á permutar su presa con arroz, hierro y tela. Hablan un dialecto del chingulés; creen en los espíritus malignos y no tienen idea ninguna de Dios ni de un estado de recompensa ó de castigo futuro, y piensan que lo mismo da el hacer bien que el obrar mal.

«Los veddahs de las aldeas corren parejas con los de los bosques; pero viven en cabañas, cultivan la tierra y buscan igualmente su subsistencia en los bosques. Son naturalmente pacíficos, y si bien no comienzan nunca una revuelta, no es difícil hacerles tomar parte en alguna. Durante la soberanía de los reyes de Candy, eran empleados frecuentemente como soldados mercenarios en las conmociones del interior. Sir E. Barnes ha hecho una tentativa para civilizar la tribu mas salvaje, conduciendo á algunos individuos de ella á los llanos, distribuyéndoles víveres, vestidos y otras cosas, y dando premios á los mas diestros tiradores; pero con sus arcos y sus flechas raras veces tocan el blanco, siquiera á una distancia regular. Su costumbre, ya descrita, explica este hecho: aunque hayan sido bastante sensibles al buen trato que se les daba para volver con repugnancia á los bosques, parece que ningun resultado ventajoso ha seguido al ensayo.

Por la tarde del 16 de setiembre dimos un paseo á caballo por las márgenes de una laguna que hay cerca del centro de la ciudad que, segun dicen, le debe en gran parte su salubridad. Antes esta laguna no era mas que un pantano, pero el último rey la arregló del modo como actualmente está. En el espacio de un cuarto de hora llegamos á un punto de donde contemplé una de las perspectivas mas magníficas y notables de cuantas hubiese visto jamás. Teníamos delante un anfiteatro inmenso ceñido por altas montañas de todas formas y revestidas de verdor hasta mas de la mitad de su elevacion. El pico de Doumberra, que es el Hounigs-ghiri-kandy de los indígenas, y cuya altura es de 6.000 pies, estaba oculto en parte por las nubes; la llanura semejaba á una deliciosa sábana, y en su centro se veía un rio que se despeñaba sobre las rocas. Lo único que faltaba para completar el cuadro y que los ojos buscaban en vano, era algun vestigio de la vida humana, pues cuando mas se veía un templo indo en un punto en que hubiese figurado muy bien la morada de un gran personaje. Sin duda habia cabañas habitadas, porque el territorio de Candy es populoso, y además lo indican algunos grupos de cocos, que siempre marcan el solar de los villorrios, aunque no son muy comunes en aquella provincia. Por lo demás no se distinguen esas aldeas de los djengles que las rodean hasta que se está cerca de las casas, de suerte que todo el pais semejaba á un hermoso desierto. Las orillas del rio que seguíamos son allí como en todas partes, el ordinario receptáculo de la fiebre llamada de Candy. Diz que á la otra parte de las montañas el pais es aun mas insalubre y mas peligroso pasa atravesado, pero son pocos los que penetran al interior, en razon de la falta de caminos. Por lo que á nosotros hace, no nos volvimos á casa hasta mucho tiempo despues de puesto el sol que es allí seguido inmediatamente de la obscuridad: el camino estaba alumbrado por millares de moscas de fuego, mas grandes y mas brillantes que las que viera antes en las Indias. Aunque acostumbrado desde dos años á aquellos in-

sectos, no podia dominarme un primer movimiento de sorpresa cuando se pegaban á mi cuerpo, en razon de lo mucho que se parecian á chispas de fuego.

«La bárbara costumbre del infanticidio que se ejercia en los niños domina aun en algunas partes de la isla. El empadronamiento mas reciente, hecho en 1821, da un excedente de 20.000 en el número de los hombres sobre el de las mujeres; comarcas habia en que por cada centenar de hombres solo se contaban 56 mujeres; aunque habia otras en que ambos sexos estaban en proporciones iguales, y era por dominar en ellas la religion musulmana. La singular costumbre que permite teder dos ó mas maridos y la consecuencia natural que hace difícil el casamiento de las mozas en un pais en que el celibato es una tacha, parecen ser las causas de esta práctica inhumana. Al nacer una niña consultan á un astrólogo; y si este dice que ha nacido bajo siniestro influjo, la exponen en los bosques donde es pasto de las fieras ó de las hormigas; pero he sabido con satisfaccion que acostumbraban hacerlo sin el consentimiento de la madre.

«El 17 visitamos muchos templos de Bouddha. El principal es un edificio cuadrado cuya techumbre es sostenida por doce columnas de mampostería. La estatua de dimension colosal es de piedra: tiene 30 pies; pero hay otras mas pequeñas colocadas alrededor, unas sentadas con las piernas cruzadas, otras en pie, y algunas pintadas de un brillante amarillo. La bóveda y las paredes lo son igualmente de colores muy vivos: delante de la grande imágen habia flores sumamente odoríferas como ofrendas, y además se veian dos campanas, símbolos sagrados, cubiertas con mucho cuidado. Verdad es que los sacerdotes nunca las tocan sin respeto, pero las descubrieron sin repugnancia á ruego nuestro.

«Al lado de aquel templo hay otro mas pequeño donde se ve sentada la figura de Bouddha, de talla natural, y cuya agradable fisonomía corre parejas con la de los chinguleses. Es una obra esculpida con mucha habilidad. Está rodeada de estatuas mas pequeñas, algunas de las cuales pertenecen al panteon indo. Los chinguleses pintan las imágenes de sus dioses y ponen una pupila en el ojo: y esta última ceremonia es considerada como que confiere un grado superior de santidad y se practica con mucho misterio y solemnidad. Hay otras imágenes pequeñas de bronce y cobre que representan á Bouddha y están trabajadas con mucha delicadeza. Los chinguleses parecen dotados efectivamente de mucho talento para la escultura, sobre todo si se considera que no tienen mucha proporcion para hacer progresos en ella.

«En otro templo nos enseñaron con mucha veneracion las reliquias de una ntiguo rey, tomadas en su sepulcro mismo en la época en que se abrieron todas las sepulturas reales cuando nos apoderamos de Candy, y en las que se encontró oro y joyas por un valor considerable. El cementerio está contiguo al templo; los sepulcros son de piedra y de una escultura bastante mezquina, pero se deterioraron mucho cuando su violacion. Lo único notable son unos bellísimos pipales que sombrean aquellos sarcófagos, lo que prueba que la familia real profesaba el bracmanismo. Los templos son muy numerosos en Candy, porque siempre hay uno adyacente al domicilio de un gran personaje. En la mayor parte hay lámparas que arden continuamente; pero su calor, junto con el poderoso perfume de las flores, hace su permanencia muy desagradable á los pocos minutos. No tuvimos tiempo para visitar el que es tan celebrado por el diente de Bouddha que contiene, pero nos enseñaron un dibujo de esta preciosa reliquia, que parece mas un colmillo de animal que un diente humano. Este diente se conserva en un cofrecito de oro enriquecido con piedras preciosas y encerrado en otros cuatro incrustados de joyas. No es posible que haya reliquia mas suntuosamente encajada ni adorada con mas devocion. Cuando se apoderó de ella nuestro ejército, los candianos se sometieron pacíficamente á nuestro poder, creyendo que los poseedores de un objeto tan sagrado tenian un derecho indisputable á la soberanía del pais.

«Al lado del lago, y en el centro de la ciudad, se ve un colegio donde viven 40 sacerdotes de Bouddha bajo la mas estricta disciplina y ocupados principalmente en las funciones religiosas y la enseñanza: sus habitaciones pueden contarse entre las casas mas bonitas de Candy, son de tapia y cubiertas con tejas. El recinto del monasterio comprende dos templos y un salon para sus reuniones, cuyo techo está sostenido por inmensas columnas de una sola pieza cada una y de 20 pies de altura. El sonido del tamtam y de otros instrumentos que tocan en honor de los ídolos retumba continuamente en el convento.

«La doctrina que profesan los sacerdotes bouddhistas de Ceylan pasa plaza de muy ortodoxa, y muchas veces se levantan dificultades entre los del pais comprendido en la península oriental de la India, que tienen que someterse á su decision.

«El bouddhismo es la religion mas generalizada en Ceylan; en ella se cuentan muchos cristianos pertenecientes á diferentes comuniones, pero algunos solo lo son de nombre, y emplean las doctrinas del bouddhismo como un

preservativo contra los malos espíritus.

«Los candianos son mas bellos y robustos que los chingaleses, pues estos son pequeños y mal formados; pero su fisonomía corre parejas con la de las imágenes de Bouddha. En nuestro viaje á la antigua capital me llamó la atencion el apresuramiento de los hombres en empujar los carruajes en los recuestos escarpados y retenerlos en las bajadas. En las costas existe una mezcla de los descendientes de holandeses, de portugueses, de malayos, de malabares y de otros pueblos de la India. En todas partes hay musulmanes é indios, pero los últimos son poco numerosos.

«El clima de la costa del S. y del S. O. es muy bueno para una comarca intertropical. En Colombo el termómetro varia de 75° á 86° y 87°, y raras veces sube mas, aunque esté cerca de la línea; lo cual debe atribuirse en parte á las continuas brisas de mar, como á los vientos y lluvias de los dos monzones que se hacen sentir en épocas diferentes en las costas de Malabar y de Coromandel, y de los que participa la isla en todos tiempos. Generalmente Ceylan, tanto en el S. como en el N., no es contraria á la constitucion de los europeos, y muchas personas he visto que sin haber salido nunca de la isla parecian gozar de buena salud, bien que no tenian mucho color.

«Lo que me chocó mas fue la ausencia casi total de avecillas en el interior de la isla. Quieren decir que las serpientes son numerosas y destruyen los huevos, lo que parece muy plausible, porque de lo contrario todo es favorable á su propagacion. Ví papagayos de diferentes especies, pichones, y grullas, y oí gallinas silvestres y faisanes: los pavos abundan en el interior y tambien se encuentra el guide-au-miel (*cuculus indicator*) que indica con su grito el lugar en que las abejas han construido sus panales. Entre las serpientes se cuentan cuatro que son verdaderamente venenosas. La boa que mata ahogando los animales adquiere allí una longitud de 30 pies, pero han corrido muchas fábulas sobre esa serpiente: nunca ataca al búfalo ni al tchita, y solo se las ha con las cabras, con la volatería y con la caza menor. Los cocodrilos grandes son muy comunes en los rios. La sanguijuela voladora, de la que nunca habia oido hablar, es muy comun en los djengles del interior, y los soldados indígenas en marcha para Candy sufrieron mucho de su picadura, porque se pegaba á sus piernas y les chupaba la sangre, tanto que algunos quedaron mutilados y aun murieron. Yo ví uno de aquellos animales en la pierna de un caballo, es mucho mas pequeño que la sanguijuela ordinaria: el mas grande, en estado de reposo, tiene tan solo 6 pulgadas de largo y puede extenderse hasta ser tan delgado como un cordon fino. Las pequeñas lo son mucho; tienen facilidad en el salto por medio de un filamento, y lo verifican á un trecho considerable, pero son muy incómodas para el ganado y los caballos.

«Tambien hay unos escorpiones muy grandes y negros, lagartos, camaleones y una variedad increible de insectos que no conocemos mucho. Los mas curiosos son los insectos-hojas que toman tan exactamente la forma, la dimension y el aspecto general de la hoja de que se nutren, que para conocer su carácter real es preciso examinarlos con mucho cuidado. Yo he visto muchos, pero el mas extraordinario es el que ví en una planta espinosa y cuyo cuerpo semejaba á un anillo y estaba cubierto de espinos como el arbusto.

«Las piedras preciosas que tanta fama dan á Ceylan, no son tan estimadas como las del continente occidental: la esmeralda es acaso la única que no se encuentra en la isla. Los chingaleses saben montarlas con mucha delicadeza, y para ello se sirven de medios que parecen insuficientes para este trabajo.»

Yendo de Calombo al N., se llega á Negombo que es una aldea muy bonita con un fuertecito situado cerca de un rio, á cuya embocadura hay una isleta cubierta de cocos y que comunica con la capital por medio de navegacion interna.

Tchilan es una aldea bastante considerable entre dos brazos de un rio copioso. Al N. comienza un lago salobre de 20 millas de largo sobre 3 de ancho, muy abundante de pesca, frecuentado por las aves acuáticas, infestado de cocodrilos y separado del mar por medio de la península de Calpenty que en el monzon del N. E. se convierte en isla. Hácese en ella mucha sal por medio de la natural evaporacion.

Aripo es un villaje situado al S. de la isla de Manaar, y el único punto de aquella parte de la costa donde se encuentra agua buena de beber. Al S. hay la bahía de Condatchi donde se hace la pesca de las perlas.

La isla de Ceylan, tan importante por su posicion, forma un gobierno separado que depende inmediatamente del rey de Inglaterra. Está situada entre los 5° 56' y los 9° 46' lat. N. y entre los 77° 6' y los 79° 42' long. E. Su forma es parecida á la de una pera; su longitud es de unas 95 leguas, su anchura media de 50 y su superficie de 2.560 leguas cuadradas. La poblacion está calculada en 1.200,000 habitantes. En el interior se han descubierto los escombros de Nouradjapoura ó Amouradgourra, antigua capital, que son sumamente magníficos.

CAPÍTULO XX.

MALDIVAS Y LAKEDIVAS.

Al S. O. de la península de la India se extiende desde el ecuador hasta los 8° lat. N. el archipiélago de los Maldivas sobre una longitud de 200 leguas. Compónese de diez y siete grupos circulares ú ovalados que llaman *atolons*, cada uno de los cuales encierra en el centro una ensenada no muy profunda, y circuida de cadenas de arrecifes de coral, que generalmente están al mismo nivel del mar y se prolongan desde los 150 pies hasta media milla de la costa. En algunas partes de estos arrecifes hay aberturas bastante anchas para que puedan pasar los botes, y unos vuelos de roca que forman caletas. Hay otros sitios que forman un fondeadero sobre un fondo de arena mezclada de corales y de mariscos.

El número total de las islas é islotes de las Maldivas puede calcularse de 1.200 almenos; pero nunca han sido bien exploradas con estar situadas tan cerca del derrotero de las embarcaciones que viajan hácia la India. Visto de cierta distancia desde la cubierta de un buque, cada grupo parece formar una sola isla, pero á medida que uno se va acercando, descubre unos 10 ó 12 islotes peñascosos y separados unos de otros. Las islas mas considerables están habitadas y cultivadas, pero la mayor parte consisten en rocas, escollos y bajíos inundados en las altas mareas. Hay muchas cubiertas de cocos y malezas, y á pocos pies de la superficie se encuentra agua.

Entre los atolons hay canales que las embarcaciones pueden pasar con toda seguridad, y que se distinguen en general por medio de ciertos nombres que indican su posicion relativa al ecuador.

Malé es el principal atolon, donde reside el sultan del archipiélago. «Esta isla, dice Schultz, viajero que la visitó en 1819, está situada á los 4° 20' lat. N. y tiene al pie de 3 millas de circunferencia. Tiene poca extension, pero el sultan la ha elegido para su residencia, probablemente porque está defendida de todas partes, sino es de la del O., por un arrecife natural, del que se ha hecho uno artificial que une las dos extremidades de aquel y deja solo dos canalizos estrechos para los bateles, que se cierran con una pieza de madera cuando hay que temer algun ataque de los lakedivianos, enemigos inveterados de los maldivios. La resaca es muy fuerte á lo largo de aquel muro, y por consiguiente su cercanía es peligrosa para un enemigo, como quiera que entre el arrecife y la isla está tan terso el mar como un estanque. Este espacio tiene 300 pies de ancho, y en él se hallan á cubierto todas las embarcaciones y barcos pescadores de Malé. Las primeras eran entonces siete; pero en la estacion conducente van á la costa de Malabar, á Ceylan, á Calcuta y á Chattigan. Los barcos pescadores eran sesenta.

«Á excepcion de la costa del E. que está defendida por la naturaleza, Malé está fortificada con diez bastiones: yo he contado 100 piezas de artillería, algunas de bronce, y las mas gruesas de á doce; pero ni las fortificaciones ni los cañones están en buen órden y no podrian resistir á un ataque regular.

«La ciudad se extiende en toda la superficie de la isla; está muy aseada, las calles son anchas, bien alineadas y se barren cada mañana. Éntrase en bote por muchas puertecitas del lado del O., en cuya parte reside el sultan en una especie de ciudadela cuyos altos muros tienen sus correspondientes troneras y están ceñidos de un foso lleno de agua y de 14 pies de ancho. El palacio es una casa muy sencilla de dos altos con un techo de esteras, y dos mezquitas atraen la atencion por sus dimensiones y lo importante de su aspecto. El sultan va todos los viernes á hacer sus devociones en uno de aquellos templos; pero durante nuestra permanencia su salud no le permitió salir, lo cual nos impidió ver la ciudadela, porque me habian prometido presentarme á aquel monarca cuando se hallase en estado de recibir.

«Las casas, generalmente construidas con madera y esterillas son muy cómodas y tienen espaciosos jardines cercados de setos y pozos de un agua excelente. Hay depósitos públicos para los habitantes en sus abluciones. En diversas partes de la isla se ven cementerios, en los cuales hay sepulcros marcados con piedras colocadas perpendicularmente, y cubiertas de inscripciones en maldivo, que se escribe con caracteres árabes.

«El gobierno es absoluto y hereditario. Todos los miembros de la casa reinante viven en la ciudadela, que es igualmente el cuartel de las tropas regulares que ascienden á 150 soldados. Todos unánimamente estuvieron de acuerdo en representarme á los sultanes como revestidos de una autoridad suprema, de la que usan con paternidad; cuyo aserto corrobora la conducta del que al presente ocupa el trono. Los pobres se visten y comen de sus beneficios. Parece que no se perpetran muchos crímenes, y cuando alguno turba el órden público, le pasean por las calles, todos le arrojan agua y arena, y la mengua que resulta de este castigo basta para reprimir á los sediciosos. Si alguno de ellos comete actos de inobediencia, le ponen el cepo á los pies y le tie-

nen asegurado uno ó dos dias, á fin de llamarle al sentimiento de su deber; pero me dijeron que este castigo es el mas severo de todos y lo imponen cuando mas dos veces cada diez años. En efecto, los habitantes de Malé, cuyo número asciende á unos 2.000, parecen llevar una vida exenta de muchos males á que están sujetas otras sociedades mas cultas y civilizadas.

«El sultan tiene un ministerio compuesto de ocho individuos; los cuatro primeros pertenecen á la clase mas encumbrada de jefes, y los otros son de un rango inferior y están subordinados á los primeros. Todos tienen el título de visires, pero así estos como los gobernadores de las principales islas no tienen mas sueldo que la renta de ciertos atolons. Las contribuciones de todo el archipiélago son llevadas á Malé, y consisten en conchas de tortuga, cauris y cocos; los mas cercanos á la capital la surten de volatería, huevos, limones, frutos de pan y bananas.

«Las tropas regulares van vestidas de encarnado y armadas de fusiles y sables. Cada soldado recibe veinte libras de arroz mensualmente, fuera del betel, y dos vestidos con otros tantos pañuelos cada año. En tiempo de guerra se hacen levas en todas las islas que suministran mucha gente; pero hace mucho tiempo que la guerra es desconocida.

«Los maldivios son musulmanes, y si se ha de juzgar por sus discursos y acciones, cuando acometen alguna empresa, están penetrados de un profundo sentimiento de respeto hácia el Eterno. Tienen muchos libros escritos en su lengua y parecen prestar mucha atencion á las escuelas donde enseñan á los niños á leer y á escribir. Segun sus tradiciones, sus antepasados llegaron de la costa de Malabar. Su idioma parece serles particular; almenos no tiene afinidad ninguna con los de la India que conocian los individuos de nuestra tripulacion. Sin embargo muchos maldivios hablan el indostan en virtud de sus relaciones con aquella comarca, y yo confabulé con ellos en esta lengua.

«Está permitida la pluralidad de mujeres, mas no el tener concubinas. Los sacerdotes perciben una retribucion en los casamientos, pero esta retribucion consiste en una rupia para los ricos, media para los de la clase media y cuatro fanons para los demás. Los divorcios se llevan á efecto sin mucha dificultad. En este caso el hombre no está obligado á mantener á la mujer que ha repudiado; así es que las muchachas procuran sacar de sus galanes tantos presentes como pueden. Dijéronme que los divorcios eran raros, y que los hombres se contentaban con dos mujeres á lo mas. Á la verdad los marinos tienen muchas en mas de una isla, pero esto puede considerarse como efecto de las costumbres de aquel pueblo.

«La rareza de los divorcios y la felicidad conyugal que parece reinar en las familias deben atribuirse quizás á la buena conducta de las mujeres despues del casamiento. Los maldivios son activos é industriosos: nunca están ociosos, y de ordinario se ocupan en hilar ó teñir tela, trenzar coïr (hilaza del coco), recoger cauris ó cuidar de sus negocios domésticos. Su traje es muy modesto; sus vestidos de lienzo, de algodon y á veces de seda ajustan el cuello, tienen unas mangas largas y llegan al tobillo. Los ricos los adornan con franjas de oro al rededor del cuello y llevan pendientes y collares de oro.»

Hace algunos años que los establecimientos ingleses despachaban anualmente á las Maldivas una ó dos embarcaciones para cargar de cauris, pero los retardos que experimentaban y la insalubridad del clima han inducido á abandonar este comercio: así que, al presente solo le hacen los maldivios en sus bateles construidos de madera de coco. En junio y julio llegan á Balassora con cargamentos de coïr, cauris, aceite de coco, pescado salado, concha de tortuga y otras producciones de sus islas, y se vuelven á mediados de diciembre con arroz de Bengala, azúcar, buhonería, sedas, paño y tabaco. Muchos de sus bateles van todos los años á Achem en la isla de Sumatra, y su archipiélago es visitado por algunas embarcaciones malayas que van á buscar aletas de tiburon.

En 1605 naufragó en las Maldivas un tal Pyrard de Laval, francés de nacion, que no salió de ellas hasta en 1607 y publicó una relacion muy curiosa de sus viajes, que es todavía la fuente mas abundante de noticias relativas á las Maldivas. Es tan sumamente pobre este archipiélago, que no atrae á europeo ninguno, pero muchas veces no falta alguno que pasa los canales que separan los atolons unos de otros. M. de Laplace, comandante de la *Favorita*, corbeta francesa, pasó en 1630 por el de Adamatis. Es probable que le contaron lo que dijo, que el sultan de aquellas islas habia sido pirata durante algun tiempo, pero que el gobernador de Bombay habia reprimido sus actos de latrocinio. Esto empero no parece muy verosímil, como que ninguno de los libros ingleses publicados hasta 1828 hace mencion de este hecho. Todos los escritos relativos á las Maldivas convienen en representarnos á los isleños como pacíficos, inofensivos y hospitalarios; y este es el testimonio unánime de todos los europeos, pero muchas veces los maldivios no han experimentado mas que ingratitud

en pago de su humanidad. En 1612 un capitan portugués y su tripulacion compuesta de láscares cometieron algunos actos de esta naturaleza que les merecieron un ejemplar castigo de parte de lord Minto, gobernador de Ceylan. Castigáronles por su brutal conducta, y se remitieron presentes á los maldivios perjudicados por su mal proceder. Á la sazon se descubrió que el sultan tenia desde mucho tiempo la costumbre de mandar una embajada á Ceylan, y que habia continuado desde que la isla pertenecia á los ingleses.

El buque *el Hogston*, mandado por el capitan Sartorio y donde iba Schultz, naufragó en las Maldivas del N. en 21 de julio de 1819: los bateles de los isleños salvaron á los desgraciados que se habian sustraido á la muerte, y en 4 de agosto llegaron los náufragos á Malé, donde les cuidaron á maravilla. El 23 fueron embarcados para la isla de Ceylan. Preguntó Sortorio si tendria algun inconveniente el sultan en recibir una letra de cambio sobre Calcuta en retribucion de los gastos sufragados para los náufragos y de los víveres que se les habian suministrado, y el tesorero le respondió: «El sultan no quiere que los hombres que en su infortunio han sido socorridos por sus vasallos, paguen un ochavo por lo que han recibido.» Al propio tiempo, añade el que esto refiere, hizo presentar un gran registro y nos rogó que escribiésemos como estábamos prontos á embarcarnos, á fin de que constase que solo partíamos espontáneamente. Conformámonos con el voto de los isleños, y añadimos que deseábamos manifestar al sultan y á sus oficiales principales nuestra viva y sincera gratitud, y que á nuestra llegada á Calcuta no dejaríamos de reconocer públicamente nuestras obligaciones por la hospitalidad general, las atenciones y la benevolencia que habíamos experimentado durante nuestra permanencia en Malé.

Á las cinco de la tarde nos embarcamos, y fuimos acompañados hasta la orilla del mar por todos los oficiales del gobierno que se despidieron de nosotros del modo mas interesante y dirigieron á Dios algunas oraciones para nuestra prosperidad. Así aquellos buenos musulmanes que con tanta humanidad nos acogieran, continuaron hasta el último momento prodigándonos pruebas de bondad.

El 26 desembarcamos en Point-de-Galle.

Las Lakedivas, cuyo nombre significa las *cien mil islas*, componen un archipiélago situado al N. de las Maldivas y comprendido entre los 10° y los 14° 30' lat. N. y entre los 69° 30' y los 72° long. E. Divídese en quince grupos que corren parejas con los de las Maldivas; los mas grandes no tienen seis millas cuadradas de extension y están rodeados de arrecifes de coral que hacen muy peligroso su acceso. Estas islas son estériles; pero las embarcaciones pueden abastecerse en ellas de volatería, huevos, cocos, bananas y agua excelente.

Los habitantes son musulmanes y muy pobres: viven solamente de cocos y de pescado, y sus objetos principales de exportacion son el coïr, el azúcar de palmera, el arroz y un poco de betel. Algunos buques de Malabar vienen á buscar coral, que en la India labran en forma de imágenes ó sirve para hacer cal. Los lakedivios van á la costa de Malabar en sus pequeñas embarcaciones construidas con palo de palmera.

Las Lakedivas fueron descubiertas por Vasco de Gama al volverse á Europa en 1499; raras veces son visitadas por europeos, y obedecen á un jefe que es nominalmente vasallo de los ingleses.

CAPÍTULO XXI.

INDOSTAN. — CABO COMORIN. — COSTA DE MALABAR.

La península de la India termina al S. por el cabo Comorin, que forma la extremidad de los Ghâts occidentales, dista media legua de la orilla del mar y tiene 3,882 pies de altura. De sus flancos se despeña una hermosa cascada. La diosa Parvatti era adorada en aquella montaña, pero S. Francisco Javier fundó allí una capilla dedicada á la Vírgen.

Madama Graham navegaba por aquella costa en el mes de mayo de 1810 á bordo de un buque de guerra inglés. «Como que aquella es la estacion, dice, en que las brisas terrestres y marinas son menos constantes antes que se hayan fijado los vientos del N., de ahí es que tuvimos que seguir lentamente la costa y nos allegamos tanto á ella que distinguíamos claramente la situacion de cada lugar por cuyo frente pasábamos. El cabo Comorin y las islas que le avecinan, semejan, vistas del mar, á una punta alta y peñascosa, y á medida que nos acercábamos al N. se levantaban mas las montañas. En algunos puntos están tan cerca de la orilla, que parecen literalmente estar suspendidas sobre el mar, pero en otras partes distan algunas millas y dejan bastante trecho para ciudades, aldeas y campos. Casi están revestidas hasta su cúspide de selvas magestuosas y copadas, de modo que por acá y acullá no es mas que un dilatado espacio cubierto con yerba de djengles, ó de motes de peñascos que inter-

rompen el tinte sombrío de los antiguos bosques. Al pie de los Ghâts hay algunas iglesias enjalbegadas de cristianos indígenas y portugueses que aparecen en medio de boscajes y cocos que orillan la costa, y se mezclan con unas casitas de pescadores, templos indos y ruinas de fortalezas que pertenecian á establecimientos europeos de todo punto abandonados. No es menos bella de noche la perspectiva, porque hay la costumbre de pegar fuego á la yerba de los djengles antes de las lluvias para estercolar la tierra, aunque de dia solo se percibe la luz; pero en cuanto llega la noche se ve en un espacio de muchas millas el pais ardiendo de cenizas encarnadas ó brillando con una llama viva.»

La costa de Malabar es llamada por los árabes el *pais de la pimienta*, por abundar en ella esta especia y ser de buena calidad. Cuando se atraviesa cerca del cabo Comorin la cordillera de los Ghâts, se llega á una puerta situada en un desfiladero poco elevado, que fue puesta por un radjah de Travancore, á fin de proteger su pais contra las incursiones de los polygares del mediodia. Pasada aquella garganta, el paisaje y el aspecto general de la comarca cambian mucho: frondosas selvas, corpulentos árboles y campos cultivados suceden á las desmirriadas palmeras y á las áridas llanuras de Tinevelly; se conoce que la poblacion es mas numerosa, el comercio interior mas activo y mas general la industria. Travancore no es ya mas que una reducida aldea, de modo que el radjah reside en Triavanderam, lugar igualmente mezquino, pero muy mas cercano al mar. Alipi es un puertecito perteneciente á este príncipe, y hace mucho comercio en pimienta, arroz y madera de construccion. En muchos puntos las llanuras bajas del litoral están cortadas por lagunas orilladas de islas estrechas y sabulosas; puede tambien navegarse en aquellos pequeños brazos de mar, por cuyo medio se facilitan las comunicaciones. Por una parte se tienen arrozales defendidos por diques contra las irrupciones del agua salada, y el aspecto de su verdor ameniza la vista de las arenas estériles y ardientes de la playa.

Cotyam en el interior, contiene un establecimiento de misioneros anglicanos, y en toda la comarca los hay de otras muchas comuniones cristianas. En las vecinas regiones y en otros puntos se ven á diversas distancias aldeas enteras habitadas por cristianos indígenas. Esta iglesia subsiste desde los primeros siglos del cristianismo. Los príncipes indos concedieron grandes privilegios á aquellos cristianos de Malabar que en algun modo solo dependian de sus obispos, así en lo temporal como en lo espiritual. Parece que tambien tuvieron sus radjahs particulares, mas habiéndose extinguido la familia de estos, sus estados pasaron al rey de Cochin.

Cuando llegó á Cochin Vasco de Gama en 1503, vió el cetro de aquel rey cristiano. Los portugueses se alegraron mucho de encontrar un centenar de iglesias cristianas en aquellas regiones; mas en cuanto hubieron descubierto que no reconocian al papa, y que recibían sus obispos del patriarca nestoriano de Antioquía, les persiguieron para obligarles á conformarse á las máximas de la Iglesia romana. No habiendo surtido muy buen efecto las medidas de rigor, se procedió á una transaccion con cierto número de aquellos cristianos siríacos, que eran los de la costa; pero los del interior se mostraron recalcitrantes, ocultaron sus libros, de que pretendian ampararse los portugueses para quemarles, se fugaron á las montañas é imploraron la proteccion de los príncipes indígenas.

Dos siglos trascurrieron sin que en la Europa occidental se hubiese recibido ninguna noticia relativa á aquel asunto, cuando en 1805 Claudio Buchanan, eclesiástico inglés, obtuvo del gobernador general de la India inglesa el permiso de visitar aquellas iglesias cuya existencia ponian muchos en duda. Á fines de 1806 llegó á Travancore y recorrió los territorios habitados por aquellos cristianos, pero el año siguiente volvió allí, y en la relacion que publicó en Inglaterra dió pormenores muy curiosos sobre sus libros de las santas Escrituras, su doctrina, su lenguaje, sus usos y sus costumbres. Otros eclesiásticos, y aun legos y militares, han llevado igualmente sus pasos á la tierra de los cristianos siríacos del Malabar. Los ingleses les han tomado naturalmente bajo su proteccion, y les han hecho distribuir las santas Escrituras impresas en siríaco, segun un manuscrito que habian confiado á Buchanan. Hay entre ellos algunas escuelas, y muestran un deseo muy laudable de instruirse. Para ir á algunas de sus aldeas un oficial inglés que hemos citado muchas veces se embarcó en el Panda, que es un rio que sale del vertiente occidental de los Ghâts y desagua en el mar en Alipi. «Al quebrar del alba, dice, comenzamos á remontar el Panda, que forma una bellísima cascada: sus márgenes están cubiertas por todas partes de jardines y de bosques donde vimos muchos cocos, areks, beteles, mangles, árboles de los banianos, jacquiers, bananos, teks, pimientos y una variedad infinita de plantas y de árboles. El rio estaba lleno de peces, y los bosques poblados de numerosas especies de aves diferentes, entre las cuales habia algunas adornadas del mas her-

moso plumaje que hubiese visto hasta entonces. Algunas cabañas aisladas en los bosques, escaleras entalladas groseramente en la roca desde el borde del agua hasta sus puertas, y piraguas que se deslizaban lijeramente á lo largo del Panda, animaban aquel cuadro magnífico, y su efecto era realzado por la brillante luz del sol naciente cuyos rayos reflejaban por intervalos á través del follaje ó doraban las cumbres del enhiesto arek.»

Cochin está situada en una isla y en una posicion tan sumamente baja, que al acercarse á ella por la parte del mar, los techos de las casas son los primeros objetos que se descubren. Está bien construida y fortificada á lo europeo; y tiene una ciudadela que fue la primera que levantaron los portugueses en la India en 1503. El comercio es todavía muy activo, y los arsenales de construccion están ocupadísimos.

En las cercanías de Cochin habita una colonia muy antigua de judíos. «Viven, dice Buchanan, en Mattachery, que está á una milla de aquella ciudad, y tienen una sinagoga muy bonita. Hay entre ellos sugetos muy inteligentes que conocen á maravilla la historia de su nacion. Tambien se encuentran judíos de las comarcas mas apartadas del Asia, de suerte que es un manantial de noticias concernientes á este pueblo en el Oriente; porque por mar son continuas las comunicaciones con el golfo Arábigo, el golfo Pérsico, y las bocas del Indo. Los judíos de aquel pais se dividen en dos clases, á saber: los judíos de Jerusalen ó blancos, y los judíos antiguos ó negros. Los blancos viven en Mattachary; los negros tienen tambien allí una sinagoga, pero por la mayor parte están diseminados en las aldeas del interior.

«Los judíos blancos me enseñaron las tablillas de bronce en que están grabados los privilegios que les concedió el rey de Malabar en el cuarto siglo de nuestra era.»

Paniany es una ciudad populosa, situada á la desembocadura del rio del mismo nombre. Su poblacion se compone principalmente de pescadores musulmanes y hace un comercio considerable. El Paniany atraviesa un desfiladero de los Ghâts que corta casi del todo la línea de aquella cordillera.

Calicut está habitada igualmente por musulmanes y situada en un terreno bajo y bañado por un rio que los botes remontan á mas de 30 leguas y por cuyo medio desciende hasta el mar el palo de teck. Este puerto es muy comerciante, y es el que frecuentan con preferencia los árabes de Mascat.

El navío á cuyo bordo iba madama Graham fondeó en 19 de marzo en frente de Calicut: «Ayer, escribió el 20, hicimos noche en tierra de Calicut. Verdad es que procuramos representarnos las escenas del primer desembarque de los europeos en la India, la entrevista del samorin y de Vasco de Gama, la perfidia del príncipe, la intrepidez y la presencia de ánimo del almirante portugués. Son tantos empero los conquistadores por cuyas manos ha pasado aquella ciudad, que ha desaparecido todo rastro de su antiguo esplendor y de su importancia. Á 4 millas N. de Calicut hay un pequeño brazo de mar, sobre el que conjeturan unos que estaba situada la ciudad de este nombre, y en que debió refugiarse la escuadra portuguesa durante el monzon. Vense todavía algunas moles de piedras y cortinas de murallas; pero si realmente es el solar de la antigua Calicut, el brazo de mar debe de haber sido mucho mas profundo de lo que lo es actualmente para recibir á un solo navío.

«Tuvimos tiempo de verlo todo, sino es la ciudad tal como al presente existe. En sus cercanías hay los fragmentos de vastas murallas de ladrillo y una puerta antigua cubierta de malezas. El mercado es muy considerable; pero tiene trazas de amenazar ruina, por causa de la precaucion que toman contra el fuego: en la estacion seca descubren todas las casas y solo se deja su armadura. Esta costumbre debe de exponer con frecuencia á los habitantes á muchos inconvenientes, porque muchas veces se desencadenan de las montañas los mas terribles huracanes, como sucedió la noche misma que desembarcamos. Á las ocho sulcaron el cielo espantosos relámpagos acompañados de truenos y de un diluvio que duró toda la noche, y del que no pudo librarse la poblacion entera.

«Al otro dia por la mañana fuimos á paseo, á algunas millas del interior, en una casa de campo de un inglés, construida en el corazon de los Ghâts. De paso vimos una de las casas del samorin; pero á la sazon se hallaba este en Paniany, que es su morada favorita, y donde tienen su estacion los buques del gobierno en razon de la facilidad de trasladar por el rio durante la estacion de las lluvias, la madera de construccion que se corta en los bosques de las montañas.

«Cerca de Calicut vimos las paredes de la casa de un naïr: eran estos los nobles del Malabar cuyo carácter bravío y turbulento dió mucho que hacer á los primeros colonos portugueses y á sus mismos soberanos. La casa de un naïr era un castillo rodeado de un parapeto ó de una muralla que debia treparse con el ausilio de una escala que se retiraba al momento. Al presente los naïrs están aburridos: la muralla ciñe aun su morada, pero la escala está plantada dia y noche, y de toda su anti-

gua nombradía solo queda la hermosura de sus mujeres justamente celebrada.

«Por lo que hace á pagodas, solo vimos dos en estado ruinoso; pero en uno de aquellos templos no resta mas que una sala donde se celebra el servicio y que está cubierta con esteras de cadjan.»

Mahé es una factoría francesa situada en un terreno inclinado á la márgen izquierda de un rio que puede remontarse en batel á una distancia considerable, y si hace buen tiempo, las embarcaciones pequeñas pueden fácilmente pasar la barra. El comercio principal es el de la pimienta.

Tellichery está á 2 leguas mas al N., pertenece á los ingleses desde 1683 y es el mercado principal para la madera de sándalo. En 1683 los ingleses establecieron allí una factoría.

Cananor es una ciudad populosa situada sobre un riachuelo y en el fondo de una caleta, que tiene un fuerte edificado por los portugueses en 1502. Los ingleses han dejado su soberanía nominal á la bibi (*señora*) de Cananor que antiguamente contaba las Lakedivas en sus posesiones. Esta señora es musulmana; el poder supremo se confiere á la línea femenina conforme á la costumbre del pais.

Mas al N. y á la desembocadura del Tchandraghiri cerca del que se levanta el monte Dilla, separado del continente por un pequeño brazo de mar, termina la costa de Malabar. Este nombre designa tambien una provincia que no tiene los mismos límites. Los musulmanes de aquella costa, conocidos con el nombre de Mapleys, descienden en general de árabes que se establecieron en ella en el siglo VIII y son activos, laboriosos y ricos.

CAPÍTULO XXII.

INDOSTAN. — GOA. — BOMBAY. — ELEPHANTA. — GOLFO DE CAMBAYA. — SURATE. — EL GOUDJERATE.

«Despues de haber pasado lentamente, dice madama Graham, delante de Tellichery, las islas Ankedivas y el cabo Ramas tan pintoresco, llegamos á la vista del fuerte de Aguada, á la entrada del puerto de Goa. Esperaba poder desembarcar al dia siguiente por la mañana para ver la ciudad antigua, las iglesias de mármol, los magníficos conventos y presentar mis respetos á la urna de S. Francisco Javier; pero por la noche se levantó un viento contrario que nos alejó de la costa, de forma que tuve que resignarme con reflexionar la miseria actual de aquella colonia un tiempo tan floreciente, y que hubiera emponzoñado el placer que hubiese podido prometerme de la contemplacion de su belleza exterior. Es tan insalubre la ciudad vieja, que se ha edificado una á cierta distancia, y las calles despobladas de aquella solo son pisadas por las procesiones que por ellas pasan»

La decadencia de Goa remonta al siglo XVII. Pedro Dellavalle, célebre viajero italiano, que visitó aquella ciudad en 1623, dice lo siguiente despues de hablar de su poblacion negra y de los esclavos: «Los portugueses son pocos, pero en lo antiguo poseian muchos bienes, y al presente se ven reducidos á una miseria extrema por las cuantiosas pérdidas que han experimentado en aquellos mares desde las excursiones de los holandeses y de los ingleses.» Mucho peor era cuando llegó allá Tavernier en 1641 y 1648, pues dice que en este intervalo la ruina de aquella ciudad habia hecho rápidos progresos.

El gobernador reside en Panjim ó Villanova de Goa, construida al extremo de una isla, cerca de la desembocadura del Mandava. Tiene dos puertos muy buenos, y su comercio es bastante activo.

Bombay, edificada al extremo S. E. de una isla del mismo nombre, es una populosa ciudad que contiene 250,000 habitantes y es residencia del tercer presidente de la India inglesa. El puerto es el mejor y el mas seguro de toda aquella costa; hácese en él un comercio inmenso, y encierra astilleros de construccion para la marina militar y mercante donde trabajan muchos parsis ó guebres sin el concurso de los europeos. Estos parsis componen la masa de los habitantes de la isla de Bombay.

En esta ciudad feneció en 7 de diciembre de 1832, Victor Jacquemont, á la edad de treinta y un años, despues de haber recorrido toda la parte del Indostan bañada por el Ganges, el pais de los seïks, de los maratas y de los radjepoutas, y las comarcas occidentales del Dekhan. Atacado en sus excursiones cerca de Bombay de la fiebre de los bosques, sucumbió con sentimiento de los sabios que esperaban con razon los mas felices resultados de sus investigaciones. Afortunadamente se publican sus manuscritos, llegados á Francia y confiados á manos amigas y hábiles, y mostrarán lo que hizo hasta el momento en que se lo llevó una muerte prematura.

La isla de Salseta, al N. de la de Bombay, está unida con ella por medio de una calzada: cerca de la aldea de Kenery se ven excavaciones inmensas y parecidas á las de Elora y de Carli. La mayor era un templo de Bouddha, que ha servido de templo á los portugueses; pero estos destruyeron la mayor parte de los bajos relieves del interior.

Kalapour es otra isla del grupo de Bombay, pero los europeos la llaman Elephanta en razon de la figura colosal de un elefante entallada en una piedra negra, al pie de un collado, cerca del sitio de desembarque. En setiembre de 1614 se desmoronaron la cabeza y el cuerpo de aquella obra gigantesca, y el resto del cuerpo amenaza ruina. Á alguna distancia hay un espacioso templo abierto en la roca, que atrae la curiosidad de todos los viajeros. Su bóveda está sostenida por una columnata, asimismo entallada en la roca. En el centro se contempla la representacion del *Trimourti* (Trinidad de los indos), de dimensiones colosales (Pl. XXXVII. — 1), que ha escapado milagrosamente á las devastaciones de los portugueses que excitados por un ciego fanatismo echaron mano de la artillería para destruir los símbolos de la idolatría de aquel monumento. Todos los viajeros que han visitado la costa occidental de la India han descrito las cavernas de Salseta y de Elephanta.

El pequeño puerto de Damân, á la desembocadura del Dommouy-Ganga, pertenece á los portugueses con su pequeño territorio. Constrúyense muchas embarcaciones, porque los bosques vecinos abundan en hermosas maderas de construccion. Los parsis tienen un templo donde pretenden conservar desde unos mil y doscientos años el fuego sagrado que trajeron de Persia.

Un poco al N. comienza el golfo de Cambaya que penetra á unas 50 leguas en la provincia de Goudjerate. Está limitado al O. por la península de este nombre, y su anchura varía de 6 á 40 leguas. En el interior de aquel brazo de mar y á 7 leguas de la ciudad que le da su nombre, el fondo queda en seco cuando el mar está bajo; pero cuando sube la marea, lo verifica con una rapidez de dos leguas por hora y asciende á 25 y aun á 30 pies.

Surate está á la orilla izquierda del Tapty, á 6 leguas del mar, y contiene 160.000 habitantes. Su comercio ha decaido mucho de lo que fue en el siglo XVII, porque entonces todas las naciones marítimas de la Europa occidental tenian en ella algunas factorías, y las relaciones de los viajeros están acordes en decantar el esplendor y la riqueza de aquella ciudad. Hoy Bombay la es muy superior.

Por otra parte Surate es una ciudad muy desagradable, sus calles son angostas, tortuosas y sucias, y sus casas son por la mayor parte de tapia y de bambúes. Los pisos superiores forman un continuo vuelo, y los parsis poseen la mitad de las habitaciones.

«Yo no he visto, dice Heber, ningun edificio notable, ni musulman, ni indo. El palacio del nabab es moderno; pero este príncipe no tiene territorio ninguno y vive de una pension anual de un lak y medio de rupias.»

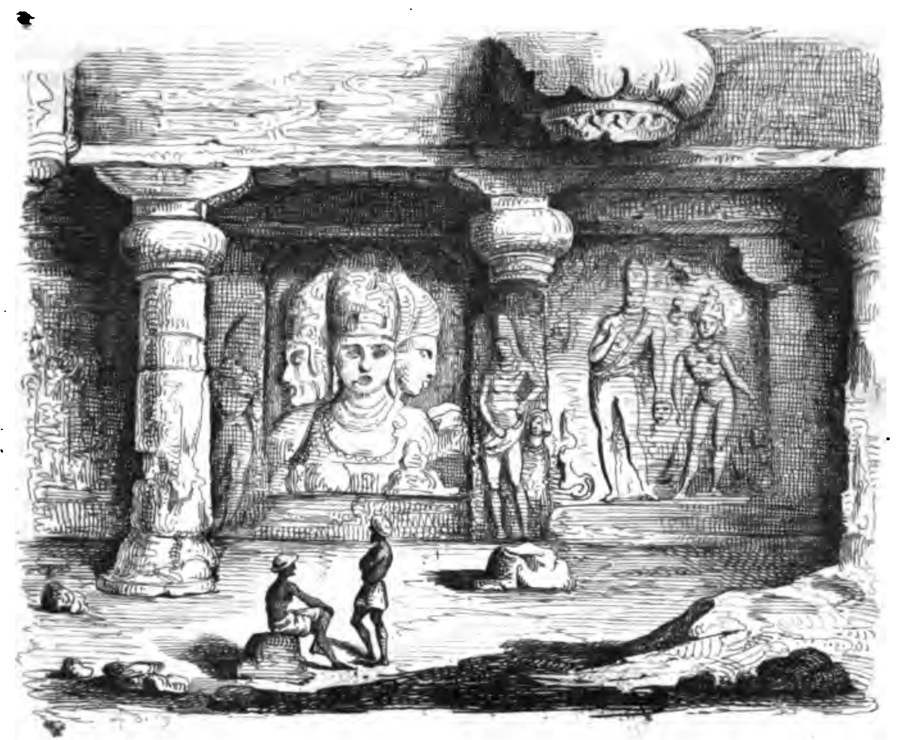
Algunos viajeros han elogiado el hospital que edificaron los indos para los animales y en el cual se crian ganados, perros, gatos, aves y especialmente pavos y tortugas, pero tambien chinches, pulgas y otros insectos inmundos. Ninguna razon hace laudable este exceso de caridad.

La desembocadura del Nerbedah está á 12 leguas N. de la del Tapti; y remontando este rio se encuentra en su orilla izquierda á Baroche, que es una ciudad considerable, pero en decadencia. «Aunque dista al pie de 40 millas del mar, dice Heber, la brisa del S. O. llega á ella con las altas mareas y difunde en el ambiente un fresco muy agradable. Sin embargo el clima de aquella ciudad y el de toda la provincia de Goudjerate donde está situada, no es favorable á la salud de los europeos.

«No visité el hospital de los animales. Una curiosidad de las cercanías es el célebre árbol de los banianos llamado *kavir bar* por un santon que dicen lo plantó. Está en una isla del Nerbedah, que cubre del todo. Cuando la llegada de los portugueses era muy famoso, como que de él hacen mencion todos los viajeros antiguos, y Milton lo ha cantado en su *Paraíso perdido*. Cuentan los indos que bajo su sombra podian estár á cubierto diez mil caballeros; pero hace algunos años que las crecidas del rio se llevaron una parte considerable del terreno en que se arraigaron sus ramas por los vástagos que proyectan, aunque existen todavía bastantes para hacer uno de los boscajes mas magníficos del mundo.»

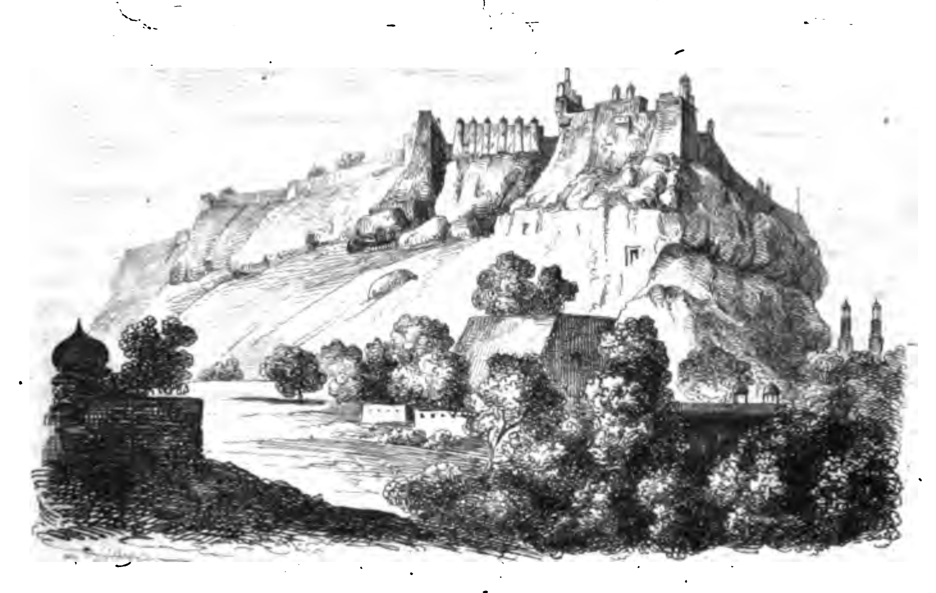
Ahmedabad está en la márgen derecha del Sabermatey; en lo antiguo fue la capital de un reino musulman independiente y florido; y al presente sus numerosos escombros arguyen su esplendor antiguo. En el mes de junio de 1819 la asoló un terremoto que llevó tambien sus estragos á Baroche, otras muchas ciudades y la península de Goudjerate.

Esta se halla comprendida entre el golfo de Cambaya al E., el mar al S. y al O., y el golfo de Cotch al N., y es generalmente montuosa, sino es por la parte del E. donde se extienden dilatadas llanuras. Los montes Tchobala son notables por su aspecto salvaje y por la barbarie de sus habitantes: el monte Polletana es citado por los templos que adornan su cúspide; el Rioutatchil, la mas alta de las colinas de Djanaghor, es sagrado y circuido de muchas otras menos altas y separadas por valles. Todos estos grupos y otros muchos proyectan ramificaciones en todas direcciones; pero en medio de los llanos se encumbran varias colinas aisladas. Toda la península está llena



1. Temple Souterrain d'Elephanta.

1. Templo subterraneo de Elefanta



2. Goualior.

2. Jualior.

J. S. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE.

de santuarios muy decantados por los indos.

El golfo de Cotch se interna en las tierras á 40 leguas, disminuye gradualmente hácia el E., y solo tiene dos leguas cuando se confunde con el Ren, que es un vasto espacio tan pronto un desierto árido como un lago cenagoso. El Ren tiene una superficie de 1.000 leguas cuadradas. La isla de Tchokar lo divide en dos partes; la del E. comunica con el golfo de Cotch, y la del O., que es la mas considerable, está cruzada por los brazos mas orientales del Indo.

Algunos geógrafos han dado el nombre de ciénaga al Ren; «pero, dice Burnes, viajero inglés, esta denominacion no es exacta, porque no tiene nada de lo que caracteriza un pantano, como que no está cubierto ni empapado de agua mas que en ciertas épocas. En su lecho no se ven cañaverales ni césped, y en vez de ser lodoso, es duro, seco y sabuloso, y tan sumamente compacto que nunca se pone arcilloso, á menos que sea por la mucha mansion de las aguas en algun punto, y por otra parte no es muelle ni fangoso. Es una extension inmensa de arena consolidada, llana é impregnada de sal, que á veces tiene una pulgada de profundidad, porque el sol ha hecho evaporar el agua, y además cristalizada magníficamente en gruesos pedazos. Todo el pais vecino está tan penetrado de sal, que los pozos que se abren al nivel del Ren son salobres, y como el Ren es mas bajo que el contorno, parece asaz probable que es un lago ó un brazo de mar desecado.

«En parte alguna es mas notable el *miraje* (1) que en el Ren: así los habitantes le dan justamente el nombre de *humo* (dhonan). Vistos de cierta distancia, los mas pequeños arbustos toman el aspecto de selvas, y al acercarse parecen navíos á la vela ú olas que se estrellan contra una roca. Una vez un grupo de malezas me representó un muelle guarnecido de embarcaciones de alto bordo, y cuando estuve cerca no habia banco que por su cercanía á las malezas pudiera explicar la ilusion. Cuando al estar sobre el Ren se miran los collados del Cotch, parecen de una altura considerable y envueltos en nubes, porque los vapores encubren su base. El *Khar gadha* (asno silvestre) es el único ser viviente que habita aquella region estéril por la que anda errante en numerosas moradas: su altura es la misma que la de los asnos ordinarios pero de lejos parece á veces como un elefante. En tanto que luce el sol, el Ren ofrece el aspecto de una cascada inmensa, y solo pueden distinguir la verdad los hombres familiarizados con estas ilusiones ópticas. Cuando el cielo está encapotado, el Ren parece de lejos mas alto que el punto en que se encuentra; pero esta observacion se aplica asimismo el mar y á las grandes superficies acuáticas.

«El terremoto de 1819 produjó muchas hendeduras en la superficie del Ren: testigos oculares me han contado que por espacio de tres dias aquellas aberturas vomitaron prodigiosas cantidades de un agua negra y cenagosa: el agua salió hirviendo de los pozos de un territorio situado á orillas del Ren é inundó el pais á una altura de 6 y aun 10 pies, de suerte que los pastores y los ganados no se salvaron sin dificultad. Del seno del mar fueron arrojados montones de clavos de buque y pedazos de hierro á un añoso recinto, y posteriormente se han descubierto objetos semejantes en los alrededores de aquel sitio abriendo algunos depósitos.

El Cotch, comprendido entre el golfo de este nombre, el Ren y el mar Oman, está cruzado de E. á S. por los montes Ouâgor que envian rios de diversos lados: el terreno es fertilísimo y contiene frondosas selvas. Los habitantes son radjepoutas musulmanes que antiguamente eran piratas y llevaban el terror á las comarcas y los mares vecinos. Este pais se divide entre muchos caudillos insignificantes: el que reside en Bhodj es el mas poderoso; pero los ingleses ocupan algunas comarcas y tienen á las demás en respeto.

La península de Goudjerate obedece igualmente á muchos pequeños príncipes que son tributarios de los ingleses ó del radjah de Baroda; este potentado es designado con el nombre de Guykorar, que es el de su familia. Su capital contiene una poblacion 100.000 habitantes y está situada en la orilla izquierda del Dhador, en una comarca fértil y bien cultivada al N. de Baroche.

CAPÍTULO XXIII.

INDOSTAN. —EL ADJEMIR Ó RADJEPOUTANA.

Al N. de la provincia de Goudjerate se extiende la de Adjèmir llamada tambien Radjepoutana y á veces Marvar. Tiene 126 leguas de largo de N. á S. y 72 de ancho. Su superficie es generalmente llana y sabulosa, y el aspecto de algunas de sus comarcas es horrible, como que el ojo no ve mas que un desierto. Aquellas tierras estériles é inhabitadas comienzan al N. y al O. del Ren; pero el desierto del Tharr es el mas occidental. M. Bur-

(1) Ilusion óptica en el mar de Egipto que presenta sobre el horizonte lo que está debajo. Tambien se verifica la misma ilusion en los arenales de Egipto donde se cree ver aguas y vejetales donde no hay sino arena. (*Nota del traductor.*)

nes visitó en 1828 el pequeño territorio de Parkar que forma un oasis y está protegido por varias series de collados, por una parte contra la invasion de las arenas y por otra contra las del Ren.

El desierto se prolonga hácia el N. Está atravesado por senderos que pasan sobre colinas y valles, pero sus collados semejan á los que producen los vientos en la playa del mar, aunque son mucho mas altos, como que se remontan de 20 á 100 pies. Los habitantes dicen que cambian de posicion y de figura, segun los movimientos del aire. En verano es peligroso viajar por aquella parte del desierto en razon de los remolinos de abrasada arena, pero en invierno no hay tanto peligro. Encuéntranse en aquel desierto arbustos espinosos y una especie de yerba particular, que presenta por acá y acullá tapices de verdor.

Á veces en medio de aquellos collados se ven aldeorrios compuestos de cabañas de rastrojo, bajas y superadas de techos cónicos y circuidas de setos de espinos secos. Aquellas mezquinas viviendas están rodeadas de campos que necesitan del rocío y de las lluvias periódicas para humedecer el sorgho y las legumbres. En algunos puntos se abren pozos que tienen muchas veces hasta 300 pies de profundidad y solo 3 de diámetro: están revestidos de mampostería, y el agua que de ellos se saca es salobre, nociva y poco abundante. El miraje es frecuente en aquellas áridas y abrasadas arenas.

Avanzando hácia el N. se llega á un terreno arsilloso y duro que resuena bajo los pies de los caballos, que carece enteramente de vegetacion y no encierra habitantes ni aguas sino es en un fuertecito vecino á un estanque, pero es un camino frecuentado por las caravanas. Al fin cesa el desierto y le sucede un pais cultivado y bien regado.

Al E. se confunde el desierto insensiblemente con la provincia de Dehli, y al O. se prolonga mas allá del Radjepoutana. Se ve como ha hecho progresos, pero está sometido á la influencia de las lluvias periódicas que todos los años vierten en su escabrosa superficie un diluvio de agua que en poco tiempo es absorvida. Solo su parte meridional está fertilizada por alguno que otro rio, y contiene, lo mismo que las comarcas montuosas, árboles que ponen á los habitantes á cubierto de los rayos del sol. Las casas son todas de piedra, y cuando se hacen de bálago los techos, los cabríos que los sostienen son de yerba entretejida.

El terreno en toda la provincia es salino; en él se ven muchos manantiales y estanques de agua salada; el salitre se engendra casi en todas partes espontáneamente, y el agua de muchos pozos es mas ó menos salobre. Á pesar de tantas circunstancias contrarias á la agricultura, se ha notado que en los años ordinarios el precio del grano no varia en el Adjemir de un año á otro mas que en Bengala, pais tan justamente celebrado por su fecundidad y donde el arroz antes de la cosecha sube á un precio exorbitante para el pobre.

Compónese la poblacion de dejáts y de radjepoutas; los primeros son de baja estatura, negros y sumamente deformes, pero los otros son altos de hermosas facciones, de maneras altivas y mucha indolencia. Son dueños del pais, que se divide en muchos estados pequeños. El Adjemir no fue nunca sujeto del todo al imperio mogol, aunque le agregaron una parte y le pagaba tributo; pero siempre estallaban revueltas. Desde la caida de aquel Estado los caudillos del Adjemir, restituidos á su independencia completa, no cesaron de guerrear entre sí, y aprovechando los maratas aquellas disensiones intestinas para apoderarse de una parte del pais, los pequeños potentados se han puesto bajo la proteccion de Inglaterra. Cada uno reside en la capital de su principado. La constitucion de todos aquellos estados recuerda el sistema social de la edad media; como que cada comarca, cada ciudad y aun cada aldea está gobernada por un jefe que toma el título de *tkaheur* (señor) y no respeta mucho las órdenes del que se califica su soberano. «Sus costumbres, exclama Jacquemont, semejan mucho á las costumbres caballerescas de la Francia feudal.»

Al presente aquellos estados forman una confederacion y viven en paz. Las ciudades principales son Bicanir, Djesselmir, Djeypour, Djoudpour y Odeypour. Los ingleses poseen á Adjemir y su territorio, donde tienen una guarnicion asaz gruesa para proteger el pais contra sus enemigos y para hacer que los radjepoutas no se subleven ó se hagan la guerra entre sí.

Heber y Jacquemont han visitado la parte oriental del Radjepoutana.

Heber venia de Agra; al principio cruzó los Estados del radjah de Bhetpour, de quien oyó decir mucho bien, y que mandó un ministro para presentarle sus homenajes. «El pais, dice, aunque carente de bosques tiene mas árboles diseminados que no viera desde muchos dias; y aunque el terreno es arenoso y regado solamente por el agua de los pozos, es uno de los mejor cultivados y frondosos de cuantos he visto en la India: hay carriles que conducen el agua á los campos. Todo argüia la comodidad y la seguridad; la poblacion no parecia consi-

derable, pero el corto número de aldeas que atravesé estaba en muy mejor estado que las de los territorios de la Compañía.» El prelado se detuvo en Farsa, villaje situado en los flancos de un collado de gredas debajo del cual se extiende una cavidad arenosa. «Pero, añade, me dijeron que en la estacion de las lluvias es un arroyo caudaloso. Hay en la aldea un palacio fortificado perteneciente al radjah; pero al presente está ruinoso y desierto, aunque su arquitectura no es de tan mal gusto, y el patio que le rodea está adornado con una serie de hermosos pórticos de piedra que orillan el interior del muro de tapia.

«Por la tarde fuimos á pasear por los vecinos campos, casi cubiertos todos de hermosas mieses. Sin embargo el terreno es de arena pura, pero bajo el sol de la India, la arena se pone fértil por medio del riego. Los habitantes de aquella comarca están tan penetrados de esta verdad, que á pesar de las lluvias recientemente caidas, les vimos muy ocupados con sus bueyes en las ruedas de sus pozos, que hacen subir el agua para llenar los *gouls* (canalizos). Esta faena penosa debe de ser dispendiosa; pero la buena apariencia de los campos les recompensa de sus penas y de sus gastos. Noté que los que llenaban los gouls tenian sus lanzas clavadas en tierra á su lado, y habiendo preguntado si era una precaucion necesaria, me respondieron que á la sazon se estaba en paz y no tenian que temer; pero aquella costumbre habia comenzado en los tiempos de revueltas y que era bueno conservarla por temor de que se volviese á dar principio á las discordias. Naturalmente todos los viajeros van armados, pero los aldeanos en general no parecen tan belicosos como los del Aouda. Muchas veces habia oido hablar de las gentes de aquel pais; pero diez años de paz son suficientes para haber producido una revolucion tan considerable en sus costumbres y en sus sentimientos.

«Ví muchos pavos y hermosos pichones verdosos, tan comunes en aquellas comarcas. Todas aquellas aves eran tan poco feroces como la volatería de nuestros corrales, y apenas se hacian á un lado para dejarnos pasar. Adornan mucho á estas comarcas.

«Creo que las mujeres djâtes son mas altas y robustas que las de las provincias que acababa de recorrer: todas van vestidas con capas encarnadas de un tejido semejante al de los chales, lo que les sienta mejor que la sucia y grosera tela de algodon de que se visten las mujeres de Bengala y de Douba.

«La proximidad de Ouark es anunciada por boscajes soberbios; cada partecilla de tierra cultivada está circuida de árboles: es una gran ciudad ceñida de una muralla de tapia. Dándola la vuelta para llegar á mi campo, pasé delante de las barracas habitadas por *tchamars* (zurradores) y otros indos de la ínfima clase, que ejercen profesiones tenidas como impuras por sus compatriotas: así no son admitidos nunca en el interior de las ciudades, cual si fuesen leprosos, y se encuentran generalmente muchos zinganos entre aquella poblacion mixta y despreciada que de ordinario es tan inmoral como servil y desgraciada.

«Morah es una plaza fronteriza del principado de Djeypour; contiene una gran ciudadela de tapia flanqueada de seis bastiones, y en un collado que hay á unas 2 millas de distancia existia otro castillo mas considerable. Estábamos en un pais donde hasta estos últimos tiempos era tan necesario un fuerte á un labrador como una granja en Inglaterra. Verdad es que las excursiones de los pindarris no se extendian muchas veces hasta el punto en que al presente estamos, mas no eran desconocidas. La reputacion de bravos de que gozan los djâts les ha puesto en parte á cubierto de los horrores á que estaban expuestos los débiles y desunidos radjepoutas; y en la actualidad, aun en el Djeypour, una familia puede dormir en paz y con harta seguridad contra los asesinatos, los tormentos y la violencia. El estado de la sociedad está sin embargo tan poco arreglado, que un hombre debe contar principalmente con su sable para proteger su cabeza, y el robo del ganado ó el salteamiento apenas son tenidos por crímenes.

«He visto, dice en otra parte, un pueblo de ladrones y de asesinos trocado al presente en una nacion industriosa y pacífica de pastores y de labradores. Ningun jefe radjepouta, ningun emperador mogol habia sido capaz de reducirlos: catorce años antes todo quedaba aun por hacer, y hace seis ó siete que todo está hecho. Y cuenta que un hombre solo ha consumado este milagro sorprendente de civilizacion; tal es el mayor Enrique Hall, el que llevó á efecto tan admirable experiencia social sin que á nadie costase la vida. Aseguróse de los mas peligrosos y les encerró ó les hizo trabajar encadenados en los caminos reales. Á los que habian vivido mucho tiempo de su espada sin cometer crueldades inútiles, les hizo soldados, y en calidad de tales les convirtió en custodios de sus antiguos asociados y aun de sus antiguos caudillos; y el resto de la poblacion se sometió á cultivar la tierra. Entre los mhaïrs ni mas ni menos que en todo el Radjepoutana se practicaba generalmente la muerte de las niñas; pero al presente no son menos numerosas las muertes entre los niños que entre las niñas, prueba evidente de que se ha abandonado aquella costumbre bár-

bara. Sin embargo pocos hombres han sido castigados por este hecho. El mayor Hall, en vez de obrar contra los culpables, se dió á destruir la causa del crímen, y haciéndola inútil y hasta perjudicial á sus autores, jamás ha vuelto á aparecer.»

CAPÍTULO XXIV.

INDOSTAN. — EL MALVAH. — ESTADOS DE HOLKAR Y DE SINDIAH. — SEÏKS SOMETIDOS Á LOS INGLESES.

Al S. del Adjemir y al O. del Goudjerate se extiende la antigua provincia de Malvâh cuyo nombre en sanscrito significa pais montuoso. Esta comarca se divide al presente entre Kolkar y Sindiah, príncipes maratas que poseen su mayor parte, los radjepoutas que tienen algunas comarcas del N. O., el radjah de Bôpal, los principados de Bendelkend, y los ingleses que han conservado los territorios orientales.

El Malvâh ofrece una meseta cuya altura media es de 334 toesas y atravesada de E. á O. en su parte meridional por los montes Vindiah, que forman la línea de division de las aguas que van á caer en el golfo de Bengala y las del mar de Oman. Las montañas se juntan al E. con las del Gandouana y proyectan al N. una cresta que separa los afluyentes del Djemma de los rios que desembocan en los golfos de Cambaya y de Cotch. La altura del pico mas encumbrado por la parte de Mandon, es de 438 toesas.

La temperatura es generalmente templada y el clima saludable; junio, julio, agosto y setiembre son los meses lluviosos; en la estacion cálida los abrasados vientos del N. y del O. son comparativamente dulces y de poca duracion. El terreno es muy celebrado por su fertilidad; el opio que en él se cosecha es el mas reputado en el comercio, y el tabaco del territorio de Bhilsa pasa plaza de ser el mejor de India.

Los rios principales son el Tchemboul, el grande y el pequeño Cali-Siadi, el Perbatty que van á engrosar el Djemna: el Nerbedah y el Mahy que desaguan en el golfo de Cambaya. El Nerbedah es el único navegable; pero en la estacion de las lluvias todos sujetos á crecidas. El Tchemboul y el Mahy nacen en los montes Vindiah y muy cerca uno de otro.

En las montañas vecinas al Nerbedah habitan principalmente los bhils, hombres de baja estatura, pero de un carácter resuelto. «Este pueblo, segun Jacquemont, es salteador de profesion. Sus soberanos maratas eran ineptos para gobernarle, pero en 1820 á poca diferencia los ingleses tomaron á su cargo el administrar su pais, remitiendo las rentas al príncipe marata, y han causado ya una inmensa y saludable mudanza en las costumbres de aquellos salvajes.»

El principado de Bôpal, situado al S. del Malvah, es un pais muy montañoso donde nacen muchos rios considerables y donde vivian los pindarris que despues se difundieron por todo el resto de la provincia. Era un cuerpo de salteadores que no tardó en ser engresado por soldados licenciados ó desertores, aventureros, descontentos, criminales sustraidos á la justicia y en desolarlo todo. Llegaron á ser asaz pujantes para suministrar un socorro eficaz á los maratas, con quien combatieron en 1761 en Pannipat, en los llanos del Douab. Los ingleses han conseguido poner coto á sus desafueros.

El Bendelkend se extiende en parte en la antigua provincia de Allahabad y en parte en la de Malvâh. Está cruzado por los montes Viadiah y Kimour que elevándose por grados sostienen una meseta; la altura de la cresta de la cordillera inferior iguala á la de la meseta del Malvâh; mas arriba se encuentran los Ghâts de Pannah y luego llega á los montes Bendaïr.

Los rios mas caudalosos son el Ken, el Desan y el Betva, la mano del hombre ha construido depósitos inmensos, que se designan con el nombre de lagos. Los árboles son poco numerosos; explótanse minas de hierro, y en la meseta cerca de Pannah se trabaja desde mucho tiempo en unas minas de diamantes, que son propiedad del príncipe de Pannah y del gobierno inglés. Antiguamente eran muy productivas, pero en el dia no lo son tanto, ni con mucho, aunque no dejan de extraerse de ellas piedras bastante preciosas.

Indore está en una espaciosa llanura, á 75 leguas N. E. de Surate y á 2.000 pies de altura; es capital del Estado de Kolkar que se compone de tres partes separadas una de otra. Su superficie total es de 2.700 leguas cuadradas y la poblacion de 1.200,000 almas. Las rentas del príncipe son de 1.140,000 duros.

La ciudad vieja de Indore fue destruida por las llamas en la guerra entre Sindiah y Holkar en 1801; pero la nueva es casi del todo moderna, y desde 1818 se ha engrandecido con una rapidez tal, que en pocos años la poblacion ascendió á 90.000 habitantes. Era un espectáculo muy raro en la India el de calles enteras de casas nuevas que se construian por todas partes. Sin embargo es una ciudad muy desagradable y mal construida, y si no son algunos edificios de los arrabales, no se ven monumentos dignos de atencion.

Mandou está á 14 leguas S. O. de Indore. En su orígen fue capital de un principado indo, y depues de los khilligbis, soberanos musulmanes del Malvâh, bajo cuyo reinado llegó á ser muy floreciente, de forma que con sus arrabales y jardines tenia mas de 7 leguas de circunferencia y llevaba el nombre de Châdiabad. En el dia presenta un vasto espacio lleno de ruinas: cuando el viajero inglés, Roe, la visitó en 1615, habia perdido ya mucho de su antiguo esplendor.

Encuéntranse todavía los escombros de sus muros y se admira el palacio de Baz-Babadour, construido en una eminencia, el Djehaz-ka-Mahad, que está en una especie de istmo, entre dos grandes depósitos; y por último la mezquita mayor, la mas hermosa y capaz del Indostan. Desde mas de un siglo antes de la ocupacion del Malvâh por las tropas inglesas, parece Mandou haber sido abandonada á los tigres y gavillas de bhils que se amadrigaban en ella y ocultaban en sus edificios el fruto de sus rapiñas. Al fin han sido expulsados; pero hasta en 1820 la única poblacion permanente solo consistia en algunos penitentes indos.

Jacquemont pasó de Indore á Mandou: «Ruinas inmensas, dice, y poco conocidas, al borde de la meseta que sostienen las montañas de Vindiah. El calor era excesivo. De allí bajé á Mheysour, á orillas del Nerbedah, y hace tres dias que llegué á Mundlesir. Es uno de los puntos mas cálidos de India, pero yo me restablecí en él. Aquella comarca, cuya estructura geológica es del todo particular, tiene tambien una configuracion que le es propia y difiere enteramente de todos los paises de la India que he visto antes. El Nerbedah tiene un carácter original de belleza que no me ha presentado rio alguno: ¡extraño por cierto!»

Mundlesir es una ciudad pequeña, pero su posicion en el camino militar del Indostan septentrional al Dekkan ha decidido á los ingleses á establecer en ella un apostadero militar. En un montecillo peñascoso, y á una milla N. se ven muchos grupos de columnas basálticas que se encumbran á 4 á 5 pies de elevacion sobre el nivel de la superficie del piso.

Oudjeïn está á 12 leguas N. de Indore y en la orilla derecha del Sypra, y es capital del estado del Sindiah. La ciudad moderna se halla situada á cosa de una milla de la antigua, que ofrece una vasta superficie cubierta de escombros. Entre sus palacios antiguos se nota la pretendida caverna de Radjah-Bhyrtey. Es solo un grande edificio de ladrillo, circuido de otros inmensos sobre el nivel actual y adornados de columnas y esculturas. Segun una de las tradiciones populares que se encuentran en muchos otros sitios, hay un pasadizo subterráneo que lleva de aquel monumento por una parte á Herdouar y por otra á Benarés. Todos los viajeros hablan con una especie de éxtasis del *Kalydeh*, ó palacio de las aguas, construido en una isla. Es muy notable por su extraña arquitectura, su extension, su solidez y sus obras hidráulicas, ejecutadas para que el agua caiga bajo mil formas diferentes y refresque el ambiente en los tiempos de mayor calor.

La ciudad moderna, una de las mejor construidas de India, contiene templos bonitos y palacios suntuosos; algunos de los cuales están adornados con esculturas cuya delicadeza y primor han encomiado mucho los europeos. Oudjeïn es célebre en aquellas comarcas por sus escuelas y su observatorio, y por ella los geógrafos indos hacen pasar su meridiano. Es tenida además por una ciudad santa. La poblacion se evalúa en unos 100,000 habitantes, y el comercio que hace con Bengala es muy activo.

Goualior está á 90 leguas N. N. E. de Oudjeïn y á 24 S. de Agra; es residencia de Sindiah y está construida en el flanco oriental de una colina bañada por el Sounrica, en medio de una espaciosa llanura circuida de colinas de esquita casi desnudas de vegetacion. Contiene al pie de 80.000 habitantes.

En la cúspide de la colina y á 305 pies sobre el nivel de la llanura, se encuentra la ciudadela que fue tenida mucho tiempo por inexpugnable y que en tiempo de los emperadores mogoles servia de prision de estado. Solo se puede llegar á ella por una escalera entallada en la roca y defendida por bastiones. Encierra grandes cisternas naturales siempre llenas de un agua excelente, y terrenos cultivados para las necesidades de la guarnicion; la ciudad misma y toda la circunferencia de la colina están rodeadas de un muro (Pl. XXXVII. —2).

El estado de Sindiah se extiende en las provincias de Malvâh, de Agra y de Kandeiche. Tiene 5.200 leguas cuadradas de superficie y encierra 4.000,000 de habitantes. Sus rentas se evalúan en 4.750,000 duros, y el ejército se compone de 20.000 combatientes. Sindiah y Holkar son al presente los mas poderosos de los príncipes maratas; pero sus posesiones, un tiempo tan vastas, han sido desmembradas por los ingleses. Los maratas, pueblo del Malvâh y de las provincias fronterizas, comenzaron á hacerse ver en 1660 bajo las órdenes de su caudillo Sevagi que los emperadores mogoles no pudieron reducir. Bajo el imperio de sus sucesores, su reino fue dividido; pero los maratas tomaron parte en todas las guerras y se enseñorearon de la residencia del imperio mo-

gol hasta el momento en que se lo arrancaron los ingleses.

El gobierno inglés ha dejado un territorio de 900 leguas cuadradas perteneciente antes á la provincia de Dehli á unos seïks cuyos caudillos son sus tributarios. Las ciudades principales de aquel territorio son: Pattialah situada sobre un afluyente del Gagor; Shirind, un dia muy floreciente, pero en el dia casi arruinada; Lodianah sobre un brazo del Setledje en una sabulosa llanura expuesta en verano á vientos abrasadores, pero en que el frio es bastante intenso en invierno. Las tropas inglesas tienen en ella un apostadero.

El rio que acabamos de citar forma en aquel punto el límite de las posesiones de la Compañía inglesa de las Indias orientales, que están divididas para el órden administrativo, en cuatro presidencias; á saber: Calcuta, Allahabad, Madrás y Bombay; pero el gobernador general reside en Calcuta. Las rentas de la Compañía ascienden á 104.500,000 de duros. La poblacion de los paises sobre que reina inmediatamente es de 80.000,000 de habitantes, y la de los estados sujetos á su inspeccion, de 60.000,000. Mantiene un ejército de 210,000 hombres, de los cuales solo los 20.000 son europeos, pues los demás son soldados indígenas conocidos bajo el nombre de cipayos.

CAPÍTULO XXV.

REINO DE LAHORE.—SEÏKS.—EL CACHEMIR.

«Casi todo el camino de Agra á Dehli y de aquí á Lahore, dice Tavernier, es como una continua alameda plantada de copados árboles á uno y otro lado, lo que es muy agradable á la vista; pero en muchos puntos los dejan perecer sin que por esto se tenga el cuidado de reemplazarles con otros.»

Si en los dias del esplendor del imperio mogol estaba tan descuidado aquel delicioso camino, mucho mas debe de estarlo en los tiempos posteriores á la ruina de aquel estado: así es que han desaparecido los árboles y solo se ve alguno que otro cerca de las aldeas. «En las comarcas cultivadas, dice M. Alejandro Burnes, que en diciembre de 1831 iba de Lodianah á Lahore, el pais semeja á una llanura inmensa, sin que siquiera ostente algunas malezas, y hay trigueraies que tienen muchas millas de extension sin un solo seto. La tierra no se riega, aunque solo se encuentra agua á 26 pies de profundidad. La leña es tan sumamente rara, que en todas partes se sirven en vez de ella de boñiga de buey que hacen secar y acopian en grandes montones. El fuego que por su medio se obtiene, alcanza tal intensidad, que no tiene que sentirse la falta de otra leña. La comarca situada allende el límite que forma el Setledje es conocida con el nombre de *Maloua*, y produce diferentes especies de granos que se exportan al Pendjab.»

Este nombre, que significa *pais de las cinco aguas*, viene de cinco rios que se encuentran yendo del E. al O. y son: el Seledje (*Hysudrus*) el Beyah (*Hyphasis*), el Ravi (*Hydraotes*), el Tchenap (*Acesines*) y el Djalem (*Hydaspes*). Sus nombres antiguos, derivados del griego, dan á conocer que fueron conocidos de la antigüedad. Juntan todas sus aguas, á saber: el Beyah, engrosado con el Setledje, toma el nombre de Ghorra y se reune con el Tchenab que ha recibido ya el Djalem por la derecha, luego el Ravi por la izquierda, y entrambos llamados entonces Pendjnad van á desaguar en el Indo.

Alejandro Magno tuvo que detener su marcha por los murmullos de su ejército en las márgenes del *Hiphasis* (*Ghorra*). Allí fue donde erigió doce altares de colosales dimensiones para marcar el término de su expedicion; pero M. Burnes ha buscado inútilmente sus restos.

El Pendjah forma parte de los estados de Rendjit-Sing, *maharadjah* (rey) de los seïks. Al N. E. hay el *Kouhistan* (pais montañoso) que confina con el Cachemir y del lado del S. es limítrofe del Moultan. Todas aquellas comarcas reunidas tienen una superficie de 15.000,000 de leguas cuadradas y 8.000,000 de habitantes y dan una renta de unos 13.000,000 de duros. Rendjit-Sing mantiene un ejército de 70.000 hombres organizado en parte á lo europeo por oficiales franceses. Las tropas de aquel potentado asiático han sido disciplinadas por M. Allard, á quien vimos en Paris en 1836, pero que se volvió al lado del maharadjah, M. Court y M. Ventura. Así es que el príncipe está muy altivo, como que puede retar á todos sus vecinos. Los ingleses son los únicos que podria temer, pero viven con él en buena inteligencia. Reside en Lahore.

Los seïks son un pueblo situado al N. O. del Indostan, pero su tierra natal es el Douab, entre el Ravi y el Setledje; su nombre significa *discípulo*, y lo han tomado desque en el siglo XVI adoptaron la reforma introducida por Baba-Nanek en el bracmanismo: desprecian absolutamente el culto de las imágenes y las prácticas que distinguen á aquella religion. Las ceremonias de su culto se circunscriben á recitar oraciones y cantar himnos en los templos donde no se ve mas que el libro de la ley.

Al principio los seïks formaron una sociedad

religiosa que fue perseguida. Uno de sus caudillos supo agregar al poder espiritual el temporal; hizo la guerra y fue afortunado; aumentóse su número, formáronse en cuerpo de tropas, y guiados por hombres hábiles aprovecharon las revueltas subsiguientes á la muerte de Aurengzeb para hacerse dueños del Pendjab. Hasta principios del siglo que corre componian una confederacion. Empleando felizmente la astucia y la conciliacion, Rendjit-Sing ha conseguido sobreponerse á los demás jefes, y hoy es rey absoluto de todos los seïks. M. Burnes y Jacquemont encomian igualmente su valor y su humanidad, pues para llegar al poder supremo no ha derramado la sangre de sus rivales y nunca ha hecho castigar de muerte á ningun criminal; los delincuentes son mutilados. Si los seïks han conseguido vencer á los afghans, invadir una parte de su territorio allende el Indo y conquistar el Cachemir, lo deben á los talentos militares de Rendjit-Sing.

Este príncipe colmó á aquellos dos viajeros de presentes y de prendas de amistad. Tampoco es enemigo de divertirse, y aun puede decirse que es hombre de buen humor. «Un dia, dice Jacquemont, estaba en medio del campo, sobre un hermoso tapiz de Persia donde nos hallábamos agachados circuidos de algunos miles de soldados, é hizo presentar á cinco muchachas de su harem á quien mandó sentarse delante de mí y me pidió riendo mi opinion sobre las mismas. Yo tuve la buena fe de decirle como me parecian muy lindas, lo que no era la décima parte del bien que pensaba. Hízolas cantar á *mezza voce* una cancioneta seïk que sus bonitas facciones me hicieron parecer muy agradable, y díjome que tenia de ellas un regimiento completo y se divertia á veces en hacerlas montar á caballo, prometiéndome hacérmelas pasar revista.»

«Una tarde, dice M. Burnes, nos dió una audiencia particular, y entonces pudimos contemplarle á nuestras anchas, como que habia hecho salir á todos. Á nuestra llegada, estaba sentado en un sillon circuido de unas cuarenta bailarinas vestidas uniformemente como hombres. Por la mayor parte eran naturales del Cachemir ó de las montañas vecinas, y todas á cual mas hermosa: su vestido de seda les sentaba á las mil maravillas, y un carcaj y un arco que tenian en la mano daban aun mas realce al gusto de aquel traje. «Es uno de mis *peltons* (regimiento), dijo Rendjit-Sing; pero ellas me dicen que no me es dado disciplinarle; ocurrencia que nos chocó mucho.»

Lahore está edificada sobre la orilla izquierda del Ravi; en tiempo de Bernier (1664) era una ciudad ya muy decaida: sus casas son mas altas que las de Dehli y de Agra, pero se iban desmoronando casi todas, porque hace mas de 20 años que la corte se halla casi siempre en estas dos capitales. «La antigua ciudad de Lahore, dice M. Burnes, tenia de E. á O. una extension de 5 millas y una anchura media de 3, lo que se reconoce facilmente con solo examinar el terreno. Las mezquitas y los sepulcros, construidos con mas solidez que las casas, subsisten todavía en medio de los campos cultivados, como que parecen paradores en medio de la campiña. La ciudad moderna ocupa el ángulo occidental de la antigua.

La descripcion de Dehli anteriormente hecha puede aplicarse á Lahore, pero los mercados no despliegan mucha riqueza. En la márgen derecha del Ravi, llama todavía la atencion el *chahdara*, ó mausoleo del emperador Chah-Djehan, obra de un estilo muy puro y construida en compartimiento de mármol negro y encarnado; pero M. Burnes parece temer que aquel hermoso monumento sea arrastrado por las avenidas del rio, cuyo curso en aquella comarca es muy versátil, como que recientemente ha derribado una parte del jardin que circuye aquella sepultura.

Amritsir está á 16 leguas E. de Lahore: es la ciudad santa de los seïks y la capital de su pais. La comarca intermedia denominada, el *Mandja*, está muy bien cultivada; el Nahr ó gran canal, construido por uno de los emperadores mogoles y derivado del Ravi, conduce el agua de 80 millas de distancia, pasa por Amritsir y corre paralelamente al camino de Lahore; es poco profundo y su anchura no excede de 8 pies, pero navegan por él bateles pequeños. Amritsir es el gran depósito del comercio de los chales, del azafran y de los géneros del Afghanistan, del Penjab y del Indostan.

«El templo nacional, dice M. Burnes, es un edificio muy bonito de techumbre dorada, y está en medio de una inmensa pieza de agua denominada *Amritsir* (estanque del brevaje de la inmortalidad). Despues de haberle dado la vuelta, entramos y ofrecimos nuestra oferta al *grinth sahib* (libro santo) abierto delante de un sacerdote que le aventaba con una cola de yak. En cuanto estuvimos sentados se levantó un seïk, y dirigiéndose á la muchedumbre invocó el gourou Govind-Sing y cada uno juntó las manos. Dijo como el gourou (señor) les daba cuanto los seïks gozaban en la tierra; que los extranjeros presentes habian llegado de un pais muy remoto con presentes del rey de Inglaterra para cimentar la union entre los dos pueblos, y llevaban al templo una ofrenda de doscientas y cincuenta rupias. En esto se colocó esta suma en el grinth. Una aclamacion universal por la prosperidad de la religion de

los seïks terminó aquel discurso. En seguida nos revistieron con chales de Cachemir; supliqué al orador que declarase nuestros deseos de continuar la amistad que unia á los seïks con nuestra nacion, y una nueva aclamacion hizo resonar las bóvedas de aquel templo.

«De allí nos acompañaron á la *Acali bounga* (mansion de los inmortales) donde hicimos una ofrenda igual á la primera. No entramos en aquel sitio, porque los acalis ó nibangs son una secta de fanáticos extravagantes de quien no es prudente fiarse mucho, y en cambio de nuestro don el sacerdote principal nos mandó azúcar. Aquellos acalis son muy turbulentos; persiguen á cualquiera con invectivas é insultos, y hasta se abandonan á actos de violencia. No pasa en el Pendjab una semana que no quiten la vida á alguno. Aunque forman parte del sistema religioso de que Rendjit-Sing se muestra observador escrupuloso, reprime sus excesos con mano fuerte y decidida. Algunos de los mas petulantes los ha incorporado en los batallones y desterrado de ellos á otros.

«Salidos del templo dimos la vuelta á Amritsir. Esta ciudad es no menos grande que Lahore, y casi todos los comerciantes son indos. En sus puertas se ven gruesos montones de sal jema para que los bueyes sagrados puedan lamer á su antojo esta sustancia mineral de que gustan mucho. En nuestro paseo visitamos el Rambagh, mansion favorita del maharadjah cuando viene á Amritsir; y en este palacio se manifiesta ostensiblemente su pasion á todo lo militar, como que ha hecho rodear el jardin de un atrincheramiento de tapia reforzado con un foso.»

Los habitantes del Pendjab son hombres robustos y atléticos, altos, bien formados y nerviosos. El verdadero seïk ó khalsa no conoce otra ocupacion que la guerra y la agricultura, pero antepone á esta aquella.

«Los habitantes del Pendjab me gustan muchísimo, dice Jacquemont; tienen una sencillez y hombría de bien de tal naturaleza, que un europeo se complace mas en ellos despues de dos años de permanencia ó de viaje en India. Su fanatismo ya no existe, y es tal su tolerancia, que el gran visir de Rendjit es musulman y sus dos hermanos, tambien musulmanes, disfrutan igualmente el favor de aquel príncipe seïk.»

El humor belicoso de los seïks les induce á ofrecer sus servicios á príncipes extranjeros cuando hay paz en su patria. Heber encontró uno en los llanos, al pie del Himalaya, cubierto con un largo vestido de tela de algodon y armado de un largo mosquete, un sable y un broquel; su caballo era bastante hermoso, y le seguia un criado con dos cestas llenas de provisiones. Dijeron al obispo que probablemente iba á casa del radjah del Keman, entre los gorkhas ó tal vez entre los chinos, para buscar empleo. (Pl. XXXVII.—1).

Bernier en 1664, Jacquemont en 1831 fueron de Lahóre al Cachemir: Forster, viajero inglés, ha visitado igualmente este pais en 1783, mas no venia de Lahore, y todos tres entraron por el desfiladero de Bember. Los dos franceses han hecho su viaje en tiempo en que el Cachemir obedecia á un príncipe poderoso que sabia mantener en él la tranquilidad; cuando le visitó Forster, era presa de la anarquía, así este inglés tuvo que vestirse de musulman para poder visitarle.

El médico de Aurengzeb, Bernier, marchaba con el ejército de aquel monarca. «Hemos llegado por fin á Bember, al pie de una montaña fragosa, negra y abrasada, y acampado en un dilatado torrente enjuto lleno de guijarros y de arenas tostadas. ¡Es un verdadero horno ardiente!» exclama. La mayor parte de la comitiva del emperador quedó en aquel sitio ó acampó en los llanos del Pendjab; este príncipe solo llevó consigo la mas poca gente posible á fin de no hambrear el pequeño reino de Cachemir, elefantes y mulas.

Jacquemont caminó, seguido de una escolta y de un grueso bagaje, y en todas partes fue recibido por los pequeños radjahs, vasallos de Rendjit-Sing. Pero en tanto que atravesaba las montañas, el jefe de Berali quiso retenerle preso y le sacó 500 rupias. Jacquemont consiguió por la firmeza de su carácter salir de las garras de aquel bandido, que acabó por reclamar su proteccion del maharadjah y al fin tuvo que restituir lo que habia robado.

Esta aventura inspiró á nuestro viajero la siguiente reflexion: «Los indios y los persas llaman al Cachemir el paraiso terrenal. Dicen que el camino que lleva al otro es muy estrecho y difícil, pues lo mismo sucede con este bajo todos los puntos posibles de vista.»

El 13 de mayo escribió de Cachemir: «Por fin estoy aquí; por espacio de muchos dias la garganta de Prounch, aunque llena de nieve todavía, ha sido tan solo un juego para mí.»

La ciudad de Cachemir, antiguamente Siringnagor, está sin murallas. «No tiene menos de tres cuartos de legua de largo y media de ancho, dice Bernier; está situada en una campiña árida, distante unas dos leguas de las montañas que parecen hacer como un círculo, y á orillas de un lago de agua dulce de 4 ó 5 leguas de circunferencia, que se forma de corrientes y arroyos que bajan de las montañas y que van á desaguar por medio de un canal capaz de un batel en el rio que cruza la ciudad. La mayor parte de las casas son de ma—

dera y hasta de dos ó tres pisos; y no es porque no haya piedra labrada muy bonita, como que se ven muchos templos añosos de ídolos arruinados y otros edificios que estaban hechos de ella; pero la abundancia de madera que desciende facilmente de las montañas por medio de riachuelos donde la echan, hace que esté mas á cuenta edificar con madera que con piedra. Las casas que hay sobre el rio tienen casi todas su jardincito que da al agua, lo que hace una perspectiva agradable, mayormente en la primavera ó en el estío, para el que se pasea por el agua. Las demás casas que no están sobre el rio tienen casi todas el mismo jardinito y aun hay muchas que tienen un canal que corresponde al lago y un pequeño batel para pasear...

«El lago tiene de particular que está lleno de islas, que son otros tantos jardines de recreo que parecen verdes en medio del agua, en razon de los árboles frutales y de las calles de emparrados, y por estar de ordinario circuida de parrales de anchas hojas dispuestas de dos en dos pies, los mas gruesos de los cuales pueden abrazarse, pero que son largos como los palos de una embarcacion, y tienen un grupo de ramos solamente en su copa como palmeras.

«Al otro lado del lago y en las montañas, no hay mas que casas y jardines de recreo, por cuyo motivo el sitio es admirable, como que está en buena situacion á la vista del lago, de las islas y de la ciudad, y lleno de fuentes y de arroyos.

«El mas delicioso de todos aquellos jardines es el del rey, que llaman *Châh-Limar...*» Bernier lo describe circunstanciadamente, y á lo que dice, debe de ser una mansion encantadora.

«Las historias de los antiguos reyes de Cachemir quieren que todo aquel pais fuese en lo antiguo un dilatado lago, y que cierto anciano santo llamado Kacheb dió salida á las aguas taladrando milagrosamente la montaña de Baramoulé... Cuanto á mi, no quisiera negar que toda aquella tierra estuvo un tiempo cubierta de agua, como dicen de Tesalia y de otros paises; mas no puedo creer que aquella abertura fuese obra de hombre, porque la montaña es muy ancha y alta. Así prefiero creer que sobrevino algun terremoto, á que están tan sujetas aquellas comarcas, que abrió alguna caverna subterránea ó hundió la montaña...

Como quiera, el Cachemir no es ya ningun lago, sino una deliciosa campiña llena de collados, que tiene 30 leguas de largo sobre 10 ó 12 de ancho, situada al extremo del Indostan y al N. de Lahore, y encajada en el fondo de las montañas del Cáucaso...

«Las primeras montañas que le rodean, esto es, las mas cercanas á la llanura, son de elevacion regular y llenas de árboles y pastos, toda clase de ganado, y muchas especies de caza y animales.

«Á la otra parte de aquellas montañas se elevan otras mas altas cuya cúspide coronada de nieve parece estar sobre las nubes y las nieblas ordinarias, siempre tranquila y luminosa como el Olimpo.

«De todas aquellas montañas salen una infinidad de corrientes y arroyos en todas direcciones, que los habitantes saben conducir á sus arrozales y aun á unas grandes calzadas de tierra, hasta sobre sus pequeñas eminencias, y que, despues de haber formado otros muchos arroyuelos y cascadas, se juntan y forman un bellísimo rio (el Djalem) que lleva bateles tan grandes como los de nuestro Sena, y que despues de haber rodeado el reino y cruzado la capital, sale por Baramoulé, entre dos rocas escarpadas para despeñarse á través de precipicios, recibir de paso muchos riachuelos que descienden de montañas y entrar en el rio Indo.

«Todos aquellos arroyos que bajan de las montañas hacen tan deliciosas y feraces la campiña y las colinas, que todo el reino parece un inmenso jardin mezclado de aldeas y aldeorrios que se descubren á través de los árboles y están alternados por pequeñas praderas, arrozales, trigueralés y campos de muchas especies de legumbres, cáñamo y azafran, entrelazado todo de fosos llenos de agua, de canales, lagunas y arroyos. Todo está sembrado de plantas y flores de nuestra Europa, y cubierto de manzanos, perales, ciruelos, albaricoques y nogales cargados de sus propios frutos, como tambien viñedos encorvados bajo el peso de sus racimos á su tiempo. Estos jardines particulares están llenos de melones, de sandías, chirivías, remolachas, rábanos, y de la mayor parte de nuestras plantas hortenses y otras que no conocemos.

«Verdad es que no hay tantos frutos como en Europa y que no son tan sabrosos como los nuestros; pero tengo para mí que no es por culpa de la tierra, y que si tuviesen tan buenos hortelanos como nosotros, que supiesen cultivar é ingertar los árboles, elegir los sitios y los terrenos propios y enviar á buscar engertos al extranjero; los tendrian tan buenos como nosotros, como que entre todas las clases que me he hecho venir, he encontrado muchas veces algunos á cual mas excelente.

«De todo lo que acabo de decir se puede conjeturar que estoy así aficionado á Cachemir, y que pretendo que nada hay en el mundo semejante para un pequeño reino, digno

de dominar todas aquellas montañas circunvecinas hasta Tartaria, y todo el Indostan hasta la isla de Ceylan como antes; y no sin razon le llaman los mogoles el paraíso terrestre de las Indias; ni es extraño que Akbar trabajase tan asiduamente para apoderarse del pais sobre sus reyes naturales, y que su hijo Djehan-Ghir se aficionase á él hasta el punto de no saber dejarlo y decir que preferiria perder todo su reino á perder á Cachemir. Así que, en cuanto hubimos llegado á él, todos los poetas, cachemirianos y mogoles, se esforzaron á competencia á hacer poesías en elogio de aquel pequeño reino para presentarlas á Aurengzeb que las recibia y recompensaba generosamente.»

Tres meses pasó Bernier en Cachemir viajando por diversas comarcas del reino; pero dice que lo que mas le sorprendió despues de pasada la garganta de Bember, fue el encontrar bajando de la otra parte de la montaña, un ambiente soportable, mas fresco y mas templado, y sentirse trasladado repentinamente de las indias á Europa.

En una carta escrita en Cachemir en abril de 1783, Forster se queja de no haber leido antes de su viaje á India las verídicas *Memorias* de Bernier, que merece un lugar preferente entre los historiadores de la India. «Ha tenido, dice, muchas ventajas que pocos viajeros encuentran; y afortunadamente para la ciencia, tenia talento para ponerlas á logro. Almenos la descripcion compendiada que doy del pais de Cachemir podrá dar alguna luz sobre las que le debemos, como que llena muchos vacíos é indica las mudanzas ocurridas despues de aquel viajero.»

El homenaje halagüeño que rinde Forster á la exactitud y veracidad de Bernier no es menos honorífico para él que para el viajero francés. ¡Cuántos hay en circunstancias semejantes que no han hecho mas que denigrar á sus predecesores! Cuando Forster fue á Cachemir, esta ciudad no era mas grande que 119 años antes: las casas tenian las mismas dimensiones. «Están construidas lijeramente con madera y argamasa con una vasta armadura, dice: sobre un techo de madera hay una capa de tierra fina para poner el edificio á cubierto de la mucha nieve que cae en la estacion de las lluvias. Además da calor en invierno y fresco en verano; entonces lo alto de las casas plantado de diferentes flores, ofrece en lontananza el aspecto inmenso de un jardin variado de mil colores. Las calles son angostas y ensuciadas por la inmundicia de los habitantes, cuyo desaseo ha pasado á ser un proverbio. Esta ciudad no contiene un solo edificio digno de ser notado, aunque los cachemirianos ponderan mucho una mezquita de madera que llaman mezquita mayor, construida por uno de los emperadores del Indostan; pues este monumento no tiene que digamos muchos derechos á la admiracion de los curiosos...

«El ambiente saludable y suave que circula en esta ciudad, el rio que la cruza, el gran número de casas espaciosas y sólidas, todas estas ventajas se hallan equilibradas por su construccion desagradable y el mucho desaseo de sus habitantes. Los baños flotantes y cubiertos que hay á lo largo de las orillas del rio son los únicos objetos de comodidad ó de precaucion que se notan en aquella ciudad. Estos baños son especialmente útiles á los indios musulmanes, que de esta suerte tienen proporcion de hacer las frecuentes abluciones que exigen el clima y su religion, y están dispensados de tomar las precauciones necesarias para impedir que sus mujeres sean vistas.

«El lago de Cachemir ó el Dall, como lo llaman en la lengua del pais, es desde mucho tiempo célebre por su belleza y los goces que procura á sus habitantes.»

Los pormenores en que entra Forster sobre las delicias de las cercanías de Cachemir, el Châh-Limar y las islas del lago, están acordes con los de Bernier. «Las numerosas isletas, añade, que parecen salir del seno del lago, hacen mucho efecto para el ornato del contorno.

«La una es cuadrada y se apellida *Tchehâr Tchinâr* (los cuatro plátanos), porque hay uno de aquellos árboles en cada ángulo; pero el uno está destruido, lo mismo que el pabellon que hay en medio de la isla: tal es la suerte que han tenido todos los monumentos de los mogoles, sino es el Châh-Limar que se conserva en muy buen estado y que el gobernador visita con frecuencia, como que yo le he visto allí con sus oficiales y los principales habitantes de la ciudad.»

Pero si todos los edificios levantados por los mogoles se iban deteriorando desde que los afghanes eran dueños del Cachemir, los atractivos de la naturaleza eran siempre los mismos, y Forster decanta mucho la magnífica vegetacion de aquel pais; la rosa en especial, cuya belleza ha pasado á ser proverbial desde mucho tiempo en Oriente. Los cachemirianos celebran por medio de grandes regocijos la época en que comienzan las rosas á abrir sus capullos. Júntanse en los jardines donde se ven escenas de alegría muy raras entre las naciones asiáticas. Allí se despojan del esterior grave que constituye la parte principal del carácter musulman.

Entró Jacquemont en el Cachemir en mayo, y salió en setiembre; en julio se hallaba en las altas montañas, en las fuentes del Djalem.

Luego volvió á la capital, y á fines de agosto visitaba las desiertas montañas que separan el Cachemir del Tibet y descendió al Pendjab por Djammou, ciudad situada en el Tchenab, al E. de la garganta de Bember.

«El Cachemir, dice, en el recuesto septentrional de una grande nevosa cordillera, se encuentra aislado por aquella encumbrada barrera del clima de India, y tiene uno muy semejante al de Lombardía. Las producciones vegetales de la naturaleza agreste y del cultivo, segun la ley de que la temperatura decrece del ecuador al polo, hablan, al que sabe interpretarlo, un lenguaje tan preciso sobre la altura del terreno, que en la ignorancia en que estaba antes de mi viaje del nivel de aquel extraño valle, lo habia fijado entre 5 y 6.000 pies ingleses, segun cierto número de plantas que habia visto traidas por mercaderes. Mis observaciones la establecen á unos 5.350 pies.

«En el paisaje cultivado descuellan el álamo de Italia y el plátano, que es colosal. La vid en los jardines es gigantesca; los bosques se componen de cedros y diversas variedades de abetos y de pinos absolutamente semejantes á las de Europa, y en una zona mas elevada, abedules que no me parecen diferir mucho de los nuestros. En la superficie de las aguas estancadas florece el nenufar, pero descuellan sobre él el junco de flor y el trébol febrino, asociados con los juncos y las cañas. Toda aquella naturaleza es europea, lo que no deja de ser extraño.»

Sobre este punto Jacquemont es del mismo parecer que Bernier; pero en otro, ¡cuánto difiere del mismo! «Este valle de Cachemir, tan celebrado, solo merece tanta nombradía por las visitas frecuentes que á él hizo la corte del Gran Mogol, encerrada de ordinario en el abrasado recinto de Dehli y de Agra, en el pais mas árido y mas enjuto por el sol y sin nubes. Los lagos son muy poca cosa si se comparan con los de los Alpes, y de todos los palacios construidos en sus orillas por emperadores mogoles, el de Châh-Limar, el mas célebre de todos, es el único que ha quedado en pie. En él fuí recibido por el gobernador que se deshizo en festejos. El sitio me gustó muchísimo en razon de sus aguas puras y de sus sombras magníficas; pero ¡cuántas quintas de las riberas del lago Mayor exceden en belleza á Châh-Limar! El aspecto de aquellas montañas es mas grandioso que bello, ni mas ni menos que él de los Himalaya; todo son líneas magníficas y nada mas. Nada ha hecho la naturaleza para embellecer el interior: es un gran bosquejo sin marco ninguno....

«Estoy acampado en un jardin real, á orillas de un lago trasparente. Este jardin está cuajado de rosas, pero pequeñas y no muy odoríferas. ¡Qué de plantas hermosas he encontrado!....»

Sentado en la isla de los Plátanos, escribió á su padre en 8 de agosto: «El excesivo calor ha dado al traste con mi energía acostumbrada. Me voy del jardin convertido en un invernáculo, y vengo á buscar en el lago un poco de aire; pero al pie de las montañas reina en la atmósfera la misma calma. Envidio á la India sus vientos abrasadores.... Estos calores sufocantes son raros en Cachemir, y solo sobrevienen cuando faltan de todo punto las lluvias periódicas, como sucede este año. Los rios de los cuales saca el pais su subsistencia están enjutos hace un mes: es una calamidad pública.... Es tan sumamente cálida el agua del lago, que cuando en ella me sumerjo, no me parece mudar de elemento, es preciso permanecer en ella mucho tiempo para sentir alguna frescura.....

«Bernier, que seguramente habreis leido, habla de esta isleta. Es un brinquillo de los emperadores mogoles, pues está sombreada del todo por dos plátanos inmensos, únicos que restan de los cuatro plantados por Châh-Djehan, y esto basta para concebir cuan pequeña debe de ser. El palacio no es mas que un salon abierto á todos los vientos, cuando les place soplar, y cuyo techo está sostenido por columnas del estilo mas original. Châh-Limar está delante de una hermosa alameda.» En seguida hace la enumeracion de diferentes lugares vecinos de que habló Bernier, como que dice: «Este panorama que me rodea excita una multitud de recuerdos: los habitantes de Cachemir pasan su vida contemplándole, porque les consuela de su miseria.»

Bernier se produce sobre aquel pueblo en los términos siguientes: «Los cachemirianos son muy celebrados por su gallardía; son tan bien hechos como nuestros europeos.... Las mujeres sobre todo son hermosísimas; así es que la mayor parte de los extranjeros recien llegados á la corte del Mogol toman de ellas.... Y ciertamente si puede juzgarse de la hermosura de las mujeres que están mas ocultas y retiradas por las de la ínfima plebe que se encuentran en las calles y se ven en las tiendas, debe deducirse que no pueden ser mas bonitas....»

Oigamos empero á Forster. «Los cachemirianos son valientes y bien formados, y como viven bajo los 34° de latitud, pueden pasar por una nacion hermosa. En la Francia meridional ó en España, sus mujeres serian tenidas por morenitas saladas; mas como me habia formado una idea muy alta de su belleza, me ví chasqueado al ver á algunas de sus bailarinas, las mas célebres por sus atractivos y los talen-

tos lascivos de su profesion. En general son mal talladas, de facciones groseras y piernas muy gordas.

«La ciudad de Cachemir abundaba antiguamente en cortesanas asimismo joviales y hechiceras; pero las exorbitantes contribuciones de los desapiadados afghanes han disminuido considerablemente su número, y las que restan viven en el estado mas deplorable. Las pocas que he visto me han causado un placer muy sensible por sus gracias en el baile y la melodía de su voz... Las mujeres de Cachemir son fecundísimas, como que no obstante la tiranía del gobierno y los rigores de la fortuna, no se observa que la poblacion haya disminuido....»

Jacquemont conviene en que la raza de los hombres es perfectamente hermosa. Cuanto á las mujeres, su gusto no está por las bellezas morenas; pero se han encontrado en India y en el Pendjab de cuando en cuando algunas personas bellísimas en su género de belleza, aunque Cachemir no le ha ofrecido todavía una de esas excepciones... «Siento muchísimo estar en tanta contradiccion con el corto número de viajeros europeos que han visitado estas comarcas antes que yo. Si las cosas no han mudado de un modo casi imposible desde que las visitó Forster, hace 50 años, bajo disfraz, fuerza es que haya embellecido furiosamente la verdad, lo que solo deberia permitirse á un poeta....» Nada puede imaginarse mas horrible que las mujeres feas.

Segun Bernier, los cachemirianos pasan plaza de ingeniosos, mucho mas astutos y diestros que los indios, y propios para la poesía y ciencias no menos que los persas: son además muy activos é industriosos....»

Forster nos presenta á los cachemirianos como vivos, joviales, curiosos, aficionados á divertirse, viciosos y depravados; pero Jacquemont escribe que la inteligencia y la bribonería de aquel pueblo son proverbiales en el Oriente.

Bernier ha sido el primero en hablar del producto tan notable de su industria, que en tanta estimacion está entre las señoras del Occidente; describe sus obras de madera trabajadas con mucha delicadeza y buscadas con ahinco en todas las Indias, y continúa así: «Pero lo que tienen de particular y de considerable, y que atrae el tráfico y dinero á su pais, es aquella prodigiosa cantidad de chales que trabajan y en que ocupan á los niños. Estos chales son ciertas piezas de tela de una vara y media de largo, de una de ancho, que están bordadas en los dos extremos con una especie de bordado de un pie poco mas ó menos de ancho. Los mogoles y los indios, hombres y mujeres, los llevan en invierno sobre su cabeza repasándolos sobre el hombro izquierdo al modo de capa. Hay de dos especies: los unos de lana del pais, que es muy mas fina y delicada que la de España; los otros de una lana ó mejor de un vellon que llaman *touz*, que se toma del pecho de una especie de cabra montés del gran Tibet. Estos son mucho mas caros á proporcion que los otros, pero no hay castor tan fino y delicado. Algunos he visto que hacen de intento los omerahs, que costaban 150 rupias; pero otros, que son de lana del pais, pasaban de 50 rupias.

«Debe hacerse esta observacion sobre los chales, que por mas que se trabajen con todo el cuidado posible en Patna, en Agra y en Lahore, nunca se puede hacer la tela tan fina y delicada como en Cachemir. Comunmente atribuyen esta delicadeza al agua particular del pais.»

«Lo que constituye la gloria principal y la riqueza de Cachemir, dice Forster, son sus manufacturas de chales que nunca se han igualado y que apenas se saben imitar. La lana que se emplea no es una produccion indígena, sino que la traen de diferentes partes del Tibet á un mes de distancia N. O. Es naturalmente de un gris subido, pero en Cachemir la blanquean con una preparacion de harina de arroz, y los hilos se tiñen del color que mas ventajoso se cree para la venta. Despues de tejida la lavan. El ribete, que de ordinario está cargado de figuras y abigarrado de colores diversos, se añade despues de salido el chal de sobre el telar, pero la costura es imperceptible. El precio de fábrica de un chal regular es de ocho rupias, pero los hay de quince y aun veinte, segun la calidad, y hasta vi uno magnífico del que ha sacado el fabricante cuarenta rupias. Las flores aumentan mucho el precio, y cuando se diga que un tejedor ha sacado hasta cien rupias por un solo chal, podeis estar seguro que los ornamentos se llevan la mitad de la suma.

«Hay tres formas de chales, á saber: los largos y los pequeños cuadrados, de los que se sirven comunmente en India, y los largos muy estrechos y muy mezclados de negro que los asiáticos del norte llevan por cinturon.»

En tiempo de Forster se realizaba una parte de las rentas del Cachemir en chales que se exportaban á la capital de los afghanes; pero en el dia se despachan para Lahore. Por lo demás, este delicioso pais está muy explotado por los delegados del maharadjah; Jacquemont y M. Burnes lo aseguran, y el primero resume en estos términos la historia de aquella comarca: «No tiene duda que la poblacion del Cachemir, al principio bouddhista y luego bracmanista, ha tenido por mucho tiempo je-

les de su creencia y disfrutado bajo su imperio de una independencia positiva absoluta, cuya defensa hiciera mas fácil la naturaleza por las enormes montañas de que ha rodeado por todas partes el pais. De todo aquel largo período solo resta alguno que otro recuerdo vago entre los que al presente llaman letrados, y algunos escombros por acá y acullá que tienen el carácter indo por su estructura maciza y el estilo de sus ornamentos. Hay además algunos restos de trabajos antiguos de utilidad pública que fechan de la misma época. El islamismo no ha hecho mas que destruir, y los emperadores de Dehli edificar tan solo algunos kioscos y cascadas, pero nada de puentes y canales. En el último siglo los afghanes despojaron á los mogoles de aquella conquista, y los seïks arrojaron á los afghanes; de lo cual resultó un pillaje general á cada nueva conquista, y en los intervalos de paz reinaba la opresion que gravitaba sobre el trabajo y la industria, por cuyo motivo el pais está en el dia arruinado tan completamente, que los pobres cachemirianos parecen haber echado el mango despues del hacha, y han degenerado en los mas indolentes de los hombres. Hay miles de seïks estúpidos y brutales que con el sable al lado ó la pistola al cinto dirigen á fuer de rebaño de carneros á este pueblo tan ingenioso y numeroso, pero tan cobarde.»

CAPÍTULO XXVI.

EL MOULTAN.

En lo antiguo designaban con el nombre de Moultan todo el pais comprendido entre la provincia de Lahore al N. y el Océano al S.; pero al presente solo se da esta denominacion á una pequeña comarca bañada por el Indo, el Gorrah, el Ravi y el Tchenab. Á 4 millas de este último rio se ve la ciudad de Moultan, visitada en 1808 por Elphinstone, y en 1831 por M. Burnes. Está rodeada de una muralla de 40 á 50 pies de alto y flanqueada de torres de trecho en trecho: asimismo tiene una ciudadela sobre un terreno encumbrado donde se ven muchos sepulcros bonitos, des de los cuales están adornados con tejas pintadas y barnizadas. Moultan es muy celebrado por sus manufacturas de sedas y tapices que no van muy en zaga á los de Persia.

Cuando el Moultan dependia de los afghans se hallaba en un estado muy deplorable, y se reconocia que aunque un tiempo muy floreciente, iba cayendo en la miseria bajo un mal gobierno. Bajo este aspecto le vió Elphinstone; pero desde que obedece al rey de Lahore se ha realzado mucho. «Rendjit-Sing, dice M. Burnes, ha renovado la poblacion, reparado los canales, aumentado su número, y levantado esta comarca á un punto de riqueza y prosperidad que desde mucho tiempo la era extraño. La tierra paga con usura los trabajos del labrador, porque es tal su fecundidad, que un trigueral es segado dos veces antes que el grano esté en sazon, y la yerba se da al ganado por forraje; luego dejan crecer la planta, y las espigas suministran una cosecha abundante. Las del añil y de cañamiel no son menos ricas: una pequeña parte de tierra de 5 millas de largo, cuyas orillas seguimos, produce una renta anual de 75,000 rupias. La totalidad de las rentas de aquella comarca asciende á unos diez laks de rupias, doble cantidad de las que producia en 1809. El tabaco del Moultan es muy célebre, pero para una provincia de India el dátil es su produccion mas notable. Este fruto abunda y no es muy inferior al que crece en Arabia; porque no se consume el árbol atravesándolo para obtener licor, como se practica en la India inferior. Creo que los dátiles deben su completa madurez al calor del Moultan, como que raras veces la alcanzan en el resto de la India. Los mangles del Moultan son los mejores de la India superior, su calidad excelente parece provenir de la misma causa, porque al N. del trópico este fruto es de ordinario muy mediano.

«Los bateles de que se sirven para navegar por el Tchenab tienen un palo pequeño al que izan una vela; están construidos con madera de *dias* ó cedro que medra en las montañas donde nacen los rios del Pendjab. Aquellos árboles, que desarraigan y arrastran en su curso durante la estacion de las crecidas, suministran una provision suficiente para las necesidades de todo género, sin que sea necesaria la intervencion de un comercio especial. Para reparar los bateles se sirven de la madera de tali, árbol que se encuentra cerca de cada aldea.

«Los Moultanis pasan los rios sin el ausilio de los bateles, sino con pieles henchidas ó haces de cañas. Vense familias enteras navegando de esta manera, al parecer tan insegura, y observé á un padre con su mujer y sus tres hijos en medio del Tchenab; el padre agachado sobre una piel arrastraba en pos de sí á toda su familia, y cuenta que uno de los niños era amamantado por la madre. Los vestidos, el ajuar, todos los efectos están recogidos en lios que se llevan sobre la cabeza. Verdad es que en las aguas de aquellos rios existen cocodrilos, pero no deben de ser muchos, ó almenos no lo son bastante para hacer temer á los habitantes la reproduccion de un

ensayo que cierto no está exento de peligro.

«Al S. E. de Moultan, Bahavalpour es la capital de un pequeño territorio situado entre el reino de Lahore y el Sindhi, regado por el Indo, el Gorrah y el Pendjnad, y contiguo del lado del E. al Adjemir. Á lo largo de su frontera y de la del Sindhi han dejado sin cultivo un espacio de 10 millas, á fin de prevenir toda disputa sobre los respectivos límites.

«La mayor parte de aquel pais es un desierto lleno de dunas. En las cercanías de los rios, la tierra es pingüe y fértil, porque la riegan los derrubios anuales del Indo y de sus afluyentes. Las ciudades son pocas y muy distantes una de otra; pero las aldeas son frecuentes á lo largo del Tchenab. Bahavalpour está á la orilla izquierda del Gorrah, es la ciudad mas mercantil y contiene 20.000 habitantes. Ahmedpour es una ciudad mas meridional, pero la mitad menos considerable: en ella reside el khan, por estar mas próxima á Daraoual, antiguo fuerte aislado en el desierto, el único de aquel pais y mas formidable por su posicion que por su fuerza real.

«El poder del khan de Bahavalpour es tan corto como su principado: paga á los seïks un tributo de tres laks de rupias, y le quedan unos siete. Sin embargo no deja de gastar mucho lujo y mantener un cuerpo de tropas regulares con un tren de artillería, que reunidas á las de sus feudatarios formarian un ejército de 20.000 combatientes.

«El khan actual pasa por haber heredado de su padre un tesoro considerable. Es de la familia de los Daoudpoutras (hijos de David); pero el khan pretende ser oriundo de Abbas, tio de Mahomet, que es una línea mucho mas santa. Los Daoudpoutras son una tribu musulmana procedente de la comarca de Chikarpour, á la derecha del Indo, que ya ocupaban al principio del reinado de Aurengzeb. Habiendo pasado este rio conquistaron con grandes hazañas sobre los dabas, los mahrs y otras tribus sindhianas, el pais que actualmente poseen, en el cual se establecieron hace ya cinco generaciones. Los caudillos de las tribus son llamados *Pirdjani*, y las gentes del comun *Kikrani*. El número total de daoudpoutras no pasa de 50.000; son altos, bien hechos y blancos, pero les desfiguran las largas cabelleras que dejan flotar sobre sus espaldas.

«El Bahavalpour era tributario del reino de Cabul; el jefe llevaba el título de nabab y era casi independiente; pero lo han reemplazado por el de khan. El príncipe actual es muy amado de su pueblo, porque protege el comercio y la agricultura.

«Fabrícanse en el Bahavalpour *longhis* (cinturones) muy celebrados por la finura de su tejido. Los tejedores son indos que forman una clase numerosa, y para el ejercicio de su industria gozan de mayor libertad que para el de su religion. Los mercaderes de Bahavalpour hacen un comercio considerable en mercancías de manufactura europea que reciben de Palli, ciudad del Marvar, por conducto de Bicanir y del desierto, y las despachan para el Afghanistan por el camino de Moultan y de Leia, haciéndolas pasar el Indo en Kabiri. Los indos del Bahavalpour son muy emprendedores; sus negocios les llevan muchas veces á Balk, á Boukhara y á veces á Astrakhan.

«Outch, al S. O. de Bahavalpour y á 4 millas E. del Tchenab, mas abajo de su confluencia con el Gorrah, está en un llano muy fértil sombreado por árboles hermosísimos: compónese de tres ciudades distintas, separadas una de otra por un trecho de algunos centenares de pies, y circuida cada una de una muralla de ladrillo que al presente se va arruinando, y contiene una poblacion de 20.000 habitantes. Las calles son angostas, pero hay unos toldos de esterillas que ponen á cubierto del sol, aunque en general es una plaza muy mezquina. Alojáronse en un jardin muy bien guarnecido de árboles frutales y de flores....

«Estábamos haciendo los preparativos para ir á visitar al khan, residente á la sazon en su palacio del desierto, cuando llegó un mensajero para anunciarnos que este príncipe habia andado 60 millas para ahorrarnos el trabajo de ir á encontrarle. Al propio tiempo aquel emisario nos traia en presente un corzo muerto por el khan, cuarenta vasos de sorbetes y una talega de 200 rupias que el khan me rogaba que distribuyese en limosnas para celebrar el feliz acontecimiento de nuestra llegada.

«Á 3 de junio por la mañana estábamos en casa de aquel príncipe, que se habia apeado en una casa grande, situada á 1 milla de la ciudad.... Fuimos recibidos con todos los honores militares. Estaba él sentado en un patio sobre tapices, pero se levantó y nos dió un abrazo. Enteróse muy individuadamente de M. Elphinstone, por cuyo medio, segun dijo, se habia contraido una amistad sincera y permanente entre su familia y el gobierno inglés.

«Es muy buen mozo; su edad frisa con los 30 años, es algo serio, pero muy afable y de modales muy finos. Tenia un rosario en la mano, pero pasando las cuentas continuaba la conversacion....

«Una semana permanecimos en Outch. El 5, vino el khan á vernos, y habia enviado ya una tienda magnífica que se armó cerca de nuestro jardin, y en ella fue donde le recibimos. Pasó al pie de una hora con nosotros y nos hizo muchísimas preguntas sobre las ma-

nufacturas de Europa. Es aficionadísimo á la mecánica á no poder mas; nos enseñó un fusil de piston fabricado bajo su direccion y que ciertamente hace honor al artesano, y además habia confeccionado los pistones necesarios y la pólvora. Manifestónos su viva satisfaccion por los presentes que le habíamos remitido, que consistian en un par de pistolas, un reloj y algunos otros objetos.... Al despedirse le acompañamos hasta su coche, que era un sillon sostenido por dos varas llevadas por dos caballos, el uno delante y el otro detrás, y le seguia una escolta de unos 1000 hombres. Noté que de paso distribuia limosnas..... Algunos instantes despues nos envió otros presentes muy ricos, una suma cuantiosa para nuestros criados, y un hermosísimo mosquete cuyo valor fue doblado por la siguiente expresion del mensajero: «El khan ha muerto muchos corzos con esta arma: así os suplica que os digneis aceptarla y que cuando os sirvais de ella os acordeis de que Bahaval-khan es amigo vuestro.»

«Por la noche fuimos á despedirnos; díle un hermoso fusil de percusion y le manifesté mis sentimientos muy sinceros, diciéndole como su benevolencia y su hospitalidad no se borrarian nunca de nuestra memoria.»

Los cinco rios del Pendjab engruesan el Tchenab, llamado Penjnad por los geógrafos, en Mittancote, que es una pequeña ciudad situada á la izquierda del Indo y á los 28° 55' lat. N. La anchura del rio es entonces de 6.000 pies, su profundidad de 16 brazas en algunos puntos y en todos los demás de 4. «Es preciso no olvidar, dice M. Burnes, que he tomado estas medidas á fines de mayo, que es cuando las aguas están mas bajas.»

Á unas 100 millas mas arriba de Mittan, é igualmente á la orilla izquierda, está Oudoudacote, que fue visitada en 1809 por Elphinstone: de aquel punto que es insignificante se ven muy bien las montañas del O. que ofrecen tres altos. Entre aquellos dos puntos el Indo corre directamente al S.; llámanle generalmente *Sind* ó *Attok*, y como sus orillas son bajas se derrama facilmente á derecha é izquierda. En Kahiri, por donde lo pasó Elphinstone en el mes de enero, tiene tan solo 3,000 pies de ancho y 12 de profundo.

Á su derecha está el fértil territorio de la ciudad de Dera-ghazi-Khan, que es una de las mas considerables de cuantas baña, y está circuida de jardines y sotos de palmeras. Este pais obedece á unos caudillos que reconocen la soberanía de Rendjit-Sing y le deben el servicio militar.

Attok es una ciudad cerca de la cual M. Burnes pasó el Indo en batel, á la márgen izquierda, pero el rio no tiene allí mas que 780 pies de anchura y 35 de profundidad. La ciudadela, construida sobre una colina baja, no pareció muy fuerte al viajero inglés; la ciudad no es muy considerable, y el territorio perteneciente á Rendjit-Sing se extiende á 3 millas allende el rio.

Los tres conquistadores que entraron en India al frente de un ejército poderoso, Alejandro, Tamerlan y Nadirchâh, pasaron el Indo delante de Attok. Esta ciudad se halla situada á 72 leguas N. O. de Lahore, á los 33° 56' lat. N. y á 125 leguas N. de Mittancote.

CAPÍTULO XXVII.

EL SINDHI.—BOCAS DEL INDO.

Despues de haber recibido los rios del Pendjab, corre el Indo directamente al S. O.: y á algunas millas mas abajo de Mittancote entra en el Sindhi, pais que le debe su nombre. Divídese en muchos brazos estrechos y tortuosos, pero navegables, que eligen con preferencia los bateles que le remontan. El pais es fertilísimo, sobre todo á la izquierda del rio, del cual derivan innumerables canales que contribuyen á facilitar el riego de las tierras, el Sindhi, canal navegable abierto por los emperadores mogoles, conduce mucha agua á Chikarpour al O. Esta ciudad es la mas considerable de aquellas comarcas, y aun del Sindhi, y aunque está muy decaida, hace aun mucho comercio con el interior.

En aquella parte del curso del Indo y hasta su desembocadura no se ven muchas ciudades ni aldeas en sus orillas, por causa de la vasta extension de terreno que cogen sus crecidas que hacen una gran parte muy difícil de cultivar. Por este motivo se han abierto canales para llevar el agua á las comarcas mas apartadas.

El pais al O. no está tan poblado como podria estarlo, algunas tribus de beloutchis, que solo viven de robar, lo devastan de contino, y los príncipes del Sindhi han tomado la resolucion de poner á su servicio á los jefes de aquellas pueblas, bien que esto no quita que acontezcan algunos robos en pequeño. Hay hordas que ocupan los montes Ghendari, que comienzan á poca diferencia bajo la latitud de Mittancote y corren paralelamente al Indo.

Los brazos del Indo se reunen un poco mas arriba de Bahkar, fortaleza edificada en una isla peñascosa, entre Sakkar á la derecha y Rori á la izquierda, y defendida por cañones. Al E. de Rori hay unos montecillos silíceos y aislados que presentan un aspecto estéril y sumamente triste. Mas allá se extiende un bosque de dátiles á 3 ó 4 millas hácia el S. y

sombrea muchos vergeles y jardines.

Sakkar es la mitad menos grande que Rori. Estas dos ciudades fueron un tiempo muy considerables, como lo prueban las ruinas de sus minaretes y de sus mezquitas. La márgen del rio no es ya escarpada en Sakkar.

Mas al S. están las dos ciudades modernas que merecen citarse, y son Khirpour á la izquierda y Kekanah á la derecha, ambas á 14 millas de distancia del Indo y sobre canales que preceden de este rio. La última tiene un fuertecito de tapia que tiene en respeto á los montañeses turbulentos del contorno. El Mirouah es un canal de 40 pies de ancho que pasa por Khirpour y se prolonga á una distancia de 90 millas S., donde se pierde el agua en las arenas ó se absorve del todo en los campos. Este canal, como todos los que cortan el pais, está orillado de villajes y campos cultivados; procuran la facilidad de trasportar por agua las producciones de la tierra, y en estacion seca, cuando están enjutos, ofrecen excelentes caminos de acarreo preferibles en cualquiera ocasion á los caminos ordinarios, que en virtud de la lozana vegetacion de aquel clima quedan comunmente obstruidos por espesas malezas.

Cuéntanse 105 millas por agua desde Bakkar á Sihouan, que está á dos millas O. del Indo. Entre aquellos dos puntos, el rio sigue un curso sinuoso hácia el S. O. hasta el punto en que lo contrarian los montes Sakki. Mas abajo de Sihouan son tan bajas sus márgenes, que con sus ramificaciones invaden una parte del terreno y forman numerosos islotes cubiertos de pingües pastos. En cuanto empieza el derrubio, la tierra inundada queda regada completamente. El agua superabundante se abre al E., mas arriba de Bakkar, una salida para el desierto de Amercote y va á juntarse con el Cori, que es el brazo mas oriental del Delta del Indo, que pasa al O. del Cotch.

Unas 25 millas mas abajo de Bakkar, el Indo envia al O. el Nara, que baña los pies de los montes Hala y engruesa el rio en Sihouan. «En aquella parte de su curso, dice M. Burnes, este rio corre raras veces en un canal único, con una anchura de 3 cuartos de milla, conserva una prufundidad de 15 pies en la parte menos profunda de su lecho; mas no es vadeable por ningun punto. Su inclinacion debe de ser muy suave, como que mas arriba de su delta corre con una rapidez que no baja de tres millas y media por hora. Aunque el pais contiguo á sus orillas estuviese desnudo de habitaciones y no ofreciese mas que grupos de tamariscos, veíanse sin embargo numerosas ruedas para levantar sus aguas. Su orilla oriental, desde Bakkar á Sihouan, es la parte mas populosa del Sindhi; pero los sitios habitados que se encuentran son muy mas numerosos y animados que considerables y ricos; hay algunos que contienen 500 casas, y las aldeas distan generalmente dos ó tres millas del rio.

Las montañas peñascosas que hay mas abajo de Sihouan le fuerzan á correr al S. S. E., su promontorio encoge su madre y presenta un espolon natural de unos 50 pies de alto y muy escarpado; la corriente es muy rápida, y aunque su anchura no es mas que de 1.500 pies, dudo que se pudiese cubrir con un puente. En Sihouan siempre hay unos 40 bateles chatos.

«Si no es Sihouan, no se ve ninguna ciudad considerable hasta Haïderabad; el pais está poblado medianamente, aunque pingüe y propio para el cultivo: en algunos puntos es salino y estéril.

Sihouan parece una ciudad rica, pero su prosperidad la debe al sepulcro de Lal-chàh-Baz, santo de personaje del Khoraçan, frecuentado por los indos lo mismo que por los musulmanes. El mercado de Sihouan está muy bien surtido.

«La curiosidad de los habitantes de las dos orillas por vernos era excesiva, y la benevolencia que nos manifestaban igualaba á la admiracion que les causábamos. Cuando parábamos, salia de todas las bocas la devota exclamacion de *¡Bismillah!* (¡en nombre de Dios!) y nos calificaban de reyes y de príncipes. Las mujeres no eran menos curiosas que los hombres: sus pendientes son enormes y generalmente están adornados con turquesas. Las sindanis ó bebis, que descienden de Mahomet, van veladas ó cubiertas con un largo vestido blanco que las cubre todo el cuerpo, con sus correspondientes agujeros para los ojos y la boca. Aquellas bebis son unas mendigas á cual mas importuna por sus voriferaciones para obtener una limosna. Una cuadrilla de aquellas mujeres, porque siempre van en grupos, vió que yo no me daba prisa en acceder á sus demandas, y para excitar mi caridad presentó una certificacion escrita que les librara el guardian del sepulcro de Lal-chàh-Baz. El P. Manrique, que recorrió los márgenes del Indo en el siglo XVII, se queja en su relacion de las mujeres frágiles que le molestaron en su camino. Al presente el traje de las cortesanas que se encuentran en todos los puntos importantes de aquella comarca daria una idea ventajosa de la riqueza del Sindhi: escuchar sus canciones lascivas es uno de los placeres poco numerosos, sino el único, de los habitantes. Aquellas mujeres son muy bonitas y despliegan en su juego un alma y un *calor* desconocidos de las de India.

«Sihouan está contruida sobre un solar ele-



Haiderabad.
1 Haiderabad



Douranie. Durani · *Afghan.* Afghan · *Taujik.* Taujik

Afghans. Afghans

A. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

vado al extremo de un pantano sobre el Arral, nombre que toma la prolongacion del Nara, allende Larkanah. El mas singular de sus edificios es tal vez el arruinado palacio que la domina, y que á buen seguro fecha del tiempo de los griegos. Cuatro dias permanecimos en aquella ciudad donde hacia un calor sofocante.»

Á unas 100 millas mas abajo de Sibouan, el Indo envia al E. muchos brazos, entre los cuales se distingue el Falaïli; entre este brazo y el cuerpo del rio visitado por Pottinger en 1831. Estos tres ingleses son los únicos europeos que han visitado recientemente el Sindhi y lo han descrito; un cuarto, Macmurdo, habia compuesto una memoria que no se publicó hasta en 1834, despues de su muerte. Alejandro Burnes atravesó el Sindhi por entero yendo por agua desde la desembocadura del Indo á Lahore. Estaba encargado de conducir caballos que enviaba en presente el rey de Inglaterra á Rendjit-Sing; Burnes, cirujano mayor en Bhoudj en el Cotch, y hermano del anterior, habia sido llamado por uno de los emires del Sindhi que una enfermedad obligaba á valerse de sus conocimientos; M. Pottinger desempeñaba una mision del gobierno supremo de India. Todos tres han remontado el Indo por brazos diferentes para pasar á Haïderabad. Sus relaciones respectivas, escritas con la sencillez que obtiene la confianza del lector, nos dan á conocer un pais muy poco frecuentado.

Haïderabad está situada en la costa oriental de una isla formada, como acaba de decirse, entre el Indo y el Falaïli, á 4 millas S. O. del primero y á mil pasos tan solo del segundo. Hay un pequeño brazo de este, harto considerable para llevar batel en la estacion de la avenida de las aguas, que llega hasta el pie de las fortificaciones. La ciudad y la ciudadela están construidas sobre un montecillo peñascoso; las murallas son de ladrillo, tienen de 15 á 30 pies de alto y están flanqueadas de torres redondas á trechos regulares (Pl. XXXVIII.—1). Aquellas murallas no podrian resistir á un ataque serio: en el centro del fuerte hay una torre maciza que contiene una parte considerable de las riquezas del Sindhi. Las casas de la ciudad son de tapia y mezquinas. La industria principal de aquella ciudad consiste en la fabricacion de diferentes especies de armas, que pueden sostener la concurrencia con las que hacen los artistas europeos. La poblacion se calcula en 20.000 habitantes.

El Sindhi confiere al N. con los estados de Rendjit-Sing, al N. O. y al O. con el Beloutchistan, al S. con el mar de Oman, el Cotch y el Ren, y al E. con el Radjpoutana; tiene 125 leguas de N. á S., 80 de E. á O. y unas 3.000 cuadradas de superficie. Es un pais llano cruzado por el Indo y por sus brazos. Despues de haber estado sujeto á diferentes vicisitudes, hizo parte del imperio mogol y estuvo gobernado por un soubadar que residia en Moultan y en Tatta. En 1737, época de la decadencia del Mogol, un guerrero de la familia de Calora, llegado del Afghanistan, se hizo ceder el poder supremo. Pero Nadir-Châh le venció y le obligó á buscar un asilo en Amercote, en el desierto, pero luego le permitieron volver y recobrar el gobierno como vasallo. La familia de Calora le conservó hasta en 1779, en cuya época los talpoura, procedentes del Beloutchistan se apoderaron de él y se obligaron á pagar un tributo anual al rey de Cabul. Cumplieron con este compromiso hasta en 1792, pero entonces empezaron á hacerse el sordo, y aprovechando despues las intestinas discordias que asolaron aquel pais, acabaron por sustraerse del todo á semejante obligacion.

Los talpoura no han cesado de hacer conquistas á costa de los estados vecinos, y sin el temor que les inspiran los seïks por una parte y por otra los ingleses, aun las hubiesen llevado mas lejos.

El pais está dividido entre tres ramas de aquella familia; la primera reside en Mirpour, la segunda en Bakkar y la tercera, que es la mas poderosa, en Haïderabad. Los jefes toman el título de emires; pero los de esta última ciudad gobernaron al principio en comun y eran cuatro hermanos. En 1836 solo quedaba uno, que era en realidad el solo dueño, y como su sobrino no gastaba mucha salud, no tomaba parte alguna en el gobierno.

La renta total del Sindhi se calcula en 2.470,000 duros. Diz que el valor del tesoro de los emires asciende á 95.000,000, los 61.750,000 en numerario y los restantes en piedras preciosas.

El ejército se compone de 50.000 hombres. El sindhiano es valiente en el campo de batalla, y á diferencia de los demás asiáticos, se envanece de ser infante. Sus armas principales son el mosquete, el sable y el broquel. Es emprendedor, sobrio y osado, sufrido y dócil á sus superiores, cualidades que le merecen la confianza de los príncipes vecinos.

«Los sindhianos, dice M. Pottinger, tienen la tez muy morena, pero puede decirse que en general son bien tallados y de facciones muy regulares. La hermosura de las sindhianas ha llegado con justicia á ser proverbial. El vestido de los hombres consiste en una túnica larga, un pantalon arrugado que llega al tobillo y un gorro de paño ó de tela de algo-

don semejante por su forma á un sombrero y bordado con flores de seda ó de oro en torno de la parte superior (Pl. XXXVII. —4). Las mujeres llevan el mismo traje, aparte el gorro, y debajo la camisa ponen una camisita de seda que les ajusta el talle y se ata por detrás.

La poblacion se calcula en 1,000.000 de habitantes y se compone de una mezcla de beloutbas y de indos. Con el nombre de djeths designan á los descendientes de estos últimos que han abrazado el islamismo. Propiamente hablando, forman el pueblo sindhiano.

En la audiencia que concedieron los emires á M. Pottinger y á M. Burnes aquellos príncipes iban vestidos con una magnificencia extraordinaria; el puño y la vaina de sus espadas y de sus puñales, y sus talabartes resplandecian con el brillo de las piedras mas preciosas; los tapices para los pies y los almohadones en que se apoyaban estaban revestidos de muselina bordada con flores de oro y de plata con mucho primor. No era menos lujoso el adorno de muchos de sus oficiales. «Por fin, dice M. Burnes, el punto de vista era esplendidísimo.

«En seguida me acompañaron al lugar que debia servirme de morada: era un espacioso jardin situado á un cuarto de milla de la ciudad. Entre muchas tiendas que se armaron habia una de 40 pies de largo y 12 de alto, tan suntuosa que al considerarla con una sorpresa igual á la que me habia causado el esplendor de la sala de recibimiento, recordé muchas de las escenas descritas en las *Mil y una Noches.*»

Cuando fue al Sindhi el hermano de M. Burnes, habia decaido ya mucho el esplendor de la corte de los emires, y al profundo silencio y buen órden que en ella reinaban cuando la visitaron los dos viajeros precedentes, habian sucedido el desórden y la confusion.

Verdad es que es muy opresivo el gobierno de los emires, mas no puede decirse que Sindhi sea un pais desgraciado. Su fecundidad hace hasta cierto punto insensibles los funestos efectos de una administracion ignorante y estúpida. En todas partes domina una apariencia de abundancia y contento que llama la atencion del sorprendido extranjero, y á pesar de las trabas que le perjudican, el comercio es activo, de forma que á gozar de toda la libertad que le es indispensable, alcanzaria sin duda un alto grado de prosperidad. Si la navegacion del Indo fuese abierta, seria para el Sindhi un manantial inagotable de riquezas. M. A. Burnes lo ha remontado desde una de sus desembocaduras hasta su confluencia con el Tchenab, y desde este punto hasta Lahore. Los buques de vapor pudieran salvar toda esta distancia, y las comarcas que riega este hermoso rio se aprovecharian de invencion tan maravillosa.

Tatta está á 12 leguas S. O. de Haïderabad y á 20 del mar, en una fértil cañada que inunda el rio en sus crecidas. En lo antiguo fue capital del Sindhi, y contiene 40.000 habitantes; pero parte de sus casas se va arruinando, y su comercio é industria, aunque muy decaidos, tienen todavía cierta importancia.

Á 5 millas mas abajo de Tatta, se divide el Indo en dos brazos: el Baggar á la derecha y el Sata á la izquierda; pero luego ambos se subdividen. El rio entra en el mar por once bocas. La inconstancia de su curso á través de su delta es proverbial, y su navegacion en aquella parte es no menos difícil que peligrosa. Las bocas donde abunda menos el agua dulce son las mas accesibles á las embarcaciones que vienen del mar, por estar menos obstruidas que las demás por los bajíos. Por este motivo el Baggar es el que ofrece un canal mas limpio y mas profundo: el Pitti, una de sus subdivisiones, que llega al abra de Coratchi, es muy frecuentado.

Frente de las bocas del Indo el mar es poco profundo, pero las sondas son regulares. Toda la costa del Sindhi está abierta al monzon del S. O., por cuyo motivo está mas suspendida en ella la navegacion que en los paises vecinos. En los plenilunios y novilunios, la marea asciende á 9 pies en las bocas del rio, é inunda ó abandona con una rapidez increible los bajíos y tierras que cubre. M. A. Burnes ha referido los fenómenos que observó, y que tanta sorpresa y terror causaron á los soldados de Alejandro Magno, habituados hasta entonces á no ver mas que las aguas del Mediterráneo.

El principal puerto del Sindhi es Coratchi, en el fondo del abra de su nombre: verdad es que es medianamente estrecho y solo puede recibir embarcaciones que calen 16 pies de agua cuando mas, mas no por esto deja de hacerse allí un comercio importante, merced á su ventajosa posicion en los confines del Beloutchistan y de las comarcas bañadas por el Indo. La ciudad está defendida por una fortaleza regular; fabrícase en ella fieltro y telas de algodon: las cercanías son llanas y sabulosas. Coratchi es una conquista bastante reciente de los emires del Sindhi.

Á 8 leguas N. O. de Coratchi, el cabo Monze ó Mobari, que se levanta al extremo de los montes Hala, marca el límite occidental de la India.



3. Seik en Voyage.
3 Seik de Viaje



4. Sindhiens.
4 Sindhios.

CAPÍTULO XXVIII.

BELOUTCHISTAN.

Despues de haber montado el cabo Monze yendo al O., no se tarda en descubrir la pequeña bahía de Sonmini, donde desemboca el Pouralli, riachuelo que llega del N. En la márgen izquierda de su desembocadura está Sonmini, pueblo habitado por pescadores y situado en el Lotsa, provincia del Beloutchistan. En este puerto desembarcaron en 2 de enero de 1810, MM. Pottinger y Christie, oficiales ingleses enviados por el gobernador de la India para explorar los paises comprendidos entre aquella comarca y Persia. Viajaban disfrazados de agentes de un rico indo, comerciante de caballos. Á su relacion y á la de su compatriota M. Grant, que vió una parte de aquellos paises poco frecuentados por los europeos, debemos tan solo noticias auténticas que nos los den á conocer.

La bahía de Sonmini ofrece un excelente fondeadero á las flotas mas considerables, como que en ella se reunió la de Nearco, almirante de Alejandro. La descripcion que de ella nos ha dado Arriano, es de una exactitud admirable.

«Recorriendo á Sonmini, dice M. Pottinger, quedamos sorprendidos de que su comercio fuese tan considerable á proporcion de la mezquina apariencia de aquel pueblo; pero está enteramente en manos de los banianos ó comerciantes indos. Preguntamos á uno de estos, y nos dijo que aun habia sido muy mas activo, pero que á fines de 1808 unos piratas árabes procedentes de la costa del golfo Pérsico quemaron y asolaron á Sonmini que todavía no se habia reparado de aquel desastre.»

Los dos ingleses, montados sobre camellos y acompañados de sus bagajes, partieron de Sonmini á 19 de enero, atravesaron una laguna salina y cubierta de grupos de tamariscos, y luego un pais generalmente desmontado y muy llano. Solo se veia cultivo al rededor de las aldeas: el 22 llegaron á Bela, capital del Lotsa, situada á la orilla derecha del Pouratilli; contiene dos mil casas. El caudillo que llaman el djam les dió audiencia en un salon de mucha sencillez, les recibió con mucha afabilidad, les hizo varias preguntas sobre las costumbres de los europeos y sobre la pujanza naval de Inglaterra. Los pormenores que le dieron, le causaron tanta admiracion que no pudo menos de exclamar. «Debo creerlo, puesto que sois vosotros quien lo dice, pero si el santo Profeta, en quien haya la paz de Dios, lo hubiese narrado á los habitantes del Lotsa, le hubiesen exigido pruebas.

Enterado el djam de sus designios les prometió cartas de recomendacion para los jefes de las comarcas por donde debian pasar, y por su medio ajustaron un tratado con Rahmet-Khan, caudillo de los bezendjas, en cuyo pais los viajeros han sido robados muchas veces. Pagáronle 60 rupias, y les dió su palabra de que les protegeria: «Estais en seguridad, les dijo, nada teneis que temer de ningun mortal; el resto depende del Todopoderoso y de su Profeta.»

El djam gobierna el Lotsa como vasallo del khan de Kelat; su administracion es dulce y justiciera. Los banianos gozan para su comercio de la proteccion y seguridad que pueden desear. Muchos de ellos, que eran de Moultan y de Chikarpour, fueron á visitar á los ingleses y quedaron sorprendidos de los conocimientos que desplegó M. Christie en la conversacion sobre el negocio de aquellas comarcas; lo que fue sumamente útil á nuestros viajeros.

Á poco partieron bajo la escolta de una cuadrilla de bandidos; y habiendo estos encontrado de paso un campo de cañamieles, se llevaron tantas como pudieron, y los pobres propietarios, helados de espanto, les dejaban hacer sin decir oxte ni moxte. No estaban ya en el Lotsa.

Á medida que se acercaban al N. el pais era mas áspero y escabroso; la perspectiva era variada y á veces imponente y magnífica. Los ingleses pasaron por Khozdar, ciudad muy pequeña circuida de jardines llenos de árboles frutales y situada en un valle rodeado de montañas. Caminando por aquel fragoso pais, se notaba el rigor de la estacion, como que estaba cubierto de nieve y el agua se helaba en los odres.

Á 9 de febrero los viajeros entraron en Kelat, capital del Beloutchistan, y pararon en el arrabal. Tenian que encender fuego todo el dia en medio de su aposento. Los individuos de su comitiva padecian mucho frio, el cual era tan riguroso que el agua iba helándose á medida que se vertia. «Nuestra comitiva transida, dice M. Pottinger, formaba un singular contraste con nuestro robusto propietario y su hermano que se ponian en camino al quebrar del alba para las montañas vecinas á cortar leña.»

El khan de Kelat se habia ido con todos sus oficiales al Kotch-Gondava, provincia situada al E. de las montañas. Allí acostumbra pasar el invierno, porque su clima es mas suave. Mahmoud reinaba desde 1785; habia sucedido á su padre Nessir-Khan, hombre muy notable por sus talentos y la firmeza de su carácter, como que fue el libertador y el legis-

lador de su patria. Su memoria es venerada entre sus compatriotas, y ha hecho pasar en proverbio su nombre para designar á un príncipe cumplido. Mahmoud-Khan no sabe empuñar con igual firmeza las riendas del gobierno.

Á 6 de marzo los viajeros partieron de Kelat; el camino fue muy desigual y marcharon al O. Las noches continuaban siendo á cual mas fria. Llegados á la cumbre de una montaña á través de una comarca triste y estéril, vieron en la direccion que seguian un desierto sabuloso que se extendia hasta perderse totalmente de vista. Un rápido declivio les llevó á Nouchky, aldea donde tuvieron á bien separarse en virtud de las noticias que recogieron. Christie fue el camino del N. hácia Herat; y M. Pottinger continuó el suyo hácia el O. El 25 salieron de Nouchky con una comitiva de cinco personas. «Ninguno de nosotros, dice, iba bien armado, de forma que para nuestra seguridad teníamos que abandonarnos á la buena de Dios, pues no teníamos medios de repeler á cualquiera que quisiese robarnos.»

Á poco llegó al último pozo donde llenó los odres y penetró en el desierto. Muchas veces tenia que andar á pie por aquella soledad inmensa, cuyo aspecto difiere de las de la misma naturaleza que se ven en Arabia y en África. La arena es rojiza y está formada de partículas tan tenues, que puestas en la mano apenas eran palpables: arremolinada por el viento se forma en masas irregulares que se dirigen principalmente de E. á O. y cuya altura varía de 10 á 20 pies. Uno de los flancos de aquellas dunas es escarpado, y de lejos parece una muralla de ladrillo, pero el lado expuesto á la accion del viento presenta su declivio suave. El viajero debe buscarse el camino en la especie de barranco que dejan entre sí los montecillos; pero es muy difícil atravesar aquellas cuestas, y los camellos solo lo consiguen despues de haberlas escalado, dejándose deslizar desde su cúspide con la arena: asi abierta la brecha es mas fácilmente salvada por los demas. Arremolinada por el viento, aquella arena da á la atmósfera la apariencia de un vapor sombrío, que penetra en la boca, en los ojos, en las narices, y causa una irritacion dolorosa y aumenta el tormento de la sed, tormento que agrava el fenómeno del miraje que presenta por todas partes al sediento la imágen de unos lagos de agua límpida.

El 1° de abril se caminó por el lecho del Boudon que tenia 1.500 pies de anchura y estaba del todo enjuto. Aldeas enteras fueron abandonadas por sus habitantes que huian la carestía. El 2 llovió á cántaros por espacio de media hora, acompañando á la lluvia una borrasca terrible, y el agua quedó en un punto absorvida por la tierra. «Estaba tan obscuro el ambiente, dice el viajero, que no podia ver ningun objeto á diez pasos de distancia. Aquellas borrascas son bastante frecuentes; de pronto incomodan, pero tienen la ventaja de limpiar y purificar la atmósfera, y en cuanto se traslucen los síntomas que las anuncian, no es desacertado apearse del camello y ponerse á cubierto detras de él.»

El 4 M. Pottinger llegó al Mekran, al extremo de aquella region inhospitalaria. Antes de entrar en Kellegan, su guia, que fuera á enterar al sardar de su próxima llegada, le aconsejó por aviso de este, que trocase su traje de indo por el de un peregrino musulman. «No es preciso, díjole aquel hombre, considerarte como del territorio del khan de Kelat, ni contar con el buen órden y la seguridad que allí reinan. Estamos en el Mekran, donde cada individuo se abandona al salteamiento y roba sin escrúpulo á su hermano ó á su vecino. Tu calidad de agente de un comerciante es la peor de todas las que puedes tomar para la prosecucion de tu viaje, pues vano seria el persuadir á tales gentes que un hombre metido en negocios mercantiles no lleva objetos de valor ó almenos recursos para procurárselos.» No era cosa de perder tiempo en discutir sobre la exposicion al parecer exagerada. M. Pottinger se disfrazó segun el deseo del guia y se dió prisa á atravesar aquellas comarcas terribles con toda la prontitud posible. Llegados entre unas tribus menos feroces, pudo obtener de los jefes á fuerza de presentes la escolta suficiente para ayudarle á salvar sin accidente aquellas tierras donde á cada paso se corrian peligros. Por último á 23 de abril alcanzó á Regan, que es una plaza fuerte situada en la frontera de Persia.

Encontró á su compañero en Ispahan: Christie viajara al principio por un pais lleno de cerros arenosos y á veces del todo carente de agua. En 27 de abril llegó á las riberas del Helmend: la tierra, á media milla de distancia de cada lado del rio, está cultivada porque se puede regar, y luego comienza el desierto. Poco faltó que una noche cerca de una aldea vecina al Helmend, los beloutchis con quien caminaba Christie fuesen sorprendidos por los afghanes que habitaban aquel punto. Afortunadamente alguno de la comitiva dió la alarma, se entró en conferencias y así se arreglaron. Todo aquel pais es estéril é infestado de ladrones.

En Elondar, en el Sedjistan y por consejo de un indo, Christie se separó de sus beloutchis y fue su camino como peregrino musulman, con un guia y otros tres viajeros. El je-

fe de aquella pequeña ciudad les acogió muy bien. «Iba vestido, dice, con mucha elegancia y rodeado de muchos criados. Es el terror de todas las comarcas vecinas y vive solo de pillaje, porque su territorio es pequeño y está comprendido en el Afghanistan. Riégale el Helmend, cuyas riberas son bien cultivadas y fecundas, pero la anchura mayor de aquel terreno fértil no es mas que de dos millas. Luego se ven unos acantilados muy altos que anuncian el desierto, el cual se extiende sin interrupcion á una distancia considerable en todas direcciones. Aquel pais, habitado tan solo por afghanes y beloutchis, que viven en tiendas de fieltro, presenta todavía señales de su civilizacion y de sus pasadas riquezas. Encuéntranse escombros de villajes, de fortalezas y de molinos de viento.

Mas lejos Christie fue acometido por una partida de 6 afghanes armados, pero su presencia de ánimo y la de su guia le sacaron del berenjenal, y los salteadores se largaron. El 18 entró en Herat, que es una ciudad de Persia.

El Beloutchistan linda al N. y al N. E. con el Afghanistan, al E. con el Sindhi, al S. con el mar de Oman y al O. con Persia; tiene 275 leguas de longitud, 155 de anchura y 16.600 cuadradas de superficie. Las costas son sabulosas y estériles; el pais se eleva en el interior y ofrece una meseta inmensa atravesada de la parte del E. por encumbradas montañas que bajo la denominacion general de montes Brahoniks ó Ghiznih corren de S. á N. y se prolongan en el Afghanistan. Hay otras montañas que corren de E. á O. y están separadas por valles longitudinales.

Cerca de Kelat los cerros separados por espantosos desfiladeros alcanzan una altura de 1.400 toesas. El terreno es árido y flaco en la meseta, pero el de los valles es comunmente pingüe y feraz. Los desiertos ocupan un dilatado espacio; los rios son poco considerables; algunos se pierden en las arenas y casi todos quedan enjutos en estío. Hemos visto como en invierno la temperatura es muy rigurosa en las comarcas montañosas; los calores en el Mekhran, la Gedrosia de los antiguos, duran de marzo á octubre; en el Kotch-Goudava, al E. de los montes, es tan sofocante el aire en estío, que los habitantes ricos van á tomar el fresco en el pais alto.

No obstante la naturaleza generalmente pedregosa del terreno, algunas comarcas producen abundantes mieses de trigo y de cebada; en otras partes una yerba apiñada y alta procura pastos excelentes á los ganados. Las montañas entrañan diversos metales; explótanse minas de hierro y de plomo, y la sal jema es comun en el O. Las selvas están llenas de hermosos árboles, y los jardines de frutos de Europa.

De todos los animales domésticos, los beloutchis estiman en mas los camellos y los dromedarios que se solazan en las arenas de su pais, pero tambien tienen excelentes perros de caza y cuidan su raza. Los perros silvestres son muy numerosos en las malezas, lo mismo que diversas bestias feroces.

La poblacion de todo el Beloutchistan se calcula en 3.000,000 de habitantes, y se compone principalmente de beloutchis y de brahouis, pero tambien se encuentran dehwars, descendientes de los antiguos güebres y de indos. Los beloutchis y los brahouis se dan asimismo á la vida nómada, y se dividen en un gran número de tribus. El idioma de los primeros corre parejas con el de los persas modernos, al paso que el brahouiki semeja á la lengua del Pendjab.

Los beloutchis son altos, bien formados y vivaraces. Algunas de sus tribus, poco civilizadas aun, tienen á honor el salteamiento y en desprecio el latrocinio. Por lo demás, la hospitalidad se ejerce en todas partes, y jamás se infringen sus leyes. Los beloutchis obedecen á su caudillo con entusiasmo, y habitan en *ghedans* ó tiendas de fieltro negro ó mantas groseras tendidas sobre una armazon de ramas de tamarisco entrelazadas. La reunion de cierto número de aquellas tiendas compone un *toumen* (aldea) y la de sus moradores un *kheïl* (comunidad): muchos kheïls forman una tribu. Á veces la mitad de un kheïl vive bajo tiendas y la otra mitad en casas. El traje y las armas de los beloutchis corren parejas con las de los afghanes.

Los brahouis no tienen la aventajada estatura de los beloutchis, pero son muy robustos, activos y sufridos; atentos, tratables, pacíficos y laboriosos. Ocúpanse principalmente en el cuidado de sus rebaños; y sus kheïls, situados en el seno de las altas montañas, ofrecieron á los dos viajeros ingleses una imágen halagüeña de la vida pastoril. Lejos de estar reclusas como en el Indostan, las mujeres confabulaban alegremente con extranjeros, y todos los miembros de la familia, sin exceptuar los niños, tomaban parte en los trabajos agrícolas.

Ni mas ni menos que muchos pueblos del Asia, los beloutchis gustan de platos bien condimentados; como que llevan este gusto á un exceso singular. Un habitante de Nouchki quiso manifestar su gratitud á los viajeros ingleses, y un dia á la hora de comer les presentó una tierna planta de *assa fœtida* cocida en manteca rancia. Con dificultad pudo creer que le

hablaban seriamente, cuando le dijeron que el plato que encomiaba como verdadero catador y que preparaba de intento para ellos, no les gustaba nada. «Su olor, dice Pottinger, era verdaderamente insoportable, porque el de la planta fresca es mas fuerte y nauseabundo que el de la droga seca que conocíamos en Europa. Durante esta permanencia en la aldea pudimos probarla: todos los habitantes habian tenido su parte de una provision recientemente llegada, y no solo exhalaban una hediondez insoportable, pero hasta inficionaban el aire.»

El islamismo es la religion de aquella comarca. El khan de Kelat puede pasar por el jefe supremo de una confederacion compuesta por los serdars de todas las tribus. Muchos de estos solo le obedecen cuando así lo exigen sus intereses, y algunos se han hecho del todo independientes. La totalidad de sus fuerzas militares se calcula en 100.000 hombres. El khan era en lo antiguo vasallo del rey de Cabul; pero hace algunos años que no reconoce su supremacía.

CAPÍTULO XXIX.

AFGHANISTAN. — PEICHAVER. — CABUL. — KANDAHAR. — HERAT.

Cuando en 1782 atravesó Forster el Afghanistan, este pais obedecia á un príncipe residente en Cabul. La monarquía afghane, á la sazon poderosa, subsistia desde 1747 y comprendia cinco dilatadas comarcas; á saber: al E. una parte del Khoraçan, en el centro el Afghanistan propio; al N. el Balkhari; al S. el Seistan, y al O. del Indo el Moultan, es decir, el Cachemir, el Pendjab, el Moultan y el Sindhi. Estaba situada entre los 28° 54' y los 37° 26' lat. N. y entre los 57° 46' y los 70° 57' long. E. Su superficie comprendia mas de 80.000 leguas cuadradas y su poblacion se calculaba en 14.000,000 de habitantes.

En la edad media el Afghanistan experimentó muchas vicisitudes y estuvo sujeto á caudillos indígenas, á los persas, á los mogoles, á Tamerlan, y luego una porcion considerable hizo parte del imperio de Dehli. En 1720 los afghanes dirigidos por jefes indígenas conquistaron á Persia y tomaron á Ispahan; pero Nadir-Châh les arrojó de allí y avasalló su pais. Á la muerte de aquel conquistador, Ahmed-Khan, jefe de la tribu de los abdallis, llamados despues douranis, atraviesa el Khoraçan á la frente de 3.000 hombres de caballería, marcha en derechura á Kandahar, se apodera de un tesoro destinado para Nadir, y sin mucha efusion de sangre se hace declarar châh ó rey, en octubre de 1747. Extendió sus estados, llevó su conquista hasta Dehli y murió en 1773 á la edad de 50 años, dejando su pais en estado próspero. Los afghanes hablan todavía con admiracion de su valor, de sus talentos, de su pujanza y de su carácter conciliatorio con las diversas tribus y naciones que componian su dilatado imperio. Pertenecia á la familia de los Sadozis.

Su hijo Timour, desnudo de las calidades necesarias para sostener un grande estado recientemente formado, tuvo que abandonar el Pendjab á los seïks, pero supo conservar una gran parte de sus posesiones. En su muerte, acaecida en 1793, subió al trono su hijo Zeman-Châh despues de haber quitado la vista á su hermano primógenito; pero en 1800 fue destronado y recibió de su jóven hermano Mahmoud el mismo trato que hiciera experimentar á su primogénito. Mahmoud debia sus triunfos á Feth-khan, jefe de la familia de los Barakhzis, pero estalló una rivalidad funesta entre este y Akram-khan. Estas disensiones fueron tomando creces hasta el punto que Mahmoud solo reinó en realidad en su capital. En 1803 fue arrojado por su hermano Choudja-oul-Moulk, que contra la costumbre recibida, le dejó la vida y la vista. Choudja fue mal recompensado de su clemencia, como que en 1809 Mahmoud, repuesto en el trono por las intrigas de Feth-khan, le obligó á huir al Indostan. Un poco antes de aquella época llegó la embajada inglesa dirigida por Mount Estuardo Elphinstone. Châh-Choudja la recibió en Peichaver, y cuando obtuvo su audiencia de despedida, Mahmoud levantara el estandarte de la revuelta y los ingleses volvieron á tomar el camino del E.

Kamrou, hijo de Mahmoud, descontento del inmenso crédito de Feth-khan consiguió persuadir á su padre á que se deshiciera de aquel ministro á quien debia el supremo poder. Al principio á Feth-khan le desojaron, y luego terminó su vida en 1818 en medio de los tormentos mas atroces. Todos sus hermanos se sublevaron al momento, y Mahmoud, abandonado de la mayor parte de sus vasallos, se fugó precipitadamente á Herat sin aventurar siquiera un combate. Esta fuga argüia que abandonaba el poder, pues aunque conservaba á Herat y el título de rey, fue vasallo de Persia. Murió en 1829, y su hijo Kamroun heredó su limitado poder.

En cuanto se refugió Mahmoud en Herat, los Barakhzis llamaron á Choudja, que se apresuró á pasar á Peichaver; pero su conducta perversa le acarreó el abandono de sus secuaces que pusieron los ojos en Eyoub, hermano suyo, hombre completamente nulo, pero bas-

tante previsor para hacer morir á los aspirantes al trono que cayeron en su poder.

Rechazado Choudja por segunda vez, volvió á Lodiana. Hiciéronse tentativas declaradas y enjuagues secretos para reponerle en el trono; pero todos abortaron. Vive de los beneficios del gobierno inglés.

Las revueltas que subsiguieron á la muerte de Feth-khan, dejaron sin defensa el Cachemir y las demás provincias situadas allende el Indo, que cayeron sucesivamente en poder de Rendjit-Sing. En 1822 pasó el rio, y en una batalla campal derrotó completamente á los afghanes. Aquella victoria que decidió su valor, estableció el poderío de los seiks en el pais de sus enemigos, y desde entonces Peichaver paga un tributo al maharadjah.

Los Barakbzis, en vez de permanecer unidos, se dividieron y por este medio favorecieron los ambiciosos proyectos de Rendjit-Sing. En medio de aquellas contiendas sangrientas, Eyoub, el fantasma de rey, perdió su hijo, y en la fuerza de su dolor fue á buscar un asilo en la corte de Lahore, donde queda todavía. Los sindhianos renunciaron á toda dependencia: Balkh y su territorio fueron agregados á los estados del khan de Bukharia.

Establecióse en Kandahar un caudillo barakbzi, otro en Peichaver y un tercero en Cabul: así cayó toda la monarquía durania despues de 76 años de existencia. En pos de su disolucion M. A. Burnes viajó el Afghanistan, donde entró en 1832.

Los afghanes habitan desde tiempo inmemorial la comarca á que se ha dado su nombre. Llámanse á sí mismos *pouchtané*, y por corrupcion en India *pitan* ó *patan*. Lo mismo que todos los pueblos que no conocian el uso de las letras antes de abrazar el islamismo, han adoptado la escritura árabe y han perdido la verdadera tradicion de su orígen. Fundándose en ideas tomadas del Alcoran y de los ensueños judíos, pretenden ser oriundos de las diez tribus que fueron llevadas cautivas por los reyes de Asiria. Este error, aunque á todas luces bien manifiesto, fue reproducido en Europa por sugetos muy inteligentes; pero el solo idioma de aquel pueblo basta para refutarlo, como que no ofrece analogía ninguna con las lenguas semíticas: únicamente el estudio del Alcoran ha hecho que se introdujese en él alguna que otra voz árabe. El pechlou ofrece mucha semejanza con el persa en las palabras radicales.

Los viajeros que han pasado algun tiempo entre los afghanes les pintan como robustos, macilentos y musculosos, negros de cabellos y de barba, nariz aguileña, facciones regulares y cara larga: en sus trazas se hallaba un no sé que de israelita, lo cual habia contribuido á corroborar la antedicha fábula. Los afghanes del E. tienen la fisonomía menos expresiva que los del O., pero estos son mas altos y fornidos y no tan morenos como los primeros, entre los cuales se ven algunos que lo son tanto como los indos. Las afghanes son hermosas y de estatura mas aventajada que las mujeres del Indostan.

Los afghanes del occidente participan de la civilizacion de los persas, y los del oriente de la de los indos: respectivamecte han adoptado las costumbres y usos de sus vecinos, en tanto que los del centro han conservado mas las antiguas costumbres de la nacion. Divídense en dos clases principales: la una nómada que vive en tiendas; la otra ha renunciado á su vida vagabunda.

Esta diferencia en las costumbres está determinada por la que presenta la naturaleza del pais, que al N. y al E. es montañoso. En la márgen derecha del Indo termina el Himalaya, y en su orilla izquierda comienza el Indo-Kouch (*Paropamisus* de los antiguos) que con alguna inclinacion al S. se prolonga de E. á O. bajando hácia Herat, donde no ofrece mas que un laberinto de collados. Su pico principal, el *Spinnghour* (monte blanco) tiene 20,493 pies de altura; á los 61° de longitud se ven dos ramificaciones inmensas que se dirigen al S., bajo el nombre de Soliman-Kouh al E., y al O. de Brahouik-Kouh, que se extienden paralelamente. No se tienen noticias exactas sobre la altura de aquellos montes que entran en el Beloutchistan, pero se cree que es de unas 1,400 toesas. Proyectan ramales al E. y al O., pero estos se extienden á mucha distancia y dejan dilatadas llanuras entre sí.

El Indo, que es el rio principal del Afghanistan occidental, recibe á la derecha el Cabul y mas abajo el Gomal que por largo espacio han culebreado entre las montañas. En opuesta direccion corre el Helmend, y despues de atravesar las comarcas montañosas llega á los llanos del O., luego al desierto y termina su curso de 250 leguas entrando en el lago de Zerré.

El clima varía mucho en el Afghanistan; porque influye no poco en su temperatura la contínua permanencia de las nieves en las mas empinadas cumbres de los montes y su desaparicion tardía en otras ménos elevadas. En invierno es sumamente frio, y templado en estío en el pais montañoso, en tanto que el calor es excesivo en los llanos. Las lluvias son en general poco comunes, y las del invierno son de mucha importancia para el cultivo de las tierras. El efecto de los monzones se hace sentir en las provincias del S. Las montañas son

selvosas en todas partes, y las producciones de la tierra muy variadas, como que se cosechan á la vez las de Europa y parte de las de India. Lo mismo sucede respecto de los animales: las langostas, plaga del Oriente, causan estragos sin cuenta.

Muy poco se sabe sobre la mineralogía del Indostan. Diz que la mayor parte de los rios arrastran pepitas de oro; ello es que existen minas de plata en las encumbradas montañas del Indo-Kouch, y en diversos puntos plomo, hierro y antimonio. Las fuentes salobres son muchas.

Las tribus de que se compone la nacion afghane ascienden á mas de 300, inclusas sus subdivisiones. *Oulous* es el nombre comun para designarlas todas. Cada comunidad tiene un jefe (*serdar*) subordinado al de la tribu, que tiene el título de khan. La eleccion depende generalmente del rey, el cual puede revocar al khan, segun se le antoje, y poner en su lugar á cualquiera de sus parientes. En ciertos oulous, el khan es nombrado por los miembros de la tribu; pero siempre se tiene en consideracion el derecho de primogenitura, y aun mas la edad, la experiencia y la reputacion. Esta moda irregular de sucesion da márgen á revueltas ó intrigas. En todas las guerras civiles el ambicioso que no ha podido alcanzar el mando del oulous, se junta con sus partidarios al príncipe destronado.

Con el nombre de *djirga* se designan las asambleas de los jefes de divisiones donde se arreglan los negocios públicos: el khan preside el principal djirga, formado de los jefes de los oulous; cada uno de estos reune sus subalternos en asambleas. En los actos poco importantes el khan obra á su antojo; pero en las ocasiones mas graves debe convocar las asambleas, y muchas veces cada subdivision y aun cada familia no consulta á los jefes y obra segun su interés ó sus caprichos. Para obviar este mal, se elige un magistrado interino, revestido de un poder ilimitado y que, pasada la crisis, entra de nuevo en la clase de los meros particulares.

La reunion de todas aquellas pequeñas comunidades estaba regida por la autoridad de un caudillo comun en tiempo de la monarquía. Al presente las tribus se dividen entre los jefes que reinan en diferentes partes del pais. Tribus hay que nunca reconocieron del todo el poder real.

Las provincias del O. están ocupadas por los douranis, los ghildjis y los hazarehs, que por la mayor parte son pastores: los berdouranis, los youssoufzaïs, los chiraonis y otras tribus viven en las montañas. Entre estas estallan frecuentemente divisiones intestinas, y algunas viven de salteamiento.

Los viajeros que han observado el afghan en su pais dicen que es hospitalario y sencillo en su vida, en sus costumbres y en su discurso, mas orgulloso que avaro, franco y leal, pero tosco y furioso é incapaz de tolerar el ultraje. Asocia en sus resentimientos á su familia y aun á su tribu, de suerte que los odios hereditarios no se extinguen jamás.

Aunque muy adictos á los dogmas del islamismo, los afghanes son extraños á la intolerancia, y entre ellos las ceremonias del casamiento, el derecho de propiedad y la administracion de justicia están arreglados por un código de consuetudes municipales llamado *Pechtenoualli*, y que en muchas de sus disposiciones difiere de las del Alcoran.

Las mujeres gozan de mas amplia libertad que en los demás paises musulmanes, y segun Elphinstone, nunca abusan de ella. «Las mujeres de las clases superiores, dice, viven ocultas á todas las miradas, pero las permiten todas las diversiones y todo el lujo de que las hace susceptibles su posicion. Las de los pobres trabajan en casa y van á buscar agua, y en las tribus semibárbaras se dedican á diversas faenas fuera de sus casas. Las señoras de distinguida alcurnia saben leer en su mayor parte, y algunas no carecen de instruccion. Pero escribir seria para una mujer honrada una injuria á la modestia. Las madres tienen un grande ascendiente sobre el interior de su familia. Cuando el marido está ausente, admiten en la casa á los hombres que van á reclamar su hospitalidad; las mujeres del campo, y sobre todo las de los pastores, son de una castidad á toda prueba.

«Tengo para mí que los afghanes son el único pueblo del Oriente en que se puede ver estallar el sentimiento del amor, tal como se concibe en Europa; no sucede pocas veces que un amante arrebata el objeto de su pasion, á pesar de los riesgos á que se expone, y aun que un jóven enamorado de una muchacha la empeñe su palabra y se marche á una tierra remota á adquirir con su trabajo ó el comercio la suma necesaria para obtenerla de sus padres.

«Este amor sentimental está mas arraigado entre los campesinos, pero es menos comun entre las personas de encumbrada categoría, aunque no dejan de citarse entre ellas algunos ejemplos. Una intriga amorosa entre el caudillo de los turcolanis y la mujer de un khan de los youssoufzaïs ocasionó una larga y sangrienta guerra entre los dos oulous.

«La mayor parte de las canciones y de las consejas de los afghanes versan sobre el amor, pasion descrita en ellas en los términos mas fogosos y mas tiernos....»

Elphinstone da muchos pormenores curiosos sobre las costumbres de los afghanes. «Gustan mucho de conversacion, y sienten infinito placer en las relaciones históricas y en las canciones. Todos, y sobre todo los del O., son aficionadísimos á la caza. Muchas veces hay corridas de caballos, y particularmente cuando los casamientos: el esposo da el premio, que es un camello; 20 ó 30 caballos se disputan la victoria y corren un camino de 3 ó 4 leguas. Tienen una justa que consiste en correr á todo escape y llevarse un pichon de madera con la punta de la lanza.

«Los caballeros afghanes hacen corriendo el ejercicio de la carabina, del mosquete ó del arco. Varios hombres de diferentes oulous se disputan á veces el premio del arcabuz: este premio consiste de ordinario en una comida, mas nunca en una suma de dinero.

«La diversion favorita de los afghanes del O. es la de bailar el *attam* ó *goumbou*. Diez ó veinte hombres ó mujeres se colocan en forma de círculo, si es en verano delante de las casas ó de las tiendas, y si en invierno al rededor de una grande hoguera. Los bailarines toman toda clase de actitudes y ejecutan figuras variadas; gritan, palmotean y se hacen crugir los dedos.

«La mayor parte de sus juegos nos parecen pueriles y no muy de acuerdo con sus largas barbas y la gravedad de su continente. Los hombres ya adultos juegan á los bolos, lo mismo que nuestros escolares; pero tambien los juegan en Persia, y aun creo que en Turquía. Además hacen otro juego que es muy comun: uno se aguanta el pie con una mano y camina á la coj coj contra su adversario que ha tomado la misma postura, y ambos procuran recíprocamente derribarse; pero las reglas de este juego son muy complicadas. Hay otras diversiones extrañas á las persónas de edad avanzada, como son el marro, la rayuela, un juego semejante al del zapato y en el que se hace correr un gorro de una mano á otra, la lucha y otros ejercicios gimnásticos. Las riñas de gallos, perros, moruecos, y aun camellos, excitan mucho la admiracion.

«No obstante la variedad de trajes que se observan entre los afghanes, el de las tribus del O. me parece ofrecer el tipo del traje nacional, y consiste en un ancho pantalon de tela de algodon de color subido, una blusa con mangas muy holgadas que llega á las rodillas, borceguíes y un gorro estrecho bordado con una faja de seda negra y superado por un casquete de brocado de oro ó de una tela de color brillante. Encima de aquel vestido llevan con frecuencia una gran capa con cuello hecho con pieles de carnero adobadas y el pelo dentro. Para hallarse en estado de repeler los ataques de sus enemigos, los aldeanos douranis se arman de un mosquete y de un sable (Pl. XXXVIII. — 2).

«Las mujeres llevan una camisa como la de los hombres, pero mas larga, de un tejido mas fino y pintado ó bordado de seda de color. Sus pantalones son tambien de color, y mas ajustados que los de los hombres; su gorro es de seda de un color brillante, bordado de oro, muy pequeño que apenas toca la frente ó las orejas. Tienen además un gran velo, ó mejor una manta de tela de algodon lisa con que se cubren á presencia de los extranjeros. En el O. atan muchas veces un pañuelo encima del gorro y dividen sus cabelleras en dos trenzas que flotan por detrás.

«Sus adornos favoritos son los zequines de Venecia ensartados y atados al rededor de la cabeza, que adornan tambien con cadenillas de oro ó de plata terminadas por gruesas bolas que cuelgan cerca de las orejas. Tambien gustan de suspender del cartílago de la nariz anillos de diferentes tamaños, pero las muchachas se distinguen por el color blanco de sus pantalones y sus cabelleras flotantes.

«Lo que hay de particular es que los afganes componen una parte insignificante de la poblacion de las ciudades, pues los que en ellas viven son los altos personajes y su comitiva, los militares, los mollahs y un corto número de comerciantes y de trabajadores.

«Afghan alguno se dedica al comercio por menor ni á ningun oficio. Estas industrias las ejercen los tadjiks, que son un pueblo del todo diferente de los afghanes: encuéntranse tambien en Persia y en otros paises del Asia; todos tienen su domicilio permanente, y hay algunos que son labradores. Donde mas se encuentran es en las ciudades. Algunas de sus tribus tienen un carácter muy belicoso, y su traje consiste en una túnica que ajustan por medio de un ceñidor y una especie de turbante pequeño (Pl. XXXVIII. — 2).

«En las provincias del E. las profesiones mecánicas son ejercidas por hindkis, pueblo originario de la India (Pl. XXXVIII. — 2).

«Lo mismo que en todos los paises musulmanes, en el Afghanistan hay esclavos por la mayor parte indígenas; aunque tambien hay otros que se sacan de los paises extranjeros, y de la Arabia se reciben abisinios y negros. Los esclavos les emplean principalmente como criados ó para cultivar la tierra: generalmente les tratan con dulzura, y los últimos comen con sus amos y visten como ellos.

«Estos les hacen presentes y les compran

mujeres tomadas de entre los esclavos mismos. El propietario recibe el precio que acostumbra abandonar al padre ó á la novia, pero conserva sus derechos sobre la mujer despues de casada, y sobre los hijos, que le pertenecen igualmente. Los esclavos pueden poseer propiedades; raras veces les pegan, como que les consideran individuos de la familia y reconocen que deben trabajar por su propia dicha.

«Cuando un esclavo es emancipado, lo es siempre gratuitamente, en lo cual están de acuerdo con los persas. El P. Krasinski, de quien no se puede sospechar parcialidad en su favor, se produce en su *Historia de la última revolucion de Persia* en los términos siguientes: «El trato que dan á sus cautivos por el derecho de la guerra no semeja en nada á la barbarie de la mayor parte de las demás naciones del Oriente. Tienen á inhumanidad atroz y horrible el uso de los que los venden para esclavos. Verdad es que se hacen servir por ellos; pero demás de que en el tiempo mismo de su servicio les tratan con bondad, por poco que de ellos estén contentos, les dan su libertad al cabo de cierto tiempo.»

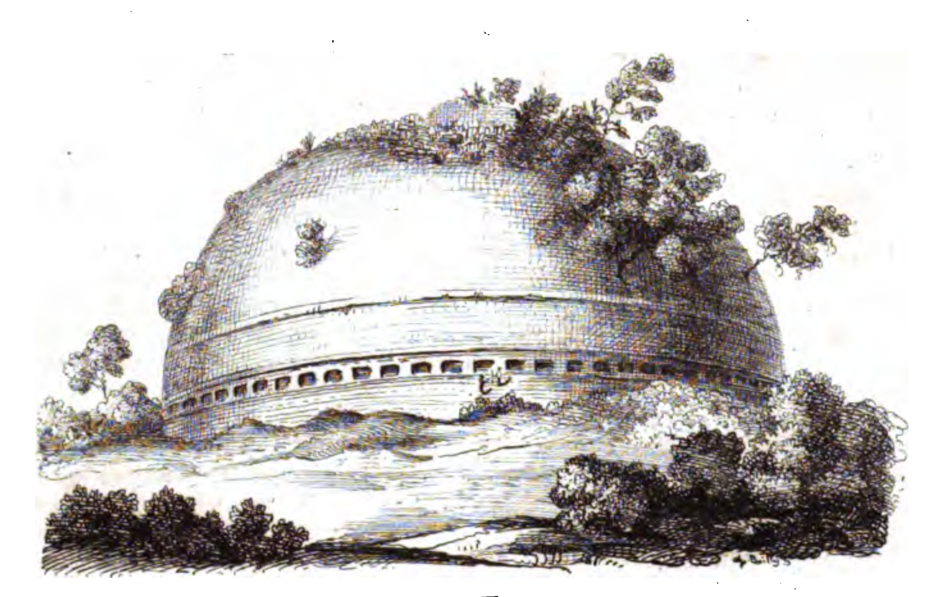
En cuanto hubo M. Burnes pasado las fronteras de las posesiones de Rendjit-Sing, que están á 3 millas O. del Indo, dejó su escolta de seïks: repitió por 3 veces su saludo, y se puso en manos de los afghanes que le acogieron á él y á los suyos con un *ouas salam aleïkom* (la paz sea con vos). Aquellos afghanes eran de la horda de los khattaks, «raza perversa, dice el viajero.» Sin embargo quedó muy satisfecho de su caudillo, como que este se manifestó muy descontento de que los extranjeros hubiesen comprado objetos varios en el mercado de una aldea vecina, porque con esto parecian dudar de su hospitalidad. «Despidióse, dice M. Burnes, diciendo que debíamos considerarnos con la misma seguridad que los huevos bajo la gallina.» Sin embargo aquel sitio era precisamente el mismo en que el pobre Moorcroft y sus compañeros encontraron dificultades tan serias, que se vieron forzados á combatir para seguir su camino.

«Estábamos ya fuera del Indostan y en un pais en que la codicia del bien del prójimo era la pasion dominante. Por tanto quedábamos siempre cerca de nuestro bagaje, y el corto número de nuestras gentes fue distribuido del modo mas conducente para velar de noche. Nosotros nos encargamos de velar en el puesto de nuestros centinelas. Vivíamos como los naturales del pais; nada nos arredraba, ni la naturaleza de la tierra, ni las miserables cabañas donde teníamos que alojarnos. Distribuí una parte de mi dinero entre mis criados: el registro que estableciéramos era tan perfecto, que en todo el decurso de nuestro viaje no perdimos un solo ducado. Nuestros criados se mostraron dignos de la confianza que en ellos depositáramos. Até en mi brazo izquierdo, á guisa de uno de esos amuletos tan comunes entre los orientales, una letra de cambio de 5.000 rupias; en el derecho un pasaporte en varios idiomas, y alrededor de mi cuerpo una bolsa de ducados.»

M. Burnes viajaba con M. Gérard, cirujano, que habia vivido mucho tiempo en los Himalaya. El gefe de Peichaver enviara un destacamento de seis caballeros que precedia á los dos ingleses: al entrar en la ciudad, salió el hijo del caudillo acompañado de un elefante y una comitiva de caballeros. «Era un buen mozo, de unos 12 años, vestido con una túnica azul y cubierto con un chal de Cachemir á guisa de turbante. Habiendo echado pie á tierra, nos abrazamos, y nos acompañó inmediatamente al sultan de Mohammed-Khan, su padre, que nos recibió con mucha afabilidad, saliendo á recibirnos á la puerta de su morada y nos condujo á un aposento revestido de espejos y chafarrinado de pinturas detestables. «Mi casa, mi pais, mis bienes, nos dijo, todo está á vuestra disposicion, porque soy el aliado del gobierno inglés: bastantes pruebas he dado á M. Moorcroft; es un verdadero tratado de amistad.» Cierto no éramos nosotros hombres para infringirlo. Habia hecho abandonar su harem para alojarnos; en una palabra, nos hizo una acogida que para nosotros fue inopinada.

«Todos los miembros de la familia de Mohammed-Khan eran hombres muy sociables é instruidos, exentos de prevenciones religiosas, y algunos muy versados en la historia del Asia. Mientras confabulábamos, muchos se levantaban cuando sonaba la hora determinada para la oracion y la recitaban. Cuanto mas conocimos á Peichaver, mas se extendió el círculo de nuestras relaciones: á cada instante teníamos que recibir visitas, sobre todo cuando estábamos solos. Los afghanes aborrecen la soledad: así siempre nos alegaban algun pretexto si en el acto de llegar no veian á nadie con nosotros, aunque á veces gustábamos de estar solitarios.

«El 21 de marzo, primer dia del año nuevo, Mohammed-Khan y sus hermanos me convidaron á pasear á caballo por los alrededores de Peichaver. La mayor parte de los habitantes estaban reunidos en los jardines, donde se paseaban con ramas de albérchigo en flor en la mano. Estando sentados sobre el terrado de



3. *Tope.*

3. Tope



4. *Idoles de Bamian.*

4. Idole de Bamian

EN ASIE.
AL ASIA

Pl. XXXVIII. Pag. 334.

uno de aquellos sitios de recreo, nos pusimos á contemplar la multitud congregada. Los árboles estaban vestidos de flores; nada podia igualar á la belleza del cuadro que nos rodeaba. Mohammed-Khan y sus hermanos se dieron la pena de darme pormenores sobre las montañas vecinas, explicándome por qué tribus eran habitadas y enterándome de todos los detalles que creian propios para interesarme. Contáronme tambien que el noble personaje que hiciera arreglar el jardin donde estábamos, poseia la piedra filosofal (*Seng i fars*), pues que no podia concebirse por qué medio hubiese adquirido grandes riquezas. Añadian que echó en el Indo el *Seng i fars*, lo cual almenos les pone en estado de adquirir la posesion de aquel talisman inestimable.»

Mohammed-Khan, que estaba indispuesto con su hermano el soberano de Cabul, quiso persuadir á los dos ingleses á que pasaran por esta ciudad á hurtadillas y sin verle. «Ofrecia, añade nuestro viajero, hacernos acompañar por un persa de distincion que nos acompañase al otro lado del Afghanistan. Si hubiese creido que así podia ser, mucho me habria alegrado, pero era al parecer muy difícil cruzar la ciudad de Cabul y el pais de que es capital, sin que el soberano lo supiese; porque el descubrimiento de tamaña tentativa nos exponia á la cólera de un hombre de quien creíamos no tener nada que temer, presentándonos como oficiales ingleses. Así estaba decidido á fiarme al caudillo de Cabul como al de Peichaver. Este acabó por convencerse de que nuestras relaciones con su hermano no disminuian en nada los amistosos sentimientos que con él nos unian. Consintió en nuestra partida, ateniéndose á los consejos para ayudarnos á viajar con seguridad allende su territorio. Aconsejónos que mudáscmos de traje, por lo que tomamos un vestido que arguyese pobreza: el que compré en el mercado me costó 1 rupia y media (3 pesetas y media). Quedamos en que ocultaríamos a las gentes del comun nuestro carácter de europeos, pero que hablaríamos la verdad á todos los caudillos, y hasta á cualquiera con quien tuviésemos intimidad. Igualmente se juzgó conducente cesar de todo punto cualquier distribucion de medicamentos, porque este uso juntaba sobrada gente al rededor de M. Gerard, y divulgar nuestra llegada á medida que avanzábamos; lo cual por otra parte podia inducir á suponer que llevábamos muchos tesoros, sospecha á que no era acertado exponerse.

Á 5 millas de Peichaver y en el camino de Cabul viéramos uno de aquellos monumentos que observáramos ya en el Pendjab, donde los llaman *Tope* (otero, *tumulus*), y en sanscrit se designan con la denominacion de *Stoupas*, que significa absolutamente lo mismo. Tambien se encuentran otros en el camino principal que llevaba de Persia y de Bactriana á India. El de los alrededores de Peichaver está en muy mal estado: tiene cerca de 100 pies de altura, y las piedras que le revistieran habian caido ó las habian quitado. En los del Pendjab se ha encontrado un cilindro de hierro que encerraba otro de estaño ó de un metal mezclado, el cual contenia otro de oro. Estaban colocados en un nicho entallado en una gran mole de piedra. El cilindro de oro tenia 3 pulgadas de largo y 6 líneas de diámetro; estaba lleno de una sustancia negra, sucia, semejante á la lama y mezclada de pedacitos de vidrio ó de sucino, y contenia dos medallas de oro. En el interior del monumento habia otras varias (PL. XXXVIII.—3).

Despues de un mes de permanencia muy agradable en Peichaver, los dos ingleses partieron el 19 de abril. Esta ciudad fue fundada por Akbar en medio de una dilatada llanura. Los monarcas afghanes iban á veces á residir en ella en el *Bala-Hissór*, grande edificio rodeado de deliciosos jardines y situado en la ciudadela que defiende la ciudad; este y el parador principal son los edificios mas notables. Aunque muy decaida, Peichaver está muy floreciente por su comercio. Contiene 70.000 habitantes; las aldeas de la llanura bañada por el rio de Cabul y diversos arroyos son muy aseadas y arguyen comodidad. En aquellos jardines se ven morales y la mayor parte de los árboles frutales conocidos en Europa.

De los cinco caminos que llevan de Peichaver á Cabul, los ingleses prefirieron el que orilla el rio, porque la garganta no es muy segura en razon del carácter perverso de la tribu que vive en las cercanías. Pasaron el Cabul en una almadía sostenida por pieles hinchadas. Áquel rio tiene tan solo 750 pies de ancho, pero es tan sumamente rápido que les arrastró á mas de 1 milla de distancia antes de poder alcanzar la opuesta orilla. Los caballos y las acémilas pasaron el rio á nado.

«El 23, dice M. Burnes, habíamos ajustado ya todo lo concerniente á nuestra marcha con los momands, tribu de salteadores algo menos feroces que los kheïberis. Pidieron 1 rupia por cada musulman y 6 por un indo, pero se contentaron con mucho menos y disputaron entre sí para la distribucion. Habiendo comenzado á trepar peñascosos collados, tuvimos una prueba de la influencia de los momands: varios viajeros aislados caminaban acompañados de niños, escolta bastante para protegerles. Fue preciso atravesar de nuevo el Cabul de la misma manera que la primera vez. Del otro lado

no habia ningun villorrio ni rastro de habitantes: así tuvimos que extender nuestros tapices en tierra y dormir á la serena, con ser la noche tan fria y haber pasado un dia muy fatigoso. El ruido del torrente sin embargo nos hizo conciliar el sueño por la mayor parte, y á media noche solo se oia ya la voz de los montañeses que encaramados á una roca que hacia vuelo sobre nuestro campo, velaron hasta el amanecer. Tenian trazas de verdaderos bandidos, y era lo mas chocante el estudiado respeto que nos mostraban. Su jefe, pobre diablo que ni aun turbante tenia, estaba montado á caballo: cantaron sus alabanzas y le dieron presentes, mas en cuanto hubimos salido de aquella comarca, cada uno colmó de injurias á los que acababa de acariciar.»

Antes de entrar en Djelalabad se pasa un dilatado desierto pedregoso, parte del cual se conoce bajo el nombre de *Decht* ó llano de Batticote, donde se hace sentir en la estacion cálida el semoum, ó viento pestilencial.

Djelalabad, cerca de Cabul, es una ciudad muy pequeña con un mercado de 50 tiendas y una poblacion de 2.000 habitantes; pero en la estacion fria cuenta hasta 20.000, porque entonces van á refugiarse en ella los de las montañas vecinas: en los alrededores hay una montaña que ofrece vastas excavaciones en la roca que se hacen remontar al tiempo de los infieles: están dispuestas por grupos, y la entrada de cada una está separada y tiene á poca diferencia la capacidad de una puerta ordinaria. Han formado otras tantas aldeas, porque parece que en lo antiguo acostumbraban en Asia alojar en cavernas semejantes, segun lo aseguran los historiadores de la antigüedad que tantas veces hablan de trogloditas. En las cercanías de Djelalabad hay siete torres redondas que difieren de los topes por su construccion: pasan plaza de antiquísimas, y á corta distancia se han encontrado algunas medallas.

Paralelamente al N. y al S. de Djelalabad corren unas montañas nevosas, pero las segundas disminuyen de altura á medida que se prolongan hácia el E. La nieve no se derrite nunca en las partes superiores, lo cual, bajo aquella latitud, supone 15.000 pies de elevacion.

Los viajeros se fueron apartando de las orillas del Cabul y entraron en el valle de Bala-Bagh, regado por el Sourkroud y célebre por sus racimos y sus granados, frutos muy buscados en el Indostan. En la aldea de Gandamak alcanzaron la línea de separacion entre la comarca fria y la cálida. Dicen que de un lado del riachuelo nieva, en tanto que del otro llueve. La vida vegetal toma nuevas formas: el trigo que estaba á punto de segarse en Djelalabad no tenia mas que 3 pulgadas de alto en Gandamak; y sin embargo la distancia de uno de aquellos puntos al otro no es mas que de 25 millas. En los campos los viajeros reconocieron varias plantas de su pais. Las montañas situadas á 10 millas de distancia solamente estaban cubiertas de pinares que comenzaban á 1.000 pies bajo el límite inferior de las nieves. El aire era mas intenso, y exigia por ende vestidos mas calientes.

«Caminando, añade M. Burnes, era fácil de reconocer en el camino la calzada antigua y las casas de correos construidas á 5 ó 6 millas unas de otras por los emperadores mogoles, á fin de mantener las comunicaciones entre Dehli y Cabul. Tambien se pueden seguir aquellos establecimientos á través de las montañas hasta Balkh, porque Houmaïoun y Aurengzeb fueron en su juventud gobernadores de esta ciudad.

Encontramos millares de carneros custodiados por ghildjis. Entonces que la nieve no cubria ya las montañas inferiores ni las llanuras, aquellos nómadas conducian sus ganados al Hindoukouch donde veranean. Los adultos seguian los carneros que apacentaban al borde de las montañas: los muchachos y las niñas que guiaban corderos formaban la retaguardia á una ó dos millas de distancia. Una cabra ó una oveja vieja les animaba á avanzar, y los muchachos secundaban sus esfuerzos por medio de lijeros golpecitos de manojos de yerbas ó gritos. Habia muchachos jóvenes que apenas podian andar; pero les concitaba el placer del ejercicio. Cuando pasamos por allí aquellos nómadas se disponian ya para alzar el campamento que habian asentado á la vera del camino, y estaban empaquetando los utensilios de su ajuar. Las tiendas eran bajas, de fieltro y de color negro ó mejor moreno. Las mujeres hacian toda la fatiga, cargaban los camellos y les picaban adelante: eran muy morenas y poco notables por su belleza. Por lo demás todos aquellos afghanes iban bien vestidos y calzados con sandalias de gruesos clavos. Los niños eran sanos y regordetes. Dicen que aquellos nómadas no se casan antes de los 20 años.

«El 30 llegamos á Cabul; pero el aspecto de esta ciudad nada tiene de imponente, y no me creía en la capital de un imperio hasta que me hallé á la sombra en su hermoso mercado.»

Los viajeros ingleses obtuvieron á poco una audiencia de Dost Mohammed-khan, soberano del Cabul, el cual desplegó en la conversacion un grado de inteligencia é instruccion que sorprendió á los dos europeos; su curiosidad no se extendia á los objetos realmente

interesantes, versaban sus preguntas sobre cosas de la mayor importancia, y sus reflexiones argüian un juicio sano y una sagacidad sorprendente.

«Cada uno, dice M. Burnes, repite que Cabul es una ciudad antiquísima, como que le atribuyen 6.000 años de existencia. Ello es que está muy bien poblada y bulliciosa, siendo en ella tan grande la algazara por la tarde, que en la calle no es posible darse á entender de otra persona. El mercado principal es magnífico y muy surtido de géneros de todas clases. Por la noche está muy iluminado y ofrece una perspectiva muy agradable. Las calles no son muy estrechas, y durante la estacion seca las tienen en muy buen estado, como que hay unos canales llenos de agua límpida, lo cual es sumamente cómodo para los habitantes. Las casas construidas de ladrillos secados al sol, raras veces tienen un alto sobre el piso bajo. La poblacion se calcula en 80.000 habitantes. Esta ciudad está á 6.000 pies de elevacion sobre el nivel del mar; contiene deliciosos jardines por los cuales me paseé con infinito placer en medio de los árboles frutales de nuestra Europa. El gorjeo de los pajarillos me recordaba igualmente mi patria.

«Antes de salir de Cabul, adquirí conocimiento con muchos comerciantes bracmanistas de Chikarpour. Todo el negocio del Asia central se halla en manos de esos hombres que tienen agentes desde Astrakan en Rusia y Meched en Persia hasta Calcuta. Son hombres muy enfrascados en negocios; solo toman parte en lo que mas les interesa, y se aseguran la proteccion del gobierno de Cabul prestándole dinero: no nos fue difícil ajustar nuestros asuntos y arreglarnos de forma que pudiésemos cobrar el dinero que podíamos necesitar, mas que fuese á la distancia á que íbamos á encontrarnos de India.»

En 18 de mayo, M. Burnes y su compañero partieron de Cabul: dejando á la izquierda el camino de Kandahar, remontaron el valle que riega el rio de Cabul hasta su fuente; solo tiene una milla de ancho; está cultivado á maravilla, y en algunos puntos hay arroyos que conducen el agua á 100 pies de altura sobre las montañas. En la parte inferior se alzan los arrozales de un modo muy pintoresco por grados, y á la sazon la cumbre de las montañas de cada lado estaba cubierta de nieve. El termómetro se mantenia en su base á los 12° 43' sobre cero.

Antes de entrar en el valle, los viajeros dejaron al S. á Ghazna, antigua capital del pais, pero es una ciudad de muy poca importancia, notable tan solo por la tumba del sultan Mahmoud su fundador, los de otros distinguidos personajes y el famoso dique que es una obra magnífica y útil; mas solo queda uno de los siete que hiciera construir Mahmoud. Estos monumentos son lo único que recuerda el esplendor de aquella ciudad que por espacio de dos siglos fue capital del imperio de los ghaznevides y una de las mas grandes y mas hermosas del Asia. Su elevacion considerable sobre el nivel del mar la constituye una de las mensiones mas frias de aquellas comarcas.

Antes de llegar á la cúspide de la garganta de Oonna que termina el valle, los viajeros encontraron la nieve, como que nevó mientras atravesaron el desfiladero, cuya altura es de 11.000 pies. Hasta entonces habian andado hácia el O., pero luego volvieron en direccion al N., cruzaron un valle cuyas aguas van á engrosar el Helmend y salvaron los montes Kohibaba cuya cresta se halla cubierta de nieves eternas. Los habitantes les dijeron que por espacio de 6 meses la nieve les impedia salir de su casa. En junio siembran cebada y la cosechan en setiembre, lo mismo que en las tierras bareales de Europa. Estos montañeses del Afghanistan están exentos de la papera. Pasada la garganta de Hadjigah, los viajeros tuvieron que descender y luego rodearon la de Kalou que es todavía mas alta; dieron la vuelta á uno de sus flancos y entraron en un valle regado por un afluyente del Oxus ó Djihoun.

Llegados al extremo septentrional del valle, donde se ha construido un castillo con mucho trabajo y en la cumbre de un precipicio, pudieron contemplar los gigantescos ídolos de Bamian. Estos ídolos son dos figuras entalladas de alto relieve en la ladera de la montaña: la una tiene 120 pies de alto y representa un hombre; la otra es la mitad mas pequeña, y representa una mujer. Aquellos dos ídolos han sido mutilados horrorosamente, mas no ostentan muy elegante escultura, y la capa con que están vestidos se hizo con una especie de barniz. El frente del peñon ofrece una multitud de excavaciones cuadradas, y hay un camino que lleva de las cavernas inferiores á la cumbre de entrambos ídolos. Las caravanas de Cabul hacen de ordinario alto en las de abajo, y las superiores sirven de graneros á la poblacion de Bamian (Pl. XXXVIII. — 4).

Los nichos de cada ídolo estuvieron antiguamente revestidos de un barniz y adornados con pinturas de figuras humanas que han desaparecido casi de todo punto.

En el desfiladero de Akiobat, distante 15 millas de Bamian, los viajeros dejaron el territorio del reino de Cabul.

Este estado es el mas poderoso de cuantos se han formado del desmembramiento de la monarquía afghane. Las rentas ascienden á 18 laks de rupias (855.000 duros). El ejército se compone de 9.000 hombres de caballería bien montados y equipados, y 2.000 infantes, fuera de las milicias y de la artillería. Es fuerte por su situacion en las montañas. El soberano es justamente celebrado por su equidad, por sus virtudes privadas y por la proteccion que da al comercio. Todos le elogian y le ensalzan.

Las rentas de Peichaver ascienden tan solo á 9 laks de rupias: el sultan paga un tributo al maharadjah de los seiks, muchos jefes de tribus no pagan el impuesto que deben y muchas hordas ejercen á mansalva el salteamiento en su territorio. Su ejército se compone cuando mas de 3.000 hombres, cuyas dos terceras partes son jinetes, pero en caso de necesidad puede juntar un número considerable de tropas irregulares.

El khan de Kandahar tiene una renta de 8 laks de rupias, un ejército de 9.000 caballos y algunas piezas de artillería. Como su capital está situada en el corazon del pais de los douranis y cerca de la cuna de la familia de los barakhzis, puede que en circunstancias apremiantes consiguiese levantar un cuerpo formidable de caballería. En este pequeño estado los extranjeros no gozan de la misma proteccion que en el Cabul, pero tambien los indígenas se quejan mucho de las vejaciones y detestan á su príncipe.

Pocos son los viajeros que en nuestros dias han pasado por Kandahar. Tavernier habla de aquella ciudad, pero no dice que la haya visto; píntala como muy fuerte y como el paso principal de todas las caravanas que iban y volvian de la India. Forster la vió en 1782, y M. Conolli, en el acto de atravesar esta comarca en 1830, cayó enfermo y no pudo ir á Kandahar, de forma que tuvo que quedarse en una bicoca situada á 16 millas N. donde su guia tenia un establecimiento. Las relaciones que le hicieron del gobierno están de acuerdo con las de M. Burnes. Añade M. Conolli que Kandahar es una ciudad considerable y debe contener 60.000 habitantes de poblacion. Habiendo preguntado á un guia: este le respondió: «Conoces á Herat, ¡pues bien! imagínate si puedes una ciudad y una poblacion aun mas sucias. ¡Puf! escupo á la barba de tamañas bestias; jamás podré volver aseado.»

Kandahar es sin embargo el centro de un vastísimo comercio; y aunque muy oprimido, el pais que la rodea debe producir una cantidad considerable de grano, como que está muy barato. El clima no es tan suave como el de Herat, pero el terreno es mucho mejor, y como las aguas son mas abundantes, de ahí es que el riego se hace naturalmente.

El pais entre Kandahar y Herat está regularmente poblado y muy ocupado por pastos: la tierra solo se labra en los puntos mas fecundos, y sobre todo en los alrededores de las ciudades pequeñas que acaso deben su orígen á esta circunstancia.

Hemos visto ya como Herat y su territorio obedecen á Kamrou que toma el título de Châh, como descendiente de los soberanos de la monarquía afghane. M. Conolli le pinta como un hombre muy débil, avaro y abandonado á todos los excesos. Sin embargo, la clase inferior de sus vasallos respeta en él la sangre de sus antiguos reyes. El territorio de Herat es muy codiciado de Persia, y solo ha podido escapar á la conquista pagando cantidades exorbitantes. Kamrou saca de su principado una renta considerable que le permite mantener algunos caudillos afghanes y un cuerpo de 5.000 hombres de caballería.

Forster, Christie, compañero de Pottinger, M. Fraser y M. Conolli han visto á Herat. «Es una ciudad bien fortificada y bastante grande, dice el último; su poblacion es de unos 45.000 habitantes, cuya mayor parte son musulmanes de la secta de los chiitas, aunque no faltan algunos banianos y tambien judíos. Esta ciudad es sumamente sucia y cenagosa; de cada lado de las calles principales parten callejuelas que pasan bajo arcos abocinados, lo que las hace obscuras, al paso que toda clase de inmundicias ofenden la vista y el olfato. Los arrabales y el pais vecino son bellísimos. Herat está por una parte á 4 millas y por otra á 12 de las montañas. Toda aquella comarca ofrece una multitud de aldeuelas fortificadas, jardines, viñedos y trigueralés, embellecidos por una infinidad de cristalinos arroyos que cortan la llanura en todos sentidos. Hay un escollo que atraviesa el Heriroud cuyas aguas están distribuidas en un número prodigioso de canales, tan bien dirigidos que riegan todo el valle de Herat. Así se procuran los mas sabrosos frutos, y se hace saludable el clima, mas que sean considerables los estragos de las viruelas y del cólera, y que el extraordinario desaseo de los habitantes contribuya mucho á la rápida propagacion de las enfermedades contagiosas.

CAPÍTULO XXX.

TURKESTAN. — KHOUNDOUZ. — BALKH. — BOUHKARA. — KHIVA. — DESIERTOS. — TURCOMANES.

El límite septentrional del reino de Cabul está en la montuosa comarca habitada por los

hezarehs, tribu que por su fisonomía corre parejas mas con la de los turcos que de los afghanes y cuyas costumbres arguyen un pueblo dado al salteamiento. Cuando el viajero está pues en Sighan, á 30 millas N. de Banian, se halla ya en los estados del khan de Khoundouz. Aquel potentado es un ouzbek que desde poco tiempo ha aumentado sus posesiones; es dueño del valle del Oxus superior y de sus afluyentes, y hasta Balkh estuvo un momento en su poder. La poblacion de sus dominios se compone principalmente de tadjiks ó sarts, que son sus aborígenes: los ouzbeks son á proporcion muy poco numerosos.

Al N. de Bamian, M. Burnes salvó tres gargantas que hacen parte del Indostan, pero que no son tan elevadas como las anteriores, como que en ellas no se veía nada de nieve. Mohammed-Ali-..., jefe del Sighan, es alternativamente vasallo del Cabul y del Khoundouz, segun están mas poderosos respectivamente los soberanos de aquellos dos estados. El conductor de la caravana le dijo como los dos viajeros eran unos pobres armenios, pero el beg le contestó que quizás eran europeos. Esta sospecha podia acarrear resultados fatales, porque aquel jefe es muy mal acreditado, como que no tenia el menor escrúpulo en robar las caravanas y sobre todo los judíos y otros infieles. El kafila-bachi invocó en favor de los ingleses el testimonio de una carta de recomendacion de Cabul en que se daban por armenios. Un capote de mahon y 8 ó 9 rupias, tributo ordinario que pagan las caravanas, bastaron para dejar satisfecho á este hombre rapaz. «Pasamos una noche á mas y mejor, dice M. Burnes, en un *mehmun khané* (meson) muy aseado y situado el extremo de la aldea, cuyo interior estaba cubierto de papel. El jefe nos envió una tajada de bicerra porque éramos conocidos de sus amigos de Cabul. Facilmente conocimos que nos hallábamos en una comarca del todo diferente de las que hasta entonces habíamos recorrido. El suelo de los mosáicos estaba cubierto con tapices de fieltro, lo que argüia una atencion muy estricta en todo lo concerniente á la religion. Aquellos edificios eran mejor construidos que los que viéramos denantes. Yo solo hice observaciones con mi brújula en el interior de las casas, al paso que antes las habia hecho fuera. Sighan es una aldea muy bonita con deliciosos jardines, aunque situada en un vallecillo triste y desnudo de toda vegetacion.»

Heïbak está al extremo de un desfiladero donde se abre el valle por la vez primera de aquel lado y es una aldea situada á 4.000 pies de altura. Un caudillo ouzbek, famoso tiranuelo de aquellas tierras, reside en un palacio de ladrillos secados al sol y construido sobre un otero que domina el pais. El valle ofrece jardines y una vasta llanura del mas hermoso verdor. «Á poco, dice M. Burnes, vimos muchos rebaños que tascaban los aromáticos pastos de los montes y dilatados verjeles llenos de árboles frutales; la poblacion era mas considerable á medida que nos allegábamos al llano del Turkestan.... En 30 de mayo desembocamos en Khouloum, donde gozamos de una perspectiva magnífica del pais que al N. se prolongaba en suave declive hasta el Oxus.»

Los viajeros contaban partir al otro dia para Balkh; mas como los oficiales de la aduana despacharan un mensajero al khan de Khoundouz para noticiarle la llegada de los dos extranjeros, aguardaban las instrucciones que habian pedido sobre la conducta que con ellos observar debian. Á 1° de junio les mandaron que hiciesen salir inmediatamente á los dos extranjeros para Khoundouz. M. Burnes sin embargo se avistó solo con el jefe de la aduana, que era un indo muy hombre de bien, y el jóven inglés supo comprometerle hábilmente á sus intereses. No poco feliz fue M. Burnes en ello, como que podia con razon concebir inquietudes, porque el khan de Khoundouz era el mismo que en 1824 despojara indignamente á Moorcroft de cuanto poseia. Este último iba á Boukhara.

Despues de haber andado 70 millas por un camino espantoso al que sucedieron campos cultivados y deliciosos verjeles, entró M. Burnes en Khoundouz. El primer ministro le hizo alojar en su casa, en el aposento de los huéspedes. M. Burnes desempeñó su papel de armenio á las mil maravillas; el jefe de la aduana y uno de sus compañeros de caravana corroboraron sus asertos. Mourad-Beg, khan de Khoundouz, estaba en su casa de campo situada á 15 millas de distancia de la capital, y M. Burnes fue enviado á ella con sus dos compañeros. Admitidos los tres á presencia del khan, cada uno le hizo un presente; el jóven inglés, conforme á su humilde condicion, se acercó el último y pronunció el *salam* en alta voz; luego y colocando sus manos en las del khan, las besó segun la costumbre y exclamó *taksir*, modo comun de expresar la inferioridad. Mourad-Beg hizo un gruñido de aprobacion, y volviéndose á un lado dijo en voz alta: «¡Eh! ¡eh! entiende perfectamente el *salam*.» M. Burnes se retiró hácia la puerta entre sus ínfimos criados.

El jefe de la aduana declaró al khan que habiendo visitado el bagaje de los dos armenios, habia reconocido que eran muy pobres. Al momento se dió la órden de entregarles un salvoconducto para pasar la frontera, y lo

entregaron efectivamente á M. Burnes, que al salir de aquel berenjenal hace esta observacion: «Todo esto arguye de parte de los ouzbeks una sencillez tan grande, que apenas es creible; mas no existe pueblo mas ingenuo.»

En Khoundouz los viajeros volvieron á alojarse en casa del primer ministro. Esta ciudad se halla situada en un valle rodeado de montañas por todas partes, sino es del lado del N., donde el pais se abre hácia el Oxus que dista unas 40 millas. Khoundouz está regado por dos rios que se juntan en seguida al N. Es tan insalubre su clima, que se dice á modo de proverbio: «Si tienes gana de morirte, vé á Khoundouz.» Asimismo lo es la mayor parte del valle, como que las calzadas están sobre machones de madera á través de los cañaverales. Cultívase sin embargo trigo, cebada y arroz en los puntos que no están del todo inundados. Diz que el calor es insoportable, pero la nieve cubre la tierra por espacio de tres meses. En lo antiguo Khoundouz fue una ciudad considerable; pero al presente solo encierra una poblacion de 1.500 habitantes; el que puede ir á otra parte, no contrae domicilio en ella, y eso que es el mercado de todo el contorno. El khan solo va en invierno, en cuya estacion reside en un palacio rodeado de un foso. La plaza es asaz fuerte, pero el exceso del calor hace caer en polvo los ladrillos de las murallas, de forma que continuamente tienen de repararse.

De regreso á Khoumloum se apresuró á salir, y en 8 de junio por la tarde estaba en Mazar, que dista 30 millas. El pais entre aquellas dos ciudades es de una esterelidad terrible; las ruinas de acueductos y los escombros de edificios que contiene, arguyen que un tiempo estuvo muy populoso, pero al presente carece de agua y por consiguiente de moradores. Hay un desfiladero no muy alto que atraviesa el camino y es la madriguera de todos los ladrones de la comarca, puesto que los diferentes caudillos son salteadores. El que manda en Mazar es un sacerdote musulman.

Á 9 de junio por la tarde entraron los viajeros ingleses en Balkh, ciudad antigua que hoy dia forma parte de los estados del rey de Boukbaria. Tuvieron que caminar al pie de tres horas á través de ruinas antes de llegar á una caravanera, en la parte habitada de aquella ciudad.

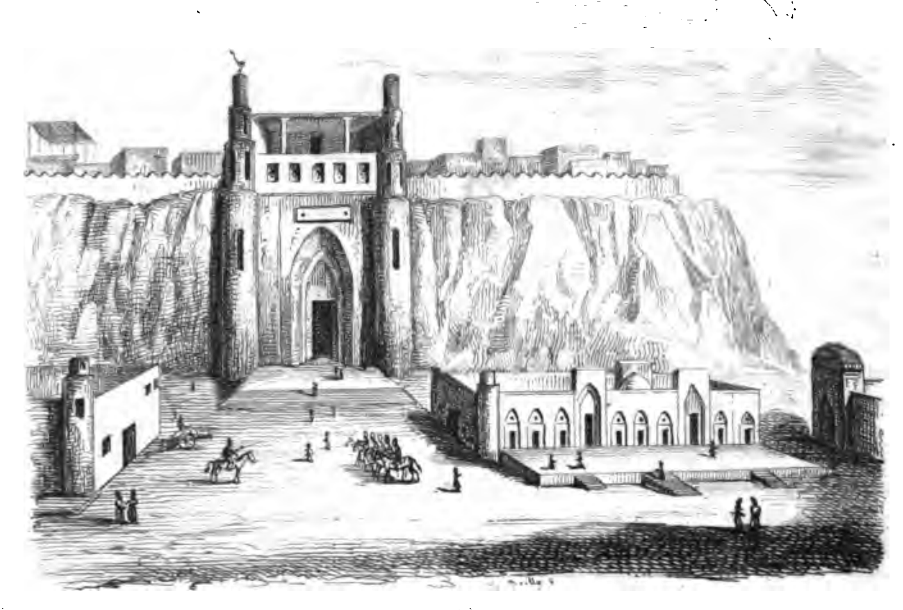
Sus escombros cogen un trecho de 20 millas y no presentan vestigio alguno de magnificencia. Despues de la conquista de Alejandro Magno floreció bajo el nombre de Bactra y como capital de un estado gobernado por reyes griegos. Cuando la disolucion de la monarquía afghane fue invadida por el khan de Boukhara. Está situada en un llano á 6 millas de distancia de las montañas; los frutos de sus jardines son muy sabrosos y baratos, pero su clima muy insalubre, porque las frecuentes crecidas del Debaz cubren las tierras bajas con aguazales que los rayos del sol no tardan á evaporar en parte. Moorcroft el viajero murió en Balkh; los dos ingleses le vieron, asi como uno de sus compañeros, á corta distancia de la ciudad.

Al salir de Balkh trocaron sus caballos por camellos. «Sobre cada uno de estos animales, dice M. Burnes, se colocan dos grandes cestas denominadas *kadjaouas*. M. Gerard fue puesto en contrapeso con un afghan, y yo con mi criado indo. Al principio esta especie de carruaje nos pareció muy incómodo, porque los cestos no tenian mas que 4 pies de largo y 2 y medio de ancho, y tuve necesidad de un poco de destreza para acurrucar en aquel espacio mi estatura de 5 pies y 4 pulgadas, de forma que mi individuo estuvo prensado como un fardo. La habilidad nos familiarizó en poco tiempo con los vaivenes del camello y el estrecho espacio del carruaje, y no fue corta indemnizacion cuando observamos que podíamos leer y aun hacer apuntes sin ser vistos.»

El 14 de junio entraron en un desierto dirigiéndose al Oxus, á través de una llanura inmensa donde se veían diseminados por acá y acullá algunos *kirghas*, especie de chozas redondas habitadas por los turcomanes nómadas. La caravana tomó algunos para su escolta, partió al poner del sol, y despues de haber andado 30 millas en 15 horas se halló á orillas del rio, que en aquel punto tenia 2.400 pies de ancho y 20 de profundidad. Corrian sus aguas con mucha rapidez, pasáronlas en batel: ataron un caballo á cada extremo de la embarcacion por medio de una soga fijada en su crin, y de este modo alcanzaron la opuesta orilla. Encontraron allí el desierto, que estaba desnudo de bosques, aunque se han abierto en él algunos pozos. En diversos puntos del camino se encuentran grandes paradores contiguos á grandes cisternas cubiertas, pero á la sazon estaban todas vacías.

El 20, al ponerse el sol, se descubrió á una gran distancia E. una cordillera coronada de nieve, pero al siguiente dia ya no se vió, aunque al amanecer se llegó al oasis de Karchy despues de haber andado 85 millas desde las orillas del Oxus, sin encontrar un solo árbol. Es Karchy una ciudad de 10.000 habitantes con un hermoso mercado. Al N. corre un rio procedente de Cheher-Sebs, ciudad situada á 50 millas de distancia, célebre por ser la patria de Tamerlan.

El 21, una hora despues de la salida del



1. (Palais du Khan, à Boukhara.)

1 Palacio del Khan en Bukhara



2. (Minaret de Mirqiabad, à Boukhara.)

2 Minarete de Mirchabad en Bukara

F. Bréta del.

sol, la caravana estaba á las puertas de Boukhara. Las cercanías de esta ciudad no tienen nada de particular; el pais que la rodea es pingüe y feraz, pero llano, y los árboles ocultan las murallas y mezquitas hasta el momento de llegar junto á los muros.

«Lo primero que hicimos, dice M. Burnes, fue el mudar otra vez de traje y conformarnos á los usos prescritos por las leyes del pais. Trocamos los turbantes por miserables gorros de piel de carnero con el pelo dentro, y nuestros cinturones por un pedazo basto de soga ó tejido de cáñamo: tambien nos abstuvimos de ponernos medias y capa, por ser las señales que distinguen al creyente del infiel en la santa ciudad de Boukhara. No ignorábamos que los musulmanes son los únicos que pueden ir á caballo por el recinto de sus murallas, y un sentimiento interior nos anunció que debíamos estar satisfechos si tan leve sacrificio nos permitia permanecer en aquella capital.»

M. de Meyendorf, coronel á la sazon del estado mayor del emperador de Rusia, habia ido á Boukhara en 1820 como jefe de una embajada de aquel monarca al rey de Boukhara. Penetró en el pais por la parte del N., atravesó los desiertos, entró en la capital en 20 de diciembre y permaneció en ella hasta 10 de marzo de 1821. Ha publicado la relacion de su viaje, que como la de M. Burnes, es la mejor fuente para las mas exactas noticias sobre la Bukharia, pais en que pocos son los europeos que penetran. Jenkinson, viajero inglés, fue á Boukhara en 1559 y permaneció allí tres meses.

Aquella ciudad está situada en una llanura á 2 leguas de la ribera izquierda del Zer-Afchan ó Kohik, de cuyo rio le conduce el agua un canal; mas como solo le abren cada quince dias, de ahí es que esta capital no está muy surtida de agua, aunque está cortada de canales sombreados por morales. En verano está privada de ella por espacio de meses enteros, porque si no ha sido abundante la licuacion de las nieves, el Kohik se halla casi en seco por las numerosas sangrías hechas á lo largo de sus márgenes.

«Los oasis de Bukharia, dice M. Meyendorf, están cubiertos de alamedas y numerosos jardines, y por tanto no puede la vista extenderse mucho. Por esto no se ve á Boukhara hasta una distancia de 1 legua pequeña viniendo del N., y su aspecto es muy chocante para un europeo. Las cúpulas, las mezquitas, las altas puntas de las fachadas, los minaretes, los palacios que se encumbran en medio de la ciudad, la almenada muralla que la encierra, un lago situado cerca de esta muralla y circuido de lindas casas de campo, los campos, los jardines, los árboles y el movimiento que reina constantemente en los afueras de una capital, todo contribuye á producir un efecto muy agradable; pero la ilusion cesa en el mismo acto de entrar en la ciudad; porque si no son los baños públicos, las mezquitas y algun otro edificio notable, solo se ven casas de tapia de color gris, edificadas sin órden á lo largo de unas calles angostas, tortuosas, sucias y trazadas sin concierto. Estas casas, que tienen sus fachadas en unos patios, no ofrecen del lado de las calles mas que paredes uniformes sin ventanas y sin objeto alguno que pueda llamar la atencion ó recrear la vista de los transeuntes. Todo lo que se encuentra en aquella ciudad tan populosa parece argüir suspicacia; la fisonomía de sus moradores no está animada casi nunca por un sentimiento de jovialidad: jamás se ve una fiesta, ni canto, ni música; nada indica que haya diversiones, nada muestra que esté habitada por hombres de agradable existencia....

«El edificio mas notable es el palacio del khan que los boukhares llaman *Ark*. Está construido en una eminencia y rodeado de un muro de 10 pies de alto que solo tiene una puerta á cuyos lados se alzan unas torres de ladrillo, de 90 pies de elevacion y adornadas antiguamente con tejas verdes y barnizadas, de las que solo quedan algunas. La entrada termina en un largo corredor, cuyas bóvedas tienen trazas de ser muy antiguas, y que lleva á la cúspide de un montecillo sobre el cual se ven las casas de tapia habitadas por el khan y su corte, una mezquita, un jardin y diversos edificios para la servidumbre. Hay cigüeñas que han anidado en la plataforma de las torres de la puerta (Pl. XXXIX.—1).

«Despues de la oracion vespertina se dobla la guardia de palacio y se cierran la puerta principal y las de la ciudad.

«El minarete de Mirgharab es el monumento de arquitectura que me ha parecido mas hermoso; fue edificado por órden de Tamerlan junto á la mezquita principal: tiene 180 pies de altura y en su base unos 36 pies de circunferencia; pero disminuye á medida que se eleva; sus proporciones le dan una apariencia de lijereza muy notable, y con ser tan antiguo se ha conservado perfectamente (Pl. XXXIX. —2).

«Cuéntanse en Boukhara 360 mezquitas, entre las cuales hay una cerca ó frente de cada uno de los 61 *medressés* (colegios); su arquitectura varía mas que la de estos últimos, y todas aquellas construcciones ofrecen por la forma de su bóveda rastros del estilo morisco. Las bóvedas de los portales de los medressés están rajadas casi todas en razon de los fre-

cuentes terremotos á que está sujeta aquella comarca.»

Boukhara contiene unas 8.000 casas y una poblacion de 80.000 habitantes almenos, pero las tres cuartas partes son tadjiks y el resto consiste en ouzbeks, tatars, afghanes, colmucos, judíos é indos. Encuéntranse cierto número de esclavos rusos y persas, que fueron hechos prisioneros por los turcomanes.

La nacion boukhara está dividida en dos clases; los ouzbeks, pueblo conquistador y dominante, y los tadjiks, pueblo vencido y avasallado: estos se tienen por los aborígenes y parece que descienden de los antiguos sogdianos. Los ouzbeks son de orígen turco: unos y otros profesan el islamismo y no tienen escrúpulo ninguno de tener persas por esclavos, aunque estos sean musulmanes como ellos; mas como son chiitas, los sunnitas les cuentan entre los infieles.

La poblacion de Boukharia se calcula en 2.500,000 habitantes, pero entre estos hay 1.500,000 ouzbeks. La parte cultivada del pais se calcula en 1.200 leguas cuadradas; la agricultura estaria muy floreciente si no hubiese tantos hombres aficionados á la vida nómada, si el agua fuese en general menos rara, y si para obviar á este inconveniente se siguiesen buenos métodos de cultivo. Cooséchase trigo, sorgho, arroz, legumbres, sésamo y algodon.

La Boukharia por su posicion geográfica ha sido siempre el centro de un comercio activo entre Europa é India. Los derechos que saca el soberano de las mercancías que entran son muy moderados, y no exige ninguno de las que salen. El comercio es casi enteramente libre, y los tadjiks pueden darse á su aficion á las especulaciones mercantiles. Como los boukhares tienen poco lujo y necesidades, su comercio exterior es mas importante que el del interior.

Las rentas del estado ascienden á 2.280,000 duros, y la fuerza armada consiste en caballería por la mayor parte, y en su todo es de 25.000 hombres.

La antigua reputacion de Boukhara, como ciudad científica, prueba que en lo antiguo esta ciudad era un manantial de luces. Hoy la teología escolástica es el único objeto de los estudios; los estudiantes pasan 10 15 y hasta 30 años en los medressés estudiando los numerosos comentarios del Alcoran, y satisfechos de su estéril saber llegan á ser mollahs y tienen á menos á quien no lo posee.

Los idiomas mas en uso en Boukharia con el persa y el turco, el primero es el de los tadjiks, de los ciudadanos y de todos los boukhares un poco civilizados; igualmente se emplea en los negocios y en la correspondencia. La lengua turca, notable por su tosquedad, solo está en uso entre los ouzbeks y los turcomanes nómadas.

Despues de Boukhara, Samarcanda es la ciudad mas importante del pais, como que contiene 50.000 habitantes. Alguna que otra mezquita soberbia y vasta de mármol blanco es todo cuanto le queda de su antiguo esplendor cuando en la edad media era capital del imperio de Tamerlan. El cuerpo de este conquistador yace en una magnífica tumba de jaspe, superada de una cúpula inmensa; pero en vano se buscarán en esta ciudad hombres que por sus conocimientos astronómicos puedan escitar el recuerdo de Ouloug-Beg.

Como Bukharia es un pais rodeado de desiertos y encierra muchos, no puede tener límites bien determinados. Su superficie es de 10.000 leguas cuadradas; en su parte oriental se encumbran algunas montañas, en tanto que la occidental ofrece una llanura inmensa. El Oxus (Djihoun ó Amou-Deria), que es el rio principal de esta comarca, la atraviesa de S. E. á N. O. y desagua en el lago ó mar de Aral; el Zer-Afchan, que corre de E. á O., desemboca en el Cara-Koul, lago de 12 leguas de circunferencia. Hay otros rios menos considerables que despues de haber fertilizado las tierras que bañan, engruesan los anteriores ó se pierden en la arena.

Al E. y al N. E. del khanato de Boukhara se extiende el de Khokhan que desde los primeros años del siglo XIX se ha engrandecido mucho. Está cruzado por el Sihoun ó Sir-Deria (*Jaxartes*), que corre del S. E. al N. E. y desemboca en el mar de Aral. Khoknar es una ciudad tan grande como Boukhara; Khodjend y Turkestan son tambien ciudades considerables. La poblacion del pais se calcula en 1.000,000 de habitantes. El khan tiene un ejército de 20.000; hombres: sus estados confinan al E. con el imperio chino y están en gran parte cubiertos de montañas; la tierra es generalmente fértil y se hace un comercio vasto con los demás estados del Turkestan y con la China.

El Kachgar-Davan, ramificacion occidental del Thianchan, corre el S. del Khokhan, y dirigiéndose por medio de una vuelta del E. al S. O., se divide en ramales que se humillan en Bukharia. En las ramificaciones meridionales de aquellos montes se encuentran el Badakchan, al E. del Khoundouz, del que depende. Los hombres de aquellas tierras hablan con entusiasmo de sus cañadas, de sus arroyos, de sus deliciosas campiñas, pero por desgracia experimentan á veces terremotos que causan grandes estragos. Son muy célebres

por sus minas de rubíes y por las rocas de lapislázuli que se encuentran á orillas del Oxus.

Al N. de Badakchan hay otros territorios pequeños habitados igualmente por tadjiks y situados en las montañas, pero han sido en parte invadidos por el khan de Koundouz, y solo se conocen por dicho de otros. Marco Polo penetró en ellos en el siglo XIII, y desde entonces no los ha visitado europeo alguno. M. Burnes lleva recogidos algunos pormenores sobre aquellas tierras.

El islamismo es su religion dominante; la meseta de Pamer, situada entre el Badakchan y el imperio chino, y cortada por barrancos poco profundos está habitada por kirghiz, y su clima es sumamente frio. Mas lejos en el S. E. y en medio de las ramificaciones del Indo-Kouch viven los kaffir-siapochs (*infieles vestidos de negro*) pueblo así llamado en razon de sus vestidos de piel de cabra negra; está expuesto á los ataques de sus vecinos que le dan caza para procurarse esclavos. Aquellos siapochs son medio salvajes, tienen los ojos azules y su pais está cruzado por el Kameh, afluyente de la izquierda del Cabul.

La familia del caudillo de Badakchan y las de los otros príncipes de aquellas montuosas comarcas pretenden descender de Alejandro, rey de Macedonia, ó almenos de sus oficiales. «Lo que corrobora en algun modo sus pretensiones, dice M. Burnes, es que todos aquellos príncipes son tadjiks pueblo que habitaba aquellas comarcas antes de la invasion de las tribus turcas.... Por lo demás, poco importa que esta descendencia sea real ó fundada, porque los habitantes reconocen la dignidad hereditaria de los príncipes, y estos reclaman á su vez todos los honores de la dignidad real y no quieren casar sus hijos con individuos de otras tribus. Aquellos tadjiks, hoy dia musulmanes, miran á Alejandro como á profeta.... Yo he tenido ocasion de conversar con algunos de la familia de Badakchan pero ninguna circunstancia de su fisonomía ni de sus facciones favorecia la idea de que perteneciesen á una raza macedonia. Tienen la tez blanca y harto parecida á la de los persas modernos y ofrecen un contraste singular con los ouzbeks y los demás turcos.»

El Turkestan, que toma su nombre de aquel pueblo, está designado en los libros de geografía por el nombre impropio de Tartaria independiente. Esta dilatada comarca del Asia occidental está comprendida entre los 48° y los 41° lat. N. y entre los 48° y los 78° long. E. Confina al N., con Siberia, al E. con el imperio chino, al S. con el Afghanistan y Persia, y al O. con el mar Caspio: su longitud es de unas 550 leguas, su anchura de 400 y su superficie de 117,000 cuadradas. Hemos hablado de las montañas que la cubren del lado del E. y del S. El Aïrouk y sus ramificaciones, que son un ramal occidental del Monghodjar, ramal de los Urales, atraviesan su parte septentrional; el Kara-Das, otro ramal que se dirige al S. y toma el nombre de Balkhan, separa la cuenca del mar de Aral de la del mar Caspio. Al rededor del primero de aquellos vastos lagos, y especialmente del lado del S. E. se extienden llanuras inmensas cuyo arcilloso terreno está cubierto de arenas movedizas, en el S. O. se despliegan las estepas del Kharism y en el N. las inmensas estepas de los kirghiz entrecortadas de pastos y de lagos salados por la mayor parte salinos.

M. de Meyendorf atravesó este pais yendo á Boukhara.

«Los Monghodjar, dice, son montañas peñascosas compuestas de morros cónicos de aspecto silvestre, cubiertos de piedras ó de rocas de pórfido, serpentina, cuarzo, feldespato, grunstein, pero nada de granito.

«Los valles contrastan mucho con aquellas montañas; en todas las honduras donde se reune el agua y queda algun tiempo, la vegetacion es lozana y la tierra negra y fértil; los kirghiz la aprovechan ya para cultivar los granos como para apacentar sus rebaños; establecen sus tiendas entre los oteros, de modo que puedan ponerse á cubierto de las intemperies del otoño.

«Al S. de los Monghodjar no nieva mucho; el pais cálido es mas árido; en una tierra árida crecen unos ajenjos pequeños, casi siempre grises ó negros, y en un espacio de mas de 100 leguas, desde las márgenes del Kaoundjou hasta las del Sir-Deria no hemos encontrado un solo arroyo.

«Al principio se corre un pais llano, luego desiertos de novedizas arenas, como son los de Yousoum-Koum y de Kara-Koum al N., y de Kizil-Koum y Bathaj-Koum al S. del Sir-Deria, y por último colinas arcillosas desnudas de vegetacion y que desde 10 á 20 toesas sobre el nivel de su base están surcadas por el agua. Si se representan en seguida muchos saladores, algunas llanuras tersas cuya tierra formada de una arcilla muelle y azulada resbala bajo el pie del viajero, y finalmente todos los indicios ordinarios de la disminucion y de la retirada de las aguas del mar, se tendrá una idea exacta de la naturaleza de aquel pais....

«Cerca de Kamechlu, laguna muy cercana al mar de Aral, hemos encontrado un gran número de kirghiz que los frios del N. de la estepa indujeran á huir y que iban en pos de

un mejor clima. Tambien hemos visto algunos á quien los khivianos habian robado su ganado, y la miseria les obligaba á hacerse pescadores y labradores, profesiones que entre los kirghiz arguyen mucha pobreza. Aquellas dos pueblas semisalvajes se han acometido recíprocamente desde hace treinta años, ya por via de agresion, ya por represalias. En virtud de esas revueltas, comenzaron á servirse de harina en sus comidas, y á poco la costumbre y la economía les enseñaron á considerarla como artículo de primera necesidad. Sin embargo solo la emplean en corta cantidad; van á comprarla á las ciudades fronterizas á Rusia ó á Boukhara, y dan en cambio carneros, cueros, lanas de cabra y camello. Este modo de existir parece muy mas fácil que el trabajar difícilmente una tierra por lo comun ingrata; además temen aficionarse demasiado á la tierra y cifran la felicidad en verse libres como las aves, comparacion que emplean cada vez que hablan de la vida nómada.

«Las tierras regadas por el Sir forman el paraiso de la estepa de los kirghiz, que están muy ufanos de poseer un rio tan caudaloso en su territorio. Su mayor deseo es el de poder invernar con sus rebaños en sus márgenes, donde no hiela tanto que los ganados mueran de frio ni moleste á los hombres en sus chozas de fieltro; pero los kirghiz ricos se ven privados frecuentemente del gusto de pasar el invierno en aquellas riberas afortunadas, porque sus enemigos los khivianos no desperdician todas las ocasiones de robarles....

«Los kirghiz no se dan jamás este nombre, sino el de *kasak*, que significa hombre á caballo, segun unos, y segun otros, guerrero. Dicen que los bachkirs han sido los primeros en llamarles kirghiz, pero ignoran la causa de esta denominacion, y solo la aplican á los nómadas de la horda principal, que vive al E. de la estepa, no tiene khan por caudillo, y está bajo la dependencia de diversos sultanes, algunos de los cuales imploran la proteccion de la China ó la de Rusia para alcanzar presentes.

«La horda pequeña, que ocupa el O., y la mediana el centro de la estepa, están gobernadas por khans. Estos caudillos deben ser confirmados por Rusia que ejerce mucha influencia sobre su nombramiento y les hace prestar juramento de fidelidad.»

Aquellos nómadas reconocen la soberanía de esta potencia para evitar el yugo de sus vecinos; pero no le pagan ningun tributo y á veces hacen incursiones á su territorio.

Al S. de su desembocadura en el mar de Aral, el Oxus forma el límite oriental del khanato de Khiva, que los habitantes llaman de ordinario khanato de Ourghendj, que es la mas considerable de sus ciudades. Los árabes llamaban Kharism á este pais.

En 1819 M. Mouravief, capitan de estado mayor del emperador de Rusia, fue enviado al khan de Khiva, y al año siguiente salió de este pais y publicó una relacion de su viaje.

Este khanato tiene poca extension, pero es muy fértil. La porcion habitada tiene 70 leguas de largo de N. á S. y 37 de ancho de E. á O. Por todas partes está rodeada de estepas áridas y sabulosas, sino es por la parte del N. por donde confina con el mar de Aral, y por la del E. por donde está bañada por el Djihoun, del cual se han derivado una infinidad de canales de regadío. El clima es un poco mas frio que el de Bukharia; la naturaleza del terreno y sus producciones corren parejas. La industria se ciñe á la fabricacion de los tejidos de seda y de algodon, pero estas telas son poco consistentes. Los khivianos hacen tambien fieltros, camelotes y mantas de piel de camello, que son de muy buena calidad. Por lo demás los artículos de primera necesidad abundan en Khivia y su venta es sumamente lucrativa para aquel pais.

El soberano y los personajes principales son ouzbeks, los tadjiks componen la clase de los labradores y de los mercaderes. Los kara-kalpaks (gorros negros) y los turcomanes llevan en parte una vida nómada y están mas ó menos avasallados al khan. Suponen que la poblacion de toda la Khivia es de 800.000 habitantes; la cuarta parte quizás obedece al soberano, el cual diz que puede levantar un ejército de 20.000 hombres. Muchas veces ha tentado expediciones contra Persia y Boukharia: sus pueblos acostumbran hacer excursiones al primero de aquellos paises para llevarse esclavos, y tambien cogen rusos en el mar Caspio. Recibe una quinta parte del botin de toda especie obtenido de este modo. Sin embargo, los khivios, con robar y saquear á sus vecinos, conceden, por medio de un derecho fijo, proteccion y seguridad á las caravanas que atraviesan su territorio, pero los mercaderes extranjeros no se fian demasiado, porque los bultos deben abrirse, y así es que todo son retardos y á veces se deterioran muchos objetos. Cuando el director de la aduana da el ejemplo de rapiña, es difícil que el populacho no le imite.

La Turcomania es montuosa á lo largo del Gourgen y del Atrak, rios que la separan de Persia y desaguan en el Caspio, en cuyas costas se alzan algunos mogotes á 60 ú 80 pies de altura; pero por lo demás el pais es llano y no ofrece mas que un desierto de arena con poquísima agua. El turcoman difiere del ouz-

bek en que es esencialmente nómada; jáctase de no descansar jamás á la sombra de un árbol ni bajo la autoridad de un rey, y no reconoce mas poder que el de sus *absakals* (ancianos). Pasa su vida robando á sus vecinos y á cuanto puede sorprender. Este pueblo se divide en muchas tribus que comprenden 140.000 familias; por la fisonomía corre parejas con los kirgbiz, los bachkirs y los ouzbeks, salidos tambien del tronco turco.

Durante su permanencia en Boukhara, M. Burnes y su compañero fueron presentados al *kouch-beghi* (primer ministro) que les dispensó muy buena acogida; habíanle confesado que eran ingleses y esta franqueza les fue muy ventajosa, como que pudieron pasear libremente y visitar toda la ciudad. En 21 de julio fueron á despedirse del ministro, y este sugeto respetable, despues de una larga conversacion que argüia el mas sincero deseo de instruirse, hizo llamar al conductor de la caravana y al caudillo turcoman que debia acompañarle y les recomendó formalmente los dos europeos: luego dirigiéndose á estos les dijo: «No enseñareis el firman del rey que os entrego hasta que lo juzgueis necesario. Viajad sin aparato, y no contraigais amistades con nadie, porque teneis de atravesar un pais peligroso. Concluido vuestro viaje, rogad por mí, porque soy viejo y os quiero bien.» «Luego, dice M. Burnes, nos dió á cada cual un vestido que ciertamente no era de mucho valor, pero que lo hicieron muy precioso estas palabras: «No os vayais con las manos vacías; tomad esto y ocultadlo.» Dile las gracias; púsose en pie y levantando las manos recitó el *fatiha* (fórmula de bendicion que consiste en el primer versículo del Alcoran). Despedíme de aquel buen sugeto con el corazon conmovido y haciendo los mas sinceros votos que renuevo todavía por la prosperidad de Boukharia.»

El mismo dia partieron los dos ingleses, y al llegar á Mirabad, aldeuela situada á 40 millas de Boukhara, los mercaderes que componian la mayor parte de la caravana se negaron á avanzar, porque los indígenas del khan de Khiva les habian alarmado Dirigióse una pregunta al youz-bachi de Merve para que indicase qué derecho debian pagar. En 10 de agosto llegó una contestacion favorable y el 16 se emprendió la marcha. En cuanto hubieron pasado el Djihoun en una barca, penetraron en el desierto. El encuentro de un campo turcoman cerca de las márgenes del Mourghâb causó algunas inquietudes, pero afortunadamente todo fue miedo. Pasaron el Mourghâb y el 2 de setiembre llegaron á Charaks, aldea construida al rededor de un fuertecito situado sobre una eminencia y habitado por los turcomanes; pero el 11 salieron de ella y la caravana se juntó con otras dos.

No lejos de Charaks, notaron los viajeros que el pais se iba elevando, aunque de un modo imperceptible. Pasada aquella ciudad pasaron el padregoso lecho, que á la sazon estaba enjuto, del Tedjend, riachuelo que nace en las vecinas montañas y se pierde entre las arenas. Los charcos que quedaban estaban salobres lo mismo que una parte del terreno. Despues de haber andado 7 ú 8 millas, entraron en unos desfiladeros que hay entre las montañas, y el 12 al salir el sol se encontraron frente de las torres de Derbend ó Mouzderan, punto ocupado por las tropas persas á 45 millas S. O. de Charaks.

CAPÍTULO XXXI.

PERSIA.

Mouzderan fue antiguamente una ciudad muy populosa y floreciente; pero á principios del siglo XIX el khan de Khiva se apoderó de aquel punto, demolió sus fortificaciones y se llevó á todos los habitantes. Todavía se ven sus jardines y los árboles frutales que plantaron en el vecino valle fertilizado por muchos arroyos engrosados por las aguas de una corriente tibia que brota mas abajo de Mouzderan. Si se reparase aquel punto podria proteger el camino real y los alrededores, mas para esto seria preciso que el gobierno fijase en él su atencion.

La primera aldea que encontraron nuestros dos viajeros fue Ghouzkan, habitada por un millar de teimouris pertenecientes á la tribu de los eimaks, pueblo nómada. «Son unos pobres diablos, dice M. Burnes. Cuando pasó la caravana, toda la poblacion salió en masa para verla. Muchos de aquellos persas nos preguntaron tristemente si les traíamos cartas de sus parientes y amigos esclavos en el Turkestan. Es raro que los turcomanes respeten á Ghouzkan en sus incursiones.»

Á poco llegó M. Burnes á Meched, y mas lejos se separó de M. Gerard que dió la vuelta á la India; pero él continuó su viaje y atravesó la Persia antes de llegar á Bombay.

Persia era en lo antiguo mucho mas vasta que en la actualidad, y sus habitantes la denominaban *Iran*, nombre que ha conservado. Este pais está comprendido entre los 26° y los 39° lat. N. y entre los 43° y los 59° long. E. Tiene 450 leguas de largo de N. á S. E., 320 de anchura mayor y 60.000 cuadradas de superficie. Confina al N. con el Turkestan, el mar Caspio y el imperio ruso; al E. con el Afghanistan y el Beloutchistan, al S. con el

mar de Oman y el golfo Pérsico, y al O. con el imperio otomano.

Persia está cruzada en el N. por una ramificacion del Indo-Kouch que toma el nombre de las montañas del Khoraçan y de Elbourz, sigue al O. y luego al N., y bajo el nombre de Madnofriad se junta con los Demaverd que se unen al N. con el Ararat, y con los montes Elvend al O. Los montes Bakhtieri corren al S. y van al E. á encontrar las montañas del Mékran.

Si tendemos la vista á las provincias del reino, vemos el Ghilan y el Mazenderan, entre las montañas y el mar Caspio; el Khoraçan, el Kerman, el Irak-Adjem, y el Fars entre las montañas del N. y del S., el Laristan al S. de los Bakhtieri; el Lhousistan, el Louristan, el Kourdistan y el Azerbaïdjan al O. atravesados por montañas.

«Si no son el Ghilan, el Mazenderan y alguna que otra comarca, dice M. Frazer, viajero inglés que en 1821 y 1822 corrió la Persia, la impresion que produce el aspecto del pais es la de la aridez y de la esterilidad. Han querido suponer que la Persia es una tierra montuosa, pero esto solo es verdad respeto de una parte considerable de su superficie, pero por lo demás ofrece mas bien una meseta rodeada de una region baja. Esta se extiende bajo el nombre de Dachtistan en el S. á lo largo del golfo Pérsico y del mar de Oman y bajo otras denominaciones á lo largo del mar Caspio, en el N. hasta el pie de los montes Elbourz, y se prolonga hácia los llanos del Turkestan. La meseta ocupa todo el espacio comprendido entre aquellas dos líneas que se extienden de E. á O. tan lejos como los límites del imperio. Su altura es de unos 3.500 pies y en su superficie se encumbran á diferentes alturas las cordilleras que atraviesan el pais y encierran entre sí cañadas de dimensiones diversas; á veces semejan á islas en medio de aquella llanura, cuya superficie es de una extension muy mas considerable.

«El aspecto de aquellas montañas es triste casi por todas partes en razon de su aridez, como que solo presentan moles enormes de rocas grises amontonadas unas sobre otras ó elevadas del centro del llano que en su base no ofrece otra undulacion que la producida por los trozos de sus flancos acarreados por las lluvias. En ciertos puntos están menos despojadas de tierra; mas como esta se compone principalmente de rocas descompuestas, de ahí es que muy poco añade á su belleza, por cuanto no están adornadas de bosques ni de arbolillos. Por espacio de unos dos meses, en la primavera, un poco de verdor tiñe sus flancos parduzcos de cierto matiz de esmeralda; pero los calores del estío lo abrasan sobremanera y le hacen volver gradualmente á su color original: así de todas aquellas yerbas tan rápidamente nacidas y agostadas no queda una mazorca siquiera. El aspecto general de la llanura no es muy risueño; la porcion mas considerable consiste en casquijo arrancado por las aguas del recuesto de los montes, ó en un monton de materias producidas por algun cataclisma anterior y depositadas en capas densas y prolongadas ó en una greda endurecida que si no está humedecida por el agua natural ó artificial, es no menos estéril y desierta que todo el resto. Todo el pais está revestido constantemente de una capa morena ó gris, sino es en los dos meses de abril y mayo.

«El agua fertiliza aquellas llanuras en muchos puntos, pero la naturaleza ha sido muy avara de ella con Persia, como que los rios son pocos y no muy caudalosos, y los arroyos sumamente raros y no pueden emplearse mas que en cortísima cantidad para las necesidades del cultivo. En las comarcas favorecidas, la débil porcion de las tierras cultivadas semeja á un oasis en el desierto, y por su contraste solo sirve para presentar mas árido cuanto la rodea. Los llanos como las montañas carecen igualmente de bosques, y los únicos árboles que se ven se encuentran en los jardines de las aldeas ó en las márgenes de los rios donde los han plantado para que suministren la poca madera de carpintería empleada en las fábricas: la mayor parte son árboles frutales, el magnífico tchinar ó plátano oriental, el álamo y el ciprés. El efecto producido por un jardin guarnecido de tales árboles que contrastan por su verdor subido con la llanura gris y polvorienta es mas bien melancólico que alegre. En las campiñas de Persia y de las tierras contiguas al N. y al E., en vano busca la vista lo que en Europa causa tanta belleza ó interés, como que no hay nada que arguya paz, seguridad, comodidad y ventura, muy al contrario, todo revela que el hombre teme á su semejante, que solo vive para sí mismo sin interesarse por su posteridad, por último, que es inculto, abyecto y vil.

«Cuando el viajero, despues de haberse fatigado en salvar montes peñascosos que cruzan las llanuras, mira de lo alto de la garganta donde se ha encaramado con mucho trabajo, solo ve una superficie negra, monótona y que se extiende hasta perderse de vista, ó limitada por montañas azules y semejantes á las que con tanta pena ha atravesado. Si existe algun cultivo, le distingue difícilmente del llano en que se halla, sino es en la primavera; si hay en aquel espacio una ciudad ó una aldea, todo cuanto descubre en su superficie es

una línea ó un punto notable por los jardines que lo rodean, y que por lo demás nada lo diferencia de las ruinas muy mas comunes que las habitaciones del hombre.

«Los vastos desiertos que se encuentran en muchas partes del reino forman ciertamente objetos muy chocantes; pero por lo general el aspecto del pais es tan árido, que solo siguiendo sus orillas ó atravesándolos puede el viajero apreciar su carácter distintivo: entonces las eflorescencias salinas que brillan á los rayos de un sol abrasador y en una superficie inmensa interrumpida por acá y acullá por moles de rocas negras, y los fenómenos singulares del miraje indican ostensiblemente que allí está el desierto.

«Como llevo dicho, el Mazenderan, el Ghilan y algunas comarcas del Azerbaïdjan se exceptúan de lo dicho, como que estas tres provincias son tan hermosas por los bosques, las aguas y las montañas que esparcen una variedad infinita en su aspecto: sus selvas son magníficas, y durante la mayor parte del año hay un lozano verdor que recrea la vista; pero las dos primeras pagan muy caro esta ventaja por su insalubridad, que es el resultado de la humedad.

«Si es muy grande al aspecto del pais el chasco del viajero europeo, no lo es menos al aspecto de las ciudades. Acostumbrado á los nombres de Tauris, Ispahan, Chiraz y otras ciudades que hicieron célebres los cuentos y la historia del Oriente, y formándose hasta cierto punto una idea conforme al modelo de las ciudades de Europa, ó almenos revistiéndolas en su imaginacion del traje oriental, columnas, minaretes y cúpulas, ¿cómo puede estar dispuesto á ver miserias, inmundicias y escombros que ofrecen las mas hermosas de aquellas ciudades? En vano busca esas pruebas tan comunes y tan agradables de la proximidad de las reuniones humanas, que recrean el alma y reaniman el espíritu de cualquiera que se acerca á una ciudad populosa de Europa.»

Este cuadro poco lisonjero es sin embargo exactísimo, como que dicen lo mismo á poca diferencia cuantos viajeros han visitado la Persia. Son tantos estos viajeros, que su simple enumeracion seria sobrado prolija. Así es preciso concretarse á los principales y presentar el extracto de sus relaciones cuando se presenta la ocasion.

«Pietro della Valle, Figueroa, Herber, el P. Pacífico de Provins, Tavernier y Chardin visitaron la Persia en el siglo XVII, en cuyo tiempo estaba rica, fuerte y pujante. De todos estos nombres, los mas conocidos son los de Tavernier y de Chardin: joyeros entrambos, naturales de Paris, penetraron en el interior de los palacios y describieron la magnificencia de un imperio floreciente. Chardin es preferible á su compañero por su admirable sagacidad y su acierto. Todos los viajeros posteriores, inclusos los que no han visto la Persia hasta despues de las espantosas revueltas de que fue presa en el siglo pasado, han hecho unánimemente justicia á la profundidad y precision de sus observaciones, á la variedad de sus conocimientos y á su veracidad.

En el siglo que corre Amadeo Jaubert, el difunto sir John Malcolm, Adriano Dupré, sir William Ouseley, MM. Morier, Frazer, Burnes, Drouville y otros han visitado la Persia desde que ocupa el trono la familia de los Khadjars. En 1834 Mohammed-Châh se sentó en él á la muerte de Feth-Ali-Châh su abuelo.

Los rios de Persia no son muchos ni caudalosos. El Aras limita la Persia del lado del N. O.; el Kizil-Ozen nace en las montañas del Kourdistan, corre al N. E., entra en el N. O. del Irak-Adjem, le separa del Azerbaïdjan y del Ghilan, y penetrando en esta provincia entra por dos bocas en el mar Caspio; atraviesa el Elbourz y todo su curso es de 120 leguas. El mar Caspio recibe tambien el Atrak y el Gourghan, que llegan de las montañas del Khoraçan y corren de E. á O. El Kerkhah sale del centro de los montes del Kourdistan, se dirige al S., riega el O. del Khousistan, y pasando por el territorio otomano va á engrosar, despues de un curso de unas 130 leguas, el Chaht-el-Arab. El Karoun que atraviesa el Louristan es asimismo un afluyente del Chaht-el-Arab. Hay otros riachuelos que, procedentes de las montañas del S., desembocan en el golfo Pérsico. Uno de estos, el Zab, que separa el Khousistan del Fars, es navegable para bateles hasta 6 leguas de distancia del mar. Por último, sobre la meseta el Benalemir, el Chouri-roud, al Merghab y otros desaguan en lagos ó en las arenas.

Segun algunos autores, Persia contiene mas de 20 lagos sin comunicacion ninguna; la mayor parte son pequeños, y los mas considerables son el lago de Ourmich en el Azerbaïdjan; y el Bakhleghian en el Fars.

«Acaso, dice Malcolm; no hay tierra que con extension igual presente tanta variedad de climas como Persia; pero esta diferencia parece depender mas bien de la elevacion del terreno que de la distancia del ecuador. En las comarcas del S., situadas entre las montañas y el golfo Pérsico, el calor del estío es muy grande, y se aumenta aun por el efecto de la reverberacion del sol en medio de sabulosas llanuras. Durante los dos primeros meses del estío, sopla un viento muy fuerte del N. O.

con tanta violencia, que llega cargado de nubes de una arena sutil ó impalpable que trae de las costas de Arabia. En otoño hace un calor sofocante; pero en invierno y primavera reina una temperatura deliciosa: nunca hace mucho frio, y raras veces nieva sobre el flanco meridional de los montes. Las lluvias, que nunca son muy abundantes, caen en invierno ó á principios de la primavera, acompañadas con el viento del S. O., por lo comun impetuoso; pero que nunca dura mas de tres ó cuatro dias seguidos. En el interior hay tierras del Kerman y del Laristan sujetas á calores excesivos, sobre todo en las cercanías del desierto de Seïstan.

«Las comarcas del Fars, al N. de los montes, tienen un clima cálido, pero templado. Su tierra es en general pingüe y fecunda, y está regada por muchos arroyuelos. Los territorios montuosos ofrecen excelentes pastos á los ganados, y las cañadas abundan en granos y frutos.

«Á medida que se acerca uno al N. se encuentra el clima aun mas templado. En la dilatada provincia de Irak los calores no son muy incómodos en verano, y solo hace algun frio en invierno durante algunas semanas. El cielo en aquella region está sereno y puro; las lluvias no son nunca muy abundantes y la nieve no permanece mucho sobre la tierra; es tan puro y seco el aire, que el hierro labrado mas brillante puede quedar expuesto al fresco sin que se ponga mohoso. La regularidad de las estaciones parece extraordinaria á unas gentes habituadas á una temperatura mas variable; como que sus mudanzas se verifican, por decirlo así, á hora determinada. Cuando comienza la primavera, no hay acaso otro sitio en todo el globo donde la naturaleza ofrezca mas hermosura que en Ispahan. La limpieza de sus aguas, la sombra que reina bajo los árboles de sus largas avenidas, la lozana vegetacion de sus jardines y el verdor que cubre sus dilatadas campiñas parecen combinarse con la dulzura de la atmósfera para hacer una mansion encantadora; y cuando se ve aquel atractivo cuadro, se siente casi dispuesto á creer en la opinion popular que supone que aquel clima feliz ejerce sobre los sentidos un poder bastante para producir un entusiasmo verdadero.

«Las ciudades del N. del Irak no gozan de tan suave clima. El pais situado al rededor de Hamadan es muy montuoso, y el invierno en él muy riguroso, en tanto que Cachan y Kon, á orillas de los desiertos, se hallan expuestas en verano á un calor tan fuerte como el de las tierras situadas á orillas del golfo Pérsico. Teheran, residencia del rey, está bajo los montes que separan el Irak del Mazenderan, y por consiguiente expuestá á grandes vicisitudes de temperatura y á la insalubridad.

«En el Adzerbaïdjan el estío es cálido y el invierno muy pesado. En ciertos puntos del Kourdistan, aunque mas al S., es tan sensible el efecto de la elevacion, que el invierno comienza al mismo tiempo que el otoño en tierras muy cercanas. En 17 de agosto de 1817, mientras yo acampaba en el llano de Habatou, el agua se congeló.

«El Ghilan y el Mazenderan tienen, como en el S., sus regiones frias y sus regiones cálidas. La primera es la parte alta y montañosa que orilla el Irak y el Adzerbaïdjan, y la otra comprende las llanuras que orillan el mar Caspio. Estas dos provincias abundan en selvas y rios que en otras partes son muy raros. Cosécha se seda en el Ghilan y en algunas partes del Mazenderan, pero en este último el arroz es de una calidad superior. Las lluvias, lo mismo que en el Ghilan, son abundantes y frecuentes, y las partes inferiores húmedas y mal sanas.

«La gran provincia de Khoraçan presenta todas las variedades de temperatura; sus territorios, que orillan el desierto situado entre el Irak y el Seïstan, son áridos y sujetos á fuertes calores. Durante muchas semanas del estío, los habitantes de algunas comarcas procuran no exponerse al aire por temor de morir al viento pestilencial que sopla, ó sepultados bajo nubes de arena que lo acompañan con mucha frecuencia. Á pesar de tan mal local, el Khoraçan puede pasar plaza de clima bueno y saludable.

«La escasez de aguas es la causa de que en Persia no haya árboles, si no son los cultivados: esta falta de bosques es favorable á la libre circulacion del ambiente, de forma que los vapores y las exhalaciones que perjudican muchas veces al hombre porque no puede llevárselos el viento, son allí generalmente desconocidos. Por otra parte, sin embargo, resultan inconvenientes muy malos, como que no solo aquella desnudez disminuye la gracia de la perspectiva, sino que como decia un indo á unos persas: «Vosotros no teneis sombra para poneros á cubierto de los rayos del sol en verano, ni leña para defenderos en invierno de los frios que os hielan.»

«El terreno varía mucho desde los llanos sabulosos y estériles que orillan el golfo hasta las tierras arcillosas y feraces que avecinan el mar Caspio; pero por todas partes falta el agua que podria hacerle fecundo, y principalmente por esta razon han contribuido tanto las frecuentes invasiones á que ha estado expuesto el pais á disminuir las producciones y atajar por consiguiente los progresos de la poblacion.

La destruccion de algunos canales establecidos con grandes gastos puede convertir un valle rico en un triste desierto. Pocos paises hay que puedan jactarse de producir tantas y tan buenas plantas hortenses como Persia. Sus jardines pueden rivalizar en belleza y en abundancia con todos los del globo. ¡Á qué prosperidad no alcanzaria bajo un gobierno sólido y justo! Algunas de sus mas hermosas y extensas cañadas, llenas de ruinas de ciudades y de aldeas, sirven de pasto á los rebaños de las tribus errantes, y en un espacio de 100 millas que antiguamente se cubria de ricas mieses, solo se ve actualmente un corto número de campos aislados, pobre cultivo que ha parecido suficiente para subvenir á las necesidades de las familias á quien se ha otorgado el uso de las tierras, y para suministrar anualmente un corto número de verdura para sus caballos.

«Persia entraña muy pocos minerales. Verdad es que en algunas partes se encuentra hierro y plomo; las minas de oro y plata que se han descubierto nunca se han explotado con ventaja, ni se halla otra piedra preciosa de algun valor que las turquesas, las mas hermosas de las cuales se sacan de las montañas vecinas á Nichapour, ciudad del Koraçan situada en una llanura á 20 leguas O. de Meched.

«Entre los animales domésticos de Persia, los mejores y mas útiles son el camello, el mulo y el caballo. Los bueyes que se emplean para la labranza no son numerosos ni notables bajo aspecto alguno. Pero en un pais en que no hay acarreo ni rios navegables es natural que los habitantes pongan su atencion en las especies de animales que son igualmente útiles para las artes de la paz y para los trabajos de la guerra. En todas las partes del pais donde el terreno es árido y arenoso y que están expuestas á los fuertes calores, prefieren el camello á cualquier otro animal para el trasporte de los fardos. En ciertas comarcas del Khoraçan puede decirse que compone la riqueza principal de los habitantes; pero en la mayor parte de las demás provincias, los mulos son de un uso mas general, y su fuerza extraordinaria y su vivacidad, como su facultad de sobrellevar la fatiga, les hacen en concepto de los persas los mejores animales despues del caballo; pero casi se dedican lo mismo á criar el uno que el otro.

«El caballo del Fars y del Irak es de una raza mezclada con la de Arabia y que, si bien es mas robusta que esta, es mas pequeña en comparacion de las de Turcomania y del Khoraçan; estas dos últimas son las mas estimadas por los guerreros persas, pues tienen mucha sangre árabe. Puede que no haya caballos en el mundo capaces de sobrellevar mas la fatiga que los de los turcomanes, y cuando, segun la costumbre, han sido criados para el pillaje y las incursiones, hacen salvar á sus jinetes distancias enormes por espacio de muchos dias de corrida. Los persas han sabido apreciar oportunamente esta raza de animales, por lo que han tenido que sufrir por las invasiones de las tribus que los crian. Confiados los turcomanes en las calidades superiores de sus corceles, no han tenido reparo en salir de sus llanuras en cuadrillas de 20 ó 30 y saquear aldeas hasta las cercanías de Cachan y de Ispahan.

«El carnero constituye la riqueza de las tribus nómadas; pero no curan de mejorar la especie de tan útil animal que les suministra alimentos y algunos objetos mas esenciales de su vestido.

«Lo mismo que todos los paises que contienen muchas partes desiertas, Persia abunda en animales silvestres, como el leon, el lobo, el zorro, el chacal, la liebre, el asno montés, el *argali* (el morueco silvestre), la cabra montés y diversas especies de antilopes. Asimismo se encuentran en aquella comarca la mayor parte de las aves comunes á las que están situadas en las mismas latitudes.»

Malcolm y M. Jaubert creen que los antiguos autores, y aun Chardin entre los modernos, han exagerado la riqueza y la poblacion de Persia. Empero, aunque este vasto imperio no esté tan floreciente como lo estuvo en los tiempos de su esplendor, creen estos dos viajeros que su poblacion no decrece ni carece de elementos de prosperidad. En Persia los puntos susceptibles de cultivo presentan sobrada fecundidad para quedar por mucho tiempo privados de moradores. «Á juicio de los orientales, dice M. Jaubert, deberia considerarse la poblacion y las rentas de Persia como muy y muy superiores á lo que permiten la extension, la naturaleza del terreno y el gobierno de este imperio. Los persas, inclusos los mas instruidos, tienen pocos conocimientos en punto á estadística, é ignorantes ó no, se hallan siempre dispuestos á exagerar los recursos de su pais; pero si sus cálculos carecen de exactitud numérica, no dejan de tener una especie de exactitud relativa y no es imposible sacar partido de sus contradicciones.»

La poblacion de Persia es de unos 9.000,000 de habitantes: compónese de habitantes sedentarios, que son tadjiks, armenios, algunos guebros, judios y zabianos, y de nómadas que hablan el turco, el kurdo y el árabe. El persa es la lengua del mayor número de ha-

bitantes; deriva del pehlvi, modificado desde que el islamismo es la religion del pais.

Los persas son musulmanes de la secta de los chiitas y mucho menos intolerantes, si no son los sacerdotes, que los sunnitas; muchos no tienen reparo ninguno en beber vino, y por las relaciones de los viajeros del siglo XVII se ve que en aquel tiempo los monarcas eran los primeros infractores de los preceptos del Alcoran: pero en nuestros dias no dan este mal ejemplo.

Segun las observaciones unánimes de los viajeros, los persas son altos, robustos y bien tallados; tienen el tinte atezado, y los ojos vivos y penetrantes. Su traje ha cambiado muy mucho desde el tiempo de Chardin; compónese del *doné*, ropa larga ajustada al talle y que llega al tobillo; es de seda, de algodon ó de brocado, ó de la tela de los chales; debajo llevan el *arkhalik*, túnica de indiana pintada y picada, cruzada por los riñones y que solo llega á las pantorrillas, y abierta por el pecho, aunque la ropa le oculta; el *mirahen* es la camisa hecha de seda ó de tela de algodon ó de lino de diferentes colores, muy corta, sin cuello, cortada por el lado y bordada con un cordoncito de seda de color quebrado; el *zirdjame* es un pantalon muy holgado de seda ó de algodon; que se ata por las caderas y llega hasta el tobillo; en lugar de medias llevan calcetines; en casa ó cuando se sale á pie se traen chapines de talones altos; mas cuando se monta á caballo, se ponen botas que llegan mas arriba de las rodillas. La cintura se rodea de un chal que varía segun la fortuna ó la calidad de los individuos, y en el cual se pasa un puñal cuyo puño indica igualmente el rango y la riqueza del personaje que lo lleva. Entre los plebeyos la ropa de encima solo llega á las rodillas. Por lo demás, el color de todas estas piezas varía segun la moda, que es muy voluble; á veces están forradas. En invierno se cubren del *kourk* ú otra especie de ropon holgado.

El tocado general de los persas, desde el rey hasta el último de sus vasallos, es un gorro de 18 pulgadas de alto, de un negro muy subido, y hecho de piel de carnero ó de cordero que es la mas buscada. La única distincion reservada al rey, á sus hijos y á algunos grandes oficiales del Estado consiste en un chal rollado en torno del gorro. Los persas se rasuran el pelo enteramente, menos un mechon de cabellos en la coronilla de la cabeza y un bucle detrás de cada oreja, que los jóvenes dejan colgar hasta la espalda, pero los cortan desde que adorna su semblante una larga barba muy negra y muy poblada. Déjanla crecer en toda su longitud, y cada 15 dias se renueva la operacion que le da el tinte deseado, bien que este ofrece diferencias segun el gusto de cada cual (Pl. XXXIX. — 3).

Segun algunos viajeros, las persas son sin disputa las mas hermosas mujeres del mundo. Son altas, esbeltas y muy bien formadas, y las que están encerradas en los harems son blanquísimas. En general tienen una cabellera muy crespa, ojos negros muy expresivos y facciones regulares. Verdad es que tienen la cara sobrado redonda, pero esto se tiene en el pais por una circunstancia que contribuye mas á la belleza; como que los poetas, para hacer un elogio completo de la mujer que prefieren, la comparan á la luna llena.

Consiste su tocado en una venda ó gorro mas ó menos rico que arreglan artísticamente en forma de turbante; la cabellera dispuesta en unas treinta trencitas, flota por la espalda; la melena está mas corta en la frente y algunos mechones caen por ambos lados sobre las mejillas. Las mujeres de la clase inferior no llevan mas que un pañuelo negro en la cabeza.

El resto del traje de las mujeres no difiere mucho del de los hombres. Su camisa de seda encarnada ó de tela de algodon blanca está atada por medio de un cordon sobre las espaldas, escotada por medio del pecho y abrochada por el cuello por medio de un botoncito de oro, de plata ó de seda, está cubierta de una gran chupa de satin pintada que llega á medio muslo, abierta por delante y abrochada por medio de unos botoncitos; por último una túnica sin cuello, muy escotada por delante, que solo se abrocha por medio de tres botones que se ponen por las caderas, las cuales están marcadas por unos bolsillos enormes que contribuyen á hacerlas parecer mas abultadas. Esta túnica no cubre siquiera las rodillas, y está ajustada al rededor del cuerpo por medio de un cinturon bordado y adornado por delante con una placa de oro ó de plata enriquecida con piedras preciosas. Los pantalones están pintados de una manera tan ridícula, que las piernas semejan á dos columnas informes (Pl. XXXIX. — 4).

Una mujer no puede salir á la calle sino envuelta en una especie de sábana de tela de algodon blanca ó de cuadros azules y blancos; además debe tener el rostro cubierto con un velo del mismo color, pero en el lugar correspondiente á los ojos hay dos agujeritos á modo de rejilla. Las persas son muy amigas de llevar sortijas, collares y brazaletes; el mas pobre artesano se ve obligado con frecuencia á privarse de lo mas necesario para



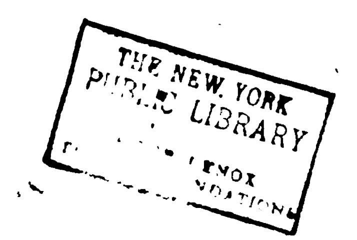
3. Persans.

3 Persas



4. Persannes.

4 Mujeres Persas


THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

dar joyas á su mujer si quiere que haya paz en la casa.

Hemos visto ya como la poblacion de Persia se divide en nómadas que habitan las montañas y recorren los desiertos, y en tadjiks ó tats que viven en las comarcas cultivadas ó en las ciudades; pero sucede á menudo entre estas dos clases de habitantes que el género de vida cambia del todo: el nómada no tiene reparo en establecerse en una ciudad, al paso que el labrador abraza las costumbres de los nómadas.

Acostumbrados estos á la vida vagabunda como los turcomanes, é inclinados igualmente al robo y á las pasiones violentas, están sin embargo sometidos al príncipe, quien quiera que sea, que reina en Persia, y contraen, aun en medio de los campos, algunos de los hábitos finos y comedidos del ciudadano. «Con todo, dice M. Jaubert, prefieren aquellos inmensos eriales, y aquellas montañas enhiestas á la mansion de los sitios mas favorecidos por la naturaleza. Cuando les preguntan porque no quieren dejar los temores é inquietudes inherentes á su precaria existencia, responden: «Nuestros padres vivian así.» Cambiar de lugar de vez en cuando, respirar un nuevo aire, experimentar á cada momento, por decirlo así, el sentimiento de su independencia, tal es para ellos la felicidad suprema.... De las tiendas de los nómadas salen los hombres mas robustos y gallardos y casi todos los guerreros. Los ciudadanos, indolentes y afeminados, no toman las armas hasta que les amaga un peligro muy inminente y en el caso de que hagan parte de alguna tribu foránea. Los de los desiertos van siempre armados y dispuestos á combatir á sus enemigos.

«Las tropas mercenarias que lidian tan solo por la paga que les dan ó por el botin que les es dado esperar, son las únicas con que puede contar el chàh de Persia. En la primavera dejan sus retiros, se juntan en los puntos designados por el soberano y hacen una sola campaña, de forma que el invierno les conduce siempre á sus tribus respectivas.»

Nadir-Chàh era de la tribu de los afchars y la actual familia real es de la de los cadjars, entrambas del número de las turcas. Lo mismo que las demás, comprenden generalmente el persa.

Compónese el ejército de infantería y de caballería disciplinadas á la europea, y de un cuerpo de artillería organizado igualmente en su principio por oficiales franceses é ingleses. Fuera de la artillería de á caballo hay *zombarek:* son artilleros montados en camellos; en la parte posterior de la silla traen un pedrero, y para disparar hacen agachar el camello. Las tropas regulares del chàh ascienden á mas de 20.000 hombres. Su ejército, inclusas las milicias y los nómadas, es de 254.000 hombres.

Sus rentas se evaluan en 15.000,000 de duros. El producto de los feudos reales, las cargas pagadas por los príncipes, los khans y otros caudillos sobre las contribuciones percibidas, los derechos de aduana, los tributos satisfechos por los jefes de las hordas nómadas, los presentes hechos por los solicitadores y otros derechos componen aquella suma, que es casi doblada por la enormidad de los gastos de percepcion. Los establecimientos públicos corren en la mayor parte por cuenta de las provincias; por cuyo motivo están muy mal cuidados. Los gobernadores no piensan mas que en acopiar riquezas tanto para su ventaja particular como para satisfacer la ambicion de los grandes y de los mensajeros que les envian, porque estos exigen siempre un salario proporcionado á la importancia de la mision de que están encargados y que por lo regular se paga por adelantado.

Este estado de cosas no se ha mejorado desde Chardin: así lo asegura M. Jaubert y añade: «Si las sumas que ingresan en el tesoro no son exorbitantes relativamente á la poblacion de Persia, pero tampoco salen mas que las indispensables, las cuales no alcanzan á la mitad: el resto se convierte en barras, piedras preciosas y diversos objetos de mucho valor y de fácil acarreo, lo cual es suficiente para impedir que no parezcan exageradas las relaciones de todos los viajeros en punto á la magnificencia de la corte. Verdad es que estas riquezas podrian emplearse de un modo muy mas útil para el pais y el príncipe mismo; pero ya se sabe que en los estados despóticos el interés público no se tiene en nada, y que las palabras de economía política, de sabiduría, de administracion, de órden y de cálculo son, por decirlo así, desconocidas é imposibles de traducir literalmente.

«Los persas se hallan pues expuestos de contino á las exacciones y violencias de los agentes subalternos del gobierno. Asaz perspicaces para penetrar los verdaderos motivos que inducen á Feth-Ali-Chàh á atesorar, alcanzan todos los inconvenientes anejos al actual sistema y traslucen el porvenir con una especie de terror harto justificado por los sucesos anteriores. De semejante estado de inquietud resulta una falta de confianza, cierto espíritu de venalidad y de corrupcion que se echa de ver por todas partes. Seria injusto sin embargo no reconocer que el príncipe reinante redobla sus esfuerzos para prevenir tales calamidades ó para repararlas.»

No se nota mucha diversidad entre los via-

jeros que han hablado del carácter de los persas: tienen la imaginacion viva, pronta y fácil; la memoria fecunda, mucha disposicion para las ciencias, las artes y la guerra; son hospitalarios, comedidos y muy finos; tienen un natural flexible y dócil, un entendimiento fácil é intrigante, y les echan en cara que son vanidosos, insensibles, y aun crueles, dados á los placeres sensuales, pródigos, propensos á la avaricia, al disimulo, á la reserva, á la mentira, á la perfidia y al perjurio. Son muy supersticiosos y llevan al extremo la práctica exterior de los deberes de la religion; pero en el fondo no tienen una piedad muy sincera.

Observan con la mas escrupulosa exactitud las leyes de la etiqueta. Á los jóvenes de elevada alcurnia les enseñan las fórmulas del lenguaje usado en la alta sociedad y los cumplidos que se dirigen á cada cual segun su condicion, y no perdonan medio para que adquieran todos los conocimientos que conviene que posea un sujeto bien nacido. «Los hijos de la ínfima plebe, dice Chardin, son tambien educados con mucho esmero. No les dejan callejear, ni relajarse, ni corromperse en el juego y en las disputas, ni travesear. Les mandan á la escuela dos veces cada dia, y cuando de ella vuelven, los pobres les tienen á su lado, á fin de que cobren gusto á su profesion y al empleo á que les destinan. Los jóvenes no comienzan á entrar en el mundo hasta los veinte cumplidos, á menos que les casen antes, que en este caso se hallan mas pronto emancipados. Por casado entiendo el que tiene una mujer con quien vive en virtud de un contrato, porque á los diez y seis ó diez y siete años les dan una concubina, si llegan á columbrar que están enamorados. Á su entrada en el mundo se muestran prudentes, comedidos, graves, atentos y puros en sus discursos y en su vida. Pero la mayor parte se corrompe dentro de poco, porque se dan al lujo, y no teniendo bienes, ni rentas bastantes para mantenerle, echan mano de recursos ilícitos que nunca dejan de ofrecerse.»

Los persas se complacen en las reuniones donde se habla de religion, de poesía y de literatura, y en medio de estas conversaciones toman café y refrescos con el *narghilé*. Esta especie de recreo es tenido por tan indispensable, que aun al montar á caballo, un personaje distinguido se hace seguir de un criado que lleva esta como pipa.

Situada entre Europa é India, Persia ofrece grandes proporciones para el comercio al que se dedican con ardor; pero no está tan floreciente como podria estarlo, y aun una parte considerable corre por cuenta de los armenios. Verdad es que los caminos reales se hallan en muy mal estado, pero son muy seguros, y las caravanas los corren sin ningun riesgo. De esta suerte llegan los géneros de los paises vecinos y de las tierras mas apartadas.

Los persas exportan una parte de los artículos que han recibido, como seda cruda, agua de rosas, henach para teñir el pelo y las uñas, lana, piel de cabra, tapices, frutas secas, turquesas, *tunbeki*, especie de tabaco que se fuma en el narghilé, y cañas para escribir; algodon, arroz, agallas, carneros, bueyes, caballos, chales de Kerman, cañutos de pipa, de guindo, y pieles de corderos.

Entre las causas que contribuyen á disminuir las ventajas que podria dar el comercio en Persia á los negociantes, no debe pasarse en silencio la marcada aversion, sino invencible, que profesan los habitantes de este pais al mar; aversion que llevan hasta tal punto que prefieren pasar los desiertos mas áridos y peligrosos á la navegacion mas corta. El que no sepa que esta repugnancia procede de preocupaciones muy añejas y arraigadas, como puede loerse en Herodoto, difícilmente podrá concebir como unos hombres tan intrépidos cejen al tratar de emprender un viaje marítimo. La falta de marina, resultado de tamaña antipatía, ha sido funesta en Persia de dos modos, como que le ha hecho perder los numerosos y ricos establecimientos que tenia en el mar Caspio por una parte, y por otra las islas del golfo Pérsico.

De los géneros que remite Persia al exterior, muchos provienen de la industria de sus habitantes. Trabajan muy bien en las artes mecánicas; labran el oro, la plata y el cobre con mucha habilidad; fabrican tejidos de seda y algodon cuya viveza de colores es muy sorprendente, y hacen bellísimos tapices y chales que gozan igualmente mucha reputacion. No sobresalen tanto en el arte de preparar las pieles, aunque entienden en muchos de sus ramos; pero los artesanos trabajan solo segun las lecciones de la tradicion y de la rutina sin que nunca la ciencia dirija su mano y perfeccione sus obras. Por otra parte el persa está dispuesto á escuchar sus máximas, porque á diferencia del turco que se jacta en cierto modo de su ignorancia, junta al deseo de instruirse mucha inteligencia y destreza, como lo prueba en las obras del género de las que no han adquirido aun en Europa su mas alto grado de perfeccion: así es que sus armas blancas son tan buenas y tan hermosas como las nuestras, pero no fabrican tan bien un fusil.

Las mismas observaciones se aplican á las bellas artes. No existe todavía entre los persas nada de lo que arguye un gusto fino y

delicado. Aunque mas cultos que los turcos, la arquitectura y la pintura están sujetas por las trabas de una tradicion bárbara y las prácticas religiosas.

La arquitectura es elegante y sencilla; las casas se componen casi todas de un piso bajo. El techo es una plataforma en la que echan tierra al acercarse el invierno y la apisonan fuertemente. Aquellas habitaciones contienen unos salones inmensos de audiencia cercados de pequeños apesentos adornados con pinturas; los plafones están ricos, hechos con esmero y abiertos del lado del N. y del S. para obtener el fresco. En medio hay de ordinario una pila de mármol con un pequeño surtidor. Hay otros cuartos que dan á unos espaciosos patios ó jardines aromatizados por el perfume de flores cultivadas con todo esmero y sombreados por árboles plantados con simetría y regados por aguas abundantes. Pero lo que hay mas notable en la arquitectura persa es el arte de hacer bóvedas sin vigas, ni maderos ni nada sólido que facilite su construccion, pues solo emplean ladrillos.

La escultura les es casi de todo punto desconocida; solo hacen ornamentos de mármol ó de madera, pero de un trabajo no mas que regular.

No tienen á pecado el pintar cuadros con figuras humanas, pero la pintura está todavía entre ellos en su infancia, y las producciones solo se recomiendan por la vivacidad de los colores y la hermosura de los barnices.

Europeo alguno ha concedido el menor elogio á la música de los persas ni á la de los turcos. En su concepto una y otra son detestables, y todo se reduce á gritos agudos que hacen aun mas ingratos los gestos del cantor que para dar mas extension á su voz se tapa los oidos. Los persas cantan todos al unísono acompañados de malos instrumentos como un tambor ó una tiorba. Á este estruendo sucede de ordinario el baile, que en los harems lo ejecutan las mujeres y en público muchachos de 14 ó 15 años que siguen esta profesion. Aunque Mahomet prohibió el baile y la música, así los persas como los turcos infringen esta ley. El Cbâh tiene sus bailarines y bailarinas, como tambien los personajes distinguidos, y los simples particulares hacen venir algunos en las fiestas que dan. El arte de aquellos saltimbanquis consiste generalmente en juegos de fuerza: muchacho se ha visto dar doscientas vueltas sobre sí mismo sin detenerse. Los que toman las posiciones mas lascivas están seguros de agradar mas.

En las escuelas de Persia enseñan el árabe, la jurisprudencia, la retórica, la poesía, la filosofia, la medicina y la astrología. La consideracion de que gozan en el imperio los *mirza* (plumistas), las distinciones que les conceden y las dignidades á que pueden aspirar animan á cualquiera que se sienta con disposicion bastante para el cultivo de las letras ó de las ciencias; pero estas se hallan muy atrasadas, á pesar del zelo de los maestros y de los discípulos. La astrología es la que se tiene por mejor. Los persas no acometen ninguna empresa de importancia sin consultar á los astrólogos, cuya profesion es lucrativa y considerada, y el rey no se mueve de su residencia sin consultar anticipadamente los astros.

El que viene de India de ordinario entra en Persia por el puerto de Abouchehr ó Bender-Bouchehr, puerto el mas comerciante del reino situado en el golfo Pérsico. Debe su estado floreciente á la caida del comercio de Bender-Abassi y á la destruccion de Bender-Ryk durante las revueltas que siguieron á la muerte de Nadir-Chàh. Bender-Bouchehr está situada á la extremidad N. de una península árida que se interna 3 leguas en el mar. Esta ciudad ofrece un aspecto muy agradable; está cerrada al S. por un muro flanqueado de torres redondas y gobernada por un cheikh árabe. Su poblacion es de 15,000 habitantes, entre los cuales hay armenios, judíos y banianos. Los ingleses tienen en ella una factoría. El mercado es poco vasto, pero muy surtido, como que ofrece todas las clases de géneros de Europa, de India y de Persia. Bébese una agua pésima, y para tenerla buena se tiene que ir á una distancia de mas de una legua. La rada está abierta á todos los vientos sino es del lado del S. donde la ciudad la abriga en parte; los buques de gran porte fondean á tres cuartos de legua de la playa. Los buques pequeños llevan las mercancías á Bassora; las caravanas no van por tierra de Bender-Bouchehr á esta ciudad, porque el pais es desierto, infestado de ladrones y cortado por lagunas.

En saliendo de Bender-Bouchehr para ir á Chiraz, se atraviesa al principio un terreno seco y árido, y luego se ven campos cultivados y plantados de palmeras. Las aldeas están defendidas por murallas y á veces rodeadas de profundos fosos. El camino es desigual y está cortado por numerosos barrancos; varias veces se pasan riachuelos de agua salobre que corren entre montañas y van á desaguar al golfo Pérsico.

Los habitantes de las aldeas que se encuentran no están siempre de acuerdo con sus vecinos. «Sus diferencias, dice M. Dupré, redundan siempre en beneficio del gobernador del distrito, el cual las aprovecha para oprimir á las partes beligerantes so pretexto de conservar el órden y la justicia.

«En Bauchkoun, la falta de agua es causa de que solo se cultive la cebada y el trigo. Allí fue donde vimos por primera vez los graneros del Fars, y consisten en profundos fosos revestidos de ladrillos y cubiertos con un cimento de suerte que no pueda penetrar la humedad. De ordinario son ovalados, estrechos en la abertura y mas anchos en el centro y en la parte inferior: ciérranlos con mucho esmero, y los granos se conservan perfectamente. Su uso procede de la mas remota antigüedad.

«Al salir del valle, que en aquella parte está cultivado con mucho esmero, hemos encontrado un campamento de nómadas que aguardaban con impaciencia el tiempo de la cosecha, que en aquellas tierras se recoge á fines de abril ó á principios de mayo. Aquellos nómadas tienen la libertad de sembrar las tierras sin cultivo y tomar su producto sin estar sujetos á impuesto ninguno.

«Firouz-Abad (mansion de la felicidad) es una pequeña ciudad edificada en parte de los escombros de Firouz-Châh, en medio de la cual se ve todavía un obelisco y un acueducto. Bájase al fin al inmenso y delicioso valle de Chiraz, atraviésanse muchos arroyos y se entra en esta ciudad, que es una de las mas célebres de Persia. Es de forma irregular y está cercada de muros de ladrillos flanqueados de torres, donde alojan los soldados de la guarnicion, y circuidos de un foso que en general es muy mal abierto (Pl. XL.—4).

«Chiraz no contiene ningun edificio verdaderamente magnífico; pero se observa el palacio del gobernador con sus jardines suntuosos, la gran mezquita, los baños que están allí cerca y el mercado. Su poblacion se calcula en 30.000 habitantes. Fabrícanse en ella telas de algodon, armas de fuego, sables, vidriería y obras de taracea. Es muy comerciante, y en 1824 sufrió un terremoto que causó tantos estragos, que al decir de un viajero inglés, todos los monumentos de esta ciudad han sido deteriorados. Los persas la llaman la mansion del saber.

«En el valle y en las cercanías se encuentran los viñedos cuyo vino es tan decantado y que con tanta razon han encomiado los poetas persas; pero no es bueno de beber hasta al cabo de 3 años, y corre parejas con el vino de Madera por el color y el sabor; pero es muy cachetero.»

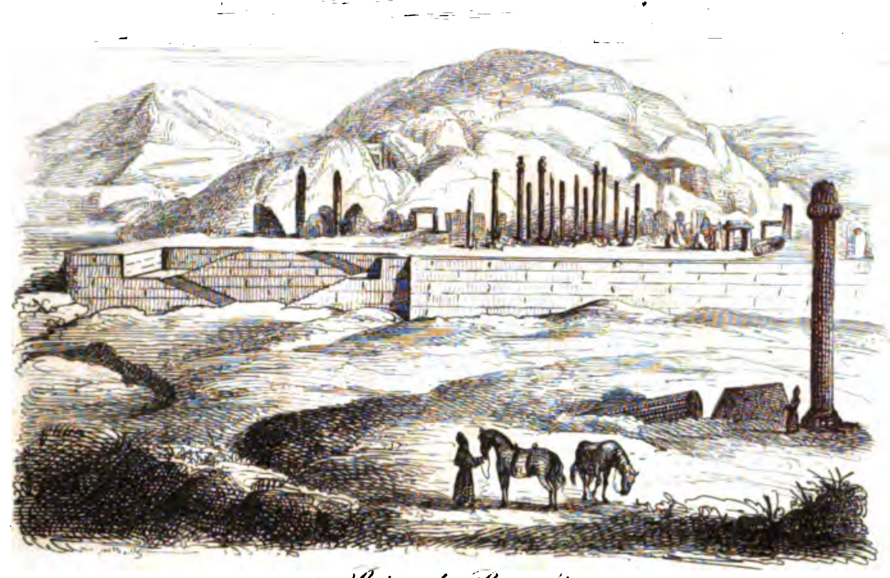
Á 2 millas N. E. de los muros de Chiraz se ve el sepulcro de Hafiz, célebre poeta persa; está rodeado de un jardin delicioso, lo mismo que el de Saadi, otro poeta que está un poco mas lejos.

Dupré viajó en 1808 y 1809 por Persia, donde se hallaba tambien á la sazon M. Morier; fue igualmente de Bender-Bouchehr á Chiraz, pero por un camino mas occidental que el que siguiera nuestro compatriota. Pasó por Kazroun, pequeña ciudad á la sazon floreciente, pero que despues fue destruida casi del todo por el terremoto de 1824. Á unas 5 leguas N. de Kâzeroun vió las ruinas de Chapour, y ha sido el primero que las examinó con atencion. Fue una ciudad edificada por el rey que llamamos Sapor I. Hanse reconocido en ella los restos de una ciudadela y muchos bajos relieves esculpidos en la roca y que ofrecen objetos muy variados. En los alrededores se encuentra un subterráneo que da entrada á unas grutas y excavaciones inmensas, donde se ha encontrado una estatua colosal derribada y hecha añicos.

Á 12 leguas N. N. E. de Chiraz, en medio de una fértil campiña y junto á la aldea de Merdacht, sobre un piso inclinado que circunda el pie del Rahmet, alta montaña de mármol gris, se ven las célebres ruinas llamadas *Tchehel-Minar* (las cuarenta columnas) por los persas modernos. Son los escombros de un palacio que adornaba una ciudad cuya denominacion antigua fue *Issthakar* entre todos los orientales y *Persépolis* entre los griegos. Chardin, Kæmpfer, Corneille, Le Bruyn Niebuhr, Morier, Ker-Porter y otros viajeros han dibujado aquellas ruinas, que presentan la forma de un anfiteatro y de muchos terrados construidos unos sobre otros, y á los cuales se sube por medio de una escalera tan cómoda, que podrian pasar de frente diez caballeros. En lo alto de cada terrado se ven restos de pórticos y de edificios con aposentos que parecen haber estado habitados. En el fondo y contra la roca en que se apoya aquel monumento se notan dos sepulcros entallados en la roca; pero hasta hoy no ha podido descubrirse su entrada. Todo es de mármol, sin cal, ni argamasa, pero las piedras están pegadas que no es fácil distinguir sus coyunturas.

Los muros están todos cubiertos con bajos relieves é inscripciones; en los primeros el soberano da audiencia á los grandes de su corte ó hace alguna ceremonia religiosa, y otros representan combates de animales generalmente fabulosos, entre sí, ó contra hombres. Los caracteres que componen las inscripciones tienen la figura de un clavo, por lo que les llaman claviformes: los sabios han propuesto explicaciones diversas, y algunas parecen bastante plausibles (Pl. XL.—3).

Á algunas millas N. de Tchehel-Minar hay una montaña que tiene el nombre de Nakchi-Roustan (figura de Roustan), y ofrece cuatro sepulcros parecidos á los de Persépolis. Ker-



3. Ruines de Persepolis.

3 Ruinas de Persepolis



4. Chiraz.

4 Chiraz

Porter, que penetró en uno de ellos, reconoció que le habian abierto con violencia. En las cercanías hay seis bajos relieves que ofrecen objetos relativos á la religion de los magos y al triunfo de un rey sobre un enemigo vencido. Un poco mas lejos, en Nakchi-Redjeb, hay otros bajos relieves que llaman asimismo la atencion del observador. Aquellas esculturas han sido mutiladas horriblemente por el religioso fanatismo de los musulmanes. Hay inscripciones en pehlvi y en griego que no dejan duda ninguna sobre el destino de aquellos monumentos: fueron consagrados para perpetuar la memoria de los triunfos de Sapor I., que reinó de 240 á 271.

Al N. de aquellas ruinas se ve en el llano de Mourghab el *Meched mader y Soleyman* (sepulcro de la madre de Salomon), pequeño edificio cuadrado con un pedestal de mármol blanco de grandes dimensiones. Los orientales le han dado el nombre que le distingue, por su costumbre de atribuir á Salomon todos los monumentos cuyo orígen se ignora. Ker-Porter cree mas probable que es el mausoleo de Cyro.

« Las venerables ruinas de Persépolis, dice Scott-Waring, han sido muy deterioradas por el tiempo, pero lo que de ellas resta es duro é imperecedero como la misma roca. Los terremotos tan frecuentes en Persia, han derribado la mayor parte de las columnas y de las salas; lo que de ellas subsiste aun en pie está descubierto por la parte superior y se conserva en este estado. La arena que durante el invierno arrastran las lluvias de la montaña vecina, llena vastos espacios y cubre la base de muchas columnas.

« Segun los historiadores griegos, Alejandro al salir de una orjía pegó fuego á aquel palacio. Pero es difícil dar fe á esta relacion despues de un exámen minucioso y atento de aquellas ruinas, como que no podia el fuego producir la mas leve impresion en aquellas moles enormes é indestructibles. »

Todo induce á creer que han pertenecido á un templo y no á un palacio, que encierran las arenas en su seno y que los numerosos escombros contienen objetos sumamente preciosos para los articuarios.

En 17 de enero de 1808 salió Dupré de Chiraz, se dirigió al S. S. E. por medio de una llanura que se elevaba insensiblemente, y pasó de trecho en trecho algunos arroyos, pero algunos tenian el agua salada. El pais contiene una poblacion regular. Los flancos del Dara-Ken, montaña vecina á una aldea del mismo nombre, estaban entapizados con los lindos arbustos que en Europa llaman lilas de Persia. Entre las rocas de aquella montaña se recoge la momia líquida, mineral ó betun muy estimado de los orientales.

En su relacion, nuestro viajero no deja de indicar exactamente los depósitos de agua que se encuentran en el camino. « Y no sin razon, dice. Los lagos salados, y los desiertos sabulosos ocupan una parte considerable del pais de Persia que he recorrido. Los sitios habitados son como islas en medio del Océano. La necesidad hace industrioso al hombre menos civilizado. Así el persa, aunque dejadote, se ocupa de contino en los medios que pueden fertilizar la tierra y asegurar su subsistencia.... En el Fars es muy raro andar 6 leguas sin encontrar almenos una cisterna. »

Las llanuras y cañadas están llenas de palmeras: un poco mas allá de la extremidad de la de Madavar comienza el Ghermesir (pais cálido) ó el Laristan. De la cúspide de una montaña de donde salia un riachuelo que se despeñaba formando una cascada, vió el viajero el golfo Pérsico y no tardó á entrar en Gomroün, ó Bender-Abassi.

Esta ciudad, tan comerciante y tan rica en el siglo XVII, ha caido otra vez en el estado de miseria de que la sacara Châh-Abbas. Todas las naciones marítimas de Europa tenian en ella una factoría, pero la mayor parte la abandonaron á la muerte de Nadir-Châh.

Dupré visitó la isleta de Ormuz, situada á 3 leguas S. E. de Bender-Abassi. Este peñon escabroso; sin agua potable y casi sin vegetacion, antes del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, y al principio de la dominacion de los portugueses en Indias, fue uno de los principales depósitos del comercio de aquellas tierras con Persia. Las relaciones de la opulencia, del fausto y de la vida voluptuosa de los moradores de Ormuz parecerian fabulosas á no aseverarlas muchos testigos. Châh-Abbas no contento con la conducta arrogante y tiránica de los portugueses con sus súbditos, se apoderó de Ormuz en 1622 con el ausilio de los ingleses, y todo el esplendor de aquel punto se desvaneció. El imam de Mascata en Arabia mantiene allí una guarnicion de 200 soldados.

De regreso en Bender-Abassi, tomó Dupré en 14 de febrero el camino de Lor. Esta capital de provincia está reducida á un monton de escombros, entre los cuales se distinguen todavía los restos del palacio del khan que lo gobernaba bajo el imperio de Châh-Abbas. Quieren decir que su poblacion es de 15.000 habitantes, pero este número parece exagerado. Generalmente los habitantes son pobres, pero industriosos. La fabricacion de vidriados, de armas blancas, de *abas* (capotes de

fieltro) y telas usuales, es lo que mas les ocupa. Las cercanías están bien cultivadas.

«En saliendo de Beloutchistan, M. Pottinger llegó al Kerman, provincia persa situada al N. de Laristan. El Nermanchyr es su tierra mas oriental, pingüe y fértil; pues el resto del pais contiene muchos puntos estériles y sabulosos, y el desierto va ganando terreno todos los dias. La ciudad de Kerman fue en lo antiguo muy floreciente; el comercio es todavía muy activo, y sus manufacturas de chales, de mosquetes y de *nemeds* ó tapices de fieltro son célebres en toda el Asia. Los chales corren parejas con los de Cachemir por la finura y lo pastoso del tejido.

Vuelto Dupré á Chiraz, partió en 6 de abril para Yezd, donde llegó el 16. Está situada en una dilatada llanura y en medio de arenas: las invasiones de los afghanes la han hecho padecer mucho. En su territorio se encuentra el mayor número de guebros ó sectarios de la antigua religion de aquel reino. Son pobres, ignorantes y blanco de las vejaciones de los musulmanes; pero les pintan como muy moderados y laboriosos.

Yezd es una de las ciudades mas comerciantes de Persia, así por los productos de la industria de sus habitantes como por su situacion, que hace de ella un depósito de las mercancías de India que son traidas por las caravanas de Herat y de Boukhara. Fabrícanse en ella telas de seda lisas ó mezcladas con oro y plata y otras mezclas de algodon; chales comunes lisos ó rayados, fusiles de mecha, pistolas y armas blancas. Yendo de Yezd á Ispahan, Dupré atravesó un pais en parte desierto.

Meched, á 150 leguas N. de Yezd, es la capital del Khoraçan persa. Esta ciudad ha sido descrita por M. Frazer y M. Burnes; pero este último no encontró tantos obstáculos como su compañero, á quien la suspicacia ó beatería suscitaron á cada paso estorbos cuando queria satisfacer su curiosidad. Mechad, situada sobre un afluyente del Tadjin, floreciente por su industria y su comercio, es muy célebre entre los musulmanes por el sepulcro del imam Reza, quinto descendiente de Aly. Los despojos mortales de aquel santo personaje yacen bajo una cúpula dorada cuya magnificencia igualan dos minaretes vivamente adornados y que á los rayos del sol difunden una luz brillante. Meched es tambien el punto donde yace Nadir-Châh, cuyo sepulcro, al presente profanado, se reconoce tan solo por las ruinas del monumento que en lo antiguo le ponia á cubierto de las inclemencias del aire y ofrecen un objeto de meditacion al observador.

Á unas 12 millas de Meched, M. Burnes pasó delante de las ruinas de Tousé, que antiguamente fue la capital del Khoraçan. El valle por donde viajaba es fértil y muy bien cultivado, y lo siguió hasta Koutchan. Aquella tierra pasa por la mas fria de la provincia, lo que no es difícil de creer, como que en setiembre el termómetro descendió á mas de un grado bajo cero. De diversas observaciones puede colegirse que Koutchan está á 4.000 pies de altura.

En 29 de setiembre M. Burnes se dirigió á la costa del mar Caspio, para lo cual siguió el valle regado por el Atrak y llegó á Astrabad. Esta ciudad no hace mucho comercio, y en su mercado casi no se ven mas que telas y los artículos necesarios para el consumo de los habitantes. Los ricos, para evitar la insalubridad del clima durante la estacion de los calores, se retiran á sus *yrilaks*, ó residencias de verano en medio de las montañas.

Esta ciudad está ya en el Mazenderan. Astrabad no dista mas que 4 leguas del mar Caspio. «Su clima es húmedo y desagradable, dice M. Burnes, y tan frecuentes las lluvias, que es muy difícil mantener en pie una pared de tapia. Para obviar este inconveniente, colocan en lo alto de la pared una estera con encañados que cubren de tierra, donde plantan lirios que medran á las mil maravillas y la ponen á cubierto de la lluvia. Coséchanse en Astrabad todos los frutos de los paises cálidos.»

Yendo al O. de la desembocadura del Atrak y del Gourgan, se llega á Achraf, donde se admiran todavía los restos numerosos y magníficos de los palacios y jardines con que Châh-Abbas hizo adornar aquella ciudad; pero cada dia los edificios desmerecen mas, aunque estén construidos con materiales tan sólidos, porque el que tiene necesidad de ellos para alguna fábrica, viene á buscarlos sin que nadie se oponga.

Sari es una ciudad antigua sobre el Tadjin, pero parece haber sido considerada en todos tiempos como la capital del Mazenderan. No está empedrada, pero los mercados están muy surtidos. Nótanse en ella muchas torres encumbradas que parecen sarcófagos de príncipes ó personajes célebres, y hermosas cisternas abovedadas.

Farahabad situada á la desembocadura del Tadjin, era la residencia de invierno de Châh-Abbas, que feneció en 1628. Algunas ruinas, aunque inferiores á las de Achraf, arguyen sin embargo su antigua magnificencia.

«Balfrouh, dice M. Frazer, ofrece una excepcion singular y única tal vez al cuadro general que presentan todas las ciudades de Persia. Dase exclusivamente al tráfico y está del todo poblada de mercaderes, talleres y hombres que en ellos trabajan y gozan de una



1. Palais d'été du Roi de Perse près Téhéran.

1 Palacio de vejano del Rey de Persia cerca de Teheran



2. Ispahan.

2. Ispahan.

V. Boily del.

VOYAGE

VIAJE

prosperidad y una bienandanza sin ejemplo en los demás puntos del reino. Obsérvase en ella con gusto ciertas trazas de abundancia, de comodidad y de bienestar, y en los barrios mas concurridos cierto movimiento y cierta actividad muy raras en las demás ciudades. Su puerto dista 4 leguas y viene á ser tan solo una rada abierta. Créese que su poblacion es de 100.000 almas.

Recht, capital del Ghilan, donde se recoge mucha seda muy estimada en el comercio, contiene muchas fábricas de sederías. Su puerto está en Inzelí.

Para ir de Sari á Teheran, M. Burnes atravesó el monte Elbourz. Antes de salir de la region inferior donde se hallaba, vió la nevosa cúspide del Demavend. El valle del Tilar tiene una extension de 60 millas; es el mas considerable de los caminos que hacen comunicar el pais elevado con el Mazenderan, donde se desemboca por la garganta de Gadouk que lleva á la meseta de Persia. La cúspide de aquel desfiladero, á 6.000 pies de altura, es muy fria. Firouz-Kouh recordó á Bamian al viajero; porque muchas de sus habitaciones están abiertas en la roca, y los aldeanos tienen en ellas su ganado.

En tres jornadas M. Burnes fue de Firouz-Kouh á Teheran: el pais es triste, árido y miserable, como que se encuentran muy pocas aldeas y nada anuncia la proximidad de la capital de un reino poderoso. Esta ciudad, situada en una hermosa llanura bien regada, está á 4 leguas S. de las montañas de Tchimrân, dominadas por el pico de Demavend, cuya cúspide está coronada eternamente de nieve y á veces arroja humo.

Bajo el dominio de las dinastías anteriores, Teheran era una ciudad de muy poca valía; pero desde que los cadjars han fijado en ella su residencia, ha sido rodeada de un muro alto, grueso y flanqueado de torres. El châh vive en un palacio inmenso llamado el *arag*, de forma cuadrada y circuido de murallas; las aguas circulan con abundancia en unos jardines espaciosos; sus cuartos son grandes, pero son muy pocos los que descuellan por su magnificencia. Teheran toma cada dia mayor desarrollo, y se cree que su poblacion es de 140.000 habitantes en invierno. Los calores insoportables y la insalubridad del ambiente en verano la hacen abandonar desde mayo á setiembre por la corte y la mayor parte de los ricos (Pl. XL.—1).

Saliendo de Teheran camino del S., se llega á Kôum, llamada por sobrenombre la *santa*, porque encierra la tumba de la hermana del imam Reza y las de muchos mártires musulmanes como de algunos reyes de Persia. De todos los puntos del imperio van á ellas en romería. Todos aquellos sepulcros son á cual mas rico.

Despues de haber atravesado unas montañas volcánicas, continuando el viaje al S., se entra en Cachân, una de las ciudades mas bonitas de Persia. Fabrícanse en ella muchos utensilios de cobre, telas de seda lisas y recamadas de oro y plata, cotonadas y terciopelos. Feth-Ali-Châh hizo construir en ella un colegio magnífico y un palacio.

Yendo su camino hácia el S., ve el viajero algunas eminencias volcánicas y un pais sumamente desigual, y al fin observa aldeorrios y acueductos, pasa corrientes derivadas del Zendé-roud, hállase en medio de inmensos escombros mezclados con un poco de cultivo, y tiene á la vista á Ispahan, antigua capital de Persia.

Esta ciudad, edificada sobre la márgen izquierda del Zendé-roud, no es mas que la sombra de lo que fue en el siglo XVII. Sin embargo, muchos de los vastos y numerosos edificios que entonces la adornaban, tales como el palacio real, la gran mezquita y el inmenso mercado de Abbas, arguyen todavía su antiguo esplendor. Feth-Ali-Châh hizo construir en 1816 un palacio que no vale el de Châh-Abbas. En la buena estacion el follaje de los árboles sustrae á la vista una parte de los espantosos estragos que ha sufrido aquella ciudad (Pl. XL. —2).

La poblacion de Ispahan no es mas que de 200.000 almas á lo sumo. Esta ciudad contiene importantes fabrícas de sederías, de terciopelos, de telas de algodon, de paños, cristales colorados para las ventanas, vidriados, armas de fuego, talleres de tintura y tenerías.

Entre los monumentos que admiran todavía los viajeros se puede citar el *Meïdan*, inmensa plaza pública rodeada de edificios y de pórticos á cual mas magnífico.

El Zendé-roud corre á mas de un cuarto de legua S. de Ispahan: este rio se pasa en cuatro puentes, pero solo hay dos que merezcan ser distinguidos por su elegante arquitectura. La alameda de Tchar-Bâgh se prolonga desde la ciudad hasta el puente de Djulfa. Esta deliciosa avenida sobrepuja, en concepto de Dupré, á cuanto habia visto en su género en Europa. Está formada por cuatro hileras de plátanos de un tamaño extraordinario y sumamente frondosos; tiene mas de 3,000 pasos de largo y unos 100 de ancho; la frescura del verdor de los árboles, es conservada por arroyos procedentes del rio. El puente de Djulfa, uno de los mas hermosos conocidos, ofrece por ambas partes una galería en arcada bajo la cual andan ó cubierto los peones: aqueste puente tiene 34 arcos, 350 pasos de largo y 200 de ancho. El pueblo de

Djulfa, tan floreciente en tiempo de Chardin, encierra aun algunas fábricas de tela, pero los armenios que lo habitan son por la mayor parte pobres.

Dupré habia entrado en Persia por el Kourdistan. Los límites entre este pais y el imperio solo están marcados por un riachuelo que á la sazon estaba en seco. El camino que atraviesa el monte Ridjao, el *Zagros* de los antiguos, es fragoso y en muchas partes abierto en la roca. En seguida se baja al delicioso valle de Kirin y se cruza un pais montañoso y bien cultivado. En 19 de noviembre de 1807 estaba el viajero en Kermanchâh.

Esta ciudad, edificada en un llano despejado por la parte del S., pero cerrado por la del N. por el Bi-Sotoun, que es una montaña muy alta, está cercada de una muralla de ladrillos cocidos al sol y defendida por una ciudadela. No tiene nada de particular, pero está atravesada por canales que mantienen todo el año mucho y muy espeso lodo. Solo tiene una fuente que da agua muy buena de beber, pero todas las restantes la dan áspera y mala. Por lo demás Kermanchâh es floreciente, como que contiene fábricas de armas y tapices.

Olivier considera el territorio de Kermanchâh como uno de los mas hermosos, mas bien regados y mas fértiles de Persia. El agua que desciende por todas partes de las montañas vecinas difunde el fresco y la abundancia. La tierra produce granos, frutos, legumbres y plantas hortenses de toda especie, y mantiene muchísimos ganados. Por el mes de mayo los jardines exhalan un olor muy suave y es el de las flores del Malef que se cultiva en todos los puntos de aquellas tierras.

Á 1 legua de camino de Kermanchâh se halla un monumento descrito por muchos viajeros y llamado *Takht Roustem*, ó el trono de Roustan, el Hércules persa. Está al pie de una montaña y ofrece una dilatada esplanada entallada en la roca, sobre la que se encumbraba sin duda algun palacio. Las paredes de una sala muy grande y de otras mas pequeñas ofrecen esculturas que representan una caza y otras escenas; pero hay otras de alto relieve é inscripciones en caracteres cuneiformes que adornan otros lados de la montaña. Todo induce á creer que la llanura situada al pie de la montaña formaba un inmenso jardin ó paraiso, en el que los antiguos reyes de Persia iban á cazar y tomar el fresco durante el verano, en aquellas provincias occidentales.

Al pie del Bi-Sotoun hay otro monumento que ofrece diversos pedazos de escultura mas modernos al parecer que los anteriores é igualmente notables. Un poco mas lejos en el llano se reconoce el solar de una antigua ciudad.

Yendo al S. se llega al Khouzistan, que corresponde en parte á la antigua Susiana. Chouster, su capital, está al pie de los montes Bakhtieri, á la orilla izquierda del Karoun, y contiene fábricas de algodon, de seda y de lana. Á poca distancia se ven unas ruinas que marcan el solar de Susa, dondo los antiguos reyes de Persia residian en un palacio muy magnífico. Todo lo que resta de sus monumentos son algunos vestigios de azoteas de mucha extension é inscripciones claviformes.

Volviendo hácia el N. se encuentra el Lourestan (*Ælymaïs*), pais cubierto de montañas, pero las mas considerables son el Zerdkouh y el Houbon-kouh, entre las cuales se extienden fertilísimas cañadas. Toma su nombre de los Loures que son una subdivision de los Kurdos. Khourremabad, su capital, es un pueblo considerable donde reside el khan de los feilis, tribu casi independiente.

Al N. del Lourestan se entra en el Irak. Kiengbevar es una aldea considerable que se cree ser la antigua Konkoba y parece haber sido una ciudad de alguna extension: aun se ven los restos de un edificio cuadrado construido sobre una eminencia, de mármol blanco, y que estaba adornado con columnas. Á mayor distancia se trepa el Elvend, donde Olivier encontró nieve á principios de junio, y se desciende á un valle que remata en la deliciosa llanura de Hamadan.

Esta ciudad, construida á poca distancia de la orilla derecha del Hamadan-Tchaï, contiene fábricas de tapices, tejidos de seda y de algodon, y tenerías: hácese en ella bastante comercio, y se cree generalmente que está cerca del solar de la soberbia Ecbatana, capital de Media, de la que nos ha trasmitido Herodoto una brillante descripcion. Todo lo que resta de su palacio magnífico se reduce á unos cuantos fragmentos de columnas y vestigios de inscripciones. Escarbando la tierra en los alrededores se encuentran con bastante frecuencia medallas y piedras grabadas.

Dupré, M. Jaubert, M. Morier y otros muchos viajeros han ido de Teheran á Cazbin, ciudad considerable situada en medio de una inmensa landa. Una montaña muy alta, que no permite al viento N. refrescar la atmósfera, hace insoportable el calor del estío. Una sofocante polvareda llena el aire hasta tal punto, que todos los hombres que se encuentran tienen la barba y los vestidos cubiertos de polvo. Esto no obstante, los persas dan á Cazbin el nombre de *Djemal-abad* (lugar de perfeccion). Fabrícanse en ella sables muy estimados por el filo, diversas telas y reposteros para los caballos. Sus mercados son inmensos. Muchos arroyos que salen de la montaña al N. concurren



1. Sultanièh.

1 Sultanièh



2. Tartare du Chirvan. 3. Prince Immirétien.

2 Tartaro del Chirvan 3 Principe Immirecio

J. Boilly del.

con la industria de los habitantes á fertilizar un espacio de tierra de dos leguas de largo sobre media legua de ancho situado al O. de la ciudad. Crecen allí viñedos que dan un vino muy cachetero, estimado por los persas casi tanto como el vino de Chiraz. Aquel terreno produce igualmente muchos alfónsigos, cuyos frutos pasan plaza de mejores que los manobios de Alepo, tan decantados en todo el Levante.

Al O. del pais árido que circunda á Cazbin, se entra en el risueño valle de Abher. «Nada cabe mas fresco ni mas delicioso, dice M. Jaubert, que las casas de esta aldea, si así puede llamarse una reunion de casas ascadas, cómodas y de hermosa arquitectura. Ocupados tan solo en el cuidado de cultivar sus verjeles, los habitantes de Abher no conocen de la agricultura mas que las dulzuras. Nunca tienen que arancar su subsistencia del seno de una tierra ingrata, ni expuestos á los rigores del invierno ó al soplo abrasador de los vientos inficionados. ¡Felices si pudiesen estar asimismo á cubierto de las vejaciones de que les hacen víctimas los tiranos subalternos!»

En Sultanieh el observador queda sorprendido de ver el inmenso espacio que cogen sus ruinas: solo sus mezquitas están en pie, aunque han padecido mucho por los diversos terremotos. La mayor (Pl. XLI.—1) es uno de los mas hermosos edificios de Persia en este género. Á poca distancia de aquella ciudad arruinada, Feth-Ali-Châh hizo construir un palacio de verano circuido de la ciudad y de la ciudadela de Sultanabad.

Zenghian, que contiene un muy hermoso mercado, está por otra parte llena de escombros, y situada en un valle regado por el rio de Sultanieh que desagua en el Kizzil-Ouzen. Este rio separa el Irak del Azerbaïdjan. Al salir de Zenghian, se puede tomar un camino que allegándose al Elbouriz, pasa por Khalkhal, ciudad edificada entre rocas, pero refrescada por una deliciosa fuente de agua viva. Este camino es agradable, en razon de la frescura del ambiente y de la belleza de los paisajes que se descubren de cuando en cuando en las montañas que dominan el litoral del mar Caspio. Al S. de aquellos montes está situada Ardebil, que así está defendida de los vientos pestilenciales tan desastrosos para aquellas playas: está regularmente fortificada y es notable por las tumbas de muchos célebres personajes. Esta ciudad, que sirve de depósito á los géneros que van del O. á Teheran é Ispahan, contiene mercados muy bien cuidados. Tavernier y Le Bruyn han hablado circunstanciadamente de Ardebil.

Al salir de Zenghian puede tomarse un camino mas meridional, pero no se encuentran mas que campiñas desiguales y poco cultivadas, y despues de haber atravesado el Kizzil Ouzen se entra en las montañas. Miadéh es un pueblo considerable cuyo terreno es fértil en granos y algodon, pero está infestado por cínifes y mosquitos que hacen su permanencia insoportable en verano. Se continúa viajando entre las montañas y se baja al valle de Tauris.

Esta ciudad populosa está todavía muy floreciente, es capital del Azerbaïdjan y por su posicion una de las mas comerciantes de Persia. Van y vienen de ella caravanas con géneros de diversos paises. Sus mercados están bonitos, cubiertos y muy surtidos: contiene muchas y dilatadas caravaneras y fábricas de seda y algodon. La mezquita de Djehan-Châh, edificada como las demás con ladrillos y adornada de cúpulas barnizadas, es la única que merece ser distinguida. El palacio del príncipe y la ciudadela con las casernas, son edificios modernos. Al salir de Tauris en 27 de julio, M. Jaubert caminó toda la noche para evitar el calor, y al otro dia por la mañana llegó á Dici-Khalil, aldea rodeada de jardines y situada sobre el lago de Ourmiah, á 5 leguas N. N. O. del punto en que desagua el Fak-Sou (agua amarga). Mas lejos está Tessouidj, que no tanto es una aldea como un grupo de casas cuya posicion es de las mas risueñas, como que de ella se extiende la vista á lo lejos sobre el lago y las islas que contiene. Este lago tiene 30 leguas de largo, 15 de ancho y 60 de circunferencia, hasta ahora le habian confundido con el de Van, que dista 20 leguas O. y del cual está separado por montañas, de las que se halla rodeado particularmente por la parte del S., y del O., siendo muy altas. Aunque las ciudades de Ourmiah, de Selmas y de Meragha están situadas en sus orillas ó á poca distancia, no sirve para la navegacion. Contiene tres islas principales que se hallan casi incultas. No debe decirse lo propio del pais vecino, que sobre vastos y pingües pastos, es fértil en trigo, en arroz, en lino y en tabaco de muy buena calidad. Las aguas de aquel lago son muy saladas, no contienen pez alguno y no tienen mas que 20 pies de profundidad, pero hay muchos rios que las engruesan. Segun observaciones recientes, parece que su nivel sufre grandes alteraciones.

La ciudad de Ourmiah, situada en un territorio insalubre, pero fértil, dicen que es patria de Zoroastro. Salman, situada mas al N., tiene aguas sulfúreas. Ker-Porter ha encontrado en sus cercanías bajos relieves parecidos á los de Kermanchâh. Meragha, cerca de la costa occidental del lago, es notable por

sus subterráneos entallados en la peña, como por los restos de un observatorio magnífico.

Viájase en las montañas para ir de las cercanías del lago de Ourmiah al camino real, donde se encuentra primeramente Tessuch, que un dia fue un punto muy importante, y luego diversas aldeas plantadas de árboles frutales y de álamos, al pie de la cordillera del Yam cuyo recuesto es largo y penoso. Despues de haberla bajado se atraviesan diversas corrientes procedentes del Khotourah y se entra en Khoï, que parece haber tomado su nombre de sus salinas, como que esta palabra en kurdo significa *sal*.

Khoï es una plaza fronteriza que siempre ha sido muy perjudicada en todas las guerras entre Persia y los estados vecinos, por cuyo motivo son numerosas sus ruinas. Sus fortificaciones son regulares. No contiene muchas mezquitas ni edificios considerables, pero las calles están sombreadas por árboles y atravesadas por arroyos. La caravanera es bastante hermosa.

Despues de haber seguido el valle del Khotourah, que es muy sinuoso, se pasan las montañas que son una ramificacion del Ararat, cuyas nevosas cúspides se descubren, y continuando el viaje al N. se baja á las orillas del Aras, que de aquel lado marca los límites de Persia.

CAPÍTULO XXXII.

IMPERIO RUSO.—ARMENIA.

Á poca distancia del Aras, cuya corriente es muy caudalosa y cuya anchura es de 300 pies en aquel punto, se encuentra Nakhchivan. Aquella ciudad de Armenia está edificada en parte en la cúspide y en parte en la falda de un montecillo. Al presente pertenece al imperio ruso, y es probable que desaparecerán las ruinas que por mucho tiempo han cubierto el terreno. Los jardines mezclados con las casas dan un aspecto risueño á aquella pequeña ciudad, que es muy antigua, y cuya posicion en el camino de Georgia en Persia la hizo un dia muy floreciente.

El pais es montuoso. Yendo hácia el N. se atraviesa el Arpa-tchaï y otros rios que son afluyentes de la izquierda del Aras, y siempre se tiene á la vista el Ararat y sus nevosos cabezones. El pais es populoso. Cerca de la aldea de Develu, que está á una legua del Aras, han notado los viajantes un otero cuya forma regular y cuya cúspide hacen reconocer como una obra del arte y que ha debido costar trabajos inmensos. Quieren decir que los antiguos reyes de Armenia tenian una casa de recreo en aquel punto, donde existen algunos fragmentos de edificios. Mas al N., en la confluencia del Aras y del Medzamar, se alzaba Artaxata, ciudad magnífica que por mucho tiempo fue la capital de Armenia, pero que fue destruida á mediados del siglo IV de nuestra era.

Yendo hácia el N. á lo largo del valle de Zenghi, se llega á Erivan, ciudad abierta: pero defendida por una ciudadela situada á 100 toesas sobre el nivel del rio. En todos tiempos fue el paso de las caravanas de Georgia en Persia. Tavernier, Chardin, y en nuestros dias muchos viajeros, la han descrito. Sus casas están diseminadas en medio de los jardines, contiene algunas fábricas de tejidos de algodon y de vidriado, como tambien alguna que otra tenería. Está sujeta á los terremotos.

Á 3 leguas N. O. de Erivan se halla el vasto convento de Etchmiadzin, que ha dado su nombre á la vecina aldea. Aquel monasterio, que es la residencia del patriarca de los armenios y cuyo nombre significa en su lengua *descenso del Hijo de Dios*, ofrece un conjunto de muchos edificios de piedra labrada, con patios plantados de hermosas alamedas, hermoseadas con cuadros, estanques y surtidores, por donde se puede tomar el fresco durante los fuertes calores. Los edificios están en parte construidos á lo europeo, y en parte á lo asiático. Es el único punto donde pueden procurarse su santo crisma, por cuyo motivo llegan sumas considerables: este óleo santo debe ser preparado por el patriarca en persona, acompañado de doce obispos. La iglesia encierra muchísimas reliquias, y así es que concurren á ella un enjambre de peregrinos.

El patriarca puede considerarse bajo muchos aspectos como el jefe de la nacion, desde que no es independiente. Los armenios se dan á sí mismos el nombre de *haïkan* y llaman á su pais *Haasidan* y á veces *Haïkh*. Su idioma es tosco, pertenece al abolongo indo-germánico, y se escribe con caracteres particulares. De todos los pueblos del Oriente, son los que mas han cultivado las letras. Poco despues del descubrimiento de la imprenta, comenzaron á usarla. Han traducido muchos libros griegos, caldeos y persas, y tambien han conservado una porcion considerable de la historia antigua del Asia oriental. Son altos, bien formados, gallardos, de ojos grandes y tez morena. Las mujeres son notables por sus gracias exteriores, y los musulmanes las buscan para poblar sus harems.

El armenio es inteligente, sensato, muy económico y activo; no le arredra la pena ni la fatiga para hacer fortuna, y sabe conser-



3. Circassiens.
3 Circasianos.



4. Marchand Arménien. - Abaze.
4 Mercader Armenio Abazo

EN ASIE.
AL ASIA

Pl. XLII. Pag. 366

varia. Desde que ha perdido su nacionalidad, se ha dado mucho al comercio, que entiende á las mil maravillas. En todas las tierras del Oriente, hasta las fronteras de la China, se encuentran armenios. Pasan plaza de hombres pacíficos y muy probos, aunque muy diestros en los negocios. Encuéntranse muchos en Rusia, y hasta se ven algunos en Amsterdam y en Venecia: llevan un traje que corre parejas con el que antes distinguia á los otomanos, aunque su vestido es corto y en la Europa cristiana lo modifican aun mas (Pl. XLII. — 4).

Despues de la caida de sus reyes, Armenia quedó sujeta de todo punto á los turcos. Los persas, bajo el imperio de Cháh-Ábbas, les arrebataron su parte occidental que los rusos se han hecho ceder por el tratado de 1828. Estos poseen actualmente lo que antes llamaban Grande Armenia, y los otomanos han conservado la Pequeña Armenia. El conjunto de aquella comarca forma una meseta que contiene encumbradas montañas, entre las cuales se extienden vastas cañadas que rematan en hermosas llanuras. El Ararat es el monte mas encumbrado de Armenia y se da á conocer por sus dos cúspides cubiertas de nieves eternas á 2.400 toesas de altura; es de orígen volcánico. El Alaverde, ramificacion septentrional, tiene 910 toesas; el Bambaki, ramificacion mas occidental, alcanza las 1,058 toesas. Hay otras ramificaciones, como la del Doudjikdag, que corre hácia el O., que tienen asimismo cúspides muy enhiestas. El Tcheldir ciñe á Armenia del lado del O.

El Kour y el Aras, que despues de haberse reunido, desaguan en el mar Caspio; el Éufrates y el Tigris que despues de su confluencia desembocan en el golfo Pérsico, son los rios principales que nacen en Armenia. Nótase tambien el Djorouk, que corre paralelamente á los montes Tcheldir y tiene su desembocadura en el mar Negro. La temperatura ofrece muchos contrastes; los valles elevados y las montañas están cubiertos de nieve durante una gran parte del año, en tanto que en los valles inferiores y en los llanos los calores son muy fuertes y duran mucho tiempo.

Chardin y Tournefort, y en nuestros dias M. Parrot y M. Eichwald han viajado por la Armenia. Todos han observado que este pais está cubierto de fragmentos volcánicos. Yendo de Erivan al N. O. se encuentra á 10 leguas el lago Sevan que tiene 14 leguas de N. á S. sobre 5 de ancho. Recibe algunos riachuelos y desagua en el Aras por el Sanga, que sale de su extremidad S. E. Danle el nombre de *Gohtchaï* (lago azul), por el color de sus aguas. M. Eichwald le ha visitado: encierra en su parte septentrional una isla en la que hay muchos monasterios célebres desde mucho tiempo por su santidad. Está cercado por todas partes de altas montañas que bajan hácia el S. Sus aguas son muy profundas y potables, y sus márgenes están sembradas de producciones volcánicas. Las montañas situadas al N. O. del lago son ricas en minerales, explótase cobre y alumbre en ellas, y en el lecho de muchos rios se halla oro.

En los montes Bambaki, los antiguos reyes de Armenia habian fundado en la confluencia del Tebedé y del Arkh-Chehar la ciudad de Lori; sobre el solar de un villorrio. No tardó en ser magnífica y floreciente, pero su esplendor fue muy efímero, porque en 1238 los mogoles la tomaron y la saquearon. M. Eichwald que ha visto los escombros, cree que si se excavasen, se encontrarian entre ellos algunas medallas. Hay un muro de basaltos que defiende una aldea miserable habitada por unas treinta familias armenias. Los montes Bambaki abundan en fuentes de aguas minerales.

M. Dubois no pudo ver sin admiracion la llanura de Chacour que se extiende á la izquierda del Aras, á cierta distancia entre Erivan y Nakhchivan. Arroz, algodon, trigo, todo crece en abundancia. En la última campaña, los rusos han deteriorado mucho los jardines cortando los árboles frutales para construir puentes sobre los muchos canales que riegan el pais. En una tierra que carece de selvas, fue esto un gran perjuicio.

Penetrando unas 3 leguas al N. O. de Nakhchivan, á través de los estrechos barrancos que separan un grupo de colinas calizas, se encuentra una cantera de sal jema que se explota como si fuese una roca; puede acarrearse muy bien, en razon de la proximidad de Persia.

Al S. de Nakhchivan, despues de haber atravesado el Alindja-tchaï un poco mas arriba de su confluencia con el Aras, se entra en Djulfa, edificada entre rocas á orillas de aquel rio. En lo antiguo estuvo muy poblada, y floreciente por su industria y su comercio hasta 1605. Entonces Cháh-Ábbas se llevó toda la poblacion á Persia. Existen todavía algunos monumentos, pero ninguno de aquellos edificios es notable por la riqueza y la belleza de su arquitectura.

El Aras continúa, allende el villaje que ha reemplazado á Djulfa, corriendo entre escarpadas peñas; en Ourdabad, el valle es tan sumamente angosto que semeja á una hoya. Hay una parte de la plaza pública sombreada por un plátano enorme, cuyo tronco tiene un diámetro medio de unos 11 pies; el interior es hueco y ofrece un espacio de 7 pies y medio completamente vacío; los aficionados se reu-

nen allí para tomar té ó jugar á los naipes. Por lo demás, la copa de aquel plátano ha sido derrocada por la tempestad ó por el rayo.

En Ourdabad, el Aras tiene aun 2.500 pies de elevacion sobre el nivel del mar Caspio, y solo tiene que correr 30 leguas para juntarse con el Kour. Así no es maravilla que para salir de la hoya en que está encerrado, se despeñe de las rocas. Hay un sendero apenas practicable para un caballo, que permite costearlo en aquella serie tan rápida de despeñaderos cuya altura es de 1.300 pies. La espuma de las aguas moja de pies á cabeza, y en mas de un punto tiene que andarse bajo montones de piedras que parece van á caer. Sálese por fin de aquellas simas que están entrecortadas de espacios cultivados y habitados, y se entra en los llanos del Karabagh, donde el Aras lleva un curso mas pausado y culebrea formando muchas islas. Á la izquierda y á la espalda de los collados se extiende toda la cordillera del Alaghez ó del Kapan, que de los bordes del lago Sevan obstruye el rio. Sus cúspides están cubiertas, aun en el mes de abril, de una nieve brillante, entre la cual se encumbran picos muy escarpados y del todo pelados.

El Karabagh provincia la mas oriental de Armenia, linda al N. con el Kour y se compone de llanuras y de muchas cordilleras. En aquellas el calor es insoportable durante tres meses; entonces toda la poblacion se retira á los montes con sus rebaños; los príncipes y los altos personajes tienen allí sus habitaciones. Chouchah, su capital, es una fortaleza situada sobre un peñon escarpado, que solo es accesible por un angosto sendero entre dos arroyos que van á engrosar el Tenter, afluyente del Kour.

Á la derecha del Aras, hasta el mar Caspio, se extiende la estepa ó desierto de Mogan, ceñido al N. por el Kour. Aquella dilatada llanura abunda en pastos muy pingües, y muchas veces ha habido ejércitos que han acampado en ella. Pero los historiadores antiguos cuentan que el de Pompeyo estuvo detenido por la multitud de serpientes que cubrian la tierra, y no se atrevió á penetrar. Sin duda era en verano, de junio á agosto. En 1800 un ejército ruso acampó é invernó allí. Los soldados, viéndose obligados á cavar la tierra para plantar los piquetes de sus tiendas, hallaban á cada paso serpientes en ese estado de entorpecimiento que para aquellos reptiles y otros animales dura toda la estacion fria.

Al S. de Mogan, atravesando el Balgari, riachuelo que va á encontrar el delta del Kour, se entra en el Talidj, provincia bañada al E. por el mar Caspio, y que confina al O. con el Azerbaïdjan y al S. con el Ghilan. Los montes Talidj extienden por ella sus ramificaciones, y produce arroz, algodon, sésamo, tabaco y seda, y su clima es muy cálido y nocivo. Astarah y Lenkeran, puerto del mar Caspio, son sus puntos principales. En las selvas vecinas á Lenkeran se encuentran tigres.

CAPÍTULO XXXIII.

IMPERIO RUSO. — EL CHIRVAN.

El Kour, despues de haber recibido por su derecha el Aras, continúa corriendo al E. luego vuelve al S. y de él se desprenden algunos brazos. Acaba por formar un delta; hay un brazo que corre al S. E. y el otro se dirige al S. hácia la bahía de Kizil-Agadj. Todo este pais inferior es bajo y muchas veces inundado por las crecidas del rio.

En el punto en que se divide en dos brazos principales, se encuentra Salian. Aquella ciudad del Chirvan solo contiene malas casuchas de tapia, y es tan grande su humedad que, á juicio de M. Eichwald, á veces crece la yerba en los aposentos, y si se hacen huecos á algunos pies, se está seguro de encontrar agua. Aquel viajero fué á visitar en las cercanías el establecimiento de pesca arrendado por el gobierno por una suma considerable. Los principales peces que se cogen son el sandar, el salmon y muchas especies de esturiones.

Siguiendo la costa marítima hácia el N., M. Eichwar llegó á Bakou. Esta ciudad, que tiene el mejor puerto del mar Caspio, hace un comercio importante, y el mercado está muy surtido. Sus habitantes son persas por la mayor parte, y el resto armenios y tártaros. Está situada en la península de Abcheron, que es la prolongacion mas oriental de la cordillera del Cáucaso.

Aquella península ofrece muchas singularidades naturales que no han dejado de describir cuantos viajeros la han visitado, desde Kæmpfer hasta nuestros dias. Al principio los pozos de nafta llaman la atencion. Hanse abierto cosa de un centenar, de los cuales se saca esta sustancia líquida, y su profundidad varía de 10 á 60 pies. Están arrendados por el gobierno, y casi todos á poca distancia del mar, en cuya superficie se ve muchas veces la nafta elevarse del fondo del agua y sobrenadar. Hay otros pozos de nafta diseminados en el Chirvan y las tierras vecinas.

Á 4 leguas E. de Bakan, en un pais bastante árido, se ve un solar cuadrado y circuido de muros almenados. En medio del patio se alza un altar adonde se sube por medio de muchos escalones, y en cada ángulo del cual se levanta una chimenea cuadrangu-

lar de unos 25 pies de altura, por las que sale el gas inflamable que se exhala naturalmente de la tierra y pasa 2 ó 3 pies mas arriba de la cúspide de aquellas chimeneas. Durante la noche se ve perfectamente desde Bakou. En el centro del altar y casi á flor de tierra, se ha establecido un hogar cuya llama arde igualmente sin interrupcion.

Á lo largo del muro interior corre un claustro cuyas celdas están ocupadas por devotos indos procedentes de su pais y por guebros adoradores del fuego. En cada una se ven dos ó tres candeleros ó cañutos de arcilla clavados en tierra, y con solo allegar un cuerpo encendido, prende la llama, pero al mas leve movimiento se apaga.

Aquel monasterio llamado Artah-gok, es uno de los santuarios mas antiguos y mas célebres del Asia para los ignícolas. Al rededor se ven pozos de nafta y muchas de esas salsas ó volcanes cenagosos que exhalan continuamente gas.

En la superficie de la península hay muchos lagos salados que suministran muchísima sal. Las islas vecinas abundan en manantiales de nafta, y hasta se han visto salir llamas de uno de ellos. Toda aquella tierra está sujeta á los terremotos. Los habitantes emplean el fuego natural para cocer la cal en los hornos.

Veuse otros manantiales de nafta en el camino de Bakou á Marazy, aldea vecina de unas minas de azufre. Continuando el viaje al O. se encuentra el Viejo Chamaki: es una reunion de caravaneras, mercados, mezquitas, y edificios públicos y particulares, todos de piedra. Padeció mucho durante la guerra y fue destruido por Nadir-Châh. Desde que pertenece á los rusos, sus muros han sido reedificados y la poblacion comienza á crecer, aunque no se encuentran muchas fábricas de sederías.

Mas lejos, al S. O., M. Eichwald vió el Nuevo Chamaki destinado á reemplazar el viejo, pero que tambien fue destruido en las continuas guerras de que fue teatro aquella comarca. En seguida el viajero atravesó montañas y salió del Chirvan. Aquella provincia es sumamente fértil, sobre todo en trigo, y podria cultivarse en ella con ventaja el arroz y aun el algodon en las tierras vecinas al Kour. En las montañas medran muchos morales.

CAPÍTULO XXXIV.

IMPERIO RUSO. — GEORGIA. — EL CÁUCASO Y LOS PUEBLOS QUE LO HABITAN. — TAMAN. — ABASIA. — MINGRELIA. — IMIRETHI. — GHOURIA.

El Gourian-tchaï, torrente que baja del Cáucaso al Kour, marca al O. el límite del Chirvan. «Las montañas, dice M. Eichwald, avanzan hasta la orilla del camino real y forman barrancos asaz profundos; pero todas son de greda. De aquel rio deriva un gran número de canales. El Cheki, provincia en la que se entra, es muy árido, pero las aldeas están cercadas de grandes plantaciones de morales, merced á aquellos conductos de agua, que son muy numerosos. En Minghetchuer, pasé á la orilla derecha del Kour; en 29 de marzo llegué á Elisabethpol llamada antiguamente Gandja, ciudad muy bonita que hace mucho comercio, pero cuyo clima es muy insalubre. Á poca distancia se encuentran ruinas inmensas, algunas de las cuales son de piedras, otras de ladrillos unidos entre sí con cimento. En medio de aquellos escombros se descubren á veces medallas antiguas.

«Fuí á visitar dos aldeas armenias, habitadas por muchos herreros que trabajan el hierro sacado de una eminencia que hay á orillas del Kour, y luego visité unas fábricas de alumbre que hay en las montañas. La colonia de Helenendorff, situada al pie de aquellas alturas, está poblada de alemanes procedentes del pais de Wurtemberg.

«Á 2 de abril partí de Elisabethpol, y despues de haber atravesado el Kolchkar, ví la columna ó la torre de Chamkhor. Este monumento, notable por su grandísima elevacion y su solidez, es de ladrillos encarnados puestos por hiladas del modo mas regular y que corresponden perpendicularmente una con otra. Su base cuadrada tiene 15 pies de anchura en cada lado; la columna tiene 12 de diámetro y unos 180 de altura. En su parte superior se han practicado algunos nichos y ventanas, y se leen inscripciones, una de las cuales está en caracteres cúficos. La escalera de ojo y bastante ancha para dos hombres de frente, está tan deteriorada, que no se puede subir por ella sin peligro, y solo me arriesgué hasta la primera ventana. Aquel monumento está cercado enteramente de ruinas que arguyen la existencia de una gran ciudad; hasta se ven los restos de un bellísimo puente de piedra que cubre el torrente enjuto que se atraviesa al venir de Elisabethpol. Sin duda aquella columna fue erigida por los musulmanes, pero los mollahs se han servido de

ella como de algun minarete para llamar á los fieles á la oracion.

«El camino es llano hasta Chamkhor; mas lejos el terreno es desigual. Se pasa el Khram por medio de un bellísimo puente y se continúa costeando la márgen derecha del Kour y se entra en Tiflis, capital de Georgia.

«Esta ciudad, descrita por tantos viajeros, solo lo es desde los tiempos del general Iermoloff, y contiene habitantes todo el año. Hace poco que las casas eran todavia mezquinas, y tan estrechas las calles que no se podia transitar por ellas en carruaje. Apenas tuvo el mando, hizo edificar casas, calles nuevas y plazas grandes, y entonces fue cuando se levantó una línea de hermosas casas de piedra, adornadas por la mayor parte de columnas, en una plaza que pocos años antes era una ciénaga donde se precipitaba á torrentes, inundándola completamente, el agua bajada de las vecinas montañas, de suerte que ni los búfalos uncidos á un araba podian atravesarla sin correr el riesgo de ser arrastrados por el ímpetu de la corriente.

«El general hizo tambien abrir en aquella plaza un canal ancho y profundo, que comienza al pie del Ma-Tmzinda y que en tiempo de borrasca recibe toda el agua que conduce al Kandour. Este fue un gran beneficio para Tiflis, por cuanto los aguaceros son á veces tan terribles, que yo ví como en un abrir y cerrar de ojos las calles se cubren de agua sin que se vea un alma viviente, porque no se puede andar por ninguna parte. Hoy aquella ciénaga, de la que se exhalaban vapores nocivos, es la mas hermosa plaza de la ciudad, y á la derecha del Kour se ven suntuosos edificios de piedra y un soberbio jardin público. La ciudadela y el arrabal de Avlabariss están á la orilla izquierda.»

M. Eichwald se hallaba en Tiflis en 1826, y nuestro conpatriota Gamba, que pasó algunos dias en aquella capital dos años antes, hiciera las mismas observaciones.

«El Kour divide á Tiflis en dos partes: á la derecha se halla la ciudad antigua, los baños de agua sulfurosa y la ciudad nueva; á la izquierda el arrabal de Avlabariss, el de Isni y una aldea habitada por alemanes. El puente que servia de comunicacion amenazaba ruina; pero hace tres años que se ha levantado otro de madera y de un solo arco, colocado sobre enormes estribos, de construccion antigua y de ladrillos asaz consistentes para no tener que temer de la rapidez de la corriente.

«Cuando ví la ciudad vieja en 1820 (PL. XLI.—3 y 4), casi todas las calles estaban llenas de escombros, tristes recuerdos de la invasion de los persas, por los cuales tenia que pasarse con mucha dificultad para alcanzar unas puertas de 4 pies de altura, por donde se penetraba á las casas casi subterráneas que servian de morada á los habitantes. Algunas de aquellas casas tenian sus azoteas casi al nivel de las calles estrechas y tortuosas de la ciudad. Tres años han bastado para dar á aquella ciudad antigua, cuyo estado ruinoso argüia el régimen opresor de los gobiernos despóticos del Asia, el aspecto que distingue las ciudades regidas conforme á los principios de la Europa civilizada....

«Entre los fundadores de los grandes trabajos, el mas recomendable es Narses, arzobispo armenio de Tiflis. Este ilustre prelado ha hecho construir en la ciudad nueva una caravanera inmensa que parece argüir la importancia mercantil de esta ciudad. Además ha fundado una escuela, en la que se propone tener profesores para las principales lenguas de Asia y de Europa, á fin de dar á sus compatriotas una instruccion de que la mayor parte se ha visto privada hasta aquí....

«La poblacion de Tiflis acrece sucesivamente por la llegada de los armenios que van allá á buscar un asilo contra la tiranía de los turcos y la opresion de los persas....

«Tiflis contiene tres caravaneras que se hallan en la ciudad vieja, en medio del mercado. La entrada y salida continua de los camellos, la vivacidad de los mercaderes persas que tanto contrasta con la tranquilidad de los turcos y de los armenios, y por último el trasporte de los géneros de tantas y tan diversas especies procedentes de tan apartadas tierras, todo da un aspecto singular y un movimiento muy activo á aquellos como mesones, donde parecen vivir en una especie de comunidad los mercaderes de tantos paises y de tan diversas lenguas. El mayor de aquellos edificios fue construido á expensas de un rico comerciante armenio. El mercado está dividido en muchas calles y siempre lleno de paseantes.

«El establecimiento de los baños sulfurosos es en general bien organizado; son muy numerosos y cuidados por particulares. Hace cinco años que el gobierno hizo construir uno muy vasto y muy cómodo; los empleados conocen todos los procedimientos que están en uso en los baños de Constantinopla. Las aguas sulfurosas de Tiflis tienen diferentes grados de calor, y son frecuentadas por las gentes del pais y por los extranjeros. Las mujeres son las que mas van á los baños; algunas pasan la mitad del dia y hasta cenan en ellos.

«En una ciudad naciente no hay que esperar ningun espectáculo; pero de cuando en cuando llegan algunos bailarines de cuerda alemanes y bayaderas tártaras de Chamaki para



3 Tiflis.

3 Tiflis

ejercer su agilidad y su destreza, como para atraer por medio de sus danzas lascivas á los georgianos y á los extranjeros establecidos en Tiflis.

«Los trabajos mas penosos, los que exigen fuerza, el cuidado de ir por agua al Kour para distribuirla en todas las casas de la ciudad, el de trasportar los géneros, están confiados casi todos á imirecianos, que son los avernianos de las provincias rusas de allende el Cáucaso.

«La poblacion de Tiflis se calcula en 30.000 habitantes y la de Georgia en 350.000, que se compone de georgianos, armenios, tártaros y persas.

«El georgiano es de aventajada estatura y de robusta complexion. Sus facciones son por lo general bonitas y muy pronunciadas. Tiene los ojos negros y muy rasgados, la nariz larga y por lo comun aguileña, menos al modo de los romanos que al de los israelitas. Su andar es altivo, y á veces acompañado de una especie de balance del cuerpo que le hace casi insolente. Como habita un pais expuesto en lo antiguo á las invasiones, estaba en la necesidad de permanecer de continuo á la defensiva ya contra los turcos y los persas, ya contra las indómitas tribus del Cáucaso. Su posicion le ha hecho guerrero; pero como pertenece á una nacion poco numerosa y obligado á batirse contra innumerables ejércitos, de ahí es que se ha habituado mas á la guerra de guerrilla que á las batallas regulares. Pueblo alguno del Asia suministraba soldados mas valientes ni mejores jinetes. Valiente, pero á veces cruel; hospitalario, pero poco afable; inteligente, pero ignorantísimo; el georgiano posee á la vez todos los vicios y todas las virtudes del soldado. El pueblo es por lo general labrador y artesano; pero desprecia el comercio, y si no tiene la arrogancia de los señores, sus trazas y modales arguyen su genio marcial.

«La hermosura de las georgianas no es inferior á su fama. Aquella regularidad de facciones cuyo modelo nos han trasmitido las bellas estatuas griegas, su talla esbelta, la blancura de su tez y la dulzura de sus miradas distinguen á una georgiana.»

«Los georgianos se dan á sí mismos el nombre de Karthouli. Verdad es que su idioma ofrece cierta analogía con las lenguas indogermánicas y otras, especialmente del Asia septentrional, pero puede considerarse, dice M. Klaproth, como un idioma original peculiar que por sus radicales como por su gramática difiere de todos los conocidos. Tiene dos alfabetos; el sacerdotal y el vulgar. La forma de las letras ofrece semejanzas incontestables con las de los armenios.

«Los georgianos ocupan una parte considerable del istmo caucasiano entre el mar Caspio y el mar Negro. Al N. tienen el Cáucaso, y al S. están separados por los montes del Karabagh, de Bambaki y de Tchildir, de unos pueblos que hablan lenguas diversas y que por consiguiente no son del mismo orígen que ellos.

«La nacion georgiana se divide en cuatro ramas principales, que difieren entre sí por sus dialectos como por su estado moral. La rama principal, que al propio tiempo es la mas civilizada, es la de los georgianos propiamente dichos, y se extiende por el Karthli, el Kakheti y el Imirethi. Los habitantes de Mingrelia y del Ghouria forman la segunda rama, y su dialecto es menos puro que el de la primera. La tercera comprende tan solo los souanes ó chnaous que habitan las encumbradas montañas del Cáucaso en el O., y su lengua es aun muy menos pura y está mezclada con un gran número de palabras caucasianas que la hacen ininteligible para los georgianos. La cuarta se compone de los lazos, pueblo feroz que vive á lo largo del mar Negro, al S. del Ghouria, y por consiguiente en el imperio otomano.»

Todos los demás pueblos georgianos han sido agregados al imperio de Rusia, despues de haber sido administrados por sus monarcas indígenas, entre los cuales hubo algunos que no reinaron sin gloria. La imprudencia de uno de ellos que en 1424 dividió sus estados entre sus tres hijos, fue la causa primordial de la decadencia de su familia; puesto que siendo cada una de aquellas monarquías sobrado débil para resistir á los turcos y á los persas, de los que pasaron á ser tributarias, y además trabajada frecuentemente por divisiones intestinas, acabó por verse obligada á ceder su territorio á Rusia por cuya alianza anhelara de mucho tiempo. Georgia es al presente administrada por un gobernador general y dividida en doce provincias.»

«El traje de los georgianos, dice M. Eichwald, es cómodo y ventajoso. El de los hombres consiste en un holgado pantalon, una camisa, un *akhaloub* (túnica pintada y corta) abotonado por delante, una como bata larga y un cinturon. En todos tiempos se han cubierto con un gorro de piel de carnero que raras veces dejan. Los nobles como los empleados se rasuran el pelo, pero llevan vigote. En invierno y siempre que hace mal tiempo, se envuelven en una capa de fieltro. El traje de las mujeres es el mismo que el de los hombres; encima del akhaloub se ponen el *kaba* (vestido) que ajustan con un ceñidor. Cúbrense con un *lytchak* (pañuelo) que arreglan de un modo particular; llevan medias de cuero y zapatos ó

pantuflos con talones muy altos. Cuando salen, se cubren del todo con un *tchadra* (gran velo blanco). Hacen uso de afeite y de almagre, tiñen de negro el cabello y las cejas, que procuran ensanchar y unir una con otra. Por la noche se reunen en las azoteas para bailar y divertirse (Pl. XLII. — 1).»

Hemos visto ya como Georgia confina al N. con el Cáucaso. Esta cordillera, en todos tiempos célebre, tiene 290 leguas de largo de S. E. á N. O., contando las sinuosidades que describe, y de 30 á 35 de ancho. «Su grupo principal, dice M. Klaproth, se divide en toda su longitud en tres anchas fajas casi paralelas entre sí y dispuestas verticalmente. En muchos puntos sus promontorios son llanos, y de ordinario coronados de encinas y de hayas, pero tambien se encuentran marquesitas, azufre, fuentes sulfurosas calientes y frias, petróleo, sal comun, sosa, tierras alumbradas y vitriólicas, espejuelo y un poco de hierro.

«La cresta del Cáucaso es de granito y coronada en todas partes de nieve y hielo perpetuos. Algunos de sus cabezones ofrecen tan solo rocas peladas cuyo punto culminante alcanza la region de las nubes, pero en muchos puntos contiene masas enormes de pórfido, de esfiolia y de gneis. Aquella faja central raras veces tiene mas de 1 á 2 leguas de ancho, y como el grupo principal, es mas escarpada en el N. que en el S.

«Las dos fajas mas cercanas á la de granito son de esquita, y en muchos puntos están coronadas de ventisqueros; la del S. es mas ancha que la del N. La esquita es frecuentemente interrumpida por moles de pórfido basáltico que forma las cumbres mas enhiestas, y por fajas calcáreas muy anchas. Aquellos montes de esquita están separados generalmente unos de otros por barrancos estrechos y profundos donde las nieves no se derriten nunca: sus flancos están cubiertos de pinos poco apiñados, abedules y enebros, y á mayor altura por buenos pastos.

«A las fajas de esquita suceden las calcáreas. La del N. O. es mas baja que la del S.; cada una tiene unas 4 leguas de largo y se dividen en muchas hileras de montañas. Con mucha frecuencia ofrecen filones de metales que se explotan con ventaja. Las cimas de los montes son llanas y revestidas por la mayor parte de una capa de greda, y en muchos puntos de hayas y otros árboles. Al N. y al S. se extiende un espacio arcilloso y feraz de 4 á 6 leguas de ancho.

«La serie de promontorios tiene 8 ó 9 leguas de ancho y se compone de asperon. Al N. acaban por ofrecer tan solo una dilatada landa desnuda de bosques que se prolonga á mucha distancia en las llanuras; al S., al contrario, la gran llanura arcillosa, á cuyo nivel se humillan, vuelve á levantarse en los montes Tcheldir, Bambaki y Karabagh.

«El Cáucaso se divide naturalmente en cuatro grandes ramificaciones separadas por los valles de sus rios principales. La primera y mas occidental está comprendida entre el mar Negro y el curso superior del Rioni, y termina al E. en el Elbrouz, que es la cima mas alta del Cáucaso y un ventisquero inmenso, siendo su elevacion de 16.700 pies. De esta porcion corren al N. el Kouban y sus afluyentes; al S. el Tskenistsquali, principal afluyente del Rioni (Phase) y otros rios que desaguan en el mar Negro. Al O. del Elbrouz disminuye la altura de la cordillera principal, y solo muestra de cuando en cuando alguno que otro ventisquero, pero está cortada por muchas gargantas que facilitan el tránsito á los peones.

La segunda division va del Elbrouz á los valles del Terek, al N.; del Aragvi, afluyente del Kour, al S. Es sumamente fragosa y superada de ventisqueros. Sus cúspides principales son el Khokhi, el nacimiento del Terek, el Djouaré-vakhé (monte de la cruz), que es de 7.534 pies, el Mqinvari (monte blanco), que es de 14.730. Esta parte de la cordillera está atravesada por seis desfiladeros. Los rusos han establecido un camino militar en el regado al N. por el Terek, y al S. por el Aragvi, y que llaman garganta de Dariela, del nombre de una fortaleza situada en una profunda hendedura que Ptolomeo denomina *Puerta sarmática*.

«La tercera division está comprendida entre la derecha del Terek superior y el punto en que el Cáucaso vuelve súbitamente hácia el S., pero es menos alta que la anterior, como quiera que ofrece otros ventisqueros. De su vertiente del N. salen diversos afluyentes del Terek, como el Koï-sou, que corre directamente al mar Caspio; del vertiente del S. salen el Alazani y otros afluyentes del Kour, y el Samoura que desagua en el mar Caspio.

«La cuarta division de la cordillera es el Cáucaso oriental, que desde las fuentes del Koïsou se dirige por espacio de 12 ó 13 leguas al S. y vuelve luego al S. E. hasta la península de Abcheron. Contiene poquísimos ventisqueros y picos coronados de perpetua nieve. Nótase el Cháh-dag y el Cháh-Albrouz. Al O. del Belira-dag, la altura de los montes es de 1.700 á 2.000 toesas; pero al E. van disminuyendo, como que á su extremo oriental, del lado de Bakou, tienen muy poca elevacion.»

De aquella parte E. del Cáucaso parten muchos ramales que se dirigen al mar Cas-



1 . *Georgiennes.*
1 Georgianos.



2 . *Mingréliens.*
2 Mingrelios

T. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

pio y cubren el Dagbestan (pais montañoso) que estando situado al N. de la cuesta del Cáucaso, se encuentra allende los límites asignados al Asia.

Los valles meridionales del Cáucaso, los únicos en que tenemos de ocuparnos, ofrecen en su parte media é inferior un clima templado, pero en estío es sumamente cálido. En aquellas cañadas como en los llanos se encuentran todos los árboles y arbustos que adornan y embellecen los jardines, las selvas y los verjeles de Europa; la vid parece estar allí en su patria primitiva. « La produccion principal de Georgia, dice M. Klaproth, que viajó por aquella comarca desde 1807 hasta 1809 es el vino, que es de una calidad excelente, y es tanto lo que abunda en los paises situados entre el mar Negro y el Caspio, que podria ser el objeto mas importante de la exportacion, si se introdujese un método mejor de prepararle y conservarle, como que le prensan sin cuidado y le dejan fermentar con tan poca precaucion, que ni siquiera dura hasta la siguiente vendimia. Para trasportarle se sirven de odres hechos con pieles enteras de animales, dadas interiormente de pisasfalto para hacerlas impenetrables, lo que da muy mal gusto al vino y contribuye á ponerlo acedo. Hasta el presente los georgianos han estado muy indolentes para poner el vino en toneles, único medio de conservarle y mejorarle. Sin embargo, sus montañas suministran excelente madera para hacer toda clase de barriles, y basta enviar cuberos á aquel pais. « Esto es lo que hizo nuestro compatriota Gamba que se llevó algunos consigo; pero en Georgia, ni mas ni menos que en otras partes, la crasa ignorancia y sus preocupaciones se muestran los mas inveterados enemigos de toda reforma saludable.

« Junto á las fuentes de los rios mas caudalosos se ven algunos revezos y rupicabras, continúa el viajero aleman. Los ciervos, los gamos y los *doumbaï* (antilopes) habitan á la entrada de las montañas calcáreas y en los promontorios. El lobo, el zorro, el gato montés, el lince y el oso viven en los bosques de las fajas secundarias, pero no son muy comunes; aunque hay tambien erizos, liebres y ratones. Vense muy pocos pájaros en las montañas altas, encuéntranse tan solo algunas chovas y grajos; y de ordinario salta el verderol de roca en roca. Los montañeses no crian mas aves domésticas que gallinas, patos y ocas, y aun en poca cantidad, en razon de los estragos que hacen en los campos. Casi no se ven mas que dos especies de peces; el barbo y la trucha asalmonada. El primero viene acaso del mar Caspio, lo mismo que el salmon, que se pesca tambien en invierno en los rios de las montañas altas; pero la trucha es un pez peculiar de aquellas comarcas. Entre los anfibios solo se encuentra la rana y el lagarto, que son comunes en las praderas. El Cáucaso es pobrísimo de insectos; aparte algunas especies de moscas. En la faja secundaria, como en las llanuras á ella contiguas, son muy numerosos los tábanos; pero no se hallan cínifes ni mosquitos, que son una verdadera plaga en las márgenes del Terek inferior.

« Los lagos, que son bastante frecuentes en las montañas altas, son muy raros en el Cáucaso, porque la disposicion regular de aquella cordillera y su direccion constante en una sola línea de N. O. á S. E. se oponen á que se encuentren valles cerrados, en cuyo fondo podrian reunirse las aguas y formar lagos con comunicacion ó sin ella. En el Cáucaso no tenemos conocimiento sino de la laguna situada al S. del monte Khokhi, de la cual sale el Patara-Liakhvi.

Habitan el Cáucaso muchos pueblos de orígen diverso: algunas tribus turcas han ido á establecerse en las comarcas situadas al pie de las montañas, sobre todo en la parte oriental. Por la mayor parte son nómadas; vulgarmente las llaman tátaros y se ven de ellos en el Chirvan (Pl. XLL. — 2). Mas al N. viven los koumouks que tienen aldeas fijas; son labradores, tienen poco ganado y hacen la pesca en sus rios que abundan mucho de ella. Al O. se encuentran los basianos, pero estos pueblos obedecen á muchos reyezuelos que en general no andan muy acordes y reconocen la supremacía de Rusia.

Todo el pais montañoso situado entre el Koïsou, el Alazani y las llanuras que hay á orillas del mar Caspio, está habitado por los lesghis. Aquellos pueblos se subdividen en una infinidad de tribus pequeñas que parecen haberse establecido en el Cáucaso desde tiempo inmemorial, pero es de creer que con frecuencia se han mezclado con los restos de otros pueblos llegados á aquellas montañas.

Lo mismo que todos los caucasianos, los lesghis son feroces, crueles y dados al salteamiento; son mas valientes que todos sus vecinos, saben maniobrar muy bien á caballo y son asimismo buenos infantes. Antes de la ocupacion del istmo caucasiano por los rusos, todos los príncipes beligerantes procuraban captarse la amistad de los lesghis.

La mayor parte de los lesghis son musulmanes; mas no deja de haber muchos que parecen no profesar religion alguna, ó entre los cuales se encuentra alguno que otro resto del cristianismo. La hospitalidad y el derecho

del talion conservan en aquel pueblo los deleznables vínculos de la sociedad, una vida parca y austera mantiene la pureza de las costumbres y la buena conducta.

En lo antiguo hubo tribus de lesghis sometidas á los reyes de Georgia. Los rusos les han hecho tambien tributarios: así es que pagan un impuesto en seda que no es muy bonita y que el gobierno hace vender en Moscou.

Los kistos ó mitsdjeghis, al O. de los lesghis, son acaso facciosos mas decididos que estos; los tchetchenses sobre todo no han podido ser domados, y para enfrenarles ha tenido que establecerse una línea militar á lo largo del Soundja, afluyente del Terek. Los ingouches, que son los mas occidentales de todos los mitsdjeghis, están sometidos casi del todo á los rusos.

Al O. de los kistos y del Terek superior habitan los ossetes ú outssi, que se llaman ellos mismos *iron*. Viven en aldeas gobernadas por uno ó dos ancianos; pero su terreno es tan ingrato, que hace la agricultura muy difícil y poco productiva y les sujeta á la carestía. Los rebaños de carneros constituyen su principal riqueza, pero les van á permutar en Georgia y en Imerethi, como tambien entre los tcherkesses y los armenios, por los géneros y las mercancías que necesitan.

De todos los pueblos del Cáucaso, el mas célebre es el tcherkesse, que de ordinario apellidamos circasiano y que en su propia lengua se llama *adighé*. Los ossetes y los mingrelianos, sus vecinos, los designan con el nombre de *kazakh*; pero los escritores de la edad media con el de *zikhes*.

Los circasianos se extendian denantes mas que ahora al N. del Cáucaso y por consiguiente en territorio europeo. En cuanto los rusos establecieron en 1777 la línea militar conocida con el nombre de aquella cordillera, su territorio se estrechó, como que perdieron dilatados pastos. Los circasianos del llano prestaron el juramento de fidelidad á esta potencia y la entregaron algunos rehenes; viven aun muy tranquilos bajo su dominio, pero los de las montañas están emperrados en conservar su antiguo modo de vivir. Cansada de sus continuas incursiones en sus dominios, la Rusia les hace una guerra incesante; pero se han defendido con un valor que ha llamado la atencion de todas las naciones. La Rusia exige que cesen su salteamiento y se sometan, pero ellos se obstinan en conservar su independencia.

Muchos son los viajeros que han hablado de Circasia, desde el siglo XVI hasta el presente; pero las noticias mas recientes se deben á M. Dubois de Montpéreux y á M. Spencer. Dice el primero: «Ordinariamente se pintan los circasianos como bandidos y hombres salvajes sin fe y sin ley; pero no son así. El estado actual de Circasia nos da una idea de la civilizacion de Germania y de Francia en tiempo de sus primeros reyes; es un modelo de la aristocracia feudal y caballeresca de la edad media, es la aristocracia heróica de la antigua Grecia.

«La constitucion es puramente feudal, y tan severo el espíritu de las castas como hace poco en Francia y en Alemania. Los príncipes, los antiguos nobles, los horros, los siervos, los esclavos, forman cinco clases muy distintas. Los príncipes se casan entre sí; los antiguos nobles no pueden aspirar á la mano de una princesa, y solo los siervos pueden pasar á la clase de los horros.

«Á pesar de esta distincion de castas, la libertad es completa.... En las tribus avasalladas á Rusia, la sujecion está arreglada; pero entre los montañeses es apenas sensible. Con dificultad se nota la influencia del príncipe sobre sus nobles, influencia de confianza y de persuasion patriarcal; pero no tienen otra autoridad real sobre sus siervos que la que les dan las costumbres añejas.

«Todos los príncipes son iguales entre sí, lo mismo que los nobles. En toda aquella poblacion opuesta á Rusia y que cuenta, segun dicen, 50.000 hombres de armas tomar, ninguna cabeza organizadora puede arreglar una coalicion ó un plan general de ataque y defensa. Cada príncipe, cada noble y aun cada horro es su amo y solo se obedece á sí mismo. Así es que los millares de intereses dividen aquel pueblo en una multitud de tribus independientes, zelosas unas de otras como de su libertad....

Ese espíritu de independencia y de suspicacia se echa principalmente de ver en sus habitaciones. Circasia no tiene pueblos ni aldeas propiamente dichas, y á primera vista el pais parece muy selvoso. Como cada circasiano quiere vivir aislado, de ahí es que á cierta distancia de su vecino se construye un domicilio que procura que esté en medio de algunos árboles bien frondosos, tan frecuentes en aquella comarca. Su casa es de madera ó de zarzos gruesos dados de arcilla; el techo está hecho con tablas cubiertas de paja y sujetas con palos. Una gran chimenea, algunos anaqueles para los utensilios, clavos de madera para colgar las armas y los vestidos, forman todo el lujo del interior de una de aquellas habitaciones del pueblo: un almacen colocado sobre estacas enormes y una caballeriza de zarzos gruesos completan todas las partes del edificio rodeado por un seto alto. El circasiano des-

monta el terreno que circuye su domicilio para sembrar mijo ó trigo, y procura conservar una guirnalda de árboles en torno de su campo por defenderle y procurarle la humedad necesaria bajo aquel clima...

«El siervo trabaja el campo de su señor; pero su deber principal es el de acompañarle y defenderle. La gloria del circasiano se cifra en volver de una expedicion cargado de botin y de prisioneros, como que es su único talento y su único estudio, sea príncipe, sea vasallo. En cuanto se ha resuelto alguna expedicion, la asamblea elige un jefe, que solo lo es por el tiempo que dura; esta eleccion recae en el mas osado, el príncipe ó el noble que ha tenido mas habilidad para crearse un partido.

«El circasiano es bastante alto: tiene una estatura elegante y esbelta y un andar gracioso y lijero. Lo mismo que los musulmanes, se rasura el cabello y lleva vigote; se deja crecer su barba negra y rala; sus ojos son asimismo negros; su nariz no es larga, pero delgada y bien hecha, y el pelo castaño es bastante comun.

«El circasiano es buen jinete y buen infante. Su traje actual es todavía el pantalon estrecho y el sobretodo de las antiguas razas germánicas. Al entrar en casa deja sus armas, menos el puñal ó kindjal, pero las vuelve á tomar siempre que sale y nunca las abandona. Lleva su fusil circuido de un estuche de fieltro, y cuelga del cinto su sable. Algunos príncipes traen aun la cota de malla y el casco (Pl. XLII.—3). La disciplina europea no puede existir en aquel pueblo. Atacar en emboscada y caer de improviso sobre un enemigo; bloquear una aldea de la frontera, saquearla, internarse en los bosques, burlar la vigilancia de los rusos, hé aquí en que consiste toda la táctica militar. Cuando hace mal tiempo, el jinete circasiano se emboza en una holgada capa de fieltro (Pl. XLII.—3).

«La hermosura de la circasiana no es inferior á su fama. Su talla es sumamente esbelta, y sus regulares facciones hacen memoria de los rostros griegos. No se sustrae á la vista de los demás. Cúbrese con una especie de turbante; su cabellera trenzada le flota por la espalda; su elegante vestido está abierto por delante y atado por presillas de plata, y su pantalon es muy ancho (Pl. XLII.—3).

«La esposa del circasiano, como en todos los pueblos poco civilizados, es mas bien su criada que su compañera. Es comprada de sus padres, á quien se dan en pago armas ó ganado. De este uso al de vender su hija ó su nieta á un extranjero no hay mas que un paso; pero un circasiano nunca venderá otro circasiano, porque temeria la ley de sangre que le alcanzaria en todo rigor: así solo vende su prisionero ó su esclavo. Á veces le trata bien ó le casa por especulacion, pues solo es para que tenga hijos de quien pueda aprovecharse, porque los hijos de prisioneros de ordinario son vendidos todos.

«La costa de Circasia estuvo siempre poblada de piratas. El navío de línea que me acogió á bordo, recibió dos veces la órden de dar caza á las galeras circasianas, y tuve ocasion de observarlas á mi sabor. Son grandes y tripuladas generalmente por 60 ó 70 hombres; andan tan solo al remo y navegan á lo largo de las costas para no ser vistas. Dicen que el puerto de Mamaï puede armar hasta 50.

«Así es como los circasianos se procuran esclavos, esto es, por medio de sus piraterías ó de sus incursiones en territorio ruso. Aquella grosería de costumbres, aquel hábito de salteamiento contrastan con la inviolable hospitalidad y el respeto que profesan á los ancianos; principios que, por decirlo así, constituyen la base de sus instituciones sociales.

«Los circasianos no pertenecen á religion ninguna. Antiguamente fueron convertidos á la religion cristiana; pero la olvidaron al mismo tiempo que la obediencia á los reyes de Georgía y volvieron á sus antiguas supersticiones. Los misioneros rusos han logrado algunas conversiones en las llanuras, pero su zelo se ha estrellado en las comarcas montuosas. Entre los príncipes y los nobles solo ha penetrado el islamismo y el vulgo ha quedado pagano.»

La cordillera del Cáucaso termina al N. O. en un promontorio allende el que se extiende la llanura del Taman que está en Europa. Solo hacemos mencion de ella porque en la península vecina se observan los mismos fenómenos que se notan á la extremidad S. E. de la cordillera. Encuéntranse muchas fuentes de petróleo y salsas ó volcanes cenagosos, y los terremotos son muy frecuentes.

«Anapa es el primer puerto que se encuentra en la costa de Circasia; está á poca distancia de la desembocadura del Kouban. Los turcos fundaron esta ciudad en 1784, cuando los rusos hubieron ocupado á Taman que era antes el principal mercado de los circasianos. La posesion de Anapa, añade M. Gamba, era tanto mas importante para los turcos, cuanto este puerto les sirve de medio de comunicacion, no solo con los pueblos musulmanes que habitan el Cáucaso, sino tambien con otros que viven mucho mas lejos.»

Á virtud del tratado de paz ajustado en 1829 con el imperio otomano, la Rusia se ha hecho ceder á Anapa, donde mantiene una gruesa guarnicion. M. Spencer, viajero inglés que na-

vegó por allí en 1836 á bordo de un buque de guerra ruso, dice «que estando las alturas vecinas en poder de las tribus circasianas, se hallaban cubiertas de hombres armados que parecian sorprendidos de la aparicion de una flotilla. Probablemente, continúa, tomaban los marinos y pasajeros por soldados, como que se veian jinetes galopando como para llamar la atencion en el interior. La multitud desapareció sin embargo y solo quedó alguno que otro centinela colocado en los puntos culminantes para observar nuestros movimientos. La guarnicion habia padecido mucho en algunos recientes encuentros con el enemigo.»

Á 8 leguas S. E. de Anapa se encuentra Soudjouk-Kalé: el cabo Taouba cierra la entrada de la bahía, donde las embarcaciones están en completa seguridad durante ocho meses del año. «Esta ciudad, dice M. Spencer, está muy bien situada, ya como déposito de comercio, ya como posicion militar para tener sujeto el pais vecino ó para defenderle de un ataque por mar; pero para asegurar el establecimiento es preciso enseñorearse de las eminencias que dominan la entrada del puerto y fortificarlas.»

Mas al S. E. Ghelindjik tiene una bahía protegida contra los vientos del N. y del S. por medio de dos cabos, y solo está expuesta á los vientos del S. E. En 1813 un genovés llamado Scaffi, lleno de inteligencia y de actividad, formó allí un establecimiento mercantil con objeto de civilizar por medio del comercio á los circasianos y sucesivamente á los demás pueblos del Cáucaso. Este proyecto presentado al duque de Richelieu, que á la sazon era gobernador general de la Rusia meridional, fue favorablemente acogido por aquel hombre de estado, que con hacer la guerra á los montañeses del Cáucaso reconociera en ellos unos pueblos que no obstante su extremada aficion al pillaje, tenian sentimientos nobles, y juzgara que sus continuas incursiones eran menos efecto de su genio belicoso y de la facilidad de retirarse á las montañas inaccesibles, que de la suma miseria que experimentaban desde que les habian reducido á su territorio, y que por falta de comercio exterior no hallaban otra salida á los productos de su caza y de sus selvas. Apoyó por ende los proyectos de Scaffi y fueron sancionados por el emperador Alejandro. Dióse principio á su ejecucion, y en 1824 ya se habian establecido relaciones amistosas con los circasianos y los abases.

Á 5 leguas S. E. de Ghelindjik se abre la bahía de Pchad, en cuyas orillas fundara Scaffi su establecimiento para procurar madera de construccion á la marina imperial, pero que fue destruido por el descontento que acarreó el rapto de una jóven princesa por un empleado de la factoría. Aquel puerto estaba en poder de los circasianos cuando M. Spencer visitó las costas.

Antes de llegar á la bahía de Soubachi se encuentran los límites de Circasia y de Abasia. «Hace mucho tiempo, dice M. Klaproth, que los abases ó abkhas habitan la parte N. O. del Cáucaso, antiguamente se extendian mucho mas lejos que hoy dia, pero los tcherkesses les han rechazado á las montañas, y los emperadores bizantinos les convirtieron á la religion cristiana. Vese todavía en su pais un gran número de iglesias antiguas que veneran tan profundamente, que si bien son salteadores no menos decididos que los tcherkesses, no osan tocar á los ornamentos sacerdotales y á los libros que se encuentran en aquel edificio. Habiéndoles avasallado los turcos en el siglo XVIII, introdujeron entre ellos el islamismo; pero en 1771 se sublevaron contra la Puerta y volvieron á sus antiguas supersticiones. Solo hay algunas familias que hacen todavía circuncidar á sus hijos; pero todo el resto de la nacion se abstiene de la carne de cerdo.

«Los abases habitan en parte á orillas de muchos rios que desaguan en el Kouban, pero en mucho mayor número en las costas del mar Negro, al S. del Cáucaso occidental. Sus costumbres, sus usos y su modo de vestir corren parejas con los de los tcherkesses (Pl. XIII.—4). Tambien hay cierta semejanza entre los idiomas de aquellos dos pueblos. Los abases cultivan asimismo la tierra, pero se mantienen principalmente del producto de sus ganados. Es muy célebre la hermosa raza de sus caballos. Cometen muchas piraterías en el mar, y sus galeras de remos se confunden muchas veces bajo una misma denominacion con las de los circasianos. Las mujeres abases son hermosísimas y muy buscadas por los turcos, entre los cuales pasan plaza de circasianas.»

La bahía de Soubachi, la primera que se encuentra en la costa de los Abases, es bastante segura; luego se halla la de Mamaï, muy mas abierta y concurrida tan solo en estío. En tiempo de paz se puede procurar hermosa madera de construccion en cambio de sal. Entre Mamaï y Ardler la costa no ofrece mas que algunas ensenadas que antiguamente visitaban los bateles turcos que iban á buscar madera y peleterías.

Ardler solo tiene una playa defendida por un cabo que le abriga contra los vientos del N. En sus cercanías está el famoso desfiladero de Gagía situado entre el mar y la ladera de una montaña fragosa y muy encumbrada, que separa la Abasia meridional de la septentrional y de Circasia. Este desfiladero, á cuya en-

trada los rusos han formado un establecimiento y han hecho de un monasterio una caserna, está regado por un torrente.

Pitzounda es una bahía cuyo fondeadero es excelente y seguro, y ofrece en la costa vecina ruinas asaz enteras de un antiguo convento; todos los objetos que contiene son respetados por los groseros habitantes de aquella comarca. M. Spencer aportó allá.

«El fuerte, dice, está á unas dos millas de la costa: nosotros fuimos á él á través de una arboleda magnífica, abatida en parte por los rusos desde que ocupan aquel castillo. Como era la vez primera que penetraba tan adentro al interior de un pais tan poco recorrido por los europeos, todo lo examiné con el mas vivo sentimiento de la curiosidad y del interés. Era tambien la vez primera que veía á los circasianos comunicando amigablemente con los soldados rusos, y puedo asegurar que no cabe contraste mas completo. El caudillo de la tribu que ví en aquella comarca es amigo de Rusia, segun dicen; vive á cierta distancia y sentimos mucho que no se hubiese presentado. El fuerte ocupa el interior de un convento contiguo á una iglesia cuyo estado de conservacion es admirable, si se considera que fue edificada bajo el reinado de Justiniano, fallecido en 565.»

Á unas 15 leguas S. E. hay la bahía de Soukoum-Kalé, muy menos segura que la anterior; vense en ella los restos de un canal que en invierno servia para poner á cubierto las embarcaciones pequeñas de aquella plaza, que mantenia una navegacion no interrumpida con Trebizonda y Constantinopla. Dice M. Spencer que aun se lee sobre la puerta una inscripcion en turco. «Este fuerte se halla en mal estado, pero como los demás, está erizado de cañones y mas bien destinado á repeler un asalto por tierra que un ataque por mar. El primero de aquellos peligros era sin duda el que mas se temia, como que en las cercanías se apostaron algunos destacamentos, como si el enemigo hubiese estado á las puertas.»

El Ingouri forma al S. E. el límite de Abasia. Un reyezuelo, caudillo de la tribu de los psos, manda en la comarca meridional bajo la soberanía de Rusia.

El primer puerto de Mingrelia que se encuentra al continuar la navegacion al S. es Redout-Kaló, á la desembocadura del Khopi cuya entrada es difícil. Este rio, de un curso rápido, difunde la fertilidad en las llanuras que inunda. El ambiente de Redout-Kalé es insalubre, inconveniente que desparecerá infaliblemente cuando las selvas que cubren una parte del pais hayan sido desmontadas y el terreno sea mas cultivado de lo que es al presente.

Á 7 leguas S. se encuentra la desembocadura del Rioni, el Phase de los antiguos. Los rusos han dejado al dadian su título de tzar ó soberano de Mingrelia; tiene el rango de general en el ejército ruso y algunas guarniciones de sus tropas velan por la seguridad y la tranquilidad del pais. «El príncipe ocupa todavía, dice el viajero Gamba, el castillo de Zougdidi visitado por Chardin y tiene en él una corte muy numerosa, pero en verano muda de habitacion con mucha frecuencia, ya para dedicarse á la caza, ya para evitar los fuertes calores.»

Á juicio de M. Klaproth, la nacion mingreliana se divide en tres clases, que son los príncipes, los *sakkour* (nobles) y los *meniali* (pecheros). Estos van á cortar leña, siguen á los príncipes y á los nobles á pie, y en sus viajatas traen á cuestas los bagajes. El meniali está obligado á dar á las otras dos clases una parte de su cosecha y de su ganado cuando se aumenta, como tambien á recibir y mantener los huéspedes que le envian los amos. La lámina 4 de la plancha XLII le representa cargado de géneros. A lo lejos se ve un *araba* ó carro del pais, y en el primer plano una mujer vestida con una ropa cuyas mangas son estrechas y cubierta por un sobretodo de mangas perdidas.

Los mingrelianos, salidos de una misma rama que los georgianos, se distinguen igualmente por sus gracias exteriores. Cuando su pais pertenecia á los otomanos, el principal y mas ominoso artículo del tributo que pagaban consistia en cierto número de mozos y muchachas notables por su hermosura. Supone Chardin que Mingrelia suministraba 12.000 esclavos anuales, y se cree que esta evaluacion es sobrado débil.

Viajando por Mingrelia se corren continuamente dilatadas selvas, y los olivos silvestres que se encuentran indican ostensiblemente que podria cultivarse con buen éxito este precioso árbol. Las casas de las aldeas son de madera, y por poco que se pueda, están edificadas en posiciones elevadas. De trecho en trecho se ven conventos vetustos cuya construccion semeja á la de las fortalezas.

Al llegar á los márgenes del Tskhenis-tsquali se está ya á las fronteras del Imirethi; pero pasado aquel rio se recorre un pais que deja de ser cubierto tan solo de selvas. Una mezcla feliz de pastos, de algodonales, maizales y viñedos en medio de los cuales se han conservado muchos y frondosos árboles, da á aquella comarca el aspecto de un delicioso jardin.

«Khoutaïs, capital del Imirethi, está á la orilla izquierda del Rioni, frente del solar que ocupaba la antigua ciudad á la márgen derecha.

En esta se ven los restos de una añosa y bellísima iglesia de piedra, de arquitectura bizantina; pero los habitantes se llevan de contino trozos de pared y fustes de columnas que emplean en cercados, de suerte que en poco tiempo probablemente no quedará nada de tan magnífico edificio, aunque los muros de la ciudad vieja son gruesos y sólidos y se hallan todavía en bastante buen estado. Las calles de la ciudad moderna eran generalmente tortuosas, y las casas edificadas, por decirlo así, al azar; pero los rusos las han dado una alineacion regular. Las habitaciones de algunos señores ó de los comerciantes principales son de madera, las otras de zarzos gruesos dados exteriormente de cal. Las calles y plazas públicas están plantadas de árboles, entre los cuales los membrillos, las higueras y los nogales son los mas numerosos. Á pesar de su irregularidad, Khoutaïs ofrece un aspecto algo campestre y pintoresco, realzado por las bellezas de la campiña del contorno, y esa mezcla de valles y de selvas circuidas por altas montañas cuya cúspide está cubierta de nieve una gran parte del año.

El Imirethi se divide en muchos distritos que por la mayor parte han recibido el nombre de los príncipes á que han pertenecido. Estos príncipes no ejercen hoy dia autoridad ninguna, y su traje anuncia que el cuidado de su seguridad les hacia preferible el uniforme militar cuando salian de casa (Pl. XLII. — 3).

« El rio principal del Imirethi es el Rioni que recibe todos los demás, y aunque no es muy caudaloso, abunda mucho de pesca. Desagua en el mar del lado de Pothi, ciudad del Ghouria, y separa esta comarca del Imirethi. »

El Ghourieli, rey del Ghouria, gobierna este pais bajo la soberanía de Rusia que mantiene una guarnicion en Pothi, fortaleza marítima situada á la izquierda del Rioni. El Ghouria se extiende á lo largo del mar Negro hasta la desembocadura del Tchorokhi: lo mismo que Mingrelia ó Imirethi, es notable por la fertilidad de sus tierras y la lozanía de su vegetacion; está cubierto de bosques, y, ni mas ni menos que estos dos paises, pertenece á la Cólquida de los antiguos; pero al presente están exentos del odioso tributo en esclavos que tenian obligacion de pagar á los turcos, y la trata de los blancos se ejerce á hurtadillas en el litoral del mar Negro.

Allende los montes que al E. ciñen el Ghouria se entra en Georgia. Esta porcion de aquel pais llamada *Zemo-Karthli* (Karthli superior) ocupa una porcion de la hoya del Kour superior y de sus afluyentes; tiene por capital á Akhiskad ó Akhal-Tzikhé, fortaleza construida en el recuesto de un collado en un delicioso valle, sobre el Dalki, afluyente de la izquierda del Kour. La márgen derecha del Dalki es embellecida por un sin fin de jardines.

Muchos europeos que han hecho el viaje entre Turquía y Persia han pasado por Akhal-Tzikhé, que fue cedida por la Puerta á la Rusia en 1829. Vese en esta ciudad una mezquita muy hermosa, colegios, baños públicos y caravaneras. El pais es rico por la agricultura y el número de sus rebaños; recógese en él seda, miel y cera; el olivo prospera tambien y suministra una considerable cantidad de aceite.

CAPÍTULO XXXV.

IMPERIO OTOMANO. — ARMENIA. — ASIA MENOR Ó ANADOLI. — KOURDISTAN. — MESOPOTAMIA.

Cuando al salir de Akhal-Tzikhé y al remontar el curso del Kour se dirige hácia el S., al fin se llega á las montañas donde nace este rio; y si se pasan, se baja á la hoya del Aras superior y se entra en la Armenia otomana. La primera ciudad que se encuentra es Kars, construida en forma de anfiteatro en los flancos de un collado que baña un rio del propio nombre. El castillo está en la parte superior de la ciudad sobre un peñon muy escarpado. Pocos son los viajeros que pasan por ella; pero Tournefort la ha descrito, y aunque está situada en las fronteras de Persia, su comercio no es importante.

Á 43 leguas S. E. está Bayazid, ciudad edificada en el fondo de un valle estrecho que forman unas montañas áridas, y que es una plaza fuerte de las fronteras de Persia. Las casas se hallan diseminadas entre las rocas de ambos lados que orillan el desfiladero. Á la izquierda y sobre un pico casi inaccesible, se alza una vetusta ciudadela; á la derecha y en una eminencia hay un hermoso edificio que sirve de residencia al bajá. La ciudad alta está habitada por tribus curdas, la ciudad baja por armenios. Fabrícanse tejidos de algodon y su posicion la hace comerciante.

Las montañas que cierran el valle de Bayazid al S. son la prolongacion septentrional de las que corriendo entre los lagos de Van y de Ourmiah, marcan el límite entre el imperio otomano y Persia, y entre la ensenada del Éufrates y del Aras. Remontando el valle del Kotourah en Persia, hácia sus fuentes, se llega al del Khoch-Ab. La ciudad del mismo nombre está sobre una meseta de la que

salen los dos rios; las montañas á que pertenece están dominadas por las de los Hekiars; mas estas son tan fragosas que un buey no puede treparlas. Su cúspide empero es asaz fértil, por cuyo motivo los hekiars acostumbran llevar acuestas hasta ella becerros tiernos que dos años despues tiran del arado.

«Fuimos á dormir, dice M. Jaubert, en las azoteas de las casas de Erdjeh, aldea situada á la salida del desfiladero de Mahmoudié y á orillas de un lago salado que solo tiene 2 ó 3 leguas de circunferencia.

«Al otro dia llegamos muy temprano á Van. Pretenden los armenios que esta ciudad se halla situada en el solar de la antigua Semiramocerte, y fundan esta opinion en que Moisés de Khorene, uno de sus historiadores, cuenta que Semíramis iba todos los años á veranear en aquella parte de Armenia.

«Van, edificada en la orilla oriental del lago del mismo nombre, está circuida de murallas almenadas y defendida por una ciudadela situada en un peñon aislado. Cuéntanse en Van al pie de 20.000 habitantes, por la mayor parte armenios. Esta ciudad está cercada de jardines en los cuales se alzan pabellones elegantes donde residen en verano los habitantes algo acomodados. Nada cabe mas risueño que el aspecto de aquellos verjeles regados por una infinidad de arroyos y sombreados por frondosas arboledas.

«El comercio que se hace con las ciudades situadas sobre el lago, y el paso de las caravanas procuran hartas ventajas de consideracion á los moradores de Van: la pesca del lago les vale una renta no despreciable; comienza en 20 de marzo y acaba en 30 de abril, y aunque es abundante, consiste tan solo en una especie de pescado que si bien es muy mas grueso, semeja bastante á la sardina, y le llaman *tarick*. Todo el resto del año no se hace en el lago pesca ninguna, porque los peces desaparecen del todo en el fondo de las aguas, que son muy saladas. Otro fenómeno no menos notable es que las aguas van ganando terreno por todas partes. En virtud de esta inundacion, el trecho que cogen los arrabales de Van disminuye progresivamente todos los años, y la ciudad de Arjich se hace mas y mas inhabitable.

«El pais que circunda la ciudad de Van goza de un clima muy templado y de un cielo casi siempre sereno. Produce bastante trigo para subvenir á las necesidades de los habitantes, y bastante arroz para exportar de él cierta cantidad. Naranjos y limoneros he visto en el interior, pero se necesita mucha paciencia para hacer que los frutos estén en sazon. No hay olivos ni palmeras, pero los árboles frutales del N. de Persia van á las mil maravillas.»

Llegado á la costa occidental del lago, que encierra muchas y muy frondosas islas, M. Jaubert marchó hácia el O. «Al pie del Soibandagh se encontraron yezidis, hordas de curdos que bajo el título de Gran Cheikh adoran el genio del mal y se creen autorizados para hacer todo lo que prohiben las leyes divinas y humanas, só el extraño pretexto de que siendo Dios esencialmente justo y bueno, es inútil hacerle oraciones: niéganse á rendir homenajes á la divinidad, aunque reconocen su existencia, y admiten la mayor parte de los profetas venerados por los cristianos y los musulmanes; están imbuidos en muchas preocupaciones, y los curdos me han dicho á menudo que si se trazase en su alrededor un círculo, que es el símbolo de su creencia, preferirian morir á salir de él. Estáles vedado aprender leer y escribir; pero el robo, el homicidio y el incesto son actos que entre ellos pasan plaza de lícitos ó que almenos no les inspiran horror. Llevan vestidos negros y un gorro negro y encarnado, porque creen que de este modo agradan al demonio, considerado por ellos como el ejecutor de la voluntad divina, á quien se guardan muy bien de maldecir y cuyo nombre no osan pronunciar. Esta secta tiene tambien de particular que no conoce proselitismo.

«Los yezidis son mirados con horror por los persas; pero como son valientes, emprendedores y belicosos, los príncipes curdos les toleran y aun procuran atraer un gran número á sus dominios.»

En Melez-Ghird se pasa la ramificacion meridional del Eufrates que los turcos llaman Mourad-Tchaï y que se costea hasta Sultanieh, que es un aldeorrio situado en una dilatada llanura «que de lo alto de las montañas vecinas nos ofreció, dice M. Jaubert, un espectáculo nuevo. Estaba atravesado por un torrente de fuego de una anchura igual á la de un caudaloso rio. Eran los curdos que para bonificar las pastos, quemaban yerbas secas y procuraban pegar fuego de trecho en trecho en dos líneas paralelas. Cuando el viento es impetuoso, la llama se extiende con tanta rapidez que un hombre á caballo tiene dificultad en evitarle. El fuego dura á veces dos ó tres dias.»

Despues de haber atravesado en odres hinchados el Touzla, rio bastante ancho en cuyas orillas hay una salina que le da su nombre, se salva el *Ak-Dagh* (Monte Blanco), luego se pasa el Aras al vado y se trepa la cordillera de Tek-Dack. En lo alto de la garganta se goza de un espectáculo imponente

que ofrecen de todas partes las moles de montañas, cuyas cúspides á principios de agosto están aun cubiertas de nieve. En aquellos montes nacen el Tigris, el Éufrates y el Aras.

Á poco se deja la meseta por la que se ha abierto un camino desde Melez-Ghird, y se baja al llano de Erzeroum que es muy elevado.

Esta ciudad, situada al pie de una montaña muy alta, á poca distancia de la ramificacion septentrional del Éufrates, está muy floreciente por su industria y su comercio, y contiene 100.000 almas de poblacion. Erzeroum ha sido visitada por muchos viajeros; es el centro del comercio entre Persia y el imperio otomano, y mantiene relaciones muy activas con las plazas principales de estos dos imperios: á cada paso llegan y salen caravanas numerosas. Contiene fábricas de tapices de Persia, telas de algodon, sederías, cordobanes y utensilios de cobre; mas no encierra ningun edificio notable. El territorio de las cercanías está tan desnudo de bosques, que los aldeanos se ven reducidos á emplear á guisa de leña estiércol seco y dispuesto al modo de ladrillos.

El llano de Erzeroum está sembrado de aldeas, pero solo produce trigo, y los frutos no medran. Yendo de esta ciudad al N. O. en direccion al mar Negro se encuentra á 4 leguas Elidja, aldea situada sobre el Kara-Sou, torrente que va á desaguar en el Éufrates. «Estábamos á principios de agosto de 1822, dice M. Fontanier, y la nieve coronaba aun el monte Taurus, pero solo se veía una pequeña cantidad. Elidja posee aguas minerales sulfurosas harto abundantes.»

Se pasa el Agh-Dagh, ramal del Tauro, en el que se hallan las minas de cobre de Mandou, y se entra en Baïbou, ciudad pequeña y bonita, en la cual existen todavía restos de antigüedades muy notables.

El camino corta los montes Khalibes y lleva á Trebizonda, ciudad célebre que en la edad media fue capital de un imperio griego fundado por una rama de los Comnenos de Constantinopla. La rada es concurrida por muchas embarcaciones; el comercio de Trebizonda es muy activo, el pais que rodea aquella ciudad está muy bien cultivado y embellecido con viñedos, árboles magníficos y verdes praderas.

Siguiendo la costa hácia el O. se ven las torres de Keresoun *(Crasus)*, ciudad edificada en forma de anfiteatro sobre una eminencia peñascosa que ciñe al E. una bahía. Subsiste todavía una parte de las murallas antiguas y, segun las tradiciones históricas, despues de haberse apoderado de *Cerasus*, Luculo despachó para Roma los primeros guindos (1) que tomaron su nombre de la ciudad de donde les sacaron.

Mas al O. se abre el golfo de Samsoun, rodeado de montañas y que ciñe al E. el Delta formado por la desembocadura del Iekil-Ermak. Este rio, llamado antiguamente *Iris*, pasa por el territorio de *Themiscyra*, regado por el *Thermodon* (Thermeh), en cuyas márgenes las tradiciones mitológicas colocaban el asiento de las Amazonas. Aquellos rios y el Kizil-Ermak *(Halys)* cortan la cordillera y dirigiéndose al mar riegan una dilatada llanura sulcada por una infinidad de arroyos procedentes de las montañas y orillados de álamos, arces y otros árboles que dan madera para construccion. «Algunas cepas de vid silvestre de la mas lozana vegetacion, añade M. Jaubert, se encumbran hasta la copa de aquellos árboles diversos y los coronan. Casi toda aquella llanura está cubierta de praderas cuyo aspecto agreste es encantador, y en las cuales pacen ganados que por la mayor parte acaban por volverse silvestres. En aquella comarca abundan los javalíes, y se encuentra tambien mucha caza. Las ramas de los árboles ocultan una infinidad de aves, como la paloma zorita, la tórtola, el grajo, la merla y el pluvial. Las márgenes del Kizil-Ermak y las orillas del mar son frecuentadas por una multitud de aves acuáticas ó zancudas, pero la costa abunda poco de pesca.

«El clima de aquel litoral parece sano; la sangre en general es hermosa, y el carácter de los musulmanes dulce y sociable. Á pesar de las ventajas de su posicion geográfica, hacen poco comercio, y su principal industria consiste en hilar lana y pelo de cabra, hacer tejidos con estas dos materias, aserrar tablas, fábricar amarras y construir barcas y otras embarcaciones bastante sólidas para resistir á las borrascas tan frecuentes en aquel mar inhospitalario.

«Llaman Djanik á todo el pais comprendido entre el Kizil-Ermak y Keresoun: es montañoso, cortado por un gran número de rios y sumamente húmedo, á cuya causa debe atribuirse la extrema prontitud de su vegetacion; pues es tal, que en menos de 3 meses el maiz alcanza toda su altura. Los habitantes se ocupan poco en agricultura, y viven de castañas y de lacticinio. El guindo, la noguera y el avellano, árboles indígenas, les procuran asimismo una parte de su alimento.

«La historia antigua representa los habi-

(1) En latin *prunus cerasus*.
(Nota del Traductor).

tantes de aquella comarca como muy salvajes, y lo mismo son en la actualidad. Aunque son vecinos de naciones civilizadas, los moradores del Djanik tienen con ellas muy pocas relaciones y pocas necesidades. Entre ellos, el que posee seiscientos reales pasa por rico; y como su pais abunda bastante de caballos y no le atraviesan las caravanas, de ahí es que no se dan al robo.

«Como se vive en una seguridad completa, de ahí es que las habitaciones están en la cresta de las montañas, hácia las playas del mar y en todos los sitios que ofrecen alguna ventaja natural: son de madera y construidas sobre estacas. Nadie vive en el piso bajo por razon de la humedad de la tierra, y el piso superior está rodeado de una galería cubierta.

«Hoy dia, como en tiempo de Estrabon, se encuentran pocas ciudades importantes en el Djanik. Bafra, que es la principal, está situada á orillas y cerca de la desembocadura del Kizil-Ermak, en una llanura fértil en arroz y en lino. Hay un hermoso puente, fuentes públicas y mercados que arguyen el estado floreciente en que se ha hallado esta ciudad desde mucho tiempo.

«Samsoun, Tarmeh, Lundeh, Fatsa y Vona, ciudades edificadas en aquella parte del mar Negro que pertenece al Djanik, fueron por la mayor parte colonias griegas; pero desde que Crimea no depende del imperio otomano, son poco comerciantes. Sus puertos tampoco ofrecen buen abrigo contra los vientos de O. que reinan en aquella costa por espacio de nueve meses.»

Sinope, al contrario, tiene un puerto bien resguardado, y esta ciudad se reconoce de lejos por la forma de un cabo que la protege contra todos los vientos, sino es el del E. que nunca sopla con fuerza. «El puerto es espacioso, dice M. Fontanier, y el fondeadero excelente. Constrúyense tambien allí navíos de alto bordo. Sinope contiene 15.000 habitantes, la cuarta parte griegos. Las fortificaciones me han parecido hallarse en mejor estado de lo que se acostumbra. Las calles son tambien mas anchas y mejor empedradas, y aunque no atribuyo este mérito á los moradores actuales, en vano busqué algunos restos de antigüedad.

«El clima del mar Negro es muy diferente al E. y al O. de Sinope. Entre esta ciudad y Constantinopla, no crecen en el interior el olivo y el naranjo; porque el frio es intenso en invierno, las nieblas densas y frecuentes y el viento sopla con violencia. No debe decirse lo mismo de Sinope hasta las playas del mar Negro, porque en ella se encuentra por todas partes el olivo y el naranjo; las nieblas son raras; en estío el termómetro no sube tanto como en Paris y en invierno raras veces desciende mas abajo de cero. Si en la primera region los vientos del N. causan naufragios frecuentes, la segunda solo conoce los del E. y del O. Cuando reina el E., el cielo no puede estar mas puro, y este viento es en otras partes tan débil, que apenas riza el mar. Pero las olas que encrespa el O. de uno á otro extremo del Ponto Euxino son á veces muy considerables, y siempre lo acompañan las nubes y la lluvia. La nieve solo cae con el S. que la precipita de la cúspide de las montañas.»

Á unas 20 leguas mas arriba de su desembocadura en el mar Negro, el Kizil-Ermak recibe á la izquierda el Kara-sou, ó Castamoun, procedente del O.; riega una ciudad del mismo nombre construida en un valle feraz y populoso. Sálvanse unas montañas y se llega á Cherki, que es una gran ciudad situada en una llanura y cercada de una muralla y de lindos grupos de árboles.

Mas lejos, del lado del O., Gheredé es una ciudad considerable á cuya entrada se ve una tenería grande. Luego se atraviesa un pais magnífico, que es una serie no interrumpida de viñedos y trigales mezclados de nogueras y encinas, aunque á veces se encuentran restos de antigüedades. Al estar cerca de Boli aumenta la belleza de la perspectiva, y al llegar á esta ciudad por el E. solo se descubre cuando se entra, porque tiene una montaña á la espalda: sus calles y mercados ofrecen un aspecto muy animado. En saliendo de su deliciosa llanura, se suben montañas cubiertas de una selva inmensa á la que da su nombre y que suministra sin cesar madera de carpintería á los astilleros de la capital del imperio otomano.

Khandak y Sabandja son dos arrabales famosos por la ferocidad de sus habitantes. El lago de Sabandja está circuido de orillas muy pintorescas. Á poco se llega á la calzada que lleva á Isnik-mid (*Nicomedia*), ciudad situada en el fondo de un golfo del propio nombre, que ofrece tan solo tristes restos de su esplendor antiguo y contiene fábricas de vidriado y de tejidos de seda. Como las grandes caravanas procedentes del E. se detienen en ella al fin de su viaje, este concurso le da mucho movimiento; las cercanías son muy agradables por los muchos jardines y viñedos que contienen, y hay asimismo una fuente de aguas minerales muy concurrida.

Pásase á Gebizeh, ciudad pequeña que encierra una linda mezquita y hermosos minaretes bien enjalbegados; pero el contorno

es poco arbolado. Por último muchas casas de campo y una concurrencia extraordinaria arguyen la cercanía de una gran ciudad, que es la de Scutari, construida en forma de anfiteatro en el recuesto de muchos collados, á lo largo de la desembocadura del Bósforo, frente de Constantinopla.

El Bósforo Tracio (estrecho de Constantinopla) separa el Asia de Europa y junta el mar Negro con el de Mármara. «Ningun estrecho hay en el globo que pueda comparársele, dice el viajero Lechevalier, porque á todos les excede por la belleza de sus orillas, por la seguridad de sus fondeaderos y por la infinita variedad de los objetos pintorescos que ofrece á los ojos del navegante. Serpea como delicioso rio entre dos cordilleras cuyas cúspides están adornadas de grupos de árboles, el recuesto entrecortado de jardines y el pie cubierto de amenas aldeas que se suceden casi sin interrupcion desde el mar Negro hasta Constantinopla.»

Scutari es en realidad uno de los arrabales de aquella capital: sus mezquitas y sus restantes edificios públicos son notables, y es el punto de reunion de todas las caravanas. El gran sultan tiene allí un hermoso palacio rodeado de amenísimos jardines: la linda fuente que se ve en una de las plazas públicas da una idea de las que frecuentemente se encuentran en aquel pais (PL. XLIII.—1). Al E. y al S. se extienden vastos cementerios donde se hacen enterrar con preferencia los grandes personajes del imperio, porque consideran el Asia como su pais natal.

Dando la vela hácia Scutari al S., se entra en el mar de Mármara (*Propóntida*), y siguiendo la costa de Asia se ve sucesivamente el promontorio donde estuvo Calcedonia, las islas de los Príncipes, los golfos de Isnik-mid y de Moudania, á cuya entrada está la isla de Kalolimné, la península de Cysique, que es de una fertilidad prodigiosa, con sus dos golfos, el uno al E., el otro al O.; y la isla de Mármara (*Proconese*), árida y montuosa: al O. de la península, hasta Caraboa, la orilla es una playa llana y pantanosa. Tres rios tienen allí su desembocadura; el Outsvolasou, el mas occidental, se pierde en un marjal, y es el Granico en cuyas orillas venció Alejandro á los persas por primera vez.

En Caraboa el mar se encoge. Allí comienza el estrecho de los Dardanelos (*Helesponto*), que tiene 4 leguas de ancho en aquel punto. Á ambos lados se levantan montañas; se pasa delante de Lampsaki, rodeado de fértiles collados; Abydos está á la parte mas angosta del estrecho, el castillo de los Dardanelos del Asia (*Soultanieh-Calessi*); la pequeña ciudad que la avecina es muy animada. Á la salida del estrecho hay el nuevo castillo de los Dardanelos edificado en la orilla izquierda de la desembocadura del Mendersou, el Simoïs engrosado con el Scamandro, ó Xantho, que riega la llanura de Troya. Hay unos molinos construidos sobre una eminencia mas al S. E. sobre el mar Egeo, que indican el cabo Sigeo. Remontando el Xantho hasta sus fuentes cálidas, se llega á Bounarbachi, aldea situada cerca de la colina donde estuvo Troya. Allende se alza el monte Ida. Esta pequeña comarca, á que la *Ilíada* ha dado la inmortalidad, ha sido visitada por muchos viajeros de varias naciones de Europa, y todos han rendido sus homenajes á la exactitud admirable de las descripciones de Homero.

Mas lejos y en la costa se ve Eski-Stamboul que ocupa el solar de *Alexandria-Troas*, originariamente *Antigonia*. Una espesa selva de encinas peculiares de Levante cubre en gran parte las ruinas aun notables de esta ciudad, que los romanos adornaron con magníficos monumentos.

En frente y á 3 leguas del continente se ve la isla de Ténedos que *poderosa bajo el reinado de Priamo*, es hoy dia una isla pobre y estéril; su vino rojo es excelente y muy fuerte. El castillo semeja á una vetusta fortaleza gótica y domina la ciudad, edificada al rededor de una ensenada donde las embarcaciones mercantes buscan un refugio contra el mal tiempo (PL. XLIII.—3).

Siguiendo hácia el S. la costa de Asia que, ora adornada con verdes collados, ora erizada de moles de basalto ó de granito de un gris subido, presenta sin cesar los puntos de vista mas pintorescos, se monta el cabo Baba que forma la punta S. O. de la cordillera que se enhiesta insensiblemente hasta las heladas cúspides del Gargara y cierra hácia el N. el golfo de Adramiti. Á la izquierda déjase el pequeño grupo de los Muconisi (*Hecatones*) y se entra en el estrecho que separa á Metelin (*Lesbos*) del continente. Esta isla, que vió nacer á Safo, Alceo, Teofrasto y otros personajes célebres de la antigüedad, está atravesada por encumbradas montañas en las que se encuentran muchas fuentes termales. Está bien regada, fértil, populosa, y contiene en el S. y en el E. dos buenos puertos.

Allende el grupo de las Arginusas, al S. E. de Metelin, se abre en el continente el golfo de Sandarlik, que recibe el Mandragoraï (*Caicus*), rio en cuyas márgenes se ven las ruinas de Pérgamo. Luego se ven á la derecha Scio (*Chios*) y el cabo de Carabouroun (*Melæna*), y á la izquierda cerca de la desembocadura del Sarabat (*Hermus*) Phokia-Nova



1. Fontaine à Scutari.

1 Fuente en Scútari.



2. Château de Brousse.

2 Castillo de Broso

V. Bailly del.



3. Tenedos.

3 Tenedos



4. Milet.

4 Mileto

EN ASIE.
EN ASIA.

Pl. XIII. Pag. 372

(*Phocea*), de donde salieron en el siglo VII antes de la era vulgar, los fundadores de Marsella.

En seguida se entra en el dilatado golfo á que Esmirna da su nombre. «La situacion de ésta ciudad, dice M. Renouard de Bussiere, la hace actualmente el centro de un comercio floreciente; poco á poco llegó á ser la escala mas rica y mas brillante del Oriente: numerosas caravanas llevaron á ella las producciones del Asia, y embarcaciones de todas las partes del mundo fueron á permutarlas por otras mercancías. El espíritu comercial endulzó las relaciones entre hombres de costumbres y creencias diferentes; aquella gran factoría ofreció á poco la mezcla de las costumbres asiáticas y de los pueblos occidentales, y fue perdiendo su aspereza la intolerancia religiosa. Las naciones comerciantes de Europa y sus cónsules se establecieron en un arrabal que tomó el aspecto de las ciudades de su pais, y él carácter conciliante de los demás moradores de Esmirna les hacia su permanencia fácil y agradable....

«Al dia siguiente á mi llegada subí al castillo; atravesámos el arrabal de los francos en toda su longitud; sus calles son mas anchas que en Constantinopla; las casas me parecieron tambien mejor construidas, y hay muchas detrás de las cuales se encuentran jardinitos con galerías cubiertas, entapizadas, como en Italia, de plantas rastreras y adornadas con tiestos de flores.... El arrabal turco no se parece en nada al de los francos: sus calles son angostas y mal enlosadas: las casas de madera, adornadas con un gran número de ventanas recargadas de sobradillos: sin cesar obstruyen el paso los cantineros y las reatas de camellos y de asnos; los mercados están ricos y cubiertos con techos salientes y emparrados, y los cafetines que se encuentran son el punto de reunion de los turcos del contorno.

«Despues de una hora de camino llegamos al añoso castillo de Esmirna, construido sobre la cúspide de un collado bastante alto.... El territorio que de allí se descubre es vastísimo; las montañas, aunque áridas, forman hermosas hileras, y los valles que se extienden detrás de Esmirna del lado del E. y donde la mayor parte de los comerciantes tienen sus casas de campo, están cultivados con esmero y entapizados de praderas. El mar, cubierto de embarcaciones mercantes, forma una inmensa cascada á los pies del espectador; los cementerios, con sus prolongadas series de cipreses, ocupan el primer plano del cuadro. Desde una de las esplanadas del castillo se ve del lado del S. otro valle estrecho y feraz regado por el Meles, á cuyas orillas aseguran que nació Homero. Este rio pasa bajo un acueducto antiguo, bien conservado y de una estructura harto elegante: donde quiera le sombrean frondosos árboles, y despues de muchos rodeos corre bajo el puente de las Caravanas, donde se ven llegar á cada paso los mercaderes que llevan á Esmirna los ricos vellones de Angora, los tapices y la seda de Persia.»

En vano se buscan en Esmirna los restos de los edificios que antiguamente la adornaban. La comparacion entre la ciudad antigua y la moderna no es muy ventajosa á esta. «Por lo demás, así sucede con todas las que pueden hacerse en Levante, como que es un pais cuyos recuerdos son muy halagüeños.»

La poblacion de Esmirna se calcula en 130.000 habitantes. Saqueada muchas veces durante la guerra, esta ciudad es asolada á menudo por los terremotos, la peste y los incendios.

Á 8 leguas O. de Esmirna, se pasa delante del pequeño archipiélago y la bahía de Vourla, que antiguamente fue el puerto de de Clazomenes, donde las embarcaciones hacen aguada. Al salir del golfo y al doblar el cabo Kara-Bouroun, se entra en el anchuroso canal que separa á Scio del continente, en cuya costa se ve la ciudad de Tchesmé que ha sucedido á la de *Cyssus*, y que fue construida en la pendiente de una colina, en el fondo de una bahía donde la escuadra rusa destruyó en 1770 la de los turcos.

Scio es atravesada por muchas series de montañas que forman deliciosas cañadas. Sus colinas están cubiertas de viñedos, de naranjos, de morales, de encinas y de lentiscos. Este arbusto es cultivado con el mayor esmero, porque el almácigo que destila se vende á muy alto precio, como que las mujeres en Oriente le mascan sin cesar para conservar un aliento dulce y agradable.

Las mujeres de Scio han conservado su reputacion de belleza; pero su traje es tan original, que parecen contrahechas.

Al principio de la insurreccion de los griegos, Scio, rica y floreciente, habia guardado la mas estricta neutralidad; por lo que nunca la inquietaron las flotas otomanas. Por desgracia en 1822, un gefe samio llegó á la isla con algunas embarcaciones y tropas de desembarque; marchó contra el fuerte principal custodiado por una guarnicion musulmana, y olvidando sus resoluciones anteriores, los sciotas se juntaron con los samios, se apoderaron de la ciudadela y pasaron la guarnicion al filo de la espada. Á poco se presentó á la vista del puerto una escuadra otomana y los samios pasaron cobardemente á sus buques. En vano los comerciantes principales y los magistrados sciotas imploraron la clemencia del capitan bajá,

protestando de su inocencia durante la insurreccion: los otomanos se mostraron implacables; empezó la matanza y la carnicería duró dos dias enteros. Desde aquella época de terrible recuerdo, Scio está casi desierta y parece la mansion de la miseria, como que solo ofrece montones de escombros. Reúnense de nuevo los insignificantes restos de su poblacion; pero largos años trascurrirán antes que la isla haya vuelto á su antigua prosperidad.

Al S. de Scio hay muchos islotes; á la izquierda y en el continente se desarrolla la bahía de Scala-Nova, en cuyo fondo están las ruinas de Éfeso, cerca de la aldea de Ayassalouk. Frente del cabo Sanson, que la termina, se extiende Samos, isla cubierta de montañas, escarpadas unas, otras arboladas y frondosas; pero tambien contiene llanuras bien cultivadas. Su ciudad principal, Vathi, tiene un puerto espacioso y cómodo. Al O. de Samos se ve Icaria, isleta montañosa y arbolada, y al S. O. Pathmos, que es otra isleta peñascosa, con muchos y buenos puertos. En la cumbre de la montaña mas alta se alza el convento de San Juan Evangelista, y segun la tradicion, ocupa el mismo sitio que habitó aquel apostol en su destierro.

En la costa del continente se encuentra la desembocadura del Meinder-Buiuk (*Meander*), rio cuyo curso es muy sinuoso, y al S. del cual florecia antiguamente Mileto, ciudad famosa un dia por su comercio, sus riquezas y las numerosas colonias que fundó. Créese haber descubierto sus ruinas junto á la aldea de Palat (Pl. XLIII. — 4).

Al S. de la desembocadura del Meandro, hay un golfo profundo ceñido al S. por una larga península, frente de la cual está situada Stanchio (*Cos*), isla montuosa y fértil, célebre por ser patria de Hipócrates. Da su nombre á un golfo del continente, en cuya costa meridional se nota Bondroun (*Halicarnaso*) construida en un collado de suave declivio. Pueden distinguirse en muchos puntos los restos de la ciudad antigua, y en las cercanías un gran monton de ruinas. M. Beaufort, capitan de navío de la marina real británica, cree que el famoso mausoleo hecho por Artemisa á su esposo, ocupaba el solar donde se halla actualmente el castillo que domina la ciudad.

Al S. E. de Stanchio hay la isla de Rodas, que presenta sus colinas en forma de anfiteatro y terminadas por una montaña muy alta. «Esta isla es ya mas célebre en el dia, dice M. Didot, por el valor de los caballeros que defendieron sus murallas que por la antigua maravilla de su coloso.» Tiene dos puertos: el pequeño, que los turcos no han hecho limpiar nunca, es en realidad poco considerable, el otro es mayor y puede recibir fragatas de cuarenta cañones, pero está sobrado abierto á los vientos del N. y del N. E., en tanto que el puerto pequeño está al abrigo de todos los vientos. Allí es donde las embarcaciones van á dar carena.

Segun las relaciones de Savary, de Didot y de otros viajeros, la ciudad moderna, edificada sobre las ruinas de la antigua, no ocupa la cuarta parte de su extension, ni posee ningun monumento notable, ni se encuentran vestigios de los de la antigüedad, porque todo ha sido robado ó destruido. Despues de haber atravesado muchas calles tortuosas, cuyas frágiles casas, la mayor parte de madera, son habitadas por turcos, se llega á una calle ancha y recta que lleva todavía el nombre de *calle de los Caballeros;* está adornada á ambos lados con parapetos de mármol y conduce desde el puerto hasta el palacio del gran maestre que domina el muro. Su vista causa una impresion profunda, porque una feliz casualidad ha conservado en toda la longitud de aquella calle las casas mismas que habitaban aquellos valientes caballeros; sus escudos, esculpidos en el mármol, se ven aun sobre cada puerta en arco, y al lado de los escudos se ven aun algunos nichos esculpidos con esmero en forma de pequeñas capillas góticas. Al pasar bajo la Puerta Roja se ven las ponderosas armaduras de los caballeros y sus largas espadas, que hoy dia serian sobrado pesadas para nuestros brazos, suspendidas de la bóveda y colocadas en forma de trofeos. Los turcos se jactan de ello sin pensar que de esta suerte honran el valor de los vencidos muy mas que el de los vencedores.

Aunque Rodas no ha conservado su antiguo esplendor, la ventaja de su situacion en la punta de un promontorio, sus casas dispuestas en forma de anfiteatro, sus murallas construidas con solidez, y sus fuertes avanzados le dan cierto aire de fuerza y de pujanza que impone de lejos á los navegantes. Los copados árboles que antiguamente formaban espesas selvas en los flancos de las montañas de la isla son actualmente mas raros, porque los turcos les emplean en la construccion de los navíos de línea y siempre cortan sin plantar otros. La isla es sumamente fértil, y seria rica, si la mala administracion no la fuese despoblando todos los dias. Sus vinos son muy buscados, y sus frutos abundantes y sabrosos, pero una parte de las mejores tierras está inculta.

En frente de Rodas está la bahía de Makri en el continente, que encierra un puerto magnífico, y sus costas ofrecen ruinas de ciudades antiguas. Al S. se ve el Yrdi-Bouroun, promontorio compuesto de masas montañosas altas y ásperas. El capitan Beaufort comenzó

en este punto, en 1811, su reconocimiento de las costas de Caramania. Un poco mas lejos, al E., se ven cerca de la costa los escombros de Patara, lugar antiguamente muy célebre por un oráculo de Apolo; todavía se distingue el trecho que cogia el puerto, pero ya solo es un marjal cegado por las arenas y cubierto de malezas. La comunicacion con el mar es interrumpida por una playa, y largas hileras de dunas se extienden por todas partes.

Allende muchas islas desiertas, al pie de una escarpada costa, la ciudad de Castel-Rosso presenta su puerto pequeño pero profundo: la isla queda desnuda y estéril, y la ciudad es habitada del todo por griegos gobernados por un agá turco. Comunmente se hallan pilotos para los demás puntos de la costa y aun para Siria y Egipto. Las montañas de Caramania son arboladas y suministran muchos materiales para las construcciones modernas.

Castel-Rosso forma el lado occidental de un puerto lleno de islotes y de escollos y que encierra los puertos de Sevedo y de Vathy, que son espaciosos. En los acantilados que se elevan al rededor de aquellas ensenadas, se ven numerosas sepulturas abiertas en la roca, que al principio fueron cerradas con puertas de piedra. En la pendiente de la montaña hay muchos sarcófagos, pero ningun resto digno de observacion; al contrario el elevado istmo que separa á Sevedo del continente ofrece escombros de edificios considerables, entre ellos un teatro.

Mas lejos, al E. de las islas y de los innumerables ancones de Cacava, se encuentra la desembocadura del Andraki, riachuelo salobre que baña las ruinas de Myra. En la orilla izquierda se ve la de un vasto granero romano con una inscripcion latina que indica su construccion bajo el reinado de Trajano. Siguiendo la costa se encuentran sin cesar restos de antigüedades.

M. Beaufort habia anclado frente de Takhtalou, cima cuya altura es de 7.800 pies. «La noche anterior, dice, viéramos desde la fragata una luz poco considerable, pero constante en medio de las montañas, y cuando hablamos de ella á los habitantes, nos dijeron que era un *yanar*, ó fuego volcánico, y nos ofrecieron caballos para ir á él. Habiendo andado 2 millas por un llano fértil y en parte cultivado, y seguido luego un camino tortuoso por un vallecillo nemoroso y muy arbolado, vimos al ángulo interior de un edificio arruinado el muro abierto por debajo cual si hubiesen querido dejar una abertura de 3 pies de diámetro y de la forma de una boca de horno; de allí sale la llama que difunde un calor intenso, pero que no deja ninguna señal de humo en la pared. Hemos arrancado de la entrada de la abertura pedacitos de hollin endurecido y apenas era alterado el color de las paredes. Al rededor y cerca de aquel pequeño cráter, á cuyo lado pasa un arroyo que baja de las alturas, crecen árboles, malezas y toda clase de plantas: á algunos pies de distancia no se descubre efecto ninguno del calor de aquel fuego. La montaña está formada de serpentina desmenuzable y cascajos de cal aislada. En las cercanías no hemos observado ningun producto volcánico.

«Á poca distancia y al bajar la montaña se ve otro agujero que parece haber dado paso por algun tiempo á una llama semejante; pero nuestro guia nos aseguró que de tiempo inmemorial no se viera salir ninguna, y añadió que la dimension y la apariencia de la cavidad de la que salia no habian sufrido la menor alteracion, que nunca se oyera ruido ninguno, que ni la tierra habia temblado, que la cavidad no habia vomitado piedra, ni humo, ni vapor nocivo, y que fueran vanos cuantos esfuerzos se hicieran para apagar la brillante llama que se escapaba, arrojando una prodigiosa cantidad de agua. Los pastores van allí con frecuencia á cocer sus alimentos, y nuestro guia nos aseveró con toda formalidad que la llama no cocia la carne robada.

«Este fenómeno ha existido sin duda desde muchos siglos, y es probable que de este lugar habla Plinio el naturalista, cuando dice: «El monte Chimera, cerca de Phaselis, vomita incesantemente una llama que arde noche y dia.»

«Al salir de aquel sitio singular, nos hemos ido por otro camino y hecho alto cerca de unas chozas de turcos, ó por mejor decir de unos montones de piedras que apenas tienen la forma de paredes y que sostienen á guisa de techumbre un toldo de ramas de hojas y de yerbas. Aquellas cabañas no tienen chimeneas ni ventanas, y no es dado imaginar cosa mas miserable. Esto solo se aplica al exterior, no habiendo podido juzgar del interior; porque en cuanto las mujeres nos vieron acercarnos, se apresuraron á entrar y no fue posible á los ojos de los infieles penetrar en aquellos retiros sagrados. Cuando hace buen tiempo, que bajo aquel clima sucede las tres cuartas partes del año, los hombres viven á la sombra de los árboles: sus hamacas y sus utensilios pequeños cuelgan de las ramas; extienden en tierra sus tapices y matan el tiempo fumando. Un torrente, cer-

ca del cual colocan siempre aquella mansion sombreada, sirve para su bebida y sus abluciones, y los racimos que cuelgan de todas partes les brindan á cogerlos.»

En el mes de agosto no se veia mas que alguna que otra faja de nieve sobre el Takhtalou, en tanto que las montañas lejanas del interior se hallaban enteramente blancas en el cuarto de su altura desde la cúspide; de lo cual puede colegirse que la altura de aquella parte del Tauro es almenos de 10.000 pies, y por consiguiente poco inferior á la del Etna.

Tekrova, al pie del Takhtalou, ha sucedido á *Phaselis*. Cuando M. Beaufort y sus compañeros hubieron examinado las ruinas y las inscripciones relativas á aquella ciudad antigua, repusieron cuidadosamente las últimas en la misma situacion en que las encontraron «ó mejor, las pusimos, dice, en la posicion que nos pareció mas conducente para asegurar su conversacion. Es una práctica con que nos hemos conformado siempre, á trueque de ser útiles á los viajeros futuros.» Este laudable cuidado merece á aquellos navegantes el reconocimiento de todos los hombres ilustrados.

Del cabo Avova, vecino al Tekrova, M. Beaufort se dirigió al N. hácia la bahía de Satalia ó Adalia (*Olbia*). La ciudad de este nombre es grande y comerciante, y en ella se ve todavía un magnífico arco de triunfo erigido en honor de Adriano. Navegando luego hácia el E., visitó sucesivamente á Laara (*Attalia*), con un hermoso puerto actualmente cegado; Eski-Adalia, nombre dado por los turcos á los magníficos restos de la antigua *Sidé*, tan celebrada en la antigüedad por la destreza de sus marinos; contiene el teatro mas vasto y mejor conservado de todos los de aquella costa; Alaya (*Coracesium*), rodeada de aldeas, castillos é iglesias casi arruinadas, aunque de una construccion poco antigua. Selinti (*Selinus*) que á la muerte de Trajano tomó el nombre de *Trajanopolis* y cuyos escombros son dignos de atencion; Anemour, miserable castillo vecino á las ruinas de *Anemurium*, notables únicamente por sus numerosos sepulcros; Selefkeh (*Seleucia*), pequeña ciudad con un puerto, donde se observa todavían cisternas inmensas, catacumbas, un teatro y otros edificios; Mezetlu, junto á los restos de *Solei* ó *Pompeiopolis* que llaman mucho mas la atencion, porque la magnífica columnata, á la entrada de su puerto artificial, presenta en pie cuarenta y cuatro columnas.

Á 15 leguas S. S. E. del cabo Anemour, que es el mas meridional de Caramania, se encuentra la isla de Chipre, que tiene 52 leguas de largo de E. á O. y 20 de anchura media, de N. á S. Mariti, Macdonald Kinneir, M. Didot, M. Callier y otros muchos la han visitado, y el resúmen de sus observaciones es el siguiente.

Chipre está cortada de E. á O. por una cordillera de montañas altas y escarpadas, cuyo punto culminante, que es el monte Santa Cruz (*Olimpo*), situado cerca del centro de la isla, proyecta en todas direcciones ramificaciones secundarias que forman promontorios muy salientes á lo largo de la costa. Chipre está muy mal abastecida de agua, porque los rios se secan en verano y la mayor parte de los pozos contiene un agua salobre.

Larnaca, situada en una bahía de la costa S. E., cerca de las ruinas de *Citium*, es la residencia de muchos cónsules europeos. La mayor parte de los comerciantes habita la parte inferior apellidada la Marina, por hallarse á la orilla del mar algunas tiendas á cual mas miserable. Durante la permanencia de M. Didot en la isla estalló una tempestad. «Dos dias despues, dice, quedé muy sorprendido al ver por las ventanas de la casa del consulado que está á la parte mas alta de Larnaca, como la ciudad habia en cierto modo desaparecido bajo un tapiz de verdura. La lluvia habia hecho germinar la yerba en todas las azoteas que, como las paredes de las casas, son de tapia mezclada con rastrojo. Estábamos en enero, y era tan agradable la temperatura como en los mejores dias de la primavera....

«Las mujeres de Larnaca son feas, aunque en el interior de la isla son generalmente hermosas. En Leucosia ó Nicosia, la capital, he visto algunas cuyas facciones eran muy notables por su belleza.

«Yendo hácia esta ciudad, se pasa por un convento situado cerca de la montaña, en cuya cúspide hay la iglesia de la Santa Cruz del Olimpo, y luego por el aldeorrio de Dalie, cuyo nombre conserva el recuerdo de la antigua Idalia. Verdad es que no se encuentran antigüedades: la tradicion y el nombre que lleva la aldea, como el de *Ieros Képos* (jardin sagrado), cerca de *Paphos* (Baffo), es todo cuanto resta de Idalia, de Paphos, de Amathonta y de los jardines de Venus, tan célebres antiguamente en la isla de Chipre.

«La ciudad de Leucosia, edificada en una llanura, presenta un delicioso aspecto: la blancura de sus murallas resalta sobre los encumbrados montes de la isla. Hay casas bastante lindas; casi todas tienen un jardin, y la solidez de las paredes de muchas indica que han sido construidas por venecianos.

«El contorno de Leucosia es vastísimo, pero el interior de la ciudad está en gran parte desierto. Segun las mas exactas relaciones, la poblacion general de la isla es cuando mas de 80.000 almas; pero las severas medidas dic-

tadas por el gobierno para impedir la emigracion, no son poderosas á impedirla. Del lado de Famagusta, las tierras quedan incultas, á pesar de su feracidad y de la cercanía del mar. Esta isla, sin embargo, podria contener mas de 1.000,000 de habitantes, ya por su posicion, ya por la fecundidad de su territorio, ya por la variedad de sus producciones que ofrecerian grandes ventajas al comercio. Algunos buques van todavía á ella á buscar algodon, seda amarilla y blanca, vino, trigo, cebada, sal y tierra de sombra para exportarlas á Europa ó Turquía.

«Á 2 leguas de Leucosia encontramos al paso montones de piedras, que son otros tantos altares de execracion formados por los habitantes contra tal ó cual empleado cuyo poder les oprime. Las aguas que se corrompen en muchos puntos y que serian muy provechosas á la agricultura si fuesen bien dirigidas, son la causa primordial á que deben atribuirse las fiebres que cada año hacen grandes estragos entre los habitantes. Al establecerse en Larnaca, los europeos parecen haber escogido el sitio peor de la isla, como que está rodeado de marjales.»

En la costa E. se ve Famagusta cubierta, de escombros y habitada por un centenar de otomanos, situada á 5 millas S. de *Salamis*, llamada despues *Constantia*, y célebre por la brillante defensa de los venecianos contra los turcos que infringieron cobarde y atrozmente la capitulacion firmada en 1571.

Cerino *(Cerynia)*, en la costa del N., donde se embarcan los correos para el continente, no contiene nada de particular. Lo propio debe decirse de Limasol *(Amathonta)*, situada en la costa S., de Baffo y de las restantes ciudades de la costa occidental.

Volviendo al continente, á la desembocadura del Tarsous-Khayé *(Cydnus)*, se ve á la derecha Ezelon, que es la escala ó el puerto de Tarsous. Despues de haber andado 12 millas á lo largo de la márgen derecha de este rio, se llega á esta capital, que es aun bastante grande y comercial, y que en la antigüedad fue celebérrima bajo la denominacion de *Tarsus*, por su pujanza, su riqueza y sus escuelas. Kinneir dice que «vista de cierta distancia, de lo alto de una pequeña eminencia, parece mas bien una tendida selva que una ciudad, en razon de los innumerables y vastos jardines de que está rodeada. Ha sido tomada y saqueada muchísimas veces desde la caida del imperio romano, como que apenas conserva alguno que otro resto de su antiguo esplendor y aun no ocupa la cuarta parte de su antiguo solar. Riéganla un número infinito de canales pequeños procedentes del Cydnus; pero este rio, que en lo antiguo cortaba la ciudad, dista ahora mas de media milla E. Los afueras están sujetos á inundaciones cuando la licuacion de las nieves, y aun se echan de ver los restos de un canal que Justiniano hiciera abrir para recibir la superabundancia de las aguas.

Yendo de Tarsous hácia el E. se atraviesa una llanura de prodigiosa feracidad, cultivada de algodon, y que contiene muchos villorrios griegos separados unos de otros por jardines y viñedos. Las altas montañas quedan á 16 ó 17 millas á la izquierda del camino que lleva á Adana, que es una ciudad antiquísima situada á la orilla derecha del Seyhoun, y que es casi tan considerable, pero mejor construida que Tarsous. En medio del mercado se ve un pórtico magestuoso, y se notan además un hermoso puente de piedra y un acueducto bien cuidado.

«Al salir de la ciudad y pasado el Seyhoun, me dirigí al S. E. hácia una llanura cortada por una cordillera que sigue la misma direccion, y luego atravesé otra llanura naturalmente fértil, pero inculta y desierta. Messis *(Mopsueste)* es una aldea considerable compuesta de cabañas de tapia sobre un monton de arena y de escombros, y situada á la orilla derecha del Seyhoun que se pasa por medio de un hermoso puente de piedra; luego se deja la llanura, se entra en una cordillera, se recorren 6 millas por un desfiladero angosto y peñascoso y se baja á una llanura desierta y rodeada de montañas áridas y parduzcas. Aunque en una estacion en que la tierra es abrasada por los rayos del sol, una yerba apiñada y verde cubria la fértil tierra de aquella campiña. Trépanse de nuevo alturas, se llega á Kartanlec *(Castabala)*, ciudad arruinada y habitada por cuatro ó cinco familias turcomanas, únicos seres humanos que vimos desde nuestra salida de Messis, luego se recorren 3 millas por una meseta, y se penetra á un desfiladero cubierto de malezas; en esto las rocas se allegan, y se pasa bajo un vetusto pórtico de granito negro llamado *Kara-capi* (puerta negra), y al fin se llega á una llanura estrecha donde se ve á la derecha el golfo de Scanderoun; al pie de las montañas las ruinas de Ayas, ciudad moderna; al N. y al O. pequeñas eminencias; al S. la bahía de Issus y al E. una dilatado pantano. Avanzando hácia el E. y el S. á lo largo de la bahía, se encuentra Payas, situada en el suave declive de un collado, á un cuarto de milla de la encumbrada cordillera del Amanus que separa á Cilicia de Siria. Payas ocupa el trecho que cogia Issus, célebre por la victoria de Alejan-

dro sobre los persas. Todo el pais que viajaramos desde Adana, ofrece el triste cuadro de los efectos de un gobierno tiránico y arbitrario.

Al N. de las montañas que unen el Amanus al Tauro esta Maratch, situada sobre un afluyente del Seyhoun y en uno de los caminos que llevan de E. á O. Continuando el viaje en esta direccion se pasa el Seyhoun y luego el Aksou y se cortan varias ramificaciones del Tauro. El pais que se extiende entre la ciudad vecina de Kelendry y Caramba es llamado Itchil por los turcos. « Es una inmensa selva, dice Kinneir, de encinas, de hayas, de abetos y de enebros. Sus habitantes son algunas hordas de turcomanes que crian camellos, caballos y bueyes, pero no vimos carnero alguno, aunque en desquite los rebaños de cabras eran numerosos y defendidos por enormes perros, notables por la longitud de su pelo, por su sagacidad, por su fuerza y por su ferocidad. Los caminos son malos y difíciles.

« Caraman, edificada en parte por medio de materiales sacados de las ruinas de *Larenda*, está en una espaciosa cañada que se junta con la dilatada llanura de Konieh, en cuyo centro se levanta el Karadja-dagh y que se extiende basta perderse de vista como un tendido piélago, como que en su inmenso desarrollo no ofrece ni un árbol ni un arbusto. Verdad es que contiene algunos puntos fértiles y otros impregnados de salitre; pero solo hay cultivada una parte muy pequeña, y las caravanas acostumbran ser robadas.

« Caraman, situada al extremo meridional de aquel llano y al pie del Bedlerin-dagh, que es un ramal del Tauro, coge mucho trecho con sus llanuras y sus jardines. Su clima es saludable, el agua abundante, y fabrica bastas telas de algodon de que visten las clases ínfimas. »

Al pie del Karadja-dagh se ven todavía los escombros de Maden, y se ven algunos en diferentes puntos del camino, que es mejor á medida que se va alejando de las montañas y se acerca á Konieh (*Iconium*). El número de las mezquitas, su situacion pintoresca y los medresées dan un aspecto muy imponente á aquella ciudad; pero muchos de estos edificios públicos se hallan en estado ruinoso. La mezquita del sultan Selim, construida segun el modelo de la de Santa Sofía de Constantinopla, y la del cheikh Ibrahim son vastas y magníficas. Las murallas de la ciudad han sido construidas con restos de edificios antiguos; las puertas y las torres están adornadas con inscripciones árabes. Kinneir vió caracteres griegos en porciones de pedestales de columnas; pero estaban á tan considerable altura, que no pudo descifrarlas. Debajo del frontis de la puerta de Ladik observó un magnífico bajo relieve y una estatua colosal de Hércules muy bien trabajada. Hay además muchas figuras mutiladas, y aunque los turcos han querido restaurarlas añadiendo piernas y brazos, la ejecucion grosera de estas partes añadidas forma el contraste mas chocante con el primor de la obra antigua.

Los moradores de Konieh han aprovechado las aguas de un riachuelo para el riego de los jardines y de los campos; el resto va á perderse en una laguna situada á 5 ó 6 millas N. Á cada lado se encumbran montañas nevosas, pero hácia el E. se despliega la gran llanura.

Despues de haber andado 14 leguas hácia el N. E. en un pais poco habitado y montañoso, entró Kinneir en Ladik (*Laodicea combusta*). De los restos de la ciudad antigua solo se descubren algunos fragmentos de columnas y pedestales y capiteles con que los turcos han hecho sarcófagos.

Al salir de Ladik y dirigiéndose al N. O. dejó Kinneir á la derecha, en la llanura, dos lagunas que reciben el Eilgounsou, rio mediano que corre al E.; pasóle y llegó á Eilgoun, que es una ciudad floreciente y cuyo mercado está muy surtido. Mas lejos vió á Ak-Cheher, situada al pie de las montañas, y pasó por Ketchlouk rodeada de jardines. El camino va costeando el pie de una gran cordillera. Á 4 millas de distancia hácia el E. se extiende un lago desde Ak-Cheher basta Ketchlouk, y está ceñido al N. por collados cubiertos de cañas que los habitantes van á cortar para la techumbre de sus casas. Baloudyn, sobre el Akar-Sou, está al pie de una cordillera, al S. de una dilatada llanura. Para llegar á Afioum-Kara-Hissar (*Apamea Cibotus*) debe atravesarse por segunda vez el Akar-sou; pero está muy bien construida por ser una ciudad turca y muy celebrada por sus manufacturas de fieltro negro, no menos que por la gran cantidad de opio que en ella se fabrica con las adormideras que se cultivan abundandantemente en las cercanías.

Á unas 7 millas O. de Kara-Hissar, se ve un convento singular, como que está formado de excavaciones hechas en la roca, y habitado por frailes.

Allende Kara-Hissar, Kinneir continuó dirigiéndose al N. N. O. y viajó un pais desierto, inculto y montuoso; luego se internó en las montañas y bajó á la llanura de Kutaieh (*Cotyæum*), que es una ciudad grande edificada en parte al pie del Poursak-Dagh y en parte en el recuesto de aquellos montes. Hay una

antigua mezquita notable por su extraña arquitectura, y las murallas de la ciudad ofrecen todavía muchas inscripciones griegas.

En seguida Kinneir marchó al N., trepó unas montañas cuyos flancos están sombreados por pinos, abetos y hayas. La temperatura era muy fria á medida que se acercaba al Olimpo, cuyo nevoso pico se lanzaba á los aires y parecia ocultarse en una densa niebla, lo que le ha hecho llamar por los turcos *Doman-Dagh* (monte del humo). Era el 4 de marzo y toda la mañana estuvo nevando á no poder mas. Turba es una de las cinco aldeas situadas en un risueño valle, á orillas de un riachuelo, al pie de los desfiladeros del monte Olimpo. Los habitantes de aquellas aldeas están exentos de tributos, como protejan á los viajeros y les sirvan de guias. Viajero alguno ha perecido en las nieves. Ni mas ni menos que los religiosos del monte San Bernardo, aquellos aldeanos tienen unos como perros enormes que descubren con el olfato las gentes extraviadas. Despues de haber pasado dos riachuelos que corren hácia el N., se baja al valle de Ioni-Goul que es feraz, nemoroso y regado por el Ioni-Sou. Vuélvese en medio de las rocas y se llega al valle de Brousse (*Prusa*), que es una ciudad construida del E. al O. en unos collados, al pie del monte Olimpo, en una situacion deliciosa, no lejos del Nilufer. Contiene muchas fuentes termales para las cuales se han construido edificios magníficos. Está dominada por un castillo ruinoso, antigua residencia de los sultanes, edificado en lo alto de unas rocas enormes, y muestra unos bajos relieves medio borrados que ostentan todavía el águila romana (Pl. XLII. — 3). La poblacion de Brousse se calcula en 100.000 almas; es comerciante y contiene fábricas de sedería, y los alrededores están cubiertos de plantaciones de morales.

Volvamos ahora á Konieh para viajar hácia el O. por un camino mas meridional y menos frecuentado que el anteriormente seguido.

Yendo al S. O. y atravesando las montañas, se encuentra Serski-Seraï, que es una aldea muy poblada, cerca de la cual hay fuentes termales muy abundantes. Mas lejos está el lago Ghoul-beg-chari que tiene mas de 60 leguas de circunferencia, cógese en él abundante pesca, y no se le conoce salida. Hay otro lago no menos abundante de pesca, pero muy menos considerable, que baña las murallas del castillo de Igherdé, ciudad asaz bonita. De este lago sale un rio que corre hácia el S. y desagua en el mar cerca de Atalia.

Bourdour es una gran ciudad situada al O. de Igherdé, habitada por curtidores, tintoreros y tejedores, y regada por arroyos de agua límpida. El contorno está cubierto de rocas amontonadas del modo mas extraño. Á corta distancia comienza el Aghi-Ghoul que se extiende hácia el N. y el N. O.; sus aguas son saladas y sus riberas muy pintorescas.

Á 12 leguas S. E. de Bourdour se ven unas ruinas bellísimas, cerca de la aldea de Agla-Sou, y se cree que son las de *Segalassus*. «El hermoso teatro, dice M. Arundel, parece haber servido la víspera.» Los restos de un vasto pórtico, de un gimnasio y de otras antigüedades son igualmente dignos de atencion.

Toda la parte occidental de la comarca que nos ocupa está cubierta tambien en muchos puntos de ruinas de ciudades antiguas; mas no son conocidas todas con certidumbre, porque hay comarcas enteras que no han podido examinarse. Guzel-Hissar, floreciente por sus fábricas de algodon y su comercio, reemplaza á *Magnesia del Meandro*, y mas lejos se levanta Eski-Hissar cerca de los restos de *Tralles*. Chandler ha visitado á Ala-Chahi cerca del Tmolus, montaña entapizada de cistos que aromatizan el ambiente con sus perfumes. Allí florecia antiguamente *Filadelfia*, que fue destruida por los terremotos y por los estragos de los hombres. Cortando el Tmolus y siguiendo las márgenes del Sarabat (*Hermus*) se llega á Sart, que en la antigüedad fue *Sardes*, residencia de los reyes de Lydia cuya pujanza derribó Ciro. M. Leake observó en las cercanías el monumento de Alyates, padre de Creso, y consiste en un cono de tierra de 200 pies de altura: su base, formada de grandes piedras labradas, segun Herodoto, tiene seis estadios de circunferencia. Al O. del collado donde está construido corre el Pactolo, que nace en una montaña vecina y desagua en el Hermus. En lo antiguo pasaba en medio de la plaza pública de Sardes y acarreaba tantas pepitas de oro, que los mayores de Creso sacaban de ellas la mayor parte de sus rentas; pero aquella fuente de riquezas acabó por agotarse. Dice Herodoto que si no es este rio y el sepulcro de Alyates, la Lydia no encerraba nada de extraordinario. Entre el Tmolus y la ciudadela se levantan los escombros de un templo suntuoso.

Antes de desaguar en el mar, el Sarabat pasa por Magnisa (*Magnesia ad Sipylum*). Este monte Sypilo pasaba con razon entre los antiguos por la mansion constante de los temporales. Magnisa está muy poblada y hace mucho comercio. Mas al N. hay Ak-Hissar (*Thyatira*) sobre el Kados, que no contiene ya resto ninguno de su antiguo esplendor. Al N. O. se encuentra Kirkagatch, conocida de todo el Oriente por la superioridad de su algodon y por la bondad de su miel. El camino que se sigue

yendo al N. atraviesa un pais plantado de algodoneros; luego se sube una region montuosa «que, segun Chateaubriand, podria estar cubierta de una admirable selva de pinos, de phyllitis, andrachnés y terebintos, si los turcos dejaran crecer alguna cosa; pero pegan fuego á las plantas tiernas y mutilan los árboles... Las aldeas de aquellas montañas son pobres, pero los rebaños harto comunes y muy variados; en un mismo corral se ven bueyes, búfalos, carneros, cabras, caballos, asnos y mulas; como tambien gallinas, pavos, ánades y ocas. Con aquellos animales domésticos viven familiarmente algunas aves silvestres, como las cigüeñas y las alondras, y en medio de estos huéspedes pacíficos se ve el camello, que es el mas pacífico de todos.

«En la ladera de aquellos montes corre el Sousou-Ghirli (*Granico*), y cuando se ha pasado, se puede tomar á la derecha el camino de Brousse, ó á la izquierda el de Mikalitza, que es una gran ciudad turca situada en un rio á que da su nombre. El puerto de Mikalitza, está en este rio, á 16 leguas de distancia del mar de Mármara.

Yendo de Brousse hácia el N. N. O., pasó Kinneir los últimos promontorios del monte Olimpo, luego el Horni, y al fin bajó de las alturas á las playas del golfo de Modania. En la ciudad de este nombre se embarcan los viajeros para Constantinopla. El golfo recibe en su extremo oriental el Hyla, rio que le lleva las aguas del lago de Isnik.

En la orilla oriental de aquel lago, que abunda mucho de pesca, se ve entre los escombros de antiguos monumentos la ciudad de Ismik (*Nicea*), célebre en lo antiguo por su magnificencia; en los primeros siglos de nuestra era, por los concilios que en ella se juntaron; y en la edad media, por las hazañas de los cruzados. Sus gruesas murallas, sus torres y sus puertas se han conservado bastante; y aunque hoy dia es muy mezquina, su comercio es bastante activo.

Al salir de Nicea y al dirigirse al S. E. se entra en un valle estrecho é inculto y luego en unas montañas. Louka está á orillas del *Gallus*, que mas lejos difunde la fertilidad en un valle lleno de jardines y de verjeles. Sogat, situada sobre el Sangar, fue en la edad media residencia de Othman, fundador del imperio otomano.

Despues de nueve horas de camino á través de peñascosos collados, se baja por medio de un suave declive á la dilatada llanura de Eski-Cheher (*Dorilea*) donde el ejército de los cruzados mandado por Godofredo de Bouillon derrotó al de los turcos. Aquella llanura, ni mas ni menos que la mayor parte de las del Asia menor, es poco cultivada por falta de poblacion. En la parte inferior de la ciudad, bañada por el Boursouk, que mas lejos se junta con el Sangar, nacen fuentes termales abundantísimas. El camino de Constantinopla á Eski-Cheher se halla en bastante buen estado.

La vasta llanura ó la meseta que se atraviesa pasado Eski-Cheher, hácia el S. E., es árida, peñascosa y desierta, pero en muchas honduras contiene pastos bastante pingües para los caballos. Seyd Gouz es una ciudad mezquina, medio destruida, con un viejo castillo, donde Kinneir observó muchos fustes de columnas de mármol y otros fragmentos. Mas lejos vió ruinas de otra ciudad y notó dos columnas muy hermosas y otros restos de mármol en un cementerio. «Los restos de los monumentos en aquella comarca, siempre se encuentran en sitios semejantes.» El centro de la llanura está embellecido por grupos de copudos árboles. Las cercanías de Keymah, aldea solitaria, se hallan cubiertas de escombros de columnas en las orillas de dos arroyuelos.

Sever-Hissar se encumbra sobre el escarpe de una cadena de rocas que del lado del S. se abren hácia el llano. Entre otras curiosidades, vió Kinneir tres figuras de leon de mármol blanco, mas grandes que los naturales, pero de ejecucion bastante regular. Los flancos de una de ellas llevan una inscripcion griega, y un sarcófago que hay igualmente de mármol blanco ofrece otra, aunque todas muy borradas. Hay fragmentos de columnas y cornisas de mármol que llenan las calles y las cercanías, y parecen designar el solar de Sever-Hissar como el de una ciudad mas antigua, que acaso es la de *Abrostola*. Pero como toda aquella parte de Frigia estaba antiguamente cubierta de ciudades y de aldeas, no es posible ya determinar una posicion particular sin tener algun indicio seguro para dirigirse en las investigaciones.

Á 6 leguas S. E. está la aldea de Hamam-Aïda, que ocupa un sitio delicioso en un valle; se halla rodeada de sotos y es muy célebre por sus aguas minerales; lo que hace suponer á Kinneir que es el punto llamado *Therma* por los romanos, en razon de sus baños calientes. Una legua mas allá se distinguen en Ghidjab las ruinas de algunos edificios antiguos y notables por su solidez. El pais toma un aspecto mas risueño y está regado por muchos rios. Atraviésanse los escombros y los jardines de Yerma (*Germa*), colonia romana y ciudad célebre por su santidad. Los aldeanos estaban ocupados en hacer su cosecha, que consistia en trigo y en cebada.

Pasada la aldea de Mirgon se entra en un pais abundante en dehesas y entrecortado de

vallecillos y colinas cubiertas con las tiendas de los turcomanes, y á 4 leguas de allí se pasa un puente de madera que cubre el Sangar, que solo tiene 30 pies de ancho, pero que es rápido y profundo. En seguida Kinneir caminó en direccion al N. y luego al E. S. E. donde el terreno se iba elevando, aunque toda la comarca era agreste y desierta.

No se ve rastro ninguno de cultivo ni de habitacion, de repente se descubre desde la cúspide de un collado á Angora *(Ancyra)*, que dista 12 millas E. N. E. Muchos viajeros han visitado y descrito esta ciudad, situada en la falda O. y S. de la mas considerable y meridional de muchas colinas que hay al E. de una llanura. Sus murallas llegan á los bordes del Tabahanah, riachuelo que despues de haber recibido el Insoukh, va á engrosar el Chibouk-souh, pero el agua es muy rara en Angora y lo mismo la leña, así que se valen de estiércol seco.

En lo antiguo aquella ciudad estuvo hermoseada con un gran número de edificios suntuosos, de los cuales no queda casi nada, y con sus restos se han construido casi todos cuantos existen en el dia, lo mismo que las puertas y las murallas. Todos los viajeros han hablado del monumento de Ancyra, el mas grandioso de cuantos existian en Asia en los tiempos modernos. Era todo de mármol blanco de gruesos sillares; formara parte de un templo de Augusto, y una larga inscripcion latina, casi entera, recordaba los acontecimientos mas importantes de la vida de aquel emperador. Hace algunos años que aquel resto imponente se va desmoronando y dentro de poco lo buscarán inútilmente.

Angora es célebre por sus numerosas fábricas de camelotes hechos con el pelo de las cabras peculiares de aquel territorio y cuya finura corre parejas con la de la seda. La comarca en que viven aquellas cabras no tiene mas de 9 leguas de radio en torno de Angora y de Beibasar; pero en los demás puntos la calidad de su pelo se deteriora, y son mas pequeñas que las nuestras. El pelo de otros muchos animales de aquella tierra presenta la misma particularidad que el de las cabras.

«Angora, exclama Tournefort, nos gustó más que cualquiera otra ciudad de Levante. Nosotros creíamos que la sangre de aquellos valientes galos que antiguamente ocupaban las cercanías de Tolosa y el pais que hay entre las Cevenas y los Pirineos, circulaba en las venas de los habitantes de aquella ciudad.» La parte del Asia menor conquistada por los galos tomó el nombre de Galatia.

Muchos viajeros han seguido un camino que lleva de Erzeroum á Angora. Á 6 leguas de Baïbout, se deja el camino de Trebizonda y se camina hácia el O. en direccion á la llanura de Sunnur cruzada por un arroyuelo que va á juntarse con el Ekil-Ermak.» Prolóngase hasta Batch-Tchiflik donde se encoge, dice M. Fontanier, y solo deja al camino un paso estrecho. Del lado del O. está muy bien cultivado, pero al E. solo se encuentran pastos y tiendas de nómadas....

«Antes de llegar á Kara-Hissar se recorre un delicioso vallecillo sembrado de aldeas; á derecha é izquierda se ven rocas enormes cortadas verticalmente que contrastan con las ondulaciones de un terreno formado de montecillos y cubierto de la mas lozana vegetacion. Estábamos á fines de agosto y en el momento de la cosecha; todos los aldeanos habian salido para segar el trigo, y era un espectáculo el mas agradable ver aquel movimiento y aquella actividad que reinan en la superficie de un pais donde dominan en tiempos comunes la soledad y el temor. Las mujeres trabajan como los hombres; todas llevaban vestidos de seda, traje muy comun en aquella tierra y que en otras partes hubiese argüido un lujo extremado.»

Para lleguar á Kara-Hissar tienen que atravesarse dos cordilleras. «Ningun pais he visto en que fuesen mas numerosos los descendientes de Mahomet; por do quiera no se encontraban mas que hombres con turbantes verdes. Esta ciudad me han dicho que no encierra ningun resto de antigüedad; pero no estoy muy dispuesto á creerlo, por cuanto á algunos pasos de la puerta por donde salí, observé una pared, que cierto no fue construida por los turcos. En las cercanías y sobre el camino de Trebizonda se hallan minas de alumbre, de donde se extrae todo el que se consume en las fábricas; pero hay asimismo minas de plomo que no se explotan.»

Kara-Hissar está rodeada de deliciosos jardines. En seguida se viaja á través de rocas cubiertas de pinos; el terreno es poco cultivado y la poblacion muy rara. Luego se rodea el Kizil-Ermak. «Habian recogido ya la cosecha, pero quedaban en el campo las gavillas sin curar mucho de su conservacion. Los mas pequeños hurtos son castigados en Turquía con tal severidad, que pocas veces se comete alguno.» Los aldeanos parecen estar contentos con su suerte: eran armenios.

Pasada una cordillera se entra en la llanura de Sivas *(Sebaste)*. Esta ciudad está construida en un llano tan terso, que al acercarse á sus muros no se ve otra cosa que sus primeras casas, y tiene que recorrerse toda para juzgar de su extension. Nótanse en ella los restos de una ciudadela edificada por los

griegos, segun dicen, y en una de las calles una mezquita abandonada, en frente de una gran caravanera. Estos dos monumentos son de mármol y recuerdan los felices dias del islamismo.

Á 20 leguas N. O. de Sivas se alza Tocat sobre el Tocatlan-Sou, que es un riachuelo procedente de las montañas del S. En sus aguas se mojan las pieles de cabra para adobarlas y darlas colores diversos; en Europa se conocen con el nombre de cordobanes ó tafiletes. Tocat es igualmente célebre por sus fábricas de utensilios de cobre, de telas de seda y de algodon, de telas pintadas y de tapices, y su poblacion se calcula en 100.000 almas. Esta ciudad, edificada en una situacion muy pintoresca, está rodeada de casas de campo, de jardines y de tierras bien cultivadas. El valle recino abunda en todo linaje de frutos: la vid está bien cuidada y se cosecha además bastante seda. «Tocat ofrece un aspecto del todo europeo, y vista de lejos no presenta el monótono de las ciudades musulmanas. Tambien es de notar que allá empieza el influjo de la riqueza, y que la diferencia de religion acorta la distancia entre los hombres. Las costumbres son menos toscas, y cuando se llega del E. se cree salir del pais de la barbarie para entrar en el de la civilizacion.

«En saliendo de Tocat, no quise seguir una caravana muy numerosa, porque no habia que temer peligro alguno, como que debíamos atravesar paises fértiles y habitados por poblaciones agrícolas y amigas del órden y de la tranquilidad.

«Cuatro horas antes de llegar á Amasia se encuentran los jardines que dependen de esta ciudad. Entonces se presenta el magnífico espectáculo que compone la no interrumpida serie de casas de campo, de morales y de árboles frutales que se suceden hasta sus puertas. En la pendiente de las montañas hay unas selvas dilatadas donde nacen sin cultivo las mejores frutas, al paso que en la meseta se cosechan los cereales.»

Amasieh está á 20 leguas N. O. de Tocat, al extremo de una garganta estrecha, al pie de un collado y en el mismo solar que describió, hace 1837 años, el gran geógrafo Estrabon, natural de aquella ciudad, que contiene al pie de 100.000 habitantes. M. Morier visitó unas cavernas abiertas en la montaña, mas abajo de la ciudadela, y aun mas abajo se ven otras que ofrecen restos de pinturas. «Es lástima, dice M. Fontanier, que no puedan hacerce en Amasia indagaciones y excavaciones de alguna importancia, pues son pocas las ciudades que contienen ruinas antiguas mejor conservadas... El mas hermoso monumento moderno que encierra es sin disputa la mezquita construida por el sultan Bayaceto en la llanura, á la entrada de la ciudad; los minaretes asoman en medio de cipreses y de morales... La seda constituye la riqueza principal de Amasieh; los frutos abundan, hácese mucho vino con que se fabrica aguardiente, y la juventud turca prefiere este licor porque fácilmente embriaga, que la embriaguez es el único placer de los musulmanes que beben vino.»

Las manufacturas de Amasieh gozan poca importancia y reputacion, y se reducen á telas de algodon que luego se pintan.

Segun Morier, «los habitantes de Amasieh se distinguen por su urbanidad y sus atenciones con los extranjeros. Las mujeres pasan plaza de ser las mas hermosas y mas amables de toda el Asia Menor, pero la casualidad no me ofreció mas que una ocasion de observarlo. Al pasar por las calles á caballo, vi una mujer sin velo que jugaba á la puerta de su casa con una negra; era mas bonita que cuantas habia visto hasta entonces, y al verme no pensó en huir para que no la viese, probablemente porque á entrambos nos animaba igual curiosidad. Estaba yo alojado en casa de un turco muy acaudalado que tenia tres hermanos que vivian á poca distancia; así todos vinieron á visitarnos. Nunca encontrara yo asiáticos de tez mas blanca, ni de maneras mas dulces y amables; portáronse con nosotros con mucha urbanidad; y hablaron con entusiasmo de su patria, y eso que en su vida habian visto otra ciudad.»

En seguida se atraviesa una llanura muy tersa para ir á Marcivan, notable por sus hermosas nogueras y los triguerales que la rodean. Á 4 leguas O. está la gran aldea de Hadjï-Keni, que es el punto de reunion de las caravanas de Esmirna, de Angora, de Erzeroum y de otras ciudades. Á 2 leguas O. de aquella aldea se encuentran minas muy ricas de cobre explotadas con mucha actividad; y de las cuales se extrae el único metal para hacer buenos címbalos.

Despues de haber atravesado unas montañas se llega á Osmondjik, cuyas cercanías están bien cultivadas. Está construida sobre el Kizil-Ermak, que es un rio muy caudaloso, que se pasa dos veces. Dirígese al N. y se continúa caminando hácia el O. hácia el llano de Toria, donde se cultiva arroz que toma su nombre: es semejante al de Persia y mas estimado que el de Egipto, aunque tambien es mas caro, por cuyo motivo no pueden llevarlo á Constantinopla. Por otra parte se ven algunos sotillos de esos arbolitos (*rahmnus in-*

fectorius) que producen la droga apellidada *simiente amarilla*. Mas allá hay unas montañas muy altas y arboladas que ofrecen en sus flancos una multitud de aldeas. La campiña está bien cultivada por todas partes hasta Tozia, que es la primera ciudad en que se fabrican esas telas tan estimadas en Levante por la finura y la flexibilidad de su tejido; conócense con el nombre de *ckali* de Angora y se fabrican con la lana de las cabras anteriormente citadas.

Trépanse pequeños collados cubiertos de jardines bien cuidados, y por la parte opuesta se baja á la risueña llanura de Koulé-Hissar. Esta ciudad se halla en una posicion muy risueña. M. Fontanier encontró en aquella comarca muchos rebaños de cabras de Angora, y como las llanuras vecinas á esta ciudad estaban plagadas de langostas, fuera preciso conducirlas al territorio de Koulé-Hissar; pacian en unas montañas entapizadas de césped y las bañaban en las aguas del Tozia-San. Los fabricantes se quejaban ya del cambio que causara en su vellon la diferencia del clima y de los pastos.

Cherkes es una ciudad pequeña, pero muy bonita, cerca de la cual se encuentra un paseo plantado de árboles bien alineados donde no se entierran los cadáveres, circunstancia cierto muy rara en Turquía. En 1740 Pococke hizo el camino entre Angora y Cherkes; salvó unas montañas altas que comparó á las de Saboya, pasó por un valle angosto y vió en dos puntos distintas fuentes de aguas termales y tibias.

Al salir de Angora, se dirigió Kinneir hácia Youzghat, al S. E., á través de un pais á cada paso mas estéril y mas desierto y á lo largo del rio que disminuia gradualmente. Luego atravesó unas montañas encumbradísimas para bajar á la hoya del Kizil-Ermak; pero el pais estaba desnudo, cubierto de pastos, carente de bosques y árido, y en él apacentaban sus rebaños algunas bordas de turcomanes. Youzghat es una ciudad asaz considerable, construida en un valle profundo y ceñida de fragosas montañas por todas partes. Las llanuras y los montes se sucedian sin interrupcion. Mucho tiempo antes de entrar en Kaïsarieh se descubrió el monte Argeo, en cuya base está la ciudad, por cuyo motivo la llamaron los antiguos *Cesarea del monte Argeo*, aunque denantes fuera apellidada *Mazaca*. Hoy dia no es muy considerable su extension; es el punto de reunion de los mercaderes del Asia menor y de Siria que van á ella á comprar algodon cosechado en abundancia en su territorio, aunque este comercio ha decaido mucho. Ignórase si aquellos monumentos fueron magníficos y numerosos, por cuanto apenas existen de ellos algunos vestigios; únicamente del lado del O. se notan unas paredes muy altas perforadas de ventanas que pueden haber pertenecido á algun palacio. Los monumentos modernos, que consisten en mezquitas, merecen llamar la atencion, porque son anteriores á la toma de Constantinopla, y por consiguiente construidos segun los principios de la antigua arquitectura árabe.

«El monte Argeo, dice M. Texier, domina la ciudad y solo se junta con el Tauro por medio de unos estribos casi inaccesibles. Su forma material prueba que debe su orígen á la accion de los fuegos subterráneos. Su cúspide está siempre cubierta de nieve y contribuye á templar los calores del estío; es la mas alta de todas las del Asia Menor, y los habitantes de aquella comarca la han estudiado y admirado siempre sin cesar. Su situacion en medio de una llanura tersa hace parecer su masa aun mas considerable; por cuyo motivo le han mirado siempre como la mas alta de las montañas y hasta pretendian que desde su cumbre se descubria el mar Negro y el Mediterráneo.» Los observadores modernos han podido ver la inexactitud de este aserto.

Todo el territorio de Kaïsarieh, y aun el terreno de una parte considerable del Asia Menor, es de naturaleza volcánica. M. Texier visitó el valle de Urgab, á 6 leguas O. de Kaïsarieh; es ancho y en su superficie se encumbran innumerables conos de piedra pómez que erizan un territorio de 7 leguas de largo sobre 4 de ancho. Los antiguos habian practicado allí algunas sepulturas, pero estas grutas son hoy dia aldeas habitadas. Pablo Lucas, viajero francés muy ignorante y cuyos escritos están á veces sujetos á caucion, describió en 1715 aquel mismo valle, pero su exactitud fue revocada en duda.

M. Texier y M. Camilo Callier la han reconocido tambien, y con sus trabajos han arrojado mucha luz sobre el Asia Menor. El segundo en especial ha dilucidado mucho cuanto concierne á la geografía de esta comarca, como la del Kurdistan otomano, de Siria, de Palestina, de la Arabia Petrea y del Egipto septentrional; atravesó con otro francés, M. Stamaty, los altos valles donde corren los afluyentes del Éufrates, luego llegaron al sitio donde se juntan los dos ramales que forman este rio y llevando su incursion hasta el Tigris alcanzaron la antigua ciudad de Amida, actualmente Diarbekir.

Esta ciudad, que fue el punto mas oriental de su viaje, tuvo que ser su término. Su llegada como la de algunos individuos que les acompañaban fueron para la poblacion un objeto de ultrajes. De repente cundió la noticia de

que eran enviados al gobierno para llevar á efecto los planes de reforma comenzados en Constantinopla, y sobre todo para organizar algunas levas militares. Este rumor sublevó contra ellos el populacho, y como amagasen su vida, tuvieron que salir precipitadamente de Diarbekir para alcanzar de nuevo las montañas del O. y penetrar en los desfiladeros del Tauro que atraviesa el Éufrates.

Muchos otros viajeros europeos han visitado á Diarbekir, que está situada á la derecha del Tigris. Es grande y construida sobre rocas de lava, de que está igualmente circuida y edificadas su casas, que reflejan los rayos del sol, lo cual hace insoportable el calor. Su poblacion es de 60.000 habitantes y se compone de turcos, de cristianos de diversas comuniones y de judíos. Diarbekir es el paso de todas las caravanas; fabrícanse en ella telas de algodon y pintadas, otras rayadas de seda y de algodon: los tafiletes encarnados que allí se preparan son los mas hermosos de todo el Levante, y se trabaja el cobre traido de las minas de Argana. Entre los frutos se distinguen las sandías, que son de un tamaño tan extraordinario, que bastan dos para la carga de un caballo. Su clima no es muy saludable.

Síguense las márgenes del Tigris que se pasa á vado lo mismo que otro brazo de rio; pero luego se camina hácia el S., se atraviesa un pais muy desigual y á veces desierto, y las colinas acaban por estar orilladas de viñedos que producen un vino excelente, dulce y enjuto á la vez.

Mardin está al N. O. y en la falda de los montes que unen la cordillera del Tauro con las montañas del Kurdistan y está poblada del mismo modo que Diarbekir. Su clima es sano, solo se bebe en ella agua de cisterna y en tiempo de sequía es muy rara. El algodon, notable por su blancura y con el cual se hacen telas para camisas; otras telas mas comunes; otras de seda ó de seda y algodon; el aceite, los alfónsigos y el *maleb*, fruto cuyo hueso es la parte mas blanda y mas sabrosa, son el objeto de un comercio activo.

Viájase al S. por un llano muy desigual, cultivado tan solo cerca de las aldeas y muy expuesto á los estragos de los curdos, y por todas partes se ven escombros. Solo resta un aldeorrio de la grande y populosa ciudad de Nisibin, que se extendia en la llanura, casi al pie del monte Kara-Deré*(Masius)*, cerca del Djadjak, riachuelo que desagua en el Kabur, afluyente del Éufrates. El Djadjak, cuya agua no es muy buena de beber, corre bajo un puentecito á la entrada de la ciudad. «Antes habia otra corriente llamada Kuez, y quieren decir que aquel agua daba la muerte á sus bebedores. El ambiente de aquel sitio es muy pestilencial, por cuyo motivo los habitantes tienen cierta palidez y cierto tinte de color de plomo.»

Encuéntranse muchos curdos en aquellas comarcas medio desiertas, é inquietan muy mucho á los viajeros que no van bien escoltados. Su pais, situado mas al E. está dividido entre Persia y Turquía; pero viven independientes, tienen leyes particulares y son gobernados por sus propios caudillos. Los de Turquía son mas sedentarios que los de Persia, y les consideran como oriundos de los antiguos partos. Son de aventajada estatura, blancos y de nariz aguileña, y se dan á sí mismos el nombre de *Kurd* ó de *Kurmandji*. Su lengua, que corre pareja con la persa por las raices y la gramática, está mezclada con un gran número de voces sirias y caldeas. Son musulmanes, y Rich, que viajó por su pais, ha dado el dibujo de los soldados que custodiaban el palacio de uno de sus caudillos. «Tenian una fisonomía feroz, y su traje consistia en un vestido de lana blanca á lo persa. Su gorro en realidad curioso era de fieltro negro, puntiagudo y terminado en la parte inferior por medio de largas puntas. Apoyábanse en largas carabinas.

«Los curdos llevan de ordinario un vestido largo y se cubren con un turbante, y las mujeres, como las turcas, un pantalon y una camisa muy holgados que ajustan con un ceñidor adornado con presillas de oro ó de plata. Encima traen un vestido abotonado por el cuello, pero mas abajo abierto y flotante; es de tela de algodon mas ó menos fino ó de seda rayada ó de brocado de oro, segun es la estacion ó la fortuna. Luego viene el *beniche* ó capa, generalmente de raso, cortada como el vestido, pero de mangas estrechas que no llegan al codo. En invierno es reemplazada por el *libada*, que es de tela de algodon pintada. Las mujeres curdas llevan tambien en invierno el *tchacokhia*, que es de seda ó de lana de cuadros, y consiste en una como venera que por detrás llega á la canilla; y á este vestido, que les es peculiar, sucede á veces la capa. El tocado se compone de pañuelos de seda, ó mejor de chales, con todos los colores del arco iris, atados delante con alfileres, de manera que forman una especie de mitra de dos pies de alto, y sus extremos cuelgan por detrás hasta el tobillo. Casi todas las mujeres que tienen posibilidades adornan la parte anterior de la mitra con anchas cintas de encaje de oro. De ambos lados flota un cordon de coral y encima un gran chal de muselina fruncida por delante, forma un nudo sobre el pecho y cuelga por la espalda; pero solo le llevan las casadas: en cuanto á la cabellera, se muestra



1. Kurdes.

1. Kurdos



2. Babylone.

2 Babilonia.

J. Boilly del.

VOYAGE

VIAJE

un bucle á cada lado (Pl. XLIV. — 1).

« Este tocado es sumamente ponderoso, como que es muy penoso aprenderlo á llevar. De ordinario arranca una buena parte del pelo del sincipucio. Lo que apenas parecerá creible es que las mujeres duerman con este armatoste, pero tienen unos almohadones hechos de intento para sostenerle. Tienen pocas joyas, y todo su lujo consiste en oro y plata, aunque las plebeyas se adornan con unas moneditas de plata, pedacitos de metal y abalorios.

« Las mujeres curdas no viven tan aprisionadas como las turcas ó las árabes. En el interior no se sustraen á las miradas de los criados ni aun de los extranjeros, y cuando salen se cobijan con un velo; pero si no son las señoras de elevada alcurnia, y en el caso de encontrar á alguien de quien no les importa ser reconocidas, no lo bajan. Á veces se muestran en público sin velo; mas á pesar de esta libertad y de esta aparente inmodestia, su conducta es muy recatada y son muy mas castas que las turcas.»

Continuando el viaje por el desierto hácia el E. se entra en las montañas; luego se atraviesa un país pedregoso y desigual, se ven algunos ganados y se descubre el Tigris.

Pasado este rio, se observan unas vastas ruinas. Los del pais dicen que son las de Nínive; pero el solar de aquella capital de la primera monarquía asiria parece ser mas bien en *Esky-Mossoul* (Viejo Mossoul). Está habitado por árabes y curdos que acampan á orillas del Tigris.

Mossoul, edificada á la derecha de este rio, es considerada como la principal ciudad de Mesopotamia, nombre que designa la parte mas considerable de la comarca comprendida entre el Éufrates y el Tigris, y que le fue dado en lo antiguo, aunque los turcos la designan con el de *Djezireh*. Es muy fértil en las márgenes de los rios, pero estéril en las demás tierras cubiertas de bosques y de piedras.

Pásase el Tigris en Mossoul por medio de un puente de piedra de 16 arcos que solo llega á la mitad del rio; luego se camina por un puente de madera que debe quitarse al tiempo de la crecida de las aguas, en cuyo caso tiene que echarse mano de una barca. El agua es sobrado profunda para que todo el puente sea de piedra; y aunque este obstáculo no hubiese arredrado á los europeos, el genio turco no es para tanto.

El comercio de Mossoul ha perdido muchísimo de su antiguo esplendor; y aunque ha dado nombre á ciertas muselinas, no se fabrican en ella, pues no hacen mas que teñirlas ó imprimirlas y vienen de India por Basra. Hácense allí cotonadas; los mercaderes y aun los viajeros bajan muchas veces el Tigris hasta Bagdad en unos bateles llamados *kelek*, que son unas como almadías sostenidas por odres. La primavera es la estacion mas favorable para esta navegacion, porque entonces es el rio mas ancho y corre con mas rapidez; así los keleks no corren tanto riesgo de ser sorprendidos por los árabes que están acechando tras de las malezas con cloques dispuestos á echar sobre la embarcacion para atraerla á sí. Otras veces aquellos facciosos van nadando á hacer sus visitas á los pasajeros con sus vestidos y sus armas en la cabeza, y para librarse de ellos les dan tabaco para fumar. Los keleks solo corren de dia, y por la noche se detienen en alguna aldea, aunque siempre vigilando. Llegados á su destino, los barqueros descargan el kelek, desatan los odres y les venden con la madera, ó si el viaje no es muy largo, se los llevan á su casa para servirse de ellos en otra ocasion. Vense de aquellos bateles hasta en Diarbekir, y solo se usan hasta Bagdad; pues el Tigris es en adelante mas profundo, por cuyo motivo lleva entonces grandes bateles.

Hay dos caminos que llevan por tierra de Mossoul á Bagdad. El uno está á la izquierda del Tigris, el otro pasa por el desierto y Tekrit. Esta pequeña ciudad, que dista seis jornadas bajando el rio, y está situada en su orilla derecha, es tan fuerte por su posicion, que Tamerlan, dueño ya de toda Mesopotamia, no pudo apoderarse del castillo que la defendia y que en la actualidad se halla en parte arruinado. Entre Mossoul y Tekrit el rio forma muchas islas y su lecho es muy tortuoso.

Tomando el otro camino de Mossoul á Bagdad, Dupré dejó á poco de ver el Tigris, y viajó por un país desigual. Al bajar una pequeña garganta, pasó por el solar de Maghloubé, destruida del todo por terremotos, ocupado á derecha é izquierda del camino por dos cabañas. Mas lejos está Enkevat que, segun algunos viajeros, es el campo de batalla de Gangamele donde Alejandro venció á Darío. Á cierta distancia Dupré atravesó á Erbil, ciudad pequeña, que es la antigua *Arbela* de que Alejandro se apoderó despues de haber alcanzado sobre los persas la victoria designada con el nombre de aquella ciudad. Erbil es dominado por un fuerte situado sobre una montaña artificial y circuida de un foso en medio de una llanura, lo cual forma una ciudadela dilatada y circular.

La campiña está bien cultivada y regada por muchos rios que corren hácia el Tigris. El territorio de Kaïkouk produce mucha cebada, y las rocas vecinas á esta pequeña ciu-

dad, construida como Erbil sobre una colina artificial, suministran nafta. Las primeras palmas se ven en Sin, pero no dan frutos, y solo se comienzan á recoger mas allá del Tchaouk-Tchaï. El terreno es desigual; así es que el viajero tan pronto se allega como se aleja del Tigris, y este rio aumenta su anchura y toma un aspecto magestuoso. Las aldeas del llano están rodeadas de palmeras. Al fin se entra en Bagdad.

Kinneir ha hecho el viaje bajando el Tigris en un kelek. En las márgenes del rio se ven las habitaciones interinas ó tiendas negras de los aldeanos que las cultivan en un espacio de 200 pasos de cada lado; pero mas allá todo es arena y desierto. Hay un vetusto dique que pasa plaza de haber sido construido por los reyes asirios á fin de levantar las aguas del Tigris y facilitar el riego de las tierras. De trecho en trecho se ve algun villorrio, collado y aun montaña, y el lecho del rio es á veces entrecortado de islas y de escollos. Pásase delante de las desembocaduras de rios á derecha y sobre todo á izquierda, y frente de los manantiales de nafta cuyo fuerte olor arguye su cercanía. En la márgen derecha se eleva sobre *Hamam Ali* (los baños de Ali) una montaña redonda donde nacen unas fuentes sulfúreas. Aquellos baños son muy concurridos.

La rapidez del Tigris es siempre la misma; en Tekrit es muy ancho, y sus dos riberas están cubiertas de máquinas para el riego de los melonares, cuyo fruto es muy sabroso. Las primeras palmas se ven un poco mas arriba de Esky-Bagdad. Samanar, situada en la márgen izquierda, fue la residencia favorita de muchos califas, en medio de sus ruinas se deja ver un magnífico sepulcro y una torre altísima de forma cónica, y se puede llegar hasta su cúspide por medio de una escalera de tan suave declivio que hasta es practicable para los mulos y los caballos. Á medida que se avanza, se ven los escombros del palacio de los califas: parece haber sido muy grande y construido con ladrillos; pero no contiene nada que sea digno de atencion. Está en medio de un desierto donde hace un calor excesivo. Hay otras ruinas que marcan el solar de ciudades antiguas.

Cuando se recorre Bagdad, apenas se hace creible que sea una ciudad fundada por los califas cuya residencia hizo tan célebre, y que las encantadoras relaciones de las *Mil y una Noches* nos pintan tan hermosa. Segun el testimonio unánime de los viajeros modernos, el interior de Bagdad no tiene nada de atractivo: sus calles son angostas, cubiertas de polvo en verano y de lodo en invierno. Las casas son de ladrillos secados al sol, aisladas, y con puertas tan sumamente bajas que es preciso entrar por ellas á gatas. Las de los ricos son espaciosas, con un patio y un jardin; todas tienen azoteas, donde duermen por la noche durante los calores del estío. Los mercados son limpios, vastos, bien surtidos y forman una especie de ciudad particular; las caravanseras son numerosas; las mezquitas, si no son las que contienen las tumbas de los imanes, son de una construccion muy ordinaria y hay una cuyo minarete es muy inclinado. Bagdad parece contener 100.000 habitantes cuando mas, sus fábricas son poco considerables, pero en ella se tiñen las muselinas y se hacen algunos pañuelos de seda. Esta ciudad es por su situacion el depósito de los géneros de Europa, de Turquía, de Arabia, de Persia y de India; su comercio es inmenso, y en ella se cuentan comerciantes riquísimos de todas las religiones. No pasa dia que no llegue alguna caravana.

Fuera de los mercados se citan entre los edificios notables de Bagdad el palacio del bajá. El viajero inglés Keppel, que visitó su jardin en 1824, dice de él lo siguiente: «Coge un trecho de 8 á 10 acres cercados de un muro de tapias y contiene un confuso conjunto de arbolillos, arbustos y árboles frutales. Á orillas del Tigris habia un pabellon de verano digno en todo del jardin, como que era un edificio pequeño y mezquino cuya suciedad, humedad y negligencia borraran casi todos los vestigios de los mamarrachos de flores al fresco con que estaban hermoseadas antiguamente las paredes. Como en indemnizacion de la pérdida de nuestras ilusiones, gozamos desde las ventanas de aquel pabellon de la hermosa vista de Bagdad y del contorno.» Bagdad se halla construida casi del todo en la márgen izquierda del Tigris; pero hay un puente de barcas que la une con el arrabal situado á la orilla opuesta.

Para descender este rio, mas abajo de Bagdad, se sirven de grandes bateles que tienen un palo y una vela cuadrada. Cuando el viento es favorable, se va á la vela; pero las sinuosidades del rio obligan á menudo á tirar el barco con la maroma, y hay tambien á cada lado seis palos de birar para hacerle andar. El viajero italiano Sestini, dice «que las riberas son por lo general llanas, bajas, sabulosas y en algunos puntos cultivadas. Pásase por delante de la desembocadura de muchos rios y los escombros de varias ciudades, y á veces se ven leones que se pasean por la playa. Amara, que dicen está en mitad del camino de Bagdad á Basra, se encuentra frente de un gran canal abierto por

mano de hombre y que va desde el Tigris al Eufrates. El terreno es allí pantanoso y muchas veces inundado, y no cambia de naturaleza hasta Korna, que es una puebla con su fortin situada en la confluencia de los dos rios. La punta de Mesopotamia parece un lugar de delicias á los que acaban de salvar tanto desierto. Las orillas de ambos rios están cubiertas de palmeras cuya forma y fondosidad agradan al observador. Si allí estaba el paraiso terrenal como se pretende, no debia estar Adan muy descontento; pero creo que aquella lengua de tierra es mas agradable para vista de paso que para habitada.»

Mas abajo de Korna, el Tigris y el Eufrates forman un solo rio apellidado Chat-el-Arab y navegable para las embarcaciones de 500 toneladas. Á 25 leguas de Korna se eleva Basra sobre su ribera derecha; pero esta ciudad es muy fea, y su permanencia poco agradable para los extranjeros: en junio, julio y agosto los calores son excesivos; el viento N. refresca algun tanto la atmósfera á fines de agosto, pero el setiembre es aun mas cálido, así entonces reinan unas fiebres ardientes que causan muchos estragos. El invierno es muy lluvioso, y aunque nieva poco, el frio es muy sensible, mas no lo suficiente para calentarse.

Aunque Basra dista 38 leguas de la desembocadura del Chat-el-Arab en el golfo Pérsico, las embarcaciones pueden sin riesgo fondear á poca distancia de las murallas de la ciudad, así llegan muchas de India, de Mascat, de las costas de Arabia y de Persia, por lo que el comercio es muy activo. Los ingleses y los franceses tienen factorías en ella; los mercados están surtidos de géneros de Europa y de Asia, y la poblacion se calcula en 6.000 almas. Los jardines y las plantaciones, entrecortadas de canales de riego que limpia la marea ascendente, ocupan una parte considerable del interior de Basra.

Niebuhr, Sestini, Keppel y otros muchos viajeros han remontado desde Basra el Chat-el-Arab. Á lo largo de las riberas hasta Korna se ven recintos circulares hechos con cañas y ramas de palmeras y destinados á contener el pescado que en ellos encierran en la bajamar. El pais es habitado por árabes. El villorrio de Der, á la derecha, actualmente casi arruinado, contiene una mezquita que, segun la tradicion de los musulmanes, fue bajada por los ángeles, y como creen que es frecuentada por los duendes, de ahí es que los habitantes la han abandonado, como que ni tiene puertas, y el minarete está sin galería.

Las márgenes del Eufrates, mas arriba de Korna, son muy mas bajas que las del Chat-el-Arab, junto á la aldea de Mansourié se ve el canal de comunicacion cuya desembocadura está en Amara sobre el Tigris. Cerca de Felli se encuentra otra. Las orillas del rio están cubiertas de campos de sorgho que con dificultad pueden los cultivadores poner á cubierto de los estragos de los pajaros y de los animales silvestres.

El Eufrates se vuelve sinuoso y forma muchas islas, pero sus márgenes se elevan y bajan alternativamente. Ápesar de los desastres de la guerra, Arghié es todavía una ciudad considerable circuida de jardines, y en ella se construyen bateles. Á derecha é izquierda asoman varias aldeas, á veces muy grandes. En la de Lemlum, situada á la orilla izquierda y en frente de una isla del mismo nombre, comienza una comarca desierta. Allí Niebuhr atravesó el rio, y desembarcado en la ribera derecha fue su camino al N. O. hácia Roumaieh, á caballo con una cuadrilla de árabes. «Verdad es que á lo largo del camino no ví mezquita ninguna, pero en las aldeas, ni mas ni menos que en medio de los campos, noté muchos *koubbets*, ó edificios pequeños construidos sobre la tumba de los santones; pero estos monumentos indican á buen seguro el solar de aldeas antiguas. El terreno es fértil por todas partes; pero muchos canales que en lo antiguo servian para regarlo al presente están en seco, y las habitaciones son muy raras. En las campiñas pacen numerosos ganados vacunos, lanares y caballares. Cerca de Roumaieh habia un canal considerable que recibia sus aguas del Eufrates, que dista 4 leguas, adonde vuelve cerca de Semaoué, situada mucho mas abajo. Al presente solo llegan en las grandes crecidas; pero en diciembre estaba en seco.

«Desde Roumaieh á Meched-Alí anduve 7 leguas, y encontré todavía muchos canales desecados y pequeños koubbets donde á falta de mezquita van á orar los habitantes. La pequeña ciudad de Meched-Alí toma su nombre de una magnífica mezquita construida en honor de Alí, cuarto califa, y una buena parte de los musulmanes cree que fue enterrado en ella este yerno y primo de Mahoma. Su tumba es visitada por un gran número de peregrinos, sobre todo por los chiitas; y los mas devotos de este piden que les entierren cerca de aquel santuario, adonde les llevan despues de su muerte, no solo de las cercanías, sino tambien de Persia y de India. Este santuario poseia antiguamente un precioso tesoro, que ha sido trasladado á una mezquita de Bagdad para sustraerlo al pillaje de los vahabitas. Nadir-Cháh hizo revestir la cúpula y la cúspide de los minaretes de cobre sobredorado, lo que hace muy

buen efecto cuando luce el sol. Lo alto de la cúpula está terminado por una mano extendida que representa la de Alí. Aquel templo está cercado de una plaza donde hay mercado todos los dias, y el todo se halla rodeado por unos edificios donde viven los ministros principales de la mezquita. Al rededor del santuario se ha edificado una ciudad; los sunnitas y los chiitas, que por otra parte no pueden sufrirse mutuamente, viven juntos allá en paz y armonía, y á cada paso se les oye invocar el nombre de Alí.

Á unas 2 leguas E. N. E. de Meched-Alí estaba situada antiguamente la ciudad de Koufa; el Djai-Zaad, que es un gran canal paralelo al Éufrates, pasaba por ella, pero su lecho está al presente en seco, la comarca de todo punto desierta y la ciudad abandonada. Lo mas notable que se encuentra es la mezquita donde Alí fue herido mortalmente; mas solo quedan las cuatro paredes, algunos fragmentos y otros edificios pequeños.

«En 25 de diciembre fuí al N. hácia Kefil, nombre árabe del profeta Ezequiel. Todos los años van á aquella aldea miles de judíos para visitar su sepulcro, que se halla sin ornamento ninguno en una capilla superada de una torrecilla. En saliendo de Kefil atravesé muchos arroyos que en aquella estacion están secos casi todos. Por otra parte solo se encuentran cabañas aisladas y koubbets.

«El 26 permanecí en Hillah; al otro dia me puse en camino para Meched-Hossein, que es una ciudad edificada en tierra de Kerbela, tan celebrada en la historia del islamismo por la batalla en que murió Hossein, hijo de Alí. Aquella campiña estaba entonces inhabitada; pero pronto la hicieron fértil, condujeron agua del Éufrates y al presente se ve en ella un dilatado palmar. La ciudad es mas grande y populosa, pero no tan bien construida como Meched-Alí. La gran mezquita, que es hermosísima, encierra una capilla que, segun los chiitas, está edificada precisamente en el mismo sitio donde fue hollado por los caballos y sepultado el nieto de Mahoma. Algunas cúpulas y cuatro minaretes adornan la mezquita, cuya pared exterior está ocupada por una inmensa ventana con vidrieras, aspecto que sorprende no poco en un pais donde se ven tan pocos vidrios. Puede que sea el presente de algun persa que las enviase de Chiraz donde se fabrican.

«Los chiitas muestran tambien los sepulcros de muchos parientes ó amigos de Hossein, que murieron igualmente en la jornada de Kerbela; y en honor de uno de ellos se ha erigido una mezquita. Hay otros muchos sitios, ya en la ciudad, ya en las cercanías, venerados por los chiitas; mas la mezquita de Hossein no es visitada con menos devocion, aunque con menos entusiasmo por los sunnitas.

«En 30 de diciembre volví á Hillah en compañía de 200 peregrinos. Aquella ciudad, situada á la orilla derecha del Éufrates, es bastante grande, como que encierra muchos jardines plantados de palmeras, de limoneros y de granados.»

Hillah, floreciente todavía cuando la visitó Niebuhr en 1766, habia sufrido mucho cuando Mignan fue á ella en 1825. El aleman Rauwolf (1574), el italiano Pedro Dellavalle, Beauchamp, Olivier y Bruguiere, Rich, Raymond, Keppel, Mignan y otros muchos viajeros han visitado aquella ciudad, que está situada en la márgen del Éufrates opuesta á la en que se levantaba desde la mas remota antigüedad la ciudad de Babilonia, tan célebre por su vasto recinto, por la altura de sus murallas, sus puertas de bronce, sus numerosos palacios, el templo de Belo, sus jardines al aire, y considerada por Herodoto como la primera ciudad del mundo.

Han querido suponer que Hillah estaba comprendida en el recinto de Babilonia; ello, es que comunica con la atigua ciudad por medio de un puente de barcas. Á primera vista el solar en que estuvo no presenta rastro alguno de ciudad, como que para notar algunos terromonteros, es preciso recorrerla toda. Entre los escombros, el montecillo llamado por los árabes *al Casr* (el Palacio) parece corresponder al palacio del rey; al lado hay cortinas de murallas que acaso sirvieron de fundamento á los jardines al aire. Todavía subsiste un vetusto árbol de tronco hueco, y largos corredores y aposentos que sirven de madriguera á las bestias feroces. La forma del montecillo parece cuadrada; su circunferencia es de unos 1.100 pasos regulares y su masa decrece mas y mas cada dia por los ladrillos que de él se sacan de contínuo.

Remontando el rio y despues de dos horas de espera, descubrió Mignan entre los fragmentos de ladrillo y de mampostería dos grandes abrazaderas de bronce. «No pretendo, dice, determinar el uso que tuviesen, pero es harto probable que pertenecian al puente que atravesaba el Éufrates en aquel punto; y la posicion de aquel sitio, por la cercanía del en que se cree estaban el palacio y los famosos jardines al aire, está de acuerdo con la que generalmente le atribuyen. Rauwolf, que se allegó por agua á aquellos escombros, habla de los restos de un antiguo puente de ladrillos que se veia aun en su tiempo. La plancha XLIV. lám. 2, representa la orilla del rio y la colina de Amram situada mas allá.»

En la márgen derecha del Éufrates, á 2 le-

guas S. de Hillah se ve un montecillo llamado por los árabes *Birs-Nemrod*, que tiene 2,000 pies de circunferencia y 200 de altura; está superado de una torre que tiene 35 pies de elevacion. Todavía se distinguen tres de los ocho recintos que probablemente coronaban en lo antiguo su cúspide. Los observadores han conjeturado que aquel monumento era la *Torre de Babel* que bajo el nombre de *Templo de Belo* cogia aun un trecho inmenso en tiempo de Alejandro.

« Cuando se examina el solar de Babilonia, dice Olivier, se ve que la tierra ha estado removida casi por todas partes. Hace doce siglos que los árabes se ocupan allí en escarbar la tierra y sacar los ladrillos con que han edificado en gran parte casi todas las ciudades que existen en aquellas comarcas. Pero lo que igualmente ha contribuido á hacer desaparecer casi todos los escombros de Babilonia, es que construida en terreno llano, terroso, carente de todo punto de piedras, y en un país en que los bosques han sido siempre raros, los habitantes tuvieron que echar mano de la tierra depuesta por los rios, con la cual formaron ladrillos que hicieron endurecer al sol y que unieron con la caña que tenian á mano. Por igual motivo emplearon comunmente en la construccion de los edificios de ladrillos cocidos, el betun en lugar de cal. No es maravilla pues que un edificio de ladrillos no cocidos, solo haya dejado rastros casi insignificantes de su existencia. Los restos han debido confundirse con la tierra vecina.

« Á pesar del tiempo y de los árabes, á pesar de la poca consistencia de los materiales de que se echó mano, se descubren todavía algunos edificios grandes. Vense paredes muy gruesas que los árabes demolieron hasta sus cimientos; son de ladrillos cocidos y pegados unos con otros por medio del mismo betun de que he hablado. Entre cada capa de ladrillos hay una delgada de cañas y de betun. Entre el montecillo del Casr y el rio hay muchos escombros y muchos cimientos de paredes antiguas. Allí es donde de ordinario se encuentran ladrillos grandes en que están trazadas inscripciones en caracteres cuneiformes.»

Escarbando la tierra se encuentran algunos de esos pequeños cilindros', generalmente de piedras fuertes, en cuya superficie se ven grabadas figuras diversas.

Babilonia está á 20 leguas S. de Bagdad; pero al partir de esta última ciudad y siguiendo la izquierda del Tigris, se atraviesa despues de tres horas de marcha, la Diala, y despues de otras dos se encuentran las ruinas de Ctesiphon, donde se nota un vasto monumento denominado *Tak-Kesré* y descrito por Yves, Beauchamp y Keppel: es de ladrillos cocidos y está á un cuarto de legua del rio y suponen que era un palacio de los reyes partos. El sitio donde se hallaba Ctesiphon tiene cerca de dos millas de extension. En muchos puntos se siguen las paredes que formaban el recinto; eran muy gruesas, bastante altas y edificadas con ladrillos grandes endurecidos al sol y unidos con bálago. Por acá y acullá se ven montones de escombros y restos de paredes de ladrillos. Del lado del rio hay asimismo algunos restos de fuertes murallas construidas con ladrillos cocidos para las que se empleara betun en vez de cimento. La vegetacion que cubre el piso de aquella ciudad es mas abundante que en las cercanías; las plantas son mas lozanas y los arbolillos mas robustos y frondosos.

Á la derecha del Tigris, delante de Ctesiphon, habia otra ciudad de que al principio fue esta un arrabal: era Seleucia, cuyo incremento fue tan considerable bajo el imperio de los griegos, que llegó á redundar en perjuicio de Babilonia misma. En parte fue construida á expensas de la última. Lo mismo que en Ctesiphon, hay muchos escombros; los terraplenes son de ladrillos endurecidos al sol. Estos dos puntos son designados por los árabes con el nombre de *El-Medaïn* (las dos ciudades).

Mas arriba de Hillah, el Éufrates no es tan rápido como mas abajo de esta ciudad; las que en sus riberas se encuentran son Hitt, en cuyas cercanías hay fuentes de petróleo muy abundantes; Annah, cuyo territorio es feracísimo y produce algodon, dátiles y toda clase de frutos en abundancia; Kirkesia, situada en la confluencia del Khabour procedente del E.; Racca-Beïda, en la confluencia del Brlikhé y cercada de ruinas. El célebre Aaroun-al-Rachid hiciera construir allí un castillo.

Hay un camino que va directamente al N. á través de Mesopotamia, y lleva de las márgenes del Éufrates á Harran, á la derecha del Djallab, ciudad decaida y habitada solamente por árabes. La derrota de Crasso por los partos la ha hecho muy célebre. Á 10 leguas N. O. se encuentra Ourfa, ciudad bien edificada en el recuesto de dos colinas bañadas por el Ibraim-Khalh. « Entre los dos collados, dice Olivier, hay una fuente muy abundante que suministra agua á los habitantes y va en seguida á regar un gran número de jardines. Un poco mas abajo de la fuente se ha construido un estanque cuadrado, de unos 100 pasos de largo, donde se ve un prodigioso número de peces; y si hasta tal punto se han aumentado, es por creerse que están consagrados á Abraham y porque darian la muerte á quien osase comerlos ó hacerles el mas leve

daño. En los bordes del estanque hay revendedores de tortas para los devotos y los ociosos que quieren complacer á los peces y procurarse la diversion de verles acorrer de todas partes, apiñarse, chocarse y coger los pedazos que se les echan. Aquellos peces, prodigiosamente numerosos para tan reducido recinto, suministran en todos tiempos un espectáculo sumamente grato y hacen que aquel sitio sea el mas concurrido de la ciudad. El estanque baña por una parte las paredes de una mezquita y por otra está sombreado por bellísimos plátanos.»

Ourfa está poblada por árabes, curdos, turcos, armenios y judíos. Es industriosa y mercantil; fabrica telas de algodon, artículos de joyería y hermosísimos cordobanes. El castillo está en la cúspide de una roca calcárea y ofrece montones de ruinas de diversas edades. Todos los escarpes de aquel collado, al O. de la ciudad, están perforados de aberturas cuadradas ó arqueadas que conducen á otras tantas catacumbas entalladas en la roca, algunas de las cuales llevan ornamentos de buen estilo y muchas están ocupadas por familias curdas.

Ourfa llevaba en la antigüedad los nombres de *Callirhoe* y de *Edessa*, y bajo el segundo hizo un papel muy notable en tiempo de las cruzadas.

Muchas son las caravanas que pasan por esta ciudad; las que van al O. viajan casi siempre por un llano al N. del cual se ve á 12 leguas de distancia una cordillera que á principios de marzo está todavía cubierta de nieve. Despues de haber salvado varias colinas de creta, se baja á las orillas del Éufrates, en Bir, que es una ciudad pequeña por donde se pasa este rio, y luego se entra en Siria.

«Segun Raymond, la márgen derecha del Éufrates es poco elevada, y la izquierda lo es mucho mas. En aquel punto el rio es ancho y rápido, pero cuando las aguas están bajas, las caravanas le pasan á vado, á once horas de distancia mas abajo. Á la desembocadura del Khabour, el Eufrates es muy ancho; en Annah y en Hit es mas estrecho. Cuando se halla en su crecida mayor, corre con mucha rapidez y su volúmen de agua es entonces mas considerable que el del Tigris. Desde Bir á Feloudjeh no hay canales de riego en Mesopotamia solo se ve alguna que otra ciénaga formada por los derrubios, porque el terreno es generalmente sobrado alto y los ribazos muy desiguales. Para regar las tierras que cultivan, los árabes se sirven de máquinas hidráulicas. Vense sin embargo algunas islas cuya principal está entre Annah é Hit y es habitada y bien cultivada. Hay tambien muchos marjales, pero el mas importante es el que se conoce con el nombre de *Kara-Osman* (la Selva Negra), un poco mas arriba de Feloudjeh: de esta selva saca aquella pequeña ciudad la leña necesaria para el carbon que expide para Bagdad.

«Un poco mas abajo de Feloudjeh se presenta una calzada que fue construida en tiempo inmemorial para contener el Éufrates en su lecho, y que el bajá de Bagdad cuida todos los años de hacer reparar; así el rio no empieza hasta entonces á ser cortado por diversos canales y en las grandes avenidas inunda por muchos dias sus riberas hasta las puertas de Hillah y á veces hasta las de Bagdad.

Por grande que sea la rapidez del Éufrates desde Bir á Hillah, desde esta última ciudad corre velozmente hasta junto á Lemlum, aunque al acercarse á este punto notable alimenta en su curso muchos canales que la industria ha abierto en sus dos márgenes para hacer el pais fértil. Los de la derecha entran de nuevo en el rio, y los de la izquierda se pierden en el llano donde forman dilatados marjales. Un poco encogido en Hillah, el Éufrates se ensancha poco á poco á medida que se aleja, de un modo sorprendente. Aunque sus bordes son muy elevados, vense por todas partes señales de sus estragos. Desde Roumahié á Lemlum, la márgen derecha es menos alta que la izquierda, y si no se tuviese el cuidado de hacer una calzada, el rio inundaria la llanura que está bajo el nivel de su lecho. En Lemlum ha perdido mucho de su volúmen; á veces se divide en dos brazos; los árabes cassaïls abren á la izquierda un canal que le usurpa la tercera parte de sus aguas, cuando menos; y estos brazos atraviesan los marjales de que hemos hablado y que se prolongan al S. Á algunas leguas mas abajo de Lemlum, el Éufrates forma en sus avenidas varias ciénagas á derecha é izquierda, y es tambien el punto en que su curso es menos rápido, pero en Samaoné la mayor parte de los canales vuelven á entrar en su lecho, que encogido por sus márgenes poco elevadas parece recobrar su primera rapidez, aunque su lecho es mas tortuoso. Por último sus riberas se bajan al allegarse á Korna, y el territorio que riega está muchas veces sumergido.»

En nuestros dias se han hecho tentativas para establecer una navegacion de buques de vapor sobre el Éufrates, desde Bir hasta el golfo Pérsico; pero varias causas han frustrado todos los esfuerzos.

Mesopotamia, con cuyo nombre comprendemos toda la porcion asiática del imperio otomano bañada por el curso medio del Éufrates y del Tigris, es contigua del lado del

O. al Asia Menor ó Anadoli. Esta última comarca, ceñida al S. por el monte Amanus y el mar Mediterráneo, al O. por el archipiélago, el estrecho de los Dardanelos, el mar de Mármara y el canal de Constantinopla, y al N. por el mar Negro, forma una tendida meseta unida con la de Armenia al N. E. sostenida al S. por la cordillera del Tauro que es muy alta y escarpada y proyecta hácia el archipiélago muchos brazos á que parecen pertenecer las islas vecinas.

Las costas son en general muy escotadas y ofrecen un gran número de golfos, de bahías y puertos cuyo fondeadero es fácil y seguro. Son muy escarpadas y ofrecen á menudo acantilados en el S.

La sobrehaz de aquella comarca es por lo comun llana y árida; contiene desiertos salinos, lagos sin desagüe y tierras volcánicas que se internan bastante en Mesopotamia. Los terremotos no son raros.

El clima, que es malísimo en las montañas altas, en otras partes es templado, suave y puro; en la costa del S. es ardiente, en la del N. es regularmente nuboso y muy húmedo, y en el Anadoli la peste hace muchas veces grandes estragos.

La naturaleza ha hecho de él uno de los paises mas ricos de la tierra; pero desde que se halla sujeto á los turcos, no goza de la prosperidad que tuvo en la antigüedad. Las producciones de la tierra son abundantes donde reina el cultivo. Riéganlo caudalosos rios: las minas de cobre, de plomo y de hierro son productivas, pero explotadas con poquísima habilidad, y la industria y el comercio florecen mas que en la Turquía europea.

Lo mismo que las demás posesiones del imperio otomano, el Asia menor y la Mesopotamia están divididas en éyalets ó pachaliks, y estos comprenden cierto número de sandjaks. Algunos geógrafos han observado que era muy difícil, si no imposible, ofrecer exactamente las divisiones administrativas de aquel imperio, especialmente en Asia, en razon de la anarquía á que está abandonada esta comarca desde mucho tiempo.

La superficie del Asia menor es de unas 24.000 leguas cuadradas. La poblacion se compone de turcos que forman sus cuatro quintas partes, y de griegos y armenios que forman el quinto restante; pero no es proporcionada á su extension.

CAPÍTULO XXXVI.

IMPERIO OTOMANO. — SIRIA.

Despues de pasado el Éufrates en Bir, se viaja un pais desigual cuyas llanuras son fértiles y bien cultivadas. Bab es una aldea considerable, pero muy desmantelada. Á 6 leguas mas adentro del lado del E. se encuentra á Alepo, ciudad grande que, segun Sestini, puede pasar por la mas hermosa del imperio otomano. Está bien construida, es de piedra y sus calles bien empedradas y limpias. En 1822 sufrió dos terremotos que derrumbaron mas de media ciudad y destruyeron ó deterioraron muy mucho una gran parte de los edificios públicos.

Alepo es por su posicion el depósito de un comercio muy importante entre Europa y parte del Levante; su poblacion se calcula en 200.000 habitantes, pero es una mezcla de árabes, turcos, armenios y maronitas.

«Las cercanías de Alepo, segun Olivier, son algo montuosas. La ciudad está en un valle profundo donde corre el Koïk, riachuelo que riega un número asaz considerable de huertos destinados al cultivo del algodon, del tabaco y de diversas legumbres. Al salir de la ciudad, este rio se dirige al S. S. E. y va á formar un lago de agua salada, aunque la de Alepo, única que le alimenta y conserva, es muy dulce y muy buena de beber. Todos los años, á fines de verano, es decir, cuando la evaporacion ha consumido una gran parte de las aguas de aquel lago, se recoge una sal marina de que se sirven los moradores de Alepo y de los contornos. El Koïr nace en los afueras de Antab, que es una ciudad floreciente situada al N. N. E. de Alepo.

«Esta se halla cercada de un grueso muro, muy alto, construido con solidez con buenos morrillos y flanqueado de torres numerosas, á cuyo pie hay un foso que si no ha desaparecido del todo, ha sido cegado en parte. La ciudad tiene cerca de 6 millas de circunferencia; las casas son de mampostería, la mayor parte de piedra labrada y superadas por hermosas azoteas: hay algunas que por su extension y distribucion interior semejan á nuestros antiguos conventos de frailes.

«Por el centro de la ciudad hay una elevacion facticia bastante considerable en forma de cono truncado, circuida de un palacio muy espacioso donde vivia antes el gobernador con toda su guardia. Este palacio se halla al presente en estado ruinoso.

«Verdad es que Alepo está situada á los 36° 11' de latitud, pero su temperatura es muy suave. El ambiente es templado en verano por un viento O. N. O. que cada dia viene del Mediterráneo y sigue el golfo de Alejandreta. El frio no se hace sentir en invierno, cuando no sopla el viento N.; pero si este viento dura algunos dias, el termóme-

tro baja durante la noche á 4° ó 5° bajo cero; en tanto que durante el dia está á 8° ó 9° sobre este punto, y á 2° ó 3° de noche si no sopla este viento. En verano el termómetro se fija de ordinario á los 25° ó 26°. En diciembre y enero nieva á veces, pero es muy raro que pase un dia sin derretirse.

Á veces llueve en invierno, muy poco en otoño, pero mucho á principios de la primavera. El estío es siempre muy seco y raras veces se ven nubes. En primavera y otoño se experimentan ráfagas de viento del S. Mientras dura, que cuando mas son dos ó tres dias, el termómetro sube á 28° 31° y aun á 38°. Estos vientos son sufocantes y nocivos, pero afortunadamente muy raros.

« El aire es en general muy sano en virtud de la elevacion del terreno, la proximidad de los desiertos y la pureza del cielo. Los habitantes sin embargo están sujetos á una especie de burujones que atacan á los niños al primer año de su nacimiento, y aun á los extranjeros por poco que permanezcan en la ciudad. De ordinario salen á una de las dos mejillas en los niños, y á todas partes del cuerpo á una edad mas avanzada. Cuando pasan, dejan una cicatriz. »

Hay un camino que atraviesa la cordillera que separa la hoya del Koïk de la del Oronte y lleva de Alepo á Antakieh, ciudad que tanta celebridad obtuvo en la antigüedad bajo el nombre de *Antioquía*. Los reyes Seléucides de Siria hacian de ella su residencia ordinaria, y muchos emperadores romanos se fijaron en la misma, porque era un lugar de delicias. Todo aquel esplendor se ha desvanecido. Los sitios que ha sostenido esta ciudad contra los sarracenos, los persas y los cruzados han arruinado los suntuosos edificios que la hermoseaban, y los terremotos han acabado de desolarla. Al presente se reconoce su situacion verdadera, porque el recinto de sus murallas antiguas se distingue aun en la cúspide de las montañas que dominan aquella ciudad reducida á un estado muy ruin, como que apenas contiene 10.000 habitantes. Sus acueductos son los únicos restos notables de su pasada grandeza (Pl. XLV.— 4).

El Oronte, que antes de bañar las murallas de Antioquía recibe las aguas de un lago situado al N., vuelve hácia el O. y prosigue su curso en direccion al Mediterráneo donde desagua al S. del golfo de Alejandreta ó *Scanderoun*. La ciudad de este nombre, situada á 10 leguas N. O. de Antakieh, fue por mucho tiempo el centro de un comercio bastante activo; pero la excesiva insalubridad de su clima, ocasionada por las exhalaciones de un marjal que hay al S. E., el terremoto de 1822 y otras causas la han hecho abandonar, aunque su rada es muy segura.

Souaïdieh, mal pueblo situado á la desembocadura del Oronte, es el puerto de Antakieh. Á 2 leguas mas al N. se ve Kepri, que ha sucedido á Seleucia, ciudad fuerte que fue fundada por Seleuco Nicator en un promontorio.

Siguiendo la costa, al S. de Souaïdieh, se llega á la vista de Latakieh (*Laodicea ad mare*). El terreno que ocupaba esta es desigual, y al presente cubierto de jardines donde se hallan muchos restos de antigüedad. El puerto que todavía subsiste está tan cegado que apenas pueden entrar en él las pequeñas embarcaciones. Está cerrado al S. por los restos de una muralla vieja y los fragmentos de un muelle arruinado. Al N. hay un fuerte que domina la entrada y comunica con la tierra firme por medio de un puente de muchos arcos: al S. están los restos de una especie de astillero entallado en la roca, sin duda para la construccion de los buques.

Á un cuarto de legua del puerto y caminando siempre al N. se encuentran las catacumbas que sirvieron de morada á los primeros habitantes. Las excavaciones están dispuestas en gradas, y Corancez contó diez y ocho en la sala mas alta.

« La nueva ciudad está un cuarto de legua S. O. del puerto, continúa este viajero. Al extremo meridional hay un arco de triunfo sostenido por columnas de mármol. Este monumento, que se cree erigido en honor de Septimio Severo, está al presente cubierto por casas. Á poca distancia se encuentra otro pórtico de órden corintio, al cual se llega por medio de una doble serie de columnas de granito gris que parecen traidas de Egipto y que sin duda formaban parte de algun pórtico perteneciente á aquel edificio. Hoy dia se hallan encajadas en una serie de tiendas que constituyen el mercado principal de Latakieh.

« Esta ciudad, aunque poco poblada, hace un comercio muy activo, sobre todo con Egipto y la isla de Chipre. Á espaldas de la ciudad hay unas llanuras cortadas por colinas desiguales y regadas por las numerosas vueltas del Nahr-el-Kebir que, cuando sus aguas están altas, difunde por ellas la fertilidad. En los sitios bajos crecen el trigo, la cebada y el algodon, y mas arriba se cultiva el tabaco y la vid. El tabaco de Latakieh es el que mas se busca en Egipto.»

Siguiendo mas la costa hácia el S. se pasa delante de los escombros de muchas ciudades.

Las montañas que corren entre la hoya del Oronte y el mar, son el *monte Casio* de los antiguos; se unen al N. con las montañas de Natalia y son todas calcáreas. Aunque poco elevadas, son difíciles de salvar por su declivio



3. Ruines de Palmyre.
3 Ruinas de Palmira

desigual y erizado de rocas. Al S. se juntan con las últimas ramificaciones del Líbano.

Entre esta última cordillera y la que sigue un curso paralelo al suyo bajo el nombre de Anti-Líbano, se extiende la profunda cañada de Becaa, visitada por muchos viajeros, entre ellos Maundrell, La Roque, Volney y Bourckhardt, y donde está Baalbek (*Heliopolis*), cuyos nombres significan Ciudad del Sol, y que se halla situada al pie del Anti-Líbano, precisamente á la última undulacion de la montaña en el llano. «Al llegar del lado del S., dice Volney, solo se descubre la ciudad á legua y media, tras una cortina de árboles cuyo verdor corona por medio de una línea blanquecina de cúpulas y de minaretes. Al cabo de una hora de camino se llega á aquellos árboles, que son unas nogueras hermosísimas, y atravesando jardines mal cultivados por medio de tortuosos senderos, se encuentra el viajero al pie de la ciudad. Allí se ofrece delante un muro ruinoso, flanqueado de torres cuadradas, que sube el declivio y marca el recinto de la antigua ciudad. Aquel muro, que solo tiene 10 ó 12 pies de altura, deja ver en el interior terrenos desiertos y escombros que se encuentran en todas las ciudades turcas; pero lo que á la izquierda llama mas la atencion es un suntuoso edificio que por su encumbrada muralla y sus ricas columnas parece uno de esos templos que la antigüedad ha legado á nuestra admiracion. Aquel monumento, que es uno de los mas hermosos y mejor conservados del Asia, merece una descripcion particular (Pl. XLV.—2).» Cuantos europeos han visitado á Baalbek hablan de aquellas magníficas antigüedades con los mismos elogios.

El valle de Becaa es la antigua *Cœle-Siria* ó Siria-Baja propiamente dicha. «Su disposicion en concavidad profunda, añade Volney, junta las aguas de las montañas y ha hecho de ella en todos tiempos una de las mas fértiles comarcas de Siria; pero concentrando los rayos del sol, produce en estío un calor que no cede al de Egipto. El aire sin embargo no es nocivo, sin duda porque es renovado incesantemente por el viento N. y las aguas son vivas y no estancadas. En las azoteas se duerme impunemente. Antes del terremoto de 1759 todo aquel pais estaba cubierto de aldeas y campos cultivados de manos de los motoualis; pero los estragos que causó aquel fenómeno y los que han hecho suceder las guerras de los turcos, han destruido casi todo.»

Desde 1785, que fue cuando Volney abandonó aquellas tierras, sus miserias se han acrecentado por terremotos y guerras.

Hay desfiladeros que llevan del valle de Becaa al de Oronte ó *Aasi*. Siguiendo el curso de este rio hácia el N. se encuentra á la derecha Homs (*Enesus*), harto importante por sus fábricas; Hama, ciudad grande y célebre por su comercio floreciente, su industria y sus ruedas hidráulicas que efectivamente son las mayores que se conocen, como que tienen hasta 32 pies de diámetro y vierten agua en un estanque de donde pasa por medio de canales á los baños públicos y particulares, siendo las campiñas vecinas de una fecundidad prodigiosa; Famieh (*Apamea*), donde los reyes Seléucidas establecieron la escuela y el plantel de su caballería. Sus ricas dehesas sustentan todavía numerosos ganados, y la pesca que se hace en el lago de El-Taka, que comunica con el Oronte, es sumamente productiva.

«Á fines del último siglo, escribia Volney en 1785, unos comerciantes ingleses de Alepo, cansados de oir á los beduinos hablar de las ruinas inmensas que se hallaban en el desierto, resolvieron dilucidar las prodigiosas relaciones que les hacian. Así en 1678 se hizo una primera tentativa que no fue muy feliz, porque los árabes les robaron y les forzaron á volverse sin haber llenado su objeto. En 1691 se reanimaron y consiguieron visitar los monumentos indicados. Su relacion, publicada en las *Transacciones filosóficas*, halló muchos incrédulos, por cuanto no era fácil concebir ni persuadirse á que en un sitio tan apartado hubiese podido existir una ciudad tan magnífica como manifestaban sus dibujos. Empero en cuanto el caballero Dawkins, inglés, publicó en 1753 los planos circunstanciados que trazara él mismo en 1751, no ha lugar á la duda y no ha podido menos de reconocerse que ni en Grecia ni en Italia ha dejado la antigüedad nada comparable á la magnificencia de las ruinas de Palmira.»

Wood, socio y redactor del viaje de Dawkins, publicó la descripcion de apuellas ruinas admirables; Volney, que las visitó, dió el extracto de la relacion; otros viajeros han llevado posteriormente sus pasos hácia aquellos monumentos y todos están contestes en la descripcion de esos magníficos escombros. Déjase ver sobre todo el suntuoso templo del sol, cercado de columnatas colosales y de un espacioso recinto cuadrado que forma un inmenso pórtico interior; las cuatro enormes columnas de granito situadas en el centro de la avenida; los restos de esta misma avenida que ofrecen una columnata de una milla de largo; los fragmentos de un arco triunfal y los de las tumbas, especie de torres cuadradas de muchos altos, de mármol, sin ornamentos exteriores, pero enriquecidas de esculturas en el interior (Pl. XLIV.—3 y 4).

«Palmira, situada á tres jornadas del Éu-

frates, debió su fortuna á la ventaja de estar en uno de los caminos del vasto comercio que en todos tiempos ha existido entre Europa é India. Las dos fuentes de agua dulce que posee su territorio fueron un atractivo poderoso en aquel desierto árido y seco en todos los demás puntos. Á buen seguro estos dos motivos atrajeron las miradas de Salomon é indujeron á este príncipe comerciante á llevar sus armas hasta un límite tan apartado de Judea. «Así construyó en ella buenas murallas, dice el historiador Josefo, para asegurarse su posesion y la llamó *Tadmour*, que significa *Tierra de Palmeras.*» Con este nombre la designan todavía los árabes, que son sus habitantes actuales.

«La sucesiva caida de todas las grandes metrópolis circunvecinas fue para Palmira, bajo el imperio de los persas y de los sucesores de Alejandro, el móvil del acrecimiento que parece tomar repentinamente en tiempo de los partos y de los romanos. Entonces fue cuando tuvo un período de muchos siglos de paz y de actividad que permitieron á sus habitantes levantar aquellos monumentos de opulencia cuyos escombros admiramos todavía.»

Bajo el reinado de Odenat y de Zenobia tocó el apogeo de su prosperidad; pero habiendo intentado luchar contra el poder de Roma, fue tomada y saqueada por Aureliano. Restaurada y fortificada por Justiniano, fue asolada en seguida por las perpetuas guerras de aquellos paises: los canales del comercio, muy debilitado, han sido derivados por Alepo y Damasco, y Palmira es ya tan solo una aldea miserable donde viven algunos centenares de familias de beduinos y adonde no se llega sin peligro.

Para ir de Palmira á Damasco llamada por los árabes *El-Cham*, debe atravesarse el desierto en la direccion del N. N. E. al S. S. O. Esta ciudad, una de las mas antiguas de la historia, está situada en un llano abierto del lado del S. y del E. y cerrado al O. y al N. por montañas que limitan bastante la vista. En cambio llega de las montañas un número de arroyos que hacen del territorio de Damasco el sitio mas regado y delicioso de toda Siria. Los árabes no saben hablar de él sin entusiasmo, y no cesan de ensalzar el verdor y la frescura de los verjeles, la abundancia y la variedad de los frutos, el número de las corrientes de agua viva y lo cristalino de los surtidores y de las fuentes. «Tambien, añade Volney, es el único sitio donde hay quintas aisladas. Los naturales deben de apreciar tanto estas ventajas, cuanto son mas raras en las vecinas comarcas. Por lo demás, el terreno, arenoso y rojizo, no es muy propio para granos; pero esta calidad redunda en beneficio de los frutos que son así mas sabrosos. Ciudad [alguna cuenta tantos canales y fuentes, pues cada casa tiene la suya. Todas estas aguas proceden de tres arroyos ó mejor de tres brazos de un mismo rio, el Bahraddá, que despues de fertilizar sus jardines durante 3 leguas de su curso, se dirige al S. E. hácia una laguna llamada *Behaïrat-el-Madj* (Lago del Pino).

Todos los viajeros están contestes en decir que Damasco es una de las ciudades mas bonitas bel imperio otomano. Á pesar de su alta antigüedad no ofrece ningun monumento antiguo muy notable; pero su conjunto presenta un aspecto imponente por sus mezquitas, sus mercados, sus palacios y sus caravaneras (Pl. XLV.—1). Es el punto de reunion de los muchos peregrinos que en ella se juntan de todos los paises de Europa y del Asia musulmana para ir en caravana á la Meca. Este concurso de extranjeros ha constituido á Damasco en centro de un activo comercio. Burckhardt la considera como la ciudad del Oriente donde se hace mas comercio de manuscritos. Su poblacion, inclusa la de sus arrabales, se calcula en 140.000 habitantes; pero la mayor parte se compone de árabes y de turcos. Dice Volney que los otomanos no hablan del pueblo de Damasco sin observar que es el mas ruin del imperio; sus musulmanes son mas fanáticos é intolerantes que en otras partes.

Muchos viajeros han recorrido las comarcas del Líbano y del Anti-Líbano. La cúspide mas encumbrada de la primera de aquellas cordilleras tiene 1.491 toesas de altura. Conserva la nieve durante una gran parte del año y se ve en el mar desde 30 leguas.

Casi toda la costa entre Latakieh y Trípoli es llana. «Los muchos arroyos que por ella corren, dice Volney, le suministran muchos medios de fertilidad; pero á pesar de esta ventaja, aquel llano está muy menos cultivado que las montañas, sin exceptuar el Líbano, erizado como está de rocas y de abetos (Pl. XLV.—3). Las producciones principales son el trigo, la cebada y el algodon.»

Yendo al S. se encuentra Djebelé *(Gabala)* donde existen ruinas romanas; Morkab, lugar fragosísimo, encerrado entre fortificaciones antiguas; Tortosa, cuyos muros tienen sus cimientos entallados en la roca y se halla cercada de cavernas que sirvieran de sepulturas. En frente está el islote de Rouad, antigua ciudad y república muy floreciente bajo el nombre de *Aradus*. En ella florecian el comercio, las manufacturas y las artes. Al presente la isla está desierta, y la tradicion no ha conservado siquiera el recuerdo de una fuente de



3. Le Mont-Liban.
3. El Libano



4. Antioche.
4. Antioquia



1. Damas.

1 Damasco



2. Baalbek.

2 Balbek

A. Boilly del.

VOYAGE

VIAJE

agua dulce que descubrieran los aradios en el fondo del mar.

Trípoli *(Tarabolos* de los orientales) está á un pequeño cuarto de legua de la desembocadura del Nahr-el Kadek. Esta ciudad, de mediana extension, es considerada por Irby y Mangles como la mejor construida de Siria; está cercada de jardines y campiñas bien cultivadas; su comercio es bastante activo, aunque el fondeadero de su rada ofrece ciertos peligros, en razon de las rocas que cubren el fondo.

Al S. de Trípoli se halla el Kesraouan, que se extiende desde el Nahr-el-Kelb, por el Líbano hasta Trípoli. Djebaïl *(Biblos)*, la ciudad mas considerable de aquella comarca, no contiene mas de 6.000 habitantes; pero apenas queda rastro ni señal de su antiguo puerto. El Nahr-el-Ibrahim *(Adonis)* tiene el único puente que se encuentra desde Antioquía, si no es el de Trípoli. Es de un solo arco de 50 pasos de ancho, de una estructura muy lijera, y de mas de 30 pies de altura sobre el nivel de la plaza: parece ser obra de los árabes.

En el interior de las montañas, los sitios mas frecuentados de los europeos son las aldeas de Eden y de Bicharrai. En invierno muchos habitantes bajan á la costa y dejan sus casas cubiertas de nieve con algunas personas para custodiarlas. Desde Bicharrai se dirige el viajero á los cedros que están á siete horas de camino, aunque solo hay 3 leguas de distancia. Estos famosos árboles están en un terreno desigual y forman un bosquecillo. «Conté los mas viejos que se hallan en buen estado, dice Burckhardt, y ví que eran cosa de una docena; demás de estos habia unos 50 de mediano tamaño y mas de 300 pequeños y tiernos. Los mas vetustos tienen muchos troncos que salen de una misma raiz y ofrecen un número considerable de nombres de viajeros que remontan hasta 1640.»

En la frontera del Kesraouan, á una legua N. del Nahr-el-Kelb, está la aldehuela de Antoura donde los misioneros católicos tienen una linda casita, en una situacion muy agradable.

Beirout *(Cerytus)*, al S. de la desembocadura del Nahr-el-Sahib, está en una llanura, á orillas del mar. Hasta el presente los druzos y los maronitas exportaban por su puerto el algodon y la seda que cosecharan y recibian los géneros con que traficaban.

El pais de los druzos se extiende al E. de Beirout, en los valles del Líbano, de Baalbek á Arnoun. El punto mas notable es *Daïr-el-Camar* (Casa de la Luna), donde residen los emires. Este pueblo, mal construido, está en la ladera de una montaña cuya base baña un afluyente del Nahr-el-Damour *(Tamyrus)*. La poblacion se compone de druzos, maronitas, griegos y algunos turcos.

El palacio que viera Volney era tan solo una casa grande y mala que amenazaba ruina. El que ha descrito Lamartine es suntuoso. El piso del pabellon del S. O. es de mármol con una fuente en medio, las paredes están incrustadas de marfil y doradas, adornadas con inscripciones árabes en gruesos caracteres de oro, lo mismo que las paredes de la sala de audiencia del emir que por una parte está entapizada con los tejidos mas ricos de casimires.

Los druzos son un pueblo pequeño que debe su origen á una division sobrevenida entre los musulmanes, á principios del siglo XI de nuestra era. Los nuevos sectarios perseguidos se refugiaron en el Líbano y allí se mantuvieron. Despues de haber defendido por mucho tiempo su independencia, han acabado por reconocer la supremacía del gran sultan, á quien pagan tributo, aunque por lo demás son gobernados por su gran emir.

En punto á la religion, están divididos en *accals* (iniciados) y *djahats* (ignorantes). Adoran un solo dios encarnado en la persona del califa Hakem *(Ciamr-Allah)*. Á esta superticion añaden otras muchas; pero no observan ninguna de las prácticas religiosas que están en uso en los pueblos vecinos y conservan secretamente las ceremonias de su culto, por cuyo motivo les han acusado de cometer abominaciones, imputacion á que muy pocas religiones han podido sustraerse. Al fin se han conocido parte de sus libros sagrados, y se han encontrado en ellos muchos ensueños.

Los druzos hablan un árabe castizo; son hombres gallardos, de un genio belicoso y emprendedor, hospitalarios y laboriosos; sus mujeres tienen una tez muy bonita; su aventajada estatura es realzada por el ornamento singular de su tocado, que consiste en un cuerno de plata, de un pie de largo y recto, con figuras cinceladas, y su velo cae con gracia de cada lado de su semblante.

La poblacion del pais de los druzos se evalúa en 100.000 habitantes. La acogida que dispensan á los griegos y á los maronitas ha decidido á estos cristianos á fundar muchos conventos. El principal es el de Mar-hanna, edificado en un declivio fragoso, á cuyo pie corre en invierno un torrente llamado Nahr-el-Kelb. Este convento es notable sobre todo por una imprenta árabe.

Los maronitas ocupan la parte del Keurouen situada al N. de la que habitan los druzos; su cheikh depende del emir de estos; pagan un tributo á los otomanos y reconocen la supre-

macía del papa. Su patriarca reside en el convento de Kanobin, situado en las montañas que hay á 10 leguas E. S. E. de Trípoli, sobre el Nahr-Kadis. Cuéntanse en su territorio mas de 200 monasterios de hombres ó mujeres.

La poblacion de aquella comarca es de unos 150.000 habitantes; los morales y la vid son el objeto principal de su cultivo. «Puede considerarse la nacion entera, dice Volney, como dividida en dos clases, el pueblo y los cheikhs. Por esta palabra se entienden los mas notables de los habitantes á quien la antigüedad de su familia y su fortuna dan un estado mas distinguido que el de la multitud. Todos viven en las montañas por aldeas, villorrios y casas aisladas, lo que no tiene lugar en la llanura. Toda la nacion es agrícola; cada cual hace valer por sus propias manos la pequeña hacienda que posee ó que tiene en arriendo. De la misma manera viven los cheikhs, y solo se distinguen del pueblo por un mal ropon, un caballo y algunas ventajas insignificantes en el alimento y el domicilio; todos viven con frugalidad, sin muchos placeres, pero tambien sin muchas privaciones, en razon de los pocos objetos de lujo que conocen. En general la nacion es pobre, pero todos tienen lo necesario, y si se ven mendigos, es que vienen de las ciudades de la costa mas que del pais mismo. La propiedad es tan sagrada como en Europa, y no se ven allí esas extorsiones tan frecuentes entre los turcos. Viájase de dia y de noche con una seguridad desconocida en el resto del imperio. El extranjero halla la hospitalidad como entre los árabes; pero se observa que los maronitas son menos generosos. Conforme á los principios del cristianismo, no tienen mas que una mujer con quien se casan muchas veces sin haberla visto y siempre sin haberla tratado; pero contra los principios de esta misma religion, han admitido ó conservado el uso árabe del talion, y el pariente mas próximo del asesinado debe vengarle. En virtud de una costumbre vinculada en la suspicacia y el estado político del pais, todos los hombres, así cheikhs, como aldeanos, van siempre armados con un fusil y un puñal; pero si por una parte es esto un inconveniente, por otra resulta la ventaja de que no son bisoños en el uso de las armas en las circunstancias necesarias, como la defensa de su pais contra los turcos. Como el pais no mantiene tropas regulares, cada cual tiene que salir á campaña en tiempo de guerra, y si esta milicia fuese bien dirigida, seria superior á las tropas europeas. El empadronamiento hecho en los últimos años hace ascender á 35.000 el número de hombres de armas tomar.»

Al N. del pais de los maronitas se extiende el de los ansarie ó nassaris; es un pueblo agrícola y grosero que vive en la cordillera comprendida entre Antakiéh y el Nahr-el-Kebir. Divídese en muchas pueblas ó sectas mas ó menos allegadas al islamismo; pero los dogmas de aquella religion están amalgamados con otras creencias, de lo que ha resultado un conjunto informe.

Los ansarie pagan un tributo al bajá de Trípoli. Sus montañas son por lo comun menos escarpadas que las del Líbano, y por consiguiente mas conducentes para el cultivo; pero por esta misma razon mas abiertas á los turcos; por lo que con mayor fecundidad están menos pobladas que las de los druzos y de los maronitas.

Por espacio de cierto tiempo los motoualis que habitan el valle de Becaa se hicieron formidables á sus vecinos: eran musulmanes chiitas; pero en pos de diversas vicisitudes han sido aniquilados casi del todo. Sus restos se han refugiado en el Anti-Líbano y el Líbano de los maronitas, y es probable que su nombre acabará por extinguirse.

En bajando del Líbano hácia la costa se pasa junto al convento de Mar-Elias Alzo, donde reside, hace mucho tiempo, Lady Esther Stanhope. Esta señora inglesa, allegada del célebre ministro Pitt, ha prohijado en todas sus partes los usos del Oriente y está muy acreditada entre los árabes beduinos. Su recomendacion con ellos es una garantía segura para viajar el desierto sin muchos inconvenientes. Recibe muy bien á los extranjeros que van á verla, pero las malas chanzas de algunos viajeros, paisanos suyos, la han decidido á admitir tan solo á los oficiales de tierra ó de mar. Hace mucho bien en el pais donde ha contraido domicilio y donde cuenta acabar su vida.

Tres leguas del convento está Saïde, tan célebre desde la mas remota antigüedad bajo el nombre de *Sidon* por su inmenso comercio y sus riquezas. Fue la madre de todas las ciudades fenicias. Al presente se halla cubierta de escombros; han desaparecido de todo punto sus monumentos; está cegado su antiguo y magnífico puerto formado por grandes muelles y el actual es pequeño y casi lleno de arena. Hace sin embargo mucho comercio, por ser el principal depósito de Damasco y del pais interior. Nótanse en los afueras algunas tumbas abiertas en la roca; el viajero sueco Hasselquist cree que son de los reyes de aquella comarca; al presente se hallan abiertos y sirven de asilo á los pastores.

Á 7 millas S. de Saïde está Sarfeid (*Sarepta*), aldea considerable situada en un collado de donde se goza de una perspectiva magnífica, y circuida de jardines plantados de olivos y árboles frutales.

Mas lejos se pasa el Casmieh (*Letano*) que llega del valle de Becaa, se anda á lo largo de las ruinas y se descubre al S. de una bahía una ciudad construida al extremo septentrional de una península. Llámanla Sour, reemplaza á *Tiro* que en la antigüedad fue la reina de los mares, cubrió con sus colonias una parte de las costas del Mediterráneo y del Océano Atlántico y adquirió por medio de su comercio una opulencia prodigiosa. Tiro fue construida al principio en el continente; sus habitantes, para sustraerse á los ataques de un rey de Asiria, trasladaron sus domicilios á una isla vecina, y Alejandro para alcanzarlos juntó la isla con el continente por medio de un muelle que los terreros han trocado en istmo, junto al cual se reconocen todavía las arcadas de un acueducto que traia las aguas vivas. El puerto de Sour, abierto por mano de los hombres, al N. de la antigua isla, está tan lleno de arenas, que los muchachos le pasan sin mojarse el costado: su entrada está defendida por dos torres que corresponden al sitio en que antiguamente ataban una cadena de 50 á 60 pies para cerrar enteramente el puerto. Una línea de murallas, cuyos vestigios se observan todavía en sus cimientos, cercaba la isla entera, de la cual hay una parte considerable cubierta de escombros.

Entre la playa y algunas rocas que asoman á flor de agua á 300 pasos de distancia, se abre una especie de rada donde fondean las embarcaciones con bastante seguridad. Ultimamente Sour se ha realzado un tanto y presenta una ciudad pequeña, pero muy bonita.

De vuelta al continente se encuentran unas ruinas muy dilatadas; hay un castillo y unas cisternas muy grandes que la tradicion atribuye á Salomon y que reciben sus aguas de algunas fuentes de agua viva y comunican con el antiguo acueducto. Luego se sube por un sendero fragoso entallado en la roca calcárea, una montaña cuya prolongacion hácia el mar forma el cabo Blanco. Despues de haber bajado por la parte opuesta, se pasa junto á un gran monton de ruinas debajo de las cuales sale del lado del mar una fuente de agua muy buena de beber.

Dos leguas mas lejos se atraviesa una montaña muy fragosa y desigual y se entra en el llano de Acre; el camino que hay para llegar es sumamente pedregoso; pero, segun Maundrell, la belleza de la llanura indemniza bastante el trabajo que ha tenido que pasarse desde el cabo Blanco.

Despues de haber andado al pie de 1 legua por aquel llano, se llega á Zib, ciudad vieja situada sobre una eminencia que hay cerca de la costa, y 3 leguas mas lejos está Acre (*Acco-Ptolemaïs*). Esta ciudad, conocida bajo el nombre de San Juan de Acre, fue en la media edad la última que los musulmanes arrancaron á los reyes cristianos de Jerusalen; en nuestros dias ha resistido á los reiterados ataques de Napoleon Bonaparte; es de mediana extension, está situada al extremo septentrional de una bahía y construida en un promontorio. El puerto, al S. de la ciudad, es pequeño, pero hace un comercio considerable. Como la rada no es en invierno muy segura, los buques van á dar fondo en Caiffa (*Sycaminus*), que está en frente y al pie del monte Carmelo. Este promontorio célebre, de 2.000 pies de altura, forma la punta meridional de la bahía de Acre y se levanta bruscamente. «Sus flancos y su cúspide, dice Munro-Vere, viajero inglés que subió á ella en 1833, están revestidos de flores silvestres y arbustos. El convento, construido recientemente, es vasto y ocupa casi el mismo solar del que existia desde que los cristianos perdieron la Tierra Santa; está dedicado al profeta Elías. Desde aquel punto se goza una perspectiva magnífica. La bandera tricolor flotaba en la capilla del convento; la hermosa Francia era la protectora de la Tierra Santa.

«El Carmelo está perforado en toda su extension de cavidades habitadas en lo antiguo por pescadores ó ermitaños. Algunas están consagradas por la tradicion como que fueron la mansion de Elías y otros profetas. La cordillera del Carmelo baja gradualmente hácia el S.; nuestro camino se prolongaba entre sus flancos y el mar; el llano, que tiene milla y media de ancho, está defendido contra las olas por medio de una barrera de rocas de las que se han sacado, á no dudarlo, algunas piedras para fábricas.

Aquella costa está cubierta de ruinas de ciudades antiguas; en Amah (*Dorum*) se está en el límite septentrional de Fenicia, adonde se viaja desde Trípoli.

CAPÍTULO XXXVII.

IMPERIO OTOMANO. — PALESTINA (TIERRA DE CANAAN Ó TIERRA SANTA).

Á 4 leguas S. del monte Carmelo, el curso del Coradje (*Chorpus*) marca el límite septentrional de Palestina; luego se llega á las márgenes del Nahr-Zerea, allende el cual hay un acueducto, paredes y diversos monumentos bien conservados y que embargan muy mucho la atencion. Son los restos de Cesarea, ciudad magnífica, edificada por Herodes en honor de Augusto. Encuéntranse calles y plazas públicas y, segun observó el conde de Forbin, con solo restablecer las puertas de sus al-

tas y terribles murallas; seria fácil habitarla y defenderla. Á dos leguas mas lejos, el camino se aparta de la costa y pasa por las pingües dehesas del frondoso valle de Saron que se prolonga hasta perderse de vista; pero no es frecuentado por los pastores árabes, porque su parte media carece de agua. Este camino se acerca al mar. Vese la aldea de Arsouf que ha sucedido á Apolonia y se entra en Jaffa *(Joppé)*.

Esta pequeña ciudad tiene un puerto que, si bien es malo, es el en que aporta la mayor parte de los peregrinos cristianos, porque es el mas cercano á Jerusalen. Tambien ha sido descrito por muchos viajeros, y era el principal de todos los que poseian los hebreos.

M. de Chateaubriand desembarcó en él despues de haber seguido la costa para alcanzarlo. «Encumbrábase á lo lejos el anfiteatro de las montañas de Judea. Al pie de aquellas montañas se extendia una llanura que llegaba al mar. Apenas se veian en ella algunos rastros de cultivo, y ni una habitacion, si no es un palacio gótico en el estado mas ruinoso superado de un minerate abandonado, como que amenaza ruina. Á orillas del mar terminaba la tierra en unos acantilados amarillos que amagaban una playa donde vimos y oímos estrellarse las olas....

«Jaffa presenta tan solo un mal conjunto de casas reunidas á la redonda y dispuestas en forma de anfiteatro sobre la pendiente de una elevada costa. Las desgracias que tantas veces ha experimentado esta ciudad han multiplicado sus ruinas: un muro que remata en el mar por sus dos extremos la rodea del lado de tierra y la pone á cubierto de un golpe de mano.»

«Al E. y al N. E. de Jaffa se extiende una llanura casi tersa, sin rio ni arroyo ninguno durante el estío, dice Volney, pero regada por algunos torrentes en invierno. Á pesar de esta aridez, el terreno no es tan poco conducente para el cultivo, y hasta puede calificarse de fecundo, como que si llueve en invierno crecen en abundancia todas las producciones. La tierra es negra y pingüe y conserva bastante humedad para que los granos y las legumbres lleguen á su perfeccion en estío. Mas que en otras partes se siembran en ella doura, sésamo, sandías y habas; como tambien algodon, cebada y trigo; pero aunque este último es el mas estimado, es el que menos se cultiva, porque excita la codicia de los gobernadores turcos y las rapiñas de los árabes.

En el acto de salvar las montañas que hay al E. se entra en la antigua Samaria, llamada al presente pais de Naplusa. La ciudad de este nombre, situada cerca de *Sichem*, ocupa el flanco oriental del monte Garizim, frente del monte Ebad, en un valle estrecho muy fértil y delicioso. Naplusa es como la metrópoli de los judíos de la secta de los samaritanos; es considerable por su comercio y su industria; los reyes de Samaria habian levantado en el monte Garizim un templo rival del de Jerusalen. Una tradicion popular coloca en Naplusa la gruta sepulcral de muchos de los antiguos personajes que descollaron entre los hebreos y que estos visitan con profundo respeto. Entre los pozos del contorno, hay uno muy celebrado como el de Jacob junto al cual estuvo confabulando N. S. Jesucristo con la Samaritana.

Á dos leguas N. está Sebaste, aldea mezquina que ha sucedido á *Samaria*, capital del reino de Israel y destruida por un rey de Asiria. Reedificóla Herodes, adornóla con monumentos magníficos y la apellidó Sebaste en honor de Augusto. Al presente solo se ve alguna que otra columna en pie y otras aterradas en medio de numerosos escombros.

Á poco se abre el valle de Esdrelon, el mas fértil de Canaan. Á su extremo S. E. se alza el monte Thabor ilustrado por la trasfiguracion de Jesucristo. Este monte es un cono truncado de cerca de 500 toesas de altura y de donde se goza de una de las mejores perspectivas de Siria; la cúspide tiene dos leguas de circunferencia y antiguamente contenia una ciudadela, pero apenas quedan de ella algunas piedras. Desde allí se descubre al S. una serie de cañadas y de montañas que se extienden hasta Jerusalen. En 17 de abril de 1799 el ejército francés alcanzó una victoria cerca del Thabor.

Á dos leguas N. se encuentra la pequeña ciudad de Nazareth, donde Jesucristo pasó los primeros años de su vida; el convento latino es un edificio capaz y la iglesia una de las mas hermosas de Palestina; en la iglesia subterránea hay muchas grutas trasformadas en capillas que, segun una creencia piadosa, son partes de la mansion de la santa Vírgen; y á mayor distancia se muestran otros sitios igualmente santificados por la permanencia en ellos de N. S. Cana es una linda aldehuela de los alrededores, notable por su primer milagro. Las llanuras de esta parte de Galilea son fértiles.

«Dirigiéndose al E. se atraviesa el Jordan y se entra en las llanuras del Hauran, que son de una extension inmensa. Los peregrinos musulmanes, que las atraviesan por espacio de cinco ó seis dias para ir á la Meca, dicen, que á cada paso encuentran vestigios de habitaciones antiguas. Son sin embargo menos notables en las llanuras por falta de materia-



1. Lac de Tibériade.

1. Lago de Tiberiada.



2. Murs de Jérusalem.

2. Murallas de Jerusalen.

T. Boilly del.

les permanentes; el terreno es duro, sin piedras y casi sin guijarros. Todo cuanto se cuenta de su fertilidad actual corresponde en todas sus partes á la idea que de ella sugieren los libros de los hebreos. Todos los sitios donde se siembra trigo lo da en profusion si las lluvias no faltan, y crece hasta la altura de un hombre. Aseguran los peregrinos que los habitantes tienen una fuerza corporal y una estatura mas aventajada que los demás sirios, pero difieren de ellos en otras cosas, porque su clima, que es sumamente cálido y seco, semeja mas al de Egipto que al de Siria. Lo mismo que en el desierto, carecen de agua viva y de leña, encienden lumbre con fécula y construyen chozas con tierra apisonada y rastrojo. Son muy atezados y pagan tributo al bajá de Damasco; pero la mayor parte de sus aldeas se pone bajo la proteccion de algunas tribus árabes, y si los cheikhs obran con prudencia, el pais prospera y goza mucha seguridad. Hayla aun mayor en las montañas que ciñen los llanos del O. y del N., y este motivo ha atraido allí muchas familias drusas y maronitas.»

Este testimonio, tomado de Volney, es corroborado por las relaciones de Burckhardt, de Seetzen, de los capitanes Irby y Mangles y otros viajeros que han recorrido el Hauran. De vuelta á Palestina, estos dos últimos, despues de haber salido de Damasco, salvaron el Djebel-el-Cheikh, y á sus pies vieron la laguna de Phiala considerada por los antiguos como la fuente verdadera del Jordan, probablemente por algun curso subterráneo, como que no tiene comunicacion aparente. Mas lejos entraron en Panias (*Cæsarea-Philippi*), ciudad que gozó grande importancia en las guerras de los príncipes de Alepo y de Damasco con los cruzados, que la llaman *Paneas*. Por una parte está comprendida entre el brazo del Jordan procedente del N. O., por otra un arroyo y detrás por montañas. Encuéntranse en las cercanías muchos escombros que han sido examinados por Seetzen y Burckhardt. El riachuelo de Panias sale de una caverna abierta en una escarpada roca cuyos flancos ofrecen muchos nichos adornados con esculturas é inscripciones griegas. Milla y media mas abajo este rio desagua en el brazo occidental del Jordan que deriva de una prolongacion del Anti-Líbano conocido bajo el nombre de Djebel-el-Cheikh, local elevado de donde salen aquellas fuentes y las de muchos arroyuelos con que se riega el llano de Damasco y que compone un pequeño pais que denominan Hasbeya. El Jordan, que los habitantes del pais llaman *El-Arden* ó *Charia*, despues de la reunion de sus dos brazos mas abajo de Panias, atraviesa el lago de Toulé y llega al lago de Tiberíade. Este, que parece encajonado en el cráter de un volcan, es conocido tambien en el Evangelio bajo las denominaciones de lago de Galilea y de Genezareth (Pl. XLVI.—1).

La pequeña ciudad de Tiberíade ó Tabarie, situada en el márgen occidental, es notable por la belleza de su posicion. Los dos capitanes Irby y Mangles dicen que la pesca es muy abundante, poco variada, pero muy sabrosa en aquel lago, en cuyas orillas parte de los apóstoles ejercia la profesion de pescadores antes de seguir á Jesucristo. Los dos navegantes ingleses quedaron sorprendidos al ver que no habia un solo batel en aquel hermoso lago; los peces se cogen con la red que se arroja desde la orilla.

Cerca de Tabarie se ven las fuentes termales de Emmaüs, muy concurridas en nuestros dias por los enfermos. Solo restan ruinas de Cafarnaüm, de Bethsaida, de Corozaïm y de otras ciudades vecinas á aquel lago.

Los antedichos viajeros, lo mismo que Seetzen y Burckhardt, han recorrido el pais del lado del E., y no sin dificultad persuadieron á los guias árabes á que les acompañasen. Tambien vieron á Basra (*Costra*), cuyas antigüedades recuerdan su importancia y esplendor, cuando en tiempo de Trajano y de Alejandro Severo era la metrópoli de una provincia romana.

Djerache (*Gerasa*), mas al S., debió de ser una ciudad magnífica. Edificada á ambos lados de un vallecillo y atravesada por un rio, parece haber sido compuesta de dos calles que se cruzaban por el centro á ángulos rectos y hermoseadas por una doble hilera de columnas. En parte alguna se encuentran tantos y tan soberbios edificios reunidos en tan reducido espacio.

Rabbath Ammon (*Philadelphia*) es otra ciudad abandonada desde muchos siglos. Las ruinas de un palacio considerable, un anfiteatro magnífico y algunos templos anuncian su antiguo esplendor.

Las montañas que ciñen aquella comarca del lado del E. llevaban en lo antiguo el nombre de *Galaad*; las mas orientales ofrecen un conjunto de rocas ásperas de lugubre perspectiva y, segun la espresion de Volney, «anuncia en lontananza la entrada del desierto y el término de la tierra habitable.»

Por el N. se juntan con el Hermon, ramificacion meridional del Anti-Líbano; el monte Basan, en su parte septentrional, es muy celebrado por sus excelentes pastos y sus robledales. El monte Abarim está terminado al S. por el Nebo, donde murió Moisés y de cuya cumbre pudo contemplar la tierra prometida en la que no le era permitido entrar.

La llanura situada entre las montañas y el Jordan es generalmente árida y desigual y cortada por fertilísimos valles. Irby y Mangles llegaron á la aldea de Szalt cruzando viñedos murados; los alrededores están cubiertos asimismo de olivos y mas de dos tercios de la poblacion se componen de cristianos. Por acá y acullá se ven escombros de monumentos y sepulcros entallados en la roca. Los viajeros creen que Szalt es Macheron, donde fue decapitado San Juan Bautista.

En seguida los viajeros vadearon el Jordan que á la sazon era muy grueso y muy rápido, y los caballos le pasaron á nado. El llano en que entraron es fértil y se extiende al N. hasta Naplusa. Maundrell le atravesó, y cuando salió en direccion al Kan-Leban, que está al E. de un delicioso vallecillo, halló un camino mas pedregoso y un pais mas montuoso y áspero que ofreció á su vista muchas aldeas arruinadas. Era evidente que en lo antiguo su cultivo estaba floreciente.

Bir está situada en una colina expuesta al S. Despues de haber andado en aquella direccion durante 2 leguas y 20 minutos, vió el viajero de lo alto de un collado á Jerusalen.

El camino mas frecuentado por los peregrinos, como llevamos dicho, es el de Jaffa. Al principio se camina á través de jardines que, segun Chateaubriand, debian de ser un dia muy deliciosos; luego se avanza hácia el llano de Saron cuya belleza tanto encomia la Escritura: no es de un nivel igual; forma cuatro mesetas separadas unas de otras por una hilera de piedras áridas y peladas. El terreno es una arena sutil, blanca y encarnada, y si bien es sabuloso, parece de mucha fertilidad. Merced al despotismo musulman, aquel terreno solo ofrece donde quiera cardos, yerbes secas y ajadas, entre mezquinas plantaciones de algodon, de doura, de cebada y de trigo: allí es donde asoman algunos olivos y sicomoros. Este último árbol es una especie de higuera.

En mitad del camino de Jaffa á Rama ó Ramlé se halla un pozo mencionado por todos los viajeros. Á poco se descubre Ramlé, situada en un sitio delicioso, al extremo de una de las mesetas ó pliegues de la llanura. Desde allí y á través de una selva de nopales se llega al minarete de una mezquita abandonada, antiguamente campanario de un monasterio del que restan escombros bastante bonitos y que consisten en una especie de pórticos.

Las casas de Ramlé son choziles de yeso superados de una pequeña cúpula; parecen situadas en un bosque de olivos, de higueras y de granados, y están cercadas de corpulentos nopales. Del centro de aquel grupo confuso de árboles y de casas se encumbran las mas hermosas palmeras de Idumea. El monasterio donde alojan los viajeros es como todos los de la Tierra Santa y semeja á una fortaleza grosera.

Ramlé es la antigua *Arimathia;* y en ella se hila algodon y se fabrica jabon. Lod (*Lydda* y *Diospolis*), situada á media legua N., está no menos arruinada que Ramlé; pero celebra dos mercados cada semana.

Pasado Ramlé se camina hácia el E. y se llega á la primera undulacion de las montañas de Judea; se penetra en el laberinto que describen las sinuosidades de sus flancos; son de forma cónica, casi parecidas entre sí y unidas una con otra por la base. En cada ladera del peñon crecen sotos de robleditos y adelfas. En el fondo de los barrancos hay algunos olivares, y á veces estos árboles forman bosques enteros en la pendiente de las montañas.

Al estar cerca de una aldea del valle de San Jeremías, quedó sorprendido M. de Chateaubriand de oir pronunciar claramente estas palabras en francés: «¡adelante! ¡marchen! — volví el rostro, añade el elocuente escritor, y ví una partida de muchachos árabes desnudos que hacian el ejercicio con palos de palmera: no sé que antiguo recuerdo de mi infancia me afluye; cuando me hablan de un soldado francés, el corazon me late; pero ver pequeños beduinos en las montañas de Judea, remedando aquellos ejercicios militares y conservar el recuerdo de nuestro valor; oirles pronunciar aquellas palabras que, por decirlo así, son la contraseña de nuestros ejércitos y las solas que saben nuestros granaderos, basta para mover el corazon de cualquier hombre menos adicto que yo á la gloria de su patria.... Dí algunos *medines* al pequeño batallon diciéndole: — ¡adelante! ¡marchen! — Y para no olvidar nada le dije: — ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! — como los compañeros de Godofredo y san Luis.»

Desde el valle de Jeremías se baja al de Terebinto, que es mas profundo y estrecho que el primero. Hay en él algunas viñas y cañas de doura; se pasa un torrente por medio de un puente de piedra, único que se encuentra en aquellos desiertos, y á la izquierda, bajo la aldea de Caloni, se notan escombros romanos. Pasado el torrente se descubre la aldea de Keriet-Lefta, al borde de otro torrente enjuto que semeja á un camino real lleno de polvo. Á lo lejos se muestra El-Biré en el camino de Naplusa; se continúa penetrando á un desierto donde hay higueras silvestres que muestran al soplo del viento del mediodia sus ennegrecidas hojas.



3. Église du St. Sépulcre.

3. Iglesia del Santo Sepulcro.



4. Mosquée d'Omar.

4. Mezquita de Omar.

La tierra, que hasta entonces ha conservado algun verdor, se despoja; los flancos de las montañas se ensanchan y toman á la vez cierto aire mas grandioso y mas estéril; á poco cesa toda vegetacion y desaparecen hasta los musgos. Las montañas se tiñen de un color encarnado y vivo. Durante una hora se suben aquellas regiones entristecidas para alcanzar una garganta elevada que se ve delante. Llegado á aquel paso, se camina durante otra hora por una meseta árida y sembrada de piedras redondas. De repente al extremo de aquella meseta se ve una línea de murallas góticas flanqueadas de torres cuadradas y á cuya espalda asoman algunas puntas de edificios: es Jerusalen (Pl. XLVI. — 2).

Esta ciudad llamada por los árabes *El-Kods* (la Santa), presenta como otras muchas un grandioso ejemplo de la vicisitud de las cosas humanas; en medio de las ruinas y de los escombros de que se halla atestado su recinto, es todavía un objeto de veneracion para los cristianos, los musulmanes y los judíos. «Todos, sin distincion de sectas, dice Volney, tienen á mucho honor el ver ó haber visto la ciudad *Noble* y *Santa*.»

El número de viajeros que la han descrito es infinito; los cristianos alojan por lo comun en el convento de los Padres de la Tierra Santa, que dista poco de la iglesia del Santo Sepulcro, cuyo exterior no es muy imponente (Pl. XLVI. — 3). El interior, que M. de Chateaubriand vió en 1806 tal como existia desde muchos siglos, fue asolado por un incendio en 12 de octubre de 1807; pero las llamas no alcanzaron el sepulcro de Jesucristo, encerrado en una capilla que hay debajo de la cúpula, «la mas venerable de la tierra, ya se piense como filósofo, ya como cristiano.»

Aparte muy pocas excepciones, todas las relaciones de los viajeros confirman esta brillante idea de M. de Chateaubriand, y manifiestan los sentimientos del profundo respeto, de la devocion sincera y de la emocion religiosa. ¡Es muy corto el número de los que han permanecido indiferentes á la vista del sepulcro de Jesucristo!

Á la entrada se ve la piedra donde extendieron el cuerpo para embalsamarle. Encima del sepulcro hay una colgadura de raso blanco recamado de oro; el vestíbulo está cubierto de seda carmesí, con flores de oro. La capilla está superada de una cúpula bajo la que hay tres órdenes de lámparas que arden de continuo. La piedra donde posó el ángel es sostenida por un trébede. El sepulcro, entallado en la roca, está revestido de mármol y cubierto con una lijera tela de seda azul, recamada de flores blancas.

La descripcion de la iglesia del Santo Sepulcro y todo lo concerniente á los santos lugares de Jerusalen, debe leerse en el libro de M. de Chateaubriand y en las demás obras relativas á la Tierra Santa.

M. de Chateaubriand, la segunda vez que visitó aquella iglesia venerable, subió á la galería donde encontró el fraile Capte y el obispo Abisinio; «son muy pobres, y su sencillez recuerda los gloriosos tiempos del Evangelio. Aquellos sacerdotes, medio salvajes, curtidos por los fuegos del trópico, sin mas prueba de su dignidad que su ropaje de tela azul, y sin mas asilo que el Santo Sepulcro, me conmovieron mucho mas que los jefes de los papas griegos y el patriarca armenio: la imaginacion menos religiosa debe conmoverse precisamente al encuentro de tantos pueblos en la tumba de Jesucristo, á aquellas oraciones pronunciadas en cien lenguas diversas, en el sitio mismo en que los apóstoles recibieron del Espíritu Santo el don de hablar todos los dialectos de la tierra.»

La iglesia, destruida por el fuego, ha sido reedificada sobre los mismos cimientos y el antiguo plano; pero como la pobreza de los religiosos de la comunidad latina es muy grande y no han recibido ausilio ninguno proporcionado á la empresa, se han visto en el caso de recurrir á los griegos y á los armenios que son muy ricos. La nueva iglesia es sumamente magnífica. En ella se ha prodigado el oro; pero, segun muchos viajeros, no ha presidido el buen gusto á la formacion de aquella obra. La imposibilidad en que se han hallado los latinos de tener la parte principal en la construccion de la iglesia, les ha hecho perder la prerogativa de que gozaban otro tiempo de ser los poseedores únicos de los lugares santos. Cada dia los griegos usurpan sus privilegios con una violencia siempre creciente.

Todos los años llegan á Jerusalen peregrinos cristianos, sobre todo á la época de la semana santa. Los mas numerosos son los de las iglesias orientales. Caminan por caravanas considerables, sin tener en cuenta el cansancio de un viaje de muchos centenares de leguas, de forma que arrostran las intemperies de la atmósfera y al fin de su carrera viven de lo que encuentran. Y no son tan solo hombres robustos los que se imponen tantas privaciones, sino tambien ancianos débiles que no quieren morir sin haber visto á Jerusalen, mujeres, muchachas y niños apenas salidos de la cuna.

En nuestros dias una jóven aldeana del canton de Unterwalden, en Suiza, ha hecho la peregrinacion de Jerusalen. Partida en 1828

volvió á su pais en 1831. «Exaltada por el sentimiento religioso, dice M. Gaucheraud, ha llevado á efecto esta empresa, de que solo pueden dar razon ciertas circunstancias particulares y una disposicion particular á este entusiasmo de la cabeza y del corazon que ve desaparecer la vista de los obstáculos ante la voluntad.»

La primera vez que el religioso, que ha dado cuenta de la permanencia de la peregrina en Jerusalen, la tomó para acompañarla á la capilla de la iglesia del Santo Sepulcro, ya se apiñaba la multitud en la casa de Dios. El superior habia recomendado evitar en lo posible á la jóven el espectáculo tan aflictivo para los padres de la Tierra Santa, pero mucho mas para los extranjeros, de la batahola, de los gritos y de los actos poco decentes de toda clase con que por un abuso deplorable los peregrinos de toda clase de sectas profanan el templo de Jerusalen.

Estas escenas escandalosas han afligido á casi todos los viajeros: así las han referido estos con una indignacion mezclada de dolor.

Dueños de Jerusalen, los turcos no dejan entrar á los cristianos en los lugares santos sino por medio de un tributo; les prohiben su acceso, y si posible fuese, la vista de las mezquitas. Está prohibido bajo pena de muerte pisar el atrio de la de Omar, que fue construida en el mismo solar del templo de Salomon. «Una esplanada magnífica, dice Lamartine, preparada sin duda por la naturaleza, pero perfeccionada tambien por la mano de los hombres, era el pedestal sublime sobre el cual se alzaba el templo de Salomon: al presente contiene en su centro el templo y la mezquita de Omar, ó el *Sakhara*, edificio admirable de arquitectura árabe. Es una obra de piedra y mármol de dimensiones colosales, de ocho tableros, cada uno de los cuales está adornado con siete arcadas mas estrechas y terminadas por una graciosa cúpula cubierta de cobre y antiguamente dorada. Las paredes de las mezquitas están revestidas de esmalte azul; á derecha é izquierda se extienden anchurosas paredes terminadas en lijeras columnatas moriscas que corresponden á las ocho puertas de la mezquita. Por acá y acullá crecen altos cipreses diseminados como al azar, algunos olivos y arbustos verdes y graciosos que realzan la elegante arquitectura de la mezquita y el esplendente color de sus paredes, por la forma piramidal y el obscuro verdor de la fachada del templo y las cúpulas de la ciudad (Pl. XLVI. — 4).»

El español Badia, que bajo el nombre de Ali-Bey recorrió una parte del África y del Asia musulmanas, y algunos europeos disfrazados han penetrado en la mezquita de Omar. Badia ha dado de ella una descripcion circunstanciada, y no es tanto una mezquita como un grupo de mezquitas. La principal llamada *El-Aksa*, está dividida en siete naves sostenidas por pilares y columnas de un hermoso mármol pardusco; la nave central, superada de una cúpula, tiene 162 pies de largo sobre 32 de ancho. Frente de la puerta principal hay una calzada de 284 pies de largo, en medio de la cual se ve un hermoso estanque de mármol con una fuente en forma de pechina que antiguamente vertia agua. Al extremo de aquella calzada hay una escalera magnífica que lleva al *Sakhara*, que es la otra mezquita; toma su nombre de una roca muy alta que se encumbra en el centro del edificio. Es de forma octógona y cada uno de sus lados tiene exteriormente 60 pies de largo. Su interior, hermoseado con exquisito gusto y la mayor riqueza, está alumbrado continuamente por muchos millares de lámparas. Debajo de la cúpula hay un espacio cercado de una alta reja de hierro dorado, que encierra el *Sakhara-Allah* (la Roca Sagrada); los musulmanes creen que es la piedra donde Jacob posó su cabeza y que es el sitio donde las oraciones de los hombres son mas gratas á Dios, despues del templo de la Meca. Segun una tradicion popular, esta roca lleva todavía la huella del pie de Mahoma que descansó en ella por un momento para hacer su oracion en la noche que la yegua *El-Borak* le trasportó al cielo.

El nombre árabe de la mezquita de Omar es *El-Karam*, que es igualmente el de la Meca; significa un templo ó lugar consagrado por la presencia de Dios y vedado á los profanos y á los infieles. Á pesar de esta prohibicion expresa, se permite que los albañiles y otros cristianos vayan á trabajar en las reparaciones que pueda necesitar el interior de la mezquita.

Si no es M. de Lamartine, todos los viajeros describen el interior de Jerusalen como sumamente triste. Oigamos sobre este punto á Geramb, peregrino sexajenario que en 1832 salió del monasterio de San Urbano en Suiza. «Estando en el interior, aquella apariencia de grandeza que de lejos embarga la atencion, aquella ilusion que produce por un momento el aspecto imponente de los minaretes, de las mezquitas y de las cúpulas que descuellan sobre todos los edificios, todo se desvanece. Jerusalen no parece sino lo que en realidad es, una ciudad de escombros y de ruinas. Sus casas cuadradas, en general pequeñas, bajas

y cubiertas con un techo llano sobre el cual se eleva una pequeña rotunda, mas bien que habitaciones semejan montones de piedras acopiadas para la construccion de algun edificio, y hacen un efecto muy triste. «M. de Chateaubriand y M. Michaud están de acuerdo con Geramb sobre el melancólico aspecto de Jerusalen.

La opinion unánime es que para juzgar de esta ciudad es preciso sentarse en el monte de las Olivas que la domina. Está al E. de la ciudad, de la que está separado por el valle de Josafat, donde corre el torrente Cedron. Los peregrinos nunca dejan de visitar este monte, como los sepulcros de los reyes, que se hallan al N. á corta distancia de la gruta de Jeremías. Luego, dando la vuelta á la ciudad, se detienen en los sepulcros de Absalon, de Josafat y de Zacarías en el valle de Josafat.

La poblacion de Jerusalen es de unos 30.000 habitantes y se compone de musulmanes, cristianos y judíos. «La industria y el comercio, dice M. Michaud, ofrecen pocos recursos; la ciudad, las rocas y las montañas que la rodean no han conocido nunca las mieses. Cada cual vive de su creencia. Ninguna secta hay en el Oriente que no remita limosnas á Jerusalen; los peregrinos armenios y griegos llevan á ella sumas cuantiosas; los dones y las ofrendas de la devocion sostienen asimismo la poblacion cristiana y judía; los musulmanes aprovechan todos estos tesoros debidos á la piedad, y si cada secta vive de la fe que profesa, puede decirse que los descreidos se enriquecen con la fe de todos. Lo mas particular es que aquellos musulmanes se encuentran con los cristianos y los judíos en la veneracion de muchos lugares santos.»

Los judíos viven en el arrabal mas sucio; pero todos los de Palestina son tan sumamente pobres, que todos los años envian á pedir limosnas á sus cofrades de Egipto y de Berbería.

La industria principal de los moradores de Jerusalen consiste en la fabricacion de rosarios, de modelos del Santo Sepulcro y otros objetos de devocion incrustados de madreperla.

Despues de haber cumplido en Jerusalen con sus deberes religiosos, los peregrinos hacen el viaje del Jordan. Salvan el monte de las Olivas, en cuya base se enseña el área del jardin de Gethsemaní donde se retiraba Jesucristo algunas veces, y donde fue á orar la víspera de su pasion y fue vendido por Judas Iscariotes. Un poco mas lejos al E. está la aldehuela de Bethania, donde, segun la tradicion, se muestra todavía la casa de Marta, de María y de Lázaro, su hermano, el sepulcro de este último, y otros objetos de que hace mencion el Evangelio.

En seguida se entra en un valle obscuro y profundo, verdadera guarida de ladrones. Allá fue donde ocurrió la escena de la parábola del viajero asesinado por unos bandidos y ausiliado por un samaritano. Luego se ensancha el camino que cruza las montañas y que es empedrado á trechos: puede que sea una via romana.

Al extremo de otro valle está la aldea de Rikha que corresponde á Jericó. Delante y sobre las márgenes del Jordan hay un soto de grande extension que marca á poca diferencia el sitio donde los israelitas pasaron este rio. Los peregrinos acorren allá en la Pascua para bañarse en sus aguas. En él mojan sus vestidos, recogen algunas ramas y llenan botellas con agua del célebre rio para llevárselas consigo en conmemoracion de su viaje.

Bajando hácia el S. se llega á la desembocadura del Jordan en el mar Muerto; mas arriba está profundamente encajonado y corre á través de un bosquecillo de bálsamos y de tarayes que con grande admiracion veía M. de Chateaubriand crecer en un suelo estéril. El curso del rio no puede distinguirse en medio de la arena de color amarillo, que es tambien el de sus aguas, como tambien por los sauces y cañaverales que le orillan: el árabe se oculta detrás de aquellas cañas para atacar al viajero y despojar al peregrino. Raé Wilson, que vió el Jordan en el mes de febrero, dijo que entonces era muy rápido y muy entumecido; probó su agua y la halló no desagradable.

No hay un viajero que no haya descrito el aspecto del mar Muerto como de una tristeza espantosa. Está ceñido al N. por mogotes de arena, entre los cuales hay algunas hendeduras que se forman entre un fango cocido á los rayos del sol. Una corteza de sal cubre la playa y presenta como un campo de nieve donde medran algunos arbustos raquíticos. Reina en el lago el mas espantoso silencio; cuando Raé Wilson paseó la playa sembrada de tostadas piedras, el ruido de sus gruesas olas encrespadas por el viento que á la sazon soplaba era aun mas terrible que la desolacion de sus bordes.

Este viajero experimentó en aquella soledad como una sensacion de placer á la vista de un gavilan cerniéndose sobre el lago; lo que parecia desmentir el aserto de los que suponen que las emponzoñadas emanaciones que de él se exhalan, impiden á las aves volar sobre su superficie: M. de Chateaubriand oyó cierto ruido sobre el lago; los árabes le dijeron que eran legiones de pececillos que iban á saltar en la playa, lo cual contradice la opi-

nion de aquellos que pretenden que no produce ningun ser viviente. En sus orillas se han descubierto pechinas, y á veces ha arrojado pedacitos de betun tan duros como el hierro y con ellos hacen cruces que luego van á vender á Jerusalen.

Todos los viajeros que han querido bañarse en aquel lago dicen que su agua es muy mas salada que la del mar y que tiene asimismo cierto sabor desagradable. Los que no saben nadar flotan en su superficie como corcho; sumergiendo en él la cabeza, sienten los ojos un dolor muy agudo, y cuando se sale, el agua de que está mojado el cuerpo no se evapora, sino que queda pegada á la piel. Si se entra en el lago con botas, en cuanto se ponen secas se cubren de sal, y los vestidos y las manos quedan en menos de tres horas impregnados de este mineral.

El mar Muerto, llamado tambien lago Asphaltite, en árabe *Bahr-Loud* (mar de Loth), tiene 23 leguas de largo de N. á S. y 6 de anchura mayor. Fuera del Jordan recibe varios torrentes; se encorva y se halla encajonado entre dos cordilleras que no tienen entre sí homogeneidad alguna de tierra y van á perderse en los desiertos que hay al S. Las del E. contienen fuentes termales.

En su extremo meridional y en las dos márgenes se alzaban las ciudades culpables, destruidas en tiempo de Abraham por una espantosa catástrofe. En aquel punto se encoge, luego vuelve á ensancharse, de forma que existe una especie de estrecho formado por las eminencias que hay á los dos lados opuestos: su anchura es de una milla. MM. Irby y Mangles, que examinaron el pais por este lado, hallaron la playa llena de mariscos, limazas y lagartos muertos, completamente incrustados de sal y descoloridos. Asimismo vieron dos ocas de Egipto y luego una bandada de palomas que cruzaban el aire sobre el lago.

Remontando hácia el N. O., se llega á Hebron, ciudad llamada por los árabes *el-Kalil* (el Bienquisto). Muéstrase en ella la gruta sepulcral de Abraham y de Sarah, como tambien las tumbas de otros patriarcas. Dice Volney que Hebron está situada al pie de una eminencia sobre la que hay gruesos paredones, restos informes de un castillo antiguo.. Las cercanías vienen á ser una ensenada oblonga, de 5 á 6 leguas de extension, sembrada de colinas peñascosas, de sotillos de abetos, robles abortados y algunas plantaciones de olivos y de viñas. El empleo de aquellas viñas no es el de suministrar vino, porque todos los habitantes son zelosos musulmanes hasta el punto de no tolerar que se les allegue cristiano alguno: así solo sirven para hacer pasas mal preparadas, aunque son de una especie bellísima. Los aldeanos cultivan tambien algodon que las mujeres hilan y que van á vender á Jerusalen y á Gaza. Tienen además algunas fábricas de jabon, cuya sosa es suministrada por los beduinos, y un horno de vidrio muy antiguo, único que existe en Siria y del cual sale un gran numero de anillos colorados, brazaletes para las muñecas, para las piernas y para los brazos, y otras bagatelas que se remiten hasta Constantinopla. En medio de aquellos ramos de industria, Hebron es el punto mas poderoso de aquellas comarcas.

MM. Irby y Mangles dicen tambien que los alrededores están bien cultivados y que en cada viña hay una torre; pero muchos de aquellos edificios le parecieron antiguos. Yendo al N. se encuentra Tekoa y Hariatoun, donde se observan algunos escombros, y al fin se entra en Belen, tan célebre por el nacimiento de Jesucristo.

Esta pequeña ciudad se halla sobre un montecillo, en un pais de collados y de vallecillos que podria ser muy agradable. «En el mejor terreno de aquellas comarcas, dice Volney, los frutos, las viñas, los olivos y los sésamos medran mucho, pero falta el cultivo como en otras partes.... Los habitantes, parte de los cuales profesa el cristianismo, hacen vino blanco que justifica la reputacion que en lo antiguo gozaban los vinos de Judea, pero tiene el inconveniente de ser sobrado emborrachador.»

El monasterio de Belen es una verdadera fortaleza, como que tiene unas paredes muy gruesas y está unido con la iglesia por medio de un patio cercado de paredes. Aquella iglesia es ciertamente muy antigua, y aunque muchas veces ha sido destruida y reedificada, lleva las señales de su orígen griego. Á ambos lados del coro hay dos escaleras de ojo compuestas de 15 escalones cada una y que bajan á la iglesia subterránea. Ocupa esta el solar del establo y del pesebre; está entallada en la roca cuyas paredes se hallan revestidas de mármol; el enlosado de la gruta es asimismo de precioso mármol. Solo está alumbrada por 32 lámparas regaladas por diferentes príncipes cristianos, en el fondo de la gruta, del lado del Oriente, hay un mármol blanco incrustado de jaspe y cercado de un círculo de plata con rayos en forma de sol, que indica por medio de una inscripcion latina grabada al rededor de aquellos rayos que en aquel sitio nació Jesucristo de la vírgen María.

Sobre del sitio donde vino al mundo el Mesías se alza un altar de mármol apoyado contra los flancos de la roca y alumbrado por tres lámparas que arden sin cesar. Algunos es-

calones mas abajo se encuentra el pesebre, y en frente un altar que ocupa el sitio donde María estaba sentada cuando los tres magos fueron á adorar á su hijo.

Aquella iglesia subterránea está enriquecida con hermosos retablos de las escuelas italiana y española. Los peregrinos visitan tambien el sepulcro de los inocentes, la gruta, el sepulcro de san Gerónimo y los de otros santos.

Despues de haber salido de Belen por un sendero angosto y escabroso que lleva al N., se pasa delante de Rama, aldea situada en las montañas; la tradicion pone en el vecino campo la tumba de Raquel. Si se avanza mas, se halla el profundo barranco del torrente de Cedron que se extiende hácia el mar Muerto. Aquel torrente, que está enjuto y solo lleva en la primavera un agua cenagosa y enrojecida, tiene unos 350 pies de profundidad. En aquel barranco está situado el convento de San Sabas. La iglesia ocupa una pequeña eminencia en el fondo del lecho; de allá se alzan las alas del monasterio por medio de escaleras perpendiculares y corredores abiertos en la roca, sobre el flanco del barranco, y de esta suerte llegan á la falda de la montaña donde terminan con dos torres cuadradas. De lo alto de aquellas torres se descubren las cúspides estériles de las montañas de Judea y debajo se ve el desecado barranco del torrente de Cedron, donde se descubren algunas grutas que estuvieron habitadas en lo antiguo por los primeros anacoretas. «En una pared de uno de los terrados del convento crece una palmera, y estoy persuadido, dice M. de Chateaubriand, de que todos los viajeros la notarán como yo: fuerza es verse rodeado de una soledad tan espantosa para sentir todo el precio de un grupo de árboles.»

Al S. de Belen, los viajeros visitan las cisternas que se atribuyen á Salomon; son tres, unas están encima de otras, y diz que su profundidad es considerable: hállanse en bastante buen estado y á veces llenas de agua. La mas alta es alimentada por una fuente abundante que nace de la roca, al pie de las murallas de un castillo almenado cuyo orígen se atribuye asimismo á Salomon. En tiempo de sequía, la única agua de que está surtida Jerusalen, fuera de sus propias cisternas, viene de esos tres depósitos y es conducida por un acueducto. El valle en que está es profundo y pintoresco. Hay una aldea que suponen contenia los jardines á donde el sabio rey de los hebreos iba á descansar de sus fatigas.

Caminando desde Hebron hácia poniente se llega despues de 5 horas de marcha á unas alturas que de aquel lado son la última ramificacion de Judea. «Allí, dice Volney, fatigado del escabroso pais que deja, el viajero observa con placer la llanura tersa y dilatada que tiene en frente. Aquella llanura, bajo el nombre de *Falestina* ó *Palestina*, termina por aquella parte la provincia de Siria.»

El nombre de Falestina deriva del de los filistinos que habitaban aquella tierra muy antes que entrasen en ella los hebreos que por tanto tiempo les hicieron la guerra. Hemos visto anteriormente como esta denominacion se extendió allende el pequeño pais que al principio designó.

Jafa está comprendida en él. Mas lejos, del lado del S., se encuentran unas aldeas habitadas por los árabes que cultivan la tierra. En un collado vecino á Masmie se hallan escombros considerables de habitaciones, y subterráneos tales como los que ofrecen las fortificaciones de la edad media.

Yabné (*Iamnia*) no tiene otra cosa notable que un montecillo facticio, como los muchos que hay en aquel pais, y un arroyo que es el único que en estío no se deseca. Entre las ruinas que luego se descubren, la mas considerable es Edzoud (*Azod*), un dia tan poderosa. La puebla actual solo es famosa por sus escorpiones.

El Madjebal está en un llano magnífico y cercado de una muralla de palmeras y grandes pitas. Todos los setos están formados de almedillos y nopales entrelazados, y son mas impenetrables que la pared mas gruesa. Allí fue donde los cruzados alcanzaron una victoria sobre el soldan de Egipto y en nuestros dias acampó el ejército francés. Hílanse en El Madjebal los mejores algodones de Palestina, pero no por eso dejan de ser muy bastos.

Á la derecha está Ascalon. «Esta ciudad, que no contiene ni un habitante siquiera, dice el señor conde de Forbin, está situada en una colina inmensa que forma un semicírculo; el declivio es casi insensible del lado de tierra; pero el escarpe es muy considerable sobre el mar que forma la cuerda de aquel arco. Las murallas, sus puertas, los templos y las casas subsisten todavía.» Solo faltan en ella habitantes, y los únicos dueños de Ascalon son al presente los chacales que se juntan en la plaza pública.

«Toda aquella costa es cada dia mas arenosa, de forma que los sitios que han sido puertos en la antigüedad han retrocedido 400 ó 500 pasos en las tierras. Gaza, añade Volney, podria citarse para ejemplo. Gaza, que los árabes apellidan *Razé*, es un compuesto de tres aldeas, una de las cuales lleva el nombre de castillo y está situada en medio de las otras dos, sobre una colina de mediana elevacion. Este castillo, que acaso era fuerte cuando le

construyeron, es al presente un monton de escombros. El serrallo del agá, que forma parte de él, es tan arruinado como el de Ramlé, pero tiene la ventaja de una dilatada perspectiva; desde sus murallas la vista abarca el mar que está separado de ellas por una playa sabulosa de un cuarto de legua, y la campiña cuyas palmeras y aspecto dilatado y árido recuerdan los paisajes de Egipto.

«La posicion de Gaza la constituye un medio de comunicacion entre este pais y Siria y ha hecho de ella en todos tiempos una ciudad bastante importante. Las ruinas de mármol blanco que se encuentran todavía, manifiestan que en lo antiguo fue mansion de lujo y de opulencia, y no era indigna de esta eleccion. El suelo negruzco de su territorio es fecundísimo, y sus jardines regados por agua viva, producen sin cultivo frutos sabrosísimos y flores.»

Esta pequeña ciudad está floreciente todavía por su comercio. El paso de las caravanas es tambien para ella un manantial de prosperidad. M. de Forbin encomia igualmente la belleza de las vecinas campiñas, «donde se ven palmeras cargadas de sabrosos frutos que arguyen los esfuerzos de la naturaleza en la frontera del desierto.»

«Los franceses no se apoderaron de Gaza, cuando la campaña de Egipto, sino despues de una viva resistencia..... Los árabes de aquella tierra conservan todavía el recuerdo de los franceses. Indicábannos las diferentes posiciones que ocupaban nuestras tropas, los sitios en que se libraran los combates mas vivos, y echaban al viento puñados de arena para figurar muertos.»

«Pasado Gaza, solo se ven desiertos. Pero, añade Volney, no se crea en razon de este nombre que la tierra sea súbitamente inhabitada, pues se continúa una jornada á lo largo del mar encontrando algunos campos cultivados y aldeas.»

CAPÍTULO XXXVIII.

ARABIA.

El desierto que se extiende al S. de Gaza es llamado por los árabes *Baraï el Cham* (desierto de Siria). En tiempo de Volney el pais no fuera visitado por viajero ninguno, y este autor, que le describe muy bien, añade que merecia serlo; pero ya lo ha sido en nuestros dias. Seetzen, Burckhardt, los capitanes Irby y Mangles, Leon de la Borde y Linant le han recorrido.

Toda la comarca situada al S. de Rabbath-Ammon ofrece á cada paso ruinas de ciudades antiguas, adornadas con templos y columnas. Kerek, ciudad pequeña al E. del mar Muerto, está en la cumbre de una colina fragosa y rodeada por todas partes de un valle profundo y estrecho. Hay manantiales abundantes que dan nacimiento á arroyos, en cuyas riberas los habitantes cultivan plantas hortenses y olivos. Los cristianos viven con los musulmanes. Despues de haber encontrado ruinas en diferentes puntos se llega al Ouady-Mousa, valle cuya aldea principal es Eldjy, situada en una posicion muy pintoresca y cercada de una muralla de piedra. Siguiendo hácia el O. el curso del arroyo de Eldjy, el valle se encoge de nuevo y allí es donde empieza la dilatada serie de monumentos magníficos de *Petra*. Al principio se encuentra el cementerio, y el flanco de la montaña que allí toma un aspecto mas escabroso, ofrece algunos sepulcros abiertos á diferentes alturas. Los mas notables que se hallan á lo largo del camino, están adornados con columnas, pilastras, entablamentos, pórticos, figuras de leones y pirámides, y algunas de todas estas decoraciones son de muy buen estilo, pero otras tienen un no sé qué de fantástico y otras son de un trabajo mediano. Corto es el número de las inscripciones, y están en antiguos caractéres siríacos. El tamarisco, la higuera silvestre, la adelfa y el alcaparro crecen en abundancia junto al camino y á veces dificultan el paso; en algunos puntos solo tiene la anchura suficiente para dos caballos, y á derecha é izquierda las rocas tienen de 400 á 700 pies de elevacion.

Despues de haber andado cosa de 2 millas, se llega á un espacio asaz despejado y se tiene delante la fachada de un templo suntuoso, admirable por la riqueza y lo acabado de sus ornamentos, bien que no todos son de un gusto exquisito. Todas aquellas obras son entalladas en la roca y los embellecimientos mas pequeños, si no han sido mutilados por la mano del hombre, son todavía de una perfeccion admirable.

Desde la plaza á que da aquel templo, se va por medio de un desfiladero orillado de sepulcros y terminado por un teatro al solar de la ciudad, ceñido por todas partes de peñascos altos, escarpados y cortados por barrancos que se prolongan en todas direcciones. Los flancos de aquellas montañas presentan una infinita variedad de sepulcros y habitaciones abiertas en la peña viva. El terreno, bastante llano, está lleno de escombros inmensos entre los cuales se levantan columnas y arcadas que sin duda han pertenecido á algun palacio. Nótanse restos de acueductos.

Al N. O. de la ciudad se ve la cúspide del monte Hor, que ofrece una tumba que, segun la creencia popular, es la de Aaron, hermano de Moisés.

Los antiguos llamaron á aquella comarca *Arabia petrea* del nombre de *Petra*. Al presente forma parte del Hedjaz. Era *Petra* la capital del pais de los nabatheanos que se hicieron ricos por medio del comercio.

El Nedjd, otra parte de Arabia, cercada de desiertos, alta y montañosa, está al E. del Hedjaz. Algunos de sus territorios son notables por sus pingües dehesas donde crian una raza excelente de camellos. El Nedjd es cruzado por el Aftan, torrente caudaloso que corre hácia el golfo Pérsico. En esta provincia nació en el siglo decimoctavo la secta de los wahabitas. Hizo grandes progresos y amenazó á Egipto; pero en 1818 fue aniquilada por Ibrahim bajá, hijo de Mohammed-Alí, que se apoderó de su caudillo y de Deraieh, su capital. Esta ciudad está construida en un valle muy reducido; sus casas son de piedra y los pozos suministran á los habitantes el agua que necesitan. El Nedjd y el Hedjaz corresponden á la *Arabia desierta*.

Al E. de Deraieh, el pais es llamado Zeider hasta los límites de la provincia de El Hassa. Extiéndese esta á lo largo de la costa meridional del golfo Pérsico. El territorio de Hassa, su capital, regado por el Aftan y célebre por los muchos pozos que encierra, abunda tanto de agua, que los árabes pueden cultivar tréboles con que sustentan sus caballos. Hassa es populosa y cercada de murallas flanqueadas de torres.

Yendo hácia el E. se llega á El Katyf, ciudad fortificada en una bahía y la mas comercial del golfo, porque su proximidad á las islas Bahrain, donde se hace una de las pescas mas ricas de perlas del globo, atrae á ella muchos mercaderes; pero su ambiente no tiene nada de saludable.

Entre las demás ciudades de aquella costa, muy poco visitada por los europeos, puede citarse Ras-el-Kheima, situada en la tierra de los árabes djösmi y que tiene el mejor puerto de la costa. Sus habitantes eran corsarios decididos que infestaban el golfo. Con unos 60 buques y mas de 800 canoas bien tripuladas se apoderaban de las embarcaciones mercantes y hasta atacaban navíos de línea. En 1825 salió de Bombay una expedicion que puso coto á sus desmanes y destruyó sus fuerzas navales, lo mismo que sus arsenales de construccion.

Belad-ser, situada á la desembocadura de un torrente con un puerto bastante bueno, era tambien una guarida de piratas. Las comarcas de El Hassa son gobernadas por cheikhs independientes.

El cabo Mosendon, á la entrada del golfo Pérsico, está en el límite septentrional del Oman, pais de la Arabia oriental, sobre el mar á que da su nombre. Su principal ciudad es Mascata, descrita por muchos viajeros y cercada de jardines y palmeras. Su puerto es seguro y capaz, y su entrada está protegida por algunos fuertes. Allende las murallas se extiende una dilatada y sabulosa llanura, ceñida de todas partes por precipicios peñascosos, á los cuales debe penetrarse por medio de desfiladeros angostos.

Mascata hace mucho comercio con la India, las ciudades del golfo Pérsico, Arabia y la costa de Africa. Así el mercado está surtido de toda clase de mercancías.

El Oman, cuya poblacion es de 1,600.000 habitantes, tiene por soberano el iman de Mascata. Este príncipe, aliado de los ingleses, posee bajo la soberanía del rey de Persia una comarca marítima del Kerman, como las islas de Kichm y de Ormus; en la costa de África posee la isla de Zanzibar, y ha cedido á los ingleses la de Socotoa. De ordinario reside en Rostak, sobre un collado del interior á cierta distancia de Mascata. Sohar ú Oman, al N. de aquella ciudad, tiene un buen puerto y muchos arsenales.

El Oman termina al S. con el golfo de Caria Muria. Allí comienza el Hodramaout, cuya costa ofrece muchos puertos, entre ellos Dafar y Kechin. El interior es montañoso en parte y cortado por fértiles valles, pero hay tambien comarcas sumamente áridas que terminan en el desierto que ciñe aquel pais del lado del N. El Hadramaout obedece á muchos cheikhs independientes; es muy poco conocido, y con el Yemen y parte del Oman, formaba la *Arabia feliz* de los antiguos.

El Yemen, al O. del Hadramaout, ocupa toda la parte S. O. de Arabia. Sus costas meridionales son bañadas por el mar de Oman, y las del occidente por el golfo Arábigo ó mar Rojo. Niebuhr, que visitó el Yemen en 1763, dice que «la naturaleza parece haberle dividido en dos partes. La que toca al golfo y que se extiende desde Bab-el-Mandel, hácia el N., hasta Hab, es baja y se llama el *Tehama*; la otra, muy elevada sobre el nivel del mar y apellidada por los árabes *Djebail* (pais montañoso), está mas al E. El Tehama es llano, sabuloso, árido y sumamente cálido; y no contiene ni un rio que lleve agua todo el año. El Djebail está cortado por muchas cordilleras, por lo comun escarpadas, que encierran fertilísimos valles. Muchos rios que en ellos se forman durante la estacion de las lluvias, se ponen enjutos durante la sequía; y los que se entumecen bastante para salir de aquella region montuo-

sa, van á perderse en el Tehama. Son pocos los que desagüen en el mar.

El Yemen está dividido entre muchos caudillos, pero el mas poderoso es el iman de Sanaa.

Aden, sobre el mar de Oman, es el puerto principal de la costa del S. En lo antiguo estuvo muy floreciente é hizo muchísimo comercio con la India; pero al presente solo saca de ella un poco de café y goma, aunque es todavía bastante concurrido. Numerosas ruinas arguyen su antiguo esplendor.

Á 70 leguas O. se abre el estrecho de Bab-el-Mandel por cuyo medio el Océano Índico comunica con el golfo Arábigo: está situado á los 12° 48' lat. N. y tiene unas 12 leguas en su anchura mayor. Hay muchas islas, entre ellas la de Perím, que hacen peligrosa su navegacion. Su nombre significa *puerta del que se expone á la muerte* y manifiesta la impresion que se experimenta á la vista de las dos costas áridas que le ciñen.

Despues de haber andado algunas leguas hácia el N. en el golfo, se descubre la ciudad de Mokha. «Con todos sus edificios enjalbegados y sus tres mezquitas cuyos minaretes se remontan á considerable altura, ofrece un aspecto bastante bonito, vista desde el mar. En cuanto se llega al muelle, que ha sido construido para la comodidad del comercio, añade lord Valentia, el cuadro se embellece por el efecto pintoresco que producen los almenados muros y una elevada torre que hace vuelo y está destinada á defender la puerta del mar (Pl. XLVII.—3).» Pero pasada esta puerta cesa la ilusion y no se ven mas que calles á cual mas sucia, estrecha y tortuosa, y muchas casas ruinosas.

Esta ciudad, que es la mas mercantil de Arabia, es el depósito principal del café que produce aquella comarca. En ella tienen factorías muchas naciones extranjeras, y entre los comerciantes se cuentan muchos ricos banianos. El agua potable es rara, y los ricos la hacen venir de Mousa, pueblo situado á ocho leguas E., á la entrada de un pais montañoso. Quieren decir que antiguamente estaba bañado por las aguas del mar, pero que las invasiones de la arena lo han alejado (Pl. XLVII.—2).

Siguiendo el camino real se encuentra á Teas, ciudad considerable situada al pie de los montes Sabber y en una tierra fértil en trigo y frutos. El pais que separa aquella ciudad de Sanaa, distante 34 leguas N., es montañoso, bien poblado y cultivado. Visitóle Niebuhr que, lo mismo que sus compañeros de viaje, fue muy bien recibido por el iman, el cual les dió audiencia en un salon cuadrado, abovedado y abierto por la parte superior, en cuyo centro habia un surtidor que se encumbraba á 14 pies.

Sanaa está construida en una eminencia árida, en medio de una llanura fértil y al pie de una montaña. Contiene muchas mezquitas y hermosos palacios, su superficie está cercada de murallas y parte de ella la ocupan algunos jardines. Hay acueductos que conducen el agua de las alturas vecinas.

Niebuhr y sus compañeros salieron de Sanaa en 26 de julio y llegaron en 3 de agosto á Beit-el-Fakhi, ciudad pequeña que es el mercado adonde llevan su cosecha de café los cultivadores del contorno. Los viajeros dibujaron las plantaciones de los cafetales vecinos á la aldea de Boulgoke (Pl. XLVII—4). La curiosidad de ver europeos atrajo á su morada algunas mujeres y muchachas que no iban veladas.

Hay un camino que se dirige al N. N. O. y lleva á Hodeïda, puerto bastante bueno, donde se hace el comercio del café, lo mismo que en Loheïa, otro puerto situado á 13 leguas mas al O., y el mas septentrional de los estados del iman. Este príncipe paga un impuesto al gran sultan; la poblacion de sus estados asciende á 2.500.000 almas y sus rentas á unos 3.000,000 de duros.

Djiddah, puerto situado á algunas leguas de Loheïa, está en el Hedjaz, comarca que se extiende al N. hasta el gran desierto de Siria. Djiddah es el puerto donde mas pululan los peregrinos musulmanes, que llegan por mar con objeto de sus devociones; aunque para tocar el blanco de su viaje tienen que andar todavía 22 leguas por tierra.

Su viaje termina en la Meca, ciudad populosa, situada en un vallecillo estéril en medio de montañas. El que no es musulman no puede pisar siquiera los alrededores; pero no deja de haber europeos que á favor de circunstancias particulares han podido entrar en la ciudad mas santa del islamismo. En nuestros dias Seetzen, Badia y Burckhardt han podido disfrazarse y visitarla y descubrirla.

La gran mezquita apellidada *Cethou'llah* (casa de Dios) ó el *Haram* es un edificio únicamente notable por la *Ka'aba* que encierra, como que en otras ciudades del Oriente hay mezquitas tan grandes y muy mas bonitas. La Ka'aba, así llamada por su forma cuadrada, pasa entre los musulmanes por haberla construido Abraham, ayudado de su hijo Ismael; tiene 34 pies de alto y 27 de ancho. La única puerta que facilita la entrada y que solo se abre dos ó tres veces cada año, está en la fachada del N. y á unos 7 pies sobre el nivel



1. El Uiche.

1 El Uiche



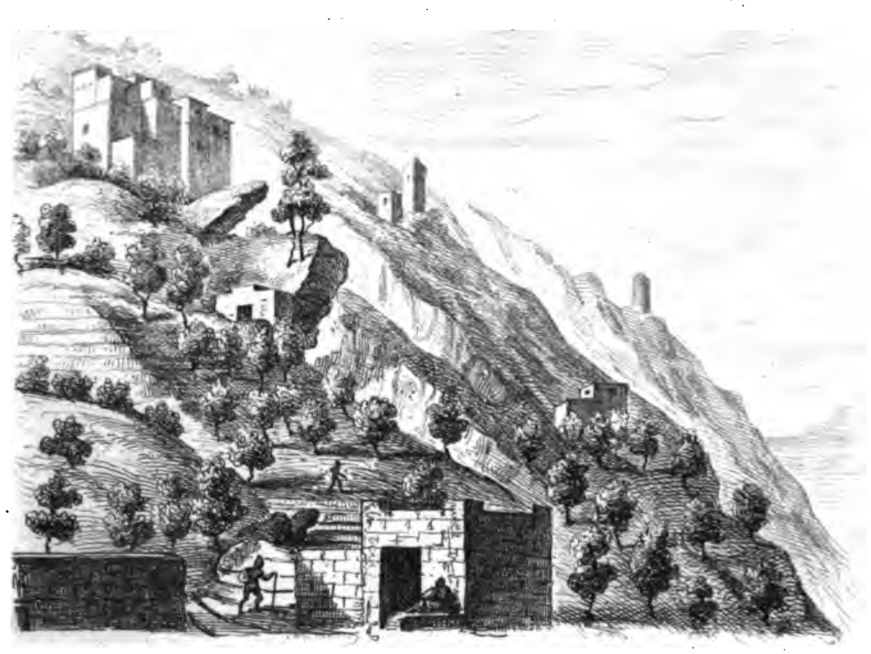
2. Mousa.

2 Musa

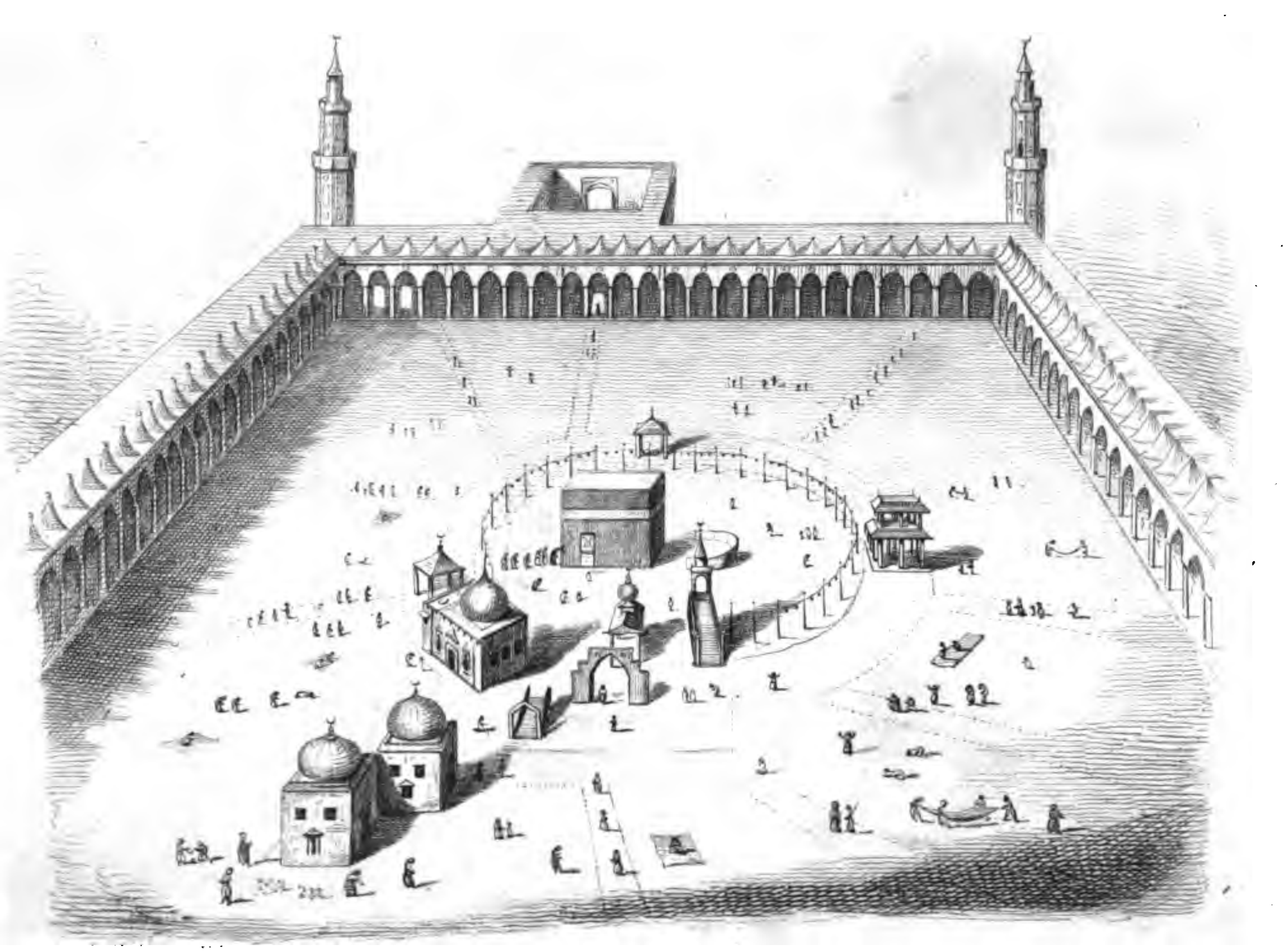
A. Bailly del.



3. Mokha.
3 Molcha.



4. Montagnes de Beit el Fakhi.
4 Montañas de Beit el Fakhi.



F. Bello del.

12. Grande Mosquée de la Mekke.
12. Gran Mezquita de la Meca



3. Vue de la Mekke.

3 Vista de la Meca



4. Sinaï.

4 El Sinaí

EN ASIE
AL ASIA

Pl. XLVIII. Pag. 412.

del piso; de forma que para llegar á ella tiene que subirse una escalera móvil de madera. Aquella puerta está del todo revestida de plata y contiene muchos ornamentos dorados. Cada noche colocan en el umbral unas bujías pequeñas encendidas y pebeteros llenos de almizcle y otros perfumes.

En el ángulo N. E. de la Ka'aba, junto á la puerta, se ve la famosa *piedra negra* cuya superficie está gastada por los toques y los ósculos devotos de muchos miles de peregrinos y circuida de una ancha placa de plata. En el lado O. de la Ka'aba, termina á dos pies bajo la cúspide el mizab ó canalizo por donde pasa el agua de la lluvia que cae en el techo del edificio santo: dicen que es de oro macizo. El enlosado que rodea la Ka'aba, debajo del mizab, es de piedras coloradas con tinturas diferentes, lo cual forma un hermoso mosaico. En el centro hay dos losas enormes de un hermoso verde antiguo que marcan la sepultura de Ismael y de su madre Agar. Es una obra muy meritoria para los peregrinos recitar allá alguna oracion y prosternarse dos veces.

Los cuatro lados de la Ka'aba están cubiertos con *kesoua*, inmensa colgadura de seda negra que se renueva todos los años cuando la peregrinacion, y se trae del Cairo donde la fabrican á expensas del sultan. Dejan de intento una abertura para la piedra negra y otra al S. E. para una piedra comun que los musulmanes se contentan con tocar. En el tejido del kesoua hay diversas oraciones, pero como son del mismo, no es fácil leerlas: á los dos tercios de su altura y en una ancha lista están bordadas de oro otras sentencias piadosas y la profesion de fe del islamismo: *No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta*. La parte del kesoua que cubre la puerta está bordada ricamente de plata.

En torno de la Ka'aba hay un hermoso enlosado de mármol circuido de 32 pilares de bronce dorado, unidos entre sí por medio de barras de hierro de cada una de las cuales penden 7 lámparas que se encienden cada dia al poner del sol. Allende aquellos pilares se ve el edificio que encierra el *pozo de Zemzen*: segun la tradicion musulmana, fue hallado por Agar en el desierto y en el acto en que su hijo Ismael estaba moribundo de sed. Parece probable que la Meca debe su fundacion á aquel pozo, porque á muchas millas de distancia no se encuentra agua dulce. Los peregrinos beben por devocion del agua de Zemzen y se llevan alguna en botellas. Al rededor de la Ka'aba hay edificios de formas diversas destinados para los imanes, que desde ellos dirigen la oracion, ó para contener objetos sagrados. Á poca distancia están el *mambar* ó el púlpito y la escalera móvil.

Todos aquellos objetos están en un solar de 250 pasos de largo y 200 de ancho, y cercado de una columnata superada de pequeñas cúpulas. Cada noche se encienden algunas de las lámparas colgadas de los arcos redondos, pero en el mes de ramadhan, que es el tiempo de peregrinacion, se encienden todas (Pl. XLVIII. — 1 y 2). Oigamos á Burckhardt sobre lo que lleva observado en aquel templo.

«Al poner del sol se congregan los fieles en gran número para la oracion vespertina; fórmanse en grandes corros que á veces ascienden á veinte en torno de la Ka'aba, como centro comun ante el cual se prosternan todos; porque, segun la observacion de los teólogos musulmanes, la Meca es el solo punto del globo donde el verdader creyente puede volverse de un modo conveniente hácia todos los puntos del horizonte para su oracion. Cabe la puerta de la Ka'aba se coloca un iman, y sus genuflexiones son imitadas por toda la multitud reunida. Es imposible al espectador mas indiferente no experimentar una secreta sensacion de respeto religioso al ver 6 ú 8.000 personas postrarse de rodillas ó prosternándose todas á la vez, sobre todo si se considera la distancia ó la variedad de los paises de donde son procedentes los individuos allí congregados y la causa que á todos les conduce.»

Los peregrinos, despues de haber practicado muchos actos de devocion en la Meca, van á sacrificar sobre el monte Arafat que dista poco, y luego al valle de Mina. Badia y Burckhardt se conformaron á todas aquellas ceremonias que han descrito cuidadosamente. El primero, que viajaba como gran señor, tuvo el insigne honor de limpiar y perfumar la Ka'aba despues del jerife de la Meca.

Las calles principales de esta ciudad son bastante regulares, y parecen hermosas en razon de las lindas fachadas de las casas (Pl. XLVII. —3).

La peregrinacion al sepulcro de Mahoma en Medina no es de obligacion, pero sí un acto meritorio. Burckhardt la hizo con una pequeña caravana de devotos musulmanes. Viájase un pais árido y montuoso, cortado de valles donde hay pozos y algun cultivo.

Medina, situada en el límite del gran desierto, cerca de la cordillera que atraviesa la Arabia de N. á S., está construida en la parte mas baja de una llanura y rodeada de jardines y de sotillos de palmeras mezclados con campos cultivados.

Dice Burckhardt que despues de Damasco es la ciudad mejor construida de cuantas vió en Oriente; pero parece estar en completa decadencia. Es sobre todo notable por su gran mez-

quita llamada, como la de la Meca, *el Haram*, pero muy mas pequeña. El sepulcro del profeta, situado cerca del ángulo del S., está circuido de una reja de hierro pintada de verde, muy bien trabajada á imitacion de la filigrana, y en la cual hay entrelazadas inscripciones de cobre, considerado como oro por el vulgo. Entre el sepulcro y la reja hay suspendida una tapicería semejante á la de la Ka'aba. Aboubekre y Omar, los dos primeros sucesores de Mahoma, están sepultados cerca de él. Antiguamente se conservaba en aquella mezquita un rico tesoro, pero se lo llevaron los wahabitas.

Yambo-el-Bahr, á 45 leguas S. O. de Medina, es el puerto de aquella ciudad; es bastante bueno y en él pueden dar fondo las fragatas, aunque las rocas hacen difícil su entrada. Hace mucho comercio con Egipto. Casi todas las familias acomodadas de Yambo tienen una casa de campo, en un valle fértil, distante 7 leguas N. E.; pero las cercanías de la ciudad son del todo estériles. Allende el saladar contiguo al mar, el llano sabuloso se extiende hasta las montañas.

La costa ofrece en toda su longitud un aspecto semejante; por todas partes está orillada de escollos. Un poco al N. de los 26° de latitud se abre el puerto de Vouchk ó Vadji, considerado por M. Ruppel como el mas importante de aquella tierra; todos los buques que desde Djidda se dirigen al N., entran en él para surtirse de su agua, que es excelente. Á 4 leguas E. en el interior está Kalaat-el-Vouchk, palacio fortificado donde las caravanas de peregrinos que llegan por tierra se detienen durante dos dias; en cuyo caso vienen los árabes á vender sus mercancías. Mas al N. está Kalaat-el-Mohila, otra estacion de los peregrinos.

Á algunas leguas N. O. se entra en el Bahr-el-Akaba, así llamado del nombre de una ciudad situada á su extremo septentrional. Su pequeño puerto es el punto de reunion de una parte de los peregrinos de Egipto, de Berbería y de Siria. Es el *Esiongaber* de donde Salomon despachaba sus escuadras para el pais de Ofir. La costa, desde Akaba hasta el ras *(cabo)* Mohammed, se dirige al S. Aquel promontorio del extremo meridional de la península, situado entre el Bahr el Akaba y el Bahr el Suez, es bajo y arenoso, pero en el interior las montañas se encumbran á una altura considerable, y el puerto de El-Ouicho, en las cercanías, ofrece un abrigo á las embarcaciones árabes durante la noche ó cuando hace mal tiempo (Pl. XLVIII — 1).

Al E. y al O. de Mohammet hay muchas islas peñascosas, frecuentadas por los árabes que apacientan allí sus rebaños.

El Bahr el-Akaba y el Bahr-el-Suez son dos brazos que forma el golfo Arábigo, el primero al E., el segundo al O., aunque este es el mas concurrido por los europeos. En su costa oriental está Tor, que ya solo es una aldea arruinada. Los habitantes la han abandonado en razon de las horribles extorsiones que experimentaban de parte de las tripulaciones de los buques árabes que iban á hacer aguada en aquel puerto. La poblacion se ha retirado á alguna distancia en el interior y en gran parte se compone de cristianos.

Suez, situada cerca de la extremidad septentrional del golfo Arábigo, es el puerto mas frecuentado de aquella parte. La ciudad es pequeña, mal construida y cercada de una mala muralla y de algunas zanjas hechas por los franceses. Por su situacion entre Egipto y Arabia, Suez podrá adquirir una grande importancia, cuando se haya bien establecido la comunicacion con la India por medio de los buques de vapor. El golfo, frente de Suez, solo tiene media milla de ancho en las altas mareas, lo cual ha inducido á creer que el paso del mar Rojo por los hebreos perseguidos por el ejército de Faraon, se habia verificado por aquel punto.

Las eminencias que se atraviesan al salir de Suez son la prolongacion septentrional de los montes de la península encerrada entre los dos brazos del mar Rojo. Los grupos mas altos, situados del lado del S., están cortados por valles profundos. Allí, segun el testimonio de M. Ruppel: «Tres montañas encumbran sus cúspides sobre el nivel de la cordillera del Djebel-Cuadeje; la del medio, que teníamos delante directamente al S., es el Djebel-Mousa ó monte Sinaí; la del O. es el Horeb ó monte Santa Catalina. Penetramos por el N. á aquel grupo, luego volvimos al O. y en todas partes no se veian mas que rocas de granito por capas perpendiculares. Despues de algunas horas de camino llegamos al convento de Santa Catalina; creo que su altura es cuando mas de 584 toesas; y en cuanto á las del Sinaí y del Horeb, como en ellas nieva muy poco en invierno y solo por intervalos en la parte inferior de los montes, no creo que llegue á 1.400 toesas.»

Muchos viajeros han visitado el convento de la Transfiguracion, llamado tambien convento de Santa Catalina. Fue construido en tiempo de Justiniano y parece un pequeña ciudadela (Pl. XLVIII. — 4). Durante la ocupacion de Egipto por los franceses, una parte de la muralla del E., que habia caido, fue del todo reedificada por órden del general Kleber, quien envió de intento algunos artífices. La puerta solo se abre para el arzobispo que reside en el Cairo; las demás personas son introducidas sentándose so-

bre un palo atado á una soga que se iza por medio de un cabestante. Estas precauciones son dictadas por el continuo miedo de los beduinos.

El convento tiene un jardin que está separado de él por medio de una pared, y con el cual comunican los frailes por medio de un pasadizo subterráneo. Aquellos religiosos tienen para defenderse contra los beduinos dos cañones pequeños y algunos fusiles. Dice Henniker que la una de aquellas piezas de artillería es de madera. Al lado de la iglesia se alza una mezquita con su minarete; es una salvaguardia para el monasterio al cual Mahoma otorgó algunos privilegios. La biblioteca no contiene muchos libros preciosos, pues los mejores han sido trasladados recientemente á Egipto. La comunidad se compone de unos treinta cenobitas.

El Sinaí está al S. del convento y se subia á él por medio de escalones entallados en la roca, aunque están ya muy gastados. En ciertos puntos se descansa en unas capillitas consagradas á algunos acontecimientos memorables de la historia de los hebreos. En la cumbre se ve una iglesia arruinada, y un poco mas abajo una mezquita. Cerca de la iglesia se muestra en las rocas una cavidad donde se cree que permanecia Moisés, cuando se le apareció el Eterno rodeado de toda su gloria.

Contigua á la iglesia del convento hay una capilla que pasa por haber sido edificada en el sitio donde el Señor se mostró á Moisés en la zarza ardiente.

El Sinaí es igualmente respetado por los hebreos, los cristianos y los musulmanes, como santificado por la presencia de Dios cuando dió el decálogo á Moisés. En lo antiguo iba á visitarle un número considerable de peregrinos; pero hace ya mucho tiempo que su número va disminuyendo. En diversos puntos de las montañas vecinas habia iglesias y capillas, algunas contiguas á grandiosos conventos; pero han sido abandonadas y en algunos de aquellos edificios es donde se refugian los beduinos.

Los viajeros han hablado de caracteres grabados en las rocas de aquel desierto; pero todavía no se sabe á que lengua pertenecen, y de ellos se encuentran copias en diversas relaciones. Á veces se ven tambien figuras de animales dibujados de un modo muy grosero.

Entre los objetos notables de la península sinaica, no debe pasarse en silencio el Djebel-Nakous (monte de la campana), así llamado porque en ciertas ocasiones periódicas se oye un ruido subterráneo. M. Ruppel fue á visitar aquella montaña, que está á 3 leguas y media N. O. de Tor y á poca distancia del mar; reconoció que el ruido era efecto de la caida de unos montones de arena derribados por el soplo del viento ó por otra causa accidental, y que propagándose el ruido desde la montaña á las cavidades inferiores de aquellos subterráneos, podia recibir fácilmente modificaciones sensibles al oido y que los beduinos han tomado acaso por las modulaciones del tañido de una campana.

Los caminos que atraviesan las montañas de la península sinaica son muy angostos y tortuosos. Las fuentes de agua viva no son muy raras, pero su paso es difícil; porque las tribus árabes que habitan aquella comarca hacen correr grandes riesgos á los viajeros, en razon del odio mutuo que se profesan.

Arabia está comprendida entre los 12° 40' y los 34° 7' lat. N. y entre los 30° 15' y los 57° 30' long. E., tiene 600 leguas de largo sobre 500 de ancho; su superficie se calcula en 80.000 leguas cuadradas y su poblacion en 12.000,000 de habitantes, lo cual es muy poca cosa comparativamente á su vasta extension, aunque mas de las dos terceras partes están ocupadas por desiertos.

La naturaleza del pais ha producido la division de los habitantes en dos clases: los árabes de domicilio fijo y cultivadores; y los nómadas, *scenitas* de los antiguos, porque viven en tiendas y andan errantes con sus ganados. Estos últimos son llamados beduinos.

Han llamado particularmente la atencion de los viajeros, nadie los ha descrito como Burckhardt, porque ha vivido mucho tiempo entre ellos; hablaba muy bien su lengua y habia prohijado sus costumbres: por lo que le veneraban y le designaban con el nombre de Cheïkh Ibrahim. Encuéntranse beduinos desde la márgen derecha ú occidental del Éufrates hasta mas allá del Nilo en África, y aun puede decirse que hasta las costas del Océano Atlántico, porque muchos árabes de esta region inmensa son nómadas.

El árabe es bien formado, de estatura regular, flaco y como desecado por el calor, diestro y ágil, tiene un tinte moreno que tira á negro, el ojo y el pelo negro como el azabache y la barba muy poblada. Es vivo, fogoso, apasionado y arrebatado; se calma tan facilmente como se irrita; es franco, atento y hospitalario, pero vengativo, zeloso, astuto, vano y supersticioso. Aunque grave, toma parte con mucho gusto en las reuniones alegres. Es penetrante y ama con entusiasmo la libertad. Las mujeres son lindas y bien talladas.

Los árabes son muy sobrios: una galleta de trigo ó de dourra amasado con leche de camello ó aceite, manteca ó grasa, constituye su alimento habitual, como tambien un poco

de arroz cocido con manteca y carne, leche y manteca de que gustan muchísimo, crema y plantas hortenses; el agua es su bebida habitual y despues de cenar el café. Sin embargo siempre que pueden, beben á hurtadillas vino y aguardiente. Todos fuman tabaco, pero los pobres hoja de cáñamo.

Los árabes sedentarios obedecen á los príncipes de los territorios en que se hallan establecidos; los beduinos se jactan de vivir independientes y no reconocer mas autoridad que la de los jefes que eligen de su seno. Al presente son tales como en tiempo de los patriarcas de los hebreos y retratan al vivo el modo de vivir de estos y de sus vecinos.

Cada tribu tiene su cheïkh principal, y cada campamento su cheïkh ó almenos un hombre distinguido. Este, sin embargo, no ejerce ninguna autoridad real; á pesar del prestigio de sus cualidades personales, sus órdenes son despreciadas, pero respetan sus consejos si ha dado pruebas de habilidad en los negocios públicos y particulares.

El cheïkh no puede declarar la guerra ni concluir la paz ni aun levantar el campo sin consultar á su tribu. Lejos de sacar alguna renta anual de su dignidad, tiene que sufragar los gastos para regalar á los extranjeros y mitigar las dolencias de los pobres, aunque para ello exige un tributo á las aldeas que protege y á las caravanas de los peregrinos.

Á la muerte de un cheïkh le sucede uno de sus hijos ó hermanos ó parientes, distinguido por su valor ó su generosidad, á menos que otro miembro de la tribu posea estas cualidades á un grado mas eminente y se concilie la pluralidad de los votos. Con esta ocasion estallan muchas veces divisiones en la tribu, y otras veces deponen al cheïkh y nombran en su lugar algun individuo mas generoso.

En caso de litigio, el cheïkh no tiene facultad para ejecutar una sentencia; en algunas tribus la autoridad judicial se confiere á kadhis, y el procedimiento es muy costoso. Todos los delitos se castigan con multas, cuya naturaleza y tasa conoce cada árabe. El temor de incurrir en ellas mantiene el órden y la tranquilidad en la tribu.

En caso de asesinato, aun en tiempo de guerra, se ejerce en todo su rigor el derecho del talion; la víctima es vengada de derecho en la persona del homicida ó en la de un allegado; y en cuanto ha obtenido esta satisfaccion, cesa todo resentimiento entre las dos familias. Esta terrible institucion de la venganza de la sangre hace la guerra mas inveterada casi exenta de muerte humana. El precio de la sangre, que en algunas tribus está fijado por leyes antiguas, depende de los deudos del asesinado.

No puede menos de reconocerse que sin esta ley del talion las tribus de los beduinos serian por la mayor parte aniquiladas desde mucho tiempo, como que se hallan en un estado casi continuo de guerra unas con otras; pero estas guerras no acostumbran ser de mucha duracion, porque facilmente hacen las paces, aunque por el mas leve pretexto mueven discordia. No son frecuentes las batallas: el objeto principal de los dos partidos es el de sorprender al enemigo por medio de un ataque repentino y pillar un campamento; por cuyo motivo no son sangrientas las histilidades. Todo lo que se coge de una expedicion se reparte. En lo antiguo cesaban las hostilidades en ciertos meses; actualmente los beduinos atacan á sus enemigos, aunque sea en el santo mes de ramadhan; bien que ciertas tribus cesan los combates al sexto y el décimosexto dias y á la noche del veinte y uno de cada mes.

Las guerras de los beduinos de las montañas son mas vivas que las de los beduinos de las llanuras, acaso porque son menos frecuentes. Entonces sucede que una tribu pasa á degüello todos los hombres de la tribu enemiga de que puede apoderarse. Sus adversarios usan naturalmente del derecho de represalias cuando se les presenta la ocasion. Esta costumbre existe aun entre los árabes de la Siria meridional, del Sinaí y del mar Rojo. Un guerrero seria reconvenido por su tribu si no se conformase á la costumbre recibida y escuchase la voz de la humanidad en caso que sus camaradas hubiesen resuelto la matanza. «Creo, añade Burckhardt, que la cruel matanza de los reyes cautivos, es decir, de los cheïkhs beduinos, por los israelitas; tuvo por causa una costumbre semejante que prevalecia en aquellos tiempos remotos; y los caudillos pueden haberse emperrado en la rigurosa observancia de aquella antigua práctica, por temor de que se amortiguara el genio marcial de la tribu y sus vecinos no dejasen de respetarla. Aun al presente los beduinos serian reconvenidos severamente por sus compañeros si perdonaran á los hombres pertenecientes á una tribu que no haya mostrado compasion por ellos.»

El arma mas ordinaria de los beduinos es la lanza, aunque tambien tienen azagayas, sables, cuchillos y cachiporras; sírvense del broquel, de la cota de malla y del casco. Algunas tribus conocen el uso de los mosquetes, pero son pocas las que se sirven de pistolas. Los pastores que guardan los ganados á cierta distancia del campo van armados de azaga-

yas y hondas que manejan con mucha destreza. Los caballos se cubren con caparazones de carton muy consistente que se fabrica en Alepo y que les defiende de muchas lanzadas.

El beduino no tiene de ordinario mas que una esposa, y son muy raros los ejemplos de infidelidad conyugal. Es zeloso; mas esto no quita que su mujer pueda parlotear y reir con los extranjeros. Raras veces la pega, y si llega á este extremo, llama ella á voces su *ouasi* ó protector, y este apacigua al marido y le hace dar razon de su conducta. Por otra parte las mujeres, lo mismo que en todos los pueblos groseros, no son mas que criadas, como que hacen todas las faenas de la tienda y aun han de ir por agua, á veces á una distancia considerable y traerla en un odre acuestas. Las jóvenes van á custodiar los rebaños, si es que este cuidado no corra por cuenta de los esclavos ó de los criados. Por lo demás, las mujeres son respetadas, y cuando un campo es saqueado, no importa que sea de dia ó de noche, su honor queda intacto, mas que tengan que despojarse de todos sus ornamentos y entregarlos á los agresores.

El divorcio es muy frecuente en algunas, y á veces por causas insignificantes. Las mujeres tienen el derecho de pedirlo, y esta costumbre relaja los vínculos de familia. Los beduinos sin embargo muestran mucho respeto hácia sus padres y mas amor á su madre que á su padre; lo cual mete á veces la zizaña en el interior de la tienda, siendo el resultado la expulsion del hijo.

No hay jefe alguno poderoso entre los beduinos, que cada año no se procure unos seis esclavos negros de ambos sexos. Al cabo de algunos años les emancipa y les casa con otros esclavos ó con los descendientes de los establecidos en la tribu. Estos libertos no pueden casar con una jóven blanca, en tanto que ningun árabe toma por mujer una muchacha negra. Empero los artesanos que viven en la tribu no tienen reparo en casar con negras.

Los beduinos ricos están servidos á veces por criados de su nacion. Estos son tratados con bondad y á los esclavos raras veces se les pega, porque la excesiva severidad podria inducirles á largarse.

La persona de un huésped se considera como sagrada. Basta que un extranjero tenga en una tribu un solo protector, para ser amigo de todas las aliadas de aquella, al paso que tiene por enemigos á todos los enemigos de la tribu. Puede confiar su vida sin temor ninguno al hombre que le ha acogido. Decir á un beduino que desprecia á su extranjero ó no le trata bien, es una de las injurias mas graves que pueden hacerle.

En su tienda el beduino es muy perezoso y descuidado. Su única ocupacion consiste en dar de comer á su caballo ú ordeñar por la noche las camellas, y de vez en cuando va á la caza con su halcon. Mata el tiempo restante sentado ante su tienda y fumando su pipa, y si por algun bulto extraordinario que salga del cuarto de las mujeres de una tienda conoce que ha llegado al campo algun extranjero, acorre á la tienda, saluda á este y aguarda una invitacion á comer y tomar café en su compañía.

En las comarcas donde hay seguridad, los beduinos quedan por lo comun acampados todo el año, ocupando tan solo dos ó tres tiendas reunidas á muchas horas de distancia de cualquier otro individuo de su tribu. En las llanuras donde no hay abundancia de agua, acampan en verano junto á los pozos, donde quedan meses enteros en tanto que sus rebaños están paciendo á algunas leguas de distancia, bajo la custodia de esclavos ó pastores que cada dos ó tres dias les conducen á los pozos para abrevarlos. Entonces es cuando una tribu ataca á otra, porque supone que será fácil sorprenderla. Si en algun campo se cree que es de temer algun ataque de esta naturaleza, todos están dispuestos á defender el ganado para que no pueda llevárselo el enemigo. Las tribus mas expuestas á estas súbitas agresiones tienen constantemente delante de sus tiendas camellos ensillados para poder acudir mas pronto al socorro de los pastores.

No obstante su indolencia general, hay beduinos laboriosos, como los que trasportan las mercancías, los cuales están siempre en movimiento y sacan mucho provecho del alquiler de sus bestias de carga. Tambien ganan mucho haciendo de guias y de correos.

Otros adoban el cuero, hacen odres, tejen redes, sacos y mantas. Las mujeres cosen los odres. En el Hedjaz hacen unos cabestros muy bonitos para los camellos que montan sus maridos. Á menudo se ve la rueca en la mano de los hombres, aunque bien puede parecer extraño que no consideren este uso como un desdoro para su dignidad masculina, en tanto que desprecian las demás ocupaciones domésticas.

Los únicos beduinos que pueden pasar plaza de ricos, son aquellos cuyas tribus apacientan sus rebaños en las llanuras fertilizadas por las lluvias de invierno. Las tribus pobres son las de los territorios montañosos donde los camellos encuentran muy poco sustento y son poco prolíficos. Un beduino de los montes Sinaí apenas puede ganarse la subsistencia llevando al Cairo sus camellos cargados de carbon, y con el corto provecho que saca

compra trigo para su familia, un poco de tabaco para sí y unos zapatos ó un pañuelo para su mujer.

Entre los dueños de ganados solo se consideran ricos los que poseen almenos cien camellos. Algunas familias, principalmente las de los cheikhs, no tienen otro ganado, y si llegan extranjeros para quien sea preciso matar algun corderito, tienen que traer uno á la tienda.

En las circunstancias mas críticas, cuando no posee camellos ni ovejas, un beduino tiene demasiado orgullo para mostrarse descontento y mucho menos para quejarse. Nunca pide á nadie que le socorra; así no perdona medio, como camellero, pastor ó ladron, de recobrar lo que ha perdido. Su firme esperanza en la misericordia de Dios y una completa resignacion á la voluntad divina están impresas profundamente en su alma, bien que esta resignacion no paraliza su actividad, lo mismo que entre los turcos.

La fortaleza con que el beduino sobrelleva todo linaje de calamidades, es verdaderamente ejemplar. Su deseo principal, si es pobre, es de llegar á ser bastante rico para hallarse en estado de matar un cordero á la llegada de un huésped y rivalizar almenos en este acto de hospitalidad con todos los hombres de su tribu, sino excederlos. Si se le cumple esta esperanza, desea un caballo bonito ó dromedario y buenos vestidos para su mujer. Conseguidos estos objetos, solo piensa en mantener y en conservar su reputacion de valor y de hospitalidad.

Es ciertamente muy desgraciado cuando se siente tan pobre que ni pueda obsequiar á su huésped, segun desea; en cuyo caso mira con ojos envidiosos á sus vecinos mas afortunados que él; huye la burla de sus amigos y enemigos que le juzgan incapaz de recibir decentemente á un extranjero; pero si logra poder mostrar su hospitalidad, ya se tiene por igual al cheïkh mas opulento.

El beduino no solo está zeloso del honor de su tribu, pero tambien piensa que las ventajas de todas las demás están vinculadas mas ó menos á las de la suya, y todos manifiestan cierto espíritu de nacionalidad que hace mucho honor á su carácter. Los triunfos de Mehemet-Alí contra los wahabitas, aunque importantes para ellos, como que maldecian el yugo de aquellos sectarios y se sustrajeran á él en las comarcas en que habian podido hacerlo, fueron deplorados por lo general en todo el desierto, porque los consideraban como perjudiciales al honor de la nacion y peligrosos para su independencia. Por la misma razon los beduinos lamentan las pérdidas causadas á algunas de sus tribus por las invasiones de colonos ó tropas extranjeras, aunque ellos mismos estén en guerra con estas tribus. La adhesion de un beduino á su propia tribu se manifiesta por el interés profundo que toma por su pujanza y su buen nombre, como por los sacrificios de todo genero que está pronto á hacer en pro de su prosperidad. Raras veces se despliegan con tanta fuerza estos sentimientos en otras naciones. Un a'nezé, si se ve atacado súbitamente, coge la lanza movido por el orgullo y la energía de un patriotismo innato y en nada inferior al que ennoblece la historia de los pueblos mas célebres; y blandiéndola sobre su cabeza, exclama: «Soy un a'nezé.» Lo mismo puede decirse de las otras tribus.

Encuéntranse árabes en muchos paises diferentes del que lleva su nombre: hemos visto ya como están difundidos por el Asia menor, Mesopotamia, Siria y Palestina. No faltan tampoco algunas de sus pueblas en Persia y en las costas de India; en África, á lo largo del litoral del Mediterráneo y de una parte del Océano Atlántico, como en las costas bañadas por el mar de las Indias y el golfo Arábigo, una parte considerable de la poblacion se compone de árabes.

La lengua de estos pueblos es la misma por todas partes, sin mas que alguna diferencia en los dialectos. Este idioma, uno de los mas antiguos de cuantos se hayan hablado jamás en la sobrehaz de la tierra, fue cultivado ya desde el principio y su literatura es muy rica. La época de Mahoma es considerada como la en que floreció mas; viéronse los árabes no solo producir escritos que se admiran todavía, sino tambien traducir obras escritas en otras lenguas. Su idioma se ha conservado puro y castizo á través de la prolongada serie de los siglos, y aun al presente los libros del legislador del islamismo se comprenden sin dificultad.

Considerada como lengua sabia y religiosa, el árabe se extiende á todas las tierras donde reina el islamismo, desde las islas Molucas hasta Constantinopla y desde las costas del Océano Atlántico y del mar de las Indias hasta Siberia y el imperio ruso. En España ha dejado profundas señales de la permanencia en ella de los pueblos que lo hablan. Los caracteres con que se escribe están dispuestos de derecha á izquierda; las naciones persa y turca los han prohijado con la adicion de algunos signos para expresar sonidos que le son extraños, y los han admitido naturalmente los pueblos que como los malayos y los negros ignoraban de todo punto el uso de las letras.

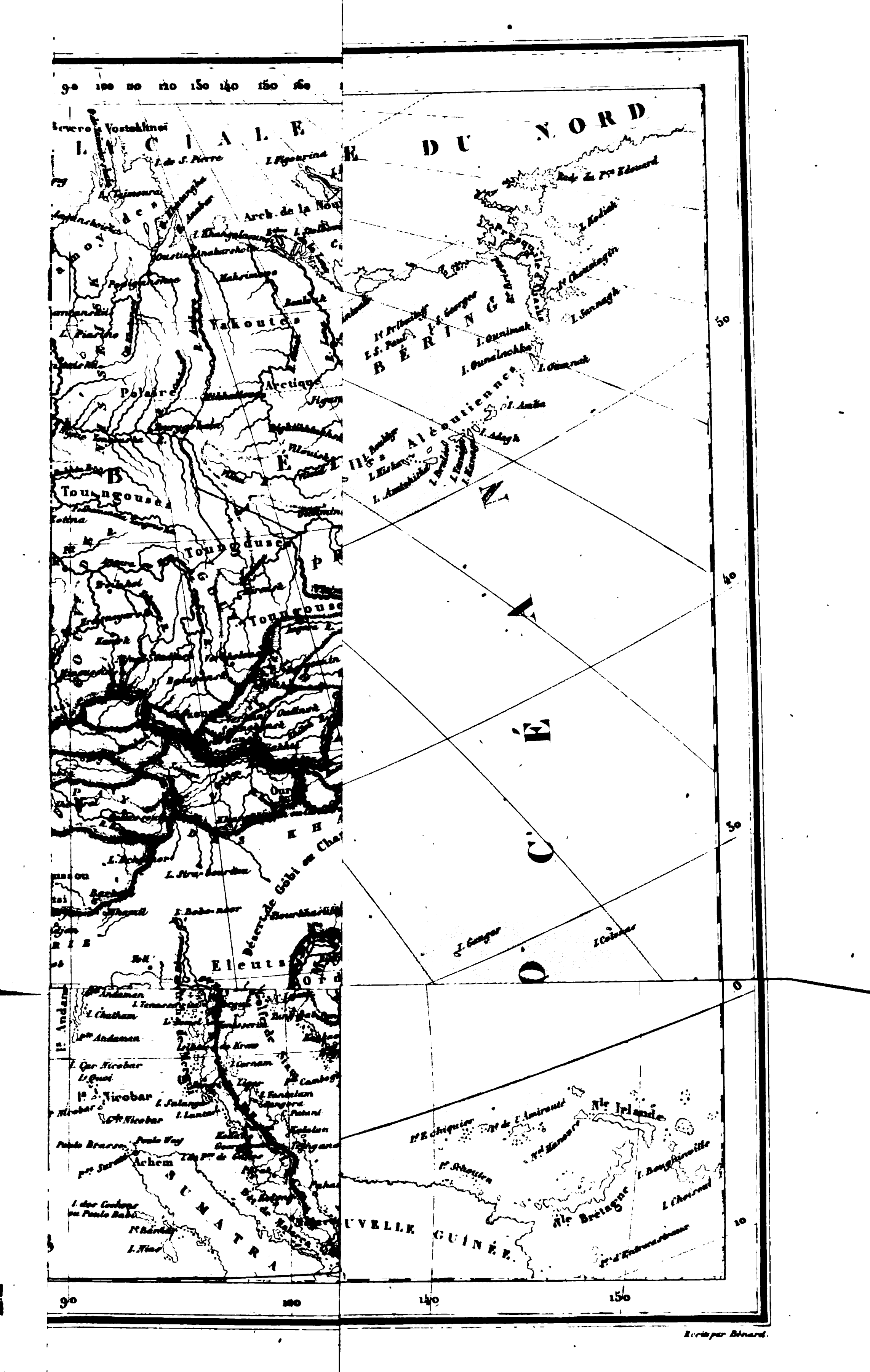
FIN DEL VIAJE PINTORESCO POR EL ASIA.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

DEL TOMO TERCERO.

A
A ,
gh-D
169
Aglue ,
Aghi-
Agla-S
Agra ,
Ahmed
Aigué ,
chúe



199

208

TABLA

ALFABETICA Y ANALITICA

DE LAS DENOMINACIONES GEOGRÁFICAS Y DE LOS NOMBRES DE INDIVIDUOS, DE TRIBUS Y DE OBJÉTOS NOTABLES MENCIONADOS EN EL VIAJE PINTORESCO POR EL ASIA.

NOTA. — Los nombres de lugares, ciudades, montañas, rios etc. están de cursiva, — Los de pueblos, monumentos y casas de redonda. — Los de viajeros, historiadores, etc. en versalillas.

A.

B.

C.

D

E.

F.

G.

H.

I.

J.

K.

L.

M.

N.

O.

P.

R.

S.

T.

U.

V.

W.

Y.

Z.

FIN DE LA TABLA ANALÍTICA.

VIAJE PINTORESCO

POR EL ÁFRICA.



VIAJE PINTORESCO

POR EL ÁFRICA.

CAPÍTULO I.

EGIPTO.

El viajero que sale del Asia por el istmo de Suez tiene que penetrar al África á través de desiertos.

Junto á la desembocadura de un torrente en el Mediterráneo está situado el fuerte de El-Arich, que se considera perteneciente al Egipto. Este fuerte está sobre el solar de *Rhinocorure*; los franceses le ocuparon casi hasta el momento en que evacuaron aquella comarca, y se halla cercado de pozos, cabañas, palmeras y jardines. Pasado este oasis no se encuentran mas que arenales. Aquel desierto forma parte del de El-Tih, que comienza en Siria, que recorrió M. Callier por un camino nuevo, y se prolonga hasta el Egipto.

Avanzando á lo largo del Mediterráneo, de la parte del O., se ve una llanura cubierta por una gruesa costra salina, blanca y asaz consistente para no romperse bajo los pies de los animales. Á la izquierda se tienen dunas de arena movediza, y á la derecha un golfo que reemplaza el antiguo lago Sirbonis, algunos marjales, estanques y arroyos de agua salobre bastante profundos, como que los caballos tienen que pasarlos á veces con agua al vientre.

Insensiblemente asoman las palmeras, y á cada paso se ven en mayor número hasta llegar á Tineh, cerca de los escombros de *Pelusa*. Esta ciudad estaba situada al extremo oriental del lago de *Tanis*, que al presente es el lago de Menzaleh, separado del Mediterráneo por medio de una lengua de tierra muy angosta é interrumpida en toda su longitud, que es de 86.000 metros solamente, por tres aberturas correspondientes á las bocas pelusíaca, tanítica y mendesiana del Nilo, pues hay otras dos falsas bocas cegadas por las plantas marinas. El agua del lago es dulce durante la inundacion del Nilo, pero se va poniendo salobre á medida que el rio se va encogiendo. Este lago encierra muchas islas, donde se ven escombros antiguos y de las cuales hay pocas habitadas. Es muy abundante de pesca, pero está arrendada por el bajá. La superficie del Menzaleh está poblada por muchas especies de aves acuáticas, y sus orillas están llenas de aldeorrios, de suerte que ofrece constantemente un espectáculo muy animado: comunica con el brazo oriental del rio por medio de muchos canales, y en el márgen derecho de este brazo se presenta la moderna Damieta á 2 leguas y media de su desembocadura. «Casas construidas con elegancia, dicen MM. Cadalvene y Breuvery, y cubiertas de azoteas superadas por atalayas abiertas á los vientos frescos del N.; barquichuelos numerosos que surcan las aguas del Nilo; una poblacion industriosa que ocupa los muelles; arrozales siempre verdes; jardines que ostentan una vegetacion lozana donde medran juntos el naranjo, la palmera y el sico-

moro; un cielo puro y exento de toda nube, y bajo el cual no sube el calor á mayor altura que en el mediodia de Francia: tal es el espectáculo encantador que presentan Damieta y sus cercanías al viajero que llega al mar.

« El encanto cesa ya al penetrar en la ciudad, al recorrer sus calles angostas y tortuosas ocupadas por inmundos enjambres de perros errantes, al entrar en sus casas de tapia y rastrojo que amenazan ruina y al encontrar una puebla turca con su horrible conjunto de miseria y de degradacion.

« El comercio del arroz, que se hace casi exclusivamente en Damieta, ha conservado para esta ciudad cierta importancia. Las relaciones contraidas con Siria, que le remite en permuta sus tabacos, la mantienen en un estado no muy inferior al de la comodidad; pero su poblacion no puede exceder mucho de 20.000 habitantes. El aire que se respira en Damieta es muy mas sano de lo que puede esperarse al ver los arrozales que la rodean á un radio de muchas leguas. Esta ciudad es de todo el Egipto el punto donde se goza de mejor temperatura.

Una legua mas abajo está la aldea de Lesbé, sobre el solar de la antigua Damieta sarracena, justamente célebre por el encarnizamiento con que la disputaron los cruzados á los musulmanes.

Poco á poco se va ensanchando el rio, tanto que el navegante llega á no ver mas que una de las dos orillas cubiertas de aldeas y de palmeras. La arena que acarrea el Nilo en gran cantidad es detenida en su desembocadura por el embate de las olas, y forma una barra peligrosa donde se pierden cada año muchas embarcaciones en la mala estacion. En medio de las arenas hay solo un canalizo estrecho formado por la corriente, por el cual pueden las naves lijeras remontar el rio, pero es preciso que haga buen tiempo y muchas otras circunstancias para comprometerse en aquel canalizo peligroso denominado *el Boghaz* y que forma la salida de la boca phatnítica.

La costa es en todas partes sumamente baja, lo que la hace muy peligrosa; pero siguiéndola hácia el O. se encuentra el cabo Bourlos, el mas septentrional del Egipto, y á igual distancia de las dos desembocaduras del Nilo: un poco al S. O. se halla la salida del lago de Bourlos, que es un gran despeñadero cuya parte S. O. está ocupada por marjales inmensos, y solo es navegable en su parte septentrional. Recibe del Nilo numerosos canales, y el paso por cuyo medio comunica con el mar es la antigua boca *Sebennytica*, en cuyo punto hay una fortaleza.

La costa corre hácia el O. S. O. en direccion á la boca *Bolbinítica* que remata, como la de Damieta, en un boghaz; y á 2 leguas del mar se encuentra á la orilla izquierda del brazo oriental del Nilo Rachid ó Roseta, ciudad que ha decaido mucho de su importancia. Á juicio de los antedichos viajeros « contiene al presente muy pocos europeos, y la poblacion indígena ha disminuido considerablemente, como que apenas asciende á 12.000 habitantes. Con las ventajas comerciales han desaparecido el buen humor y opulencia que comunicaban á Roseta un aspecto mas animado del que de ordinario reina en las ciudades egipcias. Sus afueras sin embargo no han perdido todavía el aspecto risueño que parece el patrimonio del Delta; pero lo mas notable son sus jardines, si es que merezcan este nombre unos verjeles vastos y regados por arroyuelos, y donde crecen sin órden y casi sin cultivo los árboles frutales de Europa y de África, solo porque tienen kioscos rodeados de emparrados, ó porque están sombreados por grupos de bananos y de acacias.

« Á poca distancia de Roseta está el *Tekié* de Abou-Mandour, situado en la posicion mas pintoresca y en una eminencia pequeña de donde se descubre el mar. Este convento se halla habitado por algunos derviches encargados de conservar una fuente magnífica; y fue fundado por un piadoso musulman, tanto mas digno de gratitud, cuanto que el agua es sumamente mala en Roseta. »

Continuando la costa hácia el S. O. se llega á la boca *Canópica*. Al presente es tan solo un pequeño canal que hace comunicar el mar con el lago de Madieh, el cual termina al E. por medio de un marjal con el lago de Edkou que comunica con el lago de Deraït. El lago de Madieh está separado por una lengua de tierra angosta de la rada de Abukir, funestamente célebre por la derrota de la escuadra francesa en 1798; pero al año siguiente el ejército de tierra venció en la vecina playa las numerosas tropas de los musulmanes. La puebla de Abukir, defendida por un castillo, está cerca de la antigua Canope.

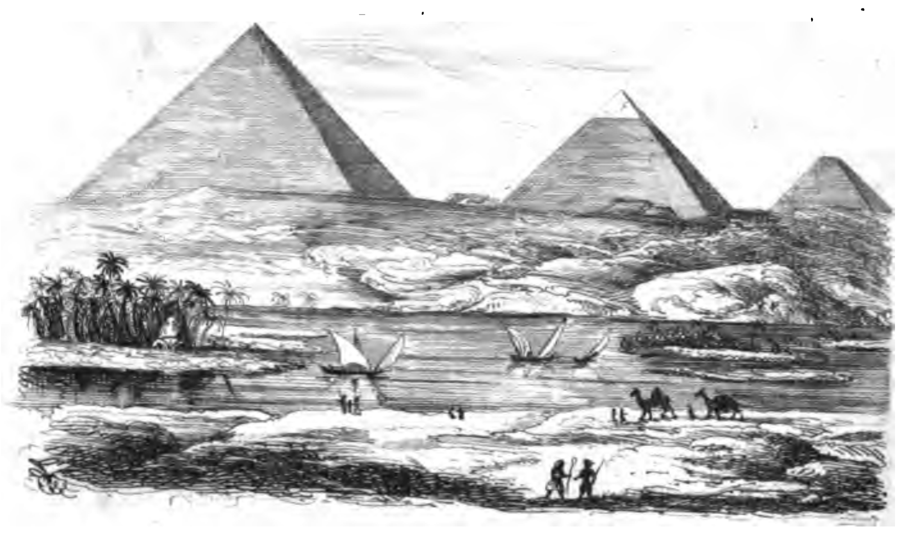
Despues de haber atravesado una llanura arenosa, se encuentran los arrabales de Alejandría. Oigamos empero á los que llegan por mar á esta ciudad célebre. La señora baronesa de Minutoli se produce en estos términos:

« Alejandría con sus escombros y sus edificios grises semeja en lontananza á una ciudad devastada por el enemigo. Todo recuerda allí la marcha de los siglos; y la naturaleza, como para secundar por su parte la grave impresion que se experimenta al re-



1. Le Phare d'Alexandrie.

1 El Faro de Alejandría



2. Les Pyramides de Gizeh.

2. Pirámides de Gizé.

J. Boilly del.

VOYAGE

VIAJE

cuerdo de tanta grandeza pasada, ofrece tan solo á la vista displicente del viajero las arenas del desierto. Á la izquierda de la ciudad se extiende el desierto que lleva á Roseta, y á la derecha el dilatado desierto de Barca. Si no son algunas palmeras solitarias que se lanzan tristemente á los aires y semejan de lejos columnas aisladas no se descubre en toda aquella costa rastro ninguno de vegetacion. He ahí el actual estado de ese territorio que tantas revoluciones ha sufrido; de esa cuna de la ilustracion, tan famoso por su culto, sus artes y sus filósofos; por los viajeros ilustres que han aportado á sus playas, y por los conquistadores que le han invadido....

« La sensacion que experimenté al cruzar por primera vez las calles de Alejandría, no seria facil de describir. El movimiento y el bullicio de aquellas calles angostas atestadas continuamente de camellos, mulos y jumentos; los gritos de los arrieros que avisan sin cesar á los transeuntes; las vociferaciones y las muecas de los juglares; el traje suntuoso de los funcionarios turcos; el pintoresco vestido de los beduinos, su larga barba y el semblante grave y regular de los árabes; la desnudez de algunos santones en cuyo alrededor se apiña la multitud; el gran número de esclavos negros; los sollozos de las mujeres que acompañan un fúnebre convoy mesándose el cabello y golpeándose el pecho, al lado de la alegre comitiva de una boda; los cantos de los muezins llamando de lo alto de los minaretes á la oracion; el cuadro interesante del desgraciado que se halla moribundo de hambre y de miseria, y el gran número de perros silvestres que á uno le persiguen, todo, todo detiene á cada momento el paso y embarga la atencion del atónito viajero. »

En Alejandría llaman *Okels* á los edificios conocidos en Turquía con el nombre de *Kans* y en otras partes caravanera. De ordinario son unos edificios de cuatro lados en cuyo centro hay un patio cuadrado donde corre una galería en cada piso.

« Los únicos monumentos que ofrece la moderna Alejandría, dicen los dos viajeros ya citados, son algunos okels de construccion reciente, algunas mezquitas poco notables, el arsenal y el palacio del bajá. Un castillo grosero y poco útil á la defensa de la ciudad reemplaza el faro admirable debido al genio de Sostrates, y nada hay en la actual ciudad que indique siquiera el solar de un edificio antiguo (Pl. I. — 1).

« Por lo demás, es inútil buscar en la Alejandría de Mehemet-Alí el menor vestigio ó solar de la de los Ptlomeos, edificada sobre el istmo que une la isla de Faros al continente y que separa los dos puertos: la capital marítima del Egipto, cuya poblacion asciende apenas á 30.000 almas, ocupa un solar nuevo.

« Hay un dilatado espacio cercado de muros reedificados recientemente, protegido por un anchuroso foso y defendido por algunos fuertes establecidos sin discernimiento, que marca fuera de los límites de la ciudad actual el sitio que ocupó la de los califas. Esta última estaba construida sobre una parte de los escombros de la ciudad de Alejandro, cuyos restos se extienden muy mas allá.

« En medio de las ruinas de la antigua Alejandría se alzan dos monumentos, vencedores del tiempo: el uno es la columna de Pompeyo, y el otro uno de los obeliscos de granito conocidos con el nombre de *agujas de Cleopatra*, cerca del cual se ve el segundo obelisco derribado en el polvo.

Á poca distancia de la ciudad antigua se extiende el lago Mariout (*Mareotis.*) Este lago, al presente casi enjuto del todo, no tiene comunicacion con el mar. En las rocas que sirven de base á la estrecha lengua de tierra comprendida entre el lago y el mar, están las tan famosas catacumbas. Alguno que otro sepulcro subterráneo, habitado en parte por fellahs pobres y á donde se llega con dificultad deslizándose á gatas, es todo lo que resta de aquel cementerio, piadoso y último asilo que el Egipto consagraba siempre á los despojos mortales de sus hijos. Á poca distancia hay algunas excavaciones entalladas en una roca casi devorada por el mar y decoradas pomposamente con el nombre de *baños de Cleopatra*, que recuerdan aquella reina famosa en que se extinguió la raza de los Ptolomeos.

« Una parte del recinto de la ciudad sarracena está ocupada por construcciones modernas aisladas, jardines y sepulcros árabes. Por acá y acullá se ve una columna de granito, un rico capitel, vestigios de toda clase; y de trecho en trecho la abertura de unas cisternas grandes, únicos restos útiles de una antigua magnificencia.

« Hay algunos centenares de chozas de tapia, bajas y obscuras, construidas ó mejor ocultas entre montones enormes de escombros, que dan asilo á una poblacion cuya miseria nos parecia exceder los límites de lo posible segun estábamos poco habituados al espectáculo de la nueva civilizacion egipcia....

« Algunos nubios, negros, por la mayor parte esclavos, judíos y armenios, forman con los árabes, los turcos, los coptos, los francos y los griegos la poblacion de Alejandría y completan el cuadro de aquellas razas diferentes de religion, de costumbres, de trajes

y de lenguaje que reunidas por el comercio ó comprimidas por la fuerza, habitan la misma ciudad.

«El Cairo es el centro del gobierno y la verdadera capital de Egipto, pero Alejandría es durante ocho meses almenos la residencia del virey. La marina y el comercio, estos dos grandes móviles de su pujanza, concentrados en Alejandría, exigen de su parte la vigilancia mas activa y mas asidua. Los negocios administrativos, cuyo foco es el Cairo, pueden sufrir algun retardo con menos perjuicio; pero el bajá puede tener noticias muchas veces cada dia por medio de la línea telegráfica establecida entre estas dos ciudades.»

En 1830 la marina del virey se componia de siete navíos de línea, seis fragatas, cuatro corbetas, siete bergantines, dos vapores y veinte y tres buques de trasporte. Habia entonces en los arsenales tres navíos de línea, una corbeta y un cúter.

Podia evaluarse en 12.000 el número de los marinos embarcados á bordo de la flota; muchos bastimentos están ocupados todavía en bordear fuera del puerto para ejercitar las tripulaciones. En cuanto arriban á Alejandría los hombres destinados á la marina, les graban un áncora en el dorso de la mano para poder reconocerles en caso de desercion y luego les embarcan para formarles en las maniobras de las velas y de la artillería, adquiriendo en poco tiempo bastante práctica con mucha destreza y precision.

En 1830 el ejército de tierra del bajá era de 101.000 hombres regimentados; fuera de estos soldados de todas armas y disciplinados, Mehemet-Alí mantiene á su servicio tropas irregulares de infantería y caballería compuestas de albaneses y candiotas; además ha abandonado á muchas tribus de beduinos algunas tierras cercanas al Nilo por las que no pagan tributo ninguno, bajo la condicion impuesta á cada cheïkh de suministrar á la primera requisicion un número determinado de hombres montados bien equipados, á quien se asigna desde luego una suma anual.

«Alejandría es la única plaza marítima de Egipto y á ella se trasportan necesariamente casi todos los géneros que abandona el virey al comercio. Una administracion superior vela en la ejecucion de los contratos hechos con los comerciantes europeos. La direccion de esta administracion, en un pais donde el soberano se ha reservado el monopolio comercial, está confiada al ministerio del comercio y de las relaciones exteriores.... Cada año comun puede evaluarse la importacion á Egipto en 9.880,000 duros y su exportacion en poco menos.»

El puerto viejo está al O.; el nuevo al E. del istmo donde está edificada la moderna Alejandría. Este último es un fondeadero expuesto á todos los vientos y cuyo fondo está muy sucio; en lo antiguo el primero estaba reservado exclusivamente á los buques musulmanes; pero Mehemet Alí ha abierto su acceso á los de todas las naciones en 1813. Antiguamente el canal de Cleopatra unia el puerto viejo de Alejandría al Nilo; pero en virtud de la negligencia de los turcos, no era de uso ninguno. Mehemet-Alí lo ha hecho abrir de nuevo y lo ha denominado Mahmoudié, del nombre del gran Sultan. Tiene 15 leguas de largo, y en él han trabajado 150.000 fellahs de ambos sexos por espacio de diez y ocho meses, escarbando la tierra con sus manos. Mas de 20.000, acosados del hambre, la fatiga ó las enfermedades, perdieron la vida en aquellos trabajos; los ribazos cubren sus huesos. Por desgracia el Mahmoudié no procura las ventajas que se creía, pues solo es navegable durante las altas mareas y aun para barcos no muy grandes; termina en Fouah, mas arriba de Roseta, pero el limo acarreado por las aguas del Nilo obstruye todos los años su desembocadura. Para obviar á este inconveniente, se ha cerrado recientemente aquella salida por medio de una fábrica de mampostería donde no se han dejado mas que algunas aberturas por donde se deja llegar el agua cuando se tiene por conveniente, en tanto que se mantiene constantemente en el canal á un nivel bastante alto para que no se interrumpa la navegacion. Hay unas grandes ruedas hidráulicas que levantan para ello la cantidad de agua necesaria, cuando el rio baja hasta el punto de hacer indispensable esta operacion.

La ventaja de la posicion de Fouah en la márgen derecha del Nilo ha determinado al virey á establecer una hilatura de algodon y una fábrica de *fess* ó gorras de lana, á imitacion de Túnez.

Remontando el brazo occidental del Nilo, se ve cerca de la orilla izquierda Ramanieh, al borde del Mahmoudié, pequeña ciudad importante por su posicion. Mas lejos, al O., cerca de un canal, está Damanhour *(Hermopolis parva)* notable por las plantaciones de algodon que la rodean; á la derecha del rio Kourat *(Naucratis)*, floreciente bajo el imperio de los Faraones por su puerto, único del reino que estuvo abierto para los extranjeros; *Sas-el-Hadjar*, aldea situada cerca de las ruinas de *Saïs*, antigua capital del Delta, célebre por el cultivo de las ciencias, por su famosa fiesta de las lámparas y por sus edificios suntuosos. Los imponentes restos de las gigantescas circunvalaciones de sus tres cementerios que ha visita-

do Champollion, son todo lo que existe de aquella gran ciudad. Mehallet El-Kebir *(Khoïs)*, sobre el canal Melig, es una ciudad asaz grande é importante por su industria. Tantah, casi en medio del Delta, contiene una mezquita muy hermosa; pero el sepulcro de Seyd-Ahmed-el-Bedaouy, atrae tres veces por año un numeroso concurso de peregrinos, lo que da lugar á tres ferias considerables, sobre todo en el mes de abril; Menouf, sobre un canal de este nombre, está en un territorio sumamente fértil.

Trasladémonos ahora al brazo occidental del Nilo, y á la izquierda encontraremos á Samannoud *(Sebennytes)* «coronada de encumbrados minaretes. No he visto, añade Savary, posicion mas agradable que esta; el cielo, la tierra, las aguas, las sombras, el verdor, las flores, el aspecto de las aldeas y ciudades, todo está allí reunido para el placer de la vista.» Samannoud es de mediana grandeza, poblada y comerciante; es el puerto de Tantah. Al N., cerca del lago Bourlos, está Koum-Zalat, mal pueblo, en el solar de *Butis*, notable por el inmenso santuario monolita de su templo de Buto *(Latona)* y por su oráculo. Bhabeit, igualmente al N., pero á corta distancia, contiene las imponentes ruinas de la ciudad de Isis; las figuras que cubren sus monumentos son muy bien esculpidas. Abusir corresponde á *Busiris*, célebre por el suntuoso templo y la solemne fiesta de Isis.

En la márgen derecha, Mansourah está en una comarca que pasa por la mas fértil y una de las mejor cultivadas de Egipto; M. Michaud vió todavía el edificio donde san Luis fue detenido despues de la batalla que perdió contra los sarracenos. Vense en Mansourah unos hornos grandes donde se hacen abrir los huevos de los pollos. En tiempo de Niebuhr, los habitantes de Athrib pasaban plaza de ladrones decididos. El nombre de esta aldea recuerda á *Athribis* cuyas ruinas cubren sus cabañas. Un poco mas abajo de Athrib está un anchuroso canal que corre hácia la parte oriental del lago de Menzaleh. Otra derivacion del Nilo, que comenzaba mas arriba de la punta del Delta acababa por reunírsele y formaban juntos el brazo pelusíaco. En este último canal está Matarieh, aldehuela donde se ven todavía las ruinas del famoso templo del Sol, restos de esfinges y un soberbio obelisco: estos monumentos pertenecian á *On* ó *Heliopolis*, una de las ciudades mas considerables del antiguo Egipto. Mas abajo estaba *Onion*, notable por un templo magnífico de los judíos, construido sobre el modelo del de Jerusalen. Belbeïs, en la reunion de muchos canales, fue fortificada por los franceses en 1798. Pedro della Valle vió en ella muchas antigüedades. Tell-Bastah, dea mezquina, reemplaza á *Cubaste*, ciudad cuyas ruinas son numerosas. En ella se adoraba á *Cubastis* (Diana) que estaba representada bajo la figura de una gata. Herodoto ha hecho una descripcion pintoresca del culto que se tributaba á aquella diosa, y estas ceremonias se reproducen en el moderno Egipto en las fiestas y reuniones de los habitantes. En el mismo canal está Hebideh, pequeña ciudad moderna, floreciente por su industria. *Phacusa (Facous)* está situada en un punto donde el canal se divide. Salegah corresponde á Tacasyris.

Mas abajo de Manscurah hay un canal que corre al N. E. hácia Akhmoun *(Mendes)*; es ancho y profundo y termina en el lago de Menzaleh, cerca de la ciudad de este nombre que es poco importante. *Tanis* (Zan), que daba su nombre á un brazo del Nilo, fue la residència de dos dinastías de reyes de Egipto y contiene ruinas de obeliscos y de templos. Tmay-el-Emid *(Thmuis)*, al S. de Akhmoun, encierra todavía un hermoso santuario monolita de granito que descansa en una base de la misma materia y está adornado de jeroglíficos.

Veamos ahora el extracto de las observaciociones de Volney sobre el Delta y el aspecto general del Egipto.

«Alejandría, por su posicion fuera del Delta como por la naturaleza de su territorio, pertenece al desierto de África: sus cercanías son una campiña de arena llana, estéril y sin árboles, donde no se encuentran mas plantas que la que da la sosa y una serie de palmeras que sigue las aguas del Nilo por el Kalidj.

«Hasta Roseta no puede decirse que se entre verdaderamente en Egipto: entonces se dejan las arenas blanquecinas que son el atributo de la playa por un mantillo negro, pingüe y lijero que constituye el carácter distintivo de Egipto. Por la vez primera se ven las aguas del tan famoso Nilo, cuyo lecho está encajonado entre dos márgenes perpendiculares. Los sotos de palmeras que las orillan, los verjeles que riegan sus aguas, los limoneros, los naranjos, los bananos, los albérchigos y otros árboles hacen agradable á Roseta por su eterno verdor é inducen á olvidar á Alejandría y el mar, y lo que se encuentra desde allí al Cairo da creces á la ilusion.

«En aquel viaje, que se hace remontando el rio, se comienza á tomar una idea general del terreno, del clima y de las producciones de aquel célebre pais. Vense algunos bosques no muy frondosos de palmeras y de sicomoros y una que otra aldea de tapia sobre eminencias facticias. Es tan igual y tan bajo el nivel de todo aquel terreno, que cuando se llega por

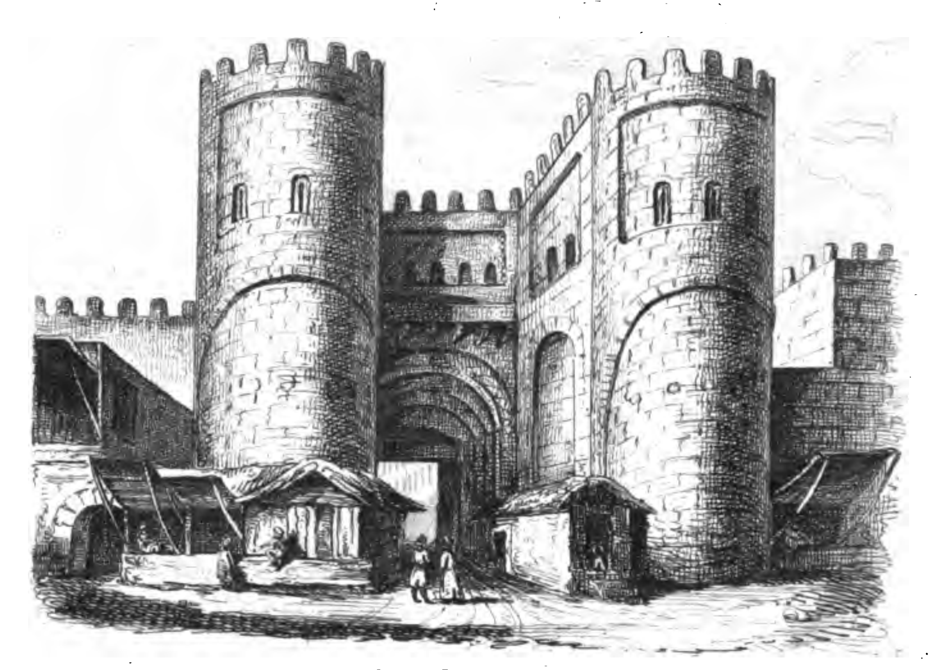
mar, no se está á 3 leguas de la costa en el acto de descubrir allá en el horizonte las palmas y la arena donde medran; desde allí puede remontarse el rio y elevarse por medio de un declivio tan suave, que el agua corre tan solo una legua por hora. El cuadro de la campiña varia poco: así no se ven mas que palmeras aisladas ó juntas, mas raras cuanto mas adentro; aldeas de tapia y ruinosas; una llanura indefinida que, segun las estaciones, es un mar de agua dulce, un marjal cenagoso, una alfombra verde ó un campo de polvo; de todas partes un horizonte lejano y vaporoso, y á la union de los dos brazos del rio se comienzan á descubrir del lado del E. las montañas del Cairo, y del S. un poco al O., tres masas aisladas que se reconocen por su forma piramidal (Pl. II. — 2). Desde luego se entra en un valle que del lado del S. remonta entre dos cadenas de paralela elevacion. La del E., que se extiende hasta el mar Rojo, merece el nombre de montaña por su altura y el de desierto por su aspecto árido y silvestre; pero la del O. no es mas que una cresta de rocas cubiertas de arena llamada con razon dique ó calzada natural. Para pintar en dos palabras el Egipto, concíbese por una parte la idea del mar estrecho y rocas, por otra llanuras inmensas de arena y en medio un rio que corre por una cañada de 150 leguas de largo y 307 de ancho que, al llegar á 30 leguas de la mar, se divide en dos brazos cuyas ramificaciones se difunden por un terreno libre de obstáculos y casi sin declive.

«En cualquier parte de Egipto se encuentra agua salada que contiene anatron, sal marina y un poco de nitro. Cuando se inundan los jardines para regarlos, se ve, despues de la evaporacion y absorcion del agua, el terreno que queda blanquizco en la superficie, y lo mismo que todo el continente de Africa y de Arabia, parece de sal ó formarla.

«En medio de aquellos minerales de naturaleza distinta (el calcáreo, el granito rojo y la serpentina), en medio de aquella arena fina y rojiza peculiar del África, la tierra del valle del Nilo se presenta con atributos que la constituyen de una clase distinta. Su color negruzco, su calidad arcillosa y pegajosa, todo arguye su orígen extraño, y es en efecto el rio que la trae del de Abisinia. No parece sino que la naturaleza se ha complacido en formar artificialmente una isla habitable en un pais á que se lo negara todo. Sin aquel limo pingüe y lijero, jamás el Egipto hubiese producido nada, como que es el único que parece contener los gérmenes de la vegetacion y de la fecundidad que debe tambien al rio que lo depone.»

MM. Cadalvene y Breuvery, yendo de Damieta al Cairo, se habian embarcado en un *daadïe*, gran barco con puente y con dos velas latinas. Oigámosles sobre el particular: «Nuestro barco, que iba bogando tranquilamente, nos permitia admirar aquellas hermosas llanuras del Delta donde la naturaleza ostenta una vegetacion tan lozana y variada. El trigo, la cebada, el doura, el mijo, el maiz, el cáñamo, el lino, el algodon, el cártamo, el añil, la cañamiel y muchas plantas hortenses crecen á porfía por todas partes. Á orillas del agua crecen el sauce y el mimbre; la palma, el gomero, el azufaifo, el naranjo, el banano, la acacia, cien árboles diferentes se elevan en el campo donde los enhiestos sicomoros despliegan su magnífica sombra.... No se ha descuidado la cria de los gusanos de seda, y puede evaluarse en 3.000,000 el número de pies de morales plantados en Egipto.... Á medida que avanzábamos, eran mas numerosas las palmeras y mas esmerado su cultivo.... Nuestro reïs (capitan) se detuvo en Kelioub su patria; por lo que recorrimos esta ciudad donde se han establecido algunas fábricas é hiladuras, y donde hay un mercado de reses que atrae cada semana una concurrencia numerosa. Hicimos un largo paseo por aquellas calles angostas y enterradas, como las de todas las ciudades de Egipto, en medio de inmundicias y escombros.... Volvimos á embarcarnos; sopló de nuevo el viento con fuerza por la tarde y en pocas horas llegamos á la cima del Delta llamada por los árabes *Cathn-el-Caghar* (vientre de la vaca). El rio tiene en aquel punto una anchura admirable; su aspecto magnífico y una multitud de barcas que se cruzan en todas direcciones, aumentan muy mucho la belleza del espectáculo.»

Cada dia olla amarga el caldo. «Las márgenes del Nilo, dice madama de Minutoli, ofrecen poca variedad; las aldeas, las mezquitas, los sepulcros de los santones, está construido casi todo del mismo modo, por lo que aquel paraiso de Egipto me pareció de una uniformidad displicente. Si alguna cosa me sorprendió, fue la fuerza y la agilidad de nuestros barqueros: yendo contra la corriente, que en muchos puntos es sumamente rápida y á menudo con contrario viento, ví una veintena de aquellos desgraciados lanzarse á nado para tirar del barco, llegar á la playa, continuar por espacio de medio dia este trabajo terrible, expuestos á un sol abrasador y obligados por la desigualdad del terreno y de las aguas á nadar y correr alternativamente. Sus fuerzas me parecieron sobrehumanas, y creo que solo en Egipto pueden hallarse marineros tan infatigables. Son sin embargo una de las mejores clases del pueblo.



3. *Une Porte du Caire.*

3 Puerta del Cairo



4. *Mosquée de Hassan, au Caire.*

4 Mezquita de Azan en el Cairo

Desembárcase en Boulac, que es el puerto del Carré para todos los barcos procedentes del Delta. Existe allá una imprenta donde el bajá manda publicar muchos libros árabes, turcos y persas que pasan plaza de ser bastante correctos.

Desde Boulac se pasa á la capital, que los árabes llaman *El-Masr* y que solo dista del Nilo un cuarto de legua poco mas ó menos. Á poca distancia de Boulac se ven los graneros de abundancia, vulgarmente llamados *graneros de José.* Al entrar en la ciudad se atraviesa la plaza del Elzbekie, que es la mejor del Cairo, como que ofrece una extension casi igual á la del interior del Campo de Marte de Paris. Cuando el Nilo llega á su colmo, está de todo punto inundada; y en los años de grandes crecidas, surcan algunos bateles lijeros aquel lago á donde pocos meses despues van á tomar el fresco bajo de sicomoros añejos.

La poblacion del Cairo asciende al presente á 330.000 habitantes, y el número de los coptos puede calcularse en 10.000. Por sus facciones y lo amarillento de su tez, con dificultad dejará de reconocerse el carácter del rostro de los antiguos egipcios que vemos representados en los monumentos.

El Cairo, ciudad moderna, recibió de Saladino un acrecimiento prodigioso y todo género de embellecimientos. Merced á la tolerancia religiosa, que en la actualidad es mas lata en Egipto que en otra parte cualquiera del Oriente, los europeos pueden visitar todas las mezquitas, pero las mas notables son las del Sultan Hassan (Pl. I.—4) y la de El Ahsar (*flores*). El atrevimiento de las cúpulas, la elegancia de los minaretes adornados con una doble serie de galerías, de lo alto de los cuales los muezins llaman á los verdaderos creyentes á la oracion, hacen de aquellos dos monumentos dos de los mas graciosos modelos de la arquitectura árabe.

El antiguo recinto de la ciudad está cercado de murallas mas ó menos altas y sólidas, flanqueadas de torres redondas, cuadradas y perforadas de puertas, muchas de las cuales están guarnecidas de torres y torrecillas propias para la defensa: puede decirse que algunas son de una arquitectura muy bonita (Pl. I. — 3).

La ciudadela, que la matanza de los mamelucos hizo tan famosa, se levanta sobre un peñon separado del Mokattam por medio de un valle; domina la ciudad, pero tambien es dominada por la montaña. El palacio del bajá ocupa en la actualidad su parte mas considerable. Á poca distancia está una mezquita adornada con magníficas columnas de granito rosado que hermosearon el divan de Saladino; encúmbrase sobre los restos de aquel famoso salon, y el pozo de José será lo único que recordará en adelante en la ciudadela del Cairo el nombre de su fundador. José era el antenombre de Saladino. Esta ciudadela contiene una fundicion de cañones, una fábrica de armas y de máquinas, una imprenta y la zeca.

Las calles del Cairo son sumamente angostas y tortuosas; cuando se recorren, parecen un verdadero laberinto; están llenas de inmundicias y puestas á cubierto de los rayos del Sol por pedazos de esteras suspendidos entre las casas y cerradas por una doble serie de palacios, de mezquitas y de casas á veces bonitas, pero irregulares y entremezcladas á cada paso de paredones y de minas. Bajo un clima tan abrasador como el de Egipto, dice madama Minutoli, aquellas calles ófrecen una gran parte del dia la sombra y el fresco.

Champollion, arrebatado tan prematuramente á la ciencia, es de este dictámen, «Hase dicho mucho mal del Cairo: lo que es yo, me hallo muy bien en él, y estas calles, de 8 á 10 pies de ancho, tan disfamadas, me parecen muy bien calculadas para evitar los mas fuertes colores. No están empedradas, pero son de un aseo muy notable.»

El bajá ha hecho construir un palacio de recreo en la aldea de Choubra y ha fundado en Abou-Zabel una escuela de medicina y cirugía con un hospital.

Hace mucho tiempo que enormes montones de escombros obstruian el camino del Cairo á Masr-Fostat, *Babilonia*, llamado por los europeos el Viejo Cairo; pero ya han sido nivelados y al presente cubren aquel terreno las mas hermosas plantaciones. Frente de esta ciudad se extiende la isla de Raoudah, en cuyo extremo meridional se ven los restos del fuerte de Nedjim-Eddin, que encierran el *mekias* ó nilómetro al presente casi abandonado y en el mas completo estado ruinoso. La cúpula que le superaba se ha desmoronado, y ya solo queda en pie la columna aislada en medio de una hoya cuadrada á donde va el agua del Nilo por medio de canales subterráneos; «en vano procuramos, dicen MM. Cadalvene y Breuvery, distinguir algunas divisiones regulares en medio de las mil confusas medidas de que está cubierta aquella columna: solo el hábito puede hacer que se reconozca, y los vocingleros encargados de proclamar cada dia los progresos de la crecida del rio. La mala fe del gobierno con tales proclamaciones hace casi inútil el uso del mekias, cuyas indicaciones solo se comprueban en los años en que la crecida se eleva al nivel mas favorable á la produccion. La añada es buena cuando el rio sube en el

Cairo á 24 pies sobre el nivel de las aguas mas bajas, pero es mala si no llega á 21 ó sube á mas de 27.

En la márgen izquierda del Nilo y en frente de la isla de Raoudah está Gizeh, pequeña ciudad á donde se dirigen los viajeros que van á visitar las pirámides. Despues de dos horas de marcha al S. S. O., se atraviesa con harta dificultad un territorio pantanoso; media legua despues se llega al límite de los campos cultivados y la base de la serie de rocas calcáreas donde se levantan las pirámides. En el flanco de aquellas rocas hay muchas excavaciones sepulcrales que forman salones donde puede muy bien hacerse noche.

Antiguamente era necesario ir acompañado de numerosa escolta para no estar expuesto á las depredaciones de los beduinos cuando se iba á las pirámides; pero bajo el gobierno de Mehemet Alí se goza de este placer con toda seguridad.

«Aquellas maravillas, dice Champollion, tienen de ser estudiadas de cerca para ser bien apreciadas; su altura parece decrecer á medida que se llega, y para formarse una idea precisa de su masa y de su inmensidad deben tocarse las moles de piedra de que están formadas.»

Madama Minutoli está en la misma creencia. «Al ver desde lejos aquellos monumentos, no nos parecieron tan colosales; pero al estar cerca pudimos juzgar de la inmensidad de sus dimensiones por los objetos de comparacion que teníamos á la vista. Al ver aquella mole gigantesca de piedras que parece colocada por encanto en medio del desierto, sorprende al espectador una silenciosa admiracion que corre parejas con el terror. Cuando se consideran los millares de brazos que han debido trabajar en la construccion de aquellos edificios y los conocimientos que debian de tener los antiguos sobre el empleo de los medios mecánicos, no solo por trasportar aquellas piedras enormes, sino por subirlas á tanta altura, el ánimo se siente sorprendido á vista de semejante empresa y hace las mas penosas reflexiones sobre la inutilidad de la mayor parte de los trabajos de los hombres.

«Entré en la mayor de las pirámides, la de Cheops. El camino abovedado y tortuoso que lleva al interior de aquel monumento es muy difícil para recorrido; en muchos puntos tiene uno que agacharse é irse deslizando por una abertura muy angosta, y en otros son tan altos los escalones que sin el ausilio de dos árabes que me sostenian, jamás hubiese podido subirlos. Á pesar de mi disfraz, aquellas buenas gentes habian sin duda adivinado mi sexo, como que me prodigaban sus obsequios previniéndome sin cesar de los pasos peligrosos que era preciso atravesar. Otro árabe nos precedia con antorchas; la obscuridad de aquella bóveda subterránea, los singulares efectos de luz que se producian en el rostro parduzco y expresivo de mis conductores, la voz de las aves nocturnas y de los murciélagos que se amadrigaban en aquellos sitios tenebrosos y solitarios, y la sofocante atmósfera que respirábamos, todo me inducia á creer que era juguete de algun ensueño en el que veía desarrollarse las escenas de la *lámpara maravillosa* de Aladino. Llegamos por último á la espaciosa pieza del interior de la pirámide y no hallé mas que una especie de sarcófago que dicen ser el sepulcro de uno de los Faraones... Confieso que al salir experimenté un vivo movimiento de alegría, cuando ví sobre mi cabeza la azulada bóveda y la luz del dia. Sintiéndome cansada, no me fue posible subir á la cúspide de la pirámide.»

MM. Cadalvene y Breuvery, llegados por la tarde al pie de aquel monumento gigantesco, pasaron la noche en las vecinas grutas. «Al otro dia, antes de quebrar el alba, estábamos al pie de la gran pirámide y salvábamos sin mucha dificultad los 203 escalones desiguales que se cuentan desde la base á la cúspide que antiguamente tenia algunos pies mas de alto. Llegados antes de la aurora á la meseta que se ha formado quitando los ladrillos superiores, pudimos gozar á nuestro antojo del espectáculo magnífico que ofrece al salir el sol el inmenso panorama que abarca la vista de todos lados. Á nuestros pies y al rededor de las enormes masas de pirámides, se veían confundidos los restos de los templos y de las sepulturas del antiguo Egipto, limitados del lado del S. por las inmensas catacumbas y las lejanas pirámides de Sakkara.

«De la cúspide mas gigantesca de los monumentos que ha elevado la mano de los hombres, abarcábamos de una ojeada las vastas soledades del desierto y aquel valle feraz del Egipto, tan justamente llamado el punto de reunion de todas las glorias del mundo.

«Teníamos á la vista la metrópoli de los árabes y los escombros de la de los Faraones, los campos de batalla ilustrados por César y Bonaparte, el rio donde se han refrigerado sucesivamente las falanges de Sesostris y de Alejandro, de Cambises y de Saladino.

«Como á la gran pirámide le falta ya casi todo su revestimiento, de ahí es que es accesible por todas partes, y las gradas que forman sus hiladas de ladrillos ofrecen una especie de escalera, si no cómoda, suficiente almenos para subida sin peligro. El descenso no es tampoco muy peligroso, pero exige precauciones cu-

ya necesidad han demostrado algunas desgracias recientes. En 1832 un viajero inglés se hizo añicos rodando de lo alto de la pirámide.

«Al pie de cada lado de la pirámide hay algunos montecillos, que son una mezcla de escombros del revestimiento y de arenas acumuladas por los siglos. En la cumbre de la del N. se ve la entrada del monumento, á 40 pies de altura del nivel de su base.

«Entre las muchas pirámides levantadas sobre la meseta que domina el llano de Gizeh, las tres principales están separadas una de otra por un trecho de unos quinientos pasos y son las únicas que merecen llamar la atencion por sus dimensiones colosales. La segunda, llamada *Chephren*, es casi tan grande como la primera y exteriormente no difiere de ella; y aunque su disposicion interior no es enteramente la misma, reconócese que ha presidido un mismo objeto á su distribucion, esto es, el de sustraer por siempre ó las investigaciones las salas que encierra el monumento. Estas salas, lo mismo que en la gran pirámide, son unos pasillos rápidos y angostos, rampas rectas y ascendentes y galerías horizontales construidas por la mayor parte con grandes moles de granito labrado que llevan á un espacioso salon denominado el *cuarto del Rey*, donde hay un sarcófago de granito desnudo de todo ornamento y cuya tapa está enteramente rota.

«La entrada de la segunda pirámide quedó desconocida hasta 1818, en cuya época Belzoni consiguió descubrirla despues de haber dirigido algunas excavaciones con la sagacidad que caracteriza los trabajos de aquel hombre distinguido.

«Cuando penetró por primera vez en el interior, halló en él una inscripcion que le manifestó como ya en tiempo de los califas se habia profanado aquel asilo de la muerte, segun lo indicaban tambien las espoliaciones ejercidas en aquellas moradas tenebrosas, y el estado de mutilacion del sarcófago donde no halló mas que algunas osamentas de buey. El revestimiento del edificio está todavía casi intacto en su parte superior y forma un glácis inaccesible; pero un soldado tuvo el valor de subirla á presencia del general Bonaparte con el ausilio de su bayoneta y tuvo la fortuna de bajar sin desgracia.

«La tercera pirámide, apellidada *Mycerinus*, semejante á las anteriores por la forma, les es muy inferior con respecto á las dimensiones, pero las lleva la ventaja de tener un revestimiento de granito rosado. En medio del lado N. se ha practicado una anchurosa zanja por órden de un bey de los mamelucos que probó á penetrar, pero todos sus esfuerzos fueron vanos.»

Á poca distancia se encumbra del centro de las arenas que la han sepultado casi hasta las espaldas, una esfinge gigantesca, entallada en la misma roca de la montaña. Á pesar de su estado de mutilacion y de sus proporciones colosales, conserva todavía, merced á su precision admirable, una expresion dulce y agraciada. Hace algunos años que al rededor de la base de aquella esfinge se ejecutan excavaciones asaz considerables que pusieron de manifiesto la parte anterior del coloso y sus patas delanteras. Al lado hay un templete de Osiris, sepultado al presente á 40 pies de profundidad, y muchos altares. La altura, desde la base á la cúspide, es de 65 pies. Está al E. del Chephren.

En torno de las grandes pirámides se ven otras ciento de dimensiones menores que acaban de desmoronarse. La construccion de estas, entre las cuales hay algunas que en cualquiera otra parte serian notables, parece remontarse á épocas muy distintas. Hay dos ó tres que contienen salones condecorados con jeroglíficos muy bien ejecutados.

Los escombros de un templo suntuoso, al E. y al pie de la segunda pirámide, muchas calzadas y cierto número de grutas y pozos abiertos en la roca y de donde se han sacado en diversos tiempos preciosos restos de antigüedades, completan el grupo de los monumentos de Gizeh.

En 22 de julio de 1728, veinte dias despues de su desembarco en Egipto, el ejército francés alcanzó una señalada victoria sobre el ejército de los mamelucos en la llanura comprendida entre el Nilo y las pirámides.

Al S. de Gizeh comienza el trecho que cogia Menfis, capital de Egipto á la época en que le invadieron los persas. Herodoto pudo admirar todavía y describió muchos monumentos de aquella ciudad. Al presente no contiene mas que algunos escombros diseminados entre las aldeas de Bedrecheïn, Mit-Rahineh y Memf. La tierra está cubierta por un inmenso bosque de palmeras. «Pasada la aldea de Bedrechein, que está á un cuarto de hora de distancia en el interior de las tierras, dice Champollion, se conoce que se pisa el antiguo solar de una gran ciudad por los pedazos de granito diseminados en el llano y por los que despuntan en el terreno á través de las arenas que no tardarán á sepultarlos para siempre. Entre aquella aldea y la de Mit-Rahimeh se encumbran dos largas colinas paralelas que me parecieron ser los derrumbamientos de un inmenso recinto construido con ladrillos crudos como el de Saïs y que encerraba antiguamente los principales edificios sagrados de Menfis.»

Champollion vió en el interior de aquel re-

cinto un gran coloso recientemente exhumado y que, si bien le faltaba una parte de sus piernas, no tenia menos de 34 pies y medio de largo. Su fisonomía indicaba ser una estatua de Sesostris.

En Sakharah, Champollion visitó la llanura de las momias, el cementerio de Menfis sembrado de pirámides y sepulcros violados que han sido llenados de nuevo. «Aquel desierto, añade el sabio viajero, es espantoso; está formado por una serie de montecillos de arena, productos de excavaciones y derrumbamientos, todo sembrado de osamentas humanas, restos de generaciones añejas. Solo dos sepulcros han llamado nuestra atencion y me han indemnizado del triste aspecto de aquel campo de desolacion. En el uno he hallado una serie de aves esculpidas en las paredes y acompañadas de sus nombres en jeroglíficos; cinco especies de gacelas con sus nombres y algunas escenas domésticas, como la accion de ordeñar la leche y los cocineros ejerciendo su arte.»

Los pirámides de Sakkarah son de ladrillos ó de piedra y las mas altas despues de las de Gizeh. Hanse descubierto galerias inmensas bajo de la mayor, y algunos aposentos cubiertos de jeroglíficos en relieves ó trazados solamente en negro. Vense tambien pirámides en la aldea de Dahhour y de Abousir, y cerca de esta unas dilatadas catacumbas enteramente llenas de momias de aves.

Hase reconocido que todos los monumentos de Menfis fueron construidos con piedras extraidas de las canteras de cal blanca de la montaña de Thorah, situada en la márgen derecha del Nilo, frente de aquella antigua capital. Champollion visitó una por una todas las cavernas de que está lleno el recuesto de aquella montaña y alcanzó por la lectura de muchas inscripciones trazadas en caracteres jeroglíficos que aquellas canteras fueron beneficiadas en todos tiempos. Aquí acaba el *Bahrié* ó el bajo Egipto.

Remontemos ahora el Nilo, y cada márgen nos ofrecerá sitios señalados. Atley (*Aphroditopolis*), á la derecha, es una ciudad pequeña, frente de la cual se ven algunas pirámides. Un poco mas abajo se encuentran las desembocaduras del canal que en tiempo de la crecida trae al rio las aguas del Birket-el-Keroun, antiguamente el lago *Mœris*, abierto, segun dicen, por un Faraon para recibir el exceso de la inundacion. Aquel lago está á la parte meridional del Fayoum, fértil meseta, cuya capital es Medinet-el-Fayoum (*Crocodilopolis* ó *Arsinoe*). Aquella comarca está adornada por algunas pirámides, grutas sepulcrales, un obelisco y un templo y en ella estaba situado el Laberinto (1), edificio magnífico del que no existe ya ningun vestigio.

Beny-Soueyf, situada en la misma orilla, es comerciante, industriosa y muy poblada. Behnesé (*Oxyrinchus*) no es mas que una aldea miserable. En lo antiguo esta ciudad fue famosa por el culto que rendian al pescado de su nombre, tiempo despues por la excesiva devocion de sus habitantes. El número de los frailes y de las monjas era muy superior al de los paisanos, y todos los templos antiguos fueron convertidos en iglesias ó conventos. Minyeh contiene fábricas de tejidos de algodon que hacen uso de máquinas á lo europeo, y en ella se hacen *bardacs* ó vasos para conservar el agua muy fresca.

La aldea de Beni-Hassan, á la derecha, está cerca de unas grutas que visitó Champollion y otros viajeros. Este encontró en ellas una admirable serie de pinturas relativas todas á la vida civil, á las artes, á los oficios y á la casta militar del antiguo Egipto. Las de uno de aquellos hipogeos son de una finura y de una belleza de dibujo muy notables, y pueden compararse á pinturas á la aguada muy bien hechas. La entrada de aquellas grutas ofrece columnas semejantes á las de los mas añosos templos griegos.

Cuando la campaña de los franceses, se veia aun en Cheikh-Abadé las hermosas ruinas de *Antinoe*; un derrumbamiento del ribazo del Nilo ha hecho desaparecer una parte, y el resto ha sido destruido.

En Akhmounein, que está en frente al O., el magnífico pórtico de *Hermopolis magna*,

(1) No parece sino que el Egipto cifraba toda su gloria en levantar monumentos para la posteridad. Los obeliscos, las pirámides, el lago de Mœris, los canales del Nilo, las maravillas de la Thebaida recuerdan todavía al viajero las creaciones del genio que hicieron del reino del gran Sesostris el emporio del comercio y la mansion favorita de las artes. No obstante, de todas aquellas fábricas eternas que han arrostrado la segur de los tiempos y el brazo destructor de las revoluciones, ninguna es por ventura mas memorable que el famoso Laberinto, que Herodoto asegura haber sido muy mas sorprendente que las pirámides. Estaba situado al extremo meridional del lago de Mœris, cerca de la ciudad de los Cocodrilos, y no tanto era un palacio como un agregado magnífico de doce palacios que comunicaban entre sí. Mil y quinientos cuartos con otras tantas azoteas con aquellos alternadas, estaban dispuestos al rededor de doce salones y no dejaban salida ninguna á los que en ellos penetraban. Así era necesario tomar la misma precaucion que Teseo cuando se vió comprometido á combatir el Minotauro en el laberinto de Creta, hecho á imitacion de este, aunque no era con mucho tan grande ni tan variado. Virgilio lo ha descrito en estos términos:

Ut quondam Creta fertur labyrinthus in alta
Parietibus tectum cæcis iter ancipitemque
Mille viis habuisse dolum, qua signa sequendi
Falleret indeprensus et irremeabilis error.
Hic labor ille domus et inextricabilis error.
Dædalus ipse dolos tecti ambagesque resolvit
Cæca regens filo vestigia.

(*Nota del Traductor.*)

atraia no hace mucho tiempo la admiracion por su doble serie de columnas colosales; pero ha sido derribado para construir un salitral.

Champollion descubrió en una montaña desierta de la montaña Arábiga, frente de Beni-Hassan-el-Aamar un templete entallado en la roca y adornado con bajos relieves colorados: corresponde á la posicion llamada por los griegos *Speos-Artemidos* (gruta de Diana) y está rodeado por diversos hipogeos de gatos sagrados; delante del templo, bajo de la arena, hay un gran banco de momias de gatos envueltos en esteras y mezclados con algunos perros.

Manfalout, al O., pierde cada año mas y mas en importancia, porque el Nilo, cambiando de lugar, ha zapado el terreno elevado y desmoronable donde estaban sus casas de tapia, mas de un tercio de las cuales ha sido arrebatado por la inundacion de 1829. Manfalout es la ciudad mas meridional del *Ouestanieh* (Heptanomide ó Egipto Medio). Mas lejos se entra en el Saïd (Thebaida ó Alto Egipto). Un poco mas arriba y del otro lado del rio, está la gruta de Samoun, poco conocida de los habitantes mismos y que fue visitada por M. Pariset y MM. Cadalvene y Breuvery: es de una extension prodigiosa y todo induce á creer que ha sido el foco de un gran incendio. Camínase sobre montones de osamentas calcinadas: las paredes están revestidas de una densa capa de hollin, y se respira un olor de humo mezclado con el que exhalan millares de murciélagos. Á aquel incendio se debe el poder penetrar en aquellas catacumbas inmensas, y seria preciso otro para poder penetrar mas adentro; porque despues de un cuarto de hora de marcha suceden á las osamentas reducidas á cenizas, restos de momias primeramente á medio conservar, luego mejor conservadas á medida que se va penetrando. Las momias humanas y las de los cocodrilos forman casi todas las que se encuentran en Samoun; aunque no dejan de hallarse otras, como tambien algunas osamentas de animales diferentes y vértebras de lijas.

Syout (*Lycopolis*), al O., es la capital del Saïd y la ciudad mas importante de Egipto, despues del Cairo ó Alejandría. De lejos ofrece un aspecto gracioso y variado; sus alrededores están ocupados por numerosos jardines y la campiña es admirable por su fertilidad. «El interior de Syout está adornado con calles mas anchas y aseadas que las de las ciudades de Egipto, plazas públicas, mercados, una fábrica de algodon, el palacio del gobernador, y sobre todo dos mezquitas soberbias; y en el centro de la ciudad se alza un baño público muy bonito. El comercio ha disminuido mucho desde que el monopolio ejercido por el virey ha destruido las ventajas que encontraban en Egipto las caravanas del Darfour que llegaran muchas veces al año y que en la actualidad se dirigen las mas veces á los estados berberiscos. Empero esta ciudad ha conservado todavía algunas relaciones con las comarcas del S. y sobre todo con el Kordofal y el Sennâar, provincias sujetas al virey; el mercado de los esclavos es tambien harto importante. Los moradores cristianos ó musulmanes de Syout se dan casi todos á profesiones industriales y su poblacion puede evaluarse en mas de 20.000 habitantes. El cementerio antiguo, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, coge mucho trecho en el campo de la cordillera Líbica, y entre sus hipogeos, el que mas se distinguia por la regularidad de su trabajo y el prodigioso número de jeroglíficos de que estaba adornado, se hallaba, cuando la visitamos, lleno de trabajadores que sin respetar las magníficas pinturas de que estaban revestidas sus paredes, las explotaban á guisa de cantera.

«Protegidos por una buena brisa del N. pasamos rápidamente delante de Aboutig (*Abótis*), Kaout-el-Kâbir (*Antæopolis*) y Cheikh-el-Aridi (*Passalon*). Algunas fundaciones viejas, hipogeos degradados, algunas columnas ó fragmentos de granito diseminados por la arena, es lo que arguye al presente la existencia de aquellas ciudades antiguas, que tambien ha hecho allá la destruccion progresos rápidos, y en la actualidad se navega por el solar que ocupaba el templo de Antæopolis, sumergido hace pocos años en virtud de haber cambiado el rio su direccion.»

El-Akhmin (*Panopolis*), á la derecha, y Menchyeh (*Ptolemaïs*), á la izquierda, no presentan mas que montones de escombros. Las montañas de las cercanías, como en otras partes, estaban perforadas de grutas sepulcrales adornadas con pinturas.

Un poco mas arriba de Ptolemaïs, vió Champollion los primeros cocodrilos en un islote de arena, entre los cuales circulaban muchos pájaros. Á poco se ve Djirgeh. Aunque muy decaida, esta ciudad posee todavía un gran mercado, algunas casas harto elegantes y ocho mezquitas. Cercada de jardines, ocupa en la orilla izquierda del Nilo un terreno asaz elevado; pero el rio, cuyo curso se acerca en aquel sitio al O., ha desmoronado ya, como en Manfalout, el solar de las últimas casas, y cada inundacion amaga llevarse alguna parte de la ciudad.

Cuatro leguas mas al S., pero dos tan solo de las orillas del Nilo y sobre un canal, está Madfounieh ó la ciudad enterrada (*Abydos*),

al pie de la cordillera Líbica: en tiempo de Estrabon estaba destruida. Enterrados en la arena hay un templo y un magnífico palacio; la dimension de las piedras empleadas en la construccion del palacio es verdaderamente extraordinaria. Las excavaciones ejecutadas en las catacumbas han producido una multitud de objetos de toda materia, pertenecientes á todos los usos de la vida pública y privada, civil y religiosa de Egipto, con que se han enriquecido las colecciones de Europa. Cuanto á los edificios y á sus escombros; como que son de piedra calcárea, alimentan sin cesar la calera establecida cerca de la aldea.

MM. Cadalvene y Breuvery se detuvieron en Samhoud para visitar el campo de batalla donde Dessaix alcanzó la importante victoria que le hizo dueño de todo el Alto Egipto. Mas al S. dejaron á las espaldas á Farchout, célebre por sus melones, que son los mejores de Egipto. En Farchout comienza un canal lateral, procedente del Nilo, que corre constantemente al pie de la cordillera Líbica, comunicando de vez en cuando por medio de otros transversales con el rio, al que se junta mas arriba de Terraneh, cerca de la salida del del Fayoum. Este canal, que todavía irroga alguna utilidad, seria de la mas alta importancia para la agricultura de Egipto si en muchos puntos no estuviese tan cegado, como que apenas se reconoce su sitio.

Kasr Essayad *(Chenoboscion)* contiene algunos restos de un muelle antiguo. Hay dilatados estrechos cubiertos de escombros y fragmentos de vidriado que arguyen como Hou tuvo en lo antiguo su importancia. Á poca distancia hay otros escombros que marcan el solar de *Diospolis parva*. Hace algunos años que se descubrió allá un pequeño templo sepultado en las arenas hasta mas arriba de los tejados, y cabe el cual se abria la boca de un pozo que conducia á unas catacumbas muy espaciosas.

Á medida que el viajero se aparta de Djirgeh, encuentra en mayor número palmeras doum, cuyo tronco ahorquillado forma el mas agradable contraste con las enhiestas copas de los tamarindos. Con aquellos grupos se mezclan algunos acacias de flores amarillas y odoríferas, que varian un poco el aspecto del paisaje formando sotillos elegantes de verdor.

«Las enjalbegadas paredes de una fábrica de algodon, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, y las puntas de los minaretes que se dibujan sobre la copa de los árboles, señalan de lejos á Keneh *(Cœnopolis* ó *Neapolis)*. Esta ciudad, la mas importante del Saïd, despues de Syout, está edificada con alguna elegancia y contiene espaciosos mercados. Durante la baja mar, está situada ó una distancia harto considerable del rio junto al que la construyeran. El Nilo toma empero cada año su curso mas al O. de Keneh, y el brazo que le era vecino se obstruye mas á cada crecida y queda enjuto durante la mayor parte del año.

«Convertida por su posicion á la entrada de uno de los valles que del Nilo se extienden hácia el mar Rojo, en depósito del comercio entre el Cairo y Djidda, Keneh es asimismo el punto de reunion de los peregrinos y de los mercaderes maugrebines ó de Berbería que van á la Meca por el camino de Kosseïr. Keneh es célebre en Egipto por su fábrica de *bordacs* ó *gulés* hechos de una arcilla porosa muy bonita y secada únicamente al sol. Cuando los exponen á una corriente de aire, tienen la propiedad de refrescar en muy poco tiempo el agua que contienen y de la que dejan rezumar una parte. Los de Keneh son preferidos á los otros por la elegancia y la variedad de sus formas, que recuerdan la de los vasos que se ven representados en los monumentos. Hácense además en Keneh unos jarros que se exportan en gran número al Cairo. Átanse entre sí y boca abajo un número considerable de aquellos jarros, sostenidos por unos palos, y fórmanse con ellos almadías inmensas que á veces tienen muchas series de espesor.

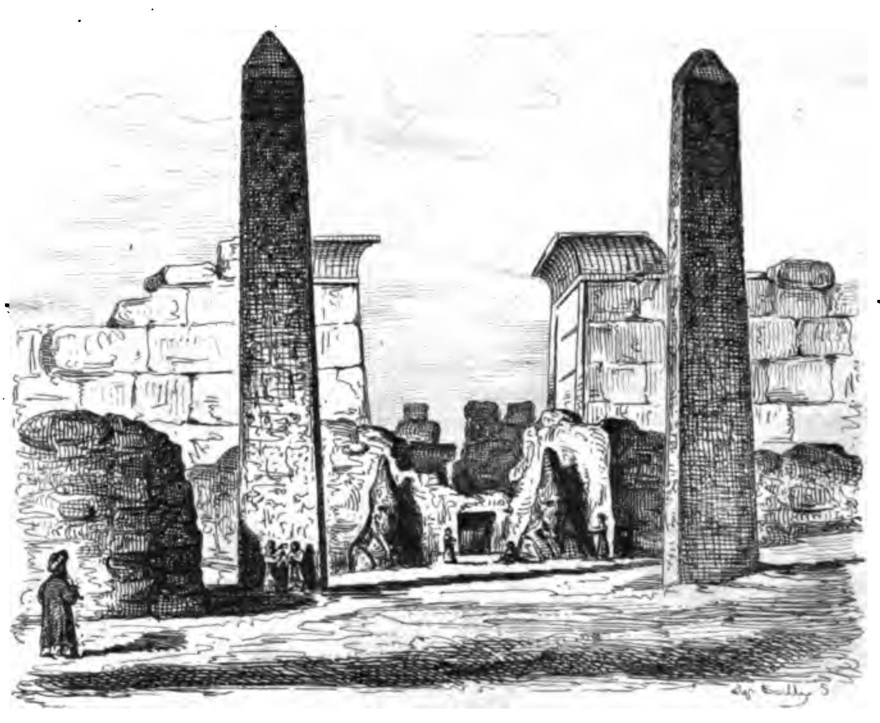
«Un poco mas arriba de Keneh, en la márgen opuesta del Nilo y en medio de una llanura inmensa, en la actualidad casi inculta, levántanse los montones de escombros que marcan el solar de Denderah *(Tentyris)*, cuyas ruinas ofrecen todavía á los viajeros uno de los templos mas notables y sobre todo mejor conservados de Egipto (Pl. II.—1). Dice Champollion que es un modelo de arquitectura, cubierto de esculturas del estilo peor que puede darse. Del plafon de uno de los salones superiores se ha sacado el planisferio que traido á Paris en 1821 suscitó largas disputas entre los sabios. El pueblecillo de Denderah es muy celebrado por sus fábricas de rosarios de hueso de doum, pintados de rojo, que son objeto de un ventajoso comercio con el Kordofal y el interior de África. Al presente se buscan en vano en las cercanías los restos de los muchos conventos que fundó S. Pacomio, y el primero de los cuales fue el de Tabenne, situado á orillas del Nilo.

Keft *(Coptos)* á 6 leguas S. de Keneh, está edificada, lo mismo que esta ciudad, á la entrada de un valle que se extiende al E. en el desierto. Bajo el reinado de los Ptolomeos, era el depósito del comercio que se hacia con la India por el puerto de *Berenice*, que está de todo punto arruinado y desierto y donde se ven aun algunos restos medio enterrados en las are-



1. *Temple de Denderah.*

1 Templo de Denderah



2. *Ruines de Thebes & Obélisques de Luxor.*

2 Ruinas de Tebas y Obeliscos de Luxor

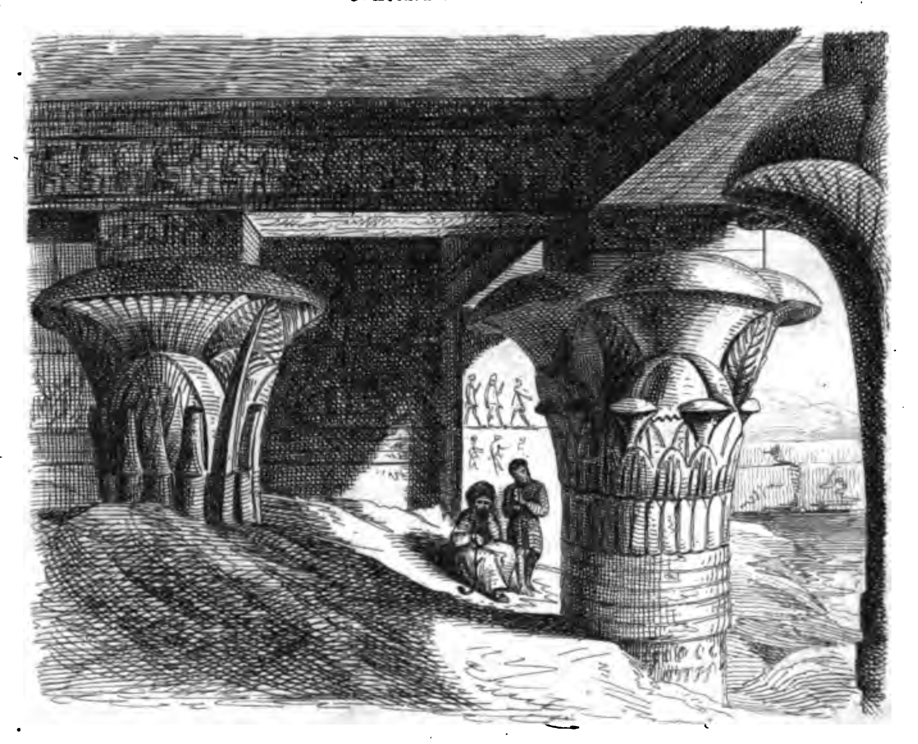
A. Bailly del.

VOYAGE



3. Statues de Memnon.

3 Estatuas de Memnon.



4. Intérieur du Portique du grand Temple d'Edfou.

4 Interior del Pórtico del gran Templo de Edfou

nas. Al presente las caravanas de Keneh y de Keft van á Kosseïr, puertecito situado muy mas al N. y menos distante que Berenice.

Las ruinas de Kous (*Apollinopolis parva*) presentaron á Champollion mucho mas interés que las de Keft, y eso que de todos sus edificios antiguos solo existe un propylon medio enterrado. Dejando á Kous se pasa entre dos sábanas de verdor que cubren las márgenes del rio y luego se ven sobre las palmeras las masas enormes de los monumentos de Tebas.

Los griegos llamaron á aquella ciudad *Diospolis magna* y se extendia sobre las dos riberas del Nilo. Las aldeas miserables de Louxor, Karnak, Med-Amoud á la derecha, Medinet-abou, Kournah y otras, á la izquierda, cogen el trecho ocupado por las ruinas gigantescas de aquella antigua metrópoli, célebre en tiempo de Homero por sus cien palacios.

Tomos y tomos serian precisos para describir los monumentos que todavía subsisten de aquella ciudad cuyo aspecto, á pesar del deterioro que desde los tiempos de Cambises han experimentado, produce una impresion tan viva en todos los hombres que las contemplan por primera vez. Oigamos á Denon, que marchaba con nuestras falanges: «Este santuario desierto, aislado por la barbarie; esta ciudad siempre envuelta en velos del misterio por que se han engrandecido los colosos mismos; esta ciudad proscrita que solo trasluce la imaginacion á través de la obscuridad de los tiempos, era todavía un fantasma tan gigantesco para nuestra fantasía, que á vista de sus diseminados escombros se detuvo el ejército espontáneamente y echó á palmotear, cual si la ocupacion de los restos de aquella capital hubiese sido el término de sus gloriosos trabajos y completado la conquista de Egipto. Hice un bosquejo de aquel primer aspecto cual si temiera que Tebas me escapase, y en el complaciente entusiasmo de los soldados hallé rodillas para mesa, cuerpos que me daban sombra, el sol alumbrando con rayos sobrado ardientes una escena que quisiera pintar á mis lectores, para infundirles el sentimiento que me hicieron experimentar la presencia de tan grandiosos objetos y el espectáculo de la emocion eléctrica de un ejército compuesto de soldados cuya delicadeza me inducia á estar contento con serles compañero y francés.

«La situacion de aquella ciudad es tan bonita como puede imaginarse; la extension de sus ruinas no deja lugar á la duda de que fue tan vasta como se dice, y como el diámetro de Egipto no es asaz grande para contenerla, sus monumentos se apoyan en las dos cordilleras que la orillan, y sus sepulcros ocupan los valles del O. hasta muy adentro del desierto.»

Oigamos ahora á Champollion: «En la madrugada del 20 de noviembre el viento, que por espacio de dos dias nos cerró la entrada del santuario, me permitió allegarme á Tebas. Este nombre me sugeria ya la idea de grandeza, pero en cuanto he recorrido las ruinas de la antigua capital, la primogénita de todas las ciudades del mundo, se ha trocado en colosal: durante cuatro dias enteros he corrido de maravilla en maravilla. El dia primero visité el palacio de Kournah, los colosos del Memnonio (Pl. II.—3) y el pretendido sepulcro de Osymandias que no contiene otras leyendas que las de Rhamsés el Grande (*Sesostris*) y de dos descendientes suyos; en sus paredes se ve escrito el nombre de aquel palacio.

«El segundo dia lo pasé todo en Medinet-abou, admirable reunion de edificios... El dia tercero fue á visitar á los antiguos reyes de Tebas en sus tumbas ó mejor en sus palacios cincelados en la montaña de Biban-el-Molouk; desde el alba al anochecer y á la luz de unas antorchas recorrí unas series de aposentos cubiertos de pinturas y esculturas por la mayor parte de admirable frescura..... El dia cuarto dejé la orilla izquierda del Nilo para visitar la parte oriental de Tebas. En primer lugar ví á Luxor, palacio inmenso precedido de dos obeliscos de unos 80 pies, de un solo trozo de granito, de un trabajo exquisito, acompañado de cuatro colosos de la misma materia y de unos 30 pies de altura, porque están excavados hasta el pecho (Pl. II. —2).

«Fuí por último al palacio, ó mejor á la ciudad de monumentos en Karnac. Allí se me ofreció todo el poder de los Faraones, todo lo mas grande que han concebido y ejecutado los hombres. Todo lo que habia visto en Tebas, cuanto habia admirado con entusiasmo en la márgen izquierda me pareció insignificante comparado con las gigantescas concepciones que en rededor tenía. Muy bien me guardaré yo de intentar siquiera describirlo, que mis expresiones no equivalieran á la milésima parte de lo que debe decirse al hablar de tales objetos, ó pasara plaza de entusiasta si no de loco al trazar un bosquejo insignificante. Bastará decir que ninguno de los pueblos antiguos y modernos ha concebido el arte de la arquitectura de un modo tan sublime y tan grandioso como los antiguos egipcios; como que concebian cual hombres de cien pies de altura y la imaginacion que en Europa se encumbra sobre nuestros pórticos, plega sus alas al pie de las 140 columnas del salon hipostil de Karnac.

«En el recinto de aquel palacio maravilloso he contemplado los retratos verdaderos de

casi todos aquellos Faraones tan decantados por sus hazañas, cien veces representados en los bajos relieves de las paredes interiores y exteriores. Cada uno conserva una fisonomía propia y que no tiene relacion ninguna con la de sus predecesores ó sucesores. En unos retablos colosales, de una escultura verdaderamente grande y heróica, mas acabada de lo que puede concebirse en Europa, se ve á Mandoueï lidiando con los pueblos enemigos de Egipto y entrando victorioso en su patria; mas lejos las campañas de Rhamsés Sesostris, y en otra parte á Sesonchis arrastrando á las plantas de la trinidad tebana (Ammoun, Mouth y Kous) los caudillos de mas de treinta naciones vencidas; entre las cuales he reconocido el reino de los judíos ó de Judá.»

Oigamos un tercer testigo, madama de Minutoli: «Llegamos á Tebas en 17 de enero, á aquella Tebas cuya antigüedad remonta á los tiempos fabulosos de la historia, y cuyos escombros imponentes y gigantescos arguyen todavía su pasada grandeza. El pórtico del templo de Luxor llama en primer lugar la atencion del viajero, mas ya otros me han precedido en la descripcion de aquellos restos magníficos; por tanto me contentaré con describir la impresion que experimenté á vista de las ruinas de Karnac. Era al poner del sol cuando nos acercamos á aquel templo, distanto media legua de Luxor. Las avenidas de esfinges que á él conducen, medio mutiladas ya, inducen al alma al recogimiento y parecen prepararla á todos los misterios del culto antiguo y sagrado que tan célebre fue en su recinto. Al ver aquella selva de columnas, aquellos pórticos imponentes, aquellos obeliscos y aquellos pilones que no han podido destruir el tiempo y el furor fanático de los conquistadores de Egipto, siéntese una sorpresa muda y la fantasía experimenta todas las ilusiones de lo pasado. Subiendo entonces algunos escalones, llegué á una especie de plataforma desde la cual podia abarcar todo el terreno ocupado por el templo y los edificios que le cercaban. No es posible sin embargo describir el espectáculo en realidad imponente y único sin duda que se desplegó á mi vista, recreada todavía por los mágicos tintes del sol poniente cuyos postreros rayos reflejaban en obeliscos del mas hermoso granito róseo, prestándoles los matices de la púrpura, de un color vivo que contrastaba con el azul de los cielos y formando el fondo del cuadro. Á través de un número indefinido de columnas que se extendian á gran distancia, dibujábanse las mas dilatadas sombras; aquí hay una serie de aposentos que indica la suntuosa morada de aquellos reyes poderosos á cuya voz se elevaron todas aquellas maravillas; allí se detenia la vista en un confuso agregado de escombros, colosos deteriorados y columnas mutiladas que no permiten formarse idea del conjunto de tan hermoso edificio, pero que en su actual estado de degradacion ofrecen todavía los vestigios de imponente grandeza impresos en todas las fábricas de la arquitectura egipcia, y cuyas dimensiones extraordinarias parecen producidas por la omnipotencia de un genio superior, mas bien que por la voluntad del hombre.»

Las ruinas de un muelle antiguo manifiestan que Luxor era antiguamente, como en el dia, el puerto de Tebas. Al rededor de las ruinas del palacio se han construido algunas casas de lodo superadas de palomares bastante altos, que en número de unas 200 forman la aldea de Luxor. Los habitantes de los vecinos pablachones se reunen en ella una vez cada semana para trocar sus mercancías. Delante de los pilones del palacio habia, al lado de dos colosos medio enterrados, dos obeliscos magníficos, con uno de los cuales se enriqueció la Francia en 1835.

Erment (*Hermontis*), á la izquierda del Nilo, contiene un templo cuya construccion solo remonta al reinado de Cleopatra; una parte de las columnas ha quedado imperfecta. Esné (*Snes* ó *Latopólis*) encierra un templo que, merced á su nuevo destino de almacen de algodon, podrá sustraerse por algun tiempo á la destruccion. «Su arquitectura es bastante bonita, añade Champollion, pero sus figuras son á cual mas detestable. Todo lo que está visible en Esné, es de los tiempos modernos; es uno de los monumentos mas recientemente acabados.»

Este viajero habia desembarcado en la orilla derecha para ver el templo de *Contra-lato*. «Pero, dice, llegué demasiado tarde, como que hacia ya doce dias que lo demolieran para reforzar el muelle de Esné, que el Nilo amenaza y acabará por llevarse.

«El 29 por la tarde estábamos en El-Kab (*Elethya*), al E. Recorrí el recinto y las ruinas con la linterna en la mano, pero no encontré nada, porque los restos de ambos templos habian desaparecido ya. Hace poco tiempo que los han demolido tambien para reparar el muelle de Esné ó alguna otra fábrica reciente.»

Es Esné el punto donde se reunen todas las caravanas del Darfour y del Sennaar; allí se celebra un gran mercado para los camellos y se fabrican unos chales denominados *milayeh* y vidriado.

Edfou (*Apollinopolis magna*), al O., contiene un suntuoso templo todavía intacto, cu-

ya escultura es muy mala; este edificio y otro se hallan medio enterrados en la arena (Pl. II. — 4). El gran templo domina toda la comarca, y por esto lo llaman *Kala* (la ciudadela). El peristilo es uno de los mas grandes de Egipto, pero los frentes laterales y las entradas están ocultas y los techos cubiertos por las chozas de los fellahs (Pl. III. — 1). El santuario está cercado de una pared muy alta, sin duda para sustraerlo á las miradas de los profanos. El exterior, como el interior, se halla cubierto de jeroglíficos. En el interior hay unas escaleras muy bonitas que llevan unas plataformas. En Edfou se fabrican bordaes de forma muy hermosa. Las cercanías están habitadas por ababdés.

Cerca de El-Kalb se abre al E. un valle que va del Nilo al Mar Rojo y lleva á Berenice. M. Cailliaud le recorrió en 1816; en él descubrió las minas de esmeraldas de que hablaron los antiguos, y encontró senderos que cruzaban el que él seguia y que argüian un trabajo prodigioso. Vió unos templos semejantes á los del valle del Nilo y adornados tambien con pinturas y esculturas. Algun tiempo despues, Belzoni vió lo mismo y encontró además cosas nuevas. Sin duda los futuros viajeros harán nuevos descubrimientos. Los escombros de las casas de Berenice y de un templo marcan el probable solar de aquella plaza de comercio.

«No lejos y al S. de Edfou se encoge el valle del Nilo, y en Djebel-Selselé (monte de la cordillera), *Silsilis*, hay unas rocas altísimas de greda que orillan el rio de ambos lados. Todas estas rocas están perforadas de vastas canteras, pero las mas extensas son las de la orilla derecha. Todavía se distinguen los senderos antiguos que las atravesaban y que están surcados por los carriles de las ruedas de los carros. Algunas de aquellas excavaciones tienen basta 600 pies de largo sobre 300 de ancho y 80 de elevacion.» Sin duda de allí, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, han salido los materiales de los monumentos de Edfou, de Esné y por ventura de Tebas. La mayor parte de aquellas canteras han sido adornadas con inscripciones jeroglíficas. Las esculturas de aquellas canteras están á medio acabar; pero están todavía tan frescos los pedazos, que no parece sino que el artista dejó ayer sus trabajos para continuarlos mañana, bien que este ayer fecha de dos mil años y este mañana no llegará jamás.»

En lo antiguo estuvieron cubiertos de pinturas muchos de los bajos relieves; hay una esfinge sin acabar y trozos semidesprendidos.

Koum-Ombou *(Ombos)*, aldea miserable situada al E., contiene un templo de hermosísima arquitectura y de bellísimo efecto. Este grandioso edificio, cuyas ruinas ofrecen un aspecto el mas imponente, es del tiempo de los Ptolomeos. Champollion ha reconocido que habian pertenecido á un monumento mas antiguo los materiales de un templo pequeño.

«Cerca de Assouan *(Syena)*, al E., cambia del todo el aspecto del pais; á las montañas calcáreas de Egipto suceden moles de granito cuyo color obscuro da al paisaje una fisonomía nueva. Como quiera, aquellas masas de granito siempre se hallan impregnadas del sello del poder egipcio, sea que hayan sido explotadas como canteras, sea que convertidas en monumentos presenten una sobrehaz cubierta de inscripciones jeroglíficas.

«Assouan, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, es una puebla de tapia que apenas merece al presente el nombre de ciudad, y en la que vegeta en la miseria una poblacion de 4.000 habitantes, confusa miscelánea de fellahs, ababdés, barabras, albaneses y todas las razas que ha conducido sucesivamente la guerra.

«El Assouan actual se encumbra sobre el poco rápido declivio de una colina plantada de palmeras. Sus casas mezcladas de sotos de verdor, presentan de lejos ciertas trazas de comodidad, cuando se llega del lado del rio; pero al acercarse á esta falaz apariencia de prosperidad suceden los paredones que acaban de desmoronarse entre enormes montones de escombros, al S. de la ciudad. El Assouan de los sarracenos cobija los flancos de una alta colina con los restos de sus habitaciones ruinosas, entre los cuales se notan todavía algunos escombros de paredes y de torres romanas.

«Las catástrofes de que Syena ha sido teatro en diferentes épocas, no han dejado subsistir casi ninguno de los edificios que la hermoseaban. Los únicos vestigios antiguos que en la actualidad se encuentran, consisten en los restos de un muelle muchas veces restaurado y los de un templete soterrado y dedicado á los dioses de la catarata.

«Assouan esta separada de la isla Elefantina por medio de un pequeño y estrecho canal que en la estacion de las aguas bajas puede vadearse Los monumentos que todavía se admiraban en tiempo de la expedicion francesa, han desaparecido ya; convertidos en cal, han servido para enjalbegar las casernas y los almacenes con sus restos construidos. Al S. se ven fragmentos de paredes antiquísimas: hay una escalera que lleva desde el muelle al nilómetro descubierto por P. S. Girard y confundido en la actualidad con otros escombros.» Los diferentes nombres dados por los árabes á Elefantina significan *isla de las flores*, de-

nominacion que ciertamente merece por sus grupos de palmeras y otros árboles, por sus jardines y sus campos cultivados. Ofrece el aspecto de un jardin á los viajeros que llegan de Nubia.

Mas arriba de Elefantina, el Nilo, encogido entre dos paredes de roca de granito, corre con estrépito sobre un escollo natural formado por peñascos é islas. Esas son las famosas cataratas tan decantadas por los antiguos y apellidades *chellal* en el pais. La anchura del rio es en aquel punto de un cuarto de legua, y su inclinacion de 7 á 8 pies sobre 1.800 de longitud, dividida en tres despeñaderos de 30 pies cada uno y muchos brazos separados por rocas. Los remolinos que existen en tiempo de las aguas bajas hacen muy difícil si no imposible la navegacion; pero en las crecidas, desparecen de todo punto las cascadas, y el Nilo adquiere tanta extension, que los bateles y los marinos nubios le pasan con sus almadías, aunque no sin peligro.

El gran encogimiento del valle hace desaparecer el cultivo de ambas partes, y las mismas islas solo están habitadas por pescadores pobres. Las muchas inscripciones y jeroglíficos entallados en las moles de granito, recuerdan los tiempos de la mas remota antigüedad en que aquellos desiertos eran visitados sin duda por peregrinos piadosos, como en nuestros dias las fuentes del Ganges.

Hay un camino trazado en línea recta que atraviesa por tierra la cordillera de que acabamos de hablar, á donde se hallan canteras de granito explotadas un tiempo por los egipcios. Los viajeros modernos que han pasado por allá han reconocido en todas partes los rastros de los trabajos antiguos.

Hay otro camino, mas largo que el anterior, y que sigue á poca distancia el curso del Nilo. En hora y media de camino se llega á la aldea de El-Chellal; á poco se ve la isla de *Philæ*, que es la mas pequeña de cuantas se presentan á la vista. Sale del seno del rio brillante de verdor y de frescura, cubierta de palmas y de templos. «No es posible, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, describir el efecto de aquellos pilones magestuosos, de aquellas columnatas blanquísimas que se dibujan en medio de los grupos de árboles de que están cercados, y de aquel sitio tan gracioso á que añade nuevos encantos la oposicion de la naturaleza desolada que le rodea (PL. III.—2).

Al llegar a Philæ, dejaron nuestros soldados de perseguir á los mamelucos á quien no dejara Dessaix un momento de reposo. No quisieron abandonar aquellos sitios á que acababan sus victorias de dar una nueva celebridad, sin consignar en ellos sus triunfos. Habia uno de los lados de un pilon sin jeroglíficos; así grabaron en él la fecha del desembarco del ejército y su llegada allende las cataratas, los nombres de los generales que habian llegado hasta allí y el del general en jefe. Los de los sabios que acompañaran aquella division están grabados en una pared de las azoteas del templo y seguidos de esta indicacion: long. E. de París 30° 15'; lat. N. 24° 3'.

Al S. de Philæ está la isla llamada Djezirah-el-Helsch que ofrece una superficie dilatada, pero poco conocida. Allí están los confines de Egipto.

El pais tiene 210 leguas de largo de N. á S., 120 de ancho y 24.000 cuadradas de superficie; pero la mayor parte de esta extension se halla ocupada por desiertos donde hay algunos oasis, y la porcion susceptible de cultivo se reduce á unas 170 leguas cuadradas. Sin la inundacion del Nilo, casi ninguna parte del terreno podria ser cultivada. Hase dicho con razon que aquel rio era para Egipto la norma de la abundancia, de la prosperidad y de la vida. La poblacion se evalúa en 4.000,000 de habitantes.

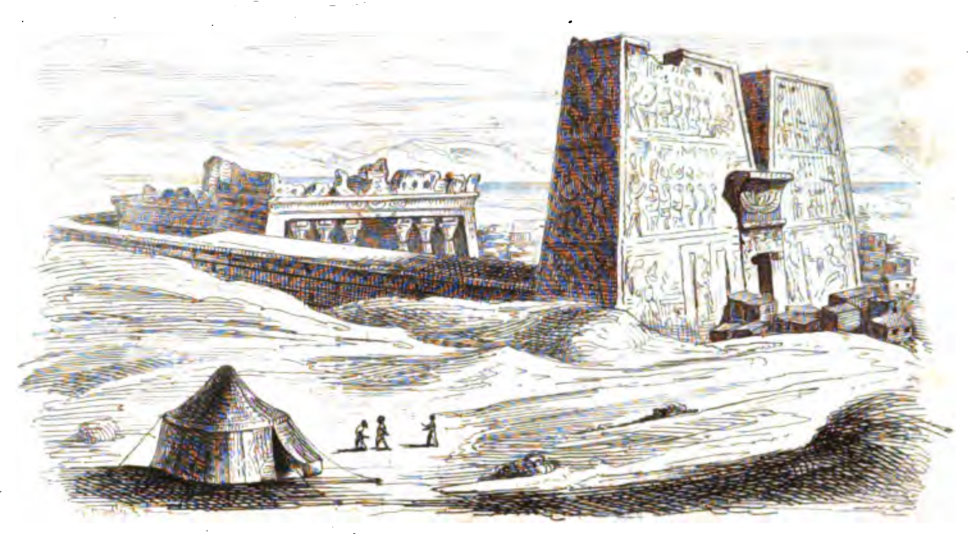
Cuéntase el Egipto entre las posesiones pertenecientes al imperio otomano, pero el bajá se ha hecho en realidad independiente, se ha apoderado de Siria y ha hecho la guerra al gran sultan. Administra las comarcas donde es señor de un modo que hasta el presente ha hecho muy miserables á los habitantes. Todos los viajeros que recientemente han recorrido á Egipto, están contestes en esta parte. Todas las producciones de la tierra y de la industria están sujetas á un monopolio cuyos beneficios se arroga; pero por otra parte protege las ciencias, ha introducido muchos establecimientos útiles y ha conservado la tranquilidad. Los viajeros pueden recorrer ya el Egipto con toda seguridad, como que muchas mujeres han emprendido esta peregrinacion que no estaba denantes exenta de peligros.

«Fácilmente, dice Badia, pudiera formarse una biblioteca entera de los viajes á Egipto y las descripciones de este pais.» El libro de Badia fecha de 1814, y desde entonces ha acrecido muy mucho el número de estas relaciones. La grande obra francesa de la comision de Egipto es la que encierra mayor número de noticias útiles sobre todos los puntos.

CAPÍTULO II.

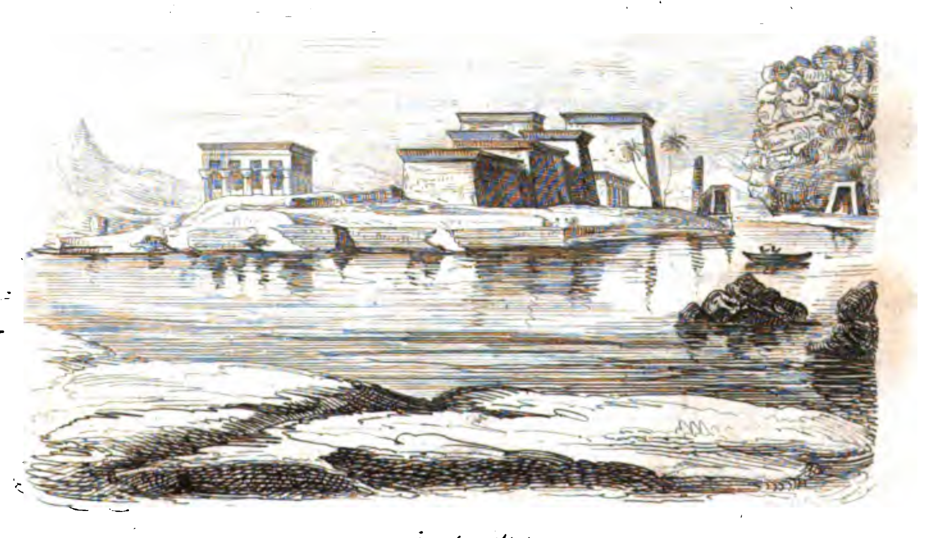
NUBIA.

Los barabras ó kenous, que se encuentran por primera vez en Elefantina, habitan la ma-



1. Edfou (Apollinopolis Magna.)

1 Edfou – Apolinópolis Magna.



2. Ile de Philae.

2 Isla de File

F. Botta del.

VOYAGE

VIAJE

almenos bajo el punto de vista militar.

La llanura comienza á abrirse allende la aldea de El-Kalabcheh *(Talmis)*, en la orilla izquierda, compuesta de unas 60 chozas de tapia que rodean un grandiosísimo templo. Sus moradores, cuyo número asciende á unos 400, pasan plaza de ser los mas malos de la Nubia inferior. Hay otro edificio, abierto en la peña viva, no menos notable por sus dimensiones que por la pureza de su estilo y sobre todo por la belleza de los bajos relieves que hermosean los flancos de la roca perpendicularmente cortada. La montaña que domina al gran templo está cubierta de ruinas de una vasta fortaleza y de muchos y recientes sepulcros. En otra parte el terreno parece haberse removido para buscar tumbas antiguas. Donde quiera se ve un número grande de fragmentos de vidriado, testimonios irrecusables de una gran ciudad, y la mayor parte de aquellos vasos son de fábrica griega.

Despues de El-Kalabcheh, que está un poco al S. del trópico de Cáncer, hay el confin de la tierra labrantía á lo largo de las orillas del Nilo, siempre muy encogido hasta la catarata de Aban-Hor, que no es muy mas considerable que la anterior. El rio, sumamente angosto y sembrado de escollos, solo deja practicable en la estacion de las aguas bajas un estrecho paso donde los canges pueden navegar sin riesgo costeando la ribera derecha. Este paso se hallaba dominado en lo antiguo por un castillo de construccion árabe que al presente se va arruinando.

El pais ofrece el aspecto mas triste y desolado. Enormes rocas interrumpen á cada paso la estrecha línea de cultivo, y de trecho en trecho se ven los restos de muelles antiguos formados de grandes piedras sin labrar y destinados á proteger los pequeños campos de los habitantes contra las altas aguas.

Allende Abou-Hor el valle se ensancha, y los aldeanos, mas industriosos que sus vecinos, consiguen fertilizar una gran extension de terreno por medio de sakies ó máquinas de levantar el agua, construidas con piedras con mucha solidez, y que la reciben por unos pequeños canales subterráneos. Las chozas de tapia diseminadas en medio de las palmeras y de los doums están construidas con mas elegancia que las que se han encontrado denantes en Nubia.

Á 2 horas del S. de las ruinas de Abou-Hor, está el templo de Dandour que se encumbra sobre un piso inclinado, á 300 pasos del rio. Á la márgen opuesta está la aldea de Dandour.

El templo de Kircheh, á 3 horas mas al S., aunque poco distante del Nilo, está á muchos metros de elevacion sobre el nivel de las altas aguas. «Los destrozos causados por los persas, que han arruinado el monumento de Kircheh, como la mayor parte de los que existian entre la primera y la segunda catarata, y el humo de que está manchado, han hecho casi de todo punto ilegible una parte de los jeroglíficos de que se hallan cubiertas sus paredes; pero, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, este templo merece un rango distinguido entre las tan magestuosas producciones del arte egipcio, y no será tan disparatado decir que lleva ventaja á todos por la severidad de su estilo como por el carácter imponente y sombrío de su arquitectura.

«No lejos del templo hay algunos sepulcros de santones superados de cúpulas.... Hay muchos sitios donde yacen los restos de santones venerados y que gozan en Nubia una gran reputacion de santidad. Raras veces pasan las caravanas sin deponer en ellos algunas ofrendas, que recoge un alfaquí encargado de la conservacion de aquellas capillas.

«En la falda de la montaña que domina el templo de Kircheh, hay las ruinas de una fortaleza de tapia, y en frente, en la ribera arábiga, en un sitio llamado Semagora, las de otro fuerte mas vasto construido con piedras. Al rededor de aquellas ruinas se extienden los restos poco notables de *Contra-Tutzis*, si es que Kircheh sea la antigua *Tutzis*, como suponen algunos autores, puesto que otros dicen que lo es Dandour.

«Esta division de las ciudades antiguas en dos partes separadas por el rio es general en la Baja Nubia, donde lo insignificante de los productos de la tierra obligaba sin duda á dividirse para subsistir, y es muy extraño que delante de un monumento antiguo no se encuentren otras ruinas en la opuesta márgen.»

Continuando la caminata se ven los restos de una ciudad nubiana de la edad media, luego algunos llanos feraces, y en una playa árida el templo de Dekkeh *(Pselcis)*, notable por su estado de conservacion casi intacto. En frente está la aldea de Kobban cerca de las ruinas de *Contra Pselcis*, cercadas todavía de una muralla de ladrillos cocidos. Una hora mas allá hay el villorrio de Allaki, así llamado por razon de su situacion al extremo de la cordillera del mismo nombre que corre hácia el E. á través del desierto, hasta el golfo Arábigo.

«En esta cordillera, dicen los dos susodichos viajeros, fueron explotadas las principales minas de oro que hasta el siglo XII dieron tanta importancia al desierto situado en-



3. Temple de Sébua.

3 Templo de Seboa.



4. Village Nubien près d'Uadi-Halfa.

4 Villorrio Nubiense cerca de Uadi-Alfa.

tre el Nilo y el mar Rojo, desde Assouan hasta el gran recodo del Nilo, en Abou-Hammed, á los 19° de latitud..... En lo antiguo la necesidad de explotar aquellas minas determinó á los Faraones á tratar con los Bedjahs *(Blemmyos)*, habitantes de aquel desierto.»

Aquellas minas continuaron explotándose por el mismo método político, bajo el imperio de los diferentes gobiernos que se sucedieron en Egipto. Las rivalidades de las tribus turbaron los trabajos con mucha frecuencia, como que en el siglo X fueron abandonados. Dueño de Nubia, Mehemet-Alí hizo en 1831 algunas tentativas para descubrirlas de nuevo; pero desalentado por el poco éxito de los primeros ensayos, dió órden de suspender las explotaciones.

El curso del Nilo está dividido por muchas islas mas arriba de Allaki; pero la de Dezar es la mas notable por su extension y su buen cultivo. En frente y en la orilla del E. se encuentra cerca de la aldea de Kourtoun las ruinas de un templete, y mas lejos en el Ouady-Meharrakah, las de un edificio semejante que debió de ser considerable. Meharrakah fue antiguamente *Hiera Sycaminos*; es la última ciudad de que hacen mencion en aquellas comarcas los itinerarios romanos. Á mayor distancia se encuentran sobre la orilla del O. los escombros de un pueblo árabe, y allende, en unas rocas, algunos restos de construccion esmerada, entre los que se distinguen los de muchas iglesias cristianas.

En seguida el valle se encoge, el Nilo baña de cada lado la base de las montañas: una arena árida y algunas rocas de una greda rojiza son casi los únicos objetos que descubre el viajero; ni rastro de verdor, ni un vestigio de algun ser viviente aparecen en aquella region desolada; únicamente aparecen de trecho en trecho inmensos grupos de grullas y cigüeñas que al ver un hombre se levantan de las islas sabulosas que pone el rio de manifiesto y que revolotean por mucho tiempo en los aires.

El Ouady-Seboua (el valle de los Leones) es llamado así sin duda por las figuras de esfinges que se ven delante de un añoso templo y que los habitantes habrán tomado por leones. El edificio que descansa en la montaña está construido con piedras asaz grandes, pero labradas de un modo muy grosero. Los jeroglíficos grabados en la desigual superficie de las paredes y de los pilones son de un trabajo regular; por acá y acullá se encuentran algunos restos de un estuco grosero, pero ninguna señal de pintura (Pl. III. — 3).

El número de trozos de ladrillos y de vidriado que principalmente se encuentran en las orillas del Nilo, anuncia que en las cercanías existió antiguamente una ciudad de alguna importancia. Entre aquellos restos se cuentan en el dia muy pocas habitaciones modernas; pero en la orilla opuesta hay la aldea de Seboua, bastante considerable y punto de reunion habitual de las caravanas que vienen ó van á Berber atravesando el desierto de los Chaykies. Los habitantes de la comarca de Seboua y los del Ouady-el-Arab, son árabes El-Legat, originarios de Hedjaz. Estos dos valles forman del lado del S. el límite del pais Barabras propiamente dicho; mas allá está habitado por una mezcla de barabras y de noubas.

Karosko es un pueblo donde se detienen las caravanas que llegan directamente del Sennâar; para pasar el desierto que se extiende entre este pueblo y Aou-Hammed, emplean nueve jornadas de una marcha citada como muy penosa en razon de la naturaleza del terreno y la falta de agua.

Al salir de Korosko, el Nilo describe un recodo considerable; al principio vuelve al N. O. y al O. en un espacio de 10 ó 15 millas, y luego sigue su direccion al S. O. hasta Ouadi-Halfa. Este recodo del rio es una desgracia para los habitantes de aquella parte de sus orillas, por cuanto los barcos se hallan en la imposibilidad de aprovechar vientos del N. y del N. O. que son casi los únicos que soplan en el contorno, y así los ribereños tienen que dejar sus faenas á su acceso y tirar gratuitamente de la soga para remolcarlos. De esta suerte hacen escala de sakié en sakié hasta Derr, donde comienzan de nuevo á navegar á la vela.

En los alrededores del pueblo de Amada son mas numerosos los sotos de verdor y las aldeas, y las arenas líbicas cubren un rico terreno de aluvion cuya superficie es superior el nivel de las aguas mas altas. Á cierta distancia de Amada y á unos 300 pasos del Nilo hay un antiguo templo medio enterrado en las arenas de la orilla O.; los jeroglíficos de las paredes y de las losas del plafon están muy primorosamente ejecutados y á una parte de aquellas esculturas han sucedido algunas imágenes del culto cristiano. Este templo está muy bien conservado.

En la estacion de las aguas bajas, Derr dista algunos minutos de camino de las orillas del Nilo. Este pueblo, compuesto de cabañas, es la capital de la Nubia inferior, y su mezquita es la primera que se encuentra despues de Assouan. Su antiguo templo, el mas importante de la márgen derecha del Nilo en aquella comarca, es una de las peores obras del tiempo de Sesostris. Los eruditos no han

dilucidado todavía la cuestion de si el pueblo ha sucedido á *Phœnicon*, uno de los cuatro establecimientos de los blemmyes.

« Los actuales habitantes de Derr son en gran parte oriundos de los bosniacs, que despues de la conquista del Egipto por el sultan Selim, fueron enviados á Nubia y acabaron por hacerse dueños del pais. El doura, añaden MM. Cadalvene y Breuvery, el dokn (especie de mijo), la cebada, el tabaco, el algodon, el sen, la higuera infernal y muchas variedades de guisantes y de judías son los productos principales del pais de Derr como de todo el que se extiende entre las dos primeras cataratas. Los naturales crian algunos camellos y muchos bueyes, carneros, cabras y volatería. El doura, el dokn, la leche agria y las habichuelas constituyen la base de su sustento. Por lo general comen poca carne, sino es la de camello. Tambien gustan de las langostas asadas, y el uso de fumar tabaco no es entre ellos general, pues prefieren mascarle despues de haberle envuelto en un trapo de lienzo con un poco de anatron. La exportacion principal de Derr es la de sus dátiles, que como los de Ibrim, pasan plaza en Egipto de muy sabrosos.

« En Derr el viajero dinamarqués Norder tuvo que retroceder en 1738, despues de haberse visto vejado de mil maneras por el jefe que á la sazon mandaba. »

Al S. de Derr se despliegan los llanos del Ouadi-Ibrim, comarca populosa donde se cosecha mucho algodon. Cerca de la aldea de Ghetteh hay las paredes de algunos hipogeos de cortas dimensiones y abiertos en la roca, que conservan una admirable frescura. Á poco se ve allá en lontananza el castillo de Ibrim construido en la cúspide de una montaña de greda y que se encumbra perpendicularmente á mas de 200 pies sobre el nivel del Nilo. Al presente está abandonado, é Ibrim, que ha sucedido á Premnis, no ofrece mas que montones de escombros cuyo lúgubre silencio solo es interrumpido por el grito de los chacales. Al N. y al S. de la ciudad se distinguen todavía las señales de dos monumentos antiguos.

Avanzando hácia el S. se eleva del seno del rio la isla de Hoga, coronada de los restos de una torre vetusta. La ausencia de vegetacion en la ribera O. y la cercanía de las montañas cuyo pie está bañado muchas veces por las aguas, parecen defraudar la esperanza de hallar en aquella tierra algun vestigio de la mansion de los hombres, cuando de repente se descubren los dos templos de Ibsamboul en medio de las peñas que se encumbran sobre el Nilo. Están abiertos enteramente en la roca y cubiertos de esculturas.

Á juicio de Champollion, el gran templo vale por si solo todo el viaje de Nubia, como que es una maravilla que seria digna de la misma Tebas. El trabajo que ha costado aquella excavacion es muy grande. El frontis está hermoseado con cuatro colosos sentados, que almenos tienen 61 pies de altura y que son una obra digna de admiracion. Tal es la entrada; el interior no la cede en nada; pero es mucho trabajo el visitarla. Al llegar nosotros, las arenas y los nubianos, que curan de impelerlas, habian cerrado su entrada. Hicimosla facilitar, asegurámonos tanto como nos fue posible el pasadizo que hay practicado y tomamos todas las precauciones imaginables contra aquella arena infernal que en Egipto, como en Nubia, amaga invadirlo todo. « Tuvieron que desnudarse casi del todo, y se presentaron agachados á la pequeña abertura de una puerta que tiene almenos 25 pies de alto. No les parecia sino que estaban á la boca de un horno segun tenia de cálida á 51° la atmósfera: recorrieron aquella excavacion admirable con uno de sus árabes y con una bujia en la mano cada uno. La primera sala está sostenida por ocho columnas contra las cuales descansan otros tantos colosos de 30 pies cada uno, que representan á Rhamsés el Grande (PL. IV. — 1). En las paredes de aquel salon hay una serie de bajos relieves históricos, relativos á las conquistas de Faraon en África.... Las demás salas, que son diez y seis, abundan en bajos relieves religiosos muy bonitos que ofrecen particularidades muy curiosas. El conjunto está terminado por un santuario en cuyo fondo están sentadas cuatro estatuas muy hermosas y de un bellísimo trabajo.

Burckhardt es el primer viajero moderno que ha señalado la existencia de aquel monumento, mas no le fue dado penetrar á él. Mas feliz fue Belzoni que sin desalentarse por el poco éxito de su primera tentativa consiguió entrar en 1° de agosto de 1817.

Al S. de Ibsamboul se ve el palacio de Djebel-Abdeh, todavía mas arruinado que el de Ibrim; el peñon está perforado de algunos hipogeos muy bien conservados. Algunos cristianos cubrieron de argamasa las paredes de otro templete subterráneo y hermosearon aquella nueva superficie con pinturas que representaban santos y sobre todo á San Jorge á caballo. Champollion consiguió averiguar que las pinturas antiguas egipcias estaban todavía intactas debajo de la argamasa.

Vese otro pequeño santuario egipcio asimismo abierto en la roca en Machakit. En Faras hay algunas columnas de granito que sostienen una mezquita arruinada y muchas

sepulturas entalladas en la roca, frente de la isla del mismo nombre. La llanura se ensancha mas y mas, sobre todo en la orilla derecha. En medio de algunos sotos de palmas, de doums, y de acacias, se extiende una aldea cuyas cabañas están mezcladas de campos de doura y de algodon (PL. III.—4); los sakiés, que se suceden á cortas distancias, indican con su cercanía que se ha llegado á un territorio muy mas rico que los llanos que se han encontrado despues de Assouan.

Ouadi-Halfah (el valle de los Juncos) debe su nombre al número de las plantas de esta especie que crecen en las vecinas llanuras. Antes de la invasion egipcia, los habitantes fabricaban unas esteras muy bonitas y muy estimadas, lo cual daba cierta actividad á aquella comarca. Mehemet-Alí ha hecho un monopolio de aquella pobre industria, como en Assouan y en otras partes.

Las rocas de la segunda catarata del Nilo forman un número considerable de islotes por la mayor parte muy elevados sobre el nivel del rio; la sobrehaz de algunos ofrece una vegetacion muy lozana y se halla en parte cubierta de arbustos que acrecen la belleza de la escena producida por el contraste del color negro de las rocas con la blancura de las aguas y el tinte encarnado de la arena. Las cascadas del Nilo ofrecen una longitud de 10 millas, pero las mas altas no tienen mas que 8 á 10 metros. Antiguamente era imposible á las embarcaciones atravesar aquellos despeñaderos, pero los trabajos recientemente ejecutados por órden de Mehemet-Alí han hecho practicable aquel paso, bien que no sin grandes peligros, durante algunos meses del año, remolcando los barcos á fuerza de brazos.

Los despeñaderos de Ouadi-Halfah son los mas considerables de los á que se ha dado el nombre comun de segunda catarata; los otros se extienden hácia el S. en un espacio de 30 leguas, hasta la aldea de Dâl. Aquellos despeñaderos están separados entre sí por trechos mas ó menos tendidos, donde el Nilo recobra su curso ordinario.

Delante de Ouadi-Halfah se ven las ruinas de *Beheni;* tres templos casi de todo punto destruidos son los únicos edificios de que se conservan vestigios distintos y que remontan á muy alta antigüedad. En aquellos restos descubrió Champollion ciertas indicaciones muy preciosas para la historia de aquellas comarcas, dos mil años antes de nuestra era.

Al S. de Ouadi-Halfah, la catarata se estrecha hácia Mirkis, que es donde está mas obstruida por las rocas. En una de las mas salientes se encuentran restos de gruesas murallas de tapia, que formaban recintos donde estuvo seguramente una aldea muy antigua. Mas lejos el Nilo parece navegable, pero está obstruido nuevamente por islas que ofrecen ruinas, vegetacion y á veces habitaciones. «Es muy extraño, dice Cailliaud, encontrar tantas fábricas que han pertenecido á los cristianos y que están diseminadas en la mayor parte de las islas de aquella catarata, siempre situadas en unas rocas mas altas y en puntos poco menos que inaccesibles.»

Con el nombre de *Dar* ó *Batn-el-Hadjar* (pais de piedras) se designa la comarca comprendida entre Ouadi-Halfah y Dâl en toda la longitud de la segunda catarata. Segun lo indica la denominacion misma, no ofrece mas que un piso pedregoso lleno de rocas y arenas áridas, sin que apenas se encuentren, sino es de trecho en trecho, algunos campos cultivados ó palmas. Burckhardt, que visitó aquellos paises en 1813, calcula en unos 200 á lo sumo el número de sus habitantes. «Estos nubianos, pobres, tímidos y expuestos de contino á toda clase de vejaciones, viven por familias aisladas, unos á orillas del rio, otros en las islas escarpadas de que está sembrado su lecho. En el limo que depone el Nilo entre las rocas, cultivan un poco de doura y de chochos (*tourmous*) que con el producto de su pesca y la leche de algunas cabras forman sus medios de existencia. Aquellos isleños apenas salen de sus retiros dos ó tres veces en el curso de su vida, y todos se hallan en un estado casi salvaje y en una completa ignorancia del mundo entero. La carencia de toda uniformidad en sus facciones arguye la mezcla de muchas razas, pero el tipo dominante es el de los fellahs árabes.

Al S. del Dar-el-Hadjar hay el Dar-Sokke (pais de Sokkot) separado por la montaña de Doche del Dar-Mahass, que se extiende hasta la tercera catarata. Estas dos comarcas pueden compararse á la Baja Nubia y ofrecen en las orillas del Nilo una estrecha línea de cultivo que en seguida se ensancha. Los viajeros recorren aquel pais por tierra.

Hasta Ouadi-Halfah la escena que se ofrece á su vista es casi la misma que en Egipto; mas lejos cambia enteramente; el hombre es allá enteramente inculto con su altivez libre y tosca. Con las palmas, elegante pero monótono ornato de las orillas del Nilo en Egipto, se mezclan árboles nuevos: el gomero (*acacia gummifera*), el achar (*asclepias procera*), el tamarisco, el mimbre y una multitud de vegetales hasta entonces raros ó desconocidos varian el aspecto del paisaje. Mientras se siguen las orillas del rio, se contempla siempre un valle frondoso, sombreado de palmeras y cubierto de doradas mieses; pero á algunas leguas de

distancia todo se trueca. No se ve rastro de cultivo ni vestigio de habitacion ni un sendero trillado; alguno que otro arbusto achaparrado, y un corto número de pozos situados á largos intervalos son los únicos signos de reconocimiento del camino. En todas partes se ve el cuadro de una eterna esterelidad, pero no son tampoco estos inmensos arenales los que para nuestras imaginaciones europeas son la única imágen del desierto. Ora se encuentran inmensos montones de piedras, ora montañas escarpadas, ora moles de rocas diseminadas que sirven de apoyo á las dunas de arena que el viento amontona en pos de sí. En medio de aquella naturaleza desolada, despues de 8 ó 10 horas de marcha y cuando el sol comienza á vibrar sus rayos sobre la cabeza, se arma la tienda, y dado al sueño, aguarda el viajero que el fresco de la tarde permita continuar el viaje.

En Semneh *(Tasitia)* se ven las ruinas de un templo en la cúspide de una roca muy alta, y en frente la márgen E. ofrece otra que ha descrito M. Cailliaud. En las cercanías de Semneh se encuentran muchos restos de edificios de tapia habitados denantes por cristianos, y por mucho tempó no se ve otra cosa que ruinas, así en el continente como en las numerosas islas del rio, sobre todo en la isla de Argo. Por último las tierras labrantías toman mayor extension y anuncian la cercanía de las llanuras del Dongolah. En aquellas comarcas comienzan á mostrarse los hipopótamos que causan muchos estragos en los campos cultivados.

Marakah ú Ourdy, nueva capital del Dongolah, del que ha recibido el nombre, está á unos 600 pasos del rio; cada dia toma nuevo acrecimiento y tiene fortificaciones suficientes para contrastar los ataques de los naturales. Á algunos pasos S. de la fortaleza hay otro grupo de casas no cercado de muros, y allí es donde se encuentran con el mercado la mayor parte de las habitaciones de los dongolaoui, cuyo número pude calcularse en 1.500. En las casas de rastrojo diseminadas en los campos, á poca distancia de la ciudad, hay otro número igual. Estas casas consisten en un enrejado de madera cubierto con rastrojo ó troncos de douras, y pueden trasladarse facilmente de un lugar á otro.

Los dongolaoui propiamente dichos son oriundos de los antiguos etíopes, y aunque con el tiempo se han mezclado con los barabras y otras tribus, un exámen atento hace reconocer en ellos las facciones constantemente demarcadas en los monumentos del antiguo Egipto. La cara ovalada, la nariz bien hecha, los labios un poco gruesos, la barba rala, el pelo crespo, pero no lanoso, la estatura regular y el tinte bronceado, tales son los rasgos que les caracterizan.

Entre ellos viven unos árabes que han conservado la fisonomía de sus antepasados, viven separados de los dongolaoui como de los barabras, á quien desprecian y cuya lengua afectan no hablar, en tanto que estos hablan el árabe.

El traje de los dongolaoui consiste en una corta camisa de tela de holgadas mangas, y unos calzones ó un pedazo de tela de algodon arrollado en torno de la cintura; de ordinario traen al brazo derecho y atados mas arriba del codo por medio de cordones bien trenzados algunas amuletos arrollados en pequeños cilindros de cuero, y á veces un cuernecito hueco que contiene almizcle de cocodrilo ú otras drogas odoríferas. De su brazo izquierdo cuelga un puñal de dos filos, de la longitud de nuestros cuchillos, y otros llevan un segundo puñal fijado un poco mas arriba de la rodilla. En lo antiguo siempre iban armados de broqueles de piel de hipopótamo ó de cocodrilo y de lanzas cuyo hierro tenia hasta tres pies de largo; pero en el Dongolah, lo mismo que en Egipto, Mehemet-Alí ha prohibido el uso de estas armas, y esta órden es bastante obedecida.

«La hermosura de las mujeres es muy notable, dicen los ya citados viajeros; por todas partes se encuentran muchachas esbeltas, de ojos negros, ademanes sencillos y graciosos y cabellera peinada como en la corte de los Faraones. En aquella fisonomía tan ingenua y tan risueña, en aquel cuerpo tan flexible y tan elegante, en aquel cuello de forma tan pura que apenas altera la edad, no es posible desconocer el modelo que procuraban imitar los artistas del antiguo Egipto.

«La poblada cabellera de las mujeres del Dongolah está trenzada con mucho arte y adornada con pedazos de ámbar, de coral y de cornerina; algunas cuelgan de ella un anillo de plata, y ambos sexos traen en sus cabellos un largo alfiler de madera ó de metal con que arreglan las madejas que deshacen cuando mas una vez cada año (Pl. V.—4); por cuanto el arreglo de un tocado semejante cuesta muchos dias de trabajo, como que se compone de una infinidad de trencillas de longitud igual y trabajadas con arte.

Todos se untan la cabellera y el cuerpo, «especialmente las mujeres, segun el testimonio de M. Cailliaud. No tienen mas vestido que un pedazo de tela, y las que están acomodadas llevan brazaletes de plata ó de marfil, y muchas veces de cuero guarnecido de algunos botones de plata ó de estaño. Su cuello y su

1. Ipsamboul.

1 Ipsambul



2. Pyramides de Méroé.

2' Pirámides de Meroé

L. Bodin del.

VOYAGE
VIAJE.

cabellera están adornados asimismo con abalorios y pequeñas placas de plata. Las pobres se contentan con brazaletes de madera ó de vidrio, y las de buen tono se dejan las uñas largas y teñidas de encarnado. El calzado de ambos sexos consiste en sandalias de cuero. Las mozas llevan al rededor de los riñones un taparabo *(rahad)* de piel de gacela, adornado con mariscos blancos del género de las porcelanas; pero le dejan al casarse. »

El alimento semeja al de los otros habitantes de aquellas comarcas; allá, lo mismo que en las provincias inferiores, hacen *nevite* ó vino de palma, y aunque dulce, esta bebida adquiere cierta fuerza por medio de la fermentacion y no es desagradable. Con el doura fermentado preparan el *bilbil* y la *merisa,* que corren parejas con la cerveza y de que gustan muy mucho.

El dialecto difiere del de la Baja Nubia, mas no lo bastante para impedir á los naturales de ambos paises comprenderse entre sí.

En el Dongolah llueve poco, y solo de setiembre á noviembre. Marzo, junio y julio son los meses de mas calor. De las doce á las tres del medio dia el termómetro sube raras veces á 28° en marzo, y en mayo y junio á 38°. La crecida del Nilo, que comienza en aquel tiempo, trae de Abisinia un fresco saludable, y el pais es perfectamente sano.

En el Dongolah se hacen en general dos cosechas por año. La primera siembra tiene lugar en setiembre, despues que el Nilo ha empezado á decrecer, y la cosecha se recoge en enero; luego viene otra siembra y las mieses están en sazon en mayo. Desde la conquista de los egipcios el algodon, el alazor, el opio y el añil han aumentado el número de las producciones de la tierra; pero los impuestos excesivos han causado, como en Egipto, una miseria general. Á pesar de su condicion infeliz, los dongalaoui conservan un gran fondo de buen humor y olvidan facilmente sus males, como tengan aguardiente de palma ó bilbil. Supónenles lijeros, pérfidos y perezosos; pero tampoco son fanáticos, vengativos ni propensos al robo.

Allende la isla de Ghertot, el Nilo describe un recodo al E. y las aldeas son mas raras en un intervalo bastante largo. En aquel desierto el calor es sofocante durante el dia, al paso que por la tarde apenas puede uno librarse del fresco. De las doce á las tres, el termómetro marca 36° y 38° á la sombra; pero á las ocho de la noche baja á los 16° y mucho mas á media noche.

Las cercanías de Basleyn están asaz bien cultivadas, y en frente hay una isla del mismo nombre. Las montañas de Abd-Abah desaparecen á su vez para hacer lugar al desierto de El-Keleh. Comienza de nuevo á encontrarse cultivo cerca de los pueblos harto importantes de Kodokol y de Olok.

Por último se llega á Dongolah-el-Argouz (el viejo). Está sobre una roca de unos 500 pasos de largo que se levanta perpendicularmente sobre el rio. Esta ciudad, medio enterrada en las arenas del desierto que la rodean de los otros tres lados, fue la capital de un reino cristiano muy poderoso en la edad media, pero al presente no es mas que un monton de ruinas. En el siglo XV el pais fue dividido en muchos principados cuyos caudillos ó meleks dependian de los foungis del Sennâar. En el siglo XVIII los árabes chaykiés se hicieron dueños del pais y le tiranizaron.

Expulsados de Egipto, los mamelucos libraron el Dongolah de la tiranía de los chaykiés y le gobernaron con moderacion; pero en 1820 tuvieron que emigrar al Dar-Four al acercarse el ejército egipcio, y el Dongolah está comprendido en la actualidad en las posesiones de Mehemet-Alí. La capital ha visto su poblacion alejarse, como que apenas han quedado 200 habitantes. El cultivo sin embargo es muy esmerado en la márgen opuesta y en los islotes del Nilo.

Debbeh es una aldea de 2.000 almas, que debe su importancia á su situacion en el ángulo de un gran recodo que hace el Nilo hácia el E., lo cual ha hecho de ella el punto de reunion de las caravanas del Kordofan. Pasado Debbeh, la direccion del rio, que remonta hácia el N. E., hace contrarios á la navegacion los vientos del N. que son casi los únicos que soplan en verano. El halaje de las barcas está organizado con mucha regularidad en aquella parte del pais.

Poco á poco se encoge la línea de cultivo que orilla el rio, en una y otra márgen se muestran collados de greda y á veces se ven en el desierto algunos grupos de árboles de la mas lozana vegetacion y á lo largo del Nilo ruinas de palacios que ofrecen restos de cristianismo. Amboukou es un apostadero fortificado y cercado de algunas habitaciones. MM. Cadalvene y Breuvery fueron en sus cercanías á la caza de las jirafas y de los avestruces.

Daïga está cerca del límite que separa el Dar-Dongalah del Dar-Chaykié; no hay un rincon de tierra que no arguya la actividad y la industria de los moradores. El nombre de la aldea de Meraoui llama naturalmente la atencion del viajero que le oye por primera vez; pero no es allá donde se encuentran los escombros de un lugar célebre en la antigüedad. Barkal es una aldea miserable de la ori-

lla izquierda, situada junto á los restos de *Napata*. Al N. O. del monte Barkal hay algunos restos de templos y de pilones. Mas lejos, del lado del O., se extienden pirámides allende las cuales habia, pocos años hace, pozos sepulcrales abiertos en la roca y casi cegados al presente por las arenas.

Noari, en la orilla derecha, está cerca de las pirámides de El-Bellal que se levantan en medio de una llanura inculta, pero donde se reconocen vestigios de un canal que daba la vuelta á aquellos monumentos y que terminaba en el Nilo. Antiguamente debian de ser mas de cuarenta, pero en la actualidad, aun no hay quince harto bien conservados para que se pueda juzgar de su forma. Varian entre sí de grandeza y de inclinacion, y solo difieren de los de Egipto porque son mas primorosos.

Un poco mas arriba de Noari hay una cuarta catarata que obstruye el curso del Nilo, que llegado á Abou-Hammed, vuelve á tomar su direccion hácia el S. En El-Solimanieh se encuentra una quinta catarata. Frente de Ed-Mossalab, en la orilla izquierda, este rio recibe por la vez primera un afluyente en su desembocadura, este riachuelo es el Atbarah (*Astabaras*) que un poco mas arriba ha sido engrosado por el Magren. En la confluencia del Nilo y del Atbarah ha marcado la naturaleza los confines septentrionales de las lluvias de los trópicos.

El Atbarah marca al S. los límites del Dar-Berber. La mayor parte de aquella comarca es llana, y sus dos terceras partes están cultivadas de doura, pero este grano solo se cosecha una vez cada año, aunque tambien se recoge algodon, un poco de trigo, cebada, guisantes ó *ommoss* de diversas especies, entre las cuales hay una muy excelente. No se hace aceite, pero la manteca le reemplaza en todo y la ponen en las lámparas para alumbrarse por la noche. El Dar-Berber no contiene ningun bosque; el árbol mas comun es el acacia de Egipto, cuyas ramas se encorvan bajo el peso de los nidos de aves. En el N. crecen algunos doums y un corto número de palmas que no asoman hasta pasada la comarca de Abou-Egli. Las lluvias periódicas no son continuas por fortuna, puesto que encenagarian las casas, que son todas de tapia. Los habitantes semejan por sus usos y costumbres á los nubianos que se han visto mas al N.

Frente de la isla de Kourgos está la aldea de Assouv, á poca distancia de la orilla derecha del Nilo y al N. O. de las pirámides que indican el solar de Meroë, antigua metrópoli de Etiopia. El célebre geógrafo d'Anville habia observado con su sagacidad ordinaria la situacion de aquella ciudad famosa por su comercio, por sus monumentos y por su oráculo. M. Ruppel y M. Hoskins han visitado tambien las ruinas de Meroë y, lo mismo que M. Cailliaud, han dibujado su aspecto (Pl. IV. — 2).

Vense tambien en Naya restos de siete templos, y en El-Meçaourat los de ocho otros santuarios que M. Cailliaud considera haber pertenecido á un colegio donde se imbuia á los jóvenes en el conocimiento de la religion. M. Ruppel ha observado en la isla de Kourgos tres grupos de mausóleos antiguos.

Antes de la invasion del ejército egipcio, Chendy, situada cerca de la orilla derecha del Nilo, era la capital de un pequeño reino sujeto al Sennâar y el principal mercado de Nubia. En 1821 Nimr, su melek, vencido por Ismael-Bajá, hijo de Mehemet-Alí; perdió el supremo poder. Al año siguiente, habiendo ido con otro jefe á rendir sus homenajes á Ismael, pidióle este un subsidio muy considerable en dinero, en ganado y en esclavos. Protestó Nimr en términos muy comedidos de la imposibilidad en que estaba de satisfacerlo, y el bajá en un acceso de cólera, le pegó con su pipa. Iba Nimr á tirar de su espada para vengarse, cuando su compañero le contuvo. Ausiliados por sus gentes los dos meleks circunvalaron por la noche con una gran cantidad de leña la casa donde alojaba Ismael y la pegaron fuego. Allí murió Ismael quemado con todos los individuos de su comitiva. Esto pasó en un villorrio cercano á Chendi. Estalló contra los egipcios una insurreccion general; pero en 1824 fue á reconquistar el pais un nuevo ejército. M. Ruppel, que le visitó el propio año, ha referido las matanzas y las sangrientas ejecuciones que señalaron el regreso de los egipcios. Chendi fue destruido. Cuando M. Hoskins vió aquella ciudad en 1833, contaba almenos 700 cabañas diseminadas en un espacio muy dilatado. Muchos habitantes se han trasladado á Metammah que está en la márgen opuesta del Nilo y es la actual capital de aquella comarca, pero cuyo aspecto es tan triste como el de Chendi.

Á alguna distancia S., M. Cailliaud y M. Hoskins vieron en Ouadi-Ouatib ó Meçaourat, en medio de un desierto, vastas ruinas de un edificio antiguo que contenia templos, patios y corredores. Su situacion les pareció muy extraña, porque en línea recta están á seis horas del Nilo. Un poco mas lejos se encuentran otras ruinas en Abou-Naga. M. Hoskins no fue mas lejos, porque el temor á los leones era sobrado potente en el ánimo de los indígenas para que se decidiesen á guiarle. En 1821 M. Cailliaud, que viajaba con el ejército de Ismael-

bajá, llevó mas lejos sus excursiones. Cerca de Gherri, aldea compuesta de una serie de cabañas habitadas por árabes hassanyehs, que se ocupan en la investigacion de la sal gema, algunas rocas de granito que dominan el rio é isletas cubiertas de verdor hacen muy notable aquella parte del Nilo, y hasta forman una catarata que puede considerarse como la sexta y la mas pequeña.

Halfay, situado á un cuarto de legua del Nilo, en una dilatada llanura cultivada tan solo en la parte vecina al rio, ocupa un trecho de una legua y media de circunferencia, porque sus casas dispuestas en grupos aislados están rodeadas de grandes cercas.

Á 5 leguas S. el Nilo recibe por la derecha el Bahr-el-Azrek (rio azul), que viene de Abisinia. Su márgen derecha forma el límite occidental del Dar-Sennâar. El promontorio situado al extremo oriental de aquella península se llama *Ras-el-Gartoum* ó *El-Khartoum*, y en él se halla una ciudad. En 1829 lord Prudhoe halló unas treinta casas de tapia donde reside el sandjar ó gobernador.

M. Cailliaud y lord Prudhoe vieron en Sobah, al N. E. y á corta distancia de la orilla derecha del Bahr-el-Azrek, los escombros de una antigua ciudad que cogian un trecho de una legua de circunferencia y en medio de los cuales descubrieron una esfinge reclinada en tierra.

Mas lejos hay el Rabad y luego el Dender que se juntan á la orilla derecha del Bahr-el-Azrek. En una selva cercana á Kourd-Leykeh, M. Cailliaud vió muchos monos, huellas recientes de elefante, pintados y diversos pajaritos de hermoso plumaje pero que no hacian mas que chillar. « Puede que desde los Faraones, añade, barco alguno haya desplegado sus velas por el rio donde navegaba.... En medio de aquella vegetacion sin cesar renaciente solo se muestra la naturaleza agreste y salvaje.... En 17 de junio sufrimos un temporal muy fuerte: retumbaba el trueno espantosamente y todo me hacia desear el hermoso cielo de Egipto. » En Mourâ, que es una aldea muy grande de la orilla izquierda, M. Cailliaud observó los vestigios de un canal antiguo que parece haber sido destinado para conducir las aguas al interior.

La capital del pais, Sennâar, está situada sobre la orilla izquierda del Bahr-el-Azrek, y en lo antiguo era grande y bien edificada. En 1829, cuando lord Prudhoe llegó allá, no habia mas que las mezquitas construidas con unos ladrillos muy bonitos y cuyas lindas ventanas de bronce son obra de India. Cuando Ismael bajá conquistó el pais en 1821, la mayor parte de la poblacion se fugó al Aleibé, comarca situada á 10 jornadas de distancia S. E. en las fronteras de Abisinia. El corto resto vive en unas cabañas de bálago, si no son algunos comerciantes de esclavos que están en casas de tapia. El mercado es bastante despreciable. El melek destronado vivia en Dakkina; era tratado con algun respeto y el vencedor le habia prometido una pension que no le pagaba, aunque no por esto dejaban de exigirle su contribucion. En 1829 las principales plazas de comercio eran Misselemieh situada en una gran llanura, á cuatro horas del rio, y Ouelled-Medina, que están al N. de Sennâar.

La mezcla de la sangre de los negros, de los extranjeros procedentes del Soudan, de los árabes nómadas y de los etíopes con la de los indígenas propiamente dichos, ha producido seis clases tan distintas, que no hay siquiera un individuo que sepa á cual pertenece.

Lo mismo que en las provincias del N., los sennâarianos duermen en *engarebs* (tarimas) cubiertas con una piel de carnero ó una estera, y se cubren con sus vestidos. Siéntanse en unos taburetes pequeños, y no hay casa que no tenga cierto número de ellos. Todos estos muebles han conservado la forma que tenian los de los antiguos.

Las mujeres acostumbran fumar mas que los hombres; su pipa es de tierra y tiene un cañuto de madera de unos 3 pies de largo. Todos han adoptado, no hace mucho, el uso del *bouga*, y lo que conservan harto tiempo en la boca es agua saturada con una fuerte dósis de tabaco.

No embargante el considerable número de esclavos negros que habitan en Sennâar, solo se habla allá el árabe, y aun con mas pureza que en Egipto.

M. Cailliaud hizo excursiones al Djebel-Monyl, montaña de granito y muy arbolada que está al S. O. de Sennâar, y luego acompañó el egército egipcio en su campaña al S. Muchas veces era preciso atravesar selvas llenas de árboles espinosos y donde solo se abren paso los animales silvestres; pero por una parte la tierra estaba empapada en agua, acribillada por los pies de los elefantes y llena de agujeros que ocultos por la yerba hacian tropezar los camellos.

Á 16 de diciembre dejaron la ribera por el camino del S. O. La aldea de El-Kerebyn, en una montaña situada á los 12° 6' de latitud, depende todavía del Sennâar. Á poco entraron en el Fazoql. Antojósele á Ibraim-bajá, general del ejército egipcio, enviar sus mamelucos á la caza del elefante, los cuales, guiados por los naturales del pais, encontraron sin mucho trabajo dos de aquellos pacíficos animales; pero antes de tirar, se allega-

ron muy quedito para que la bala pudiese pasar la piel é hicieron fuego todos á un tiempo. Heridos levemente, pero muy amedrentados, los elefantes se pusieron furiosos é hirieron á cinco mamelucos, cogieron otros dos con su trompa y los arrojaron por cima de la copa de los árboles, como que ya no cabia esperanza de poderles salvar. Aquellos animales acabaron de desfogarse con hacer trizas los árboles circunvecinos.

Los habitantes de Fazoql son negros de pelo crespo, labios gruesos y juanetes prominentes: pocos hay que tengan la nariz arremangada y muchos tienen una fisonomía muy bonita.

Los villorrios edificados en la cúspide ó el recuesto de las montañas se componen de cabañas circulares de arcilla y cubiertas con bálago. Habia un grupo de cuatro ó cinco unidas por medio de paredes pequeñas, que rodeaba un patio muy espacioso, y algunas chozas mas pequeñas que las otras, que sirven de corral ó granero para el doura. No parece sino que en aquellas habitaciones reina cierto espíritu de órden. Aquellos montañeses recogen las aguas pluviales en cisternas y otros aljibes menos considerables, y nunca bajan al llano si no es para cultivar sus campos de doura.

En 29 de diciembre el ejército dejó la direccion que llevaba por el camino del E. á través de un pais montuoso. Los torrentes estaban en seco, y como un soldado concibiese la feliz idea de abrir un agujero en la arena, tuvo el increible placer de ver filtrar un poco de agua. Todos siguieron su ejemplo y por este medio pudieron apagar su sed. Aquellos torrentes vienen del S. O. y su fondo es de arena y de arcilla.

Llegado á las orillas del Bahr-el-Azrek, frente del Djebel-Gargadah, situado en la orilla E., el ejército marchó hácia el S. y tuvo que abrirse un paso poco practicable á través de los árboles. Tambien se vió forzado á salvar algunos torrentes.

Á 1 de enero de 1822 llegó á la desembocadura del Toumat que recibe el Bar-el-Azrek por su derecha. Las márgenes están sombreadas por copados doums, acacias, nebkas, árboles papiríferos y otros. El Toumat viene del S. O. y, segun las noticias que M. Cailliaud pudo recoger, su fuente está á mas de 20 dias de camino S. del villorrio de Fazoql, edificado al pie de una montaña. Nuestro viajero obtuvo del melek y de algunos sabios noticias sobre el pais; pero nadie conocia siquiera el nombre de Tombouktou ni el de Bahr-el-Abiad (rio blanco.).

El-Baba, que el ejército encontró mas lejos, es un copioso torrente que recibe el Toumat por su derecha. Diz que como otros muchos, viene de Dar-el-Mokada (Abisinia).

El Dar-el-Key (pais de caballos) circunda la montaña de Agara, cuyos puntos mas encumbrados tienen 800 ó 900 pies de elevacion. De los habitantes unos son idólatras y otros musulmanes.

Despues de haber pasado y repasado muchas veces el Toumat, costeó el ejército su orilla derecha entre montañas muy notables por su lozana vegetacion, pero allí no tenia mas de 60 pasos de ancho y un curso muy rápido. Entró á poco en el territorio de Qamamyl y se dirigió al S. despues de haberse internado de nuevo en las florestas. «Llegados á cierta elevacion, dice M. Cailliaud, descubrimos al O. la dilatada cordillera de Obek. Cada media hora el camino estaba cortado por torrentes que iban á parar todos al Toumat.»

El Qamamyl, que tiene dos jornadas de extension, pasa plaza de ser el pais mas abundante en oro de toda aquella comarca. M. Cailliaud, seguido de una escolta de soldados, vió en el lecho y en las márgenes del Abqoulghi, que es un torrente que viene del S. E. y corre al Toumat, algunas excavaciones no muy profundas, cerca de las cuales habia artesones de madera y varias estacas. Bajó á una de aquellas excavaciones poniendo los pies en unos piquetes de madera clavados en tierra á derecha é izquierda; pero la abertura era tan sumamente angosta, que con dificultad podia un hombre introducirse por ella. Aquel pozo, abierto hasta la roca, tenia 20 pies de profundidad. Habíase comenzado allá una pequeña galería, así reunió alguna cantidad de arena ferruginosa que contenia, hizo el lavado en los artesones que tenia á la mano, y consiguió dar con algunas pepitas de oro que entre todas pesaban un grano. Presentólas al bajá, pero no hizo este mucho caso de tan feliz hallazgo.

Al otro dia se hicieron indagaciones, mas como los turcos estaban muy torpes, no se encontró mas que una muy pequeña cantidad de oro. Un viejo cheikh, que se hizo prisionero, indicó los sitios mas favorables á las investigaciones y el método que debia seguirse para el lavado de las arenas y que pusieron en práctica algunos otros negros. Sin embargo, el resultado de todo aquel trabajo no fue mas fructuoso que el de los dias anteriores.

Todos los torrentes de aquellas comarcas acarrean pepitas de oro, pero despues de las lluvias mas copiosas es cuando los naturales se dan á porfia á estas indagaciones, y escarban con inaudita paciencia todos los barran-

cos de los collados. Á creerles, á veces encuentran pepitas bastante gruesas: sobre todo las mujeres se ocupan en la indagacion de estas últimas. Estos granos de oro les encierran en unos cañutos de plumas de buitre que hacen veces de moneda en el tráfico de negros; y como que no saben fundir el metal, lo entregan á árabes musulmanes de Singhé en cambio de bueyes, carneros y telas. Estos árabes lo llevan á Fadassy, aldea situada al S. en los límites del pais de los gallas en Abisinia, donde lo funden y forman con él pequeños anillos, y con esta forma circula en el comercio.

El Qamamyl forma parte del Dar-Bertât, gran pais habitado por negros idólatras. « Generalmente, dice M. Cailliaud, son bien hechos, fuertes y robustos; tienen la nariz arremangada y los labios gruesos, pero no los carrillos tan salientes como los negros del África occidental. Estos idólatras son rebeldes y belicosos, mas no se crea por esto que sean crueles y feroces, segun induciriau á acreditarlo algunos actos de venganza ejercidos contra los turcos. La guerra que estos les hacian, no menos atroz que injusta, no dejaba que pudiese formarse una idea exacta de las costumbres habituales de aquellos hombres cuando están exasperados. Muy al contrario, les creo hospitalarios y pacíficos; y lo que me lo persuade es la union en que viven con algunos árabes musulmanes, y aun diz que con algunos abisinios. Ello es que al visitar sus cabañas, he encontrado *caras* ó vasos hechos con calabazas en que estaban esculpidas varias cruces cristianas. Los negros del Bar-el-Abiad, pasan plaza de pérfidos y crueles. »

Á 6 de febrero M. Cailliaud se hallaba en la aldea de Singhé, situada á los 10° 29' lat. N. y á los 32° 30' long. E. de Paris y compuesta de 5 á 600 habitaciones diseminadas en algunas colinas. Los árabes de Singhé adoban y preparan muchas pieles que exportan al Sennâar. Hay muchos torrentes pequeños que les suministran el agua necesaria para subvenir á sus necesidades. Su territorio depende del Dâr-Fôc (pais alto), y es en efecto la comarca mas meridional del Bertât, que se prolonga hácia el S. á dos jornadas de camino hasta Fadassy, construido á orillas del Yabouss, rio asaz caudaloso que viene, segun dicen, del Dar-el-Galla y se junta con el Bahr-el-Azrek, dos jornadas mas arriba de Fazoql. Todo el año lleva agua en abundancia y solo se pasa á nado ó en almadías. Abundan en él los hipopótamos y los cocodrilos.

Fadassy es un mercado donde los abisinios permutan caballos, ganados, hierros de lanzas, macanas de hierro, hachas, trigo, café, miel, especias, telas pintadas de India y pieles adobadas, por polvos de oro, sal y abalorios de Venecia.

En 11 de febrero, Ismael-bajá, cansado de luchar sin obtener grandes ventajas contra unas pueblas belicosas, abandonó aquellas tierras é hizo volver el ejército hácia el N. O. Cailliaud no estaba nada molido de las incomodidades del viaje ó de la diferencia de los climas; pero M. Le Torzek, oficial de marina, su compañero de viaje, estaba consumido por la fiebre. Estos dos franceses eran los únicos de sus contempóráneos de Europa que llevaron tan lejos hácia el S. sus investigaciones á aquella parte del África, viniendo de Egipto por tierra.

El 14 llegó el ejército á Adassy, á orillas de Bahr-el-Azrek; el 18 los dos franceses se embarcaron en este rio y su buque corrió grandes peligros, pero el 26 se detuvo en la ciudad de Sennâar.

M. Cailliaud encontró allá las tropas turcas que hicieran una excursion al O. hasta Dinka, aldea situada á los 11° lat. N. y á los 29° 5' long. E. Las noticias que le suministró M. Asfar, médico copto que habia acompañado la expedicion, son las siguientes: Dinka da su nombre á un pais que comienza cerca de Sennâar y se extiende al S. O. á lo largo del Bahr-el-Abiad. Las producciones como los habitantes de aquella tierra parecen los mismos que en el Bertât. Los hombres van casi desnudos; las mujeres se ciñen con una piel en forma de enaguas cortas; pero las mozas no llevan mas que una piel muy pequeña que les cubre los riñones y se anuda por delante. Todas se adornan con collares y cinturones de abalorios de Venecia, botones de marfil, brazaletes, tambien de marfil ó de hierro, ó sortijas de este último metal. Al entrar los niños en la pubertad, les arrancan los cuatro dientes incisivos inferiores que aquellos pueblos consideran inútiles y desfavorecedores del semblante. Un hombre puede tomar tantas mujeres como bueyes ó vacas puede dar. Las mujeres son fecundas á no poder mas, como que por lo comun paren dos niños á la vez.

En invierno y en la estacion de las lluvias las noches son muy frias y los dinkaouis se acuestan para dormir en cenizas calientes. Fuman del tabaco que cosechan. Sus armas consisten en lanzas de hierro muy pesadas, palos provistos de cuernos rectos y agudos, y á veces dardos de hierro, y por último en gruesas y cortas clavas que arrojan con mucha destreza. Sírvense tambien de broqueles hechos con piel de elefante.

Por su valor y su número, los dinkaouis se hacen temibles á sus vecinos del Bertât, al E.,

y del Bouroum al O. Estas hostilidades les atraen á veces funestas represalias de parte de los primeros, que se juntan para tomar venganza. El resultado de aquellas guerras es el hacer esclavos que se venden, y robar los ganados y las cosechas. Al O. del Bahr-el-Abiad viven los chilouks que son igualmente negros.

Los dos franceses partieron de Sennâar en 1° de marzo; en 14 estaban en Chendi, donde encontraron á M. Linant que desde poco habia dejado el Sennâar y acababa de visitar los escombros situados al S. de Chendi.

En 1813 Burckhardt, que habia recorrido el Egipto, salió en 24 de febrero de Assouan donde dejó su bagaje y siguió con un guia fiel la orilla derecha del Nilo. El estado de Nubia presentaba entonces muchos peligros para un viajero, en razon de la presencia de los mamelucos. Entretanto Burckhardt llegó sin accidente á Ouadi-Halfah y luego á Tinareh, en el Dar-Mahass. Allí se halló en medio de los hombres mas feroces y desarreglados que hubiese encontrado. El jefe le dijo bonitamente: «Eres un agente de Mehemet-Alí; pero en el Mahass escupimos á la cara de Mehemet-Alí y cortamos el pescuezo á quien quiera es enemigo de los mamelucos.» Estas amenazas no acarrearon resultado ninguno desgraciado para Burckhardt; pero entreviendo dificultades que probablemente le seria imposible vencer, no fue su camino hácia el Dongolah, de cuya frontera solo distaba dos jornadas y media. Retrocedió hácia el N. hasta Kolbe, donde pasó el Nilo á nado teniendo con una mano la cola del caballo y picándolo con la otra. Luego bajó á lo largo de la orilla izquierda del rio hasta Ibsamboul cuyo añoso templo admiró, en seguida á Der, donde se separó de su guia, y en 31 de marzo volvió á entrar en Assouan.

El año siguiente se juntó con una caravana de 50 djellabs ó comerciantes de esclavos que iban á Nubia. Á 2 de marzo partieron de Daraon, ciudad de Egipto situada al N. O. de Assouan, bajo la escolta de unos 30 árabes ababdehs. Vestido de comerciante pobre y con solo un asno, tuvo que sufrir mucho de la conducta de sus compañeros de viaje que le tomaban por musulman. Atravesaron el mismo desierto donde Bruce, que llegaba de Abisinia, habia padecido tanta escasez de agua en 1772. Despues de haber sobrellevado todos los trabajos imaginables en el tránsito de aquella tierra inhospitalaria, entraron el 23 en una llanura que bajaba hácia el Nilo, y por la noche llegaron á Ankeïreh, aldea capital de la comarca de Berber. Solo estaba habitada por bandidos cuyo gusto principal consistia en engañar y robar los viajeros.

Disminuida de una tercera parte, la caravana se puso en marcha el 17 de abril. Pasó por Damer, donde la autoridad está en manos de alfaquíes ó religiosos musulmanes. Burckhardt estuvo muy contento de ellos, y el 17 de abril entró en Chendi. Fácilmente hubiese podido llegar al Sennâar y á Abisinia; mas para no seguir el camino recorrido ya por Poncet y Bruce, prefirió visitar tierras desconocidas. Habia una caravana pronta á partir para el golfo Arábigo; vendió sus mercancías y con el producto compró un esclavo negro y un camello. «Ajustadas mis cuentas, dice, reconocí que me quedaban cuatro pesos duros; pero lo insignificante de esta suma no me arredró un punto, porque sabia que al llegar á la costa podria deshacerme de mi camello por un precio con el cual podria sufragar los gastos de mi viaje hasta Djidda, y por otra parte tenia sobre aquella plaza una letra de cambio por una suma considerable.»

Dirigióse la caravana hácia el Atbarah, cuyas riberas están embellecidas por una vegetacion magnífica, y luego atravesó el pais de Taka, que es muy fértil, pero habitado por árabes que nada tienen de hospitalarios, y entre los cuales no hubiese podido vivir Burckhardt, que se arrogara el carácter de un pobre derviche. Así renunció á la idea de salvar las montañas para Massaouah, y siguió la caravana hasta Saoakim á donde llegó en 26 de junio.

Esta ciudad, situada en el fondo de una angosta bahía, está edificada en parte en un islote y en parte en el continente y hace mucho comercio, sobre todo en esclavos. Burckhardt calcula su poblacion en 8.000 habitantes, que por la mayor parte son árabes el-haderab, tribu de los bicharianos. Estos ocupan casi todo el desierto de Nubia, comprendido entre el Nilo y el golfo Arábigo, y tienen un puerto en Olba, miserable villorrio situado en la costa. Los hadandos viven en Beled-el-Toka y los valles de las montañas de Langay que son la prolongacion septentrional de las de Abisinia, y algunos cultivan la tierra. Su aldea principal es Got Redjah sobre el Atbarah. Los hammodah viven junto á este rio, que da su nombre á su pueblo principal. Los hallenkahs son unos tunantes enfeudados que roban ó saquean á todos sus vecinos. Al O. de Saoaukim se encumbra la cordillera del Djebel Dayab (Monte de Oro), donde se explotaba antiguamente este metal y donde se hallan las fuentes del Mogren.

La Nubia, comprendida entre los 90° y los 24° lat. N. y entre los 26° y los 37° long. E., tiene 330 leguas de largo de N. á S. y 220 de anchura media de E. á O. Su superficie es

de mas de 60.000 leguas cuadradas y su poblacion de 2.000,000 de habitantes.

CAPÍTULO III.

ABISINIA.

La mayor parte de los europeos que han viajado por Abisinia, han desembarcado en el puerto Mossaouah situado en la costa del pais. La ciudad se halla sobre una isla de un cuarto de legua de largo. El puerto, que contendrá unas 50 embarcaciones, es seguro, profundo y de fácil acceso, bien que su entrada es muy angosta. Massaouah carece de agua dulce; así se recoge el agua de lluvia en grandes aljibes; pero como se reserva casi toda para los buques del gobernador, los habitantes van á surtirse de agua en Arkiko, puebla miserable situada á 3 leguas de distancia S. sobre el continente, y que da su nombre á una espaciosa bahía.

Massaouah hacia en lo antiguo mucho comercio, pero este ha decaido muy mucho desde que la plaza está en poder de los musulmanes, bien que su puerto será siempre concurrido para el negocio con Abisinia.

Al E. de la bahía de Arkiko se extiende la isla de Dahalak, que es muy grande, pero árida y poco poblada. Bruce aportó en ella en 1769 y vió las enhiestas montañas de Abisinia que «forman una cordillera lisa como una pared y que corre paralelamente á la costa hasta Saouakim.» Acércanse mucho al mar y no pueden salvarse sin trabajo. En saliendo de Arkiko se anda entre jardines. El camino que se dirige al S. O. es montuoso y desigual; Bruce, Salt, M. Gobat, M. Ruppel y otros europeos lle han pasado. Viájase á carga de macho, y los camellos llevan el bagaje. Á medida que se avanza, el camino es mejor, y eso que culebrea entre montañas: está además cortado por torrentes que en verano están enjutos. El pais se halla cubierto de acacias que tienen 40 pies de alto y unos troncos cercados de plantas parásitas, y se encuentran asimismo torrentes cenagosos. En las llanuras hay hordas de hazortas ó pastores acampados con sus rebaños de carneros y cabras; pero en estío van á buscar sitios regados por corrientes de agua viva, y su campamento, casi circular, está circuido de espinas y malezas.

Continúase subiendo y el valle se estrecha hasta el punto de formar una garganta de solos 300 pies de ancho y orillada de altas y fragosas montañas, que un poco mas lejos parecen reunirse. Salt las apellida montes Hambamou, de un pequeño terreno donde hizo noche, cerca de un torrente. Son muy altas, corren de N. á S. y están habitadas por hazortas y oueillas.

El terreno que desde Arkiko se eleva insensiblemente, se encumbra mucho mas despues del quinto dia de marcha. «Donde quiera, dice Salt, se veía estiércol de elefantes; casi todas las higueras estaban chapodadas hasta la copa para que los rebaños pudiesen ramonear las hojas y botones, por cuanto toda la yerba estaba abrasada por la fuerza del calor. Veíanse cabañas y habitantes en el recuesto de las montañas.»

En seguida tiene que subirse el Taranta para llegar á la garganta de este nombre. El camino es llano y fácil, pero luego se pone mas recto y lleno de piedras y pedazos de roca. Toda la montaña se halla cubierta de *kolquals*, que es una especie de euforbio ramoso que llega á 40 pies de alto, *arzés (oxycedrus virginiana)*, árbol cuya madera es muy consistente, *kan' ouffas (pterolobium lacereus)*, árbol de hojas compuestas y guarnecidas de espinas astringentes, y *daros*. La region fria de las selvas de arzés comienza con el *ouara*, cuyo follaje semeja al del mimbre. Llegado á lo alto de la garganta, al viajero tiende la vista al S. y descubre las inmensas y escarpadas cordilleras del Tigré y las crestas de las de Adoueh, diversificadas por alfombras de verdor y cortadas por numerosos valles. Solo se baja durante una hora, pero por un declivio muy rápido, y al fin se alcanza una meseta. El cambio de clima se hace muy sensible. En marzo Salt halló excesivo el calor del sol, comparado con el que sintiera del otro lado del Taranta, en los altos valles; las plantas estaban tostadísimas, enjutos los arroyos y todo el ganado pacia en las montañas. Observa este viajero que de aquel súbito cambio de temperatura hace mencion Nonnosus, embajador de Justiniano cerca del rey de los axoumitas.

Llegado el viajero á la parte inferior de la parte mas mala del camino, sigue un sinuoso sendero que lleva á Dixan, á través de un pais agreste y erizado de rocas. Esta ciudad se halla construida al rededor de una colina, do la que se goza la vista de las montañas del Tigré y de las comarcas vecinas, cubiertas enteramente de aldeorrios. Las casas no tienen ventanas, y en vez de chimeneas colocan en una abertura del techo dos vasijas de barro, una encima de otra; pero es tan angosta esta salida, que solo da paso á una parte insignificante del humo. El único edificio público de Dixan es la capilla ó iglesia, que tiene poca apariencia, pero las paredes son de tapia y el techo, que es de bálago, tiene la forma cónica. En las cercanías hay muchas hienas que andan errantes toda la noche y hasta entran

en la cindad; pero esto sucede en toda Abisinia.

Salt vió este pais en 1804 y en 1810 por segunda vez; pero solo viajó en el Tigré, adonde le seguiremos. En 5 de marzo de este último año partió de Dixan y se dirigió al O. y luego al S. atravesando la llanura de Zaraï que estaba desnuda de vegetacion, como que solo se veia alguna en el lecho de los torrentes y de los rios donde quedaban algunos charcos. Seguia los llanos y cruzaba los valles que orillan el flanco occidental de los montes Taranta. El Devra-Damo, una de las montañas mas altas de aquella cordillera, es notable porque á ella se desterraban los príncipes de la rama segundogénita de la casa reinante. Este hecho recordó á Salt el romance de *Basselas* por Johnson. «Este recuerdo, dice, no podia menos de acrecer el gusto que sentia al atravesar las agrestes regiones de Etiopia.

«La montaña de Devra-Damo parece ser completamente escarpada por todas partes, y hasta me han dicho que es de un acceso sumamente difícil y que solo hay un sendero para alcanzar su cúspide, que es llana. Al cabo de algunas millas se llega á un desfiladero llamado *Kella*, porque las rocas vecinas semejan á fortificaciones, de forma que Kella significa castillo, así en abisinio como en árabe.

Pensó Salt haber llegado á la mayor altura de aquellos montes, porque si bien llevaba el camino del S., encontraba cada dia el clima mas templado y la vegetacion mas atrasada, y sintió que un accidente pusiese inservible su barómetro.

En un valle muy bien cultivado y regado por un arroyo, no se habia aun hecho la primera cosecha de heno, aunque la segunda de trigo y cebada estaba casi en sazon y prometia ser abundante. Esta feracidad del terreno depende mucho de la inteligencia y destreza con que los habitantes dirigen el riego: abren muchos canales pequeños desde el punto mas elevado de la corriente y la conducen al llano dividido en cuadros como en India.

Á una campiña dilatada sucede un pais áspero y montuoso. Magga, donde el viajero y sus camaradas hallaron con dificultad un despreciable asilo bajo de unos soportales, es habitado por gentes de mal nombre; por cuyo motivo se abstienen las caravanas de pasar por él. Esta comarca es una de las mas deliciosas de Abisinia. Al E. del Tacazzé y en un vallecillo cercano al pueblo se ven muchos árboles, lo cual es muy raro en este pais. Ghibba, situado al extremo de un barranco agreste y escabroso, está en un vallecillo solitario, adornado de arboladas colinas y circuido casi enteramente de un rio abundante de pesca y aves silvestres. Allá fue donde Salt vió por la vez primera el *sanga* ó buey galla, notable por la gran dimension de sus astas, circunstancia que Bruce atribuye sin razon á una enfermedad.

Pasado Ghibba, el pais es muy montuoso. Por mucho tiempo se sigue la orilla de un precipicio, de donde se baja á la rica y feraz llanura de Gambela, y luego se alcanza la cima de una montaña que domina el valle de Tchelicot.

Entonces residia allá el raz ó soberano real del Tigré, á quien entregó Salt los presentes del rey de Inglaterra. No es fácil dar una idea de la admiracion que manifestaron al contemplarlos aquel caudillo y sus jefes principales. Entre ellos habia un marco de espejo pintado, un cuadro de la vírgen María y una mesa de mármol. Todos estos objetos fueron remitidos á la iglesia. El sacerdote principal recitó una oracion en la que se repitió muchas veces el nombre inglés; y al salir del templo el raz dispuso que cada semana se rogase por la salud del rey de Inglaterra.

Á fines de marzo la temperatura fue muy suave, y por espacio de muchos dias cayeron fuertes chaparrones, que si bien eran una cosa muy extraordinaria en aquella estacion, eran muy favorables para la cosecha. El termómetro estaba casi constantemente á los 17° 32'.

Como la cuaresma hacia poco agradable la permanencia de los ingleses en Tchelicot, Salt pidió al raz y obtuvo del mismo el permiso de visitar las comarcas fertilizadas por el Tacazzé. Á 5 de abril partió con Pearce y Coffin, compatriotas suyos, y dos jefes abisinios.

Despues de haber atravesado el valle de Tchelicot, uno de los mas deliciosos de Abisinia, siguió el camino del O. salvando dos rios, el Mac-Afgaol y el Mac-Galoa que corren hácia el E., y subiendo luego insensiblemente hasta Antalo, capital del Enderta, edificada en el flanco de una montaña, desde la que se extiende la vista sobre un pais que está cubierto de ellas, como que en un dia muy sereno se pueden descubrir algunas muy distantes. Luego atravesó una comarca muy desigual, cuyo aspecto recordó al viajero el de las tierras interiores de la colonia del cabo de Buena Esperanza. Mató muchas pintadas y perdices que iban en bandadas numerosas y se encaramaban á veces á los árboles.

Á aquellos desiertos sucede un pais mejor cultivado donde abunda la caza, y habitado por los agous. Es Agora una puebla donde se percibe un derecho sobre la sal que se exporta para el interior. Á poco se descubrió allá al O. la gigantesca cordillera del Samen. El 8

de abril se pasó el Aregua, el cual dicen que nace en la aldea de Assar situada á 10 millas S. S. O. de Antalo: era el rio mas ancho y caudaloso de cuantos se encontraran desde la costa. Corre hácia el N. O. al Tacazzé, y recibe probablemente todos los que riegan la fértil provincia de Enderta. Como el tiempo estuvo muy sereno, por la mañana pudo Salt distinguir por primera vez alguna nieve en las cúspides del Beyeda y del Amba-Haï, que son los montes mas altos del Semen: los abisinios los llaman *berrit*. Ouezketarré, que es una ciudad pequeña situada sobre una montaña, está poblada por agaous, pueblos que solo difieren de los abisinios por ser generalmente mas robustos y menos vivos que ellos, pero hablan una lengua muy distinta de la del Tigré, que es mas dulce y menos enérgica. La temperatura era mas cálida que en Tchelicot: durante todo el dia el termómetro no bajó de 21° 31', y al mediodia estaba á los 24° á la sombra.

Á las ricas dehesas donde pacian numerosos ganados lanares y que se estaban atravesando desde tres dias, sucedió un terreno árido y arenoso en que habia algunos arbustos espinosos y acacias. Al mediodia el termómetro marcaba 25° á la sombra.... En este momento el sol caia casi á plomo sobre nuestras cabezas, el calor era sofocante y sin embargo las montañas de delante estaban cubiertas de nieve y distinguíamos perfectamente grandes charcas en sus flancos.»

En seguida se viajó por unas montañas tan llenas de malezas, que con dificultad pudo transitarse sin riesgo, pero al fin se bajó á un desfiladero profundo y sabuloso que en la estacion de las lluvias debe ser el lecho de un torrente. Este desfiladero semeja al que conduce de Hambammo al Taranta, y contiene algunos alcaparros, enebros, tamarindos y entatas; especie de baobab. Los tamarindos estaban en sazon y suministraron á los viajeros un refrigerio muy agradable. Despues de otra bajada, que fue muy suave, se descubrió una vasta extension de pais, y se llegó á las riberas del Tacazzé. Este rio es el que despues de su salida de Abisinia, toma el nombre de Aubara y va á engrosar el Bahr-el-Abiad.

Habia asomado á flor de agua un hipopótamo que desapareció luego; por cuyo motivo se hizo oir el grito de *¡gomari! ¡gomari!* que es el nombre abisinio de este animal. Caminóse á lo largo de las rocas que encojonan el lecho del rio interrumpido á cada paso por saltos que le hacen vadeable casi en todas las estaciones, como quiera que entre estos vados hay cavidades de una profundidad casi inconmensurable. «Desde la altura á que estábamos, dice Salt, aquellos agujeros parecian lagunas, y son las madrigueras que prefieren los hipopótamos. Despues de haber caminado un poco llegamos á una de las mas frecuentadas. Habíanse juntado muchos de aquellos animales, y despojándonos de una parte de nuestros vestidos pasamos el rio con nuestros fusiles á fin de emboscarnos. Tenia allí el Tacazzé 150 pies de ancho y 3 de hondo y corria con bastante pausa. Colocados sobre una roca alta y saliente sobre la citada ensenada, vimos á poco y á 60 pies de distancia un hipopótamo que sacó fuera del agua su enorme cabeza roncando con fuerza como una marsopla. Tres de los nuestros le tiraron un tiro (Pl. IV.—3) y al parecer le hirieron en la frente; pero miró á su alrededor mugiendo con rabia y se sumergió. Mientras se estaba aguardando que flotara su cadáver en la superficie del agua, se vió con sorpresa que reaparecia en el mismo sitio con mas precaucion y sin trazas de desconcierto. Hicimos fuego de nuevo, pero sin mas éxito que la primera vez. Continuamos haciendo fuego cada vez que aparecian; pero no creo que alguno recibiese la herida mas leve. Eran sobrado muelles nuestras balas de plomo para penetrar en el duro cráneo de aquellos animales: así es que repercutian constantemente. Al declinar el dia sin embargo no sacaban mas que sus narices fuera del agua, que hacian saltar al aire por la fuerza de su soplo.

«Segun mi observacion, el hipopótamo no puede quedar mas de cinco ó seis minutos no interrumpidos bajo del agua; entonces es preciso que vuelva á la superficie para respirar; zambúllese con una facilidad admirable, porque la limpieza del agua me permitia distinguirlo á 20 pies de profundidad. Creo que los que vimos no tenian mas de 16 pies de largo; el color de su piel era de un pardo sucio, como la del elefante. Á cierta distancia asomaban á la superficie del agua algunos cocodrilos, que me parecieron muy grandes y de un color verdusco; los abisinios les llaman *égous* y les tienen muchísimo miedo. El termómetro marcaba á la sombra 28° cerca de las orillas del Tacazzé.»

Al otro dia continuaron el camino de Tchelicot á través de un pais lleno de rocas y arenas, cuya produccion mas importante es el algodon que se cultiva en las cercanías del Tacazzé. El 16 de abril volvieron á entrar en Tchelicot despues de haberse internado 60 millas O.

Á 20 de abril llegó de la llanura de la Sal una caravana desde mucho tiempo esperada y compuesta de muchos centenares de mulas y asnos cargados. Fue acogida con grandes gritos

de alegría, porque las cercanías del llano están infestadas por una horda cruel de gallas. Habia acompañado á los trabajadores, que de ordinario son hombres de la ínfima plebe, una escolta de 200 hombres dirigida por un pariente del raz. Los soldados dieron pruebas de valor lidiando con los gallas, en cuya campaña murieron seis, pérdida que se consideró insignificante. Los soldados desfilaron delante del raz bailando y gritando con las lanzas adornadas con pedacitos de paño encarnado.

Un dia instaron á Salt para que fuese padrino de un jóven beduino que estaba al servicio de Pearce. Hízose la ceremonia en medio de una era vecina á la iglesia, porque la entrada en esta está vedada á los que no son cristianos. Todo se hizo casi del mismo modo que en las demás comuniones cristianas, cuanto á las preguntas dirigidas al catecúmeno y al padrino y las oraciones que se recitaron. De antemano los sacerdotes habian lavado cuidadosamente al jóven beduino en una gran pila llena de agua, de donde salió muy mojado y fue conducido en cueros al sacerdote oficiante. Cuando el catecúmeno hubo satisfecho todos los ritos prescritos por la iglesia, el celebrante le tomó por una mano, sumergió la otra y le hizo la señal de la cruz en la frente recitando la fórmula adoptada por los cristianos. Entonces todos los concurrentes se postraron de rodillas y rezaron la oracion dominical.

Dice Salt que se ha extendido un poco sobre el ceremonial de aquel bautismo para probar que los jesuitas no tenian razon con decir que hacia nulo aquel sacramento un vicio en la forma de administrarlo. Por tanto exigieron que los abisinios, que querian entrar en el regazo de la iglesia, se hiciesen bautizar de nuevo, lo que promovió grandes disturbios y acabó por acarrear la expulsion de todos aquellos religiosos y concitar un violento resentimiento contra todos los católicos romanos.

Cuando los viajeros partieron de Tchelicot, fueron acompañados por espacio de algunas millas por diferentes personas, entre los cuales se contaba el primer pintor del raz. Considerando los pocos medios de perfeccionarse que ofrece el pais, Salt, que era un dibujante muy diestro, quedó sorprendido de ver los progresos que hiciera aquel hombre en su arte: comparábase á uno que tiene los ojos vendados. «Yo trabajo sin ver; así no puedo dejar nada muy acabado.» Todos los abisinios continúa Salt, son muy aficionados á la pintura; las paredes de sus iglesias están cubiertas de retablos, y no hay caudillo que no tenga un cuadro pintado en las paredes de su salon principal.

Salt bajó la escarpada garganta del Atbara que ya antes habia subido. En mitad del camino hay una fuente de agua mineral que cae sucesivamente en muchas ensenadas que ha abierto su accion continua por su caida de una en otra roca. Aquella fuente es muy frecuentada, como que á ella van personas distinguidas de las mas apartadas provincias. Pasó muchos rios, y en 8 de abril vió desde una altura las nieves que coronaban las enhiestas cumbres del Samen.

Adoueh, á donde entró despues de haber corrido un pais montuoso, está en parte situado en el declivio y en parte al pie de una montaña; las casas forman calles regulares y están mezcladas con árboles y jardinitos bien cultivados. La ciudad es regada por tres arroyos, y su poblacion es de unos 8.000 habitantes. Es Adoueh el depósito principal de las provincias situadas al E. del Tacazzé, y casi todos los comerciantes son musulmanes. En ella se fabrican telas de algodon comunes y finas, pero las primeras pasan por las mejores de Abisinia. El algodon cosechado en las llanuras regadas por el Tacazzé se prefiere al que se trae de Massouah, pero este es tambien muy vendible. Las otras mercancías que llegan del exterior son: un poco de plomo, estaño, cobre, hojas de oro, tapices de Persia, sedas crudas de China, terciopelo, paño de Francia, cueros de Egipto teñidos, vidriería de Venecia y otros objetos suministrados por Djidda. Las exportaciones consisten en oro, marfil y esclavos, mercancía que da el África toda con abundancia.

Las provincias situadas al S. de Adoueh permutan sus ganados, sus granos y la sal que se saca de su frontera, por los objetos de que tienen necesidad. Fabrícase en el Samen unos tapices pequeños que honran á los operarios; los habitantes de Axoum y de los contornos son muy celebrados por la preparacion del pergamino. En toda Abisinia se trabaja el cobre y el hierro, pero las cadenas de hierro mejor acabadas vienen del S. y pasan por ser hechas entre los gallas.

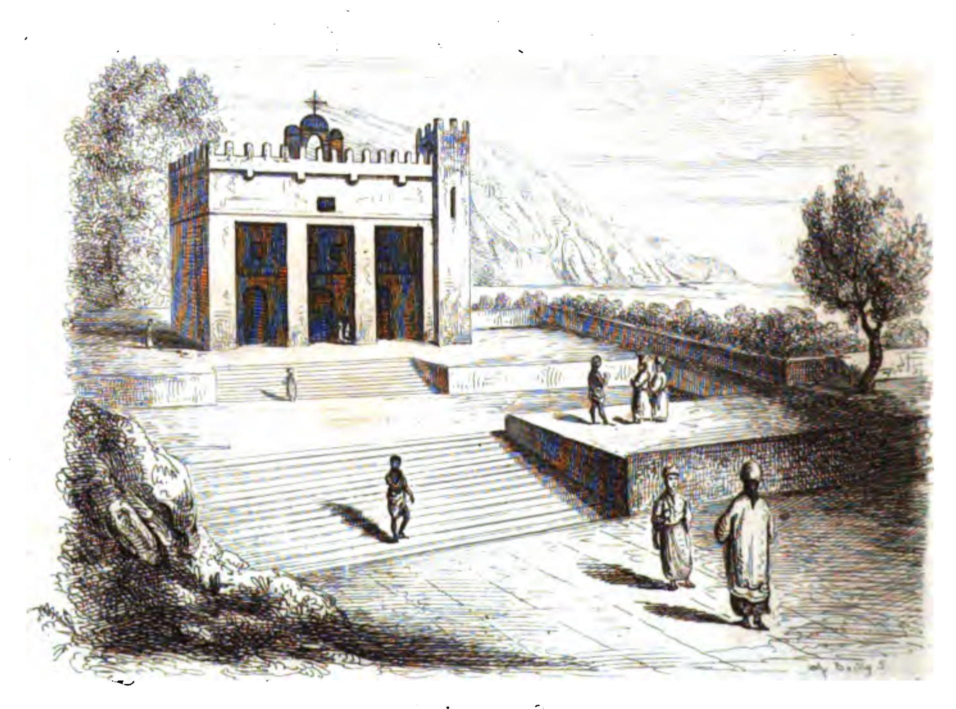
Todos los trabajadores en hierro se designan con el nombre de *badas*: por una extraña supersticion les atribuyen la facultad de trasformarse de noche en hienas y antropófagos, y creen que si durante esta metamórfosis son heridos, la llaga se abre de nuevo cuando han recobrado su forma ordinaria, en la parte correspondiente de su cuerpo.

Axoum está á 12 millas O. de Adoueh; mas para ir allá tienen que atravesarse deliciosos valles separados unos de otros por unas series de colinas bastante altas, y luego se entra en una espaciosa llanura bien cultivada cuya superficie está llena de ágatas y trozos de



1. Abyssin de Massauah.

(1 Abisinio de Masauah



2. Église d'Axum.

(2 Iglesia de Axum.

V. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE



1. Abyssin de Massouah.

(1 Abisinio de Masauah.)



2. Église d'Axum.

(2 Iglesia de Axum.)

L. Bailly del.

VOYAGE

VIAJE

cristales colorados. Al acercarse á esta ciudad abrigada por los collados vecinos, lo primero que llama la atencion es un pequeño obelisco y en frente una enorme piedra cuadrada que contiene una inscripcion griega. Cuando se ha pasado entre estos monumentos, se descubren la ciudad y la iglesia, é inclinándose un poco al N. se ve á la izquierda de un claro inmenso un obelisco de 60 pies de alto terminado por una pátera redonda (Pl. V. — 3).

La sobrehaz de aquel monumento magnífico, formado de un solo trozo de granito, ofrece ornamentos de relieve de una ejecucion muy atrevida, lo cual, junto con la especie de encaje abierto á lo largo de su parte media, le da una gracia y lijereza que probablemente no tiene igual. Hay otros muchos obeliscos, entre los cuales se ve uno enorme, echados por tierra en el contorno. Supone Salt que todos son obra de artistas procedentes de Egipto, del tiempo de los Ptolomeos.

El exterior de la iglesia de Axoum semeja al de los palacios señoriales de Inglaterra de la edad media. La altura de aquel templo es de 40 pies; se llega á él por medio de una escalera separada en dos partes por una plataforma (Pl. V. — 2) y se entra por un peristilo sostenido por cuatro columnas cuadradas.

Salt regaló á la iglesia una pieza de raso encarnado. Enseñáronle todos los ornamentos mas ricos y los libros que contiene aquel templo; incensáronle y le acompañaron al techo que es llano y dado de mortero y estuco. Examináronle de Escritura santa, y el gran sacerdote quedó muy satisfecho de su saber y le besó la mano.

El traje de los eclesiásticos difiere un poco del de los legos. Fuera del manteo, que es muy holgado, y los calzones estrechos que componen su vestido ordinario, llevan una especie de túnica de tela blanca que llega á las rodillas. Cúbrense con un chal de tela de algodon que deja descubierta la coronilla. En realidad tienen trazas respetables, y dice Salt que sus costumbres son muy puras. Ha dado el retrato de Dofter Esther, sugeto muy instruido y generalmente respetado que manifestaba un vivo deseo de reunir noticias sobre Inglaterra, y en desquite parecia complacerse en satisfacer á todas sus preguntas (Pl. IV. — 3).

De regreso en Adoueh, Salt recibió un mensaje de una ozoro ó princesa que le invitaba para que fuera á verla. «Introdujéronme en su cuarto, dice, con otros dos ingleses y un intérprete; estaba sentada al extremo superior del salon, en una hermosa cama colocada en una alcoba cuya cortina estaba en parte corrida. Tenia la parte inferior del rostro cubierta y el color muy subido; en su alrededor habia muchas mujeres bien puestas y en un pebotero se quemaban varios perfumes. La conversacion fue muy animada, la ozoro me hizo muchas preguntas con infinito comedimiento, y distinguíase por sus maneras de las abisinias que hasta entonces habia visto. Presentáronnos grandes vasos de *maïze* ó cerveza del pais, y la reunion terminó con un banquete. Al despedirme de la ozoro, me regaló una pieza de tela la mas bonita que se fabrica en Adoueh, y me rogó que solo la hiciese servir para mi uso (Pl. VI. — 3).»

Estando Salt en Antalou, donde se hallaba el raz, fue testigo de una revista. «La caballería pasó la primera y dió la vuelta al circo á todo escape, mientras que cada jinete blandia su lanza con mucha agilidad. Casi todos llevaban al hombro y prendida con una abrazadera de oro en el pecho, una capa de raso, ó de damasco bordado de flores de oro, ó de terciopelo negro con ornamentos de plata, y tenian la cabeza ceñida con una venda de raso amarillo, verde ó encarnado, anudado por detrás, y cuyos cabos, que eran muy largos, flotaban á merced del viento. Algunos reemplazaban este ornamento por una tira de piel, cuyos pelos erizados hacian su aspecto sumamente feroz. Un corto número tenia un cuerno de oro que se elevaba perpendicularmente sobre la frente; muchos tenian un disco de plata atado á la parte superior del brazo izquierdo, y otros llevaban en el brazo derecho unos brazaletes de plata en forma de una collera de caballo y en número igual al de los enemigos que habian muerto. Los caballos estaban ricamente enjaezados. Los guerreros de un órden inferior iban vestidos de pieles, principalmente de carnero, y bordadas algunas de azul y de encarnado. Hubo combates simulados entre los jinetes y los infantes y entre estos los lanceros y los mosqueteros (Pl. VI. — 2). Los abisinios me parecieron tan buenos jinetes como es posible serlo sin disciplina, de la que no tienen idea ninguna. En la pl. VI. — 1 se ve un lancero.

«Tras este espectáculo entróse en un espacioso salon donde estaba preparado todo lo necesario para un espléndido banquete. La mesa era muy larga. Colocóse el raz en un estrado y nos hizo sentar á su lado en otro mas bajo. Como no habia bancos, los jefes se agacharon en tierra. En ambos bordes de la mesa habia galletas de teff, de 2 pies y medio de diámetro y dispuestas en pilas de un pie de alto, y habia una serie de platos con *carris* de volatería caliente, carnero, *ghi* (manteca líquida) y leche cuajada. Habíanse

preparado para el raz muchos panes de trigo redondos. Cortóles, diónos sus primeros pedazos y dió los restantes á los jefes que le rodeaban. Á esta como señal, unas esclavas se lavaron las manos á la vista del raz, luego templaron los panes de teff en los carris y los otros platos y los ofrecieron á los convidados.

«Entretanto mataban á la puerta de la sala los bueyes reservados para el festin; primeramento vuelven de espaldas el animal, luego con un *djambi* (cuchillo) le separan casi del todo la cabeza del cuerpo, pronunciando estas palabras: *Bis m'illah guebra menfos kedos*, invocacion que parece tomada de los musulmanes, y en seguida quitan con toda la diligencia posible la piel de un costado. Quitan asimismo los pulmones, el hígado y los intestinos, que son devorados por los criados, á veces sin darse el trabajo de limpiarlos. La carne del animal, cuyas partes mas delicadas son el corazon y la grupa, es cortada en grandes pedazos cuyas fibras palpitan todavía cuando los presentan á los convidados al fin de la cena. El *brinde*, que así llaman aquella carne cruda, estaba en pedazos desiguales, pero prendidos de un hueso, por medio del cual los criados le presentaban á los jefes. Estos despojaban sucesivamente con sus cuchillos encorvados una gran tajada que cortaban en seguida en hebras de media pulgada de ancho, tomándola con los dos primeros dedos de la mano izquierda y luego la llevaban á la boca. Si algun pedazo no gustaba al que lo habia cortado, trasmitíalo este á uno de sus inferiores, é iba á veces hasta la séptima mano sin que nadie lo quisiese.

«Mientras devoraban el brinde, del que se consumió una cantidad verdaderamente increible, llenaron copas de maïze; pero los cuernos solo servian para el *bouza*, otra especie de cerveza. Cuando los primeros convidados estuvieron satisfechos, llegaron otros de un rango inferior que comieron los restos de la carne cruda, y á estos sucedieron otros, luego otros y otros; pero los últimos tuvieron que contentarse con un pan de teff muy grosero y un cuerno de bouza, y fueron despedidos por el maestro de ceremonias antes que pudiesen hartarse á su sabor.»

La etiqueta exige que en la corte, y con peculiaridad á presencia del rey ó del raz, deba uno presentarse desnudo hasta la cintura (Pl. VI. — 1); abisinios hay, empero, que no hacen mas que dejar en descubierto su pecho y ponerse de nuevo sus vestidos.

Volviéndose á la costa, alojó Salt en un soportal ocupado en parte por hazortas llegados para ayudar á recoger la cosecha. Su cena consistió en groseras galletas hechas con grano cogido el mismo dia. «Una vieja comenzó por desprenderle de una parte de su cascarilla, luego le molió auxiliada de una niña, y con la harina hizo una pasta espesa que puso en un plato quebrado y colocado en un fuego muy vivo. Las dos mujeres velaron con mucho cuidado los progresos de la coccion. Un anciano, que parecia el jefe de la familia, estaba sentado muy tranquilamente fumando su bouka; en un rincon y en una especie de estrado habia un mozo de unos 16 años: dos niños, una vaca y algunas cabras formaban el resto del cuadro, cuadro en mi concepto tan característico, que no pude menos de dibujarlo. La familia no tuvo paciencia para aguardar que la primera galleta fuese bien cocida; así la sacó del fuego y echó á llenarse los buches con ella, y para que no se perdiera un ápice de ella, la vieja puso al rescoldo las migajas caidas. Todos estuvieron contentísimos con un banquete tan frugal, y bebieron por postres agua fresca á grandes tragos (Pl. VI. — 4).»

En sus dos viajes, Salt volvió por Massaouah. En 1805 el naïb era un abisinio musulman de quien hace muchos elogios (Pl. V. — 1).

Nathaniel Pearce, marinero inglés que acompañara á Salt á Abisinia, le pidió permiso para quedar en este pais, y se lo otorgaron. Dibujaba bastante bien, poseía algunos conocimientos en medicina y estaba dotado de una gran facilidad para aprender los idiomas. El raz prometió tomarle á su cargo. Cuando Salt hizo su segundo viaje, Pearce fue á encontrarle hasta Massaouah: contóle como por dos veces se habia escarapelado con el raz, y eso que en la guerra le habia prestado servicios eminentes, pero al fin hicieron las paces. Habia corrido una gran parte del pais, cuya lengua hablaba con facilidad, y suministró á Salt muchas y muy importantes noticias. Continuó en Abisinia cuando Salt le dejó por segunda vez, y en 1814 le remitió un diario de todo lo ocurrido desde su partida.

Salt mandó á Abisinia á Coffin, otro inglés, encomendero de una embarcacion mercante, cuando aquel examinaba la costa antes de entrar de nuevo en esta comarca. Desembarcado á 10 de abril de 1810 en el puerto de Amphilah, habia viajado hácia el O. en compañía de un jóven caudillo abisinio. Habian caminado doce horas cada dia á través de montañas á cual mas escabrosa y estéril, entre las cuales encontraban de cuando en cuando una aldea ó un pequeño campamento. El 13 los viajeros hallaron, á 150 millas de la costa, una dilatada llanura donde comienza el terreno que suministra sal. Al otro dia atravesaron unas montañas habitadas por los abisinios, bajaron en seguida á unos llanos para subir despues el

Senafé que pasa por ser mas alto que el Taranta. El pais de allende es fértil, y el 18 entraron en Tchelicot. Coffin, lo mismo que Pearce, se estableció en Abisinia y allí se quedó; pero su compañero regresó á su patria donde se ha publicado el resultado de sus observaciones.

Es tanto mas curiosa la excursion que hizo Coffin desde Amphilah al interior de Abisinia, cuanto que si no son los portugueses, europeo alguno habia penetrado por allá. El primero de esta nacion fue Pedro de Covilham, que llegó en 1490 y fue muy bien recibido; pero á tenor de una ley á la sazon vigente no pudo alcanzar el permiso de salir. Consiguió sin embargo dar noticias de sí á su patria por la via Egipto. Por otra parte no cesaba de encomiar el poder de su soberano al rey de Abisinia. Alarmado este de los progresos de los turcos á lo largo de las costas del golfo Arábigo, despachó un embajador al rey de Portugal para pedirle socorro; á cuyo objeto en 6 de abril de 1520 llegó á Massaouah una flota procedente de Lisboa. Los portugueses fueron muy mal recibidos por el pueblo, penetrado de un odio profundo contra los católicos romanos. Estrellóse esta primera tentativa; pero los progresos de los musulmanes indujeron al monarca abisinio á solicitar de nuevo el apoyo del rey de Portugal, cuyos soldados vencieron en 1541 á los musulmanes y salvaron el pais.

Los obstáculos que habian levantado ya las intrigas de los misioneros fueron acreciendo con sus pretensiones: en 1620 consiguieron los jesuitas hacer reconocer públicamente la autoridad del papa por el rey. De ahí resultaron guerras civiles muy encarnizadas, cuyo curso atajó un edicto promulgado en 1632 que expulsó á todos los católicos romanos y devolvió la supremacía espiritual al *abouna* enviado por el patriarca copto de Alejandría para acaudillar el clero.

Durante su larga permanencia en Abisinia, los portugueses visitaron todas las provincias de aquella comarca, y las obras que publicaron contienen descripciones que son todavía dignas de ser consultadas.

En 1613 el P. Antonio Fernandez atravesó las provincias del S., luego los reinos de Narea, de Zendero ó Gingiro, de Cambate y de Alaba para llegar al mar de las Indias; pero despues de un viaje de diez y ocho meses tuvo que retroceder. Su sucinta relacion es interesante por los detalles que contiene sobre unos paises que no ha visto despues de Fernandez europeo ninguno.

El P. Paez descubrió en 1616 las fuentes del Bahr-el-Azrek y dió la descripcion de la comarca en que están situadas. El P. Lobo la visitó en 1625, por cuya época no existia ya el rey que protegia el catolicismo: así Lobo no pudo salir de Abisinia sino tomando caminos extraviados. La relacion de sus excursiones impresa en portugués y luego en francés, se publicó en inglés en 1798.

Desde la expulsion de los portugueses, Abisinia era extranjera para Europa, cuando en 1698 el rey, atacado de una enfermedad cutánea que resistia á todos los remedios, encargó á uno de sus factores del Cairo que buscara un médico que pudiese curarle. El cónsul de Francia, Maillet, le indicó á Poncet, establecido en aquella ciudad desde muchos años. Este último partió á 10 de junio con el P. Brevedent, que pasaba por criado suyo, y el factor del monarca abisinio. Llegados á Manfalout, los viajantes se dirigieron con una caravana al gran oasis, encontraron el Nilo en Mochot y siguieron su orilla izquierda hasta el pueblo de Dongolah. Poncet fue muy cumplimentado en esta capital por sus triunfos en las curas que emprendió. Por todos los puntos donde pasaba recibia pruebas nada equívocas de respeto y de benevolencia, porque ya se sabia que iba al rey de Abisinia. En 12 de mayo de 1699 partió de Sennâar dirigióse hácia el E. y entró en Serk, en Abisinia. El P. Brevedent murió en Barko, y Poncet fue detenido doce dias por una enfermedad en aquella pequeña ciudad que solo dista media jornada de Gandar, á donde llegó á 12 de julio. Consiguió curar al rey y á su hijo en muy poco tiempo. «De este modo, dice Bruce, desempeñó esta parte de su mision tan perfectamente como hubiese podido verificarlo el médico mas distinguido. Cuanto al segundo objeto que le encargaron, y que consistia en inducir al monarca á despachar una embajada á Francia, dudo que cualquier otro hubiese podido hacer mas que lo que él hizo. El proyecto de una embajada abisinia pedida por los jesuitas y muy solicitada por Maillet, era una quimera impracticable, pero que por fortuna no tuvo resultado ninguno.» Conformóse Poncet lo mejor que pudo á las instrucciones del cónsul llevando consigo á un armenio llamado Mourat, sobrino de un cristiano del mismo nombre que desde mucho tiempo gozaba la confianza del rey de Abisinia. Este príncipe reconoció públicamente á Mourat por su delegado cerca del rey de Francia y le hizo entregar los presentes destinados á Luis XIV. Poncet salió de Gandar en 2 de mayo de 1700, pasó por Adoueh, visitó las ruinas de Axoum, atravesó las montañas del Taranta y bajó á Massaouah, donde se embarcó.

Cuando estuvo en el Cairo con Mourat, Maillet se incomodó con este y su mal humor se extendió hasta el médico á quien calumnió; de forma que aunque se hubiese visto presentado al rey que le dispensara muy buena acogida, sospechóse la realidad de su viaje. Guardóse muy bien Maillet de decir que el agente del monarca abisinio vuelto al Cairo le habia entregado una carta de este príncipe que le daba las gracias por haberle enviado á Poncet á quien debia su restablecimiento. La calumnia habia surtido su efecto: Poncet salió de Paris muy enojado, fue camino de Levante y falleció en Persia en 1708.

La coleccion de las *Cartas edificantes* contiene la relacion de su viaje, y la traduccion de la *Relacion de Abisinia* por Lobo ofrece una carta á Maillet en la que le comunicaba las disposiciones hostiles de los abisinios hácia los extranjeros. Esta revelacion, tan contraria á los proyectos de este último, promovió indudablemente su cólera contra Poncet, y de su resentimiento participaron muchos sabios de Francia, como que el pobre médico fue tratado de impostor. Bruce, que cierto no es indulgente con las faltas de su prójimo, toma la defensa de Poncet: asevera que todo lo que de Abisinia ha dicho es ciertísimo; reconoce que se le ha escapado alguna que otra inexactitud y que su relacion contiene ciertas inverosimilitudes; pero las atribuye á los escritores que han publicado su relacion queriendo embellecerla. «Es tanta la dureza é injusticia con que le han criticado, añade, que han acabado por hacerle caer en olvido y menosprecio. Quiero sin embargo sacarle de él; quiero examinar los hechos, los sitios, las distancias de que habla; corregir los defectos, si es que los haya, y devolverle el puesto que merece en la historia de los descubrimientos y de la geografía. En esta relacion se encuentra el primer itinerario de aquellos desiertos, y no dudo que pasará mucho tiempo antes que tengamos otro.» Salt hace igual justicia á Poncet.

Lejos de abandonarse en Francia el proyecto de enviar misioneros católicos á Abisinia, creyóse poderlo conseguir por medio de una embajada, que se ofreció á Maillet; pero este se excusó á fuer de hombre prudente y designó para esta empresa á Lenoir del Roule, vicecónsul de Francia en Damieta, distinguido por su zelo en promover los intereses de su nacion y por las brillantes cualidades de su ánimo. Partió del Cairo en 1704 con las órdenes mas severas para la seguridad de su viaje, é informado de su venida, el rey de Abisinia le habia recomendado á los príncipes de Nubia, sus aliados. Llegado empero á Sennáar, del Roule fue asesinado con toda su comitiva delante del palacio del melek. Este crímen, provocado por odiosas rencillas de frailes, zelosos del encargo que con perjuicio suyo se confiaba á los jesuitas de conducir á los abisinios al seno de la iglesia, quedó impune, lo que no hubiera sido así á tomarse en Francia las medidas que tomó el rey de Abisinia para descubrir sus autores. Las memorias del Roule se han perdido, y las que cita d'Anville habian sido escritas en el Cairo antes de su salida para Nubia.

Á la salida de Poncet, Abisinia estaba tranquila; pero no tardaron en estallar algunas revueltas: así que, cuando Bruce arribó á Massaouah en 1769, la guerra civil asolaba aquel pais. Vió los mismos sitios que posteriormente ha descrito Salt, y á 10 de enero de 1770 hizo desde Adoueh una excursion al convento de Fremona, principal establecimiento de los jesuitas. Este edificio ruinoso cogia un trecho de una milla de circunferencia sobre una montaña que forma al E. y al N. precipicios horribles y se inclina al S. Está rodeado de murallas almenadas y flanqueadas de torres, y semeja menos á un monasterio que á una ciudadela. Hasta entonces Bruce no habia visto en todo el pais un punto mas propio para la defensa.

El 22 estaba en Siré, que es una ciudad construida cerca de un valle estrecho y profundo donde corre un arroyo orillado de palmas, que no dan fruto. Despues de haber atravesado grandes llanuras separadas por colinas, llegó á las márgenes del Tacazzé que separa el Tigré al E. del Ambara al O. Lo mismo que todos los rios del pais, sale de madre en la estacion de las lluvias y entonces causa grandes estragos. Bruce hace una descripcion muy bonita de las riberas del Tacazzé, sombreadas por arbustos y plantas cuyas flores odoríferas pueden competir con las de los jardines mas deliciosos; sus aguas son límpidas y buenas de beber, y en ellas se pescan varias especies de pescados excelentes, al paso que sus márgenes abundan en caza.

Bruce pudo vadearlo en un sitio en que tenia almenos 200 pasos de ancho y corria con mucha rapidez: era el tiempo mas seco del año. Internóse luego en las montañas del Lamalmon que del lado del N. O. forman una de las ramas mas altas de las del Samen: las selvas estaban infestadas de hienas. Iba el camino de todas las caravanas que van á Gondar. «Los falachas, dice nuestro viajero, son los habitantes indígenas de aquellas montañas; conservan la religion, la lengua y las costumbres de sus mayores, y no se mezclan con otros pueblos. Su número ha disminuido muy mu-

cho y á proporcion han decaido su valor y su poderío. Son labradores, leñadores, aguadores, olleros y albañiles. Como que sobresalen en la agricultura y envejecen mas que el resto de los abisinios, estos atribuyen su superioridad á la magia. Las aldeas de los falachas están situadas casi todas fuera de los caminos frecuentados por los ejércitos cuando están en marcha, porque sin esto se verian expuestos á cada paso á devastaciones, ya por la aversion con que miran á este pueblo, ya por la esperanza de arrancarle el dinero.»

El Ouoggora es un pais de llanuras elevadas; en febrero las noches eran frias, y eso que no caía rocío y la tierra estaba abrasada por los rayos solares durante el dia. Á 14 de febrero Bruce vió á Gondar cuyas casas estaban ocultas por el número de los copados árboles que crecen en aquella ciudad. Á 14 de marzo, guiado por Tecla Mariam, secretario del monarca, fue presentado á este príncipe ante quien se prosternó. «Os presento, dijo Tecla Mariam al rey, uno de vuestros servidores que viene de un pais tan lejano que si le dejáseis volverse, no nos fuera dado seguirle ni saber á donde ir á buscarle.» —«El rey no respondió nada, almenos así lo pienso, añade Bruce, porque su boca estaba cubierta y tampoco alteró su continente. Habia cinco jóvenes en pie y al lado del trono, dos á la derecha y tres á la izquierda. Uno de aquellos jóvenes, que era hijo de Tecla Mariam y que con el tiempo fue íntimo amigo mio, me tomó por la mano y me colocó delante de él, y viendo que yo no tenia cuchillo al cinto, me dió el suyo. Así colocado, besé de nuevo la tierra.»

Hicieron á Bruce varias preguntas y cuando en el salon de audiencia hubo menos gente, el rey descubrió su boca y le habló de su viaje á Jerusalen, de las armas de fuego, de los caballos, de las Indias y del modo con que se servia de su telescopio.

«Gondar está edificada sobre una montaña muy alta cuya cumbre es bastante llana; el palacio del rey, situado al O. de la ciudad, es un grande edificio cuadrado de 4 pisos y flanqueado de 4 torres cuadradas; pero como le han puesto fuego varias veces en las guerras civiles, casi no ofrece mas que un monton de ruinas y solo se habitan los cuartos bajos y el primer piso. Este edificio fue construido en tiempo de los portugueses por unos operarios procedentes de las Indias y por unos abisinios á quien los jesuitas habian enseñado de arquitectura.

«La montaña en que está Gondar está cercada de un valle profundo donde corre el Kahha que pasa al S. de la ciudad, el Angrab, que viene del Ouoggora, la rodea del lado del N. O. y luego estos dos rios se juntan á un cuarto de milla mas al S.

«Del otro lado del Kahha hay una ciudad habitada por musulmanes activos y laboriosos que por la mayor parte cuidan de los equipajes del rey y de la nobleza; en el ejército forman un cuerpo mandado por oficiales, pero nunca se baten por ningun partido.»

El objeto primordial del viaje de Bruce á Abisinia era el de descubrir las fuentes del Nilo, con cuyo nombre designa el Bahr-el-Azrek. Á 4 de abril de 1770 partió Bruce para su empresa y caminó hácia el S. Al cabo de tres horas pasó el Mogbetch por medio de un puente de piedra muy sólido, cosa en realidad muy rara en Abisinia, pero muy necesaria en aquel punto, porque el Mogbetch, que baja de las montañas del Ouoggora, no se seca nunca y en tiempo de la crecida de las aguas es tanto lo que se entumece, que no seria posible pasarlo á los que llevan víveres á Gondar. El Mogbetch corre hácia el lago Tzana ó Dembea, y su agua no es buena sin duda en razon de las partículas minerales que acarrea. No tardó Bruce en ver el lago á su derecha; caminó por un pais cortado de montañas y de rios. La gran aldea de Tangouri es poblada de mercaderes musulmanes que van en caravana hácia el O. allende el Nilo y muy adentro en el S. á traficar con los gallas. La ciudad en Emfras, situada en una montaña muy alta, está circuida de jardines, y desde ella se ve el lago y hasta la campiña que mas allá se extiende. Es la cascada mayor de aquellas tierras. Su anchura mas considerable de E. á O. es de 35 millas; pero se encoge mucho en sus dos extremos, y su mayor longitud de N. á S. es de 49 millas. En su parte meridional es atravesado por el Nilo, que corre de O. á E. En tiempo de la sequía, esto es, de octubre á marzo, disminuye mucho, pero en tiempo de las lluvias sale de madre é inunda una parte de la llanura.

Á creer á los abisinios, que son unos embusterones á toda prueba, este lago encierra 45 islas habitadas, pero creo que este número puede reducirse á la mitad. La principal es Dek, situada en la parte media hácia la ribera occidental. En lo antiguo, los grandes personajes del pais caidos en desgracia eran desterrados á estas islas, ó bien las escogian para retiro cuando estaban descontentos de la corte, ó cuando en tiempo de revueltas querian poner en seguridad sus efectos mas preciosos. Vense muchos hipopótamos, pero no hay cocodrilos en el lago Tzana.

Dara es una aldea habitada por musulmanes y cercana á una comarca montuosa que atraviesa el Nilo despues de su salida del la-

go, y adonde se precipita en Alata de 40 pies de altura por medio de una cascada de mas de media milla de ancho. Lobo la ha descrito con inexactitud, pero su efecto es de una magnificencia admirable. Á poca distancia N. E. de Alata hay aguas termales que nacen en Lebec.

Bruce volvió á Dara y salió de nuevo á 22 de mayo dirigiéndose hácia el Nilo que estaba muy alto; pasóle á nado, y á mediodia se hallaba ya á la opuesta orilla con sus gentes y su bagaje: tres horas despues llegó á Tsoumoa, aldea situada á 12 millas de distancia y al S. del lago. La dilatada y fértil llanura de Maïtcha se extiende hácia el S. O. á derecha é izquierda del Carcagna. Varios incidentes obligaron á Bruce á volver á Gondar pasando al O. del lago.

En 28 de octubre partió de nuevo hácia el O. S. O. teniendo que atravesar á cada paso rios que corren hácia el lago; el 30 llegó á sus orillas y las siguió hasta Bamba, aldea situada en un valle cubierto en parte de malezas y mezquinos arbustos y en parte bien cultivado. Dingleber, otra aldea mas al S., está á la entrada del pais montuoso que lleva al Sakala, comarca ocupada por los gallas. Pasó muchos afluyentes del Nilo, y en 2 de noviembre estaba Bruce en sus orillas. Su paso fue muy difícil en razon de la desigualdad del fondo. La anchura de este rio era de 4 pies en medio de su lecho y dos á lo largo de sus orillas. La de la izquierda estaba sombreada por copados árboles del género del sauce; los abisinios le llaman *ha*, y se sirven de él para hacer carbon que entra en la composicion de su pólvora. La márgen derecha está erizada de rocas puntiagudas, entre las cuales medran algunos árboles de un follaje sombrío que acaban por formar una selva.

Los habitantes de aquella elevada comarca son agos. «Acudieron en tropel al rededor de nosotros, dice, en cuanto quisimos pasar el rio; pero se opusieron á que entrara al agua ningun individuo de mi comitiva montado en un caballo ó en un mulo, é insistieron para que cada cual se quitara los zapatos y amenazaron con apedrear al que intentase lavar sus vestidos en el Nilo. De ahí resultó una terrible sarracina que me hizo reir á carcajada suelta, porque me parecian rastros del culto tributado desde la mas remota antigüedad á este célebre rio, y por último nos permitieron beber de su agua, lo mismo que á nuestros animales.»

La aldea de Goutto dista poco de una catarata que es llamada la primera; sus orillas no son muy arboladas ni tan frondosas como las de la segunda, que está mas al N. Su altura es de solo 16 pies, y su anchura, interrumpida en muchos puntos por rocas, no tiene mas que 180 pies. El Nilo forma además otras cascadas en aquellas comarcas, pero hay algunas poco considerables.

Continuando la caminata por un pais muy montuoso, cortado de barrancos numerosos y rios y cubierto de hermosas dehesas, Bruce tuvo el 5 de noviembre la satisfaccion de contemplar la fuente del Nilo, cerca de la aldea de Ghich; consiste en dos corrientes que salen de un terreno situado en medio de un humedal. Bruce manifiesta en lenguaje enfático los sentimientos que experimentó, y luego entabla una larga discusion para probar que es el primer europeo que ha visto aquellas fuentes sagradas, dando copia de la descripcion hecha por Paez y esforzándose en demostrar su falsedad. Poco halagüeño es á su memoria que todo el trabajo que se toma produzca un efecto de todo punto contrario al que esperaba; porque la descripcion del jesuita y la suya solo difieren en alguna que otra minuciosidad y sus paisanos mismos le han reconvenido severamente por su jactancia. Creia estar en las montañas de la Luna, donde se cree que se encuentran las fuentes del Nilo. Muy lejos estaba sin embargo de ellas, y aquella cordillera, cuya posicion se designa al azar, aguarda la visita de algun viajero intrépido y afortunado.

Embriagado de júbilo por haber visto el orígen del Nilo y en un punto en que este rio es tan angosto que podia saltarse de una en otra orilla, Bruce lo verificó sesenta veces, bebió copas de agua fresca á la salud del rey Jorje III y de su numerosa posteridad, á la emperatriz Catalina II y á su feliz regreso, é hizo participar de aquellas libaciones á un griego que le acompañaba.

Á 10 de noviembre dejó aquella montañosa comarca, y cuando estuvo en un pais menos desigual tomó una direccion mas oriental que la que siguiera á la ida. De regreso á Gondar obtuvo del rey el permiso de salir de Abisinia, pero no pudo aprovecharlo tan pronto como deseaba por razon de la guerra civil; en 21 de noviembre de 1771 salió de Gondar y fue camino del N. Á 2 de enero de 1772 estaba en Tcherkin, donde se celebra un gran mercado. Á poco tomó su camino á través de los bosques; las aldeas de aquella tierra son devastadas frecuentemente por los changallas, pueblo negro que habita una parte del espacio comprendido entre la orilla derecha del Tacazzé y el Bahr-el-Abiab. Su pais es generalmente montañoso, asaz bien regado y cubierto de bosques. Son salvajes que continuamente están en guerra con los abisinios.

En seguida Bruce caminó al O. hácia el Ras-el-Fil, cuyo pais considera como uno de los mas cálidos del globo; pero el ardor de aquel clima no produjo en su persona una impresion proporcionada á su intensidad. No sin dificultad escapó á las asechanzas que le preparara un caudillo de Atbara. Á 23 de mayo pasó el Rahad y á 24 el Dender. Un poco mas lejos cesaron los bosques, y ya solo caminó por campiñas descubiertas y bien cultivadas. Los noubas, entre quien se hallaba, tienen el pelo lanoso, la nariz chata, y hablan un idioma dulce, sonoro y distinto de los que hasta entonces habia oido. Son paganos y viven en una inmensa llanura que no contiene mas agua que la de los pozos, uno de los cuales, que fue el que Bruce midió, tenia 80 brazas de profundidad. Pasó el Bahr-el-Azrek en Basbokh, que está á la márgen derecha de este rio. Á 29 de mayo entró en Sennâar, cuyo rey le dispensó muy halagüeña acogida. Cuatro meses despues se hallaba en la aldea de Oued-Hodjila, al N. de Cheikh-Amman. « Allá, dice, el Abiad, mas considerable que el Nilo, se junta con este rio; pero el Nilo conserva el nombre de Bahr-el-Azrek..... El Abiad es muy profundo; casi no tiene inclinacion; corre con pausado curso, y sin embargo sus aguas no decrecen jamás, porque nace bajo de una latitud en que llueve todo el año, al paso que el Nilo está en seco seis meses y se disminuye por ende. » Así en su prevencion de haber descubierto las fuentes del verdadero Nilo, Bruce cierra los ojos á la evidencia de los hechos que le demostraban palpablemente que solo merecia esta denominacion el Bahr-el-Abiad.

Sabemos pues el motivo que llevó á Bruce á Abisinia; Salt fue conducido á ella por el deseo de entablar relaciones comerciales entre su patria y este pais. En 1830 dos misioneros protestantes entraron para espurgar el cristianismo de sus habitantes de muchas prácticas supersticiosas. Abraham, sabio etíope que habia acompañado á Bruce, fue al Cairo en 1808, y el cónsul de Francia concibió la idea de hacerle traducir el *Nuevo Testamento* en lengua ambárica, y despues de haberlo verificado, este personaje hizo el viaje de Jerusalen donde la peste se lo llevó. Su manuscrito cayó en poder de la Sociedad Bíblica de la Gran Bretaña, que le hizo imprimir y rogó á la Sociedad de las Misiones de la iglesia anglicana que despachara algunos misioneros á Abisinia. La eleccion recayó en MM. Samuel Gobat, de Berna, y Cristian Kugler, de Wurtemberg. Fueron al Cairo en 1826, y por espacio de diez meses no hallaron medio de penetrar á la comarca adonde les llevaba su celo. Recorrieron la Siria y la Palestina y continuaron el estudio del ambárico y del tigreo. Vueltos á Egipto en agosto de 1827, tuvieron que quedarse en él hasta octubre de 1829 aguardando con impaciencia la conclusion de la guerra que asolaba entonces la Abisinia. En 12 de octubre pudieron salir de Egipto acompañados de Aichinger, carpintero cristiano que debia ayudarles en su empresa. Á 18 de diciembre llegaron á Massouah; á 15 de enero de 1830 dejaron la costa, y atravesando el Taranta y despues de cuatro semanas de marcha, llegaron á Adigrat en el Tigré. Sabagadis, soberano de aquella parte del pais, les acogió muy bien y á poco los dos misioneros pensaron en separarse; Kugler y Aichinger quedaron en el Tigré, cuya lengua poseian perfectamente, y Gobat, que conocia mejor el ambárico, partió en 25 de febrero para Gondar.

En el acto de entrar en esta antigua capital del reino, todo el contorno estaba entregado á la anarquía. La pequeña caravana con que el misionero viajaba no habia podido procurarse víveres sino con mucha dificultad. Salvaba distancias enormes sin encontrar un villorrio, y eso que todo aquel territorio es naturalmente fértil.

En una montaña vecina estaba acampado Oubié, jóven caudillo que gobernaba el Samen. Verdad es que dependia del gobernador del Ambara, pero sus talentos militares le granjearon una influencia que le igualaba á los raz. Sabiendo que estaba pronto á marchar con su ejército, Gobat fue á su encuentro. En este momento unos sacerdotes se encaminaban en procesion hácia él. M. Gobat quedó un poco atrás para aguardar que les recibieran; mas en cuanto Oubié vió á nuestro misionero, bajó de su mula y fue á encontrarle. Los sacerdotes hicieron votos por su prosperidad, y habiéndolos escuchado por espacio de tres minutos, les dijo que se esperaran é hizo sentar á M. Gobat á su lado. Regalóle el misionero una pistola muy bonita que gustó muy mucho al jóven general. Mientras la estaba examinando, M. Gobat le ofreció á presencia de todos sus oficiales un ejemplar de los *Cuatro Evangelistas*. En cuanto Oubié vió el libro, le hojeó y dijo á M. Gobat como le aceptaba con satisfaccion. « Pero, añadió, ¿ porque has venido á este desdichado pais trabajado por la guerra y por las revueltas? — No ignoraba, respondió M. Gobat, el estado actual de Gondar: temo á Dios y sé que en medio del desórden y de las guerras, el Eterno reina para proteger á los que le invocan. » Entonces Oubié, volviéndose bruscamente á sus oficiales, exclamó: « He aquí un verdadero blan-

co, sí, es la perla de los blancos; nunca habremos visto otro semejante.» En seguida llamó á los sacerdotes, les recomendó el extranjero y les hizo responsables de su seguridad.

El etchegué (jefe de todos los frailes abisinios), al que fue presentado M. Gobat, era casi el único personaje cuya autoridad era respetada en Gondar: el barrio que habita es seguro, aun en medio de las mayores revueltas, y ningun jefe militar se atreve á penetrar en él á viva fuerza.

El monarca á la sazon reinante era de unos 86 años de edad. Aquel fantasma de soberano alojaba en una casita redonda construida sobre las ruinas del palacio, pero que era el edificio mejor construido de cuantos habia visto el misionero en Abisinia. Habia tres salas y algunos cuartos pequeños en bastante buen estado; pero el desórden de sus enseres argüia que no los habian habitado de mucho tiempo. El rey ocupaba un solo cuarto dividido en dos partes por medio de una cortina blanca. Á pesar del aspecto mezquino de cuanto le rodeaba, el rey de Gondar no dejaba de tener su dósis de orgullo y de jactancia. «¿Has visto alguna vez, preguntó á M. Gobat, un palacio tan magnífico como el mio?» La respuesta afirmativa del misionero le causó mucha admiracion: por lo que continuó: «¡Calle! ¿existen hombres que puedan construir otro semejante?»

Antes de embarcarse M. Gobat para Europa, el rey fue destronado y le dieron dos sucesores. Á principio de 1831 el misionero fue al Tigré, donde pasó dos años, siendo testigo de las luchas sangrientas á que se daban los diferentes caudillos que se disputaban el poder. En aquellas revoluciones, que se sucedian con una rapidez prodigiosa, M. Gobat no corrió grandes riesgos por su persona; pero tuvo que pasar tres meses harto desagradables en una aldea del pais de los gbobas que son como salvajes. En cuanto supieron la muerte del jefe abisinio que les avasallara, y á quien pagaban un tributo, negáronse á satisfacerlo. Todas las aldeas se pronunciaron, y los dias de mercado siempre habia alguna de San Quintin: era cosa de ver tres ó cuatrocientos hombres contendiendo entre sí; mas con ser tan salvajes todos aquellos gbobas, usan de grandes precauciones para que nadie pierda la vida en aquellas reyertas, porque cuando se comete un homicidio, los deudos del asesinado persiguen á macha martillo al asesino ó á alguno de sus parientes por espacio de muchas generaciones.

Antes de aquella aventura M. Gobat habia tenido la desgracia de perder á su camarada Kugler, que se le habia juntado en la ciudad de Adoueh. El carpintero Aichinger estaba á la sazon enfermo. Los gritos y los ahullidos que, segun su costumbre, dieron los abisinios de que estaba repleta la casa cuando supieron que Kugler acababa de morir, asordaban á Aichinger; pero M. Gobat le animó á cargarse de paciencia por algunos momentos para no contrastar sus ideas. Un cuarto de hora despues les representó como aquellos lamentos incomodaban al enfermo y no hacian ningun bien al muerto, y que los que de veras amaban á Kugler debian conformarse á la voluntad de Dios. Casi todos los oyentes dijeron que tenia razon, y así se pasó la noche en profundo silencio. Aichinger convaleció.

Verdad es que M. Gobat argumentaba seriamente contra los abisinios siempre que se trataba de religion, lo que sucedia frecuentemente; pero siempre fue bien visto, lo que induce á presumir que discutia con mucha dulzura, y que por otra parte los teólogos del pais son muy tolerantes, como que le quisieron llamar absolutamente abouna. Al acercarse el momento de marchar, un doctor del pais, con quien habia disputado mucho, se separó de él vertiendo lágrimas. No les habia disgustado pues la franqueza de M. Gobat, aunque no dejaba de reprender con dureza á los sacerdotes y á todos aquellos cuyos erróneos sentimientos combatia.

Atribuye la corrupcion de las costumbres en Abisinia á la vida vagabunda de los habitantes, y cree que á pesar de sus disoluciones tienen en público mas pudor del que inducen á suponer los pormenores por Bruce suministrados. Confiesa que ha oido muchos discursos escandalosos, pero que ha visto menos acciones indecentes en la capital de Abisinia que en las de Inglaterra, Francia y Egipto.

M. Gobat disculpa á los abisinios de muchas reconvenciones que les han dirigido otros viajeros europeos y encomia constantemente su hospitalidad.

M. Gobat considera el pais de los gallas como un campo vasto que ofreceria menos dificultades á los mensajeros del Evangelio, que el de otros pueblos cuyo ánimo está ofuscado por supersticiones opuestas al verdadero cristianismo. Un jóven galla, que vino muchas veces á casa de nuestro misionero y que dotado de las mas felices disposiciones habia aprendido el etiope casi sin maestro, contó como era cristiano y como habiendo ido á ver á sus padres para inducirles á venir al Amhara para abrazar la religion cristiana, no le opusieron objecion ninguna cuanto á este punto, pero se negaron á abandonar su patria.

En 1832 M. Gobat salió de Abisinia con Aichinger, pero su zelo le ha llevado de nuevo á este pais, y á fines de 1834 estaba en Massaouah con su compañero M. Isenberg.

M. Ruppel, de quien hemos hablado al describir la Nubia, estaba en Abisinia cuando salió de ella M. Gobat. M. Ruppel ha regresado á Europa en 1835, pero todavía no se ha publicado la relacion de su viaje. Recientemente han visitado á Abisinia dos jóvenes franceses, MM. Combes y Tamisier, despues de haber recorrido la Arabia y remontado el Nilo hasta mas allá de Khartoum. En el mes de enero ne 1835 se juntaron en Djidda y llevaron su excursion hasta Beit-el-Fakih. Volvieron á Mokah y se embarcaron para la isla de Dahalak, adonde arribaron en 1° de abril de 1835. Cuatro dias despues estaban en Massouah, y á poco entraron en Abisinia. Un comerciante les deparó para intérprete un jóven musulman llamado Bechir que hablaba el tigreo, el ambárico y todos los idiomas de la costa. Nuestros viajeros se habian surtido de mercancías destinadas á ocurrir á sus necesidades y hacer regalos á los altos personajes. Pasaron el Taranta, y despues de haber bajado el Tigré tuvieron el gusto de ver á madama Gobat en la aldea de Emni-Harmas. M. Isenberg y su mujer estaban en Adoueh.

«Aunque no faltaban otros blancos en el pais, en el acto de llegar á Emni-Harmas, fuimos objeto de una viva curiosidad: ya hacia tiempo que habíamos observado que cada vez que nos quitábamos los *tarbouchs* (gorros), los abisinios manifestaban una sorpresa cuya causa no intentamos averiguar. Esta admiracion fue tan grande entre los curiosos de Emni-Harmas en el acto de descubrirnos, que no pudimos menos de preguntar por la causa á nuestro intérprete, y este nos dijo que lo que llamaba la atencion de sus paisanos eran nuestros cabellos negros, por cuanto se habian imaginado que todos los blancos debian ser blondos, como que solo habian visto por lo regular alemanes ó ingleses, y no se cansaban de admirar el color de nuestra *cabeza*, que les parecia muy superior á la de los europeos que vieran hasta entonces. Por nuestra parte quedamos sorprendidos de ver negros, que tanto gustan de una tez blanca, que preferian los morenos á los rubios.»

En 2 de mayo MM. Combes y Tamisier entraron en Adoueh. Era dia de mercado. Largas hileras de hombres cubrian los senderos que llevan á esta ciudad, donde vivian muchos blancos procedentes de Armenia, Georgia y Grecia. Los alrededores estaban ocupados por un ejército, y los generales de aquella tropa indisciplinada acogieron muy bien á los dos franceses que no tardaron en ponerse en marcha con ella. «La timidez de las campesinas, que no osaron allegarse, se desvanecia poco á poco, y durante el camino nos rodearon en tropel y dirigieron á nuestro intérprete las preguntas mas originales. Decian si éramos de la misma composicion que los demás hombres y si nos habian trabajado del mismo modo. Bechir se apresuraba á traducirnos sus palabras que excitaban toda nuestra risa, y viendo nuestras carcajadas, aquellas mujeres cobraban mas libertad. El libertinaje, llevado al exceso en las ciudades, es aun mas terrible en los campos, donde reina un completo desórden. Aquellas abisinias con su caracter tan original nos ofrecian distracciones continuas; seguian á los soldados cantando, y á pesar de sus fatigas y de los pesados trabajos á que se ven condenadas, estaban muy alegres y ni pensaban en los terribles azares de la guerra.»

Despues de grandes fatigas acamparon al N. del Devra-Damo, que es una montaña muy alta descrita ya por Salt; pero este viajero estaba mal informado, porque para alcanzar la meseta que la termina es preciso hacerse izar por medio de una soga. Allí es donde se hallaba el inglés Coffin, que se refugiara en aquel punto despues de la muerte del caudillo abisinio á quien habia consagrado sus servicios.

Admitidos en casa de Oubi, que era señor del Tigré, los viajeros le comunicaron su proyecto de penetrar al reino de Choa, estando á la sazon en las fronteras del pais de Lasta. Habiendo pedido un guia á Oubi, este jefe les retrajo de su designio manifestándoles los peligros inevitables de que estaban amenazados. Decididos por sus explicaciones, los dos franceses renunciaron á su plan y siguieron el ejército. Despues de muchas excursiones llegaron á Axoum.

En 30 de junio salieron de esta ciudad y se dirigieron al S. á través de una comarca montañosa. La abundancia de las lluvias habia entumecido ya los rios; el lecho del Tacazzé tenia 90 pies de ancho, su corriente era impetuosa y muchos soldados comenzaban ya á tentar el paso. Tenian agua hasta el cuello y se sostenian con el ausilio de un palo largo ó de su lanza, llevando sus efectos con la mano izquierda. Las mujeres y los niños atravesaron con mucha dificultad montados en mulos que tenian los hombres por la brida. «Notamos con placer, dicen nuestros viajeros; el socorro que prodigaban los fuertes á los débiles con la generosidad peculiar de los campesinos; pero habia cuatro negros de formas atléticas que parecian infatigables. Estábamos sentados en las orillas del rio y los abisinios, persuadidos

á que teníamos miedo de atravesarlo, quisieron darnos favor; mas en cuanto les tuvimos cerca, nos arojamos al agua y desaparecimos de su vista. Hallábanse reunidos en la ribera; el terror de las mujeres y de los niños estaba á su colmo, y cuando volvimos á aparecer, manifestaron su admiracion con gritos de general alegría; y como que nos creian anegados ó víctimas de los cocodrilos ó de los malos espíritus que residen, segun ellos, en el rio, pretendieron que éramos no menos que diablos. En cuanto tocamos la opuesta orilla, todos nos rodearon para felicitarnos. Esta circunstancia, con ser tan natural, nos dió mucha superioridad sobre la soldadesca, como que nos tomó por seres extraordinarios por cuanto sabíamos de nadar. Los negros de que hemos hablado hicieron montar á nuestros dos jóvenes criados sobre unas mulas y nos los llevaron.»

Á poco MM. Combes y Tamisier entraron en el Samen. Devrá-Tabour era la residencia de Raz-Alí, que concibió por ellos una íntima amistad y quiso tenerlos consigo haciéndoles los mas seductores ofrecimientos. Fingiendo renunciar á su proyecto de partida, lograron escaparse dejando en pos de sí á Bechir, su fiel intérprete.

El Bachilo, que pasaron, forma al N. el límite del territorio ocupado por los gallas á quien constantemente les habian pintado con colores tan terribles. Con felicitarse de haber escapado á las persecuciones de Alí, el justo recelo que les inspiraba el carácter de las pueblas que iban á visitar les impedia darse á una completa alegría. No tardaron en realizarse sus temores, como que corrieron los peligros mas inminentes en el palacio de Hassan-Doullo, uno de los reyezuelos gallas entre quien está dividido el pais. Sospechados en su calidad de blancos de poseer riquezas inmensas, fueron despojados de cuanto poseían sin exceptuar los manuscritos, que era su tesoro mas precioso. Acusados de idolatría entre aquellas pueblas musulmanas, defendiéronse con recitar su profesion de fe; luego les encerraron en una cabaña para obligarles á confesar donde ocultaban sus riquezas; les condenaron á muerte y se les presentaron los verdugos. La reina sin embargo se interesara por su suerte y les mandó un emisario para llevar pan y pimienta almibarada y decirles que Dios era grande y que no desesperasen. Despues de algunos dias de cautiverio, les pusieron en libertad y la reina misma les devolvió los manuscritos y otros objetos.

Pasado el Ouahet se encontraron en un territorio habitado por cristianos. Viéndoles pasar, cada cual se regocijaba y contemplaba con placer á unos hombres de Jerusalen, que así les llamaban. La generosa hospitalidad de Sammou-Nougous, gobernador de Dher, les consoló de las persecuciones que acababan de sufrir. Aguardaba á los dos viajeros con impaciencia, y así que llegaron, les admitió á su presencia, aunque estaban andrajosos á mas no poder. Sablé-Sellassi, rey de Choa, residia entonces en un palacio de Angolala. Este monarca es muy aficionado á la industria; quiere que se ejecuten á su vista todos los trabajos de mano, y el interior de su palacio está lleno de tejedores, carpinteros y otros operarios que se ocupan en hacer pólvora, reparar los fusiles y trabajar el oro, la plata y el marfil. Salen de sus talleres telas magníficas, brazaletes, sables, broqueles y brazales. Los mas distinguidos personajes de su comitiva son todos operarios y les tiene en mucha consideracion.

Persuadido como la mayor parte de los orientales á que los europeos están dotados de conocimientos universales, Sablé-Sellassi no pudo creer que nuestros dos viajeros no fuesen operarios, aunque su cutis podia demostrarle su sinceridad. Deseaba sobremanera tenerles consigo; preguntóles sobre las artes y los oficios; pero se guardaron muy bien de jactarse del mas leve conocimiento, y mas que hubiesen sabido alguna cosa, no podian vanagloriarse de ello. Acompañóles el rey á sus obradores, porque, no menos astuto que Ulises, pensaba que á la vista de los aperos del trabajo, no podrian contenerse; pero mas prudentes que Aquiles se contentaron con observar sin decir oxte ni moxte. Otra vez el rey concibió la idea de que MM. Combes y Tamissier debian ser médicos: así no fue poca su sorpresa cuando les presentaron una porcion de medicamentos de Europa llegados por la via de Iodia. Esta tentativa no surtió mas efecto que la anterior. Á pesar de su nulidad, Sablé-Sellassi no cesaba de mostrar por ellos una bondad paternal, y despues de haber apurado todos los recursos de seduccion, les dejó partir, aunque no sin sentimiento.

Ankober, capital del pais de Sablé-Sellassi, está situada en el recuesto de una colina dominada por el palacio del rey y es notable por sus vastas dimensiones. En las eminencias hay muchas iglesias; de la colina salen las fuentes del Chaffa y del Denn y desde ella se goza una perspectiva magnífica.

En cuanto supo el rey que los dos franceses iban á marcharse, les hizo dar parte de su sentimiento: « Sablé-Sellassi, díjoles su intendente, me ha encargado una visita de despedida; es tanto lo que siente vuestra marcha, que no podria veros sin disgusto; pedid cuanto querais para vuestro viaje y estad persua-

didos á que nada se os negará. Movidos de la conducta leal de Sahlé-Sellassi, no quisimos, añaden los viajeros, abusar de su generosidad; así no pedimos mas que veinte talaris y dos mulos, que se nos dieron inmediatamente. Nuestro criado recibió la órden de acompañarnos hasta la frontera y hacernos festejar por los jefes de las aldeas que estaban en el camino. Al momento nos pusimos en marcha llenos de gozo, y una comitiva numerosa nos acompañó hasta la salida de la ciudad.»

Los caudillos principales de Choa son generosos y magníficos. Si la poblacion de aquel pais no se mostró muy hospitalaria con MM. Combes y Tamisier, en cambio todos los gobernadores les acogieron con la mayor benevolencia. La autoridad de Sahlé-Sellassi se extiende á una parte del pais habitado por los galla-borena, que son idólatras. Manifiestan un vivo deseo de instruirse, y segun su conversacion con un choum, nuestros dos viajeros están persuadidos á que si algunos misioneros hábiles se aventurasen entre aquellas tribus salvajes, pero hospitalarias y bondadosas, podrian reunirlas facilmente bajo una misma ley, y que todos aquellos gallas que viven al presente sin creencia y sin vínculos comunes formarian entonces una nacion grande é interesante.

Los dos franceses viajaban hácia el O. y luego se dirigieron al N. Á 3 de enero de 1836 llegaron á las márgenes del Oualaka, rio profundamente encajonado que un poco mas abajo se junta con el Nilo. Al otro dia pasaron á nado este último rio. Los hombres y las mujeres que con ellos caminaban se desnudaron, encerraron sus vestidos en odres que se ataron al vientre y llegaron al camino opuesto con el ausilio de algunos gallas que, ¡cosa rara! sabian de nadar. Antes de entrar en el Nilo, procuraron arrojar piedras al agua y gritar mucho para espantar á los cocodrilos é hipopótamos que se veian á veces en la superficie.

Los moradores del Gojam se mostraron muy hospitalarios con los dos viajeros: en Bichana, despues de haber pasado por el mercado, estos se habian sentado bajo de un copado árbol al extremo de la aldea. «Saliéronnos en turba al encuentro; ya no soñaron los comerciantes con sus negocios; llegaron los sacerdotes, los personajes principales del lugar y las mujeres, y el mercado quedó desierto. Todos nos rodeaban con entusiasmo; todos querian vernos y de todas partes decian: «Ha llegado el rey (*Negous matta*).» Al principio no alcanzábamos el verdadero sentido de estas palabras; pero á fuerza de oirlas, recordamos al tradicion abisinia, á tenor de la cual debe un blanco reinar algun dia en el pais. Esta creencia está mas bien generalizada en el Gojam que entre los cortesanos de Sahlé-Sellassi; pero en el Choa, solo está muy acreditada entre los grandes, que la temen mucho, al paso que aquende el Nilo está incarnada en el pueblo....

«Aquel dia las mujeres mas bonitas del Gojam parecian haberse dado cita en Bichana; nunca habíamos visto en Abisinia una reunion de mujeres tan hermosas, y entonces pudimos convencernos de que en esta parte el Gojam merece la alta reputacion de que goza desde el Choa hasta los últimos confines del Tigré.»

Durante la permanencia de MM. Combes y Tamisier en el Gojam, no dejaron de manifestarles el mas vivo interés; en 16 de enero alcanzaron la extremidad de la meseta del Gojam y descubrieron el profundo valle del Nilo. Pasaron cerca del salto de Alata, que Bruce ha visitado y descrito. Despues de haber pasado el rio, se encontraron en el Begbemder, donde reina Raz-Alí, que nada les dejó que desear. «Hasta en el Gojam se sabian las escenas ocurridas en Devrá-Tabour durante nuestra permanencia en aquella capital; sabian que el príncipe, abusando de su autoridad, habia querido detenernos á pesar nuestro, y como la fama todo lo abulta, habíamos hecho prodigios para sustraernos á sus tiránicas bondades. En Mouta sobre todo, muchos soldados, que ni por pienso nos conocian, nos contaban nuestras *hazañas*; dijéronnos como dos blancos habian puesto en inquietud á Devrá-Tabour arrostrando la pujanza del raz y de sus tropas y alejándose en triunfo de aquella capital. El príncipe les habia perseguido mucho tiempo, resuelto á desterrarles á alguna cumbre inaccesible en castigo de su inobediencia; pero renunció á sus inicuos proyectos en cuanto le vaticinaron que si ejercia la menor violencia contra aquellos extranjeros atraeria sobre su pais y su persona la venganza del cielo.» Á su llegada á Madhera-Mariam, ciudad santa del Begbemder, MM. Combes y Tamisier pidieron noticias de Bechir, su intérprete, y les dijeron que triste de haberlos perdido, habia seguido á un caudillo abisinio á sus posesiones creyendo acercarse al punto donde acaso se encontraban. «Debíamos renunciar á verle, añaden, y en verdad lo sentimos mucho.»

No dejó de saber Raz-Alí la llegada de los franceses, pero fingió ignorarla. Sin embargo, no bien supo por uno de sus pajes como habian visitado el reino de Choa, les mandó muchos emisarios á fin de saber si la reputacion de Sahlé-Sellassi, cuyo poderío se decan-

taba tanto, era verdadero; pero lejos de rebajar la importancia de aquel monarca, MM. Combes y Tamisier encomiaron en grande su magnificencia y la pompa de su corte, y añadieron que era el terror de los pueblos gallas que le pagaban ricos tributos.

Abbeuto (que así se llamaba el paje), jóven de una perversidad consumada, no perdonó medio para robar el dinero de nuestros viajeros, y su encarnizamiento en perseguirles les indujo á sospechar que el raz, que no osaba atacarles desembozadamente, habia autorizado á su paje para robarles. El primer dia, les robaron un *sel*; al otro dia un niño que les servia les robó un cinto que contenia nueve talaris, que componian casi la mitad de su fortuna; pero espantado de ver la enormidad de la suma la devolvió. En cuanto supo Abbeuto esta niñada, se puso ciego de cólera. Desde entonces redoblaron sus precauciones y defraudaron las tentativas de muchos criados enviados por Abbeuto; mas para derrotar á tamaño enemigo, resolvieron salir de improviso de la ciudad. Un nuevo criado les propuso que les siguiera al Tigré; pero antes de marchar tuvo con Abbeuto una conversacion misteriosa que no debia contribuir á calmar sus justas aprehensiones. Habian trocado un talari en el mercado de Devrá-Tabour; quedábanles algunos sels encerrados en un saquito de que habian encargado al criado. Hacian marchar á este delante para observarle; pero él se volvia á cada paso, acechaba de todos lados y no parecia sino que aguardaba cómplices para probar una morisqueta. «Hacia una hora que caminábamos, añaden, cuando no lejos de las orillas de un cristalino arroyo que corria á nuestra izquierda y que costeaba en sus sinuosidades una espesa selva, aquel hombre nos pidió permiso para beber. Aguardábamosle; pero en vez de ir á apagar su sed supuesta, se internó en el bosque y desapareció. Íbamos descalzos, nuestras mulas se resistieron á meterse en las malezas y nos fue imposible perseguir al ladron.

«Aunque chasqueados, pudimos darnos por contentos de habernos escapado á tan poca costa y fuimos nuestro camino con mas seguridad.»

Despues de haber atravesado la meseta de Devrá-Tabour, MM. Combes y Tamisier bajaron de nuevo á la deliciosa llanura que atravesaron algunos meses antes; dirigiéronse á Gondar, y en 25 de enero entraron en esta capital que solo les ofreció, ni mas ni menos que á los demás viajeros modernos, los restos de su pasada grandeza. Lic-Iatsko, uno de los jueces y, segun M. Ruppel, el único hombre de bien de Abisinia, les recibió con satisfaccion. Dióles de concierto con Kidana-Mariam, sugeto tambien muy erudito, y el comerciante mas rico de la ciudad, el catálogo de los libros que antiguamente componian la biblioteca de los reyes de Abisinia y que al presente están distribuidos entre los monasterios del pais y los ricos particulares.

«En Gondar habíamos gastado á troche moche y estábamos sin dinero para continuar el viaje. Kidana-Mariam nos presentó diez talaris al 120 por 100, que es la tasa ordinaria del interés del pais. Su criado nos acompañó hasta Adoueh, donde pagamos la deuda segun nuestro convenido. Antes de partir para el Choa, dejamos un lijero depósito en el Tigré.»

Despues de haber descansado, los viajantes salieron de Gondar un lúnes, 9 de febrero, y atravesaron el Ouaggara, vieron de nuevo á Daourik, bajaron los montes del Lamalmon y pasaron el Tacazzé. En las orillas de este rio habia acampados muchos hombres y mujeres. Al poner del sol encendieron hogueras que alumbraban todo el valle. Un abisinio tenia un buey enfermo, y persuadido á que este animal no tendria fuerza para subir la montaña, en cuya base descansaba, le hizo matar y colgar sus cuartos de las ramas de los árboles. Hacia mas de una hora que estaba durmiendo; ya no se oian mas gritos que los de la hiena y del hipopótamo; cuando de repente se oyó un rugido feroz que puso grima y espanto á todos. Despiertan los hombres sobresaltados y corren á empuñar las armas: atraido sin duda por el olor de la sangre que se derramara, un leon arremetió con furia á unas desgraciadas mujeres que procuraban ocultar sus hijuelos en sus pechos. Antes que se hubiesen despertado, el leon habia hecho ya una espantosa carnicería: los dos franceses y los mas valientes de los abisinios formaron un cuadro, y presentaron la punta de sus armas al leon que en vano procuró sorprenderles. Cansado sin duda de su resistencia, precipitóse de nuevo el leon sobre las víctimas que habia ya inmolado, despedazólas con sus garras, cogió entre dientes á un desgraciado infante que aun lloraba y se fugó. De cuando en cuando volvia la cabeza cual si sintiera haber abandonado el campo de batalla, pero por fin desapareció allá entre las tinieblas.

«Libres de tan inminente peligro, se empujaron todos al rededor de los cadáveres que ensangrentaban la tierra. Habia una mujer que todavía respiraba; visitóse su herida y con grande satisfaccion se vió que apenas estaba rasguñada y que su vida no corria riesgo ninguno; pero el leon se habia llevado su hijo. Aplastada por el peso de su dolor, cayó desmayada, y cuando recobró el uso de sus sen-



1. Jeune Prêtre et Guerrier Abyssins - jeune Noble Galla ?.

1. Sacerdote jóven y Guerrero Abisinio - jóven Galla Noble



2. Guerriers Abyssins.

2 Guerreros Abisinios.

V. Reilly del.

VOYAGE
VIAJE

tidos estaba ya mas tranquila. Lloró mucho y aguardó el dia con resignacion.

Al otro dia por la mañana, abrieron un hoyo grande y en él depositaron cinco cadáveres desfigurados. «En cuanto hubimos cumplido este religioso deber, añaden MM. Combes y Tamisier, comenzaba á rayar la aurora y nos alejamos tristemente del fatal rio; recibimos las felicitaciones de nuestros compañeros de armas que nos llamaban salvadores suyos.»

Era el 18 de febrero. Despues de un recuesto largo y rápido, llegaron á las dilatadas mesetas del Siré. Ya no existe la ciudad de este nombre. El 21 los dos viajeros vieron de nuevo á Axoum, y á poco, al acercarse á Adoueh, M. Isenberg y Joannes el armero, instruidos de su llegada por el criado do Kidana-Mariam, les salieron al encuentro y les manifestaron su viva satisfaccion de verles despues de tan larga ausencia. Todos se dirigieron á la casa de M. Gobat que estaba enfermo; no hacia mucho que su mujer habia dado á luz un niño.

MM. Combes y Tamisier supieron como el inglés Coffin habia abandonado la cúspide inaccesible de Devrá-Damo, y como le nombraran choum de una aldea. Asegurábase que estaba decidido á pasar el resto de sus dias en Abisinia. Nuestros compatriotas, que no estaban animados de las mismas disposiciones, partieron de Adoueh con una caravana que iba á Massouah y cuyo caudillo les colmó de atenciones. Á su llegada á esta ciudad, el escribano de la aduana les consideró por algun tiempo y les tomó por comerciantes de esclavos. Al momento se dirigieron al teniente del gobernador y le entregaron el firman de Mehemet-Alí. En cuanto se hubo reconocido su identidad, les prodigaron los ofrecimientos de servicio, y se encaminaron á su antiguo domicilio donde uno de los hijos del propietario les entregó todos sus efectos que estaban intactos. Á 17 de abril, aunque enfermos, se embarcaron para Djidda.

En la relacion de su viaje han rectificado diversas aserciones de los viajeros que les habian precedido: Salt encomia los sacerdotes abisinios por la pureza de sus costumbres, que, segun MM. Combes y Tamisier, no son nada recomendables.... La frase que pronuncian los abisinios al desollar un animal debe escribirse así: *B'ism abb' oua guebra oua menfis Godeus*, es decir, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Segun las observaciones de todos los viajeros que han vivido con los abisinios, este pueblo es esbelto, de formas bellas y ojos grandes; su color va del pardo obscuro al moreno claro, al aceitunado y aun al color de tinta bajo, aunque hay mujeres bastante blancas. Sus facciones y cabellos son los de la raza blanca; estos son harto crespos, pero nada lanosos. Las esclavas abisinias son muy buscadas en Egipto y Arabia. Salt ha representado una cuya figura justifica los elogios que hacen MM. Combes y Tamisier de las mujeres abisinias (Pl. IV. — 3).

Los gallas tienen la cabellera de los negros, pero sus facciones corren parejas con las de los abisinios (Pl. VI. — 1). Al presente muchas de sus tribus son menos bárbaras que en los primeros tiempos en que los viajeros europeos comenzaron á hablar de ellos y por las observaciones de nuestros paisanos y de los misioneros se ha visto que entre ellos puede la civilizacion hacer muchos progresos.

Abisinia es una comarca muy montuosa, y debe á esta circunstancia la suave temperatura que goza, y eso que está tan cerca del ecuador. Sus cordilleras principales son las del Samen y del Lasta, pero su elevacion no iguala la de los Alpes ni de los Pirineos, mas que digan ciertos misioneros. Abisinia puede dividirse en alta y baja; esta, comprendida entre las montañas del Tigré y el golfo Arábigo, se llama Dankali. Su parte septentrional es designada con el nombre de Sambar, pero sus habitantes toman el de ghobo, probablemente los *ghohas*. Las lluvias periódicas riegan esta region baja desde setiembre á marzo, y comienzan precisamente á la época en que cesan completamente las del pais. Los habitantes son por lo general pastores; cultivan algunos campos, pero las cosechas no bastan á su consumo; por lo que se nutren con leche, carne y pescado. Todas aquellas tribus nómadas, no contentas con robar á los extranjeros, se hallan entre sí en un continuo estado de hostilidad, y solo obedecen á sus jefes cuando así se lo dicta su propio interés.

Lord Valentia, Salt y algunos navegantes han descrito la costa del Dankali. Al S. y al O. de la bahia de Azab que la termina en la primera de aquellas direcciones, se extiende un pais poco fértil que el comercio habia hecho floreciente y cuyas agresiones hicieron temblar muchas veces la Abisinia. El reino de Adel tenia por capital la ciudad de Hauosa, situada en el desierto, en el sitio en que el Haouach se pierde en las arenas. Al E. habitaban los samaulis y al S. y al O. se hallaban otras tribus que obedecian á caudillos mas ó menos poderosos. Hay algunas que desde mucho tiempo están sometidas á los gallas. Los samaulis, que siguen la costa desde la península de Zeylah hasta allende la de Berbera, célebre por su mercado, han conservado su independencia. Zeylah, su puerto principal, es-

tá al S. del estrecho de Bab-el-Mandeb; la costa corre de Zeylah hácia el E. donde termina con el cabo Guardafui. Los samaulis son musulmanes, y los rasgos de su fisonomía arguyen su orígen árabe (Pl. V. — 4). Por medio de sus caravanas hacen un comercio importante con el interior del África. Su pais y los que lo avecinan no han sido visitados por viajero alguno.

Al E. del cabo Guardafui está la isla de Socotora, que es considerable, pero árida, pedregosa y en gran parte carente de agua y vegetacion. En ella se cosechan el mejor aloé que se conoce y muchos dátiles. Depende del iman de Mascat y en lo antiguo fue un depósito de comercio muy concurrido; pero desde el siglo XVI de nuestra era los europeos lo han abandonado.

CAPÍTULO IV.

COSTAS DE AJAN Y DE ZANGUEBAR.

La costa oriental del África situada al S. del cabo Guardafui, presenta á la vista del navegante una serie casi no interrumpida de peñascos y de arenas. Habitada por los árabes, no contiene ninguna ciudad notable al N. de Magadocho, capital del pais mas septentrional del Zanguebar. Magadocho, que se descubre desde lejos por sus tres suntuosas mezquitas, está á corta distancia de la playa del mar. Las violencias ejercidas por los portugueses, que iban allí á buscar esclavos, son la causa de que los europeos no sean bien acogidos.

Á 25 leguas S. de Magadocho la ciudad de Brava, vista del mar, ofrece un aspecto bastante bonito y hace un comercio bastante activo con la India. En el siglo XVI fue conquistada por los portugueses que despues la han perdido. Yendo al S., la costa continúa siendo baja y muchas veces pantanosa, pero puede acercarse á ella sin peligro, porque está libre de escollos. En el interior se extienden frondosísimas selvas. El ecuador corta el pais á 30 leguas S. de Brava.

Melinde, situada en una deliciosa llanura sobre una bahia con un puerto, es una populosa ciudad bien construida, á la desembocadura del Quilimanci. Las rocas y los bajíos hacen muy difícil el acceso del puerto. Estos escollos y varias islas orillan la costa en una extension muy considerable. Melinde es la capital de un pequeño reino gobernado por un jefe de orígen árabe; pero la mayor parte de la poblacion se compone de negros indígenas.

Mombaza, sobre una isla del mismo nombre, conserva todavía las ruinas de una ciudadela construida por los portugueses.

La isla de Pemla es baja y tiene 14 leguas de largo. Salt habla de ella y la supone muy feraz y arbolada. La isla de Zanzibar tiene unas 15 leguas de largo sobre cinco de ancho: en su costa occidental hay un puerto excelente y bien abrigado. Los habitantes, musulmanes y de extraccion árabe, están gobernados por un cheikh nombrado por el iman de Mascat, soberano de la isla. Hace mucho comercio con el golfo Arábigo, Madagascar y las islas vecinas. Ignórase la extension del curso del Loffih, que es un rio caudaloso cuya desembocadura se encuentra mas abajo.

La isla de Monfia abunda en bueyes silvestres que los habitantes de Quiloa van á cazar. Esta ciudad, situada en una isla que le da su nombre, está frente de una península formada por la desembocadura de dos rios, el Koavo y el Mongallo. El rey es negro y vasallo del de Zanzibar. Hay un fuerte y restos de murallas antiguas que arguyen la pasada grandeza de esta ciudad. Las frecuentes relaciones de los moradores de Quiloa con la isla Mauricio les han hecho bastante familiar la lengua francesa. En tiempo de Vasco de Gama, Quiloa era la capital de un reino poderoso por su riqueza y por su comercio. Despues de reiterados ataques, los portugueses se establecieron en ella en 1529; mas como hiciesen de Mozambique el centro de sus establecimientos, no tardó Quiloa en declinar: así acabaron por perderla.

El cabo Delgado determina el límite meridional de la costa de Zanguebar. El interior del pais solo nos es conocido por las relaciones de los geógrafos árabes cuyo resúmen es el siguiente: un caudaloso rio lleno de cocodrilos, desiertos sabulosos, un clima abrasador, leopardos enormes, cuadrillas numerosas de elefantes, jirafas y cebras; minas de hierro de que los habitantes sacan sus adornos favoritos; el doura y la banana que constituyen todas sus plantas alimenticias, y para animales de carga algunos bueyes de que tambien se sirven en la guerra.

En aquella region inmensa en que los geógrafos han colocado los reinos del Monoemugi, de los bororos, de Botoua, del Monomotapa, de los macouas, de los monjous y otros, viven unas hordas nómadas de cafres, de negros y de árabes de tinte aceitunado. Asimismo hablan de un lago Maraví cuya extension de N. á S. es inmensa y parece exagerada. Cuanto á los montes *Lupata* (la Espina del Mundo), puede creerse que las expresiones de Juan dos Santos han sido mal comprendidas, como que dice que es una selva notable en razon de su anchura, que es de mas de 5 leguas, y de las rocas que la rodean, rocas tan prodigiosamente altas y terribles que, lo mismo que los





3. Savant et Esclave (Abyssinie.)

3. Letrado y Esclava (Abisinia)



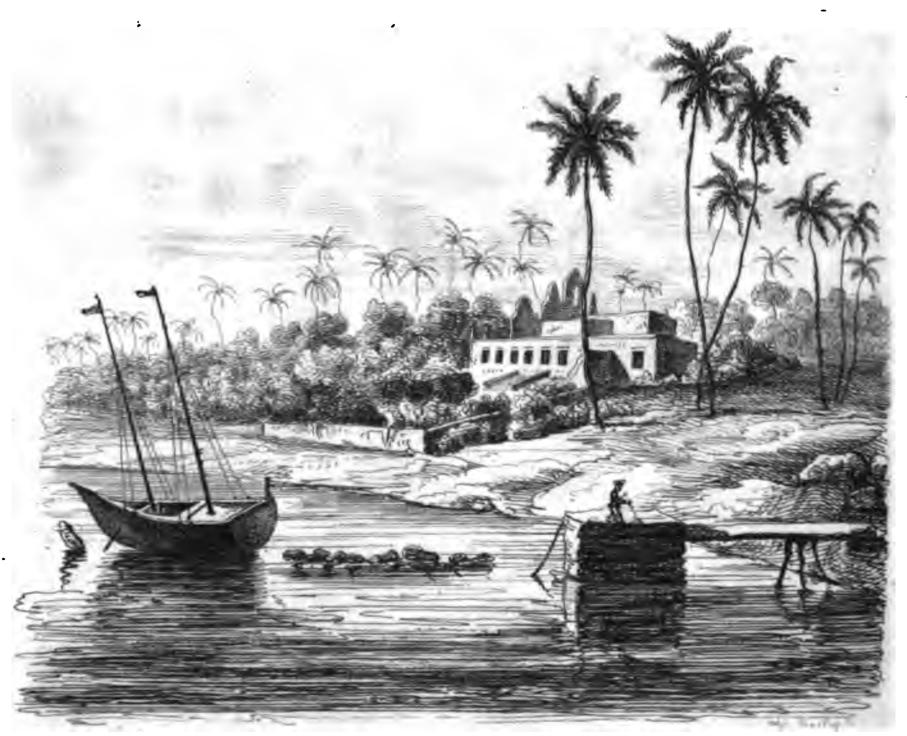
4. Chasse de l'Hippopotame.

4. Caza del Hipopotamo



1. Nègres de la Côte de Mozambique.

1. Negros de la Costa de Mozambique



2. Maison du Gouvernement à Mesuril.

2. Casa del Gobierno en Mesuril

J. Boilly del.

VOYAGE
PL. 36

árboles que en ellas crecen, parecen enhestar sus cumbres hasta cerca de las nubes. Pero la presencia de los árboles en aquellas montañas prueba que no es excesiva su elevacion. Por otra parte el Zambeze se ha abierto un camino á través de aquellas rocas. . . .

En el siglo XVI los portugueses visitaron aquellas costas y las describieron; pero mas de un siglo trascurrió antes que otros europeos diesen de ellas circunstanciadas relaciones. Alejandro Hamilton, que las recorrió á principios del siglo XVIII, y en nuestros dias lord Valentia, Salt y alguno que otro viajero, han hablado de las mismas; y por último el capitan Owen las ha comprendido recientemente en la visita que ha hecho al litoral del África.

CAPÍTULO V.

MOZAMBIQUE.

El cabo Delgado está circuido de un grupo de islas llamadas Querimba, un dia muy populosas, pero arruinadas por las continuas incursiones de piratas procedentes de Madagascar. Á lo largo de la costa hasta Mozambique se hallan igualmente rastros de sus devastaciones. La ciudad de Mozambique está situada en una isla frente de la abertura de una profunda bahía. En sentir de Salt sus moradores ofrecen una miscelánea singular de los trajes indios, árabes y europeos que forman entre sí un contraste el mas chocante. La insalubridad de su clima ha inducido á la poblacion á construir en el fondo de la bahía el pueblo de Mezuril, donde se ven muchas y muy lindas casitas de campo. La del gobernador, edificada en un collado y á poca distancia de la costa, es de un efecto muy pintoresco (Pl. VII.—2). El territorio vecino subviene al diario consumo de Mozambique. Mucha parte de las tierras está inculta, y en ellas hallan abundante subsistencia numerosas piaras de cerdos y ganado lanar.

Los ingleses en sus excursiones vieron muy pocas señoras. « En general son delgaditas, escuálidas, extenuadas por el calor, y tienen esa inercia que resulta de ordinario de una larga mansion entre los trópicos. Además, añade Salt, no curan de adornarse, sino son los dias de fiesta, y, lo mismo que muchas mujeres blancas de las calonias europeas, van sin medias. Gustan muy mucho de fumar; son vivas y su conversacion es animada.»

Salt vió en Mezuril algunos comerciantes monjous que habian llegado con una caravana de esclavos compuesta por la mayor parte de mujeres y llevaban oro y dientes de elefante. Aquellos monjous refirieron que habian estado de viaje por espacio de tres meses, que tenian relaciones con otros comerciantes llamados evisi y maravi que habian penetrado bastante adentro para ver grandes aguas, hombres blancos (comparativamente sin duda) y caballos. Los monjous son los negros mas feos de cuantos vió Salt: sus armas son arcos y flechas y lanzas muy cortas con puntas de hierro; pero sus flechas son largas y emponzoñadas. La guarnicion de Mezuril se compone en parte de makouas. Este pueblo negro ocupa una dilatada comarca al O. de Mozambique; tiene formas atléticas y se ha hecho muy temible á los portugueses por sus frecuentes incursiones.

Cuando los portugueses descubrieron la costa oriental del África, estaba poseida toda por árabes. La reputacion de las minas de oro de aquella tierra y la comodidad de los puertos para las embarcaciones que hacian el comercio de India, les indujeron á expulsar á los árabes. En 1508 fundaron la ciudad de Mozambique; tiempo despues procuraron internarse para apoderarse de las minas, y todas sus tentativas salieron frustradas: así, del mismo modo que los árabes, se han circunscrito á hacer el comercio de un modo mas pacífico, mantener su influencia oponiendo unos á otros los jefes de las tribus indígenas, y contentarse con la posesion de la costa desde el cabo Delgado al N., hasta la bahía de Lorenzo Marqués al S. El centro del comercio de los portugueses en aquellas tierras es Mozambique. Las exportaciones para Goa, Daman y Diu consisten en polvos de oro, plata amonedada y en barras, marfil, cuernos de rinoceronte, ámbar gris y resina. En lo antiguo el comercio de los esclavos era importantísimo, y la mayor parte se exportaba para el Brasil (Pl. VII. — 1).

Una embarcacion puede ir en tres ó cuatro dias de Mozambique, al puerto de Quilimane, pequeña ciudad situada á la desembocadura principal del Zambeze. Este rio solo es navegable para los buques pequeños que lo remontan hasta Sena, pueblo considerable de la márgen derecha y defendido por una fortaleza. El mercado principal para el oro es Manika, situada á unos veinte dias de camino S. O. de Sena y donde se celebra una gran feria anual. La primera parte del viaje se hace en un pais sometido á la influencia de los portugueses; luego se atraviesan comarcas habitadas por los indígenas, cuya amistad tienen que conciliarse los traficantes por medio de cuantiosos regalos. Tambien es preciso pagar un tributo á un jefe designado con el nombre de Quiteve y que reside en Zimboa. Si se continúa re-

montando el rio, se pasa por un angosto desfiladero á través de las rocas de Lupata, y se llega á Tete donde hay un pequeño fuerte portugués. Aquí acaban las noticias casi positivas que se tienen sobre aquellas tierras descritas por Thomann, misionero aleman. Diz que el mercado principal del interior es Zambo, cuyos habitantes permiten á los portugueses tener una pequeña factoría, y adonde se llega despues de un mes de marcha por tierra y agua. Los comerciantes envian de diferentes partes á sus agentes con géneros, y estos les remiten en cambio á Zambo, oro, marfil y otros artículos á cual mas preciosos.

Mas lejos y del lado del S. los portugueses tienen en la costa la aldea de Sofola situada, á la bahía y desembocadura de un rio del propio nombre. El puerto solo puede recibir embarcaciones pequeñas. Salt, que ha visitado aquella bahía, cuya costa parece pertenecer á un pais si es no es habitado, dice que en sus aguas son muy comunes las ballenas y que el interior de la comarca de Sofola abunda en minas de hierro y cobre. Linda al S. con la de Inhambane, que tiene muy buen puerto y un territorio que se extiende mucho al interior. El marfil que de allí se saca es el mejor de la costa.

El cabo Correntes ó de las Corrientes está al S. de la desembocadura del Inhambane, y le han dado su nombre en razon de la corriente que en aquel punto tiene mucha fuerza. En 1808 los franceses se apoderaron de un fuertecito construido en aquella punta de tierra; pero los ataques de los indígenas dirigidos por los portugueses, les forzaron á abandonarle.

La bahia de Lorenzo Marqués ó de Lagoa tiene 15 leguas de largo de N. á S., sobre diez de ancho de E. á O., y recibe muchos rios, que son el Mafumo ó Tembi, el Lorenzo Marqués, el Manica ó Espíritu Santo y el Mapouta. El número de ballenas que la frecuentan, atrae á ella muchas embarcaciones. Las ventajas que naturalmente debia presentar un establecimiento en aquel punto determinó á muchas naciones marítimas de Europa á fijarse allá; pero los portugueses han quedado dueños de la parte septentrional. La costa del O. está ocupada por un apostadero inglés. Cuando el capitan Owen navegaba la costa oriental de África, fondeó en la bahia de Lagoa con sus dos navíos. Habiendo penetrado al Tembi, uno de sus oficiales sintió de repente un choque violento que levantó casi enteramente un bote fuera del agua y arrojó al rio el midshipman que dirigia el timon; pero tuvo la fortuna de alcanzarle. Aquella sacudida era causada por un monstruoso hipopótamo que arremetiera con furia la embarcacion y que con sus dientes arrancó algunos bordajes; pero luego despues de algunos segundos desapareció, y aunque se levantó de nuevo, un fusilazo disparado á quemaropa le hizo renunciar á su proyecto. Fue preciso halar el bote á tierra para repararle. Armáronse las tiendas, y en tanto que los operarios trabajaban, otra parte de la tripulacion recorrió los alrededores que no ofrecian rastro ninguno de habitacion.

Internáronse en el bosque el botánico y otro inglés, y se hallaron repentinamente cerca de un enorme hipopótamo tendido en el cieno. Como que no llevaban armas de fuego, no pudieron aprovecharse de aquella ocasion favorable y llamaron gente. Estaba pues distante el campamento: púsose inmediatamente en marcha una partida de cazadores; mas ya era tarde, porque el animal habia desaparecido. El único resultado que obtuvieron fue espantar muchas familias de babuinos que andaban jugando por los árboles y saltando de rama en rama. Al otro dia continuaban remontando el rio, cuando al estar cerca de un bajío, se vieron en medio de unos hipopótamos tan cerrados uno con otro, que á no internarse en el agua, mal pudieran los ingleses abrirse paso. Quedaron sin embargo tres, y uno de ellos, abriendo una boca de tres pies de ancho, lanzaba unas miradas amenazadoras: sus dos camaradas le abandonaron, pero aquel conservó por mucho tiempo la misma posicion para recibir una lluvia de balas, aunque solo una le hirió. Arrojó un grito agudo y se precipitó al fondo del agua. La rapidez de los movimientos de aquel animal gigantesco es verdaderamente extraordinaria; como que muchas veces despues de la luz producida por la inflamacion del cebo, estaba debajo del agua antes que pudiese alcanzarle la bala.

Los ingleses encontraron en las orillas del Tembi una partida de bollontontes, que son una tribu de cafres. Su tez es muy negra, son altos, robustos y belicosos, atentos sin bajeza, y se conoció que desconfiaban de los blancos. Habian acampado en un sitio donde abundaban las bicerras, cogieron una y se aderezó para cenar. La víspera los bollontontes en el acto de marcharse prometieron volver á poco para permutar un búfalo por mercancías.

Durante la noche, como la conducta de aquellos salvajes pareció sospechosa, se obligó á los que se habian acercado demasiado á alejarse. Poco antes de media noche llamó la atencion de un centinela avanzado un bulto blanco que le pareció levantarse poco á poco del suelo y adelantarse muy quedo hácia él á través de las malezas; al momento dió la señal de alarma y en el mismo acto recibió

en el muslo dos azagayas y al volverse otra en la espalda, y como esta tenia la forma de sierra quedó en la herida. Un oficial que habia velado hasta entonces para observar los astros, corrió al campo gritando á las armas. En un abrir y cerrar de ojos todos los ingleses estuvieron de pie y recibieron á los hollontontes á fusilazos y bayonetazos. Los salvajes retiraron precipitadamente llevándose algunos heridos, entre los cuales se creyó que se hallaba su caudillo. Imprudente hubiese sido perseguirles, como que no se conocian sus fuerzas, pero se encendieron grandes hogueras y se conservaron encendidas todo el resto de la noche. No era inútil esta precaucion, por cuanto se descubrió que los hollontontes no se hallaban á mucha distancia y estaban agazapados en las vecinas malezas; hasta se les oyó hablar en voz muy baja, y entonces fue cuando se les dirigieron cohetes que les arrancaron gritos de terror, á que sucedió prontamente el silencio. Al otro dia, al recorrer el terreno vecino, se hallaron algunos broqueles, un número asaz considerable de lanzas, pero poquísimas azagayas. No se vió rastro alguno de sangre; pero tiempo despues se supo por otros habitantes de las orillas del Tembi que el fusileo habia muerto muchos hollontontes.

Los ataques de los salvajes no podian con mucho ser tan mortíferos para las tripulaciones del capitan Owen como las fiebres, tan comunes á lo largo de las costas de aquellas comarcas; ello es que murió un gran número de individuos. El ejemplo mas funesto de sus estragos fue el que ofreció una expedicion que remontó el Zambeze hasta Sena. En 23 de julio partió de Quilimane y se componia de cinco hombres, á saber: dos oficiales, un cirujano y dos negros, pero á 3 de agosto se sintió tan incomodado un oficial, que no pudo seguir á sus compañeros á la caza. Estaba alojado en casa de un mulato portugués que tenia el rango de coronel y hácia al propio tiempo el comercio, sobre todo el del marfil y polvos de oro. Por la noche del 4 de agosto el enfermo, que ya se sentia mejor, tuvo una recaida grave y le sangraron. El portugués desaprobó este trato é indicó el que en ocasiones semejantes se usaba en el pais. Representóle el cirujano que la constitucion de un europeo exigia un trato distinto de un hombre habituado al clima del África equinoccial. Continuóse el viaje; el 16 murió el enfermo; el 4 de setiembre el otro oficial exhaló el último suspiro; el 28 de octubre el cirujano, que habia ido hasta Tete y que volvia á la desembocadura del rio, tuvo que detenerse en casa de una portuguesa que, como su paisano, intentó persuadirle á que probara el trato usado en el pais; pero en lugar de acceder á tan saludables consejos y aunque observara una conducta morijerada, buscó un consuelo y solaz en excesos que dieron al traste con su vida. Los dos negros le prodigaron sus cuidados hasta el último momento, y despues de su muerte volvieron á Quilimane.

CAPÍTULO VI.

ISLAS COMORES É ISLAS SEYCHELAS.

Á 110 leguas N. E. de Mozambique se encuentra Angazayé ó la gran Comore, isla que da su nombre á un grupo compuesto de otros tres, y son, de O. á E., Mobila, Anjouan y Mayota. Anjouan es la mas frecuentada por las embarcaciones europeas que atraviesan el canal de Mozambique, cerca de cuya entrada septentrional está situado este grupo, porque ofrece muchas radas cómodas y aguadas fáciles.

No obstante el gran número de viajeros que han hablado de las Comores, ninguno ha dado una descripcion que pueda pasar por completa. Capmartin y Epidaristo Colin, ambos habitantes de la isla de Francia, son á quien debemos los pormenores mas completos, publicados en 1811.

«El aspecto de Anjouan, dicen, es muy pintoresco; sus montañas, de forma imponente, sombreadas por bosques de un fresco verdor, variadas por deliciosos descampados y cortadas por espaciosos valles, se alzan magestuosamente á cerca de 600 toesas de altura y terminan con un pico coronado de eterna vegetacion. La isla toda parece haber sufrido la accion de un volcan considerable; todas las piedras son volcánicas y por todas partes se encuentran rastros de un fuego violento.»

Aquella bahía presenta mucha facilidad para hacer aguada; á través de los bosques de cocos en los vallecillos que separan las montañas corren muchos arroyos, uno de los cuales riega la costa del lado del N. y otros dos tienen su desembocadura en la playa. El mas occidental ofrece una aguada cómoda, y el agua es muy buena de beber.

La bahía de Machadon, adonde tocan de ordinario las embarcaciones europeas, está en la costa N. de la isla. Por en medio de la bahía se deja caer el áncora frente de una playa plantada de cocos y cerca de unas montañas muy altas, que lo parecen tanto mas cuanto se alzan á la orilla del mar. Antes de llegar al surgidero, se acercan á bordo un gran número de piraguas tripuladas por isleños y cargadas de frutos. En cuanto un buque da

fondo, el rey envia su canciller y algunas personas de su casa para enterarse del objeto de su recala; y en este caso se acostumbra hacer un regalo á aquel ministro para disponerle á una buena acogida. «Yendo de la aguada á la ciudad, se pasa al pie de una montaña cónica, y su forma como los derrumbamientos de las partes volcánicas que la revisten hacen presumir que en lo antiguo tuvo un cráter. La costa está cubierta de morrillos parecidos á los de todas las islas volcánicas, y la arena que en algunos puntos se encuentra contiene muchas partes ferruginosas. La ciudad está á media legua del fondeadero, circuida de murallas de 15 pies de altura y flanqueada de torres cuadradas. Despues de haber entrado en ella, no parece sino que se andan largos corredores: la poca anchura de las calles, las mal revocadas paredes, las casas, ó mejor, las casuchas que componen la ciudad contribuyen á darle un aspecto miserable. El interior de las casas es el mismo en todas y tan mezquino como el exterior. La primera pieza es un cuarto; de un lado hay algunos bancos y de otro una cama de 7 ú 8 pies de altura sobre el nivel del piso, y allende un pequeño patio interior está el aposento de las mujeres.

«Los únicos ornamentos que vimos, hasta entre los habitantes al parecer mas acomodados, consisten en algunas esteras, nichos practicados en la pared y que contienen vasos, restos de espejos y telas á cual mas sucia para cortinas. La sola apariencia de lujo que entre ellos notamos es el uso excesivo del almizcle, de cuyo olor están las casas tan sumamente impregnadas, que á poco nos molestaba; pero á pesar de su predileccion por este perfume, los anjouanneses le prefieren el agua de espliego á que tienen mucha aficion. Otra costumbre que cierto les viene de los árabes es la de teñirse las uñas de color naranjado con el zumo del henné *(lawsonia inermis)*.

«Hay un edificio pequeño y despreciable, superado de un minarete, que sirve de mezquita, la que con un fuerte que domina la ciudad son los únicos edificios públicos de Machadon. Súbese á aquel fuerte por medio de una escalera de cerca de 400 escalones encerrada entre dos paredes. El domicilio del sultan, que un viajero ha querido llamar palacio, es cuando mas una morada cómoda; solo difiere de las casas ordinarias en tener un vestíbulo mas vasto y un largo corredor que sirve de salon de audiencia. Á su extremo hay un pequeño espacio ceñido por un tabique que tiene tres grandes ventanas cerradas por medio de postigos llenos de agujeritos, y separados por una balaustrada del resto del salon. Por allí las mujeres ven sin ser vistas lo que se hace. Dentro de la balaustrada hay un sillon donde se sienta el sultan, y de ambos lados del corredor unos escaños donde se colocan los nobles. Aquel salon sirve tambien de arsenal, como que á lo largo de la pared cuelga un gran número de fusiles, y del techo unos cuernos llenos de pólvora.

Á 7 leguas E. de Machadon y en una hermosa bahía habia antiguamente una ciudad llamada Johanna. Las notas que nos han dejado algunos viajeros describen sus cercanías como muy pintorescas y embellecidas por grupos de naranjos y limoneros, cocos y bananos. Johanna fue destruida por los madecasses en 1790.»

La campiña es un poco árida en los contornos de Machadon; pero á poco se pone mas risueña y ofrece un aspecto que va gustando cuanto mas se acerca uno á la isla. El pie de los altos morros está sombreado por los sotos de árboles que acabamos de nombrar, y mangles. Vense campos de patatas, en los humedales crece la verdolaga, y en los flancos de las colinas el guayabo, el tamarindo y otros árboles peculiares de aquellos climas. El añil silvestre es muy comun; la cañamiel medra á maravilla, pero no saben sacar partido de ella. Los animales domésticos son la cebra y el zebú, ó buey de jiba; el maki pardo parece ser el único habitante de las selvas, y los campos hormiguean en ratones que deben de hacer grandes estragos en las cosechas. Las tórtolas y las codornices abundan; las pintadas son menos comunes. Las costas de las Comores no abundan de pesca, lo cual puede atribuirse á la multitud de los tiburones. Los insectos incómodos que talan las vecinas comarcas son desconocidos en aquel pequeño archipiélago. El clima, aunque sumamente cálido, pasa por saludable.

Parece probable que las Comores estuvieron habitadas primitivamente por negros, y que en seguida los árabes se establecieron en ellas hácia el siglo XII. Su mezcla con los aborígenes ha producido una raza mixta; pero el sultan y los principales nobles han conservado la fisonomía de sus mayores. La religion de las Comores es el islamismo. Este pueblo es muy afable, hospitalario, pusilánime, perezoso, sensato, ingenioso y comedido. Á virtud de sus frecuentes relaciones con los ingleses y los franceses, han retenido algunas voces de ambas lenguas, pero hablan el francés con mas facilidad que el inglés. Aquellos isleños son buenos marinos; con sus grandes barcas van hasta Bombay y Surate, y algunos hemos visto que habian ido á las islas de Francia y de Borbon. Siempre han acogido bien á los europeos naufragados en sus costas. En 1774 se

perdió en ellas un navío de la Compañía de las Indias, y queriendo reconocer el buen trato prodigado á la tripulacion del buque, aquella sociedad mandó en presente al sultan de Anjouan un azafate de plata de ocho marcos de peso, y en el cual habia hecho grabar una inscripcion que atestiguaba la humanidad de los isleños.

El sultan de Anjouan ejerce igualmente su soberanía sobre las otras tres islas, y parece que en ciertos casos tiene que tomar consejo de los nobles, cuya mayor parte son los proveedores de las embarcaciones europeas. En cuanto llega una, pasan á bordo y presentan un pequeño registro donde cada capitan acostumbra inscribir su nombre y el del buque. Antes de marchar piden una certificacion con la que procuran captarse la confianza de los futuros viajeros, y no puede negarse que muestran una lealtad y buena fe que no siempre se halla entre los pueblos mas pagados de su civilizacion.

Angazayé no tiene rada ninguna, y la suma dificultad de llegar la hace poco interesante para los europeos. De lejos parece una montaña inmensa de 1.300 toesas de elevacion. En el mar se descubre de 35 leguas de distancia, contiene muchas aldeas, pero la principal está del lado del S. O.

Mayote no ofrece ninguna rada segura; pero con algunas precauciones puede fondearse en algunos puntos de la costa del N., donde hay una aldea bastante considerable. Es tanto el miedo que los habitantes tienen de los madecasses, que no se atreven nunca á ponerse en camino sin fusiles y azagayas.

Mohila está cercada de una cadena de arrecifes donde hay sin embargo algunos canalizos; contiene dos pueblas situadas al N. la una, y la otra al E. El jefe de esta isla se habia sustraido antiguamente al imperio del sultan de Anjouan, lo que dió márgen á una guerra entre ellos que acabó por la despoblacion casi total de Mohila, y no es poco lo que han contribuido los madecasses á acrecentarla. En efecto, es tan considerable en este pequeño archipiélago, que el número total de los habitantes se calcula tan solo en 25.000.

El archipiélago de las Seychelas está cortado casi por medio por el quinto grado de lat. S. y se compone de dos grupos: el de los Almirantes al S. O., que comprende doce islas ó islotes, y el de Mahé ó de las Seychelas al N. E., que encierra treinta, diseminadas en dos bancos inmensos de coral y de arena, generalmente altos y peñascosos. Mahé, la mas considerable, la mas populosa y cultivada, ofrece dos abras muy seguras, aunque la isla Pralin contiene otra muy excelente. La atmósfera está siempre húmeda; las fuentes son muchas y la temperatura está por lo regular muy caliente. Las producciones de este pequeño archipiélago son las de las tierras intertropicales, pero la mas curiosa es el coco á que da su nombre. Como este fruto es bastante raro, su forma extraña y su orígen desconocido, por esto le atribuian grandes propiedades y se contaban mil patrañas sobre su existencia. El naturalista Sonnerat, de quien hemos tomado estos pormenores, añade: «El árbol que produce el coco de mar existe en muchos puntos de la isla Pralin sobre la playa misma del océano; por cuyo motivo casi todos sus frutos caen en las aguas y se sostienen en la superficie; pero el viento los acarrea, y las corrientes, cuya direccion es al E. N. E., los llevan á la costa de las Maldivas, única comarca donde se habia hallado este fruto antes del descubrimiento de la isla Pralin verificado en 1744. Los europeos le dieron por ende el nombre de *coco de las Maldivas*, y los maldivios el de *tracaverné* (tesoro); pero á poco le llamaron *coco de Salomon* á fin de que tuviese un nombre correspondiente á las maravillas atribuidas á su orígen. No conociendo el árbol que lo producia y no pudiendo descubrirlo, creian ser el fruto de una planta que crecia en el fondo del mar, que se desprendia cuando estaba en sazon y que por su lijereza sobrenadaba. Para completar la fábula solo faltaba prestar á un fruto tan extraordinario las propiedades mas grandes y mas raras: así dijeron, y aun se creyó, no solo en India, sino en toda el Asia que la almendra del coco de mar tiene todas las propiedades que atribuimos á la triaca y que acaso exageramos, y asimismo que su corteza es un antídoto infalible contra todo linaje de venenos. Los grandes señores del Indostan compraban este fruto á crecidísimo precio: con su corteza hacen tazas que enriquecen con oro y diamantes, y solo beben en esas tazas, persuadidos á que de este modo desvirtuan toda la fuerza del veneno de que tienen mucho miedo, en razon del abuso que de él hacen. Los soberanos de las islas Maldivas explotaban á su favor la preocupacion general y se arrogaban la propiedad exclusiva de un fruto que acarreado por las olas hubiese estado á disposicion del primero que llegase.

En 1768 el botánico francés Commeroson, llegado á la isla Pralin, distinguió esta palmera y la denominó *ladoicea sechellarum*. El árbol tiene una madera muy fuerte en su superficie, pero el interior lleno de fibras tiernas, y su tronco, cortado y desnudo de su parte fibrosa, sirve para hacer jimelgas para recibir el agua, y empalizadas para las habi-

taciones y los jardines. Con las hojas se cubren y cercan las casas, de modo que con cien hojas se puede construir una casa cómoda, cubrirla, cercarla, hacer las puertas, las ventanas y los tabiques. La borrilla de las hojas sirve de algodon para guarnecer los colchones y las almohadas. Tambien se hacen con las fibras de las hojas, escobas y cestos, y con las tiernas, secas, cortadas en tiras y trenzadas, sombreros para hombres y mujeres.

Este archipiélago fue descubierto por los portugueses que le dieron el nombre general de *islas Almirantes*, y las Seychelas fueron apellidadas *Sette Irmaos*. Mas al S. hay un gran número de islas que por la mayor parte consisten en peñascos circuidos de arena y de escollos, muy peligrosos para los navegantes, cubiertos de árboles y frecuentados por tortugas. La isla mas notable para la historia de la navegacion es la de Juan de Nova, descubierta en 1501 por un gallego al servicio de Portugal.

Las Seychelas pertenecen á la Gran Bretaña desde 1814.

CAPÍTULO VII.

MADAGASCAR.

Los geógrafos árabes hablan de muchas islas del mar de las Indias; es cierto que en el siglo XII Madagascar era ya frecuentada por los navegantes procedentes del golfo Arábigo y de la costa oriental del África. Entonces fue cuando se establecieron en las costas de aquella grande isla varias colonias árabes, y en 1500 cuando Pedro Alvarez de Cabral vino á Quiloa, el sultan que reinaba en esta ciudad contaba entre sus posesiones las islas Comores y muchos puertos en Madagascar. Cundió á la sazon la noticia de que Madagascar, ó la isla San Lorenzo, que así la llamaban, producia especerías finas; por cuyo motivo Tristan de Cunha fue á reconocerla con mas esmero, y solo halló en ella jenjibre, negros feroces, y algunos árabes diseminados á lo largo de las costas, donde tenian factorías cuya importancia y seguridad dependian de sus colonias de África. Varias veces probaron los portugueses á establecerse, pero siempre en balde. No han sido mas felices las otras naciones europeas: los franceses son los que han hecho mas frecuentes tentativas de esta naturaleza, y almenos han dado márgen á varias obras de algun mérito en órden á Madagascar, siendo una de las mas curiosas la de Francisco Cauche, que permaneció en la costa oriental cerca del fuerte Delfin dende 1638 á 1641. La sencillez de su relacion inspira confianza y á pesar de su poca educacion no cuenta cosas maravillosas. Flacourt, que desde 1648 hasta 1615 gobernó un establecimiento francés, publicó en 1658 su *Historia de la grande isla de Madagascar*. Este es el primer viajero que haya dado una descripcion general, como que el citado Epidaristo Colin juzga su libro en estos términos: « La veracidad de Flacourt, la exactitud de sus descripciones, la verdad de su pincel condenan al silencio á los que no pueden oponerle seis años de observaciones sobre los lugares de que habla, y en un puesto cuyas relaciones le ponian en estado de conocer bien aquella isla bajo todos conceptos. Flacourt debe ser leido en el mismo pais. »

Igualmente ha descrito á Madagascar otro francés conocido tan solo con el nombre de V...., comisario provincial de la artillería de Francia. Llegado al fuerte Delfin en 1664, hizo muchas excursiones al interior de la isla con algunos jefes indígenas contra otros jefes enemigos suyos; visitó la isla Santa María y la bahía de Antongil en compañía de Champmargou, que era gobernador de la colonia; tomó parte en algunas guerras de jefes madecasses, y tuvo proporcion para estudiar las costumbres de los isleños. Souchu de Rennefort, enviado en 1664 por la Compañía de las Indias, publicó en 1668, despues de su regreso á Francia, la relacion de su viaje á Madagascar, y en 1688 sacó á luz sobre esta isla una obra muy mas considerable que la primera. Dubois llegó al fuerte Delfin en 1669, y en él halló á Mondevergue que hacia de gobernador, siendo Champmargou su teniente general. En 1671 Dubois, baldado de pies á cabeza, salió de la isla, donde mandara en la comarca de Anosse, á 150 leguas N. del principal apostadero francés. Su relacion salió á luz en 1674. Durante su permanencia reemplazó á Mondevergue el jefe de escuadra de la Haye. Envidiando el crédito de Champmargou y de la Case, otro militar francés, entre los madecasses, les mandó que atacaran á un reyezuelo del pais que no le rindiera sus homenajes. Esta expedicion injusta no tuvo resultado ninguno. Encolerizóse tanto de la Haye, que abandonó el fuerte Delfin y llevó sus fuerzas á Surate. Á su marcha sucedió la muerte de la Case, á quien sobrevivió poco Champmargou. Á poco los franceses se vieron en la imposibilidad de mantenerse mas tiempo en el fuerte Delfin, y los que pudieron escapar á la matanza se refugiaron en Borbon y en la Isla de Francia.

El inglés Roberto Drury, embarcado en un buque que volvia de Indias y que en 1702 naufragó en la costa meridional de Madagascar, pudo salvarse con sus compañeros de in-

fortunio. Presentados al rey del pais, declaróles pue debian ayudarle á combatir con sus enemigos; pero no dieron otra respuesta que el apoderarse de su persona y de su hijo para retenerles como rehenes mientras marcharian al fuerte Delfin. Al cabo de algunos dias les soltaron imprudentemente y por la mayor parte fueron asesinados por los madecasses. Verdad es que algunos pudieron escaparse; pero Drury y tres jóvenes fueron llevados cautivos al interior del pais, donde aquel pasó quince años, ocupado en labrar la tierra ó en apacentar ganados. Á veces le empleaban en expediciones guerreras, y en una de estas ocasiones casó con una moza. Á pesar del amor que la profesaba, el disgusto de la vida servil le indujo á buscar medios de escaparse. Su mujer y un madecasse, á quien confió su proyecto, se negaron á participar de su suerte por un miedo supersticioso: así se marchó solo y despues de una larga caminata llegó á la playa del mar. Despues de muchas aventuras encontró á uno de sus paisanos que por un accidente dejara en la isla, y que no siendo esclavo obtuvo el permiso de embarcarse. Drury pasó el resto de su permanencia en Madagascar en una esclavitud menos dura que la primera, y por último fue rescatado por un capitan de su nacion, portador de una carta de su padre, á quien habian dicho que aun vivia. Cuando se juntó con sus compatriotas, habia olvidado casi de todo punto su lengua, y estaba además tan curtido por el sol, que con dificultad le reconocieron por europeo. Á su vuelta á su patria en 1717, recibió la noticia de la muerte de su padre que le habia dejado un pequeño patrimonio. Su relacion fue impresa en Londres en 1729.

Le Gentil y Rochon, astrónomos franceses, fueron á Madagascar, el primero de 1761 á 1763, el segundo en 1770, y han publicado una relacion de sus viajes. Du Petit-Thouars, célebre botánico muerto en 1831, habia visitado á Madagascar á fines del siglo XVIII y se ha circunscrito á describir los vegetales de aquella grande isla; pero Commerson y Michaux, menos afortunados, habian sucumbido á la intemperie del clima.

Chapelier, viajero del gobierno francés, estuvo en Madagascar, y una parte de sus observaciones fue publicada por Epidaristo Colin, que tambien habia visto á Madagascar, y que agregó sus observaciones á las de Chapelier. En nuestros dias Goudon, viajero del Jardin de las Plantas de Paris, Ackerman, cirujano de palacio, han ido asimismo á diferentes puntos de aquella grande isla, y el resultado de todas sus investigaciones es el siguiente.

Madagascar está situada entre los 12° y los 25° 45' lat. S. y entre los 40° 20' y los 48° 45' long. E. y tiene 350 leguas de largo, 110 de anchura mayor y 25.000 cuadradas de superficie, de forma que es casi igual á la de Francia. Su costa oriental, poco escotada, ofrece en el N. la bahía de Antongil; pero la isla Santa María, mas abajo de la bahía de Antongil, es la única un poco considerable, porque todos las demás no son mas que rocas ó arrecifes. Al S. hay una cordillera que en el N. es llamada Ambohisteniene ó Aquiripi y en el medio Befour. Ambatismenes ó Botismenes corre á Madagascar en toda su longitud, y algunas de sus cumbres tienen una altura de 1800 á 1900 toesas. De sus opuestos flancos salen hermosos rios que corren hácia el mar de las Indias ó al canal de Mozambique; casi todos ofrecen cascadas magníficas y forman lagos en la parte montañosa. Entre otros se nota el de Manangaré y cerca del mar el de Nossé-Bey que encierra numerosos islotes. Las costas están orilladas generalmente de copadas selvas que se extienden en los llanos como en las eminencias. Las costas son pantanosas en parte, circunstancia que las hace muy insalubres, sobre todo para los europeos.

El interior es muy poco conocido; pero se sabe que los montes entrañan muchos metales, y hasta se han encontrado pedazos de cristal de grandes dimensiones, como tambien piedras preciosas de mediana ley. Las selvas están llenas de hermosísimos árboles; hay muchas especies de madera buena para la carpintería y la taracea, y se ven en abundancia de todas las plantas de los climas equinociales.

Entre los animales el antamba semeja á la pantera y el farossa al chacal. Abundan los zebus, los carneros de gruesa cola, las cabras, los javalíes, los asnos silvestres y todas las especies de volatería y aves acuáticas, siendo muy comunes los peces de mar y de agua dulce. Los rios están infestados de cocodrilos, y pululan los insectos.

La poblacion de Madagascar ha sido evaluada en 4.000,000 de habitantes; consiste en una raza primitiva que corre parejas con los cafres y con ella están mezclados árabes de la costa de África. En parte es muy negra y tiene el pelo lanoso de los cafres, y en parte tiene la tez bronceada y el pelo liso y largo. Aquellos pueblos son de aventajada estatura, asaz bien formados, de un carácter por lo comun jovial, pero apáticos y dados á los goces sensuales, aunque los de la costa del E. pasan plaza de mas hospitalarios y menos crueles que los de la costa del O. En general son bastante intrépidos, sírvense de lanzas, y á veces de armas de fuego y no carecen de industria; saben fabricar telas de algodon y de seda, útiles

de hierro, albajas de plata y taparabos con la corteza interior de un árbol. Pescan las ballenas, harto comunes en sus costas y navegan en unas piraguas que cada noche traen á tierra.

En Madagascar solo se habla una lengua con algunas diferencias de dialecto, y en ella se reconoce un número asaz considerable de voces árabes y malayas. Su religion consiste en prácticas supersticiosas, y tienen en uso la circuncicion.

Los madecasses se dividen en muchas naciones; las unas están sujetas á reyezuelos hereditarios que se hacen continua guerra para robarse los ganados y esclavos, y las otras, gobernados por jefes interinos, viven en una especie de anarquía desenfrenada.

Hace algunos años que los ovas han avasallado á las naciones circunvecinas. Su pais comprende el interior de la isla entre los 16° y los 19° de latitud. En seguida su rey Radama quiso civilizar sus estados. Ausiliado por ingleses, ha disciplinado sus tropas, construido plazas de guerra, fundado escuelas para la instruccion de la juventud y enviado á la isla Mauricio y á Europa algunos de sus súbditos para imbuirse en el conocimiento de nuestras ciencias y nuestras artes. Suponíanle el proyecto de someter la isla entera, cuando falleció en 1828. Su viuda Ranavala-Manjoka ha continuado sus planes de reforma y dado pruebas de inteligencia por los intereses comerciales de su pueblo.

Tananarine ó Emirna, capital de los ovas, está situada en el centro de una vasta meseta donde coge mucho espacio, porque las casas que la componen están diseminadas bajo de los árboles y forman muchas pueblas pequeñas. Hay un templo, algunos palacios y el mausóleo de Radama construidos segun las reglas de la arquitectura europea y dirigidos por un arquitecto francés procedente de Mauricio. Unos misioneros ingleses han establecido una imprenta de la que ha salido ya una traduccion de las Santas Escrituras en lengua madecasse.

La parte septentrional del pais de los antavares, que se extiende á lo largo de la costa E., pertenece al reino de los ovas. Esos antavares hacian en lo antiguo frecuentes excursiones á las islas Comores. Encuéntrase allí la bahia Vobemar, donde los franceses y otras naciones hacen el tráfico del arroz y de los bueyes. Su parte meridional ofrece la bahia de Antongil con el puerto Choiseul, donde los franceses han tenido un establecimiento. Tinting es la residencia de un reyezuelo madecasse que ha sido educado en Francia: en frente hay la isla Santa María, ocupada muchas veces por los franceses, y mas al S. Foulpointe, punto el mas comerciante de los betimsaras. El territorio de los betanimenes es el mas populoso y feraz de todos los de la costa. Su capital, Tamatava, que antiguamente era un aldeorrio de pescadores, es ya el mercado principal de la costa del E. El aire es allá mas saludable que en Foulpointe, pero hay muchos bosques y pantanos. Su puerto es tambien mas concurrido por los comerciantes de Mauricio y de Borbon, y tiene una rada espaciosa y un fondeadero seguro. No se ve en Tamatava ningun edificio de nota, sino es la habitacion real, cuya construccion de madera no difiere de las de nuestras colonias; las demás son cabañas muradas con hojas de ravenal. Hay algunos establecimientos de comercio erigidos por los blancos, que no son otra cosa que grandes almacenes edificados de esta manera y circuidos de palizadas. Los cocos son los únicos árboles que se encuentran en aquella meseta árida y cubierta de arenas movedizas. Al mismo jefe pertenece Ivandron, territorio mas meridional que Tamatava. Mananzari y Malatane son dos puertos comerciantes, sobre todo en arroz, en el pais de los antacimas.

El pais de Anossy, el mas meridional de Madagascar, está dividido entre muchos caudillos independientes y generalmente amigos de los franceses. En aquella comarca se encuentran la isla Santa Lucía y los escombros del fuerte Delfin.

En la costa O. está la bahia de San Agustin circuida de muchas pueblas casi salvajes. Mas al N. hay el pais de los seclavos que ofrece el puerto de Bonbetoc, frecuentado por los pueblos de la parte de Mozambique y de Zanguebar. Estos visitan tambien á Mouzangaya, que es la ciudad mas comerciante de toda aquella costa; los árabes forman una parte no poco considerable de su poblacion.

M. Leguevel de Lacombe, viajero francés, de quien hemos tomado algunas particularidades, se produce así: «Es innegable la antigua prosperidad de nuestros establecimientos de las costas de Madagascar, aunque solo haya durado un momento. Un hombre emprendedor, intrépido y capaz, Flacourt, encargado de dirigirlos, no omitió medio ninguno para establecer la dominacion de Francia sobre unos pueblos favorecidos por la naturaleza, que con un suelo fértil les dió la fiebre para ponerles á cubierto de los codiciosos extranjeros.

«Flacourt enviaba continuamente expediciones para que hiciesen descubrimientos en la parte de la isla cercana al fuerte que mandaba, y conservarba en su diario con un cui-

dado admirable las relaciones de los que eran bastante afortunados para volver. El mismo empleaba la mayor parte del tiempo estudiando los usos y costumbres de los que le rodeaban. ¿Cuál ha sido el resultado de sus trabajos? Casi ninguno, porque si no son los antatchimes, los antamboules, los ampales y los moradores de Mandreri, entre los cuales ha vivido y cuya historia nos ha trasmitido, el resto es insignificante ó fabuloso.

« En efecto, ¿qué comarcas viajaron sus enviados durante una permanencia de muchos años que ha debido hacer en el fuerte Delfin? Una extension de 40 ó 50 leguas cuando mas sobre el litoral de un pais que tiene 800 de circunferencia. Él mismo nos dice como sus agentes no han estado mas lejos que Matatano, pais de los anta-ymoures, cuyas supersticiones y usos extravagantes no ha descrito jamás. Ni una palabra se lee en su libro que induzca á creer que ha conocido la existencia de la nacion ova y la de los seclavos, que es aun muy mas notable. Habla de tigres, de leopardos y de otros animales que nos son desconocidos y que tiene la franqueza de describir, aunque es muy cierto que Madagascar no los ha producido jamás, como que á ser destruidos no dejarian los naturales de mentarlos en sus tradiciones que con tanto esmero conservan.

« Menos hábiles ó mas desgraciados fueron algunos de los sucesores de Flacourt; otros, como que solo iban á Madagascar para enriquecerse, hicieron fortuna en poco tiempo á expensas de la compañía que representaban, y venian á Europa á disipar el producto de sus rapiñas en la molicie y los placeres. La mayor parte de aquellos agentes desleales mataba el tiempo convirtiendo á los madecasses, que teniendo en horror el cristianismo, como contrario á sus costumbres, solo cedian á la violencia que sus opresores se veian casi siempre obligados á emplear; pasaban los ratos que les dejaba ese furor de proselitismo intrigando para apoderarse de los empleos lucrativos, vacantes por la continua muerte de los titulares.

« Agotados por sus exacciones é indignos de su tolerancia, los madecasses tomaron una resolucion desesperada y asesinaron á cuantos respetaron las enfermedades. En la costa del S. se ven todavía los escombros del fuerte Delfin, construido por nuestros mayores, y las ruinas de muchas casas religiosas que por un zelo mal entendido concurrieron á nuestra perdicion.

« Desde aquella época fatal, á menos que se cuenten por alguna cosa las desastrosas expediciones de 1820 y de 1826, las costas de Madagascar solo han sido visitadas por capitanes de Mauricio y de Borbon, que ni quieren, ni que quisieran, tienen tiempo de recorrer el pais. Verdad es que se encuentra alguno que otro mercader criollo y antiguos marineros europeos establecidos en Tamatava y Foulpointe; pero la mayor parte no tienen la inteligencia ni la aptitud conveniente para viajar como observadores. Por otra parte prefieren la vida dulce é indolente que llevan en sus cabañas, á marchas difíciles á través de los bosques y de las lagunas; así que, apenas conocen el arroyo de Maanarese, y eso que está á un cuarto de legua de Tamatava. »

El mismo viajero da pormenores curiosos sobre una clase de habitantes de Madagascar: « los ampanyres, que forman una casta particular, son mas pobres que los restantes madeccasses, los cuales les desprecian porque no quieren tomarse el trabajo de edificar casas espaciosas y sólidas, ni menos apacentar ganados ni darse al cultivo del arroz. No es fácil juzgar de su pereza si no se ha vivido entre ellos; establécense cerca del mar, donde construyen pequeñas chozas con hojas tan sumamente frágiles que apenas exigen un dia de trabajo; siempre mantienen al fuego muchos *villangues* ó calderos de barro llenos de agua marina, y permutan la sal que produce por artículos de primera necesidad, única industria que les procura la subsistencia. Al entrar en su ahumado domicilio, vi hombres muy distintos de los demás madecasses, que en general son muy aseados. Tenian los ojos lagañosos, los cabellos y el cuerpo cubiertos de pringue y de mugre; hombres y mujeres iban vestidos con un *ceidic* de corteza de árbol, que es un pedazo de tela de algodon que los madecasses cruzan sobre el vientre; pero el de los esclavos es tan corto, que apenas les cubre la desnudez. El ceidic de las mujeres forma una especie de túnica; es muy mas holgado que el de los hombres y les llega mas abajo de la rodilla. »

Los madecasses, amigos de lo maravilloso y exageradores por naturaleza, pretenden que las altas montañas de su isla están habitadas por los *kimous*, raza de enanos que viven en cavernas, y pasan una vida pastoral. Algunos viajeros han reproducido estas fábulas, por cuyo motivo M. Leguevel de Lacombe preguntó tocante á esto á los madecasses mas razonables, pero todos consideraban como fabulosa la existencia de los kimons.

CAPÍTULO VIII.

ISLA BORBON.

En vista de la insalubridad de Madagascar,

muchos franceses tomaron la resolucion de abandonar aquella grande isla para establecerse en la de Borbon cuyo ambiente se sabia ya ser muy saludable. Tomaron la prudente precaucion de llevarse algunas vacas, un toro jóven y cabezas de ganado lanar. Esta isla, descubierta en 1545 por el navegante portugués, Mascarenhas, estaba á la sazon inculta, aunque Flacourt tomó posesion de ella en 1649 en nombre del rey de Francia: entonces recibió el nombre de Borbon. En 1649 unos franceses desterrados de Madagascar se refugiaron en ella, y Luis XIV la cedió en 1664 á la Compañía de las Indias que al año siguiente envió un comandante y una veintena de trabajadores. Poco á poco hizo progresos el cultivo de la cañamiel y del trigo. En 1718 trajeron de Mokha planteles de café que han ido á las mil maravillas.

En el decurso del siglo XVIII Poivre, intendente de nuestras islas del mar de las Indias, fue el bienhechor de Borbon por el buen arreglo de su administracion y la introduccion de muchos cultivos nuevos. Fue secundado poderosamente en sus esfuerzos por muchos colonos, entre otros por José Huber que consiguió engertar el árbol de la nuez moscada.

Borbon está situada á 100 leguas E. de Madagascar y presenta una forma redonda, pero segun la observacion de M. Bory de Saint-Vincent, parece compuesta de dos montañas volcánicas, el Grueso Morro al N., apagado desde mucho tiempo, y el Pico de Hornaza al S., que está todavía en actividad. El Pico de Nieve, que tiene 1.800 toesas de elevacion sobre el nivel del mar, es la cumbre mas enhiesta de la isla; el volcan y las dos cimas del Quemado de San Pablo, llamadas el Grande y el Pequeño Bernardo, tienen una altura casi igual. Cuando está bien sereno, el Pico de Nieve se ve desde la isla Mauricio.

La longitud de Borbon, de N. O. á S. E., se calcula en 17 leguas, su anchura mayor, de N. E. á S. O. en 12 y su superficie en 200 cuadradas. Desde la playa del mar el terreno se va elevando hácia el centro. En el S. hay una faja de media legua de ancho, paralela á la costa é interrumpida por el *pais quemado*, que es todo lo que se ha desmontado del recuesto de las montañas. En el N. el cultivo coge mayor trecho. Hay unas como hondonadas ó vallecillos, rios rápidos, montecillos que obstruyen el curso de los torrentes, prismas basálticos, capas de lava, hendeduras profundas, indicios de un cataclisma general, que, como observa M. Bory de Saint-Vincent, arguye antiguas y terribles revoluciones físicas.

Los rios degeneran en torrentes en la estacion de las lluvias, y algunos ofrecen un aspecto notable, entre ellos el rio de las Rocas que se despeña formando una bellísima cascada (PL. VII. —4). Hay un camino que da la vuelta á la isla que solo es practicable en algunos puntos.

Los habitantes de Borbon dividen su isla en parte de barlovento ó del E., que es la mas risueña, y parte de sotavento que pasa por la mas rica, aunque la menos regada. La primera, donde la temperatura es refrigerada por continuas brisas, recuerda el aspecto de nuestras provincias meridionales y es la mejor cultivada, aunque el clima es mas templado en la segunda.

Á lo largo de la costa hace un calor excesivo desde fines de noviembre á principios de abril: afortunadamente se encuentra un refugio contra aquella temperatura ardiente subiendo hácia las habitaciones. Al pie de las montañas el termómetro raras veces marca menos de 14° ó mas de 30°, y los vientos mas comunes son los del S. E. Los huracanes causan á menudo grandes estragos, y como la isla no ofrece en toda su circunferencia siquiera una rada ni un puerto seguro, las naves tienen que alejarse con precipitacion en cuanto asoman los señales de una borrasca. Por lo demás, el clima es sumamente salubre. El suelo, de naturaleza volcánica, es fertilísimo y da las producciones de las comarcas templadas y ecuatoriales.

La poblacion de la isla es de 86.000 habitantes, de los cuales los 18.000 son blancos y los 68.000 esclavos negros. El comercio con la metrópoli, con Madagascar y con Mauricio, es considerable y emplea muchas embarcaciones. San Dionisio, ciudad principal de la isla, está situada en la costa N. de la isla. Parny, uno de nuestros mas amables poetas, era natural de Borbon.

CAPÍTULO IX.

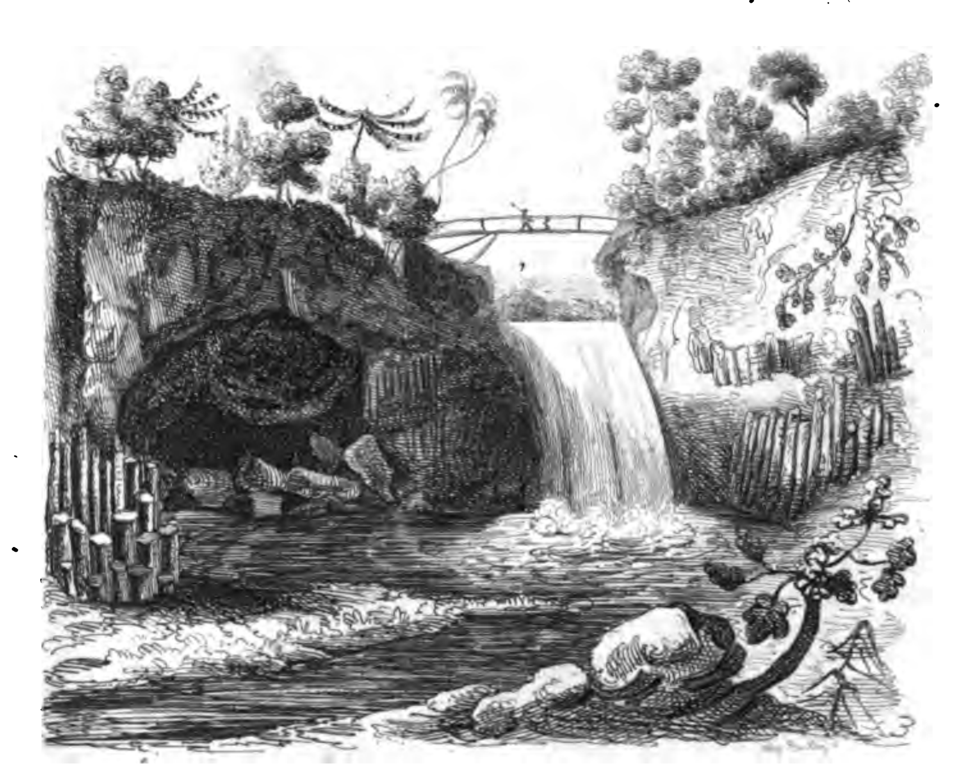
ISLA MAURICIO.

Mascarenhas descubrió la isla Borbon y vió tambien el primero la isla Mauricio, que apellidó *Cerna*. Estaba inhabitada, y los portugueses no quisieron tampoco establecerse en ella. Los holandeses se la apropiaron y la llamaron *isla Mauricio*, en honra del fundador de su independencia; pero la abandonaron en 1721 y la conservaron hasta 1814, en cuya época la cedieron á la Gran Bretaña. Está á 35 leguas E. N. E. de Borbon; su forma ofrece un óvalo irregular; su longitud, de N. E. á S. O., es de 14 leguas, su anchura mayor,



3. Montagne de Pieter-Bot (Île de France)

3. Montaña de Pieter-Bot (Isla de Francia)



4. Cascade de la Rivière des Roches (Île Bourbon)

4. Cascada del Rio de las Rocas (Isla Borbon)

de E. á O., es de 8 leguas, su superficie de 100 leguas cuadradas y su circunferencia de 45 leguas. Sus costas son escotadas por un gran número de promontorios y de bahías y forman dos buenos puertos, el del N. O. ó Puerto Luis, y el gran puerto ó Puerto Borbon al S. S. E. de la isla.

Segun Bernardino de Saint-Pierre, la parte N. O. de la isla es sensiblemente llana, y la del S. E. cubierta enteramente de cordilleras de 300 á 350 toesas de altura; pero la mas alta de todas, que está á la desembocadura del rio Negro, tiene 424 toesas... La isla es regada por mas de sesenta arroyos, entre los cuales hay algunos que en la estacion seca no tienen agua. El interior de la isla está lleno de estanques, y en él llueve casi todo el año, porque las nubes se detienen en la cúspide de las montañas y en los bosques de que están cubiertas. Vamos á ver lo que mas dice M. Bory de Saint-Vincent. « Los arrecifes mas ó menos distantes de la playa hacen su acceso muy peligroso para toda clase de embarcaciones que calan un poco de agua. El terreno se va elevando siempre desde la costa hasta el centro, donde hay una meseta arbolada de 200 á 250 toesas de elevacion. En medio de aquella meseta se ve una montaña cónica y muy puntiaguda, en forma de un verdadero pan de azúcar, y apellidada por su situacion el Pico del centro de la isla. Su altura es de 302 toesas. Las otras montañas de la isla, separadas unas de otras, parecen formar pequeños sistemas aislados que tienen todos su suave declivio del lado del mar y fragosidades mas ó menos bruscas por el Pico del centro. El Piter-Boot, al S. S. E. de aquel pico, es el punto mas alto de la cordillera del Pulgar. Segun Lacaille, tiene 420 toesas de altura; su cima está superada por una roca enorme é inaccesible que se descubre á una distancia asaz considerable en el mar y semeja bastante á una cabeza (Pl. VII. — 3). Desde aquel punto casi central parten diferentes ramificaciones ó crestas interrumpidas por brisadas mas ó menos espaciosas que parecen á veces cañoneras flanqueadas de almenas... Desde la cumbre del Pulgar la vista abarca toda la isla. »

Su aspecto arguye que ha sido trastornada por los fuegos volcánicos. El terreno es calcáreo en su parte septentrional, y donde quiera todo anuncia la accion de los volcanes; pero es difícil hallar al presente el punto donde estaba el antiguo cráter. « Las sacudidas los derrumbamientos, el tiempo, las lluvias, la vegetacion, los vientos, el cultivo, todo ha contribuido á alterar la superficie de la isla: solo podria presumirse por la disposicion de los sistemas litorales de las montañas, que el centro era en lo antiguo la cavidad de un volcan enorme, cuya bóveda se ha desmoronado, y que despues de tan grande acontecimiento, el Pico del centro fue el ultimo respiradero de una fuerza moribunda que se levantó sobre los restos de la antigua montaña de que habian nacido todas las demás.

« Como Piter Boot y el Pulgar son las dos cumbres mas elevadas que están á gran distancia, su frente se halla coronada de nubes que atrae ó que se forman. Por la mañana es cuando se notan mas nieblas, y cuando al fresco de la noche, que cesa casi de repente, sucede el calor del sol naciente, se ven los vapores ceder á la presion del nuevo fluido que se difunde en la atmósfera y desaparecer hácia el mar con mas ó menos rapidez.

« La humedad de aquellas nubes contribuye á la fuerza de la vegetacion que viste las rocas casi peladas de aquellos sitios. Las plantas de aquellos montes son tan lozanas en sus crestas como desmirriadas y lánguidas en sus abrasados flancos. Ofrecen vegetales de la mayor belleza, entre los cuales se distinguen los helechos por su elegancia. »

Los criollos han dado el nombre de *gran ensenada* á un inmenso estanque situado en la parte de la llanura mas elevada de la isla. Consideran como un prodigio el que siempre esté lleno de agua; pero segun la justísima observacion de M. Milbert, esta circunstancia se explica facilmente, como que para llegar á sus orillas es preciso bajar mucho, está como encajonado en medio de montañas arboladas y de sus bases salen á través de las lavas porosas manantiales imperceptibles, sin hablar de los conductos subterráneos que no alcanza la vista. Está orillado de copados árboles cuyas frondosas ramas se proyectan sobre su superficie y contribuyen muy mucho á atraer la humedad de las nubes. Hase dicho sin razon que sus aguas estaban constantemente al mismo nivel, aun en la estacion de las lluvias; pero M. Milbert ha reconocido que deben rebosar y que su nivel varía.

Los cuatro meses mas calorosos del año son los de octubre, noviembre, diciembre y enero; en este último y en febrero estallan las borrascas y las ráfagas de viento; diciembre es el tiempo de los huracanes que á veces irrogan tantos perjuicios á las naves surtas en las radas ó que navegan, y aun á las casas; el trueno se oye muy raras veces y el granizo es todavía menos comun. En algunos llanos, el calor mas excesivo es de 22° y el menos fuerte de 14°; pero el termómetro á la sombra sube á 25°. Las noches son generalmente frescas, como que hasta se ve escarcha en las

plantas y los arbustos. Á lo largo de las costas hace á veces un calor de 30°. Los vientos de S. E. y de S. S. E. traen un saludable frescor, en tanto que los del N. y del O., pero sobre todo los del N. O. acarrean las lluvias y las borrascas.

La fecundidad del suelo es notable en los puntos donde se han aprovechado del riego natural ó donde le han dispuesto con arte. Á poca diferencia la quinta parte de la isla está cultivada. Mahé de La Bourdonnaie introdujo la cañamiel, el algodon y el añil, y Poivre el árbol de la nuez moscada, el jirofle y otros vegetales preciosos; pero el mas notable de los indígenas es el ebenuz. Las cosechas de maiz y de trigo no dan bastante para lo que se consume.

Entre los animales, los monos son sumamente molestos por los estragos que hacen en los campos, y las hormigas son el terror de los colonos, que con dificultad pueden ponerse á cubierto de ellas los frutos y demás objetos comestibles. El termite y la blate ó el kakerlat no son menos peligrosos para la madera, los muebles y el papel.

Puerto Luis, que es la principal ciudad de Mauricio, está bien construida, y entre los barrios de la isla el de las Pamplemusas ofrece el delicioso jardin del Estado, que fundó Poivre y cuya direccion tuvo por mucho tiempo Ceré. Al E. de aquel barrio está el vallecillo llamado *Ensenada de los Sacerdotes* y fertilizado por el rio de los Lataneros, valle solitario donde Bernardino de Saint-Pierre ha supuesto la morada de Pablo y Virginia. En vano busca el viajero la alameda de bambúes que llevaba á la iglesia de las Plamplemusas. Verdad es que solo ha existido en la imaginacion del autor, pero ello, ha sido dibujada tan diestramente por M. Isabey, que el ánimo gusta de creer en su realidad y los viajeros sienten no dar con ella. El cabo Desgraciado, al S. de la isla, y la bahía del Sepulcro, en la costa del E., recuerdan el infortunio con tanto sentimiento referido por Bernardino de Saint-Pierre. La poblacion de la isla Mauricio se evalúa en 90.000 habitantes, á saber, 11.000 blancos, 14.000 negros y hombres de color libres, y 65.000 esclavos. Entre las gentes de color figuran madecasses y malabares.

La isla Rodrigo ó Diego Ruiz depende de Mauricio, de la que dista 125 leguas N. E. Tiene 7 leguas de largo sobre una y media de ancho, y consiste en una roca donde hay una pequeña porcion propia para el cultivo, que solo presenta un espacio poco considerable en comparacion de las arenas áridas y estériles. Hay arroyos que suministran agua potable á una poblacion poco numerosa. Abundan las tortugas y las langostas, y el mar mantiene mucha pesca.

Francisco Leguat y algunos otros franceses, expatriados en virtud del edicto de Nantes, permanecieron en esta isla desde 1691 hasta 1693. Fueron los primeros europeos que habitaron aquel rincon de tierra, de la que Leguat nos ha dado una descripcion.

Al N. se extienden otras islas hasta las Seychelas, y se ve otra serie que á diferentes distancias alcanzan casi á las Maldivas.

CAPÍTULO X.

CAFRERÍA.

Volviendo al continente africano pue hemos dejado en la bahía de Lorenzo Marqués, hallamos la comarca designada con el nombre Cafrería. Diz que linda al S. con el *Groote Vis-Rivier* (gran rio de los Peces). Situada entre los 23° 30' y los 33° 20' lat. S. y entre los 24° 20' y los 31° 30' long. E., tiene unas 270 leguas de largo de N. á S. sobre 100 de ancho.

El nombre de este pais se deriva del de Cafre ó Kafir, que en árabe significa infiel. Designa un gran número de naciones distintas; las geógrafos árabes lo habian aplicado á la totalidad del interior del África donde no penetrara su religion; pero gradualmente su extension ha disminuido en los mapas y la han circunscrito á la region indicada que no es muy conocida. En sentir de los viajeros, los pueblos cafres no tienen nada de comun con los negros, sino es el color de la tez y el pelo; sus cabellos son negros, lanosos, ásperos y su barba es rala. El viajero neerlandés, Alberti, á quien se debe una buena descripcion del pais de aquellos pueblos, dice que son altos y bien formados. Las mujeres difieren mucho de los hombres por la talla; pero sus formas son muy esbeltas y agraciadas y ambos sexos tienen el cútis fino y suave. Los cafres se embadurnan el cuerpo con ocre pulverizado y disuelto en agua, y á veces con el jugo de una planta odorífera. Para que este baño se conserve, le cubren con una capa de pringue. Generalmente gozan de perfecta salud, merced á su frugalidad, como que se sustentan de caza con preferencia á sus rebaños, lacticinios, alcandía, y frutos. El agua es su única bebida. Los que viven cerca de colonos europeos son muy aficionados al vino y á los licores espiritosos; gustan muy mucho del tabaco; así los hombres como las mujeres fuman del que han cosechado y le mezclan con la hoja de otra planta llamada *dakha*.

El vestido principal de los cafres consiste en



1. Cafres

1. Cafres



2. Troupes d'Autruches et de Couaggas près des Monts Korris.

2 Bandadas de Avestruces y de Kuagas cerca de los Montes Korris

V. Bailly del.



1. Reine de Lattakou – Chef de Lattakou & sa femme.

1 Reina de Lattaku – Gefe de Lattaku y su Muger.



2. Maisons à Kourritchane – Chef des Morutzis.

2 Casas en Kurritchana – Gefe de los Morutzis

T. Reilly del.

VOYAGE
VIAJE

una manta de piel; pero la de un hombre solo tiene la anchura suficiente para poder cerrarla por delante. Llega hasta la canilla de la pierna y se cierra con una correa al pecho si hace frio ó humedad; pero cuando hace buen tiempo la dejan abierta, de modo que el vientre y los muslos quedan en descubierto. La parte superior de la manta forma al rededor del cuello una especie de escote (Pl. IX.—1). Cuando hace mucho calor, el cafre se despoja enteramente de su manta, y si está de viaje la lleva al hombro al extremo de un palo.

Desde la pubertad los hombres atan á la cintura una especie de delantal cuya forma varía y que adornan con granos ó anillos de cobre suspendidos de una correa.

Las capas de las mujeres envuelven el cuerpo de manera que uno de los extremos entra en el otro, de forma que el seno queda cubierto. Debajo llevan un cinturon hecho con tiras delgadas y anudado por medio de una correa que pasa sobre las caderas. Las mujeres no van, como los hombres, con la cabeza descubierta; pero se la cubren con un gorro de piel de antilope y lo adornan con muchas series de anillos de cobre ó de hierro, y como que esta parte de su tocado está encorvada hácia delante, estos anillos llegan casi hasta los párpados. El gorro se sujeta con correas al rededor de la cabeza. Las mujeres ricas cubren las costuras con bujerías de vidrio (Pl. VIII.—1). Las mujeres hacen los vestidos de ambos sexos; en lugar de hilo los cosen con tendones secos de animales y los cortan con una piedra frotándolos en seguida entre las manos.

Las armas de los cafres son la azagaya, la clava y el broquel: la clava consiste en un palo de 2 pies y medio de largo sobre dos líneas de grueso y terminado con un nudo del tamaño de la muñeca. En los combates singulares manejan esta arma con admirable destreza; con una mano descargan golpes y con otra paran los de su contrario por medio de su broquel (Pl. VIII.—1).

Los cafres tienen á mucha mengua la accion de atacar á su enemigo sin haberle prevenido por medio de una declaracion de guerra. En consecuencia una tribu que quiere atacar á otra la hace prevenir por medio de heraldos que en fe de su calidad ó de la naturaleza de su mensaje llevan una cola de leon ó de leopardo: al propio tiempo todos los hombres de armas tomar son avisados paraque vayan á juntarse con su caudillo. En cuanto están reunidos, se mata un gran número de cabezas de ganado para regalarles; bailan y hasta el momento de marchar todo es bulla y algazara. Guerrero alguno puede sustraerse á tomar las armas, so pena de confiscacion de bienes. Cuando un jefe supremo emprende la guerra, los principales capitanes y los oficiales son los únicos que están enterados del objeto de la expedicion, pero los meros combatientes tienen que obedecer y callar.

Antes de salir á campaña, el jefe supremo distribuye á los capitanes y aun á los simples guerreros distinguidos por su valor, plumas de avestruz con que se adornan la cabeza; luego todo el ejército se pone en marcha llevando consigo todo el ganado de que cree tener necesidad. Llegado á cerca del campo enemigo, hace alto; luego los heraldos anuncian su llegada y reproducen las causas de la declaracion de guerra. Si este no ha juntado todavía sus fuerzas, lo dice á su adversario, el cual tiene que diferir el ataque hasta que el otro esté dispuesto á recibirle.

Para campo de batalla se escoge una llanura bien despejada en que nada pueda impedir la vista ni favorecer las sorpresas. Avanzan los contenbientes hasta 100 pasos de distancia gritando á mas no poder; comienzan por arrojarse azagayas y las recogen para lanzárselas de nuevo; el jefe queda en el centro de su línea donde tienen su puesto los capitanes y los oficiales, aunque otros se mantienen á la espalda para impedir la fuga ó la desercion. Continúan lidiando en este órden los dos partidos procurando continuamente acercarse mas, y si la resistencia es obstinada, se sigue un combate cuerpo á cuerpo y en esta riña se emplean las clavas hasta que uno de los dos partidos ceda el campo de batalla. Por lo comun el partido mas débil toma soleta antes de venir á las manos, y en cuanto empieza la derrota, los vencedores persiguen á macha martillo á los vencidos para apoderarse del ganado, de las mujeres y de los niños. Terminada la persecucion, el caudillo victorioso hace matar sobre la marcha una parte de los rebaños para regalar á sus tropas.

Si viene la noche á separar á los combatientes antes de decidirse la batalla, uno de los dos ejércitos dice al otro que conviene en dejar las armas hasta el dia siguiente. Al momento los dos partidos se alejan uno de otro unos 1.000 pasos y establecen avanzadas para evitar toda sorpresa. Á veces se aprovechan respectivamente de esta tregua para transigir. Si uno de los jefes da oidos á las proposiciones de sus capitanes que le exponen la posibilidad de un desastre para sus vasallos, envia heraldos á ofrecer á su contrario las condiciones de la paz. Si las negociaciones no tienen curso, el partido que se obstina en la guerra no puede recomenzar las hostilidades al otro dia sin haberlo publicado en la forma de costumbre.

Concluida una paz definitiva, la primera condicion del tratado es siempre que el caudillo vencido reconocerá la supremacía del vencedor jurándole fe y homenaje. Luego despues se ponen en libertad las mujeres y los niños; devuélvese una parte del ganado y se distribuye el resto del botin á los guerreros que lo han conquistado. Entrados los dos partidos en sus respectivos hogares, el vencido remite algunos bueyes al vencedor en fe de su sinceridad, y este regala de nuevo á sus gentes como antes de llevarlas á la guerra.

En las batallas, los dos ejércitos no sufren tanta pérdida como haria creer su modo de lidiar; el número de los muertos es poco considerable, en virtud de la posicion que guarda constantemente el caudillo en el centro de su línea. No le es dado exigir de sus tropas mas intrepidez de la que muestra, y como que los guerreros no pueden esperar para sí grandes ventajas del éxito de la batalla, no haya miedo que embistan con osadía si él no les da ejemplo; de forma que el valor de un ejército cafre pende tan solo del que muestra su jefe.

Un enemigo desarmado, cogido con la mano y hecho prisionero, no puede ser condenado á muerte, y á la conclusion de la paz, le restituyen á la libertad sin rescate ninguno. Siempre es respetada la persona de los heraldos; pero si el mutuo encarnizamiento induce á temer una infraccion de esta sagrada costumbre, se envian parlamentos de mujeres, en especial durante la suspension de armas. Cuando un caudillo no se juzga asaz pujante para sostener sus pretensiones ó defender sus derechos, busca un aliado, y en este caso aquel cuyo socorro se reclama pesa atentamente y con antelacion el objeto de la contienda. Si la victoria favorece á los aliados, el jefe que ha prestado ausilio obtiene por su parte la mitad del botin hecho al enemigo.

Los pormenores que acabamos de dar se refieren sobre todo á la tribu de los *Koussas,* que es una de las mas cercanas á la costa. Todas indistintamente se han mostrado hospitalarias y amables; y si á veces han estado inhumanas y crueles, los viajeros lo han atribuido á los ataques de los europeos. Por mucho tiempo las que viven á lo largo de las costas acogieron á los náufragos con mucha bondad y aun á veces les acompañaron á través de una extension de muchos centenares de leguas hácia el S. al cabo de Buena Esperanza, ó hácia el N. hasta Sofala. Las del interior acogieron igualmente con benevolencia á los primeros europeos. Cuentan los historiadores portugueses que Vasco de Gama encontró las tribus cafres armadas de lanzas de hierro y adornadas con anillos de cobre; pero eran tan hospitalarias, que llamó á aquella costa la *Tierra de la Paz.*

En 1806 Luis Alberti era comandante del fuerte Federico en la bahía de Algoa; su permanencia en este punto y sus frecuentes relaciones con los koussas le dieron ocasion de observarles detenidamente. Tiempo despues unos viajeros llegados del cabo han ido á visitar muchas otras naciones comprendidas bajo la denominacion general de cafres. Como la mayor parte de sus relaciones son recientes, nos ocuparemos en ellas despues de haber descrito la célebre colonia tanto tiempo poseida por los holandeses y al presente en poder de la Gran Bretaña.

CAPÍTULO XI.

CABO DE BUENA ESPERANZA.

En 1486 Bartolomé Diaz, navegante portugués, montó el primero el cabo de Buena Esperanza sin conocerlo. Contrastado de impetuosos huracanes pasó á la vista de una bahía que denominó *Dos Vaqueros* (de los Vaqueros) en razon del gran número de rebaños con sus pastores que vió sobre la costa: estaba entonces á 40 leguas E. del cabo. De cuando en cuando habia desembarcado negros que trajera de Portugal y que iban ricamente vestidos para que acarrearan el respeto de los indígenas. Tambien les daba mercancías para hacer trueques y tomar lengua sobre el pais; eran empero sobradamente feroces y tímidos los habitantes de aquellas costas para que pudiesen dar noticias. En cuanto la escuadra de Diaz, reducida á dos bajeles, llegó á las isletas situadas en la bahía de Algoa, las tripulaciones empezaron á murmurar y querian volverse porque los víveres se iban acabando por momentos. Consiguió Diaz con sus exhortaciones hacerles continuar el rumbo 25 leguas mas lejos. Los portugueses alcanzaron la desembocadura de un rio que llamarón *Rio do Infante,* actualmente el Groote Vis Rivier. Fácilmente puede concebirse la alegría y la sorpresa de Diaz y de sus camaradas al ver á su regreso hácia el O. en medio de una espantosa tormenta el promontorio por que tanto anhelaban. Levantaron una cruz y dedicaron la tierra á San Felipe. Despues de haber determinado la posicion del cabo y reconocido las bahías y puertos cercanos, Diaz continuó su derrotero hácia Portugal. En la relacion que hizo de su viaje al rey Juan II, se extendió mucho sobre las dificultades que tuviera que superar para doblar el promontorio que habia descubierto y que en consecuencia habia llama-

do *Cabo Tormentoso*; pero persuadido el rey á que el paso de este cabo debia abrir el camino de las Indias, le apellidó *Cabo de Buena Esperanza*, denominacion que cada pueblo ha traducido en su lengua.

En sus frecuentes viajes á las Indias, los portugueses se detenian en el cabo de Buena Esperanza, pero no formaron ningun establecimiento permanente. En 1600 los holandeses, en la infancia de su comercio con las Indias, fundaron una estacion en el cabo á fin de renovar los víveres de sus embarcaciones; pero no construyeron una ciudad hasta 1652 bajo la direccion de Van-Riebeck, en cuya época comenzaron á extender sus conquistas al interior. Los hotentotes no les opusieron la menor resistencia. Poblada en un principio de holandeses, la colonia fue acrecida con un gran número de franceses que huyeron de su patria despues de la revocacion del edicto de Nantes. Tambien se establecieron entonces algunos alemanes; pero en 1795 los ejércitos ingleses se apoderaron del Cabo. La paz de Amiens ajustada en 1802 lo devolvió á Holanda, y en 1806 la suerte de las armas le hizo recaer en manos de la Gran Bretaña á quien le adjudicó el tratado de 1814 y que desde entonces le ha engrandecido muy mucho.

Esta comarca está situada entre los 29° 50', y los 34° 50' lat. S. y entre los 15° 15' y los 26° 10' long. E. Tiene unas 200 leguas de largo, 75 de anchura media y 14.500 cuadradas de superficie. Linda al S. con el Océano Indico, al O. con el Atlántico y en otras partes con paises donde viven tribus de cafres y hotentotes.

Estos últimos son los indígenas que encontraron los portugueses y formaban pueblas que fueron subyugadas ó repelidas hácia el N. Tienen el tinte de un amarillo obscuro, bastante parecido al color de una hoja lacia, las facciones muy feas, la nariz chata, los ojos cubiertos, las cejas muy marcadas, aunque muy delgadas y nada prominentes; el rostro muy ancho, los carrillos salientes, la boca grande, pero guarnecida de dientes blanquísimos; los cabellos negros ó pardos, sumamente cortos, lanosos y dispuestos por mechones sueltos; la frente alta, sobre todo en la parte superior, pero luego baja y á veces como achatada. Vista de frente, la figura del hotentote recuerda bastante la de los pueblos amarillos del Antiguo Mundo y la de algunas tribus de la América meridional; pero si se mira de lado es muy diferente y en realidad fea; los labios lívidos avanzan á fuer de verdadera jeta contra que se aplastan, por decirlo así, unas narices que se abren casi longitudinalmente y de un modo el mas extraño. En el labio superior ó bajo de la barba tienen muy poco pelo, y nada de eso en las orejas cuya cavidad es mas inclinada hácia atrás que hácia delante. El pie toma ya una forma tan distinta de la del nuestro y de los negros, que ya se reconoce á primera vista la huella del hotentote impresa en el suelo. Por lo comun son de estatura regular, pero bien formados y tienen las extremidades muy breves. Las mujeres, cuyas facciones difieren poco de las de los hombres, en cuanto son madres pierden la gracia de sus contornos y á medida que van entrando en años, su garganta adquiere un volúmen extraordinario, su vientre se pone saliente y su nalgatorio toma un tamaño desmedido.

Todos los viajeros pintan á los hotentones como un pueblo dulce, pacífico, inofensivo, atento, leal y humano, pero flemático, perezoso y tímido, dotado de poca inteligencia y desaseado como el que mas. El principal vestido del hotentote consiste en una capa de piel de carnero, de gacela ó de otro animal; por cinturon trae una correa de piel cuyos extremos caen al medio del muslo, y á este cinturon añaden las mujeres un delantal de ocho pulgadas de largo y detrás una piel de carnero que llega á la pantorrilla. En lo antiguo los hotentotes se recargaban el cuello, los brazos y las piernas de intestinos de animales que acababan de matar sin lavarlos. Ni se crea que esta moda haya desaparecido del todo, como que en especial las mujeres han sustituido á tan sucio adorno cordones de cuentas ú otros ornamentos de metal, conservando los mas bonitos para componer su delantal. Los hotentotes, ni mas ni menos que otros muchos pueblos africanos, se frotan el cuerpo y los cabellos con grasa mezclada de un color negro ó encarnado.

Desde que su pais se halla sometido en parte á los europeos, sus costumbres han padecido algunas modificaciones y su número ha disminuido muy mucho. Esta despoblacion se atribuye á diferentes causas; pero las principales son el uso de aliarse tan solo entre familias de una misma tribu, su indolencia que muchas veces hace que se abstengan de comer por no darse la pena de buscar alimento, y sobre todo el cruel trato que han experimentado de parte de los colonos. Estos les han reducido á un estado de dependencia poco menos intolerable que el de la esclavitud. Los hotentotes son diestros en la caza y manejan el fusil con habilidad; su industria se reduce á hacer arcos, labrar groseramente vasijas de barro y flechas, y coser pieles de carnero para vestidos de invierno.

El idioma de todas las tribus hotentotas no obstante algunas diferencias de dialecto muy marcadas, presenta un carácter general de semejanza. Muchos viajeros han observado que es notable por una multitud de sonidos rápidos, ásperos, sacados del fondo del pecho con fuertes aspiraciones y modificaciones en la boca por un castañeteo singular de la lengua.

Los hotentotes no tienen leyes ni religion, pero hay entre ellos unos brujos que les han servido para ciertas prácticas á cual mas ridícula en que algunos viajeros han creido reconocer la existencia de un culto. Desde 1737 que varios misioneros europeos han probado á predicarles el cristianismo. El primero que acometió tan meritoria empresa fue el aleman Jorge Schmidt, que pertenecia á la iglesia de los hermanos moravos. No fueron infructuosos sus trabajos durante siete años que pasó en el África austral. La predicacion del evangelio, interrumpida en seguida hasta 1792, fue continuada por los mismos hermanos moravos con un entusiasmo verdaderamente ejemplar, no obstante los obstáculos de todo género que hubieron de superar y que consistian principalmente en su pobreza, la mala voluntad de los aldeanos holandeses y la guerra que se propagó desde Europa á aquellas apartadas tierras. Todo fue superado, y tiempo despues varios misioneros de diferentes iglesias protestantes llegaron sucesivamente y en la actualidad se han formado en muchos puntos establecimientos para la instruccion cristiana.

Las habitaciones de los hotentotes consisten en chozas hechas con ramas y semejantes á colmenas, en donde se entra á gatas. El hogar está en el centro; durante la noche toda la familia duerme junta al rededor de la lumbre, y de dia se tiende en tierra, fuera de la cabaña, para calentarse al sol. Una reunion de aquellos choziles compone un *kraal* (aldea).

El primero que dió una descripcion circunstanciada del Cabo de Buena Esperanza fue el médico holandés Ten-Rhyne, que llegó á él en 1673. Su relacion, que se publicó en 1686, es tanto mas preciosa cuanto fue escrita cuando los europeos no habian obligado todavía á los hotentotes á alejarse del Cabo y refugiarse á las vecinas montañas. Á principio del siglo XVIII se hicieron muchas expediciones, una de las cuales penetró hasta Cafrería; consiguieron traficar con los hotentotes que recibian abalorios, collares de cuentas de cobre y tabaco en cambio de ganados. Á veces, en un camino largo y difícil, no se encontraban mas que dos miserables kraals carentes de bueyes y carneros. La libertad de comercio otorgada á los holandeses no habia producido aun por todas partes los buenos efectos que se prometiera el gobierno. Unos vagos de aquella nacion habian saqueado los kraals, y los desgraciados hotentotes, despojados de cuanto poseian se habian visto forzados á robar á sus vecinos. Estas represalias deplorables habian arruinado todo el pais y hecho de un pueblo pacífico y viviendo bajo de sus jefes del producto de sus rebaños, una horda de salteadores reducidos á vivir en las montañas y bosques y á huir unos de otros.

Por este tiempo el aleman Pedro Kolbe, natural del pais de Bayreuth, fue enviado al Cabo de Buena Esperanza para hacer observaciones astronómicas, y allí permaneció desde 1704 hasta 1713 despues de haber pasado algun tiempo en el interior del pais. Su relacion, que se publicó en aleman en tres tomos en folio (1719), era una de las mas curiosas, instructivas y completas que hubiesen salido á luz sobre cualquiera pais del globo. Fue traducida en francés y compendiada. Dióse Kolbe particularmente á conocer y describir bien las costumbres de los hotentotes; recogió todas las relaciones, los apuntes y noticias que quisieron suministrarle los europeos entre los cuales vivió en África, y que tenian la ventaja de haber podido observar á los indígenas á una época en que estaban mas cerca de los holandeses. Describió asimismo el territorio de la colonia y trazó de él algunos mapas mas completos que los que hasta entonces se tuvieran. Su libro ha sido criticado con una dureza extraordinaria; hanle achacado inexactitudes sin duda involuntarias; pero la extremada credulidad de Kolbe le habrá hecho dar fe á las relaciones de los colonos, siempre mentidores ó crédulos, y en realidad su obra encierra cosas muy singulares.

Despues de haber hablado de la música y del baile de los hotentotes, añade Kolbe que para recompensar al que en singular combate ha muerto un grande animal, le adjudican una recompensa que se considera muy honorífica. Comienza el premiado por retirarse á su cabaña; á poco los habitantes del kraal le diputan un anciano que le lleva en medio de sus paisanos, los cuales le reciben con grandes aclamaciones. Entonces se agacha en una choza de preparada intento para él, y los demás se colocan en sus alrededores en la misma postura. Acércase su guia y se orina sobre él de pies á cabeza, pronunciando ciertas palabras; si es que le tenga afecto le inunda con sus meados, y cuanto mas copiosa es la dósis, tanto mas se cree honrado el pobre diablo. Ya de antemano ha procurado abrir con

sus uñas algunos surcos en la capa de grasa de que está cubierto, á fin de no perder una gota de la aspersion, y se frota con todo esmero la cara y el cuerpo. Luego el guia enciende su pipa y la hace circular en la asamblea hasta que se haya consumido todo el tabaco; en seguida tomando las cenizas polvorea con ellas al nuevo caballero, que recibe al propio tiempo las felicitaciones de sus paisanos sobre su proeza y el honor que ha hecho al kraal. Á este gran dia suceden tres grandes dias de reposo, durante los cuales no puede allegarse á su mujer. Por la noche del tercer dia mata un carnero, recibe á su mujer y hace una francachela con sus amigos y vecinos. La vejiga del animal de que ha triunfado es el monumento de su gloria; así la lleva suspendida de su cabellera como una prenda de distincion.

Tambien se practica la inundacion de orina, segun el mismo autor, con el mozo que, al llegar á los 18 años, es admitido á la categoría de hombre. Hasta esta edad no le es dado confabular con ellos, siquiera con su padre, y el candidato se frota de antemano con pringue y hollin.

Impelido por el solo amor de la ciencia, el célebre astrónomo francés, el abate de La Caille, vino al Cabo en 1751 para estudiar los astros del hemisferio austral y determinar precisamente la posicion de un punto tan importante para la geografía; pero su permanencia en el África austral no fue mas que una serie no interrumpida de trabajos asiduos y penosos. En 1763 se embarcó para la India de Francia.

Echando en cara á Kolbe el haber exagerado el número de las tribus hotentotas que viven en un suelo tan estéril como el de las cercanías del Cabo, no ha observado que el viajero aleman, lejos de suponer todas las naciones que nombra en el territorio inmediato al Cabo, las extiende muy lejos al N. y al E. hasta la costa de Cafrería.

En 1760 Coetsee, aldeano del Cabo, se internó hasta traspasar los límites de la colonia, y á su regreso entregó al gobernador Ryk-Tulbagh la relacion de su viaje en que hacia la descripcion de ricas minas de cobre que encontrara en su camino y de las que habia traido algunas muestras. Tambien habia oido hablar de una nacion vestida de lino y de un color atezado que se hallaba al N. Temiendo que fuesen portugueses establecidos á alguna distancia de la colonia holandesa y deseando explotar las minas encontradas por Coetsee, Tulbagh dispuso que se emprendiera una expedicion hácia aquella parte; permitió á trece aldeanos que la acompañaran, y nombró á Enrique Hop jefe de la caravana, de la cual hacian parte un agrimensor, un jardinero y un cirujano.

Despues de haber pasado el rio de los Elefantes por un punto situado á los 18° 18' long. E. de Paris y á los 31° 40' lat. S., los holandeses continuaron su camino al pais de los grandes namaquas, al N. de la colonia; en seguida siguieron la misma direccion mucho mas lejos de lo que lo hiciera anteriormente Coetsee. El ambiente de aquel pais es puro y templado; los grandes namaquas son unos hombres sanos y robustos; sus riquezas consisten en sus numerosos rebaños y los objetos que mas aprecian son las barras de hierro y los abalorios. En 17 de diciembre de 1761 la caravana volvió á tomar el camino del Cabo y examinó las rocas que contienen la mena de cobre; pero si bien contenia un tercio de metal puro, creyó que la dureza de la roca haria muy difícil su explotacion, que fuera de esto las cercanías estaban desnudas de bosques y que los bancos y escollos que obstruian el curso de un rio vecino que corre hácia el Océano Atlántico le impedian ser navegable.

Á 27 de abril de 1762 estuvo de regreso en el Cabo. Viajero alguno habia antes penetrado tanto al N. como Hop. Aquella descripcion procuró asimismo descripciones exactas y figuras bien dibujadas de doce de los mayores mamíferos del África austral, entre los cuales habia muchos nuevos y otros mal conocidos. Todos los individuos de la caravana volvieron sanos y salvos, pero el cansancio y la falta de agua habian hecho perecer mucho ganado. Adquirióse el conocimiento de muchas tribus, algunas de las cuales conservaban costumbres que ya habian perdido los hotentotes vecinos al Cabo.

El naturalista sueco, Andrés Sparrman, vino al África austral en 1772 para desempeñar el cargo de preceptor de los hijos de un rico habitante de la colonia; consagraba al estudio de las plantas todos los momentos que le dejaban libres sus funciones. Una singular casualidad le sustrajo á sus ocupaciones. Habiendo Cook tocado el Cabo, dejóse Sparrman persuadir por los dos Forster, naturalistas de la expedicion, á que se embarcara con ellos; Cook aprobó esta disposicion, y de este modo Sparrman acompañó al ilustre navegante en su segundo viaje al rededor del mundo. De vuelta al África en julio de 1775, ejerció allí la medicina y la cirugía, lo cual le procuró los medios de emprender una larga excursion al interior del pais. Cuenta como antes de ponerse en camino buscó noticias en órden á las tierras que deseaba viajar; pero el resultado de sus indagaciones fue que eran muy mal co-

nocidas de los habitantes de la capital, y aun le representaron la extravagancia y peligro de su proyecto. Obstinóse sin embargo en su plan y tomó para compañero de viaje á Daniel Immelmann, jóven holandés nacido en África, que visitara ya una parte del interior y que consideraba una mengua para los colonos su ignorancia en punto á todo lo que les rodeaba.

Surtido de todo lo necesario para atravesar una comarca donde no encuentra mas facilidad el viandante que la hospitalidad de los moradores, Sparrman partió en 25 de julio en direccion al E. Estando á cierta distancia del mar, en la parte inferior de las montañas mas vecinas á la costa, visitó la bahía Mossel, volvió al interior y se allegó muy poco al Océano. Fue hasta las orillas del Groote-Vis-Rivier y remontó en seguida al N. hácia el *Agter-Bruyntjes-Hoogte*, comarca elevada cercana á la cordillera de los *Sneeuw Bergen* (montañas nevosas). Allí estaba bajo los 28° 30' lat. S. y á 350 leguas del Cabo. Á 6 de febrero volvió á tomar el camino de esta ciudad alejándose á veces del que anteriormente siguiera, y á 15 de abril llegó con despojos de animales de todas dimensiones y un gran número de plantas.

Thunberg, paisano de Sparrman, y Paterson, militar inglés, viajaron tambien en la colonia del Cabo; el primero en 1772, y el segundo de 1777 á 1779, entrambos con la mira de recoger objetos de historia natural. Paterson penetró en el N. un poco mas allá del rio Orange y en el E. mucho mas allá del Groote-Vis-Rivier, hasta el pais de los cafres.

Poco tiempo despues, visitó las mismas comarcas Francisco Le-Vaillant, nacido de padres franceses en la Guyana holandesa. Llegado al Cabo en 1780, su destreza en tirar, su fuerza, su agilidad y su valor fueron para él unas recomendaciones muy poderosas en un pais en que la necesidad de huir y destruir las fieras y procurarse caza hace de todos los hombres unos cazadores muy hábiles, atrevidos é infatigables. Sus conocimientos en ornitología y en el arte de adobar las pieles de animales eran igualmente títulos recomendables para los habitantes del Cabo, que formaban colecciones ó buscaban las aves para sí ó para comerciar y remitirlas á Europa. Le-Vaillant no careció por tanto de protectores y de amigos. Tomóle bajo su proteccion el fiscal de la colonia, y le suministró cuanto podia serle necesario para la ejecucion de sus proyectos y viajar con fruto; carros, bueyes, caballos, provisiones, ganado, objetos de permuta para los salvajes, criados hotentotes para escoltarle, guias para dirigirle y cartas de recomendacion para los magistrados y los colonos.

Á 18 de diciembre de 1781 partió del Cabo escoltando á caballo su convoy, que consistia en dos grandes carros, y cuyo tren se componia de 60 bueyes, 3 caballos, 9 perros y 5 hotentotes. Dirigióse al E. eligiendo los sitios menos frecuentados á fin de encontrar mas aves poco conocidas. Vió manadas de gacelas y otros antílopes que se mostraban casi familiares, y además cebras y avestruces que por el contrario eran muy silvestres. En general se alejó poco de la costa.

En Zwellendam, cabeza de distrito, hizo adquisicion de una carreta donde colocó su cocina y su servicio; compró muchos bueyes y un gallo con que contaba para madrugar mucho. En efecto, esta ave se habituó muy pronto á dormir en la tienda de nuestro viajero y en su carro; anunciaba regularmente á toda la caravana el despuntar del alba; domesticóse de tal modo que nunca dejaba los alrededores del campo, y si la necesidad de alimento le hacia alejarse un poco, siempre volvia al acercarse la noche. Á veces era perseguido por pequeños cuadrúpedos del género de las fuinas ó de las comadrejas; entonces se le veía, medio corriendo y medio volando, batir en retirada hácia el campo y desgañitarse con todas sus fuerzas; mas nunca faltaba un hombre ó uno de los perros que dejasen de acudir pronto á su socorro.

Otro animal que prestaba á Le-Vaillant servicios aun mas esenciales, era un babuino, especie de mono muy comun en el Cabo, al que habia enseñado á obedecer á la mas pequeña señal, dándole el nombre de Kees y haciéndole el centinela de la comitiva. Cuando Le-Vaillant hallaba frutos ó raices desconocidas á sus hotentotes, no permitia que nadie las catara antes que Kees, y si este mono las despreciaba, se tenian por desagradables ó peligrosas. Kees era además de una vigilancia sin igual; así de dia como de noche el mas leve ruido le despertaba. Por medio de sus ahullidos y gestos de terror, se sabia la aproximacion del enemigo antes que la anunciaran los perros: mas en cuanto diera la señal de alerta, se detenian para acecharla y luego se dirigian juntos hácia la parte á que miraba. Cuando estaba cansado, montaba en uno de los perros, el cual tenia la constancia de llevarle horas enteras.

Los jefes de las rancherías vecinas á su camino, en las que no queria entrar Le-Vaillant á pesar de las mas reiteradas instancias, le enviaban víveres y en particular lacticinios. Dividia sus provisiones con sus gentes y con Kees que nunca dejaba de ir muy lejos al encuentro del que las traia.

Sobrevinieron sin embargo las lluvias, que

cayeron con tanta violencia, que los torrentes se engrosaron devastándolo todo. Le-Vaillant y toda su comitiva se vieron á punto de perecer, se refugiaron en árboles huecos y no pudieron ir á la caza, pero tuvieron la fortuna de hallar un búfalo que se habia ahogado y cuya carne les impidió morirse de hambre. A fines de marzo las lluvias fueron menos frecuentes, los torrentes desaparecieron y Le-Vaillant se apresuró á trasladar su campo á 3 leguas mas lejos, sobre la colina de Pampoen-Kraal (aldea de las calabazas) que, á su decir, es un sitio encantador. Las fatigas que habia experimentado le ocasionaron una fiebre ardiente. Al momento hizo detener su caravana, asentó su campo en las cercanías de un arroyo y se sangró. Doce dias de reposo y de dieta le restablecieron: así continuó sus ocupaciones ordinarias.

Á poco, al dar la caza á unos elefantes, corrió los mayores peligros, de los cuales se salvó por la lealtad, el valor y la presencia de ánimo de uno de sus hotentotes llamado Klaas, que desde aquel punto fue su compañero fiel y su primer teniente en el mando de su comitiva. En esta ocasion se cogieron cuatro elefantes; saboreáronse con sus pies cocidos, que nuestro viajero ensalza como un plato muy exquisito, y se llevaron el marfil de sus largos colmillos.

Mas lejos Le-Vaillant encontró unos hotentotes que huian á vista de los cafres que asolaron su kraal, situado detrás de los Agter-Bruyntjes-Hoogte. Las depredaciones de los colonos habian causado aquellas represalias de los cafres, y los boschjesman aprovechaban las hostilidades para robar igualmente á los cafres, los hotentotes y los colonos.

Pasados los Agter-Bruyntjes-Hoogte, Le-Vaillant llegó á unas rancherías de colonos que al principio tenian miedo de su larga barba, como que hacia once meses que no se la habia rasurado; pero cobraron mas ánimo al ver las cartas de que era portador. Llevaban consigo una partida de hotentotes mestizos, que son mas animosos é inteligentes que la raza de los indígenas puros. Como conocian el pais y la lengua de los cafres, Le-Vaillant tomó consigo tres, les envió adelante é hizo alto pasado un riachuelo que entonces limitaba la colonia de aquel lado. Al otro dia le llevaron otro mestizo llamado Hans, que viviera siempre entre los cafres y que no disimuló á nuestro viajero el peligro á que se exponia con aventurarse entre aquel pueblo exasperado contra los colonos. «Vuestra reputacion sin embargo, añadió, os ha precedido; así podreis ir con toda seguridad hasta á presencia del rey de este territorio.» Este consejo podia ocultar un lazo, pero rechazando toda sospecha, Le-Vaillant creyó deber siguirle; únicamente comenzó por proponer á Hans que anunciara su visita á aquel jefe y le entregara presentes de su parte. Aceptó Hans la mision y partió con los hotentotes mas fieles de nuestro viajero, quien fue á aguardarle á la otra parte del Groote-Vis-Rivier. Unos diez dias despues tuvo la sorpresa, al despertar, de verse rodeado en medio de su campo de unos veinte gonaquas; allegóse el caudillo para cumplitarle y todas las mujeres le ofrecieron un pequeño regalo. Mostróse Le-Vaillant muy reconocido y distinguió entre ellas una jóven de 16 años, de quien ha hecho un retrato seductor que termina con estas palabras. «Era la mas jóven de las Gracias bajo la figura de hotentota. Su nombre me parecia difícil de pronunciar y áspero al oido, pero la llamé *Narina*, que significa *flor* en lengua hotentota.» Este episodio del viaje de Le-Vaillant es uno de los que han gustado mas; algunos críticos han supuesto que era extraño á su objeto, pero el sabio M. Walckenaer es de opuesto sentir, como que en su *Historia general de los Viajes* se produce en estos términos: «De mí sé decir que, aparte los vivos colores con que la ha adornado el redactor del diario de nuestro viajero, creo que esta relacion lleva un sello de verdad, y que es mas propia para dar á conocer las costumbres de aquellos salvajes que una simple descripcion.»

Encamináronse los gonaquas á su kraal, y Le-Vaillant fue á visitarles; era un dia de fiesta. Al otro dia volvió á su campo; algunos dias despues le refirieron como del otro lado del rio se veia un grupo que se aprestaba á pasarlo. Al momento se formaron en batalla y se aparejaron para la defensa; pero los cafres se detuvieron en cuanto se hallaron á tiro de azagaya, y se vió con inexplicable júbilo á Hans desprendiéndose del grupo y dirigiéndose solo hácia Le-Vaillant, á quien notició como tenia libertad de viajar entre los cafres que le recibirian como un amigo y aun como protector, porque estaban en la persuasion de que tendria el poder de vengarles de un colono de Bruyntjes-Hoogte, cuyo nombre solo horrorizaba en razon de sus crueldades.

Viéndose Le-Vaillant cercado de cafres que avanzaron á una señal suya, distribuyóles tabaco y otros presentes. No le fue posible sin embargo disipar el recelo de los individuos de su caravana que se negaron á entrar en el pais de los cafres. Á 3 de noviembre partió con Hans, cuatro gonaquas y otros tres hotentotes y con el mono Kees, y se encaminó hácia el E.; encontró kraals abandonados, entre los

cuales habia uno que contenia escombros de chozas al parecer quemadas y hubo necesidad de animar á los primeros cafres que vió, por el miedo que les inspiraban la proximidad de los colonos y la conducta de los tamboukis, nacion vecina á la costa, que les pasaban á degüello y les forzaban á retirarse al N. Habiendo Le-Vaillant avanzado 20 leguas mas al E. que Sparrman, retrocedió, remontó á lo largo del Groote-Vis-Rivier y llegó á su campo.

De allí se dirigió al N. hácia los Sneeuw-Bergen, vió de paso el campo de los gonaquas y á Narina á quien colmó de presentes; en 16 de diciembre pasó el Klein-Vis-Rivier (riachuelo de los peces) y en sus márgenes tuvo la ocasion de presenciar por la vez primera una emigracion de langostas; «viajaban en número tan considerable, dice, que obscurecian el ambiente; y aunque no se elevaban á grande altura, formaban una columna que podia ocupar 2 ó 3 millas de ancho, y con el reloj en la mano tardaron mas de una hora en pasar. Estaba tan cerrado aquel batallon, que caian como granizo pelotones desmontados; mi Kees se los zampaba á maravilla, á tiempo que hacia provision de ellos.»

Dejando en pos de sí los Bruyntjes-Hoogte, Le-Vaillant descubrió al N. O. los Sneeuw-Bergen que, si bien era aquel el tiempo de los mas fuertes calores, conservaban nieve en las hendeduras mas cercanas á sus cimas. Recorrió las ramificaciones de aquellas montañas donde se refugiaran varias bordas de hotentotes para huir las vejaciones de los colonos holandeses; en seguida marchó hácia el S. O.; en 3 de febrero de 1783 entró en las áridas llanuras del Karró, padeció mucho por la falta de agua y el calor, y á 2 de abril estaba de regreso en el Cabo tras diez y seis meses de ausencia.

No le habia satisfecho del todo esta primera expedicion; por cuyo motivo emprendió otras en las cercanías de la ciudad y aumentó considerablemente sus colecciones. Por último continuó su antiguo proyecto de atravesar toda el África de S. á N., y se puso en camino á 15 de junio de 1784 con diez y nueve personas, inclusos Klaas y su mujer, 36 bueyes para el tiro de sus tres carros, 14 para descanso y 2 para llevar el bagaje de sus hotentotes 3 vacas, 1 macho de cabrío y 10 cabras, 3 caballos y 13 perros bien aparejados. El gallo, que en el primer viaje le habia dado algunos momentos de placer, le sugirió la idea de llevarse otro en este, y Kees completó la comitiva.

En cuanto llegó al rio de los Elefantes, habia salido de madre. Le-Vaillant no sabia de nadar; así tuvo que ponerse á horcajadas sobre un árbol atado á unas sogas de que tiraban dos buenos nadadores, y no sin dificultad tocó la orilla derecha. Avanzó hácia el N., pero los bueyes estaban extenuados por la mala calidad de los alimentos y ya habian muerto dos, al ir á beber, arrastrados por las aguas. El pais ofrecia tan solo una superficie árida y abrasada; en lugar de agua solo se allaba cieno húmedo y el número de las reses disminuia rápidamente. Dos colonos mestizos en cuya casa se detuvo, le dieron algun auxilio, y uno de ellos le acompañó.

Cerca de los montes Kamir, Le-Vaillant fue acogido por Vander-Westhuysen, colono aleman, otros colonos le vendieron bueyes, pero estos tenian que estar en malísimas chozas. Durante la noche nuestro viajero sintió que la temperatura se enfriaba considerablemente, y con gran sorpresa vió al despertar la tierra cubierta de nieve; en ciertos puntos el hielo tenia dos pulgadas de espesor. La caza era muy abundante en las márgenes del Rio Verde que fertilizaba un risueño valle.

Á 11 de setiembre se encontró un kraal de namaquas, tribu de hotentotes mas robustos que los del Cabo; sucesivamente se vieron otros muchos hasta entrar en un desierto de arena erizado de eminencias poco considerables. En él se veian algunas chozas habitadas por boschjesmans que echaron á huir en cuanto se acercó la caravana. Sentó el campamento en aquel sitio, y al marcharse Le-Vaillant dejó en la choza mas aparente tabaco y diversos artículos de quinquillería.

Mas penosa fue todavía la jornada siguiente, porque las arenas que se cruzaron eran mas y mas finas y movedizas. Por fortuna algunas horas de marcha devolvieron la esperanza á nuestros viajeros; el piso y la arena se mostraron cubiertos de una especie particular de gramínea, los collados tenian un aspecto menos árido y en ellos se descubrian mezquinos arbolillos entre los grandes aloés, y por último se oyó del lado del N. O. el rebramar de las olas. Inmediatamente la caravana se puso á galopar y llegó á las riberas del caudaloso rio Orange.

No tardó Le-Vaillant en observar que habia cometido la falta de emprender su viaje en tiempo de la sequía, y habiendo faltado las lluvias durante la estacion húmeda, de ahí resultaba una aridez extraordinaria y terrible; de forma que los ganados no hallaban forraje y estaban reducidos á comer los tiernos vástagos de una especie de caña. Cuanto á los hombres, no les faltaba nada, porque la caza y la pesca subvenian á todas sus necesidades.

Decidióse remontar hasta mas arriba, donde se acampó. Le Vaillant mató un gran número de aves y aun de animales grandes, sobre todo elefantes é hipopótamos, y alejó los leones pegando fuego á los árboles á un radio de mas de 50 pasos. La pérdida empero de los ganados no le permitió aventurarse á mayor distancia: así Le-Vaillant resolvió, lo mismo que en su primer viaje, dejar su campo bajo la custodia de un sujeto de confianza, y partió en 28 de octubre con diez y ocho de sus fusileros, un colono mestizo, ocho namaquas, su mono, dos caballos y seis bueyes de carga.

Pasaron el rio en una almadía, y luego lo costearon remontándolo. Despues de muchas caminatas, Le-Vaillant consiguió matar una jirafa en 10 de noviembre; confiesa que aquel dia fue uno de los mas felices de su vida y refiere el hecho con cierto tono de sincero entusiasmo. Describe minuciosamente los cuidados que tomó para que se conservara la piel del animal, y es notorio que la ha traido felizmente á Europa y que figura henchida de paja en el Museo de historia natural de Paris.

Le-Vaillant estaba en el pais de los grandes namaquas y recibió la visita de una horda de caminouquas, que tiempo despues se ofrecieron á acompañarle y le suministraron cabezas de ganado para que pudiese continuar su viaje hácia el N. De nuevo dejó pues sus gentes en un campo; pero iba con una caravana mas numerosa que la primera, como que se componia de sesenta personas y cuarenta bestias, entre las de carga y las de tiro, amen de los perros.

Eran aquellos los dias mas largos y calurosos del año, y cada uno estaba marcado por una tempestad, aunque desgraciadamente sin lluvia. La comitiva se habia engrosado con unas mujeres que consentian seguir á los hombres cuyas proposiciones aceptaban. Mostrábanse mas laboriosas y vigilantes que los hombres, y fueron tan sumamente útiles, que Le-Vaillant no tuvo que arrepentirse de su consentimiento en admitirlas en la caravana.

Llegaron entre los koriquas, donde reinaban la anarquía y el desórden por mor de la muerte del caudillo. Prometieron á Le-Vaillant obedecer al pretendiente que eligiese, y despues de haberse enterado este del que parecia reunir los votos de la mayoría, designó á un tal Haripa, cuya edad frisaba con los cuarenta años, alto, bien hecho, muy robusto «y por consiguiente, añade, llamado por la naturaleza á dominar la turba de los débiles.» Haripa fue inaugurado con grande satisfaccion de todos, y Le-Vaillant alcanzó de aquella horda todos los ausilios que podia desear y guiar.

Mas al N. E. los kabobiquas habitaban un pais sumamente árido: la necesidad les habia obligado á abrir pozos para su uso y el de sus rebaños; pero un recurso tan precario les faltaba á veces, como que tenian que mudar de domicilio. En aquella sazon estaba enjuto el Vis-Rivier ó Konoup. Á poco se levantaron violentas tempestades que engrosaron todos los rios. Llegó Le-Vaillant entre los kabobiquas que se distinguian de los demás, porque todos llevaban sandalias, y habiendo manifestado su intencion de ir hácia los houzouanas, cundió en su caravana un terror súbito, por razon del miedo que infundia aquella tribu, como que todos conminaron á nuestro viajero con abandonarle. Sin embargo despues de vivas exhortaciones, unos por medio de los boschjesmans y otros por amor propio se dispusieron á seguirle.

El dia tercero se reconoció la llanura cercada de rocas y de prominencias, como las montañas designadas por los kabobiquas portasandalias para domicilio de los houzouanas. Viéronse sus fuegos, pero el terror general que inspiraban exigia de parte de Le-Vaillant grandes precauciones. Al llegar á la vista del campo, solo habia fuera mujeres que lanzaron un grito de alarma, á cuya señal salieron los hombres, armados de arcos y de flechas, é internándose toda la comitiva en un desfiladero alcanzó un terreno de donde podia observar seguramente la caravana. Adelantóse Le-Vaillant hácia las chozas, y como estuviesen desiertas, dejó en ellas tabaco y abalorios y se retiró. Los houzouanas juntaron los presentes que les dejara; luego se decidieron á comunicar con él y fue á acampar á orillas de su arroyo. Supo de ellos como no se hallaban entonces en el punto de su permanencia habitual y como á la sazon se iban al O. Caminó con ellos y acabaron por acompañarle hasta el Karoup, donde se separó de los mismos. Píntales como una raza sobria, ágil, activa y leal; son mas pequeños y menos negros que los hotentotes y les distinguen con la denominacion de hotentotes chinos.

Por último volvió á su campo del rio Orange; fue á encontrar los ghossiquas, y despues de diversas aventuras estuvo de regreso en el Cabo tras una segunda ausencia que, ni mas ni menos que la primera, habia durado diez y seis meses. Habia llegado á los 25° de latitud.

En 16 de setiembre de 1796, la Gran Bretaña se apoderó de la colonia del Cabo; en 1799 lord Macartney, que fue nombrado gobernador de ella, tenia para secretario privado á Barrow, hombre de talento, muy instruido y hábil escritor. Habiendo tenido este

á su disposicion todos los papeles de la colonia, pudo dar de esta una buena descripcion; recorrióla tambien, y habiendo partido á 1° de julio con un destacamento de sus compatriotas engrosado con unos cuantos colonos, atravesó el Karró ó Desierto árido, que forma al E. una dilatada meseta de 200 leguas de largo, y cuya temperatura es mas fria de lo que induciria á creer su situacion entre los 30° y los 33° lat. S. Llegaron por medio de un *kloof* (desfiladero) que da á un valle profundo, llano, de 15 millas de largo sobre dos de ancho y donde viven algunas familias. Las montañas del N. estaban coronadas de nieve, bien que los naranjos de su base mostraban frutos en sazon. Al extremo de aquel valle despidiéronse los viajantes de toda habitacion humana por diez y seis dias cuando menos, tiempo necesario para pasar el gran Karró.

En 12 de julio y despues de cuatro horas de marcha hácia el N. E., la caravana alcanzó la cúspide de los montes menos encumbrados del valle. Habia tenido que subirse de piso en piso, hasta unos 1.500 pies de altura por un camino de 6 millas poca diferencia. Al llegar á lo alto, la vista no observa de todos lados mas que una sobrehaz escabrosa y sulcada de alguna que otra colina, sin que vivifique aquella soledad ninguna criatura viviente, como que solo vegetan en una arcilla parduzca algunas plantas mezquinas, diseminadas y rastreras. El camino estaba asaz bueno y se pasaba generalmente por lechos de greda mezclada con cuarzo y una barita ferruginosa. Algunos rios atraviesan el Karró, y á diferencia de los otros disminuyen á medida que avanzan, aunque se les junten varios arroyuelos. Por último se atravesaron valles nemorosos y habitados, y el 28 se armaron las tiendas en Poort. Este punto puede considerarse como la entrada del Cambdebo, comarca montuosa y verde.

Despues de haber descansado en Graaf-Reynet, que es cabeza de distrito, M. Barrow se dirigió por medio de un pais en parte habitado á la bahía de Algoa, adonde llegó en 18 de agosto, alcanzó á poco los bosques de Bruyntjes-Hoogte y se adelantó por un pais salvaje é inhabitado hácia Cafrería; pero no tardó en encontrar á los indígenas de este pais. Pasó el Groote-Vis-Rivier, luego el Keis-Kamma, y halló á Gaïka, rey de la comarca, que si bien era mozo, mostró en sus discursos mucha sensatez y juicio. Respondia de una manera exacta, limpia y precisa á todas las preguntas de M. Barrow, y no parecia sino que sus vasallos le querian y le respetaban. M. Barrow le colmó de regalos, lo mismo que á su madre y á su mujer; luego, yendo camino del N., entró en el país de los boschjesmans, donde visitó una caverna en cuyas paredes habian aquellos salvajes dibujado diferentes animales; y aunque muchos eran meras caricaturas, los demás estaban bien ejecutados para ser dignos de atencion. Mas lejos vió una bandada de langostas que cogian un trecho de un cuarto de milla.

M. Barrow visitó los Sneeuw Bergen. Lo que distingue aquella montuosa comarca es la ausencia total de arbolillos, como que muchos habitantes no recuerdan haber visto un árbol y por tanto no pueden formarse idea de una selva. Para calentarse no tienen mas que estiercol seco; por lo demás el pais abunda en cereales, pero las cosechas están expuestas al granizo y los estragos de las langostas; el ganado mayor y los carneros prosperan, y la manteca que allá se hace pasa por la mejor de la colonia.

Uno de los motivos principales del viaje de los ingleses consistia en cerciorarse por experiencia del modo con que los aldeanos dirigian sus expediciones contra los boschjesmans. Habíanse encontrado muchos de sus kraals, pero todos se hallaban desiertos y se conocia que no lo estaban de mucho: á buen seguro que la numerosa comitiva de europeos á quien miraban como enemigos; les habia hecho tomar las de villadiego. Acordóse que solo se atacaria uno de sus kraals y que en seguida se tomaria la defensiva. M. Barrow exigió que se diese la órden positiva de no disparar un fusil, á menos que la necesidad obligase á verificarlo; porque queria tener una entrevista con algun caudillo de aquellos salvajes. Acampóse y mandaron algunos individuos á la descubierta. Al dia siguiente por la mañana, una de aquellas partidas vino á anunciar que á 20 millas E. habia descubierto muchas hogueras en el fondo de un barranco. Pusiéronse en camino por la tarde, y al amanecer del dia siguiente se observó el kraal. Al instante partieron á galope y en un punto se hallaron en medio de algunas cabañas insignificantes de rastrojo. Así las cosas, oyeron los ingleses un horrible estruendo parecido al grito de guerra de los salvajes, y al propio tiempo los gritos agudos de las mujeres y de los niños. Barrow picó á su caballo y fue á juntarse con el comandante y otro arrendatario en el acto en que entrambos hacian fuego contra el kraal. M. Barrow detuvo aquel ataque inútil é imprudente. Los boschjesmans no tardaron en observar que lejos de perseguirles á las alturas, habian soltado las armas y dejado los caballos en los pastos. Cobraron ánimo y mandaron á poco muchos niños á la llanura, y como se les hubiesen distribuido bizcochos y otras ba-

gatelas y dejádoles volver hácia sus padres, unas cuarenta mujeres y mozos salieron al encuentro de los europeos, aunque no con una confianza completa. Observóse con ellas la misma conducta que con los niños, y las enviaron á decir á sus maridos que bajaran á recibir un presente de tabaco. Sin embargo, mas suspicaces que ellas, dieron muchas vueltas á la cumbre de la montaña, no sabiendo que hacer, y sus mujeres fueron y volvieron mas de doce veces antes que alguno de ellos hubiese tomado su partido. Al fin vino uno, y así que estuvo cerca dió señales de pena y de placer; reia y lloraba al propio tiempo; temblaba como un niño amedrentado. Diósele un gran pedazo de tabaco y se le encargó que dijera á sus camaradas que tambien habia presentes para ellos. Aventuráronse igualmente otros tres mas no fue posible inducir á muchos á arriesgarse, y en efecto, la manera con que fuera atacado su kraal justificaba sus temores.

El modo con que terminaba aquel negocio debió parecerles muy distinto del que experimentaron en ocasiones semejantes, porque el uso era de perseguir y fusilar sin compasion á los que llegaban á sustraerse á la primera matanza y reducir á esclavitud las mujeres y los niños.

Entonces fueron bien tratados, y les dejaron la libertad de quedarse con los viajeros ó volverse. Cuando les manifestaron el deseo de hablar á su caudillo, contestaron que no tenian ninguno, que cada cual gobernaba su familia á su placer y dejaba la horda cuando así se le antojaba.

Los tres boschjesmans acompañaron á los ingleses hasta sus carros. Antes de despedirlos les hicieron á cada amo un presente considerable en tabaco, abalorios, cuchillos, eslabones y piedras de fusil. Recomendáronles que dijeran á cuantos de sus paisanos encontrasen, que si querian renunciar á sus continuos robos, los colonos les mirarian como amigos y que cada y cuando fuesen á una granja sin armas á declarar sus necesidades, les darian tantos carneros como podian esperar ó arrebatar por astucia ó por fuerza. Añadióse que en el actual viaje el gobierno inglés no tenia otro objeto que poner coto á la guerra que desde tanto tiempo les hacian, destruyendo el motivo de las hostilidades que provocara su conducta anterior y cuya conclusion definitiva estaba en sus manos. Quedaron voluntariamente y por algunos dias con la caravana, luego se volvieron á su kraal, muy satisfechos del trato que les hicieran como de los presentes que habian recibido.

Este kraal consistia en veinte y cinco cabañas de la forma de las de los hotentotes, hechas con una estera de paja, cuyos extremos estaban sujetos en tierra por medio de dos clavijas de madera: tenian 3 pies de alto sobre cuatro de ancho. En el centro la tierra estaba hueca, y un poco de yerba en el fondo de aquel agujero componia su cama, donde parece que se acuestan á la redonda y replegados como ciertos cuadrúpedos. No tienen otro animal doméstico que el perro. Los únicos víveres que se encontraron en las chozas eran unas raices pequeñas y bulbosas, larvas de hormigas y larvas secas de langostas.

Los hombres iban enteramente desnudos, lo mismo que la mayor parte de las mujeres, algunas tenian un tabalí de piel de una especie de antílope cortada por delante en franjas largas, pero tan sumamente delgadas que nada podian ocultar. Algunas de aquellas mujeres se cubrian con un gorro de piel de cebra asaz parecido á un casco, y se adornaban el cuello con pedacitos de cobre, de mariscos y cuentas de vidrio. Los hombres tenian un pedazo de madera ó un pincho de puerco espin pasado á través del cartílago de la nariz.

Los boschjesmans son muy pequeños; el mas alto que se vió no tenia mas que 4 pies y 9 pulgadas, y la mas alta de las mujeres 4 pies y 4 pulgadas. Todo su exterior arguye que tienen un orígen comun con los hotentotes, y puede decirse que les exceden en deformidad como por su lijereza en la carrera, por su buen humor, por su actividad infatigable y por su audacia.

M. Barrow se encaminó en seguida hácia el N. hasta las comarcas fertilizadas por el curso superior del rio Orange; luego volvió al S., atravesó unas montañas situadas cerca de las fronteras de la colonia, y entre las cuales se encuentran cuatro lagos salados, cuyo terreno circunvecino es árido y cubierto de leves eflorèscencias salinas con abundante caza. Un poco mas lejos, cerca de las orillas del Vis-Rivier, corren dos fuentes termales que los aldeanos frecuentan mucho. Hízose una segunda excursion á Cafrería, y luego se volvió á Graaf-Reynet; el Karró estaba todavía mas árido que la primera vez. Por el contrario, el pais mas al S., regado por el Knysna y cortado de lagos, es el mas magnífico, el mas frondoso y el mas imponente de toda el África meridional; las granjas son tambien mas hermosas, mejor cuidadas y mas bien construidas que las que se encuentran á tan considerable distancia de la ciudad.

Despues de haber visitado la bahía de Plettenberg, M. Barrow se dirigió al O.; vió la bahía Mossel, pasó el Gauritz, que es un rio sujeto á considerables inundaciones, y entró al

distrito de Zwellendam y luego al de Stellenbosch. En Bavians-Kloof habia un pequeño establecimiento de frailes moravos que habian reunido unos 600 hotentotes, cuyo número tomaba cada dia mas incremento. « Viven, dice M. Barrow, en unas chozas pequeñas diseminadas en el valle con su jardinito cada uno. Algunos de aquellos hotentotes trabajan á semanas, meses ó años para los colonos vecinos; otros hacen y venden esteras y escobas; estos crian aves caseras; aquellos apacientan ganado mayor, carneros ó caballos. » Á 18 de enero de 1798 nuestro viajero entró de regreso en el Cabo tras siete meses de ausencia.

Habiendo acordado el gobierno hacer examinar la parte occidental de la colonia dirigiéndose hácia el N., M. Barrow partió á 10 de abril y costeó la bahía de Saldagne, vasta y segurísima, pero carente de agua dulce. Mas al N. está la bahía de Santa Elena, y el rio de los Elefantes es del corto número de los que jamás se secan. Á mayor distancia el Bokkeveld estaba cubierto con un brillante tapiz de verdor, merced á las lluvias recientemente caidas; hállase contiguo á un desierto designado, como el del S., con el nombre de Karró.

M. Barrow recibió la visita de una partida de boschjesmans con su caudillo al frente, que han vivido en aquella comarca pacíficamente del fruto de su industria. « Asegurónos, añade nuestro viajero, como no dudaba que muchas hordas de sus compatriotas recibirian con gusto proposiciones de acomodo, y como era tan deplorable su angustia, que aceptarian voluntariamente la oferta de vivir tranquilamente al servicio de los colonos. »

El paso del desierto fue harto difícil; al fin se llegó al pais de los namaquas, donde todo argüia esterilidad, y se atravesaron las montañas Kamis. M. Barrow vió en un kraal á un damara que le dió algunos pormenores sobre su pais natal, en seguida volvió al Rokkeveld y por medio de una tierra muy pedregosa llegó al pie de los montes Hamtam, rodeados de granjas. En seguida marchó al S. O. hácia el Roggeveld cuyas eminencias trepó, y que están cubiertas de nieve durante muchos meses del año. Esta division del distrito de Stellenbosch pasa plaza de suministrar los mejores caballos de la colonia. Habiendo bajado á las llanuras del Karró, M. Barrow fue camino del cabo y llegó á 12 de junio.

En 1799 M. Barrow hizo otro viaje al pais de los cafres, cuyo objeto no tenia nada que ver con la geografía.

Cundió una epizootia que hizo estragos en los ganados de la colonia: así se ocupó en excogitar los medios de reparar las pérdidas experimentadas y se decidió que M. Truter, miembro del tribunal de justicia, y M. Somerville se encargasen de ir á comprar algunos en las pueblas vecinas. Provistos de las credenciales é instrucciones del gobernador, comenzaron su viaje á 1° de octubre de 1801 con una caravana numerosa y se dirigieron hácia el Karró. Continuando el viaje en direccion al N., atravesaron unas verdes llanuras donde vieron por acá y acullá algunos indígenas muy miedosos que se clareaban de hambre: así se les dieron víveres y tabaco. Por último llegaron á la orilla izquierda del Gariep ó rio Orange, en cuya márgen opuesta habia un kraal habitado por koras, tribu de hotentotes. Estaban entonces á los 29° lat. S. Aquellas gentes poseian muchos rebaños. En seguida se encontraron pasado un desierto dos kraals de boschjesmans reunidos bajo la direccion de algunos misioneros. Vivian entre ellos dos betchouanas y un aldeano holandés que habia tenido que abandonar la colonia, los cuales consintieron en servir de guias y de intérpretes.

Llegados á las riberas del Kourouman, que corre hácia el E., se encontraron cerca del pais de los briquas, tribu de los betchouanas. Despachóse uno de los guias para anunciar la llegada de la caravana, y el mensajero estuvo de vuelta por la tarde con cuatro de sus paisanos. Al otro dia por la mañana, llegaron otros cuatro, entre los cuales se contaba el hermano del rey. Pasóse algun tiempo sobre las deliciosas márgenes del Kourouman para refrigerar el ganado extenuado de fatiga. Cuando se continuó el viaje, se atravesaron unos grandes jarales de una especie de *mimosa* que tasca la jirafa. Una diputacion enviada por el rey declaró que la caravana se aguardaba con impaciencia. Encontráronse varias fuentes, y cuanto mas se avanzaba, mas risueña se ponia la campiña y abundante en bestias feroces.

En cuanto supo que se hallaban cerca de la morada del jefe, la caravana hizo alto, y los comisarios fueron su camino á caballo llevando consigo los regalos destinados para aquel personaje. Habian atravesado ya campos cultivados, cuando á eso de medio dia entraron en una como ciudad espaciosa, compuesta de cabañas que no estaban dispuestas por calles y circuidas cada una por una empalizada. La vista de tan considerable número de habitaciones humanas tras un viaje tan largo en medio de desiertos fue no menos grata que inopinada. Á poco llegaron los viajeros al sitio donde los estaba aguardando el jefe, rodeado de los ancianos del pueblo. Recibióles muy *bien* y admitió sus presentes que excitaron la atencion

general. Cada objeto fue examinado minuciosamente, y fue preciso explicar su uso. En cambio ofrecieron á los comisarios leche cuajada. En seguida el caudillo indígena invitó á los europeos á acompañarle á su morada, donde les presentó á sus dos mujeres y sus dos hijos. Seguíales una muchedumbre numerosa; pero las mujeres eran las mas curiosas, por cuanto no alcanzaban que los cabellos de los blancos fuesen naturales, sino que se imaginaban que eran la cola de algun animal pegada á su cabeza.

Habiendo llegado á los carros al poner del sol, los viajeros armaron sus tiendas á 600 pasos S. de la ciudad, á lo largo de un rio. Casi toda la poblacion fue á visitarles, pero sin hacerse importuna; todos parecian estar de buen humor. Las mujeres trajeron en vasos de madera, vasijas de barro ú odres, bastante leche para el consumo de toda la caravana. Á medida que se acercaba la noche, la muchedumbre fue abandonando el campo, y los viajeros se aprestaron á dormir tranquilamente y con tan poco temor por su seguridad personal como si estuvieran todavía en medio de los desiertos.

La ciudad de Latakou está situada á los 27° 6' lat. S. y á los 27° 59' long. E. de Paris. Crúzala un rio que por la anchura de su madre debe de ser á veces asaz considerable. Juzgóse que su poblacion ascenderia á 12.000 habitantes. Cada casa es de forma circular, de 12 á 15 pies de diámetro, abierta por delante y por lo regular vuelta hácia el E. Los tres cuartos del círculo están cerrados de una pared de 5 pies de alto, hecha de arcilla y arena; un tercio de toda la superficie está cortado por una pared curva donde se encierran los vestidos de pieles, los ornamentos de marfil, las azagayas, los cuchillos y demás objetos útiles ó preciosos. Allí es donde duermen tambien los mas viejos de la familia, porque los mas jóvenes duermen en el espacio medio cerrado. La habitacion descansa sobre una superficie de arcilla bien apisonada y elevada de 4 pulgadas sobre el suelo. El techo es de figura cónica, de caña y paja de sorgo, arreglado con mucho esmero y atado por medio de correas. Está sostenido por pilares juntos á la pared y libres en la fachada abierta. Á cierta distancia hay un recinto hecho de los mismos materiales ó ramas de árboles, que rodea cada habitacion (Pl. IX — 2) y deja un intervalo donde se ve una enorme vasija de barro parecida á un jarro, en la que se encierra el producto de las cosechas y que está colocada sobre tres pilares de 6 ó 9 pies de alto. Estas habitaciones son muy superiores á cuantas se vieran hasta entonces en África y aun á las chozas de algunos aldeanos de Europa. La superficie del recinto exterior está dispuesta de modo que el agua corra al momento hácia fuera, y como que allá está la cocina, el interior de la casa no está ennegrecido por el humo.

Un espectáculo tan nuevo llamó muy mucho la atencion de los europeos. No habiendo podido conseguir su objeto tan felizmente como deseaban, partieron de Latakou á 12 de diciembre, no sin sentimiento y acompañados de numerosa muchedumbre. En 12 de abril repasaron los límites de la colonia. La noticia de su descubrimiento indujo despues á otros viajeros á seguir sus pisadas.

Devuelta á los holandeses la colonia del Cabo por el tratado de Amiens concluido en marzo de 1802, M. Janssens fue nombrado gobernador. M. Enrique Lichtenstein, que era preceptor de sus hijos y que desde su juventud mas tierna sentia los mas vivos deseos de visitar el África austral, acompañó á M. Janssens, y desembarcó en el Cabo con su familia en 1803.

M. de Mist, comisario general de la colonia, creyó deber hacer un viaje á las comarcas del N. O. para examinarlas, como que nunca se habian mostrado en ellas las autoridades superiores. Lichtenstein fue adicto á aquella expedicion como naturalista. Partió la caravana á 9 de octubre, y pocos dias despues halló en una casita situada en el recuesto del Klipberg á Juan Slaber, que con su padre, que hacia diez y siete años que habia muerto, habia acompañado á Le-Vaillant en sus cacerías y de quien habla con elogio. La familia conservara un vivo recuerdo de Le-Vaillant, y parecia estar muy sorprendida y aun descontenta de que hubiese dado al público pormenores de su interior, y juzgaba que habia tambien exagerado los peligros de sus excursiones.

Pasado el rio de los Elefantes, se sintió todo el rigor del frio nocturno de aquellas tierras, y sin embargo se estaba en noviembre, que corresponde al mes de mayo del hemisferio boreal. Llegóse al pie de los montes Hantam, cuya meseta, semejante á la de la montaña de la Tabla, se encumbra á 1.500 pies sobre el nivel del valle donde corre el Groote-Doorn-Rivier, y donde los caballos hallan pastos excelentes y están á cubierto de las epidemias que todos los años hacen grandes estragos en la colonia. Por espacio de tres meses aquella meseta está cubierta de nieve; el agua es rara en aquel territorio, por cuyo motivo muchos puntos son inhabitables en razon de la sequía. En invierno las fuentes comienzan á manar sin que haya llovido, y las aguas salobres del Roggeveld se ponen buenas de beber.

En los Hantam se cultivan pocos granos.

En seguida la caravana marchó al S. E. hácia el Roggeveld inferior, atravesando una llanura donde se encumbran unas montañas aisladas de igual altura y terminadas en picos unas, y otras en mesetas. Durante el invierno los habitantes bajan con sus rebaños al Karró, donde cada uno posee una suerte con cabañas para alojarse. Asimismo vienen á establecerse allá los habitantes del Bokkeveld, que es otra comarca muy elevada; entonces todos son vecinos hasta pasada aquella estacion, que es la estacion del reposo y de los goces sociales. La superficie del Karró, cuya altura media es de 1.000 pies, solo ofrece en estío una llanura cubierta de una mezcla de arcilla y de arena mas ó menos impregnada de partículas ferruginosas, y dura como guijarro, donde se ven tan solo algunas yerbas de la plata y otras plantas jugosas, junto con algunas liliáceas y otros vegetales cubiertos de una corteza leñosa; pero cambia de aspecto en cuanto empieza el tiempo á ponerse fresco; las fibras de las raices se empapan entonces de humedad, se entumecen y solevantan la arcilla; de forma que así que empiezan las lluvias, la inmensa llanura presenta una alfombra verde y magnífica; las flores salen de sus capullos; aquel tapiz está diapreado de los mas vivos colores, y toda la atmósfera se pone embalsamada.

Por desgracia aquel lujo de la naturaleza solo dura un mes, si es que no caigan abundantes lluvias. La fuerza progresiva de los rayos del sol y el acrecimiento de los dias ajan en breve las plantas; caen las flores; desécanse los tallos, y la corteza de la tierra sofoca los nuevos gérmenes. Los ganados no encuentran otro pasto que las plantas jugosas: los rios decrecen, las fuentes apenas dan un chorrito de agua y acaban por secarse. Poco á poco se abandona el Karró, que á fines de setiembre ya no es mas que un desierto,

En este estado le encontraron los viajeros. En Bavian's-Kloof vieron la mision fundada por Schmidt y fueron hasta la bahía de Algoa. La aldea de Bethelsdorp, fundada en 1797 por el misionero Van-Der-Kemp, no ofrecia un aspecto floreciente. El capitan Alberto mandaba el fuerte vecino; acompañó el gobernador general al pais de los cafres, á donde le siguieron el comisario general y M. Lichtenstein. Á 23 de marzo de 1804 estuvieron de regreso en el Cabo, despues de haber viajado 800 leguas.

En 1805 M. Lichtenstein se juntó á M. Corneille Van de Graaf, landdrost ó administrador del distrito de Tulbagh, encargado de inspeccionar la parte N. E. de la colonia é ir hasta los betchouanas. Á 24 de abril partió la caravana; á 29 de mayo estaba cerca de un desfiladero vecino al pais de los boschjesmans y donde Kicherer, misionero aleman, fundara un establecimiento. Los boschjesmans lo habian saqueado recientemente, pero pudieron recobrarse algunas reses.

Habiéndose detenido allá los viajeros, presentaron al landdrost muchos de aquellos salvajes que habian cometido robos en el territorio de la colonia, entre ellos uno que habia estado detenido muchas veces, pero que siempre pudiera evadirse, y todos fueron remitidos á Tulbagh. Escribióse al gobernador general para enterarle de la posicion deplorable de los colonos, pedian que se hiciera una expedicion contra los ladrones; pero los dos comisarios fueron de dictámen que caso de ser autorizada, era preciso perdonar la vida á los boschjesmans, contentarse con hacerles prisioneros y reunirles cerca de la capital en un sitio en que les acostumbraran al trabajo.

Pasados los confines de la colonia, M. Lichtenstein hizo una excursion á los valles orientales de los montes Karri, absolutamente desnudos y áridos, que se juntan de modo que parecen un vasto laberinto. Están orillados de montañas aisladas, cónicas unas, y otras descumbradas, prolónganse hácia el E. S. E. y no se diria sino que es preciso viajar seis dias para ver su término. M. Lichtenstein vió en uno de aquellos montes una bandada de avestruces que tomó inmediatamente la fuga, seguidos de algunos couaggas. Estas dos especies de animales quedan por instinto una cerca de otra; los avestruces advierten á los couaggas de la proximidad del riesgo, y estos con su estiércol atraen grandes escarabajos que son buscados por los avestruces (Pl. VIII. — 2).

Saliendo de los montes Karri, se entró en un pais sabuloso, luego en unos llanos impregnados de sal, y por último se acampó sobre las orillas del Gariep que pudo vadearse. Disparóse un fusil para advertir la presencia de la caravana á los indígenas errantes en las cercanías. Unas horas despues se presentaron efectivamente varios boschjesmans y en seguida cafres.

Habíase establecido una colonia de hotentotes mestizos bajo la direccion de dos misioneros en medio de aquellos desiertos, y se engrosara con varios individuos de diversas hordas de hotentotes y corannas. Permutáronse bueyes fatigados por tiros frescos y en 17 de junio se pusieron nuevamente en camino. Pasado un desfiladero, el ambiente estaba obscurecido por una nube de langostas, que cubrian la tierra en gran número. Aquella masa voladora se adelantaba al soslayo relativamente á

la direccion del viento. Aunque solo hacia una hora que estaba allá, todas las malezas estaban ya despojadas de sus hojas.

La colonia se prolonga á través de las colinas donde pocos dias antes una caravana de hotentotes mestizos habia sido cobardemente atacada por unos boschjesmans que fueron á juntárseles y á quien se diera muy buen trato. Habian sido asesinados dos hermanos, mujeres y niños; M. Lichtenstein consiguió curar los niños heridos por flechas emponzoñadas. Acudieron algunos namaquas para socorrer á aquellos desgraciados; nuestros viajantes ocurrieron á sus necesidades y fueron su camino. De noche se pusieron en observacion, porque el ladrar de los perros anunciaba la clandestina aproximacion de los salvajes, cuya cercanía arguyó la llegada de un perro extranjero atraido por el olor de la cocina del campo. El rugido de un leon que se oyó en las tinieblas fue casi una señal de alegría para la comitiva, por cuanto obligó á los enemigos á afufarse.

Los primeros betchouanas que se vieron, fueron tres pastores tendidos sobre un grueso mimosa, en medio de los numerosos ganados vacunos que custodiaban. Saludaron á los viajeros con la palabra *morra* (buenos dias), imitada del holandés, y viendo en la caravana al misionero Kok á quien conocian, manifestaron su alegría por medio de palmoteos y carcajadas. En la primera aldea que se encontró, la poblacion en masa manifestó asimismo su júbilo. Á poco llegaron á las márgenes del Kourouman y despues á la aldea donde vivia el rey Moulihavang. Los betchouanas se apiñaron al rededor de Kok y mostraron al rey que iba avanzando: parecia de unos sesenta años, iba seguido de cuatro hombres de la misma edad y mas lejos de una multitud considerable. Tendió la mano derecha á los viajeros y saludó cordialmente al misionero que le explicó el motivo de su inesperado regreso y le contó la desgracia acaecida á las dos familias hotentotas. En seguida nuestros viajeros se retiraron á orillas del rio donde se hallaba situada la cabaña de Kok.

Apenas se habian arreglado, cuando compareció el rey con toda su comitiva. Kok le manifestó el deseo del gobierno holandés de vivir en buena inteligencia y tener relaciones íntimas con él. Añadió como los dos comisionados le traían estas proposiciones y le ofrecian presentes. No careció de dignidad la respuesta de Moulihavang declarando, cual si le fuesen indiferentes los regalos, que tendria una satisfaccion en recibir á los extranjeros que viajaban su pais, sobre todo cuando eran introducidos por su amigo Kok, á quien veía de nuevo con mucha alegría. El rey tenia consigo dos de sus consejeros y dos de sus hijos, el primogénito de los cuales, Metibi, era de una fisonomía agradable.

Mientras el rey habló; el pueblo estuvo quieto, pero así que hubo acabado, algunos de los mas distantes pidieron tabaco á nuestras gentes. Esta circunstancia recordó la pipa guarnecida que debia presentarse al rey y á sus hijos. Despues de haberla encendido, se agacharon en tierra muy satisfechos. Á poco Moulihavang pasó la pipa á uno de sus consejeros, los príncipes hicieron otro tanto y circularon entre los individuos de su séquito. Al declinar el dia y antes de retirarse, el rey dijo á los enviados que sentia sobremanera que hubiesen sentado su campo tan lejos de su morada, porque de este modo no podia verles con la frecuencia que deseaba. Excusáronse con decir que la proximidad del rio les ofrecia el solar mas cómodo, sobre todo para el pasto de sus ganados y prometieron ahorrarle el trabajo del camino haciéndole frecuentes visitas. Siguióle Kok á cierta distancia, y á la vuelta les dijo: « El rey me ha hablado reservadamente; desea que en la audiencia pública no le presenteis sino las cosas que le están destinadas como príncipe, y reserveis para una entrevista particular todas las bagatelas y objetos de ornato; porque si su pueblo lo sabe, se verá con continuas solicitudes y no podrá negarse á repartir con el último de sus vasallos todo cuanto hubiese recibido.... »

Así que el rey hubo partido, la multitud pidió con instancia tabaco, aguardiente y otros objetos. Temíase que una negativa promoviera el descontento; por lo que M. Lichtenstein, esforzándose en hablar en betchouana del mejor modo que sabia, les anunció que los presentes no se distribuirian hasta al otro dia. En vez de murmurar no dejaron de mostrarse confiados, manifestaron á voces su admiracion de que un extranjero hablase su lengua, y continuaron confabulando con una vivacidad y volubilidad tal, que no alcanzó una palabra de lo que decian, por cuyo motivo no pudo responderles. No sin gran sorpresa de los europeos, no habia una sola mujer entre la multitud, pero les dijeron que se hallaban en sus casas dándose á las faenas domésticas.

Al dia siguiente por la mañana, volvieron los betchouanas vestidos de fiesta, la mayor parte con capas de pieles de chacal y de jineta, con el cuerpo frotado con polvos de mica mezclada con pringue, lo que les habia puesto brillantes; y como que casi todos habian venido apresuradamente y traspiraban, no parecia sino que las gotas de sudor que

sobre la cara les caian eran de azogue. Á poco llegó un jóven de distinguidas trazas, adornado con mas lujo que los demás, con el brazo izquierdo lleno de anillos de marfil: venia de parte del rey para acompañar á los extranjeros, y así le siguieron. Unas mujeres ocupadas en cortar leña dejaron sus faenas para mendigar tabaco; pero M. Lichtenstein y sus compañeros se negaron á dárselo y despidieron á aquellas importunas amenazándolas con algunas corbachadas; pero ellas se emperraron en la demanda y obtuvieron lo que deseaban.

Encontraron al rey sentado en tierra con sus consejeros bajo un grande acacia de jirafa; inmediatamente se levantó, alargó la mano derecha á cada uno, y con la izquierda les mostró el árbol como para invitarles á sentarse á su sombra. Entonces Kok le repitió las seguridades de amistad del gobierno holandés, presentándole los dos viajeros como delegados suyos; en seguida se le entregaron los presentes que consistian en una gruesa caña de 5 pies de largo con pomo de metal, en el que estaban grabadas las iniciales de las voces *República bátava* con la fecha del año y el nombre de Moulihavang, un rollo de tabaco de diez libras de peso, algunas libras de abalorios de diversos colores, algunas docenas de botones de acero, cuchillos, hilo de laton y otros objetos. Conforme á su deseo, Kok le llevó de secreto por la tarde las bagatelas y los artículos de ornato.

En aquella audiencia pública mostró un tacto admirable; respondió á la arenga de Kok diciendo que consentia en recibir á los blancos en su pais, como llevasen de que vivir: que veria con placer á los misioneros que habian venido ya á su casa, y sobre todo á Kok, porque conocia la agricultura y le habia enseñado muchos procedimientos útiles.

Los viajeros visitaron muchas casas en que les dejaron entrar y examinar las armas y los utensilios sin dar pruebas de desconfianza, y á veces los propietarios quedaban en el recinto exterior. «En seguida, dice M. Lichtenstein, Kok nos acompañó á la morada del gran sacerdote recomendándonos que nos portásemos con todo comedimiento con aquel sugeto, que ejerce una grande influencia sobre el rey, es respetado del pueblo y poco inclinado á los extranjeros. Era un hombre ya entrado en años y rostrituerto; apenas nos miró, y continuó cosiendo una capa de pieles de chacal, contestando con monosílabos al discurso de Kok y á nuestra súplica de que admitiera un presente de tabaco, abalorios y botones; pero los aceptó y los dejó á su lado sin decir esta boca es mia, de forma que nos vimos en el caso de irnos. Sus funciones consisten en circuncidar cada dos años á los jóvenes llegados á la pubertad, bendecir el ganado antes de las excursiones guerreras, y despues de la victoria practicar ceremonias sencillísimas. Posee algunos conocimientos médicos, sabe observar el curso de los astros y corta dados para jugar que, segun la firme persuasion del pueblo, acarrean la felicidad; en una palabra, cuanto concierne á la creencia ó la supersticion está en el círculo de sus atribuciones.

« Matamos el resto del tiempo paseando por el O. de la ciudad hácia una montaña de donde la vimos toda. Kok, que el año anterior habia viajado mas al N. y visto las tribus de los mouroulong y de los matsaroqua, nos dice que sus ciudades principales eran mas considerables que la de los betchouanas. Cuando Truter y Somerville habian visitado esta, estaba mas poblada que en la actualidad, porque entonces los mouroulong se hallaban unidos á los betchouanas bajo el mando supremo de Makraki; pero al año siguiente este jefe y Moulihavang se habian separado de buen acuerdo, y mas de los dos tercios de la poblacion habian seguido al primero. En 1801 la capital estaba á tres jornadas mas al N. E. á la fuente del Takouna, lo que indujo á llamar aquel sitio *Latakou* por Truter y Somerville; pero aquel establecimiento no ha tenido jamás nombre propio: siempre tiene el del caudillo y de la localidad mas cercana. Así el nombre del rio Kourouman designaba á un tiempo la capital de los matchapins ó betchouanas.

« Habiendo observado toda clase de figuras simétricas en el asperon que forma la base de la montaña, quisimos saber su significacion; Kok y los betchouanas nos aseguraron que no tenian ninguna, y que las hacian unos pastores para matar el tiempo. En los útiles de madera las hay semejantes, grabadas con el ausilio del fuego, y que muestran disposiciones á hacer las formas con exactitud.

« De vuelta á nuestro campo pregunté á un vaquero que nos habia guiado á través de los bosques, como se llamaba; respondióme *Manong* (buitre), y cuando yo le manifesté mi admiracion, replicó que así era la costumbre, que su hermano se llamaba *Tjoni* (babuino) y su tio *P'hnkonié* (chacal). Díjome Kok que solo el pueblo llevaba nombres de animales, y que los de los príncipes y de los grandes no tienen significacion ninguna, pero yo les creo derivados del árabe. Cada personaje distinguido tiene muchos; un extranjero no tarda en recibir un apodo, á mí me llamaban ya *Thamma Kouna* (cuello encarnado), en razon del cuello de mi uniforme, y á M. Truter *Ango-*

korra (mala cara), porque decian que siempre ponia mala catadura.»

El rey comió en el campo de los viajeros, y los platos fueron de su gusto. Tres vasos de vino le animaron. Era tanto lo que hablaba, que Kok apenas tenia tiempo de interpretar sus discursos. Díjonos: «En el dia aun no veis la sexta parte de mis vasallos, porque un gran número de hombres de armas tomar ha ido á cazar; otros dirigidos por Tellckella, que es mi hijo segundo, han ido al Gariep para reclutar aliados y otros á ver los corannas. Siento no tener bastante gente para marchar con vosotros contra los boschjesmans para vengar el asesinato de los dos hotentotes. Makraki, mi antiguo aliado, es un pillo, como que se lleva mis ganados y los de mis vasallos, pero aguardo el dia de la venganza.» Rogamos á Kok que mudara de conversacion, porque deseábamos no tomar parte en aquellas diferencias. Por tanto hablamos de sus mujeres, que aun no habíamos visto; respondió que ya vendrian y quedó sorprendido de saber que muchos de los viajeros holandeses no estaban casados y que en Europa no se tiene mas que una mujer. Estas costumbres le parecieron absurdas; añadió que él tenia cinco mujeres y que su cuñado, rey de una de las tribus de los mouronlong, hacia ocho años que tenia diez y que á la sazon probablemente tenia muchas mas.

Á fines de su permanencia, los enviados supieron por Kok que Moulihavang deseaba vivamente concluir una alianza con los holandeses á fin de obtener de ellos un socorro de caballos y fusiles para marchar contra Makraki; pero sus instrucciones no les prescribian nada en esta parte. M. Lichtenstein hubiera querido continuar su viaje hácia el N. dejando al O. el territorio de las tribus en guerra y volver por el de los corrannas; pero su compañero representó que los caballos y el ganado estaban extenuados de fatiga; que habia poca esperanza de encontrar mejores pastos avanzando hácia el N.; que las provisiones iban tocando á su fin y que los carros se hallaban en muy mal estado. Por tanto se resolvió volver á la colonia. Los betchouanas, entre los cuales habia diestros cerrajeros, ayudaron á reparar los carruajes, y cuenta que no tenian mas ayunques que piedras, ni mas tenazas que gruesas ramas de árboles.

Fueron á ver al rey y le manifestaron el mas vivo sentimiento de no poder asistirle en su expedicion contra sus enemigos, por cuanto tenian necesidad urgente de volver al Cabo. Sintió mucho mas la precipitada marcha de los enviados que su negativa. Dos de sus hijos les acompañaron á cierta distancia y recibieron de Kok la promesa de volver. Cumplió este su palabra, pero en 1808 tuvo diferencias con un betchouana y fue muerto. Comprometióse solemnemente el rey con su viuda, que fue á la colonia, á castigar al asesino.

Despues de diversas excursiones M. Lichtenstein volvió al Cabo á fines de setiembre de 1805. En enero de 1806 una escuadra inglesa desembarcó tropas; el 8 la ciudad capituló; y el 23 el gobernador general tuvo que ceder á un ejército muy mas poderoso que el suyo. Embarcóse para Europa á fines de marzo y M. Lichtenstein le siguió.

El naturalista inglés, Burchell, desembarcó en el Cabo á fines de noviembre de 1810. Su objeto principal era el de estudiar y recoger las producciones de la naturaleza. En 1811 fue al N. E. y pasó el Gariep, pero entonces los establecimientos de los misioneros habian hecho ya muchos progresos. Despues de haber vuelto al Cabo en marzo de 1812, partió nuevamente el 18 de abril, tomó el mismo camino que en su primera excursion y á 10 de julio entró en Latakou. Esta ciudad no se hallaba sobre el mismo solar que la que visitaron en 1802 Truter y Somerville. Estas capitales están sujetas á cambiar de sitio, pero llevan siempre el mismo nombre. Antes de 1802 se hallaban al Mcchoua, por este tiempo en el Kourouman, y en 1806 fueron trasladadas al sitio donde las halló Burchell.

Metibi habia sucedido á su padre Moulihavang. M. Burchell tenia para intérprete á un hombre del pais, y como le dijeron que le estaban aguardando de mucho tiempo, contestó: «He sentido un vivo deseo de conocer vuestra nacion y no quiero volver á mi pais sin haber visitado vuestra ciudad.» «Tu discurso es muy prudente, le repusieron; mucha satisfaccion tenemos en oirte producir así.» Como todos estaban de pie junto á los carros, Metibi les dijo que se sentaran, y él se colocó frente de Burchell, que se sentó en tierra con las piernas cruzadas al modo de los africanos: los parientes del rey y los personajes principales formaron en su alrededor dos ó tres círculos concéntricos. El pueblo quedó en pie; Metibi estaba callado; su tio y uno de sus hermanos fueron los que tomaron mas parte en la conversacion. Las preguntas que se hicieron á Burchell versaban sobre el motivo que en su viaje anterior le indujera á volver al Cabo sin venir á Latakou, sobre la cantidad de tabaco y los abalorios que traia, y sobre el objeto de su venida. Burchell, dirigiéndose directamente á Metibi, le dijo: «He querido tener el gusto de conocerte á tí y á tu pueblo, á quien he oido tanto ensalzar. Los elogios que me han hecho de Latakou me han infundido un vivo deseo de ver esta ciudad, aunque no

tambien con el objeto de dar caza á los animales silvestres. Me propongo permanecer en tu pais el tiempo necesario para aprender la lengua, á fin de decir personalmente á tu pueblo muchas cosas que quiero que sepa. Espero que seremos verdaderos amigos y que de vuelta á mi patria podré decir que los batchapins son un buen pueblo; de forma que al oirlo otros hombres blancos vengan á verle y le traigan abalorios y tabaco en abundancia. ¿Apruebas lo que acabo de decir?....» Metibi respondió: «Esto es.» Lo cual queria decir que lo aprobaba. La multitud que rodeaba el círculo no perdia una palabra de lo que se decia; todos los ojos estaban fijos en el extranjero, quien estaba muy contento de que manifestara con sus miradas la satisfaccion que experimentaba.

Al cabo de diez minutos Metibi se levantó y tomó el camino de su casa; pero luego volvió con una calabaza llena de leche para M. Burchell. El inglés bebió una parte, y dió el resto á un hotentote que tenia á su lado. En seguida ofreció tabaco de polvo á Metibi y al tio de este rey; Metibi tomó un cuchillo que llevaba al cuello, lo dividió en partes que distribuyó á los demás y se quedó una.

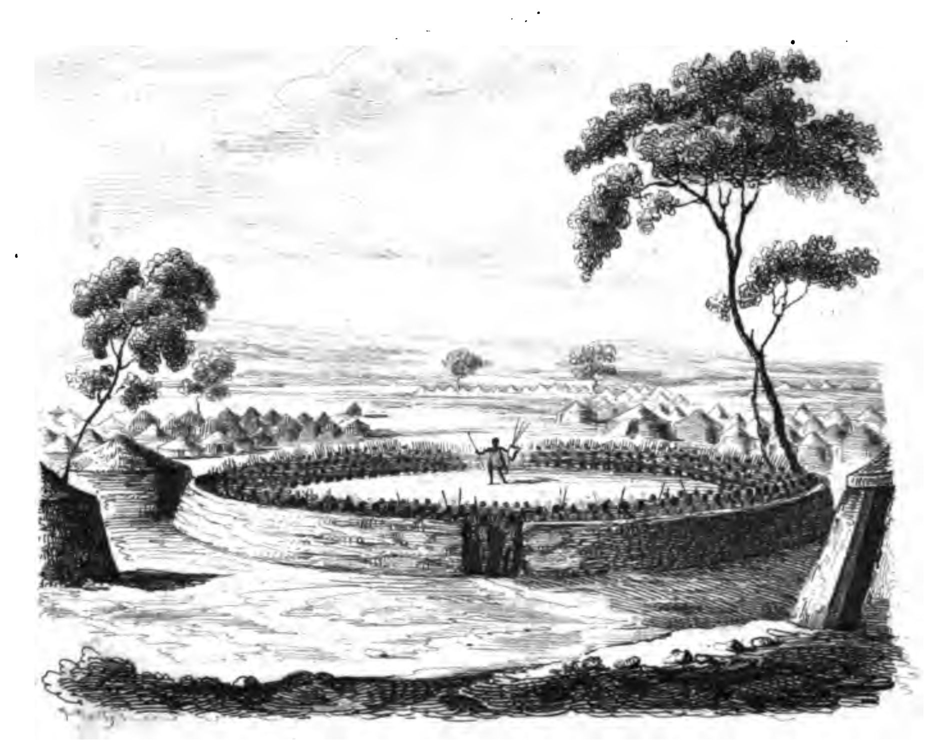
Cuanto á los presentes mas considerables, el rey, lo mismo que su padre, manifestó el deseo de que se los diesen reservadamente. Todo fue á maravilla entre el extranjero y Metibi. Una lijera nube vino á interrumpir estos felices auspicios. Blanco de los ataques de muchas hordas de facciosos que le cercaban y que poseian armas de fuego, Metibi anhelaba vivamente por tener algunas y estaba muy descontento de los habitantes de una mision poco apartada, porque se habian negado á vendérselas. Rogó á Burchell que tenia algunas, que se las cediera. Esta demanda desconcertó naturalmente á nuestro viajero; todas aquellas armas eran necesarias á su comitiva, y algunas pertenecian á los hotentotes. Burchell expuso estos hechos y añadió que no teniendo para su viaje otros medios de subsistir que la caza, su existencia como la de su gente dependia de sus fusiles, y por otra parte tendrian que defenderse al atravesar el territorio de los barabras (boschjesmans). Los batchapins insistieron en lo mismo, y Burchell acabó por negarse á acceder con firmeza; pero tuvieron la sutileza de arrancarle un fusil sin darle el número de bueyes que le habian prometido. Indignado Burchell de su mala fe, declaró que iba á marcharse, lo cual causó un gran susurro en el consejo. Por último se verificó una transaccion; el fusil fue dejado á los betchouanas, Burchell dió además municiones y recibió los bueyes prometidos.

Verdad es que nuestro viajero deseaba retratar á Metibi; pero este se negó á ello, probablemente por alguna idea supersticiosa. Uno de sus hermanos llamado Molemmi, despues de alguna resistencia dejóse persuadir á contentar á Burchell que fue bastante feliz para obtener su semejanza. Al ver aquel retrato, Metibi esclamó: *¡Singke! ¡Singke!* (¡muy bien!) Acudió la multitud para ver á Molemmi en un libro, y tras algunos minutos de mucha atencion, echó á reir á carcajada tendida. No fue Burchell tan afortunado con el retrato de otro hermano de Metibi, porque los betchouanas exclamaron *¡Machoné! ¡Machoné!* (¡qué feo!) Dibujó tambien con buen éxito á Massisan, hija de Metibi, y en cuanto estuvo concluido el retrato, puso al cuello de Massisan un hermoso collar de bolillas negras y doradas, lo que agradó mucho á la niña. No menos contento del retrato, el padre quiso que Burchell escribiese al pie: *Mosarrï ó Morropi*, *Massisan* (Massisan, esposa de Morropi). Aunque no tenia mas que doce ó trece años, ya estaba casada.

Hacia algun tiempo que los betchapins comenzaran á trabajar el hierro: uno de ellos habia aprendido este arte de las tribus que viven al N. E. Burchell partió de Latakou á 3 de agosto, seguido de una multitud inmensa. El nombre de betchouanas, dado por los viajeros anteriores á la tribu que acaudilla Metibi, pertenece á una nacion considerable que habita una dilatada comarca y compone muchas pueblas, entre las cuales es la que forman los batchapins llamados matchapins por otros europeos. Burchell considera á los betchouanas, como pertenecientes á la gran familia de los cafres.

Hemos visto que el misionero Van Der Kemp habia fundado una comunidad cristiana entre los hotentotes cerca de la bahía de Algoa; en seguida se instituyeron otras á tenor del mismo plan en diversos puntos de la colonia y aun mas allá de sus límites. Van Der Kemp tenia la inspeccion general; pero habiendo fallecido, la sociedad de las misiones eligió entre sus miembros á Juan Campbell para ir á examinar las iglesias y establecer de concierto con los otros misioneros los reglamentos mas conducentes para llevar á cabo la conversion de los paganos y su civilizacion.

En 23 de noviembre de 1812 Campbell desembarcó en el Cabo. Notó que el islamismo hace grandes progresos en esta ciudad, como que contiene ya cinco mezquitas. Reúnese una veintena de musulmanes libres, alquilan una casa grande y atraen á ella pobres esclavos ignorantes que abrazan su religion. Cada dia



3. Grand Conseil des Matelhapis.

3. Gran Consejo de los Matelhapis



4. Kraal Coranna.

4. Kraal Coranna

EN AFRIQUE.
AL AFRICA.

Pl. VIII Pag. 62.

son mas fuertes las prevenciones de aquellos nuevos sectarios del Alcoran contra los blancos ó los cristianos. Los amos dicen que aquellas casas son cavernas de ladrones donde van á ocultar sus esclavos todo lo que roban. « Esta circunstancia, añade nuestro viajero, inducirá tal vez á los amos á ocuparse mas en la instruccion de sus esclavos, lo cual seria un beneficio y una seguridad para la colonia. Aquellos infortunados son generalmente bien tratados en el Cabo. En la casa en que yo estaba, parecian miembros de la familia, y los mas no hubiesen querido dejarla. »

Despues de una excursion á Caledon, aldea situada á 28 leguas E. S. E. del Cabo y cercana á unas fuentes termales, Campbell volvió á ponerse en camino á 13 de febrero de 1813, y á 21 de marzo llegó á Bethelsdorp, mision próxima á la bahía de Algoa, que se hallaba en el mas triste estado debido á causas independientes del poder de los misioneros. La esterilidad del terreno y otros motivos les indujeron siempre á suponer que no estaban seguros de quedar constantemente en aquel punto, por cuyo motivo hicieron sus casas de cañas. Muchos hotentotes estaban empleados continuamente en casa de los arrendadores; poníanse en requisicion los mas activos para marchar contra los cafres y servir de guia á los apostaderos militares; no recibian pago ninguno por aquellos servicios, y de ahí resultaba que sus familias fallecian de hambre. Los que habian comenzado á construirse casas de tapias, tenian que dejarlas á medio acabar, á la vuelta las hallaban en estado ruinoso y todo desanimaba á los que pensaban en construcciones sólidas.

Entre los hotentotes de Bethelsdorp vió Campbell herreros, carpinteros, carreteros, cesteros, fabricantes de sábanas de pieles de carnero muy bien cosidas, que los oficiales ingleses compraban, fabricantes de pipas, de esteras, de medias y de jabon, tejeros, sastres, toneleros, caleros, arrieros y un tabonero. « Todos aquellos artesanos trabajaban groseramente, añade; pero al cabo es un principio laudable en un pueblo habituado á no hacer gran cosa. » Recorriendo la aldea observé las mujeres y los niños ocupados en las diferentes obras que les permitian sus fuerzas ejecutar.

Tras una permanencia de tres semanas en Bethelsdorp partió Campbell á 9 de abril, visitó el drosdy de Albany, que comprende la comarca llamada Zuure-veid, como tambien el pais de los gonaquas, tribu extinguida por sus casamientos con los hotentotes y los cafres, y sobre todo por sus guerras con estos últimos que se habian apoderado del territorio. Aunque les habian expulsado, promoviéronse hostilidades entre ellos y la colonia, que aun duraban. El nuevo distrito no contenia aun muchos habitantes, si no son los apostaderos militares establecidos para supeditar á los cafres que no obstante la vigilancia de las guarniciones cometian bastantes depredaciones.

Despues de haber examinado en el E. diversos solares buenos para misiones, Campbell fue camino del N. N. O. y en Graaf-Reynet, tuvo el gusto de encontrar á Burchell que recorria aquellas regiones para examinar su historia natural. Cerca del pais de los boschjesmans mataron una leona, y el macho, levemente herido, se fugó. El terreno era montuoso y la temperatura muy fria durante la noche. Los boschjesmans acogieron muy bien la caravana, y Campbell les dijo: « Venimos de una tierra muy distante; hemos enseñado muchas cosas buenas á los hotentotes y deseamos tambien enviaros institutores. »

Aquellos salvajes quedaron muy satisfechos de su discurso, y uno de ellos se ofreció á acompañar á Campbell hasta un rio lejano. Fue muy útil á la caravana, como que indicó los sitios donde encontrarian mas yerba, agua y leña.

En 20 de junio entraron en el pais de los betchouanas, y el 24 estaban ya en Latakou. En cuanto hubo Campbell ofrecido presentes á Metibi, este rey le dijo: « Podias contar con toda seguridad, aun cuando no viniesen contigo Kok y sus amigos ó no me hubieses dado nada. » Luego se dirigió á Kok y le dijo que podia estar en Latakou como en el punto ordinario de su residencia. Escuchó favorablemente la proposicion de fundar una mision en su territorio. El 7 de julio Campbell partió hácia el S., visitó las misiones establecidas en diversos puntos y kraals de carannas (Pl. VIII. — 4) atravesó el Gariep y fue camino del O. alejándose poco de este rio. Unos boschjesmans robaron los ganados de la caravana, pero todos fueron recobrados. Un hotentote cristiano, herido por una flecha emponzoñada, murió de un modo muy edificante.

Á 12 de setiembre la caravana estaba en Pella, mision fundada entre los namaquas, en un pais sumamente árido. En seguida caminó hácia el S. y llegó á casa de la señora Van Der Westhuys, mujer ya entrada en años que dispensó muy buena acogida á los misioneros. Acordábase mucho de Le-Vaillant que, segun ella decia, pasaba el tiempo en los montes Kamis buscando pájaros, piedras y flores, ocupacion en su concepto muy fútil. « Ya que hablo de Le-Vaillant, observa Campbell, debo decir que si bien su libro contiene cosas romancescas, á mi entender es el que da noti-

cias mas exactas sobre los usos y costumbres de los hotentotes.»

Á 31 de octubre Campbell estuvo de regreso en el Cabo, y á 13 de febrero de 1814 se embarcó para Inglaterra.

En 1815 el misionero moravo, Latrobe, fue enviado al Cabo para visitar los dos establecimientos de Groene-Kloof y de Guadenthal y para excogitar los medios de fundar otro. Salió de la colonia en 1816; pero á fines de su permanencia fue á pasear por el famoso viñedo de Constancia, situado á 5 leguas S. E. de la ciudad. La descripcion que ha dado el holandés Corneille de Jong es la siguiente. «Este lugar fue fundado por el gobernador Van Der Stell, que hubiese tenido una satisfaccion á prever que el nombre que le impuso de su mujer Constancia, un dia repetido de mesa á mesa, resonaria en toda Europa. En lo antiguo era Constancia una propiedad tan vasta, que despues de haberse dividido en tres partes, cada una de ellas forma todavía un dominio importante; el primero, que es la gran Constancia, es el mas considerable y suministra el vino mejor; la pequeña Constancia tiene el mismo terruño; mas como el cultivo no es tan esmerado, el vino que produce no es con mucho tan bueno, bien que es muy poca la diferencia entre las calidades de los dos vinos blancos, y aun la ventaja queda para el último.»

La gran Constancia pertenece á la familia Cloete. El camino que lleva del Cabo á Constancia está orillado de lindas casas y jardines. Las habitaciones de la aldea y el viñedo están cercadas de sotos de encinas, de olmos y de arbolillos que las sustraen á la vista hasta que se ha doblado una montaña. Las viñas de Constancia provienen de las cepas de Borgoña y del Rin.

Los directores de la sociedad de las misiones de Londres enviaron de nuevo á Campbell al África. Embarcóse por ende á 18 de noviembre de 1818 en Liverpool con su compañero John Philip, y en 20 de febrero de 1819 desembarcaron en el Cabo. En mayo fueron á visitar con otros dos misioneros los apostaderos situados al E. Una guerra sobrevenida en Cafrería les impidió extender sus excursiones: así Campbell volvió al Cabo en noviembre. Tiempo despues se decidió que fuera á inspeccionar las misiones del N., allende los confines de la colonia. Como Campbell y Philip no pudieron estar ausentes á la vez, el primero partió solo con el misionero Moffat y su mujer y una partida de hotentotes. En cuanto la caravana se vió en las márgenes del Gariep, vino á visitar á Campbell una veintena de corannas de un kraal vecino. Campbell fue en seguida al kraal, que contenia una poblacion regular, y como á su vista parte de los habitantes tomaron soleta, supuso que su quitasol les habia amedrentado.

Pasado el rio con el ausilio de unos griquas llegados de intento para ayudar á los viajeros, recibieron numerosas visitas de hotentotes, de esta tribu y de la de los corannas; casi todos tomaron parte en las oraciones, y algunos se hallaban en estado de leer las santas escrituras. Los misioneros de Griqua-Town estaban buenos; los habitantes manifestaron altamente su satisfaccion de ver á Campbell, y este observó grandes mejoras en la mision, como que la escuela era mas concurrida y habia ya muchas casas de piedra con puertas y ventanas. Las mujeres griquas, vestidas á lo europeo, estaban ocupadas en coser diversos objetos de tela de algodon. Campbell las dió agujas, hilo y dados. Un arroyuelo lo ponia en movimiento un molino harinero.

Mas lejos, dos viajeros oyeron cantar un gallo al despertarse; por lo que conocieron que su campo no debia de estar lejos de algun kraal. Varios griquas y boschjesmans fueron á saludar á los misioneros, seguidos de matchapins de Latakou. Estos iban en caravana á Beaufort, aldea nuevamente establecida al N. de la colonia, donde contaban con permutar pieles de buey, azagayas, cuchillos, broqueles y otras cosas por abalorios. Parecia que no llevaban otras provisiones de viaje que dos ó tres torros de leche ya aceda, como que sabia á vinagre.

Á 50 millas S. S. O. de la ciudad en que Metibi recibiera á Campbell en 1812 se habia fundado otra Latakou. Acogido este como un amigo antiguo, pudo observar que aquel rey y su pueblo se habian aprovechado en algunos puntos de la permanencia de los misioneros. Campbell proyectara al principiar su viaje, penetrar tan lejos como fuese posible al interior del África. Las circunstancias favorecieron sus designios, porque las naciones que viven al N. de los matchapins estaban en paz; Metibi se mostraba favorable á la empresa; Monamits, tio del rey, consintió en acompañar la caravana; Read, europeo familiarizado con los usos y costumbres de los betchouanas y muchos matchapins se juntaron á ella. Á 11 de abril emprendió la marcha, y dos dias despues estaba ya en la antigua Latakou, situada á 6 millas O. de la que viera Campbell en su primer viaje. El solar se hallaba cubierto de sensitivas que en poco tiempo formaron una espesa arboleda.

Una parte de la poblacion de la ciudad salió al encuentro de los misioneros, y les siguió á su partida hasta una colina que hay á

una milla de distancia. «De lo alto de aquella eminencia, dice Campbell, el pais presentaba un aspecto nuevo. Desde el Cabo á Latakou la superficie de la tierra estaba desnuda, aparte las orillas de los rios; aquí estaba cubierta enteramente de bosques; allí, los árboles, por lo comun diseminados, se hallaban á veces reunidos en grupos y no parecia aquello sino un delicioso jardin. El invierno estaba próximo, pero el calor del ambiente recordaba el estío de Inglaterra. Aquel pais difiere del territorio de Albany, en los confines de Cafrería, porque en este último las selvas son casi impenetrables, menos para los cafres. El viajero cree estar rodeado de un bosque á donde jamás acababa de llegar, porque los árboles parecen separarse á medida que avanza. El carril de los carros no estaba visible; solo se veían senderos trazados en una longitud de 18 pulgadas por las pisadas de los matchapins que llevan leche á la ciudad. Las raices de las yerbas que asoman en grupos aislados eran tan fuertes, que los carros traqueaban cual si rodasen sobre piedras.»

Despues de haber atravesado varios declivios y llanuras, llegó el 20 á Meribóboney, capital de los tamahas. Muchas mujeres y niños dejaron los campos de sorgho para contemplar el maravilloso espectáculo de los carros que llamaban casas ambulantes. Todos quedaban á una distancia respetable; pero algunos muchachos atrevidos se adelantaron hasta 30 pasos de distancia, y el movimiento de las ruedas es lo que les llamaba mas la atencion. Al acercarse á la ciudad, se vió salir un considerable número de hombres armados de azagayas, hachas de armas y palos largos, y cubiertos con gorros de piel, vestidos con mantas de cuero, calzados con sandalias y pintados de rojo. Presentaban un aspecto formidable, y eso que venian como amigos; pero despues de mutuos saludos, todos entraron en la ciudad y los carros fueron colocados en una cerca junto á la puerta principal.

Campbell consiguió conciliarse el afecto del caudillo de los tamahas, que no tuvo inconveniente en recibir á los misioneros, y lo mismo sucedió con los machôs. Pasáronse dos rios que corrian al O. y se entró en el pais de los moroutzis. Las aguas que van al mar de las Indias están separadas por unas montañas altísimas de las que corren en direccion al Océano Atlántico. El tiempo estaba lluvioso, lo que incomodaba á muchos indígenas. Los carros causaron tambien una grande admiracion á los habitantes de Kourritchané, que es una gran ciudad construida sobre una colina escarpada y pedregosa. «Nuestros dos caballos, observa Campbell, excitaron tanta curiosidad como dos elefantes que corriesen las calles de Londres.»

La edad del rey frisaba con los diez y seis años. Durante su minoridad desempeñaba el cargo de regente uno de sus tios llamado Liqueling. Dijo á Campbell: «Los moroutzis quieren la paz; he sabido con placer que los blancos (los misioneros) enseñan á los hombres á vivir con tranquilidad, y en esta están vinculados todos mis deseos. Cuando he comunicado estos sentimientos á mi vecino Makkabba, rey de los ouanketzis, me ha respondido que no los aprobaba, porque le impedirian hacer botin. Mi pueblo y yo solo lidiamos para recobrar el ganado que nos roban.»

Preguntóle Campbell porque habian construido la ciudad sobre una eminencia y no en el valle vecino, y respondió: «porque esta posicion deja ver los enemigos» por cuyo motivo otras muchas ciudades estaban construidas sobre alturas, bien que esto es muy incómodo, atendida la distancia á que se hallan el agua y la leña.

Reunióse un *pitso*, es decir, una asamblea general que duró cuatro horas: en ella se habló; se cantó y se bailó. El regente pronunció un discurso en favor de la admision de los misioneros; en seguida se presentó á Campbell un enviado de Makkabba, y se le entregaron presentes para su amo. Pocos dias despues llegó otro mas distinguido que invitó á los misioneros á que fueran á visitar á Makkabba: pero respondieron que no les era dado interrumpir su plan, el cual consistia en no salvar los límites del pais de los moroutzis: pero que no tardarian algunos hombres blancos en establecerse entre estos últimos é ir á ver los ouanketzis.

El traje de Liqueling (Pl. IX. — 2) puede dar una idea del de los personajes de calidad entre los moroutzis. En las funciones de pompa, se adornan la cabeza con un turbante de piel de javalí cuyas sedas son de una blancura exquisita. La capa está cubierta por otra mas larga y compuesta de correas flotantes. Las mujeres las llevan semejantes (Pl. IX. — 1), y observa Campbell que á pesar de lo mucho que admiran las modas europeas no se hallan nada dispuestas á prohijarlas.

Kouritchané era la ciudad mas considerable de cuantas se vieran hasta entonces en el África austral, y Campbell calcula su poblacion en 16.000 habitantes. Encomia muy mucho el aseo y la tersura de los patios que circundan las casas. El piso está cubierto de arcilla bien apisonada y alisada luego por rodillos tambien de arcilla muy fuertes (Pl. IX. — 2). El interior de las casas agrada igualmente á la vista: Campbell ha representado una cuyo interior estaba enjalbegado; la pared, pintada de

amarillo, ofrecia dibujos de broqueles, elefantes y jirafas, y estaba adornada con una cornisa pintada de encarnado (Pl. IX. — 3).

Á 12 de junio partió la caravana de Korritchané, y cuando estuvo en el pais de los tamahas, viajó directamente hácia el S., luego se dirigió al O. y vió de nuevo á Latakou, Griqua-Tow y el pais de los boschjesmans que continuaban en sus desafueros. Á 10 de noviembre entró felizmente en la ciudad del Cabo despues de una ausencia de nueve meses.

Jorge Thompson fue al Cabo en 1816 para darse al comercio; pero el deseo de adquirir noticias sobre los recursos que podia ofrecer á un comerciante el territorio de la colonia le hizo emprender varios viajes al interior.

En enero de 1821, pasó por mar á la bahía de Algoa, acompañado de uno de sus amigos, y habiendo tomado algunos caballos en Puerto Elisabeth, que entonces era una reducida aldea, fueron por Uitenhagen, Graham's-Town y Fuerte-Willshire á la residencia de Gaïvka, jefe de los cafres, volviéndose á través del pais. «Esta excursion, que duró seis semanas, añade el viajero, me suministró la ocasion de ver los distritos situados á lo largo de la costa meridional de la colonia hasta las márgenes del Keïskamma. Estaba sin embargo muy distante de tenerme por enterado de los puntos que me interesaban, como que mi curiosidad estaba menos satisfecha que concitada. En 1822, á consecuencia del naufragio de un buque inglés cerca del cabo de las Agujas, que es el mas austral del África, fuí á visitar este apartado rincon y algunas comarcas vecinas. Á fines de agosto de 1822 hice una excursion á los distritos de Zwellendam y de Jorge.»

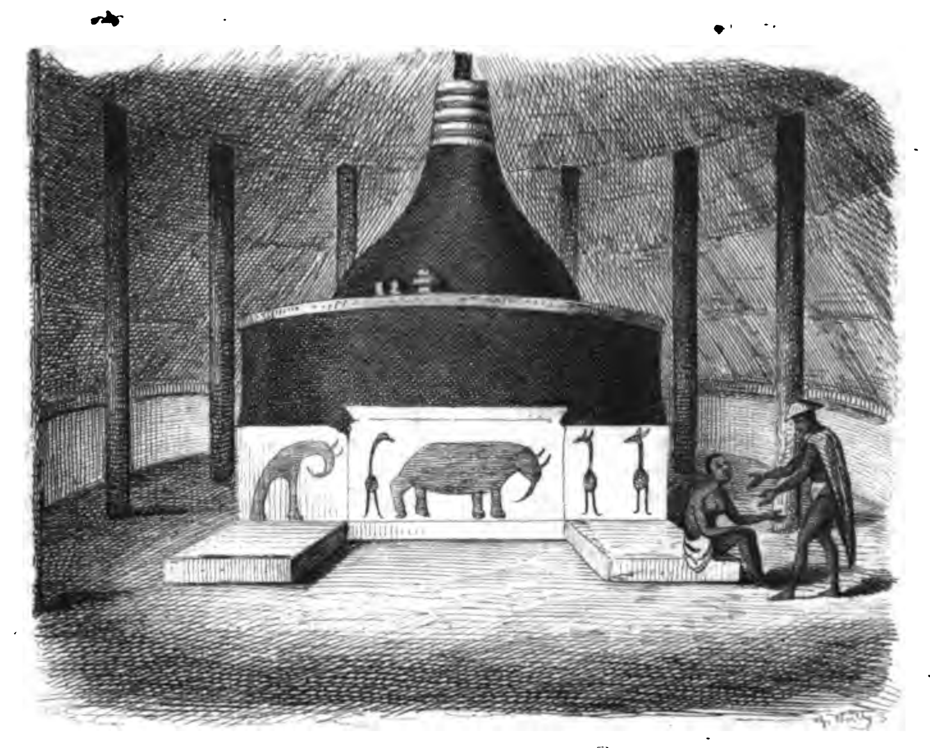
Por último á 20 de abril de 1823 partió Thompson del Cabo. Vió á Puerto Elisabeth que contaba ya mas de 300 habitantes, la mayor parte ingleses. Bethelsdorp se habia puesto floreciente: Uitenhagen prometia ser la ciudad mas populosa é importante al E. de la colonia. Thompson recorrió el pais hasta las fuentes del T'koba, rio que es el Groote Vis Rivier de los europeos; están en los Sneeuw-Bergen. Los campesinos, dice Thompson, eran muy hospitalarios y comunicativos, lo que no es maravilla, como que en su apartada comarca ven raras veces un viajero y menos europeo alguno. Su curiosidad y su admiracion me han divertido muy mucho: cuando desarrollaba el mapa y tomaba el compás y la brújula para escribir mi diario, toda la familia se juntaba en mi alrededor con los ojos abiertos y con un palmo de narices, cual si yo hubiese sido un mago ó un astrólogo.»

La mision de Griqua-Town, al N. del Gariep, no podia prosperar en razon de la suma aridez del terreno. Thompson cree, como Campbell y Philip, que aquella causa y la irregularidad de las estaciones opondrán constantes obstáculos á los progresos de la agricultura y de la civilizacion; además la madera, facil de trabajar para los usos ordinarios, es muy rara en las cercanías, de forma que es preciso ir muy lejos para encontrar la que es buena para la carpintería.

Algunos dias antes de la llegada de Thompson, cundió una noticia muy singular; decíase que avanzaba contra Latakou una horda inmensa procedente del N. E., asolando el pais y exterminando al que se oponia á su paso. Á poco M. Moffat, uno de los misioneros establecidos entre los matchapins, vino á reclamar el ausilio de los griquas. Los fugitivos escapados al furor de los enemigos les pintaban como un ejército de pillos mandado por muchos jefes y formado de pueblos de colores diferentes, pero por la mayor parte negros y casi desnudos y acompañados de sus mujeres y de sus hijos. No se designaba con precision el punto de donde habian venido, pero se habian precipitado primeramente sobre las lehoyas, nacion betchouana del S. E., en seguida habian penetrado al N. entre los ouanketzis que les rechazaron; por cuyo motivo se habian dirigido hácia los matchapins despues de haber deshecho y saqueado todos los demás pueblos en número de veinte y ocho que encontraron. Segun las últimas noticias, marchaban sobre el antiguo Latakou, con objeto de avanzar contra los griquas y por último contra la colonia. Llamábanles mantatis.

Aprestábase Metibi á tomar las de villadiego con toda su tribu, á menos que acudiesen los griquas en su ausilio. Melvill, agente inglés entre estos últimos, se veia muy atascado, porque reinaba la anarquía. Convocó sin embargo todos sus caudillos, sin exceptuar los de los descontentos, que estaban entonces en el kraal. Thompson y Moffat asistieron al consejo de guerra, y despues de una larga y seria deliberacion, resolvieron los griquas juntar sus fuerzas con toda la celeridad posible y ausiliar á los betchouanas. Al momento se despacharon mensajeros á los apostaderos avanzados á pedir gente y armas: los jefes griquas calcularon que podrian reunir en pocos dias 200 caballeros armados de fusiles, y á tener tiempo, hubiesen podido poner doble número en campaña. Prometieron estar en Kourouman dentro de ocho dias.

Á 11 de junio Thompson partió con Moffat para Kourouman: de camino encontraron una caravana de betchouanas, de la tribu de los



3. Intérieur d'une Maison à Kourritchane.
3 Interior de una Casa en Kurritchana



4. Cap de Bonne Espérance.
4 Cabo de Buena Esperanza.

EN AFRIQUE.
AL AFRICA

kallibarris, que iban á Griqua-Town á permutar pieles de gato montés y de chacal por abalorios, botones de metal y otras bagatelas. Diz que su pais está á 300 leguas N. En cuanto los griquas tuvieron noticia de la leva que entre sus compatriotas se efectuaba, acordaron aparejarse para marchar contra ellos. Á las ocho de la tarde entró Thompson en Latakou, sobre el Kourouman.

Lo primero que hicieron los viajantes fue preguntar al misionero Hamilton sobre la marcha de los enemigos: la divergencia de las noticias no dejaba creer ninguna. Al otro dia Metibi se puso fuera de sí al ver á su amigo Moffat y al saber de su boca la resolucion de los griquas, como tambien por la llegada de Thompson. Anuncióse para el dia siguiente un pitso ó gran consejo, y se despacharon mensajeros en todas direcciones para llamar á los capitanes.

Campbell y Thompson han descrito aquella asamblea; la circunstancia y las noticias que corrian sobre la marcha del enemigo dieron un interés particular á la que tuvo lugar en 14 de junio. «Muy de mañana se oyeron ya los cantos de guerra de los hombres y las agudas voces de las mujeres y de los niños. Formados en grupos en los alrededores de la ciudad, los guerreros tenian trazas de discutir entre sí los puntos que iban á debatirse. Á las diez avanzó la multitud hácia el centro de la ciudad, acompañando su marcha con cantos marciales, bailes y combates simulados en que desplegaban una destreza y una agilidad extraordinarias. Los guerreros llevaban un haz de azagayas, un escudo de piel de buey, un arco, un carcaj lleno de flechas emponzoñadas y una hacha de armas.

«En medio de la ciudad habia un espacio circular cercado de un recinto de tierra apisonada y destinado exclusivamente á las asambleas públicas. Su diámetro es de unos 450 pies; un lado estaba reservado á los guerreros que á medida que llegaban se sentaban alineados en tierra, con un broquel delante y sus azagayas, siete ú ocho de las cuales estaban clavadas en tierra detrás de cada broquel, formando una larga masa erizada. Los ancianos, las mujeres y los niños ocuparon el lado opuesto; el centro quedó vacío y fue ocupado por los guerreros distinguidos ó que habian muerto un enemigo. Bailaron y cantaron sus proezas por espacio de media hora antes de empezarse los debates, haciendo gestos y contorsiones acompañadas de aplausos estrepitosos por parte de los espectadores.

«Á mí me colocaron con los dos misioneros y un intérprete, cerca del rey y de los caudillos principales. Por tanto pude notar la sustancia de los discursos pronunciados y dibujar aquella escena (Pl. VIII. — 3).

«Levantóse Metibi, y colocándose en el centro mandó silencio, á lo cual contestaron los guerreros con un gemido profundo en señal de atencion. Sacó una azagaya de detrás de su broquel, é indicando al N. E. maldijo á los mantatis y les declaró la guerra. Un silbido de los guerreros manifestó su aprobacion. Entonces volvió su azagaya al S. y al S. E. para maldecir á los comedores de bueyes (boschjesmans) y obtuvo la misma señal de consentimiento. Habiendo puesto la javelina en su lugar, pronunció un discurso en que habló de los estragos de los mantatis sin disimular la iminencia del peligro para los matchapins, anunció el socorro prometido por los griquas y por los blancos que en la asamblea estaban, é invitó á cada uno á exponer su dictámen. Entonces hizo con su azagaya los propios gestos que antes de hablar, y luego dirigió su punta hácia el cielo. Todos exclamaron *poula* (lluvia ó bendicion), y él se sentó en medio de reiterados gritos y otras señales de aprobacion.

«En seguida los guerreros ejecutaron su baile marcial, acompañado de aclamaciones generales y repetidas en pos del discurso de cada orador, aparte el de uno solo. Metibi volvió á tomar la palabra, resumió las diversas arengas aprobándolas ó desaprobándolas, reprendió á las mujeres y exhortó á cada uno á batirse con denuedo. Poblaron el aire gritos de júbilo; los guerreros continuaron su danza, y por espacio de dos horas hicieron los gestos mas extravagantes y grotescos. Á punto de cerrarse la sesion, un mensajero del rey entregó á cada capitan un ramo de sensitiva, lo cual significaba que al otro dia se celebraría una asamblea de guerreros en las montañas para ventilar cuestiones que no convenia discutir á presencia de las mujeres, de los niños y de los de la ínfima plebe, y en seguida cada cual se retiró á su casa.»

Por la noche unos matchapins escapados del nuevo Latakou anunciaron la cercanía de los mantatis. Al siguiente dia se reunió el consejo privado y el público no supo nada de sus acuerdos.

Deseando saber alguna cosa positiva sobre los mantatis, Thompson partió á caballo el 16 con Moffat para Latakou, de camino hallaron una caravana dirigida por Arend, esclavo fugitivo que iba armado de un fusil y que les representó la imprudencia de ir mas lejos en razon de los destacamentos enemigos que vagaban en todas direcciones, por lo que resolvieron retroceder. En Kourouman todos quedaron muy sorprendidos de su inopinada

vuelta. Hacíanse muchos aprestos militares; pero como las noticias posteriores fuesen alarmantes, empezó á cundir el terror. Metibi habia ido con muchos capitanes á las vecinas aldeas para levantar mas gente: «No dejábamos de temer, observa Thompson, que el ejército de los mantatis, acampado á 80 millas solamente de distancia, ó uno de sus destacamentos cayese de improviso sobre nosotros antes que llegaran los griquas.» M. Moffat decia que era preciso pensar en la fuga. Las cosas iban tomando un aspecto serio; la inquietud se apoderaba por grados de todos los espíritus. «En esta coyuntura, añade Thompson, pensó que en vez de sobrellevar por mas tiempo el estado de perplejidad en que se estaba por falta de noticias ciertas, el mejor medio de colmar la ansiedad general era el de ir á reconocer el ejército enemigo. Este designio fue tan pronto ejecutado como concebido. Habiendo llenado mi mochila de provisiones, partí á caballo con mi guia betchouana y encontré á Arend en el mismo sitio donde le habia dejado. En cuanto le hube comunicado mi plan, reflexionó un momento y me prometió acompañarme. Al otro dia nos pusimos en camino, dejando á mi guia con la comitiva del viajero y al llegar al Latakou de Truter y Somerville, nos acercamos con precaucion por temor de que esta ciudad estuviese ya en poder del enemigo. Hallábase desierta y silenciosa, y es que los habitantes se habian fugado precipitadamente, como que las marmitas llenas estaban todavía al fuego y los manjares á medio cocer. De esta circunstancia colegimos que la imprevista cercanía de los enemigos indujera á la poblacion á largarse. El estruendo de un fusilazo que tiré á un buitre no hizo comparecer á nadie: así que era evidente que no habia ningun habitante oculto.

«Arend era de parecer de tocar la retirada, porque nuestros caballos, molidos de fatiga, no podian llevarnos mas lejos sin correr el riesgo de caer en manos de los mantatis. Tenia razon; pero yo le manifesté que debíamos continuar avanzando hasta que les hubiésemos visto, á fin de poder dar en Kourouman noticias positivas. Marchamos por ende con circunspeccion hácia el N. E., recorrimos algunas millas entre grupos de sensitivas, porque no habia camino trillado, é indecisos sobre nuestra marcha ulterior y sedientos como estábamos, nos detuvimos en un sitio de donde veíamos el valle donde corre el rio á que queríamos bajar para matar nuestra sed, cuando Arend exclamó sumamente agitado: «¡Los mantatis! ¡los mantatis!» Miré hácia el punto que designaba y les ví formando una inmensa columna en el valle que teníamos debajo y avanzando en direccion al rio. Al momento Arend me dijo con admirable presencia de ánimo. «Silencio, que podrian descubrirnos.» Quedando inmóviles pudimos observar á través de las ramas de los árboles los movimientos de aquellos bárbaros que no pensaban en nuestra presencia. Mucho anhelaba por ir á reconocerles de mas cerca: pasamos el rio, y picando con la espuela nuestros caballos que marcharon mas de prisa de lo que pensábamos, llegamos á un punto que dominaba al antiguo Lakatou, donde quedaban aun unas seis cabañas. Precipitáronse hácia el mismo punto los mantatis y al momento nos observaron. Un destacamento considerable marchó á nosotros y en el mismo acto concebí la idea de aguardarles. Arend me manifestó la extravagancia de tamaña idea y llegamos á galope á otra eminencia donde volvimos el rostro. Habiéndola dejado á poco para atravesar la llanura, vímosla ocupada por el enemigo que se allegara furtivamente por medio de un barranco. No intentaron siquiera irnos mas al alcance, y nos estuvieron mirando hasta que les perdimos de vista.»

Iba á ponerse el sol cuando los dos viajeros llegaron al kraal de Arend. Sus caballos habian corrido en aquella jornada 80 millas cuando menos sin comer otra cosa que la yerba que pudieron tascar en las márgenes de los arroyos. Thompson hizo ensillar sobre la marcha sus otros dos caballos y partió con su guia betchouana para Kourouman á donde llegó poco despues de media noche. Todos quedaron sorprendidos de su pronto regreso, y él contó lo que habia visto. El 21 los misioneros comenzaron á enterrar sus efectos mas preciosos; la fuga parecia inevitable, como que los griquas no habian llegado aun y los indígenas se aprestaban á evacuar la ciudad donde reinaban la tristeza y el abatimiento. Á las nueve se oyó un fusilazo y poco despues otro; al momento los gritos de alegría de los betchouanas anunciaron la llegada de dos jinetes griquas, enviados por sus compañeros para explorar el terreno. Los misioneros persuadieron á los betchouanas, á quedarse y mandar algunos individuos para observar los movimientos del enemigo y dar cuenta de ellos.

Á vueltas del mediodia entró Metibi, pero quedó desconcertado al saber el estado de las cosas; toda su gente parecia estar acobardada y mas dispuesta á tomar las dos de lias y Juan danzante que á oponer la mas lijera resistencia, si el enemigo se presentaba antes que los griquas. El 22 llegaron estos en número de 80 é infundieron la confianza á los betchouanas; el rey les manifestó su gratitud en un pequeño discurso que no carecia de gracia y elocuencia. Volvieron en tropel los fugitivos;

los dos misioneros repararon los fusiles y los guerreros matchapins limpiaron sus armas.

Convocóse un pitso, al que concurrieron los griquas en buen órden y con el arma al brazo, lo que embargó la atencion de la multitud. Asignáronles un puesto de honor, y todo fue como de ordinario. En seguida tuvo lugar un festin general; los misioneros abrieron su capilla y el pueblo se unió á ellos para implorar la proteccion divina. Pocos momentos despues, algunos de las avanzadas anunciaron que los mantatis estaban todavía en Latakou saboreándose con las provisiones que encontraran. Esta noticia fue corroborada por unos boschjesmans fugitivos, heridos y despojados por aquellos bárbaros.

Los negocios de Thompson le llamaban al Cabo; por cuyo motivo partió á 23 de junio. Á cosa de 10 millas encontró á Melvill con otros griquas que iban á juntarse con sus compatriotas, y 30 millas mas lejos otro destacamento compuesto de veinte caballeros y unos cincuenta infantes con carros y bueyes de carga. Á 8 de julio llegó al Cabo.

En julio de 1824 fue al N. hasta los montes Kamis, y visitó los establecimientos de los misioneros situados á lo largo del curso inferior del Gariep. « En honor de la verdad, dice, debo aplaudir sinceramente sus trabajos en el Africa austral. No tiene duda sino que han predicado nuestra santa religion á las tribus paganas, cooperando además con un zelo infatigable á los progresos de la civilizacion y de la geografía. » Thompson estuvo de vuelta en el Cabo en 1° de setiembre.

En su relacion cuenta lo que habia ocurrido en Kourouman durante su ausencia. En cuanto llegó Melvill, se decidió en una conferencia tenida entre los misioneros y los caudillos de los griquas, que uno de estos, Waterboer, mandaria la expedicion contra los mantatis, y que Melvill y Moffat le acompañarian á fin de entablar, si posible fuese, relaciones amistosas con aquellos salvajes y evitar efusion de sangre. Invitaron á Metibi á juntarse con sus guerreros á la comitiva de Waterboer; pero en el caso de ser inevitable una batalla, abstenerse de matar las mujeres y los niños. Todo enemigo que se rindiese, debia recibir cuartel como prisionero de guerra. Metibi lo prometió formalmente.

Los griquas partieron en 14 de junio y Metibi se les juntó en las márgenes del Maquaria. Al otro dia un destacamento de diez individuos descubrió á los mantatis cerca de Latakou. Moffat, montado á caballo, marchó como él sin armas, queriendo comprometer á algunos á conferenciar. No dieron otra respuesta los mantatis que precipitarse con furia é impetuosidad contra Moffat y su compañero, como que estos apenas tuvieron tiempo de hacer dar la vuelta á sus caballos y alcanzar el destacamento á galope. Uno de sus individuos fue casi alcanzado por un golpe de maza. El mal éxito de esta pacífica tentativa determinó á los griquas á hacer sentir al otro dia á los mantatis el efecto de las armas de fuego que acaso les atajaria la marcha. Á vuelta de las ocho de la mañana avanzaron á galope: los mantatis estaban acampados en una llanura, pero no se movieron. Aquella division se calculó en 15.000 hombres y se estaba á 300 pasos de su frente. Antes que llegara la mitad de los griquas, lanzaron los mantatis su horroroso grito de guerra y desplegaron sus dos alas, cual si quisiesen envolver á sus adversarios. Precipitadamente algunos centenares de guerreros arrojaron azagayas y clavas, como que fue preciso huir á uña de caballo. En cuanto se estuvo fuera del alcance de sus armas, dióse media vuelta y se tiraron algunos tiros sobre los guerreros mas avanzados que mordieron el polvo. Desconcertadas un tanto por tamaño descalabro, las alas se replegaron sobre el cuerpo de batalla ocultándose tras de sus broqueles cuando se disparaba un tiro.

Así las cosas, los matchapins fueron á juntarse á los griquas; pero su ayuda no les valió mucho; porque solo un corto número fue bastante animoso para disparar sus flechas al enemigo; todos huían á mas no poder en cuanto les arremetian algunos mantatis. Avanzaron de nuevo los griquas, hicieron fuego y luego se retiraron para dar ocasion á los mantatis de conferenciar, y como renovasen muchas veces esta maniobra, el combate duró á vueltas de dos horas y media. Los mantatis mostraron al principio mucho valor y decision lanzándose continuamente contra la caballería y marchando con furor é intrepidez sobre los cadáveres de sus compañeros. Viendo la inutilidad de sus esfuerzos para alcanzar y envolver á los griquas, y á sus mas bravos guerreros heridos por armas invisibles contra las cuales eran inútiles los broqueles, su audacia fue decreciendo aunque sin tener intencion de retirar. Los mas osados se acercaron á las mujeres y los niños que rodeaban el ganado, los griquas ocuparon un terreno elevado de donde pudieron apuntar mejor á los guerreros. A poco se manifestaron entre los mantatis la confusion y el terror; el ganado acabó por escaparse de en medio de la multitud que le cercaba y cayó en poder de los griquas. Retiráronse los mantatis en buen órden y fueron á juntarse con sus compatriotas de Latakou. Continuaron batiéndose con denuedo; pero al ver la imposibilidad de venir á las manos con

el enemigo que les habia hecho perder sus mejores capitanes, salieron lentamente de la ciudad despues de haberla pegado fuego. Persiguióseles á 8 millas mas lejos hácia el N. E.: sus dos divisiones reunidas formaban una masa compacta de 1.500 pies de largo sobre 300 de fondo, y su número se calculó en 50.000 individuos.

Los betchouanas fueron tan crueles con las mujeres y los niños rezagados, como cobardes en el combate. Degollábanles á sangre fria, y no fue poca la dificultad de los misioneros por poner coto á aquella matanza, pero al cabo lo consiguieron con pegarles y amenazarles con sus fusiles.

Muchos mantatis, en especial las mujeres y los enfermos, parecian estar hambrientos. Quinientos cadáveres cubrian el campo de batalla; solo un griqua fue herido, un betchouana fue muerto justamente por un herido á quien despojaba.

Aquellos mantatis pertenecen á la gran familia de los cafres, que comprende asimismo los betchouanas. Todos hablan dialectos de la misma lengua y corren parejas por los caracteres físicos, los usos y las costumbres. Todas estas tribus sacan su subsistencia principal de la carne y de la leche de sus ganados, y durante las guerras la agricultura yace arrumbada del todo. Los cafres, sin su ganado, se ven reducidos á la desesperacion y se dan al robo para no morir de hambre. Esto es lo que sucedió con los mantatis. Incapaces de resistir á sus vecinos los zoulas, fueron expulsados de su pais, se juntaron á otras tribus que habian sufrido la misma suerte, se hicieron formidables y se arrojaron como un torrente fogoso sobre las del interior, débiles y poco belicosas.

Otros viajeros posteriores á Thompson han publicado la relacion de sus excursiones á la colonia del Cabo y al pais de los cafres, sin acrecer en nada el imperio de la geografía. No debe decirse lo mismo de los misioneros franceses establecidos en la América austral, cerca del Gariep. En enero de 1836 se acordó en una conferencia tenida en la estacion de Bethulia, que se emprenderia una expedicion al N. del pais de los bassoutos para reconocer la comarca que se extiende de estos á las márgenes del Fal, rio que es la prolongacion del Namagari.

Por tanto MM. Arbousset y Daumas partieron de Morija, apostadero establecido en las montañas del pais de los mantatis, pasaron por tres establecimientos de misioneros vesleyanos; el de Merabingh, que es el mas septentrional, fue el punto de donde dirigieron sus explotaciones á las partes inforiores de los montes Maloutis. Despues de una semana tan ocupada se separaron; la mayor parte de su pequeña comitiva volvió á Merabing remontando el Caledon y encontró dos pueblas de canibales. Llegados al punto culminante situado al extremo N. E. de los Maloutis, le llamó *Monte de las Fuentes*. Aquel núcleo de montañas merece efectivamente esta denominacion, porque de sus flancos se escapan al S. el *Sinkou* (rio de Orange) que atraviesa el continente africano hasta el Océano Atlántico; al E. el Letoulé y el Mnomou que corren hácia el mar de las Indias; al N. el Namagari que corre cerca de 200 leguas antes de juntarse con el Sinkou, y por último el Caledon que corre paralelamente á este último.

Despues de haberse reunido en Merabing, los misioneros volvieron á tomar con sus carros la direccion del N., vieron sucesivamente los territorios de los Mantatis y de los lighoyas, y al cabo de algunos dias, habiendo perdido de vista la imponente cordillera de los Maloutis, rodó su carro por espacio de ocho dias por un terreno mas llano; un profundo silencio reinaba en aquellas comarcas que ofrecian el triste espectáculo de las devastaciones de la guerra. Llegados á la confluencia del Namagari y del Lekoua, de donde veían al N. los montes Franceses situados en los Estados de Omsiligas, jefe de los matabilis y otros pueblos, cambiaron de camino y volvieron al S. O. á través del pais de los lighoyas á quien anunciaron la palabra de Dios. Aquellos salvajes les dispensaron muy buena acogida, no embargante el temor que al principio les inspiraba la vista de unos hombres tan distintos de los que les rodean. Por fin los misioneros volvieron á entrar bajo su pacífico techo de Morija. Habia durado su viaje dos meses y medio, y llegaron á los 26° lat. S. y los 30° long. E. de Paris. Los montes Maloutis que forman la línea divisoria de las cuencas de los dos Océanos, se acercan mucho á la costa del E., como que su cúspide solo dista de él unas 10 leguas en su parte mas estrecha.

En 1834 M. Andrés Smith, médico del Cabo, hizo un viaje con una numerosa caravana. Habíase dado la cita para Graaf-Reynet, á 156 leguas E. N. E. del Cabo. Partió á 12 de agosto; el 28 estaba en los establecimientos fundados por varios misioneros en diferentes naciones indígenas. Detúvose en Verbuel, estacion dirigida por M. Pelissier, que es francés; y el resultado de las informaciones recogidas por el viajero le manifestó que la suerte de los africanos que viven en las misiones era infinitamente mas feliz que en el estado salvaje.

A 8 de noviembre M. Smith estaba cerca

de las fuentes de Caledon. Cuando las hubo examinado, caminó hácia el O. é hizo algunas excursiones al N. para cerciorarse de la posibilidad de penetrar al Kalahari; desierto situado en aquella parte. El 17 llegó á la morada de M. Lemue, otro misionero francés cuyo grande objeto era el captarse la amistad de Omsiligas. M. Moffat, que se le juntara en Kourouman en enero de 1835, le fue de un grande ausilio en su visita á Omsiligas.

El pais que vieron los viajantes al marchar hácia el N. es naturalmenie fértil; pero está inculto; porque los súbditos de Omsiligas temen cultivarlo ó conducir á él sus ganados, por mor de que estarian expuestos á los ataques de Dingan, otro caudillo que reside mas al E. Pasaron el Ouri y entraron en una comarca estéril donde se hallaron cerca del punto mas encumbrado de los montes Iachan y de las fuentes del Umpeban. Al N. E. y al E., únicos puntos á que puede extenderse la vista se extienden algunas colinas aisladas y cordilleras de mediana elevacion, separadas entre sí por medio de espaciosas llanuras. Eran muy pocos los bosques que se veian, y crecian al pie de las montañas. Á fines de julio llegaron á las riberas del Makoua y las siguieron hasta su confluencia con el Ouri, que toma entonces el nombre de Limpopo.

En cuanto llegó M. Smith á los 24° 30' lat. S. reconoció que se hallaba el límite septentrional del territorio de los matobilis. Mas allá le pareció el pais muy poco poblado y muchos habitantes padecian hambre. Recibió de ellos muchas y muy particulares noticias. Dijeron que á una distancia considerable N. habia un vasto lago, y que á la otra parte vivian algunas tribus de hotentotes y corannas que obedecen á caudillos de su propia nacion. Hablaron tambien de los montes Baka, que están del mismo lado; pero solo en la estacion de las lluvias es posible viajar el pais vecino. M. Smith anhelaba vivamente por avanzar en aquella direccion, y no sin sentimiento supo como sus bueyes estaban molidos de fatiga y seria imprudente toda tentativa de ir mas lejos; así tuvo que pensar en los medios de volver al Cabo. Sin embargo antes de retroceder hizo una pequeña excursion que le llevó á cierta distancia allende el trópico de capricornio. De lo alto de un árbol muy corpulento pudo distinguir con facilidad la cúspide de los montes Baka; extendíase á larga distancia una llanura casi tersa y cubierta de malezas. Al decir de los indígenas, los campos de la otra parte de los montes ofrecen con frecuencia un aspecto semejante, sobre todo al E. y al N. E.

Volviendo al S., M. Smith pasó por el solar donde Campbell vió la ciudad de los marotzis cerca de la cumbre del Korritchané. Al principio queria pasar unos quince dias en Mosiga, en casa de Omsiligas; pero los bueyes estaban en tan mal estado por haber tascado yerba nueva, que tuvo que partir casi inmediatamente. Aquel caudillo parecia desear vivamente que le hiciera mas larga visita. Convino sin embargo en que todo retardo seria perjudicial á la caravana: así le mandó en presente catorce bueyes y tres carneros, y manifestó el mas vivo deseo de que M. Smith volviese á verle. Entró felizmente en el Cabo con una preciosa coleccion de animales, minerales y plantas.

En 1836 M. Alexander, capitan de infantería, partió del Cabo á 10 de setiembre con una caravana y se dirigió hácia el N. A 10 de octubre pasó los montes Kamis, donde los misioneros wesleyanos han establecido una mision en que han reunido pequeños namaquas. Visitó la desembocadura del Gariep y descubrió á cuatro jornadas de camino una mina de cobre riquísima; tambien encontró hierro á poca distancia, pero pasados los confines de la colonia. El pais, á ambas márgenes del Gariep, es sumamente árido y estéril á muchas millas de distancia. Hay colinas negras y peladas que están circuidas de llanuras de arena amarilla donde la vegetacion es muy mezquina.

El 25 vadeó este rio al N. de los montes Kamis, y el 27 estaba en Nabis, donde está la mision mas septentrional de aquella parte, que dista 450 millas N. del Cabo. Compónese principalmente de grandes namaquas. Hay una fuente termal cuyo color es de 31° 54', donde nuestro viajero se bañó con todos los de su comitiva, cuyo ejemplo fue imitado por los namaquas.

Despues de haber hecho dos excursiones al E., M. Alexander volvió á Nabis, donde hizo un calor sufocante en los primeros dias de 1837. «De cuando en cuando, dice, veíamos á cierta distancia nubes muy cargadas, pero que no llegaban hasta nosotros. El arroyo de las aguas termales disminuyó, y el ardor de la atmósfera puso negra la yerba. Cansado de aguardar inútilmente la lluvia, me decidí á avanzar: así el 18 me encaminé al N. con algunos bueyes de carga y un rebaño de carneros. Mas lejos dejé el carro en las márgenes del Hoom con la mitad de mi gente para ir á los montes Karas, cuya altura es de 3.000 pies sobre el nivel de la llanura, y habiendo llegado á mi campo fuí mi camino á través de herbosas llanuras.»

M. Alexander pasó muchos rios, algunos de

los cuales estaban secos, de modo que padeció mucha sed. Encontró algunos boschjesmans, el 30 de marzo pasó los desfiladeros del Kopam'naas que cortan una cordillera descumbrada y de 2.000 pies de alto; allende se extendia una llanura en que habia una hilera de árboles serpenteando hácia el S. O., que marcaba el curso del Tchantop, rio cuyas orillas frecuenta la caza mayor. En un solo dia se vieron hasta diez rinocerontes. Entró en seguida en el desierto de Tans, que es aridísimo y ceñido al N. E. por altas montañas negras y al O. por dunas. La caravana estuvo á punto de morir de sed, el termómetro marcaba 30°. A 8 de abril llegó con mucha dificultad á las orillas del Kuisip; muchos caballos, bueyes, carneros y perros estaban muertos de sed.

Siguió el curso del Kuisip cuyas aguas dejaban en seco diversos puntos; formaban estanques separados unos de otros, y una vez andó 30 millas sin encontrar ninguno. «Un dia, dice nuestro viajero, observamos huellas humanas; seguímoslas y encontramos dos namaquas pertenecientes á una tribu que vive en las márgenes del rio. Como que les tratamos bien, nos mostraron los sitios donde habia agua y luego nos llevaron á la bahía *Walvis* (de las Ballenas), adonde llegamos en 19 de abril. Éramos los primeros europeos que salidos del Cabo por tierra han llegado á ella.»

Dos buques americanos vinieron á dar fondo para pescar; uno de los capitanes ofreció á M. Alexander el conducirle con sus compañeros, que eran siete, á Santa Elena por un precio razonable; pero nuestro viajero queria llevar mas lejos sus exploraciones. Por tanto emprendió la marcha hácia el E. á 1.° de mayo, despues de haber pasado el Kuisip, no habiendo podido encontrar un guia entre los indígenas cuyo caudillo estaba ausente. El 15 repasó el Kuisip y entró en el pais de los damaras, que es un pueblo negro. La primera de sus aldeas que vió estaba en la base de una colina, sobre una meseta y á cosa de 2 millas de un estanque. Consistia en ocho cabañas cónicas, construidas con perchas clavadas en tierra, reunidas por la parte superior y cubiertas con ramas. Algunas de aquellas cabañas tenian una especie de pórtico grosero hecho de los mismos materiales, y todas estaban dispuestas en círculo. En el recuesto de los vecinos collados se distinguian series de malezas espinosas de muchas millas de largo y destinadas á dirigir los pasos de los rinocerontes y de las cebras á unos hoyos cubiertos por intervalos para darles caza. No se vió habitante ninguno, porque durante la última estacion de la sequía, el agua habia estado muy rara y los damaras, á lo que dijeron los guias boschjesmans, se habian trasladado mas al E., así que fue preciso dirigirse hácia esta parte.

Pasado el Tans, monte de 4.000 pies de altura sobre la llanura y á los 24° 55' lat. S. se llegó al primer villorrio damara, situado á orillas del Keïkarop, al pie de unas montañas pintorescas y llamado *Ni-ais* (ciudad negra). «Saliónos al encuentro, dice nuestro viajero, una partida de hombres caballeros en bueyes y me acompañó muy comedidamente á la cabaña de su caudillo, Aamarap. Nuestras necesidades quedaron de todo punto satisfechas; troqué cuchillos y pañuelos de algodon por carneros; chales y hachas por bueyes, y alfileres por leche. Todo fue aguamiel, y los damaras bailaron á su sabor.»

M. Alexander obtuvo preciosas noticias sobre la geografía de aquellas apartadas tierras. Estaba á mas de 200 millas E. de la costa. Verdad es que deseaba penetrar mas al N. ó al E., pero no encontró á nadie que quisiese hacerle de guia ni siquiera encargarse de un mensaje para los nobbis, pueblo encarnado situado al N. de los damaras. Díjose á nuestro viajero que al E. de Ni-ais se extendia un desierto impracticable y que nadie habia osado nunca atravesarlo. Así tomó el partido de volver al S. y siguió un camino mas oriental que el primero. Á 6 de junio estaba fuera del pais de los damaras; atravesó los montes Onoma que habia ya visto de lejos y en 13 de julio llegó á Bethany estacion de misioneros donde anteriormente se detuviera. Á 21 de setiembre estuvo de regreso en el Cabo.

Muchos son los viajeros que han descrito esta ciudad. Está en una situacion muy agradable, entre la bahía de Table y las montañas que la dominan. Al llegar á la esplanada del S. se goza de la vista de la rada y de los montes circunvecinos (Pl. IX. — 4). «Los ingleses, dice madama Graham, viven aquí como en todas partes, y siguen en lo que permiten las circunstancias, las costumbres de su pais. Los colonos holandeses conservan en general su sencillez y su hospitalidad antiguas. Mucho me han sorprendido la hermosa tez y los francos modales de las señoritas holandesas, sobre todo al compararlas con las caras escuálidas y la afectacion indolente de las inglesas nacidas en Indias. Las holandesas hablan el inglés bastante bien y muchas le escriben correctamente.»

Hemos dicho que los ingleses habian acrecentado el territorio de la colonia; en lo antiguo sus límites, del lado de los cafres, eran tales como les hemos marcado, á la orilla derecha del *T'koba* (Groote Vis Rivier), pero posteriormente han sido llevados á la del Kaci-

ba ó Keï; por cuyo motivo los súbditos de la Gran Bretaña ocupan al presente una parte del territorio de los kousa, cuyo centro está cortado por el Keisikamma.

CAPÍTULO XI.

CONGO.

Los paises de la costa occidental de África son muy poco conocidos; al N. de los damaras, de que acabamos de hablar, se indican los cimbebas, tribu nómada, y los makoss, visitados en 1697 por Lojardiére, viajero francés que le dejaron allá por descuido. Lo que dice de las costumbres de aquel pueblo y de sus vecinos induce á creer que pertenecen á la familia de los cafres.

La costa es al principio peligrosa y muy poco habitada; los portugueses, que la vieron los primeros, aplicaron nombres á sus cabos y sus bahías. La Angra de Ilheo parece ser idéntica con la bahía Walfis. Los ingleses que han explorado mas recientemente aquellos parajes, dicen que el agua potable es muy rara, que la de los rios es salobre en su desembocadura, y que por acá y acullá no se ven rastros de verdor. Al fin se llega al Cabo Negro, situado á los 15° 52' lat. S. al extremo de una península que ofrece al N. una espaciosa bahía.

Allí comienza la costa de Congo que termina en el cabo Lopez Gonzalvo, á 30° S. del ecuador; pero esta dilatada comarca se designa tambien con el nombre de Guinea inferior. Tiene 400 leguas de largo, y se ignora cuales son sus confines del lado del E. Las costas bañadas por el Océano Atlántico son muy escotadas, tan pronto altas y llanas, como pantanosas y arboladas, y por consiguiente muy insalubres, en especial para los europeos. El calor es excesivo.

La estacion de la sequía ó del invierno dura desde abril hasta setiembre inclusive. Las primeras lluvias caen en turbiones una ó dos veces cada veinte y cuatro horas, desde fines de setiembre á mediados de octubre, en cuyo tiempo las mujeres preparan la tierra para sembrar. Las segundas lluvias, que son muy abundantes, comienzan en noviembre y acaban en enero; síguenlas grandes calores, pero pocos huracanes, y entonces plantan el sorgo, el maiz y los demás vegetales, que á los tres meses están en sazon. Las terceras lluvias continúan en febrero y marzo y son las mas abundantes, siendo acompañadas de huracanes violentos, truenos, rayos y metéoros igneos. Al terminar la estacion de la sequía toda la verdura está lacia y los campos desnudos de su ornato.

El Congo fue descubierto en 1484 por los portugueses dirigidos por Diego Cam. Subyugaron muchos territorios y extendieron su dominio é influencia á los demás; los misioneros probaron á establecer la religion cristiana, pero sus tentativas no acarrearon mas que resultados parciales. Muchos de ellos, como Dionisio Carli, de Plasencia, y Ángelo de Gattine en 1666, Cavazzi (1654 á 1670), que Labat ha traducido en francés; Merolla (1682 á 1687); Antonio Zucchelli (1696 á 1704), todos capuchinos, y varios sacerdotes franceses (1766 á 1776) han publicado relaciones á cual mas interesante, donde se encuentra alguna que otra circunstancia fabulosa. Otros viajeros han sacado igualmente á luz el resultado de sus observaciones sobre el Congo: tales son Eduardo Lopez, portugués (1578 á 1586); Andrés Battel, inglés (1589 á 1603); Samuel Braun, aleman (1611 á 1621); Jaime Barbot, inglés (1700); diversos portugueses, entre ellos Gregorio Mendes (1770 á 1807); Feo Cordoso, portugués (1816 á 1819); Jaime Tucckey, inglés (1816); Grandpré, francés (1786 á 1787; el marqués de Etourville (1797 á 1812); Douville, igualmente francés (1828 á 1830). Estos dos últimos han penetrado mucho al interior; la relacion de Douville ha sido blanco de las críticas mas violentas hasta el punto de decirse que ni siquiera habia estado en África, pero esto es ya demasiado, que mas que no haya visto lo que cuenta, parece muy probable que ha tenido en su poder materiales curiosísimos y mapas trazados por una mano hábil. Su principal falta ha sido el no haber sabido sacar partido de todo aquello y haberse producido con una precision tanto mas extemporánea, cuanto en muchas partes arguye una ignorancia profunda. Cuanto á d'Etourville, todo lo que se sabe de sus peregrinaciones está vinculado en una comunicacion hecha en 1821 por M. Bory de Saint-Vincent é inserta en el tomo X de los *Anales de los Viajes*.

Segun las noticias dadas por Feo Cardoso, el Congo puede dividirse en dos partes, á saber: al S. los paises sometidos á los portugueses; al N. y al E. los paises independientes.

Los primeros comprenden los dos reinos de Angola y de Benguela con sus pertenencias, que consisten en fuertecitos y algunas estaciones en los demás territorios. Estos dos reinos componen la capitanía general de Angola y Congo. Las comarcas del interior están separadas por dilatados espacios de terrenos de todo punto desiertos y pueblas independientes. El Angola es fertilizado por el Landa, el Ben-

go, el Coanza, el Moreno y el Tonga; el Benguela por el Condo, el Gubororo, el Mombeiro y el Bambarougué.

San Pablo de Loanda, sobre una eminencia y en una llanura, cerca del desembocadero del Zenza ó Benga, es una ciudad muy bonita y defendida por un fuerte y baterías. Es residencia del gobernador general y sede de obispado, y contiene muchas iglesias y conventos. Tiene un buen puerto; su comercio es considerable, y su poblacion, calculada en 6.000 habitantes, se compone principalmente de negros y de mulatos. San Felipe de Benguela, al S., en una bahía á la desembocadura del Maribombo, es como San Pablo un lugar de destierro para los criminales portugueses.

Al N. de Angola está el reino de Congo regado por el Laindo, el Ambriz, el Lozé y el Daudé. Comprende muchas provincias gobernadas por jefes á que los portugueses han hecho adoptar los títulos de duques y otros; cada una tiene un *banza* (capital). Banza-Congo ó San Salvador, residencia del rey, es una ciudad situada sobre una montaña á 16 leguas S. del Zaïre; los portugueses han conservado una iglesia, pero el monarca es independiente y tiene por tributarios á Bamba, Soundi, Pango, Batta, Pemba, parte de Sogno y los mossossos cuya capital es Hialala.

Yendo hácia el N. O. se entra en el reino de Loango, que tiene por tributario á Setté, Mayombe, Cacongo ó Malembe, Engoyo y parte de Sogno. Banza-Loango ó Booalis, situada en una llanura fértil y con un puerto poco profundo, sobre una bahía del Atlántico, es la capital del reino. Kinghalé lo es del Cacongo; Malembe, y Cabenda en el Engoyo, notable por la belleza de su situacion, la fertilidad de sus cercanías y la comodidad de su puerto eran mercados muy concurridos para la venta de esclavos cuando estaba vigente el tráfico de negros.

En el interior hay otros reinos, de los que hace mencion Feo Cardoso en su libro. Algunas de aquellas tierras han sido recorridas por Gregorio Mendez en 1785, y como Douville ha visto igualmente muchas, nos atenemos á su relacion. La provincia de Golongo Alto es una de las mas orientales del reino de Angola, y notable por sus sitios variados y pintorescos y por selvas tan sumamente frondosas, que presentan una sola masa de verdor y de flores. Las colinas que se encuentran viniendo del mar son las primeras eminencias de una alta montaña que parece encumbrarse por grados y se prolonga hácia al E. donde las colinas se ramifican. Cerca de los límites meridionales de aquella provincia se eleva el monte Muria, cuyo núcleo es de greda, á las 2.500 toesas de altura; en su cúspide no hiela, pero en invierno debe de caer mucha nieve que los habitantes creen ser nublos. Aquella provincia, que es la mas hermosa de Angola, es habitada por los dembas que entre los negros de aquellas comarcas son los mas avanzados en la carrera de la civilizacion, aprenden á leer y escribir para señalar al gobernador general los desmanes de los regentes.

Los estados de los dembas, donde los portugueses no tienen fuerza alguna militar, están cercados al N. y al O. de los mahoungos que cada dia toman terreno, como que se han apoderado ya de todo lo que separaba aquella provincia de la costa, y de este modo pueden tratar directamente con las embarcaciones que vienen á Ambriz ó á la desembocadura del Lozé, del Hezo y del Onzo.

Todos aquellos rios nacen en una cordillera que corre de N. á S. y cuyos ramales se extienden hasta la costa. Esta cordillera está cortada por algunos rios, como el Catumbela el Coanza y el Zaïre. Á cierta distancia del mar el terreno se eleva gradualmente, y así se llega á unas eminencias de altura varia. La del Kara es de 194 toesas; la del Tamba de 677; la del Bailundo, 781; y la del Bibé, al S. E., 1.040.

Todas aquellas comarcas son generalmente montuosas. En el Tamba se ven menos llanos que en el Bibé. El aspecto de aquellos paises es salvaje; terrenos cultivados pocos, caminos ninguno, y selvas muchas. En el Haro se observa que la timidez del negro, vasallo de los portugueses, ha desaparecido; como que todos son hombres independientes, enervados á la verdad por el calor del clima y perezosos en extremo. Un operario no se pone á trabajar sin dirigir oraciones y sacrificios á sus ídolos. El hombre del Tamba es mas robusto y mas enérgico que sus vecinos, pero tampoco tiene sus buenas cualidades; los negros del Tamba viven fraternalmente y se reparten lealmente lo que tienen, todo lo que toman ó todo lo que les dan. El soberano mismo distribuye al pueblo las telas que recibe de la venta de los esclavos.

El Bibé es el punto mas meridional adonde llegó M. Douville en aquella parte del África. En lo antiguo el Bibé comprendia las provincias septentrionales de Humbé. El mercado de esclavos de Bibé es uno de los mas considerables del África meridional. Los pueblos del Bibé y del Humbé son valientes y belicosos; pero los últimos son feroces y aun antropófagos; de forma que á Douville no le vinieron ganas de ir á verles.

Eran muy vagas las noticias que se tenian sobre el Moulondou-Zambi; montaña volcá-

nica de aquellas tierras, que M. Douville fue á visitar. Todos los habitantes habian visto por intervalos salir llamas de su flanco. Parece que recientemente no ha estallado, pero todo indica que sus erupciones han sido muchas y terribles: su altura es de 1.780 toesas, y es objeto de terror para los pueblos vecinos. En diferentes puntos de aquellos paises se manifiestan exhalaciones sulfurosas, pero el fenómeno mas notable es el del lago Kouffoua, situado á los 25° de long. E. de Paris y á los 50° lat. S.: su longitud es de unas 20 leguas, su anchura mayor de 10 y su altura de 860 toesas; la vegetacion disminuye á medida que se avanza hácia sus bordes y á 2 leguas de distancia desaparece del todo. Los vapores sulfurosos cortan la respiracion, sobre todo durante la noche; no recibe rio ninguno, y es probablemente alimentado por corrientes subterráneas; sus aguas están cubiertas de una espesa capa de betun que los rayos del sol no pueden penetrar; su calor no es tan grande como el del aire atmosférico y su sabor es desagradable. En su seno no entrañan ningun ser organizado.

El Kouffoua está cercado de una cortina de montañas escabrosas y resquebrajadas de donde salen vapores sufocantes: su contorno no ofrece mas que tres aberturas; dos al O. dan nacimiento á seis corrientes, y por la del O. se escapa un rio caudaloso.

Antes de ir al Kouffoua M. Douville habia pasado por el Cassange, reino poderoso cuya capital es Cassanci, situada sobre un rio del mismo nombre que desagua en el Coanza. El rey ó jaga es un guerrero formidable y el mas rico comerciante de esclavos de toda África. Cassanci contiene 1500 casas construidas sin órden ninguno, pero divididas en muchos barrios, entre los cuales hay uno habitado exclusivamente por el rey y sus nobles, y circuido de una fuerte empalizada. Solo hay tres plazas públicas, la en que el jaga da audiencia, otra en el barrio de la nobleza y otra destinada á los sacrificios humanos; porque esta costumbre atroz está mezclada con algunos rasgos de estado social menos salvaje del que podria suponerse entre aquellos negros y, lo mismo que en ciertos pueblos de la antigüedad, está vinculada con el culto religioso.

El Couango nace en el pais de los regas, entre los 9° 10° lat. S. Aquellos pueblos están en comunicacion con la costa oriental del África: vense entre ellos individuos procedentes del S. que llaman Biri y que tienen el tinte cobrizo y que puede que sean cafres. El Couango corre hácia el N. O. y toma el nombre de Zaïre.

Por el contrario, el Coanza sale del monte Helé, en el pais de los mumbros, entre los 12° y 13° lat. S. y entre los 15° y 16° long. E. Ese monte Helé está cubierto de nieve.

Al N. del Kouffoua se encuentra el pais de los moulouas que tiene dos capitales, á saber: Yanvo, residencia del rey; y á 50 leguas S. Tandi-Vouas, donde habita la reina. Esta ciudad, edificada en una isla, entre dos brazos del Agattu, ofrece un aspecto agradable por el alineamiento de sus calles y la mezcla de sus casas de ladrillos y copados árboles, y está cruzada por muchas corrientes de agua viva que contribuyen á la conservacion de su aseo.

Yanvo es mas grande y populosa que Tandi-Voua; el número de sus habitantes, inclusos los esclavos, es de unos 40.000, y despues de Bibé y Cassanci es el mercado central mas concurrido. El palacio del mouata ó rey ocupa por sí solo una de las tres islas que rodea el Rigi con sus brazos. Los moulouas son los pueblos mas industriosos del Congo, saben fabricar ladrillos, componer cimiento muy bueno, emplean el mica para reemplazar los cristales, tejen hermosas telas con las fibras de muchas plantas, labran muy bien el cobre, adornan sus enseres con esculturas, sírvense del jaspe para hermosear sus armas, conocen el uso del torno para cortar y taladrar las piedras finas con que se adornan las mujeres. Todo aquel pueblo es aseado y á no ser las groseras y crueles supersticiones que embotan su entendimiento, sus facultades le abririan el camino de una civilizacion mas completa. A poca distancia de Yanvo se explotan unas minas riquísimas de cobre con mucha actividad, pero con poco arte.

Al N. de los moulouas corre una larga cordillera cuyo punto culminante es el Zambi; que tiene unos 2.458 toesas de elevacion. Desde su cúspide, que está desnuda de toda vegetacion, se descubren ramificaciones que se dirigen á diversos puntos del horizonte. Á poca distancia se halla el desierto de Tandi en la línea divisoria de dos rios que nacen al pie de dos leguas de distancia uno de otro: el Agattu corre al E. y el Hogis al O. Las cercanías de Yanvo ofrecen rocas auríferas.

Del Quilimane y del pais de los cazembis vienen caravanas á Yanvo, y su viaje dura ochenta dias. De camino encuentran muchos rios, pero de estos solo hay uno considerable: tal es el Zamzi, procedente del N., que es anchuroso y rápido, y en la estacion de las lluvias sus avenidas forman dilatados marjales. Aquellos negros, que solo tienen noticia del Kouffoua porque lo han oido nombrar, saben tan solo que el rio que envia al E. se dirige hácia el N. E. y lo atraviesan por medio de

un puente en el pais de los sagniés. El Bdombegi, que sale del Kouffoua corriendo hácia el O., acaba por enviar sus aguas al Couango.

El Bomba, reino situado al N. de los moulouas, parece ser idéntico al de Mani-Emougi. Su dominacion se extiende hácia el N. y el N. E. sobre el pais de los mouenchaï y el de los samouen-chaï.

El Sala, situado al O. y cuyo rey es conocido bajo el nombre de Micoco-Sala, es probablemente idéntico con el reino de Anzico de los antiguos viajeros que llaman á su rey el Makoko. Reside en Missel ó Monsol y recibe los tributos de muchos caudillos vasallos suyos.

Yendo hácia el S. se encuentra el Cancobella, cuyos habitantes son muy feroces y cuyo pais es bañado por el Bancora, afluyente del Coriango. En seguida se llega á casa de Hololo de quien dependen los mahungos y los mouchicongos. En el territorio de estos últimos está Ambriz que en lo antiguo era uno de los principales depósitos del tráfico de negros en aquella costa. Los europeos que la frecuentaban construian sus casas á algunos pies de altura para sustraerse al disgusto de habitar en el polvo. Aquellas casas, llamadas *quibanga*, son construidas con gruesos resalvos bastante largos para que clavados en tierra salgan fuera unos 7 pies; sostienen carreras sobre las cuales se establece un tablado, y encima de ese andamio se levanta una gran casa de rastrojo perforada de puertas y ventanas, tapizada y amueblada de un modo conveniente. Los negros que tienen proporcion, imitan aquellos quibangas, porque les parecen con razon mucho mas cómodos que las habitaciones ordinarias (Pl. X. — 1).

Todos los negros del Congo viajan á pie, si es que no tienen suficiente fortuna para hacerse llevar en hamaca colgada de un bambú de 24 á 25 pies de largo (Pl. X.—2).

Los negros del Congo van casi desnudos, pero se cubren ciertas partes. Su gruesa corbata es de marfil, pero les cuesta mucho habituarse á su dureza. Su taparabo era antiguamente de *macoute*, es decir, de paja; pero en la actualidad le hacen de tela, de indiana, de seda, de paño ó de terciopelo. Los ricos llevan una larga cadenilla de plata que da ocho ó diez vueltas á los lomos y son muy aficionados al coral encarnado. La pieza mas importante de su tocador es una piel de gato guarnecida de sonajas y campanillas que ponen al taparabo. Ese *canda*, que así la llaman, es la prenda de honor, como que seria degradar á un hombre el arrancársela y su uso está vedado á los esclavos.

El taparabo de las mujeres no es tan largo como el de los hombres; cúbrense el seno con un pedazo de lienzo, y si tienen proporcion, se adornan completamente con collares y brazaletes de coral y abalorios de colores diversos (Pl. X. — 4).

La lengua mas generalizada en el Congo es el bounda, que se subdivide en muchos dialectos. Cannecattim, misionero portugués, ha compuesto una gramática de este idioma y un diccionario portugués, latino y bounda.

Cuando los viajes hechos á la Alta Guinea á fines del siglo pasado revelaron la existencia de un caudaloso rio que corre de E. á O., los geógrafos forjaron sistemas á competencia sobre el punto de la costa de África donde debia de hallarse su desembocadura. No fue el menos original el que la supuso idéntica con la del Zaïre. Prohijado con entusiasmo en Inglaterra, decidió la expedicion cuyo mando obtuvo el capitan Tuckey. Prodigáronse todos los recursos para el buen éxito de la empresa, como que se esperaba penetrar por allí á las tierras del África interior cuya numerosa poblacion podia suministrar un desemboque seguro á las manufacturas de la Gran Bretaña. Tuckey iba acompañado de muchos oficiales instruidos, Cristian Smith, botánico noruego, y otros sabios, y tenia bajo sus órdenes *el Congo* y *la Dorotea*, buques de trasporte.

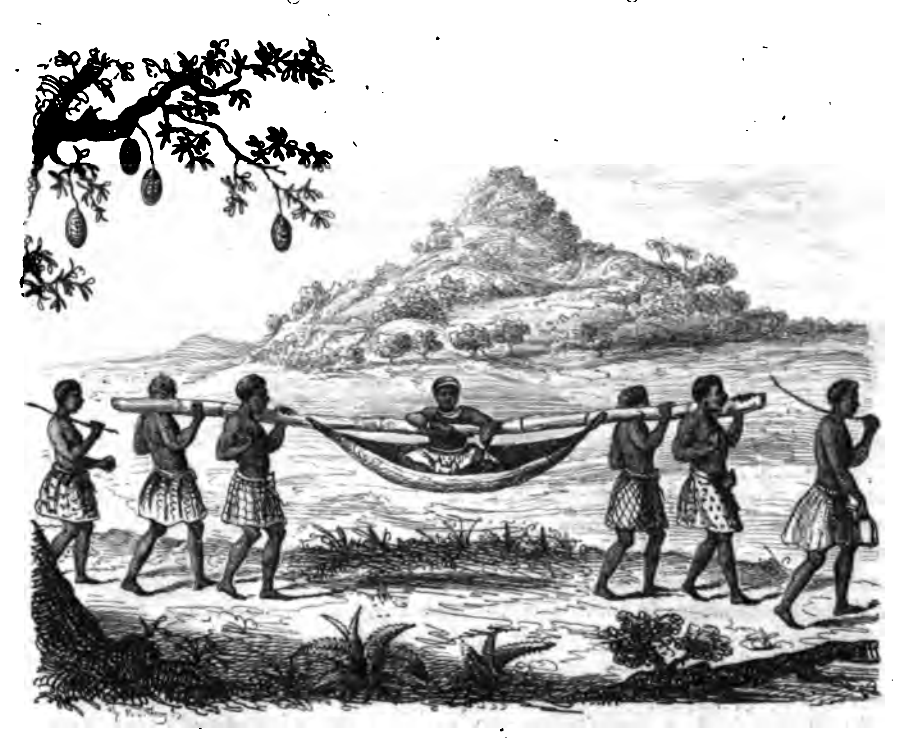
El 19 de marzo de 1816 partió Tuckey de la desembocadura del Támesis y dió fondo el 30 de junio cerca de Malembe. Mucho se escandalizó el *mafouc* (aduanero) del rey negro al saber que no iban por comprar esclavos, como que vomitó un torrente de invectivas contra los reyes de Europa que arruinaban su pais. A 6 de julio estaba Tuckey á la desembocadura del Zaïre, que tiene 15 millas de ancho; y como que su buque no podia remontar el rio, se embarcó en *el Congo* con los naturalistas. El 25 llegó á la vista de la roca de Fetiches, sobre la orilla derecha del rio; es de granito, fragosa y de difícil acceso: su base cubierta, sus numerosas cumbres, la variedad y lozanía de la vegetacion que adorna sus flancos, y la longitud de la perspectiva del rio que domina componen un paisaje magnífico (Pl. XI — 1).

Á 5 de agosto pasó Tuckey con una parte de su gente á unas canoas y chalupas, porque la elevacion de las orillas del Zaïre no permitia avanzar á la vela. El 10 la rapidez de la corriente y el número de las rocas que obstruian el curso del rio indujeron á pensar que seria mas conducente continuar el viaje ora por tierra, ora por agua. El 20 fue preciso seguir definitivamente el primer camino, por mor de la gran catarata que interrumpió el curso del rio. Á cada momento iban crecien-



1. Congo: Comptoir Européen sur la Côte d'Angola.

1. Congo Factoria Europea en la Costa de Angola.



2. Congo: Mont Cabenda — Manière de voyager.

2. Congo Monte Cabenda — Modo de viajar.

T. Bailly del

VOYAGE

VIAJE



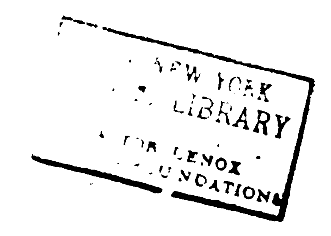
3. Île Sᵗᵉ Hélène – Fortifications de James-Valley.

3. Isla de Sª Elena – Fuertes de James Walley



4. Congo: Femme de Malembe – Homme de Loango.

4. Congo. Muger de Malemba y Hombre de Loango


LIBRARY
LENOX



1. Le Roc des Fétiches sur le Zaïre.

1 La Roca de los Fetiches sobre el Zairo.



2. Guinée. Soldats Achantins.

2 Guinea Soldados Acantinos

T. Reilly del.

VOYAGE
VIAJE

do las dificultades; negábanse los negros á llevar los fardos, y Tuckey habia dejado atrás una parte de su tripulacion enferma. Llegado por fin á 280 millas del mar tuvo que retroceder, y á 16 de setiembre volvió á pasar á bordo del *Congo*. Habia comenzado empero la estacion de las lluvias, cada dia iba en aumento el número de enfermos, y la mayor parte de estos fallecieron. Abatido por tantas pérdidas, Tuckey fue conducido á bordo de la *Dorotea*, donde murió á 4 de octubre. Á 22 de setiembre habia fallecido tambien el botánico Smith.

CAPÍTULO XIII.

ISLA DE SANTA ELENA. — ISLA DE LA ASCENSION.

Juan de Nava, navegante gallego al servicio de Portugal, volvia de India con una escuadra, cuando á 21 de mayo de 1502 descubrió la isla de Santa Elena que estaba de todo punto inhabitada. Uno de los buques portugueses naufragó en la costa de aquella isleta situada á 450 leguas O. del cabo Negro en Congo, que es su tierra mas próxima. Santa Elena tiene 5 leguas y tres cuartos de largo de E. á O. 2 y media de ancho de N. á S., 10 de circunferencia y 9 cuadradas de superficie. El pico de Diana, punto culminante de la isla tiene 1.400 pies de altura; las otras montañas 1.400; son de orígen volcánico y forman grupos que terminan en una costa muy escarpada. Las paredes de las rocas peladas y negras, de 150 á 200 toesas de altura, ofrecen á la vista un cinturon casi no interrumpido.

Desde el pico de Diana descienden algunos valles en cuyo fondo culebrean varias corrientes de agua dulce, y las cumbres están casi siempre cubiertas de nieve. La parte de barlovento es fria, desnuda, árida, expuesta á las lluvias y de una humedad intolerable; la de sotavento es seca y cálida y en ella llueve muy poco. Si no son algunos puntos privilegiados, la vegetacion es casi nula. De dia hace mucho calor y de noche mucho frio, de suerte que los frutos nunca están en sazon. Mucho trabajo requiere el obtener algunas uvas, higos y albérchigos de pésima calidad.»

Forster, que hizo con Cook el segundo viaje al rededor del mundo, dice que Santa Elena, sobre todo en el sitio en que dan fondo las embarcaciones, ofrece el aspecto mas horrible y mas triste que imaginarse puede; pero á medida que se avanza el pais es mas risueño, y las partes mas interiores están siempre cubiertas de plantas, árboles y verdor, pero en todas partes se ven las señales mas evidentes de un gran cataclisma causado por un volcan ó por un terremoto que acaso ha sumergido en el mar la parte mas considerable de la isla.

Alejandro Beatson, que por espacio de muchos años fue gobernador de Santa Elena, cree que á la época de su descubrimiento esta isla y aun algunos de sus precipicios inclinados al mar estaban cubiertos de selvas de gomera (*conyza gummifera*); pero todas fueron destruidas por las cabras que se introdujeron en la isla en 1513 y que se multiplicaron de tal suerte, que segun la relacion de Tomás Cavendish que tocó en ella en 1588, componian rebaños innumerables. Al presente aun son muy numerosos. En esta isla se crian bueyes y volatería, se ven javalíes y ratones muy incómodos que asuelan los sembrados. El mar es abundante de pesca.

Santa Elena pertenece á los ingleses desde 1673, en cuyo tiempo la cedió Carlos II á la Compañía de las Indias orientales. Esta tiene el monopolio del comercio de la isla que surte de víveres y mercancías. La poblacion se calcula en 4.500 individuos, inclusos 3.000 esclavos negros.

James Town, en la costa N. de la isla, situada á los 15° 59' lat. S. y á los 8° 9' lat. S. y en una bahía, está á la salida de un vallecillo que ofrece uno de los pocos puntos donde se puede desembarcar. Todos están cubiertos de baterías, sobre todo delante de aquel pueblo, que es la capital (PL. X. — 3). Los habitantes pasan casi todo el año en sus casas de campo. James Town está á sotavento; tiene un buen fondeadero y buen agua. Las tempestades son desconocidas en Santa Elena, y las borrascas rarísimas. En 1819 sintióse en ella un terremoto bastante fuerte que se extendió en la direccion de la Ascension.

En nuestros dias Santa Elena ha adquirido una celebridad imperecible, como que durante cinco años y medio fue el destierro de Napoleon Bonaparte. Despues de haber agotado todos los géneros de gloria, abatido por la inmensa superioridad numérica de sus enemigos, fue conducido á ella á fines de 1815 y murió en 5 de mayo de 1821. Durante su destierro mostró una verdadera grandeza de alma, y á pesar de sus defectos, la Francia le debe un eterno reconocimiento por haberla librado de la anarquía y dotado de instituciones que no habian podido darla los gobiernos anteriores.

«Vivia en Longwood, casa situada en la parte oriental de la isla, sobre una meseta de media legua de circunferencia, á 1.650 pies de elevacion y que daba al lado del mar por

donde llegan las embarcaciones. Es la parte mas malsana, constantemente batida por los vientos alisios y sujeta á variaciones de temperatura de mas de 20° Reaumur en el espacio de una hora y á una humedad insoportable.

« Para inhumar á Napoleon, el general Bertrand eligió la cercanía de una fuente donde acostumbrara descansar y de cuya agua habia bebido en su última enfermedad. En un valle inculto de mas de 1000 pies de profundidad hay algunos sauces llorones muy pequeños que sombrean una corriente de agua dulce. En medio de ellos se abrió la tumba del difunto que fue bajado á ella envuelto en la capa de Marengo. Á flor del suelo la cierra una piedra, pero no hay inscripcion ninguna. »

Hemos tomado estos pormenores, y algunos otros que hemos consignado ya antes, del conde de Las Casas, que durante un año participó con su padre del cautiverio de Napoleon y le sirvió de secretario.

Cuando Juan de Nova iba de Portugal á Indias, encontró á los 7° 55 lat. S. y á los 16° 43' long. E. una isla que apellidó *Concepcion*. Dos años despues tocó en ella Albuquerque en su viaje á Indias y la llamó *la Ascencion*. Está á 262 leguas N. N. O. de Santa Elena y á 350 S. S. O. del cabo de las Palmas en Guinea. Tiene unas 3 leguas de largo sobre dos de ancho y 21 de circunferencia.

Su superficie está cubierta de escorias volcánicas, y en el centro se encumbra una montaña de piedra pómez llamada por los ingleses *Green-Mountain* y cuya altura es de 2.400 pies. Aunque esta cumbre está envuelta en nubes casi siempre, raras veces se condensan lo bastante para dar lluvia.

El célebre navegante inglés, Dampier, volviendo de la Nueva Holanda encalló en aquella costa á 22 de febrero de 1701; y su buque que caia de puro viejo, no pudo sacarse de allí. Dampier llegó felizmente á tierra en una almadía con su tripulacion. « Al dia siguiente á nuestra llegada, dice, tuvimos la satisfaccion de encontrar una fuente de agua dulce á 8 millas del sitio donde habíamos armado nuestras tiendas, al otro lado de una montaña altísima por donde era preciso trepar.... Está al S. E. á media milla de la cumbre. Habia allí cerca un gran número de cabras y de langostas; pero el aire es muy nocivo en razon de las nieblas que se elevan y que le hacen sumamente frio. » Á 8 de abril un buque inglés recogió á Dampier y sus compañeros, y no sin mucha razon han dado á aquellas fuentes el nombre de fuentes de Dampier. Son tanto mas preciosas para la isla, cuanto son las únicas que contiene, mas es tan poca el agua que suministran, que cada hombre no tiene mas que tres pintas por dia.

El naturalista sueco, Pedro Osbeck, tocó en la Ascension en 1782 y permaneció en ella tres dias, pero solo halló cinco vegetales fanerógamos y tres criptógamos. El concurso de hombres y de animales ha acrecido considerablemente su número.

En lo antiguo solo se detenian en la Ascencion para coger tortugas y ver si algun buque habia dejado cartas dirigidas á los marinos que llegasen despues. En 1817 tuvo por conveniente la Gran Bretaña establecer un apostadero en aquel peñasco para la mayor seguridad de Santa Elena. Al presente la pequeña colonia de la Ascension se compone de 250 personas entre hombres, mujeres y niños. Hay un buen camino que lleva á la Montaña Verde, donde se han establecido algunos pesebres y caballerizas; un hermoso depósito de piedra recibe las aguas de Dampier, y los canales de bronce las conducen á la playa. Hay una superficie de 1.200 fanegas francesas cubierta de plantas hortenses, cañas dulces y árboles frutales y silvestres. Las gallinas y las pintadas, abandonadas á sí mismas, se han multiplicado prodigiosamente. En la playa han abierto un depósito para guardar tortugas, y el mar abunda en peces excelentes. « Esta isla de la Ascension, dice uno de los oficiales de M. d'Urville, antiguamente desierta, comienza á ofrecer un punto de vista interesante al observador, prueba evidente de lo que puede un buen sistema administrativo seguido con constancia en los sitios al parecer menos propios para habitados. »

CAPÍTULO XIV.

GUINEA.

Los europeos han dado el nombre de Guinea á la comarca del África occidental comprendida entre la desembocadura del Assazí (1° S.) cerca del cabo Lopez Gonzalvo y el Rio Nuñez (10° N.); de manera que tiene 750 leguas de largo. Sus costas, bañadas por el Océano Atlántico, corren de S. á N., luego de E. O. y por último de S. E. á N. O. y toman el nombre de costas de Gabon, de Biafra, de Calabar, de Benín, de los Esclavos, de Oro, de los Dientes, de los Granos y de Sierra Leona.

La hondura formaba entre el cabo Lopez y el cabo de las Palmas (1° 15' N.) comprende los de Brafra y de Benín separados por el cabo Formoso. Los rios mas caudalosos que recibe son el Assasie, el Gabon, el San Juan,

el Rio de los Camerones, el Rio del Rey, entre los cuales se levantan las elevadas tierras de Ambozes, el Calbary, el Rio Formoso, el Rio Benin, que son los brazos principales de un copioso rio que abraza un espacioso delta, el Rio Lagos, el Rio Volta y el Ancobra. Remontando luego al N. se encuentra el Rio Sestos, el Rio Mesurado, el Cherbro y el Rokelle ó rio de Sierra Leona. Este último se ha remontado hasta su orígen y se cree que todos los demás, hasta el Benin, salen de la cordillera de Kong que se dirige paralelamente á la costa que corre al E. No se sabe su extremidad de aquella parte; pero se supone que en algunos puntos está cubierta de nieve, almenos en invierno. Los rios que corren al S. del Rio del Rey apenas se han remontado á algunas leguas del mar.

Entre las islas del golfo de Guinea, las mas importantes son las de Fernando Po, del Príncipe, de Santo Tomas y de Annobon. Lo mismo que las costas del continente, en general muy bajas, están expuestas á los mas fuertes calores de la zona tórrida. El mes de agosto es el mas nocivo, las nieblas que entonces se levantan causan fiebres, y el mismo efecto produce en marzo el principio de las lluvias. A fines de diciembre sopla el harmattan, que es un viento del N.E. muy fuerte y que dura algunos meses; es muy incómodo á los habitantes que le encuentran frio; deseca la tierra y pone saludable el ambiente. Setiembre y octubre son los meses mas cálidos: noviembre, aunque lluvioso, pasa por un mes muy saludable. Las noches son por lo comun deliciosas, y la luna brilla con toda su pureza.

El harmattan va siempre acompañado de una especie de niebla, que hace parecer el sol encarnadino. Como que deseca completamente los arbustos y la yerba, los negros aprovechan esta circunstancia para pegarles fuego y de este modo destruyen muchos réptiles é insectos dañinos. El principio de las lluvias periódicas de abril es anunciado por fuertes ráfagas de vientos del N. E. llamadas *Tornados*, por corrupcion de la palabra portuguesa *travados*. Acompáñanlas grandes truenos á que sucede una lluvia muy copiosa que dura dos ó tres horas. Estas lluvias humedecen la superficie de la tierra, endurecida por seis ú ocho meses de excesiva sequía, y desprenden vapores sumamente perjudiciales á la salud de los europeos.

Todavía no ha podido observarse detenidamente la naturaleza de las montañas; sábese que las hay primitivas; hase visto granito y gneiss; el oro es comun en muchas partes; encuéntrase tambien hierro; pero los negros no son bastante hábiles para descubrirlo donde existe.

Ni mas ni menos que todos los paises situados bajo la zona tórrida, la vegetacion de Guinea es muy rica. Las márgenes de los rios cercanos al mar, están llenas de mangles cuyas ramas mas bajas están cubiertas de ostras. Las palmas son muy comunes y las selvas están tan arboladas, que parecen impenetrables. De lo alto de las ramas se desprenden varias plantas sarmentosas cargadas de vegetales parásitas, y que vuelven á arraigarse, se encaraman de nuevo á otros árboles y parecen reunir todos los bosques en uno solo. Vense floreados festones en todos sentidos, y de colores los mas vivos y variados. Entre los árboles mas notables se puede citar el chi ú onoougoa, que es muy alto y de la familia de los zapotes; á su flor encarnada sucede un fruto carnoso que encierra una vaina con cuatro ó cinco almendras. Estas se hacen hervir, luego se exprime su aceite y se vuelven á sacar en cuanto empiezan á sobrenadar. Dicen los viajeros que esta sustancia se deja enfriar y se consolida, y que entonces tiene el gusto de manteca fresca. Tambien se usa para sazonar los manjares, y es lo que en otras partes llaman manteca de Galam.

Hay otros árboles que tienen el tronco bastante grueso para que de él pueda hacerse una gran piragua; otros recuerdan por su forma el baniano de India, y tambien se ve en aquel pais el enorme Caobal (*Adansonia digitata*), el sablier (*Hura crepitans*), el guayabo, el banano, el algodonero, el tamarindo, el limonero, el naranjo, el papayo, el tabaco, el ananas, la cañamiel, el maiz, el sorgho, diversas especies de melones, habichuelas, guisantes, el añil, la batata, el mañioco, el alfónsigo y muchas otras plantas que seria prolijo enumerar.

Entre los males de aquellas comarcas puede contarse la multitud de insectos incómodos y nocivos. La termite y las hormigas hacen estragos inmensos en todos los sitios habitados y en los campos cultivados. Los primeros forman chozuelas cónicas de tapia bien cimentadas, donde viven á cubierto de sus enemigos; destruyen todas las sustancias animales ó vegetales que encuentran; las hormigas hasta se atreven con los animales vivos, los que no tienen mas remedio que echarse al agua. El tiempo en que mas molestan es en setiembre y octubre. Para defenderse de ellas no siempre son medios suficientes el fuego, el hierro, el agua y la pólvora de cañon. Hay una especie que construye entre las ramas habitaciones parecidas á colmenas.

En muchas partes se encuentran un prodigioso número de abejas semejantes á las de Europa; establecen sus colmenas en unos ho-

yos subterráneos ó en los huecos de los árboles. Los negros saben sacar muy distintamente la miel y la cera.

La multitud de cínifes, mosquitos y moscas es increible. Para expelerlas durante el sueño ó la comida es preciso valerse de esclavos jóvenes. Los viajeros hacen mencion de enormes escorpiones, de escolopendras, de cienpies, de muchas variedades de langostas y otros insectos que infestan aquellas regiones. En cambio se ven unas mariposas muy bonitas y coleópteros brillantes.

El mar abunda en numerosas especies de peces buenos de comer; algunos son peculiares de aquellas aguas, pero otros ya se encuentran en otras partes. Las descripciones de alguno de aquellos peces hechas por viajeros poco instruidos, ofrecen rasgos de chocante extravagancia. Los negros son muy hábiles en la pesca, como que la practican de diversos modos.

No son menos osados para combatir los cocodrilos que pueblan todas las aguas del interior, donde causan perjuicios notables á los hombres, á los ganados y á los animales silvestres. Asimismo hay muchos saurianos terrestres ó acuáticos. Las serpientes son muy comunes; muchas son venenosas y otras, como las boas, son de un tamaño enorme. Embóscanse en los sitios aguanosos y lanzándose sobre su presa la ahogan y rompen los huesos agarrotándola con los numerosos pliegues de su cuerpo. En seguida extienden su víctima en tierra, cúbrenla con su baba, que es un saliva muy espesa, y comienzan á engullirla por la cabeza. En esta especie de deglucion las dos quijadas del boa se dilatan considerablemente; parece engullir un alimento mas grueso que él. Empieza sin embargo á operarse la digestion en el esófago; entonces la serpiente se amodorra y es mas fácil matarla, como que no opone resistencia y no puede huir. Los negros andan á caza de esas serpientes para procurarse su carne á que son muy aficionados. Diversas especies de ranas, escuerzos y tortugas completan la clase de los reptiles tan rica en las tierras intertropicales.

El viajero dinamarqués, Menrad, dice que entre aquella multitud de aves que en Guinea ostentan colores tan hermosos y tan brillantes no hay una que agrade por la voz. Por la noche se oye un retumbo general formado por una miscelánea de ruidos confusos que se oye por todas partes; pero ningun sonido armonioso. Los gritos salvajes y los ahullidos recuerdan al hombre que habita la parte mas triste y mas inhospitalaria del mundo. Desde las diez de la mañana á las tres de la tarde reina un silencio tan profundo, que la naturaleza toda parece estar amortiguada; pero la noche es el tiempo del movimiento y de la vida.

Entre las aves caseras se ven gallinas, patos, ocas y pichones; las pintadas y una especie de perdices son muy comunes. Las orillas de los marjales, de los estanques y de los rios son frecuentadas por pelicanos, becadas, garzas reales, garzotas, flamencos, frailecillos, grullas, grullas coronadas y otras aves zancudas. No son menos numerosas las aves de rapiña, y los papagayos de especies muy variadas vuelan en grandes bandadas haciendo grandes estragos en los campos.

En Guinea viven muchas especies de monos: el champanzé, que es el mayor de todos, se ha confundido con el orangoutang, pero le sobrepuja en inteligencia; el babuino es horrible por su hocico de perro; el callitriche ó mono verde, así llamado por el matiz de su pelaje, es el mas manso de aquella familia. Los negros crian bueyes, búfalos, carneros y cabras; los carneros tienen pelo en lugar de lana; los caballos son pequeños y deformes, pero el asno es hermoso y robusto. Los camellos son poco comunes; las gacelas y los demas antílopes recorren los campos poco habitados. En los aguazales se encuentran el javalí de Etiopia, que es feísimo, el javalí ordinario, que es mas pequeño que en Europa, y el cerdo que tambien es pequeño. El hipopótamo puebla los lagos y los rios caudalosos, y el elefante habita las selvas y las llanuras. El leon, la pantera, la hiena, el chacal y otros animales carniceros viven á expensas de aquellos mamíferos pacíficos. El perro es el compañero del hombre, lo mismo que en nuestras comarcas y, lo que en realidad es muy extraño, no se le ve atacado del mal de rabia en un pais cuyo clima es tan ardiente.

El habitante de aquella parte de África es el negro, que se reconoce por el color de su tez, sus cabellos lanosos, su cráneo comprimido, su nariz achatada, su morro saliente, sus gruesos labios, sus caderas prominentes, sus riñones combados, sus extremidades inferiores cortas y por el olor particular que exhala y que se percibe de muy lejos. Sus facciones son modificadas á veces por las circunstancias locales, y los europeos que han estado mucho tiempo en Guinea y en todos los paises habitados por los negros, distinguen á primera vista la nacion á que pertenece el individuo que ven de aquella raza.

Esos negros han constituido la mercancía principal que se exportaba por mar, desde principios del siglo XVI hasta nuestros dias. Eran una fuente inagotable de riquezas para

sus reyes, porque no solo vendian los prisioneros de guerra, sino tambien sus mismos vasallos á quien arrancaban del seno de sus familias, bien que estas no tenian reparo en recibir uno ó muchos individuos en cambio de mercancías. Así se alimentaba el tráfico; pero al presente tiene que hacerse á hurtadillas, aunque no por esto ha mejorado la suerte de la poblacion.

Á tenor de una tradicion reproducida por muchos autores, á mediados del siglo XIV unos comerciantes de Dieppe despacharon buques á la costa de Guinea y no tardaron en fundar una colonia. El comercio estuvo muy floreciente hasta 1413; pero en este tiempo empezaron á estallar en Francia las guerras civiles que la asolaron hasta el punto de precisar á los normandos á abandonar todos sus establecimientos. En prueba de estos hechos se alegan los nombres de muchos lugares que son los de varias ciudades de Francia; mas como los grandes historiadores de este reino no han hablado jamás de ninguna empresa de esta naturaleza, es de creer que la citada tradicion carece de todo fundamento.

Por el contrario, no tiene duda sino que los portugueses descubrieron la costa de Guinea en 1452, donde padecieron mucho por la intemperie del clima, siendo llevado su buque á la isla de Santo Tomás. Á esta sucedieron otras expediciones: una, dirigida por Juan de Santarem y Pedro Escovar en 1471, se ocupó en edificar fortalezas. Con el tiempo todas las naciones marítimas de Europa frecuentaron la costa de Guinea, y muchas fundaron establecimientos que han conservado. Algunos marinos y comerciantes que frecuentaron aquella comarca han descrito relaciones de ella, y lo mismo debe decirse de varios misioneros. Las mas antiguas son las que se leen en las colecciones de viajes, y las mas notables de las que se han publicado separadamente son las de Villaut, francés (1666); d' Elbeé, francés (1669); Barbot, francés (1680); Loyer, dominico francés (1701); Bosman, holandés (1704); Desmarchais, francés (1724); Smith, inglés (1726); Snelgrave, inglés (1727); Pruneau de Pommegorge, francés (1743-1769); Römers, dinamarqués (1760); Norris, inglés (1772); Isert, dinamarqués (1783); Matthews, inglés (1785); Beaver, inglés (1792); Watt, inglés (1794); Meredith, inglés (1812); Hutton, inglés (1816-1820); Bowdich, inglés (1817); Dupuis, inglés (1820), y Laing, inglés (1821).

Yendo á lo largo de la costa, de S. á N. y luego de E. á O., se encuentran los territorios de los diferentes pueblos que los habitan y que los europeos han llamado reinos. Los unos son muy pequeños, los otros muy vastos, estos son tributarios, aquellos independientes: algunos se han engrandecido á expensas de sus vecinos, y casi todos han sufrido las vicisitudes anejas á todo lo terreno.

La costa del Gabon no ofrece mas que estados pequeños y poco importantes, los del interior, que son mucho mas considerables, solo se conocen por relaciones vagas, y los europeos que han querido penetrar en ellos han sido víctimas de la intemperie del clima. El Benin es poderoso: dicen que se extiende á veinte dias de camino del mar; el Lago, el Badagri y el Ardrah no son tan extensos como el Dahomey; el Juidah fue un dia muy importante; el Achanti, fundado hace cosa de un siglo, cuenta muchos estados tributarios; el Cavally es como una república oligárquica; el Sangouin está cerca del cabo de las Palmas; el Soulimana, el Kouranko y el Timanni son los estados mas septentrionales.

La forma del gobierno en general es el despotismo mas absoluto, pero á veces consulta el rey á sus cabocirs ó capitanes. Ciudades hay muy grandes y cercadas de fosos profundos, las casas son de tapia, redondas, bajas y cubiertas de rastrojo ú hojas de palmera, y los palacios solo se distinguen por sus mayores dimensiones.

La religion no consiste mas que en el fetichismo mas grosero: cualquier cosa puede ser fetiche y por consiguiente sagrada, y es un crímen el acto de tocarla. Los truhanes explotan la credulidad pública; antes de acometer alguna empresa les consultan y ellos se hacen pagar la respuesta que dan, siempre en nombre del fetiche.

El vestido consiste casi en todas partes en un taparabo cuya anchura difiere y cuya longitud es de 3 á 4 varas. El de los pobres es tan estrecho que apenas les cubre su desnudez. Las mujeres se ocupan mucho en adornarse; péinanse con una suerte de elegancia, polvoreándose la cabellera con una tierra encarnada, despues de haberla bien untado con aceite de palma; adórnanla con coral, abalorios y piochas, y se ponen collares, pendientes, brazaletes, anillos y cadenas de metal.

El alimento ordinario es el mijo ó sorgo cocido al agua, patatas, mañioc ó yerbas hervidas en las que echan un poco de aceite de palma. Un pedazo de pescado es un plato sabrosísimo; y la mayor francachela es la carne de carnero, de buey y la volatería. Bosman observa que si los negros son parcos, es por avaricia, y que en cambio son muy aficionados á empinar el codo. Su bebida ordinaria es el agua ó el vino de palma, que al principio es muy dulce, pero á las 24 horas se pone ace-

do. Los negros lo guardan otros dos dias para tener el gusto de hallar cierta aspereza que les raspa la garganta y les agrada muy mas que un gusto enmelado; por último se desviven por el vino, el aguardiente y los licores fuertes que les dan los europeos.

Facilmente se concibe que aquellos pueblos son muy poco industriosos; hacen gamellas, platos y vasijas de madera, calabazas, esterillas de pino, telas de algodon de 5 á 6 pulgadas de ancho y con las que forman piezas en número de 10 ó 12 para hacer taparabos. Algunas se tiñen de azul; pero tambien fabrican vidriados y pipas de fumar, y curten el cuero. Hay que saben cortar las piedras finas y el marfil.

La profesion en que muestran mas habillidad é inteligencia es la del herrero: con pocos instrumentos, y aun groseros, hacen sables, hachas, cuchillos, podaderas y azadas harto consistentes y bien afiladas. Estos mismos herreros hacen cajas para perfumes, brazaletes, anillos de oro y plata, y las alhajas que entran en el ornato de las mujeres.

Los negros de la costa se dan á pescar; los de los campos cultivan la tierra, en cuyos trabajos se ocupan tambien las mujeres sin que por esto dejen de cuidar de los niños. Muchas veces trabajan hasta no poder mas en tanto que el marido está sentado tranquilamente fumando á la puerta de su casa.

Al trasmontar del sol comienzan las diversiones: óyese el ronco sonido de una trompeta y de una especie de tamboril, y al momento toda la poblacion echa á bailar y brincar que se las pela purante toda la noche. Los cantos y los conciertos de una aldea responden á los de otra. Los negros son muy apasionados al juego, y el que llaman *ouri* ofrece combinaciones ingeniosas.

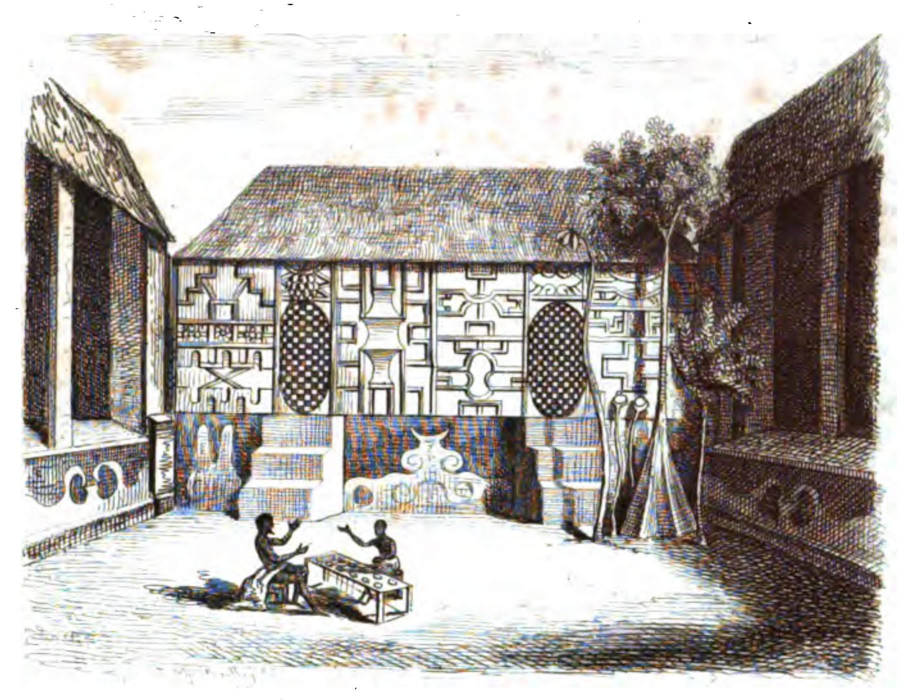
Los funerales de un negro, lo mismo que entre todos los pueblos bárbaros, van acompañados de sollozos, ahullidos y gritos espantosos: el cadáver se coloca en un féretro con sus mejores vestidos, algunos utensilios de cocina, joyas y armas, y le entierran en un sitio apartado. Terminada esta ceremonia, todos los concurrentes vuelven á la casa del difunto y se divierten comiendo y bebiendo por espacio de muchos dias.

Los obsequios de un rey ó de un personaje distinguido se celebran con espantosas matanzas. Sobre sus tumbas inmolan sus mujeres, muchos de sus oficiales y sus esclavos, á veces en número de muchos miles. Estos asesinatos tienen igualmente lugar en las fiestas mas solemnes; aunque tambien sacrifican animales.

Desde que los europeos frecuentan la costa de Guinea, los negros conocen el uso de las armas de fuego; la pólvora la ponen en un cuerno de buey. Los jinetes van armados de una lanza, de un arco y flechas. Los grandes personajes tienen caballos ricamente enjaezados y visten una holgada capa; envuélvense las piernas y los muslos en telas de algodon, y se cubren con una especie de turbante superado de cuernos y detrás del cual cuelga un mechon de cerdas (Pl. XI. — 2).

Cuando Bowdich entró en Coumassie con algunos de sus compatriotas, saliéronles al encuentro mas de 5.000 hombres, por la mayor parte militares, con una música guerrera discordante por su confusion. Las continuas descargas de mosquetería les rodeaban de densísimo humo y no les permitian ver los objetos distantes. Tuvieron que hacer alto mientras los capitanes ejecutaban un baile pírico en medio de un carro de guerreros. Veíanse muchas banderas inglesas, holandesas y dinamarquesas; los portaestandartes los agitaban en todos sentidos con un entusiasmo únicamente comparable al de los capitanes que bailaban y tiraban á un tiempo fusilazos de tan cerca, que las banderas solo se veían en medio de remolinos de humo y de fuego: su comitiva, que se hallaba detrás de la embajada, tiraba tambien descargas continuas. El uniforme de los capitanes era el gorro de guerra, adornado con cuernos de morueco dorados que les cubrian la frente, recargado de una infinidad de plumas de águila y atado bajo de la barba por medio de una cadena de cauris. Su vestido era de paño encarnado que apenas se veía bajo la multitud de fetiches y grigris de oro y plata y ornamentos bordados de todos colores que les cobijaban y que batian contra su pecho mientras bailaban. Otros ornamentos estaban mezclados con sonajas de cobre, cuernos y colas de varios animales, mariscos y cuchillos. Sus brazos estaban desnudos y de ellos colgaban colas de leopardos. Llevaban pantalones de algodon muy holgados, y grandes botas de cuero encarnado que llegaban á medio muslo y que estaban atadas á su talabarte por medio de cadenillas. Este talabarte se hallaba adornado de sonajas, colas de caballo, pedazos de cuero y una infinidad de amuletos. De su muñeca derecha colgaba un pequeño carcaj lleno de flechas emponzoñadas, y entre dientes tenian una larga cadena de hierro de cuyo extremo estaba suspendido un papel con caracteres moriscos. Con la izquierda empuñaban una pequeña javalina cubierta de tela encarnada y pedazos de seda. La negra tez de su rostro y de sus brazos aumentaba el efecto de aquel traje singular y les daba una figura apenas humana (Pl. XI. — 4).

Coumassie está á unas 45 leguas de la cos-



3. Chambre à coucher du Roi à Coumassie.

3 Camara del Rey en Cumasi



4. Guinée. Guerrier — Musulman.

4 Guinea - Guerrero — Musulman

Pl. XI. Pag. 86.

ta, sobre el flanco de un inmenso peñon ferruginoso. Al N. está ceñida por un marjal que contiene muchos manantiales de agua potable; las exhalaciones que de él salen llenan el aire, mañana y tarde, de una niebla espesa que ocasiona la disentería. Coumassie tiene á vueltas de 4 millas de circunferencia; cuatro de las calles principales tienen media milla de largo y de 15 á 30 pies de ancho, y están bien alineadas. Todas llevan nombres, y cada una está puesta bajo la custodia de un cabocir. El palacio está cercado de una gran pared por delante y por los lados, y la laguna le forma una muralla natural por detrás; comprende los domicilios de los hermanos del rey y de algunos personajes distinguidos, como tambien dos ó tres calles por donde pasea el rey cuando para atemperarse á las supersticiones no sale de palacio.

Bowdich ha descrito el exterior del dormitorio de aquel monarca; forma el lado de un patio de 30 pies en todos sentidos; los árboles que se ven en un rincon son fetiches, lo mismo que los trapos colgados de largos palos y las copas de cobre sostenidas por palos ahorquillados. Sobre las puertas, que son elípticas y se reconocen por su superficie que ofrece un jaquelado en relieve, penden sacos de amuletos escritos por musulmanes (Pl. XI. — 3).

La doctrina de Mahoma se va propagando en Guinea. Dupuis vió en Coumassie un cuerpo de 300 musulmanes cuya actitud imponente formaba el mas extraño contraste con la ruidosa marcha de los achantinos: su uniforme variaba, como que unos llevaban una túnica sin mangas hasta las rodillas y debajo otra aun mas larga; tenian el cuchillo en una vaina atada con un cordon asaz consistente, y llevaban una lanza é iban cubiertos con un turbante de algodon guarnecido de varios ornamentos y de amuletos (Pl. XI. — 4).

Los nederlandeses poseen en la costa de Guinea muchos fuertes y otros establecimientos, pero el principal es el de Elmina. Los dinamarqueses tienen á Cristianburgo y otros apostaderos fortificados, y se ocupan con entusiasmo en difundir entre los negros los beneficios de la civilizacion. Los portugueses tienen en el golfo de Guinea las islas de San Tomé y Do príncipe, ambas á dos fértiles y nemorosas.

En 1778 cedieron la isla de Annobon á los españoles, que nunca tomaron posesion de ella. Los ingleses se establecieron allí y han construido el fuerte Clarencia en un terreno comprado á los indígenas: esta colonia está muy floreciente. Asimismo tienen en la Costa de Oro y en la Costa de los Esclavos muchos fuertes, entre ellos Anamabou y el Cabo Corso, residencia de un gobernador general. En 1787 probaron á fundar al S. de la desembocadura del rio de Sierra Leona una colonia habitada por negros libres que propagasen el cristianismo y la civilizacion entre los africanos; pero la ejecucion de tan laudable proyecto costó la vida á casi todos los blancos que contribuyeron á establecerlo. Han prosperado sin embargo la ciudad de Freetown y muchas aldeas, y en ella se han establecido varias escuelas y una imprenta.

Una compañía de americanos ha hecho una tentativa semejante, fundando al E. S. E. de Sierra Leona, sobre las orillas del Mesurado y al E. del cabo de Monte la colonia de Siberia, habitada por negros libertos y cuya capital es Monrovia, que es una ciudad pequeña, pero fortificada y con un puerto. Segun las relaciones mas recientes, se halla en un estado bastante satisfactorio; ha resistido á los ataques de varias tribus armadas para destruirla, y su influencia benéfica se extiende á las pueblas vecinas.

Verdad es que los europeos han frecuentado desde el siglo XV la costa de Sierra Leona, pero nunca probaron á remontar el rio que desemboca al N. del promontorio del que deriva esta denominacion. En 1822 Gordon-Laing, mayor de infantería de guarnicion en Freetown, fue encargado por sir Cárlos Macarthy de llevar á cabo una reconciliacion entre dos reyes negros que se hacian la guerra é informarse en órden á la industria y comercio de muchos paises del interior.

Laing partió el 3 de febrero y volvió el 9; pero segun las noticias que dió, decidióse que iria al pais de los soulimas donde abundan el oro y el marfil. Púsose de nuevo en camino á 16 de abril siguiendo la orilla izquierda de la Rokelle, nombre del rio de Sierra Leona antes de entrar en el estuario que forma su desembocadura. Laing estaba entonces en el Timanni. En aquellos reinos negros no puede caminarse sin haber entablado negociaciones con los jefes, en cuyas ocasiones se les hacen presentes; todo lo cual ocasiona siempre dilaciones muy molestas.

«En Ma-Boung, en el acto de partir, dice nuestro viajero, uno de los de mi comitiva echó menos un fusil, y habiendo ido á quejarme al jefe de la aldea y á mi guia, que, segun la costumbre del pais, estaba obligado á velar por la seguridad de mis efectos, insistió por ver al grigri ó mago. Esta demanda no se le otorgó sino despues de una violenta oposicion: al fin compareció un hombre vestido del modo mas extraordinario; como que su cabeza sostenia un enorme andamio de cráneos, huesos y plumas; tenia los

caballos y la barba en forma de culebras; y su cercanía fue anunciada por el ruido de unos pedazos de hierro que atados á sus coyunturas marcaban cada uno de sus movimientos. Dió muchas vueltas á la asamblea, y colocándose en el centro se enteró de la causa que le hiciera llamar. En cuanto se la hubieron explicado, agitó muchas veces su varilla al aire y se fue á una selva vecina donde estuvo un cuarto de hora. Á su regreso habló mucho y acabó por nombrar al que habia robado el fusil, añadiendo que sentia no poder recobrar el arma inmediatamente, porque el ladron estaba muy lejos. Dí al hombre del grigri cierta cantidad de tabaco, estando en la creencia de que me habia contado una patraña, pero me engañé, por cuanto algun tiempo despues, volviendo á Sierra Leona, encontré el fusil que habian recobrado del ladron.»

Al salir de otra aldea, Laing fue á quejarse de un hombre que pretendia ser el grigri de Ba-Simera, y que acompañado de otros doce probó á apoderarse de los vestidos de la comitiva; pero afortunadamente pudieron defraudarse los proyectos de aquellos facciosos (Pl. XII.—1).

Segun Laing, las mujeres Ma-Boung son muy bonitas, y muy amables; anhelan tanto por parecer atentas con los extranjeros, que sus arrumacos causan muchas veces accidentes serios y desagradables. Lo mismo que las del Timanni, no tienen mas vestido que un taparabo; pero son muy aficionadas á adornarse la cabeza, el cuello, los brazos y las muñecas con cuentas de vidrio (Pl. XII.—2).

En el Kouranko el rey acogió muy bien á Laing, y aun fue á visitarle para manifestarle su sentimiento de que una conferencia larga hubiese puesto obstáculo á su marcha; «añadió, continúa nuestro viajero, que habia dado órden á muchos músicos de bailar para divertirme. Unos minutos despues ví entrar un hombre con una especie de violin.

«En cuanto se puso á tocar, los danzantes desplegaron su agilidad con mas lijereza que gracia. Rodeábanles las mujeres y les animaban palmoteando y manifestando su aprobacion á fuerza de aclamaciones y de gestos (Pl. XII.—2).»

Laing fue detenido en Kamato por una fiebre violenta: el 4 de junio, que era el quinto dia de su enfermedad, vió llegar una partida de soldados con dos caballos que le enviaba el rey de los soulimas. Púsose en camino al otro dia y pasó el Rokelle por uno como puente colgante muy grosero, que llaman un nyankata. En todas las ciudades donde se detenia, era recibido por bandas de músicos y le felicitaban por su llegada. Surtíanle de víveres de parte del rey, y estas prendas de honor aumentaron á medida que se acercó á la capital.

Á 11 de junio entró en Falaba. El rey le tomó la mano y le hizo sentar á su lado. Las evoluciones militares y las salvas de mosquetería completaron la fiesta: hubo bailes y cantos cuyo objeto era la llegada del hombre blanco.

El Guiriot que dirigia el coro iba vestido de tela blanca con mucha elegancia: tenia la muñeca y los codos adornados de sonajas, y tocaba un balafo cuyo sonido era muy dulce. Otro músico tenia bajo del brazo izquierdo un tambor, y en la mano derecha un pedazo de hierro hueco.

Las bailarinas, adornadas con hermosos taparabos blancos, llevaban en la cabeza una como diadema de cauris y tela (Pl. XII.—3).

Laing sufria muy mucho de la batabola que le rodeaba: «No, dice, nunca he oido voz mujeril tan aguda; á cada momento se me figuraba que iban á vomitar sangre, sobre todo cuando el compás era largo y cuando se esforzaban en continuar vociferando hasta el último punto sin cobrar aliento.»

Concluida la fiesta, obtuvo no sin dificultad el permiso de retirarse. Yendo á la casa que le señalaron para alojarse y que distaba media milla, tuvo que atravesar una multitud innumerable de mujeres y niños. Todos le saludaban en alta voz; á cada instante tenia que dar una respuesta comedida, y supone que muchas no le dirigian la palabra sino para oirle hablar, como que en cuanto habia respondido exclamaban: «Habla, el hombre blanco habla.» Esas importunidades que en otro tiempo lo hubiesen divertido, le molestaron de tal modo, que al entrar en su alojamiento se tendió sobre su estera, y aun sintió el primer calofrio de un ataque de fiebre. Pocos instantes despues llegó á la corte el general de los soulimas precedido de una banda de músicos; pero al ver que Laing estaba indispuesto se retiró. No obstante las interrupciones cuyo objeto era el honrarle, hallóse en estado de asistir á una gran fiesta el 14. El uso requiere que cada año los habitantes de Falaba den al rey tres dias de su trabajo; el uno para sembrar su arroz, el otro para escardarle y el otro para recogerlo. Laing fue testigo de la labranza y de la siembra. El rey asistió al trabajo, que se ejecutó al son de los instrumentos músicos: los trabajadores estaban divididos en dos líneas, una de 500 y otra de mas de 2.000 individuos. Los primeros sembraron el grano,



1 Grigri de Ma Yerba — Grigri de Ba Simera.
1 Grigri de Ma Yerba — Grigri de Ba Simera



2. Femme & Fille de Timanni. — Musicien de Kouranko.
2 Una Muger y una Doncella de Timanni. — Musico de Kuranko

A. Bailly del.

VOYAGE
VIAJE.

los demás le cubrian de tierra con el azadon, y la labor parecia adelantar como por encanto.

Á 11 de julio Laing se halló en estado de ir á caballo hasta Sangouïa, ciudad muy considerable situada á 10 millas N. N. O. de la capital, y en una espaciosa llanura cercada de una cortina de montañas. Está bien construida, muy limpia y rodeada por una gruesa y alta muralla. De regreso á Falaba, Laing, que anhelaba por continuar su camino hácia el E. á fin de ver si podria llegar á las fuentes del Dialiba, procuró sonsacar al rey sobre tamaña tentativa, y el monarca exclamó: «¡Allah Akbar!» Luego añadió meneando la cabeza: «Hombre blanco, es imposible; estoy en guerra con los pueblos del Kissi, que es el pais de donde sale el rio, y si llegan á saber que vienes del mio te matan sin remedio.» Hizo Laing nuevas instancias; al otro dia el rey se comprometió á mandar dos mensajeros á un caudillo aliado suyo y cuya ciudad no distaba mucho de Dialiba, y prometió que si ese caudillo consentia en remitirle sus hijos en rehenes dejaria partir á Laing; «porque, le dijo, tú eres extranjero y yo debo velar por tu seguridad.»

Á 19 de agosto partió Laing para continuar su viaje hácia el E. Ya habia llegado á un aldeorrio fronterizo donde pasó el resto del dia; cuando al siguiente llegó un mensajero del rey, encargado de conducirle nuevamente á Falaba. Toda resistencia hubiera sido inútil; las nuevas objeciones que hizo el rey negro á nuestro viajero y los temores que le manifestó sobre los peligros de su empresa, le determinaron á volverse á Sierra Leona. Mucho satisfizo al rey esta resolucion.

No sin mucha dificultad obtuvo Laing un guia para ir á explorar el curso del Rokelle. Este rio es el único que, segun observa Laing, conserva su nombre desde su nacimiento hasta el mar.

Á 2 de setiembre partió hácia el E.; el 3 estaba cerca del solar de Berria; al otro dia llegó á las fuentes del Rokelle que se hallan bajo de un peñasco inmenso y sombreadas por un palmar. Al siguiente dia trepó una montaña, y desde su cumbre pudo descubrir el monte Loma á unas 25 millas S. E., que es el mas alto de la cordillera de que forma parte. Los negros indicaron á Laing el punto de donde sale el Dialiba; pareciόle al nivel del en que se hallaba, es decir, á unos 1.600 pies de altura. El monte Loma está situado en el Sangara, comarca rica en ganados, caballos, pastos, mijo y arroz, dividida en un gran número de tribus pequeñas. Sus habitantes son belicosos, el arco y la lanza son sus armas principales. El rey de los soulimas ha tenido un número considerable á su servicio (Pl. XII. —4). En su orígen el rio lleva el nombre de Tambié, voz que significa agua en la lengua del Kissi.

De regreso á Falaba, Laing se vió nuevamente colmado de pruebas de amistad por el rey y recibió cartas de Sierra Leona. Entre otros objetos que le remitian se contaban una lanceta y dos tubos de vacuna. Obtuvo el permiso de vacunar un gran número de niños, empezando por los del rey. El 17 salió de Falaba, acompañado del rey, que al separarse no pudo ocultar su enternecimiento, hízole ricos presentes y le rogó que volviera algun dia á sus estados.

Estando en Kamato, Laing presenció la llegada de Ballansama, rey del Kouranko septentrional, acompañado de 300 hombres y un número casi igual de mujeres cuya mayor parte le pertenecia. Á 26 de octubre estuvo de vuelta en Sierra Leona.

CAPÍTULO XV.

SENEGAMBIA.

Los europeos han dado el nombre de Senegambia á la comarca del África occidental situada entre los 10° y los 18° lat. N., y entre los 6° y los 20° long. E. Confina al S. con Guinea, al E. con el Soudan, al N. con Sahara y al O. con el Océano Atlántico. Tiene 300 leguas de largo, 200 de anchura media y 54.000 cuadradas de superficie. La costa es generalmente muy baja y ceñida de inmensos terrenos de aluvion. El pais se eleva á medida que se avanza hácia el interior, y sus dos rios principales, el Senegal y el Gambia, nacen en las montañas á los 10° de latitud, corren primeramente hácia el N. y luego vuelven al O. Las mismas direcciones sigue el Rio Grande. En la costa se nota el cabo Verde, así llamado porque su base está rodeada de corpulentos baobabs que contrastan con la aridez de la arena que cubre la playa. Todo lo que llevamos dicho del clima, de la temperatura y de las producciones naturales de Guinea puede aplicarse á Senegambia. Los negros que la habitan se dividen en muchas naciones, entre las cuales se distinguen los mandingas, al S., y los yolofs, al N. Los foulahs ó fellatas difieren de aquellas dos familias por su color menos subido y una cabellera menos crespa que la de los negros. Los yolofs y los mandingas tienen la cara larga, la nariz menos chata y los labios menos gruesos que los negros de la Guinea inferior; son de estatura regular, alegres, vivos, valientes y penden-

cieros. Parte de aquellos pueblos ha abrazado el islamismo, y entre los que aun son idólatras no se ven las costumbres horribles de Guinea.

Los foulahs ó feloups juntan sus cabellos en el sincipucio y forman con ellos una especie de penacho de 5 á 6 pulgadas de largo. Déjanse crecer la barba y la cortan en forma de punta; cúbrense de amuletos ó grigris, y sus armas son arcos, flechas y azagayas.

Los mandingas y los yolofs se cubren la parte inferior del cuerpo con un taparabo que les llega á las rodillas, y la superior con otro de tela de algodon rayada. Llevan un pequeño gorro y al cuello numerosos grigris. Cuando trabajan, van casi desnudos. El traje de las mujeres se compone de dos taparabos, uno de vara y media de largo que se anuda sobre la cintura y hace de enaguas, y otro muy mas largo, que por un extremo se echa al hombro izquierdo á guisa de capa. Las que están acomodadas llevan sobre ese taparabo una camisita que no llega á la garganta y no tiene mangas.

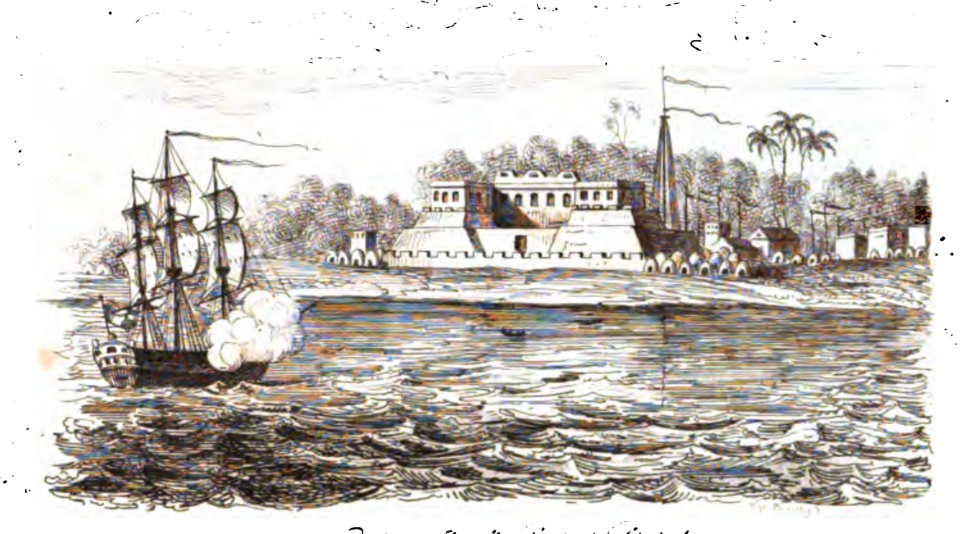
Para procurarse vino de palmera tienen que encaramarse á la copa del árbol de donde lo sacan, y que muchas veces se encumbra á mas de 80 pies. Al objeto los negros hacen una red con ramas de palmera, que se abre por medio de un nudo, de modo que cerrada pueda contener el hombre y el árbol, dejando entre sí almenos dos pies de distancia. El negro apoya los riñones contra las redes y los pies en el árbol levantándolos sucesivamente, al paso que con sus manos hace subir la red y va llegando por grados hasta la copa. Entonces sentado sobre su red toma un instrumento de hierro afilado por el cabo, y despues de haber hecho una incision en el árbol cerca del punto donde crece el fruto, introduce algunas hojas para servir de conducto á la savia y hacerla caer gota á gota en una calabaza que la recibe y que deja atada á las ramas mas próximas. Concluido este trabajo, retira los vasos que colocara la víspera y que están llenos de licor (Pl. XIII. — 2). Una buena palmera produce de ordinario diez á doce pintas de vino. En cuanto se acaba de bajar del árbol, presenta una bebida dulce, blanca, algo azucarada y acedada, espiritosa y asaz parecida al vino blanco de Champaña un poco azucarado. Á las 24 horas es tan viva su fermentacion, que se pone agrio y hace saltar los tapones con estrépito. Entonces es cuando los negros lo beben; emborracha muchísimo y acarrea fuertes dolores de cabeza cuando se bebe con exceso. Á los tres ó cuatro dias ha degenerado ya en muy mal vinagre.

En 1444 los portugueses llegaron á la costa de Senegambia. En 1446 Dionisio Fernandez descubrió la desembocadura del Senegambia y poco despues el Cabo Verde; pero otros navegantes de la misma nacion avanzaron hasta Sierra Leona, y aun mas lejos, formando algunos otros establecimientos de los cuales solo han conservado una parte. Siguiéronles á aquellas aguas otras naciones de Europa, y el italiano Cadamosto las ha descrito (1454).

En 1626 los franceses se establecieron en la parte septentrional de Senegambia. Muchos de los que han visitado aquella comarca han publicado sus relaciones; tales son Alejo de San Lô, capuchino (1635), Jannequin (1637), Lemaire (1682), Gaby, franciscano (1682), Brue, cuyas preciosas observaciones ha publicado el padre Labat (1697 á 1718), Pruneau de Pommegorge (1743), Adanson, célebre naturalista (1749), Demanet (1763), Lamiral (1779), Durando de las Bordas (1784), Golberry (1785), Godofredo de Villeneuve (1785) y de Pelletan (1787).

La isla de San Luis, capital de los establecimientos franceses de la costa occidental de África, es un banco de arena formado por el Senegal y cuya distancia del mar varía, pero que es de unas 3 leguas. «Esta isla, que los negros llaman Nolar, dice M. Geoffroy, tiene 1.200 toesas de N. á S. y 100 de E. á O. Vista del mar ofrece un aspecto bastante agradable. El fuerte es el objeto principal del cuadro. A derecha é izquierda se extienden las dos partes de la ciudad, cuyas calles son bien alineadas y compuestas por la mayor parte de casas de paja mezcladas con un gran número de mampostería y cubiertas de plataformas (Pl. XIII. — 1). Los bosques que mas allá se descubren, pertenecen á la isla de Sor; entre el mar y la isla de San Luis se extiende una lengua de tierra sabulosa, estrecha, sumamente árida y llamada la punta de Berbería. Delante del fuerte está Ghethendar, aldea negra que ocupa una eminencia de aquella península. La isla de Gorea, al S. del Cabo Verde, y parte de la vecina costa pertenecen igualmente á Francia.

La poblacion de la isla de San Luis se compone de negros libres y esclavos, mulatos y algunos blancos. San Luis es el principal depósito de comercio de la colonia francesa, que consiste en goma, cera, marfil y pieles de bueyes. La Francia tiene apostaderos en Bakiel y Podor. Los buques que se dan al tráfico de la goma con los moros que viven sobre la orilla derecha del rio remontan hasta el segundo. En la estacion en que derrubia, desde fines de julio á fines de setiembre, le remontan hasta las cataratas que interrumpen su curso en el pais de Galam, á 350 leguas del mar.



1. Vue de l'Ile S.t Louis du Sénégal.

1 Vista de la Isla S Luis del Senegal.



2. Nègre Feloup. Nègre Mandingue.

2. Negro Felupo Negro Mandingo

VOYAGE
VIAJE



3. Habitans de Soulimana.

3 Habitantes de Solimana



4. Soldat et Chef du Sangara.

4 Un Gefe y un Soldado de Sangara

EN AFRIQUE
AL AFRICA

En lo antiguo el tráfico de negros era el objeto principal de aquel viaje; pero es muy peligroso para los blancos. La mayor parte de los que lo emprenden son víctimas de la insalubridad del clima, y los pocos que escapan de la muerte vuelven con una salud muy alterada.

El curso del Senegal forma en aquella region la línea de damarcacion entre los moros y los negros. Hemos visto ya como tres naciones de estos últimos se dividen la denominacion de Senegambia; entre ellas se han confundido los serreres, los djalonkés y muchas otras pueblas menos considerables. Entre los foulahs se encuentran monarquías sacerdotales y electivas, hereditarias y mixtas entre los mandingas, y mixtas entre los yolofs.

Los estados yolofs son el Oualo, cerca de la desembocadura del Senegal; el Cayor, á lo largo de la costa hasta el Cabo Verde; el Baol y el Syn, mas al S. Todos son desmembramientos del gran imperio de los yolofs, del que existe todavía el reino de este nombre en el interior, y cuyo caudillo es reconocido por los otros como una especie de soberano feudal.

Los estados foulahs comienzan al N. de los anteriores, á la márgen izquierda del Senegal; son el Fouta-Toro; el Boudou, al S. E.; el Fouta-Dhiallon, que ocupa la tierra alta donde nace el Senegal; el Faleme, su afluyente; el Gamzia y el Rio Grande; el Fouladou mas al N.

Bajo el nombre de mandingas se comprenden los sousous y los bambaras, que hablan la misma lengua, y sus estados son el Kaarta al N. del Senegal; el Kadjaga ó Galam, cruzado por este rio y el Faleme. Este pais es rico en oro y contiene el apostadero de Bakal. Los franceses tenian en él antiguamente el fuerte de San José; el Bambouk, el Dentilia, en el Alto Faleme; el Tenda, el Oully, el Saloum en el Gambia, y el Cambou, entre el rio Geba y el Gambia.

Junto á la desembocadura de este rio se halla el principal establecimiento de los ingleses, en la isla Benjole ó Santa María, que ha sido la preferida en razon de las ventajas que ofrece al comercio, aunque su clima es muy insalubre. Vese en ella la pequeña ciudad de Bathurst. Sus demás apostaderos son Vintam, Djonkakonda, sobre la orilla derecha y á 90 leguas de la desembocadura del Gambia, y Pisania, á 45 leguas E. de Bathurst.

Al principio de su permanencia en el Senegal, los franceses habian oido hablar de la riqueza de las minas de oro de Galam. Brue, que daba la mayor importancia al conocimiento de este pais, resolvió enviar uno de sus factores para examinarle. La mayor parte de aquellos á quien propuso hacer aquel viaje se negaron á emprenderlo, á pesar del cuantioso estipendio que les prometia, y otros, despues de haberle dado su palabra, se retractaban luego en cuanto sabian los peligros que amagaban á los blancos que se atrevian á penetrar al reino de Bambouk. Por último Compagnon, uno de sus factores, quiso arrostrar el viaje, y despues de haberle surtido de géneros proporcionados y presentes para los jefes de aldeas que podian favorecer su proyecto, remontó el Senegal hasta el fuerte de San José, y luego corrió el Galam en todos sentidos por espacio de diez y ocho meses. Visitó las famosas minas de Tamba-aoura y de Netteko en el Bambouk, fijó sus observaciones en todos los objetos dignos de atencion y trazó el mapa del pais. Su conducta prudente y su destreza le captaban el afecto de los naturales y calmaron su desconfianza contra los blancos. Obtuvo muestras de la tierra de donde se sacaba el oro, y remitió algunas á Brue que las hizo pasar á Paris. Compagnon es el primer francés que ha entrado en aquellas tierras, poco visitadas por los europeos.

En 1786 Durando, director de la Compañía del Senegal, deseando sustraerse á las exacciones de los pueblos que viven á orillas del rio y por los cuales es preciso pasar cuando le remontan para ir á Galam, resolvió enviar por tierra á uno de sus empleados. Su eleccion recayó en Rubault, que partió á 11 de enero de 1786 con Sidy-Carachy, moro cuya calidad de morabito ó doctor de la ley le hacia respetable por todas partes. Acompañábanle dos negros que conducian 3 camellos destinados á llevar el bagaje y los víveres, como á servir de cabalgaduras. Atravesó campos bien cultivados y cuyos moradores le acogieron amistosamente, y selvas espesas, pobladas de leones, panteras y chacales. El rey de Yolof, que residia en Hikarkor, despues de haber manifestado á Rubault la satisfaccion que tenia de ver un blanco conversar con él sobre los diferentes géneros de comercio de que era susceptible su pais, le dió á entender que gustaria mucho de que los franceses se estableciesen en sus estados.

Á 31 de enero, despues de haber viajado durante cuatro dias por una frondosísima selva, Rubault entró en el pais de los mandingas. El jefe de Maléme, en el reino de Bambouk, le colmó de prendas de amistad. Aquellos negros son mas civilizados que los de la costa. Los que habitan en Caldena son por la mayor parte tintoreros.

Llegado al reino de Youli, Rubault tuvo que salvar montañas escarpadas y altísimas: dos

de sus camellos tropezaron en un paso estrecho y difícil y al punto fueron precipitados al fondo de una sima de donde fue imposible sacarlos, y eran precisamente los que llevaban sus mercancías de tráfico. Esta desgracia fue la causa de todos los sinsabores que sufrió durante el resto de su viaje, porque no tenia nada por dar á los diferentes príncipes del territorio por donde pasaba. El caudillo de la primera aldea que atravesó no queria dejarle partir sin que le hiciera un presente. Obtuvo sin embargo Rubault la libertad de irse, prometiendo enviar desde Galam un fusil y pólvora. Por medio de semejantes promesas hechas en diferentes sitios, llegó Rubault á 17 de febrero á Tamba-Bancani, aldea dependiente del reino de Galam. En aquella aldea estaba situado el fuerte de San José. La víspera Rubault hiciera noche en Kaïnoura, aldea considerable situada en las márgenes del Faleme á 20 leguas mas arriba de su confluencia con el Senegal. Rubault, no gastó mas que 36 dias en llegar á su destino, y cuenta que habia estado 10 dias estacionario, de modo que el tiempo necesario para hacer el viaje fueron 26.

No tardó Rubault en captarse el afecto de los habitantes del pais. Su príncipe, Sirman, escribió á Durando participándole la fausta llegada de su agente y manifestando el mas vivo deseo de ver á Durando emprender su viaje. La carta del príncipe negro fue llevada por Sydi-Carachy, á quien Rubault entregó otra. «Mi salud, decia, se ha conservado; pero mi viaje ha sido muy penoso por las muchas privaciones y fatigas, aunque en todas partes he encontrado buenas gentes que nos quieren y que me han tratado del mejor modo posible. Casi en todas partes me han hecho pedidos; yo he dado lo que he podido, á veces nada y siempre muy poco; pero nadie me ha insultado.» En seguida Rubault exponia el resultado de los negocios y su relacion inducia á concebir las mas lisonjeras esperanzas, que por desgracia no se realizaron. En agosto los esclavos encerrados en el fuerte se sublevaron. Advertido Rubault por el tumulto, saltó por la ventana, pero fue cogido en la marcha y asesinado, y la casa y los almacenes saqueados enteramente. Los habitantes de Galam, absolutamente extraños á aquel acontecimiento, no tuvieron noticia de él hasta que ya no era tiempo de sujetar la insurreccion, la cual fue tan rápida y violenta, que con dificultad pudieron ellos mismos ponerse en salvo: tiempo despues enviaron una diputacion á la isla de San Luis para calmar la indignacion de los franceses, y como que el mal era irremediable, no se ocuparon mas en aquel desastre.

En 1618 M. Mollien, adicto á la administracion del Senegal, quiso penetrar al interior del África con la autorizacion del gobierno. Á 28 de enero partió con Diai Boukari, morabito negro que hablaba el árabe, el foulah y el yolof. Los viajeros tenian un caballo y un asno para llevar el bagaje. Fueron camino del E., atravesaron el pais de los bourb-yolof y luego el Fouta-Toro, separados entrambos por una inmensa floresta. El terreno, desde la playa del mar, se eleva insensiblemente hasta aquel punto. Encontraron una caravana á la que se juntaron: componíase de 60 personas de todos sexos y edades; unas iban á pie precedidas de sus asnos cargados de sal, mijo y taparabos que iban á vender á los paises situados mas al E., y otras conducian rebaños. Los caballeros, entre los cuales se contaba M. Mollien, tenian el encargo de hacer avanzar los rezagados é ir á la descubierta, y cada cual llevaba su provision de agua y arroz seco. Nunca emprendian la marcha sin rogar á Dios que les diera un buen viaje. Mientras caminaban por la selva, oyeron repentinamente el rugido de un leon. Apoderóse el terror de toda la caravana; las mujeres se refugiaron entre las piernas de los caballos y nuestro viajero confiesa que tuvo mucho miedo; como que estaba lejos de creer lo que dicen los negros, de que el leon nunca acomete al hombre en los bosques. El miedo habia infundido fuerzas á los mas débiles, y la caravana hacia mucho mas camino desde la aparicion del leon (PL. X. — 6). Encendian grandes hogueras, precaucion indispensable durante la noche en África, donde el rocío es muy abundante y donde es muy peligroso detener la transpiracion.

En Senopalo, patria de Boukari, nuestros viajeros fueron tratados como antiguos camaradas: mas lejos, cuando M. Mollien estaba en Banaï, su guia fue á anunciarle que el almamy ó rey del pais de todos modos queria verle. Pasaron de nuevo á Senopalo y entraron en Dandiolli, donde se hallaba entonces el almamy. Este príncipe hizo venir á Boukari mientras M. Mollien descansaba y procuró sonsacarle por medio de preguntas indiscretas. Respondióle Boukari con dulzura y le explicó francamente su conducta, quedando el almamy tan satisfecho de su discurso, que le dijo: «Si tu blanco quiere volver al Senegal ó ir al Oully, le daré un guia; le tomo bajo mi proteccion y nada tiene que temer.» Á 11 de marzo, M. Mollien partió en direccion al S. con un pasaporte del almamy, atravesó el Nerico y entró en el Bondou donde fue bien recibido por los habitantes. Este pais está separado del Fouta-Dhiallon por medio de un desierto; pero lo atravesó en compañía de una

caravana. Aquella comarca montuosa está sujeta á terremotos, y pocos meses antes del paso de M. Mollien habia experimentado uno muy violento. Aquellos montes son mas altos cuanto mas se van acercando al E., y sus ramificaciones encierran las fuentes de una infinidad de arroyos que esparcen algun verdor en medio de aquella tierra estéril.

M. Mollien tomó un guia que por medio de senderos extraviados le condujo á través de los montes Badet á una empinada cumbre de donde veía abajo dos bosquecillos; el uno que encierra la fuente del Gambia *(Diman* en foulah) y el otro la del Rio Grande *(Comba)*. No sin alguna resistencia consintió el negro en conducir á nuestro viajero hasta aquellas fuentes, y para correr menos riesgo de ser descubiertos, decidieron que Boukari iria solo á la vecina aldea. Continuando el viaje hácia el O., M. Mollien y su guia bajaron rápidamente la montaña ferruginosa cuya cúspide corrian desde la salida del sol. Examinó las dos fuentes, fue á encontrar á Boukari, y decidieron partir inmediatamente para no excitar las sospechas de los habitantes. Todos los villorrios que en seguida atravesó M. Mollien yendo al S. E. están cercados de naranjos, de papayos y de bananos, el Fouta-Dhiallon debe á los portugueses estos árboles frutales que no son indígenas del Africa. En seguida M. Mollien visitó las fuentes del Faleme, y á 20 de abril entró en Timbou, capital del Fouta-Dhiallon, y alojóse en casa de un tejedor de órden de Abdoulaï, simple morabito que llenaba el cargo de gobernador durante la ausencia del rey. «Este anciano, dice M. Mollien, se negaba al principio á recibirnos en razon de la carestía que reinaba en Timbou, pero luego consintió en darnos asilo, con mucha fortuna nuestra, como que llovia á cántaros, siendo el preludio de la estacion lluviosa.

«Al otro dia muy de mañana nos anunciaron que no podíamos marcharnos hasta que hubiese vuelto el almamy, que seria dentro de 25 dias. Este aviso equivalia á una órden de quedar en Timbou por espacio de seis meses, porque en la estacion de las lluvias es casi imposible viajar en un pais donde los arroyos degeneran entonces en caudalosos rios. Hacia mucho tiempo que estaba cargado de peciencia, por cuyo motivo no me desconcertó aquel nuevo contratiempo. Fuí sin embargo con Boukari á casa de Abdoulaï, que estaba ocupado en una conferencia literaria con otros morabitos. Uno de ellos leia en alta voz; los jóvenes seguian atentamente sus libros, y Abdoulaï, que era ciego, explicaba los pasajes difíciles. Luego se entablaba la discusion sobre el sentido de varios pasajes del libro, que era la historia de Mahoma; uno de los jóvenes tomó el libro y leyó alto; los demás, dirigidos por un morabito, corregian las faltas que se habian escapado en las copias de la obra que tenian en las manos. Reinaba el mas profundo silencio entre aquella juventud, al parecer verdaderamente estudiosa, y Boukari tuvo ocasion de manifestar que poseía muy bien el árabe, porque le hicieron varias preguntas á que respondió de un modo que sorprendió á todos los oyentes. La clase se tenia en casa de Abdoulaï, que era realmente la de un sabio. Un lecho con una estera, un odre lleno de libros, un cántaro lleno de agua y dos ó tres vasijas para las abluciones componian todos sus enseres. Concluida la leccion, Abdoulaï me hizo pasar á la sala de audiencia, y me preguntó por el objeto de mi viaje. «He venido, respondile, para saludar al almamy de parte del gobernador de San Luis é invitarle á inducir á sus súbditos á activar mas sus relaciones con nuestra colonia, donde abundan todas las mercancías: yo le ofrezco este fusil como presente y me propongo darle dos manos de papel.» Por lo dicho se ve que reservé la parte mas elocuente de mi discurso para la peroracion. Abdoulaï aprobó el objeto de mi viaje, aseguróme que jamás se habia hecho al almamy un presente tan magnífico, y que los habitantes del Fouta-Dhiallon se darian prisa á ir á San Luis, como efectivamente sucedió.»

Esta negociacion y algunos otros presentes valieron á M. Mollien el permiso de partir al otro dia. En nombre de sus conciudadanos, Abdoulaï le regaló dos sacos de arroz y le entregó una carta escrita en árabe, en la que constaba que Gaspar Mollien y Diai-Boukari habian venido á Timbou y que la cercanía de las lluvias les obligara á partir á los tres dias. Aquella carta terminaba con esta fórmula: «Gracias á Dios si tienen buen viaje.» Era dirigida al gobernador de San Luis.

La ciudad de Timbou no lleva mas ventaja á las aldeas de aquellas tierras que la extension. «Concíbanse, dice M. Mollien, millares de nuestras piedras de molino dispuestas sin simetría, y se tendrá una idea exacta de la capital del Fouta-Dhiallon. Los habitantes mantienen relaciones muy frecuentes con el Rio Nuñez y Sierra Leona.» Nuestros viajeros se pusieron en camino el 23 y fueron á visitar la fuente del Senegal. M. Mollien grabó en la corteza de uno de los árboles vecinos la fecha en que hiciera aquel descubrimiento.

Habia variado del todo el aspecto de los sitios que se habian recorrido yendo á Timbou; el pais llano estaba inundado, y no podia viajarse sino llevando los víveres acuestas. En Bandeïa, M. Mollien pagó el terrible tributo

que deben los europeos á la humedad penetrante de que carga el aire la estacion de las lluvias. Juntóse la disentería á una fiebre tenaz que le aquejaba de muchos dias, á poco creyóse moribundo y escribió su testamento. En aquel terrible trance el negro que le recibiera en su casa con una cordialidad aparente, probó á envenenarle para apodesarse de sus despojos; pero por fortuna M. Mollien pudo escapar á esos peligros. Hízose colocar sobre su asno por Boukari y su nuevo guia, y el 22, despues de un viaje sumamente difícil á través de las montañas, entró en una aldea del Tenda, pais pequeño y pobre por donde se baja de la alta meseta del Fouta-Dhiallon á las tierras regadas por el Rio Grande. Despues de haber pasado dos veces este rio, la pequeña caravana fue recibida por el jefe de Kansoraly. Este buen hombre hizo preparar para M. Mollien, que se hallaba en una situacion desesperada, un lecho de cañas muy tiernas. En cuanto M. Dioqui, gobernador de Geba, establecimiento portugués poco distante de Kansoraly, supo por una carta de M. Mollien que le entregó Boukari, la triste posicion en que se hallaba, remitióle vino de Porto, tres panes frescos, azúcar y tabaco de polvo. Invitábale además á ir á verle, porque le prodigaria todos los cuidados. Despues de haber pasado algunos dias en casa de aquel buen hombre, aprovechó la salida de un buque para Bissao, cuyo gobernador, M. de Mattos, se mostró tan generoso con él como M. Dioqui. Despues de muchos contratiempos que retardaron la salida de M. Mollien, se embarcó á 3 de enero de 1819 á bordo de una goleta de Gorea, y el 19 llegó á la isla de San Luis.

Entre las noticias importantes que recogió en el decurso de su viaje; en que se alejó de mas de 150 leguas del punto de donde partiera, puede notarse que ha hablado el primero de Kouranko, del Soulimana, del Sangora, de que Laing posteriormente ha hecho mencion, y que, lo mismo que este viajero, ha indicado las fuentes del Dialiba cerca del punto en que este las ha marcado.

En 1815 la Inglaterra hizo partir de la desembocadura del Rio Nuñez una expedicion para el interior del África, compuesta de Peddie, oficial de infantería, Campbell, capitan, y Cowdrey, cirujano mayor. Este último espiró, siendo el mismo oficial que en febrero de 1815 habia dejado la isla de Elba donde le consignara su gobierno como residente al lado de Napoleon, y habia ido á pasar su vida en Florencia. Volviendo el 27 á la isla de Elba, vió desde la cubierta del navío que montaba la flotilla que iba á desembarcar en Cannes; pero, añade en la justificacion que dirigió á su gobierno, sin pensar en lo que llevaba.

En pos de otros desastres, el mayor de infantería, Gray, tomó el mando de la expedicion en noviembre de 1817 y volvió á la costa. Á 3 de marzo de 1818 partió de la isla de Santa María situada á la desembocadura del Gambia, remontó este rio hasta Kayaye, y marchó en direccion al E. á través del Oully y del Bondou. La capital de este último reino, Boulibany, está en una espaciosa llanura limitada á un cuarto de milla E. por una cordillera peñascosa, y al O. por el lecho de un copioso torrente que en la estacion de las lluvias va á perderse en el Faleme. Á 17 de julio el rey de Bondou permitió á los ingleses despues de largas negociaciones que se establecieran en Samba-Coutaye, aldehuela situada á 27 millas N. de Boulibany. El 23 Dochard se separó de la caravana con algunos individuos para llevar un presente á Dhaa, rey de Sego. En aquella época eran tan frecuentes las lluvias, que apenas se contaba un dia de sequía en cada semana. Á fuerza de trabajo nuestros viajeros consiguieron construirse cabañas mas sólidas que las de los negros, y la especie de abundancia que gozaban habia disminuido un poco sus sufrimientos.

Á primeros de agosto supo Gray que la escuadra francesa de San Luis habia llegado á Galam. Al momento pasó á Congbell, ciudad situada sobre el Senegal, y á la vuelta halló enfermo al almamy que murió á 8 de enero de 1819. Su sucesor exigió imperiosamente que Gray trasladase su campo á Boulibany, y fue forzoso obedecer. Á 22 de mayo salió Gray de Boulibany en direccion del Senegal. Llegado á Bakel, los oficiales franceses le recibieron con la mayor cordialidad y le prometieron suministrarle cuantos ausilios pudiesen. En aquella aldea Gray halló á Isaac, el mismo negro que habia acompañado á Mungo-Park en su último viaje: propuso al mayor inglés escoltarle al interior del pais y hacerse seguir por tres individuos de su comitiva si querian suministrarle armas. Gray estaba ocupado en preparativos indispensables para continuar su viaje, cuando á 28 de junio recibió cartas de Dochard fechadas en 10 de mayo. Hallábase en Bamakou sobre el Dialiba, y estaba aguardando las órdenes del rey de Sego á quien habia escrito muchas veces.

Á 6 de julio de 1820 partió Gray para el fuerte de San José, á donde llegó el siguiente dia y donde encontró con gran sorpresa á Dochard que hacia dos dias se hallaba atacado de una disentería tan violenta, que con dificultad pudo levantarse de su estera para dar un apreton de mano á su amigo: solo traía una respuesta evasiva del rey de Sego. Merced á

las atenciones de los oficiales franceses, Dochard, fue trasladado por agua á Bakel y en seguida al Senegal en la flota de Galam. Á 17 de noviembre la expedicion, reducida á diez y seis personas, incluso el mayor, salió de Bakeld en direccion al Bondou. Todos los esfuerzos de Gray por avanzar hácia el E. fueron inútiles; así probó á ir por tierra á las márgenes del Gambia, pero este viaje no pudo verificarse por razon de las hostilidades que habian estallado entre los franceses y los negros. Marchó por tanto hácia las orillas del Senegal y llegó en 8 de octubre á San Luis, donde M. Le Coupé, gobernador de la colonia, le suministró cuantos ausilios necesitaba. A 3 de noviembre se embarcó en Gorea en una embarcacion que le llevó á la isla de Santa María, y se dirigió en seguida á Sierra Leona.

CAPÍTULO XVI.

ISLAS DEL CABO VERDE.—AZORES.—MADERA.—CANARIAS.

En 1450 Antonio Noli, navegante genovés al servicio de Portugal, descubrió á 120 leguas O. del cabo Verde un archipiélago á que dió el nombre de promontorio y que está situado entre los 14° 45' y los 17° 20' lat. N., y entre los 24° 15' y los 27° 30' long. O. Compónese de diez islas principales que son: del N. al S., San Antonio, San Vicente, Santa Lucía, San Nicolas, la isla de la Sal, Boavista, Mayo, Santiago, Fogo ó San Felipe, y Brama ó San Juan.

Cuando los portugueses las descubrieron, estaban habitadas por negros yolofs, y juzgaron que una tempestad les habia arrojado á ellas. Estas islas son de naturaleza volcánica; Fogo, ó la isla del fuego, contiene un volcan en actividad, se ve de muy lejos, y á todos los navegantes ha sorprendido la grande altura á que se encumbra sobre el nivel del resto del archipiélago, pues si bien es muy pequeña, almenos tiene 7.400 pies de elevacion.

Santiago es tambien muy elevada; el Pico Antonio, su punto culminante, tiene 6.950 pies de altura; la cordillera de que forma parte corre de N. O. á S. E. Boavista, San Nicolas, San Vicente y San Antonio son poco elevadas sobre el nivel de la superficie del mar.

Las islas del cabo Verde son poco arboladas, cubiertas frecuentemente de nieblas y muy ventosas; su territorio es seco y sus aguas corrientes muy raras. El clima es sano, sino es el de las islas de Mayo y de Santiago, en que durante los meses de lluvia, que son de junio á octubre, los europeos están atacados de fiebres cuando quebrantan el régimen dietético. A veces las lluvias periódicas faltan, y en este caso la carestía causa grandes estragos. El trigo que se consume es traido del Brasil, y en muchas islas se cultiva con buen suceso la vid, la cañamiel y el tabaco. El añil y el algodon crecen naturalmente, y además se encuentran todos los frutos de la zona torrida. El vino que se hace no es muy inferior al de Madera; en las rocas se recoge una considerable cantidad de orchilla, que es de muy buena calidad y da campo á un monopolio sumamente lucroso para el gobierno.

Encuéntranse en estas islas todos los animales domésticos de Europa y los silvestres de la costa occidental de Africa. En los valles pululan las tortugas, y las costas abundan de pesca. Las langostas causan muchos estragos en este archipiélago, y se recoge mucha sal en las islas de Boavista, de Mayo y de la Sal. La poblacion es calcula en 80.000 habitantes y se compone principalmente de mulatos, aunque encierra asimismo muchos esclavos negros. Santiago es la principal isla del grupo y la residencia del gobernador y de un obispo. El clero es numeroso y compuesto en parte de individuos de color y aun negros. Porto-Praya, capital de la isla, ofrece un excelente puerto donde se detienen muchas veces las embarcaciones europeas que van á las Indias orientales ó al Brasil. A 16 de abril de 1781 Suffren atacó en aquella rada una escuadra del comodoro Johnston, la combatió por espacio de hora y media, y en seguida continuó su derrotero hácia el cabo de Buena Esperanza cuya salvacion habia asegurado aquel atrevido combate.

El archipiélago de las Azores está comprendido entre los 36° 56' y los 39° 44' lat. N. y entre los 27° 14' y los 33° 32' long. E. y forma tres grupos muy distintos: Santa María, San Miguel y las Formigas al S. E.; Terceira, Graciosa, Son Jorje, Pico y Fayal en el centro; Corvo y Flores, al N. O. y á una distancia muy considerable. La isla de San Miguel está á 310 leguas del cabo Roca en Portugal. Las Azores fueron descubiertas de 1432 á 1450, por Gonzalo Velho Cabral, navegante portugués, el cual les dió este nombre en razon del gran número de milanos (en portugués açor) que en ellas vió.

Son frecuentadas por los buques europeos que vienen de la América meridional, y se hallan descripciones mas ó menos completas en muchas relaciones de viajes. El oficial de la marina sueca, Hebbe, se produce en estos términos: «Su aspecto, su forma, la naturaleza del terreno, todo arguye su orígen volcánico. Los terremotos son frecuentes. Los navegantes no pueden acercarse á estas islas si-

no es con mucha precaucion, porque si bien por su altura sobre el nivel del mar pueden ser vistas de lejos, como que en invierno están envueltas en nieblas y nublos, sucede no pocas veces que á corta distancia no se ven. El clima de las Azores es en algun modo mas suave que el de las comarcas europeas situadas bajo la misma latitud, y es muy saludable. No se conoce en ellas el rigor del invierno; solo hiela en Corvo y en las cúspides de las montañas mas enhiestas de las otras islas. La tempestad, las lluvias y las borrascas caracterizan el invierno. Los calores del estío son templados por los vientos, que en virtud de la poca extension de cada isla conservan constantemente la frescura del ambiente marítimo. La temperatura de la primavera, del otoño y de una parte del estío es deliciosa. Aquella suavidad del clima facilita el cultivo, que por otra parte hace difícil en muchas partes la fragosidad del terreno. En general están bien cultivadas, y la abundancia de las cosechas indemniza el trabajo del labrador. Todos los frutos, legumbres y plantas hortenses de la Europa media y meridional adquieren un perfecto sabor. Tambien se cosechan batatas y otros vegetales de la zona tórrida. En los jardines hay bananos, y en lo antiguo cañas de azúcar. Si no son los metales y la madera de carpintería en cantidad suficiente, este archipiélago posee todas las comodidades de la vida. Despacha para la metrópoli mucho trigo y frutos, y vino, no solo para Portugal, sino tambien para muchos paises del Antiguo y del Nuevo Mundo. Contiene los cuadrúpedos y aves domésticas que acostumbran criarse en Europa y diz que no encierra ningun animal venenoso. El mar ofrece un grán número de peces, y las tortugas de la especie pequeña son bastante comunes. »

La poblacion de las Azores es de 220.000 habitantes. Los hombres son altos, bien formados, robustos y de un exterior agradable; las mujeres son pequeñas y lindas, y la mayor parte agradan por la vivacidad de sus ojos y la dulzura de su lenguaje. Algunas pueden pasar plaza de hermosas, y las de distinguida categoría, como en cualquier parte, son mas blancas que las demás; porque la influencia del clima ha dado en general un color subido á la tez, á la cabellera y á los ojos de los habitantes.

Terceira, una de las islas mas grandes del grupo, tiene por capital á Angra, donde residen el gobernador general y el obispo. Es la que está mas sujeta á terremotos; encierra muchas fuentes de agua cálida, y á 6 millas N. O. de Angra el monte Brazil, antiguo volcan cuyo cráter es de una gran dimension.

San Jorge, situada al S. O. de Terceira, es muy estrecha y escarpada. Surte á las demás islas de ganado; de leña y de tejas, y exporta mucho vino y aun aguardiente. Pico, asi llamada de la cumbre de su montaña principal, cuya altura se calcula en 7.328 pies, contiene el terreno mas estéril de todo el archipiélago. Sin embargo, á fuerza de perseverancia se consigue que dé trigo y vino. La boca del volcan vomita todavía llamas.

Fayal es notable por sus hermosas florestas, y su nombre le viene del haya (*Faya* en portugués). El aspecto de esta isla, que es mucho mas pequeña que las anteriores, es sumamente agradable; todos los caminos están orillados y sombreados por árboles corpulentos; los campos, los jardines y los vergeles se suceden á cada lado sin interrupcion. Graciosa, al N. O. de Terceira, es pequeña y poco importante, y lo mismo debe decirse de Corvo y de Flores.

San Miguel, que es la isla mas considerable del archipiélago, es fertilísima y muy comerciante; sus aguas minerales, así cálidas como frias, son muy concurridas siquier por los europeos; bien que estas ventajas son compensadas por la frecuencia de los terremotos. Su montaña mas alta tiene 2.000 pies de altura. Varias veces han salido del fondo del mar muchas islas en las cercanías de San Miguel, pero luego han desaparecido. El primer fenómeno de esta naturaleza fue observado á 11 de junio de 1638, otro á 31 de diciembre de 1719, y otro á 31 de enero de 1811. Á fines de febrero de 1812 la nueva isla que desde el mes de octubre anterior habia comenzado á hundirse poco á poco, no estaba ya visible y solo se veia alguno que otro vapor que se desprendia de vez en cuando del mar.

Las Formigas no son mas que escollos situados entre San Miguel y Santa María. Esta última es la mas meridional del archipiélago, pequeña y de poca importancia: en ella se fabrica toda clase de vidriados comunes.

Madera, la isla mas considerable del grupo de este nombre, está á 160 leguas O. del cabo Kartin, en la costa de Berbería. Su capital, Funchal, está á los 32° 37' lat. N. y á los 19° 15' long. O. Dicen que Madera fue descubierta en 1344 por un inglés: ello lo fue de nuevo en 1418 por Juan Gonzalvo Zarco y Tristan Vaz Teijeira, los cuales le dieron el nombre que aun lleva, porque estaba cubierta de bosques (*Madeira* en portugués). Es visitada por la mayor parte de las embarcaciones que van de Europa á Indias ó á América: tiene 13 leguas de largo, 5 de ancho y mas de 60 de circunferencia. Las costas son muy elevadas y de difícil acceso. Las

dos únicas radas que ofrecen al S. y al E. son muy malas, sobre todo en invierno. En la primera se alza la ciudad de Fouchal, cuyas casas blancas, dice M. Barrow, forman el contraste mas pintoresco con las negras rocas de lava y el vivo verdor de los árboles de las montañas: las casas de campo que se ven en medio de aquellos bosques, las iglesias las capillas, los conventos y demás edificios, todos de forma diferente, aumentan la belleza del paisaje. Entrados en la ciudad vimos calles estrechas, tortuosas, sucias y empedredadas con guijarros pequeños y puntiagudos ó con trozos de lava; y aunque hay algunas regadas por corrientes, lejos de contribuir á su aseo, perjudican de mil maneras.

La sobrehaz de la isla es montuosa, y el pico culminante es el pico Ruivo, cuya altura es de 914 toesas. La cima de Toringas tiene 860. Las rocas anuncian un orígen volcánico y en ellas se han encontrado menas de hierro, una fuente ferruginosa, y dicen que hasta oro nativo. El clima es sumamente agradable; la temperatura media es de 16° y el termómetro sufre muy pocas variaciones: por cuyo motivo se acostumbra recomendar la permanencia de Madera á los tísicos. El viento del E. es sumamente cálido é incomoda bastante, pero por fortuna no sopla nunca mas de tres dias seguidos y solo en estío. Las lluvias no son muy abundantes, y á veces se experimentan terremotos. Las producciones de la tierra son las mismas que las de las Azores, pero tiene que importarse trigo. Casi se ha abandonado del todo el cultivo de la caña dulce, y en el dia la vid constituye la principal riqueza de la isla. Las primeras cepas fueron traidas de la isla de Chipre en 1445. La cosecha del vino se calcula en 26.000 pipas anuales; y la poblacion en unos 100.000 habitantes.

El gobernador general de Madera manda tambien sobre la isla de Porto Santo, situada á 12 leguas N. E. y así llamada por un excelente puerto que está en la costa del S. Es montañosa y bien cultivada y contiene 6.000 habitantes. La jurisdiccion de este gobernador se extiende asimismo á los Salvajes, que son unos islotes situados á 60 leguas S. de Madera. Compónense de dos grupos separados de 3 á 4 leguas; los mas grandes están circundados de numerosos escollos y en ellos se recoge orchilla; pero solo están habitados por aves marinas.

Yendo de los Salvajes hácia el S. no se tarda en descubrir el pico de Tenerife. La isla de este nombre es la mas populosa y la mas considerable del archipiélago de las Canarias; tiene 18 leguas de largo y 9 de ancho; sus costas son en general escarpadas y solo ofrecen un corto número de bahías; pero la de Santa Cruz, al N. E. de la isla, es frecuentada constantemente por las embarcaciones europeas que desde ella continúan su derrotero á través del Océano Atlántico, por cuyo motivo la ciudad de Santa Cruz ha sido descrita muchas veces. Los buques hacen escala en ella para renovar sus provisiones, y Cook aconseja á los marinos que prefieran detenerse en ella mas bien que en Madera.

Santa Cruz es una hermosa ciudad defendida por muchos puertos; las casas son construidas con argamasa de barro y paja ó piedras; pero como se tiene buen cuidado de enjalbegarlas, ofrecen un exterior muy aseado. Están distribuidas por piezas de mucha capacidad, y muchas tienen el techo llano. El territorio en que está Santa Cruz es muy notable por su aridez. Todo parece quemado, tiene que andarse sobre lavas agudas que lastiman los pies á través de las mas fuertes suelas; pero los aldeanos caminan descalzos sobre ellas desde la mas tierna infancia. El pais es ya muy diferente en Laguna, situada al O. y solo á una legua de distancia del puerto, y adonde se llega por un camino que sube constantemente.

El pico de Teyde está situado en la parte meridional de la isla; su cima, siempre humeante, está á 1.909 toesas de altura, y por consiguiente á 40 sobre el nivel de las nieves perpetuas. Á veces se descubre de 50 leguas en el mar, y entre los muchos viajeros que han descrito su ascenso, deben citarse M. de Humboldt y M. Leopoldo de Buch.

Este último viajero ha visitado tambien la Gran Canaria, situada al E. S. E. de Tenerife; es igualmente montañosa y de naturaleza volcánica. El terreno es muy feraz y la vegetacion muy abundante; pero el cultivo no es de los mejores. La capital es la ciudad de las Palmas situada sobre la costa N. E.

Fortaventura, al E. N. E. de Canaria, es oblonga, montuosa y poco arbolada; el agua viva es muy rara, pero se recoge la de lluvia en cisternas. Cuando llueve mucho, las cosechas de trigo, cebada y otros cereales son muy productivas, y el excedente se despacha á Canaria y Tenerife. El algodonero, que al principio se cultivara como objeto de diversion, se ha naturalizado ya, por decirlo así.

Lancerote, la mas septentrional del archipiélago, está al N. de Fortaventura y ofrece las mismas producciones que esta. En 1730 una erupcion volcánica destruyó casi la tercera parte de la isla, y cuando M. de Buch la visitó en 1815 «parecia llana por todas partes, dice este viajero, cuando se llegaba de Palma, de Tenerife y de Canaria, y ninguna

montaña se distinguia particularmente del resto del pais.»

En Porto de Naos, situada en la costa S. E., M. Buch supo con alguna sorpresa que la montaña aun ardia, y que por esta razon la habian llamado Montaña de Fuego. Fue á ver este fenómeno, y observó que de las hendeduras del cráter salian vapores muy cálidos. Á 229 toesas de altura hay otro cráter abierto en la cresta mas elevada de la montaña. De lo alto de esta se descubre el horizonte marítimo por cima de todos los conos circunvecinos, y solo hay el inmenso cono de erupcion de Coronna, sobre la costa septentrional de la isla, que se encumbre un poco sobre el nivel de aquel horizonte. Al N. de Lancerote se notan tres islotes, que son; Graciosa, completamente árida; Clara, mas pequeña que la anterior, pero cubierta de cabras que se multiplican á maravilla; Alegranza, inculta y estéril. Juan de Bethencourt la llama Alegre, y fue la primera tierra de las Canarias que descubrió.

Gomera, situada al S. O. de Tenerife, no es en algun modo mas que una montaña muy alta cuya frente está coronada de nieve durante la mala estacion. El centro es una dilatada selva donde hay muchas hayas y pinos. Aunque el cultivo está muy descuidado, son abundantes las cosechas de todo género, porque son muy comunes las fuentes de agua viva. Su capital, San Sebastian, es una ciudad pequeña pero agradable, bien situada y con un buen puerto. Cristóbal Colon se detuvo en ella en 1492 cuando iba á descubrir la América.

Palma, sita al N. de Tenerife, es notable por la Caldera, espacioso cráter cercado de montañas y cuyo fondo está á 361 toesas de altura. El mas alto de los picos que le rodean tiene 1.193. «Esta Caldera representa el grande arco hueco de Palma; las orillas de la isla se extienden circularmente en torno de aquel arco y formarian un círculo completo á no ser la prolongacion por la que la termina en punta por la parte meridional. Las montañas son muy altas, y sus acantilados son aun mas fragosos que las rocas que rodean el pico de Teyde. Cuanto mas apartadas están de la Caldera, mas bajo es su nivel, y sus crestas, del lado de la punta meridional, no tienen nada notable por su elevacion.»

«Siempre se ha hablado, añade M. de Buch de la gran Caldera de Palma como de una maravilla de la naturaleza, y no sin razon, como que distingue principalmente esta isla de todas las demás y la hace una de las mas notables é interesantes del Océano. Ninguna muestra tan claramente la forma con que las islas basálticas han salido del fondo de la tierra, y ninguna deja penetrar tan lejos y tan profundamente en su interior.

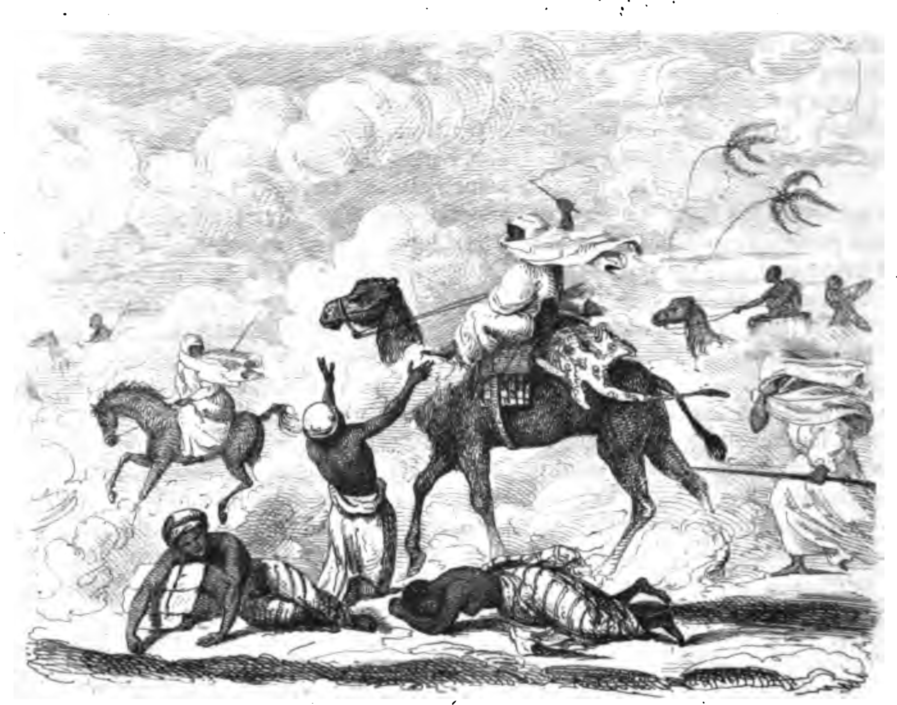
«La capital, Santa Cruz, se encuentra en la parte oriental, frente de Tenerife, y en el punto en que la parte redonda de la isla comienza á prolongarse para rematar en punta. Con dificultad se ha podido encontrar en aquella fragosa playa el espacio indispensable para las casas: las calles y las plazas están allanadas y por la mayor parte se elevan unas sobre otras á modo de bancales.»

Esta isla es fértil en granos, en frutos y en vino; tambien produce seda con que se fabrican telas, y á lo largo de sus costas se coge mucha pesca que se sala. De los pinares se saca una cantidad considerable de resina y aun madera de construccion.

Hierro, aunque la mas pequeña y estéril de las Canarias, ha gozado mucho tiempo una especie de celebridad, porque siendo la tierra mas occidental del Antiguo Mundo, hacian pasar por ella el primer meridiano, costumbre abandonada ya casi del todo. Las fuentes son tan sumamente raras, que á veces se ha creido que no habia ninguna. Su nombre deriva de *Hero*, que en la lengua de los indígenas significaba hendedura, porque efectivamente tiene muchas. El ganado es muy comun.

Las islas Canarias, conocidas de los antiguos bajo el nombre de islas *Fortunatas*, están comprendidas entre los 27° 39' y los 29° 26' lat. N., y entre los 15° 40' y los 20° 30' long. O. Este archipiélago se extiende en un espacio de 110 leguas de E. á O. y comprende once islas, aunque solo hay habitadas las siete principales. Su superficie se calcula en 270 leguas cuadradas. La cercanía de la zona tórrida hace el calor muy fuerte, pero es templado por los vientos del N. y del O., por las brisas de mar y por la altura de las montañas. Las del E., expuestas al viento de la árida costa de África, sufren grandes inconvenientes; cuando sopla muchos dias seguidos, aja la vegetacion, deseca los arroyos, causa enfermedades y acarrea nubes de langostas.

Hasta los primeros años del siglo XV, las Canarias fueron habitadas por los guanches, pueblo que, segun las apariencias, tenia afinidad con los berbers del África septentrional. En 1360 arribaron á ellas unos navegantes españoles; pero los reyes de España no les hicieron caso y las cedieron en 1400 á Juan de Bethencourt, caballero del pais de Caux. Apoderóse este de Lancerote y de Hierro, y á su vuelta á Europa cedió lo que llamaba sus derechos á un noble castellano. Continuó la conquista que fue terminada en 1512,



3. Le Seymoun (Vent du Désert.)

3 El Simoun (Viento del Desierto)



4. Négresses du Soudan.

4 Negras del Sodan

en cuya época las Canarias fueron vendidas al rey de España. Los isleños desplegaron un valor heróico contra los extranjeros que invadian su pais; pero por desgracia cundió entre ellos la discordia y con esto dieron cima á sus descalabros. Su raza está de todo punto aniquilada.

La poblacion actual de las Canarias se compone en su mayor parte de españoles, y se calcula en 210.000 habitantes. Los canarios sobresalen por la actividad de su alma y por su genio emprendedor, y son muy propensos á establecerse en las comarcas apartadas pertenecientes á España.

Encuéntranse en las Canarias todos los animales domésticos y los vegetales empleados en Europa en la economía rural. La sosa, cultivada en algunas costas, forma un objeto de comercio, pero lo principal es el vino.

Entre los autores que se han ocupado especialmente en el estudio de las Canarias, citaremos á M. Bory de Saint-Vincent que en 1800 vino á Tenerife; M. Leopoldo de Buch que en 1815 visitó á Tenerife, Canaria, Palma y Lancerote; y M. Berthelot que desde 1819 á 1830 ha visto todas las islas de este archipiélago. Lancerote está á 25 leguas solamente de la costa de Berbería, á la que se hacen á veces expediciones.

CAPÍTULO XVII.

SAHARA.

Muchas son las embarcaciones que al llegar á las aguas de Canarias no se dirigen bastante al O.; las nieblas que con tanta frecuencia envuelven á este archipiélago no se lo dejan ver; una corriente impetuosa las lleva á la costa de África y naufragan en la costa de Sahara. Entre los infortunados que fueron víctimas de tan tristes acontecimientos, algunos han publicado su relacion; tales son Follie, francés (1784); Saugnier, francés (1684); Brisson, francés (1785); Adams, inglés (1810); Riley, americano (1815); Cochelet, francés (1819). A sus relaciones debemos el conocimiento de una parte de la region occidental de Sahara y de las costumbres de sus moradores.

Sahara es el desierto mas vasto del globo y está situado en la parte septentrional de África, entre los 16° y los 30° lat. N. y entre los 27° long. E. y los 19° 22' long. O. Tiene 1.100 leguas de largo, 400 de ancho y 230.000 cuadradas de superficie, que equivale á nueve veces la de Francia y casi la mitad de la de Europa. Sahara no ofrece una superficie llana; su parte oriental, que es la menos considerable, es montuosa y puede decirse que comienza en la orilla izquierda del Nilo. Los montes Haroudj se encumbran en la parte septentrional. A los 11° de long. E. hay una serie de peñascos escarpados que se extiende de N. á S., pero hay otras elevaciones que corren de los montes Haroudj hácia el O. En la parte occidental hay algunas colinas aisladas. Este inmenso desierto está ceñido á lo largo de la costa por dunas de arena movediza. Los cabos Agadir y Bojador y el cabo Blanco, tan tristemente célebres por los naufragios de un gran número de embarcaciones, son los mas notables del litoral. La arena, impelida por los vientos al mar, lo llena de tal modo, que puede caminarse á una distancia considerable á través de las aguas. En el lado opuesto á Sahara, las arenas invaden las tierras. Son muy pocos y muy poco considerables los rios que llegan al Océano Atlántico.

La admósfera, calentada de contino por los rayos del sol reflejados por la arena, es de un ardor extremo y muchas veces está llena de partículas sabulosas. El brillo de la luz es tan grande, que fatiga horriblemente la vista. Durante la mayor parte del año, el aire conserva el aspecto de un vapor rojizo y con mucha frecuencia se observa el fenómeno del miraje que causa un nuevo tormento en medio de aquella aridez. Verdad es que á veces llueve en el desierto, pero la arena absorve el agua. Raramente se ven árboles reunidos en grupos, cuya presencia anuncia que la tierra conserva alguna humedad. En estos sitios es donde se detienen las caravanas, lo mismo que en otros que encierran agua á una profundidad mas ó menos considerable, segun ha dado á conocer una experiencia trasmitida de generacion á generacion; mas no seria posible á un hombre solo el salvar una soledad tan inmensa. Así los mercaderes se juntan en cuadrillas y atraviesan el Sahara con sus acémilas.

El animal que con mas frecuencia emplean las caravanas es el camello, llamado desde tiempo inmemorial *la nave del desierto*. Antes de ponerse en camino se surten de agua que encierran en odres, y la mayor desgracia que temen es el simoun, que arremolina la arena y deseca el agua de los odres y de las fuentes. En 1805 pereció completamente una caravana compuesta de 2.000 personas y 1.800 camellos, por no haber encontrado agua en los puntos ordinarios de descanso. Los que no sucumben del todo, pierden siempre algunos desgraciados esclavos que no tienen fuerzas para resistir al huracan (Pl. XIII. — 3).

En los confines del desierto se encuentran leones, panteras y serpientes de dimensiones

enormes, gacelas y otros antílopes, y avestruces en numerosas bandadas. El desierto es interrumpido en varios puntos por oasis de que hablaremos despues.

El Sahara está habitado por moros, berbers y árabes. Los primeros viven en la costa occidental y se dividen en tribus, á saber, los monselmines, los mougearts, pérfidos y codiciosos atacan las caravanas ó corren á la playa para pillar las embarcaciones naufragadas y reducir á cautiverio sus desgraciadas tripulaciones. Mas al S. están los braknas, los trarsas y los darmankous, que ocupan el terreno que se extiende hasta la ribera derecha del Senegal y no son tan bárbaros como sus vecinos. En su territorio se encuentran las tres grandes selvas de sensitivas que producen toda la goma que constituye el principal artículo de comercio del Senegal: aquellos pueblos llevan la vida pastoril.

El centro del Sahara está ocupado por los berbers, divididos en dos tribus principales, los touariks al O. y los tibbous al E. Tienen la tez cobriza, el pelo largo y la nariz delgada; cobíjanse el rostro con un pedazo de tela de algodon que llega desde la nariz al pecho; cúbrense con un turbante ó gorro; visten una camisa muy holgada cuyas mangas son tan anchas como el cuerpo, y se envuelven en una capa. Todos llevan un látigo colgado de un tahalí que va del hombro derecho al izquierdo. Sus armas son sable muy largo y casi recto, un puñal, una lanza, y á veces un fusil que manejan con mucha destreza (PL. XIII. — 2). Los unos son nómadas, otros tienen moradas sedentarias y son musulmanes, pero muy ignorantes sobre su religion. Los touariks y los tibbous están casi siempre en guerra entre sí y con sus vecinos, los negros y los árabes: ora roban las caravanas; ora las sirven de guias.

CAPÍTULO XVIII.

SOUDAN.

Los geógrafos antiguos hablaban de un rio del interior del Africa septentrional, al S. del desierto, que corria de O. á E. Llamáronle *Niger*, y como que cuantos conocian los modernos en aquella region desembocaban en la costa del Océano Atlántico, no se atinaba con la verdadera situacion de aquel rio. D' Anville fue el primero que la consignó de un modo satisfactorio; pero ningun europeo habia alcanzado sus márgenes antes del siglo XVIII.

En 1788 se formó en Londres una sociedad con objeto de alentar los descubrimientos en el interior del Africa, la cual envió viajeros en todas direcciones. En 1789 Houghton, que habia residido mucho tiempo en Gorea y en la costa de Marruecos, ofreció sus servicios á la sociedad, y esta los aceptó. A tenor de instrucciones, debia penetrar por el Gambia hasta el Niger. A 16 de octubre de 1790 emprendió la marcha y el 16 de octubre llegó á la desembocadura del Sambia y remontó este rio hasta 90 millas del mar. En seguida avanzó por tierra en direccion al N. E. para llegar al rio que era el blanco de sus investigaciones, y atravesó muchos reinos negros, de los cuales unos le recibieron bien, otros mal. A 1° de setiembre de 1791 estaba en Simbing, aldea situada en la frontera del Bambouk y del Loudamar, y habiendo sido robado, sus criados negros se negaron á seguirle al pais de los moros; mas no por esto se desalentó, segun lo manifiesta una carta que escribió desde aquel punto y que fue la última que de él se recibió. Llegado á Djarra, entabló relaciones con unos mercaderes moros que iban á comprar sal á Tibbit, ciudad no distante del Sahara y caminó con ellos. Conociendo empero que querian engañarle, se propuso dejarles á los dos dias, pero le robaron y huyeron. Precisado á volverse á pie á Djarra, murió en mitad del camino, de disenteria, y no fue posible recobrar sus papeles.

Á pesar de la obscuridad que envolvió sus últimos momentos, no tardó en confirmarse la noticia de su muerte. La asociacion sin embargo redobló sus esfuerzos y aceptó los servicios de Mungo-Park, jóven cirujano escocés que venia de las Indias Orientales y que dió las pruebas mas satisfactorias de sus conocimientos en astronomía, en geografía y en historia natural. Partió de Portsmouth á 22 de mayo de 1795, desembarcó el 21 de junio en Jillifrey, en la orilla septentrional de la desembocadura del Gambia, y llegó en 5 de julio á Pisania, á 200 millas mas arriba, donde pasó muchos meses para recoger noticias sobre los paises que iba á viajar y para aprender la lengua mandinga. A 2 de diciembre avanzó por tierra primero hácia el N. y luego al E., porque habia estallado la guerra entre dos príncipes negros. Uno de ellos, el rey de Kaarta, habia acogido muy bien á nuestro viajero que siguió el único camino por donde pudiese ir con seguridad. A 13 de febrero de 1796 salió de Hemmour, pasó por Simbing y llegó á Djarra, que es una aldea considerable cuyas casas son de piedra, donde permaneció catorce dias aguardando la vuelta de un mensajero enviado por su huésped hácia Alí, príncipe moro, á fin de solicitar el permiso de atravesar su territorio. Un esclavo de Alí trajo el 26 una respuesta favorable. Todos sus

criados sino es Demba, se negaron á seguirle; por cuyo motivo entregó la copia de sus papeles á uno de ellos para que los remitiese á los ingleses del Gambia y dejó á su huésped todo lo superfluo de su guardaropa. En esto le robáron el sextante, y así no pudo continuar sus observaciones de latitud.

El 27 salió de Djarra, atravesó un pais arenoso conquistado sobre los negros por los moros, donde fue insultado de mil modos y aun robado por estos, que son feroces y fanáticos; y un destacamento de soldados le acompañó á Benoun, donde residia Alí, y donde le trataron indignamente. Alí hizo venir de Djarra cuantos objetos se dejara, y se los apropió. Afortunadamente no dieron con sus papeles, pero se llevaron á Demba. Su misma vida corrió peligros, como que muchas veces trataron de matarle, y solo debió la conservacion de su existencia al interés que inspirara á la mujer de Alí. Para acabar con el fastidio que experimentaba, aprendió á leer el árabe rogando á los moros mas insolentes que escribieran caractéres en la arena ó descifraran los que él habia trazado, y de este modo consiguió halagando su orgullo, su vanidad y la alta idea que tenian de su saber, defraudar sus malas intenciones.

En sus conversaciones con dos mercaderes musulmanes que se hallaban en Benoun, adquirió Park muchas noticias curiosas sobre el viaje al Sahara y Timbouctou, que le retrajeron de su tentativa de llegar á esta ciudad.

Alí trasladó su campo de Benoun mas al N. Siguióle Park; luego partió Alí para Djarra; pero volvió á poco á Benoun y dejó á Park en Djarra. El rey de Kaarta avanzó con su ejército contra esta ciudad, y todos se apresuraron á abandonarla. En medio del tumulto y de la confusion, Park aprovechó una ocasion favorable, fugóse á caballo en 2 de julio y se dirigió al desierto: á poco encontró varios sitios habitados y recibió la hospitalidad en algunas partes, ocultándose muchas veces en las malezas durante el dia, cuando veia á alguien en el camino. El 5 llegó á Ouaoura, pequeña ciudad perteneciente al rey de Bambara. Viajó tranquilamente este pais, y á 21 de julio unos kaartans fugitivos con quien iba, exclamaron: « Agua. » « Miré delante, dice, y vi con placer el grande objeto de mi mision, el magestuoso Niger, que por tanto tiempo estaba buscando. Ancho como el Támesis en Westminster, reflejaba los rayos del sol y corria con lentitud hácia el Oriente: corrí á sus orillas, y despues de haber probado sus aguas levanté mis manos al cielo dando fervorosamente las gracias al Eterno por haber coronado mis esfuerzos con un éxito completo. »

Sego, capital del Bambara, situada á los 14° 10' lat. N., se compone de cuatro ciudades distintas: las dos están á la izquierda del rio y las otras dos, cercadas de altas murallas, á la derecha. Las casas son de tapia, de forma cuadrada, de techo llano; algunas tienen un alto y muchas están pintadas de blanco. Las calles son estrechas y las mezquitas muy numerosas. Park calculó su poblacion en 30.000 habitantes. El dia que llegó era dia de mercado: la multitud que se empujaba para pasar el rio llamado Dialiba, era tan considerable, que tuvo que estar aguardando mas de dos horas. Instruido de la llegada de un blanco, el rey le privó de pasar antes de haberle instruido sobre el motivo de su viaje, y le mandó que fuera á alojarse en un villorrio que habia á cierta distancia. La vista de Park asustó á los habitantes, entre los cuales no hubo nadie que quisiese darle hospitalidad. Entretanto se levantó un viento fuerte que amenazaba con una tempestad, y Park, triste y aburrido, se sentó al pie de un árbol. En esto le vió una mujer que volvia del campo: movida á compasion tomó la brida y la silla de su caballo que pacia allí cerca, dijo á Park que la siguiera y le condujo á su cabaña. Encendió su lámpara, dióle pescado asado y le invitó á descansar en una estera. En seguida se puso á hilar algodon con otras muchachas compañeras suyas, y durante este trabajo, que duró una gran parte de la noche, se divirtieron cantando. « Una de las canciones, dice Park, fue improvisada, como que yo fuí su objeto; cantábala una mujer sola y las demás la acompañaban de vez en cuando á modo de coro. El tono era dulce y plañidero y la letra era poco mas ó menos la siguiente: « Bramaba el viento y llovia. El pobre blanco, débil y fatigado, se sentó debajo de nuestro árbol, sin madre que le trajese leche, sin esposa que le moliese el grano. *Coro.* Compadezcamos al hombre blanco, sin madre etc. »

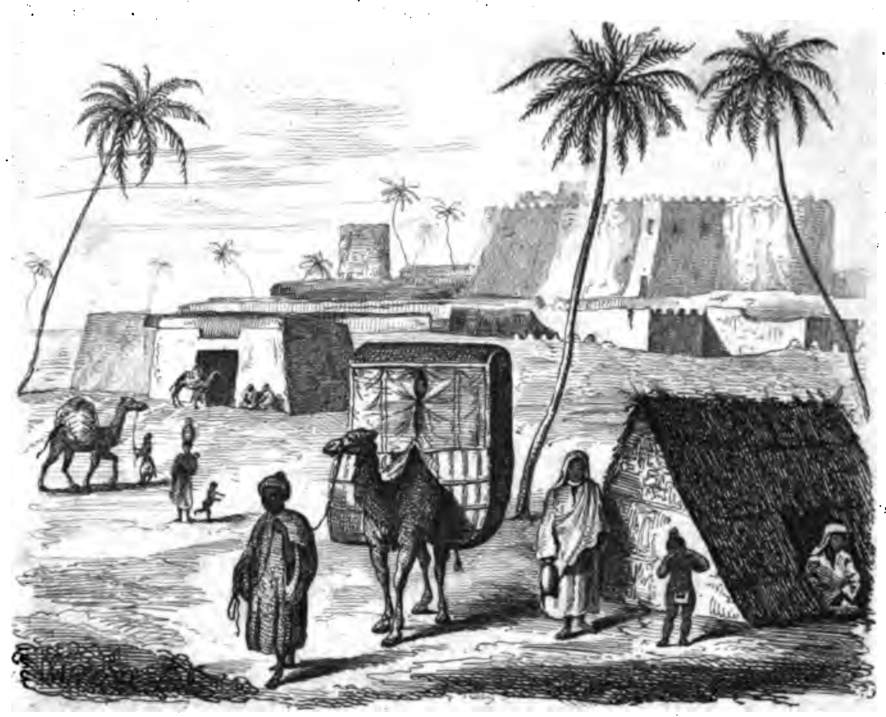
« Enternecido por una bondad tan inesperada, huyó el sueño de mis ojos. Por la mañana di á mi generosa huéspeda dos de los cuatro botones de cobre que aun habia en mi chupa, único don que podia ofrecerle en testimonio de mi gratitud. »

Al otro dia un mensajero del rey de Bambara fue á preguntar á Park si traia algunos presentes para su amo; pero el viajero le respondió que todo se lo habian robado los moros. Por la tarde un segundo mensajero le intimó la órden de salir de Sego y le entregó 5.000 cauris de parte del rey, cantidad equivalente á unos 5 duros. Con esta suma podia

vivir algun tiempo, porque 100 cauris constituyen el gasto diario de un hombre y su caballo. Este segundo mensajero tenia que servir de guia á Park, que salió de Sego á 23 de julio y siguió el curso del Dialiba. En Sansanding su negro le dejó, y á poco nuestro viajero tuvo que dejar en un campo su caballo que ya no podia andar, y embarcándose en el rio fue su camino al N. E. hasta Silla. Convencido por una triste experiencia de que se oponian á su marcha obstáculos insuperables, tomó el partido de retroceder. Estaba entonces á 1.100 millas de la desembocadura del Gambia. Las continuas lluvias ponian intransitables los caminos de la orilla izquierda: así tomó el 30 de julio el sendero opuesto para volver al O. y aunque tuvo la fortuna de encontrar su caballo que se habia restablecido un poco, supo al propio tiempo que el rey de Bambara, cediendo á las pérfidas instigaciones de los moros, habia dado órden de arrestarle. Por tanto procuró no acercarse á Sego, y volviendo al Dialiba, atravesó un gran número de aldeas y ciudades. Á 23 de agosto dejó sus márgenes en Bammakou donde cesa de ser navegable. Entrado en el pais de los mandingas, unos merodeadores le robaron dos dias despues y se le llevaron el caballo. Estaba Park resignado á morir; pero su confianza en la Providencia le infundió fuerzas: así continuó su marcha, recobró su caballo y sus efectos, dejó al pobre animal en fe de su reconocimiento al jefe de una aldea, y despues de fatigas inauditas llegó á Kamalia, donde un negro, comerciante de esclavos, le dió hospitalidad y le prometió acompañarle á la factoría inglesa del Gambia en cuanto lo permitiese la estacion. Los cuidados de aquel negro y de su familia salvaron la vida á Park, que no tardó en verse atacado de una fiebre violenta. Á 19 de abril de 1797 partió con su huésped y una numerosa caravana de esclavos, y á 12 de junio estuvo de vuelta en la factoría inglesa de donde habia partido y donde le consideraban como un hombre salido de la tumba. El 17 se embarcó en un buque americano que iba á las Antillas, y llegó á Inglaterra en 22 de setiembre.

Park fue recibido en algun modo en triunfo por la sociedad de Africa y por el público, y en verdad lo merecia, por cuanto su viaje era el mas importante de cuantos habian hecho los europeos al interior de Nigricia. Seis años despues el gobierno inglés resolvió enviar una expedicion considerable para bajar el Dialiba, y puso los ojos en Park para dirigirla. A 30 de enero de 1805 partió de Portsmouth con un cirujano y un dibujante, paisanos suyos, y algunos artífices. En Gorea tomó un oficial y 35 soldados de artillería. A primeros de abril entró en el Gambia, y al llegar á mas arriba de Pisania, que es una pequeña ciudad situada sobre el rio, vió todo el pueblo reunido y tomó á su servicio á Isaac, mandinga y mercader, para que guiara la caravana. Á 27 de abril marchó hácia el E. y á 19 de agosto llegó á Bammakou sobre las orillas del Niger, en el estado mas deplorable, como que solo habia 11 europeos con vida y los 4 jefes estaban enfermos. Todas las acémilas habian muerto. En tan crítica coyuntura, conservaba Park toda su presencia de ánimo: el 21 se embarcó para el Dialiba y se detuvo en Marrabou, desde donde despachó el 28 á Isaac al rey de Bambara para pedir el permiso de construir un buque en Sansanding. Á su llegada á esta ciudad se procuró dos malas piraguas y con el ausilio de dos de los tres soldados que estaban con vida, hizo una goleta. Durante aquellos trabajos murió el cirujano, y como escribió el mismo Park en su diario, ninguna pérdida le habia afectado tanto. A 16 de noviembre quedó completado el armamento de la goleta: terminó su diario y escribió muchas cartas. No habia disminuido su entusiasmo. « Voy á hacerme á la vela decia á lord Camden, secretario de estado, para el E., decidido á descubrir la desembocadura del Niger, ó perecer en la empresa. » En su carta á su mujer mostraba mucha confianza, seguramente por calmar sus inquietudes. Estos papeles fueron llevados al Gambia por Isaac, y desde entonces no se recibieron mas noticias. Unos mercaderes negros anunciaron su fallecimiento á la factoría inglesa en 1806. En el mes de enero de 1810 Isaac, que volvió á aparecer en una de aquellas factorías, fue enviado en busca de Park; pero en 1811 volvió corroborando los siniestros rumores anteriormente divulgados. Hase sabido de positivo que bajando el Dialiba habia llegado á Boussa, ciudad del pais de Haussa.

Poco tiempo despues de la partida de Park para su primer viaje, la sociedad de Africa aceptó la propuesta que la hizo el jóven aleman Hornemann, de hacer un viaje al interior de esta parte del mundo. En julio de 1799 vino de Londres á Paris, donde le dispensaron la mas benévola acogida, y fue á embarcarse en Marsella para Chipre, de donde pasó á Alejandría. La peste y otros obstáculos le obligaron á prolongar su permanencia en el Cairo, aprestábase á partir con una caravana para el interior, cuando á la noticia del desembarco de los franceses en Egipto, fue encerrado en el castillo como todos los europeos para ponerles á cubierto del furor de la plebe; pero á la llegada del ejército les



3. Forteresse de Morzouk.
3 Fortaleza de Morzuk



4. Le Mont Késa sur le Kouarra.
4 Monte Kesa sobre el Koarra

soltaron. Enterado de los proyectos de Hornemann, el general Bonaparte le dió pasaporte y le ofreció cuanto considerase necesario para su viaje. A 5 de setiembre de 1798, partió Hornemann con la caravana del Fezzan; el 8 entró en el desierto, y el 16 llegó á Siouah, donde se cree que se hallaba el templo de Júpiter Ammon. Desde allí pasó á Audjelah, oasis conocido ya en tiempo de Herodoto, y despues de 74 dias de un camino el mas difícil entró en Morzouk, capital del Fezzan, donde pasó algun tiempo haciendo una excursion á Trípoli. Vuelto á Morzouk, escribió en 6 de abril de 1800 que iba á partir para el Bornou con la gran caravana del Soudan. Desde entonces no se recibieron mas noticias, pero se ha sabido que habia muerto en el viaje. Su relacion ha sido traducida en francés y ofrece muchas noticias á cual mas interesante sobre el pais que se extiende desde el Cairo al Fezzan, sobre esta última comarca y sobre otras partes del Africa.

El deseo de obtener luces positivas que pudiesen ser útiles al comercio, decidió al gobierno británico á enviar á aquella parte del mundo á Ritchie, sugeto de conocimientos, que debia ser secundado por un capitan de navío de la marina real. Como este se negase á aceptar la mision, Lyon, que servia igualmente en la marina, ofreció á Ritchie acompañarle, y se juntaron con Juan Belford, que era un carpintero muy diestro. Estos acuerdos se tomaron en Malta, adonde habia ido Ritchie, y luego se embarcaron para Trípoli.

A 25 de marzo de 1819, partieron los viajantes para el Fezzan con Mehemet-Mokni, sultan de aquella tierra, y una caravana numerosa. Fueron camino del S. E., salvaron las montañas de Techouna y llegaron á Beniolid por donde se entra en el desierto. A 6 de abril estaban en los pozos de Bandjem, cuya agua no puede ser peor, y á media milla de distancia vieron un antiguo palacio romano en cuyas puertas se leen varias inscripciones latinas, aunque la del N. es la mejor conservada. Bondjem está situada á la frontera septentrional del Fezzan.

El desierto continúa hasta Sokna, que es una ciudad construida en una inmensa llanura arenosa y ceñida al S. por los montes basálticos de Soudah, cuyas palmas son abundantes y buenas. En seguida vuelve á comenzar el desierto. Caminaron al S., y el 26 pasaron por Zeighan, aldea murada y circuida de un gran palmar, muy celebrada por la santa vida de los morabitos, lo mismo que Samnou, que está un poco mas lejos. Sebha se presenta en forma de anfiteatro sobre un collado, y las palmeras se van haciendo frecuentes. Nuestros viajeros encontraron algunos villorrios insignificantes; el 4 entraron en Morzouk con el sultan y les alojaron en una casa grande poco distante del palacio (Pl. XV. — 3).

No tardaron los ingleses en verse atacados de disenteria, como que á 20 de noviembre murió Ritchie. Lyon, aunque no del todo restablecido, partió poco despues para Zuela, aldea situada al E. N. E.; de allí pasó á Gatrone, que está al S. y llevó su excursion hasta Tegherri, ciudad la mas meridional del Ferran, adonde llegó en 2 de enero de 1820 y donde se ven los escombros de un suntuoso palacio edificado por los árabes. La lengua de este pueblo no está muy en uso, pues se habla mas la de Bornou. Las palmeras son muy comunes, y allí cesa el cultivo de este árbol. En los huertos se cosechan principalmente zanahorias, cebollas y calabazas. El desierto comienza al S. de la ciudad, que está situada á los 24° 4′ lat. N. Despues de haber hecho una pequeña excursion al S., volvió Lyon hácia el N., y entró de nuevo en Morzouk á 17 de enero con una caravana procedente del S. que llevaba muchos esclavos. Á 9 de febrero partió con Belford que todavía estaba endeble, y con una caravana compuesta por la mayor parte de esclavos. La humanidad de su conducta con aquellos infortunados le valió la expresion de su gratitud cuando se separó de ellos á poca distancia de Trípoli, á cuya ciudad llegó en 25 de marzo de 1820.

El Fezzan está en relacion contínua con el Soudan ó pais de los negros, y por esto asegura Lyon que era mas conducente partir de Morzouk para penetrar en esta última comarca. El gobierno inglés siguió el mismo dictámen y decidió (1820) una nueva expedicion para el interior del África, compuesta del cirujano Oudney, el capitan de infantería Denham, y el teniente de navío de la marina real Clapperton. Acompañábales Hillman, hábil carpintero, y se reunieron todos en noviembre de 1821 para dirigirse á Trípoli. Á 8 de agosto de 1822 entraron en Morzouk, donde fueron recibidos con las mayores distinciones: pero el sultan les anunció que la escolta de 200 hombres armados, del todo indispensable para atravesar con seguridad el pais que hay al S. de Morzouk, no podria partir antes de la primavera siguiente, en razon del tiempo que exigian los aprestos del viaje á través de una region donde todo debia trasportarse á carga de camello. Afortunadamente para nuestros viajeros, interesóse por ellos Boukhaloum, rico mercader y personaje distinguido del Fezzan, quien les aseguró que el sultan tenia todos los medios de enviarles al Bornou si queria, y que él mismo se encargaba de acom-

pañar la caravana si es que se lo permitiese el bajá de Trípoli. No tardó en partir para esta ciudad con muchos esclavos y mercancías, y pocos dias despues el sultan dejó su capital.

«Así las cosas, dice Denham, no nos quedaba otro partido que excogitar medios seguros de ponernos en marcha en la primavera siguiente. El sultan se habia llevado cuanto necesitábamos: era de todo punto imposible procurarse un solo camello; todo el dinero del pais estaba destinado á Trípoli, y de consiguiente solo en esta ciudad podíamos encontrar lo que nos faltaba. Decidióse por ende que yo pasaria allá para representar al bajá que en cambio de nuestras guineas debia darnos otra cosa que promesas. Denham salió de Morzouk á 20 de mayo con un negro, criado suyo, y dos árabes. A 12 de junio llegó á Trípoli, y al dia siguiente expuso al bajá en los términos mas enérgicos el perjuicio que le irrogaba á él y á sus compañeros la demora de su marcha para el Bornou, pidiéndole que señalara un dia fijo. Añadió que si no recibia una respuesta favorable, iria á Inglaterra á explicar la causa de su forzada innaccion. El bajá quiso disculparse atribuyendo todos los inconvenientes de que se quejaban los ingleses á la vonntad de Dios que les hiciera llegar durante la enfermedad del sultan del Fezzan. Lejos de quedar satisfecho, Denhan se embarcó para Marsella, , donde estaba todavía en cuarentena cuando recibió una carta del bajá que le anunciaba como Boukhaloum estaba nombrado para mandar la escolta que debia acompañar á los ingleses al Bornou. Al momento Denham se hizo á la vela y en siete dias llegó á las costas de Berbería. Boukhaloum y parte de la escolta se hallaban ya á la entrada del desierto y á 30 de octubre entraban todos en Morzouk.

Nuestro viajero halló enfermos á todos sus paisanos; los cuales, persuadidos á que la mudanza de clima les restituiria la salud, se pusieron en camino á 29 de noviembre, acompañados de casi todos los habitantes que tenian un caballo. A 9 de diciembre estaban en Tegherri, y á poco entraron en el desierto sembrado de chozas de tapia y arena cubiertas de arbustos, entre las que se veía el atila, planta de que gustan muy mucho los camellos. Mas lejos la llanura no presentó ya la mas leve apariencia de vegetacion. Las cercanías de los pozos donde se detenia estaban llenas de esqueletos humanos. Casi siempre marcharon hácia el S., de cuando en cuando llovia, y muchas veces viajaron entre escarpadas rocas á través de unos valles que se abrian de cada lado. En su cúspide hay alguna que otra aldea, pero su posicion las pone á cubierto de los animales silvestres, aunque no del ataque de los árabes y demás enemigos. Mas de una vez los viajeros ingleses fueron testigos de los excesos cometidos por su escolta sobre los infortunados tibbous que viven en aquellas soledades. Bilma es la aldea mas considerable de las que se vieron. Como el calor era muy fuerte, buscaban la sombra con ahinco.

A 4 de febrero de 1823 la caravana estaba en Lari, y su presencia indujo á huir á todos los habitantes. De lo alto de las vecinas eminencias pudieron los ingleses contemplar á su sabor el lago Tchad. «La vista de aquel lago tan interesante para nosotros, dice Denham, me dió una satisfaccion imposible de describir: palpitaba mi corazon, al considerar que aquel lago era el principal objeto de nuestro viaje.»

Lari es habitado por negros: la mayor parte de las mujeres estaba ocupada en hilar algodon. Unos treinta libertos dejaron la caravana para volver al Kanem, su patria, situado á tres dias de camino E. de distancia. Sucedíanse los villorrios junto al lago, aunque no por esto dejan los elefantes y otros animales silvestres de pacer en sus orillas.

El 13 pasaron el Yeou, rio caudaloso que corre al E. en direccion al lago, y el primero que vieron los ingleses desde su salida de Trípoli. Los árabes le daban el nombre de Nilo. El 17 los ingleses entraron en Kouka, capital del Bornou, cuyo pais estaba gobernado por el cheikh El-Kanemi. Algunos años antes lo habian conquistado los fellatah; pero El-Kanemi lo libertó y los bornouh querian encumbrarle al trono. Colocó en él á un allegado de los antiguos soberanos, pero se reservó el ejercicio de la suprema autoridad. El sultan reside en Birnie, ciudad murada y llamada tambien Nuevo Bornou. Angournou, situada entre el lago Tchad y Birnia, es la ciudad mas grande del imperio. Kouka está á poca distancia del lago y no es de mucha extension. El Viejo Bornou, sobre el Yeou, antigua capital, está del todo arruinada y sus escombros cogen muchísimo espacio.

El cheikh recibió muy bien á los ingleses. «Su presencia prevenia en su favor, como que, segun Dinham, era risueña y benévola. Entregámosle las cartas del bajá de Trípoli; y despues de haberlas leido nos preguntó porque habíamos ido al Bornou; á lo cual respondimos que por ver el pais y describir sus habitantes, su naturaleza y sus producciones, porque nuestro sultan deseaba conocer todas las partes del mundo. El cheikh replicó: «Sed muy bien venidos; tendré una satisfaccion en en-



2. *Femme de Tombouctou.*

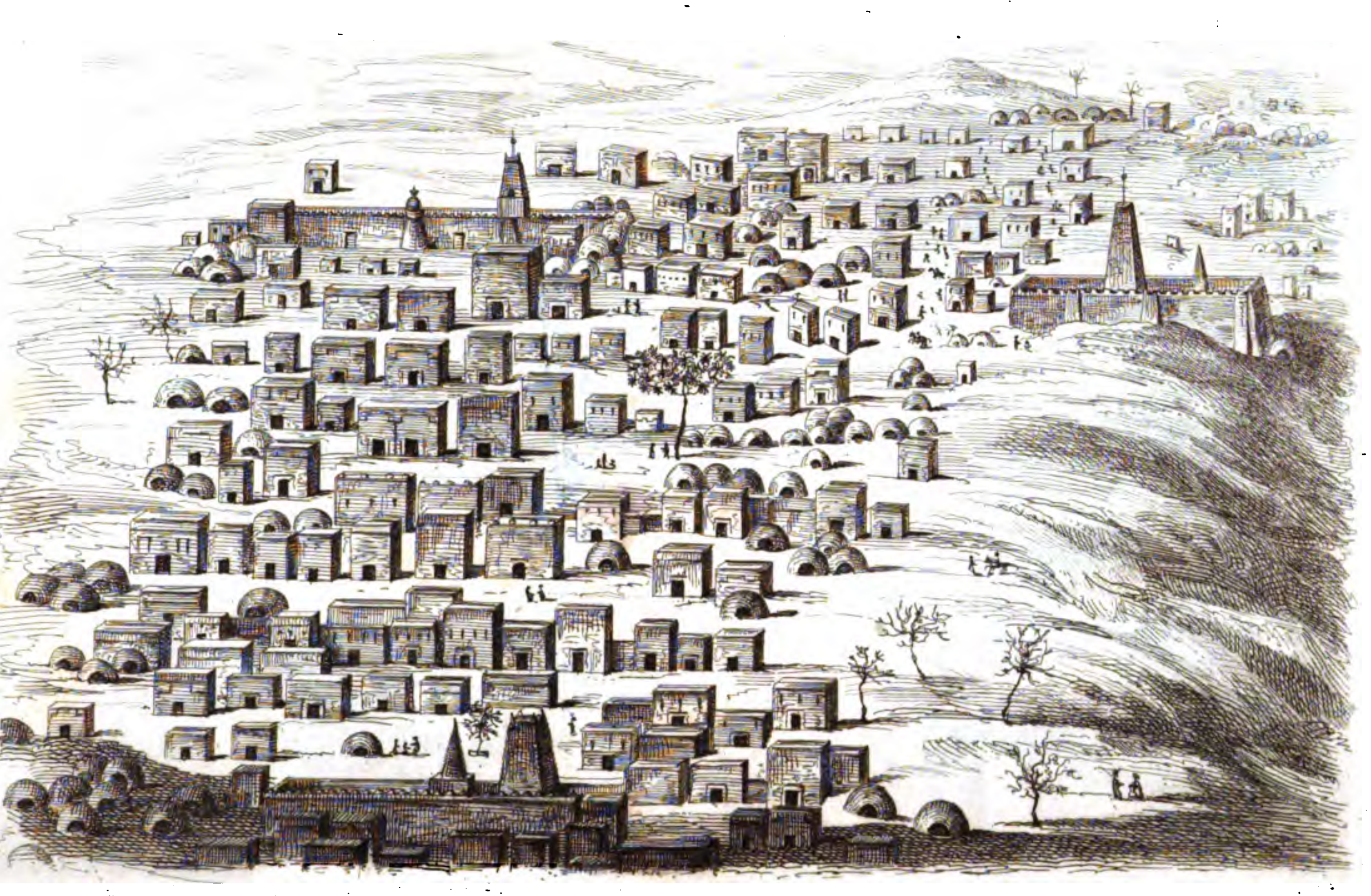
2 Muger de Tomboctú



3. *Femmes de Bournou.*

3 Mugeres de Burnu

Pl. XIV. Pag. 110.



1. Vue d'une partie de la Ville de Tombouctou prise d'une Colline à l'E. N.-E.

1 Vista parcial de Tombuctu tomada desde una Colina al E N E

A. Bailly del.



1. Une Favorite du Sultān de Bornou.

1 Favorita del Sultan de Burnu



2. Lancier du Sultan de Begharmi.

2 Lancero del Sultan de Begharm.

A. Bailly del.

señároslo todo: he dispuesto que se construyan casas en la ciudad: así podeis ir á examinarlas, que os acompañará uno de mis oficiales. En cuanto os hayais recobrado de las fatigas del viaje, tendré un placer en veros. Despues de este discurso nos retiramos.»

Al otro dia los ingleses ofrecieron al cheikh los presentes que le habian destinado y le gustaron mucho. Todos los dias les enviaba abundancia de víveres y les trató muy bien durante su permanencia.

«En una de las principales puertas de la ciudad se celebraba un mercado. Los esclavos, los carneros y los utreros eran los principales vivientes que en él se vendian. En estas ocasiones se reunian cuando menos 1.500 personas, algunas de las cuales venian de dos ó tres dias de distancia. Abundaban el trigo, el arroz, el tamarindo, los alfónsigos, las habichuelas, el ocre y el añil; pero las plantas hortenses eran menos comunes. Tambien habia manteca, leban (leche agria) y miel. El cheikh nos regaló limones de su jardin, pero no vimos otros frutos.

«Entre las demás mercancías lo principal era el cuero y las gamellas; pero tambien me rogaron que comprase pieles de grandes serpientes y pedazos de piel de cocodrilo empleados para adornar estuches de puñales.

«Los víveres y las mercancías eran vendidas casi todas por mujeres cuyos trajes variaban al infinito. Las del Kanem y del Bornou eran las mas numerosas (Pl. XIII.—4) y la principal diferencia consistia en el tocado (Pl. XIV.—3).»

En el mes de marzo partió Boukhaloum para Birnia á fin de cumplir con sus deberes hácia el sultan, y los ingleses le acompañaron. El príncipe les dió audiencia en una gran plaza llena de cortesanos suyos, que despues de haberse prosternado, se sentaban en tierra volviendo la espalda, segun la costumbre del pais. El príncipe estaba agachado en una como jaula de caña ó de madera, cerca de la puerta de un jardin, y miraba á través de las rejas á la asamblea reunida en forma de semicírculo. A los ingleses les pareció muy grotesca; el que desea formar parte de la corte del monarca debe tener buena panza y una cabeza muy abultada.

Los presentes de Boukhaloum y de los europeos se encerraron en un gran chal y se entregaron luego á un negro horriblemente feo y principal eunuco del sultan, el cual se los presentó, siendo el único que puede allegarse á su persona.

No queda siempre encerrado en su palacio ese fantasma de monarca. Cuando hay guerra con un pueblo vecino, marcha con el ejército y nunca entra en accion. El predecesor del sultan que vieron los ingleses, murió en una batalla contra los begharmienses. El príncipe va seguido de sus eunucos y de su harem; las mujeres van á caballo como los hombres, y un negrito ó eunuco guia la marcha del caballo (Pl. XV.—á).

Los lanceros del sultan de Begharmi llevan una gran casaca pintada que les cubre bastante el cuello, los brazos y las piernas. Cúbrense con un gorro del mismo género, y su caballo está defendido igualmente por un caparazon semejante (Pl. XV.—2).

El cheikh tiene á su servicio algunos infantes del Kanem, armados de largas lanzas y un broquel, y vestidos á la lijera (Pl. XV.—2).

Habíase resuelto una expedicion contra los fellatah que habitan á bastante distancia S. del lago Tchad, y se componia de bornoui, mandarans y árabes de Boukhaloum. Denham manifestó el deseo de acompañarla; el cheikh le dirigió representaciones sobre su entusiasmo por correr las contingencias de la guerra, como aquella expedicion partia tan solo para ir á hacer esclavos, y Denham le dió las gracias en estos términos: «No debo despreciar una sola ocasion de ver paises que no conozco.»

El ejército se puso en marcha el 15 de abril, marchó hácia el S., entró en las montañas y llegó á Mora, capital del Mandara. A medida que avanzaba, el pais era mas elevado y fragoso: unos desgraciados infieles que no podian defenderse ni huir, fueron degollados sin compasion ó arrojados á las llamas. Por último los bornoui y sus aliados atacaron á la ciudad de Mosfeia, que está en una situacion muy fuerte y protegida por lagunas, empalizadas y fosos. Los árabes cayeron sobre el enemigo con mucho valor, pero fueron mal secundados por los bornoui y los mandarans. Con el ausilio de sus armas de fuego tomaron las empalizadas y rechazaron á los fellatah á las alturas, estos arrojaron á los agresores una lluvia de flechas envenenadas; por todas partes se veían mujeres que llevaban otras nuevas á los guerreros, y acabaron por hacer rodar rocas enormes sobre los árabes. Observando el corto número de sus perseguidores, los fellatah empezaron á atacarles, y como los árabes cejasen, la caballería de los fellatah les cargó; de forma que á no ser un grupo de árabes guiado por Boukhaloum y otro jefe que se resistieron con valor obligando al enemigo á detenerse, todos seguramente hubiesen perecido. El caballo de Denham fue herido en el cuello, y él tuvo el rostro herido de refilon por una flecha. Así que los árabes se pronunciaron en derrota, sus aliados echaron á huir.

Obligado Denham, á opearse, debió su salvacion á su pistola; pudo montar en otro caballo, pero no bien habia andado algunos centenares de pasos, el animal amedrentado le derriba y se escapa dejando á nuestro viajero á pie y desarmado. Se rodean, le despojan de todos sus vestidos en un santiamen y le dan muchos lanzazos. Los fellatah se disputan lo que le han robado, y aprovecha este momento para levantarse y huir á un bosque vecino. Viéndose perseguido se encarama á un árbol y se deja caer en un torrente. Pasa al opuesto borde y se salva, y viendo á tres caballeros á través de los árboles, reconoce á Boukhaloum y otros árabes: llámales á voz en grito, pero ellos no pueden oirle en medio de la confusion, del miedo y de los sollozos de los moribundos. Los fellatah iban á su alcance, pero les imponian las armas de fuego del caudillo.

Un bornoui, encargado por el cheikh de velar sobre Denham, le reconoce de lejos, corre á caballo á su encuentro, hácele montar en la grupa, y en medio de las contínuas descargas de saetas, alcanzan la retaguardia de sus tropas. Boukhaloum mandó que vistieran á Denham, que estaba en cueros y padecia un calor insoportable. En cuanto aquel caudillo le hubo prestado este servicio tan importante, murió de una herida en el pie. Un torrente permitió á los fugitivos apagar su sed devoradora. Denham recobró su primer caballo y su silla; pero el animal se hallaba en bastante mal estado, y así le dieron otro. Habia perdido sus pistolas. «Tal fue el éxito, exclama de esta desgraciada expedicion. Como no tenia otro móvil que la injusticia y la opresion, ¿quién no se alegrará del resultado.?» Á primeros de mayo estuvo de vuelta en Kouka, y merced al severo régimen que siguió, sus heridas y sus contusiones se curaron en breve y á poco se halló en estado de acometer otras empresas menos arriesgadas.

En el mes de agosto comenzó la estacion de las lluvias, que fueron muy abundantes. No obstante los ardores del sol, el aire estaba muy húmedo durante algunas horas por la prodigiosa cantidad de agua que caia. Todos los ingleses enfermaron, y los mismos negros se resentian de la insalubridad de la temperatura. Por último, en el mes de noviembre soplaron los vientos secos que purificaron la atmósfera; desaparecieron las enfermedades, y á 14 de diciembre Oudney y Clapperton partieron con una caravana para Saccatou. El 23 Denham tuvo la satisfaccion de presenciar la llegada de uno de sus compatriotas, Toole, jóven oficial que en tres meses y medio salvó la distancia que separa á Trípoli de Kouka y traia varias cosas útiles que hacian mas agradable la posicion de Denham.

Á 23 de enero de 1824 Denham y Toole partieron con una expedicion que costeó el lago Tchad, marchó hácia el E. y entró en el Loggoun, pais aliado del Bornou y fertilizado por el Chari. Llegado á Choui cerca de la desembocadura de este rio, viajó hácia el S. á través de un pais muy pantanoso y arbolado. La singular construccion de las casas embargó la atencion de Denham, como que no son mas que cinco ó seis hoyos situados el uno junto al otro. Mucha mayor fue su admiracion cuando supo que se adoptaba tan extraña disposicion á fin de que todos los habitantes pudiesen encontrar en su domicilio un asilo contra los continuos ataques de las moscas, de los cínifes, de los mosquitos y de las abejas. Apenas podia Denham dar crédito á cuanto le decian, cuando uno de los individuos de su comitiva que inconsideradamente habia salido, entró con los ojos y la cabeza en tan mal estado, que estuvo enfermo durante tres dias.

Kernok es la capital del Loggoun. Este pais está rodeado por todas partes por los chouaâ, que confinan al E. con los beghar-mienses. Hacia algun tiempo que Toole estaba enfermo, y su estado fue cada dia de mal en peor, como que Denham tuvo que volverse al N. Llegado á Angala, ciudad situada sobre el Gambalaroum, cerca de su desembocadura en el Tchad, Toole murió de 22 años de edad; á pesar de su robusta complexion no pudo resistir á las fatigas del viaje en un pais húmedo y caluroso.

El Loggoun sin embargo es mas sano que las demás tierras regadas por el Chari, y muy fértil. Cada tarde se celebra en Kernok un mercado en que abunda la carne y el pescado; la sal es muy rara y parece que no es muy buscada. Á veces la reemplazan con anatron, que Denham halló muy amargo y nauseabundo. La industria es muy activa en el Loggoun; fabrícanse muchas telas de algodon que se tiñen de azul. «Tambien, añade Denham, se acuña una moneda de metal, la primera que vi en el Soudan. Consiste en placas de hierro muy delgadas que tiene casi la forma de sus herraduras. Con ellas se hacen paquetes de diez á doce, segun el peso; diez de estos paquetes equivalen á un peso duro; pero el curso de esta moneda experimenta muchas vicisitudes; cada viernes, al principio del mercado semanal, se determina por medio de una proclama. De ahí resulta que los agiotistas hacen especulaciones respectivas á su opinion. Antes que el sultan reciba el tributo ó el derecho sobre los utreros ó el añil, el magistrado señala generalmente el curso inferior, al

paso que cuando tiene que hacer compras antes de una fiesta pública, el valor del metal acrece. El anuncio del curso fijado promueve un gran tumulto, porque por su variacion los unos ganan y los otros pierden.»

De vuelta á Kouka, ocupóse Denham en un nuevo viaje hácia el E. Á 19 de mayo se le juntó Tyrwhit, uno de sus compatriotas, que venia para residir como cónsul en Kouka. Acompañó á Denham en su excursion, que comenzó á 16 de junio. Atravesaron la parte inferior del Loggoun y entraron en el territorio de los chouaâ. Verdad es que Denham anhelaba por dar la vuelta al lago y volver por el N., pero solo pudo llegar á Tangalia, ciudad situada al extremo oriental del lago. Los bornoui habian marchado contra los habitantes del Ouaday, pero fueron derrotados y tuvieron que volverse á su tierra. Denham vió algunas islas al extremo del lago, en cuyo centro hay otras habitadas por los biddoumah pueblo pagano que hace incursiones á las tierras de sus vecinos.

De regreso á Kouka en 17 de julio, Denham halló á Clapperton que habia vuelto de Saccatou con una pequeña caravana. «Estaba tan demudado, dice Denham, que solo le reconocí al oirme llamar por mi nombre. Nuestra entrevista fue bien triste: su compañero Oudney habia muerto: yo habia cerrado los ojos del mio, mucho mas jóven y robusto que yo. Á pesar de su debilidad, Clapperton hablaba de volver al O. luego despues de la estacion de las lluvias.

Hemos dicho que Clapperton habia partido á 14 de diciembre de 1823 con una caravana compuesta de unos cincuenta bornoui y 27 mercaderes árabes, cuya mayor parte montaba caballos para vender. Los bornoui iban á pie. Marcharon en direccion al O. á lo largo de las márgenes del Yeou, al llegar á las fronteras del Bornou, se dirigió la caravana al S. hasta el lago Tomboun, que está en el pais de los bidis, pueblo pagano que acogió muy bien á los ingleses. Su temperatura estaba muy baja. Oudney, ya enfermo en el acto de partir, se debilitaba mas y mas cada dia. Continuando la marcha al O., atravesaron de nuevo el Yeou, y á 2 de enero de 1824 entraron en Katagoum, ciudad de Haussa, cuyo gobernador dispensó á los ingleses la acogida mas halagüeña. El dia 11 salieron, teniendo que colocar sobre un camello la cama de Oudney, que estaba sobrado débil para ir á caballo, y al otro dia se detuvieron en Mormour, donde el enfermo murió á los 32 años de su edad. El fresco que por la noche hacia contribuyó sin duda á acelerar su muerte, como que es una causa muy frecuente de enfermedades funestas para los europeos en aquellos climas donde hace de dia un calor insoportable.

Despues de haber cumplido con sus últimos deberes con su amigo y compañero, el que concibiera la primera idea del viaje al interior del África, Clapperton, solitario y condolido, continuó su viaje con perseverancia. Caminando hácia el O. llegó á Kano, una de las ciudades principales del Haussa; de allí pasó al O., pero remontando un poco mas arriba en direccion al N. En muchos puntos fueron á su encuentro destacamentos asaz numerosos que le honraron con un ruido de tambores y trompetas que le asordaba. En 17 de marzo llegó á Saccatou, residencia de Bello, con cuyo príncipe tuvo muchas y muy amistosas entrevistas. Tenia Bello ideas confusas de Europa y de su civilizacion; Clapperton rectificó sus ideas sobre este punto, y se esforzó en hacerle entrar en las miras del gobierno inglés cuanto á la supresion del tráfico de negros. Á propósito de esto supo Bello que en Inglaterra no habia esclavos; que nadie tiene derecho de pegar á otro, y que los soldados son mantenidos y equipados por la nacion. La benevolencia que mostraba Bello por Clapperton indujo á este á pensar que habia vencido la suspicacia tan natural en todos los príncipes bárbaros con los extranjeros. Prometióle Bello dispensar su proteccion á cuantos europeos fuesen á visitar sus estados por amor á la ciencia. En el acto de despedirse de Bello, recibió Clapperton una carta dirigida al rey de Inglaterra para pedirle que enviara á Saccatou un cónsul y un médico, mas el sultan no quiso satisfacer el voto favorito de Clapperton con suministrarle los recursos necesarios para extender sus exploraciones del continente africano. Cada vez que este hablaba de ello, Bello le objetaba con las dificultadas y los riesgos anejos á tamaña empresa.

Por lo demás, aquel monarca africano habia dado pruebas de magnanimidad. Al dia siguiente á la llegada de Clapperton le hizo preguntas relativas á las diferentes comuniones cristianas de Europa, hizo traer libros pertenecientes á Denham, y se produjo amargamente contra la conducta de Boukhaloum que hiciera una excursion á su territorio, añadiendo: «Estoy persuadido á que el bajá de Trípoli no ha tenido la mas leve intencion de derribarme con una mano, haciéndome presentes con la otra, que no sé yo que así se expliquen los amigos. ¿Pero á qué iba tu amigo?» Respondió Clapperton que Denham habia querido tan solo hacer una pequeña incursion al pais. Bello devolvió los libros á Clapperton y ahí está todo. De vuelta para el Bornou, pasó Clapperton por Cachenah, ciudad muy comercian-

te frecuentada por los touariks y por los mercaderes de Gadames y de Touat. En Kano tomó el mismo camino que á la ida siguiera y entró á 8 de julio en Kouka.

Acercábase el momento de partir: el cheikh consintió en que Tyrwbit quedase á su lado como cónsul y prometió proteger á los comerciantes ingleses que fueron á su pais. Manifestó el deseo de escribir al rey de la Gran Bretaña, y despues de haber entregado su carta á los ingleses, les envió un camello, un caballo y odres de agua para su viaje al desierto y otros presentes para ellos y su soberano. Á 16 de agosto les otorgó una audiencia de despedida, y luego se encaminaron á Trípoli con una caravana. Siguió Denham por el N. las márgenes del Tchad hasta Mahal, aldea situada á los 14° 28' lat. N. y á los 12° 21' long. E., de modo que es la mas septentrional. La naturaleza cenagosa del lago no le permitió internarse mas. Segun su mapa, le faltó un espacio de 136 millas por visitar. Á 14 de setiembre todos estaban reunidos en Voudié, sobre la orilla occidental del lago, y volvieron á Trípoli por el mismo camino que siguieran yendo al Bornou, aunque Denham cree ser mas difícil al N. que al S. Mandaba en Morzouk un nuevo sultan que se portó magníficamente con los ingleses, los cuales llegaron á Trípoli en 20 de enero de 1825.

El feliz éxito de aquel viaje infundió al ministerio inglés los mas vivos deseos de enviar una nueva expedicion al interior del África para aprovechar las favorables disposiciones que mostraron los dos soberanos á los viajeros ingleses. Acordóse que Clapperton partiria cuanto antes, y este tomó consigo á su paisano Dickson, cirujano que habia estado mucho tiempo en las Antillas. Juntóseles Pearce, capitan de navío de la marina real y hábil dibujante, y Morrisson, cirujano y distinguido naturalista. El criado de Clapperton era Ricardo Lander. La expedicion llevaba presentes considerables, compuestos de municiones de guerra y otros objetos para los dos príncipes africanos. Á 27 de agosto de 1825 partió de Portsmouth y llegó al golfo de Benin á 25 de noviembre. Dickson quiso desembarcar en Juida, para pasar por tierra á Saccatou; pero se supo que llegó á Chon, ciudad del interior, sin que de entonces mas se supiese su paradero. Segun las observaciones de un comerciante inglés establecido desde mucho tiempo en el Benin, fueron á desembarcar en Badagry. Á 7 de diciembre emprendieron la marcha en direccion al N.; mas no siempre se hallaban bagajeros, cómo que muchas veces los que consintieron en encargarse del bagaje tomaban las de villadiego á lo mejor. Sin embargo no por esto se experimentó la pérdida de cosa ninguna.

Los cabocirs, ó jefes de aldea, mostraron en general mucha deferencia con los viajeros. La mayor parte les suministró de todos los artículos que producia el pais, como carneros, cabras, cerdos, gallinas, batatas, leche, miel, maiz y varias bebidas. Á poco entraron en el reino de Yeo, llamado Yourriba por los árabes y los haussanis. El pais, que en la costa es bajo y llano, se eleva insensiblemente. Los ingleses eran bien acogidos en todas partes, pero á 27 de diciembre Pearce ya no existia; unos dias despues murieron Morrisson y un marinero; Clapperton y Lander fueron tambien atacados de la enfermedad que acabara con sus compatriotas, pero no por esto dejaron de continuar su viaje. Despues de haber atravesado un pais montañoso, llegaron á Kato-unga, capital del Yourriba, á 23 de enero de 1826. El rey dispensó muy buena acogida á Clapperton; pero le denegó el permiso de marchar en derechura al Bornou, alegando por pretexto que los paises que debian atravesarse eran desolados por la guerra civil y que los fellatah hacian estragos en todas partes.

Á 7 de marzo salió Clapperton de Katounga en direccion al O. y luego al N., pasó sucesivamente entre muchos caudillos negros, de quien quedó muy satisfecho, y llegó á Boussa, sobre el Dialiba, llamado Kouarra en el pais. Habiendo Clapperton preguntado al sultan por los hombres blancos que veinte años antes habian muerto en el rio, respondió este que en aquella sazon era muy jóven y que no tenia nada que hubiese pertenecido á los blancos. Todos los esfuerzos de Clapperton por descubrir los libros de Park fueron inútiles. Indicáronle el sitio donde tocara el batel de aquel viajero infortunado y donde su tripulacion encontrara la muerte.

Urgiéndole llegar al término de su viaje antes de la estacion de las lluvias, Clapperton pasó el Kouarra, atravesó en seguida los paises de Gouari y de Zegzeg que estaban agitados por divisiones intestinas y sublevados contra los fellatah; y en cuanto hubo anunciado que iba hácia Bello, sultan de estos últimos, le dejaron pasar por medio de algunos presentes, y hasta le dieron una escolta que le acompañara hasta Fatticah, primera ciudad del territorio de aquel sultan. Salvó los montes de Naroa y á 20 de julio llegó á Kano, donde recibió una carta de Bello que advertido de su llegada le felicitaba por su regreso y le invitaba á ir á verle. Varios obstáculos, y sobre todo las lluvias, impidieron á Clapperton llegar á su morada antes del 15 de octubre. Estaba en su campo cerca de Kounia;

y cuando estuvieron en Saccaton, reconoció Clapperton un gran cambio en la conducta del sultan para con él. Á poco supo por el secretario privado de Bello como el cheikh del Bornou habia escrito á este príncipe invitándole á matar á Clapperton «porque, decia, si se protege mucho á los ingleses, vendrán todos al Soudan, y en cuanto se crean bastante fuertes se apoderarán del pais, como han hecho en Bengala.» Bello rechazó con horror la proposicion del cheikh, pero negó obstinadamente á Clapperton el permiso de continuar su viaje hácia el Botou y le declaró que solo podria dar la vuelta á Europa por uno de los tres caminos siguientes: ó por el Yourriba, ó por Tombouctou, de donde pasaria entre los fallatah del O., vecinos á las factorias inglesas, ó por Agades, Touat y Morzouk. Tantos obstáculos ejercieron una influencia funesta sobre la salud de Clapperton, ya alterada por las fatigas y efectos del clima africano. Experimentó un nuevo ataque cuando supo que el sultan se habia apoderado del bagage que dejara en Kano bajo la custodia de Lander enfermo. Bello no pudiera ver sin emulacion y sin inquietud que el viajero inglés estuviese encargado de ofrecer presentes, y entre ellos municiones de guerra, al cheikh del Bornou que á la sazon estaba en abierta hostilidad con él. Bello se conformara sin saberlo á las disposiciones del código que ha proclamado el mismo gobierno británico y que jamas deja de poner en práctica, apoderándose de lo que una potencia neutral remitia á otra con quien estaba en guerra. Aun mas: quiso exigir de Clapperton la comunicacion de un oficio de lord Bathurst al cheikh, pero sobre esto obtuvo una negativa declarada. Aquella lucha acabó de agotar las fuerzas del valiente viajero; á la enfermedad que por tanto tiempo le amagaba se juntó la disenteria. En 11 de marzo de 1827 dejó de escribir su diario, y algun tiempo despues, sintiéndose á punto de fallecer, dió gracias tiernamente á Lander por sus afectuosos servicios, le llamó su amigo y su hijo y le recomendó que luego despues de su muerte procurara alcanzar la costa y llevar sus papeles á Inglaterra. Á 11 de abril espiró en brazos de aquel fiel servidor, á los 38 años de su edad.

Pocos dias despues Bello hizo venir á Lander, le otorgó el permiso de volver á Europa y en pago de varios objetos que se apropió le dió un mandato sobre un habitante de Kano. Al partir de esta última ciudad tomó Lander un camino mas oriental que el que siguiera á la ida; pasó diferentes rios que corrian en direccion al Kouarra y vió una serie de montañas al E. Habia llegado ya á Denrarah, ciudad situada á 245 millas S. de Kano y abrigaba la esperanza de llegar cuanto antes á Funda, sobre el Kouarra, cuando unos mensageros del sultan de Zegzeg le hicieron retroceder hácia Zariiah, porque este príncipe deseaba verle. Acogió muy bien al jóven viajero y le regaló una negra jóven. Aceptóla Lander creyendo que le seria de mucha utilidad y compró ademas un jóven. A 21 de noviembre llegó felizmente á Badagry, atravesando los mismos sitios que habia recorrido ya. De camino sufragó los gastos vendiendo alfileres, abalorios y otras bagatelas. En Badagry estuvo á punto de ser víctima de la perfidia de unos portugueses comerciantes de esclavos, pero tuvo la buena suerte de sustraerse á su furor y se embarcó en un buque mercante para el cabo Córcega, donde dió libertad á la negra y al mozo que le acompañaran; á 3 de febrero de 1828 pasó á bordo de una corbeta del estado y á 30 de abril desembarcó en Inglaterra.

Despues de haber recibido por medio de Lander los papeles de Clapperton, el gobierno inglés pensó no sin fundamento que nadie mejor que este jóven podia proseguir los descubrimientos comenzados en el Soudan. Asi que, en cuanto se hubo recobrado de sus fatigas, le dió instrucciones y se embarcó con su hermano John en Portsmouth á 9 de enero de 1830. Á 22 de marzo estaban en Badagry; en el mes de mayo entraron en Katounga, y el sultan recibió á Ricardo Lander como á un antiguo camarada y procuró á los jóvenes viajeros todas las proporciones deseables para atravesar su pais. El gefe de Kiama, en el Borgou, les aconsejó que no se acercaran á una ciudad donde en el viaje anterior se habian quedado unos negros que llevaban las mercancías de Clapperton y cuyo gobernador, que protegia á aquellos tunantes, no habia querido devolverlas. Asi los jóvenes viajeros continuaron su marcha hácia el N. Aparte unos campos de batatas vecinos á Kiama, no encontraron el primer dia mas que una toesa de tierra cultivada. Kakafungi, la primera ciudad donde se detuvieron, les gustó muy mucho por la urbanidad de los habitantes y el aseo de las casas. Entretanto John Lander cayó enfermo en aquella ciudad hospitalaria, como que tuvieron que ayudarle á montar á caballo; al otro dia, 6 de junio, su enfermedad empeoró y empezó á delirar en Coubly, donde descansaron muchos dias; pero afortunadamente la fiebre comenzó á amainar en la noche del 11 al 12. Á poco llegaron unos emisarios del rey de Boussa, encargados de escoltar á los dos viajeros hasta la capital, adonde llegaron el 17. No bu-

biese estado muy cuerdo esplicar al rey la verdadera causa de la venida de los dos ingleses á su pais, sabiendo la emulacion con que todos los pueblos negros contemplan lo concerniente á sus rios. Asi Ricardo le dijo como se habia propuesto ir al Bornou pasando por Yaouri, y habiéndole pedido su proteccion para atravesar seguramente sus estados, recibió una respuesta favorable.

Antes de partir, el rey fué á su casa acompañado de un hombre que llevaba un libro bajo del brazo. Dijo á los viajeros como le habian sacado de la piragua que sucumbiera en el rio con el hombre blanco. Al abrir el libro, los ingleses reconocieron ser una obra náutica del siglo XVIII. Faltaba el título, y entre las hojas habia varios pedazos de papel de muy poca entidad. El rey y el propietario del libro quedaron tan desconcertados como los viajeros, cuando estos les dijeron como no era aquello lo que buscaban y que por tanto no podian dar la recompensa prometida. El dueño del libro volvió á colocarle cuidadosamente bajo de una gran cubierta de tela de algodon y se le llevó, porque se lo estimaba como un dios penate. Asi es que se han desvanecido de todo punto las esperanzas de recobrar en Boussa el diario ó los papeles de Mango-Park.

A 23 de junio los dos ingleses partieron á caballo y al otro dia se embarcaron para remontar el Kouarra. El 27 desembarcaron en la orilla izquierda y pasaron por tierra á Yaouri. El gobernador era muy voltario: al principio enviaba víveres á los viajeros; luego cesó de abastecerles, y estos se hallaron muy apurados, como que sus recursos se iban agotando por momentos. Los alfileres no eran muy estimados en Yaouri, porque el último viaje de los ingleses en 1826 inundara de ellos todo el pais, y por otra parte los que habian traido los dos hermanos eran defectuosos, apesar del pomposo anuncio de sus cubiertas y aunque sus fabricantes iban recomendados, segun la costumbre, por las hojas diarias. Presentaron á los dos ingleses un gran número sin agujeros, y por tanto tuvieron que tirarlos. El recurso mejor y casi único de los dos hermanos consistia en botones dorados y plateados.

La guerra en los paises situados al E. y al S. de Yaouri impidió al gobernador el otorgar á los viajeros el permiso de ir por aquella parte. A 1 de agosto se despidieron y el 5 llegaron á Boussa. Despues de algunas dilaciones que acompañaban todos los asuntos en África, Ricardo y John Lander fueron á embarcarse á 30 de setiembre en Patachie á bordo de una piragua y bajaron el Kouarra. Sus márgenes eran altas y bastante fragosas; sus aguas parecian ser profundas y libres de escollos; su anchura variaba de una á tres millas; en seguida el pais empezó á declinar: en las márgenes del rio habia diseminadas algunas aldeas de mezquino aspecto: sombreábanlas copados árboles y todo argüia que la tierra estaba bien cultivada por una poblacion numerosa. Veíanse por acá y acullá ciudades comerciantes y populosas; grandes piraguas en medio de las cuales se alzaba una cabaña donde vivian varios mercaderes con su familia y que bogaban por el rio, el cual corria al S. E. Mas abajo de Badjebo, que es una ciudad considerable situada á la orilla derecha, se divide en dos brazos. El aspecto de sus riberas es magnífico; pero en aquel paisage tan risueño falta la vida que tanto embellece los de las comarcas civilizadas de Europa. Los barqueros que se tomaran en una ciudad se volvian á su casa cuando llegaban á otra y no siempre habia facilidad de procurarse pronto de nuevos, porque son hombres de no apartarse mucho de su morada.

Los viajeros fueron muy bien recibidos por el gefe de la isla de Madjé. Un poco mas abajo el rio está cortado por otras islas, entre las cuales hay una que forma el monte Kesa, muy escarpado y de 300 pies de altura. Su aspecto singular le hace objeto de un respeto muy supersticioso para los negros (Pl. XV. — 4).

Los jóvenes ingleses no desembarcaban tan á menudo como querian, porque la esperiencia les habia enseñado que sus visitas á los personages de cierta importancia era muy dispendiosa. La navegacion era muy alegre; siempre se veian piraguas; los hombres remaban; las mugeres cantaban al compas de la guitarra, y la vista de los blancos causaba en todos aquellos negros una sorpresa que manifestaban por medio de exclamaciones.

El 29 los ingleses pasaron delante de la desembocadura del Coudonia, afluyente de la izquierda del Kouarra, pero Ricardo Lander le habia pasado ya anteriormente en la parte superior de su curso. El pais parecia llevarse mucho; pero no pudieron llegar á Egga, gran ciudad situada á la orilla derecha, sino navegando á través de una laguna profunda y muy ancha. Muchas grandes piraguas llenas de mercancias y de víveres estaban surtas frente aquella ciudad. Los dos hermanos fueron muy bien acogidos, pero tambien muy molestados por la curiosidad de los habitantes que no se cansaban de contemplarles. Ni un instante les dejaban de reposo; muchos negros de Egga iban vestidos de telas procedentes del Benin y de las posesiones portuguesas, lo que indujo á pensar á los viajeros, que existen comunicacio-

nes activas entre esta ciudad y el golfo de Guinea.

Á medida que avanzaban, veian los ingleses que las márgenes del rio se iban elevando por grados. El 22 se detuvieron cerca de Kacunda, que es una gran ciudad situada á la orilla derecha, en una posicion semejante á la de Egga y donde fueron igualmente bien recibidos. Mas allá, el rio vuelve al S. y á poco los viajeros se hallaron entre altas montañas. Durante la noche las luces que observaron en cada márgen argüian que el pais era muy populoso. El 25 por la mañana vieron á la izquierda la desembocadura del Chary ó Tchadda. Algunas palmeras comenzaban á adornar las riberas del Kouarra, presentóse á la derecha un sitio cómodo para desembarcar, y en él armaron luego una tienda, porque el tiempo era amenazador. Las ascuas y otros indicios argüian que aquel solar fuera visitado recientemente por una cuadrilla numerosa. Las duelas de barriles de pólvora indicaban que existian comunicaciones entre los indígenas y los europeos. Habiendo ido tres individuos á la descubierta, entraron en una aldea donde no habia mas que mugeres, las cuales no comprendiendo su lenguage echaron á huir hácia los bosques adonde trabajaban los hombres. En cuanto acabaron su relacion apareció una numerosa muchedumbre de negros, armados de fusiles, arcos, flechas y azagayas; pero por fortuna los dos blancos tuvieron tiempo de tomar un partido decisivo: adelantáronse hácia el gefe de la multitud, tiraron sus pistolas é hicieron tódos los gestos imaginables para impedir un ataque. Consiguiéronlo, como que luego se hicieron las paces, merced á un anciano que entendia la lengua de los houssa y que sirvió de intérprete. Los negros regalaron algunos víveres y su caudillo dió á los viajeros 8.000 cauris. Aquella aldea era Bocqua, famoso depósito de comercio de que habian oido hablar mucho á R. J. Lander. Aseguróles el gefe que no tenian que temer nada bajando el rio, pero que no estaria por demás no acercarse á Atta, que es una gran ciudad situada á la orilla izquierda, porque podria antojársele al rey detenerles consigo mas tiempo del que quisieran. El 26 volvieron á embarcarse. Continuaba el Kouarra entre altas montañas: descubrieron á Atta, pero á poco no vieron mas que selvas sin una cabaña siquiera en un espacio de 30 millas. El rio corria hácia el S. O.; á poco el valle se ensancha; las márgenes del Kouarra empezaron á declinar, á ponerse pantanosas y cubrirse de malezas: del rio se separa un brazo que corre al S. E. En seguida se descubrieron piraguas y habitaciones, pero todos los negros estaban amedrentados. Concíbase la sorpresa de los ingleses cuando el 27, al pasar delante de una grande aldea, oyeron á un hombre vestido con una chupa de soldado inglés que en la lengua de su pais le invitó á detenerse; y como despreciasen sus palabras, unas doce piraguas echaron á correr tras ellos y les forzaron á desembarcar para rendir sus homenages al rey de Damaggou. Este gefe les recibió muy bien, les regaló y no les dejó partir hasta el 4 de noviembre. Colocáronse en una piragua que les suministraron, y su comitiva estaba en la que anteriormente les sirviera. Por la noche se detuvieron en una populosa aldea que hace mucho comercio de aceite de palma. Á fin de que no les retardase mucho la lentitud de los negros, los dos hermanos pasaron cada uno á una piragua diferente. Ricardo se alejó el primero de la orilla á las 7 de la mañana; á poco pasó delante de Kirri, gran mercado de la márgen derecha; un brazo del rio corre desde allí hácia el O. Á lo largo de la ribera habia muchas y grandes piraguas henchidas de gente y adornadas con pabellones atados á largos palos de mambú; pero sin parar la atencion en ellos, continuaron bajando el rio. Poco tiempo despues vieron unas cincuenta piraguas semejantes que lo remontaban. R. Lander confiesa que con cierto sentimiento de orgullo distinguió el pabellon inglés entre los que lo hermoseaban. Su satisfaccion no duró mucho; en cuanto la primera piragua estuvo cerca, un hombre de alta estatura y mal talante le hizo una seña paraque fuera á encontrarle; pero su vista y la de su comitiva muy bien armada le quitaron las ganas de verificarlo, y al momento le asordaron con el ruido del tambor y le encararon los fusiles. No habia medio de pensar en la fuga ni en la defensa; cada piragua enemiga tenia un cañon en la proa y todo género de armas de ataque y de abordaje.

En un momento R. Lander vió su batel pillado, y como apuntase el arma al caudillo, tres de los negros enemigos le arremetieron, le tomaron el fusil y le despojaron de una parte de sus vestidos. Otros bandidos probaron á arrebatar la muger de uno de aquellos negros: entonces su furor no conoció límites, animó á su comitiva á armarse de sus remos y defenderse hasta el último trance; pero él la libertó y el marido mató al raptor con un golpe de remo, que era de palo-hierro.

Como las facciones llevaban trazas de ir á Kirri, les siguieron. De camino les llamó en inglés el gefe de una gran piragua que invitó al jóven viajero á pasar á su bordo. Accedió Lander á su demanda y fue tratado

con mucha bondad. Un momento despues, mirando en su alrededor, vió á su hermano cuya piragua habia sido igualmente pillada y poco faltó que no se ahogara, por cuanto la habian atacado con tanta violencia que estuvo á punto de ir á pique; pero pasó á nado á otra, tripulada por dependientes de Dammaggou. Todas las piraguas navegaron hácia Kirri; los negros saltaron en tierra y obligaron á los dos blancos á quedar á bordo. Los infortunados estaban casi desnudos y expuestos á los rayos del sol. Un mallam de Fundah les dirigió algunas palabras de consuelo; algunos habitantes de Dammaggou tomaron tambien parte en su infortunio y varias mugeres les llevaron bananas y cocos.

Unos momentos despues el mallam ó doctor les dijo que fueran á reconocer sus efectos, que se encontraron en las piraguas de los bandidos: los cofres estaban llenos de agua y se habia vaciado casi del todo un saco muy grande. De repente se oyeron gritos y el ruido de armas; los hombres tiraron del sable y corrieron hácia la parte de donde venia el tumulto y las mugeres huyeron hácia el rio. Los dos blancos se refugiaron con los fugitivos en las piraguas y se alejaron de tierra. Aquella alarma era causada por unos negros de Eboe que habian hecho una irrupcion para llevarse las cosas sacadas del agua; pero los habitantes de Kirri les rechazaron.

En la conferencia que en seguida se tuvo, unos sacerdotes musulmanes hablaron con tanta uncion en pro de los dos europeos, que al poner del sol estos fueron enviados á tierra y les comunicaron en estos términos el resultado de la deliberacion: « Se os entregará todo lo que se ha sacado del agua; la persona que ha dado principio al ataque será decapitada por haber obrado sin permiso de su caudillo. Debeis consideraros como prisioneros; mañana se os conducirá á presencia de Obié, rey de Eboe, el cual os sujetará á un interrogatorio y pronunciará sobre vuestra conducta. » Los jóvenes viajeros escucharon esta decision con un vivo sentimiento de alegria y dieron gracias á Dios por haberles conservado sanos y salvos, aunque estaban despojados de todo.

Obié les trató con mucha bondad. Despues de haberse hecho explicar las causas que les conducian á su presencia, consintió en soltarlos, como uno de los capitanes ingleses de los buques surtos en la costa pagase su rescate, que fijó á un valor de 20 esclavos en mercancias. El hijo de un rey, vecino á la desembocadura del Rio-Nun, brazo principal del Kouarra, prometió responder de aquella suma si los prisioneros le contaban una considerable. Ricardo Lander consintió en entregar á aquel personage un poder sobre uno de los capitanes ingleses. Con esta condicion fue puesto en libertad y á 12 de noviembre se embarcaron con su gente en una gran piragua. El 14 entraron en un pequeño brazo del rio que se dirigia á la izquierda y á poco los viajeros observaron con placer el movimiento de la marea. Á poco encontraron al rey que iba en piragua al encuentro de su hijo. Condujo á los jóvenes viajeros á su capital, que describen como el lugar mas sucio, miserable y repugnante que puede imaginarse. El monarca les pidió el pago del derecho que satisfacen todos los blancos que van al rio; y como insistiese muy mucho en la demanda, R. Lander le entregó unos poderes sobre el capitan de un buque surto á la entrada del rio. Entonces el jóven partió con uno de sus criados; pero su hermano y los demas debian quedarse hasta que se hubiesen entregado al rey las mercancias. En consecuencia R. Lander partió el 17 en la piragua de este y con uno de sus negros; el 18, hacia ya un cuarto de hora que estaba en el rio Nun, cuando vió un brick inglés anclado. Sube á bordo y encuentra al capitan algo recobrado de un violento ataque de fiebre: Lander se da á conocer y le hace leer sus instrucciones por un individuo de su tripulacion; ruégale en seguida que le rescate juntamente con su hermano, asegurándole que el gobierno inglés le satisfará religiosamente su desembolso; pero el capitan se negó á dar un solo chelin y no obstante su debilidad y estenuacion juraba que era una atrocidad.

Probó Lander otro esfuerzo con el capitan, mas no pudo sacarle mas respuesta que la siguiente: « Si haceis venir á bordo vuestro hermano y vuestras gentes, yo me los llevaré; mas os he dicho y os repito que no os daré ni una piedra de fusil. » Afortunadamente el negro se dejó persuadir por Lander sobre ir á buscar el hermano de este y sus compañeros, y aunque se fué muy descontento, desempeñó fielmente su cometido y el 24 por la mañana los dos hermanos se reunieron á bordo del buque inglés. Prometieron al negro que algun dia recibiria el pago de lo que le eran en deber, como efectivamente se verificó.

El 27 el buque pasó la barra del rio Nun, y á 1 de diciembre los jóvenes viajeros desembarcaron en Clarena-Cove, en la isla de Fernando Po. Á 20 de enero de 1831 se embarcaron en un navio de línea que iba á Rio Janeiro y el 9 de junio siguiente llegaron á Portsmouth.

El gobierno británico y la sociedad de geo-

grafía de Lóndres recompensaron magníficamente á aquellos jóvenes viajeros que acababan de resolver un problema discutido por largo tiempo; habian descubierto la desembocadura de este rio designado desde la antigüedad mas remota bajo el nombre de *Niger* y que los negros conocen bajo dos denominaciones diferentes, la de Dialiba y de Kouarra, antes de dividirse en muchos brazos para formar el vasto delta por el cual llega al golfo de Guinea. Muchas de aquellas bocas no han sido exploradas todavia, y la insalubridad de las tierras bajas y pantanosas que atraviesan las multiplicadas ramificaciones del rio opondrá muchos obstáculos al entusiasmo de los hombres emprendedores que quieran remontarlas.

Unos comerciantes de Liverpool pensaron en aprovechar el descubrimiento de Lander. Una compañia equipó dos buques de vapor, el *Kouarra*, de 150 toneladas, era de madera; el *Alburka*, de 56, era de hierro y solo calaba 3 pies de agua. Un brick de 150 toneladas debia acompañar aquellos buques y estacionar en la desembocadura del rio Nun para recibir los géneros que se comprasen. R. Lander dirigia aquella expedicion, pero su jóven hermano no quiso correr los azares de aquella nueva empresa. Partieron los buques de Liverpool á fines de julio de 1832 y llegaron á la desembocadura del rio Nun á 19 de octubre. El 27 los buques de vapor comenzaron á remontar el rio no sin experimentar alguna resistencia de parte de los caudillos que sacando sus beneficios principales del tráfico de negros, propendian naturalmente á desbaratar una expedicion que queria penetrar al interior, concretándose al comercio del aceite de palma, marfil, cueros, oro y otras producciones de aquellas tierras y suministrar á sus habitantes mercancias de Europa á un precio mas moderado que las que les vendian los comerciantes de la costa. Habíanse tomado pilotos negros para remontar el rio, y uno de los gefes se juntó con uno de ellos para hacer zozobrar el buque que dirigia. Sin embargo á 7 de noviembre llegaron á Eboe sin que nadie se hubiese perdido. Fue preciso destruir una aldea situada á 30 millas mas abajo, porque los habitantes querian impedir el paso de las naves. El rey de Eboe acogió muy bien á los ingleses y se hacian regalos mútuamente. Tomáronse víveres y el 9 llegaron á un gran ensanche del rio que Lander considerara anteriormente como un lago, como que su anchura es de unas 1.500 toesas y su profundidad de 48 pies.

Dos dias despues de haber salido de Eboe, comenzaron las enfermedades á hacer estragos en las tripulaciones: á 5 de diciembre el *Kouarra* habia perdido 14 individuos y el *Alburka* 3. Esta diferencia entre la mortalidad de los dos buques se atribuyó al fresco que hacia en el interior del *Alburka* por el hierro que le cubria. El rey de Atta acogió muy mal á los ingleses y los sacerdotes echaron mano de todo género de sortilegios para atajar el paso de los buques, siendo enteramente inútiles todas las proposiciones que se hicieron de permutar mercancias de Europa por marfil.

En seguida llegaron á Bocgua, pequeña ciudad que Lander habia visto sobre la orilla derecha, pero que por haberla saqueado una puebla enemiga, fue trasladada á la opuesta márgen. La ciudad nueva, como la antigua, posecia un mercado sobre el rio, y es de notar la circunstancia que demuestra que muchas veces se tocan los extremos en civilizacion y barbarie, á saber, que aquel mercado es un terreno neutral, una especie de puerto libre adonde las tribus sujetas á reyes enemigos llevan los objetos de permuta sin correr riesgo ninguno. Los principales consisten en taparabos, caballos, cabras, carneros, arroz, mijo, manteca y otras cosas. Mas arriba de Atta, el rio es de una navegacion sumamente dificil y su fondo está por lo comun sembrado de rocas. El *Kouarra* tropezó muchas veces y acabó por quedar encallado durante seis meses. El *Alburka*, como que calaba menos agua, fue mas afortunado y llegó á la confluencia del Tchadda y del Kouarra. La mortalidad diezmaba sin embargo las tripulaciones. Unos marineros negros, que se habian tomado al pasar por Sierra Leona y llamados los kroumen, resistieron á la plaga que diezmaba los blancos y se mostraron constantemente leales. El capitan del *Kouarra*, fastidiado de estar á bordo, en febrero de 1833 hizo una excursion hasta Fundah, ciudad importante situada sobre el Tchadda. Este inglés probó inútilmente á establecer una factoria en Fundah; el rey le vedó comunicar con sus súbditos, pero no maltrató á nadie. Á su regreso á bordo el capitan encontró su buque boyante; la tripulacion estaba reducida á dos marineros ingleses enfermos. Lander, que se embarcara en un bote, habia remontado el Kouarra hasta Egga y vuelto luego á su desembocadura para tomar nuevas mercancias á bordo del brick; pero en seguida fue á Fernando Po. Algun tiempo despues remontaba el rio en una piragua, cuando á 21 de julio de 1833 encontró el capitan del *Kouarra* que se volvia hácia la costa, y convinieron ambos á dos en que este último continuaria su viaje y que Lander

con el *Alburka* llegaria, si posible fuese, á Rabba y aun hasta Boussa. Este jóven contaba muy mucho con el buen éxito de sus proyectos y esperaba establecer relaciones no interrumpidas entre su patria y aquellas tierras interiores del África.

Á fines de aquel año pasó tambien por Fernando Po, y como el gobernador de esta factoria le prestase una gran chalupa, se embarcó en un cúter para el rio Nun. Alli dejó el buque y pasó con sus géneros á la chalupa. Llevaba el proyecto de ir á encontrar el *Alburka* que despachara algunas semanas antes, y habia andado ya mas de 300 millas pugnando contra la corriente, cuando les tiraron una descarga de una maleza, que mató tres individuos é hirió cuatro, entre los cuales se contaba el mismo Lander. En el momento del ataque, la chalupa estaba encallada: asi saltaron en tierra para desencallarla. Para salvarse tuvieron que saltar en un bote que seguia á la chalupa y huir con rapidez. Varias piraguas de guerra henchidas de gente les persiguieron por mas de cinco horas hasta la noche tirando continuamente sobre ellos. Los ingleses consiguieron alcanzar la desembocadura del rio Nun, y á 27 de enero desembarcaron en Fernando Po. Apesar de los auxilios que le prodigó el gobernador de la isla, Lander murió á 5 de febrero de 1814. Diz que unos comerciantes europeos, interesados en el tráfico de negros, no fueran estraños al asesinato de aquel intrépido viajero, cuyos papeles se perdieron del todo.

Entre las diferentes empresas de que acabamos de dar cuenta, muchas tenian por objeto la ciudad de Tombouctou, tan célebre por las relaciones de los viajeros árabes. En 1826 llegó á Tombouctou Laing, cuyo viaje á las fuentes del Rokello hemos enarrado, pero herido y despojado por los nómadas del desierto que habian detenido la caravana con la cual partiera de Trípoli y muerto su criado. Los moros de la caravana de Laing le refocilaron y á fuerza de remedios le restituyeron á la vida. En cuanto recobró el uso de sus sentidos, le colocaron sobre su camello en razon de su debilidad. Lenta y muy lenta fue su convalescencia, pero en fin curó, merced á los cuidados de un tripolitano, habitante de Tombouctou, á quien le habian confiado. Durante su permanencia en aquella ciudad no le molestaron nunca, como que podia pasearse por ella con toda libertad y aun entrar en las mezquitas. Hizo una excursion á las márgenes del Dialiba que corre á poca distancia S. de Tombouctou y combinó su viaje ulterior de manera que pudiese remontar este rio hasta Sego, de donde queria pasar á las factorias francesas del Senegal; pero apenas hubo comunicado su proyecto á los foulahs establecidos á las márgenes del Dialiba, que todos unánimemente declararon como no podian permitir que un *nazarad* pisara su territorio, de modo que á probarlo le darian motivo de arrepentirse. Viendo que correria demasiados riesgos en su primer designio, escogió otro camino, esperando juntarse á una caravana de mercaderes moros que llevaban sal á Sansanding; pero despues de haber andado cinco dias al N. de Tombouctou, la caravana encontró una horda dirigida por un viejo fanático que detuvo á Laing so pretesto de haber entrado en territorio suyo sin su permiso, y luego quiso obligarle á pronunciar la profesion de fe musulmana. Confiado en la proteccion del bajá de Trípoli que le entregara á todos los cheikhs del desierto, se negó á obedecer y se mostró inexorable á todas las instancias que se le hicieron. El cheikh le hizo estrangular por esclavos negros. Todos los instrumentos de Laing, sus papeles y las pocas mercancias que le quedaban, todo fue robado.

Mas feliz que Laing fue René Caillié, francés nacido en Mauzé, departamento de la Vendée. Hacia el comercio en el Senegal; pero su idea favorita era la de visitar el interior del África. Primeramente pasó á los establecimientos ingleses del Gambia y tomó parte en las tentativas de Grey y de sus compañeros, y vuelto al Senegal fue á ver los bracknas, que viven en las márgenes de este rio. Viendo que no podia efectuar nada, pasó á Kakondy, á orillas del rio Nuñez, se disfrazó de musulman y á 19 de abril de 1827 se reunió á una caravana de mandingas que se dirigia á Dialiba. Contó á los mercaderes mandingas que habia nacido en Egipto de padres árabes, que desde su edad mas tierna se lo habian llevado á su pais unos soldados de la expedicion francesa y que despues le habian llevado al Senegal para seguir los negocios de su amo, el cual en premio de sus servicios le manumitiera. «Libre ahora de ir á do se me antoje, añadió, deseo naturalmente volver á Egipto para ver á mi familia y seguir de nuevo la religion musulmana.» Caillié iba acompañado de un guia y un foulah portador de su humilde bagage. Pasó el Foudah-Diallon, y á 13 de agosto llegó á la aldea de Timé, donde estuvo cinco meses enfermo, de un afecto de escorbuto que le tuvo mucho tiempo entre la vida y la muerte á virtud de la intemperie del clima y de las fatigas que sobrellevara al salvar las fragosas montañas de este pais.

Escapado á tan funesta enfermedad, Caillié se puso nuevamente en camino á 9 de enero

de 1828 y fue por tierra hasta Jenné. Esta ciudad está situada en una isla; tiene unas dos millas y media de circunferencia y está cercada de una muralla de tapia bastante mal construida, de 10 pies de alto y 14 pulgadas de grueso. Sus casas son de ladrillos secados al sol y tan grandes como los de las aldeas de Europa: la mayor parte tienen un alto y encima hay una azotea. Los aposentos no reciben mas luz ni aire que el que entra por unas ventanas que dan á un patio interior. Las paredes, sobre todo por la parte exterior, tienen un estropageo de arena, porque allí no hay cal. Una escalera interior conduce á la azotea; no hay chimenea y muchas veces los esclavos cocinan al aire libre; las calles no están alineadas, pero son bastante anchas para un pais donde se ignora el uso de los carruages; por ellas pueden pasar de frente ocho ó nueve personas; son muy aseadas y se barren todos los dias. Situada sobre una elevacion de 7 ú 8 pies, Jenné está á cubierto de las inundaciones periódicas del rio; contiene una gran mezquita de tierra dominada por dos torres macizas y no muy altas, donde anidan millones de golondrinas que difunden mucho hedor. Un gran número de mendigos, ancianos, ciegos y enfermos vienen á buscar un abrigo á la sombra de los árboles que la rodean. En efecto, en algunos puntos de la ciudad se ven grupos de baobales, palmitos, palmeras y sensitivas.

La poblacion de Jenné, que Caillié calcula en 100.000 habitantes, se compone de mandingas, bambaras y foulahs. En ella se han establecido muchos moros y se hablan los idiomas propios á estas cuatro naciones y ademas un dialecto particular llamado *kissour*, que está en uso hasta en Tombouctou. Todos los habitantes son musulmanes, y cuando llegan algunos bambaras paganos, tienen que hacer oracion sin mas remedio, que de lo contrario serian maltratados por los foulahs, que son los mas numerosos y los mas fanáticos. Las mugeres sin embargo salen con el rostro descubierto, pero nunca comen con sus maridos ni siquiera con sus hijos varones.

La escritura de los árabes es la única que se usa; casi todos saben leerla, pero pocos comprenden bien la lengua. Hay escuelas donde se enseña á leer el Alcoran. El comercio es muy activo en Jenné; Caillié quedó sorprendido de ver la multitud que iba al mercado, el que halló muy surtido de todos los artículos necesarios á la vida. Estos artículos los traen los habitantes de las aldeas vecinas que vienen á comprar sal y otras mercancías: las de Europa están muy caras y casi todas parecieron á nuestro viajero de fábrica inglesa, aunque vió tambien algunos fusiles franceses que son muy estimados. En las calles encontró muchos buhoneros que, lo mismo que en Europa, cantan las mercancías que traen para vender. Cada dia salen y llegan caravanas.

Á 23 de marzo se embarcó Caillié en un gran batel que descendia el Dialiba. Desde Jenné, este rio encierra un gran número de islas hasta el lago Debo ó Dibbie. Este lago es muy espacioso y contiene algunas islas. El Dialiba, que hasta su salida del lago corre al N. E., se dirige en seguida al E. á través de las ciénagas, hasta Cabra, que es una aldea considerable situada sobre un montecillo que la pone á cubierto de la inundacion en tiempo de las lluvias. Hay un pequeño canal que conduce á Cabra, pero solo es navegable para las piraguas pequeñas, de modo que las grandes tienen que quedarse en el puerto, á orillas del Dialiba. Las mercancías se trasportan de Cabra á Tombouctou á carga de asnos y camellos.

El 20, al poner del sol, entró Caillié en Tombouctou, esta ciudad misteriosa, blanco de las investigaciones de los pueblos civilizados de Europa. Jamas, añade nuestro viajero, habia experimentado una sensacion semejante, pero tuve que comprimir mis arranques. Confié mis arrebatos en el seno de la Divinidad, y con qué entusiasmo le dí gracias por el éxito feliz con que habia coronado mi empresa ¡Cuán reconocido debia estarle por la proteccion que me dispensara á través de tantos obstáculos y peligros al parecer insuperables! Vuelto de mi entusiasmo, observé que el espectáculo que tenia á la vista no era lo que yo pensaba: muy distinta idea me habia formado de la grandeza y opulencia de aquella ciudad, que á primera vista solo ofrece un conjunto de casas de tapia mal construidas: no se ve otra cosa en todas direcciones que llanuras inmensas de arena movediza, de un blanco que tira á amarillo y sumamente áridas. El cielo es de un encarnado bajo; todo es triste en la naturaleza; en ella reina el mas profundo silencio, sin que se oiga el canto de un solo pájaro. Hay sin embargo un no sé qué de imponente en la vista de una gran ciudad que se alza en medio de las arenas y en admirar los esfuerzos de sus esfuerzos. Tombouctou es habitada principalmente por negros de la nacion kissour; en ella se han establecido muchos moros que se dan al comercio y vuelven en seguida á su pais para vivir tranquilos. El rey ó gobernador es un negro muy respetado de sus vasallos y muy sencillo en sus costumbres. Lo mismo que muchos otros caudillos de aquellas tierras, es comerciante y

muy acaudalado: sus antepasados le han dejado una fortuna considerable.

«Tombouctou tiene unas 3 millas de circunferencia y semeja muy mucho á Jenné (Pl. XIV. — 1). Contiene siete mezquitas y una poblacion de 12.000 habitantes, aunque las caravanas aumentan este número todos los dias. No tiene mas recursos que su comercio de sal y saca de Jenné todo lo necesario á su subsistencia. Las caravanas que llegan de Trípoli y de Marruecos traen todo linage de mercancias de Europa y Asia, que luego se despachan para las otras comarcas del Soudan.

«Los habitantes son muy aseados en el vestir y en el interior de sus casas; las mugeres llevan una holgada túnica de algodon y babuchos de tafilete y se trenzan la cabellera con mucho arte. Los ricos se adornan el cuello y las orejas con abalorios y granos de coral y, lo mismo que los de Jenné, tienen un anillo en la nariz y brazaletes de plata y anillos de hierro plateado en las muñecas y tobillos (Pl. XIV. — 2).»

Durante los 14 dias que pasó Caillié en Tombouctou, hizo mucho calor y no cesó de soplar el viento E.

En 4 de mayo partió Caillié con la caravana de Tafilet, compuesta de 1.400 camellos cargados de mercancias y 400 viajeros, inclusos los esclavos de todas edades y sexos. Dirigiéronse hácia el N., pasaron por Araouan, ciudad de moros donde se hace mucho comercio de sal, y de cuando en cuando encontraban pozos de agua salobre, donde acostumbraban hacer alto; pero padecian mucha sed. Dice Caillié que al ver el desierto, que solo ofrecia una llanura inmensa de arena blanquísima y envuelta en una atmósfera de fuego, los camellos echaron á mujir y los esclavos negros, habituados á la hermosa vegetacion de su patria, se pusieron tristes y silenciosos. A 29 de junio la caravana llegó á El-Haril, donde se dividió en muchas cuadrillas, y á 23 de julio entró en Tafilet. Caillié evitó el pasar por la capital del imperio de Marruecos, y á 12 de setiembre llegó á las murallas de Tánger, acompañado de un guia. M. Delaporte, vice-cónsul de Francia, recibió al jóven viajero con el interés á que se hace acreedor un hombre intrépido, cuyo entusiasmo ha sobrepujado cuantos obstáculos se oponen al progreso de las ciencias.

CAPÍTULO XIX.

LOS OASIS.

En la inmensa superficie del Sahara hay espacios habitados y cultivados que pueden compararse á islas. Á imitacion de los antiguos les designamos bajo el nombre de oasis, aunque los árabes les llaman *ouah*. Los mas considerables están al E. del desierto, y el mas meridional es el Darfour, visitado en 1793 por Guillermo Browne, inglés. Partió del Cairo con la caravana que iba á este pais, atravesó los desiertos y luego los oasis de El-Kargeh y Selimé y á 33 de julio llegó al Ouadi-Mawouk, primera fuente de agua viva situada en el Darfour. La abundancia de las lluvias y los estragos de las hormigas blancas obligaron á los individuos de la caravana á alojarse en la aldea de Soueïni, donde todos los mercaderes, inclusos los indíjenas, tienen que detenerse para aguardar el permiso del sultan para ir su camino. D. Browne, que no tenia nada de comun con los comerciantes y que era considerado en la caravana como el extrangero del rey, pidió al *melik* ó gobernador, la facultad de continuar su viaje, ofreciéndose á pagar los derechos que le exigian por su bagage; pero un sugeto del Cairo que le acompañaba y á quien le recomendaron, dió al sultan muy malos informes de él. Este pérfido hizo insinuar al príncipe por medio de un habitante de Souëini, que Browne era un infiel que iba con muy malas intenciones y que por tanto debia ser vijilado de cerca. Á poco volvió el emisario de Browne con una carta del sultan que mandaba le dejaran partir para Cobbé, la capital donde debia permanecer hasta que le diesen órden de presentarse al monarca. Á 7 de agosto entró Browne en Cobbé. Todos los que le habian conocido en Egipto y durante el viaje, se habian dispersado. Los darfours, que le tenian por infiel, cuyo color era ya un emblema de reprobacion divina, se negaban á comunicar con él. Estas inquietudes le ocasionaron en breve una fiebre violenta que le redujo al último trance. Al cabo de un mes se sintió mejor y obtuvo el permiso de ir á El-Tacher, donde se hallaba el rey. La cesacion de las lluvias le restituyó por un momento á la salud, y de vuelta á Cobbé empezó á habituarse á su vista. Por último en el verano de 1794 volvió á El-Tacher, vió al sultan, ofrecióle presentes y solicitó en balde el permiso de partir, porque no se le otorgó hasta en 1796. Durante aquella larga permanencia le tomaron la mayor parte de sus efectos y solo se los pagaron á la décima parte de su valor. Fastidiado de aquella situacion, no halló esparcimiento sino comprando dos leones para domesticarlos. Por último á 3 de marzo partió con una caravana que no llegó á Siout, sobre el Nilo, hasta al cabo de 4 meses.



3. Temple de Casr-Ouatie.

3 Templo de Casr-Uati



4. Ruines du Temple de Jupiter Ammon.

4 Ruinas del Templo de Jupiter Ammon



1. *Kasr-el-Zian, dans la grande Oasis.*

1 Kásr-el-Zian en la grand Oasis.



2. *Nécropole près Khargeh?*

2 Necropolis cerca de Kargeh

V. Boilly del.

El Darfour, ó pais de Four, es un verdadero oasis compuesto de muchos grupos, ceñido al E. por los peñones de Tega y de Onanna y cercado de desiertos arenosos. Solo se ve alguno que otro arroyo que solo se entumece en la estacion de las lluvias; pero en cuanto empieza á llover, la tierra, hasta entonces árida, se cubre de una vegetacion la mas lozana y de un verdor el mas rico. El doura, las habas, el sésamo y otras plantas crecen en abundancia y sirven para el sustento de los habitantes. El tamarindo es el único árbol que se encumbra á una altura considerable, y la palma solo adquiere un grueso regular. Los camellos, las ovejas, las cabras y los bueyes son muy comunes.

Browne calcula la poblacion del Darfour en 200.000 almas. Los darfouris tienen el pelo lanoso y la tez negra. Entre ellos hay árabes nómadas, árabes sedentarios y berbers que profesan el islamismo. Las caravanas del Soudan y de Egipto hacen alto en el Darfour. La salida de la que va al Cairo es el mayor acontecimiento del año, y á veces ha contado 15.000 camellos cargados y hasta 72.000 esclavos.

Al salir del Darfour para viajar al N. en direccion á Egipto, se camina por el desierto por espacio de ocho dias á lo largo de las rocas que se atraviesan oblícuamente en Bir-el-Malha. Es tan salobre el agua de aquel pozo, que no es buena de beber. En las cercanias se recoge un anatron muy blanco y sólido, que los mercaderes llevan á Egipto, donde le venden muy caro y donde le emplean casi exclusivamente en la preparacion del tabaco de polvo.

En cuatro dias se va á El-Eghy, donde hay una poca de agua salobre, y desde allí en cinco dias á Selimé, pequeño y verde oasis, cuya vista alegra muchísimo, puesto que contiene la mejor agua de todo el camino; aunque no suministra nada que pueda servir al sustento del hombre. Los mercaderes acostumbran contar muchas patrañas sobre una casita de piedras en bruto que allí se ve y que probablemente fue construida por alguna de las hordas árabes que allí se detienen al atravesar el desierto. Al N. de Selimé se hallan minas de sal.

En dos dias se llega á Cheb, cuyo nombre indica que el terreno abunda en alumbre. La superficie de la tierra, arcillosa en muchos puntos, está cubierta de piedras encarnadas, y para encontrar agua deben hacerse hoyos en la arena. Este sitio es frecuentado por los ababdé, que son unos salteadores decididos.

Continuando el viaje por espacio de cinco dias se corta el trópico de Cáncer y se llega á Moghs', que es la aldea mas meridional del oasis de El-Khargeh, *oasis magna* de los antiguos. Ha sido visitado por Poncet y Browne y recientemente por otros viajeros, entre ellos MM. Cailliaud, Edmonstone y Hoskins, que le han descrito muy circunstanciadamente. Tiene 35 leguas de largo de N. á S. y 5 de ancho y está ceñido al E. y al O. por rocas de greda. Sus manantiales de roca viva, sus arroyuelos y su verdor forman el mas agradable contraste con las arenas que lo rodean por todas partes. El termómetro asciende hasta los 37°; el clima es muy vario en invierno y á veces llueve mucho. En estio el agua de las fuentes está muy impregnada de hierro y de azufre; al salir de la tierra es cálida y jamas se seca. La tierra es ligera y encarnadina y lo que la hace fértil es el riego que se efectua por medio de pequeños canales. Las cosechas principales son las de la cebada y del arroz. Las palmas producen muchos frutos y los limones son igualmente muy comunes en los jardines cerrados.

La poblacion se compone de beduinos que el bajá de Egipto ha sometido á su autoridad. Trátales con mucha dulzura, como que entre ellos no saca ningun recluta y se contenta con un tributo.

Á veces sufren las incursiones de los naugrebins ó moros del O. Su tez no es tan negra como la de los fallahs de Egipto y parecen padecer en ciertas épocas por la insalubridad del clima ó por la mala calidad de las aguas. Con las hojas de palmera hacen cestos y esterillas, y las mugeres no se cubren el rostro.

El oasis ofrece en diferentes puntos, restos de edificios, unos muy antiguos y con los caractéres de los del siglo de los Faraones, otros mas modernos y cuyo ornato argüye que con el tiempo han sido iglesias cristianas ó mezquitas. El templo de Kasr-el-Zayan está situado en una colina, es de ladrillos y ofrece un aspecto muy pintoresco (Pl. XVI. — 1), cuando se mira desde un soto de palmeras y de acacias que orillan un arroyo. Léense en fragmentos de piedras, restos de inscripciones griegas. Todas las esculturas están al estilo egipcio, pero algunas no son mas antiguas que el tiempo de los emperadores romanos.

Kasr-Ouaty, á una legua N. de Zayan, contiene un magnífico templo construido sobre la cúspide de una colina. Está cercado de un muro muy grueso, que ha servido de morada á muchos cristianos. Al abrigo de este cercado la arena ha llegado á penetrar al interior del templo (Pl. XVI. — 3).

La aldea de El-Khargeh, que es la mas

considerable del oasis, ofrece mayor número de monumentos; su templo es muy parecido á los de Egipto y en una de las columnas se leen dos largas inscripciones griegas del tiempo de los romanos. El cementerio, situado sobre una colina al parecer volcánica y á milla y cuarto N. del templo, ha resistido por su posicion elevada á la invasion de las arenas del desierto. Hay unos 250 sepulcros de ladrillos secos, dispuestos en calles irregulares, que varian de formas y dimensiones; pero por la mayor parte son cuadrados. Su exterior está adornado con arcos y pilastras, y su excelente estado de conservacion es una prueba palpitante de la sequedad del clima. El interior ha sido escarbado y los cuartos están llenos de pedazos de mortajas de momias. En las paredes se distinguen inscripciones, casi de todo punto ilegibles, en copto, en griego y en árabe y cruces griegas (Pl. XVI.—2).

Hay tres calles que llevan del oasis de El-Khargeh, al N. y al E., á Egipto; un cuarto camino se dirige al O. atravesando el desierto y luego un desfiladero peñascoso donde se encuentran las ruinas del templo de Aïn-Amor, contiguo á una fuente sombreada por palmeras. En seguida se viaja por una meseta y se baja al lecho de un torrente en seco. Teneydeh es la aldea situada mas al O. del oasis de Dakhel ó interior ú occidental, á 35 horas de camino del de El-Khargeh, al que semeja mucho. Sus aldeas principales son El-Cazar y El-Calamoun. Las cercanías de Bellata y de Deyr-el-Haya ofrecen escombros de templos antiguos y en ellas se fabrica añil. Edmonstone y otros dos ingleses descubrieron este oasis en 1819; el primero le ha descrito y dibujado sus monumentos. Posteriormente le han visitado M. Cailliaud y M. Wilkinson y todos ensalzan la amabilidad y benevolencia de los habitantes.

Caminando al N. O. á través de un pais elevado y desierto, se llega en menos de 4 dias al oasis de Farafreh, que tiene muy corta extension. Las casas de la aldea circundan un castillo adonde va á refugiarse la poblacion cuando es atacada per los árabes. Con una piedra enorme cierran la puerta y de lo alto de una muralla los unos tiran fusilazos contra los agresores y los otros una lluvia de piedras. Las tierras labrantias están esparcidas por el desierto y las mejores están cubiertas de olivos y se hallan contiguas á la aldea. Tambien se cultivan cereales, plantas hortenses, palmas y otros árboles frutales.

Para llegar al pequeño oasis tiene que caminarse tres dias hácia el N. E. Pásase por El-Hayz, adonde se va en romeria para visitar el sepulcro de un santon. En Ougsor, á cinco cuartos de legua S. E., se ven escombros de edificios cristianos y otros fragmentos cuyo número disminuyen sin cesar las arenas.

El-Ouah-el-Bahryeh (*oasis parva* de los antiguos), á tres jornadas N. O. de Farafreh, es un valle de unas 10 leguas de E. á O. y 3 de anchura media, circuido de rocas y separado por una montaña en dos partes, de las cuales la oriental es la mayor. Browne, Belzoni y M. Cailliaud lo han descrito. El-Mendyeh con restos de acueductos antiguos y aguas ferruginosas; Zabou, donde se ven ruinas miserables de habitaciones coptas; Beled-el-Agouzeh, son las aldeas del E.; y Kasr, con numerosos escombros de acueductos, catacumbas y un pequeño arco de triunfo romano, y el Baoufyti son las del O. M. Cailliaud y M. Le-Torzek fueron muy bien recibidos en aquel oasis donde sus operaciones astronómicas y geodésicas acabaron por escitar sospechas en una poblacion ignorante y supersticiosa: y aunque no les insultaron, les vieron partir con alegria. « La parte occidental es muy arbolada: todo el año está cubierta de una vegetacion espesa y desde fines de enero los albaricoques estaban en flor. Un gran número de arroyos llevaban el agua á las tierras donde culebreaba entre alfombras de verdor bajo de espesos sotos de palmas y albaricoques. Los hermosos parrales, los albérchigos, los limoneros y los naranjos aumentan la riqueza de aquella campiña y hacen muy encantadora su permanencia. El suelo del pequeño oasis, dice M. Cailliaud, es una arcilla sabulosa donde se encuentra sal marina con profusion, como tambien ocre encarnado y óxido de hierro que asoma igualmente á la superficie. Dijéronme los habitantes que casi todos los años, en el mes de enero, llueve un poco. Sus corrientes están casi siempre al mismo nivel, aunque en estio decrecen algo. Á veces se ven nubes de langostas que se precipitan sobre los árboles y todo se lo comen y destruyen, lo mismo que en las orillas del Nilo, y es muy extraño que el inmenso desierto que circunda el oasis no sea una barrera contra tamaña plaga. »

En nueve dias de camino al O. N. O. á través del desierto, ora pedregoso, ora sabuloso, y en el que se halla un gran lago de agua salobre denominado *El-Bahreyn*, se llega al oasis de Syouah ó de Ammon, cuya longitud es de unas 55 leguas y cuya anchura varia de media legua á tres cuartos de legua. No hace mucho tiempo que Browne lo ha descubierto. Horneman, MM. Cailliaud y Le Torzek, el general Minutoli, Drovetti, Botino coronel francés y otros viajeros lo han tambien visitado y descrito. En la antigüedad fue muy

famoso por el templo de Júpiter Ammon. Cambises, rey de Persia, envió para derribar aquel edificio un ejército que pereció en el desierto. Posteriormente Alejandro Magno fue á consultar su oráculo.

Muchos viajeros han ido á este oasis solo para visitar las ruinas de aquel templo llamadas *Omm-Beydey* y no distantes de Gharmy, aldea circuida de palmeras regadas por numerosos manantiales, entre ellos los del Sol. Estas ruinas, aunque poco estensas, son imponentes por sus grandiosas moles construidas al estilo egipcio. Reconócense los restos de dos recintos, en cuyo centro hay los restos del edificio, que consisten en una porcion de la fachada y en los largueros de la puerta principal, que es la del N. (PL. XVI.—4). Por los rastros de los escombros puede deducirse que el edificio tuvo de 45 á 50 metros de largo.

Delante del monumento hay restos de capiteles y trozos de fustes de columnas de tres metros de circunferencia. Lo vetusto de ellos no permite juzgar los ornamentos de los capiteles, pero las columnas no parecen tener esculturas. El recinto esterior que contenia todas las construcciones, era de 360 pies de largo sobre 300 de ancho. Las partes interiores de las paredes y sus plafones están cubiertos de esculturas egipcias, lo mismo que el larguero de la puerta de la izquierda. Estas ruinas van desapareciendo sin cesar. «La naturaleza mas que la mano del hombre, dice M. Cailliaud, ha acelerado la destruccion del templo de Omm-Beydeh. El piso que le sostiene es un terreno calizo impregnado muchas veces de sal que con la humedad se pone deleznable. Las lluvias, los vientos del N. y el contacto de las aguas saladas son asimismo causas poderosas y activas que zapan las antigüedades de Syouah, demas de que están expuestas á los terremotos.»

Los habitantes de aquel oasis se muestran generalmente sospechosos con los extranjeros. La construccion de Syouah, que es su principal aldea, es muy extraña; está situada sobre un peñon cónico y cercada de un muro de 50 pies de alto que tiene una docena de puertas. Las casas tienen de tres á cinco altos; las calles son montuosas y rápidas; la mayor parte semejan á escaleras tortuosas, cubiertas y obscuras, como que muchas veces tiene que irse, mas que sea en medio del dia, con un farol en la mano, y muchas son tan bajas, que es preciso encorvarse para entrar. Para pasar de las casas inferiores á las superiores hay caminos cubiertos de aposentos que reciben la luz por medio de unas aberturas pequeñas practicadas en la parte superior. En el recinto hay tres pozos, uno de agua dulce y otro de agua salobre. Syouah está á corta distancia y al O. de Omm-Beydeh. La dificultad de extraer piedras de la montaña por falta de útiles, ha hecho emplear como materiales los restos de los monumentos antiguos y pedazos de sal, que es muy comun en las montañas circunvecinas.

En Gebel-Montaï se ven catacumbas donde los geroglíficos son muy raros; en Beled-el-Kamyseh y en otras partes hay escombros de diversos géneros, pero los mas notables son los de Deyrroum.

Al E. de la aldea principal hay las de Gharney y de Menchyeh, situadas en el terreno mas fértil, cubierto de árboles frutales y frondosos palmares; al extremo se ve una laguna salada que se extiende al N. E. hácia el desierto. Al O. de Syouah hay un lago de agua salobre de una legua de largo, que reduce las tierras labrantias á algunos campos diseminados. Otras porciones del territorio están abandonadas en razon de la cantidad de sal de que está impregnada la tierra. Entre las que pueden cultivarse la principal es Zeïtoun, rica en olivos y donde se hallan restos asaz considerables de edificios antiguos.

El oasis contiene muchas fuentes de agua mineral sulfurosa. En invierno reinan constantemente los vientos del N. y las lluvias son comunes en enero y en febrero. Los dátiles de Syouah son muy famosos y constituyen el artículo de un comercio importante.

Viniendo del Fayoum á Syouah se pasa por el pequeño oasis de Garah ó Neghebel Bagli. Yendo hácia el O. se encuentran los de Audjelah, Maradeh, donde se ven restos de antigüedades, el Fezzan y los que se hallan esparcidos en la parte occidental del Sahara.

En su viaje á Egipto, supo M. W. Ckinson como á seis jornadas O. del camino de El-Hayz á Farafreh se encuentra Ouadi-Zerzoaro, oasis recientemente descubierto por un árabe que buscaba un camello. Contiene algunas ruinas y á seis jornadas mas lejos O. se encuentra el oasis del Gebabo, mas lejos el de Tanerbo y luego el de Rabina. Todos están habitados por negros, entre los cuales los mangrebins hacen incursiones para procurarse esclavos.

CAPÍTULO XX.

BARCAH Y TRÍPOLI.

El oasis de Syouah está á 40 leguas S. del Mediterráneo. Cuando al partir de Alejandria se sigue la costa en direccion al O., no se ve mas que una comarca árida; las tierras

labrantias costean el mar y se extienden á la izquierda hasta una distancia de 10 á 15 leguas; y mas allá comienza el desierto. Varias colinas de progresiva altura cruzan en todos sentidos aquel confin y dan paso á muchos torrentes. Por acá y acullá se encumbran palmas é higueras. Este es el pais de Marmárica, que es una pertenencia natural del Egipto. Vense ruinas en la Torre de los árabes, en Abousir (*Taposiris*) y en Boumnah, un palacio sarraceno en Lamaïds, ruinas en Chammameby en Dresieh, grutas entalladas en la greda en Maktaërai, pozos y escombros en Djammemeh. El Akaba-hel-Souagheir, que corresponde al *Calabathmus parvus* de los antiguos, corona unas colinas que terminan en el cabo Kanaïs. Vense otras ruinas en Mohadah, en Berek-Monsah ó Baretoun (*Paretonium*) y en Boun-Adjoubah (*Apio*) que tienen un puerto, lo mismo que Aryoubsouf. Las ruinas de Kasr-Lab-jedabkah son considerables y del tiempo de los sarracenos. El Akabah-el-Kebir es el *Calabathmus magnus*, y puede decirse que marca la separacion entre los gobiernos de Egipto y de Trípoli. Los árabes que viven en los valles vecinos crian ganados y cultivan la tierra. La montaña del Akaloah tiene unos 900 pies de altura y comienza inmediatamente á la orilla del mar, de donde se divide al S. E. para juntarse con las eminencias que costean el oasis de Ammon. Las tierras de la meseta son muy fértiles, y desde ellos se descubre en la playa del mar á Marsah-Saloum (*Panormus*), que es un puerto muy espacioso.

Bájase el valle de Dafneh, donde se ven por todas partes canales de riego; Toubrouk contiene un puerto y ruinas del tiempo de los sarracenos. Cerca del golfo de Bomba, donde se han marcado los límites occidentales de la Cirenaica, hay algunas colinas con grutas sepulcrales muy bien adornadas al estilo greco-egipcio y una hermosa fuente de agua sulfurosa apellidada *Aïn-el-Gazal*. Las alturas vuelven rápidamente hácia el S. y se prolongan hasta los montes Cirineos. La Marmárica es habitada al E. por los aoulad-ali y al O. por estos y los harabí.

Los sabios de la expedicion francesa de Egipto, Browne, Scholz, el general Minutoli y Pacho, viajero natural de Niza, han visitado diferentes porciones de la Marmárica, y este último la ha recorrido en toda su extension. «Despues de haber salvado, dice, una laguna que forma el golfo de Bomba, llegamos á los primeros escalones de la antigua Pentápolis líbica. Los barrancos que sulcan sus flancos obligan á las caravanas á hacer muchos rodeos.... Á medida que nos elevábamos, la naturaleza cambiaba de aspecto. Al principio solo se ven olivos y alguno que otro arbolillo exótico en Cirenaica; el terreno, poco arbolado, hace muy triste el punto de vista. La lozania de las plantas sigue la progresion de las eminencias. Por último despues de 4 horas de marcha, ofrecióse á nuestras miradas un espectáculo nuevo en cuanto alcanzamos la cúspide: la tierra, contínuamente amarilla ó sabulosa en las comarcas anteriores, está matizada de un rojo amarillento; por todas partes corren arroyuelos que mantienen la hermosa vegetacion de las rocas mohosas que tapiza los collados, se extiende en ricas praderias ó se desarrolla en obscuros enebrales y selvas de verdes tuyas y pálidos olivos.»

Este aspecto ha inducido á los árabes á dar el nombre de *Djebel Akdan* (desierto verde) á la Pentápolis cirenaica. En la actualidad esta comarca lleva el nombre de *Barcah* y depende de Trípoli. Tiene 200 leguas de largo de E. á O. y 100 de ancho de N. á S. La ladera meridional de las montañas forma el comienzo del desierto.

Viajando en direccion al N. se llega al extremo de las peñascosas fragosidades que limitan la vista, y á muy corta distancia se ve debajo á Derne (*Darnis*) en una pequeña llanura. Este confin de tierra separa los escarpes de la meseta de las playas del mar; la ciudad está edificada en parte en esta llanura y en parte sobre el declive de las colinas que forman los primeros bancales de la montaña. Desde aquel punto las casas de los habitantes y las cúpulas de las de sus morabitos parecen manchas blancas á través de los palmares, que cuajan asimismo alfombras de verdor, en medio de los jardines de la ciudad y los pequeños campos que la rodean. Compónese realmente de cinco aldeas separadas y designadas cada una por su nombre particular. Frente de la de El-Meghorah está el puerto de Derne, mala rada que solo ofrece un fondeadero, pero seguro en la mala estacion. Las montañas vecinas están llenas de catacumbas.

Todo el pais está cubierto de restos de construcciones antiguas mas ó menos notables. Remontando hácia el O. N. O. se llega á Grennah, que ocupa el solar de *Cyrene*, sobre una colina cubierta por todas partes de ruinas y escombros de edificios antiguos. Los sepulcros argüyen el respeto de los cirineos á los muertos; están abiertos en la roca y hermoseados suntuosamente (PL. XVII. — 1). En medio de los escombros se reconoce todavia el acueducto cuyas aguas alimentaban en lo antiguo la fuente de Apolo.



1. *Tombeaux antiques à Cyrène.*

1 Sepulcros antiguos en Cyrene



2. *Ruines de Tombeaux antiques à Ptolometa - Exercices d'Arabes.*

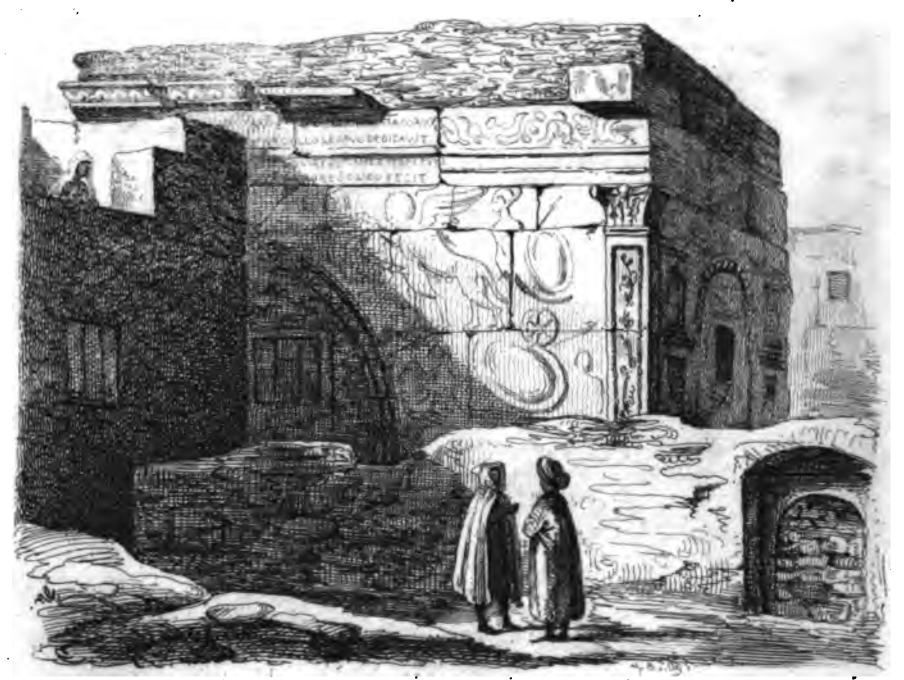
2 Ruinas de antiguos Sepulcros en Ptolometa Ejercicios de los Arabes

J. Boilly del.



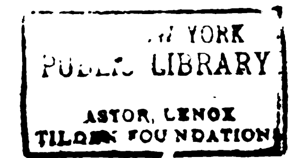
3. *Musicien et Danseuse à Tripoli.*

Músico y Bailarina en Tripoli



4. *Arc de Triomphe antique à Tripoli.*

4. Antiguo Arco de triunfo en Tripoli


YORK
LIBRARY
ASTOR, LENOX
FOUNDATION



1. Tripoli.

1 Tripoli



2. Tunis.

2 Tunez

E. Rouargue del.

VOYAGE
VIAJES

Bajando de nuevo hácia el mar se llega á Tolometa (*Ptolemaïs*), que es un puerto que tiene una pequeña rada. Entre los restos de antigüedad se notan los escombros de un templo, una caserna en cuyas paredes hay una inscripcion griega de 56 líneas y tumbas formadas por piedras enormes y situadas sobre terreros (Pl. XVII. — 2).

Mas lejos, la costa vuelve al S.: encuéntranse las ruinas de *Arsinoé*, de *Touchira*, de *Adriana* y por último las de *Berenice*. Benghazi, que ha sucedido á esta última ciudad, es la residencia del bey que gobierna el pais de Barcah: las potencias marítimas de Europa tienen tambien en ella sus cónsules y hace un comercio bastante activo con Malta y otras plazas del Mediterráneo. Cuando se hacen excavaciones en el piso de las ciudades antiguas, cuyas ruinas están muchas veces sepultadas en la arena, se encuentran medallas, inscripciones, estátuas, fragmentos de columnas y otras cosas.

Benghazi está á la entrada del Djoun-el-Kabrit ó golfo de la Sidra, conocido antiguamente con el nombre de Gran-Sirta y funestamente célebre por las desgracias de los navegantes. Tiene 125 leguas de ancho de E. á O. y á vueltas de 60 de profundidad. En su parte oriental es por donde se interna mas en las tierras. Los bajios y los escollos aumentan los peligros que hacen correr los vientos del N. y del O. La playa es generalmente árida, baja, sabulosa, cortada en varios puntos por desembocaduras de torrentes, pantanos y marjales salobres. Costeando el litoral, de tan triste aspecto, se encuentran sucesivamente Ghimines, Cacora, Loubeh, Aïnaga, Moktas, Busaïra, Zafran y otros pueblos, cuya mayor parte contiene escombros en sus cercanias; por último Mesurata y el cabo del mismo nombre que forma el punto mas occidental del golfo. De Mesurata salen caravanas para el Fezzan y el Ouadey.

En seguida se camina por una llanura sumamente fértil; en Ozir se ven ruinas antiguas: se pasa el Ouadi-Kousam (*Cinips*); se llega á Lebida (*Leptis*), donde todavia se ven restos de edificios magníficos; se atraviesan las deliciosas llanuras de Tagioura sombreadas por palmeras y se entra en Trípoli.

Esta ciudad, capital de un estado que los viajeros modernos consideran como el mas avanzado de los de la costa de Berberia en la carrera de la civilizacion, es uno de los principales depósitos de comercio del África septentrional con Europa; es el punto del litoral mas cercano á las tierras del interior y de él salen y llegan las caravanas con preferencia á los otros puertos del N. de África. En ella se fabrican tapices, y las telas de lana se hacen principalmente en las tiendas de los árabes. Observa Lyon que las tiendas mas hermosas semejan á puestecillos, aunque muchas veces contienen géneros de crecido precio. Hay un mercado exclusivo para la venta de los esclavos y otro muy surtido de víveres.

El interior de Trípoli contiene montones de escombros que hacen muy desigual la superficie de las calles. Hay un arco de triunfo muy alto, erigido en honor de Marco Aurelio, que llama la atencion de los viajeros europeos. Créese que la parte cubierta por las arenas es almenos igual á la que está en descubierto y que ofrece esculturas muy hermosas; pero sirve de almacen (Pl. XVII. — 4).

La poblacion de Trípoli se calcula en 25.000 almas y se compone de moros, árabes, turcos, judios y cristianos. Los trajes son los que se ven en las demás comarcas de Levante. Los árabes gustan muy mucho de ejercitarse en juegos que les suministren la ocasion de mostrar su destreza en el manejo de las armas corriendo á todo escape (Pl. XVII. — 2).

Cuando un tripolitano quiere obsequiar á un huésped, hace venir bailarinas, cuyos aravios, lo mismo que sus pasos, no pueden menos de chocar á un europeo. Los instrumentos que acompañan estas diversiones son ámbalos y cornamusas (Pl. XVII. — 3).

Los primeros que han publicado relaciones de Trípoli son unos religiosos que movidos por el zelo de la caridad han ido á rescatar cautivos cristianos. En nuestros dias esta ciudad y su territorio han sido descritos por Della-Cella, Lyon, Tully, Denham, Clapperton, Beechey y Blaquiéres. Segun ellos, Trípoli, vista del mar, ofrece muy buen aspecto. Está cercada de una muralla alta y flanqueada de bastiones, sobre los que se descubren las cúpulas de los baños públicos y los minaretes de las mezquitas. Su blancura ofrece un agradable contraste con el obscuro tinte de los palmares que se ven en los jardines de la parte mas apartada de la ciudad. La atmósfera, generalmemte pura, hace resaltar mas el efecto de aquella perspectiva (Pl. XVIII. — 1).

El estado de Trípoli se halla bajo la soberanía nominal del gran sultan, á quien paga un tributo y quien envia un bajá; pero en realidad es independiente y, hace mas de un siglo, hereditario en la familia de los Caramanli; lo que no ha contribuido poco á proteger la seguridad de las personas y de los bienes. El príncipe lleva el título de bey. La superficie del pais y de todos los estados que de él dependen, es de 45.000 leguas cuadradas; la poblacion es de un millon y medio de

habitantes; las rentas se calculan en 380.000 duros y el ejército se compone de 4.000 combatientes.

CAPÍTULO XXI.

Túnez.

El viajero que saliendo de Trípoli camina hácia el O. y sigue el litoral, pasa por delante de varias pueblas y ciudades donde se ven ruinas antiguas y llega á las orillas del golfo de Cabes, por donde entra al territorio de Túnez. Los antiguos llamaban á aquel golfo la *Pequeña Sirte*, y su nombre moderno deriva del de Cabes *(Tacape)*, ciudad situada al pié de los montes Hamara. A la entrada meridional del golfo se ve Gerbi, que es la *isla de los lotófagos* de Homero, que tambien se llamaba *Meninx*. Es arenosa, pero bien cultivada y cubierta de árboles, entre los cuales se ven olivos y palmeras. Nótase en ella un arco de triunfo.

El viajero francés, Desfontaines (1784), ha observado que en el golfo de Cabes ó de Gerbi la marea asciende hasta 9 pies de altura en la época de los equinoccios. La extremidad septentrional del golfo es marcada por las dos islas Kerkeny, que son bajas, fértiles y habitadas por pescadores muy hábiles en sacar las esponjas del fondo del mar. Frente de estas islas y sobre la costa está Sfax, que es una ciudad pequeña, pero bonita, con calles empedradas. En ella se hace mucho comercio de sosa. El pais es llano, arenoso y poco cultivado hasta El-Jem *(Thysdrus)*, ciudad situada al N. en una inmensa llanura, y notable por un hermoso anfiteatro que dibujó el viajero francés, Peyssonel (1724), bien que posteriormente ha sufrido muchas mudanzas. Estos edificios de la antigüedad sirven á los africanos modernos de canteras, de donde extraen materiales para sus fábricas. En Europa, especialmente en Roma, se ha echado mano del mismo expediente para procurarse piedras. Desfontaines declara que el anfiteatro de El-Jem es el mejor monumento antiguo de cuantos ha visto en Berberia y le pareció del todo digno de la magnificencia romana. Muchas veces en esta ciudad se encuentran medallas y otros objetos curiosos (Pl. XVIII. — 4).

Volviendo hácia la costa, se recorre una comarca que considera Desfontaines como la mas fértil del reino, y la hacen fecundísima los frecuentes riegos que tienen de hacerse desde que se deposita la semilla en la tierra hasta la cosecha. Peyssonnel, Desfontaines y algunos otros viajeros han visitado aquella costa, donde se encuentran, de S. á N., Inchilla, Asclf, Chebba, Áfrika, Bimass, Bempta, Monastir, Susa, Herkla, Labiad y Hammamet que da su nombre á un golfo. Una península que termina al N. con el cabo Bon, forma la costa meridional del golfo de Túnez.

Llegando por mar se descubre el cabo Cartago, nombre que recuerda la ciudad fundada por Dido. El trecho que cogia esta ciudad célebre, no contiene ya edificio ninguno en pie. Desfontaines dice: « Tres grandes cisternas, los restos del acueducto, algunas porcelanas y trozos de piedras diseminadas por acá y acullá en la campiña, son todos los restos de esta famosa rival de Roma. El arado ha surcado sus muros y en medio de las ruinas se siembra trigo. »

Desde el viaje del botánico francés muchos europeos han ido á visitar aquellos sitios tan interesantes. El señor de Chateaubriand estaba en ellos en 1807, como que ha consagrado muchas páginas de su *Itinerario* á la historia y á las ruinas de Cartago, á la relacion de los destinos de la ciudad que la sucedió y á la de la última expedicion de San Luis que murió en aquellas playas africanas á 25 de agosto de 1270.

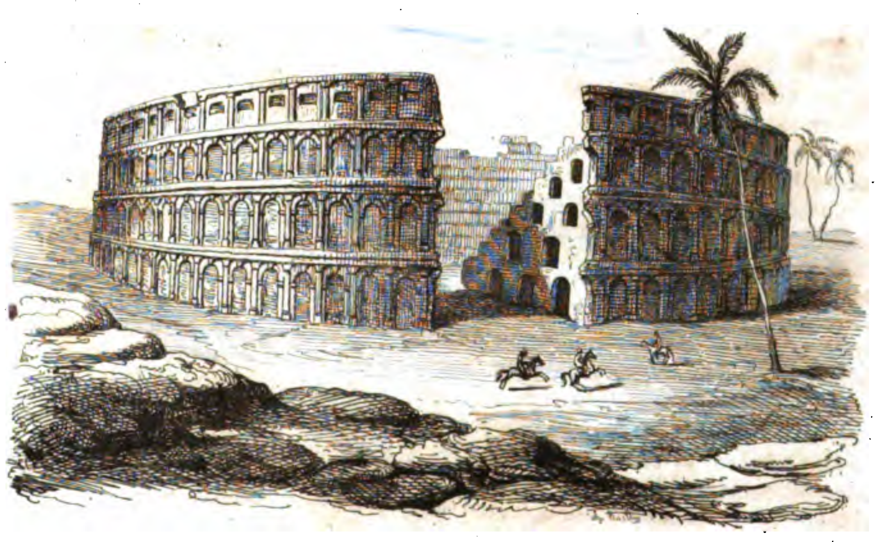
M. Fabe, capitan de navío de la marina real de Dinamarca y cónsul general en Túnez, ha pasado muchos años estudiando y midiendo el solar de las ruinas de Cartago y ha dado á luz el resultado de sus trabajos ilustrándole con buenos mapas. M. Dureau de La Malle ha expuesto vistas nuevas sobre el mismo objeto en sus *Investigaciones sobre la topografia de Cartago*. Por último en 1838 se ha formado en Paris una sociedad para ejecutar escavaciones en el suelo de la antigua Cartago. Ya sus esfuerzos han obtenido consecuencias felices.

Despues de haber montado el cabo Cartago, el viajero se dirige al S., pasa delante de los fuertes de la Goleta, construidos á orillas de un canal que hace comunicar el golfo con el lago de Túnez, y entra en este, cuya superficie es constantemente animada por numerosos *saudales*, que son unos buques grandes de vela latina que trasportan los géneros de las embarcaciones surtas en la rada de Cartago á Túnez, situada al extremo occidental de aquel lago, sobre el declivio y al pie de una montaña. Las casas, blancas como la nieve y dispuestas en forma de anfiteatro, ofrecen en lontananza un conjunto agradable y pintoresco. La muralla, construida con solidez, tiene sobre 4 millas de circunferencia. Túnez encierra un gran número de mezquitas cuyos minaretes presentan formas muy variadas y se encumbran muchas veces á grandes alturas (Pl. XVIII. — 2).



3. Constantine.

3 Constantina.



4. El Jem (Thrysdrus).

4 El Jem (Trysdrus)

Las casas construidas con piedras ó ladrillos no son muy elevadas y de ordinario no tienen mas que un alto. Están tan apiñadas que fácilmente puede pasarse de una á otra y recorrerse de esta suerte un barrio de la ciudad. Lo mismo que en todas las de Oriente, los cuartos están dispuestos al rededor de un patio cuadrado, en cuya parte superior se despliega una ancha pieza de tela para interceptar los rayos del sol, en cuanto empiezan á sentirse los fuertes calores, y por su forma y disposicion corren parejas con los de Tombouctou. Desde la galeria hasta lo alto del edificio hay otra escalera, y la azotea está circuida de un parapeto bastante bajo. En verano los habitantes suben á la azotea á puesta de sol para tomar el fresco y para gozar de la hermosura del cielo y de la campiña. Allí las mugeres, cuando están solas, levantan su velo y se exponen á las miradas de los europeos.

Bajo de la mayor parte de las casas hay grandes aljibes donde se recoge el agua de las lluvias que caen en invierno en las azoteas ó en el patio. Casi es la única que se bebe, porque la de los pozos es algo salobre y en las cercanias hay muy pocas fuentes que sobre no ser muy abundantes distan 2 ó 3 millas cuando menos. Las mezquitas no ofrecen nada de imponente á la vista del viajero.

« Túnez es una ciudad rica y comerciante, en ella se fabrican telas de seda y de lana, cinturones y sombreros á la moda de los musulmanes. El territorio produce trigo en abundancia, olivas, legumbres y frutas excelentes. Las campiñas están cubiertas de rebaños; el lago y el golfo abundan de pesca y la ciudad está muy surtida de todo lo necesario á la subsistencia. En todos los barrios hay baños públicos para la comodidad de los habitantes y de los extrangeros. El gran número de plantas aromáticas que se queman, contribuye sin duda á purificar el aire inficionado por las exhalaciones de las orillas del lago y de los albañales adonde se dirigen las inmundicias de una ciudad inmensa y por la fetidez horrible que difunden los cadáveres de animales expuestos y amontonados muchas veces á lo largo de los caminos y en los campos cercanos.

« Gózase en Túnez de un clima delicioso. El invierno ofrece la imágen de la primavera; ya en el mes de enero empiezan los campos á cubrirse de verdor y esmaltarse de flores. El termómetro de Reaumur se mantiene de ordinario á 10 ó 12 grados de elevacion y muchas veces asciende á 15 ó 16. En octubre comienza á llover por intérvalos hasta fines de abril. Cuanto mas abundantes son las lluvias, mas esperanza se tiene de una buena cosecha. Por lo comun las precede el viento del N. el cual se desencadena á veces con tanta violencia, que escita tempestades á lo largo de la costa y hace muy peligrosa la navegacion. Á primeros de mayo desaparecen las nubes y el cielo se mantiene sereno hasta la vuelta del invierno.

« En estio hace un calor que seria insoportable á no morigerarlo el fresco viento que empieza á soplar á las 9 de la mañana. Viene del mar y acrece á medida que sube el sol por el horizonte, pero disminuye á proporcion que el astro va declinando y cesa de todo punto al llegar la noche. Entonces reina en la naturaleza una calma absoluta. Los vapores acuosos que se difunden por la atmósfera durante el calor del dia, caen en rocios abundantes y causan un fresco delicioso en la tierra árida y desecada. Millares de estrellas centellean sobre el azul celeste y vibran mas que en los climas templados.

« En los meses de junio, julio y agosto, el termómetro se sostiene á la sombra desde 24 á 30.° Muchos habitantes salen al campo para respirar un aire mas puro y fresco en sus jardines y en los frondosos sotos de lentiscos, jazmines, granados y naranjos.

« Las mercancias que se exportan son aceites, trigos, dátiles, guisantes chinos, sen, barrilla, cueros, lanas, esponjas, cera, gorros y cinturones al uso de los orientales. Tráense lanas de España, paños, palo campeche, cochinilla, coscoja, especerias, azúcar, café, papel, telas de algodon, sederias, diversas especies de goma, agalla, hierro, cobre y licores espirituosos de que gustan mucho los moros, mas que se lo prohiban su religion y sus leyes. »

La poblacion de Túnez se calcula en 130.000 habitantes y se compone, lo mismo que la del reino, de moros, árabes, cabailes, turcos y judios. Háblanse tres lenguas, á saber: la árabe, que es la mas comun, la turca y la franca. La religion de la mayoria es el islamismo. La sangre de los moros, observa Desfontaines, está muy mezclada por las alianzas contínuas que contraen con las mujeres del pais los turcos y los renegados cristianos de diversas naciones. Los hombres son en general de una constitucion fuerte; su fisonomia tiene cierto carácter de altivez y su estatura comun es de 5 pies y 3 ó 4 pulgadas, siendo muy pocos los enfermos ó contrahechos. La vida parca y pacífica que llevan les pone á cubierto de muchas enfermedades peculiares de los pueblos cultos. Viven tanto como los de los climas templados y llegan al término de su carrera sin temor, sin inquietud y casi sin sentirlo.

«Las moras son por la mayor parte muy bonitas; tienen el tinte delicado, los ojos llenos de expresion, de sentimiento y de vida y sus largas y negras cabelleras flotan en trenzas por su espalda, sino están fijadas con cintas en la coronilla de su cabeza.... Los niños son tan blancos como los de Europa, pero al llegar á la pubertad, el calor del sol les pone casi atezados.»

El pais de Túnez es el mas pequeño, pero el mejor cultivado y á proporcion el mas populoso de los estados berberiscos. Linda al N. y al E. con el Mediterráneo, al S. E. con Trípoli, al S. con Sahara y al O. con Argel. Tiene unas 160 leguas de largo de N. á S.; su anchura varia de 60 á 25 y su superficie es de 9.700 cuadradas. Su poblacion se calcula en 1,900.000 almas.

El soberano lleva el título de bey; su dignidad es hereditaria; en su advenimiento recibe del gran sultan un ropon y el título de bajá de las tres colas, aunque es del todo independiente. Las rentas del estado son de 1,368.000 pesos fuertes; el ejército se compone de 6.000 hombres y la flota consiste en una fragata y algunos buques de guerra.

El bey reside en Bardo, que es un hermoso palacio situado en medio de una dilatada llanura y á tres cuartos de legua N. de Túnez. Su corte es muy numerosa.

El viajero inglés Shaw (1732), Peyssonel y Desfontaines han recorrido la parte meridional del territorio por el interior. El último partió de Túnez en 22 de diciembre de 1732 con el bey, que aquel año iba al frente de su campo. Era tan lenta la marcha, que apenas andaban 5 ó 6 leguas por dia. La primera ciudad que encontraron tras ocho dias de marcha fue Caïrouan *(Vicus augusti)*, que es la mayor del reino despues de Túnez y aun mejor construida y menos sucia que esta. La gran mezquita pasa por la mas hermosa y mas santa de todo el reino; pero el pueblo es muy fanático. Las vecinas llanuras son muy dilatadas, pero casi por todas partes incultas. La tierra está impregnada de tan grande cantidad de sal marina, que en ciertos puntos es enteramente blanca; por cuyo motivo todas las aguas son amargas y salobres y no se encuentra otra cosa que plantas marinas. El salitre es asimismo muy comun.

En seguida se continuó viajando derechamente al S., y el dia tercero se entró en una inmensa llanura situada entre dos montañas que corren de N. á S. Ni una habitacion se vió en el camino, pero sí muchas minas poco interesantes, aunque prueban que aquella parte del África, con ser la mas árida del territorio de Túnez, en lo antiguo estaba habitada. Los árabes beduinos siembran la cebada en la cercania de los arroyos, que son rarísimos. Los olivos silvestres son muy corpulentos.

Cafsa *(Capsa)*, situada entre montañas calizas y desnudas, está muy mal construida. Toda la fecundidad del contorno debe atribuirse á dos fuentes de 30 grados de calor, muy cristalinas y buenas de beber. El aceite de Cafsa pasa por el mejor de toda Berberia. Desfontaines halló muchas inscripciones en Cafsa, pero borradas desgraciadamente en su mayor parte. En muchas piedras del palacio se leen los nombres de Trajano, Adriano y Antonino. «Á algunas leguas S. E., añade nuestro viajero, hay otros dos paises que no he tenido tiempo de visitar; el uno se llama el *Sa'co* y el otro el *Aïsch*. Los moros viven en casas. Hanme asegurado que aquellos sitios eran fértiles y que en ellos se veian plantaciones de olivos, palmeras y otros árboles frutales del pais.»

Algunas horas despues de la salida de Cafsa, entraron en el desierto; las dos cordilleras corren á derecha é izquierda hasta las cercanias de El-Hammah, pequeña comarca del Gerid, donde los moros tienen grandes plantaciones de palmas y una rancheria. Aquellas montañas se juntan á otras dos, la una de las cuales corre hácia el E. y la otra hácia el O. Allí están los límites del desierto, habitados por árabes vagabundos que es muy peligroso encontrar. Por espacio de dos dias solo se halló agua salobre. Acamparon cerca de El-Hammah, donde hay una bellísima greda encarnada. Al otro dia partieron para Tozer, que solo es un conjunto de casas de tapia, y las aguas, aunque abundantes, son saladas. Tozer es muy célebre por sus palomas. Á 5 leguas S. E. la comarca de Nefta produce los dátiles mas estimados del reino, buenas naranjas, excelentes limones y granadas en abundancia. Cerca de Nefta comienza el Chibka-el-Loudian (Lago de las Marcas—*Lybia Palus)*, que dicen tiene mas de 20 leguas de largo y un agua salada. Á algunas leguas S. de Tozer hay el Bahr Faraoun *(Tritonis lacus)*, que es un mar de arena. El bey no quiso permitir á Desfontaines que fuera á visitarle; es muy arriesgado acercarse á él y unos viajeros árabes perecieron durante la permanencia de aquel botánico en el Gerid, donde las aguas son muy abundantes. Vió ruinas dilatadas cerca de Loudian, comarca situada á 3 leguas E. de Tozer, que parecen ser del tiempo de los romanos.

Allí estaban los límites del desierto. Á fines de febrero volvieron á Cafsa y en 5 de marzo llegaron á Spaïtla, donde existen ruinas magníficas en una inmensa llanura coronada de altas montañas. Corre allí cerca un copioso arroyo de agua dulce que á poco se pierde

en las arenas y es atravesado por un acueducto romano que conducia las aguas á Spaïtla. Despues de haber andado muchas horas al N. O. por un bosque de pinos y jengibres de Fenicia, acamparon algunos dias cabe las ruinas de Sbiba *(Sufes)*, que son menos imponentes, pero muy mas dilatadas que las de Spaïtla. Á fines de marzo fueron á Keff, ciudad fronteriza del reino, asaz bien fortificada y situada en una comarca fértil, bien cultivada y la mas fecunda del reino. «Dos veces he pasado el Mejerdah; he visitado, añade Desfontaines, un pais agradable habitado por antiguos andaluces y cuyas casas están cubiertas de tejados como en Europa y por último he llegado á Túnez en 6 de abril de 1784.»

Este viajero visitó en seguida el Hammam-el-Enf, montaña situada á 3 leguas S. E. de Túnez y al extremo de su rada; es célebre por sus aguas termales que los de Túnez frecuentan en todas las estaciones del año y cuyas virtudes son muy eficaces. La montaña, que tiene poca elevacion, es el principio de una cordillera que corriendo del N. E. al S. O. atraviesa el reino hasta Sahara. Á 3 leguas S. de Hammam-el-Enf, hay la pequeña ciudad de Seleïman, en una espaciosa llanura muy fecunda y coronada de montañas, que contiene una poblacion descendiente de españoles y recibe muy bien á los cristianos. Á 3 ó 4 leguas N. E. está la aldea de Corbus que cultiva la caña dulce que se vende en Túnez. Tambien contiene baños de agua muy caliente.

En saliendo de Túnez por la parte del N. y siguiendo la costa, se atraviesa una comarca montuosa y arbolada y luego se baja á una deliciosa llanura en medio de la cual corre el Mejerdah *(Bagradas)*, que es el rio mas caudaloso del reino y cuyas crecidas anuales deponen un limo que engorda la tierra. Despues de haberlo atravesado se encuentran las ruinas de Utica que, sino son un acueducto, algunas cisternas y otras cosas, están sepultadas todas en la arena. Esta ciudad, que estaba á orillas del mar cuando en ella se suicidó Caton, dista al pie de dos leguas del mismo. Los buques dan fondo al presente en Gor-el-Meleh, llamado por los europeos Porto-Farina, pequeña ciudad edificada en forma de anfiteatro. Su puerto, defendido por una montaña que forma el cabo Zibibe *(Apollinis promontorium)*, es seguro, pero su entrada se va cegando mas y mas cada dia por las arenas que acarrea el Mejerdah. A 7 leguas N. O. se levanta Biserta *(Hippo Zarytus)*, entre un gran lago y el mar, donde se hace un comercio considerable en aceite y trigo. El lago comunica con el mar por medio de un canal muy angosto. Peysonnel y Desfontaines han observado que las aguas del Mediterráneo entraban en él constantemente por espacio de tres horas y salian las tres horas siguientes. En los alrededores se ven ruinas por todas partes.

Caminando al S. O. se deja á la derecha el Cabo blanco *(Promontorium candidum)*, que es el mas septentrional del África y en seguida se llega al cabo Negro, donde hay un establecimiento para la pesca del coral; sustancia muy comun en aquella costa. Mas lejos hay el lecho del Oued-el-Berber *(Tusca)*, llamado tambien Oued-el-Zaïne, que marca de aquel lado el límite occidental del territorio de Túnez, que los romanos llamaban *África*. Comprendia al S. la Byzacena y al N. la Zeugitana, y formaba la mayor parte del de Cartago.

CAPÍTULO XXII.

ARGEL.

Pasado el Oued-el-Zaïne se entra en el territorio de Argel. Antes de 1830 eran muy pocos los europeos que le visitaban. Las dificultades de todo género que encontraban los viajeros en sus excursiones retraian á los que la curiosidad podia atraer á una comarca donde ocurrieron tantos y tan memorables acaecimientos y donde tantos monumentos memorables escaparan á la destruccion. En el siglo XVIII hubo algunos guiados por el deseo de visitar aquel pais: Peysonnel (1724), Shaw (1777), Hebenstreit (1732), Bruce (1786), Desfontaines (1784), y Poiret (1785). Existen relaciones que se deben á varios desgraciados que cayeron en esclavitud; tales como Chaloner (1541), Aranda (1640), Regnard, poeta cómico (1678), Rocqueville (1683), Pananti (1823); y otras á algunos sugetos que desempeñaran en Argel las funciones de cónsul, como Langier de Tassy (1725), Morgan (1728) y Shaler (1826). Los religiosos, á quien las reglas de su piadosa institucion llamaban á los estados berberiscos para rescatar los cautivos, han publicado tambien algunas obras donde se trata de Argel; pero Shaw no ha dado su itinerario; por cuyo motivo no es muy factible distinguir los lugares que ha visto de los que trata solamente por boca de otro, y Poiret no ha hecho grandes excursiones.

En la desembocadura del Oued-el-Zaïn, á tiro de fusil del continente, se ve la isla de Tabarca, que los genoveses ocuparon antiguamente y donde existian algunos establecimientos para la pesca del coral. Yendo al O., la costa forma acantilados peñascosos en muchos puntos. Al E. de un riachuelo que sale de un lago hay una montaña no muy alta, pero de

cumbre redonda, que ha inducido á nombrarla *Monte Redondo.* Un poco mas lejos está La Calle, que contenia establecimientos para la pesca del coral, pertenecientes á los franceses. En 1604, bajo el reinado de Enrique el Grande y con la proteccion de este príncipe, una compañia de comerciantes ajustó un tratado con el dey de Argel y obtuvo la libre pesca del coral y el comercio de los géneros del pais, mediante una retribucion anual. Al principio aquellos comerciantes se establecieron en el Bastion de Francia, que es un pequeño puerto situado á 3 leguas mas al O., pero en 1681, durante la guerra con los argelinos, le abandonaron y volvieron á La Calle. «Es una península, dice Peyssonel, que se une con la tierra firme por medio de una playa arenosa, pero que cuando hace mal tiempo, queda completamente aislada, si el mar está encrespado por los vientos del N. O.» Este establecimiento fue incendiado en 1827, cuando la declaracion de guerra entre Argel y Francia. A una distancia muy considerable se ven las murallas, que todavia están en pie.

Saliendo de La Calle, Peyssonel se dirigió al O., atravesó algunas colinas sabulosas, un alcornocal, el estanque de la Mazaule y el de Boumalah, que comunica con el mar cerca del antiguo Bastion de Francia. Pernoctó en un *douar* considerable ó campo de árabes; un leon arrebató una vaca en el douar mismo y fue á devorarla á una legua de distancia, en un sitio donde los pastores hallaron al otro dia los huesos del animal devorado.

Despues de haber atravesado muchas colinas arenosas y cubiertas de arbolillos, descubrió Peysonel la llanura que fertiliza el Bambias (el Mafrag) y le pasó cerca de su desembocadura en el mar. «En seguida, dice, se entra en la llanura de Bona, habitada por diversas naciones de árabes; es muy feraz en trigo, pero los sembrados están expuestos á ser inundados en invierno y padecer grandes sequias en verano, lo que hace las cosechas muy variables y á veces muy medianas.»

Mas lejos pasó el Seybouse y luego el Boudjema. Entre las desembocaduras de estos dos rios, que se unen antes de entrar en la mar, se ven las ruinas de Hipona (*Hipporegius*), que fuera una de las residencias de los reyes de Numidia y que en el siglo IV fue ilustrada por San Agustin, su obispo, célebre doctor de la iglesia latina, prelado virtuoso y filósofo profundo. Era natural de Tagaste, que era una pequeña ciudad situada al S. E. de Hipona, pero cuya verdadera posicion se ignora.

Las cercanias de Bona están cubiertas de plantaciones de olivos y contienen minas de hierro. La ciudad, edificada en la costa O. del golfo de su nombre, está circuida de una muralla bastante gruesa que coje un espacio rectangular, cuya parte oriental, bañada por el mar, ocupa un acantilado á cuyo piè se halla el fondeadero, llamado particularmente *rada de Bona.* Al S. está el fuerte Cigüeña, que domina al O. una pequeña bahia donde se ha establecido un muelle de piedras secas para servir de desembocadero. Si aquella bahia fuese profunda, seria un abrigo excelente contra los vientos del N.

Bona es llamada por los árabes *Bleïd-el-Huneb* (ciudad de los azufaifos), en razon de la grande abundancia de esos arbolillos, cuyos frutos, secados al sol, se conservan para el invierno. «Lo que en esta ciudad, dice Hebenstreit, llaman jardines de San Agustin situados á una milla de la antigua Hipona, no son otra cosa que calles tiradas á cordel, de azufaifos, de morales, de almendros, de limoneros, de naranjas, de higueras y de olivos.»

Dice además Desfontaines que los alrededores de Bona están bien cultivados y que contienen hermosos jardines plantados de viñas y varios árboles frutales. La llanura que se extiende al S. O. de la ciudad es baja, sabulosa y bañada en parte; contenia mucha barrilla y otras plantas marinas.

«La ciudad, dice Peyssonel, es casi redonda, tiene un cuarto de legua de circunferencia y está construida á lo morisco, casi toda de ladrillos.... No contiene edificio ninguno que valga la pena de ser mentado, sino es la gran mezquita llamada *Bournouronm* (PL. XIX. — 3). No hay nada que parezca muy antiguo; solo se ven algunas columnas que fueron traidas de las ruinas de Hipona.» Observa Desfontaines que el pueblo de Hipona es bastante pacífico. «Alli se vive con mucha seguridad, añade, bien que no ha contribuido poco á civilizar un tanto los moros de aquella comarca el comercio de la compañia de África.»

Salido de Bona, Peyssonel se dirigió al S. S. O. á través del llano, pasó á Ascour, por delante de las ruinas de *Ascurus*, que eran asaz notables y siguió un camino empedrado donde vió los restos de un puente y que le llevó á Hammam-Berda (*aquæ tibilitanæ*). Habia alli algunas ruinas, y á poca distancia una buena fuente termal que forma un arroyo considerable. Desde aquel punto se descubren las ruinas de Ghelma (*Suthul* y en seguida *Calama*). Continuó viajando á través de montecillos, costeó el Seybouse y encontró la prolongacion del camino empedrado; llegaba hasta una gran ciudad que existia en aquel elevado pais. Subió la montaña de Ánoune, y á 28 de enero la lluvia y el granizo, que hasta entonces le

habian molestado mucho, degeneraron en nieve y en una niebla tan sumamente densa, que se vió en la necesidad de buscar corricorriendo una choza para ponerse á cubierto del frio. Anoune ofrece muchas ruinas que argüyen el solar de una grande y hermosa ciudad. En Touïlle (*Tigisis*) encontró otras y en un espacio de 20 leguas, entre la montaña de Anoune y la de Sequenié, no vió ningun árbol y halló muy poca agua potable.

Á 2 de febrero salió Peyssonel de Sequenie en direccion al N. O., atravesó una llanura y en seguida unas montañas muy altas cubiertas de nieve y colinas asaz suaves, pasó por un camino enlosado, vió ruinas de poca consideracion y llegó por la tarde á Constantina. Esta ciudad llevaba el nombre de *Kirtha* cuando era capital de Munodia y corte de los reyes de este pais. Está entre dos montañas bastante altas y construida sobre un peñon muy escarpado. El Oued-Madou ó Bouzarmouk, cuya agua es caliente en su orígen y que viene del S., y el Rummel, que viene del S. E., se reunen á dos tiros de fusil de la ciudad, y en su confluencia se ve parte de un acueducto muy bonito. El peñon en que está situada Constantina forma un losange imperfecto; solo está unido al territorio vecino por medio de un istmo igualmente peñascoso donde hay las dos puertas principales de la ciudad; por cuyo motivo está circuido de precipicios espantosos, y solo es accesible por la parte del S. (Pl. XVIII. — 3).

Shaw y Poiret han creido que la ciudad moderna no es tan grande como lo fue Kictha. El primero funda su dictámen en la circunstancia de que el istmo y la porcion del terreno esterior en que termina están cubiertos enteramente de escombros y ruinas que llegan hasta el rio.

El puente que cubre el Rummel es una obra antigua de los romanos, como que entre los bajos relieves que le adornan, ha observado Hebenstreit un águila romana y figuras geroglíficas. El Rummel se pierde debajo de aquel puente y desaparece en la tierra, pero vuelve á salir al cabo de 100 pasos y en seguida se deja ver por una abertura de 10 pasos de ancho en la montaña, aunque luego vuelve á ocultarse unos 30 pasos. Entonces reaparece del todo y corre entre peñascos escarpados é inaccesibles que le retienen de nuevo prisionero hasta que del lado del N. E. se despeña de una encumbrada montaña perpendicular de 30 pies de altura formando muchas cascadas. Este peñasco es el punto mas elevado de la ciudad y desde él precipitan á los criminales y las mugeres adúlteras.

Las aguas del Rummel, profundamente encajonadas, no deben de introducir mucha humedad en los silos que, segun el geógrafo árabe, Edrisi, existen en todas las casas de Constantina, como tambien cisternas adonde llegaba el agua por medio del citado acueducto. Shaw contó veinte de aquellas cisternas que cogian en medio de la ciudad un trecho de 50 yards (41 metros y medio) en cuadro.

Desfontaines y Poiret han dado algunos pormenores sobre el interior de Constantina. Lo mismo que en todo el Oriente, las calles son por lo comun angostas y sucias y la mayor parte están empedradas. Las casas son bastante bien construidas y todas cubiertas con tejas. Añade Desfontaines que Constantina es muy populosa; suponíanla 20.000 habitantes. Su territorio es muy feraz, especialmente en el O.

Despues de haber pasado tres dias en Constantina, partió Peyssonel de ella á 6 de febrero en direccion al N. O. á través de montañas altas y estériles. Al otro dia fue á dormir en Hammam-Meskoutin, donde hay aguas termales que exhalan su olor sulfúreo hasta mucha distancia, y todo el terreno circunvecino argüye su orígen volcánico. Las aguas hierven en la cúspide de unas pequeñas eminencias, de donde brotan por varias aberturas circulares, caen en cascadas y forman un arroyuelo que corre por la parte inferior del valle y se engruesa en su curso. De trecho en trecho se encuentran grandes pirámides calizas de 6 pies de alto, producidas por el depósito del sedimento de las aguas que en lo antiguo salian de su cumbre.

De regreso á Bona, Peyssonel partió en la primavera siguiente con un caudillo árabe, recorrió el interior, observó unas ruinas muy hermosas que hay en Zainah (*Diana*) y penetró al S. en las montañas de Aurés (*mons Aurasins*), cuyas ramificaciones comienzan al E. en el estado de Túnez y corren hácia el O. hasta el imperio de Marruecos. Son altísimas, escarpadas, ingratas y estériles, pero llenas de buenas fuentes de agua dulce. Están habitadas por berberes que cultivan dos terrenos donde es posible sembrar. Nuestro viajero admiró unas ruinas magníficas que existen en Lamba (*Lambasa*), y en seguida se fue á Constantina.

En el mes de julio salió de nuevo en direccion al O. Vió las ruinas de Sitifi, capital de la *Kauristania Stifensis*; y mas lejos en las montañas la pequeña ciudad de Zommourah donde se hacen muchas mantas finísimas, tapices y otras cosas de lana al uso del pais. En seguida tuvo que trepar unas montañas asaz fragosas y llegó á unos vallecillos cubier-

tos de pinos, encinas, olivos y otros árboles y arbustos; en tanto que desde las montañas de Aures y de Anzuna hasta allá el pais es completamente árido; pero se pasan muchos rios, entre ellos el Oued Adjebi.

En la base de una montaña altísima, la caravana de Peysonel halló una fuente de agua dulce y luego otra de agua salada que forman un copioso arroyo y suministran mucha sal. Despues de una hora de camino llegó á El-Biben ó la Puerta de Hierro, que es un desfiladero muy famoso á través del Ferjera, cordillera que comienza al mar, cerca de Bugia, y corre hácia el S. O. hasta Sahara. Despues de haber pasado El-Biben caminó al N. O. y encontró muchas aldehuelas de cabails que nunca pudieron someter los turcos y que en parte viven de salteamientos. Pasó el Adousé que va á juntarse con el Adjebi, y mas lejos el Oued-Isser que corre en derechura al mar; costeó la montaña de los Azouaghis y atravesó muchas veces el Oued-Zeitoun (rio de los Olivos), que riega su delicioso y rico vallecillo, pero es muy peligroso en invierno.

Por último en 23 de julio subió la caravana la montaña del Conco, desde la cual se descubre á Argel, el mar y la espaciosa llanura de Mitijah atravesada por el Arache, rio que desagua en la rada de Argel.

Á fines de abril de 1784 Desfontaines consiguió del dey de Argel el permiso de reunirse á un campamento que debia ponerse en camino para recorrer la parte occidental del pais. Á 4 de mayo se emprendió la marcha, y despues de haber atravesado caminos muy fragosos y cortados por barrancos, acamparon en el llano del Mitijah, que es muy delicioso y fértil, situado al pie del monte Atlas, á algunas leguas S. de Argel. Los habitantes de esta ciudad tienen allí un gran número de casas de campo y jardines plantados de naranjos y de granados; llámanlas *macerias* y van á veranear en ellas con sus familias. «Si este dichoso pais, observa nuestro viajero, perteneciese á europeos, harian de él una mansion la mas deliciosa.» Belida, ciudad situada al S. O. de Argel, está cerca de unas montañas muy altas cuyas cumbres están coronadas de nieve hasta mediados de mayo; están llenas de encinas cuyas bellotas mantienen á muchos habitantes de aquella comarca. Vense allí barrancos profundos, vallecillos feracísimos llenos de árboles frutales y regados por corrientes de agua viva. Los fresnos, los álamos blancos y los lodoños crecen á una altura considerable y ofrecen sombrajos donde da mucho gusto reposar.

Los cabails ó tribus de las montañas están sometidos todos á la regencia de Argel; asi cualquiera puede pasear con dos hombres de escolta sin tener nada que temer, como no sea de noche.

Caminó oblícuamente al S. O. en direccion al Atlas y pasó muchos riachuelos que de él descienden y que están muy entumecidos cuando las lluvias invernales. Entró en las montañas; pero los árabes que las habitan á derecha é izquierda son indomables y no pagan ningun tributo á la regencia; son muy pobres y grandes ladrones. Pasó el Ouager ó Marzaffan y acampó en medio del Atlas cerca de Medeah, donde se cosechan muchos granos, como que llaman á aquellas comarcas el granero de Argel.

La llanura de Miliana es muy tersa y fertilizada por el Chelif, que es uno de los rios mas caudalosos de Argel. Cuando Desfontaines visitó aquella deliciosa campiña, comenzaban los trigos á estar en sazon. Hammam-Altas tiene una fuente termal algo salobre, al pie de una montaña árida y poco elevada. Dijeron al viajante francés que habia minas de plomo y de cobre en el Djebel-Ouannasseris, que son unas montañas muy altas situadas á 10 leguas mas al S. Vense algunas ruinas á lo largo del Oued-Cherba y cerca del Oued-el-Mina, que es un rio muy caudaloso; en seguida el terreno se pone montuoso é inculto y está cubierto de lentiscos, olivos silvestres y arbolillos curiosos. Mas lejos hay vallecillos muy fértiles; los árabes que habitaban las tiendas donde tenia que hacerse noche parecian vivir con comodidad, como que las tiendas eran mas grandes y hermosas que todas las que hasta entonces se habian visto.

Extiéndese una hermosa llanura hasta Tremecen, situada en declivio al pie de las montañas, muy dilatada y dividida en cuatro barrios. En las cercanias hay deliciosos jardines plantados de hermosos árboles frutales. La base de la montaña y los bordes de la llanura están cubiertos de añosos olivos cuya mayor parte caen de puro viejos, y todo el pais quedará completamente árido, como que los habitantes no se dan la pena de trasplantarlos. Los vallecillos que hay cerca de la ciudad están muy bien regados. Caminando una hora mas hácia el O., se llega á un manantial intermitente solo en estio; el chorro es almenos igual en grueso al cuerpo de un hombre. Esta fuente se llama *Aïn-Hattar* y sale con mucho ruido. «Los árabes, añade nuestro viajero, me han contado mil consejas á cual mas ridícula sobre ella; como por ejemplo la de que salen las aguas en el acto de presentarse una mujer en su desembocadura. En 24 horas corren y se detienen tres veces: pero cuando yo visité aquella fuente, no estaba aun intermitente.

«Es tanta la fertilidad del pais, que los argelinos no le dejan visitar á los cristianos, por temor de que llegase á ser objeto de conquista. Tremecen está á unas 14 leguas del mar. Fuera de las ruinas antiguas, se ven otras muchas y á veces se encuentran medallas.

«Pedí al caïd un guia que me acompañara á las montañas mas apartadas al S., y me dió un cheikh árabe que manda en una comarca muy dilatada. Subí hasta las montañas mas altas y estuve acampado cerca de ocho dias. Durante la noche oimos muchas veces el rugido de los leones y durante nuestra permanencia estos animales devoraron un asno en un douar no distante del en que hacíamos noche. En aquellas montañas he visto un hombre que habia muerto á fusilazos 15 liebres y 3 panteras. Estos animales duermen de dia en los matorrales mas espesos, y no salen de sus guaridas hasta el poner del sol.

«Los montes situados á espaldas de Tremecen se llaman *Mafresch;* los mas distantes y que visité en último lugar, *Djebel Terdi.* Aquellas montañas están llenas de vallecillos encantadores y praderas deliciosas y fértiles donde los árabes crian muchos rebaños y vivieran con comodidad á no despojarles contínuamente los argelinos.»

En seguida Desfontaines fue á Arzew, que está al N. E. de Tremecen. Caminó diez horas al principio por la llanura y luego por un bosque de olivos silvestres y de lentiscos que se extiende hasta la playa del mar. El golfo de Arzew es profundo, y su forma es casi circular: el puerto, situado del lado del S., es muy seguro y cómodo: todos los capitanes le consideran como uno de los mejores de toda la costa de Berberia. «En aquel sitio no hay habitacion ninguna; el gobierno de Argel ha establecido en él un caïd que preside á los diversos cargamentos de granos que se llevan á carga de camello: es el punto de la costa occidental donde mas se carga, porque son muy pocos los demás en que las embarcaciones pueden fondear con comodidad. Al rededor de Arzew se ve un prodigioso número de javalíes, y el agua es un poco salobre. Á una legua S., sobre un collado muy agradable, se ven las ruinas de la antigua ciudad (*Magnus portus*).

Pasó el Oued-el-Hammam, abandonó la orilla del mar y costeó un gran lago abundante de pesca en cuyas orillas crece una considerable cantidad de kali que suministraria mucha sosa á saberse tomar partido de él. Despues de haber salvado algunas montañas por donde andó entre precipicios espantosos, entró en la ciudad de Mascara, y con el permiso del bey visitó unas minas de plomo situadas en las montañas del S. O. y halló muy rica la mina de galena. Llevó su excursion hácia el O. hasta la otra parte del Oued-Tafna, que es el rio mas caudaloso de aquellas tierras. El bey fue á encontrar con su comitiva al botánico francés y llegó hasta mas allá del Tafna. El pais que se extiende desde sus orillas hasta las fronteras de Marruecos es sabuloso, estéril é inculto. Al pie de los montes Trara se detuvo, esto es, á 5 leguas de Ondjelah, ciudad de Marruecos.

Volviendo hácia Mascara, Desfontaines deseaba pasar cerca de Oran á fin de conocer bien su posicion; pero la escolta que le dieran no se lo permitió jamás. Mascara está situada en el recuesto de una montaña poco elevada, del lado del S. El cultivo principal de la fértil llanura que la rodea es el de la cebada y del trigo. En Mascara no se halla ningun monumento antiguo, pero los jardines están cultivados bastante bien. «Las jornadas de nuestra comitiva, observa el botánico viajero, eran muy cortas, como que yo tenia tiempo de herborizar. Las costas de África son sumamente fértiles, pero muchas de sus producciones son las mismas que las de las provincias meridionales de España y Francia.»

Desfontaines visitó algunas minas de cobre que están á tres cuartos de legua O. de las de plomo, en la misma cordillera; son muy ricas y antiguamente fueron explotadas. Todos los montes cercanos son muy numerosos, pero están casi inhabitados y presentan un aspecto agreste. Nuestro viajero estuvo de regreso en Argel á primeros de julio, «despues de haber corrido mas de 300 leguas en paises donde ha de tenerse miedo de los hombres y de las fieras.»

La ciudad de Argel está construida en forma de anfiteatro sobre el flanco oriental y muy inclinado á una colina cuyo pie es bañado por el mar. Vista desde la rada, Argel parece una vela latina tendida sobre un campo de verdor; las alturas que la avecinan y una campiña bien cultivada y cubierta enteramente de casas blancas, entre las cuales hay algunos edificios suntuosos, presentan uno de esos interesantes puntos de vista que ofrecen las orillas del Mediterráneo. Esta ciudad, ya muy fuerte por su posicion, está defendida por baterias formidables y por la ciudadela de la Cassauba, que corona la cúspide del collado y domina la ciudad y la playa del mar.

En el acto de entrar en Argel se disipa la belleza de la perspectiva que ofrece al llegar á ella por mar. No tiene otros medios de comunicacion que callejuelas angostas, escarpadas y tortuosas, cuyo declive suavizan unos escalones que hay á cada 5 ó 6 pies. La ma-

yor parte de esas callejuelas está abovedada y tan sumamente estrecha, que de cuando en cuando se han practicado huecos paraque puedan pasar dos acémilas. Todas estas callejuelas terminan por la parte inferior de la ciudad, en una calle paralela al puerto (*Marina*), un poco mas ancha que las demás. Esta calle, que podria llamarse la calle mercantil de Argel, es tan sumamente angosta, que los piskeris (*ganapanes*) circulan por ella con harta dificultad, y sin embargo esta calle es la única comunicacion del exterior de la ciudad con la marina.

Argel contiene 9 grandes mezquitas y 50 pequeñas, 3 escuelas públicas y 3 mercados. Una de las grandes mezquitas, que puede verse desde el puerto, ofrece un aspecto bastante bonito (Pl. XIX. — 1). Los edificios mas hermosos son los de las 5 casernas, lo cual no es maravilla en un pais en que los soldados constituyen el cuerpo soberano.

El palacio del dey tiene dos grandes patios circuidos de galerias espaciosas, sostenidas por columnas de mármol; y encierra jardines con sus surtidores correspondientes y baños á lo oriental (Pl. XIX. — 2). Lo mismo que en las otras ciudades musulmanas, ninguna casa recibe luz exterior, porque todas están cercadas de altas paredes y no tienen otra salida que una poterna baja y hundida, y aun para llegar á ella tienen que bajarse dos ó tres escalones. Las azoteas de estas casas están dispuestas de modo que las del lado del mar no impiden la vista á los que están en lo alto ó al extremo de la ciudad, que tiene una media legua de circunferencia y está cercada de murallas.

Argel, en árabe *Al-Djezaïr* (las islas), toma este nombre de una isla que se ha unido al continente por medio de un muelle, y de esta suerte se ha formado un puerto. Es una ciudad construida por los moros y está casi sobre el solar de una puebla denominada *Iomnium Municipium*, conocida tan solo por haber sido sede de obispado. La poblacion se calcula en 60.000 habitantes y se componia de turcos, moros, árabes, cabaïls, judios y mercaderes cristianos; pero este calculo se cree exagerado. El padron verificado en 1838 ha dado por resultado 30.000 almas.

La regencia de Argel se compone en gran parte de Numidia y de la Mauritania cesárea de los antiguos. Tiene 215 leguas de largo de E. á O., 180 de ancho de N. á S., 10.540 de superficie y 2,200.000 almas de poblacion. Este pais, gobernado por sus príncipes indígenas, fue conquistado por los romanos. Arrebatáronselo los sarracenos, y habiéndose los españoles apoderado de algunas plazas y de la capital en 1509, los argelinos llamaron á su auxilio á los turcos que al mando de Barbaroja se enseñorearon del pais. Entonces fue cuando se estableció aquel gobierno que llegó á ser el terror de todos los pueblos cultos. Los piratas argelinos ejercian impunemente sus desafueros en el Mediterráneo. El dey, su caudillo, se tenia por vasallo de la puerta otomana; pero siendo soberano de hecho no respetaba las órdenes del gran sultan. Las principales potencias de Europa habian puesto á sus súbditos á cubierto de los ataques de aquellos forbantes por medio de tratados concluidos con Inglaterra; pero otras tenian que pagarles un tributo travestido con el nombre de presente y muchas se veian expuestas constantemente á las agresiones de los argelinos. Ni los tratados ponian siempre al abrigo de tamañas violencias; por cuyo motivo las grandes potencias bombardearon á Argel; Luis XIV en 1683 y 1684 y la Gran Bretaña en 1616. En esta última época quedó destruida de todo punto la marina argelina; el dey restituyó sin rescate todos los cautivos cristianos, reembolsó las sumas que percibiera por su prometida libertad y se comprometió á abolir la esclavitud de los cristianos en sus estados.

Pero la arrogancia de aquellos facciosos era incorregible: en 1827 Hussein bajá, dey de Argel, ofendió gravemente al cónsul de Francia. Importaba por ende no dejar desapercibido tamaño ultraje, y habiendo pedido inútilmente una satisfaccion, decidió la Francia acabar con aquellos enemigos del linage humano. Partió un ejército de Tolon á 25 de mayo de 1830; hizo escala en Palma de Mallorca; á 12 de junio avistó la costa de África y el 14, el 15 y los dias siguientes desembarcó en la roca de la punta Torre Chica, al O. de Argel. El 19 nuestras avanzadas fueron acometidas, el 5 de julio capituló Argel y el 10 se embarcó el dey para Europa.

«En 14 de junio el ejército pisó tierra de África y en 5 de julio habia alcanzado el blanco de su mision; de forma que en el espacio de 20 dias el ejército vengó al pabellon francés, destruyó la pirateria y cumplió los votos que formaban desde tres siglos los hombres generosos é ilustrados de todas las naciones.» Tales son las espresiones del baron Denniée, intendente en gefe del ejército expedicionario.

No cumple á nuestro propósito dar pormenores sobre lo ocurrido en Argel desde que la bandera francesa flota en las murallas de su capital; asi nos concretarémos á decir que todos los puntos de la costa han sido ocupados y se han ajustado convenciones con los gefes indígenas. No habiendo cesado de mostrar disposiciones hostiles el dey de Constantina, el

ejército francés emprendió la marcha contra su capital en noviembre de 1836, pero el invierno y sus rigores la salvaron. En 1837 el ejército francés partió de Bona y comenzó por establecer campamentos en diversos puntos del camino. El 1° de octubre salió del de Medjez-el-Hamar á las órdenes del general Damremont. Marchaba en la vanguardia el hijo segundo del rey de los franceses que, como el año anterior, habia querido participar de los peligros de nuestros soldados, y el 13 la ciudad fue ganada por asalto. El general en gefe pagó aquella victoria con la vida, y en su consecuencia se hizo cargo del mando el general Vallée que posteriormente fue nombrado gobernador general.

Sigamos ahora la costa del E. al O. partiendo de Bona. Primeramente se dobla el cabo de Hierro y se halla la bahia de Stora y despues de haber pasado la desembocadura del Oued-Resas se llega á Stora *(Rusicada)* donde se ven los escombros de una ciudad arruinada. La distancia de este puerto á Constantina es la mitad menor que yendo por Bona; por cuyo motivo los franceses ocuparon á Stora para facilitar las comunicaciones con la antigua residencia de los reyes de Numidia. En muchos puntos se ven todavia los restos de la via romana que existia entre Stora y Constantina y que atraviesa un pais de fácil acceso.

El Colló ó Collou es una puebla situada al extremo del mar, sobre el golfo de Stora, al pie de una montaña y sobre las ruinas de una ciudad mas considerable. Hay un riachuelo que nace á poca distancia y que desagua en el fondo de la ensenada. Los alrededores son muy pintorescos. Móntase el cabo Boujaroune, pásase la desembocadura del Rummel y se encuentra á Djigelli ó Gigeri (*Igilgilis*), aldea que en lo antiguo fue una ciudad asaz mercantil, sobre una pequeña península llana. En ella se ven los restos de unas fortificaciones que construyeron los franceses cuando tomaron á Gigeri en 1664.

Allende Gigeri se dobla el cabo Cavallo y se siguen las costas de un golfo que recibe las aguas del Oued-Mansouriah y las del Oued-Adouse. No lejos de este último rio, se entra en Bugia (*Saldce*). Los numerosos escombros que componen el piso en que descansa argüyen una grande importancia ya pasada y una remota antigüedad. La ciudad moderna se extiende hasta la playa del mar. Los frenceses la conquistaron en 29 de setiembre de 1833. Al presente hay comunicaciones fáciles entre los principales puntos de defensa y sobre el monte Couraya hay un fuerte que domina aquella posicion. Hanse propuesto algunos trabajos para hacer fácil y seguro el acceso del puerto. Todo el territorio hasta tres dias de marcha presenta tan solo montañas nemorosas ó estériles surcadas por valles angostos y habitados por los cabaïls. Esta comarca, que se decia improductiva, es una de las masfértiles y las mejor cultivadas do todo Argel, como que el ejército francés ha podido cerciorarse de ello en sus excursiones.

Al N. de Bugia está el cabo Carbon y luego se encuentran los de Sigli, Corbellin, Ledles, Bengut, cerca del cual está Dellys (*Ruscurara*), Djinet y el de Matifon ó Ras-Temendfus que cierra del lado del E. el golfo de Argel cuyo límite occidental es el cabo Cauine, que es mucho mas elevado que el otro. Bajando de alli hácia el S. se llega á la punta de Sidi Ferruch ó Torre Chica. Mas lejos está la desembocadura del Mazafran, que es un rio engrosado por otros cuyas ramificaciones riegan las cercanias de Boufarik y de Blida.

Allende las bocas del Mazafran, Coleah y sobre todo Cherchell (*Julia Cæsarea*) ofrecen ruinas de ciudades antiguas. Todas las cercanias de Cherchell son risueñas, fértiles y bien regadas. En lo antiguo los habitantes cultivaban el moral, criaban gusanos de seda y hasta fabricaban telas y trabajaban bastante bien el hierro y al acero. La envidia de los argelinos probó mucho tiempo á disminuir la poblacion é industria de Cherchell y lo consiguió.

Tenez, construida igualmente sobre el solar de una ciudad antigua, está cerca de un cabo y la desembocadura de un rio del mismo nombre. En seguida se encuentra la desembocadura de muchos riachuelos y á 4 millas S. del cabo Ivy la del Chellif, que es el mas caudaloso de todo Argel. Á poco se encuentra á Mostaganem, que es una ciudad situada en una tierra muy fértil y generalmente cultivada, y Mazagran, en un delicioso valle abundante en viñas y olivos. Antiguamente se cosechaba mucho algodon en los territorios de estas dos ciudades, construidas en la costa E. del golfo de Arzew, que termina al O. en el cabo Carbon.

Montado el cabo Ferrat, se entra en el golfo de Oran. La ciudad de este nombre está en la costa del S., á la desembocadura de una corriente asaz copiosa para regar los jardines, subvenir á las necesidades de la ciudad y mover unos seis molinos. Oran perteneció á los españoles desde 1509 hasta 1790; los estragos causados el año anterior en la ciudad por un terremoto les indujeron á abandonarla llevándose la artilleria y todas sus provisiones. Los turcos se dieron prisa á de-

moler todo lo que habian construido los españoles, y lo que de las antiguas construcciones moras quedaba, se reducia á algunas torres vecinas á las puertas (PL. XIX.— 4).

Cuando los franceses se apoderaron de Oran en 1831, todo se hallaba en tal estado de devastacion, que fue preciso adoptar un sistema de destruccion para edificar de nuevo. De ahi ha resultado que su aspecto ha recibido grandes mejoras, como que se han construido rápidamente baños, habitaciones, tiendas y cafés. La ciudad está en un sitio variado y agradable; y es uno de los puntos mas saludables de la costa.

Mers-el-Kebir es un excelente puerto situado á una hora de camino N. de Oran, pero carece de agua y está defendido por una fortaleza. Siguiendo la costa se llega á la desembocadura del Tafna, y luego á la del Malouia, donde están los límites naturales de Argel.

CAPÍTULO XXIII.

IMPERIO DE MARRUECOS.

Los confines políticos del imperio de Marruecos sobre la costa del Mediterráneo, están á alguna distancia E. de la desembocadura del Malouia. El rio mas caudaloso del imperio corre de S. á N., entre dos ramificaciones del Atlas. Nace en el punto en que se separan; su curso es de unas 100 leguas y su lecho está en seco una parte del año.

La parte del imperio situada al E. del Atlas es regada por el Ghir, el Ziz, el Fileli y el Drah, cuyas aguas van á perderse en las arenas del Sahara. El imperio de Marruecos está separado de Argel por el desierto de Angad, comprendido entre las dos ramificaciones del Atlas que encierran la hoya del Malouia. Al S. de la ramificacion oriental donde nacen cuatro rios que corren hácia el Sahara y atraviesan el Beled-el-Gerid (pais de los dátiles) están situadas las ciudades de Seghelmesse, Tafilet y otras, que solo son conocidas por las relaciones de los viajeros árabes, como quiera que en lo antiguo estaban muy florecientes.

Hace algunos años que un caudillo árabe ha formado al S. del Draha, en los confines del Sahara, un pequeño estado independiente cuya capital es Talent, aunque tambien posee á Oued-Noum, que está mas al O. y á 30 leguas del Océano Atlántico. Este territorio comercia con los habitantes de Marruecos y con los árabes del desierto.

Entre el Atlas y el Océano Atlántico está Taroudan, que es una ciudad situada á la izquierda del Raz-el-Ouadi, en una campiña fértil; es populosa, comerciante y capital de la provincia de Sansa. Al N. O. está Agadir ó Santa Cruz, puerto del Atlántico, que antiguamente hacia mucho comercio con Europa. Mas al N. Mogador ó Sorneira, igualmente con un puerto, hace mucho comercio con Europa; está en un terreno arenoso y sus fortificaciones la ponen á cubierto de los ataques de los árabes nómadas.

Una distancia de 45 leguas separa á Mogador de Marruecos, capital del imperio. Esta ciudad está construida en una llanura que se extiende del E. al O. y tiene al N. una cordillera baja de collados de esquita y al S. las cúspides enhiestas del Atlas cuyos escarpados picos están coronados de nieve. La altura de aquel llano se ha calculado en 1.500 pies y las márgenes de los rios que le riegan están guarnecidas de adelfas.

Al N. del Tensift, rio que corre cerca de esta capital, toda la tierra está cubierta de palmeras y olivares. Marruecos tiene unas dos leguas de circunferencia; pero aquella dilatada superficie contiene muchos jardines y algunos tienen hasta 30 acres. El palacio del emperador está al S., frente del Atlas y fuera del recinto de la ciudad. Los cuartos no tienen nada de magnífico y las paredes exteriores están superadas de torres cuadradas (PL. XX — 1). La gran mezquita es notable por su alta torre. Hay muchas fuentes adornadas con primorosas esculturas y el mercado está surtido de toda clase de géneros y de víveres. El mercado principal, llamado Sok-el-Kamise, se celebra cerca de la puerta septentrional de la ciudad y en él se encuentra toda clase de objetos fabricados en el pais. Fuera de la puerta hay el mercado de los camellos, caballos y carneros que no ofrece nada de particular, sino es la venta de los caballos, que tiene lugar en pública subasta. El corredor hace andar al animal con mucha velocidad de una á otra parte, repitiendo á voces el último precio ofrecido.

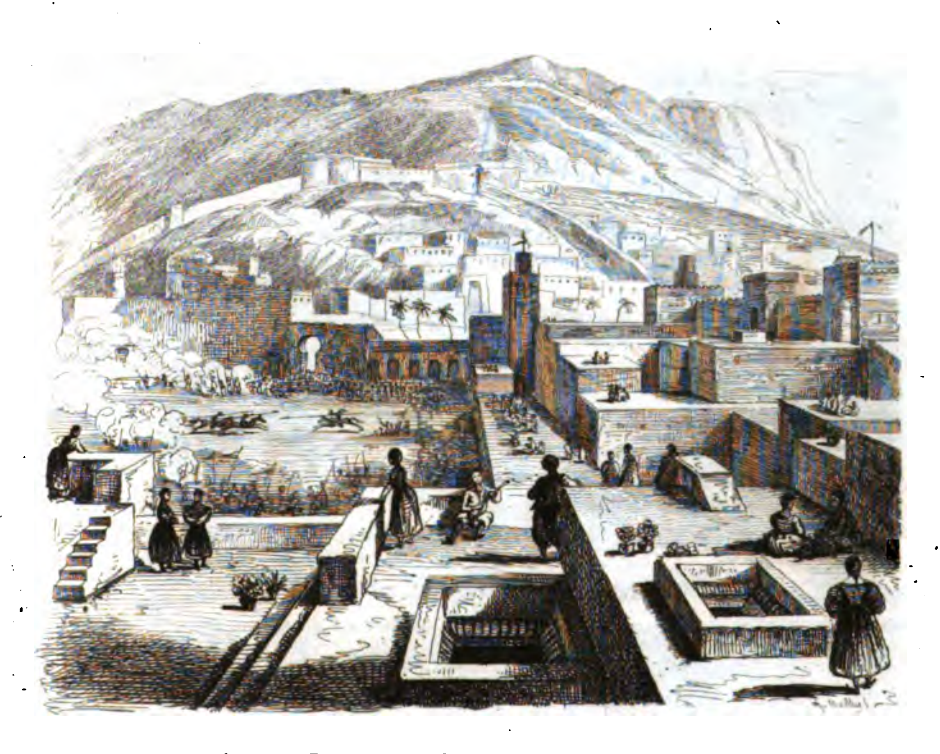
Marruecos está cercada de muchos conductos de agua; algunos tienen 10 ó 12 pies de profundidad, pero generalmente se hallan en un estado ruinoso y se prolongan hasta el pie del Atlas y á veces hasta 20 millas de distancia; de forma que pueden considerarse como señales evidentes de una poblacion muy numerosa y de un conocimiento de las artes mas avanzado que el que en la actualidad existe.

El imperio de Marruecos está situado entre los 28° 30' y los 35° 50' lat. N. y entre los 30° 40' y los 12° 40' long. O. Linda al N. con el Mediterráneo y el estrecho de Gi-



1. Maroc.

1 Marruecos.



2. Grande Place de Tétouan, vue du quartier des Juifs.

2 Plaza mayor de Tetuan vista desde el cuartel de los Judios

J. Boilly del.

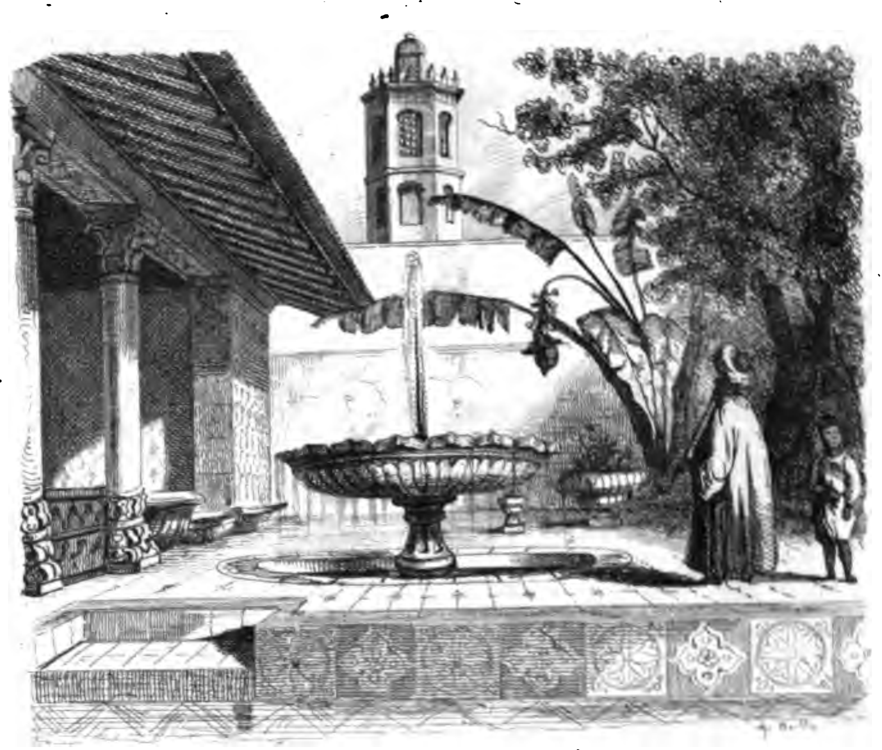
VOYAGE

VIAJE



1. Mosquée à Alger.

1 Mezquita en Argel.



2. Bains du Dey d'Alger.

2 Baños del Dey de Argel

T. Boilly del.

VOYAGE

braltar, al O. con el Océano Atlántico, al S. con el Sahara y al E. con Argel. Tiene 190 leguas de largo de N. á S., 150 de ancho y 24.000 cuadradas de superficie. Hay algunas llanuras que se extienden entre el Atlas y el Océano Atlántico, donde desembocan el Koss, el Sebou, el Bourougreb, el Oun-ez-Beg, el Tensift, el Souse y otros rios menos caudalosos. El terreno, generalmente fértil, estaria mejor cultivado á ser mas frecuentes las lluvias. Hay muchos terrenos ocupados por las tribus nómadas.

El Atlas tiene la cúspide mas enhiesta en el imperio de Marruecos. El Miltsin, que es su punto culminante y que se ve desde Marruecos, tiene 4.000 metros de elevacion; pero no se sabe si por la parte del E. hay puntos mas encumbrados. La poblacion se calcula en 8,800.000 habitantes y se compone de moros, árabes, berberes y judios que son musulmanes todos, menos estos últimos.

La dinastia de los Muley reina en el imperio desde 1547. El gobierno es despótico; las rentas del estado ascienden á 4,180.000 duros y el ejército á 26.000 hombres. La armada se compone de algunos buques de guerra. En lo antiguo los marroquíes eran muy famosos por su pirateria. El puerto de Salé era la madriguera principal de aquellos forbantes; pero desde fines del siglo XVIII los emperadores de Marruecos han adquirido bastante autoridad sobre los piratas para hacerles renunciar á su infame profesion.

El imperio de Marruecos comprendia antiguamente una parte de la Mauritania cesárea y de la Mauritania tingitana; pero estos paises, lo mismo que el resto del África septentrional, pasaron de los romanos á los vándalos, de estos á los griegos y de estos á los árabes. Varias dinastias se disputaron por mucho tiempo esta comarca hasta el siglo XVI, en cuya época el gerife Muley-Ali subió su familia al trono que jamás ha dejado de ocupar.

Este estado se compone de cinco provincias: Fez y Marruecos sobre el vertiente occidental del Atlas, Souse sobre los dos vertientes, Draha y Tafilet sobre el vertiente S. E.

La curiosidad ha llevado á muy pocos europeos á este imperio, de forma que los que de él nos han suministrado relaciones son religiosos compelidos por la santidad de su institucion consagrada al rescate de los cautivos, cónsules ó agentes políticos é infortunados náufragos que atravesaban este pais para volver á su patria. El cónsul dinamarqués, Hoest (1779), el sueco Groberg de Homsen (1820) y Chenier, encargado de negocios de Francia y padre del poeta trágico (1788), han publicado los libros que contienen los documentos históricos y geográficos mas importantes; aunque tambien se encuentran algunos en las obras de Pidou de San Olou, enviado extraordinario de Francia (1694); Lempriére, cirujano inglés llamado para curar de una oftalmia al hijo del emperador (1791); Grey Jackset, cónsul inglés (1809 y 1820), Washington, teniente de navio de la marina real inglesa (1833), Agrell, vicecónsul sueco (1796) y en la relacion de Badia que disfrazado de musulman fue admitido á la amistad del soberano y de los mas distinguidos personajes del imperio.

Los europeos que han viajado el imperio de Marruecos han seguido en la mayor parte el mismo camino; asi no es maravilla que ignoremos las particularidades relativas á muchas de aquellas provincias. Saliendo de Marruecos, se vuelve generalmente á la costa del Océano Atlántico.

Mazagan es un puerto situado al N. O. de la capital, que perteneció mucho tiempo á los portugueses. Caminando al N. se encuentra á Amazore, miserable ciudad sita á la desembocadura del Morbeya, y á Rabat, frente de Salé, ciudades asaz considerables que se hallan á la desembocadura del Bouregré. Á un cuarto de milla de Salé, hay un grande acueducto que parece obra de los romanos.

Mamora, situada á la desembocadura del Sebou, está circuida de hermosas plantaciones y pingües dehesas.

En el interior de las tierras está Mequinez, sobre unos collados cuya base lame un riachuelo, y circuida de huertas y olivares en forma de anfiteatro. Fez, á 10 leguas E. N. E., está situada en el recuesto de varias colinas, sobre un arroyo que engruesa el Sebou, y en lo antiguo fue la capital del imperio, del cual es la ciudad mas importante. Badia la considera como la mas hermosa de los estados berberiscos; habla de la biblioteca, que es muy considerable, atendido el estado de aquella tierra, como tambien de sus escuelas tan decantadas en toda el África; pero no hace ningun elogio del saber de los profesores. Diz que la poblacion de Fez es de 80.000 almas, y de 200 el número de sus mezquitas.

Volviendo al Océano Atlántico se encuentra á Al-Cassar, ciudad muy decaida. En el siglo XVII los españoles poseyeron por muchos años á Lavache *(Lixas Al-Araïche)*, que es un puerto situado á la desembocadura del Louccos; los franceses le bombearon en 1765 y sus cercanias abundan en trigo, aceite y madera de construccion.

Por la parte del E. se extienden algunos campos hasta las montañas que lame el Me-

diterráneo. En la costa se ve á Tetouan, antigua ciudad circuida de deliciosos jardines y situada entre dos altas montañas, sobre un rio y á 3 leguas del Mediterráneo. De lo alto de las azoteas, mirando al N., se ve la plaza principal, que es muy espaciosa, y las montañas (Pl. XX. — 2). Los españoles poseen en la actualidad á Melilla, ciudad muy antigua, probablemente de orígen cartaginés, sita en un territorio fértil y rico en minas de hierro. Tambien poseen á Alhucemas, el peñon de Velez y Ceuta, plaza fuerte sita en una península, al extremo oriental del estrecho de Gibraltar y con un puerto nada bueno (Pl. XX. — 3). Tales son lo que llaman *los presidios*, que son los puntos adonde deportan los criminales.

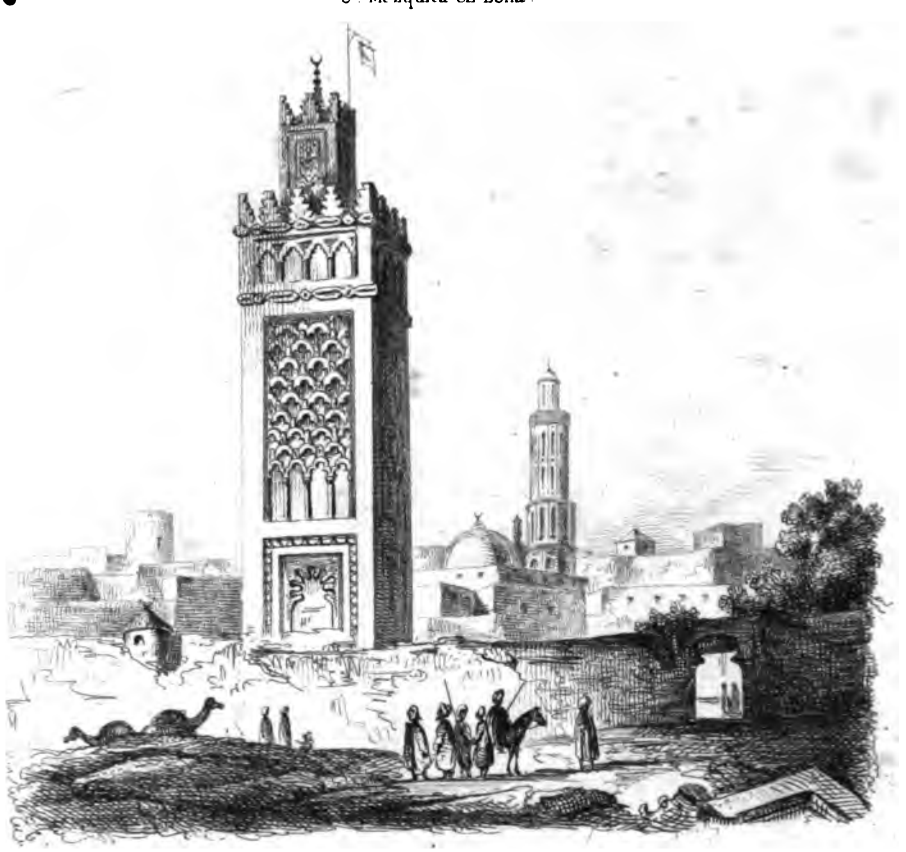
Tánjer *(Tingis)*, cerca del extremo occidental del estrecho de Gibraltar y á poca distancia del cabo Spartel, es el puerto del imperio donde reside la mayor parte de los cónsules europeos. En lo antiguo Tánjer estaba bien fortificada cuando pertenecia á los ingleses; pero cuando la abandonaron, que fue bajo el reinado de Cárlos II, destruyeron casi todas las fortificaciones. La puerta de la ciudadela, que es obra de moros, es muy notable por el carácter de su arquitectura (Pl. XX. — 4). Segun Lampriére, la ciudad coge un trecho muy corto y no tiene nada notable; está edificada sobre una eminencia muy cerca del mar y sus cercanias están cubiertas de viñedos. La bahia es bastante espaciosa; pero no ofrece seguridad cuando sopla con violencia el viento E. Esta bahia recibe un riachuelo, y á la otra parte del estrecho comienza la Europa.

Fin del viaje pintoresco por el África.



3. Mosquée à Bone.

3. Mezquita en Bona.



4. Portes d'Oran.

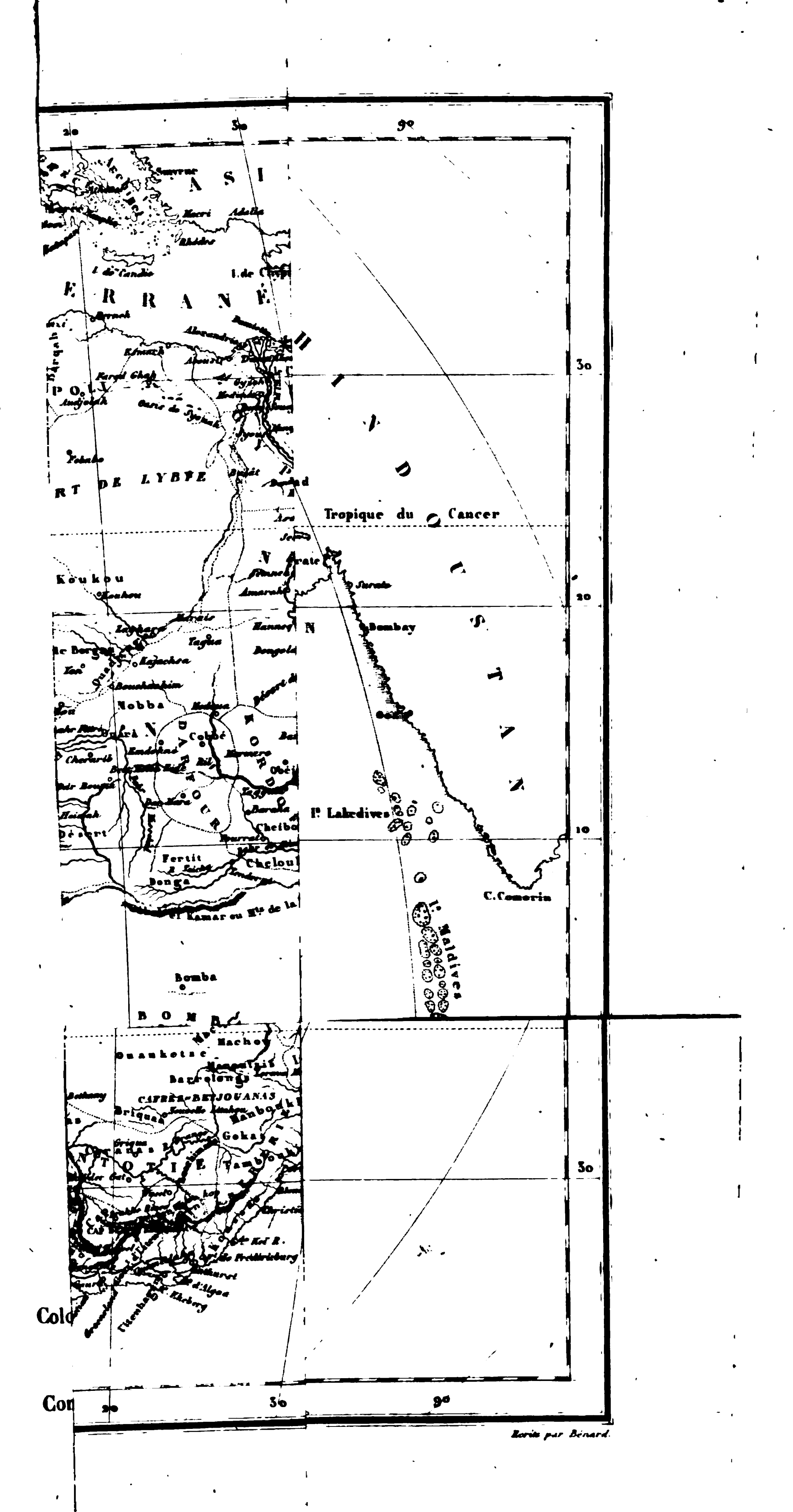
4 Puertas de Oran



3. Ceuta.
3 Ceuta



4. Porte de la Citadelle à Tanger.
4 Puerta de la Ciudadela en Tanger



7

93

94

01

07

11

12

28

31

34

137

144

Colo

Con

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

DEL TOMO TERCERO.

TABLA

ALFABÉTICA Y ANALÍTICA

DE LAS DENOMINACIONES GEOGRÁFICAS Y DE LOS NOMBRES DE INDIVIDUOS, DE TRIBUS Y DE OBJETOS NOTABLES MENCIONADOS EN EL VIAJE PINTORESCO POR EL ÁFRICA.

NOTA. — Los nombres de lugares, ciudades, montañas, rios etc. están de cursiva. — Los de pueblos, monumentos y casas, de redonda. — Los de viajeros, historiadores etc. en versalillas.

A.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

K.

L.

M.

N.

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

V.

W.

Y.

Z.

FIN DE LA TABLA ANALÍTICA.

a 013

